

Universidad Nacional de San Martín

Doctorado en Ciencia Política

Tesis Doctoral:

Montoneros: de la movilización a la Organización.

Un caso paradigmático de *militarización*

Autora: Julieta Bartoletti

Directora: María Matilde Ollier

Mayo de 2010

Agradecimientos

Hay mucha gente a la que debo agradecimiento por su aportación, directa o indirecta, a esta tesis. He intentado aprender de cada una de las personas que he encontrado en el camino, y que han sido una fuente de inspiración.

A mi directora y a los profesores Arturo Fernández, Ricardo Gutiérrez, Clelia Guiñazú y Alicia Lissidini, que de diversas me guiaron e hicieron posible llegar al final del camino.

A mi familia, amigos y a Oscar, por apoyarme incondicionalmente, aún cuando parecía no avanzar y me dieron fuerza para seguir.

Y a quienes relataron sus experiencias, que dieron sentido al esfuerzo por intentar comprenderlas.

INDICE

Introducción	5
<u>1. Conceptualización de Terrorismo y de Violencia política</u>	11
<u>2. Herramientas teóricas para el análisis de las organizaciones políticas complejas y su temporalidad</u>	34
<u>3. El análisis de un caso argentino paradigmático: Montoneros</u>	39
<u>4. Hipótesis general y específica al estudio de caso</u>	40
<u>5. Metodología</u>	41
Capítulo 1: El contexto latinoamericano: enfoques dominantes en el análisis de las organizaciones armadas revolucionarias	55
<u>1. La ideología y las periodizaciones como explicación: “focos” y “organizaciones político-militares” (OPM)</u>	56
<u>2. La realidad nacional e internacional como explicación</u>	65
<u>3. Interrogantes y explicaciones dominantes</u>	69
<u>4. Periodización de las trayectorias de las organizaciones armadas de acuerdo al relevamiento exploratorio</u>	71
<u>5. La ideología de las organizaciones armadas revolucionarias de acuerdo al relevamiento exploratorio</u>	76
<u>6. Recurrencias en las trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas</u>	83
<u>7. Los casos (salvo Argentina)</u>	86
Capítulo 2. Investigaciones existentes sobre la trayectoria de Montoneros y la escena política Argentina en los años sesenta y setenta	115
<u>1. Argentina en los 60s y 70s</u>	117
<u>2. Montoneros</u>	123
<u>3. Consensos y aspectos a indagar de la trayectoria de Montoneros de acuerdo al estado actual de conocimiento</u>	154
Capítulo 3: La “izquierda peronista”	161
<u>1. Los orígenes (1955-1963)</u>	163
<u>2. Agudización de las diferencias durante los conflictos entre Perón y Vandor (1963-1966)</u>	176
<u>3. La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario (1968-1971)</u>	186
<u>4. Los “nuevos” peronistas</u>	209
<u>5. Las organizaciones armadas del peronismo</u>	219
<u>6. Los dilemas de la ‘IP’ hacia 1970</u>	238

Capítulo 4: Montoneros: surgimiento y primeros años (1970-1971)	240
1. <u>Los grupos “originales”</u>	242
2. <u>La “ejecución” de Aramburu</u>	254
3. <u>La unidad de los grupos “originales”</u>	260
2. Definiciones y posicionamientos iniciales (1970-1971)	275
Capítulo 5: Afianzamiento de la “identidad organizativa” (1972-marzo de 1973)	341
1. <u>La “apuesta” de Perón: desplazamiento de FEN/GH</u>	342
2. <u>La “apuesta” de Montoneros: apoyo al FRECILINA</u>	353
3. <u>La Juventud Peronista Regionales</u>	360
4. <u>La “apuesta” de la JP Regionales: el “Plan Mínimo”, el primer regreso y la candidatura de Cámpora</u>	373
5. <u>Montoneros: crecimiento y consolidación de la “identidad organizativa”</u>	391
Capítulo 6: Quiebres y continuidades (marzo de 1973-septiembre de 1974)	425
1. <u>Las primeras definiciones de la escena política (marzo-mayo de 1973)</u>	426
2. <u>Montoneros frente a la apertura democrática</u>	437
3. <u>La “primavera camporista” y los posicionamientos de Montoneros frente al nuevo gobierno</u>	448
4. <u>El “giro” de Perón y las primeras respuestas de Montoneros</u>	457
5. <u>Las redefiniciones del escenario entre fines de 1973 y principios de 1974, las respuestas de Montoneros y la profundización del conflicto</u>	477
6. <u>Montoneros: crisis y transformaciones</u>	508
7. <u>Del 1ro de mayo a la clandestinidad</u>	523
8. <u>Conclusión: la “línea política” y el regreso a la clandestinidad</u>	547
Capítulo 7: Montoneros en la clandestinidad	553
1. <u>El escenario político inicial (septiembre a noviembre)</u>	556
2. <u>Iniciativas de los primeros meses en la clandestinidad</u>	560
3. <u>De la caída de Gelbard al “Rodrigazo”</u>	570
4. <u>Posición de Montoneros: del regreso a la “superestructura” a la escalada de violencia</u>	574
5. <u>El fracaso de los “moderados”</u>	591
6. <u>Un nuevo peronismo. Partido y ejército</u>	596
7. <u>Transformaciones de Montoneros en la clandestinidad</u>	607
8. <u>Alternativas existencias e imposibilidad de rectificación</u>	616
Conclusión	630
Bibliografía	641
Entrevistas	659

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones revolucionarias que adoptan una estrategia de lucha armada experimentan de manera recurrente procesos que son denominados habitualmente *militarización*, e identificados de manera descriptiva como la subordinación de las acciones políticas (que buscan promover la movilización social y reclutar adherentes) a las militares (que buscan acumular recursos que incrementen la capacidad de acción militar como armas, infraestructura, inteligencia).

La indefinición que rodea este término, más utilizado que explicado, y habitual en los análisis sobre el tema, condensa en muchos casos juicios morales y políticos sobre el fenómeno de la violencia política. Así, por una parte, se lo vincula al autoritarismo inherente de la idea moderna de revolución. Por otra, se plantea que el uso de la violencia conduciría por si mismo a la *militarización*. En ambos casos aparece una proyección del rechazo, ya sea ético, de los medios (violencia), o político, de los fines (revolución), al análisis de las causas del fenómeno.

Para conceptualizar y explicar la llamada *militarización*, esta investigación, en primer lugar, desarrolla una serie de herramientas teóricas que permiten identificar su especificidad así como un conjunto de variables que consideramos decisivas en su ocurrencia, a partir de las cuales proponemos una explicación causal del mismo.

Considerando que la distinción entre “político” y “militar” es confusa dada la naturaleza inherentemente política de la violencia analizada, optamos por una definición operativa, basada en la identificación de los rasgos distintivos del proceso que se nombra de esa manera: aislamiento y escalamiento de la violencia.

Definimos así la *militarización* como una transformación recurrente en organizaciones que utilizan repertorios de acción colectiva que incluyen la fuerza física y son considerados ilegítimos en la cultura dominante del momento. La transformación supone: 1) una creciente intensidad de la violencia utilizada (especialmente en función del uso de la fuerza contra personas) y del nivel de organización involucrado en las acciones; 2) una espiral de radicalización y aislamiento en el cual la acción pasa a centrarse en el enfrentamiento militar con el aparato de estado, cuya capacidad los supera ampliamente.

Esta definición destaca el carácter dinámico de este fenómeno, que abordamos a partir de una variable dependiente, que denominamos *línea política* y que, desarrollando una noción de

Panbianco (1982), definimos como el conjunto de iniciativas impulsadas por la organización así como los discursos que las acompañan y explican.

La noción de *línea política*, entonces, nos permite un abordaje de la trayectoria de las organizaciones armadas centrado en el proceso de elaboración política de las premisas ideológicas de las organizaciones, que concebimos como inseparables tanto de su interacción (y necesaria adecuación) al medio en que actúa, como de las dinámicas organizativas, sus cambiantes tensiones y equilibrios de poder internos.

Desde esta perspectiva, la *militarización* supone la adopción de una *línea política* que implica escalamiento de la violencia y que es radicalmente inadecuada al medio, conduciendo por ende la destrucción de la organización.

Esta noción nos permite abordar la llamada *militarización* a partir de categorías dinámicas y distintas de las propias definiciones ideológicas de las organizaciones, diferenciando entre el problema de si una organización puede o no lograr una transformación revolucionaria de la sociedad, del problema de por qué ocurren, de manera recurrente, procesos que llevan a las organizaciones a contribuir activamente a su propia destrucción y al escalamiento de la violencia utilizada, con el consecuente precio en muerte y sufrimiento para sus integrantes y para las sociedades en las que actúan.

Para explicar este proceso, luego de identificar diferentes líneas interpretativas en la literatura teórica, adoptamos la propuesta por Della Porta (1995), proponiendo una explicación centrada en la interacción entre causas que denominamos *exógenas* y *endógenas*. Es decir, consideramos que el análisis del escenario político en que actúa la organización, así como sus dinámicas internas, son decisivos en la elección de una u otra forma de plasmar en una determinada *línea política* cierto paradigma ideológico.

Definimos las variables *exógenas* a partir del concepto de *estructura de oportunidades políticas*, como variables claves del contexto: la relación con otros actores políticos, el tipo y nivel de movilización social y las estrategias represivas implementadas por el estado u otros actores.

Respecto de las *endógenas*, recurrimos a Panbianco (1982), ya que las organizaciones armadas latinoamericanas se distinguen claramente de las analizadas por Della Porta (1995), entre otras cosas, por el grado de complejidad que alcanzan en muchos casos sus estructuras organizativas. Incorporamos así nociones como *identidad organizativa*, y *recursos de poder organizativo* para definir un conjunto de variables relacionadas con las dinámicas organizativas.

Sintéticamente, proponemos que, en el marco de contextos políticos adversos y fuertemente represivos; se dan procesos de reorganización que, buscando el fortalecimiento interno de la organización para enfrentar dicho contexto, así como los cuestionamientos internos que éste genera, refuerzan la concentración del control de los recursos de poder organizativo, haciendo las decisiones de los grupos dirigentes incontestadas e irreversibles.

En este marco, la *militarización* supone la adopción de una *línea política* que, buscando preservar una identidad organizativa amenazada, favorece el aislamiento de la organización respecto de sus ámbitos habituales de inserción e involucra el escalamiento de la violencia.

La investigación se propone poner a prueba la utilidad de este enfoque a partir del estudio de un caso que consideramos paradigmático de ese proceso: Montoneros. Esta organización aparece en la escena pública argentina y logra un fuerte protagonismo a partir de su identificación con el movimiento peronista y su importante rol en el proceso de retorno de ese movimiento al poder en 1973. Su trayectoria extrema el contraste entre sus primeros años de propaganda armada y masivo desarrollo de organizaciones políticas legales (Juventud Peronista Regionales), a partir de las cuales logra un fuerte protagonismo político entre 1972 y 1974; y la rapidez con que se embarca en una “espiral reactiva”¹ de acción-reacción cada vez más violenta con las fuerzas represivas legales y las organizaciones paramilitares a partir de 1975.

A fin de identificar la recurrencia del proceso analizado en otros, así como la especificidad del caso elegido, hemos realizado un relevamiento exploratorio del universo de casos de organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas. Esta contextualización del caso elegido permite caracterizar de *recurrente* al proceso de aislamiento y escalamiento y, a la vez, rechazar la idea de inevitabilidad del mismo, ya que efectivamente no ocurre en todas las trayectorias, sino en algunas.

Cabe destacar que la investigación no se propone realizar una historia (o historia de las ideas) de las organizaciones armadas revolucionarias en general o de Montoneros en particular, ni una explicación general del problema de la violencia política.

El objetivo de la tesis es construir un enfoque capaz de definir y explicar un aspecto particular del problema de la violencia política, la llamada *militarización*, y ponerlo a prueba a partir del análisis de un caso particular.

El recorte asociado a este objetivo general se plasma en la definición de una serie de variables independientes, relacionadas con aspectos específicos del escenario político y ciertas

¹ Gillespie (1987: 237)

dinámicas internas, y una variable dependiente que definimos a partir de la noción de *línea política* de la organización.

Una de las claves de este recorte es identificar las alternativas disponibles para la organización en un determinado contexto, identificando las causas por las cuales sus decisiones se orientan en un sentido y no en otro. Siguiendo a Della Porta (1995), consideramos los procesos de aislamiento y escalamiento como fruto de las decisiones políticas de la organización y, a la vez, como procesos que, llegado cierto punto en su desarrollo, son irreversibles y condicionan las sucesivas decisiones de la organización.

Al adoptar este objetivo general la investigación se propone contribuir al análisis de la intensa movilización y politización que recorrió América Latina en las décadas de sesenta y setenta con un doble objetivo: en primer lugar, cuestionar un cierto consenso actual que, en términos de Baczkó (1991), “asesina” a la utopía cargándola con todos los crímenes del siglo XX², desechando en bloque toda experiencia revolucionaria; y, en segundo lugar, evitar una reivindicación a-crítica que obvie el hecho de que esa experiencia, además de ser cruentamente reprimida, fracasó políticamente.

A la vez, respecto del análisis del caso elegido, nos proponemos también aportar al esclarecimiento de un período y un actor claves en la historia argentina reciente, respecto del cual la literatura plantea interpretaciones bastante contradictorias: si bien los trabajos coinciden en destacar por una parte las ideas y características de Montoneros, y por otra los cambios en el contexto; difieren tanto en qué aspectos del contexto consideran decisivos como en cuál es su incidencia en la organización.

En esta introducción presentamos los antecedentes teóricos y conceptos claves, a partir de los cuales formulamos el conjunto de variables que guiarán la investigación; presentamos nuestras hipótesis, tanto generales como relativas al caso, cuya justificación avanzamos; y, por último, desarrollamos las características de la metodología adoptada.

En el capítulo 1 discutimos los enfoques dominantes para el análisis de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas y caracterizamos, a partir de un relevamiento exploratorio, las trayectorias de un conjunto de organizaciones que definimos como universo de casos. Con esto nos proponemos identificar las recurrencias del fenómeno que constituye

² “Desde fines de los 70’ ya no está en boga exaltar la utopía, sino encontrar, en esos mismos textos la negación del individuo, que termina hasta en su homicidio en nombre de un sistema racionalista y artificial, que suprime lo espontáneo y lo orgánico” (Baczkó, 1991: 105). Esta idea encuentra una de sus expresiones en la identificación de la *militarización* como fruto ineludible de la idea moderna de revolución.

nuestro problema de investigación, la pertinencia y originalidad del enfoque propuesto, así como la especificidad del caso que hemos elegido.

En el capítulo 2 analizamos el estado de conocimiento sobre el período de historia Argentina que abarca la trayectoria de Montoneros, así como la literatura que aborda específicamente a esta organización. La metodología adoptada supone un esfuerzo de sistematización de la información disponible sobre la organización así como la identificación de consensos académicos respecto del contexto en que esta actúa. A partir de este capítulo definimos dichos consensos así como dos aspectos claves a indagar en la trayectoria de Montoneros: uno, cuál es la especificidad de esta organización en el marco más amplio de los grupos de la llamada “izquierda peronista” (“IP”); otro, cuáles son las causas, la temporalidad y las características de las transformaciones experimentadas por esta organización a partir de 1973.

En el capítulo 3 desarrollamos una periodización del desarrollo de la “IP”, identificando las ideas y problemáticas planteadas por los diferentes grupos identificados con este sector del movimiento peronista. Nos detenemos en el análisis de los años 1968-1971, ya son el momento de surgimiento de los grupos que, hacia 1970 constituyen Montoneros. Analizamos el surgimiento y crisis de la CGT de los Argentinos, así como la aparición de diversos grupos armados, peronistas y no peronistas, dedicando especial atención a las FAP, principal organización peronista de estos años.

En el capítulo 4 analizamos los grupos que confluyen en Montoneros hacia 1970, identificando sus características distintivas a partir de las ideas y problemáticas discutidas en el capítulo previo respecto de la “IP”. Luego abordamos los primeros años de Montoneros (1970-1971) atendiendo en especial al impacto de la acción con la que se da a conocer públicamente, la “ejecución” de Aramburu, y el proceso posterior de progresiva unificación, que culmina recién a fines de 1971. Analizamos en detalle las discusiones con otras organizaciones armadas, buscando identificar, nuevamente, las particularidades de la “línea política” de Montoneros en el marco más amplio de la “IP”.

En el capítulo 5 se discuten las iniciativas de la organización a lo largo de 1972 y los primeros meses de 1973, analizando el contexto en que se producen así como el desarrollo de frentes de masas y crecimiento de la estructura clandestina que es su resultado. Estos cambios, proponemos, configuran hacia 1973 una clara *identidad organizativa*.

En el capítulo 6 analizamos los posicionamientos e iniciativas con los que Montoneros responde a las transformaciones del contexto entre marzo de 1973 y septiembre de 1974. Dedicamos gran atención tanto a los virajes del contexto como a la permanente tensión que estos generan en la *línea política* de la organización (que se plasman en iniciativas y posicionamientos cambiantes y contradictorios); así como a las transformaciones que se

producen en la estructura organizativa, encontrando que a partir de la fusión entre Montoneros y FAR y los conflictos internos que experimenta la organización, se produce una fuerte centralización de los *recursos de poder organizativo*.

En el capítulo 7 abordamos el desarrollo de la organización a partir de la decisión de regresar a la clandestinidad, que definimos como el punto de partida del proceso de aislamiento y escalamiento de la violencia. Si bien esa decisión es fruto de las tensiones y transformaciones experimentadas previamente por la organización, sus consecuencias previstas e imprevistas son claves para comprender la progresiva irreversibilidad del aislamiento y la creciente escalada de violencia.

En este capítulo analizamos, por último, algunas iniciativas que proponían rectificar la *línea política*, cuyo fracaso consideramos que evidencia la irreversibilidad del proceso. Más allá de su fracaso la existencia de esas iniciativas, permite destacar que la *militarización* era fruto de una opción (que consideramos necesario explicar) por determinada *línea política*, y no la única manera posible de responder al contexto y plasmar los principios ideológicos perseguidos por la organización.

1. Conceptualización de Terrorismo y de Violencia Política

A continuación revisamos las corrientes de análisis dominantes sobre las organizaciones armadas a fin de identificar algunas herramientas conceptuales que nos permitirán plantear un enfoque alternativo y específicamente dirigido a la explicación del proceso que lleva de manera recurrente al aislamiento e incremento en el nivel de violencia utilizada por parte de las organizaciones armadas latinoamericanas.

a) Terrorismo

Los primeros trabajos específicamente abocados al análisis de la violencia política surgen en el marco de la ciencia política a partir de fines de los años 60s. Es un área de especialización relativamente reciente y uno de sus rasgos distintivos es que, a pesar de que la noción de terrorismo demarca su temática principal, hay una gran falta de acuerdo respecto de la definición de la misma.

A fin de identificar las líneas de trabajo dominantes en esta disciplina, hemos relevado selectivamente dos de las publicaciones más importantes del área de estudios sobre terrorismo (Terrorism and political violence y Studies in conflict and terrorism) identificando estados de la cuestión y trabajos de naturaleza teórica o general sobre el tema.

En términos de Crenshaw (1991a), el tema de las definiciones se ha transformado en una “obsesión” para el campo académico. Un claro ejemplo de esta situación es, según Gordon (1999:147, 149), que en las tesis realizadas entre 1960 y 1999 la temática más usual es, precisamente, la conceptualización de este fenómeno. Weinberg, Pedahzur y Hirsch-Hoefler (2004:779) destacan que, a pesar de la abundancia de trabajos en torno a este problema, los esfuerzos han resultado en gran medida infructuosos. Ya a fines de los 60s los investigadores que abordaron el tema señalaron las grandes dificultades existentes para lograr una definición consensuada y que, al día de hoy, no se han alcanzado resultados alentadores. Los autores concluyen que se trata de un concepto “essentially contested”, cuyo significado lleva a una discusión interminable y sin solución.

Una de las respuestas a este problema es elevar el grado de abstracción de las definiciones existentes. Pero, si bien esto permitiría arribar a ciertos consensos, dificulta la definición de categorías operativas para el análisis de casos concretos. Un claro ejemplo es la definición del Policy Working Group de las UN sobre terrorismo, que puede considerarse bastante representativa de las definiciones predominantes:

“Terrorism is, in most cases, essentially a political act. It is meant to inflict dramatic and deadly injury on civilians and to create an atmosphere of fear, generally for a political or ideological (whether secular or religious) purpose. Terrorism is a criminal act, but it is more than mere criminality. To overcome the problem of terrorism, it is necessary to understand its political nature as well as its basic criminality and psychology.”³

Otra respuesta a este problema es el rechazo de una definición general, proponiendo en cambio una caracterización de las formas que el fenómeno ha asumido históricamente. Esta estrategia es utilizada por trabajos clásicos y sigue siendo una alternativa utilizada, por ejemplo, por Rapoport (2004) en un interesante trabajo en el que identifica ciclos de carácter internacional en los que los grupos comparten características distintivas o dominantes, que dan nombre a diferentes oleadas (anarquista, anticolonial, nueva izquierda y religiosa).⁴

De todas formas, en ambos casos, las respuestas no logran evitar las dificultades derivadas del uso de la categoría de *terrorismo* como referencia teórica para el análisis de la violencia política, derivada de su carácter fuertemente peyorativo, que transforma su uso en una acusación. Frecuentemente, termina resultando más adecuado como argumento político e ideológico que como categoría de utilidad analítica.

Crenshw (1991a) destaca estos obstáculos ligados de las preocupaciones ideológicas, que llevan a análisis normativos que en algunos casos atribuyen las acciones de los grupos terroristas a los designios de la URSS, y en otros al papel del imperialismo norteamericano en los crecientes niveles de violencia mundial. Para esta autora, en general se trata de un término utilizado por los defensores del orden para designar todo intento de desafío y rechazado por todas las organizaciones así calificadas.

Algunos trabajos optan por utilizar el término guerrilla, generalmente considerado menos peyorativo y por ende no sólo aceptado por quienes son así calificados, sino frecuentemente utilizada como auto-identificación.⁵ Los trabajos que adoptan esta categoría suelen recortar el fenómeno de la violencia política a partir de la acepción técnico-militar del término y proponen un recorrido por las diferentes formas que ha asumido históricamente. Pueden asimilarse así a los que adoptan la noción de terrorismo en el sentido de eludir una definición teórica del fenómeno analizado.

³ Schmid (2004: 214)

⁴ Como veremos, esta estrategia constituye una de las líneas de análisis dominantes en los trabajos sobre América Latina. Abandonando la categoría de terrorismo como referencia teórica, diversos trabajos identifican fases o etapas en las que las organizaciones que practican la violencia política tendrían rasgos comunes.

⁵ Cf., por ejemplo trabajos de épocas diferentes pero caracterizaciones muy semejantes como Kalanaraman, 2003; Joes, 1996; Pimlott, 1987.

Además de la polémica en torno a la definición del fenómeno en cuestión, una pregunta clave de la mayor parte de los trabajos basados en el concepto de terrorismo es el origen de las organizaciones así calificadas.

Siguiendo a Della Porta (1995:5) una primera corriente considera que la violencia política es una “conducta desviada”, anormal, causada por desequilibrios económicos, sociales, políticos o culturales, ya sean estructurales (desigualdades económicas, clivajes sociales -étnicos o de clase, regimenes autoritarios, tradiciones culturales de conflicto violento) o coyunturales (fases intermedias de desarrollo económico, rápida modernización, crisis de los aparatos represivos, cambios rápidos en el sistema de valores).

En el polo opuesto a esta explicación, una creciente cantidad de trabajos adopta una perspectiva ligada a las teorías de la elección racional, considerando que el terrorismo es sencillamente una opción basada en la evaluación racional de medios y fines: “The reason for the frequency of revolutionary terrorism is that it is an effective strategy: its benefits outweigh its costs.”⁶

Esta explicación generalmente parte de la crítica a dos visiones más tradicionales y actualmente menos populares, centradas también centradas en las motivaciones individuales, pero fundadas respectivamente en la ideología y en la psicología. Nuevamente, en palabras de Della Porta (1995: 6, 7), se caracteriza a las organizaciones terroristas como pequeñas “sectas ideológicas” radicales que recurren a la violencia por no lograr persuadir a los ciudadanos mediante la propaganda en las sociedades liberales que apoyan la resolución pacífica de los conflictos. Alternativamente, se propone la tesis de la carencia relativa (deprivation) de acuerdo a la cual se trata de individuos frustrados por la brecha entre sus expectativas y sus capacidades y desarraigados, que tenderían a una obediencia ciega a un líder o las masas. Cuanto más radicales son las formas de violencia analizadas, mayor es la tendencia a encontrar presuntas patologías. Las tesis de la “personalidad terrorista” fueron muy populares en los setentas y ochentas en los trabajos norteamericanos. Se trataría de individuos infantiles, mentalmente afligido y aterrorizado por el mundo exterior; personas derrotadas que buscan compensar sus fracasos excluyéndose de la sociedad o vengándose.

Los trabajos más recientes rechazan estas corrientes ya que las crecientes evidencias empíricas permiten demostrar que los terroristas no encajan con estas caracterizaciones, siendo por el contrario personas muy “normales”.

Por último, ciertos trabajos de la misma área cuestionan este tipo de explicaciones unicasales (estructurales o rational choice) y plantean la necesidad de un análisis complejo. Un claro ejemplo de este tipo de trabajos es el de Post et. al (2002) que, a partir de un relevamiento de

⁶ Crenshaw (1972: 386)

literatura compila una lista de 32 variables con sus respectivos indicadores que deberían considerarse para analizar los grupos terroristas. Como señala Wieviorka (1993) un grave problema de esta estrategia de acumular interpretaciones parciales, yuxtaponiendo una serie de factores, es que termina formulando una explicación en la cual el terrorismo sería fruto de la convergencia, en un momento dado, de una serie de elementos dispares. Este tipo de “catálogo de causas” identifica una serie de factores que, en definitiva, pueden haber contribuido o no en uno u otro caso, pero no propone una interpretación general del fenómeno o una explicación de la relación entre las diferentes variables que se combinan en cada caso. Es decir, una conceptualización que permita tanto aprehender la especificidad del caso como los aspectos vinculados a las características del fenómeno más general de la violencia política.

El carácter dominante de los trabajos sobre el problema de la conceptualización y sobre el origen o las causas es destacado por Crenshaw (2000), quien plantea la necesidad de abordar otros problemas, en especial las causas por las cuales recurrentemente se producen escaladas en el nivel de violencia. Esta autora plantea que se ha prestado escasa atención al hecho de que una las características distintivas de las organizaciones que utilizan el terrorismo en el contexto de las democracias occidentales es que siguen

“a pattern in wich terrorist actions, brought about by overconfidence and misperceptions of consequences, divide the radical opposition and undermine the legitimacy of all violent extremism. It is possible that missjudgments (...) occurred because [the groups] were isolated from reality (a condition of underground conspiracies) and arrogant in their expectation of success. Terrorist may not recognize failure, but when terrorism becomes an end in itself, it loses its justifiability in the eyes of the public it was meant to convince. In these cases, terrorism is self defeating.”⁷

A partir de constatar esta dinámica, y desde el mencionado enfoque anclado en la teoría de la elección racional, Crenshaw (1991a) propone un enfoque de esta dinámica centrado en tres factores: las respuestas del gobierno, las elecciones estratégicas de las organizaciones y sus recursos organizacionales. Como veremos, el trabajo de Della Porta se enmarca al menos en parte, en esta línea de análisis de la recurrencia de los procesos de escalada de la violencia y el aislamiento y derrota que esto provoca en las organizaciones que practican la violencia política.

Esta línea de trabajo permite pensar que tal vez la dificultad para consensuar definiciones del concepto de terrorismo pueda atribuirse a que supone una concepción restrictiva del

⁷ Crenshaw (1991:87)

fenómeno de la violencia política, y es por ende incapaz de abarcar la diversidad de manifestaciones del mismo, siendo sólo algunos asimilables a algunas de sus expresiones. En este sentido, los citados trabajos de Crenshw identifican un problema clave: la existencia de una dinámica recurrente que conduce a las organizaciones que practican la violencia política a adoptar la forma específica de violencia caracterizada como terrorismo.

b) Violencia política

Tanto Della Porta (1995) como Wieviorka (1993) abordan esta dinámica recurrente. Ambos conciben al fenómeno de la violencia política como esencialmente histórico y por ende consideran cada caso como único en múltiples aspectos. Sin embargo, a diferencia de quienes a partir del rechazo de definiciones universales se abocan al análisis de las fases históricas de su efectivo desarrollo, buscan identificar aspectos comunes y variables explicativos aplicables a las diversas experiencias.

Ambos autores se proponen explicar las dinámicas específicas que conducen al tipo de violencia generalmente identificado como terrorismo a partir del análisis de la relación entre las organizaciones que practican la violencia política y los movimientos sociales.

Cabe aquí una aclaración respecto de este enfoque, destacando sus diferencias con aquellos trabajos, en especial de intención reivindicadora, conciben a las organizaciones armadas como una expresión o encarnación del movimiento social.⁸ El uso de categorías de la teoría de los movimientos sociales y la incorporación de la relación entre movimientos y organizaciones no supone para estos autores una equiparación de ambos fenómenos. Por el contrario, se trata de reconocer y especificar la cambiante naturaleza política y social del fenómeno de la violencia política, así como el tipo de vínculos que establece con los movimientos sociales concretos, sin que esto implique igualarlo o subsumirlo en los movimientos sociales.

Della Porta (1995) define la violencia política como un tipo particular de repertorio de acción colectiva que incluye la fuerza física y es considerado ilegítimo en la cultura dominante del momento. Propone además una clasificación de tipos de violencia basada en la intensidad (concebida especialmente en función del uso o no de la fuerza contra personas) y el nivel de organización involucrado en las acciones.⁹

En base a estos criterios identifica cuatro tipos de violencia política: “no especializada”, con un nivel bajo de violencia y de organización; “semi-militar”, con un nivel bajo de violencia,

⁸ Un claro ejemplo de este enfoque para el caso de las organizaciones armadas argentinas es el trabajo de Marín.

⁹ Della Porta (1995: 3)

pero mayor organización; “autónoma”, practicada por grupos de organización fluida, poco estructurados, que enfatizan el carácter “espontáneo” del recurso a la violencia extrema; y “clandestina”, de grupos que se organizan clandestinamente con el propósito explícito de involucrarse en formas más radicales de acción colectiva y practican una violencia extrema.¹⁰ Della Porta (1995) plantea que la aparición de grupos que utilizan repertorios violentos debe analizarse en el marco de la emergencia y dinámica de los movimientos sociales, aunque a partir de categorías específicas que permitan aprehender su naturaleza. De acuerdo a la teoría de los movimientos sociales, considera que la protesta es producto de conflictos inherentes a la sociedad, pero no resultado automático de los mismos. Por el contrario, para que la acción colectiva se produzca es necesario que surjan los actores colectivos, creen identidades colectivas y funden organizaciones. Desde esta perspectiva (ligada a la vertiente norteamericana del análisis de los movimientos sociales y al rational choice) la radicalidad o moderación de las estrategias de los movimientos dependería fundamentalmente de la respuesta que la protesta encuentra en el ambiente y, por ende, la violencia política sería resultado de la interacción entre los movimientos y sus oponentes.

Della Porta (1995) destaca que en los trabajos sobre movimientos sociales, la violencia política ha recibido poca atención, ya que suelen centrarse en las formas moderadas y organizadas de acción colectiva. Si bien varios trabajos apuntan a explicar el origen o emergencia de la violencia política, la autora plantea que dejan de lado el hecho de que los repertorios violentos tienen una dinámica diferente a los no violentos y en muchos casos no contribuyen sino que hacen peligrar el éxito de los movimientos.¹¹

Para abordar este problema, la autora propone un estudio comparativo de las manifestaciones de la violencia política en Italia y Alemania entre fines de los 60s y fines de los 80s.

Partiendo de la premisa de que la violencia no aparece en un único movimiento social sino que atraviesa a varios movimientos, adopta la categoría de “familia de movimientos” (en un sentido semejante a la planteada por la literatura sobre sistemas de partidos), como un conjunto de movimientos que, más allá de sus metas específicas, comparten valores similares y se superponen organizativamente, realizando incluso campañas conjuntas. En los casos analizados se trata de movimientos de la “left libertarian”, concepto tomado de Kitschelt (1990) que destaca si bien la “nueva izquierda” se centra en la idea de socialismo, en tanto

¹⁰ Della Porta (1995: 4)

¹¹ Della Porta (1995: 8, 9). De acuerdo a la autora, algunas excepciones a estas tendencias se encuentran en el trabajo de Tilly (1978), que relaciona el uso de la violencia al surgimiento de nuevos grupos sociales que buscan ingresar en la política y deben enfrentar a quienes, ya instalados, se niegan a abandonar sus lugares; de Gamsom (1975) que señala que el uso de la violencia aumenta las posibilidades de éxito de los desafiantes; o de Piven y Cloward (1977) que sugieren que la violencia puede sustituir la escasez de otros recursos.

que los “nuevos movimientos sociales”, están orientados por la crítica libertaria de las burocracias; ambos convergen ya que la “nueva izquierda” defiende la necesidad de democracia participativa, y los “nuevos movimientos sociales”, de justicia económica.¹²

Della Porta (1995) se pregunta por qué la conflictividad política se radicaliza en sociedades que parecían haber sido pacificadas por el desarrollo del Estado de Bienestar y la institucionalización del conflicto laboral; por qué una generación socializada políticamente en un sistema democrático y en la calma y abundancia de principios de los años sesenta recurren a la violencia; y por qué las organizaciones que inicialmente defienden la espontaneidad y la democracia de las bases se transforman en sectas pequeñas y a menudo armadas.¹³

Su explicación comienza con el análisis de los movimientos sociales en cuyo marco surgen las organizaciones más radicales que en algún momento de su trayectoria adoptan como parte de sus repertorios la violencia política.

Este análisis aborda sucesivamente la ideología de los movimientos, sus “actitudes” predominantes (confrontativas o moderadas), sus “estrategias” (simbólicas o instrumentales) y los “ciclos o fases” que atraviesa, identificando la relación entre estos rasgos y la emergencia de los diferentes tipos de violencia.

Respecto de la ideología, señala que si bien las ideologías de la “nueva izquierda” son favorables al desarrollo de formas de violencia semi militar y clandestina, “radical ideologies had often been ‘available’ long before they were actually applied to justify violent acts”.¹⁴

Sobre las “actitudes” señala que si bien la violencia política tendería a aparecer en el marco de conductas dominantes de tipo confrontativo, las formas espontáneas y semimilitares también son proclives a ella, ya que muestran una marcada sensibilidad a los cambios en las formas de conducta dominante que las formas clandestinas.

En relación a las “estrategias” si bien la violencia se difunde especialmente en los componentes más instrumentales del movimiento (dada su orientación a “luchar” con el mundo externo), las espontáneas de violencia serían especialmente sensibles a la radicalización de las estrategias culturales y al desarrollo de “ideologías pesimistas” que la acompaña.¹⁵

Por último, el análisis constata que tanto en Alemania como en Italia el ciclo de protesta comienza con tácticas de innovación simbólica y luego vira a la acción de masas que, a veces,

12 Della Porta (1995: 24)

13 Della Porta (1995: xv-xvi)

14 Della Porta (1995: 50)

15 Della Porta (1995: 51-52)

escala en violencia. Cuando la movilización masiva declina, el movimiento regresa a formas más institucionales de acción colectiva en tanto que pequeños grupos recurren a formas más organizadas de violencia política.¹⁶

Luego de destacar a partir de este análisis la relevancia de los ciclos o fases, la autora pasa al análisis de las condiciones del medio que favorecen la escalada de la protesta a partir de concepto clave de “estructura de oportunidades políticas” (EOP) (ver cuadro N° 1).¹⁷

Este enfoque propone que siempre hay conflictos sociales, pero que el timing y las formas de movilización están definidas por las condiciones políticas. En este sentido, el concepto de EOP permite identificar ciertas condiciones estructurales que facilitan o dificultan la movilización, y que condiciona las formas que esta asume.

Della Porta (1995) desarrolla específicamente una dimensión sugerida por la concepción de Tilly de que los movimientos son una interacción sostenida entre los desafiantes y los oponentes: la interacción entre los repertorios de los movimientos sociales y las tácticas de la policía.¹⁸

Para la autora, cuanto más confrontativa sea la estrategia estatal, más radicalizada será la del movimiento y viceversa.¹⁹ Esto obedecería que, en la medida en que los significados son producidos a través de experiencias directas, en especial durante los episodios de acción colectiva, la forma de control policial es muy probablemente un indicador seguro de las actitudes del Estado en la percepción de los activistas.

A la vez, propone que los factores que determinan la adopción de las estrategias de “policing protest” se vinculan, por una parte, a las cambiantes estrategias y relaciones de diferentes actores políticos (partidos, grupos de interés, movimientos sociales, formadores de opinión) incluidos en un “sistema de interacción” a partir del cual, a través del debate público, se forman dos “coaliciones” opuestas: la de los “defensores de los derechos civiles” y la de los “defensores de la ley y el orden”. Ambas coaliciones usan los medios de comunicación para debatir sobre las formas legítimas y aceptables de protesta y de policing. La postura estratégica de los aliados potenciales del movimiento social (partidos de izquierda, sindicatos y opinión pública “progresista”) es un indicador de la apertura de oportunidades políticas. Su presencia en los medios (y más aún en el gobierno) sirven para moderarla. Por otra parte, debe tenerse en cuenta la existencia de una “estructura” o “estilo” nacional de “resolución de

16 Della Porta (1995: 53)

17 Della Porta (1995: 11)

18 Della Porta (1995: vii-viii)

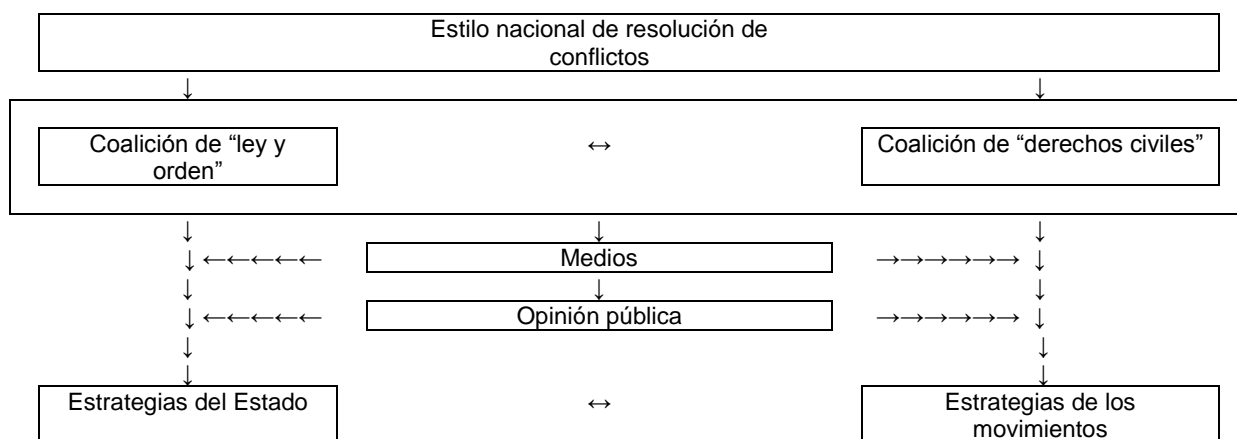
19 Della Porta (1995) identifica diferentes tipos de represión, focalizando en la policía como actor específico: 1) “represiva” versus “tolerante” de acuerdo al rango de conductas prohibidas; 2) “selectiva” versus “difusa” de acuerdo al rango de grupos sujetos a represión; 3) “preventiva” versus “reactiva”, de acuerdo al momento de la intervención policial; 4) “dura” versus “blanda”, de acuerdo al grado de fuerza involucrada; 5) “sucias” versus “legales” de acuerdo al grado en que enfatiza el respeto por los procedimientos legales y democráticos (57-58).

conflictos”: la organización de la policía, las características del poder judicial, los códigos legales, los derechos constitucionales, también fijan constricciones a la forma de protest policing.²⁰

Respecto del impacto de estas estrategias represivas en los movimientos, Della Porta (1995) señala que el impacto de las formas de represión en las estrategias de los movimientos no es unívoca: los grupos expuestos a la violencia policial a veces se radicalizan y a veces abandonan las formas no convenciones de acción. La autora sigue a Neidhart (1989), quien integra los hallazgos contradictorios respecto del impacto de la represión en los movimientos sociales en una relación curvilínea, planteando que debe tenerse en cuenta el “costo” que implica la violencia para la acción colectiva, pero también su efecto en la creación de marcos de injusticia.²¹

Así, Della Porta (1995) afirma que la dinámica de escalada de la violencia es detonada por las tácticas “duras” del estado, ya que la primera represión crea “mártires” y “mitos” y deslegitima al estado a los ojos de los activistas, creando marcos de injusticia y favoreciendo un sentido de injusticia absoluta.²²

Cuadro N° 1. Oportunidades políticas para la violencia²³



Para Della Porta (1995) el análisis del contexto mediante el concepto de EOP no es suficiente para comprender la dinámica de las organizaciones que utilizan la violencia política. Señala que la violencia política es, de hecho, una *estrategia* utilizada por *organizaciones* radicales,

²⁰ Della Porta (1995: 192-193)

²¹ Della Porta (1995: 78-79)

²² Della Porta (1995: 191)

²³ Della Porta (1995: 189)

por lo que propone incorporar un enfoque organizacional, imprescindible para indagar qué tipo de organizaciones y qué condiciones del medio favorecen la radicalización.²⁴

La autora especifica que, “al menos en la mayor parte de las democracias industriales, [la violencia política] es un fenómeno que involucra a organizaciones pequeñas”, reseñando por ende ciertas premisas teóricas vinculadas a ese tipo de organizaciones. En este sentido, siguiendo a Zald y Ash (1966) propone que no siempre la evolución de las organizaciones políticas corresponde al modelo de burocratización de Michels, sino que en determinadas condiciones ambientales (de imposibilidad de lograr los fines explícitos de la organización o de difusión de opiniones radicales) y tipos de organizaciones (en las que predominan los incentivos de solidaridad sobre los materiales y sostienen ideologías que niegan legitimidad al poder institucional) se produciría una radicalización.²⁵

Por otra parte, destaca que una característica peculiar de los movimientos sociales es que no se identifican con una sola organización sino con múltiples organizaciones que compiten y colaboran entre sí. En este sentido, a partir del “enfoque de la movilización de recursos” (EMR), define a las “organizaciones del movimiento social” (OMS) como organizaciones complejas o formales que identifican sus objetivos con las preferencias del movimiento social y se proponen implementarlas.²⁶

A partir de estas premisas, la plantea la existencia de estrategias diferenciales, de asimilación o represión, radicalización o moderación, que se dan simultáneamente en diferentes partes del movimiento.

Las OMS son consideradas por la autora “actores racionales” que relacionan lógicamente medios y fines para logran cambios en el medio y que deben enfrentar, mediante transformaciones organizacionales, los cambios en el medio en que actúan. Esto supone ofrecer recursos para el inicio de una protesta, luego coordinar las actividades cuando se incrementa la movilización y, por último, mantener el compromiso de sus miembros cuando la movilización declina.²⁷

Para explicar el desarrollo de la violencia política y su mantenimiento incluso cuando los conflictos políticos y sociales evolucionan hacia una dirección pacífica, la autora propone diferenciar entre “recursos organizacionales” y “recursos ambientales”.

24 Della Porta (1995: 83)

25 Della Porta (1995: 10, 84) Volveremos sobre esta idea al analizar el aporte de Panebianco, quien también discute las tesis de Michels a partir del concepto de “articulación de fines”, cuya aptitud para el análisis de organizaciones que utilizan la violencia política analizamos más adelante.

26 Della Porta (1995: 11, 84)

27 Della Porta (1995: 85)

Respecto de los recursos organizacionales, señala que tanto en Italia como en Alemania los recursos para el inicio de la movilización estudiantil provinieron de círculos intelectuales críticos de la “vieja” izquierda (“nueva izquierda”). En el clima cultural de las revoluciones china y cubana, y los movimientos de liberación de Argelia y Vietnam, habría sido lógico que esta “nueva izquierda” se diferencie de la “vieja” adoptando una ideología más agresiva y radical, que llama abiertamente al uso de repertorios violentos. Sin embargo, estas ideas no impulsaron automáticamente el uso de tácticas violentas, ya que al principio los estudiantes confiaron principalmente en formas no violentas de acción.²⁸

Por su parte, las formas organizativas adoptadas por las OMS son inicialmente inclusivas: las fronteras organizacionales eran flexibles, la membresía se definía por el sentimiento de compromiso más que por la posesión de un carnet; en la mayor parte de los casos las identidades colectivas se basan en el “movimiento” mas que en una única organización, y la participación en mas de una organización era permitida e incluso alentada.²⁹

Más adelante, para adaptarse a la fase de alta movilización estas formas organizativas comienzan a modificarse, a causa de la necesidad de coordinar las unidades del movimiento con diferentes ideologías, diferentes ubicaciones geográficas o estructurales y diferentes proyectos hizo cada vez más difícil la “espontaneidad”. Los principios organizativos innovadores propuestos inicialmente probaron ser difíciles de aplicar a la realidad de la movilización y, a pesar de algunas diferencias internas, se adoptaron nuevas formas organizativas centralizadas, centradas en incentivos ideológicos, cuyos miembros son muy heterogéneos entre sí.³⁰

Con el declive de la movilización estudiantil, en ambos países se producen nuevas transformaciones organizativas y las organizaciones que logran sobrevivir, reteniendo la lealtad de sus miembros, no habrían sido las más inclusivas sino las más exclusivas o sectarias, que atravesaron procesos de “institucionalización”. A lo largo de este proceso las fronteras organizacionales se hicieron más definidas, la membresía en una organización tendió a excluir la membresía en otras, la identidad se focalizó en una organización, y se requirió a los miembros un compromiso fuerte y exclusivo.³¹

El declive de la movilización genera además el incremento de la competencia entre las OMS, que se concentran en retener las lealtades de sus miembros y en reclutar a individuos

28 Della Porta (1995: 50, 105)

29 Della Porta (1995: 106-107)

30 Della Porta (1995: 105-106)

31 Della Porta (1995: 106-107). La autora señala que una posible explicación de esta transformación es la “cultura organizacional” disponible. Dada la necesidad de coordinación durante la fase de auge, la creciente exclusividad era la mejor forma de cumplir las tareas. De forma similar, cuando el movimiento declina las OMS exclusivas también se adaptan mejor a proveer a sus miembros de fuertes identidades organizacionales que permitiesen mantener los compromisos (Della Porta, 1995:226).

previamente involucrados con el movimiento, abandonando los intentos de lograr apoyos por fuera del mismo. Esta competencia provoca procesos de diferenciación entre las OMS, que buscan “nichos” en los cuales reclutar adherentes y, en este proceso, algunos grupos optan por radicalizarse y otros por moderarse.³²

Della Porta (1995) destaca que si bien la centralización y la exclusividad resultantes de estos procesos de transformación organizativa no produjeron automáticamente la violencia, cuando las circunstancias externas (recursos ambientales) favorecieron la radicalización, ambas características contribuyeron a sostener la organización y la difusión de la violencia política.

Para la autora la distinción planteada por la autora entre “recursos organizacionales” y “recursos del medio” para el desarrollo de la violencia política es de gran importancia. En los casos analizados en su libro, el diferente grado de desarrollo alcanzado por las organizaciones clandestinas alemanas e italianas le permite comprobar su incidencia: si el medio en que surge el movimiento estudiantil es similar en ambos países, con su declive y la extensión de la protesta a otros ámbitos la situación cambia, ya que en Italia la radicalización del conflicto industrial proveyó a los estudiantes de un potencial de reclutamiento para acciones violentas ausente en Alemania.

De todas formas, en ambos casos hubo otros ámbitos que permitieron y estimularon la radicalización de estos grupos que buscaron expandir su influencia en prisiones, centros de rehabilitación, jóvenes de barrios obreros. Además, subraya que las mismas organizaciones contribuyen en realidad a generar “recursos ambientales”, ya que se transforman en “entrepreneurs of violence”, desarrollando habilidades técnicas y justificaciones ideológicas para el uso de formas más radicales y “militarizadas” de violencia (recursos organizacionales) y contribuyendo a la polarización política y, por ende a un clima represivo que favorecería, a su vez, la radicalización de la protesta (recursos ambientales).³³

Tanto en Italia como en Alemania, las organizaciones sobrevivientes a la fase de declive de la movilización proveyeron recursos a los movimientos que surgieron posteriormente (feminista, urbano, ecologista, pacifista, etc.) y en ambos casos de las organizaciones más radicales se desprendieron grupos que se separan de las organizaciones del movimiento social para formar organizaciones clandestinas.

Para la autora, la decisión de estos grupos de pasar a la acción clandestina no es en realidad una elección completamente libre. En este sentido, afirma que en muchos casos sus estructuras, ideologías y formas de acción son similares a las de las organizaciones de las que

³² Della Porta (1995: 196)

³³ Della Porta (1995: 107-109)

se escinden para adoptar la clandestinidad, por ende estas características compartidas no pueden explicar las decisiones divergentes. Por esto, Della Porta (1995) plantea que esa decisión es, en los seis casos analizados, fruto de eventos específicos ligados al incremento de la represión estatal más que de una decisión tomada libremente.

A diferencia de las estrategias organizativas analizadas hasta aquí, que serían fruto de la identificación de un potencial de movilización, la elección de una estrategia de clandestinidad no sería ya una elección racional. Enfrentados a las consecuencias de una creciente represión y posible extinción, los grupos experimentan con una variedad de formas organizativas. Los intercambios entre nacionales enriquecen el rango de opciones disponibles, de forma que el modelo adoptado en un país puede ser exportado y testeado en otro. En este sentido, y utilizando el lenguaje de la sociología de las organizaciones, Della Porta (1995) propone que es necesario considerar la existencia de espirales de “feedbacks negativos” que producen efectos diferentes a los planeados (ver cuadro N° 2).³⁴

En línea con el mencionado análisis de Crenshaw (1991), Della Porta (1995) plantea que las organizaciones en la clandestinidad, poseen una “lógica de acción” y un tipo de evolución que le serían peculiares, relacionadas con una especie de círculo vicioso en el cual “they were drawn deeper and deeper into a sort of spiral in which each successive turn further reduced their strategic options”. Se trataría así de “espirales de encapsulamiento” que reducen el contacto de la organización con el exterior.³⁵

Della Porta (1995) selecciona ciertos aspectos significativos para el análisis de este proceso de “encapsulamiento”: los modelos organizacionales, los repertorios y objetivos de las acciones y los mensajes ideológicos.³⁶

Respecto del primero, señala que si bien las organizaciones clandestinas intentan combinar formas militares y legales de acción, así como formas descentralizadas de organización, tarde o temprano centralizan y compartimentalizan sus estructuras. Esto se debería a la necesidad de escapar a la represión; las divisiones internas, generalmente derivadas de los fracasos y las críticas al “militarismo”; y las dificultades para el reclutamiento que reducen la importancia de las estructuras de base, legales o semilegales, centralmente abocadas a ese fin. Todo esto configuraría un “path dependency” que profundiza el aislamiento y lleva a las organizaciones a priorizar la supervivencia y la solidaridad antes que la efectividad política.³⁷

Sobre la segunda dimensión significativa, Della Porta (1995) diferencia entre 1) actividades orientadas hacia fuera (propaganda), que buscan legitimar los objetivos y métodos de la

34 Della Porta (1995: 111)

35 Della Porta (1995:135, 12)

36 Della Porta (1995: 115)

37 Della Porta (1995: 119)

organización (vinculadas a estrategias de promoción), que generalmente apuntan a los “adversarios” sociales y políticos del movimiento social; y 2) actividades orientadas hacia adentro (defensivas), destinadas al mantenimiento o supervivencia de la organización en sí misma (estrategias de integración), como robos a bancos, tiroteos accidentales durante arrestos, castigo a los denominados “traidores”, acciones contra la policía, los jueces o el sistema carcelario. La autora observa que a pesar de la intención inicial de equilibrar ambos tipos de acción, en todos los casos analizados las acciones defensivas o de integración van superando a las de propaganda.³⁸ Ambos tipos de acción serían intrínsecamente conflictivos, ya que los robos hacen ver al grupo ligado a la criminalidad, los conflictos con la policía producen víctimas y los “castigos” a los “traidores” son generalmente repudiados. Por ende, este tipo de acciones no sólo no es eficaz como promoción sino que frecuentemente aliena a activistas que previamente simpatizaban con la organización. Sin embargo, son acciones imprescindibles para el funcionamiento de la organización, ya que proveen recursos materiales, evitan arrestos y mantienen la lealtad de los miembros.³⁹

Una segunda observación de la autora respecto de la evolución de las acciones se relaciona con el creciente nivel de violencia involucrado en las mismas, las acciones contra personas superan a las que se dirigen a la destrucción de la propiedad, y el número de personas muertas o heridas se incrementa.⁴⁰

En relación a la ideología, Della Porta (1995) encuentra que también cumple las mencionadas funciones propagandísticas e integradoras. Dado que en relación a otros tipos de OMS, los grupos radicalizados están sujetos a una mayor dependencia del compromiso de sus miembros como principal recurso, la ideología tiene en ellos una especial relevancia, al igual que el atractivo psicológico de la solidaridad. Una de las claves de este rol cohesivo (función integrativa) de la ideología es el recurso a imágenes dicotómicas e ideas cada vez más abstractas que hacen a las creencias ideológicas más resistentes a las derrotas externas. Dado que las ideologías dogmáticas ofrecen un alto grado de certeza sobre el mundo externo, estimulan la conducta radical a la vez que mantienen cierta ambigüedad sobre la relación entre medios y fines.⁴¹

Della Porta (1995) caracteriza de los “sistemas ideológicos” de la clandestinidad a partir de una tipología de Sartori (1969): rechazan los argumentos factuales, son abstractas, se basan en apelaciones a los sentimientos y las emociones, son accesibles solo a pequeños grupos.⁴²

³⁸ Si bien Della Porta (1995: 120) advierte la dificultad para distinguir ambos tipos de acciones destaca que generalmente puede identificarse el predominio de una u otra.

³⁹ Della Porta (1995: 120)

⁴⁰ Della Porta (1995: 129)

⁴¹ Della Porta (1995: 200)

⁴² Della Porta (1995:133)

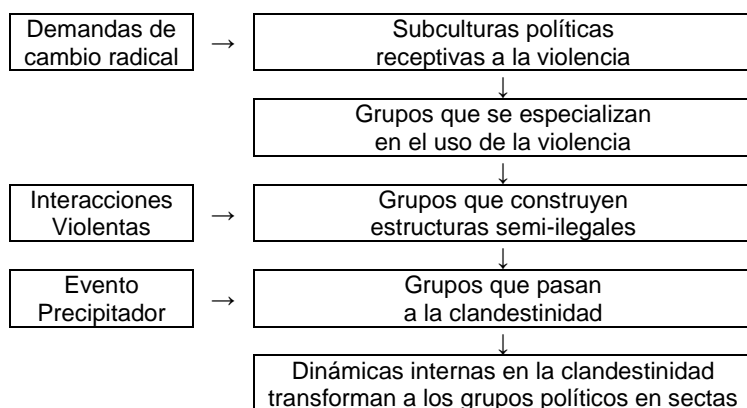
Más en general, la autora destaca el consenso en torno a que los contenidos ideológicos de las pequeñas organizaciones radicales suelen favorecer el ideal de pequeña comunidad de elegidos, enfatizando la pureza sobre el proselitismo, la exclusividad más que la expansión, ya que el elitismo permite transformar al aislamiento en condición positiva, auto-impuesta.⁴³

Concretamente, en el caso de las organizaciones clandestinas, esto se plasmaría en un discurso en el cual la lucha armada deja de plantearse como un instrumento vinculado al proceso revolucionario y adquiere un valor simbólico, convirtiéndose en la expresión misma del conflicto. Inicialmente los documentos reflejan una visión optimista: “cuanto peor, mejor”, “la cercana victoria de la clase obrera”, “la próxima revolución” y buscan mostrar el apoyo de las masas a la lucha armada. Con el paso del tiempo estas imágenes son cada vez menos verosímiles, siendo desplazadas por imágenes de “guerra” con el estado, que permiten a los militantes evaluar la efectividad de su lucha en base a sus logros militares.⁴⁴

La necesidad de coherencia interna y las transformaciones del mensaje ideológico que responden a ella darían lugar a un progresivo ajuste a las necesidades internas, haciendo que los mensajes se tornen cada vez más incomprensibles para quienes no pertenecen a la organización. Es decir, su función es cada vez menos propagandística y más integrativa.

Della Porta concluye así que en condiciones de creciente clandestinidad, las organizaciones sufren un proceso especial de burocratización, una espiral de radicalización y aislamiento, a lo largo del cual van volcándose cada vez más hacia adentro, abandonando el lenguaje y la imaginaria compartida con el movimiento.

Cuadro N° 2: Radicalización de las organizaciones y surgimiento estructuras clandestinas⁴⁵



Luego de analizar la radicalización y la lógica de las organizaciones en la clandestinidad, Della Porta (1995) plantea la necesidad de incorporar a la explicación un tercer nivel de

⁴³ Della Porta (1995: 200)

⁴⁴ Della Porta (1995: 174-176)

⁴⁵ Della Porta (1995: 197)

análisis: las motivaciones de los activistas a lo largo de este ciclo que lleva a la clandestinidad. Se pregunta no sólo por qué porqué los militantes se unen a una organización clandestina, sino porque no la abandonan cuando esta deja de perseguir los objetivos iniciales. En este nivel de análisis, propone diferenciar entre dinámicas cognitivas y afectivas. Por una parte, destaca las percepciones del militante de la realidad externa, los eventos políticos y los actores colectivos, y la influencia de las dinámicas de los grupos pequeños en la cultura política general de las personas. Por otra parte, señala que el compromiso radical es el punto de partida de un proceso por el cual las actividades políticas asumen un rol totalizador en la construcción y el mantenimiento de la identidad individual.⁴⁶

Inicialmente el militante posee motivaciones políticas, es decir inicia su activismo con la expectativa de cambiar las realidades políticas existentes. Si bien estas motivaciones continúan presentes en los diferentes estadios de su militancia, con el tiempo su percepción de la realidad externa comienza a cambiar. Su imagen de la política como expresión de conflictos sociales es reemplazada por la del enfrentamiento militar y, de hecho, la autora encuentra que se produce una pérdida del sentido de la realidad. Sus visiones de la realidad se alejan cada vez más no sólo de las dominantes, sino también de las del movimiento.

De esta forma, los militantes quedan progresivamente atrapados en su propia visión, auto-construida de la realidad, en la que tiene un lugar central su identificación con una oposición militar con el estado. Pierden así contacto con la realidad externa y por ende pierden la habilidad para prever las consecuencias de sus acciones.

Desde el momento en que esta dinámica interna prevalece completamente, el grupo se aboca a un conflicto militar con el aparato de estado, cuya capacidad los supera ampliamente. A medida que este conflicto se hace más y más sangriento, el cierre de las organizaciones sobre sí mismas recibe un estímulo adicional, ya que la mayor parte de los grupos pierden su cohesión inicial y progresivamente renuncian a los objetivos orientados hacia fuera, concentrándose en la mera supervivencia de la organización. Se trata de un proceso que la autora denomina de “implosión” por el cual el grupo compartimenta su estructura, radicaliza su estrategia y adopta un discurso de gran abstracción ideológica.

En síntesis, partiendo del origen y evolución de los grupos en relación a las fases de desarrollo de la “familia” de movimientos y a la dinámica de competencia entre las diversas OMS, este análisis permite identificar la recurrencia de ciertos patrones y trayectorias de las organizaciones clandestinas que utilizan la violencia política, así como caracterizar los puntos

⁴⁶ Della Porta (1995:13, 185, 198-199)

de quiebre y definir claros indicadores de un proceso que llevaría al escalamiento en el tipo de violencia utilizada y a la “implosión” de las organizaciones.

Si bien Wieviorka (1993), discípulo de Touraine, parte de premisas radicalmente diferentes a las de Della Porta, su análisis comparte con Della Porta (1995) la idea de que existen diferentes tipos de violencia política, cuya dinámica (pasaje de uno a otro tipo de violencia) puede y debe explicarse.

Wieviorka (1993) plantea a partir de categorías cotidianas el problema del surgimiento y la dinámica de las organizaciones que, vinculadas originalmente a un movimiento social, progresivamente se distancian del mismo y escalan el nivel de violencia. Se trata de casos en los que las acciones violentas de un grupo despiertan inicialmente cierta simpatía y comprensión en el “hombre de la calle”, pero que “sooner or later, these more or less benevolent feelings sour as terrorist violence becomes increasingly lethal and indiscriminate.” Desde entonces, las acciones provocan condena moral y son vistas como absurdas e irracionales.⁴⁷

A pesar de identificar en términos similares a Della Porta (1995) este proceso, dadas sus premisas teóricas, la investigación de Wieviorka (1993) se propone indagar el sentido que tienen las acciones para los perpetradores, que serían para el autor, la verdadera naturaleza del fenómeno. En este sentido, los actores conciben su práctica como política y, como tal, siempre posee un sentido y un contenido eminentemente simbólico para quienes lo practican. Por esto, propone que no hay ausencia sino inversión de sentido: cuando la violencia política asume características de terrorismo es porque para quienes la practican ha dejado de ser un método y se ha transformado en un fin en sí misma. En este sentido, el autor utiliza el término de terrorismo en un sentido peculiar: no se trata del nivel de violencia utilizado, sino de la inversión del sentido con que se utiliza esa violencia.⁴⁸

A pesar de estas premisas (y objetivos) radicalmente diferentes, es importante destacar la coincidencia con Della Porta (1995) en la caracterización del fenómeno analizado. Así, para Wieviorka (1993), la aparición de una racionalidad terrorista se evidencia en un cambio en las relaciones con el medio (aislamiento) y en el discurso (abstracción).

Cuando la base social o grupo de referencia que legitimaba el uso de la violencia deja de existir en otro lugar que no sea la ideología del actor, el terrorismo se convierte en algo más que un método, se convierte en una racionalidad de acción. Una vez separado de su base social, la única legitimidad que le queda al grupo es autoproclamada y subjetiva y los límites

47 Wieviorka (1993:3)

48 Wieviorka (1993: 19, 62, 77)

de la violencia desaparecen (lo que, en términos de Della Porta, 1995, explicaría el cambio en el tipo de violencia utilizada) ya que trasciende tanto las referencias sociales concretas como los sistemas políticos cuyo principios y procesos desafía desde el principio.⁴⁹

Concretamente, cuando la acción se convierte en terrorista, señala el autor, los activistas sólo pueden referirse a las relaciones sociales concretas en términos míticos o ideológicos y el grupo cuya causa se declara estar defendiendo, se niega a reconocerse en esos actos y rechaza a la organización que los realiza.⁵⁰

El autor propone el concepto de *antimovimiento* social para caracterizar el proceso a partir del cual surgen las organizaciones terroristas, que serían una variedad extrema, degenerada y particular del mismo, definido por la inversión de los principios de identidad, oposición y totalidad propias de un movimiento social (ver cuadro N° 3).⁵¹

Si en el movimiento el principio de identidad define al actor en nombre del cual se habla, en el antimovimiento deja de haber referencia a una entidad social y se asume en cambio la defensa de alguna entidad mítica o abstracta, una esencia o símbolo, ajena a una verdadera relación social.

El principio de oposición define en el movimiento social al adversario, y en el antimovimiento se transforma en una imagen marcial, pasa de ser un rival a ser un enemigo en el cual se fusiona todo un ambiente hostil en una única amenaza. En los casos más extremos, este enemigo ya no se concibe únicamente como externo, sino que comienza a ser visto como infiltrado en las propias filas.

El principio de totalidad, que en el movimiento define el campo de historicidad que daba un sustrato común dentro del cual podían resolverse diferencias y plantearse acciones a futuro, en el antimovimientos es reemplazado por la necesidad de destruir el actual sistema y la formulación de míticos órdenes futuros que sustentan una actitud de “do-or-die”.

No necesariamente un antimovimiento implica el ejercicio de la violencia, e incluso cuando involucra el ejercicio de la violencia, en la medida en que esta sea ejercida por individuos que cuentan con una verdadera comunidad de apoyo y a quienes la comunidad reconoce como voceros más o menos legítimos de sus aspiraciones.

Sin embargo, en algunos casos, la pérdida de una comunidad de apoyo lleva a un “subjetivismo” total. Es decir que, habiendo perdido su identidad social, el grupo comienza a definirse exclusivamente a partir de su compromiso total con la causa. El principio de oposición muta en la objetivación del enemigo, que ya no es una amenaza difusa que debe ser controlada, sino un blanco que debe atacarse, una propiedad que debe ser destruida, una

49 Wieviorka (1993: 290, 294)

50 Wieviorka (1993: 64, 65)

51 Wieviorka (1993: 6-9)

persona que debe ser físicamente eliminada o un sistema a aniquilar. La creación de una nueva sociedad es desplazada por la destrucción de la existente. Las imágenes utópicas son desplazadas por la lucha contra el “sistema”.

Si bien para que este proceso de “inversión” se complete deben darse múltiples condiciones vinculadas al contexto internacional, a las características del estado, del sistema político, de la cultura y del liderazgo intelectual, y estas condiciones son las que hacen único cada caso, lo que da unidad al fenómeno es el proceso de inversión que siempre es su origen.⁵²

Cuadro N° 3. Procesos de pérdida e inversión de sentido. Wieviorka (1993)

	Movimiento social	Antimovimiento social	Terrorismo
Principio de identidad	Referencia a un actor social	Referencia a una entidad mítica o abstracta, esencia o símbolo	Referencia al compromiso total con una causa
Principio de oposición	Adversario	Enemigo que encarna un ambiente hostil	Enemigo objetivado sobre el que se actúa
Principio de totalidad	Historicidad que da marco a las demandas y proyectos	Énfasis en la necesidad de destrucción de la sociedad vigente en el marco de un orden mítico futuro.	Lucha contra el sistema vigente.

El uso de los conceptos de movimiento, antimovimiento social y terrorismo para analizar el proceso de radicalización que lleva al aislamiento y escalamiento de la violencia no permite identificar claramente los actores y las organizaciones concretas a las que hace referencia. El elevado grado de abstracción, en este sentido, impide incorporar al análisis categorías que permitan identificar las variables concretas, empíricamente observables, a partir de las cuales explicar los procesos analizados. Por otra parte, si bien puede relacionarse su idea de “antimovimientos” con lo que Della Porta identifica como ámbitos de potencial reclutamiento que permiten el desarrollo de las organizaciones, al usar estos conceptos la noción de movimiento social, de por sí compleja y discutida, se difumina corriendo el riesgo de ser asimilada a las organizaciones clandestinas.⁵³

Sin embargo, cabe destacar, nuevamente, la gran afinidad entre la caracterización de lo que Della Porta (1995) analiza en términos de mensajes ideológicos y motivaciones de los activistas, en especial a partir de su distinción entre funciones de propaganda y de integración del tipo de acciones y de los mensajes ideológicos, centrada en la presencia de imágenes dicotómicas e ideas cada vez más abstractas, así como la transformación de la violencia

⁵² Wieviorka (1993: 297)

⁵³ Wieviorka (1993: 19) plantea que las fronteras entre la violencia política del antimovimiento y el terrorismo es difusa, y que se trata de formas de violencia que pueden existir simultáneamente y reforzarse mutuamente (una organización terrorista que logra movilizar un antimovimiento social). El autor reconoce, sin embargo, la recurrencia del tipo de trayectoria identificada por Della Porta (1995), al señalar que lo más frecuente es que se sucedan cronológicamente: un movimiento social que se transforma en antimovimiento y luego en terrorismo.

política en la expresión del conflicto, mediante el predominio de la imagen de guerra con el Estado.⁵⁴

Respecto de estas transformaciones, Wieviorka (1993) destaca la importancia de analizar el proceso de elaboración ideológica de los agentes sociales y políticos, cuyo fin práctica es organizar, unificar y guiar la acción terrorista. Señala la importancia de precisar el contexto específico de producción y las preocupaciones estratégicas de los documentos, que pueden ir desde el debate interno, hasta la defensa legal, pasando por los llamados a la simpatía pública. Destaca que, más allá de los principios doctrinarios y teóricos generales o abstractos, los discursos deben analizarse en relación a las situaciones concretas a las que buscan responder.⁵⁵

Para el autor, entonces, el análisis debe tener en cuenta la interacción entre las condiciones sociales y políticas y las matrices ideológicas:

“what is unique to the persons who ensure the ideological processing of the meaning of terrorist action, and who later become both its directors and conductors, is their ability to cut and paste movements and ideologies. So it is that they are able to model and remodel conceptual frameworks in which it is possible to recognize, at a single glance, both their deviations from prior or classic models, which one finds twisted or turned upside down, and their unilateral effort to speak, on the basis of some personal experience, of social or national struggles with which they (no longer) have any relation whatsoever, save for a mythic one.”⁵⁶

Si bien nuevamente el análisis discurre en un elevado nivel de abstracción, como veremos, este enfoque encuentra muchos puntos de contacto con la propuesta de análisis de Panebianco (1982), quien, desde una perspectiva teórica más afín a Della Porta (1995), aborda estos procesos de elaboración ideológica (que podemos llamar orientada a fines prácticos e inmediatos) a partir de los conceptos de articulación de fines y de definición de una línea política. Volveremos sobre estos conceptos que serán claves en la investigación.

⁵⁴ De hecho, ambos recurren a la noción de secta, utilizada en la literatura sobre partidos, para caracterizar la lógica de estas transformaciones.

⁵⁵ Wieviorka (1993: 32). En este sentido, una de las hipótesis del autor (1993: 33) es que “the transition to terrorism or the aggravation thereof takes place much more readily at critical junctures than through the broadening of preexisting ideologies”. Como se dijo, para Wieviorka (1993: 25-26), lo que debe analizarse es la elaboración de la realidad social y política en la que esos actores operan, elaboración que si bien tiene su punto de partida en determinados modelos ideológicos, los lleva a modificaciones sustanciales, resultando “simultáneamente, de modelos o matrices que son generalmente sincréticos, y de la elaboración, sobre la base de esos modelos, de la realidad social y política en la que esos actores operan. Esto puede, por supuesto, llevarlos a modificar el modelo original o matriz de numerosas formas”.

⁵⁶ Wieviorka (1993: 41)

En síntesis, si bien el trabajo de Wieviorka (1993) propone un enfoque que no resulta adecuado a los fines de la presente investigación, las coincidencias señaladas en las caracterizaciones del proceso así como ciertos aspectos específicos de su abordaje, reafirman las investigaciones de Della Porta (1995).

Por su parte, esta autora nos proporciona un modelo de análisis que permite explicitar claramente las variables involucradas en el proceso, así como la forma en que cada una interviene en el proceso de surgimiento y transformación de la violencia política.

Hemos avanzado así en definir el proceso habitualmente denominado militarización como una transformación recurrente en organizaciones que utilizan repertorios de acción colectiva que incluyen la fuerza física y son considerados ilegítimos en la cultura dominante del momento. La transformación supone: 1) una creciente intensidad de la violencia utilizada (especialmente en función del uso de la fuerza contra personas) y del nivel de organización involucrado en las acciones; 2) una espiral de radicalización y aislamiento en el cual la acción pasa a centrarse en el enfrentamiento militar con el aparato de estado, cuya capacidad los supera ampliamente.

En segundo lugar, siguiendo a Della Porta, la explicación de este proceso debe combinar tres niveles: macro (la cambiante estructura de oportunidades políticas), meso (las dinámicas organizativas) y micro (las motivaciones de los actores).

Por último, esta autora plantea ciertas características empíricamente observables que permiten identificar puntos de quiebre (de no retorno) en el proceso que conduce al aislamiento y el incremento de la violencia (cambios organizativos, en el tipo y objetivo de las acciones y los mensajes ideológicos).

Esta propuesta puede completarse a partir de la incorporación de otras herramientas teóricas, que no responden específicamente al análisis de la violencia política pero que nos permiten profundizar ciertas ideas contenidas en los autores analizados.

Por una parte, por razones diferentes, los autores analizados omiten una dimensión que, en ciertos casos, es sin embargo clave: la de las relaciones de poder que atraviesan a las organizaciones políticas complejas.

En este sentido, Wieviorka (1993) analiza la subjetividad y el sentido que los propios actores otorgan a sus actos, dejando de lado el hecho de que las acciones analizadas no son formulados por un actor transparente y horizontal, sino por organizaciones políticas complejas atravesadas por relaciones de poder.

En el caso de Della Porta (1995), cuyo análisis claramente otorga un papel clave a las dinámicas organizacionales, las características de los casos analizados la llevan a centrar su

atención en la dinámica de los grupos pequeños, dejando de lado los aspectos que derivan de la institucionalización de las organizaciones más grandes (en términos del número de miembros y simpatizantes) y crecientemente complejas (en términos de su estructura organizativa).

Además de incorporar esta dimensión del problema, algunas ideas clave de Panebianco (1982), permiten también dar a las hipótesis de Wieviorka (1993), vinculadas a la relación entre los procesos de formulación ideológica y organizacional y las circunstancias políticas y sociales en que se realizan un abordaje sistemático a partir de los conceptos de “institucionalización” y “línea política”.

Por otra parte, el análisis de Della Porta (1995) plantea, como vimos, la temporalidad tiene un papel clave. Hemos señalado que su análisis apunta a detectar fases y puntos de quiebre (no retorno) en el proceso analizado, incorporando además ideas como la de “feedbacks negativos”. En este sentido, proponemos desarrollar este aspecto de su investigación a partir de la incorporación de conceptos como “path dependence” y de algunas ideas desarrolladas en torno al mismo por el denominado método de “process tracing”.

2. Herramientas teóricas para el análisis de las organizaciones políticas complejas y su temporalidad

Siguiendo a Martín Álvarez (2006), proponemos que dada la complejidad alcanzada en algunos casos por las organizaciones que practican la violencia política, es necesario y pertinente adoptar algunas herramientas utilizadas para el análisis de las organizaciones políticas en general.⁵⁷

Este autor señala que los análisis de las transformaciones de los “actores políticos colectivos” se habrían centrado, alternativamente, en dos grandes problemáticas: la relación organización/ambiente y procesos internos/cambios. Martín Álvarez (2006) propone una perspectiva integradora en la cual la capacidad de adaptación de una organización al medio depende de procesos internos que modifican su forma de percibirlo.⁵⁸

Esta perspectiva permite articular los dos niveles de análisis propuestos por Della Porta (1995), no como sucesivos en su incidencia en las transformaciones de las organizaciones, sino como en constante interacción. A la vez, también permite articular los procesos que, siguiendo a Wiewiorka (1993), inciden en el uso de la violencia: el proceso de formulación ideológica y organizacional de la violencia y la entidad colectiva concreta a la que se refiere esa formulación.

Martín Álvarez propone incorporar el análisis de las dinámicas organizativas propias de toda estructura organizativa compleja, a partir de la idea de Panebianco (1982) de “articulación de fines”. Desarrollando esta línea, proponemos incorporar esta y otras ideas claves de este autor. Siguiendo las ideas de los trabajos “clásicos” sobre el tema como Ostrogorski, Weber, Michels, Duverger, Panebianco (1982) propone que las principales causas que explican la política de los partidos solo resultan comprensibles si se los considera como organizaciones. En su análisis de los partidos “en cuanto organizaciones”, discute dos grandes estereotipos: el que piensa las organizaciones como idealistas o pragmáticas y como oligárquicas o democráticas.

Panebianco (1982) propone que esas imágenes dicotómicas de las organizaciones resultan de ciertos dilemas que atraviesan a todas las organizaciones y que nunca pueden ser resueltos definitivamente en uno u otro sentido. Así, para el autor las acciones de una organización política compleja siempre deben analizarse a partir de la presencia de un trabajo constante de

⁵⁷ A partir del análisis del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) el autor plantea la complejidad de esta organización señalando que se trata de un movimiento revolucionario cuyo núcleo (lugar donde se traza la estrategia y la línea política para el conjunto) es una organización político-militar (OPM). (Martín Álvarez 2006:24)

⁵⁸ Martín Álvarez (2006:58)

conciliación, siempre parcial y precario, de ciertas exigencias contradictorias (Cuadro N° 4).⁵⁹

La imagen que opone las organizaciones pragmáticas a las ideológicas remite a un primer dilema: la necesidad de conciliar los “fines” ideológicos” originarios con la necesidad de supervivencia. Panebianco (1982) analiza la forma en que esta tensión afecta el desarrollo de las organizaciones a partir del concepto de *institucionalización* (Cuadro N° 5). El autor plantea que todas las organizaciones deben institucionalizarse para sobrevivir a los primeros impulsos, y que, en la medida en que lo hacen desarrollan una “identidad”. Es decir, las organizaciones incorporan los valores y fines de los fundadores, adquiriendo valor en sí mismas y siendo su supervivencia inseparable e indistinguible de la realización de los fines.⁶⁰ Dado que desde este momento, lo que es bueno para la organización comienza a ser automáticamente valorado como parte integrante del fin en sí mismo, éste proceso da lugar a la “articulación de fines”, es decir, a una selección por la cual entre las diversas formas en que pueden perseguirse los fines, se eligen aquellas que sean compatibles con la estabilidad de la organización. Así, no hay un abandono de los fines ideológicos originarios, reemplazados por un total pragmatismo, sino un proceso por el cual los fines adquieren una formulación más vaga e imprecisa y la ideología pasa de ser manifiesta (expresa en objetivos explícitos y coherentes) a ser latente (plasmada en objetivos implícitos e incluso contradictorios) para facilitar su compatibilidad con la supervivencia de la organización.⁶¹

La segunda imagen dicotómica, de las organizaciones como oligárquicas o democráticas, es discutida por Panebianco (1982) a partir de la concepción de las relaciones entre bases y dirigentes como una relación asimétrica pero recíproca, que se manifiesta en un intercambio (incentivos por participación) desigual.⁶² En la medida en que se trata de una *relación de intercambio*, el poder no puede ser absoluto, lo cual permite explicar la capacidad de los seguidores para presionar eficazmente a los líderes. Sin embargo, se trata de una relación de intercambio *desigual*, ya que existen asimetrías de poder al interior de la organización, lo cual explicaría el margen de autonomía de los líderes. Cuanto mayor sea el desequilibrio mayor

⁵⁹ Panebianco (1982: 34-35)

⁶⁰ Levitsky (1998a) ha destacado en su trabajo sobre el peronismo la importancia de este aspecto del proceso de “institucionalización”: la incidencia en los procesos de *infusión de valor* de los discursos e identidades vinculadas a los primeros años. Panebianco, por su parte, asocia la existencia de sentimientos de deferencia o de “culto a la personalidad” en los partidos con el hecho de que los líderes son “el signo visible y tangible de la identidad organizativa” (77-78).

⁶¹ Panebianco (1982: 52)

⁶² Si bien el análisis de Panebianco de esta relación parte de los supuestos del rational choice, al igual que en el caso del análisis Della Porta, sus hallazgos no son en absoluto dependientes de esas premisas. De hecho, el punto de partida del análisis de Panebianco es Pizzorno, quien desde premisas gramscianas distingue entre formas no políticas y políticas de participación para comprender la dinámica de las organizaciones políticas.

será la libertad de acción de los líderes, y el consenso de los seguidores más tenderá a convertirse en un “mandato en blanco”.⁶³

Panebianco (1982) propone además un concepto que permite analizar estas asimetrías, que se derivarían del control sobre los *recursos de poder organizativo*, es decir de actividades que permiten mantener bajo control las “áreas de incertidumbre organizativa”, los factores de los cuales dependería la supervivencia o la estabilidad de la organización (Cuadro N° 6). En su enumeración de estos “recursos de poder”, el autor destaca la imposibilidad de ejercer un control absoluto o total.

Los “recursos” serían: 1) la competencia, el saber especializado derivado de la experiencia en el manejo de las relaciones político-organizativas, internas y externas (ya sea “real” o atribuido); 2) las relaciones con el entorno, con el mundo exterior del que pueden surgir retos “devastadores” y que por ende es vital controlar, estableciendo, sosteniendo y redefiniendo alianzas, seleccionando los temas de conflicto con otras organizaciones, etc.; 3) la comunicación, el control de los canales a través de los cuales circula la información permite distribuir, manipular, retrasar o suprimir la información (restringido en la medida en que existe una comunicación informal continua)⁶⁴; 4) las reglas formales, cuyo significado no es unívoco, y cuya vigencia suele estar sujeta a numerosas desviaciones “institucionalizadas”, lo cual otorga un amplio margen de discrecionalidad; 5) la financiación, derivada de una fuente única o distribuida en un gran número de pequeños aportes; 6) el reclutamiento, quien entra (“fronteras organizativas”) y quien “hace carrera” (“estructura de oportunidades”).

Para Panebianco (1982) dos características del medio afectan de manera decisiva el grado de concentración de estos recursos. Una es la mayor o menor facilidad con que los seguidores pueden sustituir los incentivos que distribuye la organización, lo cual varía en función del grado de control del “escenario” clave para sus fines.⁶⁵ Otra es el grado de “turbulencia” e “incertidumbre” ambientales, vinculados a una curva en la cual esto provoca divisiones internas (y por ende aparición y organización de grupos internos), pero, a medida que aumenta la hostilidad ambiental, tenderá a generar, en cambio, unidad. A la vez, los ambientes

63 Panebianco (1982: 63-64)

64 La relevancia de este elementos varía de acuerdo al “tamaño” de la organización: cuanto más grande sea la organización, mas escenarios deberá conocer y controlar (o, dicho de otra forma, más extensas serán sus “fronteras”) y por ende mayor cantidad de información deberá circular de “abajo” hacia “arriba”. Así, además de la circulación de información de “arriba hacia abajo” (lo cual permite la “manipulación” por los líderes) u “horizontal” (lo cual limita esa “manipulación”), debería tenerse en cuenta la circulación de “abajo hacia arriba”. Este aspecto es destacado por (Ganz 2000) que propone que los líderes necesitan información sobre las oportunidades, las formas organizacionales y las tácticas posibles dado el medio en que actúan, y es la conexión con los seguidores la que les da acceso a esa información. (Ganz 2000, citado por Morris y Staggenborg 2002:22)

65 Este es uno de los aspectos que hace a la “complejidad” del medio. Los competidores amenazan la identidad de la organización, que depende del control que logre sobre su “territorio de caza”, afectando la capacidad de la coalición dominante de distribuir incentivos colectivos. (Panebianco 1982:400-402)

“turbulentos” hacen necesario recabar continuamente mucha información, generando, al menos potencialmente, una distribución de poder al multiplicar las áreas de incertidumbre.⁶⁶

Por último, Panebianco (1982) plantea que, para ser creíbles, los fines ideológicos oficiales requieren una “especificación” de los medios que se utilizarán para alcanzarlos (alianzas, tácticas, etc.) que el autor denomina “línea política”.

Para el autor, si bien es un término tomado del lenguaje político cotidiano y bastante impreciso, el referente empírico que designa es efectivamente vago: se trata de una serie de afirmaciones que hacen los líderes sobre los objetivos intermedios del partido y sobre su manera de actuar.

En este sentido, la “línea política” es el instrumento por medio del cual los “líderes” buscan constantemente equilibrar las presiones contrapuestas derivadas de los mencionados “dilemas” organizativos. Así, la “línea” debe permitir, por una parte, la mencionada selección de “medios” para alcanzar los objetivos ideológicos adecuados a la supervivencia (“articulación de fines”); y, por otra, mantener la adhesión de los seguidores (ya que el control de los “recursos de poder” nunca es total) haciendo creíble la “identidad partidaria”. Esto supone que la “línea política” debe combinar flexibilidad para poder modificarse de acuerdo a las modificaciones del medio; y estabilidad para sostener la credibilidad de los dirigentes.⁶⁷

Cuadro N° 4. Dilemas organizativos

Estereotipos organizaciones	Versus	Dilemas organizativos
idealistas/pragmáticas		fines/medios
democráticas/oligárquicas		relación de intercambio desigual

Cuadro N° 5. Institucionalización

Institucionalización	Incorporación de valor, surgimiento “identidad organizativa”	Articulación de fines (selección medios compatibles con la estabilidad de la organización)	línea política: hacer creíbles los fines oficiales, especificando los medios que se utilizarán para alcanzarlos, a través de una serie de afirmaciones de los líderes sobre los objetivos intermedios y las acciones de la organización
	autonomía respecto al ambiente, sistematización e interdependencia interna. Surgimiento de una estructura de desigualdades y oportunidades (jerarquías y las formas de acceso a los mismos)	Relación entre líderes y seguidores como “intercambio desigual”	

⁶⁶ Panebianco (1982: 389)

⁶⁷ Panebianco (1982: 96-99)

Cuadro N° 6: Recursos de poder

Recursos de poder	manejo de las relaciones político-organizativas, internas y externas	experiencia (real o atribuida)
	relaciones con el entorno (establecer, redefinir y sostener alianzas, definir los temas sobre los cuales se entrará en conflicto con otras organizaciones, etc.)	control
	canales de comunicación (permite distribuir, manipular, retrasar o suprimir la información)	control
	reglas formales	control significado y/o vigencia
	fuentes de financiación (fuente única o dispersión)	control
	reclutamiento (fronteras organizativas) y “carreras organizativas”	control decisiones sobre quien entra o hace carrera

Sintetizando el análisis desarrollado hasta aquí, las ideas claves de Panebianco (1982) nos permiten incorporar al análisis de las dinámicas organizativas propuesto por Della Porta (1995) herramientas para el abordaje de organizaciones diferentes, por su nivel de desarrollo, de las de su investigación.

A la vez, esas herramientas posibilitan también incorporar la propuesta de Wieviorka (1993) de análisis de los mensajes ideológicos concebidos como parte de dicha dinámica organizativa. en este sentido, la adopción del enfoque de Panebianco (1982) permite diferenciar claramente nuestro enfoque en el sentido de que su objetivo no es indagar las condiciones en las que una organización puede tomar el poder, es decir el objetivo ideológico primordial de las organizaciones armadas latinoamericanas, sino analizar su dinámica en tanto organizaciones políticas, y en especial la causa por la cual sus trayectorias siguen patrones recurrentes que las conducen al aislamiento y el escalamiento de la violencia empleada.

Por esto, a partir del análisis de Panebianco (1982) es posible distinguir entre el “éxito/fracaso” de las organizaciones, que apunta a un criterio supeditado a sus propias definiciones ideológicas; y la supervivencia y/o crecimiento de la organización, que nos permite centrarnos en el proceso de elaboración política de esas premisas ideológicas en función de su adecuación al medio en que actúa. En este sentido, el proceso habitualmente denominado “militarización” supone una radical inadecuación al medio, que conduce inevitablemente a la destrucción de la organización.

La última herramienta que proponemos incorporar apunta a desarrollar con mayor profundidad algunas ideas de Della Porta (1995) vinculadas a la importancia de la dimensión temporal del proceso de transformación de la organizaciones.

Es de particular interés, articular la idea de la autora del proceso de “encapsulamiento” con el concepto de “path-dependent”, que Mahoney (2001) define a partir de tres rasgos:

1) “involves the study of causal processes that are highly sensitive to events that take place in the early stages of an overall historical sequence”;

2) “early historical events are contingent occurrences that cannot be explained on the basis of prior events or “initial conditions”;

3) “once contingent historical events take place, path-dependent sequences are marked by relatively deterministic causal patterns or what can be thought of as ‘inertia’ ”.

Las secuencias activadas por estos sucesos contingentes pueden, según este autor, adoptar dos modalidades: “self-reinforcing”, en la cual existe un patrón que, una vez establecido se reproduce independientemente de su adecuación; y “reactive”, en las que los hechos siguen una dinámica de reacción y contra-reacción.⁶⁸

De acuerdo al proceso analizado por Della Porta (1995), puede proponerse que los crecientes niveles de clandestinidad de las organizaciones que practican la violencia seguiría el primer tipo de patrón, en tanto que los niveles de violencia utilizados, seguirían el segundo.

En segundo lugar, para identificar y analizar este tipo de procesos es necesario identificar los puntos críticos o de quiebre en el proceso analizado, es decir en los cuales se opta entre varias alternativas disponibles, dando lugar a un proceso irreversible, que una vez puesto en marcha hace imposible volver al punto inicial y modificar la opción realizada. Como señala Mahoney (2001) las “critical junctures” son frecuentemente identificadas a partir de un análisis contra fáctico, “in which investigators imagine an alternative option had been selected and attempt to rerun history accordingly.”.⁶⁹

De acuerdo a este autor, si bien es difícil utilizar este tipo de análisis de forma metodológicamente verosímil, de hecho subyace a muchas interpretaciones. Por ejemplo, no es otra cosa un argumento basado en que determinado resultado no hubiera ocurrido si la variable que lo explica hubiera sido diferente, o que hace referencia a una determinada situación como “oportunidad perdida” para lograr un resultado deseado o mejor.

A la vez, ciertos procedimientos permiten realizar esta operación de forma consistente. De acuerdo a Bennett y George (1997) requiere, por ejemplo, poder especificar la o las variables críticas y las alternativas disponibles, efectivamente consideradas y rechazadas, y/o los cursos de acción que podrían haberse tomado y no lo fueron.

⁶⁸ Mahoney (2001:510-511)

⁶⁹ Mahoney (2001:513)

3. El análisis de un caso argentino paradigmático: Montoneros

Hemos seleccionado el caso de Montoneros no sólo por considerarlo “paradigmático” de la militarización, sino porque la experiencia argentina de los años 60 y 70 es una de las más paradójicas ya que se trata de una de las más integradas de América Latina, donde la violencia política provocara de 20 a 30 mil muertes y desapariciones.

El carácter paradigmático del caso elegido obedece al grado de protagonismo en la escena política y de masividad alcanzado por sus estructuras organizativas clandestinas y públicas. En este sentido, si bien surge en 1970 como organización armada clandestina, incorpora desde entonces un importante trabajo de masas gracias a una exitosa inserción en ciertos sectores del movimiento peronista, identificados generalmente como “izquierda peronista”⁷⁰. El vuelco de 1972 hacia la acción política pública con la creación de la Juventud Peronista Regionales; la masificación de esta organización de “superficie” entre fines de 1972 y mediados de 1973, a partir de su decisión de participar en la campaña electoral de 1973; la apertura democrática de marzo de 1973 y el acceso a espacios de poder y canales de expresión institucionales y públicos, son los hitos que llevan a su máximo desarrollo político a los Montoneros.

Por otra parte, la instauración de un régimen democrático, el regreso de Perón al país y su rechazo cada vez más abierto a la “izquierda” de su movimiento y la creciente represión legal y paramilitar, son los puntos claves de un proceso de crisis y transformación que culmina, luego de la muerte de Perón, en la ruptura con el gobierno y el “regreso a la clandestinidad” en septiembre de 1974⁷¹. Ya en la clandestinidad, de acuerdo a Gillespie (1982), Montoneros pierde toda capacidad de iniciativa, embarcándose en una dinámica de “acción” y “reacción” en su enfrentamiento con el Estado y las fuerzas paramilitares.

70 Discutimos luego esta polémica denominación

71 Montoneros a partir del regreso a régimen democrático, aunque se niega a disolver sus estructuras militares clandestinas, había declarado su resolución de no emprender acciones armadas contra el gobierno peronista.

4. Hipótesis general y específica al estudio de caso

Hemos señalado ya que la investigación plantea un interrogante general referido a la militarización de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas del período. En este sentido, mencionamos que nuestra hipótesis general es que esa *militarización* debe explicarse a partir de la interacción en el tiempo de dos tipos de causas: *causas exógenas*, contextos políticos adversos y fuertemente represivos; y *causas endógenas*, procesos de reorganización que, buscando el fortalecimiento interno de la organización para enfrentar dicho contexto, así como los cuestionamientos internos que éste genera, refuerzan la concentración del control de los recursos de poder organizativo, haciendo las decisiones de los grupos dirigentes incontestadas e irreversibles.

Así, la *militarización* es analizada aquí como la adopción de una *línea política* que se propone preservar una identidad organizativa amenazada, y que termina favoreciendo el aislamiento de la organización respecto de sus ámbitos habituales de inserción e involucra el escalamiento de la violencia.

Como se dijo, la investigación busca indagar esta hipótesis general a través del abordaje de un caso particular -Montoneros-, por lo que hemos además planteado una serie de hipótesis secundarias vinculadas específicamente a él.

A) Variables independientes que configuran las causas exógenas:

1. cambio de un régimen político dictatorial a uno democrático;
2. cambios en la actitud de Perón respecto de la organización y la violencia política;
3. intensificación de la represión legal a partir de enero de 1974 y del accionar de organizaciones paramilitares de derecha (Triple A) desde mediados de ese año;
4. modificaciones en el tipo y nivel de movilización.

B) Variables independientes que configuran las causas endógenas

1. surgimiento y consolidación de una “identidad organizativa” entre 1970 y 1973;
2. conflictos y escisiones (junio de 1973-fines de 1974) asociados a los cambios en el contexto a partir de 1973;
3. centralización del control de los “recursos de poder organizativo” como respuesta a esos conflictos y escisiones.

5. Metodología

Nuestro objeto de estudio requiere de un análisis exhaustivo y detallado de un fenómeno de la realidad empírica que entendemos como unidad de análisis de la investigación.

Quienes cuestionan este abordaje lo consideran meramente descriptivo y limitado para contrastar teorías y construir generalizaciones causales. Sus defensores destacan en cambio, su fortaleza y adecuación para la construcción de teorías, la innovación conceptual, el refinamiento operacional y la elaboración de mecanismos causales.⁷²

Uno de los aspectos discutidos es su definición. Al respecto, consideramos adecuada a nuestra investigación la definición operativa de Gerring (2004), quien entiende el estudio de caso como “el análisis intensivo de una única unidad (*a single unit*) que denota un fenómeno social complejo, espacial y temporalmente definido, con el propósito de dilucidar y esclarecer otros fenómenos similares”.⁷³

Como bien señala Lodola (2009) en un artículo reciente, “las unidades sólo son definibles en referencia a una proposición teórica particular y a su correspondiente diseño de investigación.”⁷⁴

En este sentido, resulta necesario aclarar que, en referencia específica a nuestra investigación, el estudio del caso de Montoneros (1970-1976) se inscribe como un trabajo explicativo y no meramente descriptivo, cuyo objetivo es abordar la compleja interacción en el tiempo de un conjunto de variables definidas como causales del proceso habitualmente denominado “militarización”.

Desde los aportes de la ciencia política y la sociología que hemos explicitado en nuestro marco teórico, adoptamos un enfoque politológico, intentando contribuir con un nuevo tipo de estudio en la temática de la violencia política. Así, buscaremos explicar las decisiones de Montoneros a partir de factores endógenos, relacionados con las dinámicas organizativas, y de factores exógenos, es decir de su interacción con otros actores, en el marco de un escenario político atravesado por determinados procesos y problemáticas que plantean a los actores situaciones cuya interpretación condiciona y produce el “qué hacer políticamente”.⁷⁵

En relación a la cuestión metodológica el caso elegido es definido como paradigmático del proceso que buscamos explicar tanto por el grado de protagonismo que logra en la escena

72 Ver Lodola, 2009; Bennet y Elman, 2006; George y Bennet, 2005; Yin, 2003; Gerring, 2004.

73 Gerring (2004:342)

74 Lodola (2009: 10)

75 Ollier (1989: 38)

política como por la complejidad y masividad de sus estructuras organizativas clandestinas y públicas.

El problema de investigación y las hipótesis planteadas orientaron el uso de una estrategia metodológica cualitativa, centrada en el análisis de las características y transformaciones de la escena política, a partir del cual se identifican las situaciones que demandan posicionamientos públicos de Montoneros y otros actores políticos (declaraciones a medios de comunicación, comunicados, acciones armadas de su estructura clandestina y no armadas, de las estructuras públicas); y las transformaciones de la estructura organizativa clandestina y pública de Montoneros.

Para caracterizar la escena política y los posicionamiento públicos de los actores, nos basamos en la abundante literatura académica existente sobre el período⁷⁶, así como en un relevamiento puntual de algunas publicaciones para los momentos o coyunturas que identificamos como claves en el análisis y respecto de las cuales la información resulta insuficiente o no hay claros consensos en las interpretaciones académicas⁷⁷.

En el caso de Montoneros y, en ciertas coyunturas, de otras organizaciones armadas, analizamos también documentos internos recientemente publicados en compilaciones de documentos o en trabajos académicos.⁷⁸

Por último, para el análisis de las transformaciones de la estructura organizativa contamos con una gran cantidad de trabajos académicos recientes que indagan aspectos específicos de la trayectoria de Montoneros; así como con numerosos relatos testimoniales o autobiográficos a los que agregamos entrevistas en profundidad a ex miembros de la organización.⁷⁹

El análisis de los aspectos no públicos de la trayectoria de Montoneros se basa en un cuidadoso cruce de diferentes tipos de información. Por una parte, los trabajos testimoniales y entrevistas son analizados de manera cualitativa identificando coincidencias y diferencias de sus relatos de las transformaciones. Por otra parte, esos relatos se confrontan con los posicionamientos e iniciativas de la organización (documentados a partir de fuentes primarias escritas e investigaciones académicas) así como con el análisis de la escena pública en que se producen. Por último, también se confrontan las referencias a acciones o trayectorias de

76 Ver Capítulo 2: “Investigaciones existentes sobre la trayectoria de Montoneros y la escena política Argentina en los años sesenta y setenta”.

77 Hemos relevado el archivo personal de Roberto Baschetti sobre el período así como, para determinados temas, publicaciones específicas: el periódico de la CGTA para caracterizar el ámbito de inserción de Montoneros, La Opinión y Primera Plana para profundizar el conocimiento del proceso de conformación de la Juventud Peronista Regionales. Para el período 73-76 recurrimos a las transcripciones de informaciones y comentarios editoriales de La Prensa, La Nación, Clarín, La Opinión y Mayoría desde enero de 1972 hasta marzo de 1976 realizadas por Di Tella y otros (1981).

78 Baschetti (1999), Duhalde y Pérez (2003) y De Sanctis (2004).

79 Ernesto (2003), Dante (2003), Mario (2003 y 2008), Yuyo (2008), Edgardo (2008), Sonia (2003), Tato (2001), Mercedes (2008).

militantes de la organización con las trayectorias reconstruidas por los diccionarios biográficos existentes.⁸⁰

Cabe destacar que este trabajo es factible gracias al reciente incremento de la información disponible. Desde los años noventa, y en especial desde el 2001, se ha producido una enorme cantidad de trabajos sobre los años sesenta y setenta, algunos aún en curso otros ya terminados aunque no siempre publicados, que circulan jornadas específicas abocadas al período. En este marco, encontramos abundantes relatos testimoniales o autobiográficos de militantes de Montoneros e investigaciones sobre esta organización abocados al análisis de aspectos parciales, ya sean temáticas o problemáticas específicas, desarrollos locales o momentos puntuales de su trayectoria.⁸¹

El análisis cualitativo de esta información se basa en la definición de un conjunto de variables dependientes e independientes así como los indicadores que nos permitirán identificar sus variaciones y explicar la trayectoria de Montoneros, verificando, rectificando o refutando las hipótesis propuestas.

Esta metodología recoge algunas ideas del método de análisis conocido como “process tracing”, crecientemente utilizado tanto en la sociología histórica como en la ciencia política desde los 80s, que propone la combinación de un modelo explicativo explícito, teóricamente fundamentado, con una narración histórica.

Una posible objeción a este tipo de metodología es identificada por Lustick (1996), quien plantea que la utilización de fuentes secundarias, indispensable en este tipo de análisis por el nivel de generalidad abarcado,

“may well entail, and can logically be supposed to entail, a heavy selection bias toward works by historians using implicit theories about how events unfold and how people behave very similar to the theory under consideration by the social scientist”.⁸²

Sin embargo, el autor plantea que, en realidad, esto no se diferencia demasiado del “room for methodological maneuver” planteado por la operacionalización de las variables, y que en todo caso, la clave está en tener muy presente en la selección y el análisis de las fuentes secundarias el carácter construido y no “descubierto” de cualquier narración histórica. De esta manera, propone que sería posible evitar el sesgo en el análisis derivado del uso de fuentes secundarias, incorporando las discusiones historiográficas involucradas en los análisis del tema y justificando cuidadosamente la elección de ciertas narraciones y el rechazo de otras,

⁸⁰ Baschetti (2008), Galazzo (2007).

⁸¹ Como destacamos más adelante, la metodología propuesta supone además de los objetivos específicos a los que apunta, una contribución sustantiva al conocimiento de Montoneros ya que el recorte propuesto por nuestras premisas teóricas permite sistematizar la información aportada por las investigaciones reciente a partir de una visión de conjunto de su trayectoria.

⁸² Lustick (1996:607)

así como prestando especial atención a los aspectos consensuados por diferentes escuelas historiográficas.

a) Variable dependiente (ver cuadro N° 7)

A partir de los conceptos tomados de Panebianco (1982), definiremos el proceso de transformación que aísla a las organizaciones en la clandestinidad y las lleva a escalar el nivel de violencia utilizada en su enfrentamiento con el estado y/o los grupos paramilitares como un cambio en la “línea política” que, respondiendo al fin de preservar la “identidad organizativa”, deja de subordinar los medios elegidos a la supervivencia de la organización (“articulación de fines”).

Línea Política

En toda organización, uno de los aspectos centrales para su crecimiento y/o supervivencia es conservar su base social y establecer relaciones con otros actores que le permitan inserción en los ámbitos en los cuales se encuentran sus potenciales adherentes.

Las relaciones con otros actores pueden ser de alianza o de enfrentamiento, pero en ambos casos deberán adecuarse respectivamente a la compatibilidad de las alianzas con la identidad de la organización, que de otra forma se debilitaría; o a la capacidad para enfrentarse exitosamente al actor en cuestión.

Respecto de las posibilidades de crecimiento e inserción no sólo deben tenerse en cuenta el mensaje ideológico y del tipo de acciones desarrolladas por la organización, sino también el desarrollo de redes que apunten al reclutamiento y la inserción en los ámbitos de potencial reclutamiento. Si bien las redes están, por definición, condicionadas por el carácter clandestino de la organización, su desarrollo es imprescindible.

Las redes orientadas a la acción en frentes de masas pueden abocarse a la creación de nuevos frentes o al liderazgo de frentes existentes. La adecuación del tipo de red impulsada dependerá del grado de organización previa de los ámbitos en que la organización busca insertarse y, en el caso que no se trate de territorios “vírgenes”, de la capacidad para competir y/o aliarse con los actores con inserción previa.

Respecto de las acciones y los mensajes ideológicos, siguiendo a Della Porta (1995), incorporamos la distinción entre las funciones integrativas y de propaganda y analizaremos el grado de violencia involucrado en las mismas a partir de dos criterios: uno, como indicador

del proceso de escalamiento; otro, como precipitador de la destrucción de la organización a partir del enfrentamiento directo con las Fuerzas Armadas.

En este sentido, pueden identificarse tres grandes tipos y varios subtipos de acciones armadas, que definimos, como señala Della Porta (1995) por el predominio de uno u otro objetivo, que nunca se dan de manera “pura”:

1) De propaganda, con diversos niveles de violencia involucrada

a) dirigidas a la opinión pública en general, se proponen lograr repercusión mediática: I) demostraciones espectaculares de habilidad (tomas de pueblos, ataques a lugares simbólicos sin víctimas fatales); II) sabotaje, ejecuciones y secuestros de personalidades destacadas;

b) acciones localizadas dirigidas a redes sociales específicas: III) repartos de mercancías y formas de acción directa como tomas o volanteadas; IV) intervención en conflictos sindicales o locales mediante sabotajes, ejecuciones, secuestros, atentados.

2) Defensivas, con diversos niveles de violencia involucrada:

a) acumulación de armas, dinero, documentos y logística en general;

b) tiroteos accidentales durante arrestos y acciones de acumulación de recursos logísticos;

c) ejecuciones de personas asociadas a las fuerzas de seguridad y/o paramilitares.

3) De enfrentamiento directo con las FFAA, tomas de instalaciones militares, emboscadas y enfrentamiento con contingentes militares, campañas de “ejecuciones” indiscriminadas de agentes de las fuerzas de seguridad, control territorial.

Como puede verse, no hemos discriminado el carácter rural o urbano de la organización en cuestión, ya que consideramos que, en ambos casos, el criterio de adecuación de las acciones es pertinente para nuestro objetivo, que como señalamos no apunta al éxito/fracaso sino al proceso de elaboración política de los fines ideológicos que permiten la adecuación al medio en que la organización actúa.

Respecto de los mensajes ideológicos, en primer lugar, analizaremos las afirmaciones de la organización respecto la relación entre las acciones y los fines de la organización. De acuerdo a Panebianco (1982), se buscará identificar su capacidad para hacer creíble y atractiva la propuesta de la organización. Para esto, la línea política debería combinar cierta flexibilidad, que permita la adecuación implicada en el proceso de “articulación de fines”; con cierta estabilidad, que evite la pérdida de credibilidad y coherencia de la “identidad organizativa”.

Por otra parte, siguiendo las caracterizaciones de Wieviorka (1993) y Della Porta (1995) de las transformaciones en el discurso de las organizaciones que escalan el nivel de violencia política, se buscará identificar dos tipos de enunciados⁸³:

1. referidos a actores sociales y políticos concretos, a demandas y a un contexto histórico específico;
2. referidos a entidades míticas o abstractas, esencias o símbolos y al compromiso total con una causa; alusión a un orden mítico futuro a partir del cual es imperativa la destrucción del sistema social vigente o reducción del objetivo de la acción a la destrucción del Estado, como condensación del enemigo, mediante el enfrentamiento militar; rechazo de los argumentos factuales y referencias a personas, hechos, entidades, etc., cuyo significado sólo es accesible a los miembros de la organización.

Cuadro N° 7. Variable dependiente

Variable	Atributo	Indicador	Interpretación variación
Línea Política Selección de medios, disponibles para lograr los fines, compatibles con la preservación de la base social y la inserción en ámbitos de potenciales adherentes. Las modificaciones continuas y las incongruencias debilitan la credibilidad y el atractivo de la propuesta de la organización, favoreciendo el aislamiento.	relación con otros actores	Enfrentamiento o alianza	El sentido de una u otra decisión depende respectivamente, de la capacidad para enfrentarlo exitosamente o de la compatibilidad de la alianza con la identidad de la organización
	desarrollo de redes organizativas	orientadas al reclutamiento, a la creación de frentes de masas en sectores movilizados o al liderazgo de los frentes existentes	Las redes exclusivamente abocadas al reclutamiento indican débil inserción. En el caso de las redes orientadas a los frentes de masas, su adecuación depende del grado de organización preexistente y/o competir con los actores con inserción previa. La inadecuación conduce al aislamiento.
	tipo de violencia utilizada	De propaganda, dirigidas al Estado y/o la opinión pública o a redes sociales específicas, con altos o bajos niveles de violencia Defensivas, con altos o bajos niveles de violencia De enfrentamiento con las FFAA	El predominio de las acciones defensivas y de enfrentamiento con las FA indica escalamiento de la violencia.
	Tipo de enunciados	estabilidad y modificaciones paulatinas y/o sin pérdida de coherencia o congruencia ostensibles enunciados referidos a actores sociales y políticos concretos, a demandas y a un contexto histórico específico enunciados referidos a entidades míticas o abstractas, esencias o símbolos y al compromiso total con una causa; alusión a un orden mítico futuro y a la destrucción del sistema social vigente, del Estado; rechazo de los argumentos factuales; y referencias a personas, hechos, entidades, etc., cuyo significado sólo es accesible a los miembros de la organización.	El predominio de enunciados abstractos o sólo accesibles a los miembros de la organización indica prioridad de las funciones integrativas sobre las de propaganda y por ende, aislamiento.

⁸³ Cabe aclarar que, al igual que en la caracterización de las acciones, se trata del predominio de uno u otro, nunca de formas “puras”.

b) Variables independientes exógenas (ver cuadro N° 8)

Siguiendo a Della Porta (1995) y Wieviorka (1993), seleccionaremos tres variables relacionadas con el contexto: los actores estratégicos, el cambiante nivel y tipo de movilización social y el tipo e intensidad de represión.

Actores estratégicos

Son aquellos actores que pueden facilitar o dificultar la inserción y visibilidad de la organización. Atenderemos a sus declaraciones públicas, tanto por su contenido como por su frecuencia, para analizar su posición y cercanía respecto de la organización. En segundo lugar, tomaremos en cuenta la existencia de vínculos concretos, plasmados en la participación de la organización en espacios vinculados a estos actores o en actividades impulsadas por estos o en conjunto, así como su regularidad y grado de formalización.

Nivel y tipo de movilización social

Siguiendo a Tarrow (1994), la efectividad y el impacto logrados por la acción colectiva dependerán de su capacidad para generar desafío, solidaridad e incertidumbre. Lo último sería clave, para el autor, para el éxito de los movilizadores:

“lo que resulta implícitamente amenazador en una protesta no es sólo la exhibición socialmente no convencional de grandes multitudes, que ofende y asusta a los observadores respetuosos para con las normas, sino las visiones que evoca en los observadores y los oponentes acerca de hasta dónde podría llegar una conducta tan obviamente airada”.⁸⁴

Para Tarrow (1994), el óptimo de impacto se lograría con las acciones de tipo “disruptivo”, (ocupación, bloqueo, acción directa, sentada) que implican una amenaza de uso de violencia. Es especialmente efectiva por la incertidumbre, ya que no es violenta pero amenaza con serlo. De acuerdo a este autor, la dinámica de este tipo de acciones colectivas tiende a oscilar entre “degenerar” en violencia (ataques violentos a personas o propiedades, choques con la policía o con otros descontentos, algaradas y vandalismo) o “esclerotizarse” en convención (huelga, marcha, mitin público, asamblea, petición, audiencia, panfletadas, acciones legales). La

⁸⁴ Meter Eisinger (1973: 13-14) citado por Tarrow (1994: 182)

primera restringe su base, favorece la aparición de facciones y la represión, la segunda conduce al compromiso y al riesgo de cooptación.⁸⁵

Si bien, como señala Della Porta (1995), este tipo de análisis no profundiza en la dinámica de los repertorios “violentos”, nos permite identificar diferentes tipos de repertorios que inciden en potencialidad del medio para la ampliación de las redes de la organización, legitimando el uso de la violencia política. Así, tanto la existencia de sectores sociales movilizados que, a partir de demandas insatisfechas actúan de manera colectiva sosteniendo un enfrentamiento en el tiempo; como la existencia en su seno de formas “disruptivas” y “violentas”; constituyen indicadores de la existencia de un medio potencialmente favorable, y de ambientes específicos para el reclutamiento de, también potenciales, adherentes y simpatizantes de la organización. Por último, se considera de gran importancia en la caracterización del medio la presencia y el tipo de organizaciones políticas y sociales con inserción preexistente en los espacios que la organización considera de relevancia para sus fines. En caso de existir, estas serán potenciales rivales y/o aliados que la organización deberá tener en cuenta en la elaboración de la “línea política”.

Tipo e intensidad de represión

Siguiendo a Della Porta (1995), los factores que determinan la adopción de las estrategias de policing protest se vinculan, por una parte, al debate público y la formación de dos “coaliciones” opuestas: la de los “defensores de los derechos civiles” y la de los “defensores de la ley y el orden”. En este debate la postura de los aliados simpatizantes de los sectores movilizados y sus demandas (partidos de izquierda, sindicatos y opinión pública “progresista”), ya que su presencia en los medios (y más aún en el gobierno) servirían para moderar la estrategia represiva.⁸⁶

Por otra parte, debe tenerse en cuenta la existencia de una “estructura” o “estilo” nacional de “resolución de conflictos”: la organización de la policía, las características del poder judicial, los códigos legales, los derechos constitucionales, también fijan constricciones a la estrategia de represión.

Como vimos, la autora afirma que la dinámica de escalada de la violencia es detonada por las tácticas “duras” del estado, ya que la primera represión crea “mártires” y “mitos” y deslegitima al estado a los ojos de los activistas, creando marcos de injusticia y favoreciendo un sentido de injusticia absoluta.

⁸⁵ Tarrow (1994: 191-193, 205)

⁸⁶ Della Porta (1995: 191-193)

A la vez, habría también una segunda dimensión en el impacto de la represión, ya que también actúa elevando los “costos” de la participación y por ende, dificultándola. Esto es particularmente importante en el contexto latinoamericano, dada la existencia de estrategias represivas radicales, que reconocen pocas o ninguna limitación en los métodos empleados y que, al margen de otras consideraciones, difícilmente permiten la supervivencia de las organizaciones armadas o no, excepto en retaguardias o zonas seguras.

Cuadro N° 8. Variables independientes exógenas

Variable	Atributo	Indicador	Interpretación variación
<u>Aliados estratégicos</u>	posicionamientos públicos	favorables o desfavorables, frecuencia, repercusión	Disposición hacia la organización, importancia en escena pública
	espacios ocupados en organizaciones y participación en iniciativas políticas	subordinada o dirigente, regularidad y grado de formalidad	tipo, nivel y variaciones en la relación efectivamente establecida
<u>Movilización</u>	Nivel	Existencia de sectores movilizados con demandas insatisfechas	Potencial de inserción y reclutamiento
	Tipo de repertorios	Institucionales, disruptivos, violentos	Potencial de inserción y reclutamiento y legitimación violencia política
	Organizaciones preexistentes	Presencia efectiva y posibilidades de alianza o enfrentamiento	Potencial de inserción y reclutamiento
<u>Represión</u>	Marcos estructurales y tradiciones de largo plazo	organización y modalidades de acción de la policía, características del poder judicial, códigos legales y los derechos constitucionales reconocidos y grado de respeto de los mismos	Condicionan y legitiman respuestas del estado
	Debate público	Formación de grupos defensores de los derechos humanos y las libertades y de grupos defensores de “la ley y el orden”. Presencia en los medios, posicionamiento de potenciales aliados y cercanía de los grupos defensores de los derechos humanos respecto del gobierno	Condicionan y legitiman al estado y/o a las organizaciones
	Tipo e intensidad de la represión	rango de conductas prohibidas y grupos sujetos a represión (represiva, tolerante selectiva o difusa) grado de fuerza involucrada (dura, blanda) grado de respeto por los procedimientos legales y democráticos (sucia, legal) presencia de censura y modificación de los marcos legales Presencia de organizaciones paramilitares y actitud del gobierno hacia ellas	Facilita o dificulta la movilización

c) Variables independientes endógenas (ver cuadro N° 9)

Siguiendo a Della Porta (1995), puede afirmarse que el impacto del contexto en las decisiones de la organización esta mediado por dinámicas organizativas que afectan su percepción del medio. Como señalamos, para caracterizar esas dinámicas el análisis de Panebianco (1982) permite identificar ciertos elementos de la estructura organizativa que tendrían un carácter decisivo en la forma en que la organización percibe y responde al medio en que actúa.

Recursos de poder organizativo

Un primer aspecto importante se vincularía al carácter más o menos inclusivo o exclusivo, ligado a la nitidez con que se definen las fronteras de la organización. En una organización clandestina, proponemos que las fronteras estarían dadas por el tipo de redes, de articulación con las organizaciones de masas y las modalidades de incorporación de los militantes de esas organizaciones al núcleo armado.

En segundo lugar, dado el carácter clandestino y vertical de la estructura organizativa, es fundamental identificar el modo en que circula la información, tanto verticalmente (de arriba hacia abajo y viceversa) como horizontalmente. Por una parte, el grado de control que ejercen las direcciones, así como la cantidad y el tipo de información que difunden, constituye el principal insumo para la evaluación de la “línea política” y las acciones de la organización por parte de los militantes. Por otra parte, en estructuras organizativas verticales, como son por definición las organizaciones clandestinas, en las que las decisiones se encuentran en manos de un grupo pequeño de cuadros de conducción, la circulación de información de abajo hacia arriba es imprescindible y adquiere creciente relevancia a medida que la organización se expande y se complejiza internamente.

Por último, la circulación horizontal de información, en una organización clandestina, varía de acuerdo al grado de clandestinidad en que opera, entre otras cosas determinado por el tipo e intensidad de represión, y es un elemento clave para comprender la fuerza o debilidad de los debates y cuestionamientos internos.

En tercer lugar, respecto del grado de concentración del poder interno, además del control de la información, otros tres factores serían claves: a) la centralización y formalización del sistema de oportunidades y disciplina internos, que permiten a la conducción controlar tanto las conductas como los criterios de promoción de los cuadros; b) el control de los recursos materiales y su importancia para los cuadros, en especial a partir de la situación de clandestinidad y, por ende, de dependencia económica de los militantes; y c) el perfil de los militantes, cuyo nivel de conformidad y/o acatamiento de la línea de la organización se relacionaría con sus trayectorias previas.

Cuadro N° 9. Variables independientes endógenas

Variable	Atributo	Indicador	Interpretación variación
<u>Estructura organizativa</u>	grado de formalidad de la pertenencia y nivel de compromiso de los militantes de los frentes de masas y redes	Trayectorias típicas, pertenencias múltiples y fluidas, tipo de actividades realizadas y formación recibida	Indica carácter inclusivo o exclusivo de la organización y, por ende, mayor o menor sensibilidad al medio
	canales de información verticales y horizontales	Cantidad y calidad de la información facilitada por los dirigentes, existencia de mecanismos de circulación de la información desde las bases hacia las conducciones y grado de dificultad para la comunicación horizontal (grado de compartimentación)	Afecta la capacidad de las bases para evaluar la "línea"; la calidad de las decisiones de los líderes en contextos u organigramas complejos; y la factibilidad de formación de tendencias o sectores internos organizados.
	sistema de disciplina y oportunidades	Grado de centralización y formalización de los criterios para sanciones y promociones.	Indica el grado de control de los "recursos de poder organizativo" por los dirigentes
	Fuente y uso de recursos financieros y materiales	dispersa o centralizada (proviene de muchas pequeñas operaciones o de pocas grandes operaciones), nivel de clandestinidad y por ende dependencia financiera de los militantes	Indica el grado de control "recursos de poder organizativo" por los dirigentes
	Perfil de los militantes	Trayectorias típicas, duración e intensidad del período de entrenamiento y/o formación, tipo de actividades realizadas	Tipo de recursos a partir de los cuales las bases evalúan las decisiones de los dirigentes.

d) Variación e interacción esperada de las variables dependiente e independientes que explican, de acuerdo a la hipótesis, el proceso de *militarización*:

Transformaciones de aspectos claves del contexto en que actúa la organización

Actores estratégicos		Movilización			Represión		
posicionamientos públicos	espacios ocupados en organizaciones y participación en iniciativas políticas	nivel	tipo de repertorios	nivel de organización y actores preexistentes	marcos estructurales y tradiciones de largo plazo	debate público	tipo e intensidad
dificultan la inserción y visibilidad de la organización		bajo potencial para la inserción, el reclutamiento y la legitimación violencia política			favorecen y legitiman respuestas represivas del estado, dificultan la movilización		
contexto político adverso y fuertemente represivo							

generan modificaciones en la Estructura Organizativa que buscan fortalecer internamente a la organización para enfrentar este contexto, así como los cuestionamientos internos provocados por él

grado de formalidad de la pertenencia y nivel de compromiso de los militantes de los frentes de masas y redes	canales de información verticales y horizontales	sistema de disciplina y oportunidades	fuentes y uso de recursos financieros y materiales	perfil de los militantes
carácter exclusivo de la organización y, por ende, menor sensibilidad al medio	baja capacidad de las bases para evaluar la "línea"; disminución de la calidad de las decisiones de los líderes en contextos u organigramas complejos; dificultad para la formación de tendencias o sectores internos organizados.	fuerte centralización de los criterios para sanciones y promociones.	fuerte centralización, alto nivel de clandestinidad y por ende dependencia financiera de los militantes	promoción de militantes cuya trayectoria previa y formación limita sus recursos para evaluar las decisiones de los dirigentes
concentración del control de los recursos de poder organizativo, disminución de la sensibilidad al medio y de la calidad de las decisiones de los grupos dirigentes, que se toman a la vez incontestadas e irreversibles				

y favorecen la adopción de una Línea Política orientada a preservar una "identidad organizativa" amenazada

relación con otros actores	desarrollo de redes organizativas	tipo de violencia utilizada	tipo de enunciados
inadecuación, por la incapacidad para sostener el enfrentamiento exitosamente o por el establecimiento de alianzas incompatibles con la "identidad organizativa"	predominio de redes orientadas al reclutamiento, inadecuación de la intervención en frentes de masas y sectores movilizados por la imposibilidad de inserción en una organización previa y/o la presencia de actores que no se logra desplazar exitosamente	predominio de las acciones defensivas y de enfrentamiento con las FA	predominio de enunciados abstractos o sólo accesibles a los miembros de la organización
los medios seleccionados son favorecen el aislamiento e implican un escalamiento de la violencia utilizada			

EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: ENFOQUES DOMINANTES EN EL ANÁLISIS DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS REVOLUCIONARIAS

El análisis de los enfoques dominantes para el análisis de las organizaciones armadas latinoamericanas, así como el relevamiento exploratorio de las fases de desarrollo general y las trayectorias de los casos específicos, será la el punto de partida de la investigación, en la medida en que nos permitirá, en primer lugar, identificar la recurrencia del proceso analizado y, en segundo lugar, fundamentar la pertinencia de los aportes teóricos y metodológicos propuestos.

En América Latina las organizaciones armadas revolucionarias surgen en los años 60s y, a pesar de los profundos cambios ocurridos desde entonces, persisten hasta hoy. La amplitud del fenómeno es abrumadora, ya que incluye experiencias tan diferentes como el *foco* boliviano de Guevara de 1967, los Montoneros, Sendero Luminoso (SL) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Esta diversidad está seguramente en la base de una característica distintiva de los análisis del tema: su carácter fragmentario. Las pocas obras generales⁸⁷ son predominantemente descriptivas, están basadas en modelos teóricos cuyo fundamento empírico es bastante débil, o plantean un recorte demasiado parcial de fenómeno analizado. Por su parte, los trabajos específicos, generalmente de una gran riqueza interpretativa y empírica, suelen carecen de referencias a la relación con otros casos.⁸⁸

Contribuye a esta situación la falta precisión conceptual que caracteriza la temática, que no es privativa del análisis de las organizaciones latinoamericanas, y que se evidencia en la diversidad de conceptos utilizados en los diferentes trabajos. Por mencionar sólo los más usuales, las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas (en adelante, las organizaciones) son analizadas a partir de conceptos como guerra (popular, irregular, interna), guerrilla (urbana, rural, revolucionaria), subversión, insurgencia, terrorismo o movimientos (de resistencia, sociales).⁸⁹

87 Cabe destacar que, entre las más citadas, encontramos varias que datan de los 70s como las de Gott (1971), Fals Borda (1974), Ratliff (1976) o Laqueur (1977).

88 En general, en las investigaciones sobre el tema la tensión habitual entre el abordaje del historiador y el del cientista social es, en este caso, extrema. La visión histórica, concentrada en la comprensión de la especificidad de cada experiencia, presenta un abordaje fuerte en lo empírico, pero poco conceptualizado. El enfoque de las ciencias sociales, preocupado por la formulación de generalizaciones sobre las experiencias, pero con una débil base empírica.

89 Para un análisis de estos problemas, ver Rey Tristán (2006).

Teniendo en cuenta estas particularidades de la literatura sobre el tema, hemos decidido⁵⁵ relevarla selectivamente a fin de identificar las visiones dominantes y situar la que adoptaremos en esta investigación. Incluiremos, por una parte, los pocos trabajos generales y, por otra, entre los trabajos que abordan algún y/o región y que proponen estados de la cuestión o enfoques innovadores.

En segundo lugar, en base a este mismo relevamiento, identificamos algunas características recurrentes de las trayectorias de las organizaciones armadas latinoamericanas, que nos permitirán fundamentar la pertinencia de las herramientas teóricas que analizamos en el próximo capítulo.

1. Las periodizaciones y la ideología como explicación: “focos” y “organizaciones político-militares” (OPM)

El primer enfoque, que denominaremos de las *periodizaciones*, analiza el origen de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas a partir de los años 60s como producto del *foquismo*.

Un primer eje de los trabajos es la caracterización de esta teoría, muy similar en todos los autores. En primer lugar, se distingue por su *voluntarismo*, atribuyendo a la lucha la "función de un catalizador, que conduce las tendencias latentes a una explosión real".⁹⁰ Este culto a las capacidades transformadoras de la acción llevaría a subestimar la relevancia de las condiciones “objetivas” del contexto en que se desarrolla la acción, asimilando con nefastas consecuencias, realidades tan disímiles como la de la República Dominicana, la de Venezuela, Belice o Argentina. Esta peligrosa simplificación habría encontrado una potente justificación teórica en las tesis colonialistas, especialmente en la formulación extrema de Fanon y en los postulados de la teoría de la dependencia. Este *voluntarismo* conduciría también a minimizar o rechazar la importancia de la organización revolucionaria, ya que se postulaba que “la organización, el partido, el Estado y una nación de hombres nuevos” surgirían como resultado de la experiencia de lucha.⁹¹ Por último, el *voluntarismo* llevaría al aislamiento por descuidar o ignorar la importancia de lograr una inserción social y política.⁹²

En segundo lugar, el *foquismo* sería *militarista* ya que postulaba el sometimiento de todos los aspectos de la lucha a “puntos de vista tácticos-militares”.⁹³ Así, por diverso que sea su origen, “cualquier desarrollo” termina llevando a un “acercamiento a la militarización total y un alejamiento de la politización inicial.”⁹⁴ Esta inevitable evolución, en primer lugar, profundizaría el aislamiento, llevando a las organizaciones a tener que optar entre “'las armas sin el pueblo' o 'el pueblo sin las armas'”.⁹⁵ En segundo lugar, llevaría a la adopción del “formato organizativo castrense”, que derivaría, a su vez, en la paradójica situación de que “el ejército -la fuerza que hay que derrotar- imprime subrepticamente su carácter, brindando su modelo de estructura jerárquico-piramidal, disciplina absoluta y férrea unidad de mando”.⁹⁶

90 Mansilla (1990)

91 R. Elizondo (1990:59)

92 Lowy (1982: 50-51)

93 Mansilla (1990)

94 R. Elizondo (1990: 56)

95 Castañeda (1993: 86, 113)

96 R. Elizondo (1990: 56)

Un segundo eje en estos análisis es la búsqueda de explicaciones para el surgimiento de este ⁵⁷ conjunto de ideas, respecto de la cual encontramos más diversidad. Concretamente, podemos identificar tres argumentos.

Para algunos, su atractivo residiría en su afinidad con una “cultura política autoritaria” preexistente, con la herencia de los “esquemas irracionales de comportamiento provenientes de la sociedad tradicional” “ibero-católica”, caracterizada por su autoritarismo, caudillismo, machismo, dogmatismo, jerarquías de mando y subordinación.⁹⁷

Para otros, la causa sería que el foquismo no hace más que extremar las premisas ideológicas tradicionales de la izquierda revolucionaria moderna, que se propone

“[h]acer tabla rasa con él [pasado], construir sobre sus escombros a partir de cero, con los ‘hombres nuevos’ que se han forjado en el combate político o militar. Tácita o expresamente, mediante la sumisión de los ‘hombres viejos’, portadores de una historia, de una cultura, de tradiciones nacionales, de clase, de grupo, que no resultan funcionales para participar en la construcción de la nueva sociedad.”⁹⁸

En ambos casos, la cultura política o la ideología son las variables explicativas fundamentales de la acción humana, hasta el punto de llevar a los hombres a ignorar o deformar la realidad. De esta forma, para Mansilla (1990) y R. Elizondo (1990) el *foquismo* es “una reacción tan desesperada como frecuente” en sociedades donde la “apatía social es un fenómeno masivo muy usual”.⁹⁹ De acuerdo a R. Elizondo (1990) es una ideología que permite a los “pequeñoburgueses” “sublimar su carácter minoritario con la percepción de ser los conductores inesperados de una revolución continental, tricontinental y mundial”.¹⁰⁰ Se trataría de “una lectura esencialmente ideológica de la realidad -en el sentido de reflejo distorsionado de la misma-”, que “más que para interpretar o modificar el mundo, sirve para derogar la realidad, siempre compleja y conflictiva” que no satisface los deseos de la “pequeñoburguesía”. Mansilla (1990) destaca además su carácter irracional afirmando que a pesar de su evidente y reiterado fracaso sólo se observarían “alteraciones relativamente limitadas de la estrategia revolucionaria (como el cambio de la estrategia del foco rural a la guerrilla urbana conspirativa)”.

Por último, otros autores apuntan a errores o equivocaciones de los actores, que hacen que sus acciones no tengan resultados acordes a sus intenciones. Así, Gilly (1986) atribuye el *foquismo* a la “matriz estalinista” compartida por las organizaciones armadas revolucionarias

97 Mansilla (1990)

98 R. Elizondo (1990:135)

99 Mansilla (1990)

100 1990: 29, 30, 99, 103. “Amílcar Cabral (...) llega a plantearlo limpiamente (...) la pequeñoburguesía es la clase de vanguardia en los países coloniales. El 'foquismo' viene a ser -o trata de ser la racionalización latinoamericana de esa tesis" (R. Elizondo, 1990: 57).

latinoamericanas. Si bien estas se proponían romper con la izquierda tradicional, su crítica habría sido incompleta, meramente “práctica”, y no “teórica”.¹⁰¹ Para el autor, habría habido “un intento fallido de sustituir la ausencia de un partido revolucionario, y aún la necesidad misma de un partido obrero, por la acción resuelta de una pequeña vanguardia armada. Los guerrilleros, al pretender sustituir al partido, querían sustituir a los burócratas reformistas. En realidad llegaron a descubrir (...) que lo que estaban sustituyendo era a las masas (...) y abriendo paso a una nueva especie de burócratas, supuestamente mas ‘puros’ que los otros, pero no mejores.”.¹⁰²

Una variante de esta idea del error de los actores, es el plantear al foquismo como fruto de la urgencia de los revolucionarios que presencian una auténtica crisis de dominación de alcance continental. A partir de una caracterización del contexto casi opuesta a la del primer argumento, en esta tesis se señala que, si bien a partir del proceso de sustitución de importaciones surgen regímenes populistas o nacionalistas “con cierto respaldo de masas”, en los cincuenta la situación se deteriora marcadamente con la generalización de regímenes militares y la profundización de la dependencia del mercado mundial.¹⁰³ “[L]a crisis del sistema político de dominación” y del “capitalismo dependiente” se expresa con la “aparición generalizada de dictaduras militares o la instauración degradante de democracias tan formales y vacías como autoritarias (...)”.¹⁰⁴

En una línea similar, Wright (2000) enfatiza el papel movilizador de la revolución cubana. Para el autor la difusión del *foquismo* no obedece a sus méritos intrínsecos sino a la popularidad alcanzada por esa revolución en un contexto de escasos logros en materia de democracia política y social y/o “liberación nacional”. Los logros de la revolución son muy rápidos y se difunden masivamente, generando un gran auge en las expectativas de cambio, tanto de la clase media como de los trabajadores, campesinos y pobres urbanos. En esta difusión habrían tenido un papel clave los medios masivos de comunicación, en especial las radios portátiles y económicas, que llevarían las noticias sobre la reforma agraria hasta el último rincón del continente, haciéndolas accesibles incluso para el público analfabeto.¹⁰⁵

Desde esta perspectiva, los grupos *foquistas* no resultarían de la necesidad de “negar” una realidad frustrante sino que, por el contrario, surgirían a partir de la percepción de “urgentes

101 Gilly (1986: 178-180)

102 Gilly (1986: 110, 185). Para Gilly (1986: 129) la ausencia de partido revolucionario es una falencia decisiva, ya que sólo el partido puede salvar las distancias entre “la teoría y la historia, entre el programa y los niveles reales de conciencia y organización de la clase que es su portadora en la historia. (...) [E]n esta tarea se resume, en definitiva, el arte de la dirección revolucionaria.”

103 Se refuerza también la influencia norteamericana: en 1947 se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en 1951 la Ley de Seguridad Mutua y en 1952 el Pacto de Ayuda Militar, “piezas claves para aumentar la influencia norteamericana sobre los gobiernos y ejércitos del continente” (Pereyra, 2000: 31).

104 Pereyra (2000: 31-32, 23)

105 Wright (2000:74)

necesidades reales”. Para estos grupos, lo esencial del mensaje *foquista* era que permitía⁵⁹ cuestionar “la acción de la mayoría de las organizaciones populares existentes en el continente”, afirmando “que la revolución podía hacerse” y que “la misma lucha podía mejorar las condiciones para la victoria”.¹⁰⁶

El problema es que si bien la revolución cubana habría tenido un profundo impacto movilizador derivado de las “expectativas de cambio”, también habría tenido un impacto ideológico, que habría afectado negativamente los modelos de acción política al transformar las palabras de sus protagonistas en un “mito cegador”.¹⁰⁷

Wright (2000) y R. Elizondo (1990) sintetizan las diferencias entre estas interpretaciones. Para el primero, a partir del análisis del período,

“[o]ne is led to wonder whether an accurate recounting of the Cuban insurrection might have inspired some successes during the height of the revolutionary impulse of the 1960’s, where the presentation of the official version as a model led to the failure.”.¹⁰⁸

En cambio, para el segundo:

“[en el foquismo] la retórica política (...) va mucho más allá de las funciones de agitación, propaganda y movilización que emplea una organización doctrinariamente estructurada. (...) llega a ser un elemento básico de su propia formación, que los autoconvence y los ayuda a establecer lo que para ellos existe. (...) [I]mposibilitados para beneficiarse del ‘poder normativo de lo fáctico’ -que los desmiente- ellos deciden iniciar una ‘construcción social de la realidad’”.¹⁰⁹

Las pronunciadas divergencias que se desprenden de esta breve caracterización dan cuenta de la mencionada deficiencia en la base empírica de la mayor parte de las generalizaciones. En algunos casos, el énfasis en la ideología lleva a reducir el análisis a la caracterización del

106 Pereyra (2000: 33, 72)

107 Wright (2000: 76) Cabe destacar que a pesar de la caracterización divergente del contexto, hay bastante acuerdo en torno al papel de la política exterior cubana. Para Castañeda (1993: 87-88) si bien "el catalizador cubano no era más que eso: un factor que contribuía a que otros procesos más profundos ya en marcha maduraran y se trascendieran a sí mismos", el análisis de las guerrillas mexicanas demostraría que "cuando los cubanos permanecieron verdaderamente al margen (...) [e]l movimiento guerrillero (...) nunca despegó". Desde premisas diferentes, pero en el mismo sentido, para Gilly (1986: 178-180) el auspicio cubano al *foquismo* mostraría su acercamiento a la URSS, ya que buscaba impedir que los grupos que rompían con la izquierda tradicional se volcaran a un programa verdaderamente revolucionario. En “Guerrilla, programa y partido en Guatemala”, publicado en 1978, Gilly (1986: 124) analiza la derrota del MR13. Señala que más allá de los propios errores en la derrota fue decisivo el ataque público que Fidel dirigió al grupo en la Tricontinental. Ese ataque sería fruto del viraje pro soviético iniciado con la salida del Che. En este sentido, la Conferencia de 1967 no sería más que una “cobertura ‘de izquierda’” para esa reorientación.

108 Wright (2000: 189)

109 R. Elizondo (1990: 37)

foquismo, asimilado linealmente a las guerrillas, y descartando todo análisis de las⁶⁰ peculiaridades de cada experiencia.

Otros trabajos intentan dar cuenta de la evidente heterogeneidad de cada caso a partir de concebir una *periodización* del desarrollo de las organizaciones armadas. De acuerdo a esta interpretación, el *foquismo* habría sido abandonado a partir de un proceso de “aprendizaje”¹¹⁰ derivado de “las derrotas de (...) los años sesenta”¹¹¹, y de la autocrítica de la “desviación militarista” y del descuido del trabajo de masas.¹¹²

Los cuadros N° 1, 2 y 3 sintetizan los rasgos más relevantes de esta interpretación: existirían diferentes tipos de organizaciones; sus diferencias pueden clasificarse partiendo de una periodización en la que esas diferencias adquieren un sentido de progreso que se plasmaría en un creciente *éxito* de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas.

Como puede verse en el cuadro N° 2 el único desacuerdo aparecería en la fase urbana: mientras Castañeda (1993) la fusiona con la fase *foquista*, Wright (2000) lo hace con la de las *organizaciones político militares* (OPM). En realidad, puede interpretarse como una diferencia de énfasis, ya que, claramente, se trata de una fase transicional: Castañeda (1993) destaca lo que aún queda de la fase anterior, en tanto que Wright (2000) enfatiza lo que adquiere de la fase siguiente. En todos los casos, se destaca el carácter parcial del abandono del *foquismo*, en tanto que, a pesar de la mayor inserción social, persistiría el *militarismo*.

El carácter híbrido de esta fase evidencia la centralidad que tiene en el argumento la contraposición entre el modelo *foquista* y el de las *OPM*. A su vez, dado que las *OPM* son caracterizadas como una contracara casi simétrica del foquismo, éste se transforma en la base de todo el argumento, reduciendo así a una contraposición la heterogeneidad que, como intentaremos mostrar más adelante, caracteriza la experiencia de las organizaciones armadas revolucionarias de América Latina. En este sentido, en este vacío interpretativo reside una primera motivación para la elección de caso que estudiaremos en profundidad, generalmente incluido en esta fase.

Respecto de las *OPM*, se plantea que la experiencia cubana habría sido desplazada por la china y la vietnamita, adoptando la estrategia de la “guerra popular prolongada”.¹¹³ Esto habría llevado a ampliar la base social y política de sustentación, evitando el militarismo y el aislamiento propios del foquismo. La revalorización del trabajo de masas y del rol político

110 Castañeda (1993:106)

111 Pereyra (2000:38)

112 Gaspar (1997: 12, 13)

113 Castañeda (1993: 121-122)

atribuido al ejército revolucionario se plasmaría en el abandono del *voluntarismo* y del⁶¹ “vanguardismo” leninista, llevando a la adopción de los frentes populares de masas.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, se incorporaría a la estrategia propiamente militar o armada la participación de las masas utilizando la insurrección, la huelga general o la autodefensa de las organizaciones y movilizaciones populares.¹¹⁴

La estrategia de la “guerra popular y prolongada” conduciría a la búsqueda de la unidad y/o a la coordinación de las fuerzas guerrilleras, a la adopción de una política amplia de alianzas, tanto de fuerzas revolucionarias como democráticas¹¹⁵ y a la articulación de redes internacionales (con partidos, iglesias y sindicatos) para lograr apoyo propagandístico, financiero, político y logístico.¹¹⁶

La búsqueda de alianzas habría estimulado un mayor “pluralismo” ideológico así como la adopción de programas centrados en las reivindicaciones democráticas.¹¹⁷

Castañeda (1993) identifica, también, un proceso de “latinoamericanización”, por el cual las *OPM* se asumen como “parte de una historia nacional” e incorporan sus tradiciones y símbolos, superando el “dogmatismo”.¹¹⁸

Finalmente, todos estos cambios habrían permitido a las *OPM* alcanzar mayor peso político en los procesos políticos nacionales.¹¹⁹

En el cuadro N° 4 se observa el carácter asistemático de los casos analizados en estos trabajos que evidencia su débil base empírica. A la vez, permite destacar el hecho de que algunas organizaciones atravesaron todas las fases, en tanto que otras sólo una o dos de ellas. En este sentido, la caracterización de las organizaciones a partir de la contraposición entre *foquismo* y *OPM* no permite identificar las causas por las cuales algunas organizaciones fracasan y desaparecen mientras que otras sobreviven y se transforman y, de todas ellas, sólo una logra sus objetivos.

Cuadro N° 10: Las fases del desarrollo de las guerrillas latinoamericanas (1960-1990)

Criterio	Fase foquista	Fase urbana	Fase de las organizaciones político-militares (OPM)
Cronológico	Desde la revolución cubana hasta mediados de los sesenta	Desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta	A partir de mediados de los setenta
Geográfico	Andes	Cono Sur	Centroamérica
Grado de desarrollo	Nulo	Medio	Alto

¹¹⁴ Pereyra (2000:39-40) y Castañeda (1993: 121-122)

¹¹⁵ Pereyra (2000:39-40)

¹¹⁶ Castañeda (1993: 121-122)

¹¹⁷ Gaspar (1997:20)

¹¹⁸ Castañeda (1993: 121-122)

¹¹⁹ Gaspar (1997: 20)

Cuadro N° 11: Periodizaciones en diferentes autores

	<i>Lowy (1982)</i>	<i>Castañeda (1994)</i>	<i>Gaspar (1997)</i>	<i>Wright (2000)</i>	<i>Pereyra (1994)</i>
<i>Fase "foquista"</i>	1960 a 1968	años sesenta y primera mitad de los setenta	1959-1967	desde revolución cubana hasta muerte del Ché	desde revolución cubana hasta mediados sesentas
<i>Fase "urbana"</i>	desde 1968		finis de los sesenta a mediados de los setentas	apogeo en 1969	finis de los sesenta a mediados de los setentas
<i>Fase de las "organizaciones político-militares"</i>	desde la década del setenta	desde mediados de los setenta hasta principios noventa	finis de los setenta a principios de los noventa		desde triunfo revolución nicaragüense

Cuadro N° 12: Caracterización de cada fase según diferentes autores

	<i>Lowy (1982)</i>	<i>Castañeda (1994)</i>	<i>Pereyra (1994)</i>	<i>Gaspar (1997)</i>	<i>Wright (2000)</i>
Fase foquista	Militarismo y falta de inserción en las masas.	Focos, "pequeños grupos" y "movimientos guerrilleros urbanos" enfrentan el mismo dilema: "las armas sin el pueblo' o 'el pueblo sin las armas"	Los "focos guerrilleros" Carecen de organización política, no hay análisis de las situaciones concretas ni debate ideológico. Priorizan el entrenamiento militar y la solución de problemas técnicos	Los grupos "foquistas" Tienen una base social de clase media urbana e intelectual. Su estructura organizativa básica es la columna móvil. Carecen de inserción social y relevancia política.	Se trata de una "failed naive phase". A diferencia de Cuba, enfrentan gobiernos electos, alertados y mejor entrenados (ayuda EEUU) y carecen de apoyos urbanos.
Fase urbana	Militarismo y falta de inserción en las masas.		Las "organizaciones armadas" revalorizan el trabajo de masas, la organización política y la propaganda. En países muy urbanizados se adopta la lucha urbana. Persisten el militarismo y la falta de democracia interna.	La "guerrilla urbana" y la movilización "nacional y popular" con base social similar a los grupos foquistas. Su estructura es el comando clandestino rigurosamente compartimentado.	Las guerrillas urbanas implementan estrategias y tácticas más flexibles, demuestran "potencial" para triunfo, e inauguran una fase "madura" y "superadora".
Fase de las OPM	Son "superadoras", combinan la acción armada con los frentes de masas.	Implementan una política de alianzas "amplias", con "énfasis en los movimientos sociales". Combinan la lucha de clases con las luchas "nacional-étnicas".	En las OPM hay una crítica y abandono del militarismo y del foquismo. Se revaloriza el trabajo de masas y político. Se busca la unidad y se adopta una política de alianzas amplias.	Las OPM son plurales ideológicamente, pragmáticas en lo organizativo y tienen mayor base social. Adoptan un programa democrático, no revolucionario o socialista.	

	<i>Lowy</i>	<i>Castañeda</i>	<i>Gaspar</i>	<i>Wright</i>	<i>Pereyra</i> ¹²⁰
Fase "foquista"	Bolivia: ELN Venezuela: FAL, MIR Colombia: MIR, ELN Guatemala: FAR, MR-13 Nicaragua: FSLN República Dominicana: M.14		Argentina: EGP Bolivia: ELN Perú: MIR Venezuela: FAR Guatemala: FAR	Perú: ELN, MIR Venezuela: FALN ¹²¹ Colombia: ELN, FARC, EPL Guatemala: FAR, MR-13	
Fase "urbana"	Uruguay: Tupamaros Argentina: ERP* Brasil: ALN, MR-8 Chile: MIR Nicaragua: FSLN El Salvador: FMLN		Uruguay: Tupamaros Argentina: Montoneros, ERP	Uruguay: Tupamaros Argentina: Montoneros ERP Brasil: Marighella Chile: MIR	Uruguay: Tupamaros Argentina: ERP, Montoneros Brasil: ALN, MR-8 Chile: MIR Colombia: FARC, ELN Nicaragua: FSLN Guatemala: FAR
Fase de las "organizaciones político-militares"	Nicaragua: FSLN El Salvador: FMLN	Colombia: M-19 Perú: Sendero Nicaragua: FSLN El Salvador: FMLN Guatemala: URNG	Nicaragua: FSLN El Salvador: FMLN Guatemala: URNG		Colombia: FARC, ELN Nicaragua: FSLN El Salvador: FMLN Guatemala: URNG

120 Utilizamos aquí solamente aquellos casos que el autor cita en la introducción para caracterizar cada fase. Incorporamos la totalidad de la información aportada por este valioso trabajo en el análisis de las trayectorias.

121 Wright (2000:94) señala que en Venezuela, al igual que en Guatemala, si bien las organizaciones se concentran en el campo, hacen uso extensivo de unidades armadas urbanas.

2. La realidad nacional e internacional como explicación

El trabajo de Wickham Crowley (1991) es el más reciente, documentado y abarcativo sobre el tema. El autor aborda las guerrillas desde una ya larga tradición de estudios sobre las revoluciones latinoamericanas, planteando algunos interrogantes implícitos en las periodizaciones: ¿por qué sólo en dos casos las guerrillas lograron tomar el poder? ¿por qué sólo algunas de las numerosas guerrillas que surgen durante la década del sesenta se transforman en movimientos fuertes?.¹²²

La respuesta de Wickham Crowley (1992) parte de una diferenciación entre las causas que explican el surgimiento de guerrillas y las causas por las cuales adquiere fortaleza.

Respecto de las primeras, coincide con los enfoques anteriores, ya que las organizaciones surgirían como resultado del impacto de la revolución cubana en los intelectuales y partidos de izquierda y centro de la región que, para el autor, fueron literalmente “seized by an idea”.¹²³

Sin embargo, en relación con las causas por las que adquieren fortaleza rechaza de manera tajante las explicaciones centradas en las ideas de las organizaciones:

“[a]ny thesis (...) which focuses exclusively on the actions of the guerrillas themselves is doomed to failure (...). Guerrillas regularly attributed their failures to those of their own ideology (e.g. foquismo) or to lack of ‘organizational work’. My analyses (...) do not support such theses.”.¹²⁴

Por el contrario, las causas del mayor o menor éxito residirían en el contexto. A la vez, su análisis diferencia diferentes dimensiones significativas del contexto. En primer lugar, el autor identifica dos fases de auge guerrillero en el continente. El primero, en los 60s se vincularía a situaciones en las que hay una reimposición de gobiernos no revolucionarios o contrarrevolucionarios; el segundo, en los 70s, se relacionaría con la persistencia de instituciones políticas excluyentes, en un marco de modernización económico-social.¹²⁵

En segundo lugar, el contexto regional sería clave para determinar las posibilidades de acceso de la organización revolucionaria al apoyo campesino y, por ende, la adquisición de fuerza militar. Concretamente, el apoyo campesino se explicaría no sólo por la existencia de demandas insatisfechas (ausencia de reformas agrarias) y una historia de rebelión, sino también determinados elementos (sociales, culturales, políticos) que favorecen el acceso de los guerrilleros a los “recursos” del campesinado. El autor introduce en su análisis conceptos

¹²² Wickham Crowley (1992:30)

¹²³ Wickham Crowley (1992: 33)

¹²⁴ Wickham Crowley (1991: 91)

¹²⁵ Wickham Crowley (1992: 228)

relacionados con la teoría de los movimientos sociales, en su versión norteamericana, específicamente de la teoría de la movilización de recursos.

En tercer lugar, la dimensión nacional también es de gran importancia. Contra la difundida hipótesis plasmada en la consigna “pueblo unido jamás será vencido” Wickham Crowley (1992) propone que con el apoyo campesino no es suficiente. Por ende, el apoyo campesino sería un elemento necesario pero no suficiente, por lo cual es necesario considerar también el contexto nacional, ya que allí se encuentran las variables que determinan el éxito o fracaso de la organización estudiada.¹²⁶

Debe haber también un régimen político “patrimonial pretoriano”, es decir una estructura política caracterizada por un gobierno personal, no partidario ni colectivo, que excluye a la clase alta (y tal vez la ataca) y unas fuerzas armadas que sean casi un ejército privado, corrupción masiva que enriquezca al gobernante y su entorno y ataques violentos a la oposición.¹²⁷ Este tipo de régimen permitiría el surgimiento de una oposición política fuerte y multclasista, ya que la naturaleza personal del régimen facilitaría la identificación de un enemigo común y de una oposición de masas; esta oposición “cross-class” se vería unificada por un imaginario democrático, constitucionalista y antidictatorial que debilitaría el peso de los “divisive issue”, uniendo a radicales y moderados.

Por último, el autor incorpora el contexto internacional, ya que, dados movimientos opositores multclasistas, que cuenten además con acceso a los medios de comunicación para la difusión de sus mensajes moderados, centrados en reivindicaciones democráticas, habría una modificación en la disposición de los gobiernos norteamericanos para seguir sosteniendo dictaduras.¹²⁸

A pesar de la evidente solidez empírica y mayor complejidad de este esquema, encontramos cinco grandes problemas. En primer lugar, en el análisis del contexto regional, el autor no toma en cuenta la desigual penetración territorial de las instituciones estatales en los países latinoamericanos. Esto ha sido destacado por Goodwin (1994) señalando que las regiones en las que las guerrillas se han consolidado no sólo responden a los factores analizados por Wickham-Crowley (1992), sino también a que se trata de regiones en las que la presencia estatal es significativamente débil.

126 Wickham Crowley (1992: 314)

127 Resultado a su vez de determinadas características estructurales que abren camino a dictaduras personalistas: clases media y alta débiles, no cohesionadas; partidos débiles; fuerzas armadas no nacionales ni profesionales y corrupción generalizada.

128 Wickham Crowley (1992: 279-280, 272). Así, el cambio en la política del gobierno norteamericano se derivaría del cambio en la escena política en los propios países. (Wickham Crowley, 1992: 324-325) El autor polemiza aquí con las tesis que enfatizan el papel de Cuba y los Estados Unidos como determinantes del éxito y/o fracaso de las guerrillas, subordinando dicha intervención a las situaciones políticas internas.

En segundo lugar, como también señala Goodwin (1994), su análisis subestima la incidencia⁶⁷ de la ayuda económica y militar del gobierno norteamericano. Más allá de los argumentos de Goodwin (1994), centrados en el caso salvadoreño, consideramos que dada la centralidad de la represión y de las estrategias represivas, tanto la cantidad de ayuda norteamericana como las cambiantes estrategias de contrainsurgencia promovidas por ese país, y su progresiva radicalización son claves en la posibilidad de desarrollo de las organizaciones.

En tercer lugar, para el autor no sólo la ideología sino la voluntad de los actores serían secundaria o directamente irrelevante, ya que, si bien las organizaciones deben tener determinadas características y adoptar ciertas estrategias, esto dependería de factores externos a ellas mismas.

Para Wickham Crowley (1992) el surgimiento de una oposición masiva impulsaría a los revolucionarios hacia un discurso moderado, centrado en elementos constitucionales, democráticos y electorales, asegurándose su acceso a los medios masivos de comunicación y accediendo al liderazgo del conjunto de fuerzas opositoras.

“[T]he alliance itself urged the radical ‘revolutionary’ opposition to moderate its ideological appeals. (...) Extreme radicalism can almost never persist without extreme social isolation to support it.”.129

Este análisis se enmarca claramente en una concepción particular y problemática de los procesos revolucionarios. De acuerdo a Raj y Eckstein (1990) esta visión de las revoluciones las concibe como fenómenos que escapan al control humano, análogos a las catástrofes naturales. Para los autores esto supone eliminar el espacio de maniobra política de quienes desean un nuevo orden social, ignorando totalmente el desarrollo del cálculo y la estrategia revolucionaria. Además de sus claras implicancias político-ideológicas, esta postura podría justificarse empíricamente en el caso francés y, en menor medida, el ruso, pero distorsiona completamente los procesos chino y vietnamita.¹³⁰

En cuarto lugar, la sólida base empírica que sustenta el análisis de Wickham-Crowley, en términos del contexto de cada experiencia, se combina con una caracterización de las organizaciones basada en una contraposición muy similar a la planteada por las *periodizaciones* entre OPM y foquismo, y por ende, nuevamente simplificadora de la complejidad de las experiencias.

129 W. Crowley (1992: 184)

130 Raj y Eckstein (1990:455-456)

Por último, encontramos que el interrogante sobre el “éxito/fracaso” plantea un recorte que,⁶⁸ si bien puede ser válido en función del interrogante del autor, plantea algunas limitaciones en cuanto a aprehender la especificidad de los casos analizados. En este sentido, un aspecto claro de esta limitación es la exclusión de las guerrillas urbanas. Para W. Crowley (1992) estas no pueden incluirse en la categoría de guerrillas ya que “sus métodos suponen la muerte o daño a ciudadanos ordinarios, no combatientes”. En un artículo posterior explica la omisión por la imposibilidad de triunfo, ya que las revueltas exclusivamente urbanas habrían sido sistemáticamente reprimidas desde el poder (W. Crowley, 1989:170).

El problema de esta caracterización es que utiliza una definición teórica para obviar el análisis de un tipo de organización que, no sólo existió sino que, en algunos casos, alcanzó gran fuerza. Este hecho es reconocido por el mismo autor, quien incluye a los Tupamaros, Montoneros y ERP entre las organizaciones fuertes del período (“also rans”) (Wickham Crowley, 1992: 312).¹³¹

131 Es curiosa la omisión del MIR chileno en el la lista de casos propuesta por el autor como “universo” a partir del cual testea sus hipótesis.

3. Interrogantes y explicaciones dominantes

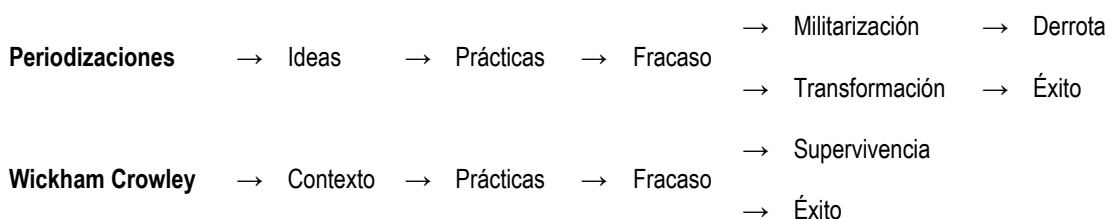
Ambos enfoques coinciden en analizar la acción de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas en términos de su éxito/fracaso, es decir de los resultados de sus acciones; y en identificar dos grandes modelos antitéticos para caracterizar las organizaciones (“foquista” y “OPM”). (Cuadro N° 14)

Cuadro N° 14: Modelos de organización

	Foquistas	OPM
Modelos teóricos	foquismo (cubano)	GPP (China/Vietnam)
Contexto	desmovilización y aislamiento	movilización e inserción social
Características	limitada al grupo clandestino profesionalizado, tendencia a la “militarización” limitada por el voluntarismo, la clandestinidad y el “sectarismo” discurso “dogmático”	subordinada a la práctica política, incorpora a la masas mediante insurrección, huelga general y autodefensa grupo clandestino vinculado a organizaciones políticas de masas, pluralismo discurso “moderado”

Estas coincidencias en la pregunta de investigación y en los modelos identificados como dominantes no deben ocultar las importantes diferencias verificadas en el plano de las explicaciones. Como muestra el esquema N° 1, en un caso, la causalidad va desde las ideas hacia las prácticas y en el otro, desde el contexto hacia las prácticas.

Esquema N° 1: Caracterización y explicación de las trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas en las interpretaciones dominantes.



Estos enfoques plantean así una explicación de las características y estrategias de las organizaciones revolucionarias centrada, alternativamente, en el contexto o en las ideologías de las organizaciones.

En ambos casos, esto se refleja en la caracterización de las organizaciones a partir de modelos dicotómicos y estáticos, a partir de una concepción implícita que propone la existencia de un modelo de organización universalmente adecuado cuya adopción sería, por ende, requisito y garantía de éxito.

Esta tesis es discutida por McClintock (1998) a partir de un análisis comparativo del⁷⁰ Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y de Sendero Luminoso (SL). El FMLN puede ser considerado pragmático, abierto al debate, y está atravesado por divisiones y conflictos internos. Sendero, en cambio suele caracterizarse por ser fundamentalista, inflexible, dogmático y autoritario. Sin embargo, en ambos casos alcanzan un considerable desarrollo.¹³²

Esta constatación no lleva a la autora al rechazo de la relevancia de estas diferencias y, por lo tanto, del papel de las características de las organizaciones en los procesos revolucionarios, sino a cuestionar la idea de que habría una organización ideal, universalmente adecuada. Así, la autora cuestiona tanto las interpretaciones de los procesos revolucionarios dominantes desde los 60s/70s que subestiman el rol de las organizaciones revolucionarias, como lo que denomina interpretaciones “voluntaristas”. Su análisis le permite afirmar, contra ambas perspectivas, que las organizaciones son relevantes y que su grado de desarrollo no depende de su adecuación a algún modelo ideal sino al contexto específico en que actúa.¹³³

En síntesis, desde un punto de vista teórico, estas explicaciones son problemáticas, en un caso, por concebir a los procesos revolucionarios como fenómenos que escapan al control humano, análogos a las catástrofes naturales. En otro caso, por considerar la violencia política como un fenómeno puramente ideológico, suponiendo la existencia de una racionalidad o idea que emancipa a su exponente de toda relación con el mundo real.¹³⁴

Como veremos a continuación, en el plano empírico, un relevamiento exploratorio de las trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas nos permite afirmar que, mientras las tesis que vinculan los resultados de la acción a las modificaciones en el contexto identifican variables claves para el análisis de las trayectorias, el enfoque centrado en los modelos ideológicos presenta serias deficiencias empíricas.

132 McClintock (1998: 45,46)

133 McClintock (1998:34,16)

134 Wieviorka (1993:31-33)

4. Periodización de las trayectorias de las organizaciones armadas de acuerdo al relevamiento exploratorio

El cuadro N° 15 muestra el *universo de casos* seleccionados a partir del relevamiento de los trabajos generales analizados hasta aquí, así como trabajos específicos de cada experiencia. En algunos casos, dada la existencia simultánea o la continuidad temporal entre organizaciones, simplemente identificamos el país y el período en el cual hubo organizaciones activas. En otros casos individualizamos una única organización, por ser claramente preponderante. Los colores indican una estimación de las variaciones en el nivel de desarrollo alcanzado (bajo, rojo; alto, verde, intermedio, rosa), basada en las observaciones de la literatura relevada; así como el final de las trayectorias (azul, triunfo; amarillo, negociación; rojo, derrota militar).

En base al relevamiento hemos identificado tres grandes fases en el desarrollo de las organizaciones: 1) primera mitad de los 60s; 2) segunda mitad de los 60s y primera de los 70s; 3) de la segunda mitad de los 70s a mediados de los 90s.

Seguimos en la explicación de estas fases a Wickham Crowley, quien identifica diferentes niveles significativos en el contexto. Así, junto a una crisis generalizada (continental) en los 50s y 60s, originada en los límites de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, hay peculiaridades regionales y/o nacionales que contribuyen a explicar el nivel de desarrollo alcanzado por cada experiencia.

Como explica Fishlow (1990), la estrategia de sustitución de importaciones había transformado duraderamente la economía y la sociedad, pero sus bases eran débiles. En este marco, a partir de los 50s se producen dos escenarios diferentes, unidos por la común activación social potenciada por el triunfo y la evolución de la revolución en Cuba.

Por una parte, allí donde persistían regímenes autoritarios tradicionales, la modernización y la aparición de nuevos grupos sociales fue debilitando sus bases, surgiendo crecientes cuestionamientos. Los resultados de ese cuestionamiento son variables, pero comparten el haber generado una fuerte movilización social. En este marco aparecen y alcanzan rápidamente un fuerte desarrollo las organizaciones guatemaltecas y venezolanas de la primera mitad de los 60s.

Por otra parte, siguiendo a Cavarozzi (1996), en aquellos países donde la sustitución de importaciones se había implementado simultáneamente a la incorporación de los sectores populares y la ampliación de las políticas sociales, aparece una nueva estrategia de desarrollo

que, enmarcada en la teoría de la modernización, se caracterizaba por impulsar la⁷² consolidación de la democracia representativa liberal y simultáneamente la profundización de la industrialización. La combinación de “progresismo” con bloqueo de la participación popular no era una novedad en América Latina, ya que recogía el legado del régimen oligárquico liberal. La redefinición del rol de las FFAA en el marco de la guerra fría a partir de la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional y la creciente influencia norteamericana, los reiterados fracasos de las estrategias desarrollistas, más o menos autoritarias, y la persistencia de la movilización social, convergen con un giro mundial de los consensos dominantes. El agotamiento del Estado de Bienestar y la emergencia de una nueva teoría dominante, el neoliberalismo, son el marco en el cual una nueva generación de regímenes dictatoriales emprende a sangre y fuego una reestructuración radical de las sociedades que debían terminar tanto con el “atraso” como con las resistencias sociales que impedían la aplicación de las nuevas “recetas” económicas dominantes. En este marco podemos comprender el desarrollo y fin de las organizaciones chilenas, argentinas, uruguayas y brasileras.

Siguiendo a Wickham-Crowley (1992), el surgimiento o auge de las organizaciones nicaragüenses, salvadoreñas, guatemaltecas y colombianas en la segunda mitad de los 70s es “a response to the persistente of the old regime”. Se trata de regímenes vistos como “increasingly archaic in a regional context”.¹³⁵ El triunfo nicaragüense, al igual que el cubano, refuerza la impugnación de los regímenes autoritarios tradicionales que habían sobrevivido a la crisis de los 60s/70s.

En esta fase se encuentran también experiencias marcadas por circunstancias nacionales y/o locales muy específicas: la emergencia tardía de Sendero Luminoso, la persistencia actual de organizaciones importantes en Colombia y el surgimiento del EZLN en México. Se trata de circunstancias específicas especialmente significativas para las organizaciones: crisis de subsistencia, comunidades étnicas excluidas y oprimidas, poderosas redes mafiosas vinculadas al narcotráfico.

Wickam-Crowley (1992) destaca una evolución general de las estrategias represivas a partir de los 60s, vinculada a las políticas impulsadas desde Estados Unidos, que acompaña estas fases. Por una parte hay un claro incremento cualitativo y cuantitativo en el alcance de la violencia represiva entre los 50s y los 70s, que culmina en los regímenes de terrorismo de estado del cono sur. Por otra parte, en los países andinos y centroamericanos, además de aniquilar con métodos similares todo tipo de organización social y política en los ámbitos urbanos, implementaron las estrategias de combinación de terror (a partir de los 80s con

¹³⁵ Wickham-Crowley (1992: 228)

bombardeos sistemáticos en las áreas controladas por la guerrilla) con acción cívica en el⁷³ ámbito rural.

Esta periodización permite comprender la simultaneidad en el surgimiento de las organizaciones, así como algunas circunstancias específicas que explican el mayor desarrollo de algunas.

Sin embargo, no permite abarcar la diversidad de trayectorias. Algunas organizaciones experimentan un considerable desarrollo desde su origen (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, venezolanas o Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR, guatemaltecas); otras, luego de pocos años (en general, las del Cono Sur); otras después de una larga fase de mera supervivencia (colombianas, nicaragüenses); otras, nunca (mexicanas y brasileras). Entre las que logran cierto desarrollo en algún punto de su trayectoria, este conduce al éxito, como señala Wickham-Crowley (1992), sólo en el caso nicaragüense. En otros casos, los períodos de declive son generalmente seguidos de la desaparición (caso venezolano y cono sur en general), de la transformación y un posterior resurgimiento (guatemalteco) o del abandono negociado de las armas y la transformación, con diversa suerte, en fuerzas políticas legales (parte de las colombianas, guatemaltecas y salvadoreñas).

Más específicamente, encontramos que en la primera mitad de los 60s surgen dos organizaciones que experimentan un fuerte desarrollo inmediatamente y que luego desaparecen o quedan latentes (venezolanas y guatemaltecas entre 1961 y 1965); otras cinco organizaciones surgen pero se limitan a sobrevivir (Uruguay, Brasil, Colombia, Nicaragua y México); por último, otras tres apenas sobreviven a su nacimiento (Argentina, Perú y Paraguay).

En la segunda mitad de los 60s y primera mitad de los 70s tres organizaciones surgen y alcanzan un desarrollo importante en pocos años, siendo luego derrotadas (Chile entre 1967 y 1974; Uruguay entre 1968 y 1972 y Argentina entre 1970 y 1976), dos tienen un desarrollo efímero (Bolivia y República Dominicana), y seis que subsisten sin alcanzar demasiado crecimiento. De estas últimas, cinco vienen del período previo, tres de ellas atraviesan todo la fase (Guatemala, Colombia y Nicaragua) y dos son derrotadas (México y Brasil). Una surge en estos años y sobrevive (El Salvador).

En la segunda mitad de los 70s, cuatro organizaciones preexistentes experimentan una fase de gran desarrollo (salvadoreñas desde 1974, colombianas desde 1976, guatemaltecas y nicaragüenses a partir de 1977). Una de ellas toma el poder, dos se desarmen y transforman en fuerzas políticas y una sobrevive conservando gran fuerza. Cuatro organizaciones nacen en estos años, dos de ellas no logran demasiado desarrollo y terminan desarmándose (Chile y

Ecuador) y dos experimentan un gran desarrollo, siendo una derrotada militarmente (Perú) y⁷⁴ otra negociando casi inmediatamente una suspensión de la acción armada (México).

Destacar la diversidad de las trayectorias de las organizaciones permite plantear interrogantes que exceden el del éxito/fracaso ¿porqué se produce un mayor desarrollo en un momento particular de la existencia de una organización? ¿porqué algunas desaparecen totalmente en tanto otras sobreviven y/o se transforman?

5. La ideología de las organizaciones armadas revolucionarias de acuerdo al relevamiento exploratorio

Si bien, como vimos, el enfoque de las periodizaciones propone incorporar a la explicación las características de la organización, la forma en que concibe esas características, también resulta inadecuada para comprender la efectiva pluralidad de experiencias.

Es difícil reducir las experiencias de los años 60s, o siquiera los casos que en todos estos años alcanzan un desarrollo nulo al *foquismo*. Ciertamente, algunos casos se aproximan más que otros a esta caracterización: los “focos” rurales del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP, Argentina), y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), impulsados por Guevara y Peredo en Bolivia y por Béjar en Perú. Son pequeños grupos clandestinos, sin o con débiles bases urbanas, poco o ningún vínculo con las fuerzas o tradiciones políticas preexistentes, escaso o nulo trabajo político entre el campesinado y tienen una existencia efímera sufriendo una rápida derrota militar.

Sin embargo, otras experiencias del mismo período, e igualmente débiles, presentan rasgos poco asimilables al modelo *foquista*. Los Uturuncos (Argentina), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR, Perú), el Movimiento 14 de Mayo (M 14) y el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA Paraguay) son casos en los cuales encontramos características que contradicen ese modelo: no son exclusivamente rurales y/o poseen redes de apoyo desarrolladas, no son inmediata y fácilmente reprimidos, sus reivindicaciones son de carácter antiimperialista y democrático antes que revolucionarias en un sentido marxista tradicional y su origen esta vinculado a fuerzas y/o tradiciones políticas preexistentes.

Como destacan los trabajos de Salas (2003) sobre Uturuncos y Rénique (s/f) sobre el MIR, se trata de grupos radicalizados, originalmente ligados a movimientos populistas proscritos (peronismo y aprismo), que actúan en el contexto de democracias limitadas. En el caso de los Uturuncos, Salas (2003) explica su origen en el marco de la resistencia peronista y las acciones de sabotaje y atentados que la caracterizaron. En el caso del MIR, Rénique (s/f) señala que es indisociable de las experiencias insurreccionales del aprismo en el período de ilegalidad.¹³⁶

En el caso de los grupos paraguayos, aunque contamos con escasa información, es claro que ambos se originan el rechazo a la dictadura de Stroesner. En el caso de FULNA es una

¹³⁶ Rénique destaca además el carácter tardío y parcial de la adopción del foquismo. Hasta último momento, el líder de este grupo, De la Puente, habría rechazado la idea del foco guevarista, considerando que la crisis del APRA, atrapado en su pacto con la oligarquía, permitiría un movimiento más amplio, movilizandando a miles de jóvenes y trabajadores. El problema sería que esta evolución no se produce y, llegado al punto crítico, De la Puente termina acordando con el Che un diseño táctico basado en varios núcleos guerrilleros apoyados por un “mínimo de partido”.

iniciativa del PC paraguayo (que le valdrá a su impulsor un llamado a la disciplina que lleva al final de la experiencia) cuyos comunicados aclaran el carácter democrático y no revolucionario de las reivindicaciones.

Esta lista de casos es sumamente parcial. Como señala Wickham-Crowley (1992) las guerrillas más débiles son también las menos conocidas, precisamente por su carácter efímero y su escasa repercusión. Sin embargo, alcanza para poner en evidencia la inadecuación de una caracterización general basada en la idea del *foquismo*. Un indicador de que no todas las organizaciones del período siguen esos preceptos es la advertencia que Debray (2005) considera necesario hacer, en 1967, contra la adopción de “concepciones que han adquirido fuerza de línea en muchos lugares” y que no siguen la “enseñanza esencial” de la revolución cubana.¹³⁷

Más allá de las características de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas de los 60s, la misma caracterización del *foquismo* que encontramos en la literatura, como un corpus coherente de ideas dominante en esos años, tampoco posee demasiado fundamento empírico.

Child (1995) analiza la formulación de esta “teoría” a partir de las cambiantes exigencias de la acción política en el marco de los primeros años de la revolución cubana, señalando el carácter cambiante de sus principales postulados. En los discursos iniciales, del 59, tanto Fidel como el Che reconocen la participación urbana y obrera y enfatizan el carácter antidictatorial de la revolución. El giro hacia la “serranización” de la experiencia revolucionaria se produce recién en 1960, con la difusión de “Guerra de guerrillas”.¹³⁸ Allí se sientan las premisas de la preeminencia del campo sobre la ciudad, aunque aún sin las posteriores recomendaciones de ruptura de vínculos con la ciudad. A la vez, contra el énfasis en las cuestiones de seguridad que aparecen después, se destaca que la relación entre el foco y el campesinado debe ser de “simbiosis”. Por último, hay una clara advertencia respecto de la aplicación de esta estrategia en contextos que no sean claramente dictatoriales.¹³⁹

De acuerdo al mismo autor, “Cuba: excepción o vanguardia...” (1961) y la Segunda Declaración de La Habana (1962) marcarían un segundo momento de quiebre, a partir del cual pasan a primer plano el carácter socialista de la revolución y el marxismo como fundamento teórico de la práctica que conduce a ella. En este momento se propone la superioridad del marxismo descubierto en la acción respecto del aprendido en los libros, y se

¹³⁷ Debray (2005: 125)

¹³⁸ El marco de esta transformación serían las necesidades de legitimación derivadas de la sanción de la Ley de Reforma Agraria y el avance de los sectores “fidelistas” sobre las posiciones relevantes de poder.

¹³⁹ Child (1995: 603-606)

contraponen a la tesis de la revolución por etapas de ese marxismo teórico, la afirmación de la existencia de condiciones objetivas para una revolución socialista en América Latina.¹⁴⁰

En 1963, esta idea de la aplicabilidad del modelo cubano es reforzada con la publicación de “Guerra de guerrillas: un método”, donde Guevara deja de lado las advertencias iniciales contra la acción en contextos donde existan al menos las apariencias de un régimen democrático. Por el contrario, atribuye al foco la tarea de “desenmascarar” la naturaleza violenta del régimen capitalista, cualquiera sea su forma política, mediante acciones que estimulen la polarización social y agudicen los antagonismos de clase.¹⁴¹

Por último, recién en los escritos de Debray de 1965 y 1967, se perfila claramente la imagen del pequeño grupo clandestino, sin vínculos con la sociedad, como motor de la revolución. El foco adquiere el rol de reemplazar la vanguardia política partidaria y, por cuestiones de seguridad, se enfatiza la conveniencia de romper los lazos entre campo y ciudad.

Además del carácter progresivo y cambiante de la formulación de los principios teóricos asociados al *foquismo*, cabe destacar que en el mismo momento en que se completa su formulación, comienza a ser cuestionada. En 1968, mientras Debray comienza a revisar críticamente sus propias afirmaciones¹⁴², y simultáneamente Cuba comienza a tomar distancia respecto del proyecto continental guevarista, acercándose a las políticas más prudentes impulsadas por la URSS.

En este sentido, el tema de la influencia de la política exterior cubana también debe matizarse. Una primera ola de intentos fallidos, en 1959, se dirigió a movimientos contra dictadores en Nicaragua, la República Dominicana y Haití. En 1962, simultáneamente a la Segunda Declaración de La Habana, la isla comenzó a apoyar a las guerrillas venezolanas, que enfrentaban por entonces al régimen, democráticamente elegido, de Betancourt, que, como veremos se adecuaba poco al modelo foquista.

Más allá de las intervenciones de este período, de las que son un excelente ejemplo los mencionados focos peruanos, el modelo foquista, tal como se condensa recién en la obra de Debray, se comenzará a difundir pública y masivamente en Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) realizada en La Habana en julio-agosto de 1967.

140 Este giro se enmarcaría en la necesidad del fidelismo de contrabalancear el creciente poder del Partido Socialista Popular (PSP) en el gobierno y por el “Gran debate” sobre la industrialización, que opone entre 1962 y 1965 a Guevara y su defensa de los incentivos morales frente a los incentivos materiales propuestos por el PSP.

141 Wright (2000: 75)

142 Las primeras críticas aparecerían en una carta escrita a Leo Huberman y Paul Sweezy, publicadas en *Monthly Review* en febrero de 1969 (Ratcliff, 36)

Sin embargo, esta postura del gobierno cubano, al igual que la de Régis Debray, comienza a cambiar muy pronto. La reconciliación con la URSS comienza en agosto de 1968, cuando Fidel Castro aprueba, aunque críticamente, la invasión de Checoslovaquia, señalando que

“anything that begins to receive the praise, support or enthusiastic applause of the imperialist press naturally begins to arouse our suspicions.”¹⁴³

En síntesis, incluso al margen de la efectiva influencia que la revolución y el Estado cubano ejercen en las experiencias de lucha armada que se multiplican en el continente a partir de los años 60s, reducirlas a esta influencia o a la aplicación de una teoría *foquista* conduce a una imagen parcial y deformada de su naturaleza.

Tampoco resulta adecuada la asociación entre el mayor desarrollo de las organizaciones de los 70s y 80s y la adopción del modelo denominado OPM. En general, encontramos intensas discusiones sobre los diversos modelos de lucha armada, en las cuales los *modelos* cubano y vietnamita conviven con otros y, generalmente, son objeto de procesos de apropiación más que de aplicación mecánica.

Así, por ejemplo, en las primeras experiencias, el caso venezolano se origina en un proceso simultáneo al cubano, y en su desarrollo combina, además, acciones urbanas, rurales y alzamientos cívico militares. En el guatemalteco, el proceso claramente se inspira en la revolución cubano, sin embargo sus protagonistas son militares nacionalistas y el Partido Comunista, y su avance está claramente ligado al proceso de reformas iniciado por Arbenz y liquidado violentamente con ayuda norteamericana.¹⁴⁴

En el caso de las organizaciones del Cono Sur, cabe destacar que su emergencia coincide con la culminación en el proceso de elaboración del modelo *foquista* (con la obra de Debray) y de su promoción por parte de Cuba (con las mencionadas conferencias). Sin embargo, como señalan las periodizaciones, estas experiencias se caracterizan por una explícita discusión y rechazo de este modelo.

En el caso del MIR las discusiones iniciales sobre la lucha armada se caracterizan por la crítica al foquismo y al insurreccionalismo. Como fruto de estos debates, además de una fractura interna, se adopta el modelo de “Guerra Popular Prolongada” (GPP), considerándose, sin embargo, que su puesta en práctica debía adaptarse (concretamente, posponerse) a las expectativas generadas por el inminente ascenso de Allende.¹⁴⁵

¹⁴³ Declaraciones publicadas por Granma el 20 de agosto de 1967. Cit. en Ratliff (1976:45)

¹⁴⁴ Mencionamos ya las discusiones y la ruptura entre el MR13 y el gobierno cubano analizadas por Gilly (1986: 124).

¹⁴⁵ Pereyra (2000) y Allende (2003)

Respecto de los Tupamaros, el análisis de Rey Tristán (2006) es ilustrativo del proceso de apropiación y elaboración que habitualmente caracteriza los debates y definiciones iniciales de las organizaciones armadas. Señala que antes de la conformación de la organización se había analizado en profundidad la posibilidad de un foco rural. Sin embargo, para 1965 la posibilidad estaba completamente descartada, optando por una reinterpretación de la teoría del foco de acuerdo a la cual si bien el foco podía ser algo físico, también era un “movilizador de conciencias”. Y este fue el sentido en que los tupamaros adoptaron la idea del foco como esencialmente ideológico y propagandístico, para el cual las armas eran un “simple apoyo” para darse a conocer. 146

Por último, las guerrillas argentinas, no son menos heterodoxas. Por una parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), de acuerdo al análisis de Carnovale (2008) elabora su fundamentación teórica a partir de una lectura que destacaba en los escritos leninistas aquellas nociones vinculadas a la concepción del proceso revolucionario como GPP. La autora destaca que, de todas formas, predominaría una lógica “pragmática de “todo suma” y, a pesar de haber desestimado explícitamente la estrategia insurreccional, algunos de sus componentes como la política de “agitación y propaganda” y la identificación de los grandes centros fabriles como lugares privilegiados de acción, son incorporados.

Por último, dentro de este grupo, el caso de Montoneros, como veremos, representa un caso extremo de heterodoxia ideológica al entroncarse, no sólo discursivamente, sino prácticamente, con el movimiento peronista.

Pasando a las organizaciones que tienen su momento de auge en la segunda mitad de los 70s y primera de los 80s, encontramos también una gran heterogeneidad. En el caso nicaragüense, las tres tendencias en que se escinde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) hacia 1975, reflejan las diversas vertientes ideológicas existentes, así como la estrecha relación entre estas definiciones y el análisis que cada grupo hace de los acontecimientos del momento. El debate que culmina en la separación se habría iniciado a partir de la crítica de algunas acciones “espectaculares” de fines del ’74, consideradas por algunos sectores como “aventurismo”. Considerando esta postura “sectaria”, se separa la tendencia “insurreccionalista” (TI), también llamada, peyorativamente por las otras dos corrientes, “tercerista”. Planteaba la necesidad de impulsar acciones audaces, espectaculares y forjar alianzas amplias de contenido antidictatorial. La fracción vinculada al grupo originario,

146 Es interesante también el hallazgo de Rey Tristán (2006: 172) respecto de las fuentes a partir de las cuales los tupamaros elaboran su estrategia de guerrilla urbana: *Rebelión en tierra santa* de M. Begin, *150 preguntas a un guerrillero* del General Bayo (instructor militar del M 26 cubano), y el reglamento para la lucha urbana del ejército norteamericano. Contrariando lo esperado, el *Minimanual de guerrilla urbana* de Marighela no parece haber sido importante.

partidaria de la “guerra popular y prologada” (GPP), proponía acumular fuerzas en el campo y se oponía a las alianzas con sectores burgueses. Por último, la tendencia conocida como “proletaria” (TP), propiciaba el trabajo urbano, entre obreros y estudiantes, consideraba prioritaria la formación política y teórica de los cuadros y se oponía a las tesis insurreccionalistas y, al igual que los partidarios de la GPP, a la idea de alianza de clases.¹⁴⁷ Este es un excelente ejemplo de la importancia del factor coyuntural señalado por Wiewiorka (1993), evidente en este caso ya que estas diferencias se relacionaban en gran parte con el análisis de la situación de los grupos, ya que mientras la TP y la GPP consideraban que estaban lejos de una situación revolucionaria, la TI consideraba que el rápido deterioro del régimen hacía necesarias las alianzas tácticas para asegurar el triunfo de una iniciativa insurreccional.

En El Salvador, la fuerza más importante, el Fuerza Popular de Liberación (FPL) surge como disidencia del PC, planteando tanto el abandono de la tesis de la revolución por etapas como el modelo foquista, y en base al ejemplo vietnamita, plantea una estrategia de guerra popular prolongada. Estas definiciones siguen patrones clásicos pero, la organización que le sigue en fuerza, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), combina la adopción de tesis insurreccionalistas, con una práctica que prioriza la construcción de un ejército guerrillero, ya que consideraban que, en el contexto de una situación revolucionaria como la existente en El Salvador, una fuerza militar poderosa capaz de desatar un ataque a las fuerzas gubernamentales, recibiría el apoyo de la población.¹⁴⁸

En Guatemala la experiencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en los 60s es el punto de partida de las estrategias de las organizaciones de los 70s. Las dos organizaciones más importantes se caracterizan por una larga fase de trabajo clandestino en la que el trabajo con la población indígena es una de las principales preocupaciones. En el caso de Organización del Pueblo en Armas (ORPA), comienza a actuar en 1971 y realiza las primeras declaraciones públicas en 1981; en el del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), comienza con su trabajo en el ámbito rural en 1972 y se da a conocer públicamente en 1979. Por último, la tercera fuerza relevante en la conformación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) es el Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT, comunista), que había abandonado la lucha armada en 1968.¹⁴⁹

Por último, en Colombia, nuevamente prima la heterogeneidad. Entre las cuatro organizaciones más importantes, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Movimiento Revolucionario 19 de abril (M-19) y

147 Pereyra (2000) y W. Crowley (1992)

148 Martín Álvarez (2006)

149 Pereyra (2000) y W. Crowley (1992)

Ejército Popular de Liberación (EPL), la primera nace bajo la influencia del PC; la segunda de una escisión maoísta del PC; la tercera como reacción a la derrota electoral que denuncian fraudulenta de un partido habitualmente denominado populista; y la cuarta es la única organización propiamente “fidelista” que logra consolidarse, aunque al hacerlo incorpora otras propuestas partidarias del trabajo urbano.¹⁵⁰

En síntesis, este breve recorrido no pretende ser exhaustivo sino destacar la complejidad ausente en la contraposición entre foquismo y OPM. A la vez, puede afirmarse que una característica distintiva de estas organizaciones es, más que la continuidad, el quiebre respecto de los modelos dominantes en la izquierda hasta entonces.

¹⁵⁰ Pereyra (2000) y W. Crowley (1992)

6. Recurrencias en las trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas

En la gran diversidad de trayectorias de las organizaciones encontramos que, de manera recurrente, los quiebres o momentos de transformación de las organizaciones se vinculan a cambios en el contexto inmediato, en especial, a procesos de apertura política, reforma social y/o económica y a modificaciones en la estrategia represiva.

La adaptación a un nuevo contexto implica una necesaria reformulación de las definiciones y posicionamientos iniciales que, independientemente de su sentido (generalmente las alternativas contemplan tendencias a la radicalización o a la moderación), tienden a generar conflictos internos.

También puede observarse que, en la medida en que el cambio afecte negativamente a la organización, debilitando sus posibilidades de inserción social y de alianzas políticas, las posiciones tienden a radicalizarse y que esta evolución es aún más usual cuando el cambio de escenario combina la apertura política con cambios en la estrategia represiva.

En ese tipo de coyunturas, predominan dos tipos de respuestas: la adaptación mediante el repliegue y la preservación de los recursos organizativos o, más frecuentemente, el escalamiento del conflicto que, en casos extremos, lleva a la pérdida de la iniciativa política, limitándose las acciones armadas a responder una muerte con otra.

En este sentido, constatamos claramente el carácter recurrente del proceso identificado por los trabajos analizados en el capítulo 1, por el cual las organizaciones armadas revolucionarias se aíslan en la clandestinidad y escalan el nivel de violencia utilizado en su enfrentamiento con el estado y/o los grupos paramilitares.

En el universo de casos podemos distinguir tres situaciones respecto de estos procesos:

- 1) cuatro casos en los que este proceso se produce conduce a la derrota militar de las organizaciones: Venezuela y Guatemala en la primera mitad de los 60s; Argentina y Uruguay en la segunda mitad de los 60s y primera mitad de los 70s.
- 2) dos casos en los que se produce de manera parcial y/o temporal, siendo revertido: algunas fases de la trayectoria de las organizaciones salvadoreñas; en el M 19 luego del fracaso de las primeras negociaciones de paz.¹⁵¹
- 3) cuatro casos en los que no se produce: en el caso del MIR, en el que no puede hablarse de un proceso de desmovilización y pérdida de bases sociales por parte de la organización, ya que el golpe militar simultánea y rápidamente bloquea toda iniciativa política y desarticula a

¹⁵¹ Es importante destacar que en ambos casos (en el M-19 por alianzas con otros grupos) encontramos que hay retaguardias seguras que facilitan la implementación del repliegue.

la organización; en el caso de Nicaragua, el crecimiento de la organización no da lugar a una fase adversa sino a la toma del poder; en el caso de las FARC y ELN la existencia de bases seguras y recursos económicos vinculados a las redes de narcotráfico, permite una autonomización de ambas organizaciones respecto de las variaciones en la movilización social.

En segundo lugar, es interesante observar la presencia de dos temas claves en las discusiones: las modalidades de la lucha armada y la forma en que concibe la relación con las organizaciones sociales y fuerzas políticas existentes.

Respecto de las modalidades de lucha armada pueden clasificarse de acuerdo al predominio de los diferentes tipos de acciones que definimos en la introducción: acciones de propaganda armada, ya sea con demostraciones espectaculares de habilidad o “ajusticiamientos” de personalidades destacadas, o con acciones más localizadas, por ejemplo el reparto de mercancías y acciones cercanas a la acción directa (tomas, volanteadas, etc.); acciones de pertrechamiento, la acumulación de armas, dinero, documentos, etc.; y/o acciones de enfrentamiento directo con las FFAA, y demostraciones de la vulnerabilidad de la autoridad estatal, como secuestros y sabotaje.

Por otra parte, en relación a las diferentes modalidades de inserción social, también siguiendo las denominaciones propuestas en la introducción, estas pueden orientarse prioritariamente al reclutamiento, a la creación de frentes de masas o a la inserción y liderazgo de frentes existentes. La opción por una u otra es inseparable de las diferentes formas de concebir la relación con las organizaciones sociales y fuerzas políticas existentes, que pueden pensarse, básicamente, como de ruptura o entroncamiento. El entroncamiento puede ser puramente discursivo o implicar la inserción en redes pre-existentes o el desarrollo de nuevas y, de manera similar, la ruptura puede acompañarse o no por la búsqueda de inserción en espacios alternativos.

No es posible establecer una relación unívoca entre estos posicionamientos y definiciones y el éxito/fracaso de las organizaciones, ya que su resultado dependerá de la adecuación al contexto, tanto inicial como en sus posibles modificaciones.

Sin embargo, pueden identificarse de forma empírica algunas combinaciones específicas que favorecen o dificultan la capacidad para percibir a las oportunidades y amenazas provenientes de su medio.

Así, la preeminencia de los postulados teóricos, las identificaciones puramente discursivas con actores sociales organizados, la limitación de las redes a la función de reclutamiento y el predominio de acciones defensivas, de enfrentamiento con las FA, son algunos rasgos que

tienen a disminuir la sensibilidad de la organización respecto del medio, y dificultan, por ende, una adecuada articulación entre los objetivos ideológicos y las oportunidades concretas del medio.

Esta caracterización nos permite avanzar en la justificación del caso elegido. En primer lugar, al igual que Tupamaros, presenta un grado de desarrollo mayor que las experiencias previas. En segundo lugar, tanto el nivel de inserción previa a partir de la identificación con el peronismo, como el nivel de aislamiento y escalamiento de la violencia con que culmina la trayectoria de Montoneros es incomparablemente mayor al de los Tupamaros. En este sentido, entendemos que el caso elegido es paradigmático del proceso analizado por la claridad e intensidad que adquiere.

7. Los casos (salvo Argentina)

Presentamos aquí una breve caracterización de las trayectorias de las organizaciones armadas latinoamericanas más importantes que surgen a partir de los años 50s. Hemos excluido los casos de la fase denominada de la postguerra fría ya que, como vimos, su aparición se vincula más a contextos específicos que generales.

A partir de este relevamiento nos proponemos: a) abonar las tesis que encuentran en el contexto general de crisis de dominación de los años 60s la explicación del surgimiento de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas y que, en general, consideran al contexto determinante en los resultados de sus acciones; b) identificar indicios que apuntan a la relevancia de otros elementos en la explicación esos resultados, vinculados a las dinámicas organizativas de las organizaciones revolucionarias en general y de las organizaciones armadas en particular; c) destacar el carácter dinámico de las organizaciones armadas, destacando las fases de auge y retroceso que atraviesan a lo largo de su existencia.

Este avance es exploratorio, basado fundamentalmente en la información provista por Wickham Crowley (1992) y Pereyra (1994), así como en ocasiones puntuales, en investigaciones puntuales y literatura testimonial o periodística.¹⁵² A pesar de su provisionalidad, supone también un primer paso hacia una necesaria sistematización del conocimiento de las organizaciones latinoamericanas, dificultado por el carácter limitado de la circulación, por lo general de alcance nacional, de los trabajos sobre casos puntuales, y en ocasiones también de las obras generales. Cabe destacar, entre las dificultades encontradas para este trabajo, la escasez de bibliografía sobre el tema en las bibliotecas de consulta pública.

Primera mitad de los 60s

Mientras fracasaban los focos impulsados en Argentina, Perú y Paraguay y otras experiencias apenas lograban sobrevivir en Uruguay, Brasil, Colombia, Nicaragua y México, en Venezuela y Guatemala los grupos armados alcanzan un notable desarrollo.

Las guerrillas venezolanas surgen en el marco del derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla en 1958. La resistencia a la dictadura y la simultaneidad de las luchas venezolanas con las cubanas, dan lugar a un clima de intensa movilización y radicalización de amplios sectores.

¹⁵² Solamente citaremos la fuente de la información cuando se trate de trabajos puntuales, ya que en el resto de los casos, nos remitimos a estos dos trabajos.

El partido comunista venezolano (PCV) pasó en esos años de 1000 a 40000 miembros y ⁸⁷ Acción Democrática (AD), el partido reformista desplazado por Rojas Pinilla, sufrió la escisión de un sector radicalizado, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se llevó la mayor parte de sus sectores juveniles.

Para estos sectores radicalizados el contraste entre el gobierno de Betancourt (AD) y el cubano, surgidos en el mismo momento de la lucha antidictatorial era evidente. Entre 1960 y 1963 esto dio lugar a una creciente movilización, que por momentos, en Caracas, adquiere características insurreccionales.

En las ciudades, los estudiantes habían logrado gran prestigio luchando contra la dictadura, articulando redes entre la universidad y los barrios humildes. Entre 1960 y 1962 impulsan constantes movilizaciones, y organizadas en las llamadas Unidades Tácticas de Combate (UTC), realizan sabotajes y secuestros; mientras en el campo, el MIR y el PCV impulsaban guerrillas rurales. En mayo y junio de 1962 se sublevan grupos militares que, apoyados por civiles del PCV y el MIR, llaman a un “movimiento de recuperación democrática”. Todos estos grupos se unen en 1963 formando las FALN.

Esta unión marca el momento de mayor fuerza, en el que llegan a contar con unos 1000 a 2000 combatientes. Realizan algunas acciones de propaganda armada y sabotaje de gran repercusión, como la captura de un barco, el robo de cuadros de una exposición francesa, el incendio de unos almacenes y de la misión militar en Caracas y el reparto de víveres tomados a camiones de supermercados de Rockefeller.

Sin embargo, desde se multiplican las dificultades a partir de las cuales podemos identificar una escalada de violencia y un creciente aislamiento de la guerrilla.

Por una parte, luego de una acción en la que mueren cuatro guardias nacionales, en abril de 1963, se intensifica la represión a partir de la intervención de las Fuerzas Armadas (FA).

Por otra parte, en el marco de la campaña electoral de 1963, luego de un frustrado intento de negociación acompañado de una breve tregua, las FALN llaman a la abstención, pero la masiva participación electoral evidencia el debilitamiento del apoyo a sus iniciativas.

En ese marco, las UTCs comienzan a recurrir sistemáticamente a la “ejecución” de policías, lo cual habría minado su prestigio en los barrios, de los cuales procedía la mayor parte de las fuerzas policiales.

Por último, en 1965, el PCV decide retirarse de la lucha armada y, en 1966, la ocupación militar de la universidad, que da el golpe de gracia a los ya debilitados grupos urbanos.

Desde entonces las FALN, refugiadas en el ámbito rural donde la movilización nunca había sido tan intensa como en Caracas, entran en un largo período de crisis y reorganización, del

que no se repondrán. Para 1968, quedan tan sólo 60 combatientes que, en marzo, realizan su ⁸⁸ última acción.

En el caso guatemalteco, la guerrilla surge a partir de una alianza entre militares y comunistas en el marco de los gobiernos fraudulentos, controlados por las FFAA y los partidos tradicionales, que se suceden a partir del derrocamiento de Arbenz.

El 13 de noviembre de 1960 se produce un frustrado levantamiento militar, cuya admiración por Cuba es tan evidente como su carácter antiimperialista: su acción rechaza y denuncia la complicidad gobierno guatemalteco con los planes de la CIA para invadir Cuba. En 1961, dos de los participantes del levantamiento, Yon Sosa y Turcios Lima, regresan del exilio y organizan algunas acciones armadas urbanas, como el ajusticiamiento del jefe de policía y sabotajes a la United Fruit, creando el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR 13). También en 1961 el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) realiza un frustrado y efímero intento de foco rural.

En 1962, en el marco de una fuerte agitación urbana, el PGT decide brindar su apoyo al grupo liderado por Yon Sosa y Turcios Lima. Este apoyo, de todas formas, no es público, sino que se limita a proveer una red urbana de apoyo, al grupo que desde entonces adopta la denominación de Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Las FAR logran arraigarse en el campo y, para 1965, momento de su máxima expansión, cuentan con unos 400 combatientes, de los cuales un 90% sería campesino.

Sin embargo, nuevamente, a partir de este momento se producen divisiones y conflictos internos, simultáneos a una apertura política (elecciones con participación de algunas fuerzas no oficialistas) y un cambio en el tipo de represión, dando inicio a un período de crisis y debilitamiento.

Por una parte, en marzo de 1966 las FAR y el PGT deciden apoyar al candidato liberal Montenegro, quien había logrado gran apoyo popular reivindicando la Revolución del 44 y prometiendo negociar con la guerrilla. Poco antes, el grupo de Yon Sosa y del MR13 se había acercado al trotskismo lo cual había llevado a su expulsión de las FAR y a una profunda crisis interna.¹⁵³

A pesar de las promesas y de la efectiva concesión de una amplia amnistía, el gobierno de Montenegro impulsa simultáneamente un cambio en el tipo de represión. Hasta entonces, tal vez por el origen militar de los grupos armados, la represión había sido bastante débil. Desde

¹⁵³ En enero del 66, Castro critica públicamente al MR 13, a lo cual Posadas responde acusándolo de encubrir el asesinato del Che. Esto, sumado a un episodio en que el sector trotskista pierde dinero de la organización, resulta finalmente en la expulsión de ese sector (Gilly, 1986: 124)

1966/67, bajo la dirección de Arana Osorio, se implementa una campaña que combina terror⁸⁹ con acción cívica, grupos paramilitares y una fuerte censura.

En este contexto, en 1968 las FAR rompen con el PGT y se reunifican con el MR 13, llevándose con ellos la mayor parte de los sectores juveniles del PGT. Poco después, en 1970, con la tesis de que la represión aceleraría el proceso revolucionario, las FAR apoyan la candidatura de Arana Osorio quien prometía que si era necesario “convertir el país en un cementerio con el fin de pacificarlo, no titubearé en hacerlo”.¹⁵⁴

A diferencia del caso venezolano, en este caso, la crisis no lleva a la desaparición, sino a una larga y profunda fase en que, reducida a una mínima expresión, sobrevive concentrando su actividad en áreas urbanas y dedicándose a secuestros y ejecuciones principalmente.¹⁵⁵

Segunda mitad de los 60s y primera mitad de los 70s

A medida que las primeras experiencias exitosas iban desgastándose, en el Cono Sur otras que recién nacían comienzan a lograr un importante desarrollo.

En 1964, la derrota electoral de la alianza forjada por los partidos de la izquierda tradicional (Socialista y Comunista) con el Partido Radical, que llevaba a Allende como candidato, inicia el vuelco de muchos sectores de izquierda hacia la lucha armada.

En agosto de 1965 se realiza un congreso, al que asistirían unos 500 militantes de diversas fuerzas y orientaciones, como el Partido Socialista Popular, integrado por militantes que habían creado desde los años 30s grupos trotskistas (como el Partido Obrero Revolucionario), anarquistas o que se habían abocado al trabajo sindical; y jóvenes de la Universidad de Concepción, y en menor medida de Santiago, también escindidos de los partidos tradicionales, agrupados en Vanguardia Revolucionaria Marxista “Rebelde”.

Estos grupos deciden crear el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) coincidiendo en la afirmación del carácter socialista de la revolución; del partido de cuadros como vanguardia y de las masas obreras y campesinas como el sujeto revolucionario. Sin embargo, desde el inicio, un punto que generaba fricciones era el de las formas de acción. Si bien todos consideraban necesaria la lucha armada, había una fuerte tensión por el simultáneo rechazo del foquismo y del insurreccionalismo.

Dos años después, en 1967, los sectores juveniles, que habían protagonizado un gran crecimiento, controlan el primer Congreso de la organización, desplazando de la dirección a

154 Bethell, Leslie (ed.) (2001: 74)

155 A partir de 1972 logran recuperarse y se reorganizan para abocarse a las “actividades de masas”, logrando bastante apoyo en sindicatos. Finalmente retoman el trabajo rural logrando un fuerte aunque pequeña y alejada zona norteña (Petén). Más adelante retomamos su desarrollo.

los “viejos” militantes del PSP, y adoptando la estrategia de la Guerra Popular y⁹⁰ Prolongada. Esto supuso un mayor énfasis en las prácticas militares, y comienzan a realizarse acciones de pertrechamiento y financiamiento, así como de propaganda armada. A fin de asegurarse una adecuada difusión de las acciones, que era considerada fundamental, se realiza un acuerdo con uno de los grandes diarios, facilitando primicias a cambio de un tratamiento favorable.

A la vez, en el marco de la creciente movilización social, el MIR se aboca al acompañamiento de las tomas de tierras de los pueblos mapuches, la organización de los campamentos de pobladores y el apoyo de conflictos sindicales, organizando brigadas de autodefensa.

En 1969 los sectores que habían sido desplazados de la conducción en 1967 abandonan la organización que adopta una estructura nacional clandestina, denominada Organización Política Militar y Grupos Político Militares, a la que se suman organizaciones territoriales y especializadas funcionalmente, que actúan bajo la misma dirección. Se amplía el trabajo político, incorporando a campesinos (del sur) y obreros (especialmente estatales y de pequeñas y medianas industrias), aunque no llega a lograr una inserción similar a la alcanzada entre mapuches y pobladores. Comienza también a realizarse un intenso trabajo político clandestino en las FFAA y alcanza un gran desarrollo el frente “cultural”, integrado por intelectuales que colaboraban en la elaboración de los programas, y artistas que diseñaban y producían propaganda oral, escrita, audiovisual y musical.¹⁵⁶

De todas formas, este mayor énfasis en las prácticas armadas se ve moderado por las expectativas despertadas por el posible triunfo de Allende en 1970 que, a juicio de la organización debía ser apoyado.

La reorganización y el acercamiento a Allende generan nuevas escisiones que, sin embargo, no logran consolidarse como alternativas. En 1969 aparecen otros grupos más pequeños como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), en ambos casos integrados, entre otros, por disidentes del MIR.

En mayo de 1970 el MIR anuncia públicamente que, si bien no participaría de la campaña electoral, reconocía a Allende como representante de los intereses de los trabajadores, y dejan en libertad a sus militantes para votar. Esta actitud se profundiza a partir de septiembre de 1970, cuando el MIR suspende las acciones armadas y anuncia su “apoyo crítico” al gobierno. En este período acentúa sus acciones entre estudiante, pobladores y, de manera más limitada, avanzan entre campesinos y trabajadores, logrando una importante base en todo el país, gracias a la cual se constituye como polo aglutinante de los sectores que se sitúan a la

156 Allende (2003)

izquierda del gobierno. Entre 1970 y 1973 sus militantes pasan de 3000 a 10.000, y los⁹¹ frentes de masas llegan a tener unos 30.000 simpatizantes.

Luego del golpe la represión debilita inmediatamente la organización y, hacia octubre de 1974, logra desarticular casi toda la organización en Santiago. Si bien el MIR sobrevive a la dictadura, a partir del 1986 entra en una crisis de la que no se recupera, escindiéndose en varios grupos.¹⁵⁷

En Uruguay, las elecciones de 1962 marcan un punto de quiebre, ya que a pesar de las expectativas abiertas por la creciente movilización social provocada por la crisis del estado “batllista”, la reorientación hacia políticas de ajuste económico, y la multiplicación de escisiones en los partidos tradicionales, la izquierda no logra avances significativos.¹⁵⁸

En este marco, el socialismo propone una reorientación basada en una revisión de la historia uruguaya en clave artiguista, que lleva a reorientar su actividad sindical hacia los trabajadores rurales, creando el Sindicato Único de Arroceros (SUDA) y de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). En este marco, se producen varias movilizaciones de cañeros de la UTAA que generan un profundo impacto en la Capital (donde residía casi el 50% de la población) ya que mostraba “que el Uruguay no era tan suizo como se pensaba, y si un poco mas latinoamericano”.

En 1963, a partir de su común participación en estas movilizaciones, varios grupos (el Movimiento Revolucionario Oriental -MRO, escisión del Partido Nacional; el MIR –maoísta; la Federación Anarquista Uruguaya –FAU; y un grupo escindido del PS) comienzan a realizar acciones de pertrechamiento (asaltos a bancos y armerías) y propaganda armada (comandos del hambre, atentados contra compañías norteamericanas y símbolos del poder oligárquico) con la idea de avanzar en la organización de autodefensas.

Estas acciones dan lugar a una fuerte persecución y a la clandestinidad de algunos grupos, impulsando una creciente coordinación de acciones. De ella surge el llamado “Coordinador”, en el cual los grupos, manteniendo sus estructuras autónomas, coordinan sus acciones de manera sistemática, a partir de la premisa compartida de que la acción debía estar por encima de los debates ideológicos. Los crecientes desacuerdos en torno a las acciones realizadas llevan a la disolución del Coordinador a fines de 1964.

Sin embargo, a principios de 1965, en el marco de un pico de movilización generado por la última marcha de cañeros, los grupos del “Coordinador” se plantean nuevamente el tema de la

157 Desde principios de los 90s, un pequeño grupo intentaría revitalizar la organización recuperando la tradición de acción directa y autodefensa en organizaciones de masas, pero no habría logrado demasiada repercusión.

158 En este caso, seguimos el análisis de Rey Tristán (2006).

unidad y, en enero de 1966, se realiza la Convención Nacional, a partir de la cual crean el⁹² Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T).

Unas 40 personas integran el primer núcleo, creado a partir de la convicción de que la lucha armada era necesaria y debía ser urbana, que sus objetivos eran la liberación nacional y el socialismo; que la izquierda carecía de respuestas a la crisis y se encontraba alienada en la teoría. En el camino quedan el FAU, que se opuso a la creación de una única organización, al foquismo y al policlasismo¹⁵⁹; el MIR y algunos socialistas, que demandaban la creación de un partido marxista leninista, del cual la organización que se estaba creando debía ser el brazo armado.

Entre 1966 y 1968 la nueva organización se aboca a la consolidación organizativa y la obtención de recursos. Los reclutamientos no llegan a los 15 y las acciones siguen la línea de las del Coordinador, sin víctimas, propias o ajenas, y con gran ingenio desplegado para lograr los objetivos casi sin apelar a la fuerza.

En esta fase, varios golpes represivos (12/66, 6/67 y 11/67) impulsan una reorganización por la cual se promueve una mayor descentralización mediante la creación de diferentes columnas, cada una de las cuales poseía sus propios sectores políticos, militares y de servicios.

En el marco de una creciente movilización estudiantil y de la respuesta represiva del gobierno de Pacheco¹⁶⁰, el MLN-T se propone pasar a una fase de “expansión”. En 1968 se incorporan unos 200 militantes nuevos, fundamentalmente de los sectores estudiantiles movilizados que, en algunos casos se ven obligados a clandestinizarse por la represión. Las acciones mantienen la misma tónica, y se realizan asaltos a polvorines y bancos, así como propaganda armada.

En 1969 realizan sus acciones más resonantes: un asalto a una financiera, en el que no solo extraen dinero sino también documentos que prueban la corrupción de varios altos funcionarios y, en octubre la toma de Pando, un pueblo cercano a la capital.

El continuo crecimiento de la organización lleva a debatir la necesidad de una reorganización que facilitara la acción política. Esta se produce en la segunda mitad de 1970, con la creación de la “Columna 70”, abocada exclusivamente a la acción política. Se trataba de un frente de masas clandestino, similar a los demás en su especialización territorial y funcional, aunque en este caso la especialización radicaba en la dedicación a los diferentes frentes en los que la organización tenía inserción (estudiantil, obrero y barrial). Sus cuadros son casi todos legales,

159 poco después crea su propio grupo, la Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR-33), crítica de la inclinación militarista y abocada a acciones vinculadas a los conflictos sindicales y en propaganda armada, que logra cierta presencia durante la dictadura

160 Plasmada en las Medidas Prontas de Seguridad (por las cuales los presos políticos pasan de 150 en 1966 a 2700 en 1968), la clausura del diario Época, órgano no partidario del debate de izquierda, y la ilegalización del FAU, del MIR, el MRO, el MAPU y el PS

y combinan la acción política con acciones directas (toma de cines, reparto de propaganda, toma de empresas, comandos de hambre). Si hasta entonces había “células periféricas” que funcionaban, no demasiado sistemáticamente como ámbitos de reclutamiento, estas se consolidan y transforman en “Comandos de Apoyo Tupamaros” (CAT).

Entre tanto, la represión, al igual que la movilización, siguen en aumento¹⁶¹ y en la primera mitad de 1970 las acciones del MLN-T se incrementan y comienzan a involucrar víctimas fatales, iniciándose los ajusticiamientos y los secuestros. El caso más impactante es el de Dan Mitrione, agente de la CIA y asesor de la policía uruguaya, que es ejecutado, al no ceder el gobierno al pedido de libertad de los presos políticos.

En ese marco, en agosto de 1970 la conducción originaria es detenida y queda en su lugar un grupo de militantes “nuevos”, que modifican la orientación seguida hasta entonces, trazando una estrategia de creación de “doble poder” de acuerdo a la cual impulsan acciones de hostigamiento a la policía y secuestros. Esta reorientación da lugar a conflictos y escisiones, como el Comando 22 de Diciembre y la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores, en un caso enfatizando aún más la acción armada, en otro criticando el “militarismo”.¹⁶²

A pesar del incremento de la violencia y de las críticas que genera, el MLN-T no descuida las iniciativas políticas. En 1971, de cara a las elecciones, disminuye las acciones armadas y crea una estructura política pública, el Movimiento Independiente 26 de marzo (MI 26), que se incorpora al Frente Amplio (FA). Si bien el vínculo entre el MI 26 y el MLN-T no era público, respondía a su conducción y logra bastante éxito, llegando a contar 8000 militantes a sólo dos meses de su creación.

El final de 1971 trae dos quiebres claves para la trayectoria del MLN-T: en septiembre de 1971 las fuerzas armadas son autorizadas a encarar la lucha “contra la subversión”¹⁶³ y en noviembre triunfa ampliamente sobre el Frente Amplio el candidato colorado, Bordaberry. A esto se suma, desde 1972, la aparición de grupos parapoliciales.

En el nuevo contexto, el MLN-T, que había llegado a tener unos 4200 cuadros, abandonan la estrategia de hostigamiento a la policía y secuestros, virando hacia el enfrentamiento con las FFAA y los grupos parapoliciales, la extensión de la lucha al ámbito rural, y acciones en la periferia de Montevideo.

161 Los presos políticos pasan de 2700 a 7100 en dos años.

162 Aparecen también las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), como brazo armado del MRO, este había suscrito a la declaración de OLAS e integró el Frente Amplio desde su creación. Desaparece en 1973 a causa de la represión.

163 Lo cual lleva a otro quiebre en el incremento de la represión: los presos políticos pasan de 8.500 a 12.900 entre 1971 y 1972)

Este viraje se basaba en una evaluación de las elecciones de acuerdo a la cual “la masa que⁹⁴ se podía ganar ya se ganó” y debía producirse un “salto cualitativo”, que consistía en “derrotar a las FFAA”, que preparase la toma del poder a mediano plazo.

Estos planes habían sido elaborados por la conducción “de reemplazo” y generaron gran tensión cuando, en marzo de 1972, se reincorporó la “vieja” conducción, que había sido liberada en dos importantes fugas de presos (en julio y en septiembre de 1971).

Por otra parte, la implementación de esa nueva línea es efímera ya que, entre abril y noviembre de 1972, la organización es prácticamente desarticulada por la represión.¹⁶⁴

Segunda mitad de los 70s y 80s

Las organizaciones de este período son caracterizadas en las periodizaciones como OPM. Como vimos, este es el nombre con que se autodesignan desde tiempo atrás otras organizaciones bastante diferentes. Por otra parte, como veremos a continuación, de los cuatro casos que logran un desarrollo importante en este período, el modelo al que responde esa denominación en la periodizaciones solo podría ajustarse a dos (salvadoreño y guatemalteco), siendo bastante inadecuado para las organizaciones colombianas o el FSLN.

Las organizaciones salvadoreñas son las últimas en aparecer y las primeras en lograr un fuerte desarrollo. A partir de la crisis del '30 y la represión de la revolución de 1932, se instaura en El Salvador un “despotismo reaccionario” basado en una coalición que mantiene un régimen político excluyente utilizando el poder del Estado para contener y desarticular a la oposición organizada, y para cooptar y lograr la obediencia pasiva.

En 1963 se introducen algunas reformas para dotar de cierta legitimidad al régimen, introduciéndose la representación proporcional en la Asamblea Legislativa, lo que permite la incorporación –siempre minoritaria- de algunos partidos opositores. Esta reforma impulsa el surgimiento de nuevos partidos que se ubicarán a la centro-izquierda del gobierno. El más importante, y con mayor papel en la legitimación del régimen, es el Partido Demócrata Cristiano (PDC), liderado por Napoleón Duarte. En este período el único partido marxista es el Comunista, que crea para participar en las elecciones la Unión Democrática Nacionalista (UDN).¹⁶⁵

¹⁶⁴ Después de la recuperación de la democracia el MLN T se reorganiza como fuerza política con el nombre de Movimiento de Participación Popular (MPP). En 1989 es aceptado en el FA, siendo desde entonces denominado Espacio 609 (nombre de la lista electoral). Desde 2004 se transforma en la fuerza mas votada dentro del FA, que accede a la presidencia. En 2008, una parte del MPP abandona el FA, adoptando el nombre de movimiento 26 de marzo.

¹⁶⁵ Seguimos en esta caracterización a Martín Alvarez (2006).

Como ya señalamos, en 1970, el secretario general de este partido plantea el abandono de la tesis de la revolución por etapas y la adopción de una estrategia de lucha armada. Ante el rechazo de sus posturas, rompe con el partido, llevándose la mayor parte de las bases obreras del partido a partir de las cuales crea comandos urbanos clandestinos compartimentados que realizan atentados y “ajusticiamientos” y que darán origen a las FPL.⁹⁵

Un año después surge el que sería el segundo grupo en importancia después de las FPL: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Este se origina en escisiones en las estructuras clandestinas del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Comunista y algunos grupos de universitarios cristianos. Esta heterogeneidad, sumada a que sus integrantes son una generación más joven, predominantemente de clase media, diferencia claramente al ERP de las FPL. En 1972 el ERP realiza su primera acción importante con la que se da a conocer públicamente a pesar de que sus integrantes no llegaban a ser veinte. Como hemos mencionado, combinaban una concepción insurreccionalista con la total preeminencia a la construcción de un ejército guerrillero.

Ambas organizaciones logran un fuerte crecimiento en el marco de la reacción al fraude en las elecciones de 1972. En vista de las elecciones nacionales, los partidos opositores habían formado la Unión Nacional Opositora (UNO) y, a pesar de triunfar en las urnas, habían sido desplazados por las FFAA. La intensificación de la movilización da paso a la consolidación de las organizaciones, tomando el nombre de Fuerzas Populares de Liberación (FPL) los comandos impulsados por Carpio y realizando acciones de gran repercusión el ERP.

En 1973 el ERP comienza a debatir sobre la necesidad de crear un frente político, mientras un sector comienza a impulsar el trabajo en la clase obrera y el campesino, sentando las bases de lo que sería poco después el Frente de Acción Popular Unido (FAPU).

A partir de 1974 la movilización social, se consolida con la creación de frentes de masas que protagonizan acciones directas de gran masividad (manifestaciones, tomas de fábricas, tierras y ministerios). En respuesta, la represión se intensifica y, desde 1975, comienzan a actuar grupos paramilitares.

En estos años el ERP se transforma en poco tiempo en la organización más poderosa y mejor entrenada militarmente, ya que se asienta en Morazán, zona de frontera con Honduras, donde encuentran una zona inexpugnable gracias al conflicto entre los dos países que facilita el repliegue y las tareas de logística.¹⁶⁶

Sin embargo, el grupo experimenta una fuerte crisis a partir de la imposición de la tesis de que debía militarizarse totalmente la organización en vista de una inminente explosión

¹⁶⁶ De hecho es la única que logra captar oficiales de carrera y desarrollar brigadas comando de elite (llamadas Brigadas Arce Zablah).

insurreccional. Las crisis culmina con la “ejecución” de Dalton, quien se oponía a dicha⁹⁶ tesis, y la escisión de un grupo que adopta el nombre de Partido de la Resistencia Nacional/Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (PRN/FARN).

El PRN/FARN rechaza el “militarismo” del ERP y plantea la subordinación de la organización militar a un partido de cuadros. A la vez, se aboca al trabajo de masas en el seno del FAPU, organizando brigadas de autodefensa y tomas de tierra.

Por su parte, en 1974, también las FPL se orientan al trabajo en los frentes de masas, iniciando contactos con grupos universitarios, campesinos vinculados a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y, en menor medida, obreros. A partir de estos contactos crean una Comisión de Masas, en la cual los líderes de las organizaciones se relacionan con los integrantes de los comandos clandestinos, combinando acciones, en general destinadas a la liberación de presos políticos. En 1975, a partir de la Coordinadora de Masas surge el Bloque Popular Revolucionario (BPR), que llega a representar unos 60.000 campesinos, incorporando además una extensa red de apoyo urbano, de CEBs y un gran número de dirigentes sindicales perseguidos. Esta evolución lleva a algunos a considerar a las FPL un partido de masas armado, más que un ejército.¹⁶⁷

En 1977 se repite el triunfo de UNO en elecciones y la respuesta es, nuevamente, el fraude, incrementándose aún más la respuesta represiva del gobierno. En marzo, luego del asesinato de un sacerdote de gran prestigio, el Padre Rutilio, el Arzobispo Romero excomulga a los criminales en una misa a la que asisten unas 100.000 personas. Por su parte, tanto las FPL como PRN/FARN intensifican las acciones armadas, en particular, los secuestros de diplomáticos y empresarios. A la vez, en 1978 el ERP, luego de una fase de crítica y aislamiento en la que crean el Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), y se abocan al trabajo político, creando las Ligas Populares 28 de febrero (LP 28).

En este clima el impacto de la revolución nicaragüense lleva la movilización a su pico. El gobierno busca distender la tensión concediendo aumentos salariales y levantando el estado de sitio e inmediatamente los partidos opositores forman el Foro Popular por la Libertad y la Democracia.

Frente a este giro, la actitud de las organizaciones armadas es divergente: mientras el PRN/FARN y el ERP adhieren parcial e indirectamente, a través de la participación del FAPU y las LP 28 en el frente opositor, las FPL y el BPR rechazan la alianza.

Esta posición se modifica cuando, ante el avance opositor, un sector renovador de las FFAA toma el poder, impulsando la formación de una Junta Cívico-Militar. Carente de toda base

167 Rouquié (1994)

real de apoyo, el nuevo gobierno se debilita rápidamente y, en lugar del anunciado programa de reformas implementa una de las ofensivas represivas más cruentas del período.¹⁶⁸

La nueva coyuntura consolida la unificación de la oposición política y las organizaciones armadas y sus frentes de masas. En enero de 1980 se forma la Coordinadora Revolucionaria de Masas, integrada por el BPR, el FAPU, las LP 28, UDN (el partido impulsado por el PCS) y el Movimiento de Liberación Popular.¹⁶⁹

En abril, luego del asesinato de Monseñor Romero, que había exhortado a los soldados a desobedecer las órdenes del gobierno, el proceso de unidad avanza, formándose el Frente Democrático Revolucionario (FDR), integrado por los principales partidos opositores y asociaciones estudiantiles, profesionales y sindicales. Entre mayo y noviembre se unifican también las organizaciones armadas en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) que, en enero de 1981, luego de que el gobierno anunciara elecciones para 1982, decide lanzar una “ofensiva final”, con una huelga general y un ataque simultáneo a 80 guarniciones militares en todo el país.

En general, hay consenso en atribuir la derrota de esta ofensiva a la demora con que se realiza, ya que para entonces la represión había logrado debilitar la movilización. Sin embargo, a partir de la ofensiva, el FMLN consolida una amplia retaguardia segura en el norte y noroeste y alcanza el punto máximo de crecimiento, llegando sus “simpatizantes” al millón, casi la mitad de la población adulta.

Este crecimiento se ve favorecido por la desaparición de las organizaciones de masas urbanas legales, que fuerza a los sobrevivientes a la clandestinidad, incorporándose muchos al FMLN, que pasa de 2000 combatientes en 1982 a entre 4 y 5000 en 1983, más una milicia de 100.000 personas. Entre 1981 y 1983 se aboca a la consolidación y organización de los territorios que controla, aproximadamente un 25/35% del total y a la reorganización de sus fuerzas en grandes unidades de combate, adoptando una estrategia de combate militar tradicional.

Entre tanto, las elecciones constituyentes de 1982 permiten la recuperación del gobierno, con el apoyo de la Democracia Cristiana y la ayuda financiera y militar del gobierno norteamericano. Se adopta desde entonces la llamada “guerra de baja intensidad”, que combina la apertura política con el uso de terror, los bombardeos sistemáticos y la “acción cívica” en las zonas controladas por la guerrilla y sus cercanías.

Esto lleva al FMLN a una triple crisis. Por un a parte, el FPL sufre una crisis a causa de la resistencia de Carpio a permanecer en el FMLN, que culmina con la “ejecución” de la

168 Entre 1980 y 1981 produce unos 60.000 muertos y 300.000 desplazados.

169 Esta organización esta vinculada a un cuarta organización armada, bastante pequeña, creada en 1973, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, impulsado por grupos trotskistas que plantean la necesidad de dar un carácter centroamericano a la lucha, impulsando la formación de grupos similares en Honduras y Costa Rica.

Comandante Ana María y el suicidio del propio Carpio, que lleva finalmente al desprestigio⁹⁸ de las FPL. Esto permite la consolidación del liderazgo del ERP.

Por otra parte, como parte de su adopción de formas de combate militar tradicional, el FMLN había implementado una política de reclutamiento masivo y forzoso de jóvenes en los territorios controlados, lo cual comienza a erosionar su prestigio.

Por último, la estrategia gubernamental de “guerra de baja intensidad”, sumada a la mejora en la capacidad aérea de las FFAA, lleva a la pérdida de parte de las bases seguras.

Este período de retroceso culmina con las elecciones de 1984 en las que triunfa la DC y se percibe un marcado repunte de la participación, que llega al 60%.

A partir de 1984 el FMLN abandona la estrategia de combate militar tradicional y regresa a una estrategia de pequeñas unidades móviles y retoma el trabajo urbano. Este, luego de la experiencia de represión y derrota del 80’, plantea un acercamiento más prudente a las organizaciones de masas, que busca preservar su autonomía. Esto facilita una rápida recuperación de la movilización centrada en reivindicaciones económicas y, más adelante, del reclamo de una salida negociada del conflicto con la guerrilla.

Dentro del FMLN parte de la conducción comienza a impulsar el reemplazo del objetivo de la toma del poder por el de la negociación de paz. El fracaso de un primer intento de negociación previo a las elecciones de 1989, sumado al triunfo del partido derechista ARENA en las mismas, llevan al lanzamiento de una nueva “ofensiva final”. Recién luego de un nuevo fracaso en el plano militar, la idea de la negociación se abre paso y, finalmente, se lleva a cabo en 1993, cuando el FMLN abandona las armas y se transforma en una fuerza política legal.¹⁷⁰

En Guatemala, la crisis de las FAR da lugar a nuevos grupos. En 1971 se escinde de ellas un grupo que forma la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y decide abocarse al trabajo político entre los campesinos. A principios de 1973 extiende el trabajo a las ciudades, en especial entre estudiantes y en sindicatos.

Un segundo grupo, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), surge ya en 1967 a partir del debate de un grupo de exiliados sobre la experiencia de las FAR de los años 60s. El EGP ingresa en territorio guatemalteco en 1972, comenzando a trabajar clandestinamente en el campo. Para mediados de 1975 cuenta con 75 combatientes y en 1976 realizan las primeras

170 En 1994 logra más del 20% de los votos. En 2000, luego de algunas crisis y recomposiciones internas, la estructura partidaria se consolida a partir de la instauración de la elección directa por los afiliados de las autoridades. En 2009, triunfa y alcanza la presidencia.

acciones armadas urbanas y extienden sus contactos en el exterior. El trabajo es durante mucho tiempo clandestino dándose a conocer públicamente recién en 1979.¹⁷¹

La expansión de las nuevas organizaciones a partir de 1976 coincide con una reactivación de la movilización luego de un largo período de protagonismo de las FFAA y participación subordinada de grupos paramilitares, que mantenía sofocado todo tipo de actividad política.

La reactivación se produce a partir del terremoto que sacude Guatemala en 1976, y en torno a la campaña de auxilio a los damnificados, comienzan a reaparecer las organizaciones populares. Un elemento novedoso y movilizador es la presencia de sacerdotes radicalizados que utilizan las estructuras tradicionales de Acción Católica. A la vez, la creación del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) y el crecimiento de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) permite un fuerte aumento del número de trabajadores sindicados, que pasa del 1,6 al 10 por 100 de la población activa entre 1975 y 1978.

La represión es, como El Salvador, brutal. Un ejemplo que alcanzó gran resonancia internacional es el desalojo de la embajada española en enero de 1980, que había sido ocupada pacíficamente por un grupo de campesinos que pedían que se intercediera ante los militares que controlaban sus poblados. La muerte de todos los manifestantes -incluido el único que fue evacuado con vida y al que luego sacaron de su cama del hospital para matarlo a tiros- y el hecho de que el propio embajador se salvara, retrasaron el apoyo que ya se creía ganado de la administración Reagan, tras el largo período de ruptura de relaciones durante la administración de Carter.

En este clima, en enero de 1982, EGP, ORPA y el PGT forman la Unidad Revolucionaria Guatemalteca (URNG) levantando un programa sumamente moderado, de reformas económicas y sociales, reclamos democráticos y étnicos, de género y logrando un nuevo pico de crecimiento de la guerrilla, que llega a tener 6000 combatientes.

Sin embargo, ese mismo año, con el regreso de Ríos Montt al gobierno, las FFAA comienzan a recuperar terreno a partir de una extensa campaña de tierra quemada, llamada “fusiles y frijoles” porque combinaba el terror con cierta ayuda económica a las comunidades “amigas”. Para mediados de 1983 esta estrategia comenzaba a dar resultados y poco después, un nuevo gobierno recupera el apoyo de la administración Reagan.

El nuevo gobierno denuncia los “excesos” de la anterior y anuncia el progresivo retiro de las FA, que culmina, efectivamente, en los primeros comicios con participación real de partidos de centro desde 1966, que dan el triunfo a Vinicio Cerezo en 1985. Más allá de la ausencia o modestia de las reformas efectivamente realizadas por el nuevo gobierno civil, este viraje

171 De hecho, el máximo dirigente de la organización, Morán, recién hace declaraciones públicas por primera vez, declarándose guevarista, en 1981.

cambio debilita fuertemente a las guerrillas, ya afectadas por las nuevas estrategias¹⁰⁰ represivas, sostenidas con el apoyo norteamericano.

Hacia 1986 las fuerzas guerrilleras habían quedado reducidas a unos 3500 combatientes y totalmente expulsadas de las ciudades, donde recién lograrán regresar a fines de los 80s. A partir de 1988 se re activan los movimientos populares, nucleándose en la Unidad de Acción Sindical y Popular. A pesar de su recuperación, la URNG, cuyos combatientes llegan a ser 9000, no logra romper el equilibrio alcanzado en el plano militar.

Finalmente, en 1995 proclama un alto el fuego unilateral para las elecciones y en 1996 se acuerda el desarme y la transformación en fuerza legal, que queda terminada en 1998.¹⁷²

En Nicaragua, al igual que en Guatemala, las guerrillas habían aparecido muy tempranamente. Ya entre 1957 y 1960 surgen unos 18 grupos armados, impulsados por veteranos sandinistas, son rápidamente desarticulados. El Frente Sandinista surge en 1961 a partir de grupos juveniles provenientes de la izquierda tradicional (socialista, comunista) y de grupos universitarios, sumándose poco después un grupo juvenil proveniente del tradicional Partido Conservador.

A diferencia del caso guatemalteco, en Nicaragua las primeras iniciativas no logran demasiado apoyo. En 1963, cuando cambia su nombre por Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se encuentra abocado al intento de crear un foco rural, aunque sin lograrlo; y al trabajo político urbano, fundamentalmente en la universidad.

Recién en 1965 el FSLN logra cierto arraigo entre los campesinos de las montañas del centro norte y el trabajo urbano logra cierto arraigo en los barrios más humildes y el movimiento cristiano. Fruto de este trabajo son los “Comités Cívicos Populares”, la Federación Estudiantil Revolucionaria y el Movimiento Cristiano Revolucionario.

Sin embargo, para 1972, momento en que el que comienza a despertar la oposición al régimen de Somoza, especialmente desde la Iglesia y la Universidad, el FSLN cuenta con una fuerza militar muy reducida.

Esta oposición se nuclear, para las elecciones de 1974, en una alianza opositora, la Unión Democrática Opositora (UDEL). El FSLN rechaza la alianza y se propone como alternativa opositora, con un “relanzamiento”: el espectacular secuestro de miembros destacados de la élite nicaragüense.

¹⁷² Constantemente atravesada por conflictos internos y frustrados intentos de coalición, no ha logrado hasta el momento consolidarse electoralmente.

Si bien la acción fue exitosa, debiendo el régimen satisfacer sus demandas (liberación de presos políticos, difusión de sus comunicados y dinero), también fue seguida de una represión indiscriminada, de una violencia sin precedentes en la larga dictadura de los Somoza.

La represión afectó fuertemente al FSLN, llevándolo casi a desaparecer en 1976/1977 y a una fuerte crisis interna, que culmina en la escisión de tres tendencias, que si bien conservaron el mismo nombre, operaron desde entonces como organización independientes.

Como ya mencionamos, el debate se habría iniciado a partir de la crítica a las acciones de fines del '74, consideradas por algunos sectores como "aventurismo" y había tenido como resultado el surgimiento de la tendencia "insurreccionalista" (TI) o "tercerista" que proponía impulsar acciones audaces, espectaculares y forjar alianzas amplias de contenido antidictatorial. La segunda tendencia propiciaba la "guerra popular y prologada" (GPP), proponiendo acumular fuerzas en el campo y oponiéndose a las alianzas con sectores burgueses. Y finalmente, la tendencia "proletaria" (TP), que impulsaba el trabajo urbano, entre obreros y estudiantes, oponiéndose tanto a las tesis insurreccionalistas como a la idea de alianza de clases.

Señalamos también que estas diferencias se relacionaban con el análisis de la situación, ya que para la TI el deterioro del régimen hacía necesarias las alianzas tácticas para asegurar el triunfo de una iniciativa insurreccional y, en función de este diagnóstico, impulsan a mediados de 1977 la creación del "Grupo de los 12", que reunía a personalidades destacadas exiliadas y se proponía como núcleo opositor, diferenciándose de UDEL por su intransigencia y su reconocimiento del FSLN como fuerza opositora.

A pesar de lo limitado de su fuerza militar (entre 50 y 100 combatientes), en octubre la TI impulsa una "ofensiva", intentando tomar tres pueblos simultáneamente. Si bien la acción es un fracaso total, que parece ratificar las críticas de las otras tendencias, así como demostrar la falta de respuesta de la población, la acción logra dar al FSLN cierta presencia a nivel nacional.

En enero del '78 el asesinato de Chamorro (miembro de una familia tradicional, líder de UDEL y dueño del diario opositor más importante) produce un quiebre en la situación nacional, originando una oleada de movilizaciones, huelgas e insurrecciones (en gran parte espontáneas, sin presencia del FSLN) a las que el gobierno responde con bombardeos en los barrios más movilizadas que provocan entre 5000 y 10000 heridos.

A partir de este momento, la oposición da un nuevo giro, pasando la iniciativa de UDEL al Frente Amplio Opositor (FAO), gracias a cuya presión se logra el regreso del "Grupo de los 12" y por ese medio, la presencia, aunque no abierta y pública, del FSLN en el frente opositor.

Por otra parte, la situación del FSLN mejora notablemente a partir de las insurrecciones que¹⁰² siguen al asesinato de Chamorro, ya que fortalecen la postura de la TI y abren camino a la unificación y a la creación del “Movimiento del Pueblo Unido” como organización de masas del Frente en julio.

En agosto, la toma del Palacio Nacional, sede del Congreso nicaragüense, genera varias insurrecciones, que si bien fueron rápidamente controladas, incrementan considerablemente las filas del FSLN.

En octubre el FAO se divide a raíz de la iniciativa de un sector de apoyar una serie de medidas impulsadas por la diplomacia de la administración Carter, que apuntaban a una salida negociada de Somoza. Denunciando esta salida como “somocismo sin Somoza”, la popularidad del FSLN continuó consolidándose, mientras los sectores mas moderados del frente opositor se debilitaban.

Para febrero de 1979, el “Frente Patriótico Nacional”, hegemonizado por el FSLN, reemplaza al FAO como principal núcleo de oposición. En marzo se produce la reunificación formal de las tres tendencias, estableciéndose una Dirección Nacional Conjunta integrada por tres representantes de cada tendencia.

Para mayo de 1979 la capacidad militar del FSLN había crecido vertiginosamente, logrando una fuerza capaz de enfrentar exitosamente a los 10.000 hombres Guardia Nacional en la que sería denominada “ofensiva final”, que culmina con la derrota y huída del gobierno somocista.¹⁷³

El caso colombiano, se asemeja al nicaragüense por la aparición temprana y el tardío desarrollo de las organizaciones armadas; y a los casos guatemalteco y salvadoreño por la fuerza lograda posteriormente.

Sin embargo, sus peculiaridades son evidentes, ya que su desarrollo a fines de los setenta no conduce ni a un rápido triunfo como en Nicaragua, ni a una sostenida polarización como en El Salvador o Guatemala. Su desarrollo alcanza, en los 80s, dimensiones semejantes a las de las organizaciones de esos países, pero en un contexto muy diferente, que Pecaut (1997, 2000) denomina una “cultura de la violencia”.

Su origen puede rastrearse al período que comienza en 1948, conocido como “La Violencia”, en cuyo marco de insurrección y represión generalizadas surgen numerosos grupos de autodefensa y regiones que se autonomizan completamente del gobierno central constituyéndose en las “Repúblicas Independientes”.

173 A pesar de su derrota electoral el 1990, el FSLN no desaparece, sino que, siempre con Daniel Ortega como candidato, sigue presentándose a elecciones hasta triunfar en 2006 a partir de una campaña centrada en la “reconciliación” y la religión.

Si bien a partir de 1952, estos grupos comienzan a desarmarse cuando, luego de un golpe de estado, Rojas Pinilla concede algunas reformas y una amplia amnistía; el periodo de “La Violencia” se cierra recién a partir de 1958, con el acuerdo de alternancia en el poder y paridad en la administración sellado entre los partidos Liberal y Conservador.

En el período que se abre entonces, denominado del Frente Nacional (FN), el régimen político colombiano se caracteriza por su carácter híbrido, ya que combina la exclusión total del poder de otras fuerzas políticas, con la existencia legal de partidos y grupos de oposición. El estado de sitio, la censura y las restricciones de las libertades de palabra, de reunión y de movimiento, son herramientas habitualmente utilizadas por los gobiernos del FN contra sus opositores.¹⁷⁴

A pesar del fin del ciclo de “La Violencia”, no todos los grupos armados aceptan la desmovilización y algunos se consolidan, transformándose en organizaciones de guerrillas que, cuando en 1964 una ofensiva gubernamental¹⁷⁵ finalmente destruye las llamadas “Repúblicas Independientes”, se transforman en fuerzas móviles y expanden su radio de acción.

El más importante de estos grupos, en el cual tenían un rol importante sectores del Partido Comunista, ya en 1960 se había diferenciado y separado del resto a partir de la adopción de un programa revolucionario. Para 1966, cuenta con unos 600 combatientes y, en su segundo congreso, se constituye formalmente como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Como se dijo, su crecimiento no es inmediato. A fines de los 60s las FARC están al borde de la desaparición y, una década más tarde, si bien había logrado incorporar un frente urbano con 27 hombres en Bogotá, no había superado su nivel inicial, contando con 750 combatientes.

El crecimiento llega recién a fines de los 70s, llegando las FARC a contar en 1982 con unos 7000 u 8000 combatientes y en 1984 con 12.000. Se adopta desde entonces una estrategia más ofensiva, que busca el control de territorios, pobladores, recursos y poderes locales; y se plasma en la adopción del nombre FARC-Ejército Popular.

Una segunda organización colombiana importante, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), surge en 1964 y se da a conocer en 1965 con la toma de un pueblo de 100.000 habitantes.

174 Entre ellos, en primer lugar, hay partidos políticos como la Alianza Nacional Popular (ANAPO), liderada por el mencionado Rojas Pinilla; el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), integrado por sectores liberales que rechazaban el FN; y el Frente Unido (FU), integrado por estudiantes, sindicatos y jóvenes profesionales vinculados a sectores progresistas de la Iglesia, liderado por Camilo Torres. Si bien estas fuerzas contaron en algún momento con cierta popularidad (como es el caso de ANAPO a fines de los sesenta), no constituían un desafío al monopolio de conservadores y liberales.

175 Durante esta ofensiva los bombardeos causan más de 16.000 muertes.

A pesar de su limitado desarrollo, este grupo logra cierta notoriedad gracias a la¹⁰⁴ incorporación del líder del FU, el sacerdote Camilo Torres, que en 1965 recorre el país difundiendo su programa.¹⁷⁶

En los 70s el ELN atraviesa una larga crisis, que enfrenta a los sectores “militaristas”, que priorizaban la acción armada, con los “proletarios”, partidarios en cambio de privilegiar el trabajo en la clase obrera. A la crisis interna se suma en 1972 un fuerte golpe represivo que desmantela sus redes urbanas. Como fruto de ambas situaciones, para 1974, sus fuerzas no llegan a los 100 combatientes, y para 1978, a 50.

Recién a partir de 1978, con una fuerte crítica a la trayectoria previa que lleva a la decisión de priorizar el trabajo político entre campesinos y a la formación de la primera coordinadora de trabajo cristiano, el ELN comienza a crecer rápidamente, llegando a contar en 1980 con unos 3000 combatientes.

Una tercera guerrilla, el Ejército Popular de Liberación (EPL), surge en 1965 a partir de una escisión maoísta del PC y sectores escindidos del MRL. Es la única que reconoce públicamente una filiación partidaria, en este caso el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

Al igual que el ELN se instala en las zonas en que se habían refugiado las guerrillas durante “La Violencia”. Por otra parte, la decisión de iniciar actividades urbanas en 1973 genera una crisis interna desde 1975. Esta recién se salda en 1980 con el abandono formal de las tesis maoístas y el vuelco al trabajo urbano, a partir del cual logran, para 1984, unos 350 combatientes.

En 1970 comienza a gestarse un cuarto grupo, el Movimiento 19 de Abril (M-19), a partir de sectores de ANAPO, luego de una derrota electoral, considerada fraudulenta.¹⁷⁷ El M-19 se distingue claramente de los demás grupos, fuertemente anclados en el ámbito rural y de base campesina, ya que recluta principalmente intelectuales de clase media y su acción es exclusivamente urbana.

Además, su discurso es nacionalista, como evidencia la acción con que se dan a conocer en 1974: el robo del sable de Bolívar. Sus acciones más usuales son los repartos de alimentos, las tomas de lugares públicos y los secuestros. Las más audaces son el robo, en 1979, cinco mil fusiles de un arsenal del ejército y, en 1980, la toma de la embajada de la República Dominicana durante una recepción a la que asistían el embajador de los Estados Unidos y el nuncio pontificio.

176 Poco después pasa a la clandestinidad y muere en combate en 1966.

177 Dado el vínculo de Bateman, fundador del M 19, con las FARC Wickham menciona una versión de acuerdo a la cual el M 19 sería originalmente una especie de “quinta columna” de las FARC en ANAPO.

Para 1984, ha extendido su acción a las áreas rurales y llega a contar con unos 900¹⁰⁵ combatientes, aunque su extremo nomadismo habría atentado contra la construcción de redes sociales sólidas.

En síntesis, durante la segunda mitad de los 60s y casi toda la década de los 70s, las guerrillas se limitan a sobrevivir. Su crecimiento, tardío, que ubicamos a fines de los 70s se da en el marco de una movilización sin precedentes, urbana y rural.¹⁷⁸

En el ámbito rural a principios de esta década crece la movilización, con ocupaciones de tierras, especialmente en los latifundios de las regiones del Caribe y del Alto Magdalena. Sin embargo, la hostilidad de los medios de comunicación, las acusaciones rituales de ser fuerzas comunista y subversiva, la pérdida de las subvenciones oficiales y el patronazgo, desactivaron las protestas que no llegaron a dar lugar a un movimiento agrarista.

En las ciudades, los trabajadores urbanos, los del sector público, en actividades estratégicas como el petróleo y de grupos de clase media (maestros de escuela, empleados de banca, médicos) se volvieron más combativos y recurrieron a diversas formas de protesta, en especial huelgas cívicas contra los incrementos de las tarifas de los servicios básicos (agua, electricidad y transporte). Se buscaba unir la protesta sindical en los lugares de trabajo con la protesta popular en los barrios a partir de campañas de desobediencia civil, lo cual era especialmente importante dada la gran cantidad de trabajadores informales no sindicalizados.¹⁷⁹

Sin embargo, desde fines de los 70s se produce una generalización de la violencia, muy diferente a la dinámica de crecimiento de las organizaciones armadas y respuesta represiva, polarizadora, ocurrida en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

En Colombia, la violencia es más compleja, ya que involucra a guerrillas, FFAA, grupos paramilitares y grupos vinculados a las mafias vinculadas al narcotráfico. A la vez, se trata de una violencia difusa, ya que a la violencia organizada se suma la creciente violencia no organizada.

En este marco, a partir de los 80s las organizaciones sociales y políticas pierden autonomía y se debilitan. Si bien el posicionamiento respecto de la guerrilla se transforma en los ámbitos sindicales, estudiantiles y en algunos casos, campesinos, en un clivaje que separa las organizaciones “reaccionarias” de las “progresistas”, esto no va acompañado de una polarización de la escena política nacional, semejante a la ocurrida en los casos mencionados.

178 En 1978 el número de huelgas fue el más elevado en el período comprendido entre 1958 y 1981. Entre 1958 y 1970 hubo dieciséis huelgas ciudadanas, entre enero de 1971 y septiembre de 1977, setenta y dos, y entre septiembre de 1977 y mayo de 1978 hubo cincuenta.

179 A partir de los 70s el sector informal de bajos ingresos (construcción urbana, la venta ambulante, el servicio doméstico, la prostitución y la delincuencia) crece hasta llegar en 1984 a representar el 55 por 100 de los trabajadores en las diez ciudades más grandes.

Por su parte, el gobierno respondió a esta reactivación de la movilización con una oleada¹⁰⁶ represiva amparada en la asimilación entre movilizaciones, terrorismo y narcotráfico. Los militares reforzaron su influencia, llegando a exigir públicamente medidas de excepción y gran parte de la opinión pública comenzó a considerar al gobierno una como una dictadura civil, creciendo las denuncias por asesinatos, torturas, encarcelamientos arbitrarios, desplazamiento forzoso de campesinos.¹⁸⁰

En 1982 Betancourt inaugura una segunda fase en el desarrollo de las guerrillas, implementando una política dual consistente en apertura democrática acompañada de fuerte represión, y ofreciendo una tregua y prometiendo concesiones a cambio de la incorporación de las organizaciones armadas como fuerzas políticas legales.

Esta iniciativa, que era la más amplia de las propuestas (amnistías, suspensiones de las hostilidades y perdones) realizadas por el estado colombiano desde 1953, logra un alto el fuego desde 1984, y acuerdos con las FARC, el M 19, el EPL y otro grupo más pequeño, Autodefensa Obrera (ADO).

En este período de tregua, mientras el M 19 transforma los “campamentos de paz” en sedes de acción política y social, las FARC participan en un amplio movimiento político, coalición de socialistas y comunistas, la Unión Patriótica (UP).¹⁸¹

Muy pronto, sin embargo, las negociaciones se ven dificultadas por la cada vez más evidente debilidad del gobierno frente a las FFAA y los grupos paramilitares. En estos años, la violencia organizada pero también no organizada (que, con el tiempo, supera a la organizada) llega a las zonas urbanas, generando un profundo descontento hacia el gobierno que fortalece a estos sectores que demandan una acción represiva eficaz.

Para mediados de 1985 la tregua concluye cuando un Paro Cívico, apoyado por las organizaciones guerrilleras y de izquierda, es declarado ilegal y ferozmente reprimido por el gobierno. La credibilidad del gobierno y de las posibilidades de un acuerdo terminan de hundirse en noviembre, con la toma del edificio del Palacio de Justicia en Bogotá, sede de la Corte Suprema de Justicia, por el M-19, que denunciaba las violaciones a los acuerdos de paz. Rechazando toda posibilidad de negociación, las FFAA desalojan por la fuerza el edificio, provocando la muerte tanto de los guerrilleros como de la mitad de los jueces de la Corte Suprema de Justicia.

¹⁸⁰ En 1978 un nuevo estatuto de seguridad amplió la jurisdicción militar y restringió la libertad de prensa, censurando la información sobre las perturbaciones del ‘orden público’.

¹⁸¹ Una fracción de las FARC, rechaza el acuerdo y continúa actuando con el nombre de Comando Ricardo Franco.

Luego del fracaso de las negociaciones las organizaciones experimentan una nueva fase de crecimiento y, dando los primeros pasos hacia la unidad, comenzando la gestación de la “Coordinado Nacional Guerrillera”.

Hacia 1988, el M-19, que había adoptado una estrategia de enfrentamiento militar frontal con las FFAA, da un giro a su estrategia, con un discurso que disputaba al gobierno la iniciativa en el proceso de paz. Su consigna, “paz a las FFAA, guerra a la oligarquía y vida a la Nación”, le permite alcanzar una gran popularidad.

De hecho, el fracaso de 1985 no había implicado el abandono de la política de combinación de apertura democrática y represión, ni los intentos de negociación con la guerrilla. Durante su gobierno, Virgilio Barco inicia los acuerdos que, continuados por su sucesor Gaviria, llevaron en 1990 al desarme y la legalización del MR-19 y del EPL¹⁸²; así como de dos grupos más pequeños que habían surgido a mediados de los 80s, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Armado Quintín Lame (QL).¹⁸³

Entre tanto, la violencia se ha complejizado y profundizado con el crecimiento de los grupos paramilitares y de las redes de narcotráfico. El gobierno implementa una fuerte campaña represiva en su contra y estas responden con campañas de asesinatos de personalidades conocidas como Luis Carlos Galán, candidato presidencial de la UP identificado por las encuestas como el preferido para las elecciones de 1990, y el ex líder del M19, Carlos Pizarro. La UP, nacida de la tregua y que había logrado bastante éxito en las elecciones de 1986,¹⁸⁴ iniciando además un acercamiento a liberales reformistas, comienza a debilitarse. La persecución y el asesinato de sus activistas llevaron a algunos líderes al exilio y a otros a la guerrilla. Para 1989 habían sido asesinados unos 800 militantes y para 1994 llegaron a 2.500 y la organización pasó a la clandestinidad. Ya en 1990 se habían abstenido de participar en las elecciones denunciando la impunidad con que eran asesinados y perseguidos sus militantes.

Por su parte, luego de su legalización, el M 19 hace un excelente papel en las elecciones para Asamblea Constituyente de 1990 y en las legislativas que siguieron a su legalización, alcanzando a perfilarse como tercera fuerza. Sin embargo, la estrategia de incorporar a su lista a empresarios y gente proveniente de la derecha, “como muestra de reconciliación nacional”, habría tenido un éxito de corto plazo, ya que a partir de las elecciones municipales de 1992 pierde buena parte de los votos logrados.

182 Al igual que en las FARC en los 80s, en el EPL se produce una escisión, liderada por Francisco Caraballo, hasta entonces Secretario General del Partido Comunista Marxista Leninista. Aparece también un nuevo grupo llamado Frente Jaime Bateman (fundador del M-19).

183 A diferente de los otros grupos, el QL habría surgido y en gran medida permanecido como autodefensa campesina en el marco de la generalización de la violencia. El PRT había surgido en 1984 y actuaba en Bogotá. Además de estos grupos, en 1983 había surgido, como escisión del PC, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Patria Libre (MIR-PL)

184 Unos 350.000 votos, 350 concejales municipales, 9 representantes a la cámara y 6 senadores.

La imposibilidad de consolidación de estas alternativas no era un hecho aislado. De hecho su discurso de hecho coincidía con las propuestas renovadores del gobierno, ya que ambos insistían en la necesidad de democratización y de crear nuevas estructuras de poder local.

En este sentido, si bien en 1974, liberales y conservadores había iniciado una transición a la competencia abierta, abandonando la alternancia (aunque no la obligación del ganador de preservar la paridad), el bipartidismo excluyente del FN continuó vigente, anclado en el control de recursos claves de poder.

La reforma de la Constitución de 1991 buscó modificar esto, propiciando la aparición de nuevos partidos y movimientos, pero su resultado más perdurable fue la fragmentación de los partidos tradicionales, más que el surgimiento de nuevas fuerzas significativas.

Además del fracaso o las limitaciones de la apertura política, la desmovilización lograda en los acuerdos de paz de 1990 había sido parcial. En total, se habrían desmovilizado unos 4000 combatientes, continuando en armas y unificados en la Coordinadora Guerrilla Simón Bolívar (CGSB) unos 10.000.

La coordinadora se había formado en 1988, en el marco de las conversaciones de paz, con el objetivo de fortalecer sus posiciones para la negociación. Fracasadas estas, entre abril y agosto de 1990 lanza una intensa campaña militar, posicionándose sobre la reforma constitucional. Sus reivindicaciones era el fin de la aplicación de la DSN y del Estado de Sitio permanente, derecho a la vida y al bienestar económico y social de la población, consolidación de la soberanía nacional y de una política internacional independiente, entre otros puntos.

A partir de este momento, las organizaciones armadas comienzan a obtener la mayor parte de sus ingresos de impuestos a las diversas fases de la cadena de producción de cocaína. A pesar de los debates en torno al quiebre que esto supuso, hay bastante consenso en que, a diferencia de los grupos paramilitares, la guerrilla sigue hasta hoy considerando al narcotráfico como un medio y no como un fin en sí mismo. De todas formas, el impacto de esta nueva fuente de recursos es enorme. De acuerdo a Pecaute (1997 y 2000), a partir de los 90s las organizaciones subordinan su participación en los conflictos sociales clásicos al control de los recursos económicos que les permiten mantener una gran operatividad.

En el caso de las FARC estos cambios se plasman en la 8va Conferencia de 1993, en las que las FARC abandonan la estrategia de guerra de guerrillas, adoptando una combinación de guerra de movimientos y milicias urbanas, a la vez que se distancian del PC. Desde este momento, comienzan a tomar prisioneros, con el objetivo de intercambiar prisioneros y presionar por el reconocimiento del conflicto como guerra civil. Ante la total indiferencia del gobierno, amplían la ofensiva, comenzando a secuestrar personalidades políticas con el

mismo objetivo. Hacia 1996 controlarían más de la mitad de municipios (600 sobre 1030) y¹⁰⁹ sus combatientes serían 15.000. Para 1998, sin embargo, la mejora en la capacidad militar del gobierno, en especial aérea, provoca un regreso a la estrategia guerrillera, abandonando las grandes unidades militares y dispersando sus fuerzas.

En 1998, con la llegada de Pastrana a la presidencia las negociaciones cobran impulso nuevamente. La pacificación había sido una de sus principales banderas de campaña y al asumir comenzó la evacuación del territorio (unos 42.000 kilómetros cuadrados) para crear una “zona de distensión” en la que se realizarán las conversaciones.¹⁸⁵ Al igual que en las otras ocasiones, la acción de los paramilitares dificulta el avance de las conversaciones que no logran resultados definitivos y, de hecho entran en crisis a partir del 2002.

La crisis del proceso de paz y los atentados del 11 de septiembre crean un clima favorable para el discurso de orden y autoridad del Estado de Uribe, que se centra en la crítica a las FARC–EP y a las medidas de Pastrana, reclamando un cambio radical plasmado en un proyecto de reforma constitucional que restituía a las FFAA las prerrogativas jurídicas perdidas con las reformas democráticas de los 90s.

Mientras este discurso parece mantener su vitalidad hasta la actualidad, las FARC han comenzado a debilitarse seriamente. Desde 2003 es claro el regreso a una estrategia de guerra de guerrillas, el abandono del objetivo de control territorial, así como el refuerzo de la prioridad, ya presente desde principios de los 90s, del control de zonas claves por los recursos económicos que proporcionan a la organización.

Los golpes del primer semestre de 2008 (liberación de un grupo de secuestrados, entre ellos Ingrid Betancourt, y la muerte de Raúl Reyes) supondrían golpes importantes ya que, por primera vez, muere un miembro del Secretariado a causa de una acción contrainsurgente a la vez que se produce una clara infiltración exitosa.

Sin embargo, difícilmente estén derrotadas. En 2009, año de su 45 aniversario, impulsaron una ofensiva que, aunque debilitadas mostró su presencia. De acuerdo al gobierno, conservan unos 8000 combatientes.

Las guerrillas que no “despegaron”

Con un grado de desarrollo intermedio entre las guerrillas analizadas en el apartado anterior y las más débiles y efímeras mencionadas al inicio, encontramos algunos casos generalmente

185 Cinco municipios de las provincias del Meta y el Caquetá: San Vicente del Caguán, Mesetas, Vistahermosa, La Uribe y La Macarena. Entre tanto, en 1999, una manifestación bajo el lema “No Más Violencia”, con la consigna “El coste de la guerra lo paga usted, y de usted depende que esto se acabe”, convocada por organizaciones civiles y de periodistas, había movilizado a unos 12 millones de personas en todo el país.

ausentes en las periodizaciones: las guerrillas brasileras y mexicanas, el Movimiento 14 de Junio (República Dominicana) y Alfaro Vive Carajo (Ecuador).¹¹⁰

La expresión que da título a este apartado la tomamos de Castañeda (1993:88) quien la utiliza para designar a las guerrillas mexicanas. Para el autor estas constituyen una prueba de que la ayuda material cubana sería fundamental para comprender el éxito de las organizaciones armadas. Este apartado permite rechazar esta idea, ya que esta imposibilidad de arraigarse no es exclusiva del caso mexicano. Por el contrario, el dato que distingue a las experiencias reseñadas en este apartado es su diversidad extrema, que hace totalmente imposible explicar su limitado impacto a partir de un único factor, como sería la presencia o ausencia de apoyo cubano.

Contamos con escasa información sobre el M 14 J es fruto de la resistencia a la dictadura impuesta a partir del derrocamiento de Bosch y la intervención norteamericana. El efímero foco rural impulsado por Caamaño en 1973, luego de una larga estadía en Cuba fue el episodio final de persistentes acciones de comandos urbanos que atacaban a policías y militares a fin de pertrecharse. A pesar del terror estatal y parapolicial, estos comandos habrían operado, de acuerdo a Pereyra (1994), entre 1968 y 1972.

En México, la autodefensa armada contaba con una larga tradición que se entroncaba con la Revolución. Desde los 50s habían ido creciendo las protestas urbanas y rurales y la represión que culminaría a fines de los 60s la matanza de estudiantes de 1968.

En Morelos, Chihuahua y Guerrero surgieron importantes grupos armados insurgentes.

En el caso de Morelos, ya a mediados de los 40s comienzan a actuar a partir de los conflictos por la tierra. En Chihuahua, hacia 1964/65 surge el “Grupo Popular Guerrillero”, ligado a la Unión General de Obreros y Campesinos, que resiste la apropiación de tierras adjudicadas a los campesinos por parte de las familias notables de la región.

Donde alcanzan mayor desarrollo es en Guerrero, donde surge “Asociación Cívica” que impulsa masivas manifestaciones en reclamo de derechos democráticos que culminan, sin embargo, con la cárcel o la clandestinidad de la mayor parte de los líderes del movimiento.

En este marco, hacia 1968, uno de los referentes más destacados, Genaro Vázquez, impulsa la Acción Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), con un programa democrático y antiimperialista, que, hasta 1972, cuando la muerte de Vázquez da inicio a un progresivo debilitamiento, logra una fuerte presencia en el ámbito urbano y rural, con acciones para la obtención de fondos y la liberación de los presos políticos.

Otro líder de las movilizaciones, Lucio Cabañas, comienza a organizar en 1967 el Partido de los Pobres, que hace su aparición pública en 1970 con un programa más radical que el de

ACNR. Sus acciones son también más numerosas, incluyendo robos, secuestros y¹¹¹ ejecuciones. Desde 1972 actúa en el ámbito urbano una escisión del Partido de los Pobres, que reclamaba mayor énfasis en la formación marxista y en la disciplina de los cuadros. Pero hacia 1975, ambas son desarticuladas por la represión.

Este proceso de gestación y desarrollo de grupos armados tiene un punto de quiebre en 1968, cuando las crecientes movilizaciones estudiantiles, en las que la asistencia paso de 80.000 a 300.000 personas, culmina con la masacre de Tlatelolco.

A partir de entonces comienzan a actuar diversos grupos urbanos, fundamentalmente en Ciudad de México¹⁸⁶: el Frente Urbano Zapatista (1969), el Movimiento de Acción Revolucionaria (1970), los Comandos Armados del Pueblo (1971) y la Liga Armada Comunista (1972). En Guadalajara, en 1970 los estudiantes del Frente Estudiantil Revolucionario, integrado por grupos que desde los 50s se oponían a la federación oficialista (Federación de Estudiantes de Guadalajara) pasan a la clandestinidad y progresivamente comienzan a realizar acciones armadas.

Finalmente hacia 1973 surge la Liga Comunista 23 de Septiembre, el grupo más fuerte entre los mencionados, fruto de la unión de diferentes grupos, con el propósito de evitar la dispersión y dar una alcance nacional a la acción, a través de la unión de grupos de diversas corrientes ideológicas. Junto a otros grupos más pequeños, confluyeron en su creación hacia 1973 el FER todavía actuante y sobrevivientes del MAR y la Liga Comunista. Sin embargo, desde 1975 comienza a debilitarse ante la represión.

Si en el caso de México las guerrillas se entroncan en una larga tradición y, de hecho, continúan hasta hoy, en el caso brasilero surgen en los 60s y diez años después están completamente derrotadas y desaparecen.

Antes del golpe militar de 1964 existían cuatro partidos de izquierda. A partir de la instauración del régimen dictatorial, la izquierda experimenta una profunda fragmentación, llegando a ser catorce partidos y organizaciones armadas, al menos entre los grupos conocidos.

El gobierno dictatorial inicia una sangrienta represión sobre los sectores movilizados durante el período de Goulart.¹⁸⁷ En noviembre de 1971 había 17.000 detenidos; en abril de 1972 una redada masiva agrega 3.000 nuevos detenidos; y para agosto de ese año las fuerzas militares habrían logrado la efectiva desarticulación de los grupos armados.

186 Además en Chihuahua, en 1972, los Comandos Armados de Chihuahua.

187 Luego de tres huelgas generales, finalmente Goulart recupera plenos poderes. Entre tanto, el clima de movilización se extienden las Ligas Campesinas y surgen numerosas organizaciones de izquierda castristas, profundizando las discusiones en la izquierda.

Las guerrillas son fruto en su gran mayoría de desprendimientos de las fuerzas de izquierda preexistentes. Una excepción es Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), integrado fundamentalmente por sargentos, cabos y marineros excluidos de las Fuerzas Armadas y políticos ligados al ex gobernador Leonel Brizola. El grupo comienza a entrenarse pero no llegar a actuar porque es descubierto y varios de los guerrilleros detenidos. A partir de esto se disuelven y algunos de sus militantes se integran a otras organizaciones.

En el caso del Partido Comunista Brasileiro se desprenden tres grupos a causa de su rechazo a la estrategia de guerrilla urbana.

En primer lugar, en 1966 surge el Movimiento Revolucionario 8 de octubre (MR 8), en honor al Che Guevara. Intentó, sin éxito, unificar varios grupos juveniles que se habían distanciado del PCB el año anterior. En 1971 se integra el capitán Lamarca, pero ese mismo año muere y el grupo prácticamente se disuelve.

En segundo lugar, en 1968 aparece Acción Libertadora Nacional (ALN), que es la más importante y mejor conocida, en parte por el Manual de la Guerrilla urbana publicado por su líder, ex miembro del Comité Ejecutivo del PCB, Carlos Marighella. El objetivo de la organización era actuar en las grandes ciudades para reunir fondos y volcarse al medio rural, creando el Ejército de Liberación Nacional. A pesar de que sería el grupo mejor estructurado y de contar con gran capacidad operativa, la muerte de Marighella, en noviembre de 1969, en una emboscada, debilita a la organización, sufriendo, por ejemplo, una escisión en 1971.¹⁸⁸ En 1972 ALN intenta volcarse al trabajo de masas, pero para 1974 una oleada de detenciones y asesinatos termina de desarticularla.

En tercer lugar, también en 1968, surge el Partido Comunista Brasileiro Revolucionario (PCBR) también es liderado por un miembro del Comité Ejecutivo, Mario Alves. Este grupo realiza, entre 1969 y 1972, acciones de propaganda armada y de pertrechamiento. Su referente es asesinado en 1970 y el resto de los integrantes del Comité Central en 1973.

Por otra parte, ya en en 1961, antes del golpe, sectores intelectuales cercanos al trotskismo, habían impulsado la creación de la Organización Revolucionaria Marxista-Política Obrera (ORM-POLOP). Luego del golpe impulsan un grupo (el Movimiento Nacional Revolucionario) que es desarticulado por la represión y no llega a accionar. Varios miembros del MNR, presos entre 1967 y 1969, al ser liberados forman Resistencia Armada Nacional (RAN), que actúa hasta 1973.

ORM-POLOP sufre dos escisiones a causa del tema de la lucha armada. Una es el Comando de Liberación Nacional (COLINA) que surge en Minas Gerais y desde 1968 opera en

¹⁸⁸ En 1971 surge el Movimiento de Liberación Popular (MOLIPO). Por otra parte, en 1972 antiguos militantes de ALN crean en Ceará y Pernambuco el Frente de Liberación del Nordeste (FLNE) pero son detenidos ese mismo año.

ciudades y logra una fuerte presencia en los movimientos estudiantiles y obreros. A este grupo se incorporan sobrevivientes del MNR.

Ese mismo año, en San Pablo, surge un segundo grupo a partir de disidentes de POLOP y sobrevivientes del MNR: Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR). Estas similitudes acercan a estas dos organizaciones y, a mediados de 1969, COLINA y VPR se unieron para crear la VAR Palmares (Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares).

Por último, el Partido Comunista de Brasil (PC de B) había nacido como escisión maoísta del PC en 1962. En 1966 comienza a hacer preparativos para instalar un foco al sur de Pará pero en 1972 el trabajo es detectado y sus integrantes muertos. El PCB se reconstituye gracias a la incorporación de la mayoría de los miembros de Acción Popular, un grupo originalmente cristiano que había ido virando hacia el maoísmo.

Este acercamiento al maoísmo provoca una escisión el Partido revolucionario de los Trabajadores (PRT) que actúa entre 1968 y 1971 en Río y en San Pablo y cuenta con varios dirigentes de gran prestigio como el sacerdote Alipio Cristiano de Freitas, vinculado a las Ligas Campesinas, el dirigente campesino Porfirio de Souza y dos ex presidentes de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). En 1971 es desarticulado por la represión.

Del PC de B se desgajan, además, otros dos grupos: el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Partido Comunista de Brasil Ala Roja (PC de B Ala Roja). El PCR surge en 1966 a partir de la convicción de que la zona Mata nordestina era la idea para la acción armada. En 1967 aparece el PC do B AV, que debe su nombre a que consideraba al PC de B el Ala Blanca por su rechazo de la lucha armada inmediata.

Por último, desde la elección del nombre, el grupo ecuatoriano Alfaro Vive Carajo! (AVC) reivindica su vínculo con fuerzas políticas tradicionales, ya que remite a la figura de Alfaro Eloy, líder liberal de principios de siglo impulsor de las primeras reformas radicales al régimen oligárquico.¹⁸⁹

AVC realiza operaciones de guerrilla urbanas (propaganda armada, robo de bancos, secuestros) durante un prolongado período y habría llegado a tener entre 200 y 300 integrantes. Su actuación se da bajo un régimen político democrático, en el marco de un fuerte rechazo a las medidas de apertura y liberalización de la economía, adoptadas en respuesta a la crisis de los años 80s. El gobierno de Febres Cordero, impulsor de estas medidas, emprende además una violenta campaña represiva que habría llevado a Ecuador a ser mencionado por primera vez entre los casos de violaciones graves a los derechos humanos.

189 En realidad, el nombre habría sido Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro. Al darse a conocer los diarios habrían comenzado a referirse a sus acciones con la consigna que la organización pintaba en las paredes: AVC. Terán (2006)

Integrada por grupos de diversos orígenes (socialistas, comunistas, trotskistas y cristianos)¹¹⁴ se habría caracterizado por su indefinición ideológica y el vuelco a la acción directa. La referencia a los símbolos patrios y los objetivos democráticos se vincularía tanto con el rechazo de la izquierda tradicional como con la emulación del M-19 colombiano, con el cual tuvieron vínculos desde el inicio.

A partir del encarcelamiento y/o muerte de los líderes históricos se habría iniciado un proceso de disgregación organizativa que, a partir de 1988 llevo a la derrota en 1988. Luego de un período de conversaciones, se acuerda el desarme con el gobierno.

CAPÍTULO 2.

INVESTIGACIONES EXISTENTES SOBRE LA TRAYECTORIA DE MONTONEROS Y LA ESCENA POLÍTICA ARGENTINA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

De acuerdo a las propuestas teóricas y metodológicas planteadas, buscaremos en este capítulo identificar ciertos consensos existentes en la literatura sobre los aspectos de ese contexto que hemos definido como relevantes para la investigación: cuáles son los actores políticos constituidos, sus orientaciones generales y posicionamientos; el tipo y nivel de movilización social y su relación con los diferentes actores; el tipo de represión y su impacto en el debate público, vinculado como vimos a la legitimación de la misma y/o de la violencia de las organizaciones armadas.

El objetivo de este ejercicio será identificar los virajes en la escena política, así como las alternativas que se abrirían a partir de esas redefiniciones. Como ya mencionamos en la introducción, este tipo de afirmaciones posee un carácter necesariamente especulativo. Sin embargo, como también señalamos entonces, el relevamiento exhaustivo de la literatura secundaria tanto sobre el período como sobre Montoneros apunta, precisamente, a fundamentar esas afirmaciones en los consensos académicos existentes. En este sentido, en la narración incorporamos un análisis en profundidad de la información aportada por la literatura, que aquí sólo discutimos en la medida en que resulta imprescindible para identificar los mencionados consensos e interpretaciones de los autores.

Por otra parte, relevamos aquí las investigaciones que han propuesto interpretaciones generales de la trayectoria de Montoneros.

Esta organización es un caso a la vez idóneo y complejo como caso a ser estudiado en profundidad desde la perspectiva teórica propuesta en nuestro trabajo. Idóneo por la abundancia de fuentes primarias y secundarias editadas. Complejo, por la omnipresencia y falta de especificidad de las referencias a esta organización. El protagonismo de la organización en la escena pública, lleva a que prácticamente todos los trabajos sobre el período incorporan algún tipo de caracterización o explicación de su trayectoria.

Dada esta amplitud potencialmente excesiva seleccionaremos para el estado de la cuestión aquellos trabajos que abordan a Montoneros, ya sea de manera específica o comparativa, a partir del análisis de fuentes primarias.

Más allá de las preguntas específicas de la investigación, nuestro enfoque representa una ¹¹⁶ contribución original a su análisis dadas las pocas obras académicas que abordan de manera integral la trayectoria de Montoneros.

Brienza (2007) destaca el contraste entre los abundantes relatos testimoniales o autobiográficos y las escasas obras académicas y atribuye esto a la dificultad para lograr una visión de conjunto por la masividad y la heterogeneidad de la organización.¹⁹⁰

En realidad, como veremos, existen actualmente numerosas investigaciones académicas, en curso o ya terminadas, sin embargo, una de sus características distintivas es que se abocan al análisis de aspectos parciales, ya sean temáticas o problemáticas específicas, desarrollos locales o momentos puntuales de su trayectoria, sin apuntar, como señala Brienza (2007), a una visión de conjunto.

A esas investigaciones en curso o recientes cabe agregar las numerosas fuentes primarias y relatos testimoniales que han sido editados recientemente y que, en la mayoría de los casos, aún no estaban disponibles en el momento en que fueron elaboradas las investigaciones que abordan de manera integral la trayectoria de Montoneros.

Por último, no sólo hemos relevado gran parte de las investigaciones más puntuales en curso, sino que incorporamos al análisis otras investigaciones que tratan el contexto u otros actores, contribuyendo así, de manera significativa a la sistematización del conocimiento existente.

190 Brienza (2007: 76-78)

1. Argentina en los 60s y 70s

Existen numerosos análisis políticos generales del período 55-76 y del tercer gobierno peronista (1973-76).¹⁹¹ De acuerdo a las líneas de interpretación de esta literatura, es posible enmarcar las problemáticas propias del período en las que hemos identificado para América Latina en el capítulo 1, relacionadas con los límites de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones.

En Argentina, la implementación de dicha estrategia se asocia al régimen populista de Perón (1945-1955), ajustándose a la caracterización de Cavarozzi (1996), de aquellos países donde la sustitución de importaciones se había implementado simultáneamente a la incorporación política de los sectores populares y la ampliación de las políticas sociales.

En este sentido, varios autores coinciden en identificar el derrocamiento y proscripción del peronismo en 1955 con el punto de partida de una crisis política permanente.

En primer lugar, una interpretación ya clásica de los años 70', propone una explicación centrada en el mencionado agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Tanto O'Donnell (1977) como Portantiero (1977) destacan que, desde entonces, las transformaciones económicas vinculadas a la profundización de la industrialización a partir de las inversiones extranjeras, dieron origen a un "empate": el actor que "deviene predominante en la economía" es incapaz de proyectar sobre la sociedad un orden político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca, y el resto de las "fracciones de la clase dominante" es incapaz de modificar las relaciones de fuerza económicas impulsando un "modelo de acumulación" alternativo.¹⁹²

Ya en los 80' algunos trabajos comenzaron a concebir insuficiente una explicación centrada en estas variables estructurales para explicar la crisis política permanente y comenzaron a prestar atención a las iniciativas de los actores políticos y sociales del período.

191 Entre los análisis generales se destacan los trabajos de O'Donnell (1977), Portantiero (1977), Cavarozzi (1983), Ollier (2005), Halperín Donghi (1994), James (1991), Amaral y Plotkin (1993). Los que se abocan específicamente al análisis del tercer gobierno peronista son, entre otros, los de De Riz (1986), Sidicaro (2002), Bernetti (1983), Di Tella (1983), Itzcovich (1985), Landi (1979), Godio (1986). Un trabajo con un recorte original del período es el de Pucciarelli (1999) que aborda el período 1971 a 1973.

192 Esta explicación proponía además un elemento explicativo adicional que ha sido retomado en trabajos recientes como Halperín Donghi (1994) o Sidicaro(2002): el deterioro de la capacidad de las instituciones estatales de imponer un orden sobre la sociedad.

De acuerdo a Sidicaro (2002: 110-111), luego del 55 "El Estado siguió participando en la reproducción de la vida económica y social, pero al debilitarse la continuidad y coherencia de los proyectos gubernamentales se deterioraron sus capacidades políticas, técnicas y burocráticas. (...) En esas condiciones, el intervencionismo se expandió según la lógica e intensidad de las presiones de los actores socioeconómicos y políticos que, en forma más o menos efímera, gravitaron sobre la conducción del Estado."

En palabras del clásico trabajo de O'Donnell (1977), el Estado fue extensamente "colonizado" por la sociedad civil y por ende extraordinariamente fragmentado y débil.

Así, Cavarozzi (1983) se propone no subsumir lo político en lo económico considerando que el sistema político no es un mero reflejo de los "factores estructurales" ni un "campo inerte" resultante de la "interrelación de los atributos de las fuerzas que actúan en él". El sistema político sino que tiene una "eficacia propia", históricamente definida, posee "leyes propias" que es necesario descifrar para comprender su incidencia como campo específico en que se manifiestan las orientaciones, intereses y valores de las fuerzas sociales.¹⁹³

Desde esta perspectiva su trabajo, al igual que el de Ollier (2005), destaca el surgimiento y la imposibilidad de modificación de ciertas *formas de hacer política* altamente desestabilizantes, por priorizar la propia acumulación de poder por encima de cualquier otra consideración.

Muy sintéticamente, para Cavarozzi (1983), la crisis política abierta en 1955 se ve profundizada por los actores adoptan formas de acción política que privilegian el "impacto a corto plazo de triunfos espectaculares que se pudieran obtener sobre sus contendientes coyunturales" por encima de "la eficacia a largo plazo de la reinstitucionalización de sus acciones".¹⁹⁴ Por su parte, Ollier (2005) propone analizar "la interacción que los diferentes miembros del campo político entablan entre sí"¹⁹⁵, encontrando, al igual que Cavarozzi, marcadas similitudes que la llevan a caracterizar la trama política argentina de estos años como "especular".

"Y pienso en una acepción amplia del término especular. Derivado del latín *speculare*: mirarse al espejo (*speculum*: espejo) también significa reflexionar, traficar y procurar provecho de cualquier cosa. El adversario nos devuelve una imagen con elementos más similares que diferentes. Indudablemente existen diferencias. Pero aparece una fuerte indiferenciación en el plano estricto de la interacción".¹⁹⁶

La autora concluye que la intolerancia política del período se origina la semejanza y en la complicidad de comportamientos políticos, más que en las diferencias. La conducta de las comunidades políticas se caracterizó por el oportunismo, la flexibilidad y los rasgos facciosos.¹⁹⁷

Para ambos autores, este tipo de comportamiento político está indisolublemente ligado al surgimiento de la violencia social y política, si bien, como destaca Ollier (2005) y proponemos en esta investigación, esta última posee una dinámica específica.

¹⁹³ Cavarozzi (1983: 8, 72).

¹⁹⁴ Cavarozzi (1983: 55)

¹⁹⁵ La autora señala que en la interacción entre los miembros del campo político se expresan y manifiestan las identidades de cada uno de ellos, así como un componente estratégico, fundado en la completa interdependencia de los resultados de la acción.

¹⁹⁶ Ollier (2005: 201-203)

¹⁹⁷ Ollier (2005: 40-41)

Coincidiendo con este marco general, numerosos trabajos sobre la movilización social de estos años¹⁹⁸ encuentran en el golpe de estado de 1966 un punto de quiebre, que profundiza las características violentas de los comportamientos sociales y políticos.

El intento de eliminar el conflicto por medio de la supresión autoritaria de sus canales institucionales lleva a lo que algunos autores caracterizan como “ciclo de protesta” en el cual episodios insurreccionales van precedidos y seguidos de una intensa movilización obrera y estudiantil, así como por una radicalización y expansión de las organizaciones identificadas con el catolicismo postconciliar y la “nueva izquierda”, armada y no armada, y una multiplicación de las asociaciones barriales y profesionales.¹⁹⁹ 200

La convergencia de demandas reivindicativas con demandas antiautoritarias y antiburocráticas genera en las clases dominantes, y especialmente en las FFAA, la percepción de una grave amenaza para el orden social vigente, dando lugar a un proceso de apertura política que culmina con el regreso del peronismo al poder.

Un problema clave para el análisis que proponemos aquí, es la imposibilidad de consolidación de un orden estable después de la reinstauración democrática y la reinserción del peronismo como fuerza política legal.

En este sentido, más allá de los dilemas planteados por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, hay en general acuerdo en atribuir la imposibilidad de consolidar un orden estable a las características de los actores sociales y políticos del período. Esto implica una doble imposibilidad: alcanzar acuerdos que permitiesen canalizar los conflictos dentro del marco institucional existente, pero también de modificar este y reemplazarlo por uno alternativo.

En el análisis de este problema pueden distinguirse dos núcleos problemáticos. Uno se vincula al proceso de movilización iniciado por el cordobazo y otro al tercer gobierno peronista.

¹⁹⁸ Los trabajos, más recientes, sobre la movilización del período son: James (1990), Gil (1989), Bozza (2001), Raimundo (s/f), Gordillo (2003), Pozzi y Schneider (2000), Pozzi (2006), Schneider (2005), Torre (2004), Fernández (1986), Brennan (1996), Hernández (2007), Ramírez (2009), Chama (2007), Morello (2003), Tortti (1999); Lobbe (2009).

¹⁹⁹ Las cifras de O'Donnell (cit en Ollier, 1989:120) muestran la intensificación del conflicto:

	Huelgas y paros	Manifestaciones callejeras	Violencia armada
1968	50	105	84
1969	93	151	300
1970	116	140	443
1971	237	165	619
1972	87	164	745

²⁰⁰ Es decir una fase en la cual hay una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos, un acelerado ritmo de innovación en las formas de confrontación, marcos para la acción colectiva nuevos o transformados, combinación de participación organizada y no organizada, secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades (Tarrow, 1993:264)

Respecto del primero, una cuestión central es el grado de amenaza al orden social vigente¹²⁰ planteado por los sectores sociales y políticos movilizados. Puede reconocerse, por una parte, consenso en torno su evidente radicalidad, ya que implicaban

“un conjunto de prácticas incisivas que ponían en tela de juicio algunos patrones de habitualidad con el que se reproducían las relaciones de dominación bajo el régimen militar: movilizaciones masivas, luchas callejeras, enfrentamiento en barricadas, huelga general de acatamiento policlasista, impotencia del accionar policial; esbozos de ‘democracia directa’; tomas de municipios por ‘comisiones de gobierno provisorias de vecinos’; utilización de radios públicas y clandestinas; mecanismos de desobediencia civil; imposición de renuncias a autoridades municipales y provinciales desacreditados ante las masas, etcétera.”²⁰¹

Si bien, en palabras de Cavarozzi (1983), se trata de una verdadera crisis de dominación social,²⁰² por otra parte, también hay un claro acuerdo en señalar la debilidad de los sectores movilizados en cuanto a su capacidad para constituirse en un actor político unificado en torno a una identidad y un proyecto común.

Los autores coinciden en la imposibilidad de articular las prácticas contestatarias a nuevos discursos e identidades políticas. En palabras de Tortti (1999), se trata de un actor “en proceso de constitución”, que crece a la sombra de sus propios éxitos en la impugnación del gobierno dictatorial, pero que no logra articular una estrategia, una propuesta política ni una fuerza política unificada.

Dada esta naturaleza contradictoria, la reapertura de las vías políticas institucionales fue el inicio de su desarticulación como potencial actor colectivo ya que los imprescindibles posicionamientos respecto del gobierno legítimamente electo y sus actos agudizan y hacen altamente conflictiva la heterogeneidad constitutiva de los sectores movilizados.

Sin embargo, y aquí comienza el segundo núcleo problemático, ya que el fin de la amenaza implícita en la movilización social no supuso la consolidación de un orden político estable. En este sentido, a pesar de la gran diversidad de explicaciones para el proceso que lleva de la apertura democrática en mayo del 73’ al nuevo golpe de estado de marzo de 1976, puede detectarse cierta complementariedad así como importantes puntos de consenso.

La mayor parte de los trabajos acotados específicamente al análisis del tercer gobierno peronista converge con los argumentos generales ya presentados, centrándose en el análisis

201 Bozza (1999:132)

202 Cavarozzi (1983: 44)

del proyecto con el cual retorna Perón al país buscando identificar las causas por las cuales fracasa en sus objetivos.²⁰³

En general, los trabajos coinciden en destacar, por una parte, la debilidad política resultante de la imposibilidad de conciliar y/o contener y limitar las demandas de quienes apoyaban inicialmente su proyecto. Señalan que la ampliación de los apoyos lograda en el período previo hace desde el inicio difícil esa conciliación por tratarse de actores con demandas heterogéneas. A la vez, esa heterogeneidad se ve convertida en oposición e incompatibilidad por la negativa de los actores a subordinar o moderar sus demandas para permitir la implementación de un proyecto de largo plazo. Por otra parte, destacan el papel de parte de las corporaciones empresariales que, desde el inicio opuestos a dicho proyecto y perjudicados por él, recuperan la iniciativa en el tramo final del gobierno debilitado por sus conflictos internos precipitando su crisis final.^{204 205}

Otros análisis del período, que analizan aspectos más específicos del mismo, centrándose específicamente en el conflicto al interior del movimiento peronista, coinciden en líneas generales con el argumento esbozado más arriba.

Una vertiente sería la de Sigal y Verón (1986), cuyo trabajo analizamos en el apartado siguiente por abordar específicamente el papel de Montoneros. Sin embargo, sintéticamente, puede decirse que en su argumento la clave es que la imposibilidad de consolidación del orden democrático se debe a la intensificación de la violencia política, que es a su vez fruto de la incompatibilidad de las demandas de la guerrilla con el proyecto de Perón una vez en el

203 Podemos incluir en líneas generales los argumentos centrales de Landi (1979), Torre (2004), De Riz (1986), Godio (1986), Horowicz (2005), Sidicaro (2002).

204 Una excepción es Izcovich (1985), quien propone que la causa del fracaso del gobierno peronista en consolidar un orden democrático no son los determinantes estructurales ni los comportamientos de los actores políticos en general, sino ciertos rasgos propios del peronismo y del estilo de conducción de Perón afectaron la legitimidad del gobierno y debilitaron al régimen democrático, llevando además a la crisis del movimiento a partir de su muerte, dada la naturaleza personalista del mismo. Sintéticamente, la autora propone que la “concepción amigo-enemigo”, la “pretensión de universalidad e infalibilidad”, y el funcionamiento “vertical y disciplinario” “tiñeron al conjunto de las relaciones políticas y modificaron las reglas de funcionamiento institucional.”, ya que hubo una superposición del espacio partidario y el de las instituciones políticas, proyectándose el estilo del primero a las segundas (1985: 11, 15). Las continuas modificaciones en las políticas gubernamentales y la imposibilidad de alcanzar los objetivos planteados con las políticas implementadas llevaron a la pérdida de legitimidad. A la vez, la ausencia de mecanismos institucionales de control de las decisiones y medidas del gobierno, dio lugar a “un sentimiento generalizado (...) de autosuficiencia y soberbia políticas” que, acompañados por el frecuente recambio del elenco gubernamental y de la ausencia de medidas respecto del mal desempeño, dañaron notablemente la imagen del gobierno (1985: 11, 17-19).

205 Varios autores precisan estas ideas de imposibilidad. En primer lugar, para Sidicaro (2002), la política de concertación agudiza la crisis estatal, ya que las autoridades designadas no tienen capacidad para “filtrar” las demandas de las corporaciones que representan, por ende lleva a “corporativización” aparato estatal. En segundo lugar, De Riz (1986) destaca que el Pacto Social implicaba una radical cesión de su poder de presión por los sindicatos, a la vez que permitía a la burguesía conservar sus recursos poder (nivel producción e inversión). En este sentido, señala que esta acepta lo inevitable, pero la actitud cambiara cuando se modifiquen las condiciones iniciales. Por último, Torre (2004) analiza la incapacidad CGT sostener Pacto Social: 1) crisis organizativa y rebelión antiburocrática (desde Onganía); 2) respuesta represiva ineficaz porque desplaza liderazgos alternativos pero no da respuesta a demandas insatisfechas; 3) necesidad respuesta sustantiva para recuperar legitimidad (por lógica grupo de presión e incapacidad técnica y burocrática).

poder. Varios trabajos, si bien no desarrollan específicamente este argumento, lo incluyen¹²² como corolario de análisis más generales. Es el caso de Ollier (2005), que también analizamos en profundidad en la próxima sección, o de Amaral y Plotkin (1993) y Halperín Donghi (1994).

Otra vertiente, en parte similar, es la de Di Tella (1983), quien plantea también la tesis de la intensificación del conflicto al interior del movimiento como clave explicativa, pero que atribuye dicho conflicto a las iniciativas de sectores minoritarios de izquierda (la guerrilla) y, más aún, a de los sectores, también minoritarios, de derecha (el grupo que rodea a la primero vicepresidente y luego presidenta Isabel Martínez de Perón); así como a la incapacidad del sector mayoritario (sindicatos) de trascender sus intereses inmediatos.

Centrado en estos últimos, encontramos el trabajo de Torre (2004), quien analiza ciertas modalidades de funcionamiento del movimiento obrero surgidas a partir de 1955, que, combinadas con la crisis que sufre su capacidad de controlar y canalizar las demandas de sus bases a partir de la ya mencionada movilización social y de la aparición de liderazgos sindicales alternativos (aunque débiles y minoritarios representaban una amenaza en la medida en que existían demandas insatisfechas), serían una causa importante en el fracaso de la estrategia de Perón, al ser incapaces de cumplir el rol que esa estrategia les asignaba y ser también incapaces de esbozar una alternativa.

Pasaremos ahora a analizar los trabajos que abordan específicamente la trayectoria de Montoneros, para luego cerrar el capítulo con el planteo de las premisas que guiarán nuestro relato, y que consisten, como adelantamos, en la identificación de los momentos en que se producen redefiniciones del contexto que requieren o impulsan decisiones y posicionamientos a los actores.

2. Montoneros

El trabajo de Gillespie (1987) es hasta hoy el único que aborda exclusiva e íntegramente la trayectoria de Montoneros. Es elaborado a partir de visitas del autor, de nacionalidad inglesa, a la Argentina, en 1975-6, y es editado por primera vez en inglés de 1981.

En muchos aspectos, es un trabajo enmarcado en los años 70s. En el prólogo a la edición original del libro plantea que el objetivo de su trabajo es, en primer lugar, un estudio crítico de la guerra de guerrillas urbana a partir del cual identificar tanto su potencial como sus limitaciones. Además, sus premisas teóricas son las de un marxismo clásico, cuyas claves explicativas se encuentran, en última instancia, en la estructura económico-social.

Si bien en el desarrollo del argumento el libro plantea numerosas ideas respecto de posibles factores vinculados al “éxito/fracaso” de Montoneros, que exceden ese rígido marco conceptual, se trata de observaciones descriptivas o bien, de elementos cuya explicación remite a dos factores claves vinculados a las premisas teóricas del trabajo: el origen de clase y las ideas, asociadas a ese origen, de los militantes Montoneros.

Sintéticamente, para el autor, en un país con una amplia y fuerte clase media, la estrategia de guerrilla urbana de los Montoneros les permite transformarse en un movimiento nacionalista radical con una impresionante capacidad para movilizar apoyo político. Sin embargo, su propia experiencia de clase les impide, en primer lugar, comprender adecuadamente al movimiento peronista; y, en segundo lugar, arraigarse en la clase obrera. Más aún, hacia el final del libro, pone en duda el carácter revolucionario de la organización, sugiriendo que, en realidad, se trataría de un movimiento intrínsecamente reformista de una clase media insatisfecha y frustrada.

El argumento explica, sucesivamente el origen, el éxito y el fracaso de la organización en términos que suponen una fuerte inevitabilidad del resultado final. De manera esquemática, a partir de su origen de clase e ideológico, Montoneros poseería ciertas características distintivas que, en un primer momento aseguran el éxito, pero que luego de determinadas transformaciones en el contexto inicial, se convierten en causas del fracaso.

Para explicar los orígenes de Montoneros, se remonta a la crisis política a partir de 1955 y al surgimiento, en ese contexto, de una “izquierda peronista”. Para el autor, esta se origina en la radicalización de sectores del peronismo y la “peronización” de jóvenes que muchas veces se habían orientado antes al nacionalismo católico y a la derecha. Los factores que originan estas transformaciones serían: la proscripción; el “efecto revulsivo” del control del movimiento logrado por la tendencia sindical conciliadora liderada por Vandor; el impacto de la

Revolución Cubana; y las palabras y actitudes del propio Perón que a mediados de años 60,¹²⁴ comienza a alentar en sus mensajes a los sectores radicalizados.

Estas tendencias habrían logrado momentos de avance, pero su desarrollo sería irregular y, a lo largo de los años sesenta se perfilan dos corrientes: la "movimientista" y la "revolucionaria".²⁰⁶

La más revolucionaria advertía que el apoyo de Perón era circunstancial y que no estaba verdaderamente identificado con sus objetivos revolucionarios. Como reconocían también la fuerza de su carisma y su carácter de símbolo insustituible para las masas peronistas, optaban por guardar silencio respecto de su figura y abocarse a la creación de lo que denominaban una "alternativa independiente de la clase obrera", es decir organizaciones "de base" independientes de las estructuras formales del movimiento. La otra tendencia, menos radical pero más numerosa, creía sinceramente en el "revolucionarismo" de Perón. Esta corriente, más partidaria de alianzas de clases que de luchas interclasistas, estaba mayoritariamente integrada por los mencionados sectores peronizados de clase media y es, de hecho, la que lidera Montoneros hacia 1973.

Para Gillespie (1987), la génesis de esta organización obedecía a la evolución interna del nacionalismo y el catolicismo argentinos²⁰⁷, que, a partir de su "peronización" y a pesar de carecer de teóricos de relieve, lograrían unir el catolicismo radical, el nacionalismo y el peronismo en un "populismo socialista" que aglutina una gran riqueza de legitimidad histórica". Desde esta perspectiva conciben al peronismo como "una alianza de clases revolucionaria cuyas metas estaban en la liberación nacional y la revolución social".²⁰⁸

Así, su éxito sería fruto de la adopción de formulas políticas impregnadas de "los mitos populares dominantes y de las ilusiones e ideas erróneas de la época". Su total aceptación de la "mitología peronista"; su fe en el "revolucionarismo" de Perón (ya que, contrariamente a un "mito predominante", no había una especulación basada en la inminente muerte de Perón, sino una sincera creencia); la definición del peronismo como un movimiento revolucionario cuya dinámica estaba dada por "la íntima unión entre el líder y las masas", que sostenían un "diálogo simbiótico" en los multitudinarios actos en plaza de mayo, son los rasgos claves de su visión del peronismo.²⁰⁹

Esta visión se vincula a su juventud ("romanticismo juvenil") y a la necesidad de probarse a sí mismos como peronistas, a pesar de sus antecedentes liberales o reaccionarios. Además, tras

206 Gillespie (1987: 70-72)

207 Esto era determinante en dos rasgos que distinguen a la organización: del nacionalismo provendría "la tendencia a la acción directa" y del catolicismo una actitud escatológica, de glorificación de los militantes que habían sacrificado su vida (1987: 73, 85).

208 Gillespie (1987: 99, 72)

209 Gillespie (1987: 164, 72, 136, 103)

muchos años de estar aislados de la clase trabajadora, los militantes de clase media aceptaron por completo la mitología peronista, porque no podían creer que el pueblo se equivocase.²¹⁰

Paradójicamente, esta “ingenuidad” se complementa, en la explicación del éxito, con el pragmatismo como característica distintiva. Para Gillespie (1987) los Montoneros eran la organización más pragmática y política, carecían de teóricos de relieve y daban más importancia “a la estrategia y el método que las definiciones políticas e ideológicas”. Este “pragmatismo era a menudo su fuerza (...) facilitando la flexibilidad táctica y la realización de alianzas políticas”.²¹¹

Este rasgo distingue a Montoneros de otras organizaciones²¹² y, de hecho, es clave en la explicación, ya que el autor lo asocia a las decisiones que serían la base del crecimiento de 1970-72: la afortunada elección del nombre y de los objetivos de su accionar, su discurso de carácter dicotómico y, por ende, sencillo y atractivo, así como la cuidadosa propaganda armada del período, le permiten encolumnar detrás suyo una importante organización de masas: la Juventud Peronista. Poco después, la popularidad alcanzada se consolida con la decisión de apoyar y participar activamente de la campaña electoral.²¹³

En cuanto a la explicación del fracaso, el primer problema sería la estrategia “movimientista”, por la cual Montoneros no desarrolla “una estrategia independiente para lograr el poder”, dependiendo “de que Perón y su movimiento fueran verdaderamente revolucionarios”, ya que “su estrategia consistía en operar a través del Movimiento (...) conquistando el mayor terreno político posible” (de aquí su denominación de “movimientistas”). Sus “medios de avance político – una purga de los burócratas y traidores del movimiento, y su rejuvenecimiento generacional (...)– eran pasos que ellos podían reclamar, pero no conseguir por cuenta propia”.²¹⁴

Esta estrategia, que se plasma en la suspensión de las acciones armadas y la creación de nuevas organizaciones de masas dirigidas a ampliar su influencia política, sería fruto de la “ingenuidad” ya analizada, dado que se basaba en “la creencia de los guerrilleros de que, al fin y al cabo, ellos no eran estrategas políticos”, sino que sólo eran un aspecto del plan elaborado por Perón. Como dice el título del libro, eran los “soldados de Perón”.²¹⁵

210 Gillespie (1987: 99, 103)

211 Gillespie (1987: 154, 74, 99)

212 El autor refuerza este argumento contrastando la eficacia del discurso de Montoneros con los “sagaces análisis” del ERP o las FAP, que no lograban equiparar en reclutamientos a Montoneros (164-165).

213 Gillespie (1987: 154, 132, 142-145)

214 Gillespie (1987: 161)

215 Gillespie (1987:115)

Esta explicación del fracaso choca evidentemente con la caracterización previa de¹²⁶ Montoneros como una organización que da más importancia a la estrategia y al método que a las definiciones políticas o ideológicas. Volveremos sobre este punto más adelante.

Una segunda causa del “fracaso” radicaría en la estructura organizativa, que se caracterizaría por un fuerte verticalismo y por la falta de democracia interna. Esto genera una gran debilidad por la naturaleza de sus adherentes, que carecerían de un verdadero compromiso con un proyecto revolucionario.

“(L)as grandes multitudes que (...) solían movilizar no podían equipararse legítimamente con el apoyo numérico para un proyecto político revolucionario. (...) En general eran movilizados mediante consignas y por la expresión de posturas políticas específicas que, por lo general, no estaban vinculadas con ningún proyecto global de transformación de la sociedad; y también mediante el atractivo emocional de las concentraciones y marchas de los Montoneros con su colorido, sus cantos, su redoble de tambores, su exhuberancia, su sentido de la fuerza y de la solidaridad y su extrema arrogancia. La adhesión a las organizaciones pro-montoneras expresaba a menudo un deseo de cambio, pero un cambio que parecía confuso y desarticulado, y que así permanecía”. “Solo los jóvenes peronistas visiblemente capaces eran escogidos para el adiestramiento especializado político y militar que se les daba a fin de prepararlos para su incorporación a Montoneros”.²¹⁶

A lo largo del desarrollo del libro, el autor da diversas explicaciones del verticalismo y la falta de democracia interna. En primer lugar, serían

“resultado directo de la herencia recibida por las organizaciones de masas consistente en las estructuras burocrático-autoritarias y los procedimientos elitistas que caracterizaron a todas sus formaciones especiales, sobre todo a Montoneros”.²¹⁷

En segundo lugar, la adopción de un “sistema de mando vertical autoritario” en las organizaciones clandestinas se vincula a las consideraciones de seguridad, que hacían que los aportes de la democracia interna pudieran verse “fácilmente contrarrestados por las pérdidas que pudieran producirse como resultado de la infiltración, de la fuga de informaciones y de la creación de facciones antagónicas”. Gillespie (1987) relativiza la importancia de este elemento, destacando que tampoco hubo “esfuerzos de fomentar o formalizar los procedimientos democráticos en la toma de decisiones”. Por esto, y en tercer lugar,

216 Gillespie (1987:173-74)

217 Gillespie (1987:173)

nuevamente alude a la visión que los Montoneros tenían de su relación con el peronismo como explicación: su misión se limitaba a la del “soldado”, no de “estratega”.²¹⁸

Gillespie (1987) relaciona la superficialidad del encuadramiento de los militantes de las organizaciones de masas con un “temprano aparatismo”. Este “aparatismo” consistiría en “una convicción que equiparaba el éxito con la expansión del aparato militar y político”, que “se incrementaría conforme el núcleo de la guerrilla se convertía en un movimiento”.²¹⁹ Encontramos en la idea del “aparatismo” un segundo rasgo importante en la caracterización de Gillespie (1987), que al igual que su “pragmatismo”, no encuentra sustento en el argumento del libro. A la vez, es interesante que el autor aclare que, al menos hasta el secuestro de los Born (1974)²²⁰, el “aparato” es fundamentalmente político. En sus primeros años, la estructura propiamente militar de Montoneros es bastante más precaria que, por ejemplo, la del ERP o las FAP y los hechos propiamente “armados” de Montoneros son mucho más productivos en términos políticos que en términos militares, ya que en ese plano, los llevan a la casi total desaparición y sólo sobreviven gracias a su popularidad.

Regresando al argumento del libro, una segunda fuente de debilidad organizativa sería su falta de arraigo en los sindicatos más poderosos, fruto de la imposibilidad “de eliminar las huellas de su origen elitista”. “[L]as guerrillas urbanas eran una iniciativa procedente ‘de arriba’ (...) y no la respuesta a una amplia exigencia popular”.²²¹

Nuevamente, si bien la clandestinidad, que por sus “exigencias de seguridad” suponía “el anonimato y el aislamiento”, era un obstáculo importante para el reclutamiento de obreros que debían su sustento al trabajo cotidiano, mucho más importantes serían las diferencias de clase. Si bien Montoneros logra superar su “cuarentena social” a fines del 72’, con su vuelco a la campaña política, “su repudio constante de los líderes sindicales” disminuía su atractivo y expresaba las diferencias de clase.²²²

Así, la falta de arraigo en la clase obrera se debería, en parte, a la elección de una estrategia de lucha armada, que a su vez, remite a su composición de clase, “que hizo inviable una orientación decisiva hacia el clasismo y la participación en las luchas obreras”.²²³

Gillespie (1987) agrega que también habría influido su discurso que subordinaba la lucha de clases a las luchas popular-nacionales, y si bien podía atraer a la clase media baja, no era atractivo para la clase obrera industrial, ya sea desde un punto de vista revolucionario (como

²¹⁸ Gillespie (1987: 115-118)

²¹⁹ Gillespie (1987: 115)

²²⁰ A partir de este secuestro Montoneros cobra un rescate de \$61.5 millones de dólares, nunca iguala por una operación de guerrilla.

²²¹ Gillespie (1987:87)

²²² Gillespie (1987: 155)

²²³ Gillespie (1987: 104)

la minoría cordobesa); o desde el “economicismo” que consideraba la lucha armada ajena a su experiencia, luchas y necesidades (la mayoría).

Al carecer de fuerza organizativa y económica, sus demostraciones de fuerza por medio de su capacidad de movilización a las que recurrieron se transformaron en un mero “exhibicionismo” y no lograron impedir el desplazamiento de todos los espacios de poder dentro del gobierno y del movimiento.²²⁴ Así, a partir del “giro” de Perón, el “movimientismo” se transforma en una causa clave del fracaso. La ingenuidad que había llevado a adoptar esta estrategia había impedido ver que Perón descartaba la posibilidad de que los trabajadores se sumaran a las filas de los guerrilleros, y por ende manipulaba tranquilamente y con suma habilidad a las organizaciones armadas, sin desmentir, en los primeros años, ni una sola operación montonera. Fracasado inevitablemente el “movimientismo”, los Montoneros se quedan sin estrategia, adoptando un comportamiento político errático y vacilante y disimulando sus diferencias con Perón (mediante la “teoría del cerco” que atribuía a su “entorno” los actos que contradecían su imagen del líder revolucionario) un esperando un gesto de este volcándose a su favor.²²⁵

A pesar de los esfuerzos por evitarlo, esta fase culmina con el enfrentamiento “inevitable” con Perón (1/5/74). Sin embargo, si bien desde entonces los Montoneros fueron aumentando sus críticas y perdiendo la “inocencia”, la muerte de Perón “impidió que los Montoneros rectificaran sus ilusiones en el líder”.²²⁶

Un segundo cambio en el contexto que sería clave en el fracaso de la estrategia de Montoneros es la intensificación de la represión legal y paramilitar que, comenzando en noviembre de 1973, llegaría a su máxima intensidad luego de la muerte de Perón. El pase a la clandestinidad sería consecuencia de esta intensificación y, a partir del mismo, se habría producido una reorganización en la cual se especializan y escinden las estructuras militares y políticas. Este cambio conduciría al choque, cada vez más frecuente, entre los criterios militares y los políticos respecto de las decisiones tácticas, por ejemplo, entre profundizar la relación con el movimiento de masas o mantener su aislamiento por cuestiones de seguridad; y en el predominio de los primeros.²²⁷

²²⁴ Gillespie (1987: 173, 198)

²²⁵ Gillespie (1987: 181-184). El autor identifica en esta fase dos escisiones: una por “izquierda” (columna Sabino Navarro) y otra por “derecha” (Lealtad). Destaca que ninguna de ellas logra afectar de manera significativa la cohesión de la organización. Cabe destacar además que Gillespie encuentra en estos meses indicios, como los contactos con la UCR o la creación de las Juventudes Políticas Argentinas, del carácter no revolucionario de Montoneros plasmado en su preferencia por las alianzas con partidos “burgueses” y el rechazo de las alianzas con fuerzas de izquierda.

²²⁶ Gillespie (1987: 189)

²²⁷ Gillespie (1987: 221, 248)

A partir de ese momento, las acciones de Montoneros pierden su capacidad para generar¹²⁹ simpatías entre la población. La política de “ajusticiamiento” de líderes sindicales no es compartida por la mayoría de la clase obrera y la venganza contra figuras vinculadas a la triple A, si bien podría haber despertado mayores simpatías, habría requerido una amplia difusión de quiénes eran y porque se los “ejecutaba”, y esto era cada vez menos factible dada la censura imperante.²²⁸

Así, como se dijo, a partir del pasaje a la clandestinidad, para Gillespie (1987), Montoneros se embarcaría en una dinámica de “acción” y “reacción” en su enfrentamiento con el Estado y las fuerzas paramilitares.

En síntesis, Gillespie (1987) ve el origen de Montoneros como fruto de la convergencia entre jóvenes de clase media vinculados al nacionalismo y al catolicismo, que convergen en la “izquierda peronista” con sectores radicalizados de ese movimiento. Este origen, explicaría, a su vez, ciertos rasgos distintivos de la organización, que explican tanto su éxito como su fracaso.

Un discurso “dicotómico” y basado en la “mitología” peronista y la propaganda armada basada en él llevan a la una gran popularidad que se refleja en la formación de una poderosa organización de masas, la JP, y, junto a la decisión de participar en las elecciones, conduce al “éxito”. La estrategia “movimientista”, la estructura vertical/autoritaria y la falta de arraigo en la clase obrera de sus organizaciones de masas, llevan al “fracaso”, que se manifiesta en dos fases: la primera, provocada por el “giro” de Perón, se caracteriza por la parálisis y la conducta oscilante así como escisiones, que sin embargo no serían graves en términos de la cohesión organizativa; la segunda, fruto de la intensificación de la represión, consistiría en una total “militarización”.

Un segundo trabajo, ya mencionado, es el de Sigal y Verón (1986), que se propone explicar “la explosión de violencia” ocurrida durante el tercer gobierno peronista, así como el papel de “la Juventud Peronista y sus organizaciones armadas”.²²⁹

Entre sus premisas encontramos el rechazo de los análisis “universalistas” y/o “normativos” de la violencia política, planteando que la acción política adquiere su significado a partir del “campo imaginario” en que opera y, dado que la violencia política es para los autores una

228 Gillespie (1987: 209-210, 232)

229 Sigal y Verón (1986: 134)

forma de acción política, no puede definirse de forma abstracta, sino que debe ser articulada en una matriz de significado que le da sentido.²³⁰

Sigal y Verón (1986) proponen que la violencia política adquiere su significado en el marco del “fenómeno discursivo peronista”. Parten de la premisa de que el “fenómeno peronista, con su larga historia”, era “condición de producción” del discurso de la juventud peronista (JP); y que, a la inversa, el discurso de la juventud peronista “podía ser considerado como el lugar en que se manifestó una cierta configuración de efectos del discurso de Perón.”²³¹ Plantean que los “avatares” de la JP serían fruto de una “estrategia (fracasada) de inserción en el dispositivo de enunciación del peronismo.” Por esto, conciben al proceso analizado como “la progresión trágica hacia un fracaso inscripto en el propio triunfo peronista.”²³² La “inserción” en el “dispositivo de enunciación del peronismo” sería para los autores una “trampa” en la que la JP queda atrapada a partir de ciertas opciones fundantes.²³³

Los autores analizan las transformaciones del discurso peronista en los años de exilio, cuando la distancia imposibilita a los destinatarios ser testigos del “acto de enunciación” y genera así la posibilidad de “poner en duda el origen del mensaje”. A su vez, en el marco del surgimiento de múltiples tendencias en el movimiento peronista, esta situación “abre la puerta a una profusión de enunciadores e intermediarios”. El resultado de estos cambios es el surgimiento de un “triángulo”: “Perón/pueblo peronista/dirigentes peronistas” en el cual los “mediadores” son legitimados por su condición de “mensajeros” ya que “han sido elegidos por Perón”, pero a la vez, su “calidad personal y política otorga verosimilitud –o no- a los mensajes”.²³⁴

230 Sigal y Verón (1986: 12-13) Presenta en este sentido, premisas teóricas semejantes a las que discutimos a partir del trabajo de Wieviorka. Al igual que este autor, su exhaustivo análisis del discurso va acompañado de cierta ambigüedad en torno a los actores concretos que enuncian los discursos, plasmado claramente en la referencia a la JP y “sus organizaciones armadas”. Volveremos sobre esto más adelante.

231 Sigal y Verón (1986: 12-13)

232 Sigal y Verón (1986: 135)

233 Sigal y Verón (1986) diferencian entre los enunciados –que dan contenido ideológico a un discurso-, y la enunciación, que es una “dimensión ideológica” definida a partir de la construcción de la relación del que habla con lo que se dice así como la propuesta de una relación entre lo dicho y el receptor. La “dimensión” ideológica de un discurso político es fruto de una forma particular de construir su relación con el sistema político. El objetivo de todo discurso político, en el marco de un sistema democrático, es competir con otros actores políticos por la identificación con las entidades u colectivos, como patria, nación, pueblo, que tienen la propiedad de ser “transpolíticas”, ya que la pertenencia a las mismas es independiente de los criterios políticos.

Desde esta perspectiva, la particularidad del discurso peronista sería que, en esa competencia entre actores políticos, no descalifica la palabra del otro, sino al otro en sí, produciendo de esta manera un “vaciamiento del campo político”. Desde 1944, el discurso de Perón se asienta en una negación del carácter político e histórico del momento y define su acción en el marco de una “hora grave”, trascendental, por la cual se identifica, de manera excluyente, con las entidades “transpolíticas”. Perón opondría su proyecto “patriótico” a los proyectos “políticos” de los otros actores, sus “verdades” a las “ideologías” de los demás. Los otros actores políticos son reducidos a términos morales, a la falsedad o el error, a la pura alteridad, y el líder, su persona física, emerge en cambio como “mesías” del “pueblo elegido”. Para Sigal y Verón esta perspectiva explica, y permite evitar, las inacabables polémicas sobre el carácter de izquierda o derecha del peronismo, ya que este sería, precisamente, un “fenómeno discursivo” cuyos “contenidos ideológicos” pueden y de hecho, han variado a lo largo del tiempo.

234 Sigal y Verón (1986: 101-102, 105)

Si bien esta situación no es inevitable, ya que podría resolverse mediante el establecimiento de un único canal autorizado, eliminando así la “explosión” de la palabra de Perón; esta solución nunca será implementada por Perón, ya que su poder depende, precisamente, de mantener la naturaleza intransferible del lugar de enunciación en el “dispositivo de enunciación” peronista. De hecho, para los autores, esto le permitiría retener el poder durante los 18 años de exilio.²³⁵

En este marco se despliega la política “pendular” de Perón, es decir los apoyos cambiantes y contradictorios a diferentes personas y posiciones con el objetivo de preservar su posición de máximo referente en el movimiento frente a posibles liderazgos alternativos.

Inicialmente las disputas entre los “intermediarios” (“leales y traidores”, “duros y blandos”) carecerían de contenidos ideológicos. La multiplicidad de mensajes se vinculaba fundamentalmente a las estrategias de un “estrato limitado de líderes sindicales o políticos” que “manejan la capacidad de presión de las masas prácticamente desprovistas de capacidad renovadora propia”.

Sin embargo, desde mediados de los 60s, se produce la radicalización de “importantes capas de las clases medias”, que lleva a la adopción, por parte de Perón, de un discurso que le permite la “captación” de parte de estos grupos.

Desde entonces, se producen dos modificaciones. Por una parte, la política “pendular” de Perón adquiere una dimensión ideológica. Por otra, los nuevos actores realizan una distinción entre la doctrina y la persona de Perón, a partir de la cual señalan que sólo algunos de los mensajes del líder son verdaderos.

En este marco se produce la inserción de la JP en el “dispositivo de enunciación peronista”. Al igual que Gillespie (1987) explica las acciones de la JP, a partir de su origen de clase e ideológico: son un actor conformado por la clase media vinculada a centros educativos (secundarios y universitarios) que se atribuye el rol de vanguardia revolucionaria y que adopta una identidad peronista como solución al típico problema de las vanguardias revolucionarias latinoamericanas de los años sesenta y setenta: acercarse a la clase obrera.

Así, para Sigal y Verón (1986), la JP se pondría “la camiseta peronista”, con una mezcla de “creencia y mala fe”, para salvar la distancia entre sus orígenes sociales le imponen respecto de las masas sociales a las que dicen representar. Así, los autores destacan que, de hecho, la inserción en el “dispositivo de enunciación” no es en sí misma un problema. De hecho, destacan que para otros sectores del movimiento peronista no lo es y que la transformación del “dispositivo de enunciación” peronista se transforma en una “trampa” a causa de que la JP nunca renunció a su condición de vanguardia.

²³⁵ Sigal y Verón (1986: 106, 108-109)

Sintéticamente, el argumento plantea que a partir del regreso de Perón al país, la JP queda¹³² “atrapada” en el mecanismo discursivo peronista. Dado que “el único signo de pertenencia al peronismo es la expresión de lealtad a Perón, es evidente que esta lealtad puede ser proclamada por cualquiera. El principio y inverso y complementario exige que sólo el líder pueda identificar aquellos casos donde esta expresión de lealtad es pura apariencia: en el caso del traidor y del infiltrado.”²³⁶ Así, mientras Perón no dirima las pujas internas del movimiento, los “enunciadores segundos están condenados a una lucha (...) puramente especular”, en la cual intercambian denuncias mutuas y simétricas: el otro es el traidor, ellos son los verdaderos peronistas. Esta igualación no sería problemática para todos los sectores que protagonizaban el conflicto, sino para aquellos que, por su atribución del rol de “vanguardia revolucionaria” necesitaban demostrar que su versión del mensaje de Perón era la verdadera.

Sin la intervención de Perón el conflicto sólo puede resolverse “fuera de la palabra: en el silencio de la violencia, del asesinato”.²³⁷ Esto explicaría, para los autores, el estallido de violencia de 1974-76 ya que la muerte se transforma en la única forma de disputar la interna peronista: es la única forma de probar el carácter de “verdaderos” peronistas de los contendientes.

Sigal y Veron (1986) destacan, nuevamente, que en realidad lo que hace este final inevitable es el “terco proyecto de cambiar al peronismo desde dentro”, es decir la mencionada contradicción entre la adopción del papel de intermediarios y la simultánea autoasignación del rol de vanguardia.

A partir de esta contradicción, los autores rechazan la explicación de la fase de “incoherencia” identificada por Gillespie (1987) en términos de una “estrategia política”, ya que el fracaso de la misma es evidente a partir del regreso de Perón al país y, si bien una alternativa es considerar todo este período como de “posiciones tácticas” en las que “nadie creía realmente”²³⁸; Sigal y Verón optan por considerar que es fruto de “la proyección sin trabas del deseo”, que no podía menos que terminar en “encuentro brutal” con la realidad, muy diferente a la “construcción imaginaria” que la JP había hecho de Perón, del 1ro de mayo y de su propia relación con el pueblo.²³⁹

En este marco, sus acciones a partir de 1973 serían fruto de una especie de *despegue* de la realidad, de *deseos* que no tienen en cuenta las *realidades*. Cabe destacar que si bien Sigal y

236 Sigal y Verón (1986: 140)

237 Sigal y Verón (1986: 140-141)

238 Más adelante aclaran que lo relevante no es si los enunciadores creían o lo que decían, sino que de hecho, tal es el discurso público, dirigido a decenas de miles de adherentes, que difícilmente lo leyeran si no lo encontraran verosímil (1986: 223).

239 Sigal y Verón (1986: 222)

Verón (1986) destacan el carácter instrumental o *falso* de la adopción de la identidad¹³³ peronista, en esta segunda parte del argumento se basa en arraigo de la “construcción imaginaria” del peronismo, que describe en los mismos términos que Gillespie (1987).

En síntesis, cabe destacar, en primer lugar, que el análisis del discurso de los actores va acompañado de una caracterización muy imprecisa de los mismos en sus aspectos más concretos. Esto se plasma en el uso alternativo de las denominaciones JP y Montoneros, sin profundizar en su análisis, así como en la total exclusión de menciones a otros grupos de la “IP”.

En segundo lugar, si bien coinciden con este autor en su caracterización de JP/Montoneros a partir de su origen de clase e ideológico y de su relación con Perón y el movimiento peronista, extraen de esto conclusiones totalmente diferentes. Para Sigal y Verón (1986), el punto de partida del análisis es el intento de sectores de clase media educada de convertirse en “vanguardia revolucionaria” a partir de la adopción de la “camiseta peronista”. Desaparece así la idea de “ingenuidad” como clave explicativa de su comportamiento.

Su argumento en este sentido es bastante más complejo y se vincula al surgimiento, en los años de exilio y proscripción, de conflictos al interior del movimiento peronista. Estos se plasman en la aparición del rol de “intermediarios” entre Perón en el exilio y las bases peronistas, utilizado por los referentes de las partes de conflicto para modular sus mensajes de acuerdo a sus propios intereses.

En este marco, la “vanguardia” se integraría al movimiento peronista, como uno de los numerosos “intermediarios” surgidos en este período. El problema es que, a partir del regreso de Perón al país, este continuaría con su política de no identificarse con ningún sector, llevando así a la “vanguardia revolucionaria” a probar la verdad de su interpretación del peronismo (o sea de las palabras de Perón) con un acto irreversible: matar o morir.

Encontramos en esta segunda parte del argumento el principal problema de la explicación, ya que, como vimos en el análisis del contexto, hay un consenso unánime en identificar un claro “giro” de Perón, que a partir de su regreso apoya a los sectores sindicales, pilares del Pacto Social, y da espacios de poder al grupo “lopezreguista”.

Por último, los autores identifican, igual que Gillespie (1987), una fase de “incoherencia” a partir del regreso de Perón al país. Nuevamente, su explicación es diferente ya que al no existir la “ingenuidad” que atribuye Gillespie (1987) a los Montoneros, no habría razón para que el fracaso de una estrategia no genere la implementación de otra de manera inmediata. Sin embargo, los autores plantean una interpretación bastante similar a la de Gillespie (1987), ya que la conducta “errática” obedecería a la evidencia de que su visión del peronismo no era

real, y por ende (al igual que en el caso de la estrategia política) que sus expectativas¹³⁴ tampoco lo eran. Cabe destacar que, a diferencia de Gillespie (1987), para Sigal y Verón (1986) no hay duda alguna del carácter revolucionario de estas expectativas. De hecho, en ese carácter revolucionaria residiría el problema.

Simultáneamente se publicaba un tercer libro sobre el tema, de Ollier, *El fenómeno insurreccional...* cuyo objetivo es analizar la relación entre el desarrollo de la guerrilla y el proceso de movilización social contestataria. La autora, como vimos, analiza el período 1968-1973 en una segunda obra, claramente complementaria de la primera.

Ollier (2005) parte de la premisa de que es necesario

“tender los lazos reales entre las condiciones sociales y políticas denunciadas por ese discurso [de las organizaciones armadas] y su pertinencia (...) Decimos entonces, discurso que se entrelaza con otros discursos, discursos que denuncian una realidad, realidad que confirma la pertinencia de ese discurso”.²⁴⁰

A la vez, señala que esos lazos entre el discurso de la guerrilla y las condiciones sociales y políticas que denuncia se rompen a partir de la llegada a un régimen democrático: “la guerrilla al continuar militarizando su lenguaje y su prácticas se despega crecientemente del resto de los actores sociales y políticos”, quedando además “ligada en una lógica de guerra con los actores armados”.²⁴¹

El trabajo se propone explicar este proceso mediante un análisis de los discursos del “peronismo revolucionario” (PR).²⁴² Esta elección obedece a que el mismo evidenciaría de forma muy clara el carácter de simultánea ruptura y continuidad del fenómeno insurreccional respecto de “las relaciones y modalidades políticas existentes”, ya que su originalidad reside precisamente en que, al proclamarse peronista se inserta en un pasado que le impone condicionamientos insoslayables a su acción e impide rupturas totales.²⁴³

Pueden distinguirse dos líneas en el argumento. La primera está centrada en el análisis del discurso del PR, destacando las coincidencias iniciales con los discursos de otros actores y, a la vez, con una realidad que confirma su pertinencia, en especial la crisis política permanente

240 Ollier (2005: 243)

241 Ollier (2005: 303)

242 Ollier (2005) plantea mediante esta categoría “PR”, el rechazo de la noción de “IP”, considerando que el uso de la noción “izquierda” impide percibir una identidad que subordina los contenidos ideológicos vinculados al eje “izquierda/derecha” a otros elementos centrados en la noción de cambio revolucionario. En este sentido, Ollier destaca que Montoneros, a pesar de su origen “nacionalista católico de derecha”, tres años después adoptan una “ubicación ideológica” que les permite hegemonizar “grupos y hombres de consecuente trayectoria marxista”. Esto es para Ollier una demostración de la irrelevancia de las categorías de izquierda derecha para el análisis, ya que, las variaciones ideológicas no alteran las características que serían distintivas de Montoneros, y que explicarían su hegemonía en el seno del PR.

243 Ollier (2005: 241)

y la exclusión del peronismo y el Cordobazo. En esta línea, destaca que las estrategias¹³⁵ políticas concretas, tanto del PR como de Perón, destacando el carácter “instrumental” de su convergencia en torno a la lucha por la reinstauración de un régimen democrático y señalando que estas responden a las características dominantes de los actores políticos, cuyo carácter “especular” ya se ha señalado. Por último, explica a partir de estas características del discurso y de la estrategia política del PR y de Perón la hegemonía de Montoneros entre los diversos grupos del PR.

Al igual que Sigal y Verón (1986), la autora destaca la incidencia de la situación del movimiento peronista durante los años de exilio de su líder en las características del PR. En su caso destaca que la “peculiar modalidad de conducción política” de Perón, la ya mencionada política “pendular” da lugar a una estrategia simétrica del PR: “persuadir/obligar a Perón a definirse por ellos y por su estrategia de guerra popular y prolongada.”. En este sentido, un rasgo clave del discurso del peronismo revolucionario es que su común identificación del peronismo con la “experiencia del lucha” del pueblo, va acompañada del desconocimiento de toda estructura o dirigencia legítima. Así, si bien el rol de Perón es reconocido, su ausencia supone que sus palabras y acciones siempre deben ser interpretadas.²⁴⁴

A partir de estas premisas, la autora analiza el proceso que desemboca en las elecciones de 1973, destacando que tanto Perón como el PR actúan de manera “instrumental” al promover la reinstauración democrática. En este sentido, mientras Perón oscila entre la demanda democrática y el aliento a las formaciones especiales; el PR, a pesar de ser conciente de esta dualidad, promueve la campaña “Luche y vuelve” debido a la convicción de que el regreso de Perón era algo inaceptable para la clase dominante y, por ende, la reivindicación de su figura hacía imposible la salida “reformista”. Así, el apoyo a una salida electoral era en realidad una “apuesta revolucionaria”.

Ollier (2005) se propone también explicar la hegemonía de Montoneros entre los grupos del PR,²⁴⁵ ya que, dado que no se impone por la fuerza a los otros grupos “sino que los gana”, por ende, puede suponerse que “algunos componentes de la ideología montonera eran compartidos ampliamente”. Sintéticamente, para la autora, Montoneros es “la organización que expresa hasta el final de manera descarnada” la convergencia ideológica que conformó el peronismo armado”.²⁴⁶

244 Ollier (2005: 294, 288)

245 Para la autora, este grupo es el más exitoso por el número de adherentes y el poder militar e institucional (2005: 330).

246 Ollier (2005: 330, 333-334)

En este sentido, sus especificidades respecto de las otras organizaciones del PR serían el¹³⁶ militarismo, la irrelevancia de las definiciones ideológicas y la instrumentalidad de sus acciones.

El “militarismo” es analizado a partir de dos argumentos. El primero contrasta la “fusión”, en 1973, con la Juventud Peronista, organización eminentemente política que se supedita a la organización militar, iniciando una “militarización” que culmina con la formación de milicias en 1975; con la “fusión” a fines de 1972 con los Descamisados, provenientes de un “peronismo ortodoxo, autoritario y macartista” y con quienes Montoneros “asume/comparte” un “estilo de conducción”, y que no implica subordinación sino que sus miembros llegan a ocupar puestos de conducción.²⁴⁷

En segundo lugar, la autora contrasta las características de Montoneros con las de las FAP, destacando, por una parte, que si bien comparten el ideal del cuadro “político-militar” y su fundamento ideológico, el ideal del hombre nuevo; desde el inicio su concepción es diferente ya que mientras las FAP enfatizan la necesidad de proletarización de sus cuadros, Montoneros evalúa el grado de compromiso de sus militantes a partir del nivel militar y la predisposición o audacia para realizar actos armados. A la vez, en su común enfrentamiento con la “burocracia sindical”, las FAP buscan profundizar el conflicto social, en tanto que los Montoneros recurre al asesinato de líderes considerados “traidores”, ya que “el desarrollo del conflicto social” supone “un caos y una incertidumbre que se alejan, largamente, del orden y la certeza que supone un pensamiento y una práctica militarista”.²⁴⁸

Respecto de las definiciones ideológicas, Montoneros sería la organización mas respetuosa (junto a los Descamisados) de la doctrina peronista” ya que su imaginario político-ideológico es “profundamente nacional-peronista” y se define peronista “desde componentes muy profundos de la ideología peronista: el nacionalismo, el cristianismo y el humanismo.”. Nuevamente, Ollier (2005) contrasta esto con las otras organizaciones del PR, en el cual encuentra definiciones ideológicamente marxistas, en el caso de las FAR y “clásistas” en el caso de las FAP.²⁴⁹

Por último, en relación a la instrumentalidad, Montoneros es, al menos hasta 1973, la organización con “mayor habilidad para acomodarse (...) al discurso del líder”. No desconfía públicamente de él, es la primera en aceptar la salida electoral y, en general, sus vínculos se basan en “el cálculo y la maniobra”.²⁵⁰

247 Ollier (2005: 315)

248 Ollier (2005: 318-319, 326, 333)

249 Ollier (2005: 332-333, 281-282)

250 Ollier (2005: 333)

A partir de estos rasgos distintivos, la autora concluye que Montoneros tiene “un modo de hacer política muy conocido y practicado en la Argentina” (en alusión al carácter “especular” de la misma y a la generalizada adopción de un discurso radicalizado que legitima la violencia política, ya mencionados) y que “ha leído bien a Perón”. Esto explicaría la contradicción entre una percepción de Montoneros como la organización “más política” y, a la vez, como la más “militarista”: es el fiel reflejo de la cultura política argentina.²⁵¹

Esta interpretación lleva a Ollier (2005) a rechazar la denominación habitualmente utilizada de “izquierda peronista” para estos grupos. Señala que en este espacio convergen grupos que provienen de universos ideológicos tanto de izquierda como de derecha y que su universo de ideas es fruto de una convergencia entre cristianismo y guevarismo que despoja a la lucha revolucionaria de su contenido político, transformándola en “una verdadera cruzada, donde lo religioso y lo militar habitan crecientemente el espacio de la política.”. Destaca que el pluralismo que permite la convergencia de diferentes tradiciones ideológicas es totalitario, ya que se sustenta en la premisa de que “el valor máspreciado es la unidad, y la unidad fundamentalmente se forja en la lucha”, así, la acción suplanta las ideas. “De ahí que el grupo más predispuesto a negociar para juntar, poco atado a principios y excesivamente lanzado a la acción militar”, sea el hegemónico.²⁵²

La segunda línea del argumento se aboca a explicar la desconexión y autonomización de las acciones del PR a partir de 1973. En esta parte, la autora analiza ciertas claves ideológicas específicas presentes desde el inicio en el discurso de la guerrilla. Estas claves, que operarían de forma subyacente durante toda su trayectoria, serían: la constante distinción entre lo manifiesto y lo latente (siendo esto último lo “verdadero”); la inevitabilidad de la revolución (por la cual lo latente es una “esencia” revolucionaria siempre a punto de emerger); la cualidad “develadora” de esa potencialidad revolucionaria de la violencia.

Para Ollier (2005), a partir la reinstauración de un régimen político democrático en 1973, estas claves ideológicas de lectura facilitan el “despegue” de los discursos y análisis de la guerrilla respecto de los discursos dominantes. Desde entonces, de acuerdo a esta autora, se produciría un desplazamiento entre los discursos para “convencer” y los análisis políticos propiamente dichos. La adopción de un discurso inicialmente destinado a “producir creencia” como caracterización de la realidad, deja al PR “prisioneros de una ilusión”.²⁵³ En el marco de este desplazamiento, la visión de la violencia como reveladora de la verdad y la idea de la inevitabilidad del triunfo revolucionario, “enturbian” su lectura de la realidad generando un

251 Ollier (2005: 333-334)

252 Ollier (2005: 279, 335, 251)

253 Ollier (2005: 31)

injustificado optimismo, y provocando errores de análisis en cuanto a la situación política y ¹³⁸ un militarismo cada vez más acentuado.

En síntesis, para Ollier (2005) el análisis del PR y, en especial, de Montoneros, permite identificar un primer momento en el desarrollo de la guerrilla, de “surgimiento”, que iría de 1969 hasta fines de 1972/principios de 1973, en el cual hay una fuerte coincidencia entre los discursos y prácticas de los actores políticos dominantes y de la guerrilla, que coinciden en la legitimación de la violencia política, la instrumentalidad de sus acciones y la irrelevancia de la ideología. Sin embargo, desde 1973 esta coincidencia se rompe, ya que desde entonces el PR percibe una realidad deformada por los principios ideológicos subyacentes a su discurso y derivados de la convergencia entre guevarismo y cristianismo: la existencia de una realidad latente que debía ser interpretada y sacada a la luz por medio de la violencia y la certeza del triunfo de su causa.

Desde estas premisas, su caracterización de Montoneros se diferencia en varios aspectos de las precedentes. En primer lugar, la autora identifica y explica efectivamente el rasgo que Gillespie (1987) denomina “pragmatismo”, destacando que el rasgo distintivo de Montoneros es que subordina las definiciones ideológicas a ciertas prácticas y discursos instrumentales y que por ser este el estilo político dominante, esta sería una de las causas de su “hegemonía” en el PR. Como se dijo, en este sentido, lo que caracterizaría a las otras organizaciones es el mayor peso de las definiciones ideológicas, clasismo en las FAP, marxismo en las FAR.

En segundo lugar, la autora analiza las relaciones con Perón a partir de una óptica que permite abandonar las ideas de “ingenuidad” y “maquiavelismo”, fuertemente peyorativas, y adoptar una caracterización centrada en los rasgos políticos distintivos de los comportamientos de los actores, en este caso, la mencionada instrumentalidad. Así, las conductas responden a una “apuesta” (el término lo utiliza Lanusse) por lograr obligar al otro a hacer lo que uno desea. Así, Montoneros se “acomoda” al discurso de Perón y apoya su reclamo de democratización, pero sólo en la medida en que considera que esto resultará en la realización de sus propios proyectos, diferentes a los del líder.

En tercer lugar, la autora identifica otro rasgo distintivo de Montoneros: el “militarismo”. Este rasgo obedecería a los supuestos ideológicos subyacentes a su discurso (ya mencionados), y sería la clave explicativa del quiebre en la trayectoria de Montoneros relacionado, al igual que en Sigal y Verón (1986), con un “despegue” de la realidad. En su caso, sin embargo, el despegue se produciría a partir del regreso a la democracia y la desaparición de las condiciones que antes legitimaban y daban verosimilitud a su discurso.

Estos trabajos pioneros siguen siendo los únicos que a pesar de plantear diferentes recortes del problema, proponen interpretaciones generales de la trayectoria de Montoneros. Entre los trabajos posteriores, encontramos tres autores que plantean interrogantes más puntuales.

El trabajo de Moyano (1995) está abocado específicamente al análisis de la *militarización*, concebida como una “conducta desviada” consistente en el predominio de las consideraciones militares sobre las políticas en los grupos que practican la lucha armada, que las lleva a intensificar la violencia, definiendo el conflicto como guerra (lo que se plasma en ataques frontales a instalaciones militares) y a emular a las fuerzas armadas (adoptando uniformes y rangos).²⁵⁴ Su trabajo propone que este proceso, en Argentina, a diferencia de otros casos que responden a factores “extrínsecos”, se caracterizaría por responder a factores exclusivamente “intrínsecos”.

El argumento analiza primero los factores extrínsecos que explican, en otros casos, las elecciones estratégicas de las organizaciones armadas: imposibilidad de movilizar apoyo, competencia de organizaciones clandestinas rivales, la represión estatal, y las presiones y/o modelos internacionales.²⁵⁵

Para indagar el peso de estos factores, Moyano (1995) analiza el alcance e intensidad de la violencia política, distinguiendo las vinculadas a la lucha armada; a la protesta colectiva violenta, es decir las formas espontáneas y no organizadas de violencia (peleas callejeras, disturbios, huelgas violentas); y la de los grupos paramilitares, dirigidas a controlar el desarrollo de la izquierda legal y clandestina. Como destaca la autora, este análisis está basado en la única recopilación de información y tratamiento estadístico de la misma (la autora releva once diarios entre el 1/1/69 y el 31/12/79).

Este análisis lleva a la autora a afirmar que “la evidencia descarta toda relación causal entre el desarrollo del militarismo y las variaciones en la intensidad de la protesta colectiva violenta y la violencia paramilitar”.²⁵⁶

Si bien encuentra ciertos efectos de *feedback* entre los diferentes tipos de violencia, estos no pueden explicar la “militarización”. La protesta colectiva violenta decrece después de 1971 pero se mantiene en niveles importantes entre 1973 y 1975, mientras la lucha armada se intensifica entre 1972 y 1974, disminuyendo marginalmente entre 1974 y 1976. Para Moyano (1995), a diferencia de grupos como las brigadas rojas o los grupos alemanes, que nacen en el marco del “ciclo de protesta” como respuesta al aparente fracaso de la protesta colectiva, en Argentina la lucha armada y la protesta colectiva violenta se desarrollan simultáneamente

254 Moyano (1995: 6, 95-96, 164)

255 Moyano (1995: 157)

256 Moyano (1995: 46)

hasta 1973, y la militarización, cuyos indicadores se presentarían desde entonces, no puede¹⁴⁰ ser explicada por la derrota de las luchas populares, ya que esta era todavía significativa entre 1973 y 1975.²⁵⁷

Por su parte, el aumento de la violencia “enforcement” después de 1975 tuvo dos efectos en las guerrillas: reforzó su percepción de estar en una “guerra” y fortaleció su cohesión de grupo. Sin embargo, esto no provocó la militarización ya que a partir de 1973 ya estarían presentes indicadores de este proceso. Por último, Moyano (1995) descarta la rivalidad, ya que las diferencias ideológicas no serían demasiado relevantes. Destaca que las organizaciones mantenían relaciones cordiales, se prestaban dinero y materiales e incluso realizaban operaciones conjuntas. Además, el faccionalismo no habría representado grandes problemas en las organizaciones, ya que predominó la tendencia a la convergencia en dos grandes organizaciones antes que la dispersión y el surgimiento de nuevas.²⁵⁸ Coincide así con Gillespie (1987), que como vimos destaca que las escisiones no habrían afectado a la organización de manera significativa.

Descartados, a partir de este análisis, los factores “extrínsecos”, la autora propone que las elecciones estratégicas de las organizaciones armadas también podrían explicarse a partir de factores intrínsecos: un proceso de re-socialización vinculado a la clandestinidad que provoca modificaciones afectivas y cognitivas, acompañado de transformaciones ideológicas (adopción de una visión maniquea del mundo que facilita la vida incierta en la clandestinidad y refuerza la cohesión del grupo) y organizativas (burocratización, similar al de las organizaciones no armadas).

Para Moyano (1995) estos elementos explican la militarización de las organizaciones armadas argentinas a partir de 1973.²⁵⁹ Esta parte del análisis se organiza a partir de dos etapas (1969-1973 y 1973-1976), separadas por la aparición de los indicadores de “militarización”.

En la primera etapa, la actitud de la opinión pública respecto de la lucha armada sería positiva. Si bien no hay encuestas de opinión pública (excepto la de 1971, citada en O’Donnell, a la que hacemos referencia en el próximo capítulo), Moyano (1995) encuentra dos indicios al respecto. Primero, la cobertura periodística de la campaña electoral de marzo de 1973 no menciona ni una sola condena de la lucha armada. Segundo, la amnistía de los presos políticos fue votada por unanimidad en el Congreso.²⁶⁰

A la vez, a partir de los datos recogidos en la prensa sobre presos y muertos pertenecientes a las guerrillas y las entrevistas realizadas, Moyano (1995) encuentra una “primera generación”

257 Moyano (1995: 89-90)

258 Moyano (1995: 95, 96, 137-138, 158)

259 En esta parte de la investigación la autora combina la información ya mencionada con “historias de vida” de 15 militantes de diferentes organizaciones.

260 Moyano (1995: 96-97)

de miembros de las guerrillas, fuertemente homogéneo, y predominantemente integrado por estudiantes universitarios de 20 a 25 años.²⁶¹

En los inicios, la organización era territorial y su estructura era, desde el inicio, compartimentada y piramidal o centrífuga, partiendo siempre las decisiones desde la cima o el centro.²⁶² La unidad de combate era el comando, y los comandos estaban agrupados en columnas. Cada comando combinaba el trabajo político con el militar. De esta forma, la pertenencia a la organización no implicaba ni la especialización en la actividad militar ni el abandono de otras actividades y relaciones familiares y sociales. Además de los comandos, existían “grupos de base” que realizaban trabajo exclusivamente político y que estaban también organizados a partir de las columnas pero “compartimentados” respecto de los comandos. Por último, no existían rangos, sino que cada grupo tenía un “responsable”.²⁶³

Generalmente las columnas tenían bastante autonomía, pues regía el principio de “unidad estratégica y descentralización táctica” que en la práctica implicaba que el liderazgo nacional fijaba ciertas metas políticas generales y las columnas las implementaban según su propio criterio.²⁶⁴

Moyano (1995) encuentra que a fines de 1972 se produce un modificación en estas estructuras que supone el “primer paso” hacia la subordinación del trabajo político al militar. Se trata de la subordinación de los “grupos de base” a los responsables de los comandos. Desde entonces, si bien los comandos seguían combinando trabajo político y militar, los militantes “de base” recibían instrucción militar y prestaban su colaboración para las operaciones del comando.²⁶⁵ Si bien no hay una mención explícita a las causas de este cambio, cabe relacionarlas con la información dada por la autora respecto de un primer incremento, aún limitado pero significativo, en los miembros de las organizaciones.²⁶⁶

261 Moyano (1995: 112-113). Montoneros surgiría a partir de la unión de grupos católicos, estudiantiles y en menor medida, sindicales y barriales, de Santa Fé, Córdoba y Buenos Aires. Luego de las acciones iniciales “espectaculares”, su debilidad los fuerza a buscar la protección de las FAP y a virar hacia el trabajo político, como fruto del cual, al cabo de dos años controlan los grupos de JP en las universidades. Gracias a esto, se convierten en los únicos voceros de los sectores radicalizados del peronismo. Moyano (1995) afirma que los Montoneros logran controlar la JP por medio del “entrismo”, es decir la introducción de militantes en los diversos grupos juveniles, que cuestionaban la legitimidad de sus líderes y los desplazaban. Se trataba de un doble engaño, ya que no declaraban públicamente su pertenencia a Montoneros y porque subordinaban a los grupos a esa organización sin que sus integrantes lo supiera (1995: 24-25, 149-150).

262 La estructura del ERP era, en comparación, mucho más compleja y especializada, a causa de la adopción del modelo “partido/ejército”.

263 Moyano (1995: 121, 139)

264 Moyano (1995: 139)

265 Moyano (1995: 140)

266 Los datos de la investigación de Moyano (1995) pueden sintetizarse, de manera estimativa, en el siguiente cuadro:

Estimaciones del número de “combatientes” de cada organización, en Moyano (1995: 104)				
	1969	1970	1972 (fines)	1975
Montoneros	40	20	200	3500*
Descamisados	20	60	120	

Siguiendo con el argumento, Moyano (1995) aborda, en tercer lugar, las formulaciones ideológicas iniciales de la organización. En este sentido, aclara que, dado que las mismas suelen “carecer de consistencia”²⁶⁷, considera más productivo analizar la “aplicación práctica” de ciertos “principios ideológicos” claves en la conducta de la organización, así como la “visión del mundo” de los miembros de la organización.²⁶⁸

Luego de señalar la influencia de la revolución cubana y el “aggiornamento” de la iglesia católica a partir de 1962, analiza los pronunciamientos de la guerrilla identificando, en los inicios, una visión que define a Perón como el iniciador de una lucha de liberación nacional abortada por el golpe de 1955; al país como dependiente y periférico del país; y que destaca el carácter violento de su historia, identificando una serie de levantamientos populares crecientes que llevarían a la situación presente y, a la vez, demostrarían la insuficiencia de la lucha de masas. Esta visión es el fundamento común para la adopción de una estrategia de guerra popular.²⁶⁹

Como dijimos, la autora identifica una segunda fase (1973-1976) en la cual se producirían cambios en todos estos aspectos que permitirían explicar la “militarización”. En primer lugar, la democratización lleva a un enorme y súbito incremento de los integrantes de las organizaciones, lo cual, si bien no habría modificado el predominio de la clase media, si habría disminuido la homogeneidad entre los miembros de la organización dando lugar a una creciente separación entre los líderes, pertenecientes a la primera generación, que habrían envejecido, y los nuevos reclutas, muchos de los cuales eran estudiantes secundarios o menores de 20 años, considerados “perejiles”, es decir individuos políticamente inocentes e inmaduros.²⁷⁰

FAP	30	50	40	
FAR	20		20	
FAL	20		20	
ERP	30		200	1500**
Otros	40			
Total	200		600	5000
* Cálculo en base a la existencia de 10 columnas con 300 combatientes “territoriales” cada una y unos 500 “profesionales” a nivel nacional				
** Cálculo en base a los numerosos combatientes destinados al foco rural de Tucumán en 1974 y la capacidad para destinar 300 combatientes al ataque de Monte Chingolo en diciembre de 1975				

267 Serían pronunciamientos públicos basados en lectura de momentos específicos o bien motivados por las luchas de poder al interior de la organización, acompañadas generalmente de “debates ideológicos bizantinos”.

268 Cabe estacar que, para la autora, esta visión sería fruto de una creación colectiva en el seno de los pequeños grupos que eran las guerrillas en el inicio (1995: 119, 131, 137-138). Como veremos, los trabajos de Lanusse y Donatello dan cuenta de procesos más amplios como parte de la gestación de las ideas de las guerrillas.

269 Las diferencias entre las organizaciones peronistas y las marxistas pasarían por la creencia en la necesidad de un partido revolucionario que guiara el proceso (PRT/ERP) y por la discusión entre la idea de que la lucha debía ser impulsada por una alianza entre la clase obrera y la burguesía “nacional” (peronistas) y por el rechazo de tal alianza por considerarla contrarrevolucionaria (PRT/ERP) (1995: 137-138).

270 Moyano (1995: 112-113, 122-124)

En segundo lugar, se producen modificaciones ideológicas. En este sentido, el ERP declara que, dado el carácter “burgués” del gobierno peronista, la lucha armada debía continuar en “todos los frentes”, aunque no se atacaría a la policía (siempre y cuando no interviniera) y crea dos organizaciones políticas, el FAS y el MSB, que si bien habrían realizado varios congresos en 1973 y 1974, estaban limitadas por el discurso “sectario” de la organización.²⁷¹ En Montoneros, se reproduciría un debate que se había dado en las FAP en 1972, entre las posiciones “movimientistas” y “alternativistas”²⁷² y, si bien hasta muerte de Perón, predominarían los “movimientistas”, su posición desde 1973 es ambigua ya que asumirían el rol de controlar el desvío del gobierno respecto de sus metas originales, provocado por los “traidores” que “cercaban” a Perón.²⁷³ A la vez, amplía el alcance de su “frente de masas”, la JP, creando frentes específicos para diferentes ámbitos de acción.

A fines de 1974 la autora identifica nuevas redefiniciones ideológicas, recién en este momento acompañadas de cambios organizativos. Por una parte, los líderes del PRT/ERP (que para 1974 eran las mismas personas) deciden iniciar la transformación en fuerza regular para establecer “zonas liberadas” con el objetivo de lograr una situación de “doble poder”. A partir de esta decisión se introducen los rangos militares y el uso de uniformes, así como unidades de combate más grandes y la incorporación de los grupos de base a las acciones militares.²⁷⁴ Es decir, aparecen los indicadores claves, en la concepción de Moyano, de la militarización.

El mismo proceso se daría en Montoneros, que a partir de la muerte de Perón adopta una postura “alternativista” a la vez que se modifica la estructura organizativa introduciendo rangos (aspirante, oficial, oficial segundo, oficial primero, oficial mayor); transformando los “comandos” en “pelotones”; creando “milicias” que debían cumplir funciones de apoyo; y Grupos Especiales de Combate que no tenían carácter territorial sino que dependían directamente de los líderes nacionales.²⁷⁵

271 Moyano (1995: 142)

272 Moyano (1995) caracteriza esta discusión en los mismos términos, ya mencionados, de Gillespie (1987).

273 Moyano (1995: 144)

274 Moyano (1995: 142, 147)

275 Moyano (1995: 144, 150) Después del golpe, se produce una nueva reorganización en Montoneros, cuyo fin era solucionar las tendencias “burocráticas” y “militaristas” que habían surgido. Para esto se adopta la denominación Partido (definido como partido de cuadros) y Ejército Montonero, y los militantes debían pertenecer a ambas estructuras. Se introducen nuevos rangos que copian los de las FA (teniente primero, capitán, mayor, segundo comandante, comandante). Los uniformes, que se habían usado desde el ataque al cuartel de Formosa, se introducen oficialmente en 1978. Se crea además una nueva estructura, el Movimiento Peronista Montonero que en teoría debía liderar a la masas no necesariamente encuadradas en la estructura Partido/Ejército, aunque en la práctica no fue así (1995: 154).

Por último, en ambos casos, a partir de la ilegalización, la militancia pasó a ser¹⁴⁴ completamente clandestina.²⁷⁶ Además, en el marco de la creciente represión ilegal, las relaciones sociales y familiares con personas ajenas a la organización se hicieron muy riesgosas y, por otra parte, la represión reforzaba los lazos afectivos tanto con los muertos como entre los sobrevivientes y daba lugar al “culto a la muerte”, la glorificación de los que habían “caído en combate”.²⁷⁷

Para la autora, estos cambios en la ideología y la organización generan dos procesos diferentes pero simultáneos, vinculados a los factores “intrínsecos”: la organización comienza a preocuparse más por la política dentro del grupo que con el rol de la organización en la escena política y, a la vez, pierde contacto con las realidades políticas. Este cambio, “may not have been willed, but it was obvious to some at the time.”. El mejor ejemplo de este proceso sería la “teoría del cerco”, que sería una política elaborada para el consumo interno de la organización. Moyano (1995) destaca en relación a esta “teoría” la existencia de un doble discurso, ya que a fines de 1974 Firmenich afirmaba, en un discurso para “cuadros selectos”, que Perón era un “líder burgués”, en clara contradicción con las afirmaciones de la “teoría del cerco”.²⁷⁸

En este sentido, señala que en las organizaciones guerrilleras la distinción, ya mencionada, que se produce a partir de 1973 entre fundadores y seguidores es muy importante, ya que los fundadores ocupan las jerarquías más elevadas y, hasta cierto punto, controlan los recursos de información y dinero, crean las reglas, siendo además muy probable que su involucramiento emocional con la organización sea mayor que el de los seguidores.²⁷⁹

Sin embargo, la autora rechaza las explicaciones de la “militarización” basadas en el control absoluto de la organización, y en especial de la información, por parte de los líderes. Destaca que las entrevistas muestran la existencia de contactos horizontales y de relaciones con otras organizaciones por fuera de los canales formales establecidos. Por ende, afirma que el acatamiento a la línea de los líderes obedecería a los vínculos emocionales de los militantes con la organización, que “led to an obliteration of the individual conscience.”²⁸⁰

276 Aparece aquí, nuevamente, el problema de la periodización de la autora ya que mientras la ilegalización del PRT/ERP es de septiembre de 1973, la de Montoneros, es de diciembre de 1975, aunque, de hecho, el quiebre puede situarse en el “pase a la clandestinidad” de septiembre de 1974.

277 Moyano (1995: 122-124)

278 Moyano (1995: 124-125, 144) En realidad, el discurso habría tenido una difusión bastante amplia. Lógicamente, retomamos este episodio en nuestro análisis

279 Moyano (1995: 114)

280 Considera, un ejemplo de este proceso la idea de algunos entrevistados críticos que decidían postergar la ruptura por considerar que podían cambiar “desde adentro” a la organización (1995: 126-127).

En síntesis, el punto de partida de la primera parte del argumento de Moyano (1995) es la¹⁴⁵ afirmación de que a partir de 1973 pueden identificarse los primeros “indicadores” de la “militarización” (concepción del conflicto como guerra, asimilación a las FA, tanto en los rangos y uniformes como en el tipo de acciones). Sin embargo, en el desarrollo de la segunda parte, vemos que las referencias a los “indicadores” no coinciden con esta periodización. En primer lugar, la concepción de “guerra popular” como señala la autora es postulada desde el inicio. En segundo lugar, la asimilación a las FA en la estructura organizacional y el tipo de acciones se produce, en el caso de Montoneros, a partir de la muerte de Perón.²⁸¹

Por último, cabe destacar un elemento que la autora no incluye entre los “indicadores” pero funciona como tal en el argumento, que es la preeminencia de las consideraciones políticas internas frente a las externas (en palabras de Della Porta, de las funciones de “integración” sobre las de “propaganda”). El dato clave en esta parte del análisis es la “teoría del cerco” de Montoneros, caracterizada como dirigida a los miembros de la organización. Sin embargo, tal argumento es contradictorio con la afirmación posterior de la existencia de un “doble discurso”, que supone la crítica (interna) a Perón mientras públicamente se sostiene la subordinación.

Por otra parte, de acuerdo a este argumento, puede deducirse que el proceso de “militarización” debería modificar las percepciones públicas, como contracara del mencionado desplazamiento de las preocupaciones de la guerrilla hacia problemas internos.²⁸² Sin embargo, las evidencias presentadas por la autora al respecto resultan contradictorias. De acuerdo a su relevamiento de la prensa, Moyano (1995) afirma que las condenas a la violencia de la clase política aparecerían recién en el último cuarto de 1974 y se focalizarían especialmente en la Triple A. A la vez, señala, en otro pasaje, que los medios de comunicación, por el contrario, destacan la intensidad de la violencia (en septiembre de 1974 en Bs As ocurría una muerte cada 19 hs) reflejando únicamente la participación de la guerrilla en la misma, lo cual provocaría una modificación en las percepciones de la misma.²⁸³

En síntesis, el trabajo de Moyano (1995) representa un esfuerzo sin precedentes de sistematización de la información disponible a través de la prensa, a la vez que plantea claramente el problema que aborda nuestra propia investigación, caracterizado como “militarización”.

281 si el ERP comienza con las operaciones de enfrentamiento directo con las FA en septiembre de 1973 (ataque al Comando de Sanidad), Montoneros lo hace bastante más tarde, en agosto de 1975 (toma el aeropuerto Benjamín Matienzo en Tucumán y vuela un Hércules C-130 que transportaba 130 gendarmes).

282 En este sentido, la autora destaca, como vimos, que inicialmente las percepciones de la “opinión pública” serían favorables a la guerrilla.

283 Moyano (1995: 96-97, 41)

Estos problemas que podemos denominar “fácticos” en la correlación causal propuesta por¹⁴⁶ la autora, ponen de relieve las dificultades generadas por su forma de concebir el fenómeno que denomina “militarización” y las relaciones causales entre las variables identificadas como relevantes.

De acuerdo a sus hallazgos (como dijimos únicos en la literatura) estadísticos, la protesta colectiva violenta disminuye en 1971 pero se mantiene en niveles importantes entre 1973 y 1975. Esto le permite afirmar que la intensificación de la violencia “de derecha” en 1974/75 es una respuesta a su persistencia de la protesta colectiva durante el gobierno peronista. Por otra parte, la autora basa su afirmación de que estos “factores extrínsecos” no son la causa de la militarización en que los indicadores de la misma aparecen en 1973. Sin embargo, de acuerdo a la segunda parte de su análisis de estos “indicadores” o bien están presentes desde el inicio (concepción del enfrentamiento como guerra) o bien aparecerían en la segunda mitad de 1974 (asimilación a las FA). Además, los factores “intrínsecos” se presentarían de manera separada y su articulación no queda clara en el análisis: desde 1973, aumento del número de militantes y escisión entre líderes y seguidores; desde fines de 1974, clandestinidad absoluta que favorece tanto el aislamiento como la cohesión del grupo. Así, de acuerdo a la “correlación” podría especularse sobre una relación causal entre la violencia “de derecha” y la “militarización”.²⁸⁴

Sin embargo, esta conclusión sería tan problemática como la de la autora ya que, como vimos, en nuestra propuesta, una de las características distintivas del proceso de “militarización” se vincula a la complejidad de las relaciones causales entre las variables involucradas en el mismo que resulta imposible aprehender a partir de la idea de correlación.

Si bien nuestra propuesta presenta numerosos puntos de contacto con el trabajo de Moyano (1995), se diferencia claramente de la misma en varios aspectos. En primer lugar, si bien coincidimos en el fenómeno analizado, diferimos en su definición del mismo como “militarización”, es decir, preeminencia de las consideraciones militares sobre las políticas. Esta resulta confusa, dado que el objeto de análisis es una organización que concibe a la violencia como parte de su forma de acción política, prefiriendo en cambio considerarlo una “trayectoria recurrente” que implica tanto aislamiento como intensificación de la violencia practicada.

En segundo lugar, diferimos en la explicación del mismo. De acuerdo al análisis realizado en el capítulo 2, proponemos, siguiendo a Della Porta (1995), que una de las claves para abordar la complejidad del fenómeno analizado reside, precisamente, en la interacción y

²⁸⁴ Cabe destacar que este argumento coincide con el planteo de Gillespie (1987). Retomamos las coincidencias y contrastes al final.

retroalimentación (“feedback”) entre los factores que la autora denomina “intrínsecos” y¹⁴⁷ “extrínsecos”, y que Della Porta (1995) considera en cambio niveles de análisis, en cada uno de los cuales identifica variables específicas que serían de relevancia para comprender el proceso e indicadores que permitirían identificar el avance del mismo.²⁸⁵ En este sentido, consideramos que la correlación resulta insuficiente para aprehender esta compleja interacción y, por ende, para explicar el fenómeno analizado. De todas formas, el aporte de Moyano (1995) apunta claramente en la dirección de esta investigación, destacando la necesidad de incorporar a la explicación los aspectos vinculados a las dinámicas organizativas.

Entre los trabajos más recientes, Donatello (2003 y 2005) discute la idea de la relación de Montoneros con la “derecha”, planteando que el catolicismo no es esencialmente reaccionario sino que es un fenómeno dinámico y complejo susceptible de ser articulado a diversos contenidos ideológicos.

El autor propone que la influencia del catolicismo postconciliar es determinante de una “impronta inicial” en Montoneros que no puede ser pensada como “fenómeno puramente ideológico”. En este sentido, el catolicismo postconciliar no sólo sería una “base ética” para diversas demandas de cambio social radical sino que, fundamentalmente, habría implicado un conjunto de prácticas y vivencias, que destacan los aspectos de “materialidad constitutiva” de las relaciones sociales.²⁸⁶

Para dar cuenta de esto, su investigación rastrea la formación, en el marco del catolicismo postconciliar, de “estilos de vida” y “tipos sociales” cuya adopción suponía ciertas conductas y reglas de acción, subjetividades y trayectorias compartidas; así como redes y grupos, concebidos como “espacios sociales de gestación de solidaridades”.²⁸⁷

El autor identifica, en primer lugar, la recurrencia de trayectorias de militantes del catolicismo postconciliar que se vinculan al peronismo de diversas formas. En este sentido, encuentra que la identificación entre Pueblo, Nación y catolicismo propuesta por el peronismo suponía una afinidad que explica la naturalidad con que ese pasaje era vivido por los militantes.

A la vez, Donatello (2005) propone que el surgimiento de Montoneros “no puede explicarse sin la existencia de una serie de redes sociales propias del Catolicismo postconciliar” y que este origen da cuenta de una “impronta original” en esa organización. Sin embargo, las consecuencias de este origen no pasan por la presencia de elementos propios del catolicismo, que no es exclusiva de este grupo sino que “es difícil no hallar a partidos políticos,

²⁸⁵ Esta distinción resulta además confusa en el análisis.

²⁸⁶ Donatello (2003:90-91, 110)

²⁸⁷ Donatello (2005: 110)

organizaciones guerrilleras, y a actores contestatarios que no enuncien un elemento trascendente, que no hagan un planteo dual en sus propuestas y que no tengan una vinculación con la escatología cristiana: fundamentalmente, con la idea de un paraíso terrenal posible en la tierra, pero a su vez, imposible de alcanzar.”.

Tampoco pueden identificarse rasgos distintivos de la estructura organizativa que respondan a este origen ya que de hecho esa estructura es similar a la del ERP y da cuenta del objetivo rector compartido por ambas organizaciones: la construcción de un poder y un ejército populares.

La “impronta original” del catolicismo postconciliar residiría en lo que Donatello (2005) denomina “aristocratismo de salvación”, es decir “un grupo de personas, en un momento determinado de su vida se siente elegidos por un llamado divino para realizar una acción en el mundo que implica la salvación de sí mismos y de su colectividad.”. El término “aristocratismo” no remite a “elitismo” sino a “sentirse distintos a los demás”. Esta impronta que daría su razón de ser a la organización excedería las conciencias individuales, ya que no todos los integrantes de la organización provenían del catolicismo, pero se encontrarían atravesados por una “(Común)unión” típicamente católica (“aristocratismo de salvación”) que suponía, además, una “ética de los fines últimos” que aportaba a los militantes la convicción necesaria para “dar su vida y matar a otros semejantes”.

Para Donatello (2005) esta impronta original se relaciona con la marcada indefinición ideológica y la fuerte instrumentalidad del discurso de Montoneros. Destaca tanto su autodefinición como la demarcación de sus enemigos se definían a partir de “las adhesiones o rechazos” que la organización podía esperar de los diferentes actores. En este sentido, tanto fracciones del capital como sectores de las FA podían pertenecer al “campo popular” a partir del cual se definían los Montoneros, en oposición al enemigo imperialista y sus aliados.

En síntesis, a partir de un análisis del origen de Montoneros a partir de grupos y personas que habían militado previamente en el catolicismo postconciliar, Donatello (2005) identifica en esta organización una “impronta original” (“aristocratismo de salvación”), por la cual sus integrantes se conciben a sí mismos, por una parte, como “elegidos” y, en este sentido, diferentes a otros; y, por otra parte, embarcados en una misión trascendente que daría una especial intensidad a la “ética de los fines últimos”. Para el autor esto no tiene consecuencias en la estructura organizativa ni los contenidos centrales de su discurso, muy semejantes en líneas generales a los de otras organizaciones armadas y actores políticos, pero sí en un rasgo que ya hemos mencionado: la fuerte instrumentalidad de sus posicionamientos políticos, en especial la definición de quienes son “amigos” y “enemigos”.

Por último, la detallada investigación de Lanusse (2005) también se centra en la relación entre Montoneros y el catolicismo postconciliar, aunque desde una perspectiva teórica diferente, que combina el recurso a la historia, en especial de las ideas, con algunas categorías de la teoría de los movimientos sociales (en especial, de Tarrow, 1994). A partir de esta perspectiva, reconstruye la trayectoria de diversos grupos que, hacia mediados de 1970 convergieron para dar nacimiento a Montoneros.

El trabajo se propone discutir lo que el autor denomina el “mito de los 12”, es decir una tesis, difundida por Gillespie (1987), de acuerdo a la cual, en sus inicios, Montoneros sería un grupo compuesto por doce personas. Más allá del dato numérico, el autor apunta a discutir la imagen de Montoneros construida sobre la base de ese dato numérico: Montoneros sería fruto de “un grupúsculo incubado al margen de los grandes procesos políticos y sociales del país e ‘implantado’ en el mismo desde arriba y desde afuera”.²⁸⁸

En la primera parte de su libro analiza los “grandes procesos políticos y sociales del país” en términos, hasta aquí, no demasiado diferentes a los de Gillespie (1987), excepto por el mayor énfasis en los aspectos políticos y culturales que en los sociales y/o económicos, derivado de los respectivos enfoques de los autores. En la segunda parte del trabajo, en cambio, encontramos una reconstrucción (que sigue de cerca la de Donatello, 2003) de las experiencias y trayectorias concretas que, en el marco de los “grandes procesos”, llevarían a diferentes grupos integrados por jóvenes de clase media y alta, de familias antiperonistas, que militan inicialmente en el catolicismo renovador, a crear una organización llamada Montoneros en 1970.

Más allá de esta detallada reconstrucción histórica, el autor se propone explicar esas trayectorias a partir de las categorías de la vertiente norteamericana de los movimientos sociales. Así, toma de Tarrow la idea de que es la relación entre grupos y movimientos, a través de sus redes y conexiones, la que permite la acción colectiva, ya que “los movimientos sociales son solo ‘grandes’ en un sentido meramente nominal, ya que en realidad ‘se parecen mucho más a una especie de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y conexiones entre todos ellos’. En consecuencia, para Lanusse (2005), si bien en 1969 los “grupos originales” se parecían mucho más a un embrión de organización que a un movimiento social, sólo pueden ser entendidos como “los más ‘valerosos’ dentro de los amplios círculos de los cristianos radicalizados y peronizados”.²⁸⁹

²⁸⁸ Lanusse (2005:38)

²⁸⁹ Lanusse (2005:187)

Desde este enfoque, utiliza las categorías de “ámbito”, “círculo” y “grupo” para analizar las trayectorias de los “grupos originales”. El “ámbito”, sería una organización de superficie que actúa en diferentes frentes de masas; el “círculo” comprendería a los militantes cercanos al aparato clandestino, que saben de él y aspiran a integrarse, pero actúan en organizaciones políticas, estudiantiles, sindicales o barriales; por último, el “grupo” sería un aparato clandestino, una experiencia cerrada con estrictas normas de seguridad, cuyos miembros abandonan totalmente la actividad pública.¹⁵⁰

Estas categorías sirven al autor para identificar tanto momentos en una secuencia temporal de la trayectoria de cada grupo, como espacios o niveles de militancia que se desarrollan simultáneamente. Así, el pasaje de un momento a otro de la secuencia temporal (formación de un “grupo” en el seno de un “círculo”), no significaría necesariamente el abandono o la desconexión respecto de los diversos espacios de militancia. Como señala el autor, y demuestra categóricamente con su investigación, no es posible entender a los “grupos” armados que dan origen a Montoneros, “desligándolos de las amplias redes en las cuales se incubaron y sobre las que se asentaban”.²⁹⁰

Siguiendo aspectos ya analizamos en nuestra discusión teórica, cabe identificar dos problemas en el uso que da Lanusse (2005) a las categorías de la teoría de los movimientos sociales. En primer lugar, el autor deja de lado las consideraciones que el mismo Tarrow (1994) plantea respecto de la dinámica de las OMS y, en especial, los aspectos organizativos ligados a esta; así como el aspecto destacado por Tarrow respecto de las relaciones entre las OMS, no sólo solidarias, sino también de rivalidad. En segundo lugar, como advierte Della Porta (1995), el problema de las categorías pensadas para el análisis de los movimientos sociales es que las mismas no incorporan categorías específicas para el abordaje de las particularidades de aquellas organizaciones que utilizan la violencia.

Al margen de estas cuestiones teóricas, el trabajo de Lanusse (2005), como en general las investigaciones recientes, combinan preguntas más puntuales que las previas con una base empírica mucho más rica. Así, por ejemplo, el autor discute ideas que ya hemos identificado en el análisis de Gillespie (2005): las tesis de la “ingenuidad” frente al peronismo y a su líder; y del carácter “militarista” y “movimientista” de la estrategia adoptada por la organización. Como demuestra la investigación de Lanusse (2005), la realidad era mucho más compleja.

Una de las mayores riquezas del libro se encuentra en su reconstrucción de los debates que acompañan la trayectoria de los “grupos originales” y los primeros años de vida de la organización. En este sentido, su afirmación final respecto de que dadas las similares trayectorias y “las ideas comunes de los grupos en cuanto al peronismo como identidad, el

²⁹⁰ Lanusse (2005:188)

socialismo como objetivo y la lucha armada como método (...) resulta lógico que todos los grupos confluyeran en una única organización político-militar”, subestima los matices y problemáticas que el mismo autor contribuye a develar con su investigación.²⁹¹

Lanusse (2005) analiza comunicados y documentos para establecer las posiciones relativas a estas cuestiones entre los diversos “grupos originales”, mostrando claramente que el “movimientismo” y el “militarismo” que Gillespie (1987) atribuye a la organización, en realidad no eran compartidos por todos grupos.

La investigación muestra que los “grupos originales”, a pesar de sus trayectorias semejantes, se diferencian claramente en sus ideas y prácticas. A la vez, plantea una excelente síntesis de los debates que atraviesan a estos grupos: ¿el movimiento es revolucionario en su conjunto o hay en él sectores heterogéneos e incluso antagónicos?; ¿conviene formar una tendencia revolucionaria para hegemonizarlo desde adentro o jugar por fuera de las estructuras “burocráticas” (políticas y sindicales)?; ¿Perón es revolucionario? ¿Deben subordinarse a su conducción estratégica?; ¿Debe considerarse el trabajo de superficie demasiado peligroso y abandonarse? En caso contrario ¿debe subordinarse a la conducción del grupo armado?

En función de estas discusiones que se dan tanto entre los grupos como al interior de ellos, Lanusse (2005) identifica tres posturas, que no se presentan “puras” pero son reconocibles en los posicionamientos:

a) Movimientistas: el movimiento y Perón son revolucionarios; las diferencias dentro del movimiento son secundarias; la dinámica de la lucha obligara a todos a sumarse o quedar relegados, y la acción combativa generaría conciencia revolucionaria.

b) Tendencistas: hay diferencias irreconciliables en el movimiento, pero también hay potencialidad revolucionaria, por ende el combate debe darse desde el interior; Perón no es genuinamente revolucionario, pero está dispuesto a volcarse en ese sentido si la tendencia revolucionaria fuera hegemónica; los “burócratas” son enemigos, pero se tolera la convivencia táctica.

c) Alternativistas: hay diferencias irreconciliables y de naturaleza clasista en el movimiento y debe rechazarse la convivencia con los “burócratas”, ya que estos, en la historia del movimiento, siempre terminan imponiéndose; Perón es “burgués” y partidario de la conciliación de clases, y apoya al ala izquierda de su movimiento para mantener el control; es necesario crear una herramienta política propia de la clase obrera peronista.

En relación a Perón, el autor señala que la oposición entre la confianza de los “movimientistas” y la desconfianza de los “tendencistas” respecto del carácter “revolucionario” del líder “no debe llamar a engaño” ya que, aún los que reconocían más

291 Lanusse (2005:183)

terminantemente su liderazgo, pensaban que los que conducían la lucha armada debían,¹⁵² como mínimo, compartir con el líder la conducción estratégica.²⁹² Por ende, respecto de la clásica pregunta por la “sinceridad” o insinceridad de las relaciones entre Montoneros y el líder exiliado, concluye que más allá de las subjetividades, hubo una mutua voluntad de mantener en suspenso las contradicciones. Es decir, coincide en este aspecto con Ollier. Por último, no todos los grupos como partían el “militarismo” y por eso algunos habían buscado combinar la actividad política “de superficie” con la lucha armada, surgiendo como resultado el problema de cómo articularlas. En este punto Lanusse (2005) señala que, más allá de las diferencias en cuanto a la prioridad acordada a la actividad de “superficie”, todos los grupos coincidían en que la “conducción estratégica” correspondía al grupo armado, ya que desde la perspectiva de los grupos, tomar las armas era sinónimo del máximo nivel de conciencia revolucionaria y compromiso. Lanusse (2005) analiza la creación, en 1971 de las “Unidades Básicas Revolucionarias”, que se suman a las ya existentes “Unidades Básicas de Combate”, que eran las células o unidades integradas por “combatientes”, es decir cuadros militares de la organización. Señala que esta innovación obedece a la necesidad de crear un nexo, un nivel intermedio entre las organizaciones armadas y las de base. No son organizaciones de superficie, sino que tienen una organización clandestina, celular, compartimentada y dividida en regiones geográficas, al igual que las UBC, pero sus activistas siguen insertos en actividades de bases. Así, su función refleja la concepción de la actividad política de la organización: organizar, esclarecer y conducir políticamente a las bases en función de la mencionada estrategia “tendencista”: transformarse en la dirigencia del movimiento de masas y por lo tanto, del peronismo.

Junto a estos trabajos existen numerosas monografías y ponencias, así como algunas tesis y tesinas, sobre aspectos específicos o momentos, cuyas preocupaciones giran, en general, en torno a experiencias locales de participación en los “frentes de masas” de la organización, las disidencias y conflictos internos que dichas experiencias muestran, iniciativas puntuales como el diario Noticias o las elecciones de Misiones o sus definiciones y debates ideológicos. A la vez, desde los noventa se han multiplicado los trabajos biográficos o testimoniales que aportan una gran cantidad de información respecto de la trayectoria de figuras individuales de la organización.²⁹³

292 Lanusse (2005:179)

293 Anguita y Caparrós (1998); Amorín (2005); Anzorena (1989 y 1998); Barletta (2002); Baschetti (1994, 1995, 1997, 1999, 2001, 2007); Bernetti (1983); Bonasso (2002); Bonasso (2006); Caballero y Larraquy (2000); Canosa (2007); Carulli, Caraballo, Charlier y Cafiero (2002); Caviasca (2005^a, 2005^b y 2006); Chávez y Lewinger (1998); Diana (1996); De Marinis y Abalo (2005); De Santis (compilador) (2004); Esquivada (2004); Giussani (2005); Flaskamp (2002); Gasparini (1988); Gil (1989); Gorbato (1999); Gurucharri (2001); Gutman

Estos aportes son imprescindibles para el tipo de análisis que nos proponemos realizar, ya¹⁵³ que nos permiten una caracterización más acabada de la trayectoria de Montoneros, así como de sus dinámicas organizativas, aspectos que, como hemos visto hasta aquí, han sido poco tenidos en cuenta.

La incorporación de estos trabajos nos permitirá además contribuir a la articulación del conocimiento disponible, ya que hasta el presente, las investigaciones recientes no han sido incorporadas a la revisión de las hipótesis más generales planteadas por los trabajos pioneros.

(2003); James (1990); Jauretche (1997); Jozami (2006); Larraquy (2004); Lanteri (2009); Mero (1988); Luna, Gómez, Verdún y Berezan (2007); Luvecce (1993); Morello (2003); Nicanoff y Castellano (2004); Duhalde y Pérez (2002); Pastoriza (2006); Perdía (1997); Pontoriero (1991); Raimundo (s/f); Rodríguez (1999); Rot (2000); Reta (2008); Robles (2008, 2009a y 2009b); Robles (2004); Salas (2003, 2005, 2006^a, 2006b y 2008); Sotelo (2007); Vaca Narvaja y Frugoni (2002); Velez Carreras (2005)

3. Consensos y aspectos a indagar de la trayectoria de Montoneros de acuerdo al estado actual de conocimiento¹⁵⁴

Desde la perspectiva propuesta en nuestra investigación, uno de los aspectos centrales a indagar, es el de las definiciones o posicionamiento iniciales de Montoneros, punto de partida del proceso que lleva al surgimiento de una “identidad organizativa”.

En este sentido, las interpretaciones existentes indagan los orígenes de la organización y, a partir de estos, identifican ciertas características o rasgos distintivos que encuentran determinantes en su trayectoria posterior. Si bien hay algunas coincidencias respecto de los posicionamientos iniciales, encontramos también importantes desacuerdos y aspectos poco indagados.

Todos los autores ven la adopción de una identidad política peronista como clave en sus primeras definiciones. Sin embargo, para Gillespie (1987), el dato fundamental es la adopción de una postura “movimientista”, basada en la “ingenuidad” y el desconocimiento de la “verdadera” naturaleza de Perón y del movimiento peronista (en especial sus bases obreras). De acuerdo a Sigal y Verón (1986), en cambio, esa decisión estaba guiada por la intención de constituirse en “vanguardia” revolucionaria de la clase obrera a partir de la adopción de una “camiseta”, es decir, de una falsa identidad política con la que buscan ganar el apoyo de esa clase. En ambos casos, esta decisión inicial condiciona de manera decisiva el posterior fracaso de la “estrategia” política de la organización.

Ollier (2005) se aparta de estos argumentos, al indagar con mayor profundidad no sólo el discurso de Montoneros, sino del conjunto de organizaciones armadas identificadas con el peronismo (PR). A partir de este análisis, la autora encuentra que lo que distingue a Montoneros es, por una parte, el “militarismo” derivado de la concepción guevarista de la lucha armada como fundamento exclusivo de la práctica revolucionaria; así como la fuerte “instrumentalidad” de sus posicionamientos políticos, subordinados a ese principio ideológico, que permite a Montoneros a una mayor “flexibilidad” o capacidad de “acomodamiento” a las posiciones de Perón. La participación en la campaña electoral sería el ejemplo más claro de esta “instrumentalidad”, ya que esta motivada por la creencia de que ese “acomodamiento” a la estrategia de Perón era funcional a sus propios objetivos revolucionarios, por considerar imposible la aceptación de un triunfo electoral del peronismo. Nuevamente, se trata de una decisión inicial que condiciona el desarrollo posterior, al tratarse, como señala Lanusse (2005), de una “apuesta” perdida que lleva al posterior fracaso político de la organización.

En el marco de estas diferentes interpretaciones, consideramos necesario profundizar el ¹⁵⁵ análisis de ciertos aspectos vinculados a los “posicionamientos iniciales” de Montoneros.

Por una parte, porque, como demuestra Lanusse (2005), la constitución de Montoneros como organización de alcance nacional es posterior a su aparición pública con el secuestro y “ejecución” de Aramburu. Desde la perspectiva de nuestra investigación, esto supone que los posicionamientos iniciales no pueden entenderse como la expresión de ciertos rasgos ya definidos de antemano, sino que son el resultado de un proceso de confluencia de grupos con diferentes características en una única organización.

Por otra parte, nos proponemos indagar con mayor profundidad la especificidad de la posición de Montoneros en el marco de los debates de la llamada “IP”. Como permiten ver los análisis de Ollier (2005) y Lanusse (2005), la complejidad de estos debates excede la caracterización “movimientista”/”revolucionario” o “movimientista”/”alternativista”.²⁹⁴ Además, la denominación “IP” alude a un conjunto de grupos con una larga trayectoria previa a la aparición de las organizaciones armadas identificadas con el peronismo (FAP, FAR y Montoneros).

Existe una discusión, planteada claramente en los trabajos de Ollier (2005) y Sigal y Verón (1986), respecto de la pertinencia del concepto “izquierda” para aludir a los sectores del movimiento peronista a los que se vincula Montoneros. En este sentido, una premisa de esta investigación será el considerar que, si bien la utilización de la denominación “izquierda peronista” es discutida con fundamento, desde una perspectiva teórica e ideológica, por los autores mencionados, su utilización es pertinente desde el punto de vista más estrecho de la reconstrucción de los acontecimientos y, en especial, de los debates al interior del movimiento peronista. Consideramos que el uso de la denominación “IP” en el período analizado, es un elemento constitutivo de las tensiones y contradicciones que rodean los posicionamientos políticos de los grupos que, proclamando objetivos revolucionarios, se reivindicaban como parte del movimiento peronista.

Para profundizar nuestro conocimiento de estos debates y tensiones, e identificar así la especificidad de las posiciones de Montoneros, recurriremos a un conjunto de trabajos que analizan los orígenes y evolución de la “IP”, inseparables de las cambiantes coyunturas políticas en que se enmarca su desarrollo, así como al análisis del periódico de la CGT de los Argentinos, que constituye un momento clave en el desarrollo de la “IP” por coincidir con los años de gestación de los “grupos originales” de Montoneros.

²⁹⁴ Hemos mencionado la caracterización de Gillespie (1987) y de Moyano (1995), que identifican diferentes formas de articular objetivos revolucionarios y pertenencia al movimiento peronista, plasmadas en dos corrientes, “movimientista” y “alternativista”, e identifican las primeras posturas de Montoneros con la primera. El trabajo de Lanusse (2005) discute estas afirmaciones planteando que, en realidad no habría acuerdo en los “grupos originales”, en cuyas posturas identifica además una tercera corriente (“tendencista”).

En síntesis, para explicar la especificidad de los primeros posicionamientos de Montoneros, nos remontaremos al análisis del origen y las transformaciones de la “IP” previas a la aparición de esta organización, para luego analizar la relación de estos antecedentes con los posicionamientos de los “grupos originales”, previos a la unidad, así como con el impacto en la escena pública de su primera acción pública, el secuestro y “ejecución” de Aramburu.

A partir de este análisis, nos preguntaremos cómo se relacionan, que quiebres y que continuidades suponen, las definiciones y posicionamientos iniciales de Montoneros respecto de los sostenidos hasta entonces por los diversos actores de la “IP”.

Además, dado que esta aparición pública es previa a la efectiva constitución de la organización, nuestro análisis de los primeros posicionamientos abarca también los primeros años (1970-1971), a lo largo de los cuales se producen la paulatina conformación de la organización a nivel nacional. En este sentido, analizaremos las acciones, discursos públicos y características de la estructura organizativa de los incipientes Montoneros en el marco de una cambiante coyuntura política y de las tensiones que esta genera en las diferentes posturas de los grupos de la “IP”, en especial en las otras organizaciones armadas identificadas con el peronismo (FAR y FAP).

A partir de este análisis, identificaremos la paulatina definición por parte de Montoneros de una “línea política” que, en palabras de Ollier (2005), se “acomoda” más fácilmente a las directivas de Perón que las otras organizaciones armadas peronistas, cuya primera evidencia es la creación de un “frente de masas”, la Juventud Peronista (JP), y la participación activa en las movilizaciones por el regreso de Perón y luego en la campaña electoral.

Como señalamos, los autores aluden de diferentes formas tanto a la relación entre Montoneros y la JP, como a las motivaciones de Montoneros para aceptar la participación electoral: asimilación entre Montoneros y JP, “camiseta” peronista (Sigal y Verón, 1986), el “encolumnamiento” e ingenuidad (Gillespie, 1987), la “fusión” e instrumentalidad (Ollier, 2005) y las “maniobras” y engaños (Moyano, 1995).

Consideramos imprescindible un análisis en profundidad del tema, ya que, al margen de los contactos y alianzas de 1970/1971, a partir de su relación con la JP y la posterior participación en las movilizaciones de 1972/73 Montoneros no sólo adquiere una importante inserción territorial, sino también un claro reconocimiento público por parte de Perón de su pertenencia al movimiento. Nuestro análisis de los posicionamientos iniciales nos permitirá identificar el sentido que Montoneros otorga a las decisiones de 1972 en el marco de la “línea” ya definida, así como el impacto que el crecimiento logrado en 1972 tendrá en la profundización de la misma y su cristalización de una “identidad organizativa”.

En este sentido, estas decisiones constituyen un punto de quiebre decisivo en la relación de Montoneros con otras organizaciones armadas (FAR y FAP), ya que plasman una “línea política” cuyo éxito provoca sustanciales redefiniciones en ellas; modificaciones que, a la vez, reafirman las posiciones de Montoneros.

Por último, respecto de las causas de su vertiginoso crecimiento en la segunda mitad de 1972 es fundamental incorporar al análisis una detallada reconstrucción del contexto así como de las acciones y posicionamientos públicos de los grupos juveniles en esta fase, que no sólo revelan las tensiones que subyacen a su relación con Montoneros, sino también la persistencia, al interior de la nueva estructura de las Regionales, de los debates propios de la “IP” respecto de la relación con el movimiento peronista, con Perón y con la lucha armada.

En este sentido, veremos que la nueva estructura juvenil tiene una dinámica propia que excede las decisiones de Montoneros o de Perón y que su crecimiento es uno de los elementos claves para comprender la decisión de Montoneros de “apostar” a las elecciones a pesar de la creciente certeza de que sus pronósticos respecto de la imposibilidad de las mismas eran errados.

Si estos primeros años nos permitirán caracterizar el proceso de emergencia de una “identidad organizativa” peculiar, específica de Montoneros, y de una “línea política” asociada a ella, el período que se abre en 1973 nos permitirá analizar la incidencia del cambio del contexto en la misma.

Las interpretaciones analizadas nos permiten afirmar que existe un claro consenso respecto de la existencia de una modificación en la “línea política” de Montoneros que lleva a su aislamiento y a una escalada en la violencia utilizada.

Este consenso, sin embargo, desaparece a la hora de caracterizar explicar esa modificación. Tanto para Gillespie (1987) como para Sigal y Verón (1986), este quiebre es fruto del “giro” de Perón (en segunda mitad de 1973) que provoca, según el primero, el fracaso de la estrategia “movimientista” y, de acuerdo al segundo, la aparición de una “realidad” que desmentía la viabilidad de su proyecto de unir la condición de “intermediarios” con la de “vanguardia revolucionaria”. En ambos casos, coinciden en identificar que la consecuencia inmediata de este quiebre es una fase de “incoherencia” en sus acciones y discursos; que es seguida de una consecuencia mediata (luego de la muerte de Perón en la segunda mitad de 1974 y de la intensificación de la represión), que sería la “militarización” (Gillespie, 1987) o la “explosión” de violencia (Sigal y Verón, 1986).

Ollier (2005) destaca, en cambio, un quiebre producido por el cambio de un escenario político dictatorial a uno democrático, que provocaría un desplazamiento entre los discursos para

“convencer” y los análisis políticos propiamente dichos. A la vez, este desplazamiento llevaría a errores de análisis en cuanto a la situación política, por un injustificado optimismo, y a un “militarismo” cada vez más acentuado.

Para Moyano (1995), en cambio, se trata de la incidencia de los procesos internos (“resocialización” y “burocratización”) que llevan a la organización a encerrarse en sí misma, “militarizándose”.

Simplificando los argumentos, puede decirse que los autores destacan diversos aspectos para explicar esta transformación: Gillespie (1987) y Sigal y Verón (1986) destacan la importancia de la relación con Perón y el movimiento peronista; en el caso de Gillespie (1987), se enfatiza también la importancia de la represión y la aparición de grupos paramilitares como la Triple A; Ollier (2005), la instauración de un régimen democrático; y Moyano (1995) las dinámicas organizativas.

En este sentido, de acuerdo a las premisas teóricas desarrolladas en la primera parte de la investigación, consideramos que la explicación debe incorporar todos estos elementos a un análisis dinámico, atento a la interacción entre los mismos a lo largo del tiempo, para poder así identificar su papel causal en la “militarización”.

Así, en los términos de nuestras herramientas conceptuales, las investigaciones coinciden en señalar que tanto la instauración de un régimen democrático, como el regreso de Perón, suponen modificaciones del escenario político que plantean serías dificultades para Montoneros y se reflejan, en lo inmediato, en “errores” e “incoherencias” de su “línea política” y que, más tarde, llevan a una intensificación de la violencia utilizada y a lo que tanto Gillespie (1987) como Moyano (1995) denominan “militarización” y lo que Sigal y Verón (1986) y Ollier (2005) analizan en términos de una intensificación de la violencia.

Para poder explicar la interacción entre estos elementos nuevamente debe atenderse a la temporalidad del proceso, respecto de la cual no hay acuerdo en las investigaciones existentes. Si para Ollier (2005) y para Moyano (1995) el quiebre se produce en 1973, Gillespie (1987), Sigal y Verón (1986) (y de hecho, en el desarrollo del análisis de Moyano, 1995, también) coinciden en identificar un punto de quiebre decisivo en el proceso en la segunda mitad de 1974. En el caso de Sigal y Verón (1986) y de Moyano (1995), este quiebre se vincula a la muerte de Perón y en las redefiniciones que esto provoca en las posiciones de Montoneros: el primero por la necesidad de probarse “verdaderos peronistas” matando y muriendo y la segunda por la adopción de posturas “alternativistas”. Gillespie (1987), en cambio, encuentra que las transformaciones se relacionan con la intensificación de la represión, que lleva a la clandestinidad y a transformaciones organizativas que favorecen la dinámica de “acción-reacción” ya mencionada.

Estas diferentes explicaciones hacen necesario establecer con mayor precisión la¹⁵⁹ temporalidad del proceso. En este sentido, si bien generalmente se alude a la relación entre los procesos (ya discutidos) sociales y políticos de los años sesenta y el origen de Montoneros, así como a ciertas coyunturas claves, en general no hay en los análisis una caracterización de las sucesivas y como vimos, frecuentes redefiniciones del contexto político, ni de su impacto en Montoneros.

Este impacto, a la vez, ha sido caracterizado por todos los autores, como vimos, a partir de la idea de un “despegue” de la realidad y la adopción de posiciones “incoherentes” a partir de 1973. Cabe preguntarse, en este sentido, cómo sobrevive una organización a más de un año de total “incoherencia” de su línea política. Buscaremos, por esto, comprender la “lógica” que guía los posicionamientos de este período, tanto los vinculados al discurso público de la organización, como aquellos relacionados con los intensos conflictos que, como veremos, la atraviesan internamente.

Al respecto, si bien tanto Gillespie (1987) como Moyano (1995) destacan las transformaciones organizativas a partir de fines de 1974, las explicaciones de estos autores son claramente contradictorias.

Para el primero, esta transformación responde a factores externos (la incidencia de la represión en el marco de la situación de “fracaso político” que sigue al “giro” de Perón) o relativamente imprevistos (el millonario rescate de los Born). Para Moyano (1995), en cambio, respondería a procesos exclusivamente internos.

Cabe destacar, además, que un factor clave para comprender las transformaciones organizativas, la fusión con las FAR, ha sido sin embargo, poco analizado en esta literatura.

Nuevamente, entonces, las transformaciones que experimenta Montoneros en estos años ameritan un análisis más profundo, atento a la interacción entre los procesos internos y externos.

Por último, respecto de esta etapa de la trayectoria de Montoneros, cabe destacar también la escasa atención prestada al período posterior al pasaje a la clandestinidad y previo al golpe de estado de 1976. El único trabajo que aborda en profundidad este período es Gillespie (1987), cuya explicación, como vimos, presenta tanto una valiosa información como ciertos vacíos interpretativos.

La decisión de regresar a la acción clandestina refleja las transformaciones ocurridas previamente, y, a la vez, provoca hacia delante nuevas transformaciones, que son claves para el análisis y la explicación de la llamada “militarización”.

Por ende, también en este caso es imprescindible un análisis más atento del contexto y sus¹⁶⁰ virajes, los posicionamientos de la organización frente al mismo, y las transformaciones internas que experimenta.

CAPÍTULO 3:

LA “IZQUIERDA PERONISTA”

Como señalamos, si bien en términos políticos e ideológicos el uso de la denominación “IP” ha sido discutido con fundamento, la conservaremos intentando identificar las características del conjunto de grupos y organizaciones a las que designa, lo cual es indispensable para comprender tanto las características como el impacto de las primeras acciones de Montoneros. En otras palabras, teniendo en cuenta que esta organización se identifica y es identificada desde su origen con un sector del MP identificado como “IP”, comenzaremos nuestro análisis identificando al conjunto de organizaciones que comparten con ella la particularidad de haber adoptado, simultáneamente, objetivos de transformación revolucionaria y una identidad peronista.

Como veremos, desde el inicio esta combinación está atravesada de fuertes tensiones, a las que los grupos dan respuestas diferentes. A la vez, estas tensiones y las respuestas que reciben Irán transformándose, acompañando los cambios de la escena política y del movimiento peronista, configurando cada vez más claramente diversas corrientes al interior de la “IP”.

Estas diversas corrientes constituyen, hacia 1970, el marco en el que nace y respecto del cual se posiciona Montoneros con sus primeras acciones. Su caracterización es, por ende, imprescindible para hacer inteligible su sentido e impacto.

Para 1970 la “IP” cuenta con una larga historia, que no reconstruiremos en detalle, pero precisamos mencionar para situarnos en el punto de partida de nuestra narración. De hecho, uno de los motivos que hace importante un análisis de ciertos antecedentes, es comprender la complejidad y el carácter cambiante de este sector del MP, claramente imposible de aprehender a partir de la denominación simplificadora de “IP”.

Hay acuerdo en identificar el surgimiento de los sectores inicialmente denominados “duros” o “combativos” como fruto de un doble proceso: la exclusión del peronismo y la aparición de sectores del movimiento dispuestos a aceptarla (James, 1976 y 1990; Gillespie, 1987 y 1989; Salas, 1990, 1994 y 2003; Bozza, 2001).

Seguiremos a Raimundo (s/f a) en su periodización de su desarrollo a partir de los ejes de los conflictos que atraviesan al MP después de 1955.²⁹⁵

Desde 1957, diversos sectores del movimiento se enfrentarán en torno a las tácticas de lucha contra el régimen excluyente instaurado en 1955: absolutamente ilegales (comandos de la

²⁹⁵ Esta periodización sigue de cerca, desde una perspectiva diferente, el análisis de Torre (2004).

resistencia) versus incorporación de formas legales a partir de la recuperación de las¹⁶² organizaciones sindicales y el surgimiento del neoperonismo.

Desde 1960, partir de las derrotas de las huelgas de 1959-Conintes- y la consolidación institucional de los sindicatos -Ley de Asociaciones Profesionales, el conflicto tendrá por eje las alternativas de integración y diálogo con el régimen versus mantenimiento de la intransigencia.

Por último, la fase mas “encarnizada” de las disputas al interior del movimiento será la de “la lucha por el liderazgo del movimiento”, entre 1963 y 1966, a partir de la consolidación del poder de las organizaciones sindicales lideradas por Vandor.

Si bien la periodización de Raimundo (s/f a) acaba aquí, agregaremos una última fase, que se caracteriza por la profundización de las diferencias al interior de la “IP” y su convergencia, en el seno de la CGTA y del Peronismo Revolucionario, con nuevos grupos que se acercan al peronismo desde diferentes ámbitos de militancia.

1. Los orígenes (1955-1963)

Unificamos en esta primera fase el surgimiento y estancamiento del desarrollo de los grupos de la “IP”, que a partir de la destitución y exilio de Cooke sobrevive en un lugar de total marginalidad dentro del movimiento.

Sintéticamente, encontramos en esta fase un proceso de generalizada radicalización de las prácticas (que incorporan diversas formas y niveles de violencia) y del discurso (en un línea que denominaremos de radicalización de los contenidos nacionalistas y antiimperialistas).

En este marco, a partir de la presidencia de Frondizi se produce una diferenciación que da lugar al surgimiento de grupos, marginales dentro del MP y que, a pesar de profundas diferencias entre sí (tanto en su discurso como en su práctica), se identificarán con la consigna de la “intransigencia” frente al régimen excluyente.

Por otra parte, analizaremos cómo la radicalización de prácticas y discursos da lugar a la aparición de grupos que, desde la izquierda y la derecha se acercarán y/o adoptarán una identidad peronista.

Surgimiento

A partir de 1955 surgen los “Comandos” de la “Resistencia Peronista” que, según Raimundo (s/f b), eran experiencias de una gran diversidad, tanto por su composición social como por el ámbito en que actúan y los objetivos que persiguen.

Los “Comandos” eran fabriles, de composición obrera y abocados al sabotaje y las acciones de apoyo a las huelgas; barriales, hacían pintadas, volantes, enfrentaban a los comandos civiles en luchas callejeras y apoyaban a los huelguistas en los conflictos fabriles; o “mixtos”, integrados por profesionales, trabajadores, ex-militares, que realizan sabotajes contra edificios públicos o transportes.

Estas acciones se inscribían en una concepción que, si bien incluía la perspectiva de una insurrección, estaba fuertemente anclada en las expectativas de un levantamiento militar, dando a las Fuerzas Armadas (FA) “leales” un papel protagónico. Por esto, las acciones de los comandos se proponían “desgastar” al régimen excluyente en espera del levantamiento militar decisorio.

Esta esperanza no se debilitó con el fracaso del levantamiento de Valle en 1956 sino que, por el contrario, como señala Melón Pirro (1993), este pasó a constituir en una referencia fundamental de la identidad del peronismo “resistente”.

Además de los “Comandos”, el segundo eje de acción de los grupos peronistas eran las¹⁶⁴ luchas por la recuperación de las estructuras sindicales intervenidas que culmina con las elecciones de 1956/7.

Siguiendo a Salas (1990), encontramos que el punto de partida de este proceso habían sido las comisiones internas y los cuerpos de delegados, que no podían ser destruidos a riesgo de desorganizar, de anarquizar el proceso productivo y por ende se habían preservado después del golpe.

En agosto del 57’ un grupo de sindicatos liderados por una nueva camada de dirigentes sindicales peronistas, rompe el congreso que debía coronar la normalización de la CGT, quedando la central dividida en tres nucleamientos: las “62” organizaciones peronistas, las “19”, que eran comunistas, y los “32”, llamados “democráticos”.

En septiembre, a la vez que deciden lanzar una huelga, las 62 convocan a un Plenario Nacional en La Falda, Córdoba. El programa allí aprobado es generalmente señalado como la primera cristalización de la radicalización sufrida por el discurso peronista a partir de 1955. Plantea reformas sociales profundas (incluida reforma agraria), un fuerte intervencionismo estatal (monopolio del comercio exterior, control de precios interno), el establecimiento del control obrero de la producción y los precios, y la efectiva integración de las economías regionales. Además de su naturaleza antioligárquica y antiimperialista, plantea la necesidad del reconocimiento de “la clase trabajadora” como “la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo”, y como solidaria “con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos.”.

Siguiendo a Torre (2004), esta radicalización obedecía a que, en

“la situación de franca debilidad en la que se encontraba [el sindicalismo luego de 1955], los fines negociables que podía obtener eran reducidos; para sobrevivir debía encolumnarse detrás de fines de más largo plazo a fin de recoger de ellos la energía para cohesionar sus filas y articular su oposición (...).”.

Las demandas no negociables darían a

“los cuadros sindicales la fuerza moral para alistarse en un combate que no prometía victorias seguras y sí, por el contrario, contragolpes represivos. Colocadas en una perspectiva de largo plazo, las derrotas aparecían como reveses momentáneos en una marcha que se presentaba prolongada y llena de escollos.”.296

En tercer lugar, en cuanto a las prácticas novedosas que aparecen en el movimiento peronista a partir de 1955 debe mencionarse el surgimiento de grupos de jóvenes que se identifican

296 Torre (2004: 5).

como Juventud Peronista (JP). Siguiendo a Anzorena (1989), “las Juventudes Peronistas [son] [u]na cantidad de grupos que van emergiendo en cada barrios, cada uno con su práctica y particulares características.”.297 El libro de Anzorena (1989) reúne testimonios de militantes provenientes de diversos grupos juveniles que permiten ilustrar su diversidad y su articulación con las prácticas de otros sectores del movimiento.

En Capital, el testimonio de Rulli da cuenta de diversas prácticas, diferentes de las de la Resistencia por estar centrada en lo que podríamos denominar “agitación”, que implica diversas acciones con un bajo y poco organizado de violencia: detonación de “petardos” en los días de huelga o en “fechas conmemorativas” del calendario “peronista” como el 17/10 (por la movilización de 1945), el 1º/5 (día del trabajador), el 26/7 (muerte de Eva) y el 9/6 (levantamiento de Valle), y peleas callejeras. A fines de 1959, en el marco de la culminación de la primera fase de la resistencia, se forma en Capital una “Mesa Ejecutiva” con el objetivo de pasar de la unidad “de acción” a la unidad “orgánica”.298 Como veremos, la iniciativa queda rápidamente en el olvido.

En Zona Norte, el testimonio de Mabel Di Leo ejemplifica el caso de un grupo ligado a la resistencia, a partir de un sobreviviente de la represión que siguió al levantamiento de Valle, Julio Troxler y de la familia de una de las víctimas de la misma, los Lizaso. Según Di Leo, al principio la actividad consistía en “actos relámpago, resistencia a la policía”, como por ejemplo colocar de madrugada, en las estaciones de tren, siluetas de Eva y Perón (sus nombres estaban prohibidos) para que las viesen los obreros que iban a trabajar; y después “empieza la época del ‘hay que hacer algo más’”. Y “algo más” eran caños, miguelitos, rulemanes.299

En La Plata, Villagra da cuenta de una tercera vertiente, liderada entre otros por Miranda, Longiurato y Chávez. Si bien su grupo realizaba al igual que los anteriores acciones de sabotaje y agitación callejera en las fechas “conmemorativas”, el eje de su actividad era la recuperación de los sindicatos. La heterogeneidad ideológica de este grupo es extrema: se vinculan a militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, de quienes aprenden a manejar armas y armar cachiporras, “y a como pegar”, pero también a viejos militantes anarquistas, de quienes aprenden, sobre todo, a hacer bombas y descarrilar tranvías.300

297 Anzorena (1989: 16)

298 La Mesa estaba compuesta por 5 secretarios y 5 subsecretarios, que eran su “hombre de confianza”: Gustavo y Pocho Rearte, Tuly Ferrari y Felipe Vallese, Héctor Spina y Rulli, Mario Tito Bevilacqua y Bechy Fortunato, “bigotito” Funes y otro que no recuerda (Anzorena, 1989: 33).

299 Anzorena (1989: 47-49)

300 Anzorena (1989: 60-62). De acuerdo al testimonio de David Ramos, ya en 1958 el grupo realiza una acción de “recuperación de armas” (en Lucha Armada, N° 8).

Otra vertiente juvenil ligada a los sindicatos es la del que luego será conocido como “grupo¹⁶⁶ Avellaneda”. Carecemos de certeza respecto del momento de su formación, pero de acuerdo al testimonio que da cuenta de ella en Anzorena (1989) (de Angel Taborda), para 1960 ya tenía cierta trayectoria y se distinguía claramente del grupo de La Plata por su nivel de discusión y definición política e ideológica.

Estas transformaciones prácticas (utilización de diversos tipos de prácticas violentas y proliferación de organizaciones de base barrial y sindical) y discursivas (adopción de un “nacionalismo radical”), favorecen la aparición y el crecimiento de grupos que, desde la izquierda, se proponen lograr una “elevación de la conciencia” de los obreros, es decir articular las prácticas de la “resistencia” y la recuperación de los sindicatos a los contenidos ideológicos sostenidos por el grupo.

El primer caso conocido de esta práctica es el grupo trotskista liderado por Nahuel Moreno. Este grupo venía planteando desde los años 40s un acercamiento al peronismo y, después del golpe, se aboca al trabajo sindical tratando de organizar en cada fábrica comités de reorganización de los cuerpos de delegados y comisiones internas. En 1957 comienzan a editar un periódico llamado Palabra Obrera que se autoidentifica como defensor de la soberanía, en clara consonancia con el discurso radicalizado dominante en el peronismo, logrando rápidamente una tirada de 10.000 ejemplares.

Este éxito profundiza la política descrita, conocida desde entonces como “entrismo”, con la decisión del grupo de adoptar una identidad peronista. Así, se adopta una *línea política* que apunta a profundizar la inserción mediante un enmascaramiento de las propias premisas ideológicas y a la adopción del discurso dominante en el MP.³⁰¹

Primeras divergencias

Hasta 1958, la línea de intransigencia y las prácticas ilegales y violentas de los “Comando” marcharon coordinadamente con la lucha por la recuperación de los sindicatos.

Desde entonces, el descubrimiento por parte de las fuerzas políticas antiperonistas de que “no existía fórmula de gobierno viable sin su [del peronismo] respaldo o su tácita benevolencia”, comienza a modificar este panorama.³⁰²

El “pacto” Perón-Frondizi y su inicial cumplimiento con la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales (14.455) consolidó el control de la estructura sindical por el

301 Nicanoff y Castellano (2004).

302 Torre (2004: 6).

peronismo y la transformó en su principal expresión organizada. A la vez, esta consolidación fue rápidamente seguida de una política económica que afectó la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso con mucha más decisión que durante los gobiernos previos. El intento de responder agresivamente a esta política culminó con el fracaso de huelga general lanzada por las 62 en apoyo al conflicto en el Frigorífico Lisandro de la Torre de 1959. Desde entonces, los “obstáculos a la productividad” (en especial las comisiones internas) fueron eliminados “al por mayor”, otorgando a la gerencia prerrogativas exclusivas en la definición de las pautas de producción y los niveles de rendimiento.³⁰³

En el nuevo contexto, los dirigentes sindicales nacionales descubrieron una “nueva estrategia”: la acepción de la flexibilización de las condiciones de trabajo obtenían beneficios simbólicos (reconocimiento oficial de las autoridades) y concretos (retribuciones por maternidad, por hijo, licencias por matrimonio, cálculo de antigüedad, descuentos sobre los salarios destinados a las finanzas de las organizaciones gremiales). Si bien esta estrategia fue acompañada de un discurso radicalizado, y por ocasionales demostraciones de fuerza, las huelgas dejaron de ser “la expresión de una intensificación de las luchas sociales”, y se transformaron en “un dispositivo táctico” para influir sobre la voluntad de los gobierno a favor de las demandas sindicales.³⁰⁴

A la vez, de manera secundaria, aunque en algunos casos con considerable fuerza local, desde las elecciones de 1957 habían comenzado a resurgir viejos dirigentes del ala política, que desde entonces se lanzaron a la planificación diversas estrategias frentistas que más tarde dan lugar al llamado “neoperonismo”, volcado a la participación electoral con denominaciones alternativas a la de justicialismo, que le permitían evitar la proscripción.³⁰⁵

Cabe destacar que a pesar de haber hallado estos resquicios que permitían, adaptación de las prácticas mediante, una participación efectiva a pesar del mantenimiento de un régimen que excluía al peronismo, se mantuvieron tanto el apoyo a las prácticas ilegales (aunque en forma más indirecta, como los aportes de recursos económicos y de infraestructura) como el discurso radicalizado (las consignas del programa de Huerta Grande de 1962 replican las de 1957).³⁰⁶

303 Torre (2004: 8-9)

304 Torre (2004: 12)

305 Salas (2003: 126)

306 En el marco de la anulación de los comicios de marzo de 1962 y la destitución de Frondizi, se realiza un nuevo Plenario de las 62 Organizaciones, en Huerta Grande, Córdoba, que resume en 10 puntos las líneas fundamentales del Programa de la Falda. 1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado; 2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior; 3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas; 4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales; 5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo; 6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción; 7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación; 8. Implantar el control obrero sobre la producción; 9. Abolir el secreto comercial y

En este marco, la destitución de Cooke, hasta entonces “delegado personal” de Perón, marca el fin de esta primera fase de la “Resistencia”, centrada en la idea de insurrección. La destitución se produce poco antes de la huelga del Lisandro de la Torre de 1959, concebida por Cooke como la culminación de la etapa de lucha de la resistencia con un estallido insurreccional.

Desde entonces, el “Comando de Organización de la Resistencia” (COR), liderado por Iñíguez, reemplaza al “Comando” de Cooke, abandonando las tesis insurreccionales y centrándose en las asonadas militares con apoyo civil. Sin embargo, tampoco esta alternativa logra mayor éxito que la de Cooke y luego del último intento (30/11/60), Iñíguez también parte al exilio. Desde marzo de 1960, el Conintes había ido debilitando a los comandos y con este fracaso su dispersión se hace total.³⁰⁷

Fuertemente articulados tanto a las estructuras sindicales recuperadas como a los “comandos de la resistencia” ligados al COR, adquieren preeminencia en esta fase algunos grupos juveniles como el Comando de Organización, liderado por Brito Lima³⁰⁸, y Guardia de Hierro, liderado por Alejandro Alvarez y vinculado originalmente a Manuel Buceta, del mencionado Comando Nacional, y a Saúl Hecker.

En esta fase aparece además una nueva vertiente juvenil, que adopta prácticas muy semejantes a las descritas por Rulli. Según el testimonio de Andrés Castillo, una de las alternativas de militancia para los “jóvenes peronistas” era la organización de la derecha nacionalista Tacuara. En su caso, se vincula a un grupo, en el que estaba Dardo Cabo, hijo de un conocido líder sindical metalúrgico, cuya actividad principal que eran pintadas con la firma J. de P., y que se vincula estrechamente con Tacuara. Para Castillo la afinidad con Tacuara provenía del “tema del nacionalismo, de la violencia”.³⁰⁹ Evidentemente, este acercamiento no es algo aislado, ya que en 1960 Tacuara crea una rama colateral, la Brigada Sindical Peronista, para el trabajo sindical. Este acercamiento genera inmediatamente fuertes conflictos que resultan en la separación de la Brigada, que más tarde adopta el nombre de Movimiento Nueva

fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales; 10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

³⁰⁷ Salas (2003: 126).

³⁰⁸ El testimonio de Juan Romero (co-fundador MRP) en Cullen, destaca la fuerza del C de O: “a decir verdad, el único que movilizaba era el C de O (...) los grupos de la juventud eran parte de algún sindicato, eran ‘los muchachos’ del sindicato. Cuando algunos de ellos rompen con los sindicatos, se forman los grupos que se proponían como organizadores”.

³⁰⁹ Anzorena (1989: 95-96)

Argentina,³¹⁰ ligándose desde entonces a diversos sindicatos y manteniendo relaciones con otros grupos juveniles del peronismo, como el de Brito Lima.³¹¹ 169

Tanto en los “Comandos” que sobreviven, como en los grupos juveniles que se vinculan a ellos, el mantenimiento de las prácticas violentas, que como señala Salas (2003) en algunos casos evolucionan hacia operaciones más sofisticadas, de terrorismo urbano, va acompañado de un discurso que enfatiza la consigna de la intransigencia, por una parte, y el contenido nacionalista, por otra.

En algunos casos, grupos de menor peso que los anteriores dentro del conjunto del movimiento, comienzan a incorporar nuevos significados ideológicos a sus prácticas radicales y/o violentas.

El caso más claro en este sentido es el del delegado desplazado, Cooke. Ya privado de toda autoridad dentro del movimiento, iría madurando un conjunto de ideas que, como veremos, serían claves para el debate de los grupos de la “IP”. Sintéticamente, su planteo central era que el peronismo había nacido como alianza de clases, que esta se había roto después de 1955 quedando integrado casi exclusivamente por la clase obrera, y que para realizar el potencial revolucionario que le daba esta base social debía transformarse en un partido revolucionario.

En otros casos, los cambios están centrados en la redefinición de la práctica de la violencia. Como vimos, para una parte del movimiento peronista el uso de la violencia, en niveles que iban desde la pelea callejera hasta atentados y sabotajes de diversos grados de organización y violencia, se convierte en una práctica habitual, desvinculada de discursos ideológicos específicos referidos a la misma.

A partir de la revolución cubana y, más en general, de la difusión de los procesos de descolonización del llamado “Tercer Mundo”, muchos grupos comienzan a dar a la práctica de la violencia otros significados y formas.

Debe destacarse, de todas formas, que las experiencias de esta fase son de alguna forma, de “transición”; ya que están atravesadas por una fuerte heterodoxia que combina el discurso de los grupos de la “Resistencia” con algunos elementos de las experiencias señaladas, en muchos casos a partir de las premisas del “nacionalismo radical”.

Es significativo, en este sentido, que en las experiencias tempranas conocidas de guerrilla, ninguna se identifica con su nuevo discurso “clasista”.

310 Según Castillo (Anzorena, 1989:97), ya estaba por entonces en gestación el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Sin embargo, cuando la Brigada Sindical decide romper con Tacuara, este grupo no los sigue, generando bastante enojo. Más tarde se entera que en realidad estaban controlando la milicia de Tacuara para apropiarse de las armas y el dinero, por lo cual aún no estaban listos para irse. Volveremos inmediatamente sobre este grupo, cuya práctica distinguimos de la de los grupos juveniles.

311 Anzorena (1989: 95- 96, 98)

Una de las primeras iniciativas que favorece Cooke es la de los Uturuncos. Siguiendo a Salas (2003), la guerrilla de los Uturuncos fue la evolución de un comando peronista de la fase de la resistencia (Comando 17 de Octubre) de Tucumán con ramificaciones Santiago del Estero. Mediante la complicidad de los trabajadores ferroviarios, mantenían estrechos contactos con el Comando Nacional Peronista de César Marcos y Raúl Lagomarsino, de Bs As, ligado a Cooke. Firmes partidarios del voto en blanco (que en Tucumán superó a la UCRP) en 1958 incrementan sus acciones, entre las que se incluye una emisora de radio clandestina que transmitía los mensajes de Perón.

Luego de la derrota del Lisandro de la Torre, a mediados de 1959, luego de varias reuniones con Abraham Guillén a quien conocen por medio de Cooke, deciden volcarse a la lucha armada. Como destaca Salas (2003), más allá de la suerte corrida por los diversos intentos, su capacidad para sostenerse a pesar de las constantes caídas desde mediados de 1959 hasta mediados de 1960, da cuenta de la amplitud de las redes en las que se apoyaba.³¹²

Este autor señala que es difícil conocer las ideas políticas de grupo ya que la única fuente disponible es un diario y las proclamas capturadas por la policía, así como un reportaje a un integrante publicado por Mayoría. Sobre esta base caracteriza sus consignas, cuyo contenido se encuentra en la línea del mencionado programa de La Falda.³¹³

Luego del fracaso y dispersión de los Uturuncos, Cooke se vincula estrechamente a Cuba, donde coincide con Guevara que, desde 1961 había comenzado a analizar junto a Masetti la posibilidad de un foco en el norte argentino. Así, abandonando la idea de una insurrección, Cooke se transformará en el contacto entre Cuba y la militancia argentina, peronista y de izquierda, y por su intermedio una importante cantidad de militantes viajaba a la isla para recibir entrenamiento.

312 En octubre de 1959 sube un primer contingente, adoptando el nombre de Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional. Desoyendo las instrucciones de Guillén, inmediatamente realizaron algunas acciones para obtener armas que alertaron a la policía. Si bien algunos lograron escapar, inmediatamente comenzaron las detenciones de peronistas en las ciudades y comenzó a hablarse de la guerrilla del Uturunco. A fines de noviembre de 1959, Mena planifica un nuevo intento, esta vez en Santiago del Estero. La acción se realiza el 24 de diciembre a la noche: la toma de la comisaría de Frías. Luego se dirigieron al cerro pero los rastros dejados (un camión, entre otras cosas) permitieron que fueran ubicados rápidamente y a principios de enero de 1960 fueron detenidos. Mientras esto ocurría, Mena estaba en Bs As, intentando conseguir más reclutas y recursos con la ayuda de Cooke. Se contacta con algunos militantes de la JP que en febrero de 1960 viajan a Tucumán. A pesar de varias caídas, se establece un nuevo grupo en la montaña en marzo, poco antes de la puesta en marcha del Plan Conintes. El grupo se mantuvo allí, sin actuar, reconociendo el terreno y preparándose. En junio de 1960, Mena fue detenido en el camino hacia el campamento, que desde entonces quedó desconectando de las redes urbanas. Poco después, fueron sorprendidos y la mayoría apresada. Entre los integrantes de este grupo Uturunco detenido en junio de 1960 estaba José Luis Rojas, que luego participará del grupo de Taco Ralo.

313 Sus consignas eran antiimperialistas y antioligárquicas y de defensa de la industria nacional, con apelaciones a la conciliación de clases, la dignidad obrera y la tercera posición, así como a la “concepción cristiana de la vida”, y reforma agraria como deuda pendiente (Salas, 2003: 123).

Si bien el eje del plan de Guevara para la región es el grupo de Masetti (EGP), que debía funcionar como retaguardia de las columnas que entrarían a Perú vía Bolivia para apoyar a Hugo Blanco (ya analizamos su desarrollo en la primer parte de la tesis), otras dos iniciativas dan cuenta de la mencionada combinación de impacto del foquismo y urgencia militante.

En 1962 Cooke contacta a algunos Uturuncos que habían logrado escapar ofreciéndoles viajar a Cuba. Si bien la mayoría rechaza la oferta, ya que el recuerdo del antiperonismo del PC estaba aún fresco, un grupo decide viajar y poco después se suma Mena, que había huido de la cárcel. Mientras el grupo se entrenaba en Cuba Guillén retoma los contactos de la red de los Uturuncos y en mayo de 1963 logra subir un contingente en Tucumán. Sin embargo, en julio, poco tiempo después de regresar y unirse al grupo, Mena decide disolver el grupo. Para Salas (2003), es posible que actuara en combinación con el EGP, que al conocerse el triunfo de Illia, luego de un momento de indecisión, decide seguir, pero postergar hasta septiembre de 1963 el inicio de operaciones.

Otro de los grupos que se hallaban en la isla en ese mismo momento era el de Palabra Obrera, liderado por Bengoechea. Luego de 1959, con el final ya analizado de la primera fase de la resistencia, el grupo había comenzado a tomar distancia del peronismo, iniciando un largo proceso de redefinición que culmina en 1964, cuando proclaman el agotamiento de la potencialidad revolucionaria del peronismo, por su total integración al régimen.³¹⁴

La combinación de las elecciones de marzo de 1962, con la renovada proscripción del peronismo y la experiencia de Hugo Blanco en Perú, de la que participan como apoyo urbano varios militantes argentinos, lleva al PO a plantear una nueva línea: debía promoverse la formación militar de sus cuadros a fin de impulsar acciones armadas que, en combinación con el trabajo político dentro y fuera del peronismo, favorecieran un proceso insurreccional. Esta orientación no resistirá el regreso de Moreno³¹⁵, que caracteriza la nueva línea como una “desviación militarista”, dando paso a la adopción de una posición intermedia: se acepta el viaje a Cuba de algunos militantes, aunque no para entrenarse sino para obtener ayuda para Blanco.

Ya en la isla, el grupo decide que no se lograría ayuda si no ganaba la confianza de los cubanos, por lo que decide realizar el curso de formación ofrecido. En su transcurso, Bengoechea, que lideraba al grupo, polemiza con la idea de Guevara de un foco rural, afirmando que, si bien un foco rural podía ser viable, el desarrollo urbano, el peso social

314 Nicanoff y Castella (2004:45)

315 Moreno había estado ausente en el plenario que arriba a estas conclusiones, ya que se encontraba en Perú donde termina rompiendo con los militantes argentinos allí establecidos para apoyar a Blanco, considerando que realizar acciones para obtener fondos era “aventurerismo”.

obrero y su cohesión de este en torno a la identidad peronista, hacía de las ciudades el eje de una estrategia de lucha revolucionaria.¹⁷²

Al regresar al país, el grupo rompe con Palabra Obrera que consideraban que la acción armada era “espontaneismo militarista” y se contraponía a la necesidad prioritaria de construir un partido que fuera la vanguardia de la revolución. Luego de esta ruptura el grupo se aboca a poner en marcha una guerrilla rural en Tucumán. Como señalan Nicanoff y Castellano (2004), a pesar de sus críticas, Bengoechea termina aceptando las tesis de Guevara. Sin embargo, los autores destacan que esta es probablemente fruto del aislamiento en que quedan privados del apoyo de su organización madre. En este sentido, señalan ciertos indicios de una fuerte voluntad de intentar compatibilizar el planteo de Guevara con su propia convicción en que las características locales debían ser tenidas en cuenta. Por una parte, en sus discursos se destaca de manera recurrente la necesaria subordinación de la acción militar a la política y la necesidad de acometer simultáneamente la tarea de construir la fuerza política revolucionaria y encarar la guerrilla. Por otra parte, la idea de establecer el foco en Tucumán obedecería a considerar que la zona reunía ciertos requisitos que hacían viable la guerrilla rural, en especial por la trayectoria de combativa de FOTIA y por la existencia de contactos previos con los militantes sindicales. Por último, la elección del nombre (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional) da cuenta del un énfasis en el nacionalismo y el antiimperialismo inseparable de a búsqueda de acercamiento y reclutamiento de militantes provenientes del peronismo.

En este sentido, destacan que Bengoechea había sido el referente de Palabra Obrera en Berisso y que, si bien muchos de los militantes atraídos por esa organización no se integrarían a ella, si se sumarían a la iniciativa del foco. Entre ellos hay un grupo de estudiantes de la Universidad de la Plata (Santilli, Schiavello, Reig), de la JP (Amanda Peralta y David Ramos) y obreros (Ardeti, el “gordo Ramón”). Si los primeros morirían en la explosión que, en julio de 1964, aborta el proyecto antes de su efectivo lanzamiento, los restantes se integrarían luego a las FAP.³¹⁶

Sin estar vinculada a Cooke, la experiencia de algunos grupos juveniles, permite también dar cuenta de los nuevos significados de la violencia política. En el marco de la coyuntura de derrota posterior a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torres, deciden volcarse a “formas de lucha mas ‘militares’”. Las lecturas sobre la “guerra revolucionaria” en Vietnam y Argelia, el ejemplo de los Uturuncos y el endurecimiento de la represión serían las principales

316 Según David Ramos, su acercamiento a Bengoechea surge a partir de Huerta Grande, cuando “me doy cuenta que la salida, así como estaba planteada, no era posible; que había una parte que era la burocracia dentro del peronismo que era laborista, que no era revolucionaria.” (en Lucha Armada N° 8)

motivaciones.³¹⁷ En este marco realizan una primera acción que puede definirse como de guerrilla urbana: el asalto a un destacamento de la aeronáutica en Ezeiza. El destacamento había sido instalado para impedir que los vecinos de la zona ocuparan un barrio construido por la aeronáutica, ocupaciones que serían fruto del trabajo barrial de la JP de Ciudad Evita. Según Rulli, desde entonces, algunos militantes van “tomando conciencia que somos un grupo clandestino que busca armarse, pertrecharse, adquirir experiencia (...) documentación (...) nuevos cuadros”. Hacen acciones menores y se contactan con militantes ligados a los Uturuncos, planeando entonces abrir otro frente de guerrilla rural en el Chaco. Sin embargo, nunca llega a implementar estos planes. La “falta de previsión” los lleva a muchos errores: desaparecían de golpe dando pie a rumores o hablaban con demasiada gente. En el marco de una represión cada vez más fuerte, un compañero que cae por otra cosa, habla de lo de Ezeiza y “se hace una bola hasta que vamos cayendo todos”. Hacia mediados del 60 el CONINTES logra finalmente que quede “descabezada la dirección política de la JP”.³¹⁸

Como vimos, sin embargo, otros grupos juveniles, que rechazan las redefiniciones ideológicas de estos, ocupan el lugar de los encarcelados (Comando de Organización, Guardia de Hierro). En general, los testimonios del libro de Anzorena (1989) coinciden en señalar que a partir de este momento la articulación entre sindicatos y grupos juveniles pasa a ser la forma dominante de funcionamiento.

Por último, cabe destacar la experiencia de un último grupo, MIR-Praxis, que se vincula al mencionado proceso de reformulación y acercamiento al peronismo de grupos de la izquierda o derecha ideológicas, de los que analizamos algunas versiones muy tempranas (PO y MNA). Por su ubicación temporal esta experiencia se ubica en la frontera entre este primer período y el próximo, sin embargo, en ambos casos, las acciones posteriores a 1963 son más bien una última fase o cierre de los años anteriores.

Liderado por Silvio Frondizi, el MIR-PRAXIS no adoptará una identidad peronista, pero reformulará de manera radical sus posturas acercándose a los planteos de la IP. Este grupo, desde el inicio crítico de la izquierda antiperonista, profundiza su acercamiento al peronismo a partir de 1961.³¹⁹ El impacto simultáneo de la represión del Conintes – por el cual el MIR-

317 En el entierro de un compañero, en Lanús, al enterarse que, antes de arrojarlo desnudo por la ventana del departamento central de policía, habían torturado brutalmente, toman la decisión de “pasar a otro tipo de lucha” al compañero que velaban. Estábamos “muy impresionados e indignados” y “nos juramentamos para conseguir las armas necesarias” (Azorena, 1989: 35).

318 Azorena (1989: 27, 38-40).

319 De acuerdo a sus integrantes (Cibelli) la organización que en 1969 se presenta públicamente como Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) comienzan a gestarse en la primera mitad de los años 60s a partir de un grupo escindido de Praxis, el grupo de Silvio Frondizi que ya hemos analizado. De acuerdo al relato de Cibelli, en 1958 (momento en que se acerca el grupo del PS al que pertenecen los futuros integrantes de las FAR)

Praxis es ilegalizado lo cual, poco preparado para la clandestinidad, lleva a la suspensión de sus actividades- y de la revolución Cubana³²⁰, llevan a una profunda autocrítica de la orientación, fundamentalmente intelectual seguida hasta entonces. Silvio Frondizi, referente del MIR-Praxis, impulsa una reorientación que

“reemplazaba la ‘revolución socialista’ por la ‘solución popular’, el partido revolucionario por el movimiento de liberación, la estrategia de la revolución internacional por una ‘salida argentina’, ‘auténticamente nacional’ hacia el socialismo.”.

“[O]bviando ya toda referencia a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando las virtudes y limitaciones de todas estas experiencias para incluirlas, superándolas, en una propuesta política ‘integradora’.”,

que si bien debía ser hegemonizada por la clase obrera, debía incluir

“tanto a las masas populares peronistas, a la ‘clase media productiva y empobrecida’, los técnicos, profesionales e intelectuales ‘esclarecidos’ y a la ‘pequeña empresa, auténticamente argentina’”.

De la alianza sólo quedaban fuera las fuerzas vinculadas al imperialismo, que incluían a “la gran burguesía ‘nacional’”, considerada incapaz de realizar “las tareas ‘democrático-burguesas’”.³²¹

Luego de generar intensos conflictos internos, esta redefinición lleva prácticamente a su desaparición entre 1963 y 1964. Para Caviaasca (2006) esto obedece a la ambigüedad de su redefinición: “cuando Práxis tuvo que salir del ámbito de las ideas para ingresar en una arena menos discursiva”, “se quedó a mitad de camino”: se trataba de adoptar “un estilo M26”, pero sin la perspectiva de la guerrilla; de reemplazar las “definiciones marxistas” por “consignas cercanas al populismo” pero sin asumir una identidad peronista.³²²

plantean que había que “profundizar el contacto con la clase [obrero]” y comenzar con acciones militares y, al rechazarse el planteo, abandonan la organización. Entre 1959 y 1962 se abocaron a la militancia sindical y pasan de 5 a 30 militantes, incorporándose entre otros Carlos Dellanave y Alejandro Baldú. El 16 de junio de 1963 realizan su primera acción importante: el asalto al Instituto Geográfico Militar. La operación no se firma y de hecho se intenta simular con falsas pistas que se trataba de la fracción “colorada” del Ejército. A pesar de su carácter anónimo, la acción habría permitido un fuerte crecimiento, duplicando el número de militantes en los años siguientes. La necesidad de infraestructura derivada de este crecimiento llevó a la organización a planificar una estafa con la que habrían obtenido los recursos para sostener el aumento de los integrantes de la organización.

³²⁰ Esta es leída, en término de Tarcus, como un grupo de intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista se transformaba en un movimiento popular que terminaba liderando una revolución (Canosa).

³²¹ González Canosa, 2007.

³²² Caviaasca (2006: 879).

Algunos ex praxistas³²³ crean en 1964 el “Tercer Movimiento Histórico”. A partir de¹⁷⁵ diagnosticar el fracaso tanto del MIR-Praxis como de la Resistencia Peronista, su preocupación era identificar “las ‘vías’ de la revolución en la Argentina y los actores políticos concretos que participarían de la misma”, para lo cual diferenciaba entre dos tipos de procesos revolucionarios en los países del tercer mundo: “ortodoxos”, como Cuba y Argelia, y “heterodoxos”, como el Egipto de Nasser, considerando que este último era el “más plausible” en Argentina.³²⁴

Para Caviasca (2006), esta visión del 3MH como parte de una sucesión de movimientos que “se plantea en forma de oleaje, es decir, como destrucción y transformación dialécticas – superación en suma- de sus antecesores”, estaba muy emparentada con los planteos de Cooke y supuso “un paso de acercamiento muy grande a los planteos de la IP”.³²⁵

323 Los integrantes que tanto Canosa (2007) como Caviasca (2006) identifican son los futuros “proto-FAR” Arturo y Jorge Lewinger y Humberto D’Ippolito; y otros como Jorge Diamant; Jorge Bolívar, Jorge Castro; Osvaldo Acosta; Aldo A. Comotto; Alberto Ferrari Echeverri; Juan Carlos Gallegos; Enrique Ninn. Canosa agrega a Héctor Vega y Caviasca a Luis Piriz.

324 (Canosa, 2007). El rasgo más novedoso de su reformulación es el papel atribuido al Ejército, que se hallaría atravesado por la disyuntiva de ser “Ejército de ocupación” o “Ejército liberador”. Caviasca (2006) agrega la posible incidencia de los casos de Yon Sosa y Luis Prestes. Para este autor, en el caso del 3MH la tensión entre las referencias clasistas iniciales y el papel atribuido al Ejército se reflejaría en la disímiles evoluciones posteriores de sus integrantes: Jorge Castro que profundiza el vínculo con los militares y termina vinculado al isabelismo y después a Massera; Luis Piriz, desaparecido, que se vincularía al ERP (en desacuerdo con el acercamiento al peronismo de las proto FAR en 1968); y quienes se integraron a las FAR.

325 Caviasca (2006:89). Es interesante una idea de este grupo identificada por Canosa: la de una “nueva generación”, marcada por “un hecho fundamental, que determina su visión del mundo: la caída del peronismo.”, que debía constituirse como vanguardia del proceso. Quienes se habría integrado a la “resistencia peronista” y a las estructuras sindicales o a las luchas estudiantiles antiperonistas “hoy convergían”, a partir de la “frustración” generada por el gobierno de Arturo Frondizi (Canosa, 2007).

2. Agudización de las diferencias durante los conflictos entre Perón y Vandor (1963-1966)¹⁷⁶

Siguiendo a Torre (2004), la estrategia adoptada por el sindicalismo a partir del gobierno de Frondizi y las derrotas de 1959 permitieron una creciente fortaleza que culminó en “la pretensión de autonomizarse de la conducción política ejercida por Perón”.³²⁶

Antes de que esta posibilidad se planteara abiertamente, ciertos indicios mostraban que las transformaciones ocurridas amenazaban el liderazgo que Perón ejercía desde el exilio sobre su movimiento. Las elecciones de julio de 1963, a pesar de ser mostradas como signo de triunfo, muestran una fuerte erosión del voto en blanco (17,2%). Es decir, el voto peronista comenzaba a canalizarse hacia otras fuerzas, a pesar de las órdenes del líder.

Al menos así parece haberlo interpretado Perón, ya que decidió nombrar como delegado personal a Héctor Villalón, personaje que carecía de trayectoria en el movimiento y cuya característica distintiva era el tener excelentes relaciones con Cuba e impulsar una estrategia insurreccional para lograr el regreso del líder. Su designación es acompañada de la orden de reorganización del movimiento y la formación de un “cuadrunvirato”, cuyos integrantes dejaban clara la intención de debilitar el creciente poder de Vandor: Andrés Framini (por entonces el principal rival de Vandor), Hilda Pineda, Rubén Sosa y Julio Antún, todos con fuertes críticas hacia la “inclinación al compromiso” de Vandor y lo que consideraban un “plan para integrar al peronismo al statu quo”.³²⁷

Sin embargo, la ofensiva dura poco. Cuando frente a una declaración crítica de Sosa, Vandor retira los representantes de la UOM de todos los órganos representativos del movimiento, Perón decide destituir a Sosa y poco después también a Villalón, reemplazándolo por Alberto Iturbe, estrecho colaborador de Vandor. El giro de Perón se completa en enero cuando designa una nueva comisión “indiscutiblemente de línea vandorista” ya que 5 de sus 7 miembros respondían a Vandor (las excepciones eran Framini y Antún). El triunfo de Vandor culmina en junio, cuando gana las elecciones internas frente a su rival Framini.³²⁸

Nuevamente el avance genera una reacción de Perón que, en agosto, anuncia una nueva reorganización del movimiento, nuevamente adversa a Vandor, e inicia la llamada “Operación Retorno” que debía culminar en el regreso de Perón. Se repite, sin embargo, la secuencia anterior: luego de una visita de Vandor a Madrid, la ofensiva cesa y la “Operación Retorno”, inicialmente encabezada por los sectores “duros”, quedará en manos de Vandor. El rotundo

³²⁶ Torre (2004: 16).

³²⁷ James (1991:238)

³²⁸ James (1991: 238). El gobierno de Illia había autorizado la participación legal del PJ, por lo cual se convocó a elecciones internas.

fracaso del regreso, en diciembre de 1964, ratifica a los ojos de los antivandoristas la¹⁷⁷ “traición” del vandorismo, ya que se les atribuye el boicot del regreso del líder.

Poco después, el vandorismo se afianza también en el plano electoral. A pesar de la prohibición del reorganizado Partido Justicialista, el movimiento participa en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 mediante una alianza con las fuerzas “neoperonistas”. Como estas fuerzas, contrariando la orden de votar en blanco, habían participado en las elecciones de 1963 obteniendo varios escaños, la nueva elección resultó en la formación de un bloque de 52 diputados peronistas (el radicalismo tenía 70).³²⁹

Este avance del control sindical en el movimiento lleva a una tercera iniciativa de Perón con la cual el enfrentamiento alcanza su máxima intensidad. Perón envía al país a Isabel, con instrucciones (una vez más) de reorganizar el movimiento y en torno a ella nuclea rápidamente la oposición a Vandor.

Las 62 organizaciones aprovecharon la presencia de la enviada para formular abiertamente su desacuerdo, con la salvedad que este se dirigía exclusivamente a los representantes del líder en el país, nunca a Perón.

En octubre de 1965 explicitaron claramente su visión de cómo debía ser la reorganización: “la institucionalización inmediata del movimiento” debía realizarse “de abajo hacia arriba, en un limpio proceso democrático interno”. Si bien era imposible no advertir que el desafío se dirigía a él, ya que evidentemente, en un partido de líderes electos en convenciones nacionales, las decisiones ya no pasarían por Perón, jamás cuestionaron de manera directa y explícita la autoridad del líder.

El desafío dividió completamente al peronismo. Por una parte, impugnando la representatividad de Vandor en las 62, Alonso (electo secretario general de la CGT con su apoyo) impulsa a fines de 1965 las “62 de pie junto a Perón”.³³⁰

Por otra, en las elecciones de diputados en Mendoza (de abril de 1966) el vandorismo puso en práctica su criterio de reorganización “desde abajo” del movimiento, considerando que la dirección local debía designar al candidato (el elegido fue Serú García). Perón, por su parte, defendió su posición de liderazgo designando a un candidato rival (Corvalán Nanclares). El resultado de las elecciones ratificó el liderazgo de Perón y sepultó en el olvido los planes de Vandor de un partido de base sindical autónomo de su conducción.³³¹

329 James (1991: 241)

330 James (1991: 242)

331 James (1991: 248)

Más allá de sus intenciones, las tres iniciativas de Perón en su puja con el Vandor, sacaron a los sectores más intransigentes del segundo plano al que habían sido relegados por el avance del vandomismo.

Como vimos, en estos años algunos grupos habían resignificado su práctica de la violencia política y, en algunos casos (como el de Cooke) también habían ido más allá de la radicalización del programa de la Falda, a través de la incidencia de la revolución cubana en particular, y de las guerras de liberación de los países del tercer mundo, en general.

Si hasta entonces se había tratado de grupos pequeños cuyo mensaje no lograba trascender restringidos círculos de militancia, el apoyo de Perón permite que se difunda desde posiciones autorizadas y legítimas, dándole una masividad que nunca había logrado previamente.³³²

Esto coincide, además, con una reactivación del activismo gracias a la liberación de los presos Conintes por la amnistía concedida por Illia, que genera una gran cantidad de iniciativas, especialmente entre los grupos juveniles del peronismo y en torno al apoyo a los Planes de Lucha de 1964.

La radicalidad del recurso a las tomas masivas de lugares de trabajo, más allá de la total ausencia de espontaneidad y el estricto control de todo el proceso por las estructuras sindicales cuyos rasgos ya hemos mencionado, da cuenta de la ambigüedad de las transformaciones experimentadas a partir de 1958, que como señalamos, tampoco supusieron el abandono del lenguaje radicalizado de La Falda y Huerta Grande, ni el fin del apoyo a los comandos de la resistencia en tanto sobrevivieron. Como veremos, esto tiene una influencia importante sobre las características de los grupos que asumen una identidad revolucionaria.

Tanto los sectores más radicalizados del peronismo como muchos estudiantes y grupos de izquierda, que luego de la experiencia frondicista habían empezado a revisar las visiones del peronismo (vimos el caso del MIR-Praxis), percibieron claramente el perfil de clase y la potencial capacidad de movilización del peronismo. De hecho, de este momento datan las primeras señales de acercamiento de sectores estudiantiles, en especial vinculados al catolicismo postconciliar. Volveremos más tarde a este proceso, limitado en 1964 a demostraciones de adhesión y sin dar lugar a una efectiva articulación. ³³³

³³² Un claro ejemplo de la legitimidad otorgada a estas novedades en que durante su estadía en Argentina para unir a los antivandoristas, Isabel visitar a los presos del EGP (Carulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 247).

³³³ Varios relatos coinciden en destacar la fuerte participación de los grupos juveniles, estrechamente unidos a diversos sindicatos, en los Planes de Lucha. Anzorena señala que los grupos juveniles participaban activamente en los piquetes de huelga, fabricando y sembrando las calles de "miguelitos", pegando carteles, repartiendo volantes, o enfrentando a los rompehuelgas (Anzorena, 1898: 103). Lanusse (2005: 97,121) menciona también los Planes de Lucha como primera evidencia pública del acercamiento de las organizaciones estudiantiles del catolicismo postconciliar en Córdoba y Rosario, que adhieren con tomas de facultades. Por otra parte, es también a partir de esta amnistía que Cooke regresa de su experiencia cubana y comienza a gestar ARP, grupo al que hacemos referencia más adelante (Baschetti, 2007: 134).

En este marco surge, por primera vez, una organización que nuclea grupos juveniles de todo el país: el Movimiento de Juventud Peronista (MJP),³³⁴ impulsado por el delegado “insurreccional” Villalón. Con el dinero aportado este, recursos provistos por Vandor y en un hotel del sindicato de textiles cedido por Framini, El Kadri y otros referentes juveniles convocan a un Congreso Nacional en octubre de 1963, logrando reunir 100 delegados.³³⁵

La amplitud de la iniciativa es evidente, no sólo por quienes contribuyen a su realización, sino también porque entre los asistentes hay figuras juveniles ya por entonces claramente distanciadas, como Brito Lima³³⁶ y Rearte³³⁷.

Las conclusiones del encuentro se asemejan al programa de Huerta Grande: además de la derogación de las leyes represivas, la amnistía para los presos políticos, el regreso de Perón y la restitución del cuerpo de Eva, reclaman la “implantación del control del Estado sobre toda la producción y el comercio exterior”, la nacionalización del sistema bancario y la expropiación sin indemnización de los latifundios y bienes “de la oligarquía terrateniente”.³³⁸

A tono con este discurso, el MJP realiza acciones en la línea que denominamos de agitación, de las que encontramos dos claros ejemplos: una, arman en medio de la Plaza de Mayo un avión negro de seis metros en el que escriben “En este avión vuelve Perón para acabar con la explotación”; otra, un cartel en la jaula del gorila del zoológico que decía “Este es el único que no quiere que Perón vuelva”.³³⁹

De acuerdo al testimonio de Rulli en Anzorena (1989) y a una entrevista posterior realizada por Raimundo (s/f), el plan insurreccional de Villalón al que respondían sus iniciativas tenía una segunda vertiente: formar una estructura de coordinación de grupos insurreccionales de todo el país, denominada Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

334 Existen varios relatos de este proceso, fuertemente centrados en los conflictos entre los referentes juveniles. Hemos tomados los datos de esos relatos (Anzorena, 1989; Anguita y Caparrós, 1997; y Pérez, 2033), enmarcándolos en los conflictos del movimiento que les dan sentido más general.

335 Conviene dejar identificados los grupos y referentes nucleados en el MJP, ya que será de utilidad al analizar los realineamientos posteriores: El Kadri, Benito Rodríguez, Enrique Sansoulet, y Edgardo Lombardi de Buenos Aires; Saturnino Aranda y Juan Lucero de Rosario; Valdez y Mesa de Córdoba; Figueroa de Tucumán y Armando Jaime de Salta (Pérez, 2003: 44).

336 Según el relato de El Kadri, no había sido invitado, pero aparece con un micro y 40 militantes. Su discurso fue “muy peronista”, y decía haber ido para “evitar que se marxistizaran demasiado” (Anguita y Caparrós, 1997:73).

337 Que impulsa poco después la formación de la Juventud Reolucionaria Peronista (JRP) y, desde la revista *Compañero* difunde, como veremos, posiciones mucho más radicalizadas que las del MJP.

338 Pérez (2003: 43), Anguita y Caparrós (1997: 73). Desde uno de los órganos de difusión de los grupos más radicales, *Compañero*, declaraban que “Huerta grande es el programa peronista de 1963, es la revitalización de las tres banderas de 1945.” (Carulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 242).

339 Más allá del MJP, una acción que retrata los grupos juveniles en esta fase es el robo del sable de San Martín, decidido y organizado en una asamblea en el sindicato textil (Framini), a la que asisten casi todos los grupos de Capital y provincia de Bs. As., en la que se elige “democráticamente” a los que participarían del comando. El comunicado pedía el retorno de Perón, la libertad de los presos políticos, la devolución del cadáver de Eva y la anulación de los contratos petroleros (Anzorena, 1989: 105-113).

La tarea sería encomendada a Rulli, que organiza rápidamente unos 15 o 20 grupos¹⁸⁰ compartimentados a través de los que logra presencia en casi todo el país. Los frentes de reclutamiento dan cuenta de la mencionada revisión que comenzaba a darse en estos años del peronismo, ya que los grupos provienen de la universidad, donde se armaban agrupaciones juveniles con una célula militar dentro; de grupos de JP; grupos barriales; “obreros sueltos” y “algunos intelectuales”. A pesar de la rápida desaparición de toda perspectiva de recibir el apoyo inicialmente prometido por Villalón, continúan operando, con acciones de poca envergadura, dirigidas a formar cuadros y pertrecharse.

Uno de los grupos que se vincula al plan insurreccional de Villalón es el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Como señalamos, este grupo se había gestado en la misma época que el MNA, pero su separación de Tacuara había sido posterior. Por otra parte, el grupo realiza, antes de darse a conocer públicamente, una acción que tendría, retroactivamente, una gran repercusión, siendo considerada por algunos autores como la primera acción de guerrilla urbana. En su momento, la repercusión se limitó a las páginas policiales: agosto de 1963 el grupo asalta el Policlínico Bancario, en una acción que termina con dos muertos y no será reivindicada por la organización.

El grupo se da a conocer poco después, en septiembre, con un acto en Filosofía y Letras. De todas formas, muy rápidamente la investigación policial que sigue al asalto al Policlínico, lleva a los integrantes del grupo a la cárcel o al exilio. En noviembre, algunos de los integrantes del MNRT viajan a Madrid y visitan a Perón para ponerse “a sus órdenes”, siendo presentados a Villalón.

El segundo grupo que nace de este contexto tan peculiar es el MRP. Poco después de la formación del MJP, algunos grupos que deciden no participar de la convocatoria forman un segundo grupo juvenil, la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), encabezada por Gustavo Rearte, Norberto Franco y Ricardo Ibarra.

Como su nombre lo indica y como veremos a continuación, los motivos de la distinción entre ambos agrupamientos residen en las definiciones político-ideológicas. Si bien la repercusión de la JRP es menor que la del MJP, cuenta con el apoyo de “numerosos sindicatos pequeños de capital y del interior” en los que “se concentraba el activismo más intransigente” y de grupos juveniles de Capital y Bs As.³⁴⁰

En agosto de 1964 estos sectores juveniles liderados por Rearte reciben, nuevamente vía Villalón, el apoyo de Perón para crear lo que debía ser la cuarta rama del movimiento: la rama

340 Tiene el apoyo de la Juventud Peronista de La Plata (Gonzalo Chávez) y de la Juventud Revolucionaria (Eduardo Salvide y Gustavo Lafleur). Recibe también algunos grupos escindidos de Guardia de Hierra (Eduardo Gurucharri) y del MJP (Armando Jaime, Edgardo Lombardi). En 1966 se incorpora Juan Carlos Arroyo, de Jujuy (Pérez, 2003: 45-47).

“revolucionaria”. En su congreso fundacional, el Movimiento Revolucionario Peronista¹⁸¹ (MRP) de agosto de 1964, difunden una Declaración de Principios que, a diferencia de las conclusiones del MJP, dejaba bastante atrás al programa de Huerta Grande. Siguiendo a Raimundo (s/f), si bien Cooke sostenía este tipo de discurso desde tiempo atrás, la formulación en ámbitos públicos y orgánicos, como fue en su auspicioso inicio el MRP, era una novedad radical.³⁴¹

Como señala este autor, las innovaciones ideológicas se debían, más que a los clásicos del marxismo, a categorías derivadas de los procesos de luchas de liberación nacional contemporáneas. La tradicional Tercera Posición de Perón había servido de puente para una lectura que se basaba en la inclusión de la Argentina en las luchas de liberación del tercer mundo. Siguiendo a Raimundo (s/f a), podemos sintetizar las innovaciones en tres grandes temas.

En primer lugar, la forma de definir a los oponentes y al conflicto que los enfrenta. Si bien la definición del oponente como enemigo no era nueva, ya que respondía a la concepción de Perón de la política como guerra, la novedad es el carácter revolucionario atribuido a la guerra en que se encuentran involucrados.

En este sentido, Raimundo (s/f a) aclara que la incorporación de elementos del marxismo no lleva inmediatamente a la adopción de posturas plenamente anticapitalistas, pero sí a la erosión de la idea de conciliación de clases. En este sentido, a los enemigos clásicos (oligarquía e imperialismo) se suman las “fracciones de la burguesía” aliadas al imperialismo y FA, como “ejército de ocupación”.

Un aspecto interesante destacado por el autor es que, dado que el término revolución no era ajeno a la tradición del movimiento y de hecho, como destacamos, era de uso habitual por todos los sectores del mismo, comienza a buscar una diferenciación. Por una parte, es utilizado en asociación al léxico revolucionario marxista (organización, vanguardia, etc.). Por otra parte, se procuraba enfatizar la necesidad de “ser ‘consecuentes’ entre el discurso y los hechos”, destacando la coherencia entre sus prácticas y sus objetivos.

En segundo lugar, se modifican dos aspectos en la concepción del propio movimiento. Por una parte, si bien la unidad del movimiento sigue siendo un valor no cuestionado, aparece subordinado a la lealtad a Perón. Todavía de manera incipiente, aparece cuestionada la unidad con los “traidores”. Por otra parte, aparece “en esta época (...) una visión sobre la conducta de Perón que perdurará por varios años y esta relacionada con la idea de que la relación de

341 Además del apoyo de Framini, logran el apoyo de un gran número de sindicatos “duros” del interior (como FOTIA, estatales de Rosario, y filiales de la UOM).

fuerzas dentro del movimiento repercute en su comportamiento; el líder apoya siempre al ¹⁸² ala más poderosa”.

En tercer lugar, respecto de los medios de acción. La violencia era una práctica ya habitual para muchos sectores del movimiento, sin embargo, lo nuevo es que comienza a definirse como el principal camino para la transformación revolucionaria. A la vez, proponían la necesidad de “una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita”. Aseguraban que ese nexo, que debía ser independiente de la “burocracia traidora”, era fundamental, ya que su ausencia era lo que había permitido “que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo”.

Como vimos, en agosto de 1964 Perón retira su apoyo al MRP y pone a Vandor al frente del “Operativo Retorno”, que desde entonces se articulará sobre la consigna “Perón vuelve para la pacificación”, es decir en las antípodas de la guerra revolucionaria.

La concurrencia al segundo congreso del MRP, de febrero de 1965, muestra las consecuencias de esta decisión. A la vez, la resolución del congreso de impulsar el voto en blanco en las elecciones de marzo, aleja todavía más sectores, en este caso, por el planteo de concurrir a los comicios.

En la última fase del enfrentamiento de 1965, tanto el MJP como el MRP se alinean contra Vandor. En este sentido, es importante destacar que los sectores juveniles se van perfilando como los sectores “intransigentes” por excelencia ya que, como destaca Gurucharri (2001) es el único sector del movimiento que se vuelca unánime al antivandorismo.³⁴²

A partir del golpe de 1966, con la orden de “desensillar”, el retroceso de los sectores “duros” se profundiza.

En el MRP, muchos grupo abandonan la organización en disconformidad con la “falta de consecuencia” respecto de “la implementación concreta de una estrategia armada” (Raimundo, s/f a). De acuerdo al testimonio de Armando Jaime³⁴³, el desacuerdo se producía en torno a la necesidad de desarrollar primero un base de “masas” para luego impulsar la lucha armada, y quiénes sostenían la urgencia de la acción. Por otra parte, había quienes sostenían que la propuesta debía asumir como fin el socialismo y quienes, en cambio, planteaban que “había que respetar la doctrina peronista”. En este marco, dos de sus referentes juveniles, Rearte y Salvide se abren abocándose a la JRP y los grupos de varias provincias del norte del país (Salta, Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero) forman el Frente

342 Gurucharri (2001: 85)

343 En Revista Lucha Armada N°3

Revolucionario Peronista (FRP) y, después del golpe, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) como su “brazo armado”. Desde entonces el MRP queda asociado fundamentalmente a algunos dirigentes sindicales “duros” como De Luca (Navales) y Garaycochea (Canillitas); y los grupos juveniles de La Plata, también vinculados tempranamente, como vimos, al sindicalismo.

Por su parte, el MJP, que había llegado a tener más 500 militantes en diversos barrios y ciudades y había realizado un segundo congreso nacional, había comenzado a avanzar en ese sentido.³⁴⁴ Luego del fracaso de la “Operación Retorno” había comenzado a combinar sus actividades públicas con el entrenamiento militar y las acciones armadas. Así, reúnen un “pequeño arsenal”, haciendo algunos operativos de “expropiación” para financiar la revista juvenil *Trinchera*.³⁴⁵ Luego del golpe, acatan las órdenes de Perón de “desensillar” y El Kadri, su principal referente, se aboca a sus estudios abandonando la militancia. En realidad, como veremos, era la “versión pública” del proceso que culmina en las FAP (Anguita y Caparrós, 1997: 82).

Finalmente, las FAP de Rulli, que nunca se habían consolidado debido a la falta de apoyo, tanto de Villalón como del MRP, se disuelven en 1966. Algunos de sus miembros se integran al MRP y otros siguen actuando en pequeñas células.³⁴⁶

Un último grupo que cabe mencionar es Acción Revolucionaria Peronista (ARP), impulsado por Cooke, quien regresa de Cuba con la amnistía de 1963. No hay demasiadas precisiones respecto de cuándo impulsa la formación de ARP, pero algunos testimonios en Arrosegaray (2005), puntan a una temprana relación con el grupo de JP de Avellaneda, que ya hemos mencionado. ARP sigue actuando después del golpe con el proyecto de lanzarse a la lucha armada rural y funciona como difusor de las ya mencionadas ideas de Cooke respecto de la relación entre peronismo y marxismo.

En este sentido, la agrupación difunde poco después del golpe un libro que sería clave en el proceso que analizaremos más adelante de “peronización” de los sectores medios: el *Informe a las Bases Peronistas*, publicado como documento interno y reeditado como *Peronismo y Revolución* en 1971. Por otra parte, el grupo de JP Avellaneda protagoniza en 1966 un hecho que marcaría la culminación del enfrentamiento de la “IP” con el “vandomismo”: un tiroteo en

344 Anguita y Caparrós (1997: 78)

345 En interesante que, en una de estas actividades, toman contacto con otras juventudes políticas (Horacio Mendizabal, DC; Carlos Suárez, UCR; y otros del PC) e impulsan una movilización conjunta de repudio a la invasión de Santo Domingo (Anguita y Caparrós, 1997: 80-81).

346 Uno de ellos es Rulli quien viaja a China con la gente del MNRT (volveremos sobre el MNRT al analizar el origen de las FAP) y al regresar sigue realizando acciones con una pequeña célula hasta caer preso a fines de 1967 (Anzorena, 81-84, 87). En realidad, la fecha de detención sería bastante posterior. Según el periódico de la CGTA (N° 11) es 11/7/68.

un bar de Avellaneda (La Real) donde son asesinados dos integrantes del grupo. El hecho, reconstruido luego por Walsh, es difundido en el periódico de la CGTA en la segunda mitad de 1968.

Según el testimonio de Mario³⁴⁷, ARP adopta tempranamente una estructura organizacional clandestina, no armada, pero “con perspectivas después de largar una guerrilla” que llega a extenderse bastante.

ARP poseía un “servicio de inteligencia”, “gente que se dedicaba a confeccionar documentación, para entrar y salir del país, o ir a Cuba”, donde había “muy buenos contactos”; así como un “equipo militar”, en vistas al lanzamiento futuro de una guerrilla.

Tenía agrupaciones en distintos frentes: Acción Bancaria Clasista, en el gremio bancario, había gente militando en la CGT de los Argentinos, en el gremio gráfico, el Sindicato Gráfico Bonaerense, en los barrios de La Plata, en la UNLP, en Córdoba, en el nordeste y en el noroeste.

El contacto entre los militantes de los diferentes frentes “era orgánico, digamos, no había contactos horizontales salvo cuando había necesidades de hacer algunos trabajos en conjunto” (pintadas, atentados con molotov, manifestaciones).

En el interior, “era trabajar mas que nada con el cura, con el maestro del pueblo, y con el médico del pueblo que eran los que tenían mas ascendencia sobre la gente, para realizar un trabajo de masas para cuando la insurrección o la lucha comenzara”.

Más adelante retomamos este análisis, pero cabe destacar algunos elementos presentes en esta particular coyuntura en que los grupos de la llamada “IP” adquieren perfiles cada vez más nítidos.

Por una parte, la convivencia del discurso nacionalista/antiimperialista radicalizado que no rompe de forma significativa con el discurso tradicional del peronismo, con otra vertiente, cada vez más cercana, aunque aún de forma incipiente, a la visión clasista planteada por Cooke, así como la explicitación discursiva del significado, que ya venía insinuándose, de la práctica de la violencia como principal método de la lucha revolucionaria.

Es importante señalar, sin embargo, ciertas contradicciones inherentes a esta experiencia que a pesar de su éxito inicial es efímera. El énfasis discursivo del MRP en la necesidad de organización independiente es acompañado por la subordinación de la unidad organizativa a los acuerdos ideológicos, como vimos en la decisión inicial de sus impulsores de no unirse al MJP, cuya estructura organizativa logra un alcance sin precedentes. De manera similar, su énfasis en el papel de la violencia va acompañado por su falta de articulación efectiva con las

347 Entrevista de la autora, 2003 y 2008.

FAP de Rulli, evidenciando nuevamente la búsqueda de acuerdos ideológicos como premisas para la acción conjunta.³⁴⁸

Así, las experiencias del MJP y del MRP parecen plantear ciertas disyuntivas dentro de la “IP”, entre quienes priorizan los acuerdos político-ideológicos y quienes dan la preeminencia a la unidad de fuerzas. A la vez, cabe destacar que la decisión de volcarse a la lucha armada no tiene correspondencia con esta mayor o menor radicalidad ideológica. O, en todo caso, la relación parece inversa: son los grupos menos radicales ideológicamente los primeros en volcarse a ella (Rulli, MJP).

Por otra parte, cabe destacar la aparición de ciertas modalidades de la lucha por espacios de poder en el movimiento que exceden las posiciones ideológicas y políticas de los actores y que pueden asociarse a la falta de institucionalización de las cada vez más nítidas diferencias internas, así como al rol de liderazgo que ejercía Perón desde el exilio.

Así, la crítica indirecta a Perón del vandorismo o la atribución de significados “ocultos” o no explícitos a la conducta del líder del MRP son algunos indicios de estas formas de acción vinculadas a la defensa y/o lucha por espacios de poder en el movimiento que no pueden interpretarse a partir de las posiciones políticas o ideológicas de los actores.

Una interesante contradicción permite dar cuenta de la independencia de estos argumentos respecto de las posiciones político-ideológicas: respecto de la organización del movimiento, mientras el vandorismo reclama la democratización, los “duros” e incluso los sectores más radicalizados del MRP, reivindican la conducción vertical del líder.

Cabe destacar la diversidad de experiencias de aquellos grupos que, desde la izquierda y derecha ideológicas, comienzan a resignificar al peronismo: desde el “entrismo” de PO, con su línea de enmascaramiento de la propia identidad para lograr inserción; pasando por la completa asimilación del MNA; hasta llegar al -frustrado- acercamiento, apelando desde fuera del movimiento peronista a sus adherentes, del MIR-Práxis.

Por último, es interesante destacar las innovaciones que plantea el grupo de Cooke. A pesar del escaso conocimiento sobre el mismo, puede afirmarse que su combinación de estructura clandestina con inserción en diversos frentes, así como su clara opción por la lucha armada (a pesar de su carácter más teórico que práctico), anuncian ya las características distintivas de los grupos de la “IP” que, como veremos, comienzan a gestarse a partir de 1966.

³⁴⁸ No es demasiado clara la naturaleza del conflicto, pero, de acuerdo a la versión de Rulli, involucraba tanto el rechazo de los intentos por “avanzar sobre posiciones ideológicas”, como el uso de los recursos provistos por Villalón para la creación de la nueva rama del movimiento, ya que Rulli acusaba al MRP de no apoyar con parte de esos recursos la estructura clandestina.

3. La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario (1968-1971)

Mientras los nuevos grupos comienzan a gestarse en la clandestinidad, la “IP” experimenta fuertes transformaciones asociadas al surgimiento de la CGT de los Argentinos.

La existencia de la central marca una nueva fase en los conflictos a interior del MP, ya que la ruptura que implicó su nacimiento iba en sí misma mucho más allá que la postura del MRP, que planteaba subordinar la unidad a la lealtad.

Así, continuando pero profundizando elementos ya presentes en esa experiencia, la CGT de los Argentinos redefine la unidad que se piensa a partir de un conjunto de principios políticos e ideológicos radicales compartidos.

Su programa, difundido el 1ro de mayo de 1968, plantea una lucha dirigida contra un gobierno injusto, cuyas políticas no sólo generan la miseria del pueblo y la explotación de la clase obrera y reprimen por la fuerza las protestas despertadas por esta situación, sino que implican además una “entrega” de la patria al capital monopólico extranjero.

De esta forma, el antiimperialismo sigue presente, pero se resignifica radicalmente al asociarse a la crítica a un sistema injusto, que se define además en términos claramente marxistas: se trata del sistema capitalista, basado en la compra venta de trabajo y en la propiedad privada de los medios de producción.

El anticapitalismo y el marxismo aparecen aquí con una claridad sin precedentes, que se plasma también en las reivindicaciones enumeradas por el programa, que a las ya presentes desde 1957, añade la función social de la producción, la expropiación sin indemnización del capital monopólico y el repudio de la deuda externa (aunque todavía no le da este nombre).

También son significativas, como veremos, algunas omisiones, como el fuerte sesgo de intervencionismo estatal presente en los programas de La Falda y Huerta Grande.

La unidad planteada en torno a estas premisas se articula a dos rasgos que Sotelo (2007) destaca como distintivos de su discurso: el pluralismo ideológico y la convocatoria a la participación y movilización de fuerzas sociales ajenas tanto al peronismo como al movimiento obrero (empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, universitarios, intelectuales, artistas, militares, estudiantes y religiosos).

En este sentido, la CGT de los Argentinos se plantea, por oposición al sindicalismo que defiende intereses sectoriales, como un sindicalismo integral, cuya lucha debe darse simultáneamente a nivel del movimiento obrero (desplazamiento del sindicalismo que abandona la lucha para convertirse en “agente” del gobierno, la oligarquía, el imperialismo, a cambio de su enriquecimiento personal), de las políticas injustas del gobierno (represión,

política económica y social) y del capital monopolista, cuya dominación debía ser resistida¹⁸⁷ y denunciada.

Es significativo del diagnóstico (o de las simpatías) de sus impulsores que el programa contenga, además de esta convocatoria general, dos claras señales de explícita afinidad con las demandas e ideas de dos actores en particular, el catolicismo postconciliar y el movimiento estudiantil, sobre los que volveremos más tarde al analizar, en la próxima sección, los sectores que se acercan al peronismo en este período.

Así, por una parte, la injusticia del sistema se define como contraria al sentimiento cristiano y, más aún, el programa comienza de hecho con una exhortación a realizar un “examen de conciencia”, recordando a los mártires de las luchas por la liberación del tercer mundo; y, por otra parte, entre las reivindicaciones del programa aparece la del acceso de la clase obrera a todos los niveles educativos.

Desde el inicio la propuesta suponía una apuesta política muy concreta: la de crear un polo opositor de naturaleza revolucionaria y explícitamente anticapitalista.

A pesar de en sus auspiciosos comienzos alcanza, en el plano organizativo, una repercusión mucho mayor que las iniciativas previas (MJP, MRP), se debilitaría rápidamente, al enfrentar la oposición del líder del movimiento así como las divergencias que separaban a sus participantes y simpatizantes iniciales, que emergerán cuando el funcionamiento concreto y cotidiano obligase a la nueva central a posicionarse respecto de la cambiante coyuntura política.

A partir del análisis de su periódico señalaremos a continuación estos posicionamientos y las tensiones que generan, que se articulan y complejizan las que venimos desarrollando, y permiten identificar las problemáticas que enfrentan los grupos de la “IP” hacia 1970.³⁴⁹

En agosto de 1968 encontramos un primer posicionamiento político clave, que si bien no implica una ruptura con las premisas planteadas en el programa del 1° de mayo, no estaba

349 El periódico de la CGT, dirigido por Rodolfo Walsh, fue una iniciativa que mostró el entusiasmo con que algunos sectores, especialmente intelectuales, respondieron a la convocatoria de la central. Sus temáticas reflejan, con énfasis cambiantes pero con gran fidelidad, las preocupaciones definidas en el programa: el “panorama gremial” informa sobre la situación de las agrupaciones opositoras en los sindicatos intervenidos o en manos de la CGT Azopardo y lucha por convenios y salarios. Una sección se ocupa específicamente de la crítica a la política económica del gobierno, y generalmente incluye noticias sobre las acciones de oposición a ella de diversos sectores. Notas especiales denuncian en cada número casos de corrupción, tanto de sindicalistas como de las FA, mostrando que se enriquecen personalmente por sus negocios con el capital monopólico; denuncian también las consecuencias negativas y excluyentes de las políticas educativas y la miseria, en especial a partir de la situación del noroeste del país y de las villas miseria. Cabe destacar que nuestro análisis no pretende un análisis centrado en la CGT de los Argentinos sino tan sólo destacar algunos aspectos de su trayectoria vinculados a los debates al interior de la “IP” que son centrales para comprender el escenario en que irrumpen Montoneros en mayo de 1970.

contenido necesariamente en ellas o al menos no era evidente para los actores, ya que precisa de la explicitación de Ongaro.

Se trata de una nota en la cual Ongaro considera necesario “reafirmar” los principios de mayo, explicitando que los mismos suponen tanto el rechazo de los golpes de estado como de las elecciones: “convencidos de que la inmensa mayoría de los argentinos comparte este programa, nos oponemos a cualquier gobierno que no lo ponga en práctica. Eso incluye a cualquier gobierno surgido de golpe o de elecciones.”.³⁵⁰

Un indicio de que este posicionamiento despejaba algunas dudas, y con ello rompía con algunos actores dan su claro apoyo inicialmente, es la presencia del Socialismo y del Radicalismo entre las adhesiones de mayo y su ausencia en una reunión con fuerzas políticas realizada en octubre.³⁵¹ Cabe destacar, además, que esta posición tampoco amplía el arco de alianzas hacia la izquierda. Si bien en la reunión de octubre encontramos actores como el PC, el MLN y el PRT, que habían estado ausentes en mayo, estos no adhieren al documento consensuado entre las fuerzas políticas presentes en la reunión, que manifiesta la voluntad de constituir un “Movimiento Nacional” para lucha contra “la dictadura de los monopolios”.³⁵²

De todas formas, el hecho de que este alejamiento de algunos potenciales aliados opositores, no modifique la posición que podemos sintetizar en la conocida consigna “ni golpe ni elección, revolución”, permite ver el consenso que la rodea dentro del espacio de la “IP”. Evidentemente, el tema del rechazo de las “salidas” no revolucionarios, no es problemático, ni hacia dentro ni hacia fuera de la CGTA.

Esto se vincula con la fuerte radicalización que experimentan los discursos públicos a lo largo de estos años, destacada por Ollier (1989):

“Un punto notorio (...) [de convergencia] es la idea de ‘cambio de estructuras’ o alguna frase que alude, en última instancia, a la necesidad de una transformación fundamental de la economía nacional, sujeta, por otra parte, a intereses monopólicos foráneos.”.³⁵³

No ocurre lo mismo con otros temas que, sin embargo, demandan posicionamientos de manera cada vez más ineludible en el período abierto en 1968: la violencia política, la definición del peronismo y, en especial, la relación con Perón.

³⁵⁰ Periódico de la CGT de los Argentinos (en adelante sólo mencionamos N° y fecha) N° 15, 8/8/68.

³⁵¹ Ver Periódico de la CGT, Números 1 y 27.

³⁵² De hecho, esta no adhesión amerita una pequeña nota aclaratoria en el N° 28, en el que se especifica que las fuerzas mencionadas asistieron al encuentro pero no firmaron el documento.

³⁵³ Ollier (1989: 148-149).

Siguiendo a Ollier (1989) la inserción de la guerrilla en la escena política a partir de 1968 se¹⁸⁹ produce en el marco de un discurso en el cual la necesidad de cambio se articula con un argumento que, si bien no necesariamente implica apoyo a la violencia política, la asocia a la violencia social y la encuentra comprensible:

“Varios integrantes del campo político sostienen que existe una situación ora económica ora política que justifica la violencia social. Semejante razonamiento va acompañado por el diagnóstico de la violencia social alimentando, a su vez, la violencia de los grupos guerrilleros.”.

A la vez, en el marco de un período de creciente inestabilidad y protesta, Perón comienza lentamente a recuperar cierta capacidad de maniobra para incidir efectivamente en la política argentina, como fruto del consenso que lentamente irá surgiendo en torno a su figura como freno a la radicalización en curso de las manifestaciones opositoras.

Como ya destacamos, en los años de exilio, el carácter mediatizado de las acciones y discursos de Perón, dan un amplio margen de acción a los diversos sectores del movimiento, que incluye como vimos no solo el trabajo de interpretación de sus acciones de acuerdo a los propios objetivos, sino el recurso a la crítica indirecta.

El creciente protagonismo del líder exiliado en la escena pública, refuerza la importancia de esta mediación y, por ende, de la forma en que los diferentes actores del movimiento se posicionan respecto de las acciones y discursos de Perón.

En este sentido, en el programa del 1ro de mayo hay una notable omisión de referencias tanto al tema de la violencia, como al del peronismo y su líder, que anuncia intensos conflictos en torno a ellos.

La omisión del peronismo puede entenderse como una clara señal en el sentido del pluralismo y la amplitud de la convocatoria ya mencionados, ya que, de hecho, la relación de la nueva central con el peronismo, y específicamente con los sectores que en la fase anterior habían adoptado una postura intransigente, ya sea en la línea de La Falda y Huerta Grande, o del MRP, era un dato evidente para cualquier observador que conociera mínimamente la identidad de la mayoría de referentes que protagonizaban las iniciativas de la central.³⁵⁴

Sin embargo, pueden rastrearse desde el inicio indicios de posiciones hostiles al apartamiento de la Central respecto de las prácticas y discursos tradicionales del peronismo.

³⁵⁴ En este sentido, cabe destacar que Raimundo Ongaro (Gráficos), Ricardo De Luca (Navales), Julio Guillán (Telefónicos) son los tres referentes cuya presencia es permanente, mientras que la aparición de Agustín Tosco (Luz y Fuerza) u otras dirigentes sindicales no peronistas es absolutamente secundaria en la información y entrevistas publicadas.

Por una parte, hay una temprana aparición de cuestionamientos a la representatividad de la ¹⁹⁰ CGT de los Argentinos, paradójicamente centrados en una impugnación que puede denominarse “clasista”, en el sentido limitado de aludir al protagonismo de sectores no obreros, en especial intelectuales y estudiantes, como un déficit de la central.

En una nota sobre la represión sufrida durante la movilización del 28 de junio de 1968, se destaca que “contra lo que asegura el gobierno”, los trabajadores “no faltaron a la cita”, ya que el 52% de los detenidos eran obreros.³⁵⁵

Poco después, se sintetiza el contenido de una reunión en la que, si bien las intervenciones son mayoritariamente favorables a las posiciones de la central, cabe destacar tres claramente críticas: dos se vinculan a la falta de espacio y diálogo con las agrupaciones de base y la tercera al carácter “intelectual” y no obrero del periódico.³⁵⁶

Esta última parece especialmente significativa, ya que va precedida de la mencionada aclaración sobre la presencia obrera en el acto del 28 de junio y seguida de una intervención de Ongaro, que recuerda que “uno de los dirigentes marginados del movimiento obrero le pregunto en cierta oportunidad, con algún dejo de burla, si esta era la CGT de los estudiantes.”³⁵⁷

Estas críticas van acompañadas por otras relativas al tipo de acciones encaradas por la central. En el transcurso de la primera reunión del Comité Central Confederal (CCC), en agosto, en el que se discute del plan de acciones para septiembre y octubre, aparecen reclamos de prudencia, fundados en la falta de “madurez” de la central para sostener una política de enfrentamiento frontal (Roberto Horvath, ATE).

La intervención no de lugar a respuestas o análisis que apunten a refutar el argumento analizando la situación de los diversos sindicatos, o el grado en que las acciones ponían en peligro su existencia institucional, es decir las preocupaciones plasmadas en la intervención, sino que es zanjada con una intervención (de Francisco Yacunissi, Gráficos de Córdoba) que señala que lo que estaba discutiéndose era si había que “jugarse o no”.³⁵⁸

355 N° 11 (11/7/68).

356 N° 15 (8/8/68)

357 N° 17 (22/8/68). La síntesis revela además cierta tensión, al menos en Capital, donde la mayoría de los gremios están en manos de la CGT Azopardo, en torno a la relación entre la Comisión Directiva y las agrupaciones de base. De Luca comienza la reunión afirmando que las agrupaciones deben ser representativas (al que no trabaja “¿para que lo queremos?” se pregunta). La agresividad de la afirmación es evidente, ya que va seguida de una aclaración de que el comentario no se dirige a nadie en particular. Poco después, agrega que es necesario un mayor apoyo en la distribución del periódico.

358 N° 17 (22/8/68). La situación se repite, ya con un nivel de violencia mayor, al acercarse el momento del paro planificado, que además convergía con el apoyo a los petroleros que habían iniciado poco antes una huelga que duraría más de un mes. En el N° 24 (10/10/68) cuando Melgarejo (La Fraternidad) señala que su gremio no estaba en condiciones de apoyar el paro, directamente es abucheado.

Por último, durante la siguiente reunión del CCC, del 16 de agosto, se produce un breve pero significativo intercambio en torno al papel de los empresarios. Lorenzo Pepe (Unión Ferroviaria) interviene asegurando que

“ya algunos contactos hemos tenido” y “encontraremos más de un empresario nacional dispuesto a jugar su destino al lado del nuestro. Aislarnos es la derrota. Necesitamos una política obrera que no sea de sectorización, y que no sea eminentemente clasista.”.

La discusión termina abruptamente con una contundente respuesta Ongaro responde que no hay problema en dialogar pero “orgánicamente” y a la luz, que antes deben preguntarles si han racionalizado, si deben aguinaldos, etc. y que deben luchar junto a los trabajadores en la calle, igual que los estudiantes.

“Que digan lo que opinan de la dictadura militar. Que digan que opinan de los monopolios. Que digan que opinan del reclamo de los trabajadores de marchar hacia formas de socialización. Que digan que opinan de esa revolución de estructuras que es necesario hacer. Entonces no vamos a tener inconvenientes en dialogar con los empresarios.”.359

La ausencia de referencias al intervencionismo estatal propio de los programas de La Falda y Huerta Grande, se completa aquí, adquiriendo el sentido de un claro cuestionamiento al estado nacional como posible defensor de los intereses de la clase, acompañado del explícito rechazo de la idea de alianza de clases.

Si bien estos intercambios no dan lugar a mayores comentarios en el periódico, son altamente significativos de la persistencia de las ya mencionadas divergencias políticas e ideológicas al interior de la “IP”.

También pueden identificarse claramente ciertas diferencias entre el planteo de la Central y el de una segunda iniciativa unificadora de estos años, el autodenominado “Peronismo Revolucionario” (PR).

De acuerdo al análisis que venimos realizando el tema de la organización es una constante de la “IP” desde el inicio, en torno a la cual giran las primeras instancias organizativas que logran cierta trascendencia, MJP y MRP.

Luego del golpe, el tema de la organización y unidad del movimiento había obsesionado al “delegado personal” de Perón, Bernardo Alberte, constituyendo una de sus principales iniciativas. Al poco tiempo de ser designado delegado, había propuesto a Perón lanzar un “esquema político-revolucionario, que permita la agitación, poniendo en acción todas las

359 N° 18 (29/8/68). No es casual que L. Pepe aparezca en reiteradas ocasiones desmintiendo su alejamiento de la central, o el diálogo con los “otros”.

posibilidades de una población disconforme.” La idea era una estructura centrada en el ¹⁹² circuito electoral, que con sus diez a quince manzanas es suficientemente grande para permitir “diversas” posibilidades, y abarcable a la vez. Los “activistas (hechos o a formar)” deberán “incidir” en las “organizaciones de la comunidad”: clubes, canchas de foot-bal, centros comerciales, fábricas, cines, colegios. El objetivo era lograr una “célula de agitación al margen de la organización electoral y sindical”.³⁶⁰

La propuesta de crear, a partir de la inserción territorial, una “alternativa” organizativa a la provista por las estructuras sindicales no logra demasiado apoyo del líder y, en marzo de 1968, inmediatamente después de haber sido uno de los impulsores de la creación de la CGT de los Argentinos y de impulsar una línea de enfrentamiento frontal con el gobierno y el sindicalismo, Alberte es destituido de su cargo.

El ex - delegado, sin embargo, persiste en sus esfuerzos unificadores. A partir de sus posturas intransigentes, se había acercado a Rearte, y, luego de su destitución, resuelven que era “de vital e irrenunciable obligación estructurar la tendencia revolucionaria del peronismo”³⁶¹, para lo cual organizan, en agosto de 1968, un plenario de organizaciones peronistas afines a esta línea.

Según Gurucharri (2001), en el documento de convocatoria, seguramente escrito por Rearte, expresaba

“[l]a idea un tanto confusa aún, era crear una especie de partido de la izquierda peronista, aunque esas palabras no se usaran. Una plataforma donde hubiera lugar para representantes de las incipientes formaciones guerrilleras, que estaban organizándose, aunque todavía no actuaran públicamente, para los sindicalistas de la CGT de los Argentinos y para las diversas agrupaciones políticas y del ámbito de la juventud y el estudiantado, apoyada en una red de organizaciones de base barriales y comandos fabriles.”³⁶²

360 Gurucharri (2001: 155). El proyecto es presentado a Perón en su carta del 17 de agosto de 1967, como “Directiva Secreta N° 6” para la “Reorganización de Capital Federal y Rosario”. La Opinión identifica algunas iniciativas en este sentido. Una nota afirma que Alberte, con el apoyo de algunos sectores de la JP. “dispuso la reorganización de las famosas UB, entre otras cosas, como una réplica al Vandorismo que se jactaba de ser la única estructura partidaria”. La nota destaca las dificultades que enfrentaba la iniciativa, tanto por el carácter reacio del movimiento a estructurarse como partido tradicional como por la clandestinidad que limitaba los grupos a un máximo 20 personas a fin de que “pudieran conocerse bien”. En el plan, cada UB debía estar representada por dos delegados en cada distrito y por otros dos a nivel provincial. Como veremos, si bien no parece haber tenido una repercusión en lo inmediato, esta idea no caerá en el vacío. Si bien la nota (La Opinión, 16 de junio de 1971) ubica las iniciativas en noviembre de 1968, puede tratarse de un error en la fecha (es un racconto retrospectivo motivado por el inicio de la reorganización del PJ), o de una superposición de iniciativas de Alberte/delegado y Alberte/líder del PR.

361 Gurucharri (2001: 245)

362 Gurucharri (2001: 246-247). Al primer congreso, de 1968, asisten: Jorge Di Pascuale, Alfredo Ferraresi, Celestino Blanco y Julio Guillán (“duros” del ala gremial); Miguel Lisazo, Manuel Belloni y Diego Frondizi (JP de Zona Norte); Gerardo Burgos (JP San Martín); Babi Molina, Rodolfo Achem, Néstor Fonseca y Gonzalo Chávez (JP de La Plata/FURN); Enrico Tejada, Elbio Alberione, Horacio Lava y Fausto Rodríguez (Córdoba);

Si bien el objetivo implícito en la convocatoria de unificar y fortalecer los sectores revolucionarios coincide evidentemente con los de la CGT de los Argentinos, la identidad peronista y la abierta defensa de la lucha armada marcan una nítida distinción con ella.

A la vez, la presencia de destacados integrantes de la CGT de los Argentinos en el encuentro de agosto da cuenta de la interioridad de este clivaje en la Central.

Como veremos, esto aflora más adelante, llevando a la adopción de posturas ambiguas y contradictorias sobre ambos temas y finalmente a una identificación con las posturas del PR.³⁶³

Quisimos analizar estos temas antes de entrar en los que serán decisivos en la crisis de la propuesta de la CGT de los Argentinos para dar cuenta de las tensiones y problemas que, desde el inicio, e independientemente de las iniciativas de Perón, eran inherentes a su planteo y que, como veremos, constituyen aspectos centrales de los conflictos y debates abiertos en el espacio habitualmente denominado “IP” hacia 1970.

Podemos ahora abordar el impacto de las maniobras y presiones hacia la reunificación sindical que muy pronto comienza a realizar Perón.

Según Ollier (1989), desde fines de 1968, Perón encuentra en su nuevo “delegado personal”, Daniel Paladino, “[u]bicado en el justo medio entre la negociación y el enfrentamiento”, su mejor expresión. Esto se debe a que, en esta fase, para Perón el problema no es la negociación, sino la negociación por fuera de su control, y la prioridad no es el enfrentamiento sino la unidad cada vez más precaria del movimiento.³⁶⁴

Perón adopta por entonces una nueva postura: busca prudencia frente al gobierno, unidad dentro del movimiento y alianzas por fuera del mismo. En septiembre ordena la reunificación sindical y avala a Vandor. En octubre designa un “comando paralelo” (integrado por

Norberto Franco, Gustavo Lafleur, Edgardo Lombardi, Jorge Pérez, Eduardo Gurucharri y Juan Carlos Arroyo (MRP); Juan Lucero (MJP); Daniel Soloa y Antulio Lencinas (Mendoza, JP y abogado respectivamente); Tomás Saraví, Haroldo Longuirato y Ricardo Gil Soria (Agrupación Dele-Dele de La Plata [ATE/CGT]); Roberto Sinigaglia, Jorge Gil Solá, Raimundo Villafior y Bruno Cambareri (ARP); Juan García Elorrio y Casiana Ahumada (Cristianismo y Revolución); José Sabino Navarro (JOC-LyL/CyR); Arturo Ferré Gadea (MSPTM). Había además dirigentes estudiantiles de La Plata, y del Integralismo cordobés y santafesino (Gurucharri, 2001:246).

³⁶³ En el N° 21 (19/9/68) se publica un “Mensaje a las bases y a la opinión pública del movimiento peronista de la Pcia. de Bs As”, que por su contenido, podemos relacionar con este evento, aunque es significativa la falta de referencias explícitas al mismo, que de todas formas, debe recordarse que se daba en una total clandestinidad. Comienza afirmando que el peronismo es revolucionario (analiza gobiernos y acciones post 55). El peronismo debe luchar “por la toma del poder, que deberá desarrollarse en todos los terrenos y por todos los medios necesarios. El medio para concretar con éxito esa lucha debe ser la movilización total de las bases peronistas y, por su intermedio, de todo el pueblo.” Rechaza el intento de crear un peronismo sin Perón y a los dirigentes que negocian con el gobierno, advierte que las conversaciones con partidos opositores son legítimas, pero que con elecciones no se arreglan las cosas, y elogia la lucha de la CGT de los Argentinos.

³⁶⁴ Ollier (1989: 94, 104)

Remorino y Paladino) cuya misión era crear una “estructura política” capaz de atraer¹⁹⁴ profesionales y sectores medios, e iniciar el acercamiento a las fuerzas políticas no peronistas, en especial sectores balbinistas.³⁶⁵ A la vez, mantiene una “puerta abierta” al diálogo con las FA a partir de algunas declaraciones en este sentido de Jorge Antonio.³⁶⁶

Esta línea, señala la autora, plasmada en la suspensión de los actos del 17 de octubre, obedece a la situación de debilidad percibe el líder como fruto de la fragmentación interna del movimiento: “Un acto con todos los peronistas arriesgaba revelar fisuras (...) justo cuando la estrategia era aunar esfuerzos.”³⁶⁷

Si bien, el periódico no hace ninguna mención a estos acontecimientos, el tema de la unidad aparece a partir de la intervención del dirigente sindical portuario Eustaquio Tolosa, quien a partir de su encarcelamiento luego de una solitaria resistencia al gobierno, se había convertido en un símbolo de la injusta represión del gobierno. Había sido declarado “presidente honorario” de la CGT de los Argentinos y, poco antes de las declaraciones que analizamos a continuación, se había decidido realizar una campaña de agitación por los derechos humanos cuya reivindicación central era la libertad de Tolosa.

En este marco, puede imaginarse el impacto que tendría su mensaje, claramente alineado con las órdenes de Perón:

“ni podemos, ni debemos sojuzgarnos a problemas de color político ni a discriminaciones acerca de innumerables errores cometidos, y si, a costa de aventar orgullos personales, y de cualquier sacrificio, se debe lograr y fortalecer el arma primordial: nuestra total e indivisible unidad.”

La lucha de ser para defender “trabajo, salario y defensa de nuestra industria”. Dos puntos deben cimentar la unidad: los objetivos comunes y “el renunciamiento de aquellos comprometidos en estériles luchas antagónicas, y de los comprometidos en cosas peores, de las que nos avergüenza hablar ahora.”³⁶⁸

En otra nota de la misma edición se dice que la carta de Tolosa había “actualizado” el debate sobre la unidad, y advierte que tal unidad, a pesar de algunos que no lo entendían, para las bases solo podía significar unidad en la línea de lucha de la CGTA y no acuerdo entre dirigentes a espaldas de los trabajadores.

En el número siguiente el tema ocupa la tapa, con el título “Condiciones para la unidad”. Evidentemente, el prestigio de Tolosa y el apoyo a sus posturas llevan a una respuesta que

365 Ollier (1989:53)

366 Ollier (1989:56) señala en esta dirección la presencia de Jorge Antonio en Montevideo y sus declaraciones a Primera Plana (N° 305) de rechazo de un acuerdo con el radicalismo (sería “contra natura”), pero no con Onganía. Consideraba, sin embargo, difícil tal acuerdo a causa de la oposición de Lanusse.

367 Ollier (1989:55)

368 N° 20 (12/9/68).

busca preservar su figura. Omitiendo nuevamente referencias a Perón, la nota afirma que los pedidos de unidad vienen de lugares demasiado diferentes como para significar lo mismo (Tolosa, las bases, el gobierno, Coria). Por ende, consideran necesario especificar que significa para la CGT de los Argentinos, y reiteran lo dicho en el número anterior.³⁶⁹

Simultáneamente, el descubrimiento del campamento guerrillero en Taco Ralo, cuyos integrantes se identificaban con el peronismo (acontecimiento que analizamos en profundidad más adelante) hace también inevitable el posicionamiento sobre la lucha armada.

Al margen de la crítica a la respuesta represiva del gobierno,³⁷⁰ la única mención explícita al debate en torno al tema es una nota sobre Cooke, quien muere el mismo día en que se descubre el campamento (19 de septiembre) en la que se destaca que, si bien siempre había pregonado la violencia revolucionaria, también había rechazado claramente la “aventura”, la “revolución sin el pueblo”, la violencia sin las masas es la de una “secta iluminada”.³⁷¹

Cabe destacar que mientras el posicionamiento de unidad “desde las bases”, es decir el rechazo a la reunificación, dará lugar a rupturas pero no a rectificaciones; el sostenimiento de la postura crítica respecto de la lucha armada será cada vez más difícil y finalmente abandonado.

Esta diferencia puede atribuirse a que mientras el tema de la unidad acercaba a la CGT de los Argentinos al PR, por la compartida prioridad acordada a los principios ideológicos como base para la unidad; el tema de la violencia, como vimos, los separaba.

El 4 de octubre, en una nueva reunión del CCC se discute el llamado a un paro general en apoyo a la lucha del Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE). En el debate reaparece el tema de la prudencia y la moderación en el enfrentamiento con el gobierno reforzado ahora por el argumento de que era necesario lograr mayor fuerza mediante la unidad antes de adoptar acciones más ofensivas.

369 N° 21 (19/9/68). En el mismo número, otra carta de Tolosa, dirigida a Ongaro, insiste con la unidad. Luego de agradecer y elogiar su acción, dice que “sepa otorgar a las dos cartas (...) la cabal interpretación del significado que las mismas guían, y concordará usted que no hay en estos momentos otra decisión y objetivos a realizar, que el logro de la total unidad (...), sea cual fuere el precio de esa unidad.” Termina rogando que se publique la carta, firmada el 5/9/68. Poco después se publica un reportaje a Tolosa (N° 23, 3/10/68) que mantiene y hace aún más explícita su postura. Le preguntan si la unidad es la unidad de las bases en la lucha o de los dirigentes que transan. Responde “La unidad de las bases en la lucha es primordial, aunque no puede deslindarse la unidad de la masa, con los dirigentes que la misma ha elegido. Transar, es gramaticalmente un barbarismo y, gremialmente una barbaridad, la acepción verdadera es transigir. Creo que los hombres, deben unos a otros, tomarse como son, con sus defectos y virtudes y transigirse mutuamente, en bien de una lucha efectiva y mancomunada que tienda a la imposición de conquistas y mejoras de niveles.”

370 Desde entonces el discurso central del periódico será la crítica al tratamiento (represión y mentiras) que el gobierno y la prensa “aliada al sistema” hace del tema. Como vimos, siguiendo a Ollier, esta postura no se aleja, sino en matices, de los posicionamientos de las fuerzas políticas dominantes.

371 N° 22 (26/9/68)

La respuesta es aún más tajante que en la oportunidad anterior, dando cuenta del incremento de las tensiones en torno al tema: el orador es abucheado por los presentes.³⁷²

En el marco de la cerrada oposición que la intervención genera, la respuesta de Ongaro da cuenta de la articulación entre los dos temas que venimos analizando, el de la unidad y el de la violencia, así como del difícil equilibrio que intenta mantener la Central al respecto.

Luego de señalar que no había que esperar el momento de tener toda la fuerza que garantizara el éxito, porque nunca iba a llegar, Ongaro menciona, luego de mencionar otros “mártires” de las luchas populares, a los “chicos de Tucumán”, y se pregunta

“¿O es que vamos a tener miedo o alergia y decir que no son argentinos, que no son valientes, que no son dignos? Se cansaron de otro tipo de lucha, creyeron en esa y salieron a pelear. (...) Nosotros estamos dispuestos a esas formas de lucha que son las movilizaciones populares, porque las creemos las más eficaces. Pero no descartamos ninguna otra. Todas son ortodoxas, cuando se lucha por la liberación.”

El desplazamiento respecto de las posiciones de septiembre sobre la violencia “de sectas iluminadas” es evidente, y da cuenta tanto del acercamiento a las posiciones del PR como de la dificultad para combinar una postura de intransigencia en el debate sobre la unidad con el rechazo a las iniciativas en curso de los partidarios de la lucha armada.

Debe destacarse, en este sentido, el indudable peso del argumento ya ensayado por el MRP para distinguir a los revolucionarios “verdaderos” de los “falsos”: la coherencia entre el discurso y las prácticas. Dado este precedente y en el marco de la disputa con los sectores proclives a la reunificación, la defensa de la coherencia intransigente y revolucionaria difícilmente podía desligarse del apoyo a quienes llevaban esa coherencia hasta el punto de dar su vida por ella.

Como veremos, el tema de la lucha armada, a diferencia del de la unidad, será objeto de pronunciamientos cambiantes, ora enfatizando la justicia y el heroísmo de sus practicantes, ora advirtiendo el peligro de que no sea una lucha masiva, sino de “sectas”.

En este marco, también los posicionamientos respecto del peronismo comienzan a verse atravesados por fuertes tensiones. El 17 de octubre de 1968, la tapa del periódico³⁷³ realiza un balance del paro que había convocado para el 15/10 y que, claramente, no había logrado la repercusión esperada. Seguramente las tensiones acumuladas a partir de la intervención de

372 N° 24 (10/10/68). Cesáreo Melgarejo (La Fraternidad) señala que su gremio y la CGT de los Argentinos en general no está en condiciones de dar un apoyo activo al SUPE. Destaca que la coyuntura evidencia la necesidad de unidad, reiterando el planteo de Tolosa: que los dirigentes “de una y otra central” “declinen posiciones” y den paso a “nuevas generaciones”.

373 N° 25

Tolosa hacen eclosión ya que encontramos, por primera vez, un posicionamiento explícito¹⁹⁷ respecto del peronismo.

Bajo el título “Enseñanzas de la huelga”, caracteriza al peronismo como una década en la que no se “enfrentó sistemáticamente” a los trabajadores y en la cual, “la tentativa declarada de conciliar capital y trabajo” mostró siempre “un matiz” de preferencia por ellos.

A partir de esta caracterización, señala que las conquistas logradas en esos años eran un legado positivo que hoy se estaba defendiendo con las luchas obreras; pero aclara que también era un legado, en este caso negativo, el establecimiento de los lazos entre el estado y los sindicatos, lazos que “hoy se vuelven contra nosotros”.

Concluye afirmando que “Acabar de convencernos, disipar la funesta ilusión de un posible entendimiento con el sistema, destruir aquellos lazos, es hoy tarea primordial de la clase obrera.”.

Si bien esta caracterización es absolutamente coherente con la línea anticapitalista expresada en el programa del 1º de mayo, el tono reticente y crítico respecto de la experiencia peronista, ausente en los planteos del PR, plasmaba claramente las diferencias que separaban a la CGT de los Argentinos de este.

De forma similar, el carácter tardío de una explicitación de esta posición da cuenta de la conflictividad que rodea el tema ya que, como dijimos, muchos de los referentes de la CGT de los Argentinos eran también activos impulsores del PR.

Por último, es importante destacar que mientras la línea que podemos denominar “clasista” inaugurada por Cooke, presente en este análisis se mantiene y acentúa, la distancia crítica respecto de la experiencia peronista no será explicitada nuevamente, dando cuenta del creciente acercamiento a los sectores del PR en el marco de las presiones hacia la unidad.

En noviembre de 1968, Paladino se reúne con el Bloque de Agrupaciones Peronistas de la CGT de los Argentinos para transmitir la orden de Perón de unidad. Es decir, para ordenar su disolución.

Si bien para enero de 1969 la Central conserva la adhesión de 9 de los 10 gremios “combativos”, liderados por Guillan, con 190.00 afiliados³⁷⁴, las discusiones sobre la unidad persisten. Hacia fin de año, la CGT Azopardo comienza a endurecer su postura frente al gobierno. Como señala Ollier (1989), este endurecimiento obedece tanto a la falta de respuesta del gobierno a los gestos de “tregua” enviados por Perón, como al acuerdo alcanzado con algunos gremios rebeldes luego de la orden de Perón.

374 Fernández (1986:13). Los primeros en obedecer son los sucesores de Olmos en Sanidad

En este marco, precisamente Guillén, referente de los sindicatos “combativos” que habían permanecido en la Central, comienza a apoyar la idea de que la unidad es necesaria para alcanzar mayor fortaleza, mediante la unidad, para enfrentar al gobierno.

En este sentido, afirma que

“la imperiosa necesidad en que se encuentran los dirigentes traidores de realizar alguna acción podría ser utilizada para conducir a las masas a la lucha, que nada impedía a la CGT de los Argentinos conducir el movimiento, una vez desencadenado, y que a nadie debía preocuparle con quién se sentaba, sino el resultado de la acción.”.³⁷⁵

Este argumento explicita ciertas implicancias clave del Tolosa, al destacar que lo importante, en la lucha, son los resultados. A la vez, esto supone adoptar una posición simétricamente opuesta a la del PR y la CGTA respecto de la preeminencia de los principios. Aparece en este discurso, con una claridad inusitada, el “instrumentalismo” al que alude Ollier en su caracterización de los discursos políticos dominantes y de Montoneros.

De manera similar, en marzo, el periódico publica un reportaje a Tolosa, recién liberado de la cárcel que afirma: “Creí desde el principio que la razón estaba de este lado. Pero solamente con la razón no se gana.”. Reitera su llamado al “renunciamento”, agregando concretamente los nombres de Ongaro y Vandor y señala que la primera persona a la quería y había prometido ver era a Ongaro, pero que desde ahora, hablaría con los otros sectores.³⁷⁶

La respuesta de Ongaro, no es menos clara:

“Yo creo que (...) a él [Tolosa] lo preocupa lo mismo que a nosotros: lograr la eficacia en la acción. El no dice, la unidad con los que cometieron delitos. El dice, ¿cuál es la salida? (...)”.

La respuesta es la de siempre: que no se puede la unidad con los traidores, que es necesario un recambio total de dirigentes, pero en una elección verdadera, desde abajo, en asambleas. Tolosa responde “Eso sería lo ideal”. Evidentemente, no lo considera real.

A medida que se intensifica este conflicto y se explicitan cada vez más las posiciones en el sentido señalado, llegando además a incidir en el núcleo más cercano de sus dirigentes (postura de Guillán), el silencio del periódico respecto de la relación con el PR y sus debates sobre la lucha armada (que se intensifican a partir del segundo congreso del PR en enero de 1969) se hace insostenible.

³⁷⁵ N° 37 (23/1/69)

³⁷⁶ N° 41 (27/3/69)

No casualmente, la referencia a este congreso se publica recién en marzo, en el número anterior al recién citado con el reportaje a Tolosa y luego del posicionamiento de Guillán.

La nota, titulada de manera elocuente “Córdoba: el peronismo en la lucha”, señala que la prensa ha “tergiversado” las discusiones y los acuerdos logrados en el congreso peronista de enero y que la presencia de dirigente sindicales y de Ongaro y de Luca “obliga” a puntualizar los hechos.

La síntesis que se presenta de la reunión refleja el esfuerzo por lograr la confluencia con el PR. Dejando bastante atrás la distancia crítica del comunicado del 17 de octubre, señala que la decisión gremial de buscar una unidad “en Perón”, “desde la base”, “sin los traidores”, “contra la oligarquía y el imperialismo”, en el programa del 1ro de mayo y por la liberación nacional, obedece a una orden del “Comando Superior”.

A la vez, marca la confluencia entre esta decisión de los gremios peronistas con la de sectores políticos, juveniles, estudiantiles y femeninos de constituir el Bloque de Organizaciones Políticas Peronistas, confluencia de la que resultaría la convocatoria al congreso de enero.

Señala que el congreso había acordado por unanimidad “colocar el plenario bajo la advocación de los guerrilleros de Taco Ralo”. La nota señala que, si bien hubo diferencias y matices “especialmente con las formas metodológicas de la lucha”, se resolvió, también por unanimidad, “que no podía haber ‘coexistencia pacífica’ entre las clases opresoras y las clases oprimidas”.

Concluye que a pesar de los matices y enfoques, fue un paso importante hacia la unidad orgánica de la “tendencia revolucionaria” en torno a las “posturas básicas”: unidad del peronismo en Perón y desde las bases; oposición a la dictadura militar-oligárquica; apoyo a la CGT de los Argentinos, la

“expresión más alta de un sindicalismo de liberación y reafirmación del contenido antiimperialista del movimiento peronista a través de la solidaridad con los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos que luchan por su liberación.”

La nota transcribe partes de la declaración del plenario, en las que se afirma la necesidad de organizarse para la toma del poder a causa de la imposible “coexistencia pacífica” entre clases oprimidas y opresoras, la necesidad de un cambio de sistema y no de hombres, y que

“el medio para ir concretando esa lucha debe ser la movilización total de las bases peronistas y de todo el pueblo, que permitirá ir forjando los instrumentos, organizando y capacitando la acción de los militantes”.

A pesar de todo, la ambigüedad en que se deja toda referencia concreta a esos “instrumentos” y “organizaciones” refleja la falta de acuerdo en torno a los mismos. Siguiendo a Ollier

(1989), en el congreso se habían enfrentado las posturas del MRP³⁷⁷ que proponía “ganar la²⁰⁰ masa peronista, el control del movimiento obrero y la anuencia de Perón antes de desatar la lucha armada”, en tanto que otros grupos planteaban que debía emprenderse la guerrilla ya que esta arrastraría a las masas.³⁷⁸

En síntesis, en marzo de 1969, a un año de su surgimiento, la situación de la CGT de los Argentinos da cuenta de la complejización y profundización de las divisiones al interior del espacio habitualmente denominado “IP”.

Por una parte, como vimos, la intervención de Perón da creciente fuerza al discurso que, identificándose con la intransigencia, rechaza o bien subordina a consideraciones claramente instrumentales, los principios ideológicos. Estos sectores optan abiertamente por la unidad con los hasta hace poco calificados de “traidores” en pos de lograr una acción “eficaz” contra el gobierno.

A la vez, entre quienes defendían la primacía de esos principios, podían percibirse tensiones en torno a la valoración de la experiencia peronista y el énfasis en los aspectos clasistas, así como, de manera cada vez más urgente, en torno a la lucha armada.

En este caso, sin embargo, las diferencias son rápidamente soslayadas en el transcurso del enfrentamiento con los sectores partidarios de la reunificación y el “pragmatismo”, que progresivamente unifica a los sectores que defendían la primacía de los principios ideológicos en torno al discurso del PR.

El Cordobazo no modifica esta delicada situación sino que profundiza la crisis, no sólo por la represión que se desata sobre la CGT de los Argentinos, sino porque esta va acompañada de un renovado apoyo de Perón a la CGT Azopardo y un claro ataque a la de Paseo Colón.

El Cordobazo refuerza y ratifica las críticas al gobierno y la radicalización ya señalada de los discursos de los actores políticos, generalizándolo al

377 Uno de cuyos referentes, De Luca, era, junto a Ongaro y Guillán, una de las figuras protagónicas de la CGTA

378 Una nota sobre la revolución cubana, contemporánea a la preparación del encuentro de enero, da cuenta de esta posición (N° 34, 19/12/68). Señala que cada vez que intentó copiarse “al carbónico” una revolución, el resultado fue el fracaso, pero aclara que la experiencia sirve a todos los latinoamericanos. Comienza con el discurso de Fidel de 1953 y señala “un cuadro semejante”. Cuando se va a la sierra, el movimiento estaba en buena parte sometido a la dictadura, un ejército plagado de aventureros, putrefacción en los partidos tradicionales, corrupción en la clase adinerada, voraces monopolios. “Fue entonces cuando la lucha armada se presentó como la única vía posible para recuperar la soberanía nacional, la dignidad de las personas, el honor de un pueblo. Solamente cuando todos los caminos estuvieron cerrados, entonces la violencia revolucionaria se levantó sola y se puso en marcha hacia el poder.” Así, Fidel tuvo una “visión exacta” en el “momento justo” y por eso su lucha “no fue el desafío heroico de un puñado, sino la lucha de un pueblo entero.” Concluye que si bien diez años después, ninguna revolución “ha transitado por su huella”, en América Latina “la revolución se hará.”

“conjunto de las comunidades políticas y de los miembros de las FA. Vemos grupos conservadores imbuidos por la aspiración de justicia social.”; “Tanto se ha extendido el discurso del sometimiento económico que hallamos empresarios [Bunge y Born] aludiendo, en todo de protesta, a la dependencia.”.379

Sin embargo, como señala Ollier (1989), el creciente protagonismo de Perón era aún incipiente y, de hecho, la fragmentación del movimiento persistía, debilitando su capacidad de incidir en la escena política de manera efectiva. Por ende, aún después del Cordobazo, Perón mantiene su postura de privilegiar la unidad antes que el enfrentamiento.

Por esto, cuando en junio de 1969, a raíz de la convocatoria a paro general de las Centrales de Córdoba, Rosario y Santa Fé, la CGT Azopardo expresa su decisión de no adherir, Perón respalda esa posición. En una cinta advierte que “el éxito sin precedentes” logrado el 30 de mayo “obligará a una prudencia absoluta en el futuro” y califica a la CGT de Paseo Colón de “tablado”.380

Es significativo, respecto de la respuesta de la CGT de los Argentinos al creciente conflicto interno generado por estos posicionamientos de Perón, que en el número que reseña los acontecimientos del Cordobazo la crónica, que ocupa la mitad de varias páginas, vaya acompañada, en la otra mitad de cada página, por dos notas: “Los generales fusiladores del 1956 son los padres de los generales fusiladores del 1969” y “Valle general del pueblo asesinado por la oligarquía”.381

De esta manera, la intensificación de la crisis profundiza el acercamiento al PR y refuerza, por ende, su identificación con el peronismo. Si bien la coincidencia de fechas favorece la aparición de la referencia al levantamiento de Valle, que era, como vimos, una de las banderas más tempranas del peronismo intransigente, estas no sólo habían estado ausentes el año anterior, sino que, dada la ubicación de las notas, apuntan claramente a resignificar las luchas contemporáneas identificándolas con las luchas del movimiento peronismo.

En el último número editado legalmente se informa que durante la reunión de Secretarios Generales se había discutido nuevamente el tema de la unidad, siendo esta vez Horvath (ATE) y Lorenzo Pepe (Unión Ferroviaria) los impulsores de un entendimiento. A la vez, señala que

379 Ollier (1989: 131, 135-136). El informe de la Mesa Directiva de la reunión del Comité Nacional de la UCR “en la clandestinidad”, en marzo de 1970, señala que “... la actual estructura capitalista basada en el incentivo del lucro ha probado su ineficacia, se ha convertido en un obstáculo para el avance hacia el pleno reconocimiento de la dignidad del hombre... La política económica debe orientarse a terminar con todas las formas del privilegio, las oligarquías internas y el imperialismo” (Ollier, 1989:84-85). De Amézola (1999:101) menciona que, incluso Alsogaray, cuyo proyecto era encarnar una fuerza de derecha, que completara el espectro político, con el ENA a la izquierda y La Hora del Pueblo en el centro; “perceptivo al ambiente que lo rodea”, denomina a su partido “Movimiento Nacionalista Liberal”.

380 Ollier (1989:77-78)

381 N° 46 (5/6/69)

el debate había quedado trunco ya que la reunión fue interrumpida por la policía que arrestó²⁰² a todos los presentes.³⁸²

Ya en la clandestinidad, las nuevas referencias al tema dan cuenta de la evidente ruptura. Las reseñas de discusiones sobre el tema son reemplazadas por las referencias sistemáticas a los “traidores”, entre los que ahora se incluye a Tolosa y Guillán, por no hablar de quiénes ya venían sosteniendo cuestionamientos de manera pública, como Horvath y Melgarejo.

Reencontramos en esta fase el recurso inaugurado por el del MRP para distinguir a los “verdaderos” revolucionarios. Así, en una caracterización de las 62, a la que se unen los mencionados “traidores”, remite a la coherencia entre la práctica y las acciones. En este sentido, Ongaro ironiza sobre los discursos de las 62 de este período, señalando que sus “declaraciones duras pero abstractas” van acompañadas de “negociaciones blandas pero concretas”.³⁸³

Respecto del creciente aislamiento de la CGT de los Argentinos en la segunda mitad de 1969 cabe destacar que este coincide con un momento de endurecimiento por parte de Perón, lo cual favorece el regreso a las 62 de varios gremios rebeldes.

Este cambio en la estrategia de Perón obedece claramente al rotundo fracaso de su estrategia unificadora y prudente a partir de la “ejecución” de Vandor (30/6/69) así como a la profundización de las fracturas al interior del movimiento obrero peronista que se produce desde entonces.

A raíz de una nueva convocatoria a paro general para el 1ro de octubre, Onganía anuncia que se lo considera ilegal y prohíbe toda manifestación pública en esa fecha. El 27, luego de entrevistarse con el presidente, 16 organizaciones levantan el paro. Nace así el llamado grupo de “los 8”³⁸⁴ y el sindicalismo peronista llega a su momento de mayor fragmentación, de la que no saldrá hasta principios de 1972.³⁸⁵

Onganía, triunfante, inicia a fines de 1969 una política de acercamiento. Propone iniciar el proceso de normalización, creando para ello una Comisión Normalizadora, dispone un aumento de salarios y anuncia la Ley de Obras Sociales. A fines de noviembre de 1969 son amnistiados los detenidos “por los acontecimientos de mayo” y a principios de diciembre se

382 N° 47 (19/6/69)

383 N° 50 (23/8/69)

384 El encuentro tiene lugar el 26/9/69. Los 8 representantes son Vicente Roqué, Fernando Donaire, Maximiliano Castillo, Juan Racchini, Gerónimo Izetta, Isidoro Retondo, Sebastián Montoya y Enrique Chiesa (Ollier, 1989:79).

385 Fernández, (986: 14); Bra (185: 68).

levanta la intervención de la CGT y se otorga a la comisión normalizadora (integrada por²⁰³ “participacionistas”, los 8 y los No Alineados) la conducción de provisoria de la central.³⁸⁶ La distribución de tendencias reflejada en dicha convocatoria no sólo muestra la fragmentación sino que una parte mayoritaria del movimiento obrero no sólo no responde a Perón sino que colabora abiertamente con el gobierno.³⁸⁷

Cuadro N° 16: Corrientes sindicales en el Congreso Normalizador (7/1970)³⁸⁸

	Organizaciones	afiliados
62 (vandoristas)	24	475.000
Nueva Corriente de Opinión (participacionistas)	26	409.000
8 (escisión de las 62)	16	203.000
No Alineados (“filoperonistas”, radicales y “apolíticos”)	22	734.000

En este marco, en diciembre de 1969, Perón se entrevista con Paladino y algunos representantes de las 62.³⁸⁹ A principios de enero, las 62 retiran sus nueve representantes de la Comisión Normalizadora, expulsan a “los 8” y difunden un duro mensaje cuyo tono hace difícil marcar la diferencia con el de la CGT de los Argentinos, ya que anuncia su

“decisión de seguir luchando como movimiento mayoritario de vanguardia revolucionaria, por el retorno del general Perón, la toma del poder y para restituir al país las banderas máximas de reivindicación y liberación nacional”.³⁹⁰

La creciente marginalidad de la central derivada de estos virajes refuerzan el acercamiento del periódico a las posiciones del PR y a su identificación con el peronismo. Un reportaje a De Luca da cuenta de este acercamiento, ya que define al peronismo “factor determinante y clase dirigente de un proceso revolucionario de liberación” y aclara que por esto, la CGT es el “frente” más importante, por ser el de la clase obrera, pero “lo permanente para nosotros- después de la patria- es el Movimiento”.³⁹¹

A la vez, sus dos últimos números coinciden con el momento de reaparición de las FAP luego de Taco Ralo (que analizamos en detalle más adelante) y la reacción del periódico da cuenta

386 Bra (1985: 72-73)

387 Ollier (1989:52, 79)

388 Fernández (1986:15)

389 Néstor Carrasco (Frigorífico Nacional), Teodoro Ponce (UOM), Oscar Setembrino (telefónico córdoba), Juan Robles (Tucumán), Rodolfo Ponce (recibidores de granos), Punio González (mecánico), Manuel Boris (sanidad) y Agustín Cuello (FOETRA) (Ollier, 1989:82-83)

390 Bra (18985: 77). Paladino, por su parte, difunde una cinta con la expulsión “fulminante” de “los 8” que dialogan con Onganía (Ollier, 1989:82-83, 122).

391 N° 51 (23/9/69)

de las transformaciones acaecidas desde entonces. En diciembre de 1969 una nota reseña los²⁰⁴ festejos del Día de la Soberanía. Señala que estos

“marchaban sobre ruedas, incluso con asistencia de funcionarios de la dictadura, hasta que el domingo 23, en el acto de la Vuelta de Obligado, se les ocurrió a algunos maleducados (que era mayoría) cantar la Marcha peronista. Allí se acabó el patriotismo de los figurones y la policía entró a sable contra los criollos, del mismo modo que había entrado después del bombardeo de 1845 la infantería de desembarco inglesa. (...) Entretanto, en la madrugada del 20, los héroes de Obligado recibían el mayor de los homenajes, el que no consiste solamente en palabras y discursitos. Como en aquel día de la gloriosa batalla, veinte explosiones señalaron que se estaba haciendo blanco en el verdadero enemigo: las posiciones del imperialismo extranjero. (...) El comunicado de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que da cuenta de la acción, fue silenciado en su casi totalidad por la prensa del régimen. Es un motivo más para publicarlo.”³⁹²

En el último número, de febrero de 1970, una nota explica que para las fiestas Onganía habría enviado treinta mil kilos de juguetes a los niños pobres de EEUU, señalando que “la respuesta al absurdo reparto de juguetes en Washington fue dada en forma ejemplar por las FAP”, y reproduciendo el comunicado de las FAP de Villa Piolín.

Así, en el marco de la creciente marginación y la disputa de su identidad revolucionaria a partir del endurecimiento del discurso de las 62, la reivindicación de la identidad peronista y de los sectores que “se jugaban” y acompañaban las palabras con acciones, aparece como el principal recurso para legitimarse y diferenciarse, llevando así a un creciente apoyo a las nacientes organizaciones armadas, a pesar de las diferencias que los separaban.

Por último, cabe señalar que un ingrediente decisivo en esta evolución es el fracaso en el plano de la que definimos como su apuesta política central. Si bien la ruptura y el aislamiento se hacen efectivos recién en la segunda mitad de 1969, para entonces, el objetivo de crear un polo opositor de naturaleza revolucionaria y explícitamente anticapitalista, había fracasado irremisiblemente.

En este sentido, como vimos, los análisis de la movilización social del período destacan tanto el consenso en torno su evidente radicalidad, como su debilidad en cuanto a su incapacidad para constituirse en un actor político unificado en torno a una identidad y un proyecto común. Los autores coinciden en la imposibilidad de articular las prácticas contestatarias a nuevos discursos e identidades políticas. Ya citamos la caracterización de Tortti (1999) que vale la

392 N° 54.

pena reiterar como trasfondo del amargo discurso de Ongaro que citamos a continuación: se²⁰⁵ trata de un actor “en proceso de constitución”, que crece a la sombra de sus propios éxitos en la impugnación del gobierno dictatorial, pero que no logra articular una estrategia, una propuesta política ni una fuerza política unificada.

En diciembre de 1968, poco antes de anunciar que el periódico, hasta entonces semanal, sería quincenal, una editorial de Ongaro afirmaba:

“El año 1968 termina con un país sepultado en el silencio y la derrota, sometido más que nunca al poder extranjero, ocupado por sus propias FA, traicionado por la mayoría de sus dirigentes. (...) Si el principio [de la CGT de los Argentinos] era correcto, las acciones desarrolladas quedan abiertas a la crítica de los militantes honestos: no de los que se quedaron en sus casas. La CGT ensayó en estos nueve meses todas las formas tradicionales de la lucha, desde la huelga hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores. Si los resultados son pobres, si el frente civil de resistencia mostró ser una ilusión y algunos políticos sólo aportaron palabras cuando no una zancadilla, si los inquilinos fueron desbaratados casi sin oposición y la heroica huelga petrolera murió desprovista de apoyo, si el gobierno, en fin, puede mostrar a su amo imperialista el gesto satisfecho por la faena cumplida, quiere decir que tenemos que empezar de nuevo. Pensar para empezar de nuevo.”³⁹³

Tampoco en este plano el Cordobazo incide de manera positiva. En el último número del periódico, en febrero de 1970, el llamado de Ongaro se centra, ya con creciente urgencia, en este aspecto.

“La cuestión que se nos plantea hoy a los trabajadores es la cuestión del poder real, sin intermediarios. (...) ¿Qué separa al pueblo del poder? El dominio absoluto del Estado por los opresores, la posesión de la riqueza, las fuerzas represivas, los medios de expresión, la ley (...). Frente a eso nosotros sólo tenemos el número y la razón histórica. Mientras no sepamos convertir el número en fuerza organizada, el poder será una meta inalcanzable. (...) no podemos saltar etapas ni delegar en minorías selectas la misión que corresponde a las masas y que sólo ellas pueden realizar. La única forma de abreviar el camino es dar ya los primeros pasos, crear ya las Comisiones de Lucha y las Agrupaciones de Base en las fábricas y gremios donde no existan, coordinar ya el

393 N° 34 (19/12/68). Por estas fechas Walsh expresa en su diario personal “su quietud a partir del momento en que los grandes sindicatos se alejan de la central, y en un balance de la situación en diciembre de 1968 concluye que ‘la rebelión de las bases quedó en los papeles. Las bases no tuvieron expresión real, no se integraron orgánicamente en la CGT. De ellas no surgieron dirigentes, activistas, cuadros.’” (Jozami, 2006: 201). En el marco de su labor en el periódico, Walsh desarrolla una serie de notas sobre la policía bonaerense, tituladas “La secta de la picana”. Continuación de sus investigaciones previas, serán más tarde la base de su investigación sobre la Triple A (Arrosegaray, 200: 26).

accionar de las Regionales rebeldes. (...) Aún eso es insuficiente. El movimiento obrero (...) Necesita aliarse con todos los oprimidos (...).

Si el material existe, sepamos forjar la herramienta aún inexistente con que hemos de trabajarlo y darle forma. Esa herramienta sólo tiene un nombre: Organización. (...)

Compañeros: 1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización. que no quede un solo taller, una sola agrupación, una facultad, una parroquia sin organizar. Necesitamos centenares, millares de organizadores capaces de trabajar por la liberación: en el movimiento obrero, en las FA, en la Iglesia de los Pobres, en el estudiantado, en la ciudad y el campo. Que nadie cierre el paso a los compañeros honestos, que nadie se sienta excluido ni excluyente, que todos compartan la gran esperanza de nuestra inteligencia y nuestro corazón, la certeza de que SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.”³⁹⁴

Como señalamos, la reivindicación del trabajo de base como única alternativa convive de manera conflictiva con la reivindicación de las acciones de las FAP, marcando la tensión que atraviesa el discurso de la CGTA: a pesar de que la apuesta política es diferente, su reivindicación de la acción como prueba de la verdadera vocación revolucionaria, los acerca a las organizaciones armadas, afirmando así su distinción de los “traidores”, de los que sólo pronuncian declaraciones “abstractas”.

Tampoco en el caso del PR los esfuerzos de organización y unidad logran avanzar. En este caso, a pesar de la coincidencia en un aspecto fundamental, la lucha armada, las formas concretas y los tiempos para su adopción dan pie a un debate que lo divide y paraliza.³⁹⁵ En marzo de 1969, el séptimo y último número de *Con Todo*, revista dirigida por Alberte y que buscaba ser el órgano del PR, afirmaba que “la determinación de iniciar la lucha armada” había llevado a muchos grupos a la crisis.³⁹⁶

394 N° 55.

395 Diversos cronistas coinciden en identificar como tema central el debate sobre la lucha armada. Según Villagra se discute sobre la adopción de la teoría del foco o de la lucha larga y prolongada y triunfa la segunda (Anzorena, 1989:109). Para Gurucharri (2001: 252), el trabajo que lee Alberte, escrito en colaboración con Alicia Eguren Rearte, y “compañeros de García Elorrio”, hay “párrafos enteros” de Abraham Guillén y sobrevuela un aire” a Fanon. “es la clase de escritos que un marxista ortodoxo rechazaría escandalizado; un breviario de casi todas las heterodoxias posibles”. El documento da lugar a un debate a partir de las críticas del ala sindical del MRP, que considera que peca de “tardoguevarismo y foquismo”. En diversos relatos sobre los grupos que confluyen en Montoneros, como veremos, el congreso también es objeto de comentarios que aluden a lo conflictivo del tema (Lanusse, 2005; Anguita y Caparrós, 1997). Desde otra perspectiva, Gil (1989: 65) coincide es este diagnóstico: frente al Cordobazo “objetivamente no tenían más alternativas que institucionalizar sus estructuras y lanzarse a la acción, so pena de caer en el mismo pecado que reprochaban a la que llamaban ‘izquierda tradicional’: quedar retrasados con respecto a las luchas de las masas.”

396 Gurucharri (2001: 265). Si la fecha dada por este autor es correcta, debe destacarse que la revista deja de salir antes de la gran ofensiva represiva que se desata sobre el PR. Según el N° 44 (8/5/69) esta se inicia con la detención de Caride y Zavala Ortiz el 23 de abril. Desde entonces se produce una ola de detenciones: Di Pascuale, Susana Valle, Gerardo Sadoval, Ongaro, Ferrarese, Ricardo Castro (ATE córdoba), José Saucedo

Los conflictos y escisiones ligados al apoyo de la lucha armada pueden ilustrarse a partir del caso de ARP, grupo en el que cobran fuerte intensidad dada su clara identificación, desde el inicio, con el proyecto de la guerrilla.

En 1968, después de un viaje a Cuba, parte del “equipo militar” de ARP de Capital se abre por considerar que el grupo era excesivamente “dependiente” de ese país y esto llevaba a postergar el efectivo inicio de las acciones armadas. El grupo está integrado por unas 10 o 12 personas, entre ellas Amanda, Ramos y Verdinelli.³⁹⁷ En 1969, ARP el proceso se repite, en este caso de un grupo que había sido clave en el proyecto desde el inicio: el grupo de Avellaneda. Todos estos grupos se incorporan a las FAP, caso que analizamos más adelante.^{398 399}

En el caso de la CGT de los Argentinos, el proceso de dispersión culmina a principios de 1970, cuando se realiza un último intento de lograr la ansiada unidad, en la línea planteada por el mensaje de diciembre de 1968 ya citado de Ongaro. En enero de 1970 se realiza un Congreso en el que se decide centrar la acción en la formación de agrupaciones de base.

Esta decisión marca el aislamiento total de Ongaro ya que el MRP (De Luca), que como vimos ya en 1969 había planteado la prioridad del movimiento sobre la central, decide que la lucha debe darse dentro de las 62.⁴⁰⁰

Desde entonces la CGTA se reduce a algunos sectores del PR401, también para entonces completamente disgregado, y a algunos grupos nucleados en torno al “Bloque Noroeste”⁴⁰² y el “Bloque Zona Sur”.⁴⁰³

(integralismo), Horacio Chávez (militar retirado participante levantamiento Valle), Héctor Spina, Gustavo Rearte, Andina Lizárraga y Bernardo Alberte.

397 Arrosegaray (2005:127)

398 Ambos grupos habrían participado del viaje a Cuba, entre noviembre de 1966 y junio de 1967. De acuerdo a Arrosegaray (2005: 114, 117, 119-120) el grupo estaba conformado, entre otros por: Raimundo Villaflor y Granato (Grupo Avellaneda), Gil Solá, Sinigaglia y Verdinelli (ARP). Verdinelli había militado, en su Santa Fé natal, en el grupo (ya mencionado) de Abelardo Ramos, el PSIN en el colegio secundario. Ya en la universidad se vincula al grupo de Cooke.

399 Un proceso similar experimenta el grupo nucleado en torno a Rearte, la JRP, que sufre hacia 1967/68, la escisión de un sector que rechaza el creciente acercamiento a Cuba. Liderado por Salvide, el grupo adopta el nombre de Frente Peronista de Liberación (FPL). Entrevista a Jorge Pérez en Lucha Armada N° 4.

400 En octubre de 1969, Guillán había impulsado, con el apoyo de grupos de JP de Vicente López y de Bs As, la formación de la Coordinadora de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas (luego OP 17), con el objetivo de nuclear nuevamente a los sectores revolucionarios. En marzo de 1970 el grupo adopta el nombre de OP 17 (Organización Peronista 17 de octubre) y crea organizaciones específicas para diferentes ámbitos de acción: AES (Ateneo de Estudios Sociales), Plenario de Agrupaciones Gremiales Peronistas, Bloque Duro de las 62 (Guillán, Gazzera, Fernández), Comandos de Apoyo a los curas del Tercer Mundo, COPPAP (ayuda a los presos políticos peronistas).

401 En el N° 54 del periódico (diciembre 1969-enero 1970) reproduce un comunicado del Bloque de Agrupaciones Peronistas de la CGT de los Argentinos (Di Pascuale, Carlos A. Burgos, Adolfo Rimedios, Alfredo Carballeda e Ismael Ali) que ratifica su decisión de “seguir luchando en el seno de la CGTA” y desautoriza “a quienes en nombre de la Mesa de Agrupaciones Gremiales y Políticas Peronistas, hacen declaraciones que no van más allá de expresar el confuso lineamiento político de la agrupación a la que pertenecen”.

Así, hacia principios de 1970, el naufragio de la experiencia de la CGT de los Argentinos da lugar a la distinción entre quienes acatan la orden de Perón de reincorporarse al movimiento y quiénes, considerando ese regreso incompatible con las metas revolucionarias, los rechazan. Si bien este clivaje contenía dentro de cada término otras líneas de conflicto (clasismo y evaluación de la experiencia peronista, lucha armada y trabajo “de masas”), durante 1970 y 1971 será el eje principal de los realineamientos.

En este sentido, la caracterización de un periodista contemporáneo a los acontecimientos, en tránsito de acercamiento a Montoneros, si bien es simplificadora, parece bastante adecuada: la “IP” estaría compuesta por la “tendencia revolucionaria” (se opone al sistema y propugna la “guerra total”) y los “sectores combativos” (se oponen al gobierno militar y al delegado Paladino y buscan conformar una “línea” dentro de la estructura partidaria).⁴⁰⁴

A la vez, la intensa movilización y represión que sigue al Cordobazo, extrema las tensiones al interior de esa “tendencia revolucionaria”, ya que numerosos grupos optan la clandestinidad y se abocan a la lucha armada, sumándose así a las organizaciones que habían adoptado ese camino ya a partir de 1966.

Como destaca Ollier (1989), el panorama de endurecimiento discursivo y fragmentación no es exclusivo del peronismo o su “izquierda”. Los marcados consensos ideológicos señalados por la autora, esta destaca que los mismos no suponen afinidad en los objetivos y estrategias políticas concretas de los actores.

De hecho, a partir de las alternativas abiertas en 1970 (que analizamos más adelante), tanto las dos principales fuerzas políticas (radicalismo y peronismo) como las FA evidencian la profunda división respecto de la salida concreta a los problemas que todos coinciden en identificar. Es significativa, en este sentido, la confesión de Balbín en el Plenario del Comité Nacional de la UCR, a fines de 1968, al deplorar el panorama de divisiones: “¿Qué no tenemos estrategia? Si estamos todos peleados, no podemos tenerla.”⁴⁰⁵

402 CENAP, como vemos más adelante, se trataría de acuerdo a algunas fuentes de una escisión del FEN, organización de la que hablamos más adelante.

403 FPL de Salvide, escisión de la JRP y el “Grupo Avellaneda”, ambos analizados también más adelante.

404 Bonasso en La Opinión (14/07/71)

405 Ollier (1989:65)

4. Los “nuevos” peronistas

A pesar de fracasar en su meta de convertirse en un “polo” que unificara a todos los sectores revolucionarios y anticapitalistas, tanto la CGT de los Argentinos como el PR cumplen un rol clave en el proceso iniciado en 1966 por el cual amplios sectores de clase media, en especial estudiantiles y profesionales, tradicionalmente antiperonistas, se acercan al MP.

Este proceso, habitualmente denominado de “peronización”, se plasma en la multiplicación de organizaciones que se identifican o proclaman su solidaridad con el peronismo, tanto legales como clandestinas.

El periódico de la Central es de gran utilidad para identificar las corrientes y características de aquellos nuevos actores que cobran relevancia en estos años. Si bien hay diversos actores presentes, como por ejemplo sectores juveniles del radicalismo y artistas,⁴⁰⁶ el protagonismo, como ya se puede percibir en el programa del 1° de mayo, corresponde a cristianos y estudiantes.

Respecto de los primeros, Donatello (2003) señala que a partir de 1962/163, con el inicio del Concilio Vaticano II, cobra fuerza en Argentina el “catolicismo post conciliar”. De forma esquemática, algunos de los rasgos destacados por este autor serían: la autoidentificación de estos sectores con una “iglesia de los pobres”, abocada a la denuncia de la injusticia y la opresión y a la lucha, desde una perspectiva tercermundista, de la instauración de una “democracia social”, es decir sustantiva.

Este proceso, que supuso una fuerte y conflictiva diferenciación al interior de la Iglesia Católica, se profundiza en los 60s y tiene en el golpe de 1966 un punto de quiebre decisivo. Desde entonces se profundizan y politizan los conflictos que se venían insinuando, “por un lado el integrismo cursillista y los grupos conservadores apoyarían al Gobierno (...), [por otro] los ‘postconciliares’ repudiarían la vinculación estrecha a régimen.”⁴⁰⁷

406 Además de la adhesión en el 1er N°, encontramos un pequeño recuadro con adhesión jóvenes radicales (Agitación y Lucha, Crisólogo Larralde, Centro de Estudios Políticos e Hipólito Yrigoyen) al programa del 1ro/5 y rechazo golpe y salida electoral “condicionada” como soluciones (CGT N° 22, 26/9/68). Más tarde, Delegación del Encuentro Nacional de la Juventud Radical (agrupaciones de Santa Fe, Córdoba, Pcia. de Bs As., Capital, Misiones, Chaco, Salta, Tucumán y Entre Ríos) manifiesta su decisión “exigir” un pronunciamiento contra la dictadura y afín a la CGTA de la UCRP (CGT N° 31, 28/11/68).

Por otra parte, los artistas se hacen presentes en dos notas sobre la muestra “Tucumán Arde” (CGT N° 31 y 33, 28/11/68 y 12/12/68) y en otra nota sobre La Hora de los Hornos, en al que se destaca la imposibilidad de proyectarla públicamente. En diciembre se habría intentado pasar en dos ocasiones sin lograrlo por la intervención de la policía (CGT N° 39, 20/2/69).

407 Pontoriero (1991: 123). Esta corriente de opinión se plasmó en grupos y organizaciones concretas, que Donatello (2003) identifica a partir de tres grandes tipos: ligadas institucionalmente a la Iglesia y abocadas a la militancia en ámbitos específicos (sindicales, JOC; secundarios, JEC; y universitarios, JUC); vinculadas a eclesiásticos, pero sin vínculos institucionales con la Iglesia (curas obreros, MSPTM y redes de trabajo social vinculadas a sacerdotes individuales); y por último, diversas “instancias asociativas” basadas en la autoidentificación como católicos, que no tienen una relación institucionalizada con a Iglesia, como algunas

Tal vez la experiencia más influyente y abarcativa, en cuanto a su impacto público, es la del²¹⁰ Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSPTM). Pontoriero (1991) analiza en profundidad sus orígenes, rastreando sus antecedentes hasta los conflictos desatados en Córdoba en torno a la decisión de participar y apoyar del Plan de Lucha de la CGT de 1964 y a un encuentro de equipos de sacerdotes de Capital y Buenos Aires para intercambiar sus experiencias de trabajo en barrios y villas, surgido del compromiso con los pobres.⁴⁰⁸

Como dijimos, el golpe de 1966 es un punto de quiebre en la evolución de estos grupos, y es recién entonces que esa labor social comienza a plasmarse en una iniciativa destinada a incidir en la esfera pública. En agosto de 1967 un grupo de sacerdotes que venían trabajando en barrios y villas, coincidiendo con las propuestas del “Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo”, que planteaba un grupo de sacerdotes latinoamericanos buscando adaptar las líneas de la encíclica *Populorum Progressio* a los países del Tercer Mundo, comienzan a gestar el MSPTM. En enero y febrero de 1968 recorren el país recogiendo adhesiones y, en mayo de 1968, realizan su Primer Encuentro Nacional, en el que quedó constituido el MSPTM. Su primer documento, dedicado al tema de la violencia, distingue entre la violencia del sistema, ilegítima y la de los oprimidos, legítima, y llamaba a denunciar la primera y proclamar “el derecho de esos pueblos [oprimidos] a la legítima defensa.”⁴⁰⁹

El periódico de la CGT de los Argentinos refleja esta centralidad del MSPTM con una larga nota (“Sacerdotes del Pueblo”) en la que se reseñan sus orígenes. Comienzan con la mención de Camilo Torres, cita pasajes de la declaración de los obispos del Tercer Mundo, señalando que esto impulsó a Ramondetti a formar el MSPTM y sigue con declaraciones de un cura obrero y de sacerdotes que apoyan la lucha de los ingenios en Tucumán, y menciones a otras luchas en Reconquista, San Luis, Resistencia, Santa Fé, Goya, Almirante Brown,

vertientes de la Democracia Cristiana, ASA, los Campamentos Universitarios de Trabajo y la revista *Cristianismo y Revolución*.

⁴⁰⁸ Pontoriero (1991: 19) Con ubicaciones geográficas más diversas, o mejor dicho estructurados en torno a personas más que a lugares, Donatello identifica tres redes que considera de gran importancia en el vuelco de jóvenes militantes cristianos hacia la acción social y, en algunos casos, al peronismo y/o la lucha armada. Una, el grupo de sacerdotes liderado por Monseñor Gómez Aragón, que desarrolla su trabajo social en Tucumán en los ingenios azucareros y luego en villas de emergencia en Buenos Aires. Otra, liderada por Ramondetti, Lanzón, Nasser, Ricciardelli, Meisegeir y el Obispo Devoto de Goya (Corrientes), que tenían un fuerte trabajo de base en Corrientes (Goya), en Chaco y en Buenos Aires (Paternal) y estaba fuertemente vinculada a las Ligas Agrarias, impulsadas por Osvaldo Lovey y apoyadas por Monseñor Distéfano (Sáenz Peña, Chaco). La tercera se estructura en torno a los Campamentos Universitarios de Trabajo, impulsados por el padre Llorens inicialmente en zonas marginales de Mendoza y luego extendiéndose a Santiago del Estero, Salta, Tucumán y el Norte de Santa Fé. Llorens recorría centros universitario invitando a los estudiantes a participar de los campamentos en los cuales podrían compartir la vida con los desposeídos, mimetizándose con ellos.

⁴⁰⁹ Pontoriero (1991: 33-35, 38-39)

Avellaneda.⁴¹⁰ A fin de año, varias notas centradas en la denuncia de la miseria en el NO y²¹¹ en las villas dan cuenta de la confluencia con los sacerdotes en este terreno.⁴¹¹

El periódico destaca además, tempranamente, dos núcleos específicos ligados al catolicismo postconciliar, cuya importancia en la gestación de Montoneros hace de especial relevancia para nuestra investigación (y sobre los que volveremos más adelante al indagar sus orígenes): un grupo de laicos y eclesiásticos cordobeses ⁴¹² y la Asociación Sindical Argentina (ASA). Esta organización había surgido después de 1955 y que, abandonando su peronismo inicial, se acerca a la CGT durante las luchas de 1963/1964. Siguiendo a Oberlin (2009) ASA se fusiona en 1967 con el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano, que se había creado en 1964 a partir de una iniciativa de varios militantes sindicales peronistas de origen cristiano que se acercaron a la DC atraídos por la línea de Sueldo. Habrían tenido presencia en un escaso número de sindicatos, como vidrio, telefónicos, gráficos, papeleros, municipales. ⁴¹³

Como veremos, al igual que la CGT de los Argentinos, la trayectoria del MSPTM está atravesada por dos conflictos claves: el apoyo a la lucha armada y la relación con el peronismo. Los diversos posicionamientos de sus integrantes respecto de ambos temas se convertirán, muy rápidamente, en un clivaje que dividirá a sus adherentes y que contribuirá de manera decisiva al desgaste de su posición en la escena pública.

En este sentido, la revista *Cristianismo y Revolución* (C y R) dirigida por García Elorrio puede identificarse como la vertiente más radicalizada del cristianismo postconciliar, cuya decidida prédica a favor de la lucha armada y su clara identificación con la tendencia revolucionaria del peronismo contrasta con los matices y polémicas que agitan al MSPTM.

Según Morello (2003), la revista comprendía en realidad, tres organizaciones vinculadas. La propia revista, el Centro Teilhard de Chardin y los Comandos o el Movimiento Camilo Torres

410 N° 33 (12/12/68)

411 Documento de sacerdotes y laicos por situación en Chaco (N° 31, 28/11/68). Los sacerdotes entregaron un documento al gobierno (y repartieron su contenido en volantes en diferentes partes de la ciudad) en el que critican la erradicación de villas, denunciando la estructura capitalista del país y la situación en que viven en las villas. Antes de navidad, algunos sacerdotes realizaron un ayuno de 50 hs en la sede de ASA. Reproducen el documento de los sacerdotes (N° 35, 29/12/68). En el número siguiente, el principal título de la tapa de CGT era: “500.000 argentinos amenazados de exterminio”, se titula un informe sobre las villas (N° 39, 20/2/69).

412 El periódico destaca una misa recordatoria de la intervención de la universidad en la Capilla de los Platanos el 28 de agosto y un documento de los sacerdotes difundido poco después. Respecto de la misa, los estudiantes católicos del barrio Los Plátanos, Las Palmas, Lamadrid, Barrio Obrero y San Rafael difundieron un folleto de 8 páginas firmado por los padres Erio Vaudagna y Jose Rivarola y los laicos Rufy Baldaut, Carlos Fossat, Carlos Sosa, Raúl Cuzzo y Susana Rubin; que cita frases de Onganía en que menciona a Dios, señalando que se trata de un falso dios creado por el capitalismo, del que Onganía es “ángel de la guarda” (N° 13, 25/7/68). Respecto del documento, de tono similar, véase el N° 14 (1/8/68).

413 CGT publica un elogioso comentario a raíz de la muerte Loureiro (N° 26, 24/10/68) y, poco después, una nota por el Congreso Mundial de sindicatos cristianos, luego del cual los representantes de ASA, se entrevistaron con Ongaro para transmitirle el apoyo del Congreso a la Central (N° 28, 7/11/68). Finalmente, se informa en el Comité Ejecutivo Nacional de ASA ha decidido apoyar unidad “en la lucha” de CGTA (N° 31, 28/11/68).

(CCT). Dando cuenta de su espacio de influencia, este autor señala que la revista se distribuía en facultades o reuniones de sectores afines de cristianismo.⁴¹⁴

El Centro (que desde el 3/69 se llamara Centro de Estudios Camilo Torres) impulsado por el grupo de C y R y por otros militantes,⁴¹⁵ organizaba charlas y conferencias y era un lugar de asistencia habitual y de encuentro para muchos militantes no sólo cristianos sino también del peronismo revolucionario. Como parte de esta organización funcionaba un Centro de Documentación del Tercer Mundo, dirigido por Jorge Gil Solá.⁴¹⁶ La presencia de Gil Sola es significativa de la relación con el PR; ya que provenía de ARP.⁴¹⁷

Por último, respecto de los CCT se trataría de “una suerte de organización internacional de grupos cristianos radicalizados de Argentina, Chile y Uruguay”.⁴¹⁸ Para mediados de 1967 el CCT tenía unos treinta militantes y un grupo en Bs As y otro en Córdoba. Su acción difería de la típica de los grupos cristianos, ya que la militancia en villas o en la universidad tenía por objetivo el reclutamiento de cuadros.⁴¹⁹ Su objetivo era prepararse para la lucha armada y se habría estructurado de manera celular y compartimentada, en tono a células de tres niveles distintos: superficie, intermedia y militar. Sin embargo, al menos hasta fines de 1967 el tema del entrenamiento militar no parece ser prioritario y el perfil de las acciones es más agitativo que militar.

A mediados de 1967 García Elorrio participa en la Conferencia OLAS y el comunicado que lleva señala que la única solución a la dependencia es el socialismo, y que el único camino es la lucha armada “continuando y profundizando la lucha antioligárquica y antiimperialista iniciada por el peronismo”.⁴²⁰

Al igual que en el PR, en C y R el tema de la lucha armada da lugar a conflictos internos. A fines de 1967 el tema parece comenzar a concretarse, ya que algunos integrantes de los CCT se contactan con El Kadri para recibir entrenamiento, y algunos militantes viajan a Cuba para ese fin.⁴²¹ Este avance generó tensiones internas. Para algunos, por excesivo; para otros por

414 Morello (2003: 137-138, 147). Su staff, sólo publicado en el N° 2 estaba integrado por García Elorrio en la dirección, Jorge Luis Brunetti como Secretario de Redacción, Casiana Ahumada, Luis Agustín Acuña, Mateo de la Calle (tal vez seudónimo), Gerardo Duejo, Sofía Galíndez, Luis García Guevara, Miguel Grinberg, Ernesto Herrera, Mario Vicente Tarico, Oscar Pereira Dantas. A lo largo de la trayectoria de la revista se incorporan Pedro Krotsch, Eduardo Jorge, Sara Magliore, Olga Hernández, José Eduardo Lamarca, Emilio Jáuregui y José Ricardo Eliashev (Morello, 2003: 144).

415 Entre estos, Morello (2003) menciona a Nuncio Aversa, Lucía Balmaceda, Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Horacio Feinstein, Francisco Rodríguez, Pablo Franco y Gustavo Lafleur. La presencia de este último, que había iniciado su militancia en grupos de JP como los ya analizados, da cuenta de la rápida transformación de este espacio en un ámbito convergencia entre los grupos cristianos y peronistas radicalizados.

416 Morello (2003: 144-145)

417 Arrosegaray (2005: 114)

418 Morello (2003: 145)

419 Lanusse (2005:154)

420 Lanusse (2005:161) y Canosa (2007).

421 La delegación estaba integrada por representantes de los CCT en Bs. As. (Abal Medina) y de Córdoba (Emilio Maza) (Morello, 2003: 149).

insuficiente. Mientras algunos simpatizantes universitarios del CCT (como Julio Bárbaro) se²¹³ abrieron por entender que la violencia era contradictoria con el mensaje evangélico y el amor cristiano⁴²²; otros, a mediados de 1968, se separan para abocarse de lleno a la construcción de un foco.

Como veremos, este grupo es el que realiza la acción que no sólo dará presencia pública a Montoneros sino que será determinante en sus primeros y decisivos pasos, por lo cual volveremos más adelante sobre sus primeras acciones.

Por su parte, el movimiento estudiantil tiene una presencia permanente en el periódico de la CGT de los Argentinos, mayor, de hecho, a la de los sacerdotes. De todas formas, cabe destacar a presencia dentro del movimiento estudiantil del catolicismo postconciliar, expresada, como veremos a continuación, en una de las corrientes que se consolida en este período, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE).

El movimiento estudiantil se hace presente desde los primeros números a través de las adhesiones a diversas actividades y posicionamientos de la Central.

Las adhesiones muestran una marcada fragmentación inicial que se plasma en el predominio de agrupaciones de facultades. Sin embargo, en este sentido, agosto de 1968 marca un punto de quiebre, a partir del cual se consolidan varias federaciones de alcance nacional.

Si bien estas federaciones se encuentran claramente diferenciadas entre sí, de acuerdo a sus definiciones políticas e ideológicas, inmediatamente comienzan a coordinar sus esfuerzos, realizando acciones conjuntas, en especial de apoyo a la CGT de los Argentinos.

Por una parte, como dijimos, aparece UNE, cuyo documento inaugural atribuye la crisis argentina y latinoamericana a las oligarquías nativas que actúan con apoyo de los Estados Unidos en su política imperialista y declaran su apoyo a la CGTA.⁴²³

El origen de las organizaciones estudiantiles universitarias católicas puede rastarse al conflicto Laica o Libre, cuando se produce una separación entre el estudiantado reformista⁴²⁴ y los sectores católicos, que se lanzan a la organización de una nueva fuerza estudiantil para

422 Anguita y Caparrós (1997: 150).

423 N° 17 (22/8/68). La defecación surge en una reunión en la Universidad Nacional de Rosario, el 10/8/68, a la que asisten Movimiento Integralista de Córdoba (FAUIC), Nordeste (FAUIN), Santa Fé (AID), San Luis (MIU), Liga Humanista de Bs As y Unión de Estudiantes de Litoral.

424 Siguiendo a Lanteri (2009), también internamente dividido. El Movimiento de Orientación Reformista, vinculado al Partido Comunista, era una de las agrupaciones de izquierda que más atracción generaba entre los estudiantes, dominando la escena político estudiantil en varias facultades. Los trotskistas, se presentaban con la agrupación política obrera que formaría la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), mientras los radicales se nucleaban en agrupaciones que a partir de 1967 darían lugar a Franja Morada.

impulsar la enseñanza libre, dando lugar al integralismo en Córdoba, a la Liga Humanista en BA y Tucumán y a los Ateneos en el Litoral.⁴²⁵

En segundo lugar, la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), organización ligada al MRP⁴²⁶, impulsa la formación de una Mesa Provisoria de Peronistas Universitarios, que acuerda la activa participación en las jornadas encabezadas por la CGT de los Argentinos.⁴²⁷

Por último, estos dos nucleamientos, junto al Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), realizan un Encuentro Nacional de Estudiantes, en “algún pueblo de Córdoba” (recordemos el carácter necesariamente clandestino de la actividad política), el 24 y 25/8/68. El documento aprobado señala como objetivos consolidar la unión entre estudiantes y trabajadores, apoyando la lucha de la CGT de los Argentinos, realizar una jornada de homenaje a Pampillón (7 al 12/12), un paro (12/12), participar del plan de acción de la Central y recordar la “gesta popular del 17/10”.⁴²⁸

El FEN era una federación de grupos universitarios identificados con el marxismo y que será pionera en asumir una identidad peronista después de 1966. Surge a partir de diferentes grupos provenientes de la izquierda que, luego de romper con los partidos tradicionales, adopta lo que denominaban una “línea nacional” y desde esta postura comienza un largo proceso de acercamiento al peronismo. Al igual que la UNE, el FEN logra arraigo a nivel nacional.⁴²⁹

El FURN es una vertiente de origen similar al FEN, pero localizada en La Plata. Siguiendo a Lanteri (2009), surge en el marco específico de la Universidad Nacional de La Plata a partir de una serie de grupos “que en algunos casos ni siquiera pueden llamarse agrupaciones estudiantiles” pero que “actuaron como introductores y vehiculizadores de cierta reflexión

425 A. Recalde, cit. en Lanteri (2009).

426 De acuerdo al testimonio de Mercedes Depino en Anguita y Caparrós (1997:538), se trata de un grupo ligado al Movimiento Revolucionario Peronista que, si bien no tenía contacto directo con la lucha armada, la apoyaba y reivindicaba abocándose a la organización de charlas, volanteadas, pintadas, reuniones y manifestaciones.

427 N° 20 (12/9/68). La reunión tiene lugar en Rosario del 15 al 18/8/68. Participan delegados de: JP de La Plata, JUP de Rosario, frente estudiantil del MRP de Rosario, y sector estudiantil de la JP de Chaco y Corrientes.

428 N° 20 (12/9/68)

429 Los núcleos iniciales estarían en Bs As, Rosario y Córdoba, incorporándose poco después Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata. En Buenos Aires el FEN surge de agrupaciones de la izquierda no tradicional germinadas durante el gobierno de Illia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria. Ambas corrientes se unieron primero en el Frente Antiimperialista Universitario, que resultó ser el grupo de izquierda no-PC con más fuerza dentro de la Universidad a pocos meses del golpe de Onganía, y que luego se convirtió en Frente Estudiantil Nacional. En Rosario el FEN comenzó a gestarse en 1965 en la Facultad de Ingeniería de Rosario, con la Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria (ARAU) creada por estudiantes de izquierda y también habría sido importante el papel del Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas de Rosario. En Córdoba, los pioneros habría sido del Centro de Estudiantes de Medicina (Reta, 2009).

sobre peronismo” en la facultad.⁴³⁰ A partir de 1966 estos grupos convergen en la FURN,²¹⁵ que aún no se asumía plena y públicamente como peronista, sino que, al igual que el FEN, se identificaba como “línea nacional”.

El rasgo distintivo de la FURN es que desde entonces coordinan sus acciones con la JP de La Plata, Berisso y Ensenada. Esta, ligada desde 1964 al MRP, había intentado desde 1962 un acercamiento a la militancia estudiantil, aprovechando el hecho de que algunos militantes de la JP estudiaban en la Universidad. Desde 1966 realizan acciones conjuntas (pintadas, mesas redondas, conferencias, actos relámpago en distintos puntos de la ciudad) fuera del ámbito de la universidad, donde seguían siendo débiles, fortaleciendo su presencia en ámbitos barriales y sindicales. A partir de entonces la principal discusión giró en torno a la necesidad de pasar de la identidad “línea nacional” a una identificación abierta con el peronismo.⁴³¹

Estas agrupaciones, a la vez, coordinan sus acciones con otras organizaciones, entre las cuales esta la FUA, acordando semana de protesta (del 6 al 12/9), un paro el 12/9 y marchar junto a la CGT de los Argentinos, terminando con un llamado a solidarizarse con la ella.⁴³² Seguramente una iniciativa vinculada es la formación, poco después, de la Comisión Nacional de Agrupaciones Nacionales por la liberación de Tolosa.⁴³³

Coincidiendo con la realización de estas actividades, que marcarán la culminación de las actividades estudiantiles en coordinación y apoyo a la CGT de los Argentinos, el periódico realiza un reportaje a tres dirigentes estudiantiles: Julio Barbaro (Liga Humanista, perteneciente a la UNE), Roberto Grabois (FEN) y Jorge Rocha (Federación Universitaria Argentina, FUA).⁴³⁴

430 La agrupación Amauta, de la Facultad de Medicina, reunía a estudiantes peruanos (comunistas ligados a la corriente de Mariátegui y apristas) cuyo debate sobre la realidad peruana “actuó como canalizador de la experiencia política de los gobiernos de Perón y de su legado”. El Movimiento de Avanzada de Veterinaria (MAV), liderado por Carlos Miguel; el Movimiento Universitario Reformista (MUR), en Derecho, de estudiantes que se consideraban dentro del arco de la “izquierda nacional” y, en algunos casos, conectados con el grupo MIR-Praxis a partir de Silvio Frondizi; y un grupo de estudiantes de la Facultad de Humanidades. Más tarde surgen la Asociación Nacionalista de Estudiantes de Veterinaria (ANEV), la Asociación Nacional de Estudiantes de Medicina (ANEM), humanidades (ANH), arquitectura (ANAU) y Ciencias Económicas (ANCE), y la agrupación Tendencia Nacional en Bellas Artes.

431 Lanteri (2009) y Robles (2008). A comienzos de 1969 la relación se formaliza a partir de una mesa de conducción de FURN (Carlos Miguel fue su Secretario General), integrada por un representante de cada facultad, que refleja formalmente la relación con la JP. Se establece que la mitad de los miembros de la Mesa debía pertenecer a la JP y que, a su vez, la mitad de estos pertenecería al MRP. Los referentes del grupo JP son R. Achem y G. Chávez y de FURN, C. Kunkel y R. Kaltenbach (Robles, 2008)

432 N° 17 (22/8/68)

433 N° 18 (29/8/68). Adhieren: MHR, CAU (Arq y Urbanismo), TUPAC, LAN, FyL, ARCE, CEA (Derecho), Liga Humanista (económicas, exactas), FANDEP, UNE (Ingeniería, integrada), UUN (Unión Universitaria, exactas), AUL, MND, FEN, UNEFyL, CANEI (Coordinadora de Acción Nacional de Estudiantes de Ingeniería)

434 N° 33 y 34 (12 y 19/12/69)

Además de indicar la preeminencia de los tres nucleamientos, identificándolos²¹⁶ implícitamente como representativos del conjunto, los reportajes permiten identificar los puntos de coincidencia y divergencia entre ellos.

Mientras la FUA se limita a destacar el papel cumplido en la resistencia a la dictadura y a afirmar que los ideales de la Reforma Universitaria han sido “integrados y superados” por los del 1968; LH/UNE y FEN hablan del golpe como destrucción de la “isla democrática” y la “concepción reformista”, así como el acercamiento a la clase obrera y sus banderas de liberación nacional.

A pesar de este acuerdo, Bárbaro (UNE) y Grabois (FEN) plantean diferencias respecto del grado de identificación con el peronismo. Mientras Bárbaro ve un “momento creativo”, en el que los universitarios “debemos transformarnos primero nosotros mismos para poder después asumir nuestro papel en la lucha”; Grabois se identifica abiertamente con el discurso de unidad del PR y la CGTA: afirma que solo con la unidad en la acción se podrá superar la polémica interna y golpear al enemigo. “1968 fue el año de la polémica; es propósito del FEN que 1969 sea el año de movilización y lucha abierta contra la dictadura” y de la formación de una central única de los estudiantes antiimperialistas argentinos.⁴³⁵

Coherentemente con el creciente acercamiento de la Central al PR, las posiciones del FEN, muy cercanas a este, le darán un protagonismo cada vez un mayor⁴³⁶ que culmina cuando, a raíz de las movilizaciones por la muerte de Cabral y Bello la CGT de los Argentinos convoca a una movilización y en la conferencia de prensa, Grabois es mencionado en pie de igualdad con referentes de la central y del PR como Ongaro, De Luca, L. Pepe y Di Pascuale.⁴³⁷ Poco antes, publica una carta de solidaridad de FEN por la oleada represiva contra el PR, que termina “El FEN, desde la misma trinchera obrera y peronista, compromete su esfuerzo militante para solidificar los esfuerzos revolucionarios, ¡Frente a la represión por la liberación!”.⁴³⁸

Cabe agregar a esta breve caracterización del movimiento estudiantil una experiencia más localizada, y más heterogénea en sus raíces, que también expresa el vuelco al peronismo del

⁴³⁵ Poco después, una entrevista a Eduardo Guardia de la Federación Universitaria del Norte saluda como positivos los avances en el “replanteo nacional” y coincide en sus banderas, que define como la necesidad de unir la reforma del 18’ con el 17 de octubre como única forma de la unión obrero estudiantil. Señala que, sin embargo, los separan “cuestiones tácticas” del FEN y la UNE. En este sentido, señala que los ideales de la reforma siguen vigentes ya que “las tareas democráticas y nacionales” aún no se han cumplido.

⁴³⁶ También había tenido bastante protagonismo FURN, en especial durante la larga huelga de SUPE. De hecho, la foto que se repite en cada mención del conflicto es una pintada de apoyo de FUNR

⁴³⁷ N° 45 (22/5/69)

⁴³⁸ N° 44 (8/5/69)

movimiento estudiantil: las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología.⁴³⁹ Siguiendo²¹⁷
a Barletta (2002) esta

“experiencia novedosa (...) pudo desarrollarse en el contexto de la Universidad intervenida por la Revolución Argentina como aprovechamiento de un espacio vacante por las renunciadas y cesantías masivas de profesores que se fueron produciendo desde julio de 1966 hasta marzo de 1967.”.

En noviembre de 1968 las Cátedras Nacionales impulsan la edición de una revista, *Antropología del 3er. Mundo*, que proveía de material de discusión y lectura y muchos de sus artículos eran fruto de las polémicas suscitadas en las clases.

Desde los primeros números, la vocación de intervención política de la revista aparece claramente expresada en las referencias intelectuales que serán frecuentemente citadas. Una es Rodolfo Walsh, quien propone que

“Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no un lugar en la historia viva de su tierra.”.

Otra es Cohen Bendit, líder del mayo francés, que decía “Una minoría intelectual permanece totalmente ineficaz si sufre o incluso se complace en el ghetto que se le ha reservado.”.⁴⁴⁰

En síntesis, si bien el acercamiento al peronismo atraviesa a todos los nuevos actores que hemos caracterizado, las modalidades y ritmos del mismo difieren marcadamente. Al igual que en las primeras experiencias de acercamiento que analizamos en apartados anteriores, la forma en que estos nuevos actores conciben su relación con el MP constituye un foco de tensiones que, de hecho, los divide y genera intensos conflictos en su seno.

En el caso del MSPTM, estas diferencias no impiden la unidad pero la debilitarán con el correr del tiempo. En el caso de las organizaciones juveniles, esta es de hecho una de las diferencias claves que explican la aparición y persistencia de las diferentes federaciones, a pesar de la coordinación de sus acciones.

Como veremos, el apoyo a la lucha armada será otra de las claves que distinguen a estos nucleamientos, siendo su papel decisivo en el desarrollo posterior de los mismos.

439 Sus referentes e impulsores son Gonzalo Cárdenas, Juan Pablo Franco, Alejandro Alvarez y Justino O'Farrell (Barletta, 2002). El Bloque de Docentes peronista de Sociología, ligado a las cátedras, estaba integrado por R. Carri, Juan Pablo Franco, Jorge Carpio, Susana Checka, Alcira Argumedo, Gunar Olsson, Pedro Krustch, Eduardo Jorge, María Ernestina Cubilo, Fernando Alvarez, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Alejandro Peyrou, Horacio Gonzalez y Daniel Portela (Caballero y Larraquy, 2000:95).
440 Barletta (2002)

5. Las organizaciones armadas del peronismo

Antes de pasar a la organización que constituye nuestro objeto de estudio, queda todavía por analizar el surgimiento de múltiples grupos armados identificados con el peronismo que comienzan a gestarse a partir de 1966.

Si bien, como vimos, la práctica de la violencia política había sido uno de los rasgos de la experiencia denominada “Resistencia” peronista luego del golpe de 1955, tanto las modalidades como el significado de estas prácticas se modifican marcadamente desde entonces.

Siguiendo el proceso de radicalización iniciado por los primeros grupos armados, como los Uturuncos, el grupo de Bengoechea o los de Juventud Peronista (entre los que podemos incluir a las FAP de Rulli), luego del golpe comienzan a gestarse las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Si desarrollaremos brevemente otros casos, en este apartado nos centraremos en esta organización, ya que, como señala Pérez (2003), es la única que hacia 1970 ya tiene “nombre y apellido” en la escena pública y por ende constituye la principal referencia para los numerosos grupos todavía anónimos que se desarrollan en estos años.

Sus fundadores provienen de las diversas experiencias de la “IP” reseñadas hasta aquí: ARP (Néstor Verdinelli, Amanda Peralta, David Ramos), grupo Bengoechea (Enrique Ardeti y Consuelo Orellano⁴⁴¹, así como David Ramos, Amanda Peralta, que antes de ARP había estado cercana a Palabra Obrera), MNRT (el “Pata” y “Pedro”, que habían pasado por los Tupamaros durante su exilio en Uruguay), JP (Carlos Caride), sacerdotes tercermundistas (Gerardo Ferrari y Arturo Ferré, que trabajan en La Cava y Villa Jardín de Lanús).⁴⁴²

De acuerdo al testimonio de David Ramos, la decisión de unirse respondía a la percepción compartida de que era preciso dejar de discutir y pasar a la acción:

“toda la militancia barrial, el encuentro ya con los curas del Tercer Mundo (...) un montón de otros grupos que hablaban todos de lo mismo. Pero no se pasaba directamente a la acción. Eso siempre quedaba suspendido. Siempre se hablaba, se hablaba, se hablaba; y no se hacía nada. Y la decisión nuestra, en su momento, fue comenzar a accionar.”⁴⁴³

⁴⁴¹ Consuelo Orellano y Enrique Ardeti (“Quito” o Ramón), comienzan militando en la JP de La Plata y se suman luego al grupo de Bengoechea. Este proyecto los lleva a instalarse en Santa Fé, donde quedan luego de que el proyecto se abortara por la explosión de la calle Posadas (Arrosegaray, 2005: 141).

⁴⁴² En los primeros operativos, previos a Taco Ralo, participa también un grupo liderado por Ramón Torres Molina, que analizamos más adelante. Testimonio de Verdinelli en Arrosegaray (2005: 126)

⁴⁴³ En Lucha Armada N° 8.

Esta certeza promueve una rápida organización y, hacia mediados de 1968, lo único que quedaba por definir al grupo era si la lucha sería rural o urbana. El Kadri y quienes habían estado con los Tupamaros en Uruguay (provenientes del MNRT) sostenían la opción de la ciudad. El grupo de Verdinelli (ARP, Bengoechea), en cambio, se había entrenado en la guerrilla rural y prefería el norte.

Finalmente llegan a la conclusión de que era “como las dos piernas, que no se puede decir que la derecha sea más importante que la izquierda y viceversa”.⁴⁴⁴

Resuelto ese aspecto, El Kadri recorre el país para reclutar “peronistas” “mas o menos conocidos” para “subir al monte”.⁴⁴⁵ Los reclutados habían pasado, como él, por el MJP. La idea era que si los detenían y acusaban de comunistas, podrían dar a conocer sus nombres y la gente sabría que “somos peronistas de toda la vida”.⁴⁴⁶

De hecho, el carácter de “históricos” del movimiento de sus integrantes, en el sentido de contar con una larga trayectoria, podría considerarse un segundo rasgo distintivo de las FAP, ya que la mayoría de sus referentes había participado, directa o indirectamente, de las primeras experiencias de lucha armada, que ya hemos analizados. Eran conocidos y respetados en los ámbitos de la militancia de la “IP”, en especial entre los “nuevos” peronistas.⁴⁴⁷

La decisión por “pasar a la acción”, sumada al prestigio de los militantes detenidos, contribuye al rápido crecimiento de las FAP, destacado por Ramos en el mencionado testimonio:

“[h]abía un auge, un alza en los acontecimientos que permitía relacionarse rápidamente. Nuestro crecimiento no lo podríamos contar en meses, sino en días. De ser tres tipos, al mes éramos cincuenta monos. Y después pasamos a ser ciento y pico, trescientos, cuatrocientos tipos.”⁴⁴⁸

444 Anguita y Caparrós (1997: 199)

445 Eso habría motivado que El Kadri, que inicialmente iba a quedarse en Buenos Aires decidiera subir, porque creía que el hecho de que Néstor Verdinelli comandara solo la expedición podía traer problemas, porque los compañeros que el había convocado no lo conocían, “eran relaciones muy personales”. (Anguita y Caparrós, 1997: 207)

446 Anguita y Caparrós (1997: 199, 207). Anzorena corrobora con otros testimonios esta intención de reclutar ex MJP (1989:133-4). Los que integran el grupo de Taco Ralo son: El Kadri, Nestor Verdinelli, Arturo Ferre Gadea (ex seminarista), la Negra Amanda Peralta (Bolívar), Samuel Slutzky y José D. Ramos (La Plata), Hernán Laredo y Benicio Ulpiano Pérez (Corrientes), Edgardo “El Aguila” Olivera (Santa Cruz), José Luis “El Zupay” Rojas (Tucumán), Juan “El Chanco” Lucero y El Negro Alberto (Rosario), Orlando “Chacho” Tomas (Santa Fé) y Hugo Ernesto “Jajá” Pettenati (Entre Ríos).

447 Antes de consolidarse el proyecto del foco, de acuerdo al testimonio de El Kadri, docenas de grupos pedían “cursos de guerra revolucionaria”, en Sarandí, Berazategui, Morón, Castelar, la Capital Anguita y Caparrós (1997: 156-157). Los ex MNRT habían realizado un tarea semejante en Montevideo, luego de un viaje a China, para recibir entrenamiento.

448 En Lucha Armada N° 8.

Sin embargo, la primera experiencia de las FAP no es muy exitosa: en agosto de 1968²²⁰ comienza la instalación del foco rural y, poco después, en septiembre, el grupo es detenido en Taco Ralo.

En noviembre de 1968 los presos de Taco Ralo difunden un documento que permite identificar claramente el perfil de quienes conforman el grupo rural: un discurso fuertemente nacionalista/antiimperialista, identificación con los héroes independencia nacional (San Martín, Belgrano, Beltrán, Guemes) y con una nueva generación que lucha desde 1955. Defiende el método de la lucha armada (una “pequeña derrota táctica no invalida el método”), pero, a la vez, convoca al pueblo a “armarse en defensa de la constitución”.⁴⁴⁹

A partir de Taco Ralo las FAP pierden la mayor parte de los contactos, en especial con la gente del MJP y quedan muy debilitados. Durante casi un año, la “pata” urbana acumula infraestructura y realiza acciones sin firmar.

A la vez, la captura de los militantes en Taco Ralo incide también modificando su composición, ya que el grupo estaba mayoritariamente integrado por los referentes que venían del MJP.

Los que quedan provienen (con excepción del grupo de Caride, de la “vieja” JP) en partes bastante similares, de grupos que se habían acercado al peronismo en los primeros 60s desde otras posiciones político-ideológicas: Bengoechea (Ardeti y Orellana), MNRT (“Pata” y su mujer),⁴⁵⁰ del catolicismo postconciliar (Gerardo Gadea).⁴⁵¹

A la vez, las incorporaciones que se producen en este período provienen del ya mencionado grupo Avellaneda y de un grupo de periodistas liderado por Rodolfo Walsh.⁴⁵² Según Verbitsky, Walsh era el nexo entre las FAP y un grupo integrado por su mujer, Lilia Ferreyra, Verbitsky y su mujer, y “Piri” Lugones y su marido.⁴⁵³ Por otra parte, se incorpora también un grupo universitario de las Cátedras Nacionales, del que formarían parte, entre otros, Carri y Villanueva.⁴⁵⁴

Esta recomposición hace importante analizar con detenimiento las cuatro acciones realizadas antes de la aparición de Montoneros, que no alcanzan la misma repercusión que Taco Ralo. Encontramos en una acción el perfil que denominamos “local” (Villa Piolín) y, en el resto, un marcado predominio de acciones de pertrechamiento, específicamente robo de armas.

449 Publicado en C y R N° 11, cit. en Duhalde y Pérez (2003: 109-111)

450 En esta época se sumo otro ex MNRT, Caffati, que había estado, como el resto del grupo, en Uruguay. Testimonio anónimo del “petiso miguel” en Arrosegaray (2005:163)

451 Según el relato anónimo del “Petiso Miguel” en el libro de Arrosegaray, la conducción de las FAP estaba integrada por él, su pareja, Elsa Martínez (Lucía, La Petisa, o la gallega) y El Kadri (Arrosegaray, 2005: 163)

452 Testimonio anónimo del “petiso miguel” en Arrosegaray (2005: 162)

453 Arrosegaray (2005: 189)

454 Arrosegaray (2005:147)

Estas acciones, predominantes, de “recuperación de armamento” obedecen a una intención²²¹ más propagandística que logística ya que, como vimos, la acumulación de recursos e infraestructura había ocupado un casi año antes de la aparición pública.

Por otra parte, la acción de Villa Piolín es un ataque a la guardia policial que, según explica el comunicado, custodiaba una parte de la villa que había sido desalojada luego de un incendio intencional, lo que denuncia como metodología frecuente. Suma a esto el reparto de juguetes ya que la acción se realiza durante el día de Reyes.

Cabe relacionar doblemente esta acción con la presencia de sacerdotes tercermundistas en la organización, así como con las permanentes denuncias que desde la CGT de los Argentinos acompañaban esa tarea.

Por una parte, en Villa Piolín tenían su militancia los dos ex sacerdotes que integran a la organización. Por otra, a mediados de diciembre de 1968 el gobierno había anunciado su decisión de erradicar las villas de emergencia de la Capital Federal, considerados “focos de subversión, delincuencia y desorden” y una de las organizaciones que encabeza las movilizaciones opositoras es el MSPTM.⁴⁵⁵

Algunos documentos nos permiten percibir los conflictos que subyacen a las acciones de este período. Se trata de documentos internos o de escasa difusión, por lo cual más orientados hacia el debate interno que a la difusión de un “línea política” pública.

Los presos de Taco Ralo, elaboran un segundo documento en enero de 1969⁴⁵⁶, es un documento de tono analítico, que evidentemente busca incorporar elementos teóricos marxistas (explotación, estado como instrumento, etc.) a la reflexión. Más allá de las contradicciones con elementos del discurso previo que siguen presentes (ciudadanía, legítimos derechos), el documento plantea claramente una concepción crítica del foquismo, que será una característica distintiva de los documentos del grupo de los presos de Taco Ralo.

El documento comienza caracterizando la situación como de explotación de la “mayoría” por una “minoría”, que posee el poder económico y, sobre esa base crea el poder político, siendo el “instrumento” para ello el estado. Agrega luego, que el imperialismo usa a la oligarquía y al estado para “succionar las riquezas” del país. Sigue luego con el análisis de la “constante lucha de autodefensa” del pueblo que va descubriendo “formas superiores de lucha”, fuera de las estructuras que lo condicionaban: la disputa del poder a la clase enemiga en los términos que ella ha establecido: la violencia. Pero comienza a “sufrir en sus formas más violentas”, apareciendo el desánimo y el peligro del retroceso.

455 Pontoriero (1991: 42)

456 Sin mención sobre publicación, cit. en Duhalde y Pérez (2003:112-115)

En ese momento, señalan, debe aparecer la vanguardia, continuando esa lucha del pueblo. En una primera etapa, las acciones de la organización revolucionaria deben encuadrarse en las luchas del pueblo, luego estas se encuadrarán en la estrategia armada de la organización revolucionaria. Debe “encontrar (...) a través de qué organismos se manifiesta la lucha del pueblo en cada momento histórico, y anexar allí su accionar propio”. Aclara que esta orientación que supone una adaptación de la acción de la organización revolucionaria a la del pueblo se da sólo en esta primera etapa y como punto de partida para la elevación de la lucha a un “grado superior.” Debe combinar las acciones de “guerra psicológica” contra el régimen con la acción política que vaya encuadrando “a los sectores más esclarecidos” del pueblo. A partir de este modelo se explica el fracaso de las experiencias de lucha armada realizadas hasta el momento, ya que la idea del foco las llevaba a considerar a la lucha armada como la única forma de lucha.

A diferencia del énfasis metodológico de este documento, el primer documento conocido de los “urbanos” (de fecha imprecisa, pero próxima a este documento de los presos), titulado “¿Porqué somos peronistas?”⁴⁵⁷, está centrado en el análisis de la naturaleza del peronismo. Si ambos comparten una evidente incorporación del marxismo al análisis, y de hecho también coinciden en los aspectos “metodológicos”, como señala Pérez (2003), el documento plantea ya claramente algunas de las líneas que generan más adelante una profunda crisis.

Caracteriza el 17 de octubre como “el despertar político de los descamisados” y al peronismo como un “movimiento antiimperialista, popular y nacionalista” que inicia “en el país el proceso democrático burgués”. Con la desaparición de la fase de prosperidad, se inicia la lucha de clases al interior del movimiento y “el frente se rompe”. La caída, en 1955, es fruto de que no se han modificado, “en el aspecto económico, las estructuras del poder oligárquico”. Además,

“la dirección del Movimiento permanece en manos de sectores de la burguesía nacional y de la burocracia sindical y política todopoderosa; falta combatividad de clase; falta la presencia revolucionaria de Evita (...).”

Desde entonces el Peronismo prueba diversos medios de lucha “que no estaban a la altura de su condición revolucionaria y tienen en común el espontaneísmo.”. Faltando “ideología coherente” y “estrategia revolucionaria”, termino en el fracaso y en “la actual dispersión del peronismo”. Sin embargo, el panorama no es tan oscuro: de esa experiencia de lucha surge “un nuevo peronismo” que integra las banderas iniciales, pero que plantea como inseparables la revolución social y la liberación nacional. El “nuevo peronismo” es expresión de la clase

457 Sin mención de publicación, cit. en Duhalde y Pérez (2003:116-119)

trabajadora, ya que “hoy (...) la burguesía es incapaz de encabezar ningún proceso histórico²²³ revolucionario”.

Respecto de Perón, analizan y explican su apoyo a la “bandera” de su retorno. Señalan, en primer lugar, que “es una auténtica reivindicación popular” y “el pueblo no pide el retorno de un hombre sino de lo que él encarna, o sea, la participación en la conducción del país.” Y, en segundo lugar, que

“Perón es un fenómeno no encuadrable en el sistema. Porque la posibilidad de negociación entre Perón y el régimen no tiene existencia real, pues el significado de Perón en la Argentina son miles y miles de descamisados en la calle.”.

Más significativo aún, agregan que “esta realidad es independiente incluso de Perón.”.

Por último, respecto de las organizaciones revolucionarias, señala que, a diferencia de “una secta de iluminados”, ellos se proponen “tomar las reivindicaciones populares como banderas y alcanzar con el Pueblo hacia otras superiores”. La referencia que legitima esta opción es Guevara:

“El Che planteaba que no se puede ir demasiado lejos del Pueblo, ni confundirse totalmente con él, dejando de ser vanguardia. Hacer lo primero sería no ver las necesidades reales del pueblo y tomar otras que hasta el momento son pura teoría y el Pueblo no siente como suyas. Lo segundo sería aceptar que Perón tiene que venir para hacer la revolución, sin explicar que sólo una revolución en marcha puede traer a Perón.”.

Y esa revolución precisa del surgimiento de una vanguardia, que debe salir del seno del movimiento.

Como puede verse, si bien el análisis clasista que sustenta una visión crítica y distante del peronismo difiere marcadamente del de los presos de Taco Ralo, las conclusiones metodológicas son las mismas: una vanguardia debe tomar las reivindicaciones populares para “elevantas” (es decir, lograr su identificación con los objetivos de la organización), conduciéndolas a la revolución.

Así, encontramos al interior de las FAP tensiones similares a las ya analizadas a partir de las experiencias de la CGT de los Argentinos y el PR. A la vez, en este caso, el punto de encuentro entre las diferentes posturas se daría a partir del énfasis en la propaganda del método que, como mencionamos, caracteriza las primeras acciones y, como veremos a continuación, a los documentos que las acompañan y marcan una “línea política” pública de la organización. Cabe destacar que en ella están ausentes las referencias a la concepción del peronismo y de Perón expresadas en el documento de los “urbanos”.

Es significativo que estos rasgos sean también los de un documento “explicativo de la línea política” del 13 de abril de 1970, dirigido al recientemente formado “destacamento universitario”.⁴⁵⁸ Según Luvecce (1993) ¿porqué somos peronistas? estaba orientado a “ganar el apoyo del sector universitario”, su contenido difiere marcadamente de este otro documento.⁴⁵⁹ Por ende, o bien el primer documento no está dirigido a los universitarios, o bien se produce un cambio en la percepción que la organización tiene de esos sectores.

Por una parte, el documento subraya el carácter reciente del apoyo al peronismo de los sectores estudiantiles (el proceso de “desgorilización y nacionalización” que siguió a la desaparición de la “isla democrática”), coincidiendo con el discurso que identificamos en los reportajes a dirigentes estudiantiles, y recordando, implícitamente, el propio carácter de “viejos” peronistas”. Por otra parte, desde esta identidad, explican que las movilizaciones, tomas de fábrica “e incluso elecciones”, no son incorrectas pero sí insuficientes y que “Todas las formas de lucha se deben ir engarzando dentro de una acción sistemática que [apuntando a la construcción del ejército popular] vaya destruyendo su poder”.

La ausencia de referencias clasistas en un documento a los estudiantes, seguramente imbuidos de abundantes referencias teóricas para decodificar el mensaje, sólo puede vincularse a las preferencias políticas que la organización atribuye a sus oyentes y con la tarea que se atribuye, “tomar las reivindicaciones” existentes para luego “elevantas” y conducir las a la meta revolucionaria.

Además de estos documentos, orientados más hacia dentro que hacia fuera, encontramos seis documentos de las FAP y de los presos de Taco Ralo, que se dirigen hacia fuera de la organización y preceden a la aparición de Montoneros.⁴⁶⁰

En ellos, a pesar de las coincidencias mencionadas pueden detectarse ciertas diferencias, matices relacionados al énfasis puesto en los diversos elementos a partir de los cuales se caracteriza la propia identidad y la metodología, que expresan claramente los conflictos que atraviesan a la nueva organización.

En un documento de los presos de Taco Ralo, fechado el 19 de septiembre de 1969, a un año de su caída, y que seguramente tendría una circulación más amplia que el anterior, ya que fue publicado en la revista C y R⁴⁶¹, la orientación es similar a la de los comunicados de las FAP de este período por su énfasis en la propaganda del método, aunque en este caso a partir de

⁴⁵⁸ Cit. en Duhalde y Pérez (2003: 147-148)

⁴⁵⁹ Luvecce (1993: 84)

⁴⁶⁰ Los documentos son de septiembre, octubre y noviembre de 1969, enero, febrero y abril de 1970.

⁴⁶¹ N° 21, de noviembre de 1969, cit en Duhalde y Pérez (2003: 122-135)

una caracterización limitada a la opción por la violencia, sin las precisiones teóricas que acompañan el documento de este mismo grupo difundido en enero de ese año.

A la vez, los elementos a partir de los cual se definen a sí mismos y a sus objetivos evidencian ciertas diferencias, podríamos decir de énfasis, con los que analizaremos a continuación, de las FAP “urbanas”.

Comienzan explicando porqué constituyeron las FAP: luchar por el “respeto de los derechos del Pueblo y para acabar con el sistema de explotación del hombre por el hombre” en el terreno elegido por las “minorías oligárquicas”: la violencia. Denuncia que el gobierno no sólo no ha cumplido sus promesas de transformación, sino que ignora y asesina al pueblo “cuando expresa sus legítimos derechos, que son anteriores y superiores a la voluntad real del iluminado de turno.”. La conclusión es similar: “habrá que cambiar las estructuras económicas (...) recuperar el ejercicio del poder para el pueblo, haciendo realidad, en una palabra, la patria justa, libre y soberana”. Luego de un largo y detallado informe de las acciones del gobierno en los diferentes planos (económico, social, político, etc.), termina afirmando que su creciente violencia responde a su debilidad: “están solos y tienen miedo. Por eso actúan históricamente, pretendiendo gobernar en base a la fuerza, repudiados por todos los sectores de la vida nacional”, incluida la iglesia.

Luego de este análisis, retoma la identidad propia, definida a partir de dos elementos: ser peronistas y ser argentinos. “Como peronistas encarnamos el sentimiento de ese Movimiento que nuclear en su seno al sector mayoritario del pueblo. Como argentinos, encarnamos las más puras tradiciones de libertad de nuestra patria.” Agregando el tercer elemento presente al inicio, las FAP, “brazo armado del pueblo”, están en cada “compañero” y en cada “compatriota” que responde a la violencia con violencia. Por último, como peronistas y argentinos convocan a la unión: “Todos y cada uno de los sectores deben unirse”, “sin sectarismos”, “respetando nuestras diferencias”. Las palabras parecen “huecas y repetidas, ya que, sólo resta un lenguaje: el de la acción.”.

Así, el discurso de los presos de Taco Ralo retoma elementos ya vistos como propios del PR, en especial el tema de la relación entre la condición de “verdaderos” revolucionarios con la preeminencia de la acción sobre las palabras, pero difiere de este en cuanto a su énfasis en la definición de la propia identidad a partir del nacionalismo. En este sentido, como vimos, una de las principales preocupaciones había sido evitar la acusación (de cuya existencia da cuenta la cobertura de la noticia del periódico de la CGTA y la intervención ya mencionada de Ongaro) de “no ser argentinos”.

En su primera acción urbana firmada (asalto a una guardia en Tortuguitas) las FAP difunden un comunicado⁴⁶² que destaca elementos similares, pero con énfasis marcadamente diferentes. La identidad peronista aparece únicamente en la fecha elegida (17 de octubre) y en las “banderas” (regreso de Perón, patria libre, justa y soberana).

La identidad nacional, no remite a la ciudadanía, sino a “nuestra tradición montonera” y la orden de San Martín al ejército de los Andes: “no dejar las armas de la mano hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje.”

Ambos elementos aparecen, a su vez, claramente subordinados al tercer elemento (la violencia), que aparece además mucho más definido: “los que nos pretendemos revolucionarios, [debemos] iniciar de una vez por todas la Guerra del Pueblo y la aplicación de la Justicia Revolucionaria a sus enemigos”. La única respuesta posible a la “violencia gorila” es “la férrea organización y la lucha en todos los frentes” para la formación del Ejército del Pueblo.

A partir de la siguiente acción, la colocación de explosivos en el aniversario de la Vuelta de Obligado, la definición de sí mismos (argentinos, peronistas y revolucionarios) y de sus enemigos (enemigos de la patria y explotadores de la clase trabajadora) es similar a la del documento de los presos de Taco Ralo.

Los comunicados de enero de 1970 conservan este mayor énfasis en la identidad peronista: “nosotros, peronistas” tenemos en el camino de la lucha armada “un nutrido historial”, citas de palabras de Perón y de Evita referidas a la violencia como único camino, muestran una mayor preocupación por destacar este rasgo. Aparece además la frase que se repite en todos los comunicados siguientes y que sintetiza adecuadamente un segundo eje, crecientemente importante, del mensaje, la propaganda del método: “De una o de cien las armas de la fuerza de la represión irán pasando a manos del pueblo, que irá creando su propia fuerza armada, su ejército de liberación.”

El comunicado de febrero elude toda referencia a la propia identidad. Su eje es la única referencia que encontramos a la coyuntura política (más allá de la caracterización general del régimen como injusto y represivo).⁴⁶³

De todas formas, la referencia es bastante indirecta: luego de centrar el mensaje en el ejército (destacan que el blanco de la acción, una guardia, estaba a 500 metros de la residencia del Comandante en Jefe del Ejército, en Campo de Mayo) señalan que un ejército al servicio de la

462 Cit. en Duhalde y Pérez (2003: 120-121)

463 Recordemos que en diciembre de 1969 y enero de 1970, luego de asegurarse el apoyo de la CGT, el gobierno había dado señales “conciliadoras”, en especial, la amnistía y liberación de presos políticos; y agreguemos que se habían difundido las primeras críticas militares al gobierno (Aramburu, Guevara).

oligarquía, de los monopolios y del imperialismo, un ejército de represión, ocupación y²²⁷ entrega, no es un Ejército Argentino y, por ende, “Nada debe esperarse de él”.

La intención se reitera al final, cuando aclaran que “Es un deber acabar con las falsas expectativas que sólo sirven para postergar la hora en que todos los argentinos se hagan carne que ‘al pueblo solo lo salvará el pueblo’.”.464

En abril, el tono de la exhortación a unirse a la lucha del pueblo se endurece:

en la guerra del pueblo, “para cada argentino hay un puesto de combate”, “Aquí no hay tribunas ni espectadores que valgan: o se está con los trabajadores o se esta con la oligarquía y el imperialismo”.465

La aparición de otros grupos provoca, seguramente, mayor confianza. Reafirmando su especificidad (“desde nuestra trinchera peronista”) declaran que “nos sentimos hermanos” de las FAL y todas las organizaciones revolucionarias que han iniciado el camino de la lucha armada, porque la construcción del Ejército Popular es la tarea “más honrosa”.

El último documento, un Boletín del Destacamento Montoneros “17/10” de las FAP en la cárcel corrobora este optimismo y sus motivos.466 Destaca la multiplicación ataques a guardias militares y policiales que indican una “fuerte corriente de acción revolucionaria” y la voluntad del pueblo de “no ser esclavo”. Citan la carta que Perón envía a las FAP: “el momento es para la lucha y no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota la patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor.”.467

Señalan como “hecho inédito” y “salto cualitativo” la respuesta de las FAL al secuestro de Baldú y Dellanave. En vez de esconderse y dispersarse, accionan logrando la liberación y presentación ante las cámaras de TV, de Dellanave. Su aspecto, así como la muerte de Baldú, evidencian “ante el mundo” la metodología del régimen. “ASI se debe responder a la violencia asesina del régimen.”.468

Para concluir, podríamos afirmar que las FAP se encuentran atravesadas por tensiones que responden a las diferentes posiciones que vimos surgir al interior de la “IP” relativas al uso de la caracterización clasista o no y en la distancia crítica respecto de la experiencia del peronismo en el gobierno.

464 Cita de Perón, pero sin referencia explícita a él.

465 También perceptible en el recurso a las “advertencias” a “los enemigos del pueblo”, no se tolerará ninguna medida persecutoria, vejatoria o de tortura contra los prisioneros, como las ejercidas como Ongaro y Caride (1/70). En febrero, nuevamente podemos destacar el cambio de tono: a los gendarmes de la dictadura, los torturadores y los asesinos “estas armas que hoy capturamos no se oxidarán en manos de pueblo” (4/70).

466 Sin mención de publicación, cit en Duhalde y Pérez (2003: 149-150)

467 La carta es del 12 de febrero de 1970, cit. en Duhalde y Pérez (2003: 143-144)

468 Más adelante analizamos tanto este episodio como las FAL.

A la vez, identificamos que en los documentos orientados hacia adentro de la organización del espacio ocupado por los grupos y activistas afines, aparece un diagnóstico compartido: los límites de la experiencia peronista inicial llevaron a su derrota; tanto esta derrota como la experiencia que se inicia en 1955, muestran que para lograr la efectiva realización de los principios fundamentales del peronismo, plasmados en las tres banderas (una patria libre, justa y soberana) es necesario un cambio revolucionario, al que sólo se arribará mediante la violencia; a la vez, este cambio supone la construcción de una vanguardia, para lo cual el objetivo de las organizaciones revolucionarias no solo era militar, sino fundamentalmente político: articular sus luchas con las del “pueblo”.

Precisamente estas convicciones compartidas por encima de las diferencias son las que dominan en las primeras acciones.

La clave de este proceso de construcción de una vanguardia no es otra que el clásico dilema de las fuerzas revolucionarias: el diagnóstico compartido suponía la posesión de un conocimiento del que el pueblo carecía y que debía ser transmitido.

En este sentido, las diferencias señaladas entre los documentos orientados al debate y los orientados a la propaganda obedecen al trabajo de elaboración de las propias metas para hacerlas acorde a lo que se considera que “el pueblo” considera suyas.

Cabe repasar brevemente la trayectoria de otras organizaciones no identificadas, al menos desde el inicio, con el peronismo, pero que dan cuenta del proceso, más amplio, al que hicimos referencia a partir del trabajo de Ollier, de irrupción de los grupos armados a partir de 1968 y, en especial, al común sentimiento de urgencia por la acción que los motiva y que señalamos a partir del testimonio de Ramos.

En este sentido, es importante destacar este diagnóstico compartido en los acuerdos que preceden a la constitución de las organizaciones, así como el problema que esto supone al priorizarse esta unidad para la acción por encima de los acuerdos político-ideológicos.

Un caso en el cual este problema es particularmente evidente es el de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), que se dan a conocer públicamente en abril de 1969 y surgen como fruto de la unificación entre varios grupos.

El más antiguo proviene de una escisión de MIR-PRAXIS de principios de los sesenta y luego su primera gran acción no firmada (asalto al Instituto Geográfico Militar) había caído en los que sus críticos denominaron “inmovilismo”. Entre 1964 y 1965, algunos miembros de la dirección de la organización la abandonan, vinculándose al peronismo (Jorge Pérez) o abandonando temporalmente la militancia (como Juan Carlos Cibelli) por problemas de salud.

El grupo se reorganiza a mediados de 1968 a partir de la decisión de los “cuadros medios”⁴⁶⁹ de rechazar lo que consideraban el “foquismo puro” de la organización que había llevado a rechazar la relación con otras organizaciones y a priorizar la seguridad de la infraestructura clandestina.

Desde entonces la organización realiza numerosas acciones militares (la frase que cristalizaría la nueva dirección era de Baldú: “lo único que hace falta es acelerador y metra”) y a conectarse con otras organizaciones.⁴⁷⁰

Flaskamp (2002) relata su experiencia en otro de los grupos que confluye en las FAL, liderado por Ramón Torres Molina. No eran peronistas pero “[e]l reconocimiento del aporte histórico del peronismo me hacía posible participar sin dificultades de un grupo básicamente peronista, por más que esta definición no fuera para mi la más acertada.”

Más allá de las afinidades y “reconocimiento”, Faskamp (2002) destaca que el factor que permitía la colaboración con el peronismo era la adhesión a “la concepción foquista, que atribuía a la acción todo el valor de la definición revolucionaria, restándole trascendencia a las identidades políticas.”⁴⁷¹

Si bien participa de algunas acciones junto a las incipientes FAP, a los pocos meses se separan de ellas, en disidencia con el proyecto de Taco Ralo, ya que consideraban que era necesario “desarrollar mucho más la organización en las ciudades antes de lanzar una guerrilla rural.” Además, “[s]ecundariamente, Ramón [Torres Molina] consideraba que salir a la lucha con la bandera peronista sectarizaba al frente.”⁴⁷²

A partir de esta experiencia, el grupo adoptó una posición de “foquismo radical”, por la cual “ya no nos limitábamos a considerarlas secundarias [a las definiciones políticas], sino que las entendíamos como negativas porque obstaculizaban la unidad de las fuerzas que por su práctica –la lucha armada revolucionaria– estaban identificadas en lo esencial.”⁴⁷³

Luego de la ruptura

“la realidad organizativa que nos quedaba era miserable: en Bs As éramos un grupo ínfimo de personas, militarmente mal preparadas, sin infraestructura y que no poseía más que unas pocas armas cortas. En La Plata había algunos compañeros más, pero en cuanto a instrucción, infraestructura y armamento la realidad era la misma.”⁴⁷⁴

Sin embargo, el grupo decide comenzar a operar,

469 Alejandro Baldú, Carlos Dellanave, Sergio Bjellis, Jorge Caravellos, Carlos Mater Terrada y Carlos D'Arruda.

470 Testimonio de Cibelli en Lucha Armada y de Carlos Walter Terrada en Lucha Armada (2004 y 2008).

471 Flaskamp (2002: 35-36)

472 Flaskamp (2002: 36)

473 Flaskamp (2002: 37)

474 Flaskamp (2002: 37)

“retomando la experiencia de los núcleos de la Resistencia Peronista que habían librado su lucha partiendo de condiciones aún más precarias.” “(...) [P]artíamos de la base de que debíamos desarrollar una actividad relativamente larga de acumulación de infraestructura, armamento y experiencia antes de salir a la luz pública con operaciones firmadas, para no atraer la atención del enemigo cuando todavía no estuviéramos suficientemente preparados para resistir sus embates. (...) Ese silencio armonizaba con una inclinación que se debía también en lo interno a evitar las formulaciones políticas exhaustivas y teorizaciones inconducentes que a nuestro juicio estaban indisolublemente ligadas al sectarismo de la izquierda tradicional.”⁴⁷⁵

A igual que en el caso de las FAP, Flaskamp (2002) destaca la rapidez del crecimiento inicial. Desde fines de 1968 la organización entre “en un período de crecimiento y pronto contó con una dirección centralizada y grupos autónomos”, ya que “había muchos militantes populares que efectivamente buscaban algo así”.⁴⁷⁶

A partir del cordobazo, la situación se modifica:

“[p]or un lado, las movilizaciones populares legitimaban su lucha [de los grupos armados], que se ubicaba así como una de las diversas formas de resistencia al régimen. (...) Por el otro, superada la ‘calma chicha’ inicial, que había favorecido la acentuación de los proyectos estratégicos con cierta indiferencia por las circunstancias políticas inmediatas, la política golpeaba a sus puertas, presionando las definiciones”.⁴⁷⁷

En este nuevo contexto, se retoman sus contactos con las FAP, y se vinculan también a otras organizaciones, como las FAL (el grupo ya mencionado, liderado por los “cuadros medios” desde mediados de 1968), los “proto” FAR⁴⁷⁸ y un grupo de La Plata, antes denominado Dele-Dele, liderado por viejos militantes de la JP, Haroldo Longiurato y Diego Miranda.⁴⁷⁹ A la vez, las definiciones que demandaba el nuevo contexto, habrían forzado al abandono de la “línea del foquismo amplio” original: “ya no proponíamos un apoliticismo esencial” sino que aparecían algunos rasgos de una

“concepción propia, que partía del reconocimiento del rol histórico jugado por el peronismo y dejaba abierto el problema del papel que el movimiento peronista pudiera cumplir en el futuro (...). En definitiva (...) excluía solamente a la izquierda

475 Flaskamp (2002: 37-38)

476 Flaskamp (2002: 40)

477 Flaskamp (2002: 48-49)

478 Que analizamos más adelante

479 Flaskamp (2002: 49)

antiperonista y nos permitía mantener en nuestras filas tanto a peronistas como a izquierdistas de orientación nacional.”.480

Esto lleva, a fines de 1969, a la unión de varios grupos⁴⁸¹ que mantienen su trabajo y sus estructuras separadas, pero establecen cierta coordinación entre las direcciones, con el objetivo de formar un “frente” en el cual pudieran convivir marxistas y peronistas: “nos importaba la lucha armada contra la dictadura, todo lo demás era como un sobreentendido.”.482

Dos acciones de esta fase ponen a la organización en la mira de las fuerzas de seguridad llevando a una fuerte persecución: el asalto al Banco Popular Argentino (a fines de 1968) y el asalto a Campo de Mayo en abril de 1969. La repercusión que logra la acción de Campo de Mayo sumada a la fuerte presión de las secuelas represivas de la misma, se dan a conocer como FAL con un comunicado en que reivindican la acción.

Poco después, en marzo de 1970, ante el secuestro de Baldú y Dellanave, realizan la segunda operación firmada: el secuestro del cónsul mencionado por el documento de los presos de Taco Ralo.

El grupo, que rodaría los 40 o 50 militantes, es severamente golpeado por la represión y, en el marco de la apertura política de 1971, se produce una fuerte crisis detonada por las discusiones en torno a la relación con el peronismo, que da lugar a la dispersión de sus integrantes en otras organizaciones.

Un segundo caso, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), posee algunos puntos de contacto con las FAL, aunque su recorrido será bastante diferente ya que a pesar de las discusiones referidas a la relación con peronismo, los diferentes grupos progresivamente se consolidan en una organización unitaria.

Muchos de los primeros integrantes de uno de los grupos fundadores, liderado por Carlos Olmedo,⁴⁸³ venían del PC. Olmedo y Roberto Quieto⁴⁸⁴ habían integrado la Federación

480 Flaskamp (2002: 49-50). Para este momento la organización había llegado a tener un servicio de documentación propio, un especialista en explosivos y grupos en Bs As, La Plata y Córdoba, así como “inicio en otras zonas” (Flaskamp, 2002: 51).

481 Además de los mencionados, algunos escindidos del Partido Socialista Argentino y del PC (PCR), antiguos militantes del EGP, miembros del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Según Grenat los grupos eran: 1) grupo “Zárate” originado en un núcleo de militantes separados del Partido Comunista Revolucionario (PCR) liderado por Luis María Aguirre, “Tato” o “Lucho” con cierta inserción en La Plata; 2) la “Brigada Masetti”, “un grupo formado por gente de izquierda, (...) del peronismo, (...) cristianos.”; 3) el Comando “Benjo Cruz”; 4) la Columna “América en Armas”; y 5) la célula “Politi, Lezcano, Taborda”.

482 Testimonio de Carlos Flaskamp en Grenat (2007).

483 De Olmedo se sabe poco, en septiembre/octubre de 1965 aparece un artículo suyo en co-autoría con Oscar Terán en La Rosa Blindada [LRB], incorporándose a su staff en ese año, donde coincide con Antonio Caparrós.

484 Quieto participa, junto a J. C. Portantiero, Emilio Jáuregui y Eduardo Jozami, de una escisión del PC, influenciada por el maoísmo, que en 1963 da lugar a una efímera organización: Vanguardia Revolucionaria. Habrían tenido contactos con Ciro Bustos, que buscaba por entonces contactos para el lanzamiento del EGP.⁴⁸⁴

Juvenil Comunista en Bs. As. Según Levenson (2000), Marcos Osatinsky había sido durante varios años el secretario general del PC de Tucumán.

Otro núcleo fundador es liderado por Lewinger, que milita en el PS hasta 1958, incorporándose luego a una de las primeras experiencias de acercamiento de la izquierda al peronismo, que ya mencionamos, el MIR-Praxis, liderado por Silvio Frondizi, y posteriormente, al 3MH, que se disuelve a partir del golpe de Onganía.

Caviasca (2006) relata los inicios del grupo de Lewinger, conformado por ocho ex militantes del 3MH que deciden seguir el “camino” cubano comenzando a realizar operaciones de “recuperación”, como primer paso en la conformación de un grupo clandestino y poco después, en 1967, viajan a Cuba. 485

Para Caviasca (2006), la adopción del proyecto guevarista de revolución continental no representó una ruptura para este grupo, ya que se entroncaba con la visión unitaria del proceso histórico de Silvio Frondizi, por la cual el análisis siempre arrancaba por la caracterización de la situación mundial y luego avanzaba hacia la de la situación nacional. Esto marcaría una diferencia entre el grupo de Olmedo y el de Lewinger. El primero, “en línea con las tesis del nacionalismo revolucionario (...) siempre partía de lo nacional para desde allí evaluar lo mundial.”.486

Más allá de sus trayectorias previas de militancia, ambos grupos se conforman a partir del proyecto de incorporarse al proyecto continental de Guevara. La “sección argentina” del ELN surge en el marco de las conferencias Tricontinental y OLAS, en 1966/67 con el objetivo de apoyar la lucha del Che en Bolivia. Estaba estructurada en tres “columnas” o “secciones”, llamados 1 (debía apoyar la iniciativa desde Argentina), 2 y 8 (debían incorporarse al grupo Boliviano).487

El grupo de Olmedo se constituye como tal a partir de su incorporación (por medio de Antonio Caparrós) como Columna 2 y el grupo de Lewinger como Columna 8 al ELN.488

Según Gillespie (269) VR habría tenido éxito en el ámbito estudiantil y en el Sindicato de Periodistas, en el que, a partir de las elecciones de 1965 asumen Jozami como Sec. General de Bs As, Quieto como asesor jurídico y Jáuregui como titular de la Federación.

485 Uno de sus integrantes, Luis Píriz, habría realizado de manera independiente la primera acción: el robo a una mesa de dinero. De acuerdo al testimonio de Jorge Lewinger, luego “vino y nos dijo: ‘¿Ustedes que están buscando?, ¿campanas, finanzas? Acá tienen’, y nos tiró la plata sobre la mesa.”. Los que viajan a Cuba serían: Arturo Lewinger, como segundo, y Jorge Lewinger, Humberto D’Hippolito, Elida D’Hippolito, Eva Gruszka y Roberto Pampillo (Caviasca, 2006: 93).

486 Caviasca (2006: 88, 94)

487 Otro grupo que habría participado, posiblemente en el sector 1, es Baluarte.

488 Caparrós, defensor de las posturas del Che en el debate sobre el aumento de la productividad, se entrevista con Castro en enero de 1966, y recibe el encargo de conformar grupo de apoyo para proyecto continental del Che. Para esto convoca a dos grupos, uno liderado por Olmedo y otro por Quieto.

489 La muerte del Che en octubre de 1967 sorprende a ambos grupos en Cuba, antes de poner en práctica los planes.

A mediados 1968, a instancias de las FAP, los sectores 2 y 8 se unen formando las llamadas “proto-FAR”. Poco después se unirían también los Comandos Santiago Pampillón, que habían participado en el Cordobazo, y al cual pertenecerían Juan Julio Roque y Alfredo Elías Kohon.
490

Aún sin nombre, se acuerda un funcionamiento común, no una fusión, a partir de un ámbito común de conducción integrado por Arturo Lewinger, Quieto, Olmedo y Osatinsky. De acuerdo al testimonio de Jorge Lewinger, el funcionamiento era irregular. No había espacios de discusión que conectaran a las células entre sí, o a estas con la conducción. De manera similar, el trabajo político también era muy dispar según las células.⁴⁹¹

Para Canosa (2007), el proceso de “búsquedas y progresivas redefiniciones ideológicas” que se abre con la muerte del Che y culmina en la aparición pública está atravesado por una fuerte conflictividad a partir de dos grandes temas que atraviesan el proceso de definición: la desvinculación del proyecto cubano y la integración al peronismo.⁴⁹² A partir del testimonio de Jorge Lewinger, Caviasca (2006) encuentra que el cuestionamiento de la tesis del foco rural se da a partir de “una idea bastante simple, pensábamos en la composición social Argentina (...) que el movimiento obrero (...) estaba en las ciudades y entonces había que desarrollar una experiencia de carácter urbano.”.

Destaca el papel del ejemplo y los contactos con los Tupamaros, que si bien “tampoco tenían una precisión ideológica muy clara en los postulados políticos, se diferenciaba de la izquierda tradicional uruguaya con un planteo que se enganchaba muy bien con la definición nacionalista, popular y revolucionaria que empezábamos nosotros a pergeñar”.⁴⁹³

489 Entres sus integrantes estaban Olmedo, Quieto, Osatinsky, Marcelo Verd, Sara Palacio de Verd, Miguel Alberto Camps, Juan Pablo Maestre, Osvaldo Olmedo y María Angélica Sabelli.

490 No es seguro que las acciones previas a Garín fueran realizadas exclusivamente por los grupos de Olmedo y Lewinger, y posiblemente todavía actuaran conjuntamente con otros grupos provenientes del ELN como Baluarte. Caviasca 2006, y DIPBA, Mesa “DS” -Delincuente Subversivo-, Carpeta Varios, Legajo N° 110, caratulado “Día 11/8 Asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes XX y otros”. Archivo de la ex DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Bs. As., bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria).

491 Siempre de acuerdo a este testimonio, su célula conservaba las relaciones establecidas a partir del trabajo territorial, sindical y estudiantil de Praxis, pero de todas formas tenía poca inserción de base. Algunos dirigentes sindicales en La Plata, estudiantiles en Bs. As., otros en villas. Contrasta la situación con la de su hermano, a quien “le decíamos que tenía una organización paralela porque el tenía una organización de colaboradores absolutamente propia con compañeros que venían de Praxis, de Villa Jardín por ejemplo” (Caviasca, 2006:95).

492 La autora señala que el proceso ha sido analizado a partir de la propia versión del mismo dada por la organización, en especial a partir del reportaje a Olmedo publicado por la Revista Cristianismo y Revolución (N° 28) en abril de 1971, “FAR: ‘Los de Garín’”. A pesar de su verosimilitud, este documento no deja de presentar “el carácter estilizado de un documento destinado a la publicidad entre la militancia”.

493 Caviasca (2006: 96).

De todas formas, al momento de su primera acción armada de propaganda, aún sin firmar (el ²³⁴ 26 de junio de 1969, incendio de 13 supermercados Minimax propiedad de Nelson Rockefeller, durante su visita al país) todavía formaban parte de una coordinación entre grupos que se proponían apoyar el proyecto de continuar el foco boliviano del Inti Peredo (1968-1969). Los reproches que esto pronunciaría públicamente a fines de junio de 1969 dan cuenta del debate que atravesaba al grupo. El Inti declara que

“[h]ay quienes desean congelar dentro de las fronteras nacionales a los movimientos que luchan por la liberación continental. Es absurdo. La lucha es de todos. Hayseudorrevolucionarios que le hacen el juego al enemigo con esas consignas, porque si ellas se respetan se divide el ejército emancipador”.⁴⁹⁴

En abril de 1970, luego del asalto a un banco en Don Torcuato, la organización considera que había alcanzado “un adecuado nivel organizativo”, y comienza a preparar una acción para darse a conocer públicamente, que sería la toma de Garín (30 de julio de 1970).

Chama y Canosa (2009) destacan que al momento de realizar esta acción, la “identidad política [de las FAR] está todavía en construcción” ya que el segundo eje de debate interno, la identidad peronista no se ha resuelto. En los comunicados

“subrayan la importancia del peronismo en tanto experiencia política del ‘pueblo’ y ubican al 17 de octubre del ’45 como el inicio de un ciclo de luchas populares no concluido aún, que ellos buscarían ‘coronar con la victoria total’.”.

De todas formas, Chama y Canosa (2009) advierten que

“en ningún momento asumen al peronismo como su propia identidad política ni nombran a su líder. En este sentido, la única figura reivindicada es el ‘Che’ Guevara, quien es concebido como una especie de ‘San Marín del siglo XX’.”.⁴⁹⁵

El tercer caso, casi opuesto a los anteriores en el sentido de la claridad con que definen su identidad política –peronista- es el de los Descamisados.

494 Augusto Olivares B., “La única entrevista que concedió Inti Peredo” (junio 1969), en revista Cristianismo y Revolución, N° 21, Noviembre 1969, pp. 28-32. Para septiembre la idea estaría descartada. Con la muerte de Inti Peredo, Cuba habría impulsado que los tres sectores que habían compuesto el ELN concuerdan a Bolivia para continuar el mantenimiento del ‘foco’ y que estos se habrían rehusado. Canosa destaca “que sería necesario chequear” las fuentes de esta información.

495 Chama y Canosa analizan esta acción destacando que tanto la prensa como los testimonios de los pobladores hacen referencia a la muerte del cabo 1° Fernando Sulling durante la acción, destacando que le habían disparado “a quemarropa” y a “sangre fría”. Así, en el 2do comunicado, las FAR explican que habían disparado porque el policía se había resistido a sus órdenes, y que nadie más debía adoptar esa actitud. Plantean una defensa de la lucha armada más concreta que en el 1er comunicado: “los combatientes del pueblo no hemos elegido la violencia: simplemente hemos elegido dejar de padecerla (...) De nuestro enemigo es la culpa que tengamos que matar para ser libres”. “[D]eben comprender que lamentamos los daños y molestias causados por nuestros comandos, pero que ellos son el costo inevitable de la rebeldía liberadora”.

Surge en 1967 con el nombre de Acción Peronista, como grupo creado por ex militantes de la DC: Norberto Habbeger, Oscar De Gregorio y Mendizábal. La mayoría de sus integrantes proviene de la Liga Humanista, integrada a la UNE. En 1968 Acción Peronista se integra a la CGT de los Argentinos y sus miembros participan activamente de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT). En 1969 deciden transformarse en una organización político-militar: “Descamisados”, y esto genera la ruptura con Julio Bárbaro, referente de UNE. La nueva organización se da a conocer el 20 de noviembre de 1970, con un comunicado difundido durante la toma de un cine, en el que conmemoran el “Día de la Soberanía” con la proyección de un reportaje a Perón. El comunicado estaba dirigido a sus “Compatriotas” y afirmaba que el “Conductor” ya había señalado el camino: a la violencia se debe responder con mayor violencia. Cerraba diciendo “venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos”.⁴⁹⁶

En síntesis, todos los grupos que hemos analizado comparten una característica: se forman a partir de la percepción de que la situación política argentina hace urgente pasar a la acción, es decir, organizarse para la lucha armada.

A la vez, todos los grupos están atravesados por debates irresueltos que, en un caso (FAL) llevan tempranamente a su disolución.

Cabe una breve referencia, para completar este panorama, al Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT/ERP).

El PRT había surgido en 1965, al fusionarse Palabra Obrera (PO), el grupo trotskista porteño ya mencionado, con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), dirigido por Mario Santucho, abocado al trabajo con obreros de la caña de azúcar en el norte del país.

El PRT logró varios centenares de militantes, e inserción tanto en el movimiento estudiantil como obrero, en especial entre los trabajadores azucareros de Tucumán. A partir del golpe de 1966 se inicia un debate sobre la lucha armada que culmina en el IV Congreso, realizado a principios de 1968, en el cual se decide iniciarla. Los sectores que se oponían a ella (un tercio aproximadamente de los militantes), liderados por Nahuel Moreno, se separan.

Entre el IV y el V Congreso, realizado en mayo de 1970, se inicia la práctica de la lucha armada con algunas acciones de pertrechamiento. De todas formas, el debate sobre la lucha

⁴⁹⁶ Entrevista a Andrés Habbeger en Esquivada (2004: 95) y Amorín (2005: 366-367).

armada continúa y entre el IV y el V Congreso, se perfilan dos sectores que atribuían a la posición dominante, liderada por Santucho, una “desviación militarista”.⁴⁹⁷

En el V Congreso (1970) se crea el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que se presenta públicamente en septiembre con un robo de armas a una estación de policías en Rosario. Las acciones son fundamentalmente de pertrechamiento y propaganda armada (desarme de policías y reparto de víveres), realizando en mayo de 1971 el primer secuestro político en el país (Stanley Sylvester, gerente de Swift y cónsul honorario en Rosario).

A diferencia de los grupos vinculados al peronismo, el PRT-ERP sigue las pautas tradicionales de organización de la izquierda, subordinando la organización militar a un partido de cuadros que debía ser la dirección política. La relación entre ambas instancias, sin embargo, es un foco permanente de críticas que acusan a la organización de “militarista”.

⁴⁹⁷ Un sector de los escindidos se aboca al trabajo sindical, en tanto otro forma, en 1971, el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), bastante numeroso, que plantea combinar la realización de acciones militares con la prioridad del trabajo político.

6. Los dilemas de la 'IP' hacia 1970

Tempranamente aparecen claras diferencias ideológicas entre los grupos de la "IP": mientras algunos grupos conciben al peronismo desde una perspectiva clasista, planteando explícitamente metas revolucionarias, de transformación de las estructuras sociales "injustas" del capitalismo (MRP); otros conservan más cercano al discurso peronista clásico, centrado en los contenidos nacionalistas y antiimperialistas (MJP).

Sin coincidir exactamente con este primer clivaje, y menos nítido en su formulación, más adelante se superpone un segundo eje de distinción: la reivindicación e identificación clara y total con la experiencia peronista y/o la adopción de cierta distancia crítica respecto de la misma, atenta a sus limitaciones para lograr una transformación revolucionaria. En este caso, se trata de las posiciones conflictivas y cambiantes que hemos analizado al interior del PR y la CGT de los Argentinos y de las FAP.

En tercer lugar, a lo largo de estos años surge con creciente fuerza la percepción de que la dispersión de las fuerzas de la "IP" constituye uno de los principales obstáculos para lograr sus objetivos, generando una serie de iniciativas en pos de su unidad.

Sin embargo, estas iniciativas se ven pronto enfrentadas a ciertas disyuntivas que, nuevamente, no se superponen con exactitud a las previas. Mientras algunos grupos consideran que tal unidad debe subordinarse a la común identificación con ciertos principios ideológicos (MRP), otros subordinan tales definiciones a la meta de lograr la unidad y fortalecer la capacidad de acción conjunta (MJP).

A la vez, la unidad se ve dificultada por otra disyuntiva vinculada a la relación con otros sectores del MP. Esto se formula tempranamente, de manera aún implícita, en las opciones del MJP y del MRP, el primero claramente articulado a sectores no revolucionarios del movimiento, y el segundo avanzando hacia posiciones que defienden su exclusión.

Más adelante el problema reaparece, plasmándose con total claridad en diferenciación de los sectores "revolucionarios" y "combativos", que refería como vimos a la opción entre luchar por fuera (y desde las "bases") o por dentro de las estructuras del movimiento.

Esta última etapa muestra con claridad la falta de una correspondencia necesaria entre estos, ya que los sectores que denominamos "combativos" no necesariamente comparten un mismo discurso ideológico. En todo caso, se trata de una posición cuya defensa se enuncia claramente a partir de 1969 en términos de la búsqueda de eficacia: se trata de perseguir las metas de transformación social, incluso estableciendo alianzas y participando de estructuras organizativas cuyos fines son diferentes, e incluso claramente opuestos.

En cuarto lugar, el MP a partir de 1955 están atravesadas, por la ausencia física del líder, que da lugar a ciertas modalidades de funcionamiento difícilmente comprensibles en términos ideológicos.

Como destacan Sigal y Verón (1986), la distancia física de Perón lleva a la multiplicación de discursos que expresan las cada vez más nítidas diferencias internas, pero que reivindican ser los verdaderos intérpretes del mensaje del líder.⁴⁹⁸

A la vez, en la medida en que Perón despliega una cantidad de recursos para incidir en los equilibrios de poder internos del MP (nombramientos, “órdenes”, etc.), los diversos sectores implementarán a su vez ciertas respuestas a aquellas intervenciones que les resultan desfavorables. La crítica indirecta, dirigida a los “intermediarios” del líder, acusados de tergiversar sus intenciones, es utilizada por todos los sectores; aún más significativo, el reclamo o la reivindicación de una organización más “democrática” del movimiento, que permitiera la participación de sus integrantes (las “bases”) en las decisiones, esgrimida tanto por el vandomismo (1965) como por la CGTA (1969).

Respecto de este tipo de posicionamientos, cabe destacar que si bien se sigue recurriendo a ellos de manera generalizada, el discurso crítico y distante respecto de la experiencia peronista plantea cierta ruptura, aún no del todo explícita. En ese discurso, la crítica no apunta a las “desviaciones” u “obstáculos” de una supuesta naturaleza ideal del MP y de su líder, sino que involucran claramente la atribución de límites intrínsecos que deben ser superados.

Por último, los posicionamientos sobre la lucha armada también difieren y plantean disyuntivas a los grupos de la “IP”, disyuntivas que se agravan a medida que esa opción se consolida y es adoptada por cada vez más grupos, dentro y fuera del MP.

Mientras algunos impulsaban el vuelco inmediato y urgente a la lucha armada, otros planteaban el riesgo de que de la violencia política aislara a los grupos que la practicaban de las luchas “de masas”, enfatizando la necesidad de acompañar esa decisión con la de crear una organización revolucionaria capaz de evitar esa separación.

Estas problemáticas se complejizan al incorporar a los numerosos grupos que, desde diferentes posiciones ideológicas, comienzan a percibir luego de 1955 el potencial de movilización y transformación del MP.

Como vimos, muy tempranamente se plantean ciertas diferentes formas de acercamiento al MP: el “entrismo”, es decir el enmascaramiento de la propia identidad a fin de lograr la adopción de ciertos principios ideológicos por parte de los miembros del MP (PO); la

⁴⁹⁸ Cabe señalar que a diferencia de lo que postulan estos autores, los discursos de los “intermediarios” adquirieron muy tempranamente (MRP) un claro signo ideológico.

asimilación directa en el MP, adoptando su identidad y sus postulados ideológicos, ya sean²³⁹ los clásicos (MNA) o en la versión de la “IP” (MNRT); y la apelación desde afuera, buscando establecer vínculos a partir de la difusión de la propia ideología (MIR-Praxis).

La aparición de la CGT de los Argentinos y del PR supone modificaciones en esta situación inicial, facilitando el acercamiento de grupos que, sin adoptar la identidad peronista, reconocen y apoyan las luchas del MP.

Como puede ya percibirse en los debates entre los grupos estudiantes y en el MSPTM, y profundizaremos más adelante, a partir de estas experiencias de acercamiento, sin embargo, los grupos comienzan a diferenciarse, planteándose algunos la necesidad de profundizar el acercamiento con la adopción de la identidad peronista y lograr inserción ya no en la Central, caracterizada por su pluralismo, sino en el propio MP.

Este paso, sin embargo, actualiza las disyuntivas de los primeros años, agudizadas por la transformación de la opción “entrista” en un estigma frecuentemente utilizado como acusación generalizada hacia los “nuevos” peronistas o la “IP” en general. Como veremos, los grupos “peronizados” quedan así situados ante el difícil equilibrio entre el mantenimiento de los principios ideológicos originales y la anhelada inserción en el MP, equilibrio que buscarán resolver de diversas formas.

CAPÍTULO 4

MONTONEROS: SURGIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS (1970-1971)

De acuerdo a lo planteado en el Capítulo 2, nos proponemos aquí profundizar el análisis de ciertos aspectos vinculados a los primeros años de Montoneros.

Por una parte, siguiendo a Lanusse (2005), proponemos que si bien Montoneros se presenta públicamente como organización con el secuestro y “ejecución” de Aramburu, el proceso de confluencia de grupos diferentes grupos en una única organización con ese nombre es posterior.

Por ende, consideramos imprescindible analizar las características de los llamados “grupos originales” y el proceso de confluencia, posterior, a partir del cual Montoneros se transforma en una organización de alcance nacional.

Nos preguntaremos al respecto cuáles son las diferencias y puntos de contacto entre ellos, así como las transformaciones que experimentan a partir de su unidad en una única organización.

Por otra parte, analizaremos las peculiaridades de estas cambiantes características a la luz de los debates y problemáticas propios del ámbito en el que buscan inserción, la “IP”, así como el impacto de sus primeras acciones y posicionamiento en el mismo.

Tendremos en cuenta en este análisis la incidencia del cambiante contexto ya que, como vimos en el capítulo anterior, en ciertas ocasiones actúa agudizando o minimizando problemáticas de la “IP”, favoreciendo algunas respuestas y perjudicando otras.

Esto nos permitirá identificar las novedades que plantea la “línea política” esta organización en el marco de la ya larga trayectoria de la “IP”.

Consideramos que es fundamental identificar esta especificidad de Montoneros para explicar tanto en el crecimiento como en la cristalización de una “identidad organizativa” en los años sucesivos.

1. Los grupos “originales”

Los orígenes de Montoneros han sido analizados de manera exhaustiva por Donatello (2003 y 2005) y Lanusse (2005).

Siguiendo sus investigaciones puede afirmarse que Montoneros nace a partir de la convergencia de cinco grupos pequeños ligados a las diferentes vertientes del catolicismo postconciliar ya analizadas y, en un caso, a una militancia que combina el ámbito del catolicismo postconciliar, con la pertenencia al PR y a la “línea nacional” de la izquierda universitaria.

Respecto de los militantes provenientes del catolicismo postconciliar, la trayectoria de la mayoría comienza antes de 1966 en el ámbito estudiantil y/o estudiantil y barrial, ligada a la acción social de los sacerdotes tercermundistas.

Después del golpe, esto comienza a parecer insuficiente y en las diversas formas de concebir como ir más allá de esa militancia inicial, los grupos adquieren perfiles ligeramente diferentes.

Por una parte, los grupos de Córdoba y Santa Fé incorporan el ámbito sindical a su militancia, vinculándose a la CGTA.

En Córdoba uno de los primeros conflictos en torno a la necesidad de reforma de la Iglesia, que se dio en torno al uso de sotana a principios de los 60s, fue encabezado por tres jóvenes sacerdotes que enseñaban en el seminario (José Gaido, Nelson Dellaferrera y Erio Vaudagna) y que reciben el inmediato apoyo de Millán Viscovich (ex decano de la facultad de Cs Económicas). Poco después fueron removidos del seminario a causa de la polémica generada por un reportaje en el que, en ocasión del Plan de Lucha de la CGT de 1964, cuestionaban las posiciones de la Iglesia en el terreno social y educativo. A partir de entonces, se transformaron en referentes del integralismo (principal corriente postconciliar cordobesa en la Universidad), que desde su inicial conservadorismo “venía haciendo un giro hacia ideas más cercanas al nacionalismo de izquierda identificado con el peronismo” y que, en 1964, también habían adherido al Plan de Lucha, en su caso tomando varias facultades.

Los estudiantes se nuclearon desde entonces en torno a la acción social en las parroquias de los barrios Los Plátanos y Bella Vista, y de la parroquia Cristo Obrero, dirigidas por los mencionados sacerdotes.

Luego del golpe, tomaron la parroquia Cristo Obrero e iniciaron una huelga de hambre en rechazo a la intervención de la universidad. La huelga no logra sus objetivos y termina con la forzada renuncia de los sacerdotes titulares de la parroquia ocupada. El grupo decide entonces

crear el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO), para dar continuidad a las²⁴² actividades desarrolladas en la parroquia Cristo Obrero, que continuaron a partir de los barrios Los Plátanos y Bella Vista.⁴⁹⁹

A fines de 1966 el MUCO se plantea la necesidad de ampliar sus actividades. Para decidir la dirección de esa ampliación realiza un congreso en el que se decide volcarse al trabajo de base creando para ello la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha (L y L). Como el nombre expresa, consideraban a la “clase trabajadora, ‘sujeto histórico’ de la revolución que todos deseaban”. En esta misma línea, poco después, a partir del trabajo en fábricas, cambian nuevamente el nombre de la agrupación por el de Peronismo de Base (PB).⁵⁰⁰

En el ámbito universitario, en 1967, L y L es uno de los principales impulsores de la radicalización de la recientemente creada Agrupación de Estudios Sociales (AES) en la Universidad Católica de Córdoba. La mayoría de los miembros de AES pertenecía o se integra rápidamente a L y L., abocándose a promover cursos y campamentos de trabajo.⁵⁰¹

En el barrio Los Plátanos, de fuerte carácter obrero, realizan a través de la Parroquia de Vaudagna, programas de servicios comunitarios (especialmente de centros de salud manejados por los vecinos) y debates y conferencias, cuyo eje era siempre el peronismo. Si bien inicialmente fueron recibidos con cierta desconfianza, para 1969 logran un fuerte arraigo, convirtiéndose en “parte de la vida parroquial”.⁵⁰²

En el plano sindical se relacionan con Tosco y López, y practican la “proletarización” de sus integrantes, a partir de la cual forman listas opositoras en diversos sindicatos⁵⁰³ y en marzo de 1968 integra la Regional Córdoba de la CGT de los Argentinos.⁵⁰⁴ Este vínculo se plasma, como vimos, en la presencia de este grupo en varias notas del periódico de la CGTA.

En Santa Fé, las organizaciones estudiantiles siguen una evolución bastante similar a la de los grupos cordobeses. El movimiento ateneísta santafesino (nacido de los Colegios promovidos por la Iglesia para albergar estudiantes del interior) experimentó en los sesentas un giro hacia el peronismo que se plasmó, nuevamente, en su adhesión a los Planes de Lucha de 1964 con la ocupación de facultades.

499 Lanusse (2005: 97-100).

500 Lanusse (2005:101)

501 En abril de 1969 C y R (Nº 15, 1ra quincena) difunde emite un documento en el que afirma que “O se asume el compromiso histórico que hoy se nos exige rompiendo definitivamente con el sistema capitalista, los dictadores y la oligarquía; o se continúa con la adhesión pública a un gobierno que explota a su pueblo en beneficio de unos pocos.” Lanusse (2005: 104-105).

502 Lanusse (2005:109)

503 Logran una fuerte influencia en gremios pequeños como mineros, empleadas domésticas y trabajadores de la educación. En la UOM se enfrentaron sin éxito a Simó y en SMATA a Elpidio Torres, con igual resultado.

504 Lanusse (2005: 110-111).

Ya antes de 1966 el Ateneo había desarrollado una rama que agrupaba a profesionales y²⁴³ luego del golpe extienden su militancia a barrios y sindicatos. En el ámbito sindical establecen vínculos con ASA y, por su intermedio, con la CGT de los Argentinos.⁵⁰⁵

En abril de 1968, a partir de un conflicto con las autoridades universitarias por el aumento de los aranceles surge otro grupo, el Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC). Durante el conflicto se vincula a la CGT de los Argentinos, a partir de los gráficos locales (Yacunisi), y comienza a repartir y difundir su periódico.⁵⁰⁶

Los tres grupos (ateneístas, ASA y MEUC), mantenían estrechas relaciones. En mayo de 1968 difunden un documento conjunto en el que manifiestan su

“compromiso total con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y solidaridad evangélicas.”.⁵⁰⁷

Otro grupo santafesino, de Reconquista, es ligeramente diferente a los anteriores, por venir uno de sus referentes de la DC, es decir de una militancia política, y por abocarse al ámbito sindical a partir del trabajo profesional y no desde la militancia estudiantil y/o el trabajo social.

Desde 1965, surge en la zona un grupo cristiano que se nuclear en torno a dos sacerdotes, De Paoli y Yacuzzi. De Paoli tenía vínculos con la DC y un ex militante de esa fuerza, Roberto Perdía, se une al grupo dándole un perfil sindical, ya que desde su estudio jurídico y contable asesora a varios sindicatos. A partir de esta tarea se vincula a la CGT de los Argentinos a partir del grupo más afín, la Federación de Trabajadores Rurales (FATRE).⁵⁰⁸ Los vínculos con la CGT de los Argentinos eran bastante estrechos, dando lugar a una marcha, en abril de 1969, que cuenta con la participación de Ongaro. La marcha culmina con una fuerte represión y la quema del edificio de la municipalidad. Poco después, Ongaro envía a Walsh para coordinar una marcha de los hacheros que iría hasta Bs As. Sin embargo, el Cordobazo estalla antes.

En el caso de los CCT, su militancia se inicia, al igual que en los otros casos, a partir del vínculo con un sacerdote tercermundista. Si bien Mujica, el referente de los futuros CCT no es

505 Lanusse (2005: 121)

506 Lanusse (2005: 125-126)

507 Lanusse (2005: 127)

508 Lanusse (2005:131-132). Con un grupo afín crean en Fortín Olmos una seccional de la Federación de Trabajadores Rurales (FATRE). Además de participar de los CUT, colaboran con la Escuela de Cine de la U. del Litoral (Patricio Coll Mc Loughlin y Jorge Goldenberg) y hacen un documental sobre los hacheros de la zona (“Hachero nomás”).

el único sacerdote volcado al trabajo social, articula su trabajo como asesor de la JEC con el²⁴⁴ trabajo social en la villa de Retiro y es uno de los referentes postconciliares que impulsa a numerosos estudiantes que a partir de sus preceptos de que “el compromiso de un verdadero cristiano debía ser con los pobres” comienzan a realizar trabajo social.⁵⁰⁹

Los CCT cordobeses, por su parte, comparten inicialmente el ámbito de militancia del integralismo.

Luego del golpe, también para estos grupos llega la hora de pensar en “profundizar su compromiso”, aunque en su caso esto se traducirá en la opción por la lucha armada, ligándose desde entonces a G. Elorrio., cuya revista, como vimos, se distinguía dentro del ámbito del cristianismo postconciliar por ser la experiencia más radicalizada por su abierto llamado a la lucha armada.

Sin embargo, esto no supuso la inmediata puesta en práctica de esta alternativa, sino que se abocan a las actividades de los grupos ligados a la revista C y R y a acciones de agitación junto a los grupos juveniles del peronismo.

La primera acción pública del CCT en Bs As es el 1ro de mayo de 1967, cuando irrumpen en un tedeum oficiado por el cardenal Caggiano en la Catedral Metropolitana, arrojado volantes que decían: “Señor Jesús, e este día doloroso para nuestra patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías, y en contra del pueblo, Te pedimos Seños: que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora, mediante la organización y la lucha revolucionaria. Que la sangre de los mártires del trabajo, ... nos impulse y aliente en medio del abandono y traición a la clase trabajadora por parte de sus falsos dirigentes. Que seamos dignos de nuestra conciencia cristiana para luchar siempre junto a los que padecen explotación e injusticia, que son los que exigen nuestra solidaridad hasta sus últimas consecuencias.”⁵¹⁰

En 1967 participan además de los actos del “calendario” de agitación típico de los grupos peronistas. En los actos del 26/7 y 22/8 y 17/10 los CCT realizaron volanteadas, en las que firmaban como CCT-JP. El 17/10 coordinan sus acciones con las otras organizaciones juveniles del peronismo: JRP, ARP, MJP, Baluarte y Guardia de Hierro.⁵¹¹ En todas las ocasiones, las acciones habrían consistido en la colocación de bombas y las volanteadas.⁵¹²

509 Lanusse (2005:148)

510 Lanusse (2005: 152).

511 Lanusse (2005: 156)

512 Anguita y Caparrós (1997:123-4)

Hacia finales de 1967, el 24 de noviembre, un petardo puesto por los “camilos” estalló en la Catedral mientras Onganía asistía a misa.⁵¹³

Estas actividades no implicaban un abandono de las tesis favorables a la lucha armada. De hecho, bastante antes que el tema se discutiera en el primer congreso del PR, en julio de 1967, los integrantes del CCT participan de la organización de un encuentro de militantes de diferentes lugares del país en que se discute en torno a la adopción de posturas foquistas o insurreccionalistas.⁵¹⁴

Por otra parte, los CCT se vinculan a intelectuales de izquierda, ligados a la DC, como Gonzalo Cárdenas y Gustavo Roca, que impulsan vía revisionismo, la discusión del peronismo, vinculando así a cristianos, nacionalistas e izquierdistas. El primero tiene un papel clave en las Cátedras Nacionales (que analizamos más adelante) y el segundo, cercano al 26 de julio cubano, hace de su estudio un ámbito de encuentro y discusión; y es el abogado defensor de los presos del EGP.^{515 516}

El llamado grupo Sabino Navarro es el más heterogéneo, o mejor dicho el menos exclusivamente vinculado al mundo del catolicismo postconciliar. Su origen como grupo es, además, bastante cercano al inicio de la acción. De hecho el grupo surge como fruto de la unión de cuatro militantes, con trayectorias diversas entre sí, cuya unidad se cimienta en la común decisión de iniciar la lucha armada.

Uno de ellos es Sabino Navarro milita desde 1963 en el ámbito sindical, inicialmente en SMATA con José Rodríguez. Rápidamente habría comenzado a percibir “las limitaciones de la lucha sindical en manos de una burocracia claudicante y la necesidad de incorporar métodos violentos para torcer el rumbo de los acontecimientos.”. Desde entonces participa activamente en el ámbito del PR y del catolicismo postconciliar, siendo dirigente de la JOC y manteniendo estrechos vínculos con LyL y CyR.

El segundo, Carlos Hobert, estudiaba Sociología en la USAL y participa desde 1967 de un grupo ligado a los CCT en ese ámbito. Sin embargo, a fines de 1968 es expulsado del grupo por “cuestionar la dirección personalista” de García Elorrio.⁵¹⁷

513 Morello (2007)

514 Entre los asistentes, además de los integrantes del CCT de Córdoba (Emilio Maza e Ignacio Vélez) estaban Marcelo Nívoli del Ateneo de Santa Fé, Armando Jaime de Salta y Roberto Perdía de Reconquista. A pesar de no llegar a un acuerdo habrían elaborado un comunicado que G. Elorrio lleva a la conferencia OLAS.

515 En octubre de 1968 envía una carta a la revista *Así* denunciando a un falso criminal arrepentido entrevistado en TV, que dice entre otras cosas haber participado del EGP. Roca se presenta como abogado de los presos del EGP y señala que por esto puede afirmar que el falso criminal arrepentido es empleado de la DIPA y se había infiltrado en el EGP (CGT N° 27, 31/10/68).

516

517 Lanusse (2005:141)

El tercero, Gustavo Lafleur, comienza su militancia en 1961 en la Agrupación Juvenil de²⁴⁶ Estudiantes Secundarios (AJES). En 1963 participa de la formación de la Juventud Peronista Revolucionaria (JPR) que poco después se integra a la JRP de Rearte. En 1964 viaja a Cuba para recibir instrucción militar.

Por último, José Amorín, que estudiaba Medicina en La Plata y militaba en FURN.

El ámbito compartido por todos ellos, y a partir del cual se conectan, es el de CyR.

En todos los casos, en algún momento estos grupos deciden volcarse por completo a la lucha armada o formar un sub grupo clandestino con ese fin. El que más tempranamente toma la decisión es el de los CCT, al que, como vimos, esa decisión desvincula de García Elorrio a fines de 1967.

Sin embargo, su vuelco efectivo a la acción clandestina es contemporáneo al del resto de los grupos, a mediados de 1968. De todas formas, a partir de esa decisión, el grupo se distingue efectivamente de los restantes por su abandono de la militancia pública.

Según Ignacio Vélez Carreras hasta entonces los cordobeses habían participado activamente en las movilizaciones sindicales del período, con el “doble objetivo de apoyar al movimiento popular y foguearnos en la experiencia de lucha (...). Hasta una volanteada era planificada militarmente.”.

La evaluación de Taco Ralo se vinculaba a esta preocupación “operativa”:

“[n]o se puede enfrentar al brazo armado de la oligarquía y el imperialismo son nociones elementales de disciplina, eficacia y estrategia militar. No se podía seguir luchando ‘a lo peronista’ o sea, espontánea y masivamente sin planificación ni objetivos claros.”.⁵¹⁸

Los otros tres grupos postconciliares comienzan a actuar militarmente casi al mismo tiempo que los ex - CCT, en 1968. En este caso, sin embargo, se trata de pequeñas células especializadas, que funcionan paralelamente al grupo que sigue realizando, públicamente, sus actividades en los diversos ámbitos ya mencionados.

Para principios de 1969, los integrantes del grupo clandestino de Rosario deciden adoptar un perfil exclusivamente militar, y abandonan la militancia pública, a pesar de que la organización de la que provienen continúa realizando sus actividades habituales.

El último grupo en decidir lanzarse a la lucha armada es el llamado Sabino Navarro que, como vimos, se constituye con ese objetivo a fines de 1968 y la implementa a principios de 1969, manteniendo sus integrantes la militancia pública que cada uno tenía previamente.

⁵¹⁸ Testimonio de Vélez Carreras en Lucha Armada N°2.

Respecto del perfil de las acciones de los grupos clandestinos, pueden también marcarse ciertas diferencias. En el caso de LyL/PB, las primeras acciones siguen la pauta de las acciones que, como vimos, habían tenido las de los comandos de la resistencia. Realizan sabotajes contra “símbolos del imperialismo y el ‘gorilismo’.” El 17/10 de 1968 realizaron una acción de este tipo que habría logrado bastante repercusión: colocaron explosivos en el Consejo de Guerra Permanente, el Departamento Central de Policía y la Agencia local del Diario La Prensa.

En el caso del grupo clandestino del Ateneo/ASA, en cambio, las acciones son de pertrechamiento. Comienza con robos de armas a policías en la calle y en septiembre de 1969 realizan una primera operación de bastante sofisticación: asaltan un polígono de tiro. En octubre del mismo año, realizan una acción de apoyo al conflicto sindical: durante un conflicto ferroviario, descarrilan un tren en la terminal Laguna Paiva. Probablemente las consecuencias de esta acción hayan motivado la mencionada decisión de los integrantes del grupo clandestino de abocarse completamente a la actividad militar.⁵¹⁹

Los ex CCT cordobeses realizaron, según Vélez Carreras, entre 1968 y 1970 numerosas acciones de “recuperación de armas y uniformes (...). Desde un tiro federal, policías sueltos, varios destacamentos policiales, una guardia militar”.⁵²⁰

Los ex – CCT porteños, al igual que grupo de Reconquista y el de Lafleur y Hobert, consideran inicialmente el proyecto de establecer un foco rural.

Con este objetivo, los ex CCT recorrieron el norte de Santa Fé en la segunda mitad de 1969, aunque terminaron abandonando la idea a fin de ese año, para abocarse a las acciones urbanas que, como veremos serán fundamentalmente de pertrechamiento hasta la acción con que se darán a conocer en mayo de 1970.

En el caso de Lafleur y Amarin, se suman al proyecto de establecer un foco en Jujuy de dos militantes “veteranos” de la JP, Burgos y Lombardi. El proyecto fracasa casi antes de nacer, por estar infiltrado.

El grupo de Reconquista tampoco llega a implementar su objetivo, aunque avanzan bastante más. Establece vínculos con las FAP y los contactos llevan a la integración en agosto/septiembre de 1968, antes de la partida a Tucumán del grupo de Taco Ralo. Si bien se discutía si el foco sería en Santa Fe o si se unirían al de Tucumán, compartían la idea de constituir lo que llamaron “ruta Ho Chi Min” uniendo el litoral y el norte. En este plan, el grupo comienza a contactarse con militantes juveniles del movimiento agrario, ligados a

⁵¹⁹ Lanusse (2005: 117-118). Esto habría ocurrido al menos en el caso de Vaca Narvaja, quien al perder los documentos debe pasar a la clandestinidad. De todas formas, de acuerdo a su relato, para entonces ya había abandonado la militancia pública (Vaca Narvaja y Frugoni, 2002: 35, 70).

⁵²⁰ Testimonio de Vélez Carreras, en Lucha Armada N° 2, página 11.

cooperativas y al catolicismo postconciliar, que más tarde constituirían las Ligas Agrarias.²⁴⁸ Luego del fracaso de Taco Ralo, dos de los integrantes de este grupo quedan a cargo de la reorganización de las FAP en Salta (Perdía) y Tucumán (Hugo Medina). En el caso de Perdía, desde entonces deja el estudio jurídico, se casa, se instala en Salta y simula total abandono militancia.⁵²¹

Un dato interesante y fundamental en la unión de estos grupos, es el fracaso de los intentos de integrarse (o de la integración ya lograda) a las FAP.

En el caso del grupo de Reconquista, el vínculo se debilita, según el testimonio de Perdía (1997), por los desacuerdos en torno a la evaluación y crítica de la experiencia de Taco Ralo. Los del grupo Reconquista consideraban que había faltado “trabajo político previo”. Esta crítica apuntaba seguramente a las relaciones que ellos habían comenzado a tejer con sectores cristianos vinculados al movimiento campesino. La otra diferencia importante era que no acordaban con la política de las FAP de desautorizar a los grupos que firman sus acciones como FAP sin estar integrados a la organización.⁵²²

En esta línea se inscriben los fracasos del intento de los grupos de Córdoba y Rosario de vincularse a las FAP. La acción que ya mencionamos del 17/10 de 1968 del grupo cordobés había sido firmada “Comando Eva Perón de las FAP” y en los volantes del asalto al polígono de tiro de 9/69, el grupo Ateneo/ASA firma “Comando Eva Perón”.

Tanto cordobeses como rosarinos, según Lanusse, desconfiaban de las FAP, por considerar que buscaban la subordinación. “[L]os cordobeses [que] eran muy celosos de su autonomía (...) percibían en los dirigentes de las FAP en Bs As una vocación excesivamente centralizadora”. De manera similar, la integración de los rosarinos “se demoraba a causa de la subordinación que [las FAP] demandaban”.⁵²³

Respecto de las posiciones políticas de los grupos, Lanusse (2005) identifica diferencias significativas. Los ex CCT poseían liderazgos muy marcados y sus referentes se diferenciaban en sus posiciones sobre el peronismo, sobre el rol de Perón, y la relación entre la lucha armada y la actividad política.

Así, mientras Abal Medina concebía la lucha armada como medio para crear un “Ejército Peronista” que lograra el regreso de Perón; Maza sería “menos rígido”, proponiendo que eran necesarios “hechos espectaculares” que “despertaran la conciencia del pueblo peronista” para lograr el regreso de Perón.

521 Perdía (1997:93)

522 Lanusse (2005:138)

523 Lanusse (2005:102-103, 118)

Ambos compartían la crítica a la actitud “acomodaticia y poco combativa” de muchos²⁴⁹ dirigentes peronistas, pero suponían que esto se resolvería mediante la dinámica que la lucha armada imprimiría a los acontecimientos y, por esto, consideraba necesario formar una “tendencia” para transformarlo desde adentro.⁵²⁴

Así, más allá de las diferencias, sus visiones daban a la lucha armada un papel clave que, como vimos, se refleja en su temprana decisión de abandonar la militancia pública.

El grupo de Sabino Navarro concebía al peronismo como un “movimiento de liberación nacional”, considerando que el enemigo externo (oligarquía e imperialismo) era más importante que el interno (burocracia). En este sentido, ven al peronismo como revolucionario, aunque no porque fuera a expropiar los medios de producción sino por la masiva redistribución de ingresos que generaría su regreso.

De acuerdo a esta concepción, hablan de “pueblo” y no de “clase obrera”. Por último, este grupo tenía posiciones insurreccionalistas, concibiendo a la lucha armada como un “arma psicológica”, lo cual se expresa en su decisión de combinar la acción clandestina con la militancia pública.⁵²⁵

A pesar de las diferencias señaladas, de acuerdo al análisis de Lanusse (2005), estos grupos compartían una postura que el autor denomina “tendencista”, cuya característica distintiva es el concebir las diferencias dentro del peronismo como un problema secundario, que se resolvería por sí mismo a partir del desarrollo e intensificación de las luchas.

El autor ubica en esta misma línea al grupo Reconquista, aunque cabe destacar su mayor cercanía a las posiciones del MSPTM, reflejadas en las posturas públicamente asumidas por uno de sus referentes, el padre Yacuzzi. Este planteaba la necesidad de “una búsqueda real del cambio de estructuras: estas estructuras sociales-económicas, políticas-culturales hay que cambiarlas definitivamente porque están oprimiendo, aplastando y matando al hombre.”⁵²⁶

Cabe destacar además que, al igual que el grupo Sabino Navarro, este grupo no abandona la militancia pública y su principal diferencia con las FAP luego de Taco Ralo se vincula a este énfasis.

El grupo Córdoba, en cambio, consideraba las diferencias al interior del movimiento de gran importancia, dando un rol fundamental a la creación de organizaciones de base y en especial, a la clase obrera, como expresa la militancia en el movimiento obrero, la “proletarización” de sus integrantes y la creación del PB. Cabe destacar que este giro no implicó el abandono, del trabajo barrial, ligado a los orígenes del grupo.

524 Lanusse (2005: 166-167)

525 Lanusse (2005: 146)

526 Lanusse (2005: 137). Cabe recordar, en este sentido, la militancia previa de Perdía, otro referente del grupo, por la DC.

En general, para este grupo, señala Lanusse (2005), consideraba que el trabajo político era²⁵⁰ una de las tareas fundamentales de los revolucionarios, ya que de ella dependía que el peronismo se transformase en un movimiento auténticamente revolucionario.⁵²⁷

Por último, según el análisis de Lanusse (2005) el grupo Santa Fé era el que “tenía sus opiniones más divididas” en torno a ambas posiciones.⁵²⁸ En este sentido, de acuerdo a la información de su investigación, este grupo, al igual que el Reconquista, tenía un discurso cercano al del MSPTM y, al igual que los restantes grupos, mantiene el trabajo “de superficie”, en especial a través de ASA, luego del inicio de las acciones armadas.

Si bien todos los grupos entran en contacto a partir de las referencias compartidas asociadas a su común militancia en el catolicismo postconciliar, cabe distinguir entre el acercamiento que resulta de las consecuencias no previstas de las primeras acciones (ex CCT, grupo Córdoba y grupo Sabino Navarro); y el acercamiento como fruto de la voluntaria búsqueda de contactos (grupos Córdoba, Santa Fé y Reconquista).

El contacto entre los ex CCT y el grupo de los cordobeses se inicia con la primera acción conjunta de los ex - CCT de Buenos Aires y Córdoba, el 26/12/69. La acción elegida corrobora el perfil señalado por los propios integrantes del grupo, ya que es pertrechamiento, a la vez que da cuenta del nivel de sofisticación alcanzado y por ende de la existencia de acciones previas en esa línea, ya que es un asalto a un banco (Banco de Córdoba en La Calera). En la retirada, por un desperfecto en el coche, deciden contactar, a un párroco de las afueras de la ciudad de Córdoba que conocían de su militancia cristiana. Este, a su vez, los conecta con Alberione, miembro del grupo Córdoba, con cuyo auxilio organizan exitosamente el repliegue. A partir de esto los grupos mantienen “una serie de conversaciones” a partir de las cuales deciden integrarse.⁵²⁹

En el caso del contacto entre los ex CCT y el grupo de Sabino Navarro, en enero de 1970, un conocido en común, fruto del pasaje compartido por el grupo de García Elorrio, presenta a Firmenich y Amorín, sabiendo que ambos tenían alguna actividad clandestina. A partir de este contacto, comienzan las reuniones entre Sabino Navarro y Abal Medina que culminan en la decisión de unir los grupos.⁵³⁰

En ambos casos, los grupos se complementaban. El intenso trabajo de base del grupo Córdoba, por una parte y los “numerosos contactos dentro del mundo sindical y el peronismo

527 Lanusse (2005: 179)

528 Lanusse (2005: 179)

529 Lanusse (2005:191-192).

530 Lanusse (2005: 193).

revolucionario” del grupo Sabino, por otra, se complementaban con la mayor experiencia²⁵¹ militar de los ex - CCT.

También a principios de 1970, los grupos Córdoba, Santa Fé y Reconquista realizan una reunión para evaluar la posibilidad de integración, bajo en nombre de Montoneros. En este caso, además de ámbitos de militancia compartidos, existía otro elemento compartido: los intentos frustrados de integrarse a las FAP.

En la mencionada reunión acuerdan discutir la idea internamente y volver a reunirse a mediados de año. Durante la reunión el grupo Córdoba informa, sin mayores detalles, que “estaban integrándose con otro grupo”.⁵³¹

En los primeros meses de 1970 todos los grupos desarrollaron varias acciones de pertrechamiento. En el caso de Córdoba, recién a partir este momento sus acciones (como vimos de “propaganda” al estilo JP) comienzan a ser de pertrechamiento (desarme de policías y robos a coleccionistas).⁵³²

En febrero y marzo los ex CCT realizan acciones, todas ellas asaltos a destacamentos, guardias o puestos policiales; en abril y mayo el grupo de Sabino Navarro realiza dos acciones similares. En abril, dando cuenta de lo avanzado del proceso de fusión entre los cordobeses y los ex CCT, realizan dos asaltos a destacamentos, uno en Córdoba y otro en Bs As, de manera conjunta.

En mayo, el grupo Santa Fé realiza la acción más resonante: el 22 de mayo roba un camión cargado de explosivos. Todavía pensando en la relación con las FAP antes de dejar el camión pintaron la sigla FAP. Esto les valió una severa reprimenda de la conducción de esa organización.⁵³³ Siguiendo a Lanusse (2005), luego de esta acción, en la última semana de mayo, los santafesinos deciden incorporarse al proceso en marcha de fusión de los grupos cordobeses y ex CCT, bastante adelantado como vimos.

Las diferencias entre los grupos “originales” remiten con bastante claridad a las señaladas diferencias que existían en ese entonces en la “IP”.

Por una parte, las posiciones de los grupos cordobeses y santafesinos pueden enmarcarse en el de quiénes veían al peronismo desde una perspectiva clasista y planteaban explícitamente metas revolucionarias, en el sentido de cambio de las estructuras sociales “injustas” del capitalismo. Como vimos este discurso era compartido por algunos sectores del PR, y distinguía especialmente al MSPTM y la CGT de los Argentinos.

531 Lanusse (2005: 195)

532 Lanusse (2005: 193)

533 Lanusse (2005: 198)

Por otra parte, es importante destacar la presencia del discurso más tradicional de la “IP” en²⁵² los ex CCT y, en especial, en el grupo nucleado en torno a Sabino Navarro, centrado en los contenidos nacionalistas y antiimperialistas, más cercano al discurso peronista clásico.

A la vez, ambas posturas estaban atravesadas por el debate entre quienes impulsaban el inicio inmediato, urgente, de la lucha armada, y quienes advertían, en cambio, el peligro de que la violencia se aislara de las luchas “de masas” y enfatizaban, por ende, también con urgencia, la necesidad de crear una organización revolucionaria.

Mientras el grupo Córdoba puede identificarse claramente con esta última postura, los grupos Reconquista y Santa Fé son menos claros. Si bien sus discursos parecen estar cercanos a esta postura, sus prácticas apuntan a un mayor énfasis que los cordobeses en la urgencia de la lucha armada, ya sea el foco rural (Reconquista) o las acciones urbanas (santafesinos).

Por su parte, los ex CCT y el grupo Sabino Navarro, tampoco son homogéneos en sus posturas respecto de la lucha armada, ya que entre los ex CCT predomina el vuelco total a la lucha clandestina, en tanto la concepción “insurreccionalista” del grupo Sabino Navarro, que lo llevan a mantener, al igual que los restantes pero desde otras premisas, la militancia pública.

Por último, como vimos, estos discursos no se asocian a posicionamientos unívocos en relación al clivaje dominante a partir de 1969/70, entre “revolucionarios” y “combativos”, plasmado en la identificación total y/o distancia crítica respecto de la experiencia del peronismo y en la opción entre luchar por fuera (desde las bases) o no de las estructuras del movimiento.

2. La “ejecución” de Aramburu

Cabe destacar que en todos los casos, el final de 1969 y el comienzo de 1970 marca un punto de quiebre en la trayectoria de los grupos que venimos analizando. Los cordobeses comienzan a realizar acciones de pertrechamiento, los santafesinos realizan acciones de mayor envergadura, se inician en estos meses los contactos y procesos de integración. Por último, como veremos, los ex CCT, deciden comenzar a planificar la acción con la que pensaban presentarse públicamente.

Para comprender esto debemos remitirnos al escenario político. A riesgo de una excesiva reiteración, recordemos los rasgos distintivos del panorama ya mencionados: una fuerte radicalización del discurso público de los actores políticos, acompañado de una generalizada fragmentación de sus fuerzas.

Cabe agregar que, a fines de 1969, esta fragmentación ha comenzado a afectar de manera evidente a las propias FA. El 15 de diciembre Aramburu había declarado

“no creo que la Revolución Argentina ha cumplido los fines fundamentales. (...) La apertura hacia una democracia moderna y la eliminación de las causas que vienen frustrando el progreso del país era los objetivos fundamentales (...). Han transcurrido tres largos años y estamos a fojas cero (...).”⁵³⁴

En mayo, en medio de actos estudiantiles en todo el país por la conmemoración del Cordobazo, se produce la primera reunión del año entre Onganía y las FA, a la que asisten Lanusse y otros 52 generales. Si bien transcurrió en un secreto total, inmediatamente comenzaron los rumores del descontento en las FA.

En relación a la “IP” vimos que luego del Cordobazo y la muerte de Vandor, la represión había comenzado a desarticular los dos espacios de convergencia de la IP, a partir de los cuales se había dado el proceso de acercamiento de los “nuevos” peronistas: la CGT de los Argentinos y el PR.

Señalamos que la represión se da de manera simultánea a otro proceso vinculado a las crecientes diferencias y cambiantes equilibrios al interior del MP. Si a fines de 1968 Perón había desautorizado a la CGT de los Argentinos, apoyándose en Vandor, con su muerte, en la segunda mitad de 1969, identificamos el acercamiento de una porción mayoritaria de los sindicatos al gobierno y un endurecimiento del discurso de Perón y las 62 organizaciones.

⁵³⁴ A fin de mes es el coronel Juan F. Guevara, embajador en Venezuela, el que difunde públicamente su visión crítica del gobierno. Bra (1985: 73, 75).

Este contexto facilita la disgregación de la CGTA y el PR, retornando muchos de sus²⁵⁴ integrantes (Guillén primero, De Luca después) a las 62 y dando origen al nuevo clivaje: “combativos”/”revolucionarios”.

Vimos que en el marco de este conflicto la CGT de los Argentinos, a partir de la reivindicación de los que actúan frente a los que solamente “hablan”, había profundizado sus declaraciones de apoyo a las organizaciones armadas en general y a las FAP en particular, que era la única “con nombre y apellido” dentro del MP.

Para esta organización, Taco Ralo (9/68) había marcado su aparición pública (en realidad involuntaria). Como vimos a partir del análisis de sus primeras acciones y documentos, su reaparición a fines de 1969 está atravesada por las tensiones típicas de la “IP”, que se plasman en cierta vacilación en la definición de la propia identidad, con un oscilante énfasis en la identidad peronista como vimos muchas veces reemplazada por un nacionalismo antiimperialista más ambiguo, así como en la ausencia o debilidad de posicionamientos políticos concretos. Señalamos que las acciones están centradas en un elemento consensuado por todos: al método de la lucha armada, plasmado en el perfil de sus acciones de pertrechamiento y sus mensajes de propaganda de la guerra revolucionaria.

Al momento en que irrumpen los Montoneros con la “ejecución” de Aramburu, las acciones urbanas de mayor repercusión habían sido ejecuciones de líderes sindicales considerados “traidores” por la “IP” (Vandor, Alonso), sabotajes en línea con las acciones de la resistencia ligados a la simbología peronista y nacionalista o de apoyo a luchas sindicales, y fundamentalmente, acciones de pertrechamiento. Una acción, la de Villa Piolín, se asociaba por último a la denuncia de la pobreza y la represión, líneas dominantes de la CGT de los Argentinos y el MSPTM.

En este panorama, el secuestro y ejecución de Aramburu, así como los mensajes que acompañan la acción representan un punto de quiebre. La operación, señala Lanusse (2005) había sido concebida a principios de 1969 y en diciembre, seguramente a causa de las declaraciones citadas y el protagonismo resultante de las mismas, se decidió comenzar a planificarla. Sus responsables fueron los ex CCT, aunque algunos de los otros grupos, con los que habían iniciado ya la fusión, participaron de forma secundaria.

El último de una serie de comunicados que acompañan el secuestro comienza despejado las dudas sobre su identidad definiéndose como una “Unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano”,

aclarando que “Nuestra doctrina es la doctrina justicialista, de inspiración cristiana y nacional”.⁵³⁵

La ausencia de referencias a los objetivos revolucionarios (que indudablemente eran sostenidos por el grupo, dada su militancia en C y R) y la abundancia de referencias nacionalistas, las encontramos también, como vimos, en los comunicados de Taco Ralo.

En este sentido debe recordarse que la preocupación de las organizaciones identificadas con el peronismo por evitar las acusaciones de responder a los intereses del “comunismo internacional” con que habitualmente se interpretaban las acciones de las organizaciones armadas. Puede afirmarse, por ende, que la identificación “argentinos y peronistas” seguía, por ende, la línea iniciada por Taco Ralo.

Las referencias cristianas, en cambio, marcan una novedad y dan cuenta, como señala Donatello (2003), de la pertenencia a al cristianismo postconciliar como rasgo distintivo de la organización.

Cabe destacar, sin embargo, que si bien esto era una novedad en una organización armada, no lo era en el seno de las organizaciones de la “IP”, ya que el discurso del MSPTM se había articulado fuertemente al de la CGT de los Argentinos a partir de su común énfasis en la denuncia de la pobreza y la corrupción que la provocaba.

El comunicado sigue con la advertencia frente a las “maniobras” del régimen, llamando a no dejarse engañar por “la posibilidad de elecciones, en las que el pueblo seguramente deberá optar por entre distintos representantes de la oligarquía y sus circunstanciales aliados.”. Afirma así que el actual gobierno “no es más que la continuación del anterior”, no dejarse engañar por falsas palabras sobre “reencuentro de los argentinos”.

En esta línea, los comunicados formulan en general su oposición a la “trampa” de una “falsa” salida democrática (“Ser carta del régimen para burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia”) acompañada de una crítica al gobierno centrada en la entrega de la patria y la acusación de enriquecimiento personal de sus integrantes.

Es decir, los Montoneros adoptan en este punto un posicionamiento similar al del PR, la CGT de los Argentinos y el MSPTM.

Por último, el comunicado termina adoptando la modalidad de propaganda del método propia de las FAP en sus acciones y comunicados urbanos: exhortando al pueblo argentino a unirse a la resistencia armada contra el régimen, ya que las consecuencias de la acción “marcan claramente cuál es el único camino que permite golpear eficazmente al sistema”, la resistencia armada.

535 Comunicado N° 5, de junio de 1970, cit. en Baschetti (1995: 52-53)

Si hasta aquí puede hablarse de una relativa continuidad, tres elementos señalan la presencia de claras innovaciones.

En primer lugar, respecto de la acción en sí misma, si bien no es el primer asesinato político, es el primero cuya víctima es un símbolo cuyo significado es indiscutido en el MP: es indudablemente la encarnación de la represión iniciada en 1955.⁵³⁶

Las declaraciones relativas a la intención de la acción se caracterizan por ser referencias a una clara identidad peronista: se trata de “vengar” a Valle y de castigar a quien había difamado a los “legítimos dirigentes populares en general”, a “nuestro líder” Perón y “nuestros compañeros” Evita y Valle, había anulado de las conquistas sociales y permitido la “revancha” de la oligarquía, profanando los restos de “la compañera Evita” y quitándole al pueblo “hasta el último resto material de quien fuera su abanderada”.

La “venganza” se proponía, además, como una acción que buscaba efectos concretos e inmediatos: mantener secuestrado el cadáver de Aramburu para lograr la devolución de los restos de Eva.

En este sentido, tanto la acción como los mensajes que la acompañan contrastan fuertemente con los debates y conflictos en torno a las definiciones del peronismo que atravesaban a la “IP” y que, como vimos, se plasmaban en el caso de las FAP en ciertas contradicciones respecto de la definición de la propia identidad, así como en desplazamientos en el énfasis puesto en ese elemento, no siempre presente y frecuentemente desplazado por la propaganda del método. Así, al dirigir su acción al MP en su conjunto, los Montoneros se ubican por encima de estas diferencias, y se posicionan, a la vez, con inusitada claridad en el mencionado conflicto “combativos”/“revolucionarios”.⁵³⁷

En segundo lugar, ya señalamos que Aramburu había vuelto al primer plano de la escena política a fines de 1969, ubicándose en el centro del mismo a partir de su oposición al régimen de Onganía, que, en mayo, se encontraba en un momento de máxima debilidad.

En este contexto, Aramburu encarnaba además la posibilidad de una salida democrática para el régimen de Onganía que, como vimos a raíz de las declaraciones de Ongaro de agosto de 1968, era denunciada y repudiada sin vacilación por la “IP”. Así, la acción contenía también un mensaje para la “IP”.⁵³⁸

⁵³⁶ Las “ejecuciones” de Vador y Alonso estaban dirigidos a un sector del MP, la IP, y ni siquiera todos en ese ámbito, como veremos a raíz de las declaraciones de las FAP, acordaban con esa acción.

⁵³⁷ Así, en un pasaje de propaganda del método similar al de las FAP, subrayan que “el pueblo debe unirse, sin partidismo sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia” (Bascheti, 52).

⁵³⁸ Es ilustrativo tanto de su centralidad en la escena política como de su calidad símbolo indiscutido del proceso iniciado en 1955. Ya mencionamos el recurso a Valle de la CGTA en su análisis del Cordobazo, cabe agregar aquí una nota de la revista Extra.⁵³⁸ Según Carulli la revista publicaba mensualmente “juicios” a personalidades de la política argentina. El número de abril estaba dedicado a Aramburu y el fiscal del juicio, Gazzera (de la línea de Guillán) acusó al general de derrocar un gobierno democráticamente elegido, de

Sin embargo, la particularidad que distingue a la acción es que no sólo buscar expresar una línea política (rechazo de la “trampa” electoral y la “corrupción” del régimen) o propagandizar un método de lucha (armada), sino que apunta a intervenir activamente en la escena política, cerrando violentamente esa alternativa encarnada por Aramburu.

Hemos mencionado que ya en 1964 en el discurso de la “IP” la coherencia entre discurso y acción era lo que permitía diferenciar a los “verdaderos” revolucionarios de los “falsos”. Vimos también como, en el marco de los primeros debates en el seno de la CGT de los Argentinos, la defensa de posiciones de oposición frontal al gobierno era crecientemente inseparable de la defensa de la acción armada.

En este sentido, la acción de los Montoneros puede verse como una vuelta de tuerca más a esta idea, ya que no sólo expresaba la coherencia entre actos e ideas, sino que además se trataba de actos buscaban incidir efectivamente en la realidad en el sentido dictado por las ideas.

Esto se articula estrechamente con los argumentos que, desde 1969, habían esgrimido los sectores que hemos denominado “combativos” en el debate de la CGT de los Argentinos. Cabe recordar las intervenciones de Guillán y Tolosa que sostenían la necesidad de sumar a la lucha el principio de “eficacia” en el logro de los objetivos, refiriéndose al tema de la unidad sindical.

En este marco cabe interpretar, en tercer lugar, el rasgo más llamativo, y que mayor sorpresa despertó, junto a las referencias cristianas: el lenguaje parco, marcial, fuertemente militar, de los comunicados. Esto abonó las interpretaciones que, desde el momento en que se conoció el secuestro, lo atribuyeron al conflicto interno en las FA, y no, como habitualmente se hacía, a fuerzas “antinacionales” vinculadas al comunismo.

Consideramos que esto debe entenderse, a partir de las particularidades señaladas, como una clara voluntad de Montoneros de diferenciarse de las acciones previas mostrándose no como un pequeño grupo que llama a la acción al pueblo con su ejemplo heroico para, con el tiempo, construir el “Ejército del Pueblo”, sino como un ejército ya constituido, capaz de vengar al pueblo y de incidir efectivamente en la escena pública con sus acciones.

Este análisis permite identificar algunos rasgos presentes en el análisis de Donatello (2005) referidos al objetivo de marcar las diferencias con otros actores.

implementar un modelo económico de entrega al extranjero y anular las conquistas sociales, despilfarrando el patrimonio sindical y estimulando y consintiendo la represión empresaria, así como de “agraviar el buen nombre y honor de los gobernantes, funcionarios y dirigentes del partido depuesto” y del fusilamiento de Valle. El jurado decidió declararlo “inhábil para asumir nuevamente la presidencia” (201-202).

A la vez, en cuanto al contenido específico de estas diferencias, la acción puede relacionarse²⁵⁸ con la interpretación de Ollier (2005) respecto de la fuerte instrumentalidad, dado el énfasis en la capacidad de incidencia efectiva en la realidad política.

Por último, nuestro análisis previo nos permite identificar tanto los quiebres como las continuidades que estas particularidades de la primera acción de Montoneros suponen respecto de los debates y acciones previas del ámbito al que Montoneros pertenece, la “IP”. Destacamos en especial el claro posicionamiento en la alternativa “combativos” / “revolucionarios”, así como el giro dado a la idea de la acción y su eficacia, que extrema los términos en que se planteaban hasta entonces.

3. La unidad de los grupos “originales”

Abordaremos aquí la progresiva transformación de los “grupos originarios” en una organización de alcance nacional, que culminaría con la realización de su primer Congreso Nacional en agosto de 1971.

Siguiendo el relato de Lanusse (2005) cuando aún no se había logrado dar con los responsables del secuestro y “ejecución” de Aramburu, Montoneros realiza una nueva acción de gran impacto: la toma de La Calera, el 1ro de julio de 1970. De acuerdo a la entrevista a un integrante del grupo de Córdoba (Elvio Alberione) realizada por este autor, la operación ya se encontraba planteada al momento del secuestro de Aramburu y apuntaba a marcar la presencia de la organización a nivel nacional; desmentir las interpretaciones de la primera acción como identificada con la “derecha” por el discurso “liberal” de Aramburu ya que la nueva operación remitía a la toma de Pando por los Tupamaros, organización definidamente de izquierda. Por último, la elección del lugar “tenía de por sí un valor simbólico, ya que había sido el último foco de la resistencia del peronismo durante la revolución libertadora.”.539

La acción había sido realizada por la célula cordobesa de los ex CCT y el grupo Córdoba, que había aportado la mayor parte de los combatientes.540

Cabe destacar algunos aspectos de esta operación que apuntan en el mismo sentido del análisis que hemos hecho de la primera acción.

En primer lugar, el despliegue logístico de la nueva organización ratificaba la imagen de una organización poderosa, de un “ejército del pueblo” capaz de acciones de gran envergadura, claramente contrastante con la imagen de las FAP plasmada en sus acciones de pertrechamiento.

En segundo lugar, cabe destacar la importancia y el sentido dado por los Montoneros al desmentir las versiones que vinculaban el secuestro de Aramburu al conflicto interno en las FA. En un “Informe Especial” sobre el caso “Aramburu” los “portavoces” de Montoneros “se irritan ante la menor insinuación que se los considere ‘idiotas útiles’ de los servicios de informaciones”.541 Puede especularse así que más allá de ratificar el contenido “de izquierda” de la primera acción, se trataba también de afirmar de manera contundente la propia autonomía.

Por último, nuevamente los aspectos simbólicos de la acción se articulan con referencias poco discutibles en el MP: la resistencia peronista y, nuevamente, encontramos referencias

539 Lanusse (2005: 209-210)

540 Lanusse (2005: 210)

541 Primera Plana, 74-82, N° 435, 01/06/71.

compartidas con las acciones de las FAP en los nombres de los comandos (“Eva Perón”,²⁶⁰ “General José de San Martín”) y el uso de la “Marcha Peronista” durante la acción.⁵⁴²

La acción transcurre con éxito hasta la retirada, punto débil de este tipo de operaciones.⁵⁴³

Luis Losada y José Fierro caen presos. La información extraída de ellos con los mencionados métodos represivos (tortura sistemática de los detenidos) permite dar con una casa operativa en Córdoba en la que, luego de un enfrentamiento en el que son heridos Emilio Maza (quien muere días después) e Ignacio Vélez, ellos dos, Carlos Soratti y Cristina Liprandi son detenidos. En la casa encuentran información sobre los colaboradores de la organización, que si bien estaba escrita en clave fue descifrada rápidamente dando lugar a más de doscientos allanamientos y numerosas detenciones. Estas detenciones habrían afectado a colaboradores y personas no relacionadas en absoluto con las acciones de la organización (excepto Raúl Guzzo Conte Grand), y provocado la decisión de unos cuarenta integrantes del grupo Córdoba de pasar a la clandestinidad.⁵⁴⁴

En la casa operativa encuentran también una autorización para conducir otorgada por Norma Arrostito a Emilio Maza, y escrita, según las fuerzas de seguridad con las misma máquina de escribir que los comunicados del secuestro de Aramburu. Así se llega a la identificación del grupo porteño de ex CCT. El 6 de julio es detenido Maguid y en los días siguientes el padre Alberto Carbone en cuyo poder se habría encontrado la máquina de escribir mencionada.⁵⁴⁵

A partir de la difusión de las imágenes de los integrantes del grupo porteño algunos santafesinos identificaron a Ramus y Firmenich y por ese medio se llegó, el 16 de julio, a la estancia donde estaba enterrado el cuerpo de Aramburu.⁵⁴⁶

Antes de fin de mes, nuevamente se logra extraer información a los prisioneros que permite dar con una pista para identificar a algunos integrantes del grupo liderado por Sabino Navarro, cuya pedido de captura se añadió a los del grupo porteño de ex CCT.⁵⁴⁷

Por último, el grupo Santa Fé, que había recibido a gran parte de los militantes cordobeses, realiza una acción para obtener fondos (asalto del Hospital Italiano) en la cual olvida un maletín que permite la captura de varios participantes de la acción (entre ellos el referente del

542 Cabe destacar que los nombres de los otros dos Comandos (“29 de mayo” y “Comandante Uturunco”) remitían nuevamente a la resistencia y, agregaban la articulación entre esta y el Cordobazo que hemos visto plasmada en las páginas del periódico de la CGTA. Volvemos sobre esto más adelante.

543 Esto es destacado por las FAR en su propio análisis del significado de su primera acción pública, que busca entre otras cosas, demostrar que este tipo de operaciones era factible.

544 Lanusse (2005: 211)

545 Más adelante analizamos la fuerte repercusiones de este arresto en el MSPTM

546 Lanusse (2005: 212)

547 Lanusse (2005: 212)

grupo, Mario Ernst) y la identificación de otros, si bien no lleva a vincular a este grupo con los demás.⁵⁴⁸

El último golpe recibido por los incipientes Montoneros en los primeros meses que siguieron a su aparición pública es la muerte de Abal Medina y Gustavo Ramus y la detención de Luis Rodeiro el 7 de septiembre de 1970, en un tiroteo en William Morris luego de que fueran identificados mientras se encontraban reunidos en un pizzería. Cabe destacar la imprudencia de esta reunión dado que, para entonces, no sólo habían sido identificados y tenían pedido de captura, sino que sus rostros habían sido difundidos profusamente en los medios de comunicación y en carteles en la vía pública. Sólo dos de los militantes reunidos, Sabino Navarro y Capuano Martínez, lograron escapar.

Estos acontecimientos precipitan la unión de los grupos “originales”. Es importante recordar que en el caso de los grupos Santa Fé y Reconquista, la reunión sostenida a principios de año con el grupo Córdoba no había dado aún lugar a la fusión entre ellos. Así, al proceso de fusión entre los ex CCT y el grupo Córdoba, como vimos por las acciones conjuntas ya bastante avanzado antes del secuestro de Aramburu, se une el grupo Santa Fé por su papel clave en la cobertura de los militantes que debían pasar a la clandestinidad. El grupo Reconquista, en cambio, se incorpora al proceso como fruto de la iniciativa de uno de sus referentes, Roberto Perdía, que viaja a Bs As y contacta, por medio de conocidos en común, a integrantes del grupo de ex CCT, iniciando así el proceso de integración de su grupo a los demás.⁵⁴⁹

Estas características del proceso de unificación ponen de relieve la inevitable heterogeneidad constitutiva de la organización que así nace. Como ya señalamos los grupos “originales” estaban atravesados por las mismas diferencias que tensaban las relaciones de los grupos de la “IP”. En este sentido, las dos primeras acciones se encuentran claramente ancladas en las posiciones que atribuimos a los ex CCT y al grupo Sabino Navarro.⁵⁵⁰

Cabe preguntarse las motivaciones de los grupos cordobés, santafesino y de Reconquista al vincularse a los ex CCT y al grupo Sabino Navarro.

De hecho, es el grupo cordobés, el más claramente diferente tanto en sus posiciones políticas como en su relación con la práctica de la lucha armada, el que inicia el cercamiento. Más allá

⁵⁴⁸ Lanusse (2005: 213)

⁵⁴⁹ Lanusse (2005:213)

⁵⁵⁰ De todas formas, dados los matices señalados entre los ex CCT de Córdoba y de Bs As, cabe destacar que el comunicado difundido después de la toma de La Calera, agrega a los elementos ya analizados en los comunicados anteriores, la referencia a que “el pueblo peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de sus legítimas aspiraciones y derechos, y en repudio a la farsa gobernante de turno.” (Baschetti, 1995: 72).

del carácter imprevisto del contacto inicial, las conversaciones avanzan, como se dijo, con bastante rapidez.

Algo similar ocurre con el grupo Santa Fé, que se integra también a partir de las “consecuencias imprevistas” de las primeras acciones pero que podría, al igual que las FAP dar apoyo logístico sin avanzar en una integración.

Por último, el grupo Reconquista, como vimos, inicia voluntariamente el acercamiento a partir de (y podría decirse a causa de) las primeras acciones.

Los testimonios de Perdía (1997) y Vaca Narvaja (en Vaca Narvaja y Frugoni, 2002) destacan que lo que impulsa la fusión era el deseo de unir fuerzas para conformar una organización de alcance nacional.⁵⁵¹

En este sentido, creemos importante enmarcar este objetivo en el enorme valor atribuido a la unidad y en las dificultades experimentadas desde los años sesenta por la “IP”, en especial, el la última fase (PR, CGT de los Argentinos) de la cual son testigos los integrantes de los grupos “originales”.

Por otra parte, las trayectorias compartidas, como señalan Donatello (2003, 2005) y Lanusse (2005), brindan a los grupos puntos de contacto y cierta familiaridad que excede los diferentes posicionamientos políticos mencionados.

De todas formas, estas peculiaridades del proceso de unión de los grupos “originales” se reflejan en sus características iniciales. En este sentido, como destaca Lanusse (2007), en sus primeros años de vida los Montoneros son más que una organización propiamente dicha, “una especie de federación”.

Los golpes sufridos a causa de la represión y la necesidad de abocarse a hacer frente a las urgencias que eso planteaba a cada grupo habría reforzado la tendencia a la “autonomía regional”, característica distintiva, como vimos, de los grupos “originales” que habían buscado, infructuosamente, establecer contactos con las FAP.⁵⁵²

Según Lanusse (2007), hasta mediados de 1971 no existía una instancia centralizada de conducción y los contactos no eran sistemáticos, obedeciendo generalmente a viajes que, por motivos personales, realizaban los militantes. A partir de estos contactos irregulares se

⁵⁵¹ La emergencia posterior a Aramburu aceleró la amalgama, dando lugar a un nuevo agrupamiento”. “todos sentíamos la necesidad de una estructura nacional y estábamos dispuestos a aceptar la conducción de quienes fueran capaces de conducirla” (Perdía, 1997:97). Las FAP era el ideal de todos los pequeños grupos que iban surgiendo en el interior, sin embargo “se da un desencuentro y demuestran su incapacidad para nuclear a todos estos grupos”. Ese desencuentro da lugar a M como una “estructura federativa” en la que “las provincias tenían el mismo valor (...) y sus jefaturas propias” (Vaca Narvaja y Frugoni, 2002:86).

⁵⁵² “[E]l celo con el que se resguardó la autonomía de cada lugar (...) por un lado, permitió que se mantenga la ‘armonía’ entre el interior y Bs As; por el otro, derivó en que cada región focalizara su energía en reorganizarse a sí misma. Limitar los contactos al mínimo indispensable disminuía además los riesgos para el resto ante eventuales caídas en una de las regiones.” (Lanusse, 2007).

intercambian información respecto de las experiencias de cada región, se manejaban los ²⁶³ desplazamientos de militantes, la consulta respecto de documentos (más adelante analizamos este tema) o los pedidos de ayuda financiera.

En este sentido, para Lanusse (2007) un tema clave en las relaciones era que Bs. As. era la región con mayor número de militantes y, dado el carácter de fuertemente centralizado de la política argentina, es centro del escenario político nacional. Sus referentes, primero Abal Medina y luego Sabino Navarro, habrían sido los principales responsables de esta coordinación.⁵⁵³

Siguiendo a Lanusse (2007) a pesar de la muerte de Sabino Navarro en julio de 1971⁵⁵⁴, la realización de un Congreso Nacional de Montoneros en agosto de 1971 sería fruto en gran parte de sus esfuerzos y su habilidad política para manejar las relaciones entre los grupos.

El Congreso se realiza en Bs. As. y una de las principales decisiones fue crear una instancia permanente de dirección a nivel nacional, es decir, recién en este momento, puede efectivamente hablarse de una organización plenamente constituida. Se decide que en los próximos dos meses cada región debía elegir un grupo de 4 o 5 personas como dirección y que uno de ellos sería el jefe y se integraría a un Consejo Nacional.

Cabe destacar que este cuadro presentado por Lanusse (2007) contrasta fuertemente con la imagen de la estructura organizativa de Moyano (1995). En este sentido, además de la descentralización, cabe destacar en el análisis de Lanusse (2007) la relación entre las células clandestinas y los adherentes no encuadrados en la organización era fuertemente informal. Señala que los “colaboradores” estaban en general vinculada de manera personal a algún militante individual, a los que se recurría para solucionar problemas concretos como esconder armas, alojar a algún militante o alquilar una casa.

Por otra parte, si bien aumenta el número de 40 a 71, el trabajo de Lanusse (2005 y 2007) corrobora las estimaciones de Moyano (1995) sobre la cantidad de militantes, ya que quien afirma que, a causa de las numerosas detenciones de este período, la organización tendría, a principios de 1972, la misma cantidad de militantes que a principios de 1970.⁵⁵⁵

⁵⁵³ De todas formas, esta afirmación puede matizarse, ya que de acuerdo a Perdía (1997:98), Ernst habría sido el encargado de establecer la vinculación orgánica entre los grupos de interior y Bs As.

⁵⁵⁴ A fines de junio de 1971 Sabino Navarro se encontraba con su amante en San Martín, cuando se acercan policías para identificarlo. Les dispara y huye, pero días después, el 10 de julio, la policía detiene a Amorin, jefe de la Zona Norte del Gran Bs As, quien tenía un auto con chapa gemela a la de S. Navarro. El 14 de julio de 1971 la Conducción Nacional lo degrada transitoriamente y lo traslada a Córdoba, con la misión de reorganizar la zona, prácticamente inexistente después de La Calera. Estando en Córdoba, es identificado luego de un robo de coches y luego de una larga persecución, muere en un enfrentamiento. Su cuerpo es hallado en agosto de 1971, en un paraje llamado Aguas Negras en Córdoba, con las manos cortadas (Amorín, 2005:190-191, 198).

⁵⁵⁵ Lanusse (2005:283-286 y 2007:20-22).

Si bien luego mencionamos las acciones (discriminadas por la regional que las realiza), cabe²⁶⁴ destacar, relativizando la imagen de una organización fuertemente debilitada por los golpes represivos que siguieron a las primeras acciones, que entre octubre de 1970 y agosto de 1971 realizaron un promedio de 3 operativos firmados al mes.

El autor contrasta esta frecuencia por una parte, con la del ERP que realizó en el mismo lapso 17 operativos y las FAL que realizaron 4. Por otra parte, destaca que los Montoneros superaban en cantidad de acciones tanto a las FAP (que realizaron 2 operativos mensuales), como las FAR (uno) y a los Descamisados (menos de uno por mes).

Sin embargo, como destaca Lanusse (2007), luego de las acciones fundacionales, no hubo grandes acciones hasta la toma de San Jerónimo Norte un año más tarde, lo cual daría cuenta del mencionado debilitamiento.

La toma de San Jerónimo Norte (ciudad de 5000 habitantes, a 45 km de Santa Fé) del 1° de junio de 1971 es la primera acción con despliegue significativo de logística desde la toma de La Calera y la primera en la que participan integrantes de los diversos grupos.

En el comunicado, dirigido al “pueblo de la Nación”, afirman su “compromiso ante pueblo y patria” con la “lucha revolucionaria” contra “los gorilas y vendepatrias, entregados al imperialismo”. Citan a Eva Perón como referente de esta lucha “no mendigo derechos de rodillas sino luchando y de pie como luchan los pueblos que quieren ser libres”.⁵⁵⁶ Por último, incluyen su posicionamiento político denunciando la intención del gobierno de “salir del paso con promesas de elecciones o instancias golpistas”, acusándolo además de “especular” con el cadáver de “la compañera Evita”, para negociar “concesiones vergonzosas con los peronistas de traje y sillón”.⁵⁵⁷

⁵⁵⁶ Lanusse (2007).

⁵⁵⁷ Alonso y Pini (2008).

Como dijimos, la información respecto de Bs As, incluso considerando que es la región más activa, es desproporcionada respecto de las restantes regiones. En este sentido, nuestro análisis reflejará inevitablemente esta situación del estado actual del conocimiento.

De todas formas, dado que nuestro análisis se propone identificar e interpretar las transformaciones de la organización relacionadas con sus acciones y mensajes públicos, por su posición privilegiada es Bs As es determinante desde el primer momento en la imagen que la organización va construyendo de sí misma.

De acuerdo a los testimonios recogidos por Lanusse (2007), a pesar de la irritación que generaba esto, muchas de sus decisiones “terminaban acatándose como ‘hecho consumado’”.⁵⁵⁸

En Bs As, luego de los golpes represivos, los ex CCT quedan muy debilitados, mientras el grupo liderado por Sabino Navarro, en cambio, estaba casi intacto. Sobre esta base comienzan a enviar militantes a hacer “trabajo político” en diferentes partidos del Gran Bs As.⁵⁵⁹

En este período las acciones son exclusivamente de pertrechamiento, dando cuenta de lo deteriorada que había quedado la infraestructura existente.⁵⁶⁰ Por otra parte, es significativo que las dos operaciones de propaganda se vinculen a conflictos sindicales. La primera acción de este tipo es de mayo de 1971 y consiste en la ocupación y quema parcial de la casa de un alto funcionario de Chrysler en Victoria durante un conflicto. La segunda, de noviembre de 1971, en solidaridad con trabajadores del ramo del automóvil, fue la irrupción en una fábrica de coches en Caseros y quemar mercancía valorada en 98.000 dólares.⁵⁶¹

Por otra parte, hay en la literatura referencia a las primeras redes, que apuntan tanto al reclutamiento de militantes clandestinos como a la relación con grupos “de superficie”.

La incorporación de pequeños grupos clandestinos anónimos o de escisiones de los más grandes, es una de las vertientes de crecimiento de este período. Incorporamos más adelante, en el marco de los debates entre FAP, FAR y Montoneros, el caso de grupos que se unen a Montoneros desde las FAP o de los grupos menos conocidos que ya hemos mencionado, como las FAL.

⁵⁵⁸ Lanusse (2007)

⁵⁵⁹ (Lanusse, 2007)

⁵⁶⁰ 1/9/70, asalto a la sucursal del Banco de Galicia y Buenos Aires de Ramos Mejía; 12/70, asalto un puesto de guardia de la residencia de Olivos, acción en la que muere una persona; 1/71, robo al banco de Hurlingham en Villa Bosch y desarme de los policías de guardia en la embajada de Alemania occidental; 6/71, asalto a un banco en Villa Ballester.

⁵⁶¹ Gillespie (1987:145)

Mencionamos aquí algunos de los casos mencionados por Lanusse (2005) de militantes²⁶⁶ incorporados poco después del secuestro de Aramburu

En zona norte, se incorpora rápidamente Jorge “Nono” Lizaso. Ya hemos hecho referencia a los Lizaso y su larga trayectoria militante vinculada a los grupos de JP de Zona Norte. De manera similar, el autor alude a la relación establecida con el “Gordo” Teodoro Barbieri, un “notable” de Olivos también cercano a la JP Zona Norte.⁵⁶² Más adelante, ya en 1971, Amorín (2005) identifica la incorporación de un “grupo operativo” de Vicente López liderado por Gerardo Burgos, militante de la JRP de larga trayectoria en la “IP”, con quien el grupo de Lafleur y Amorín había intentado el establecimiento de un foco en Jujuy.⁵⁶³

En zona sur, también en 1971 se incorporaría otro militante de larga trayectoria, José Luis Nell (MNRT y luego Tupamaros), que sería nombrado responsable de una amplia zona del sur.⁵⁶⁴

Por otra parte, en La Plata la “ejecución” de Aramburu habría generado muestras de adhesión (como el homenaje a Maza en julio de 1970) que, como veremos, más tarde se plasman en incorporaciones. Robles (2009a) entrevista a dirigentes de la JP La Plata, Berisso y Ensenada (como vimos, articulada a la FURN). Uno de ellos, Bacchi, señala que “Nosotros ni los conocimos a los Montoneros pero cuando lo mataron a Aramburu salimos a tirar mariposas (panfletos) al centro de la ciudad”.

Otro militante, Kunkel, dice que

“Yo me acuerdo que cuando me levante esa mañana, ya estaban las noticias del secuestro...Preparamos un cartel grande y lo pusimos en el comedor a las once de la mañana. Generó una suerte de cuestionamiento por parte de algunos compañeros, porque no había sido discutido. No fue una cosa que invente yo en ese momento, pero fue todo muy vertiginoso. Ponemos el cartel grande y caen todos los carros de asalto...No me acuerdo, qué decía exactamente, hablaba de lo que era Aramburu, sobre todo poníamos quién era Aramburu..., no era que asumían la identidad montonera, no para nada.”.

En zona oeste, la investigación de Salcedo (2009) nos permite analizar en detalle la estrategia de inserción territorial de estos primeros tiempos.

El autor indaga la experiencia de un grupo de Moreno que surge en torno a la delegación local de la AOT. Entre 1969 y 1970, a raíz de los contactos con el “Negro” Deleroni, abogado de la

562 Baschetti (2007: 53)

563 Amorín (2005: 102). Como resultado del fracaso de esta iniciativa Burgos habría estado un año preso.

564 Anguita y Caparrós (1997:650)

CGTA y miembro del PB (Peronismo de Base) y las FAP, el núcleo local de la AOT²⁶⁷ acentúa su carácter combativo.⁵⁶⁵

El 26 de julio de 1970, el grupo decidió colocar una plaqueta recordatoria en el lugar donde existiera un busto de Evita, que fuera arrancado brutalmente de su emplazamiento del centro de Moreno, en los días posteriores al golpe del 16 de septiembre de 1955. Cuando la policía retira la plaqueta y la lleva a la comisaría local el grupo impulsa una manifestación, de no más de cincuenta personas, frente a la Comisaría. Luego de algunos cánticos y compases callejeros, los policías decidieron devolverla.

Este evento, al que consideraron un triunfo, dio la inspiración para el origen al nombre del nucleamiento que ya excedía a la AOT: La “Juventud Peronista de Combate”. Con este nombre, a partir del secuestro de Aramburu, comenzaron a realizar pintadas reivindicatorias de las organizaciones armadas.

Según nuestra entrevista a Yuyo, militante por entonces de CENAP,

“(…) ese grupo no se como se lo desbancamos [a Deleroni] nosotros”. Con la JPC, “salíamos a pintar todas las noches, todas las noches y uno de los lugares predilectos era la comisaría... FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros... la idea era la idea del foquismo, pero la acción genera conciencia entonces acción toda las noches (...) la idea era no venir con las cosas cocinadas desde la universidad o sea que uno se reunía y decía bueno que consigna vamos a pintar, y lo que surgía se pintaba, no? (...).

En su relato, estas acciones llevan a que, finalmente, los Montoneros “mandan a alguien a ver quién era el que pintaba tanto”, el origen de “tanto quilombo”, y Yuyo se incorpora a la organización.⁵⁶⁶

Volviendo al trabajo de Salcedo (2009), encuentra en la llegada de Montoneros una característica peculiar: la simultaneidad de la llegada de diferentes militantes, desconectados entre sí, a la zona. Para el autor esto “indica la existencia de una política de desarrollo territorial para la captación de militantes.”, así como un buen grado de compartimentación celular.

⁵⁶⁵ Algunos de sus integrantes participan del congreso del PR de enero de 1969

⁵⁶⁶ Entrevista de la autora, 2008. Yuyo hace referencia “un pibe de las FAP, Tito Deleroni, que era un abogado peronista (...) del sindicato (...) muy combativo, el gordo había estado en un grupo original con Vallese...”. También hace referencia al episodio de la “plaqueta”, “una cosa (...) muy linda de ese barrio”, agregando que la consigna que habría presidido la marcha para reclamar la restitución de la plaqueta: “que nos den la plaqueta que sino va a haber rosqueta”, y que, luego de lograda la restitución, cuando la gente va en manifestación a poner la placa en su lugar. ¿qué es lo que cantaban? “Ya nos dieron la plaqueta pero igual va a haber rosqueta” (risa). Es una pintura de lo que era la época.”. Alude también al grupo de juvenil de la sede de la AOT. Sobre su origen destaca, al igual que Salcedo, el impacto que habría tenido la acción fundante de Montoneros, afirmando que el nombre elegido, Juventud Peronista de Combate, era fruto de la firma de “los Montos”, que era “Unidad Básica de Combate”.

En su investigación identifica tres grupos que llegan más o menos simultáneamente:²⁶⁸ Graciela Maliandi, La Renga, esposa de Carlos Hobert, que se contactó con la gente del COR; una pareja integrada por un marino mercante, Carlos Ricardo Arias, que se presentará como El Bocón, y su mujer Silvia;⁵⁶⁷ y Juan Carlos Dante Gullo, un estudiante de Filosofía, conocido como el Canca que formaba parte de un grupo político dirigido por Hobert en esa facultad.⁵⁶⁸

Es interesante la caracterización que uno de los militantes del grupo de Moreno hace de los integrantes del COR que se integrarían a Montoneros colaborando con Maliandi en tareas logísticas. Dice que mientras algunos eran nazis, “más por deformación, que por formación y discusión política”, otros no opinaban, y que “[e]so sí, todos eran peronistas”. El grupo habría considerado su colaboración con Montoneros como una orden directa de Perón, que se justificaba ideológicamente por la frase de Perón que afirmaba: “el enemigo de mi enemigo, es mi amigo”.

El relato de Yuyo corrobora la simultaneidad de la llegada de los Montoneros así como la compartimentación. Yuyo cuenta que cuando Montoneros,

“para demostrar que estaban, le ponen un caño a alguien, todo el mundo empieza, uh, la pucha pusieron un caño acá, los Monto están acá, y empiezan a mirar quienes son los rubios que están por ahí”. “Gullo todavía no era [Montonero], pero empezó a decirle a todo el mundo que el era, entonces yo me indigné, y hablé con el jefe mío que estaba ahí, le digo este hijo de puta, que viene de Filosofía, que era de un grupo que era Carta Abierta, dice que el es el Montonero y somos nosotros, y me dice ah! Traelo y lo sumamos (risa)”.

Por último, cabe mencionar los contactos de Montoneros con dos grupos juveniles porteños ya mencionados, JAEN y GH. Como veremos, estos grupos serán dos de los ejes del proceso de centralización de la juventud del MP promovido por Perón en 1972.

Hemos hecho referencia a GH al mencionar los orígenes de la “IP” en el período de la resistencia, lo cual da cuenta de la larga trayectoria de grupo. Es uno de los grupos juveniles que adquieren importancia a principios de los años 60, junto al Comando de Organización de Brito Lima y, desde entonces, se había mantenido como un grupo fundamentalmente barrial, con un fuerte arraigo en barrios de la Capital Federal y, si bien participa de las acciones de los grupos juveniles del peronismo, permanece al margen de los nuevos ámbitos de la última

⁵⁶⁷ El Bocón habría comenzado a militar a fines de 1970 o principios de 1971 en un grupo del que participaban varios amigos, formado por varias células de Capital Federal, fue conocido internamente como “La albóndiga”, porque tenía [refiriéndose a lo ideológico] “un poco de todo”. Silvia, viajando en colectivo por los barrios, comienza a ver las pintadas de la JPC que reivindicaban las organizaciones armadas.

⁵⁶⁸ Cabe destacar el protagonismo de Hobert en la mayoría de las iniciativas analizadas.

etapa, como el PR o la CGT de los Argentinos. Como veremos, estos contactos no prosperan ya que en este período GH se encuentra en un proceso de acercamiento que culminará en fusión con el FEN.

Mayor éxito se logra a partir de los contactos con el JAEN. Esta es la vertiente más conocida de las relaciones establecidas por Montoneros en 1970, que coinciden en destacar varios relatos testimoniales y biográficos. El JAEN surge después del golpe, en marzo de 1967, y busca combinar grupos y militantes de ámbitos barriales y universitarios⁵⁶⁹. De acuerdo a Ernesto Jauretche el objetivo, en 1968, era crear “un núcleo peronista fuerte en la universidad”⁵⁷⁰ y la formación un polo de oposición al régimen de Onganía. Consideraban que este polo debía surgir de “escisiones” provenientes de los cristianos tercermundistas, los militares nacionalistas, etc...⁵⁷¹

De acuerdo a la caracterización de Caballero y Larraquy (2000) puede destacarse que, además de la ambición de sus los objetivos, el grupo se distingue porque no solo apunta al trabajo político y/o la lucha armada, sino que habría dado importancia a los contactos en las estructuras institucionales y políticas, así como en la prensa que les permitiese difundir su mensaje.⁵⁷²

En palabras de Ernesto Jauretche:

“Lo que tenía [el JAEN] era una relación con el poder, muy fuerte, debíamos ser la única organización de todas las que estaban constituidas que dialogaban con el poder, fuera quien fuera, sea con los milicos...”⁵⁷³

En esta línea, en 1969, que Muñiz Barreto lo contacta (Jauretche trabajaba como periodista en El Economista) para publicar una información obtenida a partir de su trabajo en la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia, que involucraba una fuerte denuncia de corrupción que involucraba al ministro de economía, Krieger Vasena.

A partir de entonces y a través de Muñiz Barreto, el grupo se conecta con el sector “nacionalista” del gobierno con la intención de participar de un levantamiento cívico militar nacionalista y pro peronista. Si bien el proyecto no prospera, la relación con Muñiz Barreto se afianza y más tarde será el principal sostén económico del grupo.⁵⁷⁴

⁵⁶⁹ A partir de fines de 1969 lograrían cierta presencia a partir del apoyo de referentes de la cátedras nacionales como Carri (Caballero y Larraquy, 2000:81-82).

⁵⁷⁰ Esto es coherente con la primera actividad mencionada por Caballero y Larraquy, un grupo de estudios (Grupo de Estudios Latinoamericanos) que se plantea, a partir de dos “certezas básicas”, el peronismo y el antiimperialismo y cuyas lecturas se caracterizarían por su heterogeneidad: Hegel, Kant, Engels, Marx, Lenin, los fundadores del falangismo español, Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, FORJA.

⁵⁷¹ Testimonio de Jauretche en Gorbato (1999: 408)

⁵⁷² Caballero y Larraquy (2000:61-66, 90)

⁵⁷³ Entrevista en Salas (2005)

⁵⁷⁴ Salas (2005) y Caballero y Larraquy (2000:134-136)

Con este grupo se contacta Hobert en julio de 1970 dando inicio a un largo proceso que²⁷⁰ culmina, recién a fines de 1972, en la integración a Montoneros. Nuevamente los relatos difieren, pero el grupo habría funcionado en este período como nexo entre Montoneros, agrupaciones universitarias y dirigentes sindicales.⁵⁷⁵

A fines de 1970, el JAEN se “profesionaliza” ya que comienza a recibir aportes tanto Muñiz Barreto como de otras figuras del nacionalismo y del peronismo⁵⁷⁶ y a realizar robos ocasionales de ser necesario, que no firma políticamente.⁵⁷⁷

La búsqueda de contactos con GH y el JAEN posee un elemento común: si bien ambos grupos rechazan la “integración” del peronismo, ninguno se hallaba identificado con los debates y conflictos de la “IP”. Esto refuerza la interpretación ya planteada en relación a la “ejecución” de Aramburu, que apuntaba a colocar a la organización por encima de las diferentes vertientes de la “IP”.

En este sentido, cabe destacar el análisis que Jauretche realiza de las acciones de Montoneros en este período. Aclarando que “yo no conozco esta discusión, estamos hablando de una organización a la que yo no pertenecía en ese momento, pero yo sospecho (...) por la acción, por el tipo de acción que desarrollaron”, destaca la diferencia entre Montoneros y otras organizaciones señalando que

“el Negro Sabino se dedico a recorrer el país, y a armar el país, armar políticamente el país. El no estaba preocupado por armar su célula en San Martín o en la Ford, donde estaban otros montoneros preocupados por armar su célula en un territorio determinado o en una fábrica o en una universidad o en un lugar. No el tipo agarro la política y salió a recorrer el país con una propuesta política.”, “levanto una bandera y salió a juntar alrededor de la bandera de manera aluvional. Lo que viniera pertenecía al movimiento montonero.”⁵⁷⁸

Volveremos sobre esta caracterización más adelante.

575 Amorín (2005:235), Caballero y Larraquy (2000: 111-112), Lanusse (2005). Los contactos generan tensiones internas, ya que a mediados de 1970 se abre del JAEN una disidencia de 12 militantes (1/3 total) liderada por Chacho Alvarez, descontentos por el “personalismo” de Galimberti y los contactos con Montoneros. el grupo crea una nueva organización denominada FORPE (Caballero y Larraquy, 2000:113-114).

576 En agosto el grupo había comenzado a entrenarse militarmente. Respecto de los aportes, la lista de Caballero y Larraquy da cuenta de los mencionados contactos con “el poder”: Cesar Cao Saravia (un empresario metalúrgico de Chascomus), "Tito" Darrcht (industria petrolera), Juan Carlos Neyra (estanciero amigo de Arturo Jauretche y Manuel Anchorena) y, ocasionalmente, Matera.

577 Salas (2005) y Caballero y Larraquy (2000: 96, 109)

578 Entrevista de la autora (2003)

Después de Bs As, Santa Fé era el segundo lugar en importancia en cuanto al número de militantes. Los integrantes del grupo “original” eran los únicos que no habían pasado a la clandestinidad a partir de los “desastres” que siguieron a las primeras acciones. Los Montoneros de Santa Fé, cuyo referente es Mario Ernst (hasta ser encarcelado en 7/70) y Ricardo René Haidar luego, crecen fundamentalmente a partir del Ateneo como principal fuente de reclutamientos.

El apoyo estudiantil es destacado por Alonso y Pini (2008), quien encuentra en su relevamiento que en marzo de 1971 el “Club del Orden” fue atacado por manifestantes que arrojaron una bomba molotov en su puerta y pintaron consignas de apoyo a Montoneros en sus muros; en mayo de 1971, durante una manifestación por el segundo aniversario del Cordobazo, un cartel decía “Aramburu muerto por la justicia popular”; en octubre de 1971, sectores universitarios realizan un acto por el 17 octubre durante el cual se escuchan consignas de apoyo a Montoneros: “Mazza y Perón, un solo corazón”, “Mazza y Perón, por la liberación”, “Ramus, Medida, el pueblo no termina”.

La demora en iniciar las acciones, así como el carácter fundamentalmente propagandístico de las dos primeras operaciones conocidas, y la envergadura de la tercera (San Jerónimo), hablan de un trabajo previo de acciones de pertrechamiento. Así, la primera operación firmada por Montoneros en Santa Fé es de febrero de 1971. El Comando Eva Perón ocupa y vuela una comisaría en construcción. De acuerdo al comunicado, este enfatiza los recaudos tomados para que no hubiera heridos, así como la elección objetivo como respuesta a la represión. En marzo, firman, como segunda operación, un atentado contra la sede del Jockey Club. Luego de la toma de San Jerónimo, en junio, en la que participarían integrantes de diversos grupos, se realizaría una última acción antes del fin de 1971. En este se trata del asalto al Banco Provincial de la ciudad de Santa Fé y el comunicado habría sido firmado por las OAP.⁵⁷⁹

En 1971, dando cuenta de una evidente fortaleza, comienzan a enviar militantes al litoral y noroeste, cuyo principal responsable sería Raúl Yager.⁵⁸⁰

Córdoba

En Córdoba, después de La Calera, la organización era prácticamente inexistente: sólo quedaban unos pocos cuadros dispersos y semiclandestinos en la ciudad capital y un pequeño

⁵⁷⁹ Alonso y Pini (2008)

⁵⁸⁰ Lanusse (2007)

grupo operativo en Río IV.⁵⁸¹ Incluso el trabajo del PB, hasta entonces eje de la actividad²⁷² del grupo, habría quedado muy debilitado.⁵⁸²

El responsable de la reorganización fue Alejandro Yofre y para mediados de 1971, la situación ha mejorado lo suficiente como para que comenzaran a enviarse militantes a San Luis, San Juan y Mendoza, coordinados por Alberto Molina.⁵⁸³ Estas redes, sin embargo, comienzan a lograr cierto desarrollo recién en 1972 y, por ende, las analizamos más adelante. Las tres acciones de las que tenemos conocimiento dan cuenta de la reconstrucción de infraestructura del período, ya que apuntan a la obtención de armas (11/70: asalto al puesto de vigilancia del Instituto Nacional de Tecnología Industrial de Córdoba), documentos (12/70: asalto al Registro Civil de Bella Vista) y dinero (2/71: asalto a una planta industrial).

Salta y Tucumán

Luego del viaje de Perdía a Bs As y la decisión de incorporarse a Montoneros, el grupo Reconquista comenzará a organizar la región noroeste. Perdía es designado responsable de Salta y Vaca Narvaja de Tucumán.⁵⁸⁴

Respecto de Tucumán, Vaca Narvaja destaca que luego de haber comenzado Montoneros a operar, comienzan a llegar cuadros de FAR, cuyo jefe regional, Roqué, establece rápidamente una relación de amistad personal con Vaca Narvaja. Como fruto de esa amistad personal, las organizaciones comienzan a operar juntas.⁵⁸⁵ La primera acción conjunta, el intento frustrado de tomar una comisaría en marzo de 1971, nos permite ubicar en el tiempo este proceso.

Las otras dos operaciones mencionadas son, al igual que las de Santa Fe, predominantemente propagandísticas. La primera, de febrero de 1971, es la toma de la Casa de Tucumán donde en 1816 se declara la independencia como “un acto de homenaje y recuerdo de la independencia económica que Perón declaró en 1946”⁵⁸⁶ y la segunda, la voladura de la casa del dueño de un supermercado (Joaquín Durand) en Salta, acusado de haber disparado y asesinado a un joven manifestante en noviembre de 1970.

⁵⁸¹ Amorín (2005:198)

⁵⁸² Hasta noviembre no se realiza ninguna acción, aunque según el testimonio de Alberione en Lanusse (2005), en julio de 1970 se produce una acción (un asalto a un banco) que sería fruto de un grupo ajeno a los “originales” que habría actuado en solidaridad con ellos pero sin estar orgánicamente integrado (2005: 214).

⁵⁸³ Lanusse (2007)

⁵⁸⁴ Lanusse (2007)

⁵⁸⁵ Vaca Narvaja y Frugoni (2002:98)

⁵⁸⁶ Publicado por el Buenos Aires Herald, cit. en Gillespie (1987:143-145)

En síntesis, el perfil de las acciones de estos primeros meses permite matizar las diferentes²⁷³ posiciones de los grupos, ya que coincidían en su propaganda armada en una fase de fuerte autonomía: mientras las de Bs As se vinculan al movimiento obrero, las de Santa Fé y NO (es decir, la región que se desarrolla a partir de los grupos Santa Fe y Reconquista), se orientan a la “simbología” tradicional del peronismo (la Casa de Tucumán y el Jockey Club de Rosario), así como al repudio de la represión (toma de una comisaría en construcción y ataque a una persona acusada de la muerte de un manifestante). A la vez, la primera acción con repercusión nacional (San Jerónimo), y participación de todos los grupos replica las características de La Calera.

En este sentido, la voluntad de constituir una organización de alcance nacional y las referencias compartidas, parecen sobreponerse a las diferencias, dejando abiertos los debates referentes a ellas.

4. Definiciones y posicionamientos iniciales (1970/1971)

En este apartado buscamos comprender la incidencia de las primeras acciones de Montoneros en la escena política, así como el marco en el cual la organización, ya unificada, adopta claramente una “línea política” característica y distintiva.

Para esto analizaremos, en primer término, las transformaciones políticas del período (mayo de 1970 a fines de 1971), período delimitado por la aparición y progresivo afianzamiento de la perspectiva electoral que culmina con su anuncio efectivo y la aclaración de que las mismas se realizarían sin proscripción del peronismo.

En segundo lugar, abordaremos los desplazamientos que se producen al interior de la “IP” a partir de esas transformaciones y las respuestas de Perón a ellas, que podemos sintetizar denominando a la nueva fase de enfrentamiento entre “ortodoxos y paladinistas”.

Por último, identificamos un debate entre las organizaciones armadas peronistas que, a partir de fines de 1971, nos permite identificar claramente una “línea política” que distingue a Montoneros de las restantes organizaciones.

El escenario político

El mismo 29 de mayo en que los Montoneros secuestran a Aramburu, el discurso de Lanusse en el festejo del día del Ejército habla de “la oportuna restitución a la ciudadanía del ejercicio pleno de sus derechos.”⁵⁸⁷ Al día siguiente el tema del secuestro de Aramburu está en las tapas de los diarios. El 2 de junio, ante la difusión del comunicado que anunciaba la decisión de “pasar por las armas a Aramburu”, Onganía anuncia en mensaje difundido por radio y televisión la implantación de la pena de muerte para actos terrorista y secuestros de personas.⁵⁸⁸

El 5 de junio, luego de una nueva reunión de los Comandantes en Jefe, a pesar de no emitirse ninguna comunicación los rumores por cierta la destitución de Onganía, que efectivamente se produce el 8 de junio.

Si bien el secuestro de Aramburu no es más que la gota que rebalsó el vaso, ya que como vimos el proceso esta en marcha, efectivamente fue seguida de este acontecimiento, lo cual reforzó la imagen que los propios Montoneros perseguían de acuerdo al análisis que realizamos de sus comunicados: la capacidad para incidir en la escena pública.

⁵⁸⁷ Bra (1985: 90).

⁵⁸⁸ Bra (1985: 91)

La asunción de Levingston reflejó la urgente necesidad de recomponer la legitimidad del²⁷⁵ régimen, amenazado por la superposición de la acción de la guerrilla, peronista y no peronista, con la movilización popular, superposición que comportaba la amenaza de su convergencia. El nuevo gobierno expresó también, como señala De Amézola (1999), el impacto de los procesos política en Perú, Bolivia, Chile y Uruguay en los equilibrios internos en las FA:

“los ‘nacionalistas’ evocan a los militares peruanos, sus discrepancias con los ‘paternalistas’ (...) habían dejado de existir y sus diferencias con los ‘liberales’ se difuminaban en el plano económico ante la adhesión de estos últimos al intervencionismo predominante, que se expresaba en las ‘Política Nacionales’ aprobadas por la Junta de Comandantes en junio de 1970.”.589

Sin embargo, muy rápidamente va a ser evidente que estos nuevos consensos van acompañados de nuevos clivajes a la hora de plasmarse en estrategias concretas: ¿la solución política era un requisito para encarar los problemas económicos, como pensaba Lanusse? ¿O, en cambio, como defendían desde diversas posturas Onganía y Levingston, la salida política debía ser precedida por una profundización de la revolución?590

Estas diferentes actitudes aparecen tempranamente. Ya en agosto de 1970 McLoughlin, efímero ministro de Interior de Levingston, declaraba que frente al terrorismo el principal objetivo era “plasmarse ‘...una amplia zona de acuerdo entre ciudadanos, basada en la fe en las ideas democráticas, en las políticas esenciales de la Nación y en una amplia tolerancia.’”.

De acuerdo a las memorias de Lanusse, McLoughlin proponía “generar una opción que aislara a la guerrilla, atrayendo a sectores que tenían cierta afinidad ideológica con ella a participar activamente en la vida política”. Para De Amézola (1999) estas ideas tendrán una fuerte influencia en Lanusse.591

Poco después, se produce el reemplazo de McLoughlin por Gilardi Novarro, que desde el principio había sido un “ministro paralelo”, ya que contaba, a diferencia de McLoughlin, con el apoyo de Levingston.592 Su propuesta no podía ser más diferente: se trataba de establecer contactos, de carácter personal, con figuras destacadas y potables a fin de debilitar a los grandes partidos, para ir creando una nueva fuerza política que hiciera suyas las ideas de la “Revolución Argentina”.593

589 De Amézola (1999: 62)

590 De Amézola (1999: 62-63, 86)

591 De Amézola (1999: 64,65,109)

592 La renuncia se produce el 13/10/70, catalizada por una huelga de la CGT. Enrique Gilardi Novarro había acompañado a Solano Lima en 1963 y luego se había acercado al frondizismo

593 De Amézola (1999: 65)

La espectacular aparición de una nueva organización identificada con el peronismo no tiene, en lo inmediato, demasiada repercusión en los equilibrios internos del MP. Luego de conocerse el hecho, Paladino, flanqueado por Miguel, Niembro y Framini, condena el hecho.⁵⁹⁴

Esta posición no se modifica en los meses siguientes: Paladino sigue condenando claramente la violencia guerrillera y, sin embargo, conserva por más de un año su posición de “delegado personal”.⁵⁹⁵

Tampoco otros aspectos de la situación interna del MP se modifican. Durante el gobierno de Levingston, la conducción de la CGT sigue rebelde a las órdenes de Perón, alternando golpes y negociaciones. Luego de una huelga general de 36 horas (12 y 13/11/70), Miguel almuerza en el Ministerio de Trabajo.⁵⁹⁶ Además, las divisiones siguen sin poder ser superadas. El nombramiento de Rucci, una figura secundaria, en el Congreso Normalizador de julio de 1970, testimonia la imposibilidad de acuerdo y el equilibrio de fuerzas entre las diferentes corrientes sindicales.

El ala política no se encuentra en condiciones muy diferentes a la sindical. Mientras los neoperonistas siguen pensando en el peronismo sin Perón⁵⁹⁷, los fieles se encuentran divididos. Dos líneas, que se reivindicán “ortodoxas” (la de Edgar Sá y la de Jorge Antonio y Pedro Michelini), apuntan a las alianzas con las FA y rechazan el acercamiento al balbinismo. Paladino sostiene el acuerdo con la UCR y condena la violencia, atacando a “grupos extremistas que actúan invocando al peronismo”. Por esto, especifica que los acuerdos son con el “único radicalismo de verdad” conducido por Balbín y que rechaza la violencia.⁵⁹⁸

Así, a fines de 1970, como destaca Ollier (1989), Perón no cuenta con respaldos sólidos en sus propias filas. En este marco, el rol de Paladino es fundamental, ya que el acuerdo con otras fuerzas políticas es en esta coyuntura la principal carta de Perón en su relación con el gobierno.⁵⁹⁹

En efecto, “La Hora del Pueblo [11/11/70] era una prueba de Perón reconocido como interlocutor legítimo del régimen militar y de los dirigentes políticos”. En su presentación se afirma que

“No hay mejor forma de expresión y decisión política que la manifestada a través de sus órganos naturales y específicos: los partidos políticos (...) es necesario una ley o

⁵⁹⁴ Lanusse (2005:233)

⁵⁹⁵ Ollier (1989:104)

⁵⁹⁶ Ollier (1989: 107)

⁵⁹⁷ A una reunión nacional, en septiembre de 1970, asisten Alberto Iturbe, Vicente Saadi, Carlos Juárez, Rodolfo Tercera de Franco. Incluso en estos sectores hay disidencias, que se expresan en las ausencias de Niembro, Gallo, Unamuno (vandomismo Bs As), Nélica de Miguel, Alberto Campos, Raúl Matera (Ollier, 1989).

⁵⁹⁸ Ollier (1989: 94-96, 99)

⁵⁹⁹ Ollier (1989: 106)

estatuto que debe ser estudiado, armonizado y realizado consultando la opinión²⁷⁷ pública nacional. Debe formularse de inmediato y señalarse fecha cierta de elecciones (...).⁶⁰⁰

La Hora del Pueblo es decisiva en la evolución de los mencionados clivajes al interior de las FA. A fines de noviembre Lanusse apoya implícitamente la iniciativa, difundiendo un plan político, que contemplaba la reforma de la Constitución y redacción de un estatuto de los partidos políticos, elaborado por el Comando en Jefe del Ejército (en base a una propuesta de Mor Roig) que habría sido pedido de Levingston.⁶⁰¹ El documento habla de nacionalizar la economía, desarrollar la justicia y dialogar con todos los grupos políticos sin excepciones, “superando la antinomia peronismo-antiperonismo”.⁶⁰²

A principios de diciembre de 1970, la respuesta de Levingston a la reaparición de los partidos y el implícito apoyo de Lanusse es contundente. En un discurso en Neuquén señala que no habrá salida política hasta que no se hubiera avanzado en los objetivos de 1966. Es decir, la formación de una fuerza política que heredera sus objetivos y la resolución del “problema” Perón.⁶⁰³ Para Levingston era necesario sobrepasar “viejos esquemas y perimidadas figuras” que bloquean el ascenso de las nuevas generaciones. Para destacar la determinación de bloquear todo regreso de esas “figuras perimidadas”, se emite un comunicado anunciando la resolución de que “terminen los contactos con Madrid.”. ⁶⁰⁴

Como señala De Amézola (1999), a partir de este tajante rechazo de Levingston a La Hora del Pueblo seguramente comienza el alejamiento de Lanusse, que reafirma su opción por “la primacía de la política”.⁶⁰⁵ Poco después, el Vivorazo se encarga de recordar la urgencia con que deben buscarse las respuestas. Para Lanusse era necesario

600 De Amézola (1999:67). Poco después (21/11/70) se formaliza la creación del ENA, iniciativa parte del PC (Héctor Agosti, Rubens Iscaro, Moises Chernavsky), inspirado en la Unidad Popular chilena, y que reúne a peronistas (Raúl Bustos Fierro, Enrique Carballeda y Jesus Porto), radicales (Raberto Cabiche, Conrado Storani, Aldo Tessio), independientes (Samuel Yasky, Francisco Cholvis, Risieri Frondizi). Según Porto se propone como “una alternativa de poder real, electoral o no, que pueda decidir una convocatoria para reformar la Constitución.” (Análisis, 17/11/70). Para Tessio, la Hora del Pueblo y el ENA no son incompatibles, ya que uno busca elecciones y el otro “va más allá, hacia la transformación del país.” (Panorama, 1/12/70) Según una nota de Análisis (22/11/70), el PC consideraba en cambio que podría producirse un vuelco de militantes desengañados de La Hora del Pueblo hacia el ENA (De Amézola, 70-72). Como veremos, el ENA representa para Perón un desafío, ya que buscan canalizar los mismos sectores medios radicalizados.

601 De Amézola (1999:72)

602 Ollier (1989:107)

603 De Amézola (1999:73-74)

604 Ollier (1989:106). La actitud de intransigencia de Levingston es permanente. En enero, ante una orden de Perón de “cargar contra el gobierno”, el gobierno ordena el arresto, quitando su grado y el derecho a usar uniforme a Licastro y Fernández Valoni (Ollier, 1989:115). Ambos personajes tendrán un papel protagónico en la línea de Perón a partir de 1970.

605 De Amézola (1999:73-74).

“un Gran Acuerdo Nacional entre todos los grupos políticos, tutelado por las FA.”²⁷⁸
Había que ‘unir a los adversarios y combatir a los enemigos’ (...). Para contener a las fuerzas sociales que luchaban por un sistema de representación al margen de las organizaciones era necesario rehabilitar a los actores políticos legítimos: las FA, los partidos políticos y la burocracia sindical. Este era el sentido del GAN (...).⁶⁰⁶

Sin embargo, siguiendo a De Amézola (1999), puede afirmarse que el impacto de esta propuesta en el escenario político se vería condicionado por la fragmentación de las fuerzas políticas y la persistencia del ya mencionado discurso radicalizado.

En la UCR, como vimos, existían fuertes diferencias. Así, mientras Balbín propone la “institucionalización” y acompaña La Hora del Pueblo, intentando no hostigar ni hacer demasiadas concesiones al gobierno, recibe críticas a izquierda y derecha. Alfonsín apoya la iniciativa, aunque define sus objetivos como “la unidad del pueblo en procura de objetivos de liberación”; en la Plata, Emilio Parodi (Lista Celeste) critica este rumbo, proponiendo “un cambio de raíz de las estructuras” y señalando que la salida electoral “en definitiva, respetarán sus privilegios y postergaran el proceso revolucionario.”; y por último, la línea de Miguel Zavala Ortiz, Conrado Storani, Carlos Becerra y Eduardo Gammond está cercana a los sectores duros del gremialismo cordobés.⁶⁰⁷

A la vez, un sector liderado por Silvano Santander y con apoyo de Eduardo Sanmartino declara ante La Hora del Pueblo “No se puede concebir que tengamos coincidencias con Perón ni con sus seguidores, ya que son todos una misma cosa. Representan casi la ruina de la Nación junto con el avasallamiento de toda ética y moral política.”. La radicalidad de la crítica los aísla de otros disconformes, que priorizan la unidad (Ner Rojas y Arturo Mathov).⁶⁰⁸

Cuando en marzo de 1971 Balbín anuncia la aceptación de la incorporación de Mor Roig al gobierno, en el Comité Central de Córdoba, los sectores cercanos a los “duros” del gremialismo se oponen totalmente a la designación y algunos sectores (los jóvenes de Resistencia Radical y Movimiento de Avanzada Radical y la “generación intermedia” de Becerra, Storani, Mestre, Mesciardi) propone la expulsión de Mor Roig y su retirada de la reunión; Vanguardia Revolucionaria Radical, liderada por Hipólito Solari Yrigoyen, levantaba la consigna de SITRA-SITRAM “Ni golpe ni elección, revolución”. En Bs As, Alfonsín nuevamente más moderado pero igualmente crítico, toma distancia de Balbín al decir, a título

606 De Riz (1981: 32)

607 Ollier (1989:190) y De Amézola (1999: 69-70)

608 De Amézola (1999: 69-70)

personal, que la actitud de Mor Roig es incompatible con la militancia radical.⁶⁰⁹ En junio²⁷⁹ de 1971, este repudio se expresa de forma aún más radical en la reunión de la convención nacional, en las consignas juveniles: “El Gran Acuerdo/ el gran acuerdo/ya no puede caminar/porque le falta/porque le falta/el partido radical” y “Juventud/Juventud/a todos los Mor Roig les daremos ataúd”.⁶¹⁰

En las elecciones de mayo de 1971, los resultados de las elecciones a delegados al comité nacional por Bs As, dan cuenta de este distanciamiento y del avance de los sectores más críticos, ya que Alfonsín decide competir con el candidato de Balbín (Cesar García Puente) y, si bien pierde, logra un 42% de los votos. En las elecciones nacionales internas de noviembre, en las que participa el 70% de los afiliados la fórmula Balbín-Gammond gana por sólo 40.000 votos, aproximadamente un 10% del total, a la de Alfonsín-Storani.⁶¹¹

Los democristianos también están divididos. Los partidarios de Horacio Sueldo, no adhieren al ENA ni a La Hora del Pueblo; los partidarios de Allende, que dialoga con Mor Roig, condicionan el diálogo a la fijación de la fecha de elecciones y la renuncia a toda candidatura de los actuales gobernantes; por último, enfrentadas a ambas posturas, diversas voces reclaman la unidad.⁶¹²

En el socialismo, aunque se decide continuar en La Hora del Pueblo, esto genera algunas renuncias y críticas, en tanto otros asisten, a título persona, al ENA.⁶¹³

Los partidos del interior, que se habían propuesto en 1971 formar un Frente del Interior, no logran resolver sus diferencias: algunos rechazan una candidatura de Lanusse, otros son pro-alzogaístas y, finalmente, los neoperonistas rechazan la participación de liberales.⁶¹⁴

También los conservadores se dividen. En diciembre de 1971, una fracción del Partido Demócrata Conservador, liderada por Emilio Hardoy, se une a Nueva Fuerza; otro sector, liderado por Ignacio Echequía, crea el Movimiento Social de Centro, en repudio al silencio del partido frente al levantamiento militar nacionalista de Azul y Olavarría.⁶¹⁵

Como ese intento de golpe demostrará, tampoco las FA se encolumnan unánimes detrás de Lanusse. Ya en abril de 1971 un prestigioso general “desarrollista” (Guglielmelli) difunde un documento crítico del gobierno en el que considera negativo el “acuerdismo” y que eran necesarias “medidas que crearan las condiciones” antes de una salida electoral. En mayo es

609 De Amézola (1999:106)

610 Ollier (1989:221)

611 Ollier (1989: 221, 251)

612 Ollier (1989:190-191)

613 Ollier (1989:195-196)

614 Ollier (1989:198)

615 Ollier (1989:197)

abortado el intento de golpe de Labanca, militar retirado luego del Cordobazo, que lideraba²⁸⁰ una “corriente nacional populista” identificada como peruanista.⁶¹⁶

Así, De Amézola (1999) destaca que un problema clave del GAN era que su apelación a la representatividad de los partidos políticos, chocaba con el creciente “predominio de sus alas izquierdas”. En este sentido, su análisis converge con el clima de opinión ya destacado por Ollier (1989), señalando que “la nacionalización y la izquierdización habían desplazado el eje político de una manera inimaginable”.⁶¹⁷ Por ende, “[e]l radicalismo balbinista, el peronismo moderado y la cúpula cegetista (...) tienen límites objetivos en sus propias internas, donde no ven con buenos ojos los acercamientos a estos militares desprestigiados y en retirada”. Las mismas FFAA, como se dijo, se veían afectadas por estos desplazamientos, en su caso plasmados en la admiración generada por el “nacional-populismo peruano”.⁶¹⁸

A la vez, la radicalización de los discursos favorecía la legitimación de las organizaciones armadas, ya que la postura de los partidos frente a la violencia era ambigua y confusa: “repudiar los actos violentos de la guerrilla, pero justificar las causas de su existencia en la escena nacional”.⁶¹⁹

Como ya hemos señalado, Ollier (1989) destaca que el peligro de convergencia entre violencia social y política había dado un creciente protagonismo a Perón en la escena política desde 1968. En este sentido, la segunda mitad de 1971 marca un primer cambio en el escenario.

En primer lugar, si bien Lanusse coincide con Levingston, reflejando además consensos dominantes en las FA, el total rechazo de la figura de Perón; en el caso de Lanusse, esto reforzaba la necesidad de diálogo: “El líder justicialista debía legitimar la institucionalización,

616 De Amézola (1999:95-97)

617 Así, Alsogaray, a partir de la apertura política de 1971, se propone encarnar la fuerza de derecha, atrayendo sectores de UDELPA, del conservadorismo y del radicalismo, que completara el espectro político, con el ENA a la izquierda y La Hora del Pueblo en el centro. Sin embargo, “perceptivo al ambiente que lo rodea”, denomina a su partido “Movimiento Nacionalista Liberal” (De Amézola, 1999:101). En septiembre de 1972 una nota de La Nación “plantea que el radicalismo y el peronismo, junto con otros partidos políticos, advierten en el socialismo la solución de fondo para conseguir resolver la denominada cuestión social. Según el autor, cualquiera que pretenda obtener buenos resultados electorales debe postular el socialismo, pues hay convicción sobre la resonancia popular del mismo. Sin embargo, tanto uno como otro (radicalismo y peronismo) pierden frente al marxismo por una sencilla razón pragmática: ambos están convencidos de las premisas de esa filosofía pero ‘vacilan en asumir plenamente las consecuencias institucionales’ de esa convicción.” (Ollier, 1989:249)

618 De Amézola (1999:110-112). Un rasgo llamativo es la claridad con que estas características de la situación política son identificadas en algunos análisis contemporáneos. Por ejemplo, Tcherkaski (La Opinión, 1/6/72) señala: “La variante lanussista consiste en institucionalizar la presencia política de los militares en el poder, admitiendo en el seno del mismo –mediante una concertación previa- a los representantes de los partidos mayoritarios. (...) Pero en la actual situación del país, la gravitación real de las fuerzas políticas (...) se halla profundamente debilitada y se desarrolla en medio de un evidente clima de escepticismo y desconfianza por parte de la ciudadanía.”

619 Bozza (1999:135)

justamente porque su candidatura presidencial precisaba ser proscrita.”.620 Lanusse se ha convencido de que la ansiada convergencia entre civiles y militares “no podía prescindir del peronismo y de su líder: quien quisiese negociar con el peronismo, tenía que hacerlo con Perón”.621

En segundo lugar, a partir de la Hora del Pueblo, y en el marco del discurso radicalizado de los partidos, a pesar de su fragmentación, estos coinciden en su creciente reconocimiento del peronismo como un actor legítimo en la escena política. Así, a fines de 1971 los radicales con Balbín al frente, los socialistas y algunos conservadores firman un documento pidiendo una ley de amnistía que incluya a Perón.622 Cuando en enero de 1972, luego las presiones de cuatro comandantes de Cuerpos de Ejército, que habrían “pedido un anuncio ‘claro y definitivo de que Juan Perón no podrá ser candidato en los próximos comicios.’”, Mor Roig declara públicamente que plantear la candidatura de Perón es colocarse “en los callejones sin salida”; León Patis, del PD señala que si Cámpora lo desea el tema de la candidatura de Perón sería tratado en La Hora del Pueblo; Jorge Selser (PSA) defiende el derecho de los peronistas a elegir a quien quieran; Eduardo Vanoli (UCR) destaca la importancia de que el pueblo elija libremente; Héctor Sandler (UDELPA) niega el derecho del gobierno a vetar candidaturas.623

Ya señalamos que más allá de las posiciones de otros actores que favorecían su protagonismo, la capacidad de Perón para imponer sus objetivos en ese “diálogo” que proponía Lanusse, dependía de su efectivo control sobre el movimiento peronista.

En este sentido, el líder exiliado enfrentaba dos problemas: el primero era de la fragmentación del ala más poderosa, la sindical, la existencia de una mayoría de sindicatos que no controlaba en absoluto y la oscilante actitud de las 62 organizaciones en sus relaciones con el gobierno.

Por su parte, Paladino, una vez cumplida con éxito la fase de creación de la Hora del Pueblo y el acercamiento a los partidos, había comenzado a identificarse crecientemente con las necesidades del gobierno y a fines de agosto de 1971 oficia de representante de Lanusse ante Perón (y no al revés), al comunicarle el deseo del gobierno de que se auto proscriba.624

Así, en la segunda mitad de 1971, Paladino y La Hora del Pueblo comienzan a resultar insuficientes en la estrategia de Perón. El viraje hacia posiciones más duras en la relación con

620 Ollier (1989: 163). Para De Riz (1981:33) “en su enunciado público el GAN se presentó como un intento por superar la división entre peronistas y no peronistas (...). En la práctica, esta convocatoria de ‘pacificación nacional’ se hizo bajo ciertas condiciones. Las más importantes, la autoproscrición de Perón y la condena de la guerrilla, que pasaban por una negociación con el jefe del movimiento justicialista.”

621 De Riz (1981: 31)

622 Ollier (1989: 188)

623 Ollier (1989:217,254)

624 Ollier (1989:175)

el gobierno se combina, a partir de este momento, con iniciativas destinadas a dar más espacio en el MP a la “IP”.

Si bien, como ya dijimos, Perón en el exilio siempre había dado su bendición a todos los sectores, había mecanismos como las designaciones o declaraciones públicas, es decir, que trascienden a sus destinatarios específicos, que le permitían dar mayor o menor relevancia a unos u otros según el momento.

La nueva posición de Perón comienza a insinuarse en abril de 1971. El 15 de abril se entrevista con Cornicelli, enviado por Lanusse por sugerencia de Paladino, y acepta la participación de Paladino en la ronda de consultas a las fuerzas políticas que inicia en esos días el artífice de la rehabilitación partidaria, Mor Roig. Sin embargo, se niega a condenar la violencia, alega no tener control sobre las organizaciones armadas.⁶²⁵

Casi al mismo tiempo envía, a través de Rodolfo Galimberti, líder juvenil de una pequeña agrupación peronista (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional, JAEN)⁶²⁶ nuevas consignas para nuclear al peronismo “combativo” en torno a tres puntos: 1) sustraer al peronismo de la alianza con los liberales, 2) levantar un programa revolucionario que impida que el ENA se vea robustecido por los sectores de la pequeña burguesía radicalizada que no se siente interpretada por la Hora del Pueblo, 3) aceptar como único candidato a Perón en el caso de llegar a elecciones.⁶²⁷

Como es frecuente en las iniciativas de Perón, los destinatarios son múltiples.

Ollier (1989) destaca que este giro de Perón, todavía incipiente, no sólo busca acompañar (y mantener bajo control) el diálogo de Paladino con el gobierno con una línea de enfrentamiento⁶²⁸, sino que además, Perón “no deja de mirar a la clase media. Levantar un programa revolucionario contribuye a desviar sectores importantes del ENA, al tiempo que le permite mantener diálogos con el nucleamiento”.

Ollier (1989) resalta el cambio experimentado por la estrategia del líder para atraer a los sectores medios y profesionales, tradicionalmente antiperonistas. Si a fines de 1968 pensaba

⁶²⁵ De Amézola (1999: 91). De Riz destaca este episodio como el punto de inicio de una segunda fase en las relaciones entre Perón y Lanusse. Por otra parte, en julio esta postura es claramente ratificada, cuando López Rega, cuya visita había estado centrada en el plano sindical, al subirse al avión de regreso a Madrid (29/7/71) declara que “no vino a pedirle a la guerrilla cejar en su lucha. ya que en este momento el país necesita que tenga su guardia en alto.” (Ollier, 1989:172).

⁶²⁶ Analizamos más adelante sus particularidades en detalle.

⁶²⁷ Primera Plana (p. 13, N° 430, 27/04/71). La revista aclara que el JAEN no cree posible la realización de elecciones. Más adelante analizamos en detalle las discusiones que explican la aclaración.

⁶²⁸ De Amézola señala que el atentado de las FAR en que muere Marcos Asúa (29/4/71) se proponía “neutralizar” el inicio del diálogo entre Paladino y Mor Roig y que esto se habría logrado ya que al día siguiente (30/4/71) el delegado responde evasivamente respecto de la violencia política, limitándose a calificar el hecho de “grave y desgraciado”. A la vez, esta acción convergen con los levantamientos militares ya mencionados, dando lugar a “un paso atrás [de Lanusse] esperando que mejorara el humor castrense.”, plasmado en sus declaraciones de no habría “salida desesperada” (De Amézola, 1999:93).

en el acercamiento al radicalismo, luego del “corrimiento a la izquierda de numerosas franjas de la clase media hacia posiciones radicalizadas”, atraerlas requiere otras estrategias.⁶²⁹

Por último, la autora también destaca que entre los receptores de la carta, además de “los jóvenes y las capas medias revueltas”, también están los “ortodoxos metalúrgicos de las 62 organizaciones.”⁶³⁰

Como vimos, la desarticulación de la CGT de los Argentinos había supuesto el regreso de los rebeldes, que se constituían en el “ala dura” de las 62, que denominamos anteriormente “combativa”. En este sentido, que el portador sea ajeno a la corriente combativa sindical se vincula entonces con un carácter necesariamente indirecto del mensaje de apoyo a las consignas de los “combativos”. En ese plano, el apoyo de Perón a Rucci es incommovible. Así, Rucci, poco después elegido Secretario General de la CGT en el Congreso Normalizador, es para Perón la figura clave para la anhelada unidad sindical. Rucci recibe en esos mismos días de abril la “bendición” de Perón que acompaña de una advertencia a Paladino. De regreso de un encuentro con Perón, Rucci define “al ‘delegado personal’ como un mero ‘hombre de enlace que no toma decisiones’.”⁶³¹

Así, entre abril y septiembre de 1971, Perón multiplica las cartas, cintas y declaraciones de aliento que fortalecen claramente a aquellos sectores de la “IP” que habían decidido regresar a las estructuras del MP. Sin embargo, no descuida en ningún momento los canales de diálogo con el gobierno, vía Paladino y la Hora del Pueblo, ni el apoyo a Rucci en la interminable tarea de unificación sindical.

En este marco, además, la guerrilla peronista (que en estos años ya se ha presentado públicamente en la escena política) adquiere, por primera vez, un papel más concreto en la estrategia de Perón.

La común consigna “Perón o Muerte” de las que, como veremos para entonces han adoptado la denominación de Organizaciones Armadas Peronistas (OAP)⁶³² otorga a Perón un respaldo incommovible para rechazar sistemáticamente las propuestas de autoproscripción, lo cual, lógicamente, es inseparable de su rechazo a condenar la violencia guerrillera.

629 Ollier (1989:163). Más allá de la general radicalización del discurso de los actores políticos, en noviembre de 1971, la radicalización social se evidencia en el éxito de las convocatorias de la izquierda no peronista: el ENA congrega 25.000 personas en el Luna Park y el Frente de Izquierda Popular afilia más de 30.000 personas en 4 meses (Ollier, 1989:184, 221)

630 Ollier (1989:163)

631 De Amézola (1999: 94)

632 Más adelante analizamos el sentido de esta consigna desde el punto de vista de las OAP, y los crecientes matices que las irán separando.

Siguiendo a Ollier (1989), la situación se modifica nuevamente con el anuncio de la²⁸⁴ convocatoria a elecciones (26/8/71) y, poco después, la aclaración de que no habría “trampas ni proscipciones” (18/9/71). Para la autora, al pronunciarse sin haber logrado resolver puntos clave de su estrategia (candidaturas, condena a la guerrilla) la posición de Lanusse se debilita. No sólo pierde su principal herramienta de negociación con la oposición, sino que, además, mientras la perspectiva electoral favorece el encolumnamiento sindical tras las órdenes de Perón, las definiciones aceleran las diferencias dentro de las FA, que poco después se traducen en el frustrado intento golpista de Azul y Olavarria.

Por último, la derrota del levantamiento, supone el fin de la amenaza de golpe (desde el inicio presente en diversas voces de las FA), por lo que se debilita la cohesión de las fuerzas políticas en torno a la propuesta del gobierno.⁶³³

A partir de este momento, señala Ollier (1989), se cierra el ciclo de La Hora del Pueblo y, por ende, el de Paladino. En octubre de 1971, Larrauri regresa de Madrid con la orden de “reorganizar” la Rama Femenina con autonomía de Paladino.⁶³⁴ Comienza así el desbande de la autoridad del “delegado” en el movimiento que culmina el 4/11/71 con su renuncia. Como señala La Opinión, el desplazamiento había sido progresivo, a partir de la autonomía de las ramas: primero Rucci y después Larrauri.⁶³⁵

Finalmente, en noviembre, llega Cámpora, con el mandato de “sanar heridas” y una orden de Perón:

“Lograr la unidad partidaria sobre todos los intereses personales o de sectores, comprendiendo que el peronismo es de todos los peronistas, cualquiera sea el estilo que hayan elegido para defender nuestras ideas, porque nosotros no somos sectarios ni excluyentes.”⁶³⁶

Y poco después el giro se hace más pronunciado, cuando en diciembre llega Isabel ratificando las consignas “Unidad, organización y solidaridad”.

Un último dato significativo para nuestro análisis del escenario político de 1971, es la estrategia represiva inaugurada por Lanusse en marzo de 1971. Como se señaló, la estrategia del GAN suponía no sólo el diálogo con los sectores moderados de las fuerzas políticas, sino la ofensiva contra quienes quedaban fuera de esa categoría (“unir a los adversarios y combatir a los enemigos”).

⁶³³ Ollier (1989:178-179, 181). Es significativa en este sentido la iniciativa de los radicales con Balbín al frente, los socialistas y algunos conservadores que a fines de 1971 firman un documento pidiendo una ley de amnistía que incluya a Perón (Ollier, 1989:188)

⁶³⁴ Ollier (1989:181-182)

⁶³⁵ La Opinión, 04/11/71.

⁶³⁶ Primera Plana, N° 458, 9/11/71.

Así, mientras Lanusse se reúne con dirigentes sindicales, Mor Roig firma (28/4/71) una orden de arresto contra Tosco, excluido del “frente pro-institucionalizador”.

Poco después, el 13/5/71 mientras se anuncia la proscripción de la última causa pendiente de Perón (caso Nelly Rivas) y la condena de 42 policías por el secuestro de Vallese y el asesinato de menores en Florida; es detenido Ongaro.⁶³⁷

En esta línea, el GAN se proponía, según las memorias de Lanusse, dotar de eficacia y legalidad a la represión: 1) creación de la Comunidad Informativa, dirigida por el Ministerio de Interior, que debía centralizar la información de los diferentes servicios de inteligencia para lograr una represión más eficaz; 2) control, centralización y ordenamiento de la Policía Federal a cargo de Cáceres Monié; 3) creación de un “fuero antisubversivo”, la Cámara Federal en lo Penal (28/5/71).⁶³⁸

Sin embargo, como señala Ollier (1989), la estrategia represiva de Lanusse tiene un punto débil. La conjugación de

“la represión a la protesta y la lucha antisubversiva” es “un grave problema para el gobierno (...) pues en la misma maniobra debe sino reprimir, por los menos intimidar o molestar, a una población absolutamente sublevada contra el régimen de las FA. Entre la represión a la protesta y la lucha antisubversiva se ubica la intervención violenta clandestina (...)”.⁶³⁹

La misma autora da un ejemplo paradigmático: el 16/7/71 durante la represión de una movilización de Comunidades Cristianas el ejército detiene 128 personas, entre ellas 1 obispo, 3 curas, 2 monjas, 29 amas de casa y 24 niños.⁶⁴⁰

Otro aspecto crítico de la estrategia represiva de Lanusse es la combinación de represión ilegal y legal. Era habitual que los presuntos guerrilleros apresados “desaparecieran” por algunos días para ser torturados y luego “aparecieran” a disposición del fuero antisubversivo (comúnmente denominado “Camarón”), cuyos jueces ignoraban las denuncias y heridas que probaban las torturas y presumían la validez de las declaraciones.⁶⁴¹

Obviamente, la habitualidad de la práctica de la tortura no comienza con Lanusse.⁶⁴² Prueba de ello es la nota que la Jefatura de Policía envía el 30/4/71 a los jueces y que “solicitaban el

637 Ollier (1989: 164-165)

638 De Amézola (1999: 82)

639 Ollier (1989: 183)

640 Ollier (1989: 169)

641 Gurucharri (2001: 288). Rouquié (1986:292) discute la imagen, que considera habitual, de una represión “blanda” en este período. Por el contrario, afirma que a partir de 1971 la represión se endurece frente a la amenaza de una convergencia (o coordinación) entre la insurrección urbana espontánea, la acción de los grupos armados y el “potencial militante” de la JP. Para este autor se trata de una “verdadera guerra secreta” que tiene un fuerte impacto en la opinión pública.

642 Los casos más impactantes, previos al inicio del GAN son los Alejandro Baldú (19/3/70), Martins y Centeno (16/12/70).

fin de los ‘sorpresivos’ y demasiado frecuentes exámenes médicos, dispuestos por los magistrados para establecer si hubo torturas.⁶⁴³ Tal vez animados por la ola de críticas a la violación de los derechos humanos, los jueces repudian la nota recién en septiembre de 1971. Sin embargo, lo que es novedoso es su combinación con las nuevas medidas represivas legales y el discurso de conciliación e institucionalización del gobierno. Ollier (1989) retrata la repercusión pública de esta combinación. En agosto de 1971, Primera Plana fustigaba la represión del gobierno en un editorial:

“(…) el testimonio de quienes deben custodiar el orden desmiente lo que pretenden defender. Se generaliza la degradación de los valores del Derecho y de las garantías tan trabajosamente asentadas a lo largo de la historia. En aras de un interés instrumental, se viola aquello que con más ortodoxia ha proclamado nuestra tradición cristiana: la dignidad inalienable de la persona. Así se destruye desde adentro la única argumentación posible frente a la violencia, y paradójicamente, termina por dársele la razón.”.⁶⁴⁴

En esta línea, para fines de 1971, en palabras de Ollier (1989) “Se ha conformado un importante núcleo socio político, incluso por su acceso a los medios de comunicación, contra el régimen militar”.⁶⁴⁵

En julio de 1971 se producen numerosas denuncias: el “Movimiento Nacional contra la represión y la tortura” denuncia una campaña contra militantes peronistas y de izquierda de la que acusa a la organización parapolicial ANA; COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos) denuncia un atentado en casa de los padres de Mugica; la Asociación de Abogados denuncia allanamientos indiscriminados; el Frente de Abogados protesta por la situación de Quieto, detenido e incomunicado hace días.

La movilización y las denuncias contra la represión cobran auge a partir del secuestro de Mestre y Missetich (2/7/71). En septiembre de 1971 surge la Asociación Gremial de Abogados, que encabezará la denuncia por el secuestro de Pujals en ese mismo mes. Se constituye también un foro para denunciar y movilizar a la opinión pública sobre las violaciones a los derechos humanos, en cuya inauguración hablan el padre Mugica, Héctor Sandler y Rolando García.

La Opinión cubre extensamente estas denuncias y publica además varias notas de opinión al respecto. Días después de la desaparición de Mestre y Missetich publica una nota de opinión sobre el aumento de los crímenes políticos y las denuncias de tortura a partir de la muerte de Vandor. Según el diario, los organismos represivos que estarían fuera de control.

⁶⁴³ Ollier (1989: 178)

⁶⁴⁴ Primera Plana, 24/8/71, N° 447, citado en Ollier (1989:168)

⁶⁴⁵ Ollier (1989:185)

En octubre de 1971, durante el primer proceso del Camaron, el diario publica una detallada descripción de las torturas sufridas por la acusada durante su detención. Más tarde encontramos otra extensa nota sobre la existencia de “raptos que en algunas ocasiones encubren detenciones”, informando que hasta el momento habría habido más de 20 secuestros en 18 meses.

En noviembre, en una editorial, el diario plantea la existencia de una guerra entre las minorías revolucionarias y el aparato de estado, guerra a la que la gente se siente ajena pero que “paulatinamente se va transformando en un clima de temor”.

En diciembre de 1971 el diario publica en su tapa declaraciones de la Hora del Pueblo señalando al gobierno la incompatibilidad entre las leyes represivas y la restauración institucional.

En enero de 1972 el Foro por los Derechos Humanos realiza una conferencia de prensa con testimonios de presos torturados que ocupa las dos páginas centrales. Tchernasky concluye: “la violencia contra los detenidos perjudica el propósito del gobierno de democratizar el país”. Así, no sólo los casos denunciados van en aumento, sino que las reacciones que suscitan son cada vez más coordinadas y contundentes, incorporando a sectores no necesariamente vinculados a la militancia revolucionaria, como en el caso de Héctor Sandler.

Realineamientos en la Izquierda Peronista: “Ortodoxos” y “Paladinistas”

Habíamos señalado que luego de la fractura de la CGT de los Argentinos, Guillán había creado la OP 17 (Organización Peronista 17 de octubre), con organizaciones específicas para diferentes ámbitos de acción.⁶⁴⁶ Vimos también que el MRP, nucleado en torno a las figuras de De Luca (Navales), Garaycochea (Canillitas) y a los grupos juveniles platenses (Chávez), había adoptado, más tarde una posición similar, regresando a las 62.⁶⁴⁷

646 AES (Ateneo de Estudios Sociales), Plenario de Agrupaciones Gremiales Peronistas, Bloque Duro de las 62 (Guillán, Gazzera, Fernández), Comandos de Apoyo a los curas del Tercer Mundo, COPPAP (ayuda a los presos políticos peronistas). Entre fines del 70 y principios del 71 un grupo se separa de Guillán y crea la Organización Peronista 17/10 (OP 17/10), a los que se vincularían los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP). Las diferencias con Guillán parecerían poder encuadrarse en el mencionado conflicto entre la prioridad del trabajo de base y la de la pertenencia al movimiento, así como en la discusión respecto de la participación electoral (que analizamos más adelante). El grupo escindido participará, en julio de 1971, del Congreso del PB en Córdoba y más tarde adhiere a la AI propuesta por las FAP y a mediados de 1972 se integra a esta organización. Su principal referente es Miguel Angel Sosa, que había integrado, junto a Brito Lima y Miguel Angel Flores el C de O. (Duhalde y Pérez, 2003: 80; Bonasso en *La Opinión*, 14/07/71).

647 La reagrupación de este sector, denominado “combativo”, culmina con un Plenario nacional en octubre de 1971, integrado por: Guillan (telefónicos), Lorenzo Pepe (ferroviario), Ricardo De Luca (navales), Atilio López (tranviarios), Raúl Ferreira (empleados públicos), Héctor Castro (estatales de Córdoba), Mario Aguirre (estatales de Rosario), Mario Horvat (ferroviarios de Rosario) y José Muñoz (Obras Sanitarias) (Ollier, 1989:211, 253-254).

Por su parte, los sectores que adhieren a la propuesta de la CGT de los Argentinos en el²⁸⁸ congreso de enero, como vimos, eran fundamentalmente grupos juveniles: el “Bloque Noroeste” principalmente integrado por sectores escindidos del FEN, que se unen en CENAP; y el “Bloque Zona Sur”, integrado por grupos juveniles de larga trayectoria (FPL y Grupo Avellaneda).

Acompañando el proceso de dispersión del sindicalismo peronista, el eje del conflicto sindical se desplaza fuera del mismo. A partir de 1970, con la experiencia de Sitrac Sitram se difundió un nuevo tipo de conflicto en Córdoba y el Litoral, “sobre todo espontáneo”, que comenzaban con el cuestionamiento de las atribuciones de la gerencia para fijar unilateralmente las condiciones de trabajo. Luego eran impugnados las comisiones internas y los representantes locales sindicales flexibles a las directivas de la empresa. A partir de 1973 se extendió hacia Buenos Aires.⁶⁴⁸

Hasta 1973, esta conflictividad estará circunscripta al interior a causa de dos factores: las características del clima laboral (homogeneidad y centralidad de la población predominantemente obrera en los centros urbanos, mayor dispersión en Capital y Gran Bs As) y el grado de control de los aparatos sindicales (política laboral de las compañías multinacionales radicadas en el Interior durante los primeros 60s que da origen a sindicatos de empresa).⁶⁴⁹

La experiencia de SITRAC-SITRAM en 1970 da lugar a una modalidad de acción obrera que será dominante en el interior primero y en Buenos Aires más tarde: el cuestionamiento de las prerrogativas de la gerencia, el recurso a la acción directa, la formación de liderazgos alternativos al sindicato oficial”.⁶⁵⁰

Esta irrupción de un nuevo tipo de conflicto es clave en el análisis de Torre (2004) de este período. El autor señala que si bien en general el aumento de la conflictividad obrera acompaña “la institucionalización de reivindicaciones no tradicionales”, en este caso se trata de demandas centradas en el ambiente y las normas de trabajo, que no eran nuevas. La conflictividad, sin embargo, se explicaría por las transformaciones experimentadas a partir de 1955 que llevaron a una “lenta e irreversible decadencia” a las comisiones internas surgidas en el período previo. ⁶⁵¹

648 Torre (2004:34)

649 Torre (2004:37)

650 Torre (2004:69)

651 En este sentido, destaca “los obreros obtuvieron bajo el peronismo una gravitación inédita en la vida de las empresas, a través de la implantación de las comisiones internas”. Fue una “experiencia, históricamente infrecuente, de una clase trabajadora joven todavía (...), que llegaba a ocupar posiciones de control sobre el lugar de trabajo realmente excepcionales. (...) Precisamente, fue contra esa presencia, contra esos condicionamientos, que se levantó el clamor de los empresarios poco antes del derrocamiento del régimen peronista en 1955” (Torre, 2004:69-70).

A partir de los primeros sesentas, como ya hemos señalado, los sindicatos se concentraron en la defensa del salario y las fuentes de empleo y los delegados quedaron “confinados a la atención de reclamos individuales, a conseguir favores menudos a través de contactos informales con la gerencia”.⁶⁵² En este sentido, a partir de la reaparición de la conflictividad bajo la nueva modalidad “paradigmáticamente condensada en la experiencia de SITRAC-SITRAM”, “[e]l monto de protesta no negociable que se había ido formando en las empresas convirtió a los compromisos en armisticios siempre precarios, prontos a quebrarse y a reabrir la vía nuevamente a una escalada de medidas de fuerza. La tendencia de los conflictos fue, así, a durar, realimentados por el contrapunto entre la intransigencia de los trabajadores y las respuestas autoritarias a las que apelaban los empresarios en defensa de sus prerrogativas.”⁶⁵³

Como veremos, esta nueva dinámica de movilización se extiende a Bs As luego de 1973, siendo una de las claves para comprender las dificultades que enfrenta el peronismo luego de su regreso al gobierno. Volveremos sobre esto más adelante.

Si en el caso de la CGT de los Argentinos el viraje de Perón hacia el enfrentamiento con el gobierno y su llamado a la unidad son claves para comprender la disgregación, en el caso del PR el principal motor de este proceso es el creciente atractivo de la lucha armada clandestina. La experiencia del grupo de Rearte nos permite plantear claramente los problemas que subyacen a esa dispersión.

Como señalamos, el MRP se había acercado a Cuba a través de la relación con Cooke. Este giro se profundiza a mediados de 1970, cuando adopta el nombre MR17.

Según el testimonio de Pérez (2005), militante de esta organización, esto se debía, por una parte, a que “estábamos grandecitos” para seguir llamándonos JP; y, por otra parte, a que esto representaba una toma de distancia respecto de la identificación con el peronismo: “[e]l número 17 podía entenderse tanto por el de octubre o por la revolución rusa, fechas ambas que respetábamos”.⁶⁵⁴

En octubre de 1970 dando cuenta de la centralidad del debate sobre la lucha armada que atraviesa como vimos a todos los grupos, el grupo difunde un documento llamado “Violencia y Tarea principal” que contiene un claro programa de acción, diferente tanto al de los “ongaristas” como de los “combativos”.

Comienza afirmando que la lucha armada es fundamental, pero sólo es un método, indivisible lucha política de masas. Sigue diciendo que, dada la experiencia sindical y la madurez política

⁶⁵² Torre (2004:71-72)

⁶⁵³ Torre (2004:73)

⁶⁵⁴ En Lucha Armada, (83)

de la clase obrera argentina, la idea de “unir, organizar y dirigir” al pueblo a través del uso de la lucha armada, renunciando o despreciando las actividades que permiten un desarrollo “mínimo de vanguardia” o lo que es lo mismo, de organización política, es una limitación suicida para el propio desarrollo, que amenaza con llevar al aislamiento y la derrota.

Termina aseverando que, si bien la acción de las vanguardias armadas despierta simpatías, no opera como acelerador de la

“necesidad de buscar términos políticos de unidad entre núcleos y organizaciones revolucionarias dispersas y aisladas. En el contexto de una maniobra electoral que permita luego implementar una represión selectiva de las fuerzas revolucionarias, la tarea principal es búsqueda política que permita al PR desarrollar sólidos vínculos con las bases, que aisle a régimen y a los traidores del movimiento.”.655

A pesar de la claridad con que este escrito diagnostica el viraje de la escena política contenido en el lanzamiento del GAN, el giro que adopta a partir de este momento (“defender públicamente la legitimidad de la lucha armada, pero sin involucrarse personalmente en ella”) habría sido decisivo, según Gurucharri (2001), en la escasa repercusión de su grupo (MR17).

Si bien nadie le atribuía “falta de valor personal”, sus advertencias “suenan en muchos oídos como abstracciones inoperantes”, y “Los militantes de su corriente que discrepan con su punto de vista, convienen retiradas discretas y se incorporan a Montoneros o FAP.”.656

A la vez, de acuerdo a Pérez (2005), Rearte avanzaba también en otro sentido, aun poco claro en la mayor parte de los discursos, incluso los más radicalizados ideológicamente: el liderazgo de Perón. Así, señala que “Gustavo observaba mas a fondo y sabía que íbamos a ser negociados, y nos decía: ‘muchachos, ojo con prenderse con todo, porque esto se cae’.”. Es decir, luego de la experiencia de 1964, Rearte advertía respecto del carácter efímero del crecimiento logrado en base a la “bendición” del líder. 657

En este sentido, a pesar de lo acertado (hasta evidente tal vez) de los diagnósticos de Rearte, estos iban en contra de la corriente que, ascendiente y aparentemente imparable, conducía a engrosar las filas de quienes se volcaban a la lucha armada y de quienes regresaban a las filas del movimiento como única alternativa a la marginalidad y el aislamiento.

En segundo lugar, respecto de los “nuevos” peronistas, ya señalamos que la experiencia de la CGT de los Argentinos deja como saldo el deseo de profundizar el acercamiento al MP.

655 Baschetti (1995: 93)

656 Gurucharri (2001: 271)

657 Pérez (2005: 82)

Así, el FEN decide en 1970 buscar una inserción “legítima” en el movimiento, dejando de²⁹¹ estar circunscriptos al ámbito universitario.⁶⁵⁸ Para esto en 1970 comienza a desarrollar un trabajo territorial y crean, en agosto, el Movimiento de Bases Peronistas (MBP).

A principios de 1971 esta decisión da lugar a un acercamiento a GH, grupo que, como vimos, estaba bastante alejado de los debates que atravesaban a la “IP”, y que en esa etapa se acercaba a la universidad con el objetivo de captar cuadros universitarios para engrosar sus filas y el alcance territorial de su organización. El acercamiento respondía así a una clara complementariedad y coincidencia en los objetivos de los grupos: mientras Roberto Grabois intentaba legitimar la inserción del FEN en el peronismo, Alejandro Álvarez se proponía engrosar las filas y el alcance territorial de su organización.⁶⁵⁹

Por otra parte, la UNE, como vimos menos tajante en sus definiciones que el FEN, experimentaría cierto debilitamiento en 1970. Sin embargo, tal vez por la nueva orientación de FEN de volcarse al trabajo barrial, desde principios de 1971 recupera su influencia y al Plenario realizado a fines de mayo asisten representantes de Córdoba, Corrientes, San Juan, Tucumán, Rosario y Santa Fé (donde cuentan con la adhesión de el Ateneo).

La nota de La Opinión sobre el Plenario destaca el avance del peronismo, así como la posibilidad de que, a partir de un entendimiento entre la UNE y el FEN llevase a una posible hegemonía Peronista en la universidad.⁶⁶⁰ Como veremos, la línea del FEN no apuntaba en ese sentido y esto será una de las principales dificultades en su relación con Perón, como vimos sumamente interesado en la “peronización” de los estudiantes.

De todas formas, los estudiantes “peronizados” no eran los únicos divididos. En noviembre de 1970 la FUA sufre una división entre los sectores (mayoritarios, con el 70% de los centros) que planteaban la caducidad del sistema de centros y federaciones en la nueva coyuntura, proponiendo, en su lugar plantean la constitución de instancias alternativas de organización del estudiantado (esta sería la postura de la FUA Teruggi o Córdoba, integrada por FAUDI-guevaristas, Franja, AUN - liberales radicales y Movimiento Nacional Reformista - socialistas); y quienes planteaban continuar con el sistema de elecciones para centros y federaciones, al tiempo que mantener la lucha contra la dictadura en pos de la obtención de la autonomía (FUA Varsky o La Plata, hegemonizada por el MOR, vinculado al PC).^{661 662}

⁶⁵⁸ El análisis de la OUTG sigue fundamentalmente, el trabajo conjunto con Anchou (2008) y se basa principalmente en la información de su trabajo de campo sobre FEN/GH. El MBP es creado por el FEN en agosto de 1970, al calor de una huelga en la Fábrica Argentina de Engranajes, en Wilde; para mantener el vínculo con el movimiento peronista que la CGTA habría perdido (Panorama, 17 de agosto de 1971) (La Opinión, 1 de septiembre de 1971, p. 10).

⁶⁵⁹ Anchou y Bartoletti (2006)

⁶⁶⁰ La Opinión, 4 de junio de 1971

⁶⁶¹ La Opinión, 12/06/71 y 06/11/71

En este sentido, si bien las Cátedras Nacionales habrían logrado en 1970/71 su “máximo desarrollo”⁶⁶³ esto tal vez se relacione con la compatibilidad entre la pertenencia a ellas y a otras organizaciones de sus principales referentes. Así, Roberto Carri y Horacio González estarían vinculados a JAEN; Ernesto Villanueva a las FAP (recordemos el acercamiento de estas a los sectores estudiantiles ya en 1969) y Alcira Argumedo, Jorge Carpio y Fernando Álvarez al MRP.^{664 665}

Cabe destacar además el surgimiento en el ámbito universitario de una publicación claramente identificada con el peronismo, la revista *Envido*⁶⁶⁶, que se suma a la que analizamos anteriormente, *Antropología del Tercer Mundo*.

Las diferencias entre ambas nos permiten identificar la presencia de los debates que ya hemos analizado como propios de la “IP” entre los “nuevos” grupos peronistas, así como en las organizaciones armadas.

Una entrevista de Jozami (2005) a Bernetti, plantea claramente la diferencia entre estas publicaciones, a través de la opinión de Walsh, habría manifestado a Bernetti que

“consideraba a la revista [*Envido*] como excesivamente cuestionadora de la influencia marxista. Bernetti hoy señala que la polémica con el marxismo era un tema fuerte de la revista, lo que no impedía que se utilizaran categorías analíticas de Marx. Walsh [‘colaborador’ de las FAP] estaba más próximo de *Antropología del Tercer Mundo*”.⁶⁶⁷

662 De Amezola (1999:81) resume el panorama de fragmentación estudiantil ante la apertura del GAN: FUA-Línea La Plata, hegemonizada por el comunismo ortodoxo (MOR) reclama autonomía universitaria, gobierno tripartito y “derrocamiento del régimen”; FEN aclara que sus objetivos no son “sencillamente universitarios” ya que buscan “la descolonización del pensamiento y encolumnar a los estudiantes tras las banderas de los trabajadores peronistas”; FUA-Córdoba, con mayoría de radicales (Franja Morada) e izquierda nacional (AUN) se propone “un gobierno obrero y popular”.

663 *La Opinión*, 08/01/72

664 Es interesante el vínculo que la nota establece entre Carri y el JAEN, ya que como vimos Carri estaría en el momento en las FAP, mientras el JAEN estaba cercano a Montoneros. Por una parte, veremos que Carri participa de la disidencia llamada “oscura” de las FAP que se integra a Montoneros. Por otra, cabe destacar que esto da cuenta de la fluidez de las relaciones entre los grupos.

665 Cuando, desde fines de 1971, la mayor parte de los integrantes de las Cátedras Nacionales sean marginados de la enseñanza por las autoridades, al igual que en el FEN, la opción parece haber sido la militancia fuera de la universidad. Así, según un artículo de Alcira Argumedo publicado en *Envido*, la tarea académica debe complementarse con la militancia fuera de la universidad, “previo a la definición como universitarios asumimos nuestra condición de militantes del movimiento Peronista”. En *La Opinión*, 08/01/72

666 *Envido* publica 10 números entre 7/70 y 11/73, con el objetivo de “incidir dentro del peronismo para llevarlo hacia posiciones del socialismo nacional” y difundiendo sistemáticamente documentos de agrupaciones peronistas y del MSPTM. Barletta (2002). Las organizaciones abarcan todo el espectro de la IP: CENAP, CEP, primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario, JUP, FURN, Cátedras Nacionales. A la vez, su staff es bastante heterogéneo: Horacio González (Cátedras Nacionales), Feinmann, Abrales (de un grupo de ingenieros y matemáticos ligados a Llach); Armada (director, del cristianismo militante); Bresci (MSPTM), Bernetti, Abel Posadas y Santiago González.

667 Jozami (2006: 213).

Fuera del ámbito universitario, también el MSPTM se ve atravesado por fuertes debates en 1970 centrados en los dos temas conflictivos que venimos analizando: la relación con el peronismo y con la lucha armada.

A principios de mayo de 1970, en su Tercer Encuentro Nacional, la participación política es el tema central. Las conclusiones evidencian la ambigüedad (y por ende las tensiones) que atraviesa la relación del movimiento con la política. Si bien declaran que “la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al Movimiento constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario”, las conclusiones aclaran que el movimiento “no es, ni quiere, ni puede constituirse en ‘partido político’.”⁶⁶⁸

Simultáneamente, la aparición de Montoneros pone en evidencia el segundo problema mencionado, el posicionamiento sobre la violencia política. El 22 de junio el MSPTM emite un comunicado que buscaba hacer un “aporte a reflexión sobre Aramburu”. En el mismo decían que, independientemente de las opciones políticas, para los cristianos todas las vidas con igual valor. Por esto, afirmaban que Aramburu no era más que muchos “compatriotas ‘desaparecidos’ en circunstancias similares”. El hecho no hacía más que manifestar las contradicciones, las incapacidades e insuficiencias del sistema, cuya solución no era el cambio de hombres a partir de las elecciones sino ala sustitución del capitalismo por el socialismo. La solución no esta en cuarteles o comités políticos, agregan, sino en la lenta pero firme gestación en fábricas, oficinas, campos, barrios populares, escuelas y universidades, es decir, en la conciencia del pueblo.⁶⁶⁹

La detención de Carbone, en julio, responsable de la publicación y distribución del boletín del MSPTM, en relación a la “ejecución” de Aramburu generó un intenso debate público que retomaba la ofensiva de julio de 1969. Así, en el entierro de Aramburu, Lanusse afirma que la justicia debería alcanzar no sólo a los “autores materiales” sino también a la “prédica insidiosa” de quiénes “traicionando las más sagradas investiduras”, contribuían a alentar ese “nuevo tipo de delincuencia”.

La respuesta del movimiento, como se vio fuertemente dividido en relación a los posicionamientos políticos, es nuevamente la ambigüedad.

En un comunicado del 7 de julio, afirman que si bien

“respeto a quienes juzgando haber agotado todas las instancias, consideran como única salida la ‘vía de las armas’ (...) como Movimiento ha optado por la vía de la palabra y el despertar de conciencias al servicio del pueblo de los pobres.”

⁶⁶⁸ Pontoriero (1991: 69-70)

⁶⁶⁹ Baschetti (1995: 56). En una muestra de la afinidad de su discurso con el de los sacerdotes, Ongaro critica a La Hora del Pueblo, a los “Ghioldis y Balbines” y a Paladino, por ser “traidores” que reclaman castigo por Aramburu pero no por Valle, Cogorno, Vallese (C y R N° 27, en-feb 1971, cit. en Baschetti, 1995: 118).

A la vez, el comunicado reconocía la relación de algunos de sus miembros con Montoneros, a los que califica de “elementos sanos y limpios de una juventud revolucionaria que se impacienta y busca la transformación revolucionaria de la sociedad.”. En la misma línea, Mujica declaró el 15/7/70 que

“nos encontramos con el hecho nuevo y asombroso de que jóvenes cristianos de activa militancia en organizaciones de la Iglesia se ven empujados –por el inmovilismo social y político - a la violencia revolucionaria como última alternativa.”.

En esta línea, a pesar de proclamar su adhesión a la palabra y no a la violencia, el compromiso público con los militantes montoneros se plasma en la participación en el entierro de Abal Medina de Benítez y Mujica llevó a la detención de ambos por apología del delito.⁶⁷⁰

En este panorama, las primeras señales de Perón de alejamiento de Paladino, por una parte, y la derogación de la prohibición de la actividad partidaria, que lleva al inicio de la reorganización del Partido Justicialista (PJ), cuya primera instancia es la afiliación, y que da lugar a un profundo realineamiento y convergencia de fuerzas en el seno de la “IP” en torno a la lucha contra el delegado Paladino.

La apertura electoral y el desplazamiento de Paladino se articulan estrechamente en la segunda mitad de 1971, dado que el proceso de institucionalización partidaria en vistas a las elecciones será controlado inicialmente por Paladino, quien implementa una “afiliación restringida” a fin de mantener el control sobre el aparato político, pieza clave de la nueva etapa.

La restricción, que opera mediante la limitación del número de unidades básicas (UB) o el control de las fichas de afiliación y de las personas que podían avalarlas, constituye una flagrante rebeldía respecto de las órdenes de abril de Perón de “afiliación masiva” y son, por ende, un motivo más en la oposición de los “duros” a Paladino.

Ya en junio, La Opinión anuncia que “El sector político [del peronismo] se ha lanzado a la reorganización y el proselitismo”. Para julio el diario señala que se abrían abierto más de mil UB abiertas en poco más de una semana y que esto habría generado un fuerte conflicto en el Consejo Superior a partir del cuestionamiento de diversos grupos del manejo del tema por los “paladinistas”.⁶⁷¹

Cuando en agosto se integra la Junta Promotora de Capital, se anuncia que sus 80 miembros representarán a las tres ramas del movimiento y se agregarán dos representantes para la Juventud. De acuerdo a las declaraciones de un dirigente del Consejo Superior se haría “una

670 Pontoriero (1991: 35, 70, 72-75)

671 La Opinión, 16 de junio de 1971 y 07/07/71

selección de afiliados", ya que no se aspira a un "enrolamiento masivo de ciudadanos". De²⁹⁵ hecho, en Capital sólo se abrirán 20 UB, una por cada parroquia de la antigua división electoral. La nota señala que el objetivo era evitar la entrada masiva de "sectores de izquierda adversos a Paladino".⁶⁷²

En este marco, desde junio Perón recibe con creciente frecuencia a los sectores opositores a Paladino. En junio La Opinión y Primera Plana dan cuenta del "conclave" de la línea "dura" en Madrid, con la presencia de Licastro (el militar destituido por Levingston), Michelini (ligado a Jorge Antonio), y Grabois.⁶⁷³ Bonasso (1997) agrega una visita de Dardo Cabo (ex MNA, Operación Cóndor), a quien, en el curso de una discusión sobre el "trasvasamiento", Perón indicaría una posibilidad "bien concreta" para la integración de la juventud: la afiliación al Partido, prioritaria en ese momento por la promulgación del estatuto de Partidos Políticos.⁶⁷⁴

En julio, estos mensajes dan paso al inicio de la grabación del documental de Getino y Solanas. Primera Plana entrevista a Solanas quien señala que el objetivo de la película, que estaría lista en 2 o 3 meses, es transmitir el legado doctrinario de Perón a la juventud. Para Solanas Perón se había valido de recursos epistolares, literarios y magnetofónicos para comunicarse con los diversos encuadramientos del Movimiento. Ahora dispondría, por primera, vez del más completo medio expresivo de nuestro tiempo: el cine. Destaca además que tanto él como Getino eran "meros ejecutores técnicos del proyecto", y que el resto era fruto de la iniciativa de Perón, desde el libro, las decisiones finales sobre el montaje y difusión en el extranjero e interior.⁶⁷⁵

Sobre el contenido de estos mensajes, un dirigente de la JP sintetiza para La Opinión los principales consejos de las grabaciones y cartas de Perón: luchar contra el intento de transformar el movimiento en un partido más del sistema, intensificando la preparación humana para la revolución y la acción de las organizaciones armadas; sobre la Hora del Pueblo: se terminará cuando comiencen las elecciones; sobre la unidad: "debe darse dentro de cada sector por separado"; "nadie puede unir a la juventud sino la juventud misma".⁶⁷⁶

En este marco, puede comprenderse que la característica distintiva del período sea la marginalidad de los sectores "revolucionarios" ligados a Ongaro, y el protagonismo de los sectores que denominamos "combativos", que en esta fase se identificarán claramente a partir de la denominación de "duros" u "ortodoxos" y su común oposición al delegado Paladino.

⁶⁷² La Opinión, 05/08/71

⁶⁷³ La Opinión, 01/06/71 y Primera Plana, 11, N° 435, 01/06/71

⁶⁷⁴ Bonasso (2002: 218)

⁶⁷⁵ La Opinión, 25/07/71 y Primera Plana, 13-14, N° 443, 27/07/71

⁶⁷⁶ La Opinión, 23/10/71

Esta oposición los llevará a una creciente participación en las instancias formales o, en el²⁹⁶ lenguaje de la época, “superestructurales” del movimiento. En este sentido, la mayoría de los grupos de la “IP” sigue en estos meses los pasos de los “combativos”, que habían optado por regresar a las 62 organizaciones a partir de en 1969/70.

A pesar de este auge, pueden percibirse las fuertes tensiones generadas en muchos grupos por la perspectiva de participación partidaria y/o electoral. La actividad electoral era, en si misma, bastante conflictiva para la mayoría de las organizaciones de la “IP”, ya sean “combativas” o “revolucionarias”, ya que desde 1968 su discurso (que analizamos a partir del periódico de la CGT de los Argentinos) se había centrado en la denuncia de las “maniobras” electorales o bien en su insuficiencia para solucionar los problemas de la sociedad.

Como veremos, en 1971 se delinearán dos fuerzas (FEN/GH y JAEN) cuyas iniciativas les permitirán convertirse, en 1972, en los principales referentes de las organizaciones juveniles peronistas que, a su vez, protagonizan desde entonces las iniciativas de la “IP”.

Dada la importancia que estos grupos tienen en el tejido de alianzas y enfrentamientos que culmina en la creación de una organización de masas (JPR) identificada con Montoneros, antes de continuar analizando las transformaciones de la escena política, cabe reseñar brevemente esas iniciativas, a fin de destacar las profundas diferencias que las separan.

Ya señalamos ya que el JAEN se había caracterizado desde su origen por buscar alianzas de sectores y personajes influyentes y que el FEN, en cambio, había optado en 1970 por el trabajo territorial como vía de inserción en el movimiento peronista.

La primera noticia que tenemos del JAEN es su visita a Madrid en febrero de 1971. Es coherente con la caracterización que hicimos de sus contactos con militares nacionalistas, que la carta de recomendación que llevaba para ser recibido por Perón estuviera dirigida a Jorge Antonio (la carta era de Michelini a quien habían contactado a través de Iñiguez y Vigueira). También lo es que el viaje fuera financiado por Muñiz Barreto, que decide entonces presentar a Galimberti entre sus conocidos como potencial interlocutor entre Perón y los sectores nacionalistas del gobierno de Levingston. A la vez, según Caballero y Larraquy (2000), Galimberti lleva también una carta de Montoneros e introduce a Mario Hernández, de la Asociación de Abogados ya mencionada, que lleva a Perón las cintas en que se había registra el “juicio revolucionario” a Aramburu.⁶⁷⁷

⁶⁷⁷ Caballero y Larraquy (2000: 123-129). Si bien carecemos de fechas precisas respecto de la relación de Hernández con Montoneros, esta toma carácter público al convertirse en asesor legal de la Regional Bs As de la JP Regionales en 1972.

Como vimos, en esta entrevista Perón entrega a Galimberti un mensaje con consignas para los “combativos” centrado en el tema de las elecciones, su candidatura y la necesidad de disputar al ENA los sectores medios movilizados.

A su regreso, además de difundir las consignas, Galimberti se conectaría con Antún, llevando el mensaje de Perón y una cinta de Montoneros (la primera que se difunde públicamente), al acto que este organiza el 25 de abril de 1971 (“Asamblea de los sectores Peronistas de la juventud y cuadros medios”), en Santa Rosa de Calamuchita.⁶⁷⁸

Cabe aclarar que, además de su pasado “antivandorista”, Antún participa de uno de los primeros conflictos al interior del MP generados por la reivindicación de las organizaciones armadas y en especial del Montoneros.

Para Ollier (1989) el acto del 17 de octubre de 1970 es la primera señal de esta nueva conflictividad, ya que durante el transcurso del mismo, en Córdoba,⁶⁷⁹ la silbatina impide hablar a Cavalli y, más tarde, se escuchan gritos a favor de Montoneros y un pedido de homenaje a Maza, Abal Medina y Ramus. Rucci y Paladino, como oradores, acusan de comunistas a los solicitantes del homenaje.

Al día siguiente, tres cordobeses (Lino Verde, Atilio López y Julio Antún) denuncian que se les había impedido hablar. El contenido de sus discursos era la causa ya que López iba a decir que “sólo el pueblo en armas traerá a Perón” y Antún “iba a leer un comunicado de Montoneros”. Al día siguiente de las ya citadas declaraciones de Paladino hostiles a la guerrilla, Framini y Néstor Carrasco son detenidos por asistir a una misma en memoria de Abal Medina y Ramus.⁶⁸⁰

En junio de 1971 Antún realiza una segunda “Asamblea”. La nota que informa de su desarrollo, señala que rodeados de retratos de Rosas, Quiroga, Peñalosa, Gardel y de listas de los mártires Peronistas, encabezadas por Valle, los asistentes definieron un programa en la línea Huerta Grande (omitiendo significativamente referencias a los posteriores programas “históricos” de la “IP”) y, a la vez, anunciaron “la constitución de un ejército del pueblo integrado con las FAR, FAP organizaciones similares”.⁶⁸¹

Según Caballero y Larraquy (2000) luego de este acto, el JAEN inicia una gira por el interior en la que busca inserción en sectores “duros” a partir del enfrentamiento con Paladino y de la

678 La Opinión, 26/06/71

679 A causa de la prohibición del gobierno el acto organizado por el CS debe desplazarse de Bs As a Córdoba, donde es autorizado por López Aufranc, aliado de Lanusse.

680 Ollier (1989:104-105, 123-124). A raíz de este conflicto, por primera vez aparecen en Primer Plana (N° 408, 24/11/70) referencias a la guerrilla peronista y su relación con Perón y el ala sindical: “Perón puede prescindir de ello [sindicalistas] pues ha encontrado a sus nuevos muchachos, duros e insobornables, que sólo hablan el lenguaje de la violencia. Ellos no se dejan seducir por la tentación de negociar con el gobierno.” (Ollier, 1989:105).

681 La Opinión, 26 y 29/06/71. Los invitados son: Afirmación Peronista, JAEN, Abdullaja (Sgo. del Estero), Casas Nobrega (Catamarca), Benito Pomaro (Tucumán), Pedrini (Chaco). 800 delegados. Asiste Framini.

adopción de un “discurso cada ve más comprometido con el ‘socialismo nacional’”, con el ²⁹⁸ que buscaba diferenciarse de los “grupos tradicionales”.⁶⁸²

Un ejemplo del discurso de Galimberti en esta fase es el de abril de 1971, en que declara que era necesaria

“la consolidación de un programa socialista nacional que coloque en su justo lugar a los intentos neoferrerianos de Gómez Morales y Cafiero [contactados por el gobierno]. Porque hay que convencerse de que el cambio sólo ocurrirá realmente en Argentina, cuando se produzca la nacionalización sin indemnización de las empresas de capital extranjero y la desarticulación del aparato de la oligarquía ganadera.”.⁶⁸³

A la vez, Lenci (1999) ejemplifica el carácter “ortodoxo” del líder juvenil. En Las Bases, Galimberti afirma que

“[n]o se trata de convertirnos en censores, sino sencillamente de ejercer la autoridad que emana del hecho de defender con la vida, posiciones que la práctica revolucionaria del Pueblo ha demostrado justas y que el General Perón permanentemente ha señalado como correctas. Desde esta perspectiva de ortodoxia y sacrificio debe ser comprendido el trasvasamiento generacional que permitirá la definitiva organización revolucionaria.”.⁶⁸⁴

En agosto, el JAEN organiza su propio acto en Bs As, que denominan “Encuentro de Dirigentes y Activistas de la Militancia Ortodoxa y Combativa del Movimiento Peronista” cuya cobertura por La Opinión nos permite ver la amplitud de las alianzas y la intensa conflictividad que generan en algunos grupos de la “IP”.

Respecto de la amplitud, el diario menciona 35 militantes de Capital y Bs As⁶⁸⁵ y representantes de 5 provincias del interior: Mendoza⁶⁸⁶, Santa Fé⁶⁸⁷, Córdoba⁶⁸⁸, Formosa⁶⁸⁹ y Neuquén.⁶⁹⁰ Entre los asistentes La Opinión destaca la presencia de Antún, Framini y Gazzera; así como la presencia, en calidad de “observadores” de Guillán y Vicente.⁶⁹¹

682 Caballero y Larraquy (2000: 134-136) Galimberti estuvo en Rosario, Santa Fe, Paraná, Resistencia, Corrientes, Formosa y Córdoba y otros dirigentes recorrieron Mendoza, San Juan y La Rioja. La "Junta Política Nacional" del JAEN (Galimberti, Jauretche, Roldan, Beto Ahumada y Mario Herrera).

683 EN revista Análisis, 6/4/71, citado por Amézola (1999:92)

684 Revista Las Bases, Año 1, N° 1, 23/11/71, cit. en Lenci (1999:170)

685 Circunscripciones 1° -Norberto Gabino, sobreviviente de José León Suárez- y 18va de capital; y Osvaldo Bracci de Bs. As.; grupos de JP y Comando de Organización.

686 Movimiento Peronista y Centro Cuyano de Investigaciones Sociales

687 Movimiento de la JP, Integralismo y Comisión de Movilización de Bases Peronistas de Rosario - Constantino Razzetti

688 Mesa Redonda Permanente del Peronismo-Antún, Coordinación de JP -Luis Carnevale

689 Movimiento Peronista y Centro de Capacitación de Bases Peronistas-J. José Laprovita y Emilio Tomas

690 Movimiento Popular Neuquino -Álvarez Yanci, contrario a Sapag.

691 Como veremos, inicialmente estos se ubican más cerca de los futuros rivales del JAEN, el FEN y GH.

Algunas de las organizaciones mencionadas como participantes de cada provincia se superponen con las redes que ya hemos mencionado de Montoneros⁶⁹² sin embargo, en otros casos, las relaciones serán conflictivas y obedecen claramente a los contactos iniciales con Antún y a las relaciones previas del JAEN.⁶⁹³

El diario señala que “al igual que otros sectores”, emiten una declaración contra el GAN, proclaman la candidatura de Perón y se oponen a la conducción de Paladino. Cabe destacar que, a diferencia del encuentro de Antún, en esta ocasión los documentos programáticos mencionados por los integrantes del JAEN son Huerta Grande (1963), el Cuadrunvirato (1964), las 62 de pie junto a Perón (1966) y el programa de la CGTA (1968).⁶⁹⁴

Por otra parte, es interesante que Galimberti y Jauretche, luego de destacar que

“la línea combativa del movimiento Peronista no es patrimonio de ningún nucleamiento, sino del conjunto de aquellos que vienen luchando por el retorno del Gral. Perón y la construcción del socialismo nacional”,

aclaren además que los protagonistas de esa lucha eran “En particular las agrupaciones del interior del país”.⁶⁹⁵

Vemos así que las iniciativas del JAEN, que reflejan su línea ya mencionada de búsqueda del contacto con “el poder”, llevan a una red que incluye figuras de la rama política totalmente ausentes en la fase de mayor radicalización de la “IP”, cuyo carácter “duro” se remonta a 1963/65, como Antún y Framini.

Puede suponerse además que las figuras acusadas de vínculos con el régimen provienen de los contactos que distinguen desde el origen a este grupo con los sectores nacionalistas de las FA. Cabe recordar, en este sentido, el tono claramente elogioso del análisis de Jauretche del carácter abierto, “aluvional”, que atribuye a las redes de Montoneros en estos años. Volveremos sobre este punto en la próxima sección, ya que se relaciona uno de los rasgos que, efectivamente, distingue a Montoneros en el debate de las OAP.

Un segundo rasgo destacable en la “línea” del JAEN es que estas alianzas se acompañan de un decidido apoyo a las organizaciones armadas, elemento clave en su distinción respecto del FEN/GH.

En estos meses, el FEN profundiza su acercamiento al peronismo. En junio de 1971 Grabois viaja a Madrid por primera vez, y en agosto repite la visita. Los diarios destacan que sería

⁶⁹² Como el Ateneo, el integralismo y los sectores de zona norte del PJ

⁶⁹³ Laprovita, a quien se acusaba de estar vinculado al gobernador de Formosa, Sosa Laprida (cnel. Retirado), motiva el rechazo de la convocatoria por las juventudes de Chaco y Corrientes.

⁶⁹⁴ Como veremos, hay una fuerte coincidencia con el primer documento de Montoneros difundido por C y R a fin de año.

⁶⁹⁵ La Opinión, 07, 08 y 10/08/71

recibido con inusitada frecuencia por Perón (tres veces en dos semanas) y uno de los pocos que puede exhibir una foto publicada a solas con él en Puerta de Hierro.⁶⁹⁶

En septiembre, un reportaje a Grabois nos permite apreciar las coincidencias y los matices de su discurso respecto del JAEN. Por una parte, coinciden en el socialismo, aunque las referencias con las que fundamentan esto sean diferentes, más cercanas al discurso del MSPTM y la CGTA que al tradicional nacionalismo/antiimperialismo de Huerta Grande y La Falda:

“La estrategia del Peronismo es la sustitución del actual sistema capitalista dependiente por un nuevo sistema: el socialismo nacional, que se engarza con procesos antiimperialistas que tienen lugar en el resto del continente: Chile, Perú, Cuba y el aparentemente interrumpido pero que late en la resistencia popular, en Bolivia”. “El Peronismo es el nacionalismo revolucionario, clave de los movimientos de liberación de hoy”.

Por otra parte, no rechaza la violencia, pero en su discurso están ausentes las referencias a las organizaciones armadas: “Los pueblos siempre aspiran a las formas incruentas, pero (...) si el sistema pretende perpetuarse por la vía violenta, se extenderá irremediable y victoriosamente la violencia popular”.⁶⁹⁷ Como destaca Anchou (2007), el tema de la violencia era manejado con mucho cuidado por la organización. Una testigo señala que había una diferencia entre lo que era el discurso oficial de la organización “hacia afuera”, en tanto que en la facultad no decían explícitamente “no a la revolución armada” porque “si llegaban a decir eso no enganchaban más ningún cuadro ¿viste?”.⁶⁹⁸

En septiembre de 1971, el acercamiento a GH cobra fuerza y, no sin conflictos, lleva a una fusión de ambas organizaciones, dando paso a una poderosa organización territorial, como dijimos, dominante en Capital Federal.⁶⁹⁹

696 *La Opinión*, 19 de junio de 1971, Primera Plana, N°438, 22/6/71. El diario señala también a raíz de esto, que Perón posiblemente otorgue a la juventud “cierta independencia respecto a Paladino” (*La Opinión*, 19 de junio de 1971, Primera Plana, N°438, 22/6/71). Más adelante, Grabois señala, en esta línea, que “El MBP, como todas las formaciones especiales y activistas del movimiento, tiene independencia táctica y convergencia estratégica bajo el liderazgo de Perón” (*La Opinión*, 01/09/71, p. 10)

697 *La Opinión*, 01/09/71, p. 10

698 Respecto de la hostilidad hacia las organizaciones armadas, Montoneros sería uno de sus destinatarios privilegiados. Un entrevistado comenta que “el 26 de julio de 1971 Guardia de Hierro inundó toda la ciudad con la pintada Evita Vive, que era una respuesta a Si Evita viviera sería Montonera, pintaron por todos lados, masivamente” (Entrevista a Mario, 2003). Destaca además la fuerza que por entonces tenía esta organización: “tenía un activo con mucha gente”, así como su posterior desplazamiento “tenían mucha militancia pero después no se vió, desapareció...”.

699 La fusión consistió en un traspaso ordenado y meticuloso de una cantidad importantísima de cuadros estudiantiles universitarios (FEN) y secundarios (Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios, ANES) al ámbito de la militancia barrial tomando como modelo la estructura organizacional y la experiencia que ya venían realizando los militantes de GH en los barrios de Capital Federal desde principios de 1968.

Como veremos, uno de los ejes de esta convergencia es la afiliación. En este sentido, otra entrevista a Grabois alude al tema preguntando si “¿El peronismo revolucionario se afilia o no se afilia?”. La respuesta de Grabois da cuenta de cierta tensión, como vimos, en torno a la participación electoral:

“A ninguno de los sectores revolucionarios del movimiento le interesa la reorganización en cuanto posibilidad de obtener cargos o candidaturas. Pero muy distinto es marginarse de este proceso en cuanto el pueblo peronista lo utilice como forma de expresión política (...) Hay que utilizar estos canales semi legales (...)”.⁷⁰⁰

Al igual que el JAEN, FEN/GH, pero con mayor llegada, se vinculan a los sindicalistas “duros”. Su relación con este sector es mucho más estrecha que la del JAEN, dado el protagonismo del FEN en la etapa de auge de la CGT de los Argentinos. Así, en julio, participan junto a Guillán, Gazzera, Lorenzo Pepe, Avelino Fernández, Ricardo De Luca y Angel Cairo del plenario “fundador” del “Comando 17/10 Presidente Perón”.⁷⁰¹

En septiembre organizan un acto, identificado al igual que el del JAEN como del “peronismo ortodoxo” en el local del sindicato del Calzado de Capital. La nota destaca que la JP había logrado reunir “sin publicidad” a 1500 activistas bajo el lema “Ni olvido ni perdón, queremos a Perón”. La lista de oradores mencionada da cuenta tanto de la presencia tanto de dirigentes sindicales la “vieja guardia” (Salvador Guzmán, Francisco Alessio, Hidalgo Viscardi) como de Licastro. Ya hemos mencionado la presencia de este militar retirado en Madrid junto a los “duros”, cabe agregar que luego de su detención a principios de junio (es liberado el 20/7) se había convertido en el “virtual jefe de la ortodoxia peronista”.⁷⁰²

Una charla dada en FOETRA en octubre de 1970 nos permite conocer algunos de sus planteos. En esa ocasión se había definido como parte del ejército de San Martín, Rosas y Perón, no el de Mitre, Roca y Justo. Había sido dado de baja por no reprimir al pueblo cordobés, y señala que no lo habían hechos porque no tenía banderas rojas sino argentinas, no cantaba la internacional sino el himno, y alzaba el retrato de Perón. Ahora, como ciudadanos, peleamos por el socialismo nacional, por una revolución social, de trabajadores, federal, del interior, nacional, antiimperialista, generacional, de la juventud y cultivada por un modelo

⁷⁰⁰ Panorama, 17 de agosto de 1971.

⁷⁰¹ Continuando con las distinciones y tensiones al interior de la IP, el diario señala que, a diferencia de otros grupos juveniles el MR17 (Rearte) y Bases Peronistas (FEN) no envían delegados sino “observadores” (La Opinión, 18/07/71). Más adelante, otra nota señalando que congrega a delegados UB y agrega algunas “personalidades” como Conrado Ortigosa (abogado de la CGT, ongarista), el pope municipal Walter Vezza, Gazzera, Guillan, De Luca, Diggón y Lorenzo Pepe, y que Tito Parra sería uno de sus dirigentes (Primera Plana, 10,11, N° 459, 16/11/71)

⁷⁰² La Opinión, 11, 13 y 16/06/71

propio. Termina aclarando que “somos pacíficos y democráticos pero no esclavos, el ejército debe optar entre la transformación revolucionaria o la disolución profesional.”⁷⁰³ Su posición sobre las elecciones, difiere del de Grabois ya que apoya las mismas sin ninguna vacilación, excepto las vinculadas al control de Paladino del proceso:

“Si hay elecciones somos los más democráticos de todos: queremos que en ella no participen sólo las organizaciones de cuadros, sino fundamentalmente las masas peronistas y, en ese aspecto, creemos ser lo más revolucionarios.”⁷⁰⁴

Coincide así con Grabois en su reticencia a aludir a las guerrillas, ya que esta frase es, en realidad, una respuesta a la pregunta de si participaba de las “concepciones insurreccionales” de la guerrilla.

A pesar de las reticencias, como vimos, las organizaciones armadas no eran abiertamente rechazadas, lo que explica que en el mencionado acto se escucharan consignas pro organizaciones armadas y se proclamaran su apoyo a las formaciones especiales y a la guerra revolucionaria, al trasvasamiento generacional y liderazgo único de Perón.⁷⁰⁵

El acto es presentado por La Opinión como la primera manifestación de la mencionada decisión de abocarse al trabajo barrial, dejando de lado el ámbito universitario. Este proceso culminaría a fines de 1971, cuando, en ocasión del 17/10, según, la mayor parte de las organizaciones subordinan “oficialmente” su condición de universitarios a la de juventud peronista.

Cabe destacar que, a pesar de este viraje, FEN sigue siendo la organización con mayor capacidad de convocatoria a nivel nacional, como lo demuestra el “Cabildo Abierto del Estudiantado Nacional” realizado en octubre de 1971.⁷⁰⁶

En síntesis, las alianzas del FEN eran mucho más aceptables que las del JAEN y se remontaban, en el caso del sindicalismo “duro”, a su activo protagonismo en la fase de la CGT de los Argentinos. La figura de Licastro, a pesar de las claras diferencias de su discurso con el del PR, resultaba como vimos incuestionable, tanto por su carácter de agredido por el gobierno como por su actuación durante el Cordobazo. Por último, GH, a pesar de su distancia respecto de la “IP”, había tenido una conducta de “intachable” intransigencia.

703 Baschetti (1995: 88)

704 Primera Plana, 13-14, N° 437, 15/06/71

705 La Opinión, 17/09/71

706 Al mismo asistirían: la OUP, Agrupación Peronista 29/5, Corriente Estudiantil Nacional, FURN, FAEP, grupos provinciales, Agrupación Cátedras Nacionales y docentes rosarinos (La Opinión, 17/10/71). El único grupo importante que no confirmaría su asistencia es la UNE, cuyas diferencias ya hemos señalado (La Opinión, 10/10/71).

Como dijimos, todos los grupos “ortodoxos” estaban atravesados por ciertas tensiones respecto de la participación en las actividades partidarias y/o electorales.

Para algunos grupos, la incertidumbre respecto de la convocatoria a elecciones, la participación del peronismo y del propio Perón como candidato, “afiliar” podría significar una “complicidad” con el régimen. Así, en La Matanza, unas 58 UB levantan la consigna de no iniciar las afiliaciones hasta que no se convoque a las elecciones.⁷⁰⁷

Más en general, como veremos, el problema no es la “complicidad” con el gobierno de facto, sino la actividad electoral en sí misma, como ejemplifican las aclaraciones de Grabois. Algunas declaraciones de dirigentes juveniles dan cuenta de esta tensión.

Vittar, por ejemplo, considera necesario emitir un comunicado aclarando sus motivos para aceptar el cargo de representante juvenil en la Junta Promotora de Córdoba, integrada por Antún, Obregón Cano y Obeid, encargada de las afiliaciones. El dirigente juvenil explica que la afiliación es necesaria para “la superación de los dirigentes traidores (...) desde dentro” y aclara que la lucha no se limitaría a afiliarse, por lo que mantendrían las “alianzas con los grupos revolucionarios afines” (FAP, FAR y M).⁷⁰⁸

De forma similar, APEBA 17/10, grupo creado en estos meses por Dardo Cabo, organiza un acto para difundir una cinta de Perón y definen como “peronistas ortodoxos” que, a pesar de ser una “agrupación de superficie”, no son electoralistas.⁷⁰⁹

En La Plata, estas tensiones dan lugar a una ruptura. Según Robles (2008), a mediados de 1971, con la excusa de renovar la mesa de la JP La Plata, se convoca a un plenario para adoptar una posición integral frente al GAN. Las distintas posiciones quedaron polarizadas entre la aceptación del proceso electoral (aun contemplando la posibilidad de una trampa) y la participación en el marco de un proceso que incluía consignas revolucionarias, la denuncia del GAN y la creación de un foco guerrillero con el objeto de generar las condiciones para la lucha popular. El triunfo de la primera opción precipitó la ruptura de la FURN: un grupo de militantes se retiró del plenario dando origen del Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), que se presentaría públicamente como tal el 26 de julio de ese año en un acto por el aniversario de la muerte de Eva Perón.

Para Robles (2008), esto obedecía a la creciente cercanía a las organizaciones armadas y a los debates que atravesaban a las mismas en torno al tema electoral. Así, mientras el grupo que se quedaría en la FURN se vincularía a Montoneros (ya mencionamos las señales iniciales de “simpatía”), quienes fundarán el FAEP mantenían contactos con las FAR, que se mantenían

707 La Opinión, 14 de julio de 1971

708 La Opinión, 11 y 13 de agosto de 1971

709 La Opinión, 07 y 08/07/71

intransigentes frente a la posibilidad de optar por una salida electoral, defendiendo el³⁰⁴ camino de la lucha armada.

Desde entonces, el FURN y la JP La Plata, participan en la formación de una agrupación con el objeto de disputar espacios de poder en el proceso de institucionalización del PJ: la agrupación Cogorno. En agosto, esta postura se plasma en una declaración de la JP de La Plata diciendo que aceptaría la afiliación con ciertas condiciones: que no sean digitadas, que sean masivas, que haya una UB en cada barrio, que se defiendan a los compañeros presos y a los combatientes.⁷¹⁰

Como dijimos, FEN y JAEN son dos grupos cuya trayectoria es clave seguir para comprender los reequilibrios de la "IP" en estos años. En este sentido, en septiembre, luego de las mencionadas transformaciones del escenario con la confirmación de las elecciones y de la participación del peronismo en ellas, las iniciativas del JAEN (como dijimos caracterizadas por la combinación de "ortodoxia", "socialismo nacional" y apoyo a la lucha armada") comienzan a mostrar sus frutos en el marco del inminente desplazamiento de Paladino.

Según el relato de Caballero y Larraquy (2000) pocos días después de la devolución del cadáver de Eva, Galimberti recibe un llamado de López Rega, que lo "convocaba de urgencia" a Madrid, ya que Perón se proponía realizar un "careo" con Paladino, que había ido a Madrid sin ser convocado para anunciarle la posibilidad de un alzamiento en Azul y Olavarría.⁷¹¹ Durante esta visita, Perón recibe dos veces a Galimberti, en tanto que "deja esperando" a Paladino.⁷¹²

Durante el mencionado "careo", Paladino y Galimberti habrían tenido un "violento entredicho verbal" por las críticas de Galimberti.⁷¹³ Si bien los involucrados no realizan declaraciones, el diario publica poco después, en la sección "Versiones Fidedignas" que se habría tratado de una "violenta embestida" de los sectores "duros" contra Paladino. Uno de los temas fue, lógicamente, la afiliación, y la respuesta de Paladino da cuenta del creciente involucramiento de la IP con las organizaciones armadas, ya que su argumento fue: "¿pero ustedes buscan que los fichen? ¿Y de rebote acusar al partido de presentar una doble faz?".⁷¹⁴

710 La Opinión, 20 de agosto de 1971

711 Caballero y Larraquy (2000: 145, 148, 146)

712 La Opinión, 19/09/71. Si bien Primera Plana atribuye esto al ocultamiento en que lo mantuvo hasta último minuto acerca del retorno de los restos de Eva y de la profanación sufrida por el cadáver, vimos que las motivaciones son más complejas (Primera Plana, el país, 8,9, N° 452, 28/09/71).

713 La Opinión, 30/09/71

714 La Opinión, 08/10/71. En una entrevista de Primera Plana, poco después, el tema de la relación con las organizaciones armadas aparece nuevamente. El periodista pregunta a Paladino "Cuando se secuestró a Aramburu usted dijo que no era obra de peronistas. A esta altura, los Montoneros, las FAP y las FAR ¿no son peronistas? Cómo se podrían integrar las formaciones especiales dentro del peronismo?". La respuesta de Paladino da cuenta tanto de la imposibilidad del rechazo abierto, dada las posturas de Perón, como de su

Reforzando esta línea, al regresar al País, Paladino difunde un comunicado en el que establece que para la apertura de UBs deberá presentarse el pedido de 20 ciudadanos al distrito electoral y al Consejo Superior, dando lugar y nombre de la persona que firmará los certificados de afiliación.⁷¹⁵

Si bien Paladino apuntaba a un problema real de los “combativos”, el éxito del delegado en el control de la reorganización del PJ, mediante la restricción de la afiliación, hace inevitable su desplazamiento. Los resultados eran inaceptables para Perón: a fines de agosto, el PJ sólo había formalizado la existencia de treinta Unidades Básicas y 7000 afiliados.⁷¹⁶

La reticencia de Paladino a permitir el ingreso de los jóvenes radicalizados al movimiento impedía su aporte movilizador a la reorganización partidaria. Así, *La Opinión* identifica en su análisis de los actos por el 17/10 de 1971 una “paradoja” que resumía la situación que Perón buscaba modificar. El diario señala que a pesar de haber incorporado la adhesión de nuevos sectores, el peronismo pero no alcanza su tradicional nivel de movilización. La causa: "carece en el país de la figura o la consigna capaz de reunir a sus partidarios y movilizarlos en forma masiva".⁷¹⁷

También Ollier (1989) destaca que el tema de la afiliación es la clave del desplazamiento de Paladino:

“El riesgo de interpretar el relevo de Paladino por Cámpora en tanto expresión de amparo de Perón a los grupo rebeldes, oculta la necesidad de institucionalizar el Movimiento, para lo cual las afiliaciones constituyen un punto central. Los viejos integrantes del Movimiento no son confiables.”⁷¹⁸

Como señalamos, la nueva estrategia del líder aparece claramente el 5 de noviembre, en un mensaje que señala como tareas prioritarias del justicialismo la “afiliación masiva y retorno de Perón” y “unidad y solidaridad sin exclusiones”.⁷¹⁹

En el caso de la juventud, este mensaje irá acompañado de una clara señal: la incorporación de Licastro y Galimberti como delegados juveniles en el CS. El análisis de la elección de estas figuras, debe tomar en cuenta dos cuestiones. Una, qué concepción tenía Perón de la unidad

reticencia a aceptar las directivas de apoyo: “Mire. Hay cosas que ocurren que son bastante confusas. Aventurar un juicio terminante sería irresponsable. Sé que hay hombres del peronismo que no creen en la salida electoral y que tienen derecho a no creer, como mucha gente (...) No sé si esos grupos pueden denominarse Montoneros, FAR, o cualquier otra sigla. No los conozco, sé que existen, hay comunicados, y realmente no sé si muchas veces responden a estos grupos. En este tipo de acciones no es una novedad que se producen, para acción psicológica, hechos de esa naturaleza, y después aparece una firma que no tiene nada que ver con el hecho.” (Primera Plana, N° 455, 19/10/71)

715 *La Opinión*, 02/10/71

716 *La Opinión*, 08/10/71

717 *La Opinión*, 19/10/71

718 Ollier (1989:181-182)

719 Conferencia de prensa de Ventura Mayoral, recién llegado de Madrid, en *La Opinión*, 5 de noviembre de 1971

juvenil. Otra, las motivaciones de la elección de los encargados de impulsarla, es decir, los³⁰⁶ “representantes” incorporados al CS.

Sobre el primer punto, una entrevista de *Primera Plana* a Galimberti del 2 de noviembre proporciona algunas claves. El líder juvenil explica que de acuerdo a las órdenes de Perón la unidad debía darse en vistas a su incorporación al “brazo político” del movimiento, y que no debía suponer la disolución de las organizaciones existentes:

“Perón (...) nos advirtió ‘ni soñar con disolverlos. La reorganización no puede empezar por desorganizar lo que ya existe. Y ojo, que quien se atreva a plantear eso, atribuyéndoselo al Consejo Superior está traicionando’”.⁷²⁰

Esta idea inicial de “no disolución de las organizaciones preexistentes”, es decir la limitación del proceso a una coordinación de acciones que mantuviera su organización separada, es de gran importancia, ya que su posterior abandono debe ser, por ende, entendido como una modificación de los planes iniciales del líder en respuesta a las dificultades encontradas por las directivas iniciales. Además, la rectificación de esta “orden” tendrá trascendentales consecuencias para la relación de fuerzas entre los grupos juveniles (evidentemente para FEN-GH) y en el surgimiento de la JP “Regionales”.

Respecto de la elección de Licastro y Galimberti como jóvenes delegados en el CS, la nota de *La Opinión* que anuncia el nombramiento, ambos expresan una línea ortodoxa, radicalizada y que exaltaba a las organizaciones armadas, coincidentes en el proyecto de socialismo nacional y en la guerra de liberación nacional como el medio de acceso al poder.⁷²¹

Es decir, al margen de los matices, factibles de identificarse con las consignas y temas dominantes en los actos de los grupos “duros” del peronismo y por ende “representativos” de este sector.

Sin embargo, ya hemos señalado que en realidad Licastro, al igual que Grabois, estaba muy lejos de compartir el abierto apoyo a las organizaciones armadas de Galimberti. En este sentido, la nota continúa afirmando que “ambos representan dos sectores de real gravitación en la JP”, lo cual es también discutible, ya que ni Galimberti ni Licastro representan organizaciones relevantes en términos de su efectiva representatividad.

Esto se manifiesta en el inmediato y explícito rechazo a los elegidos por parte de los grupos juveniles: Brito Lima, A. Álvarez, R. Grabois, D. Cabo e Ida Luzuriaga (en representación de N. Kennedy) “hicieron notar a las autoridades partidarias que desconocían la representación

⁷²⁰*Primera Plana*, 2-11-171, N° 457, p. 12 y 13, “Un oficial del ejército duro”.

⁷²¹*La Opinión*, 2 de diciembre de 1971

de los señores Licastro y Galimberti" y que actuaban directamente por ordenes de Perón y con total independencia del Consejo Superior.⁷²²

Esto indica que la lógica de los nombramientos no pasa por la "representatividad", al menos en un sentido directo⁷²³. En una interpretación (retrospectiva) de Castillo sobre el nombramiento de Galimberti, aparecen algunos elementos interesantes para comprender la "lógica" a la que responden, que podríamos denominar como una "representatividad" indirecta. Según Castillo, Perón habría nombrado a Galimberti por su particular vínculo con Montoneros: "es nombra un tipo que parezca pero que no sea". Es decir, que represente una señal de apoyo a Montoneros, pero que responda exclusivamente a él. Un segundo aspecto destacado por Castillo es la debilidad del JAEN. Era "el más débil en términos numéricos y de poder político. Entonces el juego de Perón es claro, nombra al que menos tiene."⁷²⁴

El caso de Licastro es similar en el sentido de ser una figura muy cercana y con grandes coincidencias con GH y FEN, pero que no formaba parte directamente de estas organizaciones. Como veremos, Licastro adquiere más adelante un rol protagónico en el FRECILINA. En este sentido, en declaraciones simultaneas a las de Galimberti, Fernández Valoni (otro joven militar retirado forzosamente por Levingston) afirma que la organización liderada por él y Licastro, el Comando Tecnológico y los Centros Tecnológicos del Movimiento Justicialista es una herramienta del "proceso de trasvasamiento generacional", abocada a "resolver los problemas que supondrá la liberación nacional en todos los campos".⁷²⁵

Así, la incorporación de estos representantes permite a Perón, por una parte, contar con figuras cuya autonomía esta limitada por su debilidad; y, por otra parte, dar una simultánea

722 Las declaraciones se realizan a raíz de la formación de una delegación de cinco representantes juveniles, consensuada por 12 grupos, para integrar el Comité de Recepción de Isabel que arribaría al país en mediados de diciembre (*La Opinión*, 7 de diciembre de 1971). Los grupos protagonistas de esta recepción serían el Frente Femenino de GH, Demetrios y el CdO de Brito Lima.

723 Una explicación que respetaría esa lógica y a la vez el rechazo que generan los representantes es la de Alejandro Álvarez. Según Álvarez Perón había propuesto que uno de los consejeros fuera designado por Montoneros (de esto surgía el nombramiento de Galimberti) y otro por FEN-GH. El problema habría sido la "traición" de Licastro. Según su testimonio "Cuando Cámpora le dijo a Licastro que nosotros teníamos que poner un consejero juvenil en el Consejo Superior, donde los montos habían designado a Galimberti, él aceptó ese lugar sin consultar a la Mesa." Testimonio de Álvarez en Tarruela op.cit. p. 165. Si bien no puede refutarse a priori ninguna explicación, esta contradice bastante la lógica de muchos análisis de la designación de Galimberti, que por otra parte ha sido mucho mas analizada que la de Licastro.

724 Anzorena (1989: 150)

725 Perón define la misión de los Comandos de forma ligeramente diferente, y más concreta: el "estudio y planificación de las futuras tareas gubernamentales". Ambas declaraciones en *La Opinión*, 4 de noviembre de 1971.

señal de apoyo a dos vertientes de los sectores juveniles: los liderados por el FEN y GH y ³⁰⁸ los hasta el momento no encuadrados, pero si simpatizantes de las OAP.⁷²⁶

De todas formas, como siempre, las decisiones de Perón tienen múltiples destinatarios e intenciones. Así, por una parte, la designación de Osinde (que se presentaba como “delegado de Perón ante las FFAA”) e Iñíguez (que mantuvo varias entrevistas con oficiales y una con Lanusse e impulsaba la idea de incorporar un ministro por arma al próximo gobierno) para sus relaciones con las FFAA, “compensaba” el aval a su izquierda.⁷²⁷

Por otra parte, a fines de 1971 el encuentro Perón Frigerio inicia el acercamiento al desarrollismo. Frondizi presionaba a los militares diciendo que si ellos no cumplían con los objetivos revolucionarios, estos se concretarían violentamente; a la vez, previendo una polarización electoral entre un frente “liberal” y otro “de signo nacional”, había comenzado a acercarse a Perón, en torno a cuya figura pensaba que podían agruparse sueldistas, radicales y moderados del ENA.⁷²⁸

Por último, como vimos, las señales de apoyo a los “combativos” no había implicado la ruptura con Rucci, como vimos electo Secretario General a mediados de año. Esta dualidad se profundiza en 1972, con el lanzamiento del FRECILINA, que analizamos más adelante.

Entre tanto, la importancia de los sectores juveniles en la afiliación y el quiebre que en ese proceso supuso la designación de Cámpora se ven corroborados por un episodio que los medios denominaron la “crisis de la rama femenina”. Esta “crisis” generalmente aparece como algo confuso o como parte del “folklore” peronista.⁷²⁹

Sin embargo, este episodio articula claramente el cambio de autoridades en el Consejo Superior y con los cambios en las relaciones de fuerza al interior del movimiento que provoca, plasmados en el pasaje de la afiliación “restringida” de Paladino a la “masiva” de Cámpora.

La “crisis” estalla dos días después de conocerse la designación de Cámpora como nuevo delegado. Un grupo de mujeres respaldadas por “matones” de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) ocupan la Sede del Consejo Superior (CS) y reclaman la destitución de Larrauri, por entonces al frente de la Rama Femenina y, como señalan varias interpretaciones, opositora a la conducción de Paladino.

726 Para (Bozza, 1999:153) la designación de Licastro en el CS se debía a su carácter de interlocutor de la “tendencia” y su capacidad para “moderar las aspiraciones de la JP al interior del Movimiento; y sumar (...) a las OAP a la estrategia electoral que Perón comenzaba a avizorar.”

727 Bozza (1999:142-144)

728 De Amézola (1999:101)

729 Bonasso, 2000 y *La Opinión*, 5 de noviembre de 1971

En el transcurso del conflicto, algunos ocupantes acusan a la secretaria de Larrauri de estar vinculada y favorecer a GH a partir de su control de las fichas de afiliación. No es casual que Alejandro Alvarez, que raramente aparece en los medios, participe de una conferencia de prensa que se lleva a cabo en la misma unidad básica donde seis meses después se hará el cierre formal de las afiliaciones. Según Alvarez

“el verdadero motivo de la toma fue la actitud de los que estaban adentro y retiraron el miércoles a las 23 las solicitudes de afiliación ya llenas, transportándolas en coches cuya patente poseemos para darlas a conocer en su debida oportunidad (...). Se han llevado las fichas para retenerlas hasta el 15 o el 20 de diciembre, en que se vence la inscripción. Nosotros pediremos la reafiliación masiva. Pero eso lo verá Cámpora”.⁷³⁰

De manera similar, “Tito” Parra, un dirigente combativo de la Agrupación 17 de Octubre Presidente Perón (Guillén) responde afirmando que, por el contrario, sin coincidir con la conducción de Larrauri, había que destacar que “no hacía exclusiones respecto a la afiliación. Todos los grupos teníamos fichas a manos llenas a través de la rama femenina”.⁷³¹

Estas declaraciones revelan claramente que Larrauri no sólo esta vinculada a la “caída de Paladino, sino que además era una “fisura” en su control de la afiliación. Este episodio muestra la importancia de ese control y, por ende, la presión de los grupos que impulsaban la afiliación masiva, en especial, los juveniles.

Como dijimos, en Capital, a fines de agosto, el PJ tendría 7000 afiliados, el 9 de diciembre, 9300 afiliados. Para el 2 de enero los afiliados son 27.000 afiliados.⁷³² Los números son reveladores de cambio operado en el proceso a partir de la liberación de las fuerzas “afiliadoras”: en los tres primeros meses hubo un incremento de 2.300 afiliados, mientras que en diciembre las afiliaciones se triplican.

Habíamos señalado que FEN/GH se habían abocado, a partir de su mencionada fusión, a la acción barrial y, en especial, a la afiliación. Así, de acuerdo a *La Opinión* los principales responsables de esta campaña serían los “coaligados”, entre quienes se encuentran el MBP (Grabois), GH (Alvarez), y tres grupos bastante menores que ya hemos mencionado: Agrupación Peronista de Base 17/10 (APEBA 17/10, Dardo Cabo); Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE, Chacho Alvarez); Organización Peronista 17 de Octubre (OP 17, Miguel Angel Sosa).⁷³³

⁷³⁰ Primera Plana, N° 459, 16/11/1971, p. 10 y 11, "La vergüenza de Chile"

⁷³¹ *Primera Plana*, N° 459, 16/11/1971, p. 10 y 11

⁷³² *La Opinión*, 8 de octubre, 9 de diciembre de 1971 y 2 de enero de 1972, p. 14

⁷³³ *La Opinión* 2 de enero de 1972, p. 14. Hemos mencionado el origen de FORPE y OP17, respecto de APEBA tenemos una referencia en el testimonio de Bonasso en A y C (342, 567-568), en el que alude a que poco después de en 1969, haberse conectado con ARP, conoce a Dardo Cabo y, cambiando la imagen de “facho” que tenía de él, inician una amistad y relación política duradera, impulsando una “efímera” organización llamada “Agrupación Peronista de Base 17 de Octubre”. En segundo lugar, en un libro suyo hace referencia a una

Para Bernetti (1983) estos grupos implementaron un particular “método de rastillaje³¹⁰ político” que consistió “en volcar todos los efectivos de sus organizaciones en una zona para consolidar la afiliación masiva y sentar plaza en las zonas vírgenes”. Para Bonasso (1972) los “coaligados” habrían procedido “de forma militar (...) ‘batiendo’ zona por zona con una ‘fuerza móvil’ de 400 activistas”, denunciaban a Paladino y al GAN y habrían instado “a la afiliación masiva y a la posterior organización para la toma del poder” por medio de pegatinas, pintadas y trabajo puerta a puerta, así como actos relámpago y uno final de cierre. Después de cubrir un distrito radican una fuerza para seguir con el “adoctrinamiento y la organización”.⁷³⁴

El periodista Juan José Salinas caracteriza esta etapa como “la fugaz época de gloria de la organización (Guardia de Hierro), cuando logró que revistasen en sus filas los cineastas Gerardo Vallejo y Fernando Solanas y el humorista Caloi (cuyo primer libro de Clemente está dedicado a Álvarez)”.⁷³⁵

Otro grupo juvenil abocado a la campaña de afiliación, no mencionado por el diario cuyo análisis se restringe a la Capital Federal, es el de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada, que como vimos, luego de la escisión de FAEP había creado, junto a militantes “combativos” del sindicalismo, la Agrupación Cogorno.

Cabe destacar que, de todas formas, la decisión no eliminaba las tensiones y debates previos relacionados a la afiliación. Por una parte, se trataba de un problema práctico porque para esa época habían formado un “comando armado” que hacía prácticas de tiro, robos de armas y apoyo en conflictos y, como destacaba Paladino, esto era un problema a la hora de promover las afiliaciones. Por otra parte, el problema era ideológico, ya que “la JP nunca pensó en la apertura democrática”.⁷³⁶

Así, de acuerdo a Robles (2008), la presencia de Horacio Chávez, participante en el levantamiento de Valle facilitaba la participación de la JP a las “‘despreciables’ tareas partidarias”. Así, entre diciembre y febrero los jóvenes “impresionaron a la burocracia partidaria sumando un importante número de fichas de nuevos afiliados”.

Luego de la afiliación los jóvenes participan en la conformación de las listas únicas que debían designar las autoridades partidarias, que si bien da lugar a denuncias mutuas y enfrentamientos entre lo que los militantes denominaban “combativos y complacientes”, al

iniciativa de Cabo, que temiendo “que la muerte de Aramburu sea explotada por la reacción” y le propone crear “comandos peronistas de autodefensa”, iniciando por entonces prácticas militares; Bonasso, 38). Esto sería congruente con su mención, en el mencionado testimonio en A y C (567-568) a su posterior acercamiento a Guardia de Hierro, al que luego abandona porque “se fue rechazando cada vez más”.

⁷³⁴ *Panorama*, 25 de enero de 1972 citado en Cermelo y *La Opinión*, 2 de enero de 1972, p. 14

⁷³⁵ Juan José Salinas en suplemento del diario Sur 17-11-89, citado en Tarruela (2005: 164).

⁷³⁶ Robles (2008)

parecer el común rechazo a los sectores paladinistas permitió la conformación de una lista³¹¹ común de sectores afines a Rucci. En la lista, Horacio Chávez era Secretario General y dos jóvenes de los JP (que luego se incorporarían, como veremos, a Montoneros) en otros cargos (secretario de prensa y delegado suplente para el congreso partidario).

A pesar de lo auspicioso de su flamante condición de “consejero” juvenil, y en contraste con “auge” de FEN/GH de estos meses, la situación de Galimberti revelara una fuerte debilidad. La entrevista del 2 de noviembre, ya citada, es reveladora al respecto.

Interrogado sobre las diferencias que lo separan de FEN-GH, Galimberti explica estas se refieren a

“(…) las metodologías para el asalto del poder. (...) por ejemplo, respecto del papel que se le asigna a los nucleamientos armados dentro de la estrategia general de la guerra revolucionaria.”. Sin embargo, inmediatamente muestra una clara voluntad de conciliación al aclarar que si bien “la experiencia histórica indica que la política revolucionaria en los países dependientes, tiende a transformarse en una política armada (...)”; “la guerra popular exige incorporar a todo el pueblo a la lucha y esto dibuja (...) una etapa en la cual deben coexistir las formas políticas armadas con las no armadas. Y de intentarse que ambas marchen de común acuerdo, porque la política revolucionaria es una sola.”.⁷³⁷

Más allá de su sinceridad, estas esperanzas se verán rápidamente frustradas con el mencionado rechazo de los grupos juveniles cuando en diciembre se hace efectivo su nombramiento en el CS. Como veremos en el próximo capítulo, los equilibrios iniciales, desfavorables al consejero Galimberti, se modificarán radicalmente poco después, dando paso al auge de la JP Regionales.

A continuación, continuamos analizando las tensiones y redefiniciones provocadas por el nuevo escenario, centrándonos específicamente en las organizaciones armadas. Como veremos estos son claves para comprender tanto la “línea” como el creciente protagonismo de Montoneros en 1972.

Debates y posicionamientos de las organizaciones armadas peronistas

⁷³⁷ Primera Plana, 2-11-171, N° 457, p. 12 y 13

Hemos planteado anteriormente las tensiones que atravesaban a las FAP, destacando el³¹² contraste entre los documentos de aquellos militantes que luego de Taco Ralo seguían el proceso desde la cárcel y los de quienes luego de Taco Ralo se lanzan a la acción urbana.

En este sentido, puede afirmarse que si bien ambos pueden ubicarse en la línea de los discursos que, desde el MRP en adelante habían incorporado elementos marxistas, diferían en aspectos importantes.

Mientras los presos de Taco Ralo destacaban los aspectos vinculados a la metodología de lucha de los países tercermundistas, y fundamentaban así su adhesión a la estrategia de guerra popular y prolongada, criticando fuertemente el “foquismo”; los urbanos incorporan una visión cuyo elemento distintivo es el énfasis, desde un punto de vista clasista, en las limitaciones tanto de la experiencia del peronismo en el gobierno, y, desde el punto de vista de la metodología de lucha, de las luchas iniciadas en 1955.

Aparece también, tempranamente, un análisis de la figura de Perón, todavía reservado a documentos internos, que distingue claramente entre el apoyo a su persona y a un “realidad” que es independiente de su voluntad y que es su total contradicción con “el sistema” y su condición de “auténtica reivindicación popular”.

Esta tensión, como vimos, se plasmaba en comunicados y acciones centrados en los aspectos metodológicos, es decir, en las definiciones compartidas por ambos grupos.

Señalamos también que, en el caso de Montoneros, más allá de las diferencias que definimos por una oposición entre un discurso más cercano al del MSPTM y la CGTA, que enfatiza la necesidad de un cambio en el “sistema” injusto (grupos Santa Fé y Reconquista); y otro fuertemente nacionalista y antiimperialista (Grupo Sabino Navarro). Podemos agregar que otros los dos de los grupos “originales” complejizan los contrastes al agregar conclusiones metodológicas: uno por su énfasis exclusivo en la acción armada (CCT) y otro en el trabajo de base, en especial entre la clase obrera (Córdoba).

Habíamos matizado, sin embargo, las diferencias, tanto por la celeridad de la fusión entre estos dos últimos grupos y las necesarias coincidencias que eso supone, como por las acciones y discursos de los primeros meses.

En este sentido, destacamos que la unidad de los grupos se vincula estrechamente con elementos muy concretos (la aspiración a formar una organización a nivel nacional, el rechazo a lo que se considera el “centralismo” de las FAP y las consecuencias de la acción fundante, Aramburu) y que no da lugar a una organización propiamente dicha sino, en términos de Lanusse (2005 y 2007), a una “laxa federación”.

Desde estas premisas, nos proponemos a continuación analizar los posicionamientos públicos y los debates internos de las organizaciones armadas peronistas entre 1970 y 1972.

Podemos situar el punto de partida de una creciente conflictividad con la publicación de dos reportajes a las FAP: “12 preguntas a las FAP” (publicado por C y R N° 25, de septiembre de 1970) y “Con las armas en la mano” (originalmente publicado por Granma en septiembre de 1970 y reproducido por C y R, N° 28, en abril de 1971).

El primer tema a destacar en estos reportajes a las FAP es el análisis del MP en términos clasistas, es decir su identificación como “esencialmente” integrado por la “clase trabajadora”⁷³⁸ y de su experiencia de gobierno como prueba de la incapacidad de la burguesía para producir y llevar hasta las últimas consecuencias un proceso de liberación nacional.⁷³⁹

A la vez, el análisis de los años posteriores al golpe es fuertemente crítico, ya que se trata de una experiencia que, si bien no es estéril ya que implica un aprendizaje, es insuficiente y desgastante.⁷⁴⁰ Estas deficiencias son atribuidas a los sectores “reformistas” y cuya existencia se debe a la presencia de sectores de la burguesía nacional en el movimiento, a cuyos planteos adhieren “los dirigentes sindicales burocratizados”. Sin embargo, en esta fase, se destaca que la representatividad de esos sectores “está en franco deterioro y su conducción es más aparente que real”.⁷⁴¹

El segundo tema importante son las definiciones relativas a la figura de Perón. Por una parte, se destaca que la confianza en su persona no es algo subjetivo, sino fruto de su trayectoria y su compromiso con el pueblo. Y se aclara que

“En el supuesto caso de que Perón estuviera subjetivamente, en una variante de negociación, de renunciar a todo lo que ha venido planteando, de entregarse con el régimen, a ese nivel creemos que no tendría ninguna posibilidad política. Y por lo tanto creemos que (...) Perón no es encuadrable.”⁷⁴²

Así, el regreso de Perón es una consigna revolucionaria en tanto y en cuanto “es la más clara identificación de clase y (...) está supeditado a la derrota total de la oligarquía por el pueblo en armas”.⁷⁴³

Por otra parte, se puntualiza el significado de su regreso, señalando que este no implica un retorno a la política previa a 1955, que sería “despreciar el nivel alcanzado por nuestro

738 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 152-153)

739 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 168)

740 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 167-168)

741 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 152-153)

742 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 169)

743 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 152-153)

pueblo”. Se destacan nuevamente en el argumento las limitaciones de la experiencia de gobierno: “Lo dice todo el mundo: ‘Acá Perón tendría que haber amasijado a todos los gorilas’.”.744

Así, más allá de lo que el pueblo piense, para las FAP los objetivos de liberación nacional están ligados a los de liberación social y, en este sentido,

“no nos contentamos con una perspectiva de mera redistribución de riquezas. La liberación total, la creación del hombre nuevo que buscamos trasciende los marcos puramente económicos.”745. “La única manera de mantener y profundizar las conquistas es liquidando la estructura capitalista.”746

Un tercer tema es el de las formas o metodologías de lucha. En este sentido, en ambos reportajes se atribuye el fracaso de Taco Ralo a un error fundamentalmente militar: falta de redes logísticas y estructuras urbanas. Aclaran, sin embargo, que efectivamente la causa de este déficit fue la existencia de “una tendencia foquista, en la medida en que confiamos excesivamente en la organización espontánea del pueblo (...).”747

Por otra parte, aparece la preocupación por la “ligazón con el pueblo”, plasmada en la necesidad de lograr formas organizativas que garanticen “la continuidad y compartimentación de la organización” y “una real interrelación entre el pueblo y la organización”.748 Se plantea la necesidad de unificar todas las formas y niveles de lucha, lo cual significaría incorporar a las luchas reivindicativas métodos similares a los de la guerra revolucionaria, proceso que se vería favorecido por la creciente represión que va imponiendo la clandestinidad a muchas organizaciones de la clase obrera.749

Respecto de la forma concretas en que la organización avanza en esta línea, por el momento se aportan “cuadros con mentalidad político-militar al proceso de lucha que se da a nivel de masas” y se extiende “la metodología de organización armada a todos los niveles en que se da el enfrentamiento de masas con el régimen”.750 Así, el objetivo inmediato es la consolidación de la organización y la propaganda del método y las posiciones políticas, dentro del desarrollo de las operaciones armadas y de las acciones de masas.751

Por último, un cuarto tema es la relación entre las organizaciones armadas peronistas destaca que las diferencias son políticas, pero no pasan por lo fundamental: el método, el enemigo, el

744 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 168, 170)

745 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003:152-153)

746 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 168)

747 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003:155)

748 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 172)

749 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003:154)

750 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 172)

751 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003:155)

objetivo final. Propone por esto el intercambio político y destaca que no hay necesidad, en esta etapa, de crear “un organismo artificial”.⁷⁵²

Respecto de las diferencias, en el reportaje de Granma incluyen además dos críticas, una respecto de Aramburu, señalando que si bien adhieren “a los criterios de ajusticiamiento”, habría faltado una evaluación clara de “la perspectiva de continuidad de un proceso desencadenado a ese nivel. Nosotros opinamos que (...) era una acción más para terminar un proceso que para iniciarlo.”; respecto de Alonso, la crítica es aún más tajante: “si el movimiento obrero no tiene fuerza para sacudirse sus parásitos de encima, en ningún caso va a tener fuerza para hacer la revolución.”⁷⁵³

Estas tensiones pueden verse también en el reportaje de C y R, en el que afirman que deben evitarse “actitudes de competencia o desinteligencia” para volcar las energías al enemigo común.⁷⁵⁴

La difusión del primero de estos reportajes es seguida de una serie de comunicados que nos permiten inferir una fuerte conflictividad interna, por el contraste que plantean en sus definiciones con los reportajes recién analizados.

El primero, del 17 de octubre de 1970, está dirigido a “los compañeros de nuestro movimiento” y su contenido aborda los dos primeros temas analizados arriba. Respecto del MP destacan tanto su lucha de veinticinco años (es decir, incluyendo en su reivindicación tanto los años de exilio como de gobierno) como su actual fuerza y unidad: el MP “está más fortalecido que nunca”, y “Los que han transigido, (...) se han pasado a las filas de enemigo, han renunciado al peronismo, lo han traicionado.”. Respecto de Perón especifican:

“no es un mero símbolo, o un empecinado recuerdo sentimental (...) es hoy más que nunca el intérprete de su pueblo y el conductor de un proceso que tiene por claro objetivo la total y definitiva liberación de nuestra patria.”⁷⁵⁵

Como señalan Pérez (2003) y Lanusse (2005), la primera etapa de la larga crisis de las FAP es la del debate entre “oscuros” o “movimientistas” e “iluminados” o “clasistas” que culminaría a mediados de 1971 con la “emigración” de los primeros a Montoneros y a Descamisados.

756 757

752 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 173)

753 “Con las armas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 172-173)

754 “12 preguntas...”, en Duhalde y Pérez (2003: 155-156)

755 Duhalde y Pérez (2003: 177)

756 El grupo que decide incorporarse a Montoneros, plantea que consideraba que “una concepción peronista era incompatible con el punto de vista clasista”, a lo cual Villaflor habría respondido “veo todo oscuro”, dando origen al nombre que daría a los “disidentes”. (Gurucharri, 304-305)

757 Varios relatos testimoniales mencionan el tema (Amorín, 2005:368, 168; El Kadri en A y C 466-467; Perdía, 1997:105 y Anguita y Caparrós, 1997:650) e identifican entre los “oscuros” a Eduardo Moreno y Soler, Ernesto

Inmediatamente después de la publicación del primer reportaje a las FAP (“12 preguntas...”), C y R difunde el primer documento público de Montoneros (“Hablan los Montoneros”).⁷⁵⁸

En el documento la definición de Perón, del movimiento peronista y de la propia identidad son inseparables. Su propia identidad se define partir de la pertenencia al movimiento peronista, que, a su vez sería “la última síntesis de un proceso histórico que arranca ciento sesenta años atrás”, como parte de la corriente “nacional y popular”. Así, el movimiento y su líder, Perón, son los que han defendido “los intereses de la Nación contra los embates del imperialismo [y la oligarquía liberal, “antinacional y vendepatria”] de cada circunstancia histórica”.⁷⁵⁹

En esta línea, se definen los objetivos (acceso de los trabajadores al poder y patria justa, libre y soberana) y los medios (“resistencia armada”, “segunda guerra de la independencia nacional”) propuestos por la organización.⁷⁶⁰

La descripción de esta corriente “nacional y popular” es el tema central del documento, y es básicamente una enumeración histórica. A partir del ejército sanmartiniano, las montoneras gauchas, los inmigrantes que crean el sindicalismo, el nacionalismo yrigoyenista, se llega al peronismo definido como la unión de “los hijos del país y los hijos de los inmigrantes”, cuyo principal significado es, por ende, ser la “única expresión de unidad nacional” [así se define también a Perón]. Al mencionar la “interrupción del proceso liberador” en 1955, en lugar del detallado análisis de las FAP encontramos una breve mención al carácter “compartido” del poder con los “enemigos del pueblo” y los “traidores” y a que, desde entonces la “contrarrevolución” depuro las filas de movimiento que quedó constituido “casi exclusivamente por las fuerzas populares”.⁷⁶¹

A partir del análisis de las luchas dadas desde entonces aparece el tema de las distinciones al interior del movimiento y la larga enumeración de las mismas esta organizada a partir de la idea que las mismas responden a dos actitudes: los que traicionan y los que luchan.

Así, se oponen la “burocracia negociadora y chantajista” y los sectores “combatientes” que “seguían buscando la senda de la revolución (...) reflejando la capacidad del pueblo para

Villanueva, Alejandro Peyru, Walsh. Los dos primeros provenían del grupo “fundador” de cristianos, Villanueva y Peyrou al grupo universitario, el primero por las Cátedras Nacional, el segundo al MUN de Cs Económicas, cuyas posiciones podemos definir como similares a las que atribuimos al FURN. En el caso de Walsh, dos biógrafos (Arrosegaray y Jozami) coinciden en ubicar su ruptura más adelante. La versión de Jozami es la más verosímil: “(...) el grupo que alentaba la posición movimientista –lo encabezaba Eduardo Moreno, ‘el negro Santiago’, y era fuerte en el sector universitario –deberá retirarse de la organización. ‘Los oscuros’ –así se los llamó- se incorporaron a Montoneros, en la mayoría de los casos, y unos pocos a las FAR.” (Jozami, 247).
758 N° 26 de noviembre-diciembre de 1970, cit. en Baschetti (1995:97).

759 Baschetti (1995: 97)

760 Baschetti (1995: 101-102)

761 Baschetti (1995: 98)

organizarse en formas independientes”: el pueblo con “rudimentarias armas caseras”; Valle,³¹⁷ el “último general muerto por la causa popular; la “juventud ya fogueada y cuadros sindicales combativos”, que liderados por Cooke y ya más “fogueados” realizan en la época del Conintes “operaciones mas sofisticadas” como Huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, los Uturuncos, o el COR; a la vez, la creciente “efervescencia popular” y el avance de “la conciencia de los trabajadores” da lugar al Plenario de Huerta Grande, las elecciones de 1962, el EGP, los planes de lucha de las 62 organizaciones que “a pesar de algunos de sus dirigentes” (otros, como Framini, ya entonces “sostenían que no había salida dentro del sistema capitalista”) fueron “una experiencia muy rica para las bases en cuanto a la expropiación de la propiedad patronal”, el programa del MRP.⁷⁶²

Algunas aclaraciones apuntan específicamente a negar que las diferencias al interior del movimiento impliquen posiciones de “izquierda” y “derecha”, destacando que la contraposición pasa por los que traicionan y los que pelean.⁷⁶³

Este rechazo de las distinciones ideológicas se refuerza con la explicación de la progresiva clarificación y radicalización de la “conciencia de los activistas más lúcidos” a la “propia experiencia” más que a la revolución cubana. Este proceso se profundiza a partir de 1966 y nuevamente el documento encara una larga enumeración que distingue “la burocracia sindical (...) y el neoperonismo o peronismo sin Perón” de la CGTA dirigida por Ongaro, el PR encabezado por Alberte, las agrupaciones estudiantiles nacionales y peronistas en la universidad (FEN, UNE, FURN, Integralismo, FANDEP, CENAP y JAEN), la corriente popular de la iglesia (MSPTM), y, fundamentalmente, Taco Ralo.

1969 es un nuevo punto de quiebre, ya que todos los procesos previos hacen “eclosión” y “el pueblo se volcó a las calles del país para expresar su repudio al régimen y al sistema al que aquél representa.”⁷⁶⁴

En este marco, el documento plantea algunas especificaciones respecto de sí mismos que apuntan a las características que hemos mencionado a partir de los primeros comunicados.

Por una parte, la ratificación de la centralidad de la lucha como único criterio de distinción válido al interior del movimiento, fundado además en razones morales: “no respondemos a ninguna de las tendencias en pugna dentro del movimiento” sino que “sólo acatamos un tipo de peronista”: el que lucha “sin cuartel y sin componendas por las banderas populares, con todos los medios y posibilidades que su puesto de acción le ofrece”. Y aclaran, “consideramos

762 Baschetti (1995: 99)

763 Baschetti (1995: 101)

764 Baschetti (1995: 99)

inmoral la conducta de quienes predicán la violencia y son incapaces de cumplir con lo que dicen”.⁷⁶⁵

Por otra parte, algunas observaciones que, en el marco de la experiencia de los grupos “originales” con las FAP y el inicio de la crisis interna de esta organización, adquieren un significado fuertemente crítico: la reivindicación del programa del MRP (que “tiene plena vigencia”) y, en especial, de su “intención de desarrollar una organización que abarque a todo el país”, la afirmación de que la “coherencia revolucionaria” lograda no es patrimonio de ninguna organización sino de todo el “peronismo combatiente” y el reclamo de “una verdadera honestidad revolucionaria que evite el desgaste en luchas internas”.⁷⁶⁶

Por último, respecto de las formas o metodologías de lucha destacan que la tarea militar no está divorciada de la organización del pueblo. No creemos poder vencer con “un mero enfrentamiento de aparatos militares”, “nuestra lucha no es más que la continuación armada de la lucha política del movimiento”.

Por ende la acción

“no se agota en la construcción de una infraestructura funcional eficaz, sino que se dirige a abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles de acción: el político, el sindical, el estudiantil y el militar”.⁷⁶⁷

Si bien es sólo un matiz, la diferencia con las FAP en este plano es evidente: “unificar” todas las formas y niveles de lucha, e “incorporar” las luchas “reivindicativas” a la guerra revolucionaria es, como veremos, muy diferente a “comunicar, “ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable” y “extender la organización”.

Casi al mismo tiempo, en diciembre de 1970, Granma publicaba “Con el fusil del Che”, un reportaje a un dirigente de las FAR. Como señalamos, siguiendo a Canosa (2009) en esta fase las FAR estaban aún debatiendo sobre la adopción de una identidad peronista. En este sentido, el “dirigente” entrevistado se limita a señalar que el tema del peronismo está en discusión “a nivel de la dirección nacional” y que “no sabían si llegarían a considerarse alguna vez parte del peronismo y que no estaban convencidos de que el mismo fuera un movimiento de liberación nacional”.⁷⁶⁸

⁷⁶⁵ Baschetti (1995: 101)

⁷⁶⁶ Baschetti (1995: 99, 102)

⁷⁶⁷ Baschetti (1995: 101-102)

⁷⁶⁸ Por otra parte, desarrolla el otro tema que vimos había dividido a la organización, el del plan continental del Che. Así, distingue entre “la época del Che”, cuando no había dudas respecto de “la disyuntiva de hierro entre estrategias continentales o estrategias nacionales” y “la reaparición del Inti” cuando aparecen las diferencias. El Inti, afirma, se proponía como “una jefatura única” a la que el resto debía aportar hasta que, constituido “ese núcleo del ejército popular, desprendiera sus ramas por los distintos países.”. Ellos, si bien no dudaban “del

Entre tanto, como señalamos, las FAP se encontraban inmersas en una fuerte crisis. En diciembre, un nuevo comunicado define al peronismo, en la línea del documento de Montoneros, como “heredero de una tradición libertadora ha sido desde su gestación la trinchera nacional antiimperialista.”.769

En el marco de esta crisis, las FAP elaboran el llamado “Documento Político N° 1”, un documento interno de enero de 1971, en el cual se retoma y profundiza la crítica del peronismo y se redefine la línea de acción de la organización, apareciendo con claridad la llamada “alternativa independiente”.

Así, en el análisis del movimiento peronista, ven los años de gobierno como “primera etapa” de la revolución” “bajo formas burguesas”. Si bien fue una “nueva realidad política” que se expresó en la presencia de trabajadores ocupando lugares hasta entonces reservados a la oligarquía, la construcción “de arriba hacia abajo” y “desde el poder” de la estructura partidaria impidió que esta interpretara la “voluntad popular; la “Doctrina Justicialista-tal como se la entendía entonces- no fue una eficaz guía de la conciencia popular”, ya que minimizaba la lucha de clases; y , por último, la falta de reformas estructurales profundas llevó al estancamiento económico. Nuevamente, se plantea que la ruptura del frente se rompió demostrando que “la alianza con la burguesía sólo puede ser transitoria”.770

Nuevamente, la identificación con el peronismo y con Perón esta mediada por una fundamentación teórica: la organización revolucionaria no debe “marchar demasiado adelante del pueblo” ya que se aísla del mismo, debe partir de su grado de conciencia y sus experiencias, para ir profundizándolas. Por eso, en Argentina el proceso de liberación solo puede nacer del peronismo.771

Las principales innovaciones aparecen en las definiciones de la línea que debe adoptar la organización y su fundamentación.

En este sentido, afirman en primer lugar que si bien todos los sectores “perjudicados por esta situación de dependencia” pueden participar del proceso de liberación, la clase obrera, “por el lugar que ocupa en la producción” y ser la fuerza mayoritaria, debe tener un “rol hegemónico”.

A la vez, la vanguardia definida como expresión del papel hegemónico de la clase obrera, debe encontrar canales de comunicación con el “pueblo” y en especial con la clase obrera, para fortalecer a la organización revolucionaria, embrión del Ejército del Pueblo.

proceso de continentalización de la lucha”, pensaban que debía ser al revés, ya que a pesar de compartir fines y métodos y de tener “una historia común”, “hay particularidades nacionales que no se pueden abolir por decreto”. 769 C y R, N° 27, enero/febrero de 1971, cit. en Duhalde y Pérez (2003: 183-184)

770 Duhalde y Pérez (2003: 192-194)

771 Duhalde y Pérez (2003: 197)

En segundo lugar, esa relación con el “pueblo” y la “clase obrera” no debe apuntar a “la³²⁰ modificación de las actuales estructuras político-sindicales, que consideramos fruto de las reales limitaciones de las luchas populares en esta etapa” sino a su “modificación cualitativa por la base”, que tendrá por “consecuencia natural” la adecuación de esas estructuras “al mayor nivel de enfrentamiento”.⁷⁷²

Así, la crítica a la experiencia del movimiento peronista ya no atañe a los “traidores”, ni siquiera al pasado, sino a las propias bases peronistas, cuyas limitaciones explican los déficits de las “superestructuras” (la palabra aparece en los siguientes documentos).

Por último, plantean que los acuerdos “políticos, tácticos y estratégicos” deben ser previos a los “acuerdos operacionales” con otras organizaciones y nuevamente ciertas alusiones pueden leerse, en la secuencia de documentos que venimos analizando, como críticas. Así, la afirmación de que el carácter prolongado de la guerra debe ser tenido en cuenta para “evitar caer en el inmediatismo”, parece reafirmar la ya mencionada crítica al secuestro de Aramburu.⁷⁷³

A principios de 1971, poco después de este documento, el debate entre las organizaciones armadas se perfila claramente y se difunde, de nuevo, a través de las páginas de C y R.

En abril de 1971, C y R publica simultáneamente, el reportaje a las FAP, ya analizado, publicado en Granma en septiembre de 1970 (“Con las armas en la mano”), un reportaje a las FAR (“Los de Garín”) y otro a Montoneros (“Los que lloran”).

Si bien tanto Canosa (2007) como Caviasca (2006) destacan que a fines 71 la discusión sobre la identidad peronista en las FAR seguiría abierta⁷⁷⁴, en el reportaje a las FAR el tema de la identidad peronista adoptada por la organización aparece ya como algo definido.

En este sentido, si bien su análisis se encuentra en línea con las de FAP, hay también ciertos matices que hacen su definición más cercana a la de Montoneros.

Por una parte, explica su adhesión al peronismo como fruto de una elaboración teórica cuyo punto de partida es la crítica de los orígenes foquistas (“pequeña patrulla extraviada en la lucha de clases”).⁷⁷⁵ Partiendo, sin embargo, de la reivindicación de su “axioma”

⁷⁷² Duhalde y Pérez (2003: 197-198)

⁷⁷³ Duhalde y Pérez (2003: 198-199)

⁷⁷⁴ En conversaciones informales mantenidas por Canosa (2007) con una dirigente de las FAR, esta destacaba que la “peronización” habría tenido diferentes ritmos e intensidades en las distintas regionales. Esta dirigente habría sido enviada a fines de 1971 desde la regional de Córdoba a la de Santa Fe, para persuadir a su referente, Juan Julio Roqué, que era uno de los más renuentes a aceptar el proceso de identificación con el peronismo. Caviasca (2006:95), aún más enfático respecto del carácter no resuelto del tema afirma que, de hecho, “la discusión no acaba nunca”, reapareciendo en Montoneros.

⁷⁷⁵ Baschetti (1995: 145)

fundamental (no debe esperarse que se den todas las “condiciones” sino que “es posible³²¹ contribuir a crearlas mediante el ejercicio de las acción”)⁷⁷⁶ plantea que la identificación de la “fuerza social” capaz de impulsar un cambio revolucionario en Argentina, así como en “los pasos que deben darse para que (...) las organizaciones armadas puedan ser reconocidas por esa fuerza social como vanguardia político-militar” habrían llevado a la “valorización de la experiencia peronista”.⁷⁷⁷

En este sentido, acompañan este análisis de la distinción entre el marxismo entendido como “bandera política universal” y como “interpretaciones científicas de la realidad”, destacando que, de acuerdo a la última acepción, el socialismo no es sólo algo que se construye a partir de Marx y Lenin, sino que debe ser también fruto de la “experiencia de nuestro pueblo”.⁷⁷⁸

A la vez, aclaran, al igual que las FAP, el significado de la “doctrina justicialista” como algo que no se puede “fijar la historia”, cuyo significado varía en el tiempo, acorde a su carácter de “expresión” de “una etapa de la experiencia de nuestro pueblo”, y cuya continuidad esta dada por “la presencia de la clase obrera”.

Así, si en sus inicio planteaba como posible la integración de los intereses de “diversas clases y diversos sectores”, hoy es imposible hablar de “capitalismo sin explotación” o de conciliación entre los intereses de “los dominados y los dominantes”.⁷⁷⁹

Plantean, también al igual que las FAP, ciertas especificaciones respecto de sus objetivos: no sólo es necesaria la expropiación de los medios de producción sino “la destrucción inmisericorde y completa de todas sus instituciones y de toda su cultura”.⁷⁸⁰

En el marco de estas precisiones, plantean su famosa definición del proceso que los lleva a adoptar esta identidad política:

“nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político al que uno pueda afiliarse (...) es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que hacemos es que siempre habíamos estado integrados a ella, o dicho de otro modo, desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestras vida no supimos comprender (...).”⁷⁸¹

Por último, coherentemente con las explicitaciones de significados y objetivos, se diferencian críticamente, a raíz de una pregunta de la revista del “entrismo”, planteando que tal fenómeno

776 Baschetti (1995: 149)

777 Baschetti (1995: 146)

778 Baschetti (1995: 159, 160)

779 Baschetti (1995: 161, 163)

780 Baschetti (1995: 174)

781 Baschetti (1995: 164)

se produce cuando “se dice que se está de acuerdo con él [pueblo], pero no se le dice lo que en realidad se piensa hacer con él”.⁷⁸²

Pasando a los mencionados matices cabe señalar el énfasis en los temas nacionalistas, que el mismo Olmedo destaca al afirmar que la adopción como grito de guerra de una frase de San Martín, al igual que “nuestros hermanos Montoneros”, se proponen retomar “una tradición de lucha”, al definir la estrategia de la organización como de “nacionalismo revolucionario”.⁷⁸³ En segundo lugar, su definición del rol de Perón se distingue claramente de la de FAP y retoma la clásica interpretación de la “IP” que identificamos ya en tiempos del MRP:

“Pensamos que, de buena fe, [Perón] entiende que tanto Paladino como nosotros y tantos otros peronistas están buscando los caminos más adecuados y eficaces (...). La cuestión no es la polémica interna o doméstica, sino la puesta a prueba, corajuda, conciente y confiada que uno considera más justa. Entonces, si el general Perón tiene la posibilidad de balancear ese proceso (...) las posibilidades de elegir, de valorar, de diferenciar y determinar quiénes representan de una manera más justa, mas profunda y mas eficaz los intereses del pueblo peronista (...).”.

Continúan, más adelante, profundizando la idea, señala que se le ha reprochado a Perón

“no elegir”, “no descartar”, pero para eso “hay que tener qué elegir”. “Durante mucho tiempo, dentro del campo del pueblo, las movilizaciones masivas, las diversas formas de lucha y de respuesta, no constituyeron una alternativa visible (...) que permitiera esa elección histórica (...). Nosotros (...) asumimos con los hermanos de otras organizaciones peronistas, la tarea de diseñar otra alternativa.”.⁷⁸⁴

Respecto de las mencionadas críticas a Montoneros implícitas en los documentos de las FAP, encontramos una alusión que puede pensarse en esa misma línea en su explicación de por qué no fue reivindicada públicamente la acción Mínimax, ya que señalan que, justamente por la repercusión que tuvo, consideraron que no estaban en condiciones de “satisfacer” las “expectativas” que habían generado.⁷⁸⁵

Por último, al igual que FAP y Montoneros, un tema considerado clave es la relación con las “luchas populares”. Así, afirman que sus perspectivas para 1971 son

“la de un crecimiento que ya no consista sólo en la incorporación de activistas, de individuos surgidos de tal o cual sector del pueblo, sino que comience a articular, a vincular, a coordinar el conjunto de las formas de lucha popular, con la lucha armada revolucionaria.”.

⁷⁸² Baschetti (1995: 167)

⁷⁸³ Baschetti (1995: 174, 158)

⁷⁸⁴ Baschetti (1995: 165-175)

⁷⁸⁵ Baschetti (1995: 151)

Y plantean que para esto la “línea operacional” será la de acciones “expropiatorias” para obtener recursos, de “contragolpe” para no dejar impunes los crímenes del enemigo, y

“de inserción, en la que nos proponemos establecer claramente que la suerte de la lucha popular está directamente vinculada a la de los combates que las organizaciones armadas libran (...).”.⁷⁸⁶

El reportaje a Montoneros plantea una reafirmación de los contenidos centrales del primer documento, distinguiéndose tanto de FAP como de FAR.

Así, respecto del peronismo firman que su “doctrina” se sintetiza en las “tres banderas” que, en 1970 significan “la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa redistribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional” y destacan su carácter “profundamente nacional, humanista y cristiana, respetuosa de la persona humana por sobre todas las cosas”.

Respecto de las diferencias internas, sólo señalan que los dirigentes traidores, que se disfrazan de peronistas “para no ser repudiados por las bases”, carecen de “representatividad” ya que las bases “son concientes del truco”.⁷⁸⁷

Luego de repetir que “Nos sentimos parte de la última síntesis de un proceso histórico que arranca ciento sesenta años atrás” y de una enumeración similar (aunque más breve) a la del documento anterior, agregan, en línea con el reportaje a las FAR, que sus integrantes habían militado previamente “en los distintos frentes del movimiento” y provenían “de distintos sectores y orígenes, obreros, estudiantes y profesionales: de tradición peronista, cristianos, nacionalistas e izquierdistas.”.

A continuación, explican que si bien “peronismo o antiperonismo” sigue siendo “la verdadera disyuntiva del país”, la “conformación de esas fuerzas” ya que los sectores burgueses, las burocracias sindicales y las FA, purgadas de sus elementos peronistas, se han sumado al antiperonismo; en tanto que “sectores cristianos, el estudiantado universitario y nacionalistas izquierdistas que comprendieron el carácter revolucionario del movimiento”.⁷⁸⁸

Hay mayores precisiones en la enunciación de los objetivos y los medios para alcanzarlos. Se reitera la necesidad de que la revolución debe hacerse “respetando los procesos particulares de los países hermanos, evitando (...) imponer formas y métodos que puedan no responder a otras realidades” y que si bien Cuba necesita para consolidarse de la revolución en otros países, no hay que “copiar exactamente su modelo. Cada pueblo tiene sus propias

⁷⁸⁶ Baschetti (1995: 177)

⁷⁸⁷ Baschetti (1995: 64, 67)

⁷⁸⁸ Baschetti (1995: 62)

características que deben ser tenidas en cuenta” y que el objetivo es “la toma del poder con Perón y con el pueblo y la construcción de una Argentina Libre, Justa y Soberana”.

Pero se agrega que esto implica la “destrucción del estado capitalista y su ejército”, y se especifica que la “estrategia revolucionaria” de la organización es la guerra popular total, nacional y prolongada.⁷⁸⁹

Además de esta mayor precisión otro indicio de la incidencia de los debates entre las organizaciones en las definiciones es la importancia dada a demostrar que el secuestro de Aramburu había sido precedido por una fase de desarrollo previo que había llevado a considerar que

“habíamos logrado un desarrollo organizativo mínimo, una consolidación política y una técnica militar, y sobre todo, que el proceso del pueblo argentino había madurado lo suficiente como para prestar una adecuada receptividad a las acciones armadas”.

Destacan además que la acción se había propuesto

“dar un paso más adelante en lo que hace al grado de violencia ofensiva. O sea, avanzar en la escalada político-militar que se inicia con atentados, asaltos a policías de parada, a postas militares, a polígonos de tiro, a armerías, entre otras cosas, hasta llegar a la toma de bancos y destacamentos policiales. Por eso planificamos, entre otras cosas esta operación de envergadura nacional”.

Y, en este sentido, a pesar de los problemas, consideran que la decisión fue acertada ya que la operación demostró que eran posibles “hechos de envergadura” y abrió “nuevas perspectivas al movimiento armado (...) [lo cual] se comprueba en la creciente expectativa popular y la ola de acciones desencadenadas en estos momentos”.⁷⁹⁰

Por otra parte, la operación no sólo se distingue de las precedentes por su magnitud, sino que

“es el primer hecho militar realizado por una organización revolucionaria que implica por sí sólo definirse políticamente. Ya, asaltar un banco o tomar un destacamento popular no define políticamente a nadie”.⁷⁹¹

Además, la aplicación de “la justicia revolucionaria”, desconociendo la del régimen es vista como “el comienzo de la instauración del poder popular” y, en cuanto a las consecuencias de la acción, esta habría logrado “privar al régimen de su carta más importante para la salida demoliberal”, agudizando “las contradicciones internas del régimen” y provocando el cambio de Onganía por Levingston.⁷⁹²

⁷⁸⁹ Baschetti (1995: 65-66, 68)

⁷⁹⁰ Baschetti (1995: 61-64)

⁷⁹¹ Baschetti (1995: 62)

⁷⁹² Baschetti (1995: 61-62)

Por último, respecto de los rumores sobre una relación con el SIE, los atribuyen a maniobras confusionistas del régimen apoyadas por “los revolucionarios de café”, en cambio, para el “pueblo”, “nos consta que (...) no hay puntos confusos”.⁷⁹³

Insistiendo en el punto cuestionado, señalan que La Calera buscaba, precisamente, dar continuidad a la acción,

“demostrando con hechos la línea montonera: queríamos golpear al más alto nivel militar en el interior del país, demostrando simultáneamente que la organización existe a nivel nacional y que se puede llevar adelante la guerrilla urbana en el interior.”;

mostrando que hechos militares de envergadura son posibles, que el enemigo es vulnerable; demostrar capacidad militar, disciplina y responsabilidad; testimonial “solidaridad combatiente con los mecánicos cordobeses”; recuperar dinero y mostrar el avance en la escalada del método de lucha.⁷⁹⁴

El énfasis en el carácter nacional de la organización reaparece poco después, al afirmar que “nos fuimos consolidando como organización político-militar con la característica fundamental de ser una organización de alcance nacional.”⁷⁹⁵

Si bien se aclara que, en el seno de las OAP, las mayores “afinidades” se dan con las FAP se reitera también el tema de la exclusividad, con mayor énfasis, señalando que

“el nombre de nuestra organización corresponde a la historia argentina (...) no nos consideramos propietarios, entre comillas, del sello y sostenemos que montonero es todo aquel que lucha sin cuartel por las banderas populares con todos los medios que su puesto de acción le ofrece (...). Todo argentino honesto que participe de nuestra lucha tiene derecho a llamarse montonero y cuenta con nuestro apoyo y solidaridad.”.

En este sentido, señalan que la unión de las OAP “se dará como una necesidad imperiosa de la lucha” y, en ese sentido defienden “el principio de unidad en la acción”.⁷⁹⁶

Por último, respecto de la preocupación ya señalada respecto de la relación entre la “tarea militar” y “la organización del pueblo”, afirman que no están “divorciadas”. Reiteran que la acción no debe agotarse en construir infraestructura que permita el funcionamiento militar, sino que debe “abrir canales de comunicación, a ganar lo favorable y neutralizar lo desfavorable, a extender la organización a todos los niveles o frentes de acción: el político, el sindical, el estudiantil.”.

⁷⁹³ Baschetti (1995: 62-63)

⁷⁹⁴ Baschetti (1995: 67-68)

⁷⁹⁵ Baschetti (1995: 69)

⁷⁹⁶ Baschetti (1995: 66)

Nuevamente, encontramos mayores precisiones: actualmente la incorporación de las luchas de masas se busca a través de “las formas organizativas y los métodos de lucha propios de una organización armada”, es decir la “propaganda armada.”.

Concluyen que

“de la adopción de formas organizativas y de los métodos de la lucha armada, y la asimilación de la experiencia clandestina sumadas a una correcta línea política, surgirá la incorporación paulatina y organizada del pueblo a las organizaciones armadas.”.797

Como veremos, esta “línea” sufrirá algunas redefiniciones hacia 1972.

En junio de 1971, dos meses después de que estos documentos evidenciaran las diferencias entre las organizaciones, y por ende, siendo poco probable que se hubiera logrado el nivel de acuerdo requerido tanto por las FAP como por las FAR (las FAP destacan esto más adelante) las OAP comienzan una segunda etapa, incorporando acciones conjuntas.798

Las diferencias, sin embargo, son cada vez más claras.

En septiembre de 1971, las FAP elaboran un nuevo documento interno, denominado “Ampliación del DP N° 1” y centrado en las definiciones que “la situación política” “exige con urgencia”, que, a su vez, deben basarse en “una visión clara” del movimiento y “de los sectores que lo componen y los intereses que representan”.

Por una parte, identifican una “tendencia conciliadora”, que, como ya se había definido anteriormente, expresaría la influencia de la burguesía en el movimiento, se propondría integrar al peronismo al sistema. Añaden ahora, una caracterización de sus diferentes “expresiones”: el “reformismo electoral” de Paladino (Hora del Pueblo); el “vandonismo integracionista” de Lorenzo Miguel, Rucci y sectores de la rama política, que serían la “base de maniobra del desarrollismo frondicista e instrumento de los sectores desarrollistas de la burguesía industrial (CGE)”; y el “reformismo golpista, que sería la “expresión de [la] impaciencia de la alta clase media antiliberal”, y se vincularía tanto a los opositores nacionalistas y desarrollistas a Lanusse en las FA, al “vandonismo” y a los “combativos”. 799

Por otra parte, estaría la “corriente combativa”, que oscila entre “el golpe, la insurrección, la formación del partido, las vacilaciones electorales o las adhesiones formales a la guerra revolucionaria”, diluyendo su propuesta organizativa en “las alternativas generadas por la tendencia conciliadora, pretendiendo al mismo tiempo liderar políticamente la práctica de las

797 Baschetti (1995: 67)

798 Según Orellana, una de las acciones de las OAP más resonadas, el rescate de presas de la cárcel de mujeres del Buen Pastor, en San Telmo, había sido rechazada por parte de la conducción y que fue impulsada exclusivamente por Ardeti y Cambareri. En este momento, Ardeti se había opuesto a la AI, pero al plantear su oposición lo mandan “a Siberia”, que era Oeste (Arrosegaray, 168, 178).

799 Duhalde y Pérez (2003: 218)

OAP.” Así, su característica es dar “una respuesta superestructural a la corriente conciliadora”, por lo que su proyecto “tiende a copar la superestructura del movimiento”. En esta corriente incluyen a Gazzera, Guillán, Licastro, Alberte, JAEN, MBP, MRP.

Señalan, que

“[a]provechando la iniciativa táctica de la superestructura (huelgas, UB) de la corriente conciliadora, sus bases expresan un nivel organizativo ligado mas que estrechamente a la política de la clase obrera, extendiéndose formas de nucleamientos que desde agrupaciones gremiales a las juventudes locales, constituyen potencialmente posibilidades de desarrollo convergentes –a nivel de bases- con el de la tendencia revolucionaria”.⁸⁰⁰

Por último, se encontraría la “tendencia revolucionaria”, que sería la “expresión consecuente de la profundización de la práctica de la clase obrera peronista”, y se identificaría con las OAP y con organizaciones como PB, OP 17, Bloques de la CGTA y juveniles, CENAP, EPL.⁸⁰¹

En base a este análisis, definen el momento como de pasaje “de la etapa de foco como generador de conciencia a la etapa de GPP”, siendo el objetivo de las OAP presentarse como “alternativa para el conjunto del Movimiento”, es decir “una propuesta política independiente, capaz de reflejar en el plano organizativo la confluencia cada vez más estrecha entre las OAP y la clase obrera peronista”.

Aclaran que esto no sería contradictorio con la conducción de Perón, ya que este garantiza la unidad del movimiento y (coincidiendo con las FAR) “su política refleja el estado actual de la contradicción interna del movimiento”, por lo cual su posición

“seguirá el curso del desarrollo de la contradicción interna, reflejando progresivamente la resolución de la misma a favor del término revolucionario en la medida en que este se fortalezca política, militar y organizativamente, logrando integrar a la clase obrera a su proyecto.”.

Así, no hay contradicción, ya que “sólo constituiremos la garantía necesaria que transformará en viable el enunciado de la GPP”.⁸⁰²

Estas definiciones son, en el marco del mencionado proceso en curso de redefinición de los clivajes de la “IP” en tono al “paladinismo” y la “ortodoxia”, un claro distanciamiento respecto de las posiciones dominantes, identificadas como “combativas” en el documento.

Las expresiones públicas de estas ideas plasmadas en tres comunicados de estos meses permiten apreciar las características atribuidas a la AI.

⁸⁰⁰ Duhalde y Pérez (2003: 224-226)

⁸⁰¹ Duhalde y Pérez (2003: 226)

⁸⁰² Duhalde y Pérez (2003: 226-228)

Un comunicado de noviembre de 1971, considerado por Pérez el lanzamiento público de la Alternativa Independiente, denuncia tanto al GAN como a Paladino y “el que venga”, a Rucci y Lorenzo, a Jorge Antonio como “la expresión consecuente en el movimiento de la política y la ideología de las clases dominantes” y, por ende, su objetivo es la integración de la clase obrera al sistema.

Sin incluir de manera explícita las críticas a los “combativos”, afirma sin embargo que “nos dimos cuenta que todas nuestras manifestaciones seguían siendo capitalizadas por los traidores, en la medida que no nos organizábamos independientemente” y concluye con la frase que caracterizaría los comunicados de este período: hay que “darle armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza.”.803

En diciembre de 1971, otras dos acciones plantean posiciones similares, explicitando la propuesta con mayor concreción:

“denunciamos los caminos sin salida que nos ofrecen los Campora o Paladino, los Rucci o Miguel, los Osinde o lo Jorge Antonio (...) más que preocuparnos por disputarles a los chantas el control de una UB –que sólo se mantendrá abierta hasta que a Lanusse le convenga-seguiremos fortaleciendo nuestra OPM, más que preocuparnos por disputarles a los burócratas la dirección de algún sindicato –que sólo tendrá legalidad mientras no se joda a los militares- comenzaremos a construir nuestros propios grupos de base en las fábricas, en los barrios y en las villas.”.804

Como señala Pérez (2003), lejos de resolver la crisis abierta por el conflicto entre “oscuros” e “iluminados”, las sucesivas redefiniciones que culminan en el planteo de la AI da lugar al llamado “proceso de homogeneización política compulsiva”.

Este debía resultar en la identificación, mediante el estudio de las luchas de la clase obrera peronista, de una definición “que le permitiese reconocerse como la protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder”. Desde una concepción leninista de la organización, se planteaba la necesidad de homogeneizar los cuadros en una visión clasista, para romper definitivamente con el “movimientismo”.

Sin embargo, esta discusión, que abarca casi todo el año (decisivo) de 1972, la organización deja de operar y limita al mínimo el contacto con “frentes o problemáticas externas al grupo”.

Para el autor, una de las causas de este “cierre” de la organización sobre sí misma es el panorama ofrecido por Montoneros, ya que se hacía “muy cuesta arriba la lucha contra el espejismo que plantea el combativismo.”.

803 Duhalde y Pérez (2003: 230-231)

804 Duhalde y Pérez (2003: 234)

Así, el resultado es que la crítica al foquismo y a la “práctica superestructural” de Montoneros impulsan el rechazo de toda práctica militar y de toda práctica que no fuera exclusivamente “de bases”, como “superestructural”, rechazándose la acción mediante las “estructuras del sistema”, como unidades básicas, organizaciones barriales, sociedades de fomento, sindicatos y listas sindicales; pero no logra cuajar en “maneras de superarla”.⁸⁰⁵

Regresando al análisis de las relaciones entre las OAP, las posiciones que hemos ido analizando llevan a la disolución de las OAP en abril de 1972. Pérez (2003) destaca que, mientras la relación con Montoneros había sido crítica desde el inicio, el distanciamiento con las FAR obedecía fundamentalmente al acercamiento de estas a Montoneros en el marco del GAN y, en especial, a partir de la designación de Cámpora y el correspondiente “impulso a quiénes propugnaban por luchar por un lugar dentro del movimiento”.⁸⁰⁶

Este acercamiento y la reacción de las FAP se reflejan claramente en los documentos que llevan a la ruptura.

El primero es elaborado conjuntamente por Montoneros y FAR en diciembre de 1971 y se titula “Documento preliminar para la reconstrucción de las FAP”.

El breve documento cuestiona la decisión de suspender la acción durante las discusiones, así como la idea de que “las contradicciones” “se pueden superar de una vez y para siempre” y la concepción de las mismas como “antitéticas”. Concluyen que al privarse de “metodologías de elaboración colectiva” y del “mantenimiento del principio de la acción”, habrían transformado la crisis en una situación de estancamiento.⁸⁰⁷

La respuesta de las FAP, de enero de 1972, es contundente. Comienza aclarando que no había habido un “planteo de ayuda” sino de acercamiento a las FAR, que había sido malinterpretado por estas. La convocatoria de “la P” había sido, “sin desmedro del avance conjunto de las OAP, consolidar los acuerdos con la R”.

Atribuyen la confusión a una “idealización” de las coincidencias con esta organización a partir de las coincidencias planteadas en las últimas reuniones de las OAP:

“autocrítica del voluntarismo desarrollado en las OAP, elementos ideológicos y método de análisis común, una común visión de las contradicciones en el seno del movimiento y una identificación en cuanto a la caracterización de los sectores integracionista del movimiento y la política a darse con ellos”.⁸⁰⁸

805 Pérez (2003: 76-77, 79, 81)

806 Pérez (2003: 66)

807 Duhalde y Pérez (2003: 236)

808 Duhalde y Pérez (2003: 237)

Luego de esta aclaración, señalan que la causa de la crisis de las FAP es la contradicción entre los postulados de GPP y la “práctica foquista que aún seguimos desarrollando”.

Al respecto, critican las observaciones de “los cumpas”, ya que reducen el problema a “los planos metodológicos y operativos” y “se privan (...) de la única pata que le da sentido a las otras dos: la práctica política y que es la que hace profundiza nuestra capacidad combativa y metodológica”.

Plantean que al contrario de lo señalado en el documento la solución a la crisis, que sería la Alternativa Independiente, sólo se había logrado a partir de “definir políticamente nuestra relación con la clase obrera peronista”.⁸⁰⁹

El documento termina cuestionando la idea de que las FAP habían impedido una “síntesis”, preguntándose si es posible sintetizar el foquismo y la GPP, una “concepción militarista” y una “político-militar”, una visión “oportunista” y una “clasista” del movimiento peronista, entre “ser el brazo armado del reformismo y la tendencia combativa y ser la expresión política, militar y organizativa de la clase obrera”.⁸¹⁰

El breve documento, además de reafirmar las posturas del documento político, reprocha claramente a las FAR su “oportunismo”, ya que su acercamiento a Montoneros (caracterizados como “militaristas” y “brazo armado del reformismo y la tendencia combativa”) contradecía sus posicionamientos previos.

Con este agravamiento de las diferencias, se llega en abril a la disolución. Duhalde y Pérez (2003) reproducen un documento manuscrito sobre la reunión en que se toma dicha decisión, en el que las FAP explican su posición al respecto. Además de destacar el “rol de convergencia” y “aporte solidario” cumplido en la primera etapa,⁸¹¹ así como de reprocharse una actitud “inconsecuente” ante “las manifestaciones elocuentes de las debilidades ideológicas de la M [su “programa electoral” y las “manifestaciones de nacionalismo revolucionario” que aparecen en el mismo] o lo que entonces despuntaba como el oportunismo de la R”, señalan que no descartan una “recomposición”, según “el curso que siga la contradicción política entre la construcción de la AI y las posiciones que con distintos matices (UBR, JP, articulación) hoy se oponen.”⁸¹²

⁸⁰⁹ Duhalde y Pérez (2003: 240)

⁸¹⁰ Duhalde y Pérez (2003: 241)

⁸¹¹ Señala que en el caso de las FAR incide en el proceso por el que asume su identidad peronista, en el caso de Montoneros, aporta solidariamente, pero sin “gravitar políticamente” y en el caso de Descamisados, aporta en la transformación de un núcleo político en uno “político-militar”.

⁸¹² Duhalde y Pérez (2003:262-264)

El análisis precedente evidencia la importancia de incorporar al análisis de las diferencias propiamente ideológicas, la discusión ciertos posicionamientos políticos concretos y coyunturales, ya que permite ver en el mencionado “giro” de Perón de la segunda mitad de 1971 una de las claves del progresivo agravamiento de la crisis de las FAP, por una parte, y de la convergencia de FAR y Montoneros por otra.

En este sentido, el acercamiento de las FAR a Montoneros no está inscripto en las primeras definiciones, sino que se produce a partir de las transformaciones del contexto político. Al menos, así lo denuncian las FAP, cuya acusación de “oportunismo”, aparece claramente como más grave que la “debilidad ideológica” de los Montoneros, por ser una opción política realizada con toda “conciencia” de sus implicancias ideológicas.

Lo mismo cabe decir de las FAP, cuya crisis se origina en los posicionamientos que la nueva coyuntura política demanda y su impacto en la heterogénea composición de la organización.

Es significativa, en este sentido, la contradicción que subyace a la caracterización de Montoneros en la visión de las FAP. Así, por ser una organización armada, necesariamente debe ser incluida entre los sectores “revolucionarios” del movimiento, como hacen en la “Ampliación del Documento Político”.

Sin embargo, en este último documento analizado, la clara distinción de los distintos sectores se ve desdibujada por la atribución a los Montoneros, “revolucionarios”, ser el “brazo armado” de los sectores “combativos”.

Como veremos, esta no es la concepción que tienen de sí mismos los Montoneros. Sin embargo, la contradicción refleja adecuadamente una de sus particularidades: los Montoneros, efectivamente, combinan las formas de lucha “más elevadas” con la opción “combativa” de luchar por espacios de poder en la “superestructura”.

Como veremos, la “heterodoxia” de la combinación, que como dijimos consideramos una de las marcas distintivas de estos primeros años, es una constante fuente de conflictos y, de hecho, como intentaremos demostrar, una clave que permite comprender su trayectoria.

Antes de pasar al análisis de Montoneros, es interesante incorporar aquí una referencia a algunos grupos más pequeños ya mencionados.

En el caso de las FAL, Flaskamp (2002) nos permite identificar debates semejantes a los analizados hasta aquí. Luego de un episodio en que las FAL propusieron una operación que implicaba ejercer “alguna forma de tortura, predominantemente psicológica” sobre un jefe de policía y que fue tajantemente rechazada, Flaskamp (2002) se suma al grupo de La Plata que

para entonces había decidido rechazar la fusión⁸¹³ y se había unido al ya mencionado grupo platense, liderado por Miranda y Longiurato, dando origen a una nueva organización que denominaron GEL (Guerrilla del Ejército Libertador).

Miranda y Longiurato,

“querían evitar una sujeción política a los giros tácticos de Perón, que consideraban inevitable si la organización se entendía a sí misma como parte integrante del movimiento peronista. El grupo que formaron había logrado el aporte de cuadros valiosos. A través de Quito Burgos contaban con un vínculo con la CGT de los Argentinos, que les permitía mantener una vinculación con las actividades político-sindicales de resistencia que allí se centralizaban.”⁸¹⁴

Sin embargo, el igual que las FAP, en la primera mitad de 1971 el GEL atraviesa una crisis interna, a raíz de “una cuestión de conflictos personales [que] fue mal resuelta por la conducción (...) en cuyo marco se formuló desde la militancia un cuestionamiento a la conducción, acusada de incompetencia.”

Esto pone de relieve la dificultad para el debate interno en las organizaciones clandestinas. Al igual que en el caso del llamado “proceso de homogeneización política compulsiva” de las FAP, en el GEL la discusión y el debate internos llevan a la disolución de la organización.

En el caso del GEL, el deseo de abrir el debate habría llevado a una inusual reunión “plenaria” de “encapuchados”:

“[e]scarmentados por la experiencia inmediatamente anterior, optamos por someternos a un procedimiento democrático y se convocó a un plenario de miembros de la organización. (...) Esta reunión, en la que todos los integrantes por razones de seguridad, participaron armados y encapuchados (...) sentando algunas normas y procediendo a una renovación parcial de la conducción. (...) sobre el final, el responsable de uno de los grupo puso sobre el tapete la propuesta de que, paralelamente con la actividad operativa, se abriera una fase de discusión política sobre la definición de la organización, adelantando que su grupo era partidario de una pronunciamiento por el peronismo.”⁸¹⁵

813 Según Flaskamp (2002: 52, 58) la fusión había provocado “reservas” en la gente de La Plata, pero “[a]constumbrados a manejarnos militarmente, desde la conducción (...) seguimos adelante con el proceso de fusión sin ofrecer verdaderas instancias participativas para la discusión de estas objeciones.” Por otra parte, entre las diferencias suscitadas al interior de las FAL, Flaskamp menciona la evaluación de la acción fundante de Montoneros. Las opiniones se habrían dividido entre quienes, como él, consideraban la acción positiva, porque “contribuía desde el peronismo al desarrollo de la lucha armada” y quienes en cambio sostenían que “era claramente negativa, porque tendía a reestablecer la antinomia ‘peronismo-antiperonismo’, cuando las líneas de enfrentamiento actual debían ser otras.”

814 Flaskamp (2002: 66-67)

815 Flaskamp (2002: 71)

A pesar de estos esfuerzos e innovaciones, el “GEL no sobrevivió a su discusión política³³³ interna” y se dispersó entre las FAR y el PRT. Un grupo persistió en el “foquismo amplio”, siendo desbaratado por la represión, y algunos de sus miembros se integraron más tarde al PB. Flaskamp, por su parte, fue detenido poco después del “plenario” y liberado recién en mayo de 1973.⁸¹⁶

En síntesis, tanto las FAP como el GEL eran grupos que habían comenzado a actuar en la segunda mitad de los 60s, a partir de la prioridad de la acción sobre otras consideraciones. La modificación del escenario político pone a prueba a los grupos, ya que implica necesarios posicionamientos antes soslayados por la oposición a una dictadura que eclipsaba el escenario político.

En palabras de Jozami:

“hasta que el retorno de Perón a la Argentina se vio como una realidad, la discusión sobre las tácticas políticas de corto plazo no tuvo una importancia decisiva. Hasta ese momento –finales de 1971, comienzos de 1972-, negada la posibilidad de una salida electoral, los debates fundamentales entre los militantes del peronismo revolucionario y de las organizaciones político-militares tenían que ver con lo que se consideraba cuestiones estratégicas –las formas de lucha, el enfrentamiento a la burocracia sindical, el objetivos socialista y su compatibilización con la identidad peronista- antes que con cualquier definición sobre las políticas que impulsaba Perón para incidir en la realidad argentina.”.⁸¹⁷

En este marco,

“[l]as FAP, en su momento, sin duda, la más importante de las organizaciones revolucionarias peronistas, se sintió amenazada y se cerró sobre sí misma, cuando las políticas que siempre había considerado reformistas tuvieron un sustento de masas y una eficacia en la coyuntura que limitaban toda posibilidad de cuestionamiento.”.⁸¹⁸

De manera similar, sobre la alternativa independiente, el ya citado testimonio anónimo del “Petiso Miguel”, destaca que el problema de las FAP fue que no supieron “definir lo del viejo [Perón]”, mientras “los montos decían que había que meterse dentro de las estructuras del movimiento” y nosotros no.⁸¹⁹

Montoneros: definiciones de fines de 1971

⁸¹⁶ Flaskamp (2002:72-73)

⁸¹⁷ Jozami (2006: 242)

⁸¹⁸ Jozami (2006: 249).

⁸¹⁹ Arrosegaray (2005: 163)

En este último apartado analizaremos dos documentos internos de Montoneros, respectivamente de fines de 1971 y de principios de 1972, que nos permiten analizar cómo luego de su efectiva constitución como organización nacional (aunque con dispar inserción), con la creación de estructuras directivas unitarias, definen con claridad una “línea política” que le permitirá lograr un extraordinario crecimiento desde entonces, cristalizando en una “identidad organizativa” en los años sucesivos.

El primer documento, según el relato de Lanusse (2007), habría sido elaborado por el grupo porteño y aprobado en la primera reunión de la CN en diciembre. En los objetivos explicitados en el documento, si bien hay una mayor especificación del significado de un socialismo congruente con la “experiencia” nacional y la misma expresa la radicalidad de los mismos (“socialización de los medios de producción, tanto de capital financiero como el industrial, como la tierra y como todos aquellos bienes de producción”) la concepción nacionalista sigue claramente presente, ya que, en línea con los documentos previos a los de la CGTA, se destaca la “dirección y planificación estatal de la economía.” De manera similar, se reitera lo dicho respecto del movimiento peronista como heredero del “legado histórico de nuestros patriotas”.⁸²⁰

Al igual que en el documento de las FAP, hay una fundamentación del rol que debe cumplir la organización revolucionaria basada en el análisis de las debilidades de la experiencia de gobierno peronista y de las luchas posteriores.

En el caso de Montoneros este análisis crítico diferencia claramente al documento interno de los públicos, caracterizados como vimos por la brevedad o irrelevancia de estos temas.

Sin embargo, a la vez, tanto el análisis como las conclusiones que se extraen del mismo se diferencian claramente del de las FAP.

Por una parte, afirman que desde 1952, se “manifestaron” las “contradicciones y debilidades” del gobierno peronista, tanto en el plano económico como en la falta de “un encuadramiento orgánico revolucionario” y un “ejército del pueblo” (las “milicias obreras” de Eva).⁸²¹

Es decir, no se trata de una organización “representativa” o “desde abajo”, sino “orgánica” y acompañada del “ejército popular”.

Por otra parte, analizan el rol de Perón señalando que, por su distancia física,

⁸²⁰ Baschetti (1995: 251)

⁸²¹ Baschetti (1995: 252)

su “campo de acción y control es la superestructura” desde la cual impide la³³⁵ “consolidación del enemigo en el poder, neutralizando y controlando a la burocracia integracionista (...), protegiendo a su vez a los sectores revolucionarios”.

A continuación, destacan que en la actualidad “el grado de corrupción y descomposición de la superestructura política y sindical del movimiento hace cada vez mas dificultoso ese control”. Esto se refleja en la necesidad de Perón de recurrir “para cubrir esas funciones [de superestructura], (...) a aquellas personas que le son leales en un sentido más personal que político.”.

Esta situación plantea una “disyuntiva” inevitable: convertirse en “un partido liberal más, integrado al sistema” o construir la organización revolucionaria para la toma del poder.⁸²²

Los Montoneros, además, reclaman la “conducción estratégica” a partir de citas de Clausewitz y Mao sobre la relación entre política y guerra, de las que concluyen que “las luchas políticas de los pueblos se desarrollan según sus niveles de conciencia política”, siendo la guerra “la forma más alta de lucha” y por ende “de conciencia política”.⁸²³

En este sentido, si bien deben impulsarse

“todas las formas de lucha”, “la forma o el método principal de lucha es la lucha armada, ya que la guerra a medida que se vaya desarrollando irá adquiriendo mayor peso estratégico, dado que toda guerra se resuelve por medio de las armas”.

Por esto,

“la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra.”.⁸²⁴

Esto se traduce claramente en lo que proponen como “estrategia”: el desgaste del enemigo “mediante la articulación de todos los métodos de lucha al alcance del pueblo”; la estructuración de las propias fuerzas a través de la continua movilización y apoyo popular y la captura del equipo militar enemigo”; y la obtención de “apoyo político y si es posible militar” del exterior.⁸²⁵

Así, a pesar de su discurso público, los Montoneros, al igual que las FAP, basan en un análisis de la situación “objetiva” su apoyo a Perón: el deterioro de su control sobre los sectores “burocráticos” no deja otra alternativa que el apoyo a la opción “revolucionaria”.

822 Baschetti (1995: 259-260)

823 Baschetti (1995: 261)

824 Baschetti (1995: 270)

825 Baschetti (1995: 261)

A la vez, sobre la base del mismo argumento teórico que las FAP, reclaman la “conducción estratégica” de dicha alternativa para las organizaciones armadas.

¿Cuáles son entonces, hasta aquí, las diferencias entre Montoneros y otros grupos?

Podría plantearse que la no enunciación pública de estas consideraciones críticas sobre el gobierno peronista y la lectura “objetiva” sobre el rol de Perón es una de estas diferencias.

Sin embargo, esto debe matizarse, ya que inicialmente tampoco las FAP dieron cuenta de estas críticas y fundamentaciones en sus documentos públicos, y la explicitación se da en el marco de una modificación del contexto que obliga a ciertos posicionamientos. Estos llevan, además, a una profunda crisis interna por la cual los grupos que rechazaban este tipo de posturas clasistas y marxistas abandonan la organización.

En cambio, podemos identificar una clara diferencia en la concepción del rol de la “vanguardia revolucionaria”, noción común a todas las organizaciones, pero que se caracteriza en Montoneros por la omisión de referencias a la “elevación” del nivel de conciencia de las “masas”.

En su discurso las observaciones vinculadas a la relación con el “pueblo” se limitan a la definición de una “correcta línea política”, el establecimiento de “canales de comunicación” y el “encuadramiento orgánico”.

Esta particular visión de su rol se articula con un rasgo distintivo, ya identificado a partir de su acción “fundante”: la prioridad dada a la eficacia sobre otras consideraciones. Una reveladora frase de su carta a Perón de febrero de 1972 sintetiza esta concepción: “medimos el acierto o el desacierto de una conducción por los resultados que produce”.⁸²⁶

En tercer lugar, cabe destacar el énfasis puesto en los documentos públicos en caracterizar su propia identidad. Esto puede relacionarse con un rasgo compartido con las FAR, que también otorgan un espacio considerable en el documento público que hemos analizado a su propia caracterización; esto es su carácter de “nuevos” peronistas.

No casualmente, luego de difundirse la popular idea de las FAR de siempre haber pertenecido al peronismo, Montoneros incorporan a su auto identificación el tema de la “peronización” de los sesentas y su propia trayectoria previa.

Sin embargo, el contenido dado a las definiciones de sí mismas de FAR y Montoneros difiere en un aspecto: mientras las FAR abundan en desarrollos más bien teóricos y posicionamientos ideológicos, los Montoneros, como vimos, apunta a destacar agresivamente los aciertos y la

⁸²⁶ Baschetti (1995: 125)

originalidad de su organización (Aramburu y La Calera) así como a enfatizar su carácter³³⁷ nacional y abierto (no se consideran “propietarios” del “sello”).

El segundo documento interno de la organización conocido es la “Memoria del año 1971. Informe especial”, que profundiza un aspecto clave, como vimos, en la ruptura con las FAP: la relación con el movimiento peronista.

El documento está centrado en los cambios en la escena política, ya mencionados, que culminan con la designación de Cámpora.

Comienza afirmando que Lanusse había reiniciado la política de “engaño y entrega” cuyo “máximo exponente” era Aramburu y que, de todas formas, las “bases sociales” del “partido militar” se habían debilitado a causa del descontento de la pequeña y mediana burguesía, del que es prueba el documento conjunto CGE/CGT (que analizamos en el siguiente apartado).⁸²⁷ En este diagnóstico se observa ya el contraste absoluto con el de las FAP, ya que el análisis continúa analizando los “brillantes pasos tácticos” de Perón: las

“alianzas, reestructuraciones y consignas de ‘Unidad, Solidaridad y Organización cumplen tan cabalmente el objetivo de impedir que esos sectores [burocracia política y gremial] puedan aliarse con el régimen.”.

Especifican luego, otros aspectos de “las alianzas, reestructuraciones y consignas”:

“la candidatura del general frente a cualquier intento del paladinismo; la exigencia de elecciones para octubre, la incorporación de sectores ‘combativos’, neoperonistas y participacionistas en la conducción política y gremial; la consigna de libertad a los prisioneros, etc. (...)”.⁸²⁸

Luego, el informe pasa a desarrollar la respuesta dada por la organización al problema señalado como central por las FAP: la superación del “foquismo”.

Definen al año 1971 como etapa de transición “entre el ‘foco’ como método y la ‘infección’ generalizada del mismo en el seno del pueblo.”. Señalan que en esta fase se hicieron evidentes “las carencias” de “canales adecuados para incorporar a compañeros” y “formas organizativas superiores que [los] encuadren”, para lograr

“conducir tácticamente las movilizaciones subordinándolas a la estrategia de creación y fortalecimiento del Ejército Peronista”; de una infraestructura “asentada en el seno del pueblo”, de “información política y operativa” ajustada a las “necesidades del pueblo” y de “formas de lucha más adaptadas a las posibilidades del pueblo y que puedan ser imitadas por este.”.

⁸²⁷ Baschetti (1995: 365, 368)

⁸²⁸ Baschetti (1995: 369-370)

A continuación el documento plantea

“la propuesta concreta de los Montoneros (...) son las UBR (...), compuestas por un pequeño número de compañeros con una mínimo de claridad estratégica y política, de compromiso y decisión. Estos compañeros siguen militando semiclandestinamente en la superficie, como parte de su medio natural, y comienzan a hacerlo clandestinamente en la organización político-militar.”.

Así, se solucionan conjuntamente los problemas señalados: la UBR funcionaría simultáneamente como “canal de comunicación” y como “encuadramiento orgánico”.

En primer lugar, cabe destacar, dentro de la innovación del planteo, la continuidad con la línea previa de “comunicar” y “encuadrar orgánicamente”, así como la ausencia de referencias a la “elevación del nivel de conciencia”. Esto es reemplazado mediante la “comunicación” que debe, por una parte, lograr el ajuste de la organización a las necesidades y posibilidades de acción del pueblo; y, por otra parte, funcionar como “conducción táctica”, acorde a una línea “estratégica” que no es otra que la de la propia organización armada revolucionaria.

En segundo lugar, como destacan las FAP, esta concepción es el reverso de la AI, ya que se trata de “encuadrar orgánicamente” a militantes que continúan insertos en “su medio natural” es decir las organizaciones existentes. La “transformación cualitativa” de las bases buscada por la AI no son parte del problema de la “vanguardia” Montonera.

El contraste entre esta solución y la propuesta por las FAP es explícita y polémicamente mencionado en las conclusiones de la explicación sobre las UBR, a las que califican como

“la manera más concreta de hacer realidad el objetivo planteado por los compañeros peronistas de Base de Córdoba, cuando dicen: ‘El pueblo será dueño de la revolución cuando sea dueño de sus organizaciones armadas’.”.⁸²⁹

Nuevamente, los argumentos de Montoneros dan cuenta de la centralidad otorgada a la eficacia (mientras las FAP debaten, “estancadas”, cómo resolver el problema, ellos ya lo han solucionado) a la vez que a la agresiva diferenciación respecto de otras organizaciones.

Como veremos a continuación, las UBR serán las claves del rol protagónico de Montoneros en el proceso de centralización de las organizaciones juveniles, que le permitirá, luego, convertir a la organización resultante de ese proceso en “su” frente de masas.

Sin embargo, debe enfatizarse que su implementación excede la simple puesta en práctica de una innovación organizativa y que por contrario responde a una “línea política” que distingue Montoneros del resto de las organizaciones.

⁸²⁹ Baschetti (1995: 370-372)

En síntesis, hacia fines de 1971 puede identificarse tanto la culminación del proceso de fusión entre los grupos “originales” como la explicitación de una clara “línea política”.

Esta reafirma ciertos rasgos distintivos ya presentes en la acción “fundante”, en la cual señalamos ya la voluntad de diferenciarse de otras organizaciones con las que comparte un mismo espacio político (“IP”), situándose por encima de sus habituales clivajes e identificándose con el conjunto del MP, así como por la afirmación de la propia capacidad para lograr una incidencia real en la escena política.

En posicionamientos posteriores encontramos una profundización de estos rasgos, así como algunas novedades vinculadas a la explicitación de sus objetivos ideológicos radicales (anticapitalistas, tesis de la GPP), así como a una particular visión del propio rol de “vanguardia” revolucionaria que responde claramente a la prioridad de la eficacia de las acciones, ya que supone la búsqueda de “comunicación” y “encuadramiento” en la organización de las masas, sin referencia alguna a su transformación/concientización.

En la misma dirección apunta la búsqueda de inserción en las “superestructuras” del MP, en consonancia con las directivas del líder de “unidad” del MP y la reorganización del mismo en vista a la futura apertura electoral.

Por último, cabe destacar que si bien Montoneros se diferencia de las otras OAP en la total ausencia de mediaciones teóricas y análisis críticos y/o clasistas del MP y del rol de Perón en sus documentos públicos, pueden hallarse indicios de estos mismos argumentos, si bien marcadamente atenuados, en los documentos internos analizados.

De todas formas, es importante también señalar que ninguna organización afirma ni pública ni privadamente que su “línea” niega o contradice la figura del líder. Mencionamos en este sentido las aclaraciones tanto de las FAR como de las FAP que, retomando los viejos argumentos de que Perón apoyaría a la “IP” en la medida en que esta fuera capaz de lograr la “hegemonía” en el MP.

Estas definiciones, sin embargo, no puede deducirse linealmente de los rasgos presentes en la “acción fundante” de mayo de 1970.

Por una parte, las características de los grupos “originales” permiten destacar la inevitable heterogeneidad constitutiva de la organización, que remite, además, a las problemáticas que tensaban a todos los grupos de la “IP”. Si el posterior proceso de unificación permite matizar estas diferencias, ya que el perfil de la “propaganda armada” es bastante coincidente en una fase de fuerte autonomía, cuando los montoneros aún son una “laxa federación”, esto puede atribuirse tanto a la voluntad de constituir una organización de alcance nacional y las

referencias compartidas, que permiten sobreponerse a las diferencias, dejando abiertos, sin embargo, los debates referentes a ellas. ³⁴⁰

Por otra parte, el proceso que lleva a la resolución de esos debates o a menos en la adopción, acordada, de estructuras de dirección unitarias y en la adopción de una “línea” a fines de 1971, permite reafirmar la importancia de incorporar al análisis de las diferencias propiamente ideológicas, la discusión ciertos posicionamientos políticos concretos y coyunturales.

Concretamente, puede afirmarse que el cambio en la escena política y la crisis de las FAP tienen un rol clave en ese proceso. El primero, como señala Pérez (2003), favorece las posturas “combativas” al abrirles las puertas del movimiento y al adoptar el líder un discurso afín a sus premisas ideológicas; la segunda, confirma el acierto de la propia “línea”, por las consecuencias negativas que habían provocado las opciones alternativas en quienes las habían elegido.

CAPÍTULO 5

AFIANZAMIENTO DE LA “IDENTIDAD ORGANIZATIVA”

(1972-MARZO DE 1973)

En el capítulo anterior analizamos, por una parte, los reequilibrios que la escena política produce tanto en la “IP” en general, como específicamente en las organizaciones armadas peronistas.

Señalamos además cómo, en ese marco, Montoneros define claramente una “línea política” que la diferencia de otras organizaciones y afirmamos que esta le permitirá lograr un gran desarrollo desde entonces, cristalizando en una “identidad organizativa”.

En este capítulo analizamos el crecimiento y las transformaciones de Montoneros a partir de 1972, inseparables de esa “línea política”, tanto por capacidad para adecuarse a las directivas de Perón como a las características de los grupos juveniles que, en este periodo, culminan su acercamiento al MP, engrosando su ala de “izquierda”, protagonizando las movilizaciones por el regreso de Perón de la segunda mitad de 1972 y, luego, la campaña electoral de principios de 1973.

Como señalamos en el capítulo 2, este análisis se propone explicar tanto el súbito crecimiento como la naturaleza de su relación con la organización juvenil (JPR) a partir de la cual Montoneros logra reconocimiento e inserción en el MP.

1. La “apuesta” de Perón: desplazamiento de FEN/GH

En el capítulo anterior analizamos el escenario político, destacando las dificultades que enfrentaba la propuesta del GAN en el marco de la debilidad partidaria y la generalizada radicalización discursiva de los actores políticos y sociales. 1972 representa una marcada continuidad así como una intensificación de estas problemáticas.

A principios de año, nuevos actores se suman a la oposición y convergen con los partidos en su presión sobre el gobierno. Desde principios de 1972, las corporaciones patronales y sindicales “clamando por un cambio de la orientación ‘liberal’ que el gobierno imprimía a la economía.”⁸³⁰

En marzo, la CGE convoca a una Asamblea en el Plaza Hotel a la que asisten Balbín, Cámpora, Frondizi, Alende, Rucci, Sandler, Thedy, Solano Lima, representantes del Socialismo Democrático Argentino y del ENA y de las dos alas de la DC. Balbín declaró: “Aquí está el país”.⁸³¹

A la vez, realiza una jornada de protesta de la que participan unas 2000 entidades primarias que reúnen un millón de empresarios. En sus declaraciones, la CGE coincide plenamente con la CGT, La Hora del Pueblo y, más adelante, con el FRECILINA.^{832 833}

Ya señalamos que desde 1970 el interior se ve sacudido por una ola de conflictos sindicales que siguen el modelo de SITRAC-SITRAM. A esto se suma, desde principios de 1972 la movilización campesina liderada por las Ligas Agrarias, que reciben el activo apoyo del MSPTM.⁸³⁴

830 Bozza (1999:123)

831 Ollier (1989:218-219)

832 Bozza (1999:130). La declaración conjunta de CGT, CGE y partidos políticos decía: “(...) tal política ha agudizado la dependencia externa que estrangula el desarrollo nacional autónomo e integral, y ha agravado la injusta distribución del ingreso. Ha llevado al desaliento a la gran masa de la pequeña y mediana empresa nacional y ha acentuado un deformante proceso de concentración económica, social y regional de la riqueza que vulnera la integración nacional y social del país. (...) En síntesis, el país reclama una nueva política económica y social y sus fuerzas representativas declaran que ella no será viable sin el concurso solidario del pueblo (...). Por eso la urgente legitimación del poder a través del libre pronunciamiento de la voluntad popular constituye la clave insoslayable de la reconstrucción económica y social.” (en Clarín, 10/3/72).

833 Cabe aclarar que a tono con sus acciones durante esta fase, que analizamos más adelante, la CGT adopta una posición de prudencia, destacado por el comentarista de La Nación: durante la reunión “todo quedó circunscripto a una pugna por alcanzar el tono más alto de obsecuencia hacia Perón. En medio del delirio, pocos parecieron más prudentes que el Secretario General de la CGT (...). Cuando alguien propuso incorporar a la declaración (...) una frase que dijera que sin el retorno de Perón no hay solución política, Rucci contestó: ‘Por supuesto que eso lo compartimos, compañero, pero la CGT no lo puede suscribir porque no es un partido político’ (11/3/72).

834 Bozza (1999:130). Algunos episodio dan cuenta, además, de la convergencia de estos nuevos actores opositores: a fines 4/72 se realiza la “Marcha del Hambre, organizada por FUA (líneas La Plata y Córdoba), ENA y Comisión Intersindical; a fines 6/72 se produce una fuerte movilización contra el cierre del frigorífico Lisandro de la Torre, en la que participan 2000 obreros que reciben el apoyo de los industriales del sector y los comerciantes minoristas. Por último, también los profesionales se suman hacia mediados de año a la movilización general: a principios 7/72 el Acuerdo de Nucleamientos Docentes realiza una primera huelga de 48 hs; que repite en mayo, julio y agosto, esta última, de 72 hs. En julio se realiza también una huelga de médicos.

Señalamos también que a fines de 1971 había terminado el “ciclo” de Paladino, iniciándose una profunda reorganización en el movimiento peronista que apuntaba, simultáneamente, a consolidar al PJ en vistas a las elecciones y a abrir espacios institucionales a los sectores “combativos” y en especial juveniles.

También en este aspecto observamos tanto continuidad como profundización de estas líneas previas de desarrollo, en el marco de las cuales se inicia el proceso que culmina, en junio de 1972, con el surgimiento de la JP Regionales.

Inicialmente, como vimos, las iniciativas de Perón respecto de la juventud se orientan a lograr la participación coordinada de los diferentes grupos en la nueva estructura del PJ, cuyo papel en el proceso de afiliación ya destacamos.

Habíamos señalado que los nombramientos de los consejeros juveniles apuntaban a permitir tanto el control del proceso por parte del líder (la mencionada representación de figuras sin una fuerza organizativa propia) y a balancear la presencia de grupos identificados con las organizaciones armadas con la de grupos más reticentes a las mismas.

Mostramos además que el “consejero juvenil” Galimberti se encontraba claramente aislado y en condición de minoría respecto de la creciente movilización juvenil abocada a la tarea de la “afiliación masiva”, a partir de la cual FEN/GH consolida su organización territorial en Bs As.

En este apartado analizamos las circunstancias y posicionamientos que conducen a un total cambio en las relaciones de fuerza entre ambos grupos, cambio que precede a la llamada “unificación” de los sectores juveniles a mediados de año, y que responde claramente a una intervención de Perón.

En enero de 1972, mientras FEN/GH cerraban su campaña de afiliación Galimberti anuncia la creación de “una mesa de juventudes peronistas de tendencia combativa”, que para el cronista sería el “Tercer Frente Juvenil Peronista”.⁸³⁵

La iniciativa denota la persistente debilidad del líder del JAEN, ya que entre los grupos de esa “mesa”, el único con cierto peso sería el Comando de Organización (C de O) de Brito Lima.

835 *Primera Plana*, "Periscopio", N°467, 11/01/72. Los otros dos serían los Demetrios y FEN-GH. En realidad, los Demetrios difícilmente puedan equipararse a FEH/GH, aun que tal vez si al JAEN. Al igual que el FEN, aunque varios años antes, se originada en la izquierda vinculada a la universidad. Específicamente, su fundador venía del trotskismo, había pasado por el grupo de Bengochea (que analizamos más adelante) y la creación del grupo obedecía al propósito de “incorporar universitarios con formación ideológica marxista y cristiana al peronismo”. El grupo se caracterizaba por hacer vida comunitaria y por promover una lealtad absoluta hacia Perón (Carulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 286), que los lleva a vincularse a figuras absolutamente repudiadas por el resto de los grupos juveniles y “combativos”, como Paladino y a Cavalli (La Opinión, 28/11/71). De acuerdo a esta nota, de Bonasso, al grupo lo crean Simón Sumovich y Juan Bracchi y luego reemplazados por el matrimonio Ortiz (Néstor y Ofelia).

Primera Plana identifica, de hecho, directamente a esta “Mesa Provisoria” como un acuerdo entre Alberto Brito Lima y el consejero Rodolfo Galimberti.⁸³⁶

De hecho, Cámpora deja bien en claro sus limitadas expectativas en el nuevo organismo en su informe a Perón: sólo espera que “si no logra evitar la disparidad entre los mismos, por lo menos evite los enfrentamientos y aproveche las energías comunes”.⁸³⁷

Según Castillo, la iniciativa es fruto de la asimilación de la experiencia del C de O:

“Galimberti hace la misma que había hecho antes Brito. Crea una Mesa, un lugar de discusión, ahí en la calle Chile (...) y una vez por semana había una reunión donde venía cualquier tipo de cualquier grupo, entonces el iba juntando gente y organizando la JP, con el aval que le daba ser delegado de Perón para la juventud”.

La versión es verosímil, ya que por esos días, *La Opinión* informa que dirigentes del C de O, del MRP y de grupos no encuadrados de la JP de las localidades de la provincia de Bs. As., se reunían en el local de Chile analizando las posibilidades de una política común. Poco después, informa que treinta y ocho nucleamientos juveniles hacían un llamado a la unidad.

En la nota Galimberti convoca a “reuniones de trabajo” los viernes a las 20 hs en la sede de la calle Chile y anuncia además que una delegación se entrevistaría con Isabel, y que esta participaría del “acto público organizado por el flamante Consejo Provisorio de la Juventud Peronista” (CP).

Una nota de *El Día*, señala que el CP se constituye el 14 de enero y menciona algunos pasajes de su declaración de principios que permiten ver el marcado énfasis en el apoyo a las organizaciones armadas como rasgo distintivo. La declaración señalaba que “el único camino posible es lo que se llama guerra popular revolucionaria, que ya iniciaron en nuestro país las movilizaciones masivas y las organizaciones armadas peronistas (...)”.

A la vez, en línea con las tensiones ya analizadas generadas por la participación electoral, el CP explica que el movimiento peronista es “un ‘auténtico movimiento de liberación nacional, cuyo objetivo es la toma del poder para la construcción del socialismo nacional” y lo diferencia del PJ, que sería “una simple pieza táctica con valor para la puja electoral”.⁸³⁸

Sin embargo, el CP no supone grandes avances en cuanto al anhelado apoyo de los grupos juveniles. Como dijimos, entre los integrantes de la “delegación” presente en el lanzamiento del CP no hay demasiadas adhesiones notables. A Galimberti (JAEN) y Brito Lima (C de O),

⁸³⁶ *Primera Plana*, N°470, 1/02/72, p 8. Nuevamente cabe destacar la inclinación del JAEN a las alianzas políticamente repudiables desde la perspectiva de los sectores revolucionarios e incluso, de los combativos. Como indicación de esto, cabe destacar que según el relato de Gurucharri (2001: 252) del Congreso del PR de enero de 1969, se había negado el ingreso a Brito Lima por estar acusado de “botón”, es decir de trabajar para los servicios de inteligencia de las fuerzas de seguridad.

⁸³⁷ Bonasso (1997: 265).

⁸³⁸ *El Día*, 31/1/72.

se agregan una representante de la JUP (Ida Luz Suárez), una del JAEN (Marta Roldan), y una de la JP La Plata, Berisso y Ensenada (Celina Volponi).

El acto fundacional del CP, que se realiza el 29 de enero en el Club Defensores de Cambáceres de Ensenada. La elección del lugar muestra la adhesión de la JP platense a la iniciativa. Esta agrupación no tiene alcance nacional y por ende, carece de una fuerza organizativa comparable a la de FEN/GH pero, como veremos, será una adhesión muy importante.⁸³⁹

En lo inmediato, si bien los organizadores alegan que la elección del lugar habría obedecido a la “gravitación” (simbólica) “de Berisso y Ensenada en los hechos del 17/10”, agregaban que también porque era allí donde conformaban “un bloque homogéneo y poseen indiscutida representatividad”.⁸⁴⁰

En términos de Castillo, era el único lugar donde podía garantizarse que el acto no fuera “copado” por el FEN y GH, debido a la probada gravitación que tenían en Capital Federal.⁸⁴¹

En la nota en que anuncia la realización del acto en Ensenada, Galimberti señalaba que contaban “implícitamente” con el apoyo de Isabel. Sin embargo, Isabel, a último momento pretexta estar enferma y limita su presencia al envío de una cinta en la que reclamaba que el CP abriera sus puertas a otras organizaciones, referencia que no puede aludir otros grupos que no fueran GH, MBP y el FEN. Recordatorio, tal vez, de que en la idea de Perón si bien la representación debía ser indirecta, no podía ser inexistente.⁸⁴²

En el transcurso del acto, nuevamente aparece la referencia a las organizaciones armadas, plasmada en este caso en un comunicado de las FAP sobre la muerte de Ricardo Balbuena y la aclaración de los dirigentes del CP de que el mismo había pertenecido hasta 1968 al FURN.⁸⁴³

A la vez, en su discurso, Galimberti destaca el enfrentamiento con sectores “vandoristas”, diciendo que había sido amenazado por ellos, que “la Gloriosa JP aplastaría a los vandoristas

⁸³⁹ *La Opinión*, 13 de enero de 1972

⁸⁴⁰ *La Opinión*, 29 de enero de 1972

⁸⁴¹ Anzorena (1989: 151)

⁸⁴² *La Opinión*, 29 de enero de 1972. Respecto de la cantidad de asistentes, es difícil hacer afirmaciones tajantes. Si bien *La Opinión* (1° y el 2 de febrero de 1972) menciona 7000 u 8000 personas, la cifra parece excesiva. Debe tenerse en cuenta que a partir de enero de 1972 la persona a cargo de la cobertura de las noticias vinculadas al movimiento peronista es Bonasso, quien se encontraba encuadrado en Montoneros o en tránsito a estarlo. Esto sería fruto de un acuerdo entre Cámpora y Timermann (Bonasso, 2000: 267-268, 274-275 y Anguita y Caparrós, 1997: 568-569). Es sugestivo que en su relato retrospectivo reduzca los asistentes a 3000. De todas formas, la cifra es apreciable para los parámetros de la época e indudablemente quienes pueden haber sido responsables son los sectores juveniles platenses.

⁸⁴³ *El Día*, 30/1/72.

como cucarachas”⁸⁴⁴ y que “en caso de ser necesario la juventud movilizará su ‘aparato militar’, para garantizar la pureza doctrinaria del movimiento peronista”.⁸⁴⁵

Esta línea “ortodoxa” es coherente con el discurso “combatiivo” a partir del cual el JAEN se consolida en 1971. Sin embargo, a partir de su incorporación del grupo al CS, comienza a ser problemática.

El discurso de Galimberti en Ensenada da lugar a una protesta de la UOM, que publica una solicitada sobre el tema.⁸⁴⁶ Poco después, el referente juvenil es convocado a una reunión imprevista del CS. Sorpresivamente, contra los rumores que daban por segura su renuncia, luego de cuatro horas de reunión, Díaz Bialet, Casildo Herrera (representante de las 62) y Galimberti manifiesta visiblemente su reconciliación.⁸⁴⁷

Esta actitud de Galimberti es clave para comprender uno de los factores claves en su progresiva consolidación como referente juvenil.

Es significativa, al respecto, una anécdota de Gurucharri (2001). El autor señala que, en el marco del recambio de Paladino por Cámpora, Rearte había viajado a “la Meca” para “ver de que se trata” y Perón le había ofrece integrar un triunvirato del “Trasvasamiento Generacional” junto a Licastro y a Galimberti.

Rearte, antes de transmitir su respuesta a Perón, le pregunta, “¿Y usted que va a decir General, cuando yo me enfrente con Osinde, con Miguel y con Rucci? Porque es inevitable que me enfrente. Pensamos y actuamos muy distinto.”.

Perón “esbozó un comentario” sobre “la unidad y la táctica” y espero que continuara. Rearte le dijo “Usted va a tener que optar y alguien tendrá que irse”. Luego, le aseguró que no creía que los militares permitieran elecciones libres, y que la única forma de romper “la trampa” era no aceptar ninguna candidatura que no fuera la suya, para “[c]rearles una situación donde les fracase la salida que buscan hasta que tengamos la fuerza necesaria para imponer la nuestra.”.

844 Bonasso (1997: 275)

845 *El Día*, 31 de enero de 1972

846 A tono con la radicalización del discurso del líder, entre otras cosas citan para respaldar sus quejas tanto a Mao como a Perón.

847 *Primera Plana*, 10,11, N° 471, 08/02/72. Dando cuenta de las relaciones de fuerza entre la rama política y la sindical, días después del acto de Ensenada y del polémico discurso de Galimberti, la Mesa Provisoria de la Juventud (CP) acusa a Paladino, Ares y Héctor Sainz de "quinta columna al servicio de la política imperialista", aliados "con los corrompidos burócratas sindicales en una maniobra desesperada para integrar al peronismo a través del GAN al sistema de la partidocracia liberal". Ares exigió aclaraciones a Cámpora, quien flanqueaba a Isabel Martínez en sus paseos por Playa Grande. Como no fueron satisfactorias, Ares y Sainz renuncian. Los reemplazantes serían Santiago Mele (cercano a Framini) y Antonio Hidalgo (*Primera Plana*, 8, N° 470, 01/02/72 y *La Opinión*, 02/02/72).

En realidad como señala Ladeuix, se trataba del último paso en el desplazamiento de los sectores “paladinistas”. Siguiendo a este autor, luego del desplazamiento de Ares se termina de conformar el nuevo CS con la incorporación de Ema Tacta de Romero, esposa del referente del PJ correntino, Julio Romero, que se encarga, junto al futuro ministro de justicia, Antonio Benítez de los aspectos legales de la normalización partidaria. El CS se completaría posteriormente con Rucci, Lorenzo Miguel y Alejandro Díaz Bialet.

Y aclara que considera que aún falta fuerza, que para eso se necesita tiempo, y que prefiere trabajar para lograrlo de la misma forma en que lo había hecho hasta entonces.”⁸⁴⁸

El contraste entre esta actitud y la de Galimberti tiene un claro paralelo con el que se plantea entre la “línea” de Montoneros y del las FAP. Todos coinciden en un punto: la candidatura de Perón es la única garantía para el carácter revolucionario de la salida electoral. Sin embargo, difieren en un aspecto clave: la forma en que debe acumularse la fuerza necesaria para lograr una transformación revolucionaria en el marco de ese proceso.

Así, para Galimberti, mantenerse dentro del CS (la “superestructura”) a pesar de las diferencias con sus integrantes es fundamental para lograr la fuerza necesaria para lograr el objetivo común de una transformación revolucionaria.

De todas formas, en lo inmediato, provoca la ruptura con el principal socio de Galimberti en el CP, el Comando de Organización. En febrero, Brito Lima denuncia la existencia de “[m]aniobras que han posibilitado un acercamiento claudicante a los testafierros del paladinismo”.⁸⁴⁹

Según el diario, la consigna “Unidad” habría sido interpretada de formas diferentes. Para el C de O significaba la confrontación con el paladinismo, para Galimberti en cambio, significaba una política menos frontal.

Para Bonasso en cambio, el C de O es expulsado del Consejo Provisorio porque Galimberti "por fin" se convence de que trabaja para la policía, tal como hace tiempo le advertía Rearte.

La versión, sin embargo, no es incompatible, ya que Bonasso agrega que el cambio de actitud habría respondido a los reproches de Cámpora, que le había recordado la mencionada “orden” de unidad del líder, señalando que su actitud provocadora era perjudicial a la estrategia del líder.

Galimberti no es el único que recibe reproches en enero, aunque si el único que obedece a los mismos. Esto no sólo lo diferencia de Rearte, sino también de FEN y GH

Estos grupos reciben también una advertencia de Perón. El mismo día en que se llevaba a cabo el acto formal de cierre de la campaña de afiliación en la Unidad Básica que respondía a Álvarez y Grabois (21 de enero de 1972), Cámpora entrega una carta de Perón (fecha en noviembre de 1971) en la que felicita y apoya a la AUN (Agrupación Universitaria Nacional, presidida por Julio Fernández Baraibar) y a la FUA. El diario explica esta carta como una crítica indirecta a las organizaciones estudiantiles peronistas que en el segundo cuatrimestre habrían abandonado la militancia específicamente universitaria. Es decir, a FEN-GH.

⁸⁴⁸ Gurucharri (2001: 298-299)

⁸⁴⁹ *La Opinión*, 2 de marzo de 1972

A mediados de febrero (las fuentes orales y escritas divergen acerca de la fecha exacta), FEN/GH culminan el proceso de acercamiento con la formación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), cuyo objetivo era, claramente, consolidar la acumulación de poder lograda durante la campaña de afiliación.⁸⁵⁰

A pesar de la mencionada crítica implícita de Perón respecto de su estrategia de vuelco de cuadros estudiantiles a los barrios, la OUTG reafirma esa línea, aunque con una modificación sustancial. La OUTG se organiza en diversos Frentes: Juvenil⁸⁵¹, Femenino, de Cuadros Universitarios o Profesionales, universitarios y secundarios⁸⁵², Gremial (salvo contadas excepciones, sería insignificante), Religioso, Económico y Militar (de escasa importancia y para fines, según los testimonios, “únicamente defensivos”).

Evidentemente, el proyecto de la OUTG no se limitaba a liderar el proceso de unificación de la JP, sino que era mucho más ambicioso. La estructura en diferentes frentes expresaba una implícita voluntad de constituirse como una “organización dentro de la organización” ya que no se proponían constituirse como una organización juvenil sino generar y formar una nueva camada de dirigentes que a mediano plazo se integrara a las tres ramas tradicionales del peronismo en el nuevo proceso de institucionalización.

Es interesante el análisis de Cermelo (2003), que atribuye esta orientación a al carácter a la vez “vertical y leninista” y “basado en la sobrevaloración de Perón”. En las entrevistas a los ex militantes de la OUTG, (o del “Trasvasamiento”, como en la práctica se llamaron a sí mismos), se escucha repetida, con pocas variantes, la siguiente fórmula: “éramos una escuela de cuadros al total servicio de Perón”.

La combinación resultaba, como demostró en la campaña de afiliación, de una explosiva eficacia. Pero, paradójicamente, esta proclamada verticalidad, contenía también un implícito desafío a la lógica de conducción de Perón.

A nivel discursivo, la ambición del Trasvasamiento se reflejaba en su pretensión de ser un dique de contención para “la mística irresistible” de la lucha armada como “única herramienta válida para la liberación” y de ocupar el centro del espectro político ideológico, como un

⁸⁵⁰ *La Opinión*, 15 de abril de 1972. El análisis de la OUTG sigue fundamentalmente, el trabajo conjunto con Anchoy (2008) y se basa principalmente en la información de su trabajo de campo sobre FEN/GH. La unidad se lleva a cabo en un convento del Sagrado Corazón, en Castelar. (Tarruela op. cit. p. 149) La OUTG integrará en una dirección colegiada a los líderes de: Guardia de Hierro (Álvarez), FEN (Grabois) de Capital Federal, Rosario (Caíto Ceballos), Mar del Plata (Ernesto Tenenbaum), de Bahía Blanca (Héctor Veclir); la ANP vinculado a un sector Integralismo de Córdoba (Lorenzo Gatica) y la Agrupación Reconquista de Salta (Pedro González). Con la muerte de Perón el 1^a de julio de 1974, la OUTG se disuelve formalmente y a posteriori los militantes que no llegan a disgregarse se cohesionan en torno a la figura de Alejandro Álvarez, en una organización que vuelven a llamar Guardia de Hierro y en la que él queda como líder indiscutido.

⁸⁵¹ FEN-OUP, ANES-JSP, Brigadas de JP, es decir conformado por las organizaciones creadas para el trabajo barrial.

⁸⁵² FEN/OUP y ANES/JSP

ámbito de militancia que trascendiera las tensiones entre izquierda y derecha del movimiento.⁸⁵³

Según Grabois "Por no involucrarnos en las acciones armadas, los Montoneros nos calificaban de fachos". Eso explicaba, según Tarruela (2005), el interés del fundador del FEN por sostener la consigna del "socialismo nacional" para que no se los identificara con la derecha del peronismo.⁸⁵⁴

A fines de marzo, la OUTG convoca a un Cabildo Abierto de las agrupaciones del "peronismo ortodoxo" para mediados de abril en Córdoba. La nota interpreta este anuncio como un indicio del cambio de rumbo del peronismo universitario, "que deja la política de masas y se aboca al reclutamiento de cuadros".⁸⁵⁵

Desde este momento, encontramos claros indicios de que Perón no veía con buenos ojos el camino adoptado por la OUTG ni la creciente gravitación de Álvarez y Grabois en el proceso de reorganización del movimiento en vistas de las próximas elecciones, del que las afiliaciones eran un primer paso.

La decisión con que la OUTG se lanza a disputar las elecciones internas del PJ contrasta con la indecisión y los conflictos que atraviesan a otros grupos juveniles y a las Regionales posteriormente.⁸⁵⁶

Durante el Cabildo, protagonizado por Alejandro Álvarez, Roberto Grabois y Héctor Tristán, unos mil delegados estudiantiles de diferentes organizaciones del interior⁸⁵⁷ expresaron su adhesión al proyecto de la OUTG (o "Mesa de Trasvasamiento" como era comúnmente denominada la organización).⁸⁵⁸

La respuesta desde Puerta de Hierro no se hace esperar. El día anterior al anunciado Cabildo, Cámpora emite un nuevo indicio de hostilidad hacia las iniciativas de la OUTG, esta vez, definitivo: anuncia que en Madrid se estudia "revolucionar internamente la JP" para encuadrar

853 Anchou (2006)

854 Tarruela (2005: 158).

855 *La Opinión* 29 de marzo de 1972

856 El 7 de mayo, en la interna del PJ de Capital Federal, la lista gris del "Trasvasamiento" le gana sorpresivamente a la lista azul de Lorenzo Miguel y la UOM, y Roberto Grabois y Manuel Rosatto son electos como delgados al Concejo Metropolitano, mientras que Julio Bárbaro y el metalúrgico Avelino Fernández habrían entrado a la Junta Metropolitana. (Tarruela op. cit. p. 150, Bárbaro, op. cit. p. 62).

857 Participan FEN (Bs. As., Córdoba y Rosario), OUP (Bs. As.), Línea Nacional (Mendoza), Movimiento Universitario Nacional (San Luís), Línea Antiimperialista Nacional (Mar del Plata), ANP (Córdoba), FANET (Tucumán). ("Unión para la batalla" ("Unión para la Batalla" Primera Plana, N°482, 25/4/72, p. 14) (*La Opinión*, 15 de abril de 1972). Para *La Razón* habrían participado 1200 estudiantes. (*La Razón*, 20-4-72 citado en Tarruela op. cit. 165)

858 Vittar critica el evento afirmando que se trata de una demostración de "aparato", de una iniciativa de Grabois, para equilibrar la relación de fuerzas entre FEN y GH en Capital Federal. En la medida en que la incorporación de los militantes del FEN al trabajo barrial los había subordinado a los cuadros originarios de GH, que por su experiencia en el territorio ascendían en la estructura jerárquica de la organización. Como vimos, por el momento en que se produce la ruptura, es muy factible que Vittar hubiese dejado al FEN a causa del acercamiento con GH.

a las nuevas generaciones por encima de los grupos de juventud profesionalizados “que³⁵⁰ integran en muchos casos jóvenes viejos”.⁸⁵⁹

Al día siguiente, en el mismo número en el que Primera Plana cubría a dos páginas el encuentro, aparecía un recuadro que anunciaba: “Hoy martes, cuando esta edición de Primera Plana esté en la calle, todos los nucleamientos juveniles existentes en el Movimiento Peronista -o periféricos- habrán dejado de existir”. Según la nota, el “acta de defunción”, que “lleva firma y sello de Perón” estaría fechada “el 17 de abril, después que el forense practicara los debidos exámenes clínicos. Los que demostraron, rotundamente, la muerte cerebral del paciente.”.⁸⁶⁰

El mensaje continúa explicando los motivos de la decisión: era necesario abrir las puertas del movimiento a “casi cuatro millones de jóvenes argentinos (...) quizá contra los deseos de los viejos dirigentes”; terminar con “la proliferación de diversas tribus y clanes, a veces irreconciliables y antitéticos”; y eliminar “los grupos de presión generados en las grandes ciudades y provincias”. Las medidas que lograrían estos objetivos eran dos: un límite de edad de 30 años para militar en el sector juvenil, que evitaría la “profesionalización” de los dirigentes y una organización estrictamente federal.

Los líderes de la Mesa del Trasvasamiento quedaban automáticamente desplazados del proceso de unificación de la JP ya que tanto Alvarez como Grabois y Cabo eran mayores de treinta.^{861 862}

Una semana después, una carta de Galimberti a Perón,⁸⁶³ nos permite analizar, a partir de otros elementos, los motivos de este desplazamiento, a partir de los argumentos con que el impulsor del CP defiende su preeminencia sobre GH/FEN.

En primer lugar, acusa a FEN/GH de rechazar las órdenes de “lograr la unidad de la Juventud”, siendo “los dos únicos grupos que se negaban a participar orgánicamente”. Vimos

⁸⁵⁹ La Opinión, 14 de abril de 1972

⁸⁶⁰ Primera Plana, N°482, 25/4/72, p. 5

⁸⁶¹ El tema de las renuncias es muy difundido en los medios, por lo cual llama la atención la persistencia de versiones (Caballero y Larraquy, 155-156 y Anzorena, 151) según las cuales la consigna de abandono de la Juventud por los mayores de 30 tomaría por sorpresa a Grabois y a Alvarez y sería una especie de “jugarreta” de Galimberti que logra descolocarlos antes de sus discursos, forzándolos a aceptar una situación de hecho.

⁸⁶² Unas semanas más tarde, la ofensiva continúa con el “Documento de Apoyatura Táctica para el FRECILINA” elaborado por el Comando Tecnológico (*Primera Plana* N° 484, 9-5-72 págs 31 a 88).

Continuando con las primeras definiciones, el FRECILINA es definido de manera revolucionaria, para el Comando Tecnológico el Frente electora es un “sistema de encuadramiento revolucionario”. Hay, sin embargo, algunas observaciones que parecen apuntar directamente a la estrategia adoptada, públicamente, por Trasvasamiento. El documento señalaba que ese sistema de “encuadramiento” implicaba “la elección de aquellas formas de conducción que garanticen la libre expresión de las bases, desechando la tentación de trabajar, primordialmente, para la “organización de cuadros”. El FRECILINA se plantea, además, como “una ofensiva de la más alta conducción en contra de todo intento de burocratización (reformista o “revolucionario”) del movimiento nacional de masas”. El análisis del documento lo ha realizado Angeles Anchou.

⁸⁶³ Galimberti (1972).

como Galimberti, por el contrario, en pos de la unidad pedida por el líder, había aceptado incluso a los sectores poco antes denunciados como “traidores”.

En segundo lugar, los acusa de tener “como base para todo su trabajo de organización la estructura del Partido”. Este último argumento, como vimos, sería clave en la decisión de Perón y por ende, no es casual que Galimberti aclare que “tienen indudables méritos, como el haber colaborado en la campaña de afiliación masiva”, señalando inmediatamente después que “su metodología de trabajo tiene ciertas ventajas ya que les ha permitido tomar algunos controles políticos del Partido”.

En tercer lugar, Galimberti destaca que la principal consecuencia de la estrategia de FEN/GH es una escasa capacidad de movilización: “fuera del reducido marco de los activistas propiamente dichos no pueden producir movilizaciones (por ejemplo, todos sus actos son en salón cerrado)”; “obviamente para la agitación su dispositivo es totalmente inútil”; tienen una estructura “vulnerable porque es completamente abierta”.

Por último, para el líder del CP, FEN/GH son los únicos que “critican abiertamente el accionar de nuestras Formaciones Especiales”.

El desplazamiento de FEN/GH, hasta entonces uno de los principales canales de inserción en el movimiento de los jóvenes “peronizados”, obedece claramente a la voluntad de Perón de mostrar su total rechazo de la intención de este grupo de ubicarse en el “centro” del MP y de buscar una inserción que excedía el espacio reservado a los sectores juveniles.

Si bien como veremos, esta decisión es clave para entender el creciente prestigio de Galimberti como principal referente de la nueva organización juvenil, debe destacarse también que se trata de una modificación importante en la forma en que Perón había planteado inicialmente la unidad e incorporación de los jóvenes al MP.

Mencionamos que uno de los aspectos que separaban al FEN/GH del JAEN era que los primeros no apoyaban a las organizaciones armadas y que, en este sentido, podían verse como contrapesos frente a los más decididos partidarios de ellas.

Así, su exclusión representa una “apuesta” de Perón a su futura capacidad para ejercer él mismo dicho contrapeso. Para comprender esta decisión, debe agregarse un dato más al mencionado rechazo del líder de las ambiciones del FEN/GH: la crisis y las transformaciones provocadas en la relación entre peronismo y organizaciones armadas a partir del lanzamiento del FRECILINA.

2. La “apuesta” de Montoneros: apoyo al FRECILINA

Las declaraciones que acompañan su lanzamiento lo presentan como una iniciativa de carácter revolucionario: “[e]l proceso electoral es un medio, no un fin”; el FRECILINA es “un frente de lucha en pos de la emancipación nacional. Conquistada esta, habrá de seguirle la liberación del Pueblo hoy explotado.”.864

Se difunde un "Llamamiento al pueblo" que da al lanzamiento del FRECILINA un carácter “cívico” que convoca a grupos diversos (sociales, universitarios, culturales, técnicos) a participar de la formación de “mesas del trabajo”.865

Según Fernández Valoni, uno de los encargados, junto al consejero juvenil Licastro, de su implementación, las “mesas de trabajo” son lugares de elaboración “desde abajo”, de contenido radical: “el programa y el candidato surgirán de las bases y en ese momento, o se desnuda la trampa y por lo tanto se desata la guerra civil o, por la inmensa fuerza de la polarización popular se imponen condiciones al enemigo”.866

A fines de marzo, esta línea se ratifica con un extenso documento oficial elaborado por Licastro durante su larga estadía en Madrid. Allí establece que uno de los objetivos del FRECILINA es

“brindar a los cuadros y activistas revolucionarios una herramienta de discusión, movilización y organización política, que supere el estrecho marco de la lucha electoral interna y externa y los lance a una práctica militante por encima de toda ambición personal, sectorial o inmediatista”.867

Para Bozza (1999), el “perfil movilizador”, basado en “la difusión territorial ‘por abajo’ ” del FRECILINA va acompañado de “acciones de carácter superestructural”, a partir del juego de “alianzas tácticas” con otros partidos.

Puede agregarse que el FRECILINA se articula también con las iniciativas, ya mencionadas, que desde principios de año impulsaban de manera conjunta la CGE y la CGT. Cuya naturaleza no revolucionaria explicita Casildo Herrera al interpretar el anuncio del

864 Bozza (1999:146). En esos mismos días, en el marco de la condena al clima represivo instaurado por el gobierno, Perón habría calificado a la política represiva del gobierno como “terror blanco”. La nota que contenía estas expresiones habría dado origen a fuertes conflicto. El gobierno abre una causa que impide salir del país a López Rega, que por ende se retracta del contenido de la nota. Más allá de los enfrentamientos personales derivados de este episodio, la negativa del staff de la revista a publicar la retractación de Lopez Rega provoca su renuncia en masa y origina un fuerte cambio en la orientación de la revista. (Primera Plana, N° 472, 15/02/1972, pp. 6,7, “El equilibrio del terror” y N° 475, 7/3/72, “Una alborada y un ocaso”).

865 *La Opinión*, 11 de marzo de 1972; Ollier (1989:214-215)

866 *Primera Plana*, N°480, 11/04/72. La designación de Licastro era en sí mismas “un deliberado desafío” al gobierno, dada la ya mencionada trayectoria del mismo (Bozza, 1999:152-153)

867 *Primera Plana*, N°478, 28/3/72, p. 7.

FRECILINA como una manifestación de la verdadera naturaleza del peronismo, “una expresión de alianza de clases”, lo cual se plasma en el documento “La única verdad es la realidad”, que “facilitará la alineación detrás de él (...). Es importante que no olvidemos que el Frente es la manifestación de la Alianza de Clases (...).”⁸⁶⁸

En este sentido, Ollier (1989) destaca que el lanzamiento del FRECILINA y el afianzamiento de la perspectiva electoral permiten, por primera vez desde 1969, una reunificación significativa en el plano sindical.

Los 8, los participacionistas y una buena parte de los No Alineados comienzan a alinearse nuevamente con las 62. En febrero de 1972 los “combativos” participan de una reunión del Confederal impulsada por los “8”, fruto del acercamiento entre Coria y Rucci luego de la cual las 62 logran pasar de las 23 organizaciones a las que habían quedado reducidos luego de la muerte de Vandor, a sumar 77 organizaciones, bajo el liderazgo formal de Coria y efectivo de L. Miguel.⁸⁶⁹

De todas formas, como veremos, estos avances en la reunificación no suponen un inmediato alineamiento de las fuerzas sindicales con el liderazgo de Perón. Por el contrario, la CGT y las 62 oscilarán permanentemente, y hasta último momento, entre el desafío y la búsqueda de conciliación con el gobierno, quien utiliza en estos meses todas las herramientas institucionales a su disposición para disciplinar a la central obrera.

Por otra parte, el FRECILINA, también es el marco en el cual se produce el acercamiento al desarrollismo. En marzo de 1972 comienza una gira de Frondizi por Italia, Francia y España auspiciada por Giancarlo Valori y la democracia cristiana europea, que culmina con el publicitado “abrazo de Puerta de Hierro” entre Perón y Frondizi. A partir de la integración y el protagonismo dado al MID, el FRECILINA acompaña el “rechazo retórico y genérico” a la oligarquía y los monopolios con una “retórica reformista, ‘modernizadora’ y apaciguadora”. Para Bozza (1999), de todas formas, la apuesta a las inversiones europeas facilitaba la conciliación de esta moderación con el proclamado antiimperialismo del frente.⁸⁷⁰

Por último, el lanzamiento del FRECILINA da pie inmediatamente a una campaña de “rumores” sobre proyectos de “licenciamiento” de las guerrillas y de su “integración” al proceso político.

⁸⁶⁸ Clarín, 4/3/72. Estas declaraciones se dan en el marco de la reunión convocada por la CGE en el hotel Savoy, que, en palabras de una nota editorial de Clarín (11/3/72), “constituyó un reflejo de la alianza de clases sociales que debe aumentar el desarrollo y unidad de la Nación”.

⁸⁶⁹ Fernández (1986: 26). A fines de 1972, de las 100 organizaciones que se han normalizado, 86 pertenecen a las 62. Este proceso, refuerza el aislamiento de la corriente representada por Ongaro (Ollier, 1989:211) pero, a la vez, es acompañado de la incesante movilización “antiburocrática” en el interior. Como señala Torre, esto es un dato clave para comprender las acciones del sindicalismo después de 1973.

⁸⁷⁰ Bozza (1999:159-161).

La Opinión afirma que habría “desconcierto” en medios políticos por un documento de la SIDE según el cual Perón pediría a las formaciones especiales que dejen su actividad y se integren al FRECILINA.⁸⁷¹ Al día siguiente, una nota afirma que “[s]erían licenciadas las guerrillas para integrar a la juventud al proceso político” y que, bajo ciertas condiciones, Montoneros estaría dispuesto a integrarse al juego político.⁸⁷²

Declaraciones de Villalon, desmienten que haya habido un licenciamiento, pero a la vez afirman que hubo un “cambio de método basado en la prudencia” y que las “formaciones especiales” podrían sumarse a la iniciativa “haciendo un alto el fuego”.⁸⁷³

Para Bozza (1999), la respuesta de la guerrilla peronista es inmediata: el asalto y voladura del Club Militar San Jorge, en Hurlingham; la “ejecución” de un comandante de gendarmería torturador; el copamiento del Arsenal de Ciudadela; serían “demostraciones de fuerza y de recursos de poder”, no sólo dirigidos al gobierno militar, sino también a “los integrantes del Frente (y Perón)”.⁸⁷⁴

En esta línea, Primera Plana señala que las guerrillas

“tampoco podían suspender por completo los ‘operativos’ a riesgo de un suicidio: muy cerca se encontraban los grupos rivales del trotskismo, prontos a cumplir una rápida labor de absorción. Habrían convenido, pues, en practicar atentados simbólicos, que mantuvieran ocupados a sus ‘combatientes’ y, de paso, contrastasen una campaña de prensa según la cual las guerrillas del Movimiento estaban en trance de disolución.”.

875

En este marco podemos destacar la importancia de una acción de Montoneros: un comunicado dirigido, por primera vez, de manera directa al Consejo Superior para solicitar el rescate del cuerpo de Jorge Rossi, muerto el 18 de marzo en una acción “para ‘recordar’ las elecciones anuladas” de 1962 (un frustrado intento de secuestro que termina en la muerte de Roberto Uzal, líder de Nueva Fuerza).⁸⁷⁶

871 La Opinión, 16/03/72

872 Echelbaum, La Opinión, 17/03/72.

873 La Opinión, 18/03/72; Bonasso (1997:277-279).

874 Bozza (1999:156)

875 Primera Plana, 6,7, N° 478, 28/03/72. En este sentido, por ejemplo, una nota de Terragno en La Opinión (27/5/72), afirma, a partir del análisis del auge y colapso de los Tupamaros, que la consolidación de la perspectiva electoral deslegitimaría el accionar de la guerrilla (Bozza, 1999:135). En este sentido, Bozza (1999:133) afirma que si bien el ERP, al igual que las OAP calificaba al GAN de “trampa” que buscaba “desviar la movilización popular, castrando su potencial revolucionario”; a diferencia de ellas estaba “más ‘liberado’ del compromiso electoral” e iguala todo tipo de salida electoral, impulsando en cambio “una guerra de desgaste” contra el gobierno para impulsar su endurecimiento. Esto, vaticinaban, impulsaría a la lucha “en una perspectiva de guerra civil.” Asimismo esperaban que las guerrillas peronistas confluyeran en su estrategia una vez que se “desencantaran” del FRECILINA y abandonaran el movimiento. La diferenciación y las expectativas del ERP eran percibida y difundida en los medios como La Opinión (21/3/72) y la Nación (23/3/72).

876 La Opinión, 23 de marzo de 1972

A partir de este hecho, en la última semana de mayo, según La Opinión, “[e]l justicialismo debate su relación con los Montoneros”.⁸⁷⁷ Al parecer, Osinde, Gianola y la representante de la rama femenina afirman que Montoneros no pertenece al Movimiento, pero Cámpora los “verticaliza” con una orden directa del Perón, que había respondido a su consulta que “Rossi es un compañero”.⁸⁷⁸

Al día siguiente del mensaje de Montoneros y del debate en el CS, el ERP secuestra a Sallustro y el gobierno presiona nuevamente por definiciones. Mor Roig se entrevista con Cámpora, obteniendo de este la afirmación de que tanto él como Perón “condenan el secuestro pero sin enjuiciar a los guerrilleros” y un fuerte énfasis en las causas de la violencia.⁸⁷⁹

Poco después, Licastro, de regreso de Madrid afirma que “Perón no había suspendido sus órdenes de “no bajar la guardia”⁸⁸⁰ y Perón emite un comunicado en el que expresa que “no acuerda con estos acontecimientos pero alega que se suceden en lugares donde no hay garantías.”. Cámpora, por su parte, declara que “no sé si realmente esas formaciones son de extracción peronistas”.⁸⁸¹

El 10 de abril el conflicto se renueva con la muerte de Sallustro en un frustrado intento de rescate, y la ejecución de Juan Carlos Sánchez, comandante del segundo cuerpo del ejército, en una acción conjunta de las FAR y el ERP.⁸⁸² El Consejo Superior del Movimiento Peronista guarda silencio y ante la difusión de rumores sobre una condena a la guerrilla de Perón, desde Madrid se difunde un comunicado aclarando que Perón no había “emitido opinión alguna” sobre lo ocurrido, y que “lamenta profundamente que la violencia sea el resultado del empleo de la violencia”.⁸⁸³

Estas acciones, en especial las de mayor resonancia como las muertes de Sallustro y Sánchez, pero también el debate generado por el comunicado de Montoneros, se producen en el marco del impacto del llamado “mendozazo”, una protesta iniciada el 4 de abril a raíz de un aumento de tarifas eléctricas y que, al igual que en Córdoba da lugar a una movilización masiva de características insurreccionales con repercusión en todo el país, ya que simultáneamente se producen manifestaciones en San Luis, San Juan, Tucumán y Rosario.

Cabe destacar además, que el “mendozazo” muestra la mencionada debilidad de la posición de la CGT frente al gobierno. Ante declaraciones críticas de la central obrera que atribuyen al

⁸⁷⁷ La Opinión, 23/03/72

⁸⁷⁸ Bonasso (1997:284)

⁸⁷⁹ La Opinión, 24/03/72

⁸⁸⁰ Primera Plana, 6,7, N° 478, 28/03/72

⁸⁸¹ Ollier (1989:222-223)

⁸⁸² La Opinión, 11/04/72

⁸⁸³ Bonasso (1997:287-289)

gobierno la responsabilidad por los hechos de Mendoza, el PE congela los fondos de los sindicatos. Rápidamente, la CGT emite una declaración en la que aclara que “rechaza la violencia utilizada por los enemigos de la alta empresa de paz social en que está empeñado el pueblo”.⁸⁸⁴ Por su parte, las 62 Organizaciones, emiten un comunicado expresando “la solidaridad de los trabajadores con las fuerzas armadas”.⁸⁸⁵

De todas formas, los acontecimientos de marzo y abril dan lugar a nuevas evidencias de la radicalización discursiva y la legitimación, más o menos directa, de la violencia política de la mayor parte de los actores políticos y sociales. Así, Clarín destaca la legitimidad de la protesta social, así como la inadecuación de las respuestas represivas:

“El activismo que aprovecha la protesta muchas veces legítima, debe ser enfrentado con el único plano en que es previsible su derrota efectiva. Esto es, en la restauración de las condiciones que eleven las condiciones de vida y de cultura de la población (...)”;⁸⁸⁶

en la misma línea La Opinión destaca que

“[l]a actividad antiterrorista de las fuerzas de seguridad deberá desplegarse en un terreno desfavorable: el del descontento popular. (...) En medio de este estado de animo, las acciones terroristas hallan la posibilidad de entremezclarse con las genuinas protestas populares, logrando así un vehículo idea para sus objetivos.”.⁸⁸⁷

Por último, la Declaración del Episcopado de mayo de 1972, si bien en un tono mucho menos radicalizado que el MSPTM, converge con sus diagnósticos: “Se ha llegado así a una dialéctica de subversión-antisubversión que se realimenta a sí mismas y que dificulta la comprensión de los problemas básicos del país.”.⁸⁸⁸

En este panorama, La Prensa denuncia de manera solitaria la falta de condena a la guerrilla:

“[n]o ha sido unánime la opinión suscitada por esos hechos de sangre [Sánchez y Sallustro]. No hablamos, claro está, de los aspectos formales, detalle que todos, con sus matices, han sabido guardar. Es en la parte sustantiva de los documentos y declaraciones donde se advierten diferencias muy pronunciadas. En unos resalta la condena sin atenuantes; en otros, se trata de una simple mención, donde aparece el equívoco y se elude el asunto de fondo.”.⁸⁸⁹

En junio reitera su preocupación:

⁸⁸⁴ La Prensa, 18/4/72

⁸⁸⁵ Bonasso (1997:287-289)

⁸⁸⁶ Clarín, 7/4/72.

⁸⁸⁷ La Opinión, 11/4/72

⁸⁸⁸ Clarín, 18/5/72

⁸⁸⁹ La Prensa, 22/4/72

“[d]os frases convencionales de moda –la liberación de los presos político- y –el cese³⁵⁷ de la represión policial y torturas- parecen constituir el santo y seña de los grupos que alientan, o al menos consienten, la actividad subversiva y terrorista (...). De lo que se trata, en suma, es de convertir en víctimas a los victimarios, a fin de que los desbordes terroristas sean mirados con indulgencia, cuando no con admiración.”⁸⁹⁰

La ambigüedad de las declaraciones que rodean al lanzamiento del FRECILINA (alianza de clases y herramienta revolucionaria), el clima de opinión que subordina a la crítica al gobierno sus posicionamientos sobre la lucha armada, el impacto del llamado “Merlazo” y la creciente fuerza de la mencionada dinámica de “provocación-represión-movilización”, permiten comprender la decisión de Montoneros de mantener la “línea política” de fines de 1971, mantenimiento que, por otra parte, refuerza el carácter de “apuesta” de la misma.

Esta “línea” se basaba en el diagnóstico de un Perón exiliado, sin control sobre las bases del movimiento y limitado al manejo de una “superestructura” vaciada de fuerza real. El lanzamiento del FRECILINA evidencia la creciente capacidad de iniciativa del líder del movimiento, así como la dualidad de un discurso que convoca simultáneamente a la movilización, con un discurso revolucionario; y a la alianza de clases y al capital extranjero, con un discurso moderado.

En este marco, Montoneros, luego de presionar, con éxito, por una explícita definición respecto de su lugar en esta nueva fase, “produce”, también con éxito, un “hecho” en la manifestación de Merlo, que da pie, como veremos, a un ciclo de intensa movilización que cubre toda la segunda mitad del año.

En este sentido, a pesar de ser cada vez más incierta la imagen de debilidad y aislamiento de Perón múltiples elementos permiten comprender la decisión de sostener la “apuesta” a constituirse en la “organización revolucionaria para la toma del poder” a partir de la inserción en el movimiento peronista: la oscilante conducta de las 62 y la CGT respecto del gobierno; la rapidez con que Perón accede al reconocimiento explícito de su pertenencia al movimiento; el éxito de la “provocación” como medio para intensificar la movilización. Y, fundamentalmente, como destaca Lenci (1999), la fuerte aceleración de los tiempos que, desde entonces, actúa “como un velo que impide distinguir claramente las posibilidades reales del proceso político”. Así, la autora señala la existencia de un “equivoco”, que

“puede ser planteado en términos de la evaluación de las fuerzas relativas, tanto de la³⁵⁸
Tendencia como de Perón, respecto de sus capacidades de manejar la situación
conflictiva que se desarrollaba a lo largo del período que nos ocupa.”.891

891 Lenci (1999:169, 200)

3. La Juventud Peronista Regionales

Existe un tercer aspecto relevante para comprender el súbito crecimiento de la JRP en la segunda mitad de 1972, ajeno a la voluntad y acciones del líder, y estrechamente asociado a la dinámica de movilización que, comenzando a mediados de 1972, acompaña el nacimiento y crecimiento de las Regionales.

Una revisión de los diarios no permite identificar movilizaciones masivas o espectaculares en la primera mitad del año. Sin embargo, el 1ro de mayo, se produce una movilización de la JP en Merlo, que tendría una fuerte repercusión e inicia una dinámica que podemos denominar de “provocación- represión- movilización”.

El análisis de este hecho nos permitirá ilustrar la dinámica a partir de la cual se produce el vertiginoso crecimiento de la JP Regionales en la segunda mitad de 1972.

En primer lugar, el papel del repudio de la estrategia represiva del gobierno, uno de los ejes de la oposición antidictatorial durante el GAN. En este marco, la represión del acto de Merlo, deja un saldo de 70 detenidos a disposición del “Camaron” y genera una fuerte reacción ya que equivalía a incluir a las manifestaciones dentro de las actividades consideradas “subversivas”.⁸⁹²

En segundo lugar, la unificación producida por el común repudio. En términos de La Opinión, “[l]a reacción ante el episodio sumo a sectores hasta ayer antagónicos del justicialismo”. Esto se reflejaría en la presencia de la Asociación de Abogados Peronistas y la Asociación Gremial de Abogados en la Conferencia de prensa del Consejo Provisorio para difundir la lista de los 49 detenidos; así como en la participación de los dirigentes Dardo Cabo y Gustavo Rearte y de militantes de distintas fracciones de la JP en la reunión del Consejo Provisorio.⁸⁹³

En tercer lugar, la combinación de participación espontánea e iniciativas organizadas, tanto públicas como clandestinas, en el marco de una intensa disputa por el control del proceso de movilización.

Según Salcedo (2009), la JP local, que participaba de reuniones en la Coordinadora de la Juventud Peronista del Oeste, decide realizar un acto el 1° de mayo, convocando al mismo a todos los militantes, incluyendo a los de Capital.

El testimonio de Yuyo da cuenta del carácter de espacio en disputa de las organizaciones y movilizaciones territoriales. Respecto de la iniciativa de convocar al acto dice Yuyo que “se

⁸⁹² Bonasso (1997:297). Las cifras sobre la cantidad de asistentes al acto de Merlo difieren bastante. Según La Opinión, del 2 de mayo, serían unas 1500 personas. Según Bonasso (1997), 6000 y Galimberti, en su carta a Perón menciona 5000.

⁸⁹³ La Opinión, tapa, 02, 03 y 04/05/72

lo adjudican muchos, Gullo debe adjudicárselo, no sé, no me acuerdo...”. A la vez, atribuye³⁶⁰ la iniciativa es atribuida a las FAR: “Con las FAR estábamos en Merlo, y ahí se organiza este acto de Merlo en el cual invitamos a la gente de Moreno, se invita a un montón de agrupaciones universitarias, viene gente de La Plata”.⁸⁹⁴

Volviendo a Salcedo (2009), plantea que el objetivo central, en la discusión abierta, fue generar un “hecho político” que permitiera, ante el desarrollo de Moreno, Matanza y Morón, calificado de importante, promoverlo en Merlo, que se consideraba “vacío”.

Citamos extensamente el análisis de autor:

“Finalizados los discursos, se comenzó a caminar por las calles del Parque San Martín, en dirección del centro comercial de la localidad de Merlo. La gente, en forma espontánea, comenzó a sumarse a la caminata, conformando una masa compacta de varios miles de manifestantes, que gritaban ‘Merlo, Merlo, Merlo, a Perón hay que traerlo’. Algunos de los militantes de Moreno dieron la orden de doblar para sortear la comisaría principal, pero la columna fue directa hacia el frente del destacamento policial. En una interpretación de este hecho, podemos pensar que la gente quería pasear sus consignas por esa avenida del centro del pueblo, y expresar lo que hacía tanto tiempo que no podía. En otra, podemos suponer que la ‘Orga’ había decidido provocar un ‘hecho’, y no tan solo un acto político, que resultó inesperadamente masivo. Al pasar por allí, desde la columna partió una molotov que cayó debajo de uno de los móviles de la policía; dando comienzo a una represión que desembocó en casi un centenar de detenidos. La ‘Molo de Cata’, apodo de la estudiante que la arrojó, fue muy criticada entonces entre la militancia local. Fue tomada como una decisión individual o unilateral de la conducción montonera, que no expresaba en nada lo que para ellos resultaba el fin último del acto que se reflejaba en el cántico. En última instancia, este hecho los había pasado por encima. Nadie les había avisado, de la existencia de una decisión previa de agitación armada, ni tenía concordancia con las consignas de los vecinos.”.

El ya citado relato de Yuyo expresa una crítica similar, ya que “se pudrió todo, innecesariamente, fueron un montón presos”, siendo hasta entonces una “manifestación llena de gente, pacífica”. En su caso, atribuye a “una agrupación de universitarios de La Plata, que se llamaba no se qué de Evita” el haber arrojado la motolov a la comisaría.

Al margen de qué organización fuera efectivamente la que promueve el acto de provocación,⁸⁹⁵ ambos relatos coinciden en datos claves.

⁸⁹⁴ Entrevista de la autora (2008)

En primer lugar, se trata de una movilización impulsada por varias organizaciones, cuyas iniciativas se superponen en un mismo territorio. La figura que permite esta participación conjunta es una “Coordinadora”, figura habitual en el proceso de unificación que culmina en las Regionales y que da cuenta de la dificultad para lograr el efectivo abandono de las identidades organizativas preexistentes para incorporarse a esa nueva estructura.

La movilización no sólo convoca a los militantes, sino que genera la participación de vecinos que se van sumando espontáneamente a lo largo del trayecto, a partir de una consigna relacionada con el regreso de Perón.

Evidentemente circulan también otras consignas, promovidas por Montoneros y/o FAR, que podemos calificar claramente de “provocación”. Esta acción, más allá de las críticas que pueda haber generado en militantes o participantes de la marcha, logra su objetivo ya que convierte a la movilización de Merlo en una prueba más del carácter injusto y represivo del régimen y genera nuevas instancias movilizadoras y favorece el proceso unidad contra la dictadura de las fuerzas opositoras.

Como veremos, el “Merlazo” plantea ya los elementos centrales del proceso a partir del cual la JPR se convierte en una organización de masas a lo largo de la segunda mitad de 1972.

Mayo es también un mes de definiciones políticas: el gobierno decreta la necesidad de reforma constitucional, entre cuyas innovaciones establece el ballottage como instancia facilitadora de la unidad de las fuerzas antiperonistas, y fija la fecha de elecciones para el 11/3/73.

En respuesta, Cámpora impulsa una “Asamblea Multipartidaria” en el Savoy, que cuenta con el apoyo de la mayoría de las fuerzas partidarias, y se realiza el 30 de mayo de 1972 y rechaza la reforma constitucional promovida por el gobierno y reclama el adelantamiento de las elecciones.⁸⁹⁶

Mientras tanto, prosiguen las iniciativas dirigidas a la unificación e incorporación de los “jóvenes” al MP, principales defensores de las posiciones de oposición frontal al gobierno.

Se convoca para el 9 de junio a un acto en la Federación de Box, que algunos medios presentan como el paso previo a la consagración de la Juventud como cuarta rama o como anuncio del endurecimiento del peronismo, ya que el 30 de junio se había establecido como

895 Según la investigación de Salcedo, la iniciativa habría partido de Montoneros. Según el relato de Yuyo, podemos suponer que se refiere a FAEP y, por ende, de las FAR. En todo caso, lo que puede corroborarse es la activa participación de ambas organizaciones en el acto, y por ende, los primeros indicios de acercamiento, casi inmediatamente después de la disolución de las OAP analizada en el capítulo anterior.

896 Bozza (1999:158)

fecha tope para que el gobierno accediera a las demandas del peronismo o que el peronismo “pasara a la ofensiva”.⁸⁹⁷

En las conferencias de prensa previas al acto del Consejo Provisorio (Galimberti) y de la Mesa de Trasvasamiento Generacional (Álvarez, Grabois, Cabo), se anuncia la unidad de la Juventud Peronista en torno a un Consejo Reorganizador Nacional de la JP. Ambos nucleamientos destacan que la unidad se basaría en un programa compartido:

“Libertad inmediata a todos los prisioneros de guerra. Derogación de toda la legislación represiva, e investigación y castigo para todos los responsables de torturas, secuestros y asesinatos contra el pueblo. Elecciones y entrega del poder en el 72 con Perón en la Patria como candidato. Plena vigencia de la Constitución de 1949. Toda reforma constitucional es ilegal y tramposa. Cumplimiento del programa de nacionalización de los sectores básicos de la economía y ruptura de todos los compromisos internacionales contraídos a espaldas del pueblo desde 1955. Solidaridad con las organizaciones político-militares peronistas FAR, FAP, Montoneros y Descamisados.”.⁸⁹⁸

Como destaca Panorama no todos los sectores juveniles tienen igual peso,⁸⁹⁹ ya que el programa reproduce claramente los lineamientos del CP, que tendría por ende, mayor “primacía programática”.⁹⁰⁰ Esta primacía se reflejaba también en la distribución de integrantes del nuevo organismo centralizador: 17 (CP), 8 (MT), 6 (“independientes”) y 2 (Demetrios).

Sin embargo, es importante matizar esta preeminencia del CP. Para esto cabe mencionar el discurso de Galimberti durante el acto, que promete “que se respetarían todas las críticas y se discutirían ‘democráticamente y desde la base’ todos los problemas orgánicos, operativos y programáticos de la juventud”. A la vez, la cinta de Perón se centra en la necesidad de lograr la unidad, por encima de “fracciones políticas e ideológicas”, advirtiendo sobre la necesidad de postergar “las discrepancias” para después de “la toma del poder”, ya que “no hay que guisar la liebre antes de cazarla”.⁹⁰¹

Ambas intervenciones coinciden en un punto clave: dan cuenta de que la resolución “desde arriba” del conflicto con la OUTG no implicaba la efectiva presencia de una organización capaz de asumir una representación incontestada.

⁸⁹⁷ *La Opinión*, 2 y 11 de junio de 1972

⁸⁹⁸ Panorama, 9 de junio de 1972 y Primera Plana, 1° de agosto de 1972, N°496, p. 18

⁸⁹⁹ Los grupos eran: CP, MT, Demetrios y Mesa Coordinadora de JP de Córdoba (Vittar), integrada, a su vez, por el MRP, al JRP, la Agrupación Peronista en Lucha y JP (PP, 13/6/72)

⁹⁰⁰ Primera Plana, 9/6/72

⁹⁰¹ Bonasso en *La Opinión*, 11 de junio de 1972, p. 8

En este sentido, un dato central para comprender este proceso es que la anunciada “unidad”³⁶³ de los grupos juveniles no es el punto de llegada de la construcción de un poderoso frente de masas, sino su punto de partida.

De hecho, la característica distintiva de la cobertura del acto en la prensa es la diversidad de versiones, indudablemente vinculada con la persistente conflictividad en los grupos juveniles. Como en otras oportunidades, las cifras de asistentes son bastante divergentes, oscilando en este caso entre 5000 y más de 10.000;⁹⁰² también hay incongruencias sobre la lista de oradores, asociada al peso relativo de los grupos,⁹⁰³ y, lógicamente, lo mismo ocurre con el análisis del acto en el cual se destaca la habilidad o aceptación de los diferentes oradores.⁹⁰⁴ De manera similar, a la hora de los balances del acto la mayor parte de los análisis enfatizan el carácter incompleto, precario, e incluso inexistente, de la unidad. Cermelo (2003) destaca que si bien la identifica el acto con la unidad de los jóvenes peronistas, “la unidad no sobrevivió el propio acto, ni sobrepasó el canto unificado de “Juventud Presente, Perón, Perón o muerte”. Pandra, militante de Trasvasamiento, señala la paridad de fuerzas al afirmar que

“el proceso de unidad de juventud (...) no resultó (...) porque el cincuenta por ciento de los tipos que estaban presentes en la Federación de Box gritaban la patria peronista, ‘Perón, Evita la patria peronista’, y la otra mitad ‘Perón, Evita, la patria socialista’ ”.

Si hasta aquí podríamos sospechar de cierta parcialidad en el análisis, también las notas de Bonasso en *La Opinión* aluden a esta falta de unidad, aunque el contenido de su análisis difiera marcadamente con los anteriores.

Afirma que la unidad “debe recorrer aun diversas instancias depurativas”, ya que el acto “revela que las tendencias internas subsisten”. En línea con un documento de Licastro (FRECILINA) sobre la reorganización juvenil, acusa a “una de las mitades” de haberse

902 5000 para *La Opinión* (10 y 11 de junio de 1972), 7000 para *Primera Plana* (N° 489, 13/6/72, p. 6 a 8) y más de 10.000 para los organizadores (Bonasso, 309-310). Para Pandra, en cambio, ex militante del Trasvasamiento que estuvo presente en el encuentro, habría habido “a lo sumo” 3000 militantes (Entrevista).

903 Según la cobertura de *La Opinión* (9 de junio de 1972), serían seis oradores por el Consejo Provisorio; tres por la Mesa de Trasvasamiento; uno por Encuadramiento; uno por el Comando de Organización; uno por la Juventud de los gremios combativos y dos por el interior de país. En la versión de Tarruela (152-154) y Cermelo, los oradores eran cuatro por “la Tendencia”, cuatro por el Trasvasamiento y uno por los Demetrios.

904 Caballero y Larraquy (155-156) destacan el hecho de que ni Alvarez ni Grabois pudieron hablar a causa de la “guerra” de consignas: a Alvarez “le reclamaban que apoyara la lucha armada, lo interrumpían con chiflidos”; Grabois “[n]otable orador, casi no pudo decir palabra”. La nota de *La Opinión* (11 de junio de 1972, p. 8) de Bonasso destaca que “el paso atrás” (la renuncia) de “algunos dirigentes tradicionales” como Alejandro Álvarez, Roberto Grabois y Néstor Ortiz era sumamente beneficiosa, ya que habrían asumido “tan concretamente la dirección de una parcialidad que casi todos (...) tuvieron problemas para hacerse escuchar”. La única excepción habría sido Cabo. Otros enfatizan el papel de Galimberti. Según Castillo, “se come el acto (...) porque era más vivo, era mejor orador y se venía dando un proceso, todas esas tribunas de FEN y G de H terminan siendo Montoneros”. La “habilidad” de Galimberti habría sido responder al enfrentamiento de consignas diciendo que la “patria socialista” y la “patria peronista” eran lo mismo. Los asistentes habrían empezado a cantar ‘la patria peronista, la patria socialista’.” (Anzorena, 152).

“identificado con el todo” y aclara que la otra “mitad” se había transformado en una “tendencia” que debía “depurarse”.⁹⁰⁵

Cabe destacar además que la MT sigue participando activamente, focalizándose en organizar acciones de propaganda, movilizaciones masivas, formación de unidades básicas, e inserción en instituciones de tipo social como clubes y asociaciones vecinales. A pesar de estas similitudes con la “otra” JP, el reclutamiento no estaba dirigido prioritariamente al territorio, y la incorporación de cuadros a la organización era restringida. Si bien es posible suponer que esta puede obedecer más que a una estrategia de la organización (como expresan varios ex-militantes en las entrevistas: “no entraba cualquiera”) a las posibilidades objetivas de reclutamiento de la organización; es significativo señalar que en mayo de 1973, los servicios de inteligencia de la provincia de Buenos Aires constataban la existencia de un sistema de regionales paralelo, opositor al de las regionales del grupo de la tendencia revolucionaria. Su “envergadura” sería “inferior a la JP (Tendencia), pero cuenta con elementos bien ubicados en esferas políticas”.⁹⁰⁶

Esta evidencia permite destacar el carácter súbito y vertiginoso del proceso de creación de la nueva estructura centralizadora de la actividad juvenil del peronismo en la segunda mitad de 1972. Para comprender las peculiaridades del nuevo organismo, debemos destacar el cambio experimentado por el escenario político a partir de junio, que en palabras de De Riz (1981), marca el fin de una primer etapa del GAN. Si este había impulsado inicialmente el diálogo con Perón, la decisión de este de difundir públicamente las entrevistas con emisarios (no oficiales) del presidente Lanusse da paso a una nueva etapa de enfrentamiento abierto.

Este es acompañado por el mencionado auge de las movilizaciones. Luego del episodio de Merlo, y la pueblada mendocina, entre el 26 y 28 de junio, sexto aniversario del golpe de 1966, el país se ve sacudido por el auge de la movilización estudiantil, con gran fuerza en Córdoba y que, en Tucumán, adquiere directamente carácter de “pueblada”.⁹⁰⁷

Las Regionales, en plena fase de estructuración a nivel nacional a partir del 9 de junio, no son ajenas a este clima. Por una parte, se convoca a las organizaciones y “nucleamientos” juveniles a reunirse el 9/7 (en lugares indicados para cada regional, especificados en la nota) a fin de constituir “Mesas de Trabajo para la Reorganización de la JP Regionales”, que deberán elaborar criterios para la elección de un “Consejo de Representantes Regionales” que serán los “cuerpos orgánicos permanentes” de la JPR, a la vez que impulsar la movilización

⁹⁰⁵ *La Opinión*, 11 de junio de 1972, p. 8

⁹⁰⁶ Archivo Provincial de la Memoria, desclasificación de los archivos de la DIPBA. Legajo 188 Tomo III caratulado “Movimiento Nacional Justicialista”, folios 79-84.

⁹⁰⁷ Bozza (1999:127, 129-130)

programada para el 28/6. Finalmente, convoca a un Congreso que se realizaría en Córdoba, el 30/7, en el cual se determinarían los “mecanismos electivos” para la designación de delegados regionales al “Consejo Nacional de la JP”.⁹⁰⁸

Por otra parte, en Bs As, la incipiente Regional convoca a las “Juventudes Políticas” a unirse en una movilización de repudio al régimen con la consigna “ganar la calle”. Panorama realiza una entrevista colectiva, que da cuenta de la amplitud de la convocatoria: hay representantes del ENA (PC, FEDE, DC Allende), PSP, Juventud Radical, Movimiento de Afirmación Radical (UCR), Partido Conservador Popular, UDELPA y JP. Los asistentes coinciden en señalar como punto de encuentro su común enfrentamiento al gobierno y al “sistema”, así como la defensa de un gobierno “antiimperialista y antioligárquico”.⁹⁰⁹

Es interesante la posterior cobertura de la movilización que realiza Primera Plana, comentando en tono elogioso la participación de radicales, demócratas cristianos sueldistas, comunistas, socialistas populares, el ENA, demócratas progresistas y, “por supuesto”, peronistas. La nota destaca que su unidad

“se dio en la lucha, a través del principio de insurrección organizada, y que, si bien no satisfizo las esperanzas de algunos exaltados teóricos, demostró básicamente dos cosas: el temor del régimen a un pronunciamiento masivo en Bs As y que ya entró e acción –de abajo hacia arriba- la vanguardia juvenil del FRECILINA.”⁹¹⁰

Encontramos aquí un argumento convergente con la “línea” que analizamos de Montoneros, que defiende la “eficacia” de la acción sobre la “teoría”, así como una clara reivindicación de la legitimidad, en términos de su naturaleza revolucionaria, de la decisión de buscar la inserción en las “superestructuras” del movimiento y, además, en este caso, alianzas con fuerzas políticas no revolucionarias.

En este sentido, la nota diferencia polémicamente la “Marcha del hambre” del norte, “que por pacífica no evitó la violencia represiva”, de las iniciativas en la Capital, analizadas en un lenguaje militar que destaca tanto el carácter violento de las acciones como su eficacia para evitar el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas.

Destaca entre sus aciertos el anunciar que la marcha se realizaría en Plaza de Mayo como “distracción del enemigo”, y realización de los actos “en la periferia –donde hay mejores condiciones de terreno y la población es sensiblemente amiga”.

Luego de reseñar los “hechos principales” la nota elogia la organización de uno de los actos, en el cual la orden transmitida mediante un petardo de alto poder explosivo permitió una

908 Primera Plana, 27/6/72

909 Primera Plana, 27/6/72

910 Primera Plana, 4/7/72

desconcentración rápida y evitó el encuentro con la policía, que llegó 10 minutos más tarde al lugar.⁹¹¹

Para comprender la intencionalidad de este tipo de acciones, cabe recordar el énfasis de los documentos de las organizaciones armadas en lograr la transmisión de los métodos de la guerrilla a “las masas”. En este sentido, el éxito de la “provocación” de Merlo, aparece aquí planteado ya como una nueva forma de movilización “relámpago”, que busca demostrar tanto la capacidad de movilización como la radicalidad de las formas de lucha adoptadas por “las masas”.

Es también de gran importancia destacar que la promoción de este tipo de violencia callejera va acompañada de iniciativas como la mencionada unidad con la juventud de partidos tradicionalmente moderados o “reformistas”, así como con el afianzamiento de la participación en las “superestructuras” del movimiento.

Así, el 25 de junio, habiendo culminado las elecciones internas de autoridades partidarias, se realiza el Congreso partidario en el Hotel Savoy, que debía designar las autoridades. De acuerdo a las disposiciones del delegado Cámpora, el Consejo Nacional del PJ, que sería la autoridad reconocida por el Estatuto de los Partidos Políticos, debía ser integrado por un presidente (Perón) dos vicepresidentes (Isabel y Cámpora), un secretario general y doce secretarios, que serían distribuidos de manera equitativa entre las ramas política, femenina, sindical y la juventud.⁹¹²

911 Enumera: 300 alumnos del Colegio Mariano Moreno se reunieron en Bartolomé Mitre y Billingham; un grupo marcha desde San Telmo hasta Plaza de Mayo con un cartel que decía “unamos nuestros brazos por un Argentinazo”, en el camino incendiaron 5 coches; 400 jóvenes coreando “Si evita viviera sería Montonera”, “FAR, Descamisados, el Pueblo Liberado” así como “Los muchachos peronistas”, se concentraron en Plaza Flores e intentaron marchar por Rivadavia; 200 personas se juntaron en Pueyrredón y Sarmiento, arrojaron molotov, armaron barricadas y arrojaron volantes del PCR y de Vanguardia Comunista; 400 personas en Thames y Corrientes arrojaron molotov al grito de “Perón o muerte” y marcharon por Corrientes hacia Juan B. Justo; 700 militantes de la JP se concentraron en Corrientes y Canning y marcharon hacia Medrano, incendiando un carro de policía; en Cabildo y Juramento otros grupo de JP atacó la sucursal del Banco del Río de la Plata con bombas incendiarias; 1500 personas marcharon por Velez Sarfield hasta Montes de Oca; por último, en el momento al Cid Campeador se reunieron unos 500 militantes de la JP, destruyeron una concesionaria de IKA Renault y atacaron otra de Fiat, y cortaron varias calles, arrojando en total más de 50 bombas incendiarias. Si bien cabe esperar por el tono de la nota el aumento en el número de participantes, aún disminuyéndolos son significativos, ya que en total según PP habrían sido más de 10.000 personas movilizadas. En Provincia de Bs As, menciona actos en Morón (2000 asistentes), Ramos Mejía (500), Merlo, Virreyes, Gerli (2000), Almirante Brown (500), Florencio Varela (800), Lanús (1000), y San Martín (900).

912 Los consejeros de la juventud electos son Jauretche, Jorge Llambert (propuestos por el Consejo de la Juventud) y Leandro Maisonave (propuesto por Cámpora). De acuerdo al testimonio de Ernesto Jauretche, las designaciones juveniles corroboran el criterio que analizamos respecto de las de Galimberti y Licastro. Así, “De los que se nombraron en ese momento Perón los eligió sabiendo lo que elegía. Galimberti no era, Abal Medina no era [Montonero]”. Hasta enero del 73 “Yo estaba en el consejo superior del partido justicialista, nombrado por Perón, no me habían nombrado ellos, no me había nombrado nadie, me había nombrado Perón, que era la conducción superior de todo esto. Y yo reportaba a Perón directamente, no tenía mediadores. “yo no pertenecía a la organización”. Llambert venía del C de O, Maisonave era un empleado más o menos jerárquico de Aerolíneas Argentinas (...) una familia recontra peronista y a los empleados de Aerolíneas Argentinas le daban todos los años, junto con las vacaciones, un boleto para ir a donde querían. Y se iba a visitar a Perón (...). Y se hizo amigo de Perón y por eso Perón lo puso ahí (risas) pero nunca había dirigido nada, nunca había manejado nada, nunca

La efectivización de la incorporación de la juventud como “cuarta rama”, había sido ya³⁶⁷ anunciada en ocasión del acto del 9/6, pero no deja de ser resistida: Rucci, Miguel y Herrera reclaman la secretaría general y un tercio de los cargos. La creciente importancia de la juventud queda plasmada en la decisión de Cámpora, que luego de tensas negociaciones, anuncia que los cargos que correspondían a la rama sindical quedarían vacantes.

Por último, cabe señalar que el congreso proclama por unanimidad la candidatura de Perón y que, a pedido de Rearte, plantea la exigencia de la "liberación de los prisioneros de guerra".⁹¹³

Luego de este reconocimiento inicial, el crecimiento de las Regionales avanza al calor de las súbitas y constantes redefiniciones del escenario político, dominado por el enfrentamiento entre Lanusse y Perón.

El 3 de julio, Lanusse, que inicialmente había negado la existencia de representantes extraoficiales en Madrid, difunde la transcripción de la entrevista entre el Coronel Francisco Cornicelli y Perón realizada en abril de 1971. Esto va seguido de un desafío: el 7 de julio, en la cena de camaradería de las FA, Lanusse afirma que Perón no será proscrito como candidato, y fija el 25/8/72 como fecha tope para que los candidatos fijen su residencia en el país y para que renuncien los funcionarios que quieran participar en las elecciones. Simultáneamente, se anuncia la convocatoria al diálogo con las fuerzas políticas “reconocidas” y el congelamiento de la personería gremial de la CGT y de sus fondos por algunas denuncias de corrupción.⁹¹⁴

La CGT responde con un “paro activo” de 24 hs el 17 de julio y con acusaciones a los “8” y a los sectores “combativos” de haber pasado información sobre las cuentas al gobierno. La presión de Lanusse, sin embargo, se enmarca en la persistente fragilidad del apoyo sindical a la estrategia unificadora de Perón. En este sentido, si bien la visita a Madrid de las cúpulas sindicales en mayo del 72’ es señalada como uno de los “capítulos mas significativos” en la “recomposición” de las relaciones de Perón con los sindicatos, ya que este da un claro aval a los referentes de las 62, al instar a todas las tendencias a acatar sus decisiones y evitar la “sectorialización”; el Congreso del PJ realizado el 25 de junio de 1972, evidencia tanto las

había militado políticamente en el territorio, nada. Era un amigo de Perón. Tanto así que después se mareo con el poder, se mareo con el poder e hizo cagadas (...) hizo algunos negocios non sanctos que le costaron la carrera política con Perón y la amistad con Perón, le costó todo. Y de última, cuando se sintió solo volvió a Aerolíneas, y el primer día que volvió lo mataron. También no se dio cuenta de donde había llegado, porque quiso volver a su lugar de origen y lo estaban esperando para matarlo, lo estaba esperando la Triple A y lo mataron. Lo levantaron en Aeroparque y lo dejaron tirado en Ezeiza.

913 Bozza (1999:144-145) y Bonasso (1997 :318, 321-325)

914 Bozza (1999:149), Bonasso (1997: 333, 334). Cabe recordar que, mientras Lanusse pronuncia su discurso, la movilización continúa su ritmo ascendente: el 6 de julio se inicia un alzamiento popular en General Roca, Río Negro que lleva a declararla “zona de emergencia” el 11 de julio.

limitaciones de la unidad alcanzada como la persistente autonomía de la “rama” sindical que son una constante que acompaña el creciente protagonismo juvenil.

El panorama es mejor en el plano de los aliados políticos, en el que Campora logra impedir la participación de la UCR en el dialogo convocado por Lanusse, evidenciando el fuerte aislamiento del gobierno.

Finalmente, la respuesta al discurso de Lanusse llega el 22 de julio, cuando Perón anuncia que ni renunciará a su candidatura, ni regresará en los plazos establecidos por el gobierno.⁹¹⁵

Lanusse, a su vez, responde con un nuevo desafío: en un discurso del 27 de julio, ante unos 1000 oficiales del ejército, en el que afirma que

“(…) creo que nadie podrá dudar que este individuo [Perón] es una realidad, nos guste o no nos guste (...). Señores: o regresa antes del 25 de agosto o tendrá que buscar un buen pretexto para mantener el mito de su eventual o hipotético retorno”.⁹¹⁶

El discurso tiene una inmediata respuesta en el acto que venía organizándose para el 28 de julio, en la cancha de Nueva Chicago, con consigna: "si Evita viviera sería prisionera". El acto había sido inicialmente impulsado por la juventud y la Asociación de Abogados Peronistas, y luego la iniciativa se había extendido al conjunto del Movimiento.⁹¹⁷

Significativamente, Panorama agrega que si bien el sector sindical inicialmente habría apoyado la iniciativa, “[c]uando se manifestó el endurecimiento oficial con la CGT los burócratas de Azopardo 702 volvieron a dudar y finalmente decidieron abstenerse de subir a las tribunas.”⁹¹⁸

Ya antes del discurso de Lanusse del 27, el tema del desafío era la clave del acto, ya que, como explican los organizadores a Primera Plana en el acto se lanzarían las “comisiones para la defensa de Juan Perón”, ya que el gobierno “ha invitado al líder justicialista a que regrese, pero avisa que si él vuelve al país no puede garantizar su integridad física”. Por ende, se proponen “conformar una muralla humana” bajo la consigna “luce y viene” lista “para cualquier instancia de combate, desde la defensa armada, hasta las huelgas, las manifestaciones, los afiches y los volantes.”⁹¹⁹

La crónica de Primera Plana del acto transcribe los cantos y consignas del acto de Nueva Chicago, así como partes de los discursos entre los que cabe destacar el de Cámpora, que cerró el acto afirmando que “dentro de dos meses tendremos un 17 de octubre con Perón en el

⁹¹⁵ Bonasso (1997: 334, 339)

⁹¹⁶ La Nación, 28/7/72

⁹¹⁷ Esto se refleja en el predominio de los abogados combativos en la comisión organizadora: Santiago Farmache, representado por Ernesto Jauretche (por el partido), Galimberti (por el movimiento), Norma Kennedy (rama femenina), y Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, Mario Hernández y Roberto Sinigaglia (Agrupación de Abogados Peronistas).

⁹¹⁸ Panorama, 3/8/72

⁹¹⁹ Primera Plana, 25/6/72

país”. Por último, señala que la consigna que aglutina a los “combativos” es: “Perón vuelve. Será presidente. El pueblo lo defiende. No lo defenderá, la Federal torturadora, ni la burocracia traidora, el pueblo lo defenderá.”.920

Panorama completa la caracterización, destacando que el único sindicalista presente, que no subió al palco, es Lorenzo Miguel; y que en su discurso Galimberti se refirió a “los sectores del movimiento que todavía no han entendido el sentido del mal llamado GAN y creen que es posible tener tratos con la dictadura militar”. Agrega, por último, que el único orador “con problemas” fue el capitán (retirado) Horacio Farmache que al proponer “un llamado a las FA” fue silbado por los presentes.921

La campaña “Luche y Vuelve” implica una movilización constante. El PJ “invita” mediante una circular a iniciar movilizaciones a partir del 1 de agosto, proponiendo un esquema escalonado: hasta el 15 acciones en las UB, del 15 al 20, acciones por circunscripción o grupos de circunscripciones y, antes del 25, actos masivos en todo el país.

Una nota de Primera Plana reproduce algunas declaraciones de Cámpora durante una visita a Trelew, en la cual, acompañado de una comitiva integrada por Roberto Sinigaglia, Eduardo Duhalde, Seeber y Mario Cámpora, se proponía expresar su solidaridad a “los presos políticos” del penal de Rawson.

Si bien la visita fue impedida por las autoridades, el gesto y el discurso acompañan la generalizada radicalidad del “Luche y Vuelve”. El “delegado personal” asegura en sus declaraciones que “Perón volvería al país, antes o después del 25 de agosto. No presionado por trampas o condiciones impuestas, sino cuando él o el movimiento lo considerara conveniente.”, exhortando “al pueblo a unir sus filas para imponer a su líder en el poder por la vía electoral –si esta se lleva a cabo limpiamente- o por la que se pudiera si ésta se cerraba.”. Según la nota Cámpora habría dicho que “Perón en el poder (...) es devolver el gobierno al pueblo para luchar por esa patria socialista, donde los que luchan por la liberación nacional no serán ya reprimidos.”.922

920 Primera Plana, 1/8/72. La nota destaca el carácter combativo de las consignas: el Himno Nacional casi “gritado” en las estrofas “o juremos con gloria morir”, la Marcha Peronista, “conducción, conducción, solamente con Perón”, “Policía Federal la vergüenza nacional”, Lucha, lucha armada, Perón en la rosada”, Que lindo, que lindo, que lindo que va a ser Lanusse bajo tierra, Perón en el poder”, “ni votos, ni botas, fusiles y p...”)

921 Panorama, 3/8/72

922 Primera Plana, 18/7/72. El 22/8/72, Clarín reproduce una declaración del PJ en una línea similar, aunque abriendo ya la puerta al diálogo con las FFAA, giro que se explicita en septiembre: “El pueblo argentino, presiona por un cambio revolucionario, anhela comicios libres y no acepta condicionamientos ni proscripciones. Perón, por su parte, como líder de las mayorías, levanta su candidatura. (...) como única garantía de intransigencia frente a los intereses continuistas. (...) pensando sólo en los intereses nacionales, la liberación y la revolución que el pueblo y las circunstancias están imponiendo, convocamos a todos los argentinos, (...), para que unidos y organizados, podamos preparar y realizar la reconstrucción nacional. Si en ello las FA desean participar, serán bienvenidas. De lo contrario, lo haremos sin ellas, si es preciso.”.

Acorde a su creciente importancia, la JP responde a la convocatoria con un “esquema³⁷⁰ organizativo” propio: hasta el 20 “movimientos callejeros a nivel de base” y “[u]na vez caldeados los ánimos, vendrá la movilización general para el 25, en Plaza Once”.

En Córdoba, la JP (Vittar y Vidaña) organizan un acto para ese mismo día, de forma conjunta con Obregón Cano (PJ) y Atilio López (62 organizaciones).⁹²³

Un ejemplo de las movilizaciones de esta fase es la “acción callejera” juvenil del 17/8: en unos cinco minutos, un grupo (según Primer Plana de mil personas), corta la calle con molotov y gomas viejas, rompiendo las vidrieras de la concesionarias y arrojando dentro bombas incendiarias para quemar los coches en exposición y se dispersó a la orden de un silbido antes de la llegada de la policía. Los volantes arrojados decían: “17 de agosto. San Martín murió en el exilio, con Perón no se repetirá. A los peronistas nos da el cuero. Luche y Vuelve. Juventud Peronista.”.⁹²⁴

En este marco la llamada Masacre de Trelew supone un quiebre incomparable en su magnitud, pero similar en su dinámica radicalizadora, al ya señalado episodio de Merlo.

En un acto en la Federación de Box, programado con motivo del “renunciamento” de Eva, los 5000 asistentes, casi todos militantes de diferentes grupos de la JP, demandan a las autoridades del movimiento que los muertos de Trelew sean velados en la sede partidaria de la Avda. La Plata. Al responder Cámpora a esta exigencia que tal decisión debía ser aprobada por el CS, es silbado por los asistentes y finalmente el Consejo Superior da su autorización.⁹²⁵

El 29 de agosto, el N° 500 de Primera Plana número es secuestrado y la revista clausurada. El número analizaba las contradicciones entre las explicaciones del hecho dadas por el comandante de la Zona de Emergencia difundido por la agencia Telam y el informe del Estado Mayor Conjunto a cargo de Hermes Quijada. La indignación por los hechos alcanza al PDP, que pide que se investiguen los sucesos “para deslindar responsabilidades y garantizar la vida de los presos políticos, sociales y gremiales.”⁹²⁶

En este clima, el 25 de agosto se inicia, con un acto en Tucumán, la gira de Cámpora por la campaña “Luche y Vuelve”. Poco antes, el 21 de agosto, había difundido un documento de 30 puntos que proclamaba el regreso de Perón, único candidato del Movimiento, y rechazaba el plazo arbitrario del gobierno.⁹²⁷ En esta línea, tanto los referentes juveniles de las Regionales

⁹²³ Primer Plana, 15/8/72

⁹²⁴ Primer Plana, 22/8/72

⁹²⁵ Anguita y Caparrós (1997:572, 584) y Bonasso (1997:365-366)

⁹²⁶ Ollier (1989:244)

⁹²⁷ Ollier (1989:243)

encuadrados en Montoneros (o en tránsito de estarlo) como los sectores combativos en³⁷¹ general reiteran sistemáticamente el carácter no electoral de la movilización.⁹²⁸

Así, según Robles (2009), esta campaña daba al regreso de Perón el carácter de un triunfo sobre el gobierno, “la vuelta de Perón debía ser ‘arrancada’ a la dictadura, por las movilizaciones” y los actos, protagonizados por los jóvenes, estaban dominados por las consignas favorables a las organizaciones armadas, que se suponía “debilitadas por los hechos de Trelew”, y en contra de la dirigencia sindical.

A la vez, los hechos de Trelew no sólo “reforzaron entre los jóvenes la reverencia que tenían por los combatientes”, sino que “el velatorio de las víctimas de la represión en la sede del PJ nacional permitió elevar la consideración sobre el contenido revolucionario del peronismo juvenil”.

928 A los ejemplos ya citados, cabe agregar una entrevista de Primera Plana (15 de agosto de 1972) a Ernesto Jauretche, “hasta hace poco, segundo de Galimberti en el JAEN”, quien afirma que “No hay esperanzas [en la vía electoral] y, en realidad nunca las hubo, ya que no resiste el menor análisis pensar que quienes con violencia han usurpado el poder, y con sangre y represión lo conservan, lo entregarían buenamente otra vez al pueblo (...) ¿O usted cree que la revolución peronista se hizo mediante el acto electoral de febrero del 46? (...)”.

4. La “apuesta” de la JP Regionales: el “Plan Mínimo”, el primer regreso y la candidatura de Cámpora ³⁷²

A pesar de la dureza de su enfrentamiento con el gobierno y de su reconocimiento de la “IP” y su discurso revolucionario, Perón comienza muy pronto a dar claras señales respecto del significado del retorno que difieren del atribuido por los sectores juveniles.

Es importante destacar la presencia de análisis que, desde los medios de comunicación masivos, plantean con absoluta claridad la dualidad del FRECILINA y, por ende, de las acciones de Perón, y refuerzan por ende el carácter de “apuesta” de los posicionamientos de los actores, que no pueden ignorar este tipo de interpretaciones.

Así, por ejemplo, ya en julio una nota de Eichelbaum en La Opinión destacaba que la ofensiva de Lanusse había puesto a Perón en una situación difícil:

“La imposibilidad de Perón de venir al país y el temor al desgajamiento del sector sindical se explican por un solo hecho, absolutamente obvio: el peronismo es un frente de clases en sí mismo (...). La defección de cualquiera de las dos alas principales del peronismo –la negociadora, encabezada por los líderes sindicales, o la dura, liderada por la juventud- significaría la pérdida de la característica básica del movimiento.”

El problema, para Eichelbaum, es que el regreso supondría que

“la [definición] que tanto se le exige sería prácticamente obligada y representaría la automática partida de defunción del fenómeno peronista, tal como se lo conoció hasta ahora. Para decirlo en términos absolutamente esquemáticos, Perón en la Argentina debería convertirse, inevitablemente, en el padrino del Gran Acuerdo o en un jefe guerrillero. Esa es la razón básica de que Perón no pueda regresar al país, y de que pierda una batalla fundamental si los sindicalistas abandonan su conducción estratégica.”⁹²⁹

De manera similar, Panorama también había señalado tempranamente una posible salida para esta disyuntiva:

“si se dejara vencer el plazo fijado por el presidente de la nación, denunciara las ‘arbitrarias medidas excluyentes’ contra su persona y bajo pendones de lucha contra lo que denomina ‘la camarilla militar’ enderezara al justicialismo y a sus aliados del Frente Cívico hacia el comicio. Se cumpliría así el objetivo del GAN: elecciones sin la candidatura de JDP pero legitimadas por él.”⁹³⁰

⁹²⁹ La Opinión, 18/7/72

⁹³⁰ Ollier (1989:240); Panorama, 20/7/72

Desde mediados de septiembre, se multiplican los indicios de que el análisis de Panorama era acertado. El giro es precedido por el anuncio del gobierno (1 de septiembre) del adelantamiento de la convocatoria a elecciones para el 1 de octubre, y por la consolidación de la alianza CGT/CGE ya esbozada a principios de año, con la difusión (8 de septiembre) de un “Plan de medidas económicas” conjunto.⁹³¹

El 13 de septiembre, Cámpora declara a La Nación que Lanusse no representa a las FA y, tres días después, añade: el FRECILINA “tiene sus puertas abiertas para la Institución Militar”.⁹³² El 29, Lanusse dice en un discurso que no habra más golpes militares y Cámpora solicita, simultáneamente, una audiencia con la Junta de Comandantes en Jefe para entregar un “Plan de reconstrucción Nacional” elaborado por Perón, que simultáneamente ofrece una conferencia de prensa para difundir el contenido del “Plan Mínimo”.

Clarín analiza la iniciativa, señalando que Perón parecía buscar la salida “de una situación en la que parecía hasta cierto punto acorralado”. El “Plan” implicara en este análisis un intento por resucitar La Hora del Pueblo “y recomponer así el cuadro conforme al cual todos los partidos (...) luchaban en común a favor del ‘juego limpio’ (...).”.

A la vez, señala que también se orientara a “[r]omper la expectativa de un pronto retorno ‘17 de octubre’ y crear nuevas condiciones para una decisión sobre el urticante tema. (...)”, así como a “[c]rear una situación en el seno de las FA al pretender negociar con la Junta, fortalece indirectamente la tesis del carácter meramente accidental de la presidencia.”⁹³³

Según la transcripción de Clarín el “Plan” puede resumirse en cinco puntos:

- 1) la “inmediata ruptura de las ataduras internacionales que afecten la soberanía nacional”;
- 2) la adopción del “programa mínimo elaborado en forma conjunta por la CGT y la CGE” y la integración del “Consejo Económico y Social” que debera discutir y elaborar un “proyecto para la reconstrucción”;
- 3) un acuerdo explícito sobre la participación de las FA en el futuro gobierno y la designación de un militar como Ministro de Interior “a fin de alejar toda suspicacia sobre parcialismo partidistas y garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso de institucionalización”;

⁹³¹ La Opinión, 1 y 8/9/72.

⁹³² Ollier (1989:245)

⁹³³ Clarín, 1/10/72. Continuando con su política de “diálogo” con el gobierno, el mismo día (4/10/72) en que Cámpora entrega al Secretario de la Junta de Comandantes el “Plan de Reconstrucción”, la CGT se reúne con los ministros de trabajo y bienestar social. El 2 de agosto la CGT se había reunido con el ministro de trabajo Rubens San Sebastián y el 7 con el ministro de Interior, Mor Roig. El 21 habían consolidado el control de las 62, expulsando a los “combativos” Guillán (telefónicos), Cabrera (minero) y Dighon (tabaco)

4) la “revisión” de las modificaciones constitucionales y “cláusulas limitativas introducidas unilateralmente” y la consulta y acuerdo con todas las fuerzas políticas respecto de la convocatoria electoral;

5) total libertad del futuro gobierno para decidir sobre “posibles amnistías o modificaciones de leyes extraordinarias” y levantamiento del estado de sitio y libertad de los presos políticos y gremiales.⁹³⁴

El mismo diario analiza días después el documento, evaluando la aceptación por el gobierno. Los puntos más problemáticos serían el primero, referido a la soberanía, ya que supone la atribución de “actitudes opuestas a la defensa de la soberanía” a las FA; la participación de las FA en el futuro gobierno, debido a las dificultades para acordar su alcance y al rechazo de la designación de un militar en actividad como ministro; y, fundamentalmente, el rechazo de las amnistías y liberación “guerrilleros”.⁹³⁵

La repercusión de la nota es positiva, ya que la iniciativa es calificada de “solución” “elaborada y consentida en las bases” por Frigerio, de “fundamental” por Frondizi y Solano Lima, “positivo” por Vanoli, “trascendente” por Allende, y Alende proclama su “total identificación” con él.⁹³⁶

Las excepciones son Balbín, que no realiza declaraciones, y Alfonsín, que expresa su rechazo, alegando que “[e]l verdadero problema del país no es acordar con quienes detentan el poder un acuerdo de construcción que les resulte aceptable sino devolver la soberanía al pueblo.”⁹³⁷

El gobierno, por su parte, pronuncia algunos discursos “duros”. El 10 de octubre Lanusse declara:

“[c]reo, sigo creyendo, que en la medida en que nos resulte posible llevar adelante la institucionalización del país, también con Perón y con el justicialismo, más sólidos serán sus resultados. Que quede claro: digo también Perón y el justicialismo, de ninguna manera para y por el justicialismo y Perón.”⁹³⁸

y el 18 advierte que “No es cuestión de venir al diálogo y en las horas previas seguir insultando y agraviando al contrario con quien se quiere dialogar”.⁹³⁹

⁹³⁴ Clarín, 5/10/72

⁹³⁵ Clarín, 16/10/72

⁹³⁶ Clarín, 5/10/72

⁹³⁷ Ollier, 1989:246-247)

⁹³⁸ La Nación, 10/10/72.

⁹³⁹ Clarín, 19/10/72. Cabe destacar que, por su parte, al día siguiente de esta declaración de Lanusse Cámpora rechaza la invitación de la comisión coordinadora del plan político para discutir el documento, negándose a conversar con el gobierno.

Pero, finalmente, emite una declaración oficial sobre el documento el 26 de octubre, señalando que “(...) constituye -en cuanto sea expresión de un auténtico anhelo de conciliación- un positivo aporte para la tarea propuesta. (...)”.⁹⁴⁰

Por su parte, Perón había explicitado la redefinición de las condiciones de su regreso, anunciada por Clarín, al declarar, el 23 de octubre, que

“[s]i se trata de ir allá para aumentar la violencia no quiero viajar. No voy para agregarme con los que están peleando. (...) Ser útil no significa llegar al país subrepticamente y crear una situación de fuerza que todos sabemos como comienzan pero jamás como terminan. Esto hubiera podido hacerse estando aún en el poder. Ser útil, cuando se tienen setenta y dos años, quiere significar no perder el tiempo y aportar todos los conocimientos y experiencias que la vida me ha otorgado en bien de mis semejantes. Mi retorno al país debe ser una prenda de paz a toda costa.”⁹⁴¹

El 14 de noviembre Nueva Plana difunde una carta de Perón que ratifica sus declaraciones previas, definiendo su regreso como “prenda de paz y entendimiento”.⁹⁴²

Si el FRECILINA había generado, a pesar de su discurso revolucionario, una fuerte reacción de rechazo, cabría esperar que el “Plan Mínimo” y las declaraciones que lo rodean, despertasen una reacción sustantivamente mayor. La omisión de referencias a su propia y hasta hace poco indeclinable candidatura, así como el tono “pacificador”, contradecían los principales argumentos en que los sectores juveniles fundaban la naturaleza revolucionaria de su participación en el “Luche y Vuelve”.

Una carta de Alberte a Perón, del 30 de octubre de 1972, plantea claramente esta situación. Alberte rechaza el “Operativo retorno” por considerar que “Perón no puede venir a pacificar al país sino después de la destrucción del enemigo”. La “infamia oligárquica” ha creado la imagen de un Perón “conciliador y entregado”, contando para ello con “cómplices” dentro del movimiento: “algunos por inmadurez y otros por estar demasiado maduros de tanto chapotear en el barro del sistema”.

Rechazan también a los “tremendistas” que piensan que Perón puede volver por el “simple deseo de 10 millones de peronistas, de los que cada uno se imagina que el resto saldrá a la calle para recibir a su líder (...). El ‘insurreccionalismo’ no tiene lugar cuando enfrente hay fuerzas represivas dispuestas a matar”. En esos casos, es normal que “las cifras se inviertan y

940 Clarín, 26/10/72.

941 Clarín, 23/10/72.

942 Ollier (1989:250)

donde debían haber millones hay unos pocos”. Por todo esto, afirma “la estrategia del peronismo revolucionario no debe ser otra que la guerra popular y prolongada”.⁹⁴³

La visión de las Regionales se encuadra claramente en el “tremendismo” criticado por Alberte. De todas formas, para explicar la verosimilitud de esta perspectiva para quienes la sostenían, cabe destacar nuevamente el contexto de permanente movilización y la aceleración de los tiempos, con la consecuente incertidumbre que rodea al escenario político que identifica Lenci (1999) como rasgos distintivos de una escena política, y que se profundizan a partir del primer regreso de Perón y la campaña electoral posterior.

Así, el 9 de noviembre, La Nación señala que “[n]o pocos hombres mantienen todavía sus reservas en cuanto a la realización concreta de tal arribo [de Perón].”. Agregando, además, su explícita desconfianza respecto de las intenciones del regreso:

“la permanencia en tierra argentina de un político en el cual los antecedentes no inducen a confiar (...) cuánto de maniobra de guerra puede haber bajo la superficie de un ademán de paz. Por eso mismo la voluntad de vigilancia debe mantenerse viva y despierta en el ánimo público.”.

De manera similar, un día antes del efectivo arribo de Perón, Lanusse alude al regreso de Perón señalando que

“No niego que alguna vez dudé que este hecho pudiera producirse (...) Sé positivamente que hay quienes no desean una solución pacífica y que, en tal postura, pueden especular con cualquier situación que se plantee o caer en el intento de aprovechar momentos cruciales con fines de perturbación, justo cuando se avizora la solución y la coincidencia que anhela el pueblo (...). [pero] Nadie podrá utilizar los acontecimientos venideros para materializar ansias de venganzas, nadie habrá de usar el retorno a ningún pasado (...). Nadie, en suma, podrá detener la marcha hacia la conciliación nacional.”.⁹⁴⁴

En este marco puede comprenderse el discurso pronunciado por Galimberti el 8 de noviembre en un acto en la facultad de Arquitectura, que fuera transmitido luego por todos los medios de comunicación, y en el que convoca a defender a Perón durante su regreso: “el que tenga piedras, que lleve piedras, el que tenga algo más, que lleve algo más”.⁹⁴⁵

Esta lectura de regreso es también la del Plenario del Congreso Nacional de la JP, realizado el 11 de noviembre en Santa Fé. En el mismo, setenta delegados de todo el país debaten a

943 Gurucharri (2001: 317-318)

944 La Nación, 16/11/72

945 Bonasso (1997: 401). De todas formas, es evidente que los márgenes de ambigüedad se estrechan, ya que, en su nuevo rol de Secretario General del Movimiento, Abal Medina dice dudar de que Galimberti hubiera dicho eso, pero que, si lo había hecho, era “a título personal” (Caballero y Larraquy, 2000:171).

puertas cerradas para planificar el regreso, arrojando a la conclusión de que si se impedía el³⁷⁷ regreso de Perón, era previsible una insurrección armada. Los organizadores afirmaban, además, que entre las siete Regionales podían movilizar 85.000 "militantes encuadrados" para la ocasión.⁹⁴⁶ En esta línea, según Robles, para los jóvenes platenses el regreso de Perón sería "el comienzo de un proceso de insurrección popular, homologable al 17 de octubre de 1945."

Un último elemento que contribuye a sostener el tono radicalizado de las iniciativas después del "Plan Mínimo" es la designación de Abal Medina como Secretario Nacional del Movimiento, el 2 de noviembre de 1972. En palabras del propio Abal Medina, su nombramiento tenía una doble faz. Por una parte, Cámpora había señalado al anunciarle la decisión que esta se vinculaba al "eco emocionado" que "su apellido despierta en el peronismo". Por otra parte, señala Abal Medina, "mi trayectoria en el nacionalismo o las tareas que el General me había encomendado en relación con los militares" mantenían el acercamiento iniciado con el "Plan Mínimo".⁹⁴⁷

El 7 de noviembre, Cámpora anuncia a la prensa el regreso de Perón para el 17 de noviembre, afirmando que "el General es macho y le da el cuero".⁹⁴⁸ Sus definiciones respecto del significado del regreso desmienten, nueva y rotundamente los vaticinios de la JP: el 30, ya en el país, Perón afirma en una conferencia de prensa afirmó "[n]o tengo odios ni rencores. No es tiempo de revanchas, retorno como pacificador de los espíritus."⁹⁴⁹

Si bien entre 90.000 (cálculos oficiales) y 500.000 (cálculos de movimiento peronista) personas se habrían movilizado hacia Ezeiza un fuerte dispositivo de seguridad impidió que pudieran acercarse a su objetivo. Así, recibieron a Perón unos 300 invitados, entre los que se escuchaban dos consignas: "aquí están, estos son, los fusiles de Perón" y "sin fusiles, sin cañones, con nuestros corazones".⁹⁵⁰

Sin embargo, como destaca Clarín, el contraste entre las expectativas y la realidad del regreso se plantea muy pronto:

"[e]l peronismo pensó, en su mayoría, que el regreso obraría como una suerte de magia (...).Hubo quiénes pensaron en un final de película: Perón llegaba, el poder lo

⁹⁴⁶ Anguita y Caparrós (1997:625). E. Jauretche habría declarado por esos días que "La JP tiene que constituir una organización que contribuya a fabricar el paraguas de masas bajo el cual las organizaciones que ocupan la primera línea de fuego en la lucha puedan movilizarse como pez en el agua"

⁹⁴⁷ Bonasso (s/f)

⁹⁴⁸ Bonasso (1997: 397)

⁹⁴⁹ Caballero y Larraquy (2000:175)

⁹⁵⁰ Bonasso (1997: 425)

recibía con una ancha sonrisa, y ante el pueblo se sellaba la unidad. (...) Otros creyeron que Perón produciría, con su sola presencia, la revolución. Ahora el peronismo se ve obligado a recomponer su encuadre.”⁹⁵¹

La breve estadía de Perón (menos de un mes), da lugar a nuevas certezas respecto de sus intenciones políticas. Por una parte, se profundiza la línea de “alianzas tácticas” con las fuerzas políticas partidarias. La nota citada de Clarín menciona la “rápida inclinación hacia el frentismo” de Perón y la fuerza que había adquirido la oposición, “una fuerza cuantitativa excepcional.”, aunque no implicara, en el caso del radicalismo “la voluntad de una acción conjunta en el plano electoral.”.

Por otra parte, Ollier (1989) señala no haber encontrado declaraciones respecto de la muerte de Ramón Cesaris durante la represión a un acto de homenaje a Ramus y Abal Medina en William Morris.⁹⁵²

A la vez, una de las pocas salidas de Perón durante su viaje fue a la villa de Retiro donde tenía su trabajo barrial Mujica, cuyas posiciones sobre la violencia, al igual que las del MSPTM, diferían sustancialmente, como vimos, de la de los grupos juveniles. El 6 de diciembre de 1972 una delegación de 60 sacerdotes del MSPTM se reunió con Perón en Vicente López.

Cabe destacar, de todas formas, que los sacerdotes comparten plenamente las esperanzas revolucionarias de los jóvenes. Poco antes del encuentro con Perón, el 4 de diciembre, el Secretariado Nacional del MSPTM había emitido un documento en el que analizaba el significado de su regreso.⁹⁵³ Señalaban que se trataba de una maniobra de la oligarquía para frenar las luchas de masas y que su presencia en el país “será válida y eficaz en la medida en que contribuya a cuestionar las bases mismas del sistema imperial-capitalista que lo oprime” y, por ende, para evitar el triunfo de la “maniobra” era que Perón se pusiera al frente de las luchas populares.⁹⁵⁴

⁹⁵¹ Clarín, 19/11/72

⁹⁵² Ollier (1989:250). El 3 de diciembre se realiza un acto juvenil por la muerte de Ramus y Abal Medina y los asistentes marchan frente a la pizzería de William Morris. Cuando la policía bonaerense intentó dispersarlos incendiaron dos camiones y otros objetos y rodearon a los policías y debió acudir el Ejército. El saldo fue un muerto (Ramón Cesaris), varios heridos y 8 detenidos (La Nación, 4 de diciembre de 1972, páginas 10-11). Luego del acto, los medios difunden una foto de Galimberti, Andrés Castillo, Diego Muñiz Barreto y Eduardo Duhalde enfrentando a la policía (Caballero y Larraquy, 2000:176), a la que Crónica añade el epígrafe: “La guerra revolucionaria llama a nuestras puertas”. Abal Medina, por su parte, denuncia en una conferencia de prensa que Ramón Cesaris había muerto como resultado de una granada de gas lacrimógeno disparada desde medio metro de distancia (Bonasso, 2002:446-447). En diciembre la JPR denuncia que se estaba preparando un atentado contra Galimberti, que seguía prófugo, al igual que Muñiz Barreto y Licastro, desde el acto de William Morris.

⁹⁵³ Ya en agosto de 1972 el Quinto Encuentro del MSPTM difunde un documento titulado “Liberación o dependencia”, en el que afirmaban que “la Argentina estaba signada por la puja entre dos proyectos históricos: el de la dependencia y la explotación, por un lado, y el de la liberación nacional y social, por el otro.” (104-105).

⁹⁵⁴ Di Tella (1981: 108)

Según Bonasso (1997) durante la entrevista con el grupo de sacerdotes, Perón habla del³⁷⁹ socialismo, de Mao y de la situación latinoamericana: las presiones sobre Allende, la militarización uruguaya, la dictadura en Bolivia. Sin embargo, su manifiesta preocupación por “la extrema derecha”, va acompañada de una significativa alusión al rol que atribuye el líder a la “extrema izquierda”, que considera “más controlable ya que se mueve con esquemas más rígidos”.⁹⁵⁵

Frente a estas definiciones, la JP Regionales opta por centrar sus ataques y quejas en Osinde, a quien acusa de sabotear la movilización popular confiando la seguridad de Perón en sus primeros días en Gaspar Campos a la Superintendencia de Seguridad Federal, así como su decisión de desalojar de la cuadra.⁹⁵⁶

En la misma nota, Galimberti difunde un comunicado que contaría con el aval de Perón, en el que afirmaba:

“Es nuestro deber 1) constituirnos en custodia permanente del general Perón, acompañándolo en todos sus desplazamientos a lo largo y ancho del país; 2) Promover la movilización en todos los frentes naturales de trabajo (barrios, fábricas, sindicatos, universidad, etcétera), entendiendo como única garantía del proceso la presencia masiva del Pueblo junto a nuestro Líder; 3) Las tareas de movilización deberán sustentarse en la consigna ‘Perón Presidente’, que significa el pueblo en el poder, la liberación definitiva de la Patria y la libertad de nuestros compañeros presos; 4) Permanecer alertas frente a la eventual provocación, estableciendo en todos los lugares en que se encuentre nuestro Conductor un ‘orden peronista’ que asegure sus actividades y, además, el normal desenvolvimiento de las manifestaciones de adhesión que le brinda nuestro Pueblo.”.⁹⁵⁷

De manera similar, Robles (2009) afirma que, ante las declaraciones pacificadoras de Perón

“la JP, sin descartar totalmente la vía insurreccional, tomo para si dos tareas. Una la movilización masiva, que mostrara a la dictadura la fuerza del peronismo y al propio Perón la capacidad de la Juventud y otra derivada, que entusiasmaba mucho a la militancia, la seguridad del líder.”.

El autor señala también que, desde la masiva movilización a Ezeiza, denomina “épicamente” “La marcha sobre Ezeiza”, los grupos platenses lograron un gran prestigio “que le dio

955 Bonasso (1997: 450)

956 Nueva Plana, Año 1, N° 6, 28/11/72

957 Lenci (1999:182-183)

importantes grados de autonomía” a la vez que “forjó la fibra de los militantes, a pesar de la represión y el desencuentro final con Perón.”.958

En este cuadro de situación cabe agregar, otros elementos que lo complejizan, dando cuenta, nuevamente, del carácter incierto del final proceso a ojos de los contemporáneos. En este sentido, es interesante destacar que los análisis de los medios de la época de Perón coinciden en destacar la ausencia de la rama sindical y las divisiones internas del movimiento.

Clarín señala que la presencia de Perón suponía una presión sobre la CGT que “tendrá que decidir hacia donde inclinará el delicado equilibrio que hasta ahora mantiene.”.959

La Nación es aún contundente, afirmando que

“(…) [Perón] debió enfrentarse, por un lado, con un eficiente dispositivo militar de seguridad y, por el otro, vino a saber que en sus propias filas partidarias las luchas internas neutralizan cualquier tipo de disposición a salir organizadamente en su apoyo a la calle. Toda reseña de lo ocurrido (…) sería incompleta si no se observa que las fuerzas gremiales peronistas no hicieron ningún esfuerzo serio por formalizar un acto de adhesión masiva al líder (…).”960

La nota de Eichelbaum en La Opinión también destaca la ausencia de la CGT:

“(…) Perón encontró una capacidad de movilización mermada, y los militantes surgían únicamente de la Juventud, con una presencia masiva de la clase media. El proletariado, no importan en que porcentaje participó, no lo hizo a través de sus organismos ni asumió un papel claramente hegemónico.”.

Y agrega que, ante esta realidad, “[l]a reacción del ex - presidentes fue abrirse a la juventud y ratificar todos sus envíos a favor del trasvasamiento.”, con la orden, transmitida a Galimberti, de que “dentro del justicialismo los cargos se repartirán por cuartos: un 25 por ciento de los peronistas que integra las listas serán, presumiblemente, miembros del aparato juvenil.”. Esta decisión lleva al autor a vaticinar que “[q]uizás se avecine la disputa más desgarrante de la historia de un movimiento que nunca se caracterizó por la disciplina (…).”961

En este sentido, es significativo que Mayoría corrobore estas visiones sobre la conflictividad interna, señalando: “(…) El asesinato de un candidato a gobernador, en Misiones, por un

958 Mayoría, vinculado al MP, cuya salida coincide con el regreso, señala en su editorial del 18/11/72, el repudio al dispositivo de control que impide la movilización hacia Ezeiza, confluendo, aunque desde una perspectiva diferente, con los pronósticos “insurreccionales” de los jóvenes: “¿Se piensa que el aislamiento, la prisión virtual de Perón significará la muerte del fermento revolucionario? Un cálculo gravemente erróneo. Sólo significará el peligro multiplicado de que la inevitable revolución derive por cauces tan ajenos al sentir nacional como el sistema liberal o conservador que a toda costa se quiere mantener (…).”.

959 Clarín, 19/11/72

960 La Nación, 2/1/73

961 La Opinión, 15/12/72

correligionario (...) ha sido la gota que ha hechos desbordar el vaso. Perón se va de su patria³⁸¹ más entristecido de los que es conveniente que parezca.”⁹⁶²

En este marco, puede comprenderse la decisión de la Juventud de atribuirse el rol de organizadora de las bases peronistas, abandonado por los sindicatos, y de hacer oídos sordos a las declaraciones “pacificadoras” de Perón, ratificando la “línea” de sostener la candidatura de Perón como garantía del carácter revolucionario del proceso en marcha. Esta posición es sostenida hasta último momento, como prueba un documento previo al congreso partidario, que firman los delegados juveniles en la estructura partidaria.⁹⁶³

Primera Plana transcribe el documento íntegro, y destacamos aquí aquellos párrafos explícitamente dedicados a las próximas elecciones:

“Este esquema de ‘institucionalización’ [GAN] representa la trampa –tantas veces denunciada dentro del Movimiento- que el regreso de Perón viene a romper. La presencia de Perón en la patria se corresponde con la expectativa popular cuya expresión es que, si hay elecciones, éstas no sean una nueva opción entre dos políticas formalmente diferentes pero esencialmente idénticas y respondiendo a un mismo interés antipopular y antinacional. Así, Perón y el Pueblo están dispuestos a dar la batalla de las urnas a condición de que ella sirva para terminar definitivamente con estas casi dos décadas de entrega y represión y permita el reinicio de la etapa revolucionaria interrumpida en 1955, para lo cual los hombres y las instituciones templados en la lucha intransigente de estos 18 años lleguen al Poder como expresión y garantía del cumplimiento de un programa de transformación revolucionaria que hoy se expresa en el inicio de la construcción nacional del socialismo. (...) De esta forma la oposición es clara: GAN para que nada cambie o gobierno peronista revolucionario. (...) La JP de la República Argentina está decidida a no complicarse con la trampa y a denunciarla sistemáticamente. Ello significa, hoy, no participar bajo ningún concepto en un proceso electoral donde se discuten migajas de la participación condicionada. (...) La JP, en este acto, proclama formalmente como candidato irrenunciable del MP a la presidencia de la República al General Juan Domingo Perón. (...) Para el resto de los cargos electivos, en los órdenes nacional, provincial o comunal plantea la necesidad de la integración de las listas del justicialismo por un cien por ciento de los compañeros de inequívoca trayectoria leal, honesta y revolucionaria, surgidos de las cuatro ramas del Movimiento. (...) La JP convoca al MNP y al FNJ a proclamar

⁹⁶² Mayoría, 15/12/72

⁹⁶³ Galimberti (Consejero Superior), Leandro Maisonave, Ernesto Jauretche y Jorge Llampart (Consejeros Nacionales)

irrevocablemente a Perón Presidente y a integrar las listas revolucionarias, acompañándolo del programa de Reconstrucción Nacional sintetizado en el Plan de Seis Puntos del FNJ, a cumplirse en los primeros cien días del Gobierno Popular.”⁹⁶⁴

Es importante subrayar que los jóvenes no son los únicos en persistir en la reivindicación de la candidatura de Perón, a pesar de su creciente inverosimilitud después de la difusión del “Plan Mínimo”.

Ya mencionamos la posición de los sacerdotes y cabe destacar que Mayoría también participa de este consenso. El 6 de diciembre, una nota afirma:

“A esta altura del acontecer político argentino, la ciudadanía se pregunta por qué no se llega al fondo del problema, por qué no se opera un total y profundo sinceramiento por parte del General Lanusse y su grupo militar y civil, que hace tiempo viene golpeando las puertas de su íntima decisión para obligarlo a postularse candidato a la presidencia (...) Gane quien ganare, saldrá gananciosa la Argentina. Un pacto de las dos máximas figuras representativas es lo que se reclama, para dirimir de una vez por todas, cual debe gobernar: si la argentina liberal, del ‘establishment’ o la Argentina nacional, el orden revolucionario (...).”

Las definiciones llegan finalmente el 13 de diciembre de 1972, cuando Perón comunica a Abal Medina su decisión de designar a Cámpora como candidato a la presidencia. Al día siguiente, este transmite la noticia a Rucci mientras Perón partía a una gira por Latinoamérica.⁹⁶⁵

En el Congreso del PJ, que debía designar las candidaturas electorales, estalla el inevitable conflicto. Todos manifiestan su acuerdo a rechazar la renuncia de Perón a su candidatura, pero se abre una discusión sobre cómo comunicárselo. La “rama” sindical, que tenían como aliados a Norma Kennedy, Brito Lima, Anchorena “y los congresales de Guardia de Hierro”, proponían enviar un mensajero a Paraguay y pasar a cuarto intermedio hasta el 19/12. Bajo esta actitud de “lealtad” existía la intención de impedir la presentación de la fórmula, ya que el 21 de diciembre vencía el plazo para presentar las candidaturas.

964 Primera Plana, 12/12/72. Seguramente se alude a la radical plataforma electoral del FREJULI aprobada el 7 de diciembre: “1) Democracia auténticamente representativa y sin restricciones. 2) (...) Drástica transformación de la estructura de atraso y de la dependencia. 3) El Estado Nacional, fuerte y respaldado por las mayorías populares, es el instrumento primordial de la transformación revolucionaria. (...) 4) Federalismo efectivo (...). 5) La propiedad y la iniciativa privada serán garantizadas en tanto cumplan su función social. 6) El desarrollo de las fuerzas productivas y la creación de un mercado interno en constante expansión y de alto poder de compra es un requisito básico de la liberación de los factores externos e internos que traban el proceso social. (...)” (Clarín, 8/12/72)

965 Bonasso (1997: 456, 459)

Finalmente, gracias al apoyo de Obregón Cano y de Lorenzo Miguel (ya se destacó su solitaria presencia en el acto de Chicago), las negociaciones de Abal Medina lograron reunir los votos suficientes para ganar la votación, y el mensaje fue enviado por télex siendo respondido de inmediato y, por ende, dando paso a la proclamación del nuevo candidato. Coria, Anchorena y Rucci no estuvieron presentes en el acto, ya que se retiran disconformes al perder la votación.

Los números de esta son, de todas formas, significativos respecto de la debilidad provocada por las divisiones del movimiento: la propuesta de Abal Medina ganó con 95 votos contra 48 sobre un total de 183 congresales. Es decir que hubo 40 abstenciones y, por ende, la candidatura sólo tuvo el apoyo activo de la mitad de los presentes.

Gurucharri (2001) destaca la aparente coincidencia entre Rearte y la “burocracia sindical” en el rechazo a la candidatura de Cámpora, señalando que, en realidad, sus motivaciones son completamente diferentes: mientras la “burocracia” busca “desgastar” y “condicionar” a Cámpora; Rearte refleja una de las dos posiciones de la “izquierda peronista”, la de “decir ‘sí, pero...’” y sólo se parece a la postura de la “burocracia” en que “[p]retende mayores definiciones por parte de Perón”.

Esta postura, señala Gurucharri (2001), es compartida por la dirección de las FAP, el PB, y los sindicalistas que aún permanecen en la CGT de los Argentinos, como Ongaro y Di Pasquale.

La postura mayoritaria” es la sostenida por Montoneros, Descamisados, la JP Regionales, los dirigentes sindicales nucleados en el MRP y que han vuelto “a regañadientes” a la CGT, “los jefes” de las FAR, Alicia Eguren, Rodolfo Ortega Peña, Envar El Kadri. Todos ellos interpretan el regreso como el triunfo de los “diecisiete años de resistencia” y como el “fracaso” del GAN. Con Perón en el país llega el momento de “pasar a la ofensiva” y derrotar a los “traidores de adentro”.⁹⁶⁶

Cinco días después, el 20 de diciembre, esta posición se anuncia públicamente. La JP Regionales realiza una conferencia de prensa para difundir su documento político de lanzamiento de campaña.⁹⁶⁷ Luego de anunciar su apoyo a Cámpora con la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y aclarar que, a pesar de “los vicios del proceso electoral”, participarían en los “actos proselitistas” se lee después un documento político que, según Bonasso, explicaba que la imposibilidad de la candidatura de Perón se debía a “vastos

⁹⁶⁶ Gurucharri (2001: 323-324)

⁹⁶⁷ Por la ausencia de Galimberti, los protagonistas del acto son los referentes de las distintas regionales: Roberto “Beto” Ahumada (Capital); Horacio “Chacho” Pietragalla (Bs. As); Jorge Obeid (Reg. 2, Sta. Fé y Entre Ríos); Guillermo Amarilla, (Reg. 4, Chaco, Corrientes y Formosa). En la firma del documento los acompañan los “consejeros juveniles” del Consejo Nacional del PJ (Llampart, Maisonave y Jauretche) y del Consejo Superior (Galimberti).

sectores de la ‘burocracia política y sindical que frenaron constantemente la toda movilización’.”. El documento continuaba explicando que, en el marco del Congreso Partidario, su decisión de apoyar a Cámpora había respondido a la verticalidad, y diferencia esta actitud “leal” de la de los sectores que se mostraban intransigentes en la candidatura: “Paradójicamente (...) se presentaron en el último congreso como ‘ortodoxos duros’ e insistieron en la consigna ‘Perón Presidente’ para forzar, en realidad, la abstención del peronismo.”. Terminan señalando que

“La juventud Peronista, en base a la lealtad a nuestro líder, apoya la candidatura del compañero Cámpora y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para obtener el gobierno; pero sabemos bien que la cosa ahí no termina, por eso afirmamos: ‘Cámpora al gobierno, Perón al poder’.”.968

Así, la JPR se suma a la campaña, por una parte, diferenciándose de otros sectores juveniles a los que califica de “sectarios” y de la “burocracia” sindical y política que busca obstaculizar los planes del líder y era responsable de la imposibilidad de su candidatura; y a la vez explicitando su propia interpretación de la campaña electoral: se trata de conquistar el gobierno y no el poder.

Desde los primeros días de enero de 1973 Perón que abandonan el tono “pacificador” adoptado durante su estadía en el país y retoma la legitimación de la violencia en el marco de la dictadura. Así, su observación al conocerse la “ejecución” del Contraalmirante Berisso fue “Si tuviera 50 años menos no sería incomprensible que anduviera colocando bombas o tomando justicia por mano propia”.969

Poco después, el 11 de enero, en un reportaje a Mayoría, afirma que “o la juventud toma esto en sus manos y lo arregla, aunque sea a las patadas, pero lo arregla, o no se lo va a arreglar nadie”.

A la vez, sin embargo, el líder advierte claramente respecto de las limitaciones en el uso de la violencia, destacando en cambio la necesidad de abocarse a la campaña electoral:

“[n]osotros no podemos desear otra cosa que elecciones porque ahí ganamos nosotros. Se lo he dicho a los muchachos y los muchachos se han parado porque estaban para más. Yo les dije: muchachos, no, esperemos. Ganemos las elecciones porque ahí somos fuertes nosotros. No llevemos esto a una caso violenta porque ahí estamos dudosos.”.

968 Bonasso (1997:471-472)

969 Panorama, 4/1/73, cit en Anzorena (1989:144)

Por último, el mensaje es nuevamente matizado, al agregar una interpretación del acto electoral que ratificaba la del mencionado documento de la juventud, añadiendo además una promesa bastante concreta: “[I]o primero es tomar el gobierno, después el poder. El poder hay que tomarlo en el primer mes de estar en el gobierno”.⁹⁷⁰

El delicado equilibrio que muestran estos discursos y acciones se refuerza con las instrucciones de campaña de Perón a Cárpora del 15 de enero, en las que le sugería articular en los actos a “candidatos”, con “discursos atemperados” y una “exposición ponderada sobre los planes y métodos de gobierno”, y con “predicadores”, “de la mayor violencia”, “preferentemente de la juventud (...) harán la parte heroica de cada reunión”.⁹⁷¹

Junto a estas advertencias y promesas, Perón critica públicamente a los sindicalistas “rebeldes” Coria, Anchorena y Guerrero.⁹⁷² Poco después, Coria renuncia a la dirección de las 62 Organizaciones, en lo que sería para De Riz (1981) “el primer eco del ajuste de cuentas de Perón con la burocracia sindical.”⁹⁷³

Las declaraciones de principios de enero de Perón tienen como respuesta la denuncia del fiscal de feria de la Cámara Federal en los Penal por incitación pública a la violencia colectiva. Así como fuertes críticas de Balbín, luego desmentidas:

“Considero que Perón es un atrevido y una vez más se le ha ido la mano. Sus declaraciones son casi insolentes e incomprensibles, un líder como él que arrastra a millones no puede decir ni en broma que si tuviera cincuenta años menos andaría tirando bombas o haciendo justicia por sus propias manos.” “Yo creo que Perón no quiere volver al país, y este tipo de declaraciones irritan inútilmente a los militares y ponen en tensión a mucha gente, las formula para generar una reacción de tipo judicial que le serviría de argumento para anular la segunda visita que ha prometido a sus partidarios.”⁹⁷⁴

El 14 de febrero se realiza una cena “multipartidaria” en la que los partidos se comprometen a rechazar una eventual proscripción con la abstención. Si bien Balbín no asiste a la cena, el día anterior se entrevista con Cárpora y afirma su acuerdo con la medida.⁹⁷⁵

⁹⁷⁰ Mayoría, 11/1/73, cit. en Bonasso (1997: 476-478).

⁹⁷¹ Bonasso (1997: 480).

⁹⁷² Cabe aclarar que días antes de la entrevista de Mayoría (el 9 de enero) la CGT se había reunido con el ministro de trabajo. Anchorena era el conductor del Movimiento Federal surge a fines de los 60s como desprendimiento de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, se incorpora al PJ a mediados de 1970 (Pozzoni, 2007: 8). Junto a Guerrero (UOM) habían intentado impedir el ingreso de Cárpora al Congreso realizado en Avellaneda para evitar la proclamación de la candidatura de O. Bidegain para la provincia de Bs As.

⁹⁷³ De Riz (1981: 49).

⁹⁷⁴ Di Tella (1981: 175)

⁹⁷⁵ Bonasso (1997: 514)

A fines de enero, varias declaraciones confirman la existencia de fuertes dudas sobre la efectiva realización de las elecciones. El 23 el subsecretario de Interior declara que “va a haber elecciones, pues si bien el gobierno no ha obtenido la respuesta ideal por parte de las agrupaciones políticas, ellos no implica necesariamente la interrupción del proceso.” Y al día siguiente la Junta de comandantes asegura “su inquebrantable propósito de sostener la continuidad del proceso político y de acatar el pronunciamiento que manifiesta la ciudadanía en las urnas.” A la vez, descarta una “amnistía indiscriminada” y asegura que “compartirá las responsabilidades del gobierno que surja de la voluntad del pueblo.”⁹⁷⁶

Estas declaraciones tranquilizadoras van seguidas, el 5 y 6 de febrero por dos iniciativas en sentido contrario. El día 5, la Junta de Comandantes instruye a la justicia entablar un pleito solicitando la disolución del FREJULI por la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y otras manifestaciones que considera subversivas; y el día 6, prohíbe el regreso de Perón antes de la asunción del nuevo gobierno. El 6, mientras López Aufranc afirma que “la banda presidencia será entregada a quien por el voto popular resulte consagrado”, se iniciaba la demanda contra el FREJULI.⁹⁷⁷

Para De Riz (1981) “[e]l elogio realizado a los Montoneros, la nueva consigna lanzada por la JP [Cámpora al gobierno y Perón al poder] y las declaraciones de Perón desde Madrid, obligaron a Lanusse a encuadrar la situación ‘en los marcos de la ley’”, se trataría de “una amenaza para negociar los límites de la tolerancia de los militares.”⁹⁷⁸

Esta intención se ve reflejada en la siguiente iniciativa de las FA: el 7 de febrero los mandos del ejército suscriben un compromiso de 5 puntos. Para La Opinión: “(...) los comunicados de la Armada y la Aeronáutica (...) y la firma del Compromiso del Ejército (...), ratificaron la salida eleccionaria como decisión política del frente militar.”

Sin embargo, el diario destaca que

“[l]a incertidumbre, sin embargo, no ha sido despejada del todo (...). La causa principal del ensombrecimiento el panorama proviene de las manifestaciones de preocupación desprendidas de los ámbitos gubernamental y militar (...) al diluirse el llamado Gran Acuerdo Nacional como medio de institucionalización del peronismo, y frustrarse la variante de un [pacto de garantía] entre los partidos mayoritarios y las FA (...).”

976 Di Tella (1981: 177)

977 Di Tella (1981: 184-185)

978 De Riz (1981: 50-51).

Por último, la nota agrega que “[l]o único que aminora las prevenciones de importantes sectores castrenses frente a la eventualidad de un triunfo peronista, es que esta vez la UCR ha logrado distanciarse de toda imagen continuista.”.979

Recordemos que dos días antes se había producido el encuentro Cámpora-Balbín.

Así, si bien el gobierno asume públicamente el evidente fracaso de la estrategia “desafiante” inaugurada en julio y emite, un documento de cinco puntos, denominado "compromiso de conducta", que reducía los condicionamientos al mínimo no negociable: descartar las amnistías indiscriminadas y garantizar la participación militar en la gestión del Estado.980

Poco después, el día 16 de febrero, a pesar de la prohibición, Cámpora anuncia la llegada de Perón la semana entrante e inmediatamente Sajón, secretario de prensa y difusión, declara que

“las FA, obviamente, no temen la presencia de nadie, pero no están dispuestas, bajo ningún concepto, a que una presencia como la de Perón pueda generar, aunque sea en un mínima escala, cualquier acto de violencia. (...) por eso (...) han creído conveniente, para la seguridad de país y la pacificación de la campaña política, tomar esta actitud con respecto a la prohibición de que Perón entre en el país antes del 25 de mayo.”.981

El 18, sin embargo, Cámpora insiste en que faltan pocas horas para el regreso de Perón.

Si bien las declaraciones no se hacen realidad, en febrero, el tono de las declaraciones de Perón no se modifica. El 12 de febrero habría dicho que “[s]i las elecciones no tienen efecto, estamos preparados para algo más. Estamos preparados para otras cosas además de votar”.982

El 17, una nueva cinta de Perón advertía: “[p]ara pelear siempre habrá tiempo, intentemos ahora impedir la cruenta lucha, para reemplazarla por una solución democrática” y ordenaba a los militantes abandonar entre el 1ro y el 10 de marzo, todo lo que no fuera la “vida política”.983

En el mismo sentido, el 2 de marzo Cámpora declara en una reunión organizada por la Cámara Argentina de Anunciantes que

“el justicialismo promoverá una amplia ley de amnistía que beneficiará a los presos políticos entendiéndose, en términos generales, por preso político la situación de toda persona privada de su libertad como consecuencia de haber realizado una acción prevista por el Código Penal o legislación especial, respondiendo a un móvil político

979 Clarín, 15/2/73.

980 De Riz (1981:36-37)

981 Clarín, 16/2/73.

982 Gillespie (1987:137)

983 Bonasso (1997: 518-519)

(...) el justicialismo se propone erradicar definitivamente las causas de la ³⁸⁸ violencia”.⁹⁸⁴

En síntesis, a principios de marzo, Tcherkaski sintetiza la situación al afirmar que el FREJULI lucha en dos frentes, “que no lo proscriban y ganar las elecciones”.⁹⁸⁵ Para De Riz (1981), las acciones mencionadas eran “una amenaza para negociar los límites de la tolerancia de los militares. Pero era un paso no exento de peligros. (...) La indefinición sobre el FREJULI jugo en contra de Lanusse (...).”. Podemos agregar, y favorecieron el mantenimiento de las “apuestas” de Montoneros y Perón.⁹⁸⁶

A la vez, durante la campaña persisten los fuertes clivajes internos a cada fuerza partidaria. Como señala Clarín:

“(...) Hasta ahora la campaña se caracteriza por un notable desplazamiento de centro conflictivo natural. Si habitualmente partidos y candidatos chocan entre sí, como adversarios, en la oportunidad actual las disputas se dan en el seno mismos de los partidos, entre aliados y candidatos de una misma agrupación.”.⁹⁸⁷

En estos enfrentamientos, las organizaciones armadas y las regionales, por una parte; y el “ala” sindical” por otra, tienen un rol protagónico.⁹⁸⁸ El 26 de diciembre las FAR realizan frustrado intento de asesinar a Luis Guerrero, secretario general de la sección Avellaneda de la UOM, a causa de haber desobedecido las órdenes de Perón postulándose para vice de Manuel de Anchorena en la gobernación de la Provincia de Buenos Aires.⁹⁸⁹ El 22 de enero se atribuyen con un comunicado el asesinato de Julian Moreno, secretario adjunto de la UOM Avellaneda, y a su chofer. Perón, a quien estaba visitando Rucci, dice que considera el comunicado apócrifo, y al atentado obra de “provocadores”.⁹⁹⁰

Por último, en la segunda quincena de febrero del 1973 Luis O. Bianculli, chofer y secretario privado de Rucci, muere en un tiroteo entre la guardia de Rucci y militantes de la JP Regionales, después de un acto del Frejuli en Chivilcoy. Rucci, en línea con la interpretación

984 La Nación 2 de marzo de 1972

985 Lenci (1999:188)

986 De Riz (1981:51). Días antes de las elecciones, el gobierno considera aún necesario ratificar su voluntad de llevarlos adelante. El 9 de marzo Lanusse anuncia que “será respetada la voluntad popular”, y el 10 López Aufranc afirma que nada obstaculizará el desarrollo de los comicios (Di Tella, 209).

987 Clarín, 4/2/73

988 Las acciones se dirigen también a las FA. Una de las más resonadas es del 28 de diciembre, cuando las FAR “ajustician” al contraalmirante Emilio Berisso, alto oficial del servicio de información de la Armada, por su actuación en la masacre de Trelew (Gillespie 1987:208).

989 Gillespie (1987:154)

990 Bonasso (1997:501)

previa de Perón, atribuye el “choque” como agresión unilateral de las “fuerzas de dentro del sistema o del propio gobierno”.⁹⁹¹

El 18 de enero, Obeid participa de una conferencia de prensa de la JP Regionales, destacando que las insurrecciones populares y la acción de las formaciones especiales habían sido “los factores que facilitaron el actual proceso electoral”. Beto Ahumada, por su parte, destaca que el peronismo es el único partido que había formalizado la incorporación de los jóvenes en sus listas de candidatos. Corroborando esta línea, Abal Medina regresa de Madrid a principios de marzo y anuncia la reorganización del movimiento.⁹⁹²

Bernetti (1989) coincide en destacar este anuncio. Señala que Perón estaba preocupado por la reorganización del movimiento y pensaba que era necesario anunciarla antes del 11/3 y ponerla en práctica el 12/3. La reorganización consistía en

“dotar al gobierno popular de un reaseguro político asentado sobre un movimiento muy extendido por la afiliación masiva no manejada por los punteros, democratizando hasta la cúspide y organizando territorialmente”.⁹⁹³

Como veremos, aún después del 11 de marzo, esta “reorganización” será el eje de las expectativas de las Regionales y Montoneros, ya que involucraba el anunciado “trasvasamiento generacional”.

En este sentido, Gurucharri (2001) destaca que, en este período, la posición “optimista” será cada vez más “indiscutible” ya que los hechos “parezcan probar su entera certeza”, es “operativa, encaja con la coyuntura y con los deseos de Perón”. Esto se refleja en el retroceso de los “alternativistas” y el avance de los “movimientistas”, hacia los que fluye una parte de la militancia, “cansada de tanta discusión”.⁹⁹⁴

991 Bonasso (1997: 519)

992 Bonasso (1997: 492, 526)

993 Bernetti (1989: 94-95)

994 Gurucharri (2001: 323-324, 326)

5. Montoneros: crecimiento y consolidación de la “identidad organizativa”

Hasta aquí hemos analizado los discursos y posicionamientos públicos, así como el contexto que los hace inteligibles, tanto de Montoneros como de los diversos grupos juveniles que se nuclean en la JPR.

Cabe abordar ahora las relaciones entre ambos, que constituyen como propusimos anteriormente un aspecto clave en la cristalización de los rasgos distintivos y la “línea política” de Montoneros en una “identidad organizativa”.

En el capítulo 4 señalamos que la clave para comprender el desarrollo de Montoneros en este período es, como vimos, la adopción de una modalidad de expansión territorial centrada en la creación de UBR.

Estas células funcionan, en primer lugar, como ámbitos de “encuadramiento orgánico” de militantes en la organización clandestina. Sin embargo, el activismo de esos militantes transcurre en “su medio natural”, es decir en las agrupaciones o espacios de militancia pública. Por esto, las UBR funcionan, en segundo lugar, como instancias de “conducción táctica” de la movilización, siendo esos militantes los “canales de comunicación” entre las “masas” y la organización.

En la segunda mitad de 1972, esta “línea” se plasma en la decidida inserción de Montoneros en la JP Regionales.

Esta estructura de alcance nacional de grupos juveniles peronistas se asienta, por una parte, en la inserción en lo que se designa como “superestructura” del movimiento peronista, a partir del proceso de conformación del PJ de cara a las elecciones, en el cual obtiene el explícito reconocimiento de su pertenencia, plasmado en la incorporación de representantes juveniles en las instancias directivas y en la atribución de un “cupó” del 25% de los candidatos del partido a ocupar cargos electorales.

Por otra parte, la estructura de la JPR centraliza y profundiza el intenso trabajo de inserción territorial y en frentes específicos (estudiantiles y profesionales) de una porción mayoritaria de grupos (“viejos” y “nuevos”) de la “IP”.

Por último, a partir de esa estructura organizativa se incorporan a la estructura clandestina de Montoneros grupos y organizaciones preexistentes, así como militantes individuales con inserción territorial y en frentes específicos (estudiantiles y profesionales) previa.

Hemos señalado ya las intensas disputas que atraviesan el proceso, cristalizadas en la oposición entre el CP y la MT. Destacamos que la última es desplazada, gracias a la iniciativa de Perón, no a causa sino a pesar de sus posiciones ideológicas, fundamentalmente por su

claro objetivo de exceder el espacio juvenil del movimiento peronista, buscando en cambio inserción en todos sus ámbitos.

Vimos cómo, sin embargo, este desplazamiento no suponía la existencia de una organización alternativa, sino que esta surge a partir de ese momento, y en el marco del proceso de movilización de la segunda mitad de 1972, que culmina en el primer regreso del líder y de la posterior campaña electoral en los primeros meses de 1973.

Por una parte, debe destacarse el contexto de movilización y, en especial, la mencionada dinámica de “movilización-provocación-represión”. Por otra, el reconocimiento de las posiciones ideológicas revolucionarias explícitamente anti capitalistas y de la legitimidad de la lucha armada desde las instancias formales-institucionales del movimiento, a partir de la designación de Cámpora. Por último, señalamos la persistente debilidad de un sindicalismo fragmentado y hasta último momento alternando su apoyo a Perón con su docilidad frente al gobierno de Lanusse.

Estas circunstancias explican la capacidad de las Regionales para impulsar la inserción territorial y en ámbitos estudiantiles y profesionales, permitiendo una participación cada vez más masiva en las movilizaciones del período.

Frente a esta “eficacia”, las críticas generadas por la adopción de un discurso “nacionalista revolucionario” y por el carácter “superestructural” de la iniciativa, son cada vez más débiles, entre otras cosas porque a pesar de las limitaciones “ideológicas” que se le atribuyen, adquiere una posición de preeminencia en el movimiento peronista nunca antes lograda por la “IP”.

En este último aspecto, cabe destacar que, junto a la progresiva claridad con que se plantea la “alternativa independiente” en el seno de las FAP, hay una marcada continuidad en la forma de concebir el rol de Perón, que unifica a todas las corrientes de la “IP”: la de pensar que su acción reflejaría el equilibrio de fuerzas interno en el movimiento. A pesar de las marcadas diferencias en cuanto a la caracterización del líder y del movimiento todos coinciden en este corolario.

Esto es clave, ya que de allí se derivaba la prioridad de lograr la consolidación organizativa de una corriente revolucionaria que lograra ser dominante en el movimiento peronista. Y, en esto reside precisamente el “éxito” de las Regionales.

Este proceso, sin embargo, no puede ser caracterizado como fruto exclusivo de una iniciativa de Montoneros ni de un espontáneo encolumnamiento de las organizaciones preexistentes o de las “masas” bajo sus consignas.

En este apartado nos proponemos mostrar, en primer lugar, a partir de investigaciones, testimonios y entrevistas, que a pesar de este “éxito”, las Regionales son una construcción bastante precaria en la que hubo fuertes reticencias (o directamente rechazo) de muchos de los grupos y referentes juveniles preexistentes a integrarse a la estructura clandestina de Montoneros.

En este sentido, la relación de Montoneros con la JPR, se caracteriza por unas fronteras organizativas sumamente difusas y una adhesión en muchos aspectos condicional o estratégica, más relacionada con el deseo de unidad y fortaleza organizativa que con una efectiva identificación con sus posiciones.

En segundo lugar, intentaremos identificar las tensiones que la “línea” de Montoneros, con su peculiar combinación de inserción “superestructural” y trabajo “de base” genera, incluso en los militantes que responden a ella. A pesar de la mencionada “eficacia”, la tensión entre los principios ideológicos revolucionarios, la relación con los sectores no revolucionarios del movimiento y la participación en actividades consideradas no revolucionarias (electorales) atraviesa con gran fuerza las prácticas de los militantes de este período, dando cuenta de la persistencia de las discusiones propias de la “IP”, aún abiertas tanto en Montoneros como en la JPR.

Como vimos, la estructuración a nivel nacional de las Regionales se produce luego del acto del 9/6/72, a partir de la convocatoria para constituir “Mesas de Trabajo para la Reorganización de la JP Regionales”, que deberían elegir representantes para integrar un “Consejo Nacional de la JP”.

Si bien en un documento publicado posteriormente en El Descamisado, se ubica en julio de 1972 la concreción de esta estructura nacional, algunos indicios dan cuenta de un proceso más prolongado, que recién adquiere verdadero contenido hacia el primer regreso de Perón y, en algunos casos, durante la campaña electoral posterior.⁹⁹⁵

Algunos casos conocidos por investigaciones recientes nos permiten caracterizar el proceso con mayor profundidad.

En primer lugar, el de La Plata. Hemos hecho referencia a la convergencia local de la “vieja” JP con una de las “nuevas” corrientes estudiantiles de la segunda mitad de los sesenta, de la “izquierda nacional” (FURN). Habíamos señalado que ya en 1971 se plantean posiciones divergentes respecto de la posición que debía adoptarse frente al GAN, y que el sector que se resistía a participar de las actividades de afiliación se separa y forma FAEP. Dijimos también

⁹⁹⁵ "El descamisado" Nº 8, 10/7/73, citado por Anzorena (1989:154-155).

que el grupo que participa activamente del proceso (a través de la Agrupación Cogorno) es³⁹³ el que posibilita la primera convocatoria pública del CP liderado por Galimberti.

La adhesión a la convocatoria de las Regionales da lugar a un congreso local que, luego de una postergación que podemos suponer ligada a las dificultades para lograr consenso entre los diferentes grupos, aprueba un documento que marca cierta distancia respecto del programa del 9/6. El documento (sintetizado por Primera Plana) puntualiza, entre otras cosas, que las tres banderas del peronismo “conforman la síntesis de nuestra ideología” y que esos objetivos “pueden ser hoy alcanzados sólo a través de lo que el General ha llamado el socialismo nacional”; así como que la GPP es la “estrategia de poder” para alcanzarlos, lo que implica no sólo la participación de las bases del movimiento “donde deben poner el acento de su trabajo las organizaciones peronistas, haciendo de cada peronista un cuadro político”, sino también la conformación de un Ejército Popular, que “germina hoy en la FAP, FAR, Montoneros y Descamisados, a quienes expresamos nuestra solidaridad militante y reconocemos no sólo como nuestros compañeros, sino como nuestros mejores compañeros.”.

Además de esta declaración de principios, los platenses aclaran que

“[l]a JP será una estructura independiente, política y organizativamente de las demás ramas, sin que ello signifique aislamiento, dado que su accionar por el encuadramiento de las bases, por la construcción del ejército peronista y porque la clase trabajadora hegemonice el proceso también en la conducción, debe hacerse bajo el principio de que ‘para un peronista no hay nada mejor que otro peronista’.”.

Además de esta declaración de principios, cuyas aclaraciones respecto del significado de la inserción en el movimiento peronista dan cuenta del mencionado conflictivo generado por este aspecto de la “línea” de Montoneros, cabe agregar que el congreso, además de proclamar este documento, decide por unanimidad dar al congreso el nombre de Daniel Balbuena y nombrar presidente honorario a Juan Pablo Maestre. Esta referencia a militantes, respectivamente de las FAP y de las FAR da cuenta de una clara toma de distancia respecto de Montoneros.⁹⁹⁶

En este sentido, las investigaciones de Robles (2009) y Lanteri (2009) permiten afirmar que la adhesión de las diversas organizaciones platenses a las Regionales primero y a Montoneros, después, se caracteriza por una fuerte reticencia así como por el claro designio de conservar la autonomía organizativa.

Según Robles (2009), en el caso de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada (además de los conflictos ya analizados, que dan lugar al surgimiento de FAEP) la intención original de era incorporarse a las FAP pero si bien habría habido “conversaciones” no se concretaron.

⁹⁹⁶ Primera Plana, 8/8/72.

Además, la decisión de los líderes de la agrupación de incorporarse a Montoneros “con armas y bagaje” era de lograr, en términos de uno de sus dirigentes “proyección nacional” y aclara que en las conversaciones previas se habría requerido, de parte de Montoneros, la “seguridad de que no se harían acciones ni promociones de militantes sin acuerdo previo”.

Por otra parte, Lanteri (2009) afirma que las relaciones entre FURN y FAEP siguieron siendo tensas, participando de los actos de 1972 y principios de 1973 con sus respectivas siglas y unificándose, como veremos, muy tardíamente, a raíz de la fusión entre FAR y Montoneros.

También en Bs As, pero fuera del cordón metropolitano, puede mencionarse el caso de Luján en el cual los conflictos no se relacionan con el tema de la participación electoral, sino con la adhesión a Montoneros, en tanto organización armada y por ende el apoyo a esta.

La JP surge en Lujan a principios de 1971 nucleada en torno a Mario Ruiz, uno de los militantes más jóvenes del peronismo local, que tendría por entonces unos 30 años y que asistía a los congresos de la JP desde hacía algunos años. Algunos jóvenes comienzan a militar acompañando a sus padres a las reuniones del peronismo local y otros a partir de la militancia universitaria.⁹⁹⁷

Los jóvenes se abrían separado rápidamente del PJ local. Según el testimonio de uno de los fundadores, Lorenzo, los

“viejos [del PJ] decían ‘Bueno muchachos, porque hay que hacer tanto lío’ (...) Creo que sabían que con elecciones iban a agarrar parte del poder y nosotros que éramos rebeldes, revoltosos, éramos antisistema, creíamos que las elecciones eran un paso previo para tomar el poder y la construcción de la patria socialista. Había una contradicción.”⁹⁹⁸

En marzo de 1972 se produce una escisión. José, uno de los entrevistados, recuerda que

“[l]a discusión era (...) que hacía falta hacer unos cuantos actos de violencia (...) el miedo nuestro fue quedar muy expuestos, (...) y Salaberry que estaba en la Municipalidad en aquella época, (...) estaba buscándonos la punta para meternos presos (...) Ahí empezamos con la JPL [Juventud Peronista de Luján] que éramos nuestro grupo, los moderados (...) y el otro grupo era la JPC [Juventud Peronista Combativa], Combativa. La diferencia era esa.”

⁹⁹⁷ Luna y otros (2007:89)

⁹⁹⁸ Luna y otros (2007:89). Deciden comenzar a trabajar en el barrio de uno de los integrantes del grupo, David, que era habitado por obreros humildes. Una de las primeras actividades fue el acto del 26/7/71, al que asisten unas 600 personas, entre ellas militantes de otras localidades (Trenque Lauquén, Junín y Capital) (Luna y otros, 2007:89). Desde entonces, realizan reuniones de lectura y discusión de los documentos del peronismo o la revista C y R, visitaban las casas de los vecinos, en las que escuchaban las cintas de Perón y, ya en enero de 1972, apoyan a los obreros de las fábricas metalúrgicas Inafor y Burco realizando ollas populares y redactando la carta para presentar los reclamos a la patronal (Luna y otros, 2007:90).

Desde entonces, la JPL se integró a la estructura del PJ y la JPC profundizó el trabajo ³⁹⁵barrial.⁹⁹⁹

Esta división refleja claramente las dos tendencias juveniles ya mencionadas (MT y CP). Así, en mayo de 1973, una integrante de la JPL, entrevistada por el diario local, identifica a la JPC con la “Tendencia” liderada por Galimberti y sintetiza sus diferencias en los cánticos del 11 de marzo: “su cántico era ‘Perón y Evita, la Patria Socialista’; el nuestro era ‘Perón y Evita la Patria Peronista’.”.¹⁰⁰⁰

A pesar de la adhesión a la lucha armada que subyace a la opción de la JPC, su integración a Montoneros, no habría supuesto el inicio de este tipo de acciones, ya que continúa dedicándose exclusivamente al trabajo “de superficie”, con una fuerte continuidad con el desarrollo previo.

En este sentido, todos los entrevistados destacan que “‘lo militar’ se limitaba a algún mínimo entrenamiento” y que “nunca se llevaron a cabo acciones armadas en la localidad”. “El planteo era que en estas localidades era conveniente desarrollar estructuras políticas que aportaran consenso social y en todo caso cuadros (inclusive logística) a la lucha armada.”.

En palabras de la responsable de Montoneros en Luján, Ana:

“Queríamos conformar un grupo autónomo, con enganche en la organización, para que realizara trabajo en los barrios, la Universidad, los estudiantes y las fábricas”. “En principio había una cosa muy fuerte de extender la Organización, lograr que hubiese en cada ciudad una UBR (...) y después ver que esas personas tuvieran inserción en distintos ámbitos (...) era un momento eminentemente político.”.¹⁰⁰¹

Esto nos lleva al tema de las UBR y la búsqueda de inserción territorial asociada a la expansión de las Regionales, al que volvemos más adelante.

El caso de Luján plantea similitudes con los conflictos que aparecen en otro caso, que ya hemos mencionado: Moreno. Aquí Salcedo (2009) identifica que la adhesión a Montoneros surgió muy tempranamente, asociada al prestigio ganado con la “ejecución” de Aramburu. Sin embargo, la provocación del 1ro de mayo en Merlo, ya mencionada, dio paso a las primeras críticas que se agravaron a causa de otro episodio en septiembre. En este caso, se trató de una acción a raíz de la cual un militante queda parapléjico por una herida de bala, y que da lugar a un conato de división de los militantes menos afectos al uso de la violencia, que señalaban la

⁹⁹⁹ Luna y otros (2007:89)

¹⁰⁰⁰ El Civismo, 12/5/73, en Luna y otros (2007:91). Aclara que “Nosotros también queremos revolución pero a través de ideas que consideramos revolucionarias, mediante la vía pacífica. La esencia revolucionaria del Movimiento Nacional Peronista no va a desaparecer con la toma del poder, sino que se trata de adecuarse a la situación.”

¹⁰⁰¹ Luna y otros (2007:93, 99)

innecesaria utilización de la violencia ante la inminencia del retorno que, para muchos militantes, implicaba el fin último que justificaba las prácticas armadas.

En Mendoza no sólo tienen fuerza los grupos ligados a la MT, sino que entre los grupos partidarios de las organizaciones armadas, encontramos indicios que apuntan a mayor inserción de las FAR que de Montoneros.

La JP comenzaría a gestarse hacia 1968 en torno a un local (Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento) alineado con la CGTA, cuyo referente local era Edgardo Boris. El grupo juvenil mendocino participa del congreso del PR en 1968 y se vincula a algunos gremios. De este grupo provenían Eduardo Molina, Enrique Sversk y Juan Carlos Cerrutti, entre otros.¹⁰⁰² Otro grupo juvenil surge en la universidad, con el nombre de Línea Nacional y, luego, alineado con la MT.¹⁰⁰³

En palabras de uno de sus integrantes, Roberto Roitman:

“Nunca propiciamos la lucha armada. En esta época esta discusión dividía en dos a las organizaciones juveniles del peronismo universitario o no. Nos definíamos como una agrupación ortodoxa, acatábamos la conducción de Perón por lo que no teníamos estrategias propias sino las que el conductor dictara. Trasvasamiento Generacional buscaba la renovación de la dirigencia del peronismo como Perón había dicho, realizando un trasvasamiento generacional, no tirando todos los días un viejo por la ventana, sino una adecuación doctrinaria conducida por Perón, de los contenidos doctrinarios y de los métodos para la época que se vivía.”.¹⁰⁰⁴

Las Regionales comienzan a estructurarse en Mendoza a partir de la creación de una Mesa Unificadora de la Regional Cuyo de la juventud peronista, que promueve la organización de un congreso regional el 23/7/72 en el cual se resuelve la desaparición de todas las siglas y la fusión bajo la denominación de Juventud Peronista de la Regional Sexta.¹⁰⁰⁵

¹⁰⁰² De Marinis y Abalo (2005: 28-29)

¹⁰⁰³ Sus principales dirigentes eran Raúl Morcos, Carlos Toyama, Alberto Flamarique, Orlando Olmos y Roberto Roitman. Alvarez (2006) cita las declaraciones del grupo al Diario Mendoza (16 de abril de 1972) que nos permiten identificar claramente las posturas ya mencionadas de la MT: “El partido es sólo uno de los elementos constitutivos del movimiento peronista y como tal debe servir como una herramienta más del conductor estratégico para el desarrollo de la guerra integral. Esto será posible si en el horizonte directivo se ubican aquellos compañeros que a lo largo de su militancia hayan dado sobradas muestras de lealtad al general Perón. El papel que en la hora actual les toca cumplir a los jóvenes peronistas, de acuerdo a las directivas emanadas del general Perón es ser el control y reaseguro del movimiento peronista (...)”

¹⁰⁰⁴ Alvarez (2004).

¹⁰⁰⁵ El grupo organizador estaba liderado por Alfredo Guevara, Luis Toledo, Gualberto Henriz, Carlos Delbuono, Roque Díaz y Edmundo Morales. La “mesa provisoria de conducción” de la Regional elegida en el congreso estaba integrada por: Enrique Sversek y Juan Carlos Mazzón por Mendoza, Francisco Camacho y Hugo Ricardo Bustos por San Juan y Raúl Orellano y Delia Nievas por San Luis.

En febrero de 1973, la unidad se amplía, constituyéndose la Mesa Única de la Juventud Peronista como única agrupación representativa de la juventud dentro del Movimiento Justicialista.¹⁰⁰⁶

Respecto de la relación con las organizaciones armadas, en octubre de 1970 las FAL realizan la primera acción armada: el robo de la réplica de la Bandera de los Andes que se encuentra en el salón del cuarto piso de la Casa de Gobierno. Los integrantes del grupo, todos de fuera de la provincia, fueron detenidos. En marzo de 1971 las FAP asaltan un depósito de explosivos y si bien logran huir, más tarde seis de los integrantes del grupo son apresados. Las FAP se habrían relacionado con Alfredo Guevara.¹⁰⁰⁷

Por otra parte, del grupo de CASA surge un grupo clandestino (una “orguita”) que comienza a entrenarse militarmente. Este grupo se integra a las FAR, que aparecen públicamente en la provincia con la recuperación del arma del guardián de la estación de tren.¹⁰⁰⁸ Esta acción es de principios de noviembre de 1972, y se trató de la toma del edificio de la Policía Ferroviaria en la Estación del Ferrocarril General San Martín.¹⁰⁰⁹

Según el testimonio de Susana Sanz, el primer montonero que llega a Mendoza es Alberto Molina, el Chacho, un santafesino que era de los pocos montoneros que quedaban en Córdoba después de La Calera. El Chacho y su hermano (Francisco Antonio) eran los encargados de intentar asentar a la organización en Mendoza.¹⁰¹⁰ En septiembre de 1972 ambos son detenidos, luego de un asalto al Banco Unión Comercial e Industrial de Mendoza. Si bien logran huir, a fines de octubre es descubierta una célula de la organización, que habría colaborado en la fuga.¹⁰¹¹

Los Montoneros, según el testimonio de Martínez Agüero, que reemplaza a los hermanos Molina, se relaciona con dos grupos juveniles (Organización de la JP y Movimiento 17 de noviembre),¹⁰¹² y con Susana Sanz, abogada laboralista vinculada a la UOM y la CGT locales.¹⁰¹³

1006 Estaba integrada por Ricardo Lillo, Roberto Torres, del Movimiento Juventud Peronista, Pedro Leni, del Comando Abal Medina, Ricardo Guiñazú, de Unidades Básicas Chacho Peñalosa, Américo Enriz, de Organización Juventudes Peronistas, Hugo Mantovani, de Juventud Peronista Comando Mendoza y Rubén Ricco, de la Coordinadora Peronista. El delegado de la regional Cuyo de este organismo era Raúl Orellano.

1007 De Marinis y Abalo (2005: 29)

1008 De Marinis y Abalo (2005: 28-29)

1009 Alvarez (2004)

1010 Anguita y Caparrós (1997: 601-602)

1011 Alvarez (2004)

1012 Alvarez (2004) y De Marinis y Abalo (2005). La OJP era el grupo juvenil más ortodoxo y el M17, surge para el primer regreso de Perón, impulsado por Ernesto Jauretche y Roberto Ahumada (De Marinis y Abalo (2005: 83-84).

1013 Inicialmente, Sanz no era peronista, y “se sentía más bien de izquierda”. Los sindicalistas más “colaboracionistas” la acusaban de comunista pero los más “combativos” la defendían, en especial Héctor Dauvernet, un “mito” de la resistencia peronista. La relación con ellos tampoco era fácil. Ella les hablaba de “las posibilidades de acción, las formas de organización, la situación política general”, pero le respondían que los que decían sonaba “importante” pero era “incomprensible”, requería una “traducción”. Poco a poco habría ido

Según Martínez Agüero, a partir de estos contactos iniciales, Montoneros habría logrado inserción en Mendoza capital y en San Rafael y sus referentes locales habrían sido Susana Sanz, Eduardo Molina, Juan Carlos Cerutti, Enrique Sversek y Alfredo Guevara.¹⁰¹⁴

Estos nombres remiten, en primer lugar, al grupo de CASA que, como vimos, en realidad está vinculado a las FAR y, según uno de sus integrantes, no simpatizaba con Montoneros. Relata que cuando llegó el momento de la fusión con Montoneros “dejó a muchos disconformes” y generó bastantes deserciones. En segundo lugar, a Guevara, que estaría más cercano a las FAP y, en su testimonio minimiza tanto el peso de Montoneros en la provincia como su propia relación con el grupo.¹⁰¹⁵

Así, con la excepción de Susana Sanz que efectivamente se integra a Montoneros desde esta época, los referentes de Montoneros vienen de afuera. Además, en la estructura juvenil que participa de la campaña, participan grupos ligados a otras organizaciones, tanto armadas (FAR, FAP) como no armadas (MT).¹⁰¹⁶

A la vez, cabe destacar que, de acuerdo al testimonio de Susana Sanz, el discurso de los Molina no la convencía demasiado, ya que sus posturas le parecían “un poco ingenuas”. Sin embargo, señala que quería contactarse con alguna organización y esa era la que había. Además, los hermanos le parecían “muy honestos” y pesaba además la referencia a las acciones fundantes (Aramburu y La Calera).¹⁰¹⁷

Es significativo de la línea de la organización, en relación a esta “ingenuidad” a la que alude Sanz, el testimonio de Martínez Agüero, que destaca que el objetivo de la organización era “hablar con todos. Desde Ongaro que era la parte dura del gremialismo, hasta con todos los

logrando un lenguaje más comprensible, y a veces le decían, como elogio, que ella era peronista pero todavía no se había dado cuenta. A mediados de 1967 un amigo le comentó que se había conectado con Cooke y que si quería podía arreglar una visita a San Rafael. La gente de la CGT aceptó enseguida. Les explicó su visión del peronismo como movimiento revolucionario y el papel de los obreros para lograr que se convirtiera en un verdadero movimiento de clase. Susana estaba de acuerdo con todo. Cooke le contó luego que estaba “muy enojado” con Perón por haber rechazado trasladar a Cuba su exilio y que además Jorge Antonio “le hacía de filtro”, no sabía si por orden del General o no. A mediados de abril de 1971, junto a su socio, Guillermo, abrieron una UB en el barrio Usina, muy pobre, marginal, con mucha prostitución, etc. Eran los primeros que iban “del centro” al barrio, y en unos meses de trabajo lograron que los vecinos comenzaran a apedrear a los coches que iban a buscar putas, y que los muchachos del barrio comenzaran a buscar trabajos legales (Anguita y Caparrós, 1997: 99-102, 137-138, 425).

1014 De Marinis y Abalo (2005).

1015 De Marinis y Abalo (2005: 31)

1016 En San Luis, el apoyo es aún más reducido. La JP surge en torno al delegado de Perón, Eloy Camus y a partir de la legada de FAR y Montoneros se produce una división, siendo muy pocos los que quedan en “la Tendencia Revolucionaria”, que se contactan con la estructura de Montoneros de Córdoba (Sadi, 2004: 380). En 1972/73 un puntano es designado responsable de Tucumán: Rossini (Sadi, 2004: 379)

1017 Anguita y Caparrós (1997: 425, 426). Cuando contacta por primera vez a los Montoneros, le plantean que su objetivo era la “guerra popular y prolongada” y dotar al movimiento de “una herramienta eficaz”, para llevar a Perón a “tomar posiciones cada vez más radicalizadas”.

sectores de la ortodoxia. Unos nos pegaron una patada en el culo, otros nos veían como marxistas, otros nos veían como compañeros luchadores y así, hablábamos con todos.”.1018

El caso de Misiones, indagado por Rodríguez (1999), muestra un proceso similar de inserción de Montoneros de manera simultánea a la creación de las Regionales, y a la convergencia de diferentes grupos juveniles, pero no asimilable a estos procesos, por no incorporarse todos los grupos preexistentes a la estructura de las Regionales.

Según algunos entrevistados por la autora, las acciones fundantes serían el punto de partida y principal motivación del proceso:

“[teníamos un nivel de] idealización incluso hasta físicamente, le hacíamos tipos viste apuestos, minas hermosas... Para nosotros decir Montoneros era como decir Clinton, esta lejos viste, estaban lejos y teníamos un nivel de idealización de los tipos esos que asumieron una lucha que podía significarles la vida pero teníamos admiración”. “(...) [N]osotros nos sentíamos Montoneros sabíamos que Montoneros existía, no había venido nadie de la conducción nacional. Cuando Montoneros hace Aramburu, nosotros andábamos sueltos, dispersos [los primeros grupos serían de fines de 1969 y principios de 1970], se forma una primera JP que se identifica con Montoneros y ahí nos metimos todos. Nosotros queríamos ser Montoneros (...)”.1019

Así, en este caso, la incorporación era algo deseado antes de haber contactos orgánicos:

“sabíamos que los Montoneros existían porque un Congreso en Córdoba, de Sitrac-Sitram, llegaban los volantes, los libritos, las revistitas mimeografiadas por vía de la Universidad por ahí llegaban ciertas cosas, y después estaba la revista C y R que salía y traía crónicas de las actividades guerrilleras día por día que se robaban las cosas, se repartía la leche, iban a la comisaría y se pertrechaba, pero no teníamos ningún contacto con nadie de la conducción hasta que poco a poco empezaron a llegar [a fines de 1972], primero llegaron los Montoneros, después los de las FAR, venían vía Corrientes, se ve que la Universidad de Corrientes se enganchó primero que nosotros con Montoneros entonces le decían, che por qué no van a contactarse con la gente de Misiones.”.1020

En diciembre de 1972 Galimberti designa a Juan Figueredo, un maestro de escuela que había impulsado el trabajo en los barrios periféricos de Posadas y era un referente muy respetado por los grupos juveniles, como “delegado electoral” de la JP, que debía integrar el “Comando electoral del FREJULI y “designar delegados juveniles en las distintas seccionales electorales

1018 De Marinis y Abalo (2005: 77).

1019 Rodríguez (1999: 62)

1020 Rodríguez (1999: 62)

de la provincia y velar por el cumplimiento de que un 25% de las representaciones a cargos electivos corresponda a la juventud partidaria”.¹⁰²¹

De todas formas, Rodríguez (1999) aclara que dentro de la juventud existían diversas agrupaciones y que no todas se integran a la estructura de las Regionales. Así, señala que las agrupaciones respondían al MJP (Julio A. Ifran), a ARP (Pedro Dávalos) y a la JPR (Cosme Gauna).

El organismo que nuclea a estas agrupaciones en 1972 es la Coordinadora de Juventudes Políticas cuya consigna en la campaña es “La sangre derramada no será negociada. Cámpora al gobierno, Perón al poder. Perón o Muerte”.

De estos grupos, sólo el de Cosme Gauna se uniría a las Regionales, que se constituyen formalmente en Misiones recién en abril de 1973.¹⁰²²

Otra vertiente de la militancia de Montoneros en Misiones fue el Movimiento Agrario Misionero. Este surge como iniciativa de militantes del Movimiento Rural Cristiano (rama especializada de Acción Católica de fines de los años 50’s) hacia 1971. En 1972 se vinculan a la CGT y, en especial a FATRE, organizando concentraciones masivas y paros con cortes de rutas.¹⁰²³

Nuevamente, debe destacarse que no todo el MAM se identificaba con Montoneros, sino que se trataba de un grupo de simpatizantes (Pedro Peczak, Anselmo Hippler, Juan Carlos Berent, José Czerepak, Estela Urdániz y Pablo Fernández Long), dos de los cuales (Urdániz y Fernández Long) habían llegado a Misiones desde Bs As en 1972, Urdániz para trabajar en el periódico y Fernández Long como “asesor”.¹⁰²⁴

El caso de Santa Fé y Córdoba es de gran importancia, por tratarse de los lugares de nacimiento de los “grupos originales” y no de una inserción posterior a la aparición pública de Montoneros. En este sentido, es significativo que sean la cuna de la primera disidencia organizada de Montoneros: la Sabino Navarro.

La investigación de Seminara (2006) ubica el nacimiento de la primera escisión de Montoneros en junio/julio de 1972, es decir, el momento que hemos definido como clave en la definición de la mencionada “línea” montonera. Esta coincidencia es consistente con el hecho de que el eje de la disidencia se relacione con el debate entre “alternativistas” y “movimientistas” (es decir la caracterización de Perón y del movimiento) y la crítica al

1021 Rodríguez (1999: 63-65)

1022 Rodríguez (1999: 63)

1023 Rodríguez (1999: 82-84)

1024 Rodríguez (1999: 85)

foquismo (y la búsqueda de alternativas para la relación entre la vanguardia y el movimiento obrero).⁴⁰¹

De acuerdo a esta investigación, en junio o julio de 1972 se difunde un documento elaborado por los presos detenidos en Resistencia, Chaco (entre los que se encontraban: Luid Rodeiro, Ignacio Vélez, Luis Losada, José Fierro, Lucas Sorati) y otro grupo que había sido trasladado recientemente desde Córdoba. El documento se transformó en una “agenda” de discusión política (fue llamado “el libro gordo de petete” por la variedad de esos temas) entre diferentes sectores de la “militancia montonera”.

Estos militantes, percibiendo la necesidad de una crítica de la práctica de Montoneros, se propusieron dialogar con la conducción nacional. Sin embargo, la respuesta fue un “profundo rechazo” y la expulsión de los militantes que participaron de la iniciativa.

Esto fue el punto de partida de la conformación de la Sabino Navarro, surgida a partir de los contactos que se establecen entre los militantes expulsados en la segunda mitad de 1972, y efectivizada a principios de 1973, realizándose la primera reunión nacional en Córdoba, después de la liberación de los presos en mayo.

Seminara (2006) aborda en profundidad el caso de la SN en Rosario, donde, en ese momento existían dos columnas, a las que algunos preferían llamar “células” por el escaso número de integrantes. La columna sur, integrada por unos 9 militantes, plantea la discusión a la conducción regional, cuyo representante era Perdía, después del primer regreso de Perón. En respuesta al planteo son enjuiciados y, finalmente, expulsados a principios de 1973. Sin hacer referencia a las críticas, Perdía los acusa de tener contactos horizontales con los militantes cordobeses, de indisciplina y de no querer operar.

Es interesante confrontar la investigación, fruto de múltiples entrevistas, con el relato de Perdía (1997). De acuerdo a este, la causa de la disidencia fue la decisión de aceptar la participación electoral, que los militantes que venían del PB no aceptaron. Esta observación plantea un primer desplazamiento, ya que el PB era la agrupación cordobesa, no santafesina. Sin embargo, como mencionamos, existían muchas similitudes entre el tipo de militancia del grupo original cordobés y el santafesino, que pueden justificar la asimilación realizada por Perdía (1997).

Este había sido designado hacía pocas semanas en la Regional 2 (en mayo) y, si bien carecemos de datos suficientes, puede pensarse que su designación implicaba un cambio en la conducción de la regional ya que supone la llegada de un referente ajeno al grupo original de Santa Fé.¹⁰²⁵

¹⁰²⁵ Rosario es inicialmente liderada por integrantes del Grupo santafesino, Ernst y Haidar. Hay un lapso que desconocemos, entre 2/71 y 5/72, y Perdía (1997) no menciona las causas de su designación.

En Rosario, la disidencia reduciría a los militantes a la mitad. Las cifras de Perdía (1997)⁴⁰² son compatibles con las de Seminara (2006), ya que afirma que la organización quedaría reducida, en Rosario, a 10 militantes.

De acuerdo al relato de Perdía (1997), habría considerado la disidencia un fracaso personal, pidiendo su apartamiento de la jefatura. El Consejo Nacional lo habría sancionado (no se le permitió asistir a las reuniones del Consejo Nacional por una o dos reuniones) por considerar que era una actitud de debilidad.¹⁰²⁶

Aquí aparece un segundo desplazamiento, ya que si bien los cuestionamientos comienzan en junio/julio, en Rosario, de acuerdo a Seminara (2006), el planteo a la conducción y la sanción se producirían en noviembre.

En este sentido, el testimonio de Vaca Narvaja es más verosímil, ya que ubica a fin de año (luego de su regreso de Cuba, tras la fuga de Trelew) la decisión del Consejo Nacional de enviarlo a Rosario, donde Alberto Chacho Molina era el responsable de reorganizar las fuerzas luego de la ruptura de la Columna Sabino Navarro.¹⁰²⁷

La afirmación es también consistente con el hecho de que en octubre los Molina se habían escapado de la cárcel en Mendoza. Si bien no puede afirmarse que Perdía haya sido reemplazado en la conducción de la Regional, efectivamente la situación, a fin de año, es lo suficientemente compleja como para requerir la presencia de otros militantes de la organización. Por otra parte, todos estos indicios convergen en señalar que la disidencia representó un fuerte golpe para la regional y que la respuesta fue de absoluta intransigencia.

Respecto del contenido de las críticas, como dijimos, estas se vinculan claramente a los planteos de las FAP. En este sentido, los entrevistados por Seminara (2006) destacan que uno de los ejes de la discusión era “subordinarse o no (...) a Perón”, a quien ellos concebían como un líder de masas, pero no como un líder revolucionario; y la al “trabajo superestructural” de Montoneros. Sin embargo, los futuros “Sabinos” también cuestionan lo que denominan el “basismo” del PB, a causa de su “falta de una entidad política por fuera de las formas organizativas propias de la fábrica”.¹⁰²⁸

Si bien no contamos con una investigación sobre el caso cordobés, dos referencias permiten inferir una situación de conflicto abierto más temprana que en Rosario, así como un fuerte apoyo a los cuestionamientos.

En primer lugar, ya en abril de 1971 encontramos cuestionamientos de las alianzas de los porteños, cuyas peculiaridades ya hemos mencionado. En particular, habría causado gran

¹⁰²⁶ Perdía (1997:110-111,124)

¹⁰²⁷ Vaca Narvaja y Frugoni (2002:171-172)

¹⁰²⁸ Seminara (2006: 30, 45)

malestar la difusión de una cinta de Montoneros en acto Antún, de quien se sospechaba que⁴⁰³ estaba relacionado con sectores de Inteligencia del III Cuerpo del Ejército.¹⁰²⁹

En segundo lugar, en la primera reunión del Consejo Nacional (12/71) se decide enviar a Firmenich, “con el fin de aportar al desarrollo de esa zona, que se consideraba de importancia estratégica”.¹⁰³⁰

En tercer lugar, según Sadi (2004), la JUP cordobesa, en 1973, debió crearse en base a la “exportación” de militantes de Bs As y La Plata.¹⁰³¹

Por último, es llamativa la cobertura de Primera Plana del congreso en el cual se constituye formalmente la Regional III de la JP, realizado el 22 de julio. A diferencia del resto de las coberturas de esta revista, en este caso no hay ningún tipo de comentario, simplemente se reproduce una declaración que replica la del 9/6, destacando que se trata del cumplimiento de la orden de Perón de “unidad, solidaridad y organización”.¹⁰³²

La total ausencia de referencias a cualquier tipo de diferencias respecto de esta línea habla de un nivel de conflicto frente al cual, al igual que frente a los planteos de Rosario de noviembre, la respuesta es una intransigencia absoluta, en este caso más temprana.

En este sentido, de acuerdo a la reseña de Primera Plana del congreso de la Regional 2, la proclama en el mismo suponía una “profundización” de la de Capital (del acto de 9/6) que, según un entrevistado

“[e]s simplemente el estado de conciencia de la JP de Santa Fé y Entre Ríos”, aclarando “no es que pensemos que la declaración de 9 de junio fuera errónea, simplemente pensamos que es pasible de ser profundizada y enriquecida al calor de un proceso de lucha y enfrentamiento con la dictadura militar.”.

La nota termina mencionando que “el punto más alto de la euforia colectiva” se dio con la lectura de un comunicado de Montoneros.¹⁰³³

Según La Razón la declaración que plantea su voluntad de dar cumplimiento a la orden de Perón de lograr la unidad juvenil para constituirse en 4ta rama del movimiento, “al servicio de la estrategia y la táctica del general Perón, en armonía con las restantes ramas del movimiento”. A la vez, se proponen “articular” desde la JP “la unidad de la juventud argentina, contribuyendo así a la conformación del FRECILINA”. Los aspectos que pueden

1029 Caballero y Larraquy (2000:134-136)

1030 Lanusse (2007)

1031 Sadi (2004: 43)

1032 Primera Plana, 1/8/72. Las figuras cordobesas de las Regionales son Roberto Vidaña y Mozé. El primero, según Perdía, había sido designado responsable de la Regional pero esto no se hizo público por su simultánea candidatura a Diputado Nacional (Perdía, 1997:120). Según una biografía del segundo, ambos provienen de los ámbitos cristianos nucleados en torno al barrio Los Plátanos. Mozé estudiaba en el seminario Mayor pero deja los estudios y se aboca, desde 1971, a la militancia barrial abriendo una UB. Ya en plena campaña electoral, representa en varios actos a las Regionales (Oliva).

1033 Primera Plana, 18/7/72

ser calificados de “radicalización” respecto del documento porteño, son en todo caso,⁴⁰⁴ perfectamente aceptables: diferencian entre objetivos vinculados al “trasvasamiento”, “debe necesariamente alcanzar a todo el dispositivo en extensión y profundidad” para lograr la “2da etapa de la revolución peronista: la toma del poder”, y la enumeración de “objetivos tácticos para la toma del gobierno”: elecciones limpias en 1972, Perón presidente, constitución de 1949 como única válida, libertad a los “prisioneros de guerra”, levantamiento del estado de sitio y derogación de la legislación represiva y “solidaridad con todos los combatientes peronistas”.¹⁰³⁴

De todas formas, al igual que en los restantes casos, encontramos indicios de que no todos los grupos juveniles se avienen fácilmente a la unidad. En el congreso se anuncia que se constituirá una “mesa ejecutiva” de la Región 2, integrada por 7 representantes de Entre Ríos y norte de Santa Fé y por otros 7 de la zona Sur de Santa Fé; un “consejo interdepartamental” integrado por un representante de cada departamento; y una “mesa de enlace” con el objetivo de avanzar en la unidad, aún no total por la existencia de “polarizaciones zonales y sectoriales”.¹⁰³⁵

A partir de los casos reseñados, puede afirmarse que la inserción lograda por Montoneros en las organizaciones juveniles es bastante despereja y que, incluso quienes adhieren a las Regionales, mantienen posturas críticas respecto de la organización.

Sin embargo, es indudable que la creación de las regionales va acompañada por la incorporación de grupos y militantes juveniles a la estructura clandestina de Montoneros, cuya política es la de designar y/o incorporar a sus filas a quienes se ubican en posiciones de dirección, haciendo de la JPR una estructura “de superficie”, paralela a la clandestina, y dirigida por ella.

Algunos testimonios nos permiten apreciar esta compleja y conflictiva relación. De acuerdo a Ernesto Jauretche, Montoneros es la referencia a partir de la cual “es posible organizar una JP”. Para él, en ese entonces representante juvenil en el PJ, el “paraguas de Montoneros” es clave en la creación de las Regionales.

“[L]os cuadros montoneros propiamente dichos, este grupo de 30, 40, 10, 20 no se cuantos eran, con su firma, tienen un prestigio impresionante sobre todos los demás. (...) Esos tipos se convierten en los dioses de este proceso. Porque además llevan a la practica un discurso vacío de 18 años "la vida por Perón". Dan la vida por Perón. Esta consecuencia, este... esta cosa mesiánica, profunda, de estos loquitos, les da una

1034 La Razón, 17/7/72

1035 La Razón, 17/7/72

tremenda influencia sobre el pensamiento. Lo que dice montoneros es palabra santa.
 (...) Lo que tiene la lucha armada es que le da a los que la practican una... influencia sobre las masas impresionante. La gente cree. Les cree. Porque son consecuentes. Lo que dicen lo hacen.”.1036

De manera similar, otro por entonces joven protagonista del proceso de unificación, Castillo, señala que

“toda la gente que andaba alrededor de ellos acordaba con Montoneros aunque no supiera bien que era. Esto era parte de la mística del combatiente, se hizo toda una fantasía con el combatiente, por ahí muchos dirigentes de Montoneros no habían tirado nunca un tiro pero así era la cosa.”.1037

Por último, para algunos militantes entrevistados por Robles (2009)

“(…) la cosa de enganche venía desde los años 70 con el secuestro de Aramburu que estaba toda la publicidad en la televisión de la búsqueda de Montoneros. Yo empezaba a escuchar qué estaba pasando... eran peronistas... empiezo a escuchar, quiénes eran esos jóvenes. Teniendo 13 años.”; “el Aramburazo motivaba, eran mitos. Éramos muy jóvenes y estos eran mitos convocantes.”; “[l]a gente se sacaba el sombrero que habían matado a Aramburu, el que había matado a Valle, el que había echado a Perón.”; El secuestro de Aramburu fue central (...) en ese tiempo mi viejo hizo un asado. Era la figura emblemática con Rojas (...) [e]ra haber cumplido una de las metas, reventar a aquél que destruye al gobierno popular.”.

Si bien en el análisis precedente mencionamos algunos casos en los cuales esta admiración aparece claramente entre las motivaciones de los militantes que se unen a las regionales y, simultáneamente a Montoneros (Misiones, Sanz, FURN), claramente no es un fenómeno generalizado entre los grupos juveniles preexistentes.

En este sentido, el mismo Jauretche aclara, en la misma entrevista, que no debe olvidarse que “[l]a JP de las Regionales tampoco fue toda la JP. El C de O siguió afuera, el JRP, siguió afuera, el PB siguió afuera (...). Muchos quedaron afuera de la estructura general.”.

En especial, señala el rechazo de los “viejos” militantes de la JP, los cuadros “históricos”.

“Nosotros éramos grandes ya. Nosotros cuando se funda montoneros ya éramos sargentos viejos, de la batalla, teníamos, ya habíamos recorrido todas las experiencias, la lucha armada, la política, la cárcel, la organización social, el territorio, el sindicato. Habíamos recorrido todo.”.

1036 Entrevista de la autora (2003)

1037 Castillo en Anzorena (1989:152-153)

Para Jauretche hubo una fuerte decisión en Montoneros de desplazar estas figuras: “[n]unca⁴⁰⁶ nos iban a poner a conducir nada porque nosotros lo íbamos a discutir. Iban a poner tipos que no discutieran.”.

A la vez, hubo también un fuerte rechazo a aceptar la incorporación subordinada que la organización imponía a estos cuadros “históricos”:

“[había] representantes de la JP que eran forritos que no levantaban una cuarta del piso y la organización los levanto y los puso arriba y había que obedecerle. Y algunos querían obedecer y otros no queríamos obedecer.”. “Porque tenía que obedecer a Gullo en la Regional 1, que era un pendejo pelotudo, que yo lo recontra conocía, que no servía ni para ir a ver quien viene, ni para barrer la UB servía. Y lo pusieron jefe de la Regional 1. Y esto generó unos conflictos gravísimos dentro, pero dentro del espacio, dentro del gran espacio montonero.”.

Agrega que, sin embargo,

“[a]lgunos adhirieron con más voluntad (...), se pasaron directamente, como Castillo por ejemplo, como el Beto [Ahumada]... Obeid anduvo por ahí dando vueltas ahí, siempre en disidencia, hasta que terminó en la Lealtad; [Guillermo Amarilla] es de los que quedó adentro, como Castillo, como yo (...)”,¹⁰³⁸ “(...) Lafleur (...) era un tipo de mi edad en esa época.”. La razón, para Jauretche, es la falta de alternativas: “[muchos] de mi (...) época (...), de la misma época de Gustavo Rearte, (...) Cacho el Kadre, (...), Jorge Rulli (...) no aceptaron.”

Jauretche destaca que a la JP Regionales “(...) se la criticó muchísimo por verticalismo, por autoritarismo, por manejos discrecionales, por obsecuencia de los dirigentes hacia sus jefes (...)”.¹⁰³⁹

El mismo Perdía (1997) destaca que el “Consejo Nacional de la Juventud” muy rápidamente se volvió irrelevante y sus miembros, como Cabo (Descamisados/APEBA) o Garaycochea (MRP) se integraron a la organización. Así, señala que las estructuras de las “agrupaciones” eran paralelas a las clandestinas y eran conducidas por un miembro de la OPM.¹⁰⁴⁰

De manera similar, Amorín (2005) afirma que los dirigentes de los frentes de masas eran cuadros con rango de aspirantes o combatientes¹⁰⁴¹ y, para Castillo,

¹⁰³⁸ En septiembre de 1972 el JAEN debate si incorporación a Montoneros sería individual o en bloque. En ese momento Jauretche es expulsión por “tener intenciones de sumarse a Descamisados” (Caballero y Larraquy, 2000: 168-169), sin embargo, terminaría por incorporarse a principios de 1973.

¹⁰³⁹ Entrevista de la autora (2003)

¹⁰⁴⁰ Perdía (1997: 118-121)

¹⁰⁴¹ Amorín (2005: 228, 33)

“La idea era que la JP fuera el correlato de superficie de Montoneros y por lo tanto⁴⁰⁷ se utiliza el mismo organigrama, la misma estructura organizativa.”. “Dentro de este esquema ninguno podía tener un cargo organizativo si no era Montonero. Si no era y quería estar, tenía que encuadrarse.”. Esta “una práctica distinta con la historia de la Juventud Peronista.”.1042

Nuevamente esto debe matizarse, a menos para este período que estamos analizando, a lo largo del cual dentro de las Regionales persisten las “siglas” preexistentes, articuladas por la común participación en el retorno y la campaña electoral, pero no siempre incorporadas a la estructura clandestina de Montoneros.

Sin embargo, efectivamente existe un claro control por parte de Montoneros en las instancias de representación superiores de las Regionales. En este sentido, los representantes de las Regionales, que según Bonasso (1997) recién logran cierto protagonismo a partir de la clandestinidad de Galimberti, mencionados en la conferencia de prensa del lanzamiento de la campaña de apoyo a Cámpora son Roberto "Beto" Ahumada (Capital); Horacio "Chacho" Pietragalla (Bs. As); Jorge Obeid (Reg. 2, Sta. Fé y Entre Ríos); Guillermo Amarilla, (Reg. 4, Chaco, Corrientes y Formosa). No es casual que los dos primeros provengan del JAEN, el tercero de las tempranas alianzas de este grupo y que el último haya militando primero en Acción Católica y luego, en el Integralismo.

Este control de las instancias superiores de la estructura de las regionales puede relacionarse con la definición de este proceso de expansión de Montoneros a partir de las Regionales de Castillo: sería una “lucha por la hegemonía a partir del aparato, con la ventaja del aluvión, por eso paso desapercibido, si vos era militante intermedio no veías la ‘apareteada’.”.1043

De manera similar, pero sin el trasfondo crítico que da Castillo a su afirmación, Añón se pregunta

“¿qué era esa militancia de la JP? Un montón de grupitos (...) totalmente desarticulados y sin ningún tipo de propuesta común (...) ¿qué es lo que le da todos estos grupos una organicidad (...)? Es esta estructura, el Consejo Nacional, los Consejos Regionales y los Consejos de Distrito.”. “Esta estructura, si bien es cierto que se lanza de arriba hacia abajo, posibilita que en la base los grupos que estaban descolgados se engarzaran y tuvieran un posibilidad de representación.”.

Para Añón

1042 Castillo en Anzorena (1989:152-153)

1043 Castillo en Anzorena (1989:152-153)

“[l]os cargos de arriba estaban puestos, a Galimberti lo pone Perón, el Consejo de las Regionales prácticamente lo decide la Organización. Todos los tipos que estaban en la conducción nacional era cuadro de Montoneros; quiere decir que ninguno de esos tipos (...) eran tipos representativos.”⁴⁰⁸

Sin embargo, junto a los representantes designados por Montoneros,

“se elijen representantes de cada grupo, en cada instancia –UB, locales de JP, etc.- que mandan un delegado al consejo del Partido, que envía delegados al consejo Regional, que envía a su vez representantes al consejo nacional.”.

Estos “Consejos de Distrito” (según Añon, fruto de su iniciativa) habrían generado resistencia, ya que

“[h]abía personas que no querían saber nada de poner a tipos representativos de cada zona y hubo que hacer toda una negociación, por eso puse dos tipos –uno un compañero y el otro representativo de la realidad-. Y eso fue lo que posibilitó crecer.”.¹⁰⁴⁴

Más allá de la autoría de esta iniciativa¹⁰⁴⁵ y de su efectiva vigencia (como vimos las estructuras locales tenían no sólo una temporalidad variable sino también diversas formas organizativas), la mención a la incorporación de militantes “representativos” corrobora la imposibilidad de control total de la estructura, “desde abajo” por Montoneros.

Así, de acuerdo a Perdía (1997) si bien en el caso de las “estructuras orgánicas” (es decir clandestinas), la decisión sobre quien debía conducir cada ámbito era “del nivel superior correspondiente”, en el caso de las agrupaciones esto se flexibilizada de acuerdo al grado de pertenencia o adhesión.¹⁰⁴⁶

El argumento de Añon nos remite al argumento inicial respecto de las condiciones que posibilitan el crecimiento de las regionales: no es la primera iniciativa de unidad de la “IP”, pero si la que mejor se adapta al giro del contexto a partir de la designación de Cámpora y, por ello, la que mayores avances logra en esa unidad siempre imposible hasta entonces. En este sentido, la adhesión está motivada en muchos casos más por estos avances que por la efectiva identificación plena con las posiciones y el discurso de los líderes de la JPR.

¹⁰⁴⁴ Añon en Anzorena (1989:166-168).

¹⁰⁴⁵ Para Jauretche, Añon “de edad era como nosotros, pero no represento nunca nada. Nunca tuvo ni representación política, ni condujo ningún frente concreto, no, no ni siquiera tenía militancia universitaria, no se, Añon fue un tipo también, grande, mayor, debe ser mayor que Gullo incluso, y que la mayor parte de los que fueron conducción de la JP de ese momento, de la JP de las Regionales, era uno de los mayores de edad. Pero era un tipo que no tenía arraigo en ninguna parte y entonces no era representativo de nada y entonces no era peligroso.”. Entrevista de la autora (2003).

¹⁰⁴⁶ Perdía (1997: 118-119)

Como veremos a continuación, este avance es efectivamente impresionante no sólo por el⁴⁰⁹ control de los “vértices” de las Regionales, sino por la activa y exitosa política de inserción territorial, y en ámbitos específicos (estudiantiles y profesionales).

De acuerdo a Ernesto Jauretche,

“[L]as Unidades Básicas Revolucionarias significan un cambio metodológico fundamental en el manejo del territorio, en el manejo de la política territorial. Ya no se manejan más desde un local partidario. Se manejan desde una célula clandestina (...). [Hasta entonces] [L]as Unidades Básicas existían alrededor de un dirigente. El dirigente del territorio, vos ibas, que se yo, en Merlo, íbamos al viejo Pereyra, que era un viejo resistente, que se yo, de toda la vida, peronista de siempre, lo ayudábamos a que abra su Unidad Básica y salíamos a afiliar para la Unidad Básica del viejo Pereyra, a quien todo Merlo conocía. Entonces esa era una (...) cosa completamente distinta. (...) es una organización clandestina que opera en el seno del pueblo (...)”.¹⁰⁴⁷

Esta caracterización coincide a la perfección con la que resulta de la investigación de Robles (2009) sobre La Plata. De acuerdo a este autor, a partir de la integración Montoneros crea “una pequeña jefatura”. Ensenada era una de las zonas de influencia de Descamisados y luego de su fusión con Montoneros, se instalan en La Plata y en base a su experiencia y contactos previos “operan” para la incorporación de la JP de La Plata Beriso y Ensenada a Montoneros.¹⁰⁴⁸

A partir de esta nueva estructura organizativa JP/Montoneros se extendería decididamente por los barrios platenses dando comienzo a una estructura de unidades básicas adherida e identificada con el programa montonero. El punto de partida fue la identificación de la UB “Evita”, creada por “viejos peronistas de la zona vinculados por lazos familiares ascendentes, padres y tíos, con los dirigentes históricos de la JP platense” como “estratégica”.

A partir de este diagnóstico, arribaron a “La Evita” un “reducido grupo de la organización Montoneros”, en su mayoría universitarios, con sus parejas, que a pesar de su “discreción”, habrían “impresionado” a los activistas barriales. La estrategia consistió en “imprimirle a las tradicionales actividades de la UB, basadas en las tareas electorales, la ayuda social o la lectura de la doctrina peronista, una dinámica propia de una organización que se había trazado como fin la construcción del socialismo y había adoptado como medio la lucha armada.”.

Concretamente, esto se plasmaría en que, al poco tiempo, a partir de las relaciones establecidas en “La Evita” se crea ala UB “Bugos-Escribano”, nombres de dos militantes

1047 Entrevista de la autora (2003).

1048 Entrevista a G. Chávez de Robles (2009)

montoneros muertos recientemente. Esta forma de denominación diferenció y dio “una clara ⁴¹⁰ visibilidad” a las UB montoneros respecto de las “ortodoxas”, que respondían a los grupos de derecha, pero también de las de las FAP, que al menos en La Plata, “evitó dar tanta notoriedad a sus agrupamientos barriales” y “utilizaba la denominación ‘células barriales’ para estos emprendimientos.”.

Sin embargo, este cuadro es parcial y nuevamente debe matizarse. En este sentido, Robles (2009) destaca que si bien en el caso de la UB “Burgos-Escribano” la separación del grupo no produjo conflictos, pero que, en otros casos, el proceso genera una intensa conflictividad.

El relato de Rulli, que regresa a la Argentina a fines del ’71, da cuenta de una de estas situaciones conflictivas. El presidente del PJ le había pedido que organizara la JP del barrio (en La Matanza) y un día le avisa que había un grupo de estudiantes de la Facultad que quería colaborar con la Juventud.

“Después hablando con José Luis Nell, me dice, ‘Mirá a ese grupo que vos tenés ahí lo dirige fulanito, y fulanito es un combatiente’. Así me entero que no era un grupo de estudiantes bien intencionado que me quería ayudar sino que era un primer grupo de infiltración de Montoneros en la zona”.¹⁰⁴⁹

Así, dice,

“Montoneros conforma una Juventud Peronista paralela, con mucho dinero, invierten sumas fabulosas en la zona para competir con nosotros. Nos roban algunos barrios. Y claro, donde nosotros llevábamos un bombo, ellos llevaban treinta; donde nosotros llegábamos en bicicleta ellos ofrecían ómnibus para trasladarse a los actos. Reclutaban gente marginal que trabajaba con nosotros, pero ante la seducción de una renta, se pasaban (...). Llego un momento en el año ’72 que no podíamos sino más que retroceder organizados frente al avance montonero, que era con guita, con Citroen truchos y con muchos cuadros políticos, además, que nosotros no teníamos.”.¹⁰⁵⁰

Hemos visto ya, a partir de la investigación de Salcedo en Moreno y el acto de Merlo (1/5/72), la fuerte disputa por el territorio entre diferentes grupos.

¹⁰⁴⁹ Anzorena (1989:183)

¹⁰⁵⁰ Anzorena (1989:184). Esta imagen de avance arrollador aparece también en el testimonio de Juan Romero, co-fundador MRP, quien señala que los montoneros “hegemonizan” la “pelea antiburocrática” y “los que veníamos de antes del 66/67 quedamos afuera entre el 71 y el 73. Fueron como una aplanadora y no se paraban a recoger a nadie”. Es interesante su explicación de este desplazamiento de los “antiburocráticos”: “en el 68 no sabíamos que hacer con Perón y no pudimos articular una política”.

Un tercer caso que apunta en esa dirección, aunque con un posicionamiento diferente ya que⁴¹¹ culmina en la incorporación a Montoneros, Horacio González relata su experiencia en una UB del Bajo Flores.¹⁰⁵¹

A fines de 1971 a partir de su militancia en el MRP, Horacio González comienza a militar en una UB del Bajo Flores con un grupo barrial de JP. El referente, “Cacho Ropero”, le había dicho que podía reunir unos 20 o 30 muchachos del barrio y Horacio unos 30 o 40 estudiantes de la facultad y acordaron trabajar conjuntamente. La primera acción, en la barrera de Argerich, la encabezó Cacho al grito de “juventud presente, Perón Perón o muerte”. Sus actividades se centraron en la UB de Neuquén y Boyacá, controlada por el puntero peronista del barrio, Juan Vitola, que la prestaba a varios grupos (por ejemplo los Vallese, cercanos a la UOM de Lorenzo Miguel), entre los cuales ellos, los “peronistas revolucionarios”, eran solo uno más.¹⁰⁵²

Hacia julio de 1972 el grupo del MRP del Bajo Flores estaba descontenta con su organización porque “se volvía cada vez mas marginal”. Esto se debía a que la

“militancia peronista revolucionaria se iba plegando a las directivas de las organizaciones armadas y, sobre todo, de los Montoneros, que habían empezado a dedicar mucho trabajo a los llamados ‘frentes de masas’ (...). Las FAR y las FAP, por el momento, seguían siendo más foquistas y elitistas.”

Los militantes decidieron discutir el tema en una asamblea, en la cual los asistentes fueron unos veinte, en su mayoría universitarios. Algunos estaban a favor de integrarse a Montoneros, ya que habían ganado el “respeto” entre los trabajadores y “el pueblo peronista”. Otros en cambio, pensaban que sus definiciones sobre “la propiedad de los medios de producción” eran “poco claros”. Finalmente el grupo se dividió, tanto Horacio González como el grupo de Cacho Ropero quedaron del lado que estaba a favor de integrarse a Montoneros.¹⁰⁵³

En esos meses, el grupo de Cacho había causado problemas, su “marginalidad” se plasmaba en explosiones de violencia, por ejemplo, en un intento de quemar el Comité Radical del barrio. A pesar de todo, a H. González le atraía la idea de “recuperar para la acción política” a un grupo de marginales.¹⁰⁵⁴

1051 Había comenzado a militar en 1963 en Sociología en un grupo trotskista y, hacia 1968 comienza a acercarse al peronismo a través del FEN y, luego, del MRP. En 1969 comienza a pensar que debía “extremar su compromiso” y “ver si era capaz de militar en una organización armada”. A partir de su participación en las Cátedras Nacionales se vincula a las FAP, a través de Ernesto Villanueva. En su testimonio dice no haber podido acostumbrarse a la “hiperclandestinidad” y, cuando por un problema organizativo quedó desenganchado, no volvió a conectarse (252-253, 413).

1052 Anguita y Caparrós (1997: 517-518)

1053 Anguita y Caparrós (1997: 557)

1054 Anguita y Caparrós (1997: 557)

Después de las elecciones, González se entera que en el barrio funcionaba un “ámbito de⁴¹² conducción” que armaba “las políticas para el territorio” y garantizaba “que se lleven adelante”. Se indignó al enterarse de ese “poder oculto” que “movía los hilos desde las sombras del Averno”. Sin embargo, este conocimiento llega de la mano de la propuesta de integrarse a una UBR. Al parecer, su incorporación había sido muy discutida porque si bien era indiscutible que “se había integrado más que nadie al barrio” y era reconocido, su experiencia política era demasiado larga y eso “complicaba las cosas”. Les parecía que era “poco manejable” y tenía “criterios” demasiado independientes.¹⁰⁵⁵

Estas experiencias deben relacionarse con la creciente masividad de las movilizaciones a partir del primer regreso de Perón. La investigación de Robles (2009) permite destacar, como fruto de esta inserción territorial una creciente participación espontánea en las movilizaciones, motivada por el inminente regreso.

Según una entrevista realizada por autor “las motivaciones, para las masas peronistas, tuvieron más que ver con el sentimiento emotivo que el regreso de Perón despertaba”, que con la idea de una insurrección de los militantes juveniles.

En este sentido, en el caso de La Plata, la marcha hacia Ezeiza del 17 de noviembre organizada por los grupos juveniles platenses de la JP había logrado reunir, con esfuerzo, 600 militantes. Sin embargo, al acercarse a Ezeiza la columna había sumado “contingentes de los barrios cercanos” hasta llegar a ser 5000 personas.

Como señala el autor, esto consolidó la decisión del grupo de continuar en la línea emprendida de decidido apoyo a las “instrucciones” de Perón, ya, podría decirse, eran las “masas” las que indicaban su acierto.

Para Robles (2009), “el clima de simpatía, admiración y euforia que se vivió durante las campañas de movilización del Luche y Vuelve” serían un elemento determinante en el crecimiento de estos meses. Montoneros, a partir de la “denominada concepción movimientista”, “desestimaba (...) el carácter de ‘maniobra de las clases dirigentes que este programa [retorno de Perón] podía tener y apostaba todo a su potencialidad movilizadora.”

El testimonio de González remite a la articulación entre los ámbitos estudiantiles y la militancia barrial. Al respecto, Sadi (2004) destaca que la militancia universitaria identificada con el peronismo tenía su eje en los barrios y no en la universidad.¹⁰⁵⁶

1055 Anguita y Caparrós (1997: 651)

1056 Sadi (2004: 40-41)

Hemos mencionado, en este sentido, que la peronización del FEN había supuesto un giro⁴¹³ hacia la militancia barrial (desaprobado por Perón), y también señalamos que, de acuerdo a Robles (2009), el FURN también había realizado una opción similar a partir de su relación con la JP de La Plata, Berisso y Ensenada.

De todas formas, a partir del primer regreso de Perón esta situación comienza a modificarse.

Sadi sitúa en este momento el giro de las agrupaciones universitarias peronistas hacia los ámbitos estudiantiles y dos testimonios permiten corroborarlo.

Sonia empieza a militar en Derecho en 1970 y desde 1971

“empiezo a militar más ya decididamente para gente que estaba cerca del centro de estudiantes que bueno, ya pintaba peronista, todavía no era la JUP (...) ... eran siglas, no me acuerdo (...) Talento ... pululaba por ahí, creo que en ese momento ya empezaba a aparecer Taiana (...) después apareció Ventura, el Tala”.

Sin embargo, destaca que las pertenencias políticas eran muy difusas:

“(...) algunos decidimos el peronismo, otros no, otros decidieron apoyar desde afuera, otros se tiraron para el ERP... que se yo el apoyo al peronismo desde la izquierda se decía, pero no había todavía la cosa ... las aguas no estaban muy divididas, era como que bueno estaba todo muy mezclado y que había una cosa en común y que se fue después cada vez más clara que era el lucha y vuelve, pero sin, por lo menos en la base que era donde estábamos nosotros, no, no se definía tanto, después con el tiempo bueno vos sos troco, vos no sos troco, vos sos peronista, vos sos PC. Eso fué después ya con el tiempo”.

La aparición de distinciones políticas más concretas ocurre, cuando ya

“éramos muchos”, “creo que después de... la 1º vuelta de Perón... que ahí es cuando empieza... (...) ahí ya estaba todo más claro ... ahí ya estaba todo como más clarito, esteh, y bueno, los indecisos ya se decidían”.

Para Sonia, esta mayor definición es simultánea a la formación de “pequeñas células” que realizaban acciones militares. Hasta entonces,

“las tareas de la militancia, eran hacer (...) carteles con consignas de la facultad o más generales, lucha y vuelve (...) o se repartían volantes, eso si me acuerdo, se repartían muchos volantes, se interrumpían las clases, esteh, de prepo, se repartían volantes... eh, se trataba de charlar con los compañeros, se empezaba a ir a reuniones donde... se bajaba línea (...)”.¹⁰⁵⁷

De manera similar, Elvio Vitali señala que en cada facultad había varias agrupaciones⁴¹⁴ peronistas y sus líderes “habían pasado progresivamente a pertenecer a un ámbito político de la FAR, los Montoneros o las FAP, que así las manejaban sin hacerlo público por seguridad de unos y otros. En general coordinaban las acciones pero la multiplicidad complicaba las cosas.¹⁰⁵⁸

De todas formas, como señala Sadi (2004), el gran crecimiento de este ámbito es claramente un fenómeno posterior, asociada al surgimiento de la JUP después de las elecciones.

Otro caso en el que hay una temprana inserción de Montoneros es el del periodismo. Hacia 1971, en el gremio de Prensa (ATPBA) habría dos organizaciones ligadas al “peronismo revolucionario”: la 26 de Enero (fecha en que se expropia La Prensa)¹⁰⁵⁹; y la 26 de julio (en referencia a la muerte de Eva y el asalto al cuartel de Moncada).¹⁰⁶⁰

Según Aznárez, Walsh era considerado “el prócer” de la 26 de julio y la ‘26 de enero’ era vista como excesivamente “movimientista”.¹⁰⁶¹ Otros autores destacan que, mientras la 26 de enero simpatizaba con Montoneros, la 26 de julio estaría más cercana al PB y las FAR.¹⁰⁶²

Algunos testimonios nos permiten analizar esta inserción en las organizaciones armadas. Según el relato de Verbitsky, él y otros periodistas como Lila Ferreira, Vicky Walsh, Andrés Alsina y Piri Lugones, habían conformado una especie de “periferia personal” Walsh a partir de la cual colaboran con las FAP elaborando informes y, luego, con la organización de un sistema de escuchas de la frecuencia radial de la policía Federal.

Buscando un mayor acercamiento a las FAP, con las que se relacionaban exclusivamente mediante Walsh, sostienen una entrevista con el ERP (al que se integra sólo uno de los miembros del grupo, Andrés Alsina) y logran que Walsh los contacte con Graciela Melibosky. A fines de 1972 el grupo del que participa comienza a alejarse de las FAP cuando descubren que sus informes de las escuchas no eran utilizados por la organización que se encontraba abocada al PHPC. A la vez Verbitsky sabía por su trabajo con Mario Cámpora (junto a Pablo Piacentini y Luis Guagnini) que el regreso iba “en serio”. Ambas circunstancias llevan al

1058 Anguita y Caparrós (1997: 656). En 1969, a partir de la participación en “grupos de reflexión” promovidos por el director de su colegio secundario, un salesiano progresista, comenzó a ir a la villa de Retiro a hacer acción comunitaria. Poco después comienza a militar en un grupo de JP cuya sigla era FAN, mas bien “tradicional, sin condimentos marxistas ni contacto con las organizaciones armadas”, que tenía inserción en Villa Adelina; y a estudiar derecho (Anguita y Caparrós, 1997: 306, 409-410, 450-451).

1059 A la que pertenecerían, entre otros, Emiliano Costa, Jorge Bernetti, ‘Yaya’ Azcone y Bonasso

1060 En la que militaban Rodolfo y Vicky Walsh, Lilia Ferreyra, Quito Burgos, Silvia Rudni y Carlos Aznárez, entre otros.

1061 Jozami (2006)

1062 Bonasso (2006: 60-61), Esquivada (2004: 100), Arrosegaray (2005: 234)

grupo a integrarse en noviembre de 1972 a un ámbito de “enlace” entre FAP y Montoneros, conducido por Graciela Melibosky (por FAP) y Adriana Lesgart (por Montoneros).¹⁰⁶³

Walsh, en cambio, siguió militando en las FAP.¹⁰⁶⁴

En segundo lugar, Bonasso (1997 y 2006) cuenta que en 1971 habría comenzado a buscar contactos para integrarse a una organización armada y su primer contacto con Montoneros es en la primavera de 1971, con Carlos Capuano Martínez. ¹⁰⁶⁵

En esta primera etapa de su pertenencia a la organización no tenía un ámbito de funcionamiento. Su militancia pasaba por reunirse semanalmente con “Luis” para hablar sobre la coyuntura política y sobre las posibilidades de “manejar mejor la propaganda”. Capuano Martínez consideraba que la información que podía aportar Bonasso servía a la organización para “ampliar su visión de cómo se estaba manejando la política en los círculos de poder”, espacios a los que la organización tenía muy poco acceso, y que, por ende, pensaba que era mejor preservarlo y no exponerlo mandándolo a cambiar las chapas de los autos, siguiendo la idea del “militante integral”. De estas charlas “estaba surgiendo un embrión de secretaría de Inteligencia”, pero terminó abruptamente con la muerte de Capuano en agosto del 72’.

Bonasso quedó “desenganchado” durante meses y luego se incorpora como “aspirante” a una UBR. El responsable es un cordobés y las reuniones, realizadas en una sacristía cuyo sacerdote formalmente desconocería sus actividades, se dedican a la discusión de los documentos de la organización, las “clases teóricas” sobre “diseño operativo” y las propuestas para el trabajo político o, en su caso en el gremio de prensa.¹⁰⁶⁶

Por último, de acuerdo al relato de Casullo en La Voluntad, comienza a trabajar en La Opinión en abril de 1972 y, poco después, a partir de la relación con Zabala y Bernetti se acerca al JAEN lo que da paso, muy rápidamente, a Montoneros. ¹⁰⁶⁷

¹⁰⁶³ Verbitsky en Gaggero (2007: 77-79) y en Arrosegaray (2005: 234)

¹⁰⁶⁴ Además de la militancia gremial, en 1972 Walsh se acerca a la villa 31 de Retiro donde trabajará con José Valenzuela, uno de los dirigentes villeros más prestigiosos. Como siempre, intenta que su aporte político tenga que ver con su oficio de periodista y escritor y se plantea la confección de un Semanario Villero, insistiendo en que debería ser elaborado por los propios residentes. El periódico no llegará a publicarse, pero durante semanas Walsh se encargará de las tareas de capacitación y dictará en la villa una suerte de ‘taller de periodismo’.” (Jozami, 2006: 251).

¹⁰⁶⁵ Bonasso había comenzado su militancia en el peronismo en 1969, en ARP. Poco después conoce a Dardo Cabo con quien trabaja en Extra, para Neustard y ya en 1970 impulsa junto a Cabo una efímera organización llamada “Agrupación Peronista de Base 17 de Octubre”. Luego había estado “muy cerca de Guardia de Hierro”, pero abandono el grupo porque “se fue derechozando cada vez más”.

¹⁰⁶⁶ Anguita y Caparrós (1997: 567-568, 91).

¹⁰⁶⁷ Inicialmente milita en FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura), grupo del PRT para los “trabajadores de la cultura”. Es interesante su recreación de las discusiones con Walsh, con quien compartía el trabajo en la editorial Abril (Panorama y Siete Días). Walsh le decía que tenía que hacerse peronista, para evitar la “trosqueada” de la “proletarización”, ya que el peronismo no necesitaba obreros “de probeta”, le sobraban. A la vez, él mismo cuestionaba la “presión militarista” del ERP. Finalmente abandona FATRAC con un grupo que compartía sus críticas al enterarse de que una compañera había caído presa durante

A partir de su incorporación, se integra a un “ámbito” específico de periodistas cuyo responsable era Dardo Cabo, en el cual se discutían las posibilidades de expresión que cada uno tenía en sus respectivos medios, y se elaboraban proyectos para después del triunfo electoral.¹⁰⁶⁸

Estas trayectorias de inserción en Montoneros se reflejan en el creciente acercamiento entre las organizaciones de Prensa. Para fines de 1971/principios de 1972, la 26/7 y la 26/1 estarían “cada vez más cercanas”.

En palabras de Casullo, ambas agrupaciones coordinaban sus acciones intentando crear una especie de “usina de acción psicológica”, lanzando trascendidos, versiones, informaciones que “permearan la línea editorial” de los medios en los que trabajaban.¹⁰⁶⁹

En las elecciones del gremio de 1972, ambas listas se presentan como Lista Marrón junto a una tercera agrupación, Emilio Jáuregui, ligada al clasismo.¹⁰⁷⁰

Finalmente, a comienzos del 73, ambas se fusionarían en el Bloque Peronista de Prensa que terminará por integrarse en la Juventud Trabajadora Peronista reconociendo el liderazgo de FAR y Montoneros.¹⁰⁷¹

Cabe destacar que si bien no contamos con mayor información para esta primera fase, una de las iniciativas más significativas de Montoneros en los ámbitos profesionales es la creación de los “Equipos Político-técnicos”.

Bonasso señala que los Equipos surgen durante la campaña y se proponían organizar y centralizar los aportes de profesionales, intelectuales, técnicos que se acercaban a la organización a fin de proveer de cuadros montoneros para el trabajo en el Estado para “ocupar espacios de poder”.¹⁰⁷²

Por último, a partir del relato de Julio César Urien en “La Voluntad...” puede identificarse también la presencia de militares cercanos a la organización. De familia peronista, ya desde el Cordobazo, cuando estaba aún en la escuela naval, había comenzado a cuestionarse su

un operativo bastante precario. El grupo decide pregunta, “oficialmente”, si no había cuadros mejor preparados y cuáles eran los criterios del partido para decidir “quién estaba en condiciones de asumir el paso a las armas”.

Poco después se produce la intervención de la regional Buenos Aires por tener demasiada gente “de origen pequeño burgués intelectual”. Otras de sus experiencias da cuenta de una situación similar: en agosto de 1971 Enrique Walker lo había invitado a participar de la revista Nuevo Hombre, junto a Ortega Peña, Duhalde, Alicia Eguren, Vicente Zito Lima, Daniel Hopen, Dardo Cabo y Pepe Eliashev. La idea era hacer una revista “militante” pero viable económicamente y de calidad. El “intento de profesionalidad” no duró mucho y la revista se radicalizó rápidamente. Finalmente Walker vendió la revista al PRT y Casullo abandono la redacción

(Anguita y Caparrós (1997: 472, 489-492).

1068 Anguita y Caparrós (1997: 549-597)

1069 Anguita y Caparrós (1997: 620)

1070 Esquivada (2004: 100) y Bonasso (2006: 73)

1071 Jozami (2006)

1072 Anguita y Caparrós (1997: 653-654)

pertenencia a las FA y más adelante a conectarse con otros estudiantes igualmente críticos.⁴¹⁷

Un viaje al noroeste, luego de terminar la escuela termina de convencer a Urien y un compañero, Galli, de que era necesario hacer “algo más” y Galli, por medio de su novia, se contacta con un cura tercermundista, Jorge Adur, quien, a su vez, los contacta con Montoneros. De todas formas, su compromiso con la organización es aún incipiente, y deciden “no casarse con nadie”, teniendo en cuenta además que sabían que las FA ejercían una estricta vigilancia.¹⁰⁷³

A principios de 1972 recibe entrenamiento “antisubversivo”, que consistía, básicamente, en ser torturados por sus compañeros y, poco después, destinado en Bahía Blanca, participa de ejercicios “antisubversivos” y logra nuclear un grupo de suboficiales que están decididos a resistir la orden de reprimir al pueblo cuando llegara el momento y deciden contactarse con la JP.¹⁰⁷⁴

A principios de septiembre lo trasladan a Buenos Aires, a la ESMA, donde nuevamente organiza un grupo de rebeldes, y reanuda sus contactos con la JP y los Montoneros comenzando a planificar una insurrección para el 17 de noviembre. Sin embargo, según su relato, el encargado de los contactos era un infiltrado de los Servicios de Inteligencia y el levantamiento es rápidamente reprimido y sus integrantes detenidos.¹⁰⁷⁵

Estos múltiples ejemplos permiten identificar el desarrollo de redes que dan a Montoneros una fuerte inserción en diferentes ámbitos.

A lo largo de 1972, esto se refleja en un fuerte crecimiento (los integrantes de la organización se triplican) y en la consolidación de una estructura territorial piramidal cuyas unidades organizativas eran las Regionales, las Columnas, las UBC, las UBR y las Agrupaciones.

Ya a fines de 1971 se había creado el Consejo Nacional como organismo de dirección centralizada, cuyos integrantes son los responsables de las diferentes Regionales. Las Regionales estaban integradas por unidades menores, las Columnas. Cada Columna estaba conformada por una o varias UBC, que tenían a su cargo un determinado espacio territorial (partido, municipio, zona). De las UBC dependían, por último, las UBR que funcionaban en ese territorio.

Esta estructura piramidal, se centraliza aún más a partir de fines de 1972, cuando se crea una “Conducción Nacional”, que debía ejercer la conducción entre las reuniones de “Consejo”. Según Perdía (1997), la decisión obedecía a “la complejidad organizativa que se había

1073 Anguita y Caparrós (1997: 523, 525)

1074 Anguita y Caparrós (1997: 527-528, 551)

1075 Anguita y Caparrós (1997: 592, 598)

alcanzado”, que “requería conformar un ámbito de conducción nacional permanente diferenciado de las conducciones regionales”.¹⁰⁷⁶

Esta centralización coincide con los crecientes cuestionamientos surgidos a mitad de año, y con la respuesta de total rechazo a dar lugar a una discusión abierta de los mismos, que analizamos a partir del trabajo de Seminara (2006).

En este sentido, debe destacarse nuevamente la influencia que indudablemente cabe atribuir a la experiencia que, en esos mismos meses, llevaba a la culminación de la crisis de las FAP, inmersas, precisamente, en un extenso debate interno sobre cuestiones semejantes a las planteadas por los precursores de la Sabino Navarro.

A la vez, como señala Perdía (1997), Montoneros experimentaba un crecimiento que, si bien es todavía menor en relación a la fase post electoral, supone, como señalamos al principio, un crecimiento enorme en relación a las dimensiones iniciales de la organización.

Por último, puede pensarse que la misma naturaleza “porosa” e indefinida de las fronteras de la organización en lo relativo a las Regionales, suponía una lógica tendencia a reforzar el “encuadramiento” de aquellos militantes cuyo activismo transcurría en ámbitos compartidos con agrupaciones identificadas con otras organizaciones.

La consolidación de una estructura organizativa piramidal de creciente centralización va acompañada de la aparición de jerarquías internas. Los integrantes del Consejo Nacional y Conducción Nacional, así como los jefes de Regionales, Columnas y UBC eran oficiales. Los integrantes de las UBR eran aspirantes y los de las agrupaciones, militantes de base.¹⁰⁷⁷

Los “aspirantes a combatientes, [eran] compañeros que se encargaban del trabajo político en una determinada zona y recibían un precario entrenamiento militar”. A medida que la Organización se desarrollaba los aspirantes pasaban a ser combatientes (integrar una Unidad Básica de Combate) y manejar su propia UBR.¹⁰⁷⁸

Oficiales	Consejo Nacional Conducción Nacional Regionales Columnas (2 a 5 por regional) UBC (5 a 10 por columna)
Aspirantes	UBR (6 a 12 por UBR)
Militantes de base	Agrupaciones (una por cada integrante de UBR)

La elección de las conducciones de cada unidad organizativa era atribución del nivel superior correspondiente, aunque la decisión se basaba en las “evaluaciones” realizadas en cada ámbito. Estas “evaluaciones” en abarcaban el desempeño político, militar, organizativo e

¹⁰⁷⁶ Perdía (1997:120)

¹⁰⁷⁷ Perdía (1997:114,118-119)

¹⁰⁷⁸ Amorín (2005: 33, 228)

ideológico de cada miembro de la organización. Cada miembro se evaluaba a sí mismo y ⁴¹⁹ luego era evaluado por los restantes integrantes del ámbito, obteniendo un “puntaje” que determinaba los lugares en la jerarquía interna.¹⁰⁷⁹

También se establecen en este período criterios institucionalizados de sanción y promoción internos. Lenci (2008) da cuenta, según datos de la DIPBA, de la aparición en octubre de 1972 de un documento interno titulado “Disposiciones sobre la Justicia Penal”, cuya vigencia se establecía a partir del 1ro de enero de 1973.

Se establece el procedimiento de “Juicio Revolucionario”, para el cual debía constituirse un “Tribunal Revolucionario”, integrado por “Un miembro de la Conducción Nacional (...), que no debe pertenecer a la misma regional que el compañero acusado y que será el Presidente del Tribunal”. Una vez

“[p]roducidas las pruebas, el compañero acusado hará una evaluación de las mismas y propondrá la resolución que estime aplicable a su caso. Posteriormente el jurado, en presencia del compañero acusado discutirá sobre las pruebas producidas y la evaluación del compañero acusado y sobre la base de los principios de la moral revolucionaria y de su leal saber y entender, procederá, por acuerdo unánime de sus miembros, a dictar sentencia”.

Las disposiciones explicitan los “delitos” y las “penas” que están sujetas a este procedimiento. Los delitos son “traición, delación, confesión, faltas leves reiteradas e incumplimiento de las penas aplicadas en Juicio Revolucionario”.

Respecto de la “delación o confesión” se aclara que esta se produce cuando un “prisionero de guerra” aporta “datos relevantes al enemigo” antes de un plazo estipulado en 24 hs de su detención o “innecesario”, es decir, “que exceden al interrogatorio al que se lo somete”.

Las “faltas leves reiteradas” no están tipificadas, excepto por la aclaración de que se trata de ocasiones en que “las correcciones aplicadas por sus responsables directos” son ineficaces, y debe intervenir la conducción de la regional.

Las “penas” son “confinamiento, destierro, degradación, prisión, expulsión y fusilamiento”. Exceptuando la degradación, todas suponen “la inmediata suspensión de las actividades de la organización”. La pena de fusilamiento se aplica en casos de “traición, deserción, deserción en combate, delación y confesión” y, en el caso de la “deserción en combate”, el “superior presente” podrá ejecutar u ordenar la ejecución en el acto de la pena, debiendo “rendir inmediato informe” a la Conducción Nacional.

1079 Perdía (1997:118-121)

Estos datos nos permiten afirmar que, hacia 1973, acompañando el crecimiento de la⁴²⁰ organización, se produce una fuerte centralización, y se instituyen criterios internos de promoción y disciplinamiento.

Sin embargo, es importante no sobreestimar el grado de cristalización de esta estructura organizativa. En este sentido, la Introducción a las “Disposiciones...” destaca el carácter incipiente e incompleto de los procedimientos y criterios: no hay “sanción” prevista para las “faltas menores” que “quedan sujetas al criterio de cada uno de los responsables del grupo y sus niveles inmediatos de encuadramiento”; que no hay una tipificación precisa de “delitos” y “penas” ya que no hay “una experiencia sistemática previa en la aplicación de la Justicia Revolucionaria”.

De manera similar, como vimos, en los “frentes de masas” las relaciones con la estructura clandestina eran ambiguas y no siempre había un “encuadramiento” claro. Mencionamos en este sentido que si bien los cargos de conducción nacional pertenecían a la organización, no ocurría lo mismo con los cuadros intermedios, respecto de los cuales, según Perdía, la misma organización flexibilizaba sus criterios para la designación.

Así, en palabras de Jauretche, “(...) el espacio montonero siguió siendo bastante inorgánico, pero (...) se empezó a responder aun desde las identidades mas dispersas, mas, mas diversas, (...) a una estrategia de poder (...)”. Esa “estrategia” es indudablemente, la “línea política” de los Montoneros.

De todas formas, también esto debe matizarse. Hemos destacado en el relato previo las fuertes resistencias y conflictos generados por el avance de los Montoneros, así como la naturaleza “condicional” y crítica de la adhesión recibida por muchos de los grupos que se suman a las Regionales.

En este sentido, cabe agregar que la “línea” montonera de inserción “superestructural” generaba fuertes tensiones, incluso entre los militantes más convencidos e incondicionales de la organización, que se plasman claramente en la dificultad para hacer realidad el 25% de los cargos que las Regionales habían obtenido como reconocimiento por parte de Perón de su pertenencia al movimiento.

Esto aparece claramente en el relato de Bonasso (1997), quien señala que los “jetones” (militantes conocidos públicamente, de las estructuras “de superficie”) intentaban evitar que las otras ramas del movimiento los “curren” en el reparto de los cargos e influencia en el nuevo gobierno por su desconocimiento de los ámbitos de poder.

“(...) cuando la conversación se demoraba mucho en esos andariveles, no faltaba el ‘oscuro’ que, mitad en broma, mitad en serio, deslizaba la sospecha de que el

compañero, preocupado por el PJ, se estaba convirtiendo en un ‘burócrata y podía⁴²¹ acariciar, incluso, la abominable idea de ser diputado. Y nadie en esas tiendas juveniles, habitadas por el candor y el desinterés más absolutos, quería ponerse encima semejante sayo”.1080

Destacando el carácter compartido de las reticencias frente a los cargos, Amorín (2005) destaca que ni los “jetones”, ni la conducción de la organización “toman conciencia” de la importancia de los cargos electorales. Señala que, en palabras de Gullo,

“(l)o mejor que le podía pasar a un joven era ser militante. Entonces, entre estar militando en la villa, en los barrios, en las columnas, en las tareas de solidaridad o un cargo de diputado, se elegía sin dudar lo primero. Al compañero que se le ofrecía un cargo era como una ofensa ... (...)”.1081

Caballero y Larraquy (2000) mencionan el caso de Galimberti, a quien Abal Medina intentó convencer durante las discusiones de las candidaturas de que se presentara para diputado. Había subrayado que “[e]ra un pedido de Perón”, pero Galimberti se negó, y le propuso a cambio que nombrara a Mario Herrera.1082

Es interesante el dato aportado por Oberlín (2009), quien señala que Montoneros se habría contactado, a través de Dante Oberlín, con Ongaro para ofrecerle el puesto de diputado nacional. Sin embargo, en este caso de sin tensiones respecto de su “línea política”, Ongaro se habría negado y habría sugerido para el cargo al propio Dante. Al igual que otros militantes montoneros, también prefirió el trabajo “de base” y propone, a su vez, a Armando Croatto, quien fuera finalmente elegido.

Por último, podemos mencionar el caso de la juventud de Misiones. Según Rodríguez (1999), a pesar de las instrucciones de Galimberti durante su gira, fue imposible cubrir el 25% de los cargos. Por una parte, carecían de vínculos con la estructura partidaria, a la que denunciaban como una “burocracia” llena de “traidores” y “burócratas”.1083

1080 Bonasso (1997: 449). En línea con los conflictos mencionados entre “nuevos” y “viejos” militantes, el autor señala que su designación como Secretario de Prensa de la campaña electoral en enero de 1973 habría sido criticada por algunos militantes que consideraban que su “historia peronista” era “muy corta” y que el cargo debía haber sido ofrecido a Cabo. A la vez, Bonasso disiente con quienes consideran “la campaña como algo ‘coyuntural’, ‘táctico’, inferior a la tarea de robar un autor u organizar una actividad miliciana con los muchachos del barrio. Más adelante agrega que la fusión entre Montoneros y Descamisados habría generado una “divertida contradicción orgánica” ya que el era el “jefe público” de Cado en la Secretaría de Prensa y Cabo era su responsable en la célula unificada de la organización clandestina (Bonasso, 2006: 102-103). Por otra parte, Bonasso consideró, y así lo planteo en su ámbito, que Cámpora lo había nombrado por sus “capacidades técnicas” y no sabía de su pertenencia a Montoneros y “no estaba dispuesto a ser un espía montonero dentro de la campaña”. Si bien luego de una “rípida” discusión su responsable terminó por entender, consolidó la fama de “demasiado ‘político’, poco militar” que tendría Bonasso en la organización. (Anguita y Caparrós, 1997: 630).

1081 Amorín (2005: 273-274, 297)

1082 Caballero y Larraquy (2000: 180)

1083 Cabe destacar, en este sentido, que las disputas durante el proceso de afiliación y designación de las autoridades partidarias en Misiones se caracterizaron por el enfrentamiento entre las alas política y sindical, sin

Por otra parte, un testimonio destaca que para

“nosotros hablar de un cargo (...) era hablar de que te doy una coima o de que yo soy un corrupto algo así, era así, nosotros no queríamos para nosotros nada, queríamos para la gente,... nosotros no queríamos participar en las estructuras del partido, las odiábamos porque el partido era un instrumento del sistema, porque aparte nos habían enseñado y lo entendíamos así, porque nosotros no queríamos este sistema, nosotros queríamos un sistema donde la gente participara, y la gente no participaba en los partidos políticos ahí participaban los mismos de siempre... Hablarle a Juan Figueredo que él tenía que hacerse diputado era más o menos decirle que tenía que volverse rico y cagarnos a todos nosotros, no le entraba en la cabeza.”.1084

Sinteticemos los rasgos distintivos del proceso identificados hasta aquí.

La combinación de creciente inserción en las estructuras institucionales del movimiento (como “cuarta rama”), apoyo a las iniciativas de Perón (incluso a pesar de la creciente claridad de sus aspectos no revolucionarios) y de una práctica y un discurso (dinámica movilización-provocación-represión y reivindicación de la lucha armada) radicalizados constituyen la clave del crecimiento de Montoneros y las Regionales.1085

El carácter polémico de la combinación se expresa claramente en una entrevista de Primera Plana a Galimberti.

Es significativo que la revista, como vimos en otras coberturas, elogiosa de las iniciativas de las Regionales, señale que “A Galimberti se lo asocia en algunos sectores con el término ‘Burócrata’, por el puesto que ocupa ¿Qué significa para usted su puesto y que importancia le otorga?”.

A lo que Galimberti responde:

“cumpló las funciones de jetón, que supone tener que asumir las críticas que provienen de distintos sectores y al mismo tiempo desempeñar una tarea que no es del todo simpática para un militante. Que es la de buscar, en un medio a veces hostil, las coincidencias mínimas para impulsar nuestra política. (...) Además, todavía, la tendencia revolucionaria a la que yo trato de expresar, no ha sido capaz –por razones

que la autora haga referencias a la intervención de la juventud en dicho conflicto, excepto que estaba “lejos de denunciar a la ‘burocracia sindical’ como sucedió en otras partes de país” (Rodríguez, 1999: 64-65)

1084 Rodríguez (1999: 63-65)

1085 Explica que la consigna Luche y vuelve destaca el carácter no electoral de la lucha por el regreso de Perón. Señala que “Vote y vuelve no quiere decir nada para nadie hoy”, ya que el regreso “sólo se garantiza mediante las luchas del pueblo e indudablemente por las formas más orgánicas que asumen esas luchas (...) la constitución de un poder militar popular”.

concretas del proceso- de construir una conducción política propia: entonces nos vemos precisados a desempeñar funciones o cargos en la superestructura formal del movimiento porque desde ahí se tiene capacidad de convocar a amplios sectores. Esta es la razón política de fondo; otra no menos importante, es que existe una conducción estratégica innegable, que es Perón, que me ha nombrado y por una razón de disciplina debo acatar.”.

El reportaje termina refiriéndose a los “anticuerpos” que impiden que su actividad “en instancias burocráticas” sea eficaz y no de lugar a “desviaciones peligrosas”. Y Galimberti señala que personalmente considera que “el poder no es obtener prebendas, sino obtener ese cambio [transformar la realidad que nos oprime]”. A la vez, su militancia y su contacto con “a realidad revolucionaria del movimiento”, así como el hechos de ser “hombre de una organización”, hacen que haya “suficientes anticuerpos para que estemos todos tranquilos, no me voy a burocratizar.”.1086

Cabe destacar, además, que en el discurso de Galimberti no sólo aparezcan las habituales críticas al “vandomismo”1087, sino que también cuestione al “sindicalismo de liberación”, al que “nosotros siempre nos hemos opuesto”. Para Galimberti,

“[e]l sindicato es una conquista de la clase obrera a la cual nosotros no vamos a renunciar, pero tratar de convertir al sindicato en el germen de una organización revolucionaria de masas es una ingenuidad que nosotros no estamos dispuestos a cometer. Aparte hay una experiencia concreta que fue la CGT de los Argentinos. (...) En la medida en que se agota la posibilidad de la burocracia de ser expresión de la clase obrera ésta tendrá que enmarcar su lucha en organizaciones de base que tengan relación con el Ejército Peronista que está construyendo el Movimiento en su conjunto”.

Estas declaraciones nos permiten afirmar, por una parte, la fuerte identificación entre las regionales y lo que hemos definido como “línea” de Montoneros; por otra, permiten ver también una creciente seguridad en la misma, que permite plantear de manera explícita críticas a sectores de gran prestigio en la “IP”, pocas veces cuestionados, como la CGT de los Argentinos.

Así, para marzo de 1973, podemos afirmar que el apoyo de masas logrado para su “línea”, no sólo da paso al crecimiento y consolidación de una estructura organizativa, sino también a la

1086 Primera Plana, 1/8/72

1087 En su análisis alude al tema de la “burocracia sindical”, diciendo que “este sector pretendió reconstruir la alianza Ejército-Sindicatos (...). Su expresión más acabada se dio el 28 de junio de 1966, que curiosamente se convirtió en su propia tumba”. Tal vez en alusión a su propia cercanía, vía JAEN con sectores nacionalistas, más adelante dice que en sus diez años de militancia en la JP “también he cometido muchos errores”.

cristalización de ciertos rasgos que constituirán desde entonces una “identidad”, en cuyo ⁴²⁴ núcleo encontramos la heterodoxa combinación que señalamos en el capítulo 4

Por una parte, se trata de una organización revolucionaria, que afirma su condición de tal en base a un principio ideológico dominante, la práctica de la lucha armada; por otra parte, se trata de una organización que, como señala Ollier (1989) prioriza ante todo la eficacia de las acciones, medida por la capacidad de lograr una incidencia real en la escena política.

En este sentido, siguiendo la conocida máxima de Perón, Montoneros acepta que “la única verdad es la realidad” y, como afirma Galimberti, basa su crecimiento en dos “realidades” contundentes: la capacidad de convocatoria de las estructuras “superestructurales” del movimiento y de su líder.

A pesar de las tensiones que esta combinación genera, la contundencia de sus resultados, plasmados en el “éxito”, permiten transformar la agresiva diferenciación respecto de otras organizaciones con las que comparte un mismo espacio político (“IP”), en una certeza de superioridad: había logrado un avance sin precedentes en el objetivo frente al cual había fracasado reiteradamente la “IP”: constituirse en “polo organizativo” de los sectores revolucionarios del MP.

CAPÍTULO 6

QUIEBRES Y CONTINUIDADES (MARZO DE 1973-SEPTIEMBRE DE 1974)

En este capítulo nos proponemos analizar las transformaciones experimentadas por Montoneros a partir del triunfo electoral del peronismo y el regreso del líder y hasta el llamado “regreso a la clandestinidad” de septiembre de 1974.

Como señalamos, si bien existe un claro consenso respecto de que uno a de las vertientes de estos cambios es la “militarización”, es decir, una modificación en la “línea política” de Montoneros que lleva a su aislamiento y a una escalada en la violencia utilizada; no hay en cambio acuerdo respecto de las causas y la temporalidad de este proceso.

En este sentido nos proponemos analizar detalladamente las transformaciones de la escena política y las respuestas de la organización, así como los cambios y tensiones que la atraviesan internamente.

A lo largo de estos meses las decisiones de la organización son caracterizadas en la literatura como incoherentes y “despegadas” de la “realidad” y, sin embargo, tal situación se sostiene en el tiempo sin dar lugar a la crisis y desaparición de la organización.

Nos preguntaremos, por ende, cuál es la lógica que guía esas decisiones y cómo logra la organización sostenerlas en el tiempo.

1. Las primeras definiciones de la escena política (marzo-mayo de 1973)

Uno de los elementos característicos del período previo a la asunción del 25/5 es la indefinición respecto la orientación del futuro gobierno y sobre sus posibilidades mismas de subsistencia.

Así, la nota editorial de Clarín del 12/3/73 afirmaba que era

“preciso establecer con precisión cuál es el significado de la restauración de las formas institucionales clásicas. En sí misma, ésta no define un determinado curso histórico. (...) La creencia de que el mero ejercicio de ciertas formas de gobierno asegura un resultado eficaz pertenece a la teoría política del pasado (...). En una situación como la actual debemos saber diferenciar entre la forma y la sustancia (...).”¹⁰⁸⁸

Eichelbaum, por su parte, señala en La Opinión que “De algún modo los argentinos trasladaron una polarización que no se produjo en el pronunciamiento electoral del 11 de marzo al seno mismo del peronismo”.¹⁰⁸⁹

Tres son los temas claves respecto de los cual los medios identifican esta indefinición: la relación con las organizaciones armadas, el regreso de Perón y su rol en el futuro gobierno y la política económica, relacionada con los conflictos entre diferentes sectores del MP

Respecto del primer tema, el 14 de marzo Perón afirma que “desaparecidas las causas de la violencia, iban a desaparecer sus efectos, es decir, la violencia política”.¹⁰⁹⁰

Sin embargo, poco después, una nota de Clarín plantea sus dudas al respecto:

“Perón está seguro de que la guerrilla bajará sus armas tan pronto como se inicie el gobierno del Frente. ¿Sobre qué bases? Hay un sector de la guerrilla de origen peronista, seguramente proclive a no ser demasiado exigente, para dar oportunidad al nuevo gobierno a que se consolide. Su tolerancia podría llegar hasta aceptar que la amnistía que deberá dictar el Congreso de margen a un manejo prudente por parte de la justicia. (...) Sin esta condición el tema se tornaría explosivo. La amnistía indiscriminada suscitaría reacciones y contrarreacciones que obligarían a las autoridades a una definición drástica y conflictiva, o bien a entrar en una nueva

¹⁰⁸⁸ Lógicamente, la nota apunta a la política económica promovida por el MID: “La suerte del país dependerá de la rapidez y decisión con que el próximo gobierno encare una política económico social que la comunidad viene reclamando largamente. No es tiempo de ensayar o reiterar recetas ideológicas sino de dar respuestas concretas a las necesidades de cada uno de los sectores que componen la sociedad argentina.”

¹⁰⁸⁹ La Opinión, 29/3/73, en Lenci (1999:198-199)

¹⁰⁹⁰ Lenci (1999:180); Di Tella (1981: 215)

escalada represiva (...). Un generalizado optimismo posa un saludable manto de⁴²⁷ olvido sobre el acuciante tema.”.1091

Ambos problemas son objeto de posicionamientos de los futuros gobernantes. El 5/4/73 Sánchez Sorondo, a punto de iniciar la campaña por la segunda vuelta electoral, declara a Panorama que es partidario de una “amnistía total” y agrega que “se equivocan las FA si no percibieran que la amnistía es e instrumento indispensable al propósito de la pacificación.”.1092 Cámpora, por su parte, de regreso de su visita como candidato electo a Madrid, alude, en declaraciones a Clarín su llamado a las organizaciones armadas:

“Tengo esperanzas como futuro gobernante que esa gente que tiene el criterio y el concepto que por esa senda se alcanza el objetivo de la liberación, piense y nos dé tregua a nosotros, suficiente para comprobar si estamos o no en esa senda y si vamos a lograr nuestros objetivos. El peronismo no engendró la violencia. la responsabilidad la tienen otras personas que no constituyen el movimiento ni lo conducen.”.1093

Respecto del segundo tema, el 13 de marzo, al confirmarse el triunfo electoral, Cámpora visita la CGT y declara “Yo les prometo que no voy a ser presidente un solo día si el general Perón no está en la Argentina”.1094 Sin embargo, al día siguiente, en sus primeras declaraciones, ya mencionadas, Perón afirma que no tiene “ambiciones de poder”.1095 Para el 1/4/73, Clarín arriesga ya un análisis del futuro rol de Perón:

“Prefiere un puesto en la retaguardia, inspirando, señalando, corrigiendo. (...). Su paternalismo obrará de manera de quedar al margen de los errores zanjando diferencias cuando las haya. Por una parte clarificó que el paralelismo Perón-Cámpora no implica transferencia ni legación del poder alguno, por otra, queda intacto el genuino liderazgo del caudillo.”.

Por último, Eichelbaum en La Opinión plantea el problema de la política económica como la clave para definir los equilibrios internos en el movimiento luego del triunfo: “Los sectores donde la lucha será más cruel corresponden al aparato político del gobierno y al equipo económico.”. La CGT, el desarrollismo, la juventud o “la línea dura” y “los viejos equipos políticos” son los sectores identificados en esta nota como los protagonistas de una disputa por el control del nuevo gobierno. La nota termina “El FREJULI puede estallar en cualquier

1091 Clarín, 18/3/73

1092 Panorama, Año X, N° 310, 5 al 11/4/73, y Lenci (1999:198). Los temores respecto de las iniciativas militares respecto de la posible amnistía se plasman en las denuncias de la Asociación de Abogados Peronistas de un plan de terror contra los presos políticos y su posible traslado a penales militares (28/3/73, Di Tella, 1981: 223) y de Ricardo De Luca, diputado electo del FREJULI, del intento de las FA de ocupar el penal de Villa Devoto (3/4/73, Di Tella, 1981: 228)

1093 Clarín, 7/4/73

1094 Di Tella (1981: 214)

1095 Lenci (1999:180) y Di Tella (1981: 215)

momento, a partir de su llegada al poder. Pero para el futuro gobierno peronista no es ese: se trata del volumen, la intensidad y la oportunidad del estallido. (...)”.1096

En este plano, las primeras definiciones llegan recién el 28 de marzo, y son anunciadas por La Opinión con el sugestivo título:

“Precisó el líder justicialista los límites del ‘socialismo nacional’”: “No nos proponemos nacionalizar la banca, sino el servicio de los depósitos bancarios... sin embargo, tanto en la industria como en el comercio y la producción, la actividad privada seguirá siendo la base de la economía argentina.”.1097

Poco después, Clarín observa con satisfacción las declaraciones de Perón:

“el estatismo hizo avances que los sectores de un cierto tipo de nacionalismo expresaron en consignas crecientemente duras, capaces de ahuyentar a la genuina inversión extranjera (...). Perón pone término a la polémica con la acción práctica. Da por sabido que el ahorro nacional resulta insuficiente para la tarea que hay que cumplir y pone todo el peso de su personalidad en la búsqueda de inversionistas. (...) queda definido un trazo muy importante y significativo de la política económica del nuevo gobierno: se pondrá énfasis en el desarrollo de los sectores básicos y no se vacilará en acudir al capital extranjero (...)”.1098

Desde principios de abril, simultáneamente al desarrollo de la campaña electoral de la segunda vuelta,1099 el tema de la violencia política pasa a primer término, dando cuenta de la respuesta de Montoneros ante las primeras definiciones.

Así, para Clarín,

“El secuestro del Almirante Alemán, la muerte del coronel Iribarren y la serie de raptos de empresarios para pedir dinero a cambio de su libertad, ha creado una muy profunda conmoción en los altos círculos castrenses (...). La reactivación del ERP, de neta importación marxista era sino previsible, claramente interpretable, pero causó sorpresas la alegada actitud de Montoneros, cuya fidelidad está colocada en el peronismo, de acuerdo a sus declaraciones.”.1100

En este escenario, en las FA “Llegó a plantearse la hipótesis de interrumpir el proceso institucional y no entregar el gobierno.”.1101

1096 La Opinión, 22/3/73

1097 Lenci (1999:195)

1098 Clarín, 1/4/73

1099 La gira de campaña por la segunda vuelta (en 8 provincias) comienza el 6/4/73 y termina el 12/4/73

1100 Clarín, 6/4/73

1101 Las declaraciones de Anaya en un acto recordatorio de la muerte de Sánchez poco después de esta última acción son elocuentes respecto de la situación de las FA: “Nadie puede ni quiere enjuiciar la libertad de acción de un gobierno elegido por las mayorías; pero todos los argentinos deben reclamar que la moral no falsee en su

Sin embargo, el discurso de Cámpora y de Perón respecto de los sectores juveniles no se modifica con esta intensificación denunciada por Clarín, sino más tarde, después de la segunda vuelta electoral y en el marco de las negociaciones sobre la composición del futuro gabinete. El detonante es el llamado “discurso de las milicias” de Galimberti del 18/4/73 en el Acto de lanzamiento de la UES, en el cual convoca a la creación de Milicias para la reconstrucción Nacional.

Recién entonces encontramos una clara respuesta de Perón: ese mismo día congela la reorganización del Movimiento hasta después del 25 de mayo.¹¹⁰² La orden no pasa desapercibida, ya que el Comando de Organización empapela toda la ciudad con el comunicado.¹¹⁰³

En una conferencia de prensa de Galimberti, días después en San Juan, intenta redefinir las milicias como “grupos de trabajo concernientes a los contactos que realiza Perón en Europa para interesar el aporte de capitales y tecnologías extranjeras en el proceso de reconstrucción nacional (...).”.

Sin embargo, en el mismo discurso

“(...) reclamó (...) la participación del 25% que le corresponde a la juventud en la futura gestión del gobierno y a nivel de gabinete, porque la sangre la hemos puesto nosotros compañeros, enfatizó. Alegó que el sector ha aprendido a golpear las puertas y a entrar si le abren o a entrar por debajo en caso contrario, porque se ha ganado ese lugar (...). Ante una pregunta sobre cómo se ejercería el control de la conducta revolucionaria de los representantes electos, al margen de los mecanismos constitucionales de fiscalización del poder público, precisó que su implementación práctica aún no está definida. Pero vamos a construir una herramienta, dijo, para dársela por la cabeza a los que se aparten de la senda revolucionaria y que no nos preocupa mucho si ese control irrita o no a las FA.”.¹¹⁰⁴

De manera similar, el 27, Juan Carlos Gullo, afirma en un acto en el Sindicato de Luz y Fuerza que

“(...) Si la juventud peronista no salió al paso de la campaña lanzada por el régimen, fue porque está trabajando seriamente, pero que sepan todos que la creación de las

diario accionar y que el revanchismo y la demagogia no lleguen al extremo de amnistiar a los asesinos de la peor especie que la República haya conocido (...). De hoy en más reafirmamos nuestro sentimiento de aceptar la voluntad del pueblo, pero, también, nuestra decisión inquebrantable de impedir, a cualquier precio, que el estilo tradicional de la República sea cambiado (...). Si las puertas de las cárceles se abren para los criminales de la subversión, muy poco o nada quedará de digno en la vida de los argentinos.” (Clarín, 11/4/73). Casi inmediatamente, el 13/4/73 el ERP anuncia que no atacará al gobierno de Cámpora, pero sí a las FA y a las empresas extranjeras (Di Tella, 236)

1102 Di Tella (1981: 237)

1103 Bernetti (1989: 98-100)

1104 Clarín, 22/4/73

milicias es un proyecto que llevaremos hasta las últimas consecuencias. En cuanto a⁴³⁰ los militares, que parecen estar tan preocupados, les decimos, especialmente a los jóvenes, que están a tiempo, para incorporarse, siguiendo la tradición del ejército sanmartiniano, del ejército montonero y del ejército de Perón.”.1105

Ese mismo día López Aufranc envía un radiograma a todas las guarniciones del ejército “no se admitirá la creación de milicias populares”¹¹⁰⁶ y La Prensa afirma “Su modelo [de las “milicias”] no podría ser otro que el concebido por Mussolini primero y por Hitler después (...) o si se prefiere un ejemplo argentino, el de la Sociedad Popular Restauradora (...)”.¹¹⁰⁷

Al día siguiente Cámpora declara desde Madrid que no habrá milicias populares¹¹⁰⁸ y el 29 una reunión entre Perón, Galimberti, Abal Medina, Kennedy, Damiano y Campos concluye con la renuncia de Galimberti. Luego, Abal Medina -que había participado del acto del 18 manifestando que “la sangre derramada no será negociada” y prometiendo la libertad de los presos políticos- sostuvo dos conversaciones con Perón en las que este le reprochó la derrota en Capital y las actitudes “imprudentes” con los radicales durante la campaña.

Un día después, cuando Abal Medina ya tenía lista la renuncia, el tono de Perón cambia totalmente, y si bien ratificaba la necesidad de salida de Galimberti, señalaba que había que tenerlo en cuenta para la reorganización del movimiento. Ante la sorpresa de Abal Medina, Perón señaló que la orden había sido “cosa de López”, sin embargo, se mostró elusivo sobre posibles reemplazantes de Galimberti y sobre como se encararía la reorganización.¹¹⁰⁹

De todas formas, el 3 de mayo Panorama difunde declaraciones de Perón bastante explícitas respecto del tema: la orden es “no innovar en temas de organización”, y “la Juventud tiene que empezar desde abajo, como siempre ha sido, y no pretender Ministerios, a los que piensan así habría que mandarlos a plantar zanahorias, como dicen los italianos. El jefe soy yo y se va a cumplir lo que yo digo para lograr la paz y la unidad de los argentinos.”.¹¹¹⁰

El análisis de Bernetti (1989) del tercer gobierno peronista destaca el papel del grupo de López Rega en estas decisiones de Perón. Señala que en febrero de 1973 los exámenes médicos habían revelado que las expectativas de vida de Perón son menores a lo esperado. Para Bernetti (1989), la consecuencia de la reorganización del movimiento prevista por Perón es que, una vez en marcha, con su salud deteriorada, dejaría paso a Cámpora. Y esto era inaceptable para la dupla Isabel-López Rega, cuya posición dependía enteramente de Perón.

1105 La Nación, 27/4/73

1106 Di Tella (1981: 248)

1107 Di Tella (1981: 248)

1108 Di Tella (1981: 249)

1109 Bernetti (1989: 101)

1110 Panorama, Año X, N° 314, 3 a 9 de mayo de 1973, en Lenci (1999:193)

Según Abal Medina, este es el inicio de “una conspiración”, desprovista de todo signo⁴³¹ ideológico, y destinada a forzar la salida de Cámpora. Un factor adicional complicó la situación: la propia decisión de Perón de lograr el apoyo de Gelbard y la CGE, que provocó la vinculación directa entre este y López. El proyecto de Perón era vincularse a la burguesía nacional para atacar a la “oligarquía terrateniente-financiera”. Esto significaba el Pacto Social, y por ende, relaciones difíciles con Rucci-Miguel. Previendo la alianza Abal Medina-Rucci, Gelbard sumo sus fuerzas a la conspiración (alentando la hostilidad de los radicales), estimando que sólo la presencia de Perón podía garantizar un Pacto Social.¹¹¹¹

Este análisis deja de lado algunos elementos de importancia, pero es importante para comprender la aparición de un nuevo actor en la escena política, cuya capacidad de influencia será creciente.¹¹¹² Como señala Itzcovitz (1985) si bien la primera manifestación del poder de este grupo fue Ezeiza, el núcleo de figuras del “lopezreguismo” esta presente desde el inicio en el Ministerio de Bienestar Social: Seguridad Social, Celestino Rodrigo; Deportes, Osinde; secretario privado, Carlos Villone; asesor, Pedro Eladio Vázquez; Loterías y Casinos, Anibal Demarco.¹¹¹³

De todas formas, en lo inmediato, parece claro que la decisión de suspender la reorganización del movimiento es tomada por Perón que, al margen del episodio de las milicias, se encuentra asociada a lo que ve como “excesivas” pretensiones de la Juventud. Además de las declaraciones del 3 de mayo, varios indicios apuntan en el sentido.

En primer lugar, según Caballero y Larraquy (2000) en abril se produce una reunión entre Cámpora y los “jefes guerrilleros”, Firmenich y Perdía, organizada por Galimberti, en la que le entregan una lista de preferencias para el Gabinete Ministerial y plantean el tema de la necesidad de liberar a los presos políticos.¹¹¹⁴

De acuerdo a Bonasso (1997) los Montoneros que hacen llegar a Perón una lista con 300 nombres para el nuevo gobierno y, a pesar de la moderación de los nombres propuestos, que incluían un radical (Hidalgo Sola) para economía, Perón “se molestó mucho con esa propuesta que interpret  como un pase de factura.¹¹¹⁵

De acuerdo a Perdía (1997), se trata de una serie de reuniones entre Perón, Perdía, Firmenich y Quieto, en la primera semana de abril. Previamente los “Equipos político técnicos” y los Comandos Tecnológicos habían elaborado una propuesta y una lista con propuestas (de

1111 Bernetti (1989: 95, 102-104)

1112 Precisamente lo que es necesario incorporar a la explicación de Bernetti es porqué el grupo logra esa influencia. Volveremos sobre esto.

1113 Itzcovitz (1985:71)

1114 Caballero y Larraquy (2000:183)

1115 Bonasso (1997:602)

amigos y aliados) y vetos (relacionados en general con la lucha con el sindicalismo) de ⁴³² personas. No descartaban la participación de algunos radicales, por ejemplo el equipo de Roque Carranza para economía. Durante los encuentros, se habrían discutido generalidades, lo único más concreto fue sobre los militares. Perón habría señalado que era conveniente nombrar un coronel para forzar el pase a retiro de todo el generalato y ellos habrían sugerido a Carlos Della Tea y Juan Jaime Cesio, miembros del Estado Mayor del V Cuerpo del ejército, Bahía Blanca, a cargo del Gral. Carcagno.¹¹¹⁶ Se reunieron dos o tres veces más, y finalmente le expusieron su propuesta y su lista. Perón, por su parte, destacaba que en los siguientes cuatro años debían “aprender a gobernar y asegurar un eficaz trasvasamiento generacional” y asumió la responsabilidad de que se les “fueran asignando crecientes responsabilidades (...). Veía en las tareas de promoción social una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización”. Se proponía reconstruir la Fundación Evita y que fuera el centro de sus actividades. Durante estos días, López Rega también se reunió con ellos, proponiéndoles la necesidad de formar grupos operativos clandestinos para combatir a la izquierda.¹¹¹⁷

En segundo lugar, el acto de lanzamiento de la UES (18/4/73) fue seguido por el de la JUP (23/4/73) y de la JTP (28/4/73), manifestando claramente que la idea de Montoneros respecto de su papel en el futuro gobierno no era la que había planteado Perón. Esto se plasma en el “Compromiso de la Juventud Peronista con el pueblo de la patria”, presentado durante el acto de la UES:

“los candidatos electos de la Juventud Peronista (...) comprometen formalmente su acción ante el pueblo de la patria para el logro de los siguientes objetivos fundamentales: 1° La libertad incondicional y sin discriminaciones de todos los compañeros presos políticos, gremiales y conexos; 2° La investigación hasta sus últimas consecuencias de los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamientos de militantes populares. Así también de los implicados e delitos económicos de todo nivel, y de los ejecutores y cómplices de la penetración imperialista (...); 3° Supresión de todos los tribunales especiales, derogación de toda legislación represiva, revisión de todos los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal (...); 4° Impedir todo género de continuismo (...) a nivel de la función pública

¹¹¹⁶ Carcagno, no era peronista y había participado en la represión del Cordobazo y de La Calera, pero había aceptado rápidamente la salida electoral y tendido contactos a Abal Medina (Bernetti, 1989: 130)

Según Galimberti “Carcagno le proponía a la izquierda peronista lo que no podía proponerle a Perón, porque no lograba tener comunicación con Cámpora. Carcagno planteaba avanzar rápidamente sobre todos los puestos de conducción del Ejército. Nos sugería formar una milicia nacional para desarrollar una política de fronteras, una versión nacional del Operativo Dorrego” (Bernetti, 1989: 169-170).

¹¹¹⁷ Perdiá (1997:140-145)

(...); 5° Denunciar y sancionar a los propios funcionarios del próximo gobierno popular que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo (...); 6° Impulsar el cumplimiento y la profundización del programa del frente justicialista de liberación (...); 7° Propiciar la austeridad en la función pública (...); 8° Socializar las dietas y sueldos de los militantes de la Juventud Peronista que ocupen cargos públicos (...); 9° Trasladar las instancias de decisión política, de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares donde se construye el poder organizado del Pueblo (...).”¹¹¹⁸

Este documento representa una “ampliación” del documento de junio de 1972, que incorpora la importante novedad, especialmente en su ítem noveno, de las ideas que Abal Medina atribuye a Perón sobre la reorganización del movimiento.¹¹¹⁹

Por último, dos observadores con posiciones muy distantes respecto de Montoneros, coinciden en su análisis del tema, apuntando en el sentido aquí señalado.

El primero es J. C. Portantiero en La Opinión sobre el documento de la JP, que

“(…) trasciende los marcos de una irrupción juvenil. Es el pasaje que va desde una manifestación generacional hasta la constitución de una tendencia, una estructura políticamente más allá de las edades de sus protagonistas. De una tendencia que ya tiene diputados y senadores y que goza de las simpatías de los equipos electos en, por lo menos, dos provincias. De ahí la alarma que en algunos sectores han provocado estas declaraciones, en tanto ellas significan ya un estilo y un programa de gobierno, superador de los muchos visualizaban hasta ahora como un mero entusiasmo juvenil (...).”¹¹²⁰

Poco después, plantea que

“(…) En realidad, si uno se toma el trabajo de repasar las declaraciones públicas sobre el punto, esto es, lo que realmente dijeron los voceros del peronismo, sobre el tema de las milicias, podrá advertir que el monto de las reacciones estuvo muy por encima de su desencadenante (...) En rigor, a nadie –salvo en estado de delirio político- se le

¹¹¹⁸ La Nación, 19 de abril de 1973

¹¹¹⁹ Cabe destacar que a principios de abril el tema del trasvasamiento aún era algo que podía afirmarse con certeza de acuerdo a La Nación (2/4/73): “Según un informante a quien se puede prestar amplio crédito (...), Perón no aguardó el resultado de las elecciones para expresar, de manera concreta, la necesidad urgente de proceder a la renovación de hombres en todas las capas importantes de la conducción gremial (...). En síntesis, lo que Perón había dicho sin ambages con respecto a sus intenciones en la materia fue esto: ‘Hay que cambiar a los dirigentes, reemplazándolos por los jóvenes, los que han llegado hasta aquí finalizaron su ciclo y, en consecuencia, no es injusto relevarlos (...)’, habría subrayado como impostergable el trasvasamiento generacional –según la expresión frecuente de estos días- para modificar no solo los métodos de acción en el campo gremial, sino, también, la ideología de los dirigentes y su pasión combativa. ‘Necesitamos fermento nuevo – estas son las palabras textuales que se le adjudican- para que las masas se interesen cada vez más por nuestros problemas de fondo.’”

¹¹²⁰ La Opinión, 22 de abril de 1973.

puede ocurrir convocar en una situación como la actual a la creación de milicias⁴³⁴ armadas que sustituyan a las instituciones tradicionales (...) de lo que se habló en cambio en las declaraciones, es de promover formas de organización – (...) – tendientes a encuadrar una movilización generalizada de la juventud a favor de determinados objetivos políticos que permitan profundizar el proceso abierto por las elecciones (...). El problema es otro. Quienes se rasgaron las vestiduras por los fantasmas de las milicias armadas, utilizaron publicitariamente el espectro de bandas armadas uniformadas de camisas rojas (o negras o azules) asolando las ciudades, para espantar así a las capas medias, para aislar a estas de los planteos políticos que esta llevando la Juventud Peronista, dato real que les preocupa mucho más que la imagen ilusoria de los squadrici o los guardias rojos (...).”¹¹²¹

Desde una posición muy diferente, el análisis de La Nación es, sin embargo, coincidente:

“Aunque es evidente que iniciativas de tal naturaleza [en referencia a las milicias] prosperan porque Perón no se propone desautorizarlas, también es incuestionable que ellas responden a la estrategia de un grupo que procura afianzarse dentro del aparato peronista, con el convencimiento de que se avecina una ruda lucha de intereses. De otra manera no se entendería que lo genéricamente llamado Juventud Peronista (...) se organice en una rama política, otra femenina, otra universitaria y, al tiempo que moviliza a su favor el ruido de los muchachos de la UES (...) apunta a contar con un sector propio dentro del sindicalismo peronista. Todo esto se parece mucho a la empresa de crear un partido dentro de otro partido”¹¹²²

Así, las Regionales corren la misma suerte que la OUTG, cuya reorganización de principios de 1972 había sido calificada de igual forma por los análisis políticos contemporáneos, y había obtenido la misma reacción de parte del líder.

El análisis de M. Grondona en La Opinión apunta en este sentido:

“No existe razón, en cambio, para dar a la decisión de Perón un contenido ideológico. La caída de Galimberti no es, como suponen algunos, una ruptura con la izquierda. (...) se parece demasiado a otras salidas puramente políticas como las de Coria o Paladino que, (...) tampoco precipitaron una definición ideológica contraria a los sancionados. Para él [Perón] la política es la lucha eterna por un poder que puede ser indistintamente capitalista o socialista, democrático o autoritario, según lo indican las circunstancias.”¹¹²³

1121 La Opinión, 29 de abril de 1973

1122 La Nación, 26 de abril de 1973

1123 La Opinión, 2 de mayo de 1973

Luego del “episodio” de las “milicias” se produce una nueva definición respecto de la⁴³⁵ orientación del futuro gobierno. A principios de mayo Cámpora convoca a una Asamblea de la Civildad para afirmar el derecho de mayorías y minorías y evitar que el orden jurídico sea sometido a hechos de fuerza. En su discurso afirma que “(...) La etapa que se inicia el 25/5 que exige que gobernantes y gobernados abandonen actitudes partidistas y sectarias, y adopten una verdadera ‘tregua política y social’ (...).

El objetivo de esta convocatoria es ratificar coincidencias espontáneamente suscritas por la civilidad y sellar el acuerdo para la Reconstrucción Nacional, a partir de cinco puntos:

“1. Afirmación plena de los objetivos de Liberación y Reconstrucción (...); 2. Plena vigencia de las garantías y coincidencias suscriptas espontáneamente en la Hora del Pueblo, en el Frente Cívico de la Liberación Nacional y en la Asamblea de la Unidad Nacional; 3. Acordar una ‘tregua política y social’ cuyos alcances en el campo socio económico serán trazados de común acuerdo con las organizaciones representativas de los trabajadores y del empresariado nacional; 4. Compromiso de respetar la Constitución Nacional, asegurar los derechos de las mayorías y el respeto a las minorías, a fin de que las instituciones previstas en la ley fundamental de la nación funcionen sin que nunca más el orden jurídico argentino se vea sometido a hechos de fuerza; 5. Las Fuerzas Armadas han de contribuir en el proceso de Reconstrucción Nacional, dentro de las normas; constitucionales y del respeto de la tradición americanista y emancipadora de los Ejércitos Libertadores del General San Martín”.¹¹²⁴

El documento recibe rápidamente el apoyo de la CGT, SRA, la UIA y Conferencia Episcopal.¹¹²⁵ La UCR, por su parte, expresa también su apoyo a la propuesta aunque anuncia que no formará parte del nuevo gobierno.¹¹²⁶

Como concluye Grondona, los cinco puntos de Cámpora

“(…) puede asegurar una amplia base de buena voluntad inicial hacia el gobierno. Pacificada eventualmente la derecha militar, la derecha económica, sin estar del todo satisfecha, se resignará a una línea de conducta que mira con alivio luego de la escalada [de Galimberti].”¹¹²⁷

El último dato sobre el nuevo gobierno se da a conocer el mismo 25/5, la composición del gabinete. Según la explicación del propio entorno de Cámpora las razones de las

¹¹²⁴ La Nación, 9 de mayo de 1973 y Di Tella (1981: 257, 258)

¹¹²⁵ 11/5/73, en Di Tella (1981: 261)

¹¹²⁶ 15/5/73, en Di Tella (1981: 263)

¹¹²⁷ La Opinión, 10 de mayo de 1973

designaciones fueron: Gelbard y López Rega, nominación directa de Perón; Taiana y⁴³⁶ Benítez, “sugerencia” de Perón; Righi y Puig, sugerencia de Cárpora; Robledo, designación directa de Cárpora; Otero, designación de las 62 Organizaciones.1128

Entre las entrevistas realizadas por Bernetti (1989), refleja la postura de Galimberti y Abal Medina, ambos críticos de la composición final del gabinete. Para Galimberti es una “desilusión”, ya que Cárpora podría haber defendido una determinada composición, pero terminó intentando incluir a todas las corrientes, con una política “vacilante y mezquina”. Abal Medina señala que se enteró de la composición el 25 de mayo.1129

1128 Bernetti (1989: 112-115). Righi (interior): abogado, funcionario de rango medio de Illia en Secretaria de Comercio, su vinculación con el peronismo procede exclusivamente de compartir el estudio jurídico con el hijo de Cárpora.; Otero (trabajo): viejo colaborador de Vandor en la UOM; Gelbard (hacienda y finanzas): gestor y presidente CGE (53-55, 62-68 y 70-73). Participa de la redacción del plan conjunto CGT-CGE de septiembre de 1972; Puig (R. Exteriores): de carrera académica y con algunas asesorías, especialmente en relación a recursos hídricos; Taiana (educación): decano y luego rector Facultad de Medicina hasta 1955; Robledo (defensa): abogado rosarino, diputado durante el peronismo; López Rega (Bienestar Social): cabo de policía durante la primera presidencia de Perón y secretario privado de Perón desde principios de los 60's en Madrid; Benítez (justicia): diputado desde 1946 hasta 1955 (Bernetti, 1989: 109-111).
1129 Bernetti (1989: 101, 112-115)

2. Montoneros frente a la apertura democrática

Siguiendo el análisis de Weiz (2008) del Boletín Interno N°1 de Montoneros de 1973, este plantea la necesidad de una “actualización de la línea político militar”:

“la organización se estructura [inicialmente] a partir de dos elementos: 1) el foco armado como método para la construcción de la organización revolucionaria y 2) la inserción en el Movimiento Peronista.”.

En este sentido, señala la “necesidad de concebir a la vanguardia no solamente como un organismo militar sino como una organización político-militar” que debe constituirse en vanguardia de clase obrera para desarrollar y conducir “la guerra revolucionaria integral en todas sus formas”.

Esta “herramienta organizativa” es definida como “una organización de cuadros” y, por ende, para lograr efectivamente una transformación revolucionaria, una vez logrado el carácter de vanguardia “político-militar” de la clase obrera, debe lograr

“engendrar el ejército propiamente dicho, como una organización de masas, lo que supondrá incorporar como combatientes del ejército popular a compañeros sin que sean necesariamente cuadros político militares, ni estar sujetos a las normas de funcionamiento, disciplina y compromiso de los cuadros de la OPM.”.

Es decir, la reorientación suponía el desarrollo “político-militar”, contrapuesto al período previo concebido como “foco armado”.

Es interesante analizar, para percibir el significado de esta reorientación, una nota de Pasado y Presente, que se habría convertido, según Horacio Gonzalez en “la revista teórica de los Montoneros”.¹¹³⁰

En ella, Aricó señala que “[e]n la perspectiva de la construcción de una organización de masas con objetivos socialistas, la discusión de la que son protagonistas fundamentales [los grupos de la “IP”] representa el hecho político más importante en la actualidad.”.

Luego de analizar las limitaciones de las “fuerzas revolucionarias” surgidas al calor de la radicalización de fines de los 60’s, que califica de “sectas de izquierda”, concluye que

“lo que reclama hoy el movimiento de masas argentino no es una vanguardia política cualquiera, sino una organización política que por su propuesta estratégica, por su

¹¹³⁰ Desde 1973 Antropología del 3re Mundo es “invadida” por la “lucha por la hegemonía” dentro del peronismo y por los intentos de M de “cooptarla” (Feinman, Página 12, 11/3/2000, cit en Barletta, 2002). Envido, por su parte, edita su último N° en noviembre de 1973, ya que “había perdido la pulseada (...) frente a Pasado y Presente”. Según Horacio González el problema era que “Envido aparecía como más peronista, con una visión más populista de la historia, sin un encuadramiento montonero demasiado claro.” (Anguita y Caparrós, 1997: 63).

capacidad de iniciativa, por su modo de organizarse, este en condiciones de vivir en ⁴³⁸ el interior del movimiento de masa y de influir positivamente en su capacidad de lucha”.

En este sentido, la unión de FAR y Montoneros es trascendente ya que

“por primera vez aparece un polo organizativo revolucionario sostenido por una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas, capaz de transformarse en esta etapa en el núcleo central de agregación de un conjunto de fuerzas revolucionarias del peronismo, y en el principal coordinador de las luchas fabriles y sociales que se despliegan a lo largo y lo ancho del país”.¹¹³¹

Así, se define a Montoneros por oposición al carácter “sectario” de otras organizaciones, una que “por primera vez” esta en condiciones de ser el “polo organizativo” a partir del cual la naturaleza revolucionaria atribuida al peronismo pudiera hacerse realidad.

Como hemos visto en los capítulos precedentes, esta distinción había constituido un elemento clave en la “identidad” de Montoneros que se consolida a principios de 1973.

Cabe identificar, sin embargo, algunas redefiniciones trascendentes en la “línea” de esta organización a partir de 1973.

Por una parte, la inserción en la “superestructura”, involucra ahora la participación en las instituciones de gobierno y, a la vez, el abandono de las acciones armadas, al menos de forma pública.

El “episodio de las milicias” ya mencionado permite advertir el carácter complejo de esta etapa, en la cual Montoneros acepta renunciar a la práctica a partir de la cual había definido su naturaleza revolucionaria, pero no la intención de transformarse en fuerza hegemónica, ya no de la “cuarta rama”, sino del conjunto del MP.

Esto supone un implícito desafío a Perón, cuyo rechazo a esta intención se plasma claramente en el desplazamiento de la OUTG, primero, y de Galimberti más tarde. A la vez, plantea una dualidad, que no hará sino agravarse, entre el abandono de las acciones armadas públicas y el mantenimiento del carácter “político-militar” de la organización.

Esto era, sin embargo, inevitable, ya que como vimos la lucha armada constituía, de acuerdo a los principios ideológicos dominantes, la única forma de sostener la naturaleza revolucionaria de una organización que en todos los restantes aspectos había asumido una conflictiva heterodoxia.

Por otra parte, si bien la crítica al foquismo no es nueva (ya aludimos al pasaje del “foco” a la “infección” de principios de 1972), si es novedosa la forma de concebir la nueva estructura organizativa.

¹¹³¹ Pasado y Presente, revista trimestral, N 2/3, Nueva serie, año IV, julio/diciembre de 1973, pp 188, 192

Si en la fase previa las UBRs habían plasmado el reconocimiento de Montoneros de la ⁴³⁹ necesidad de valerse de las estructuras del MP para coordinar y nuclear las dispersas fuerzas de la “IP”, ahora esto se considera insuficiente y la reorganización de 1973 apunta claramente a transformar ese frente de masas de fronteras difusas que había resultado ser la JPR, en una verdadera organización política “de cuadros” subordinada a la conducción de la “vanguardia” revolucionaria.¹¹³²

Algunos documentos públicos permiten identificar la relación entre ambos aspectos de las redefiniciones planteadas en el Boletín.

Una conferencia de prensa de la Regional 1 de la UES explicita la nueva “línea” en términos de la “conformación de un Frente de Liberación Nacional (...) hegemonizado por el Movimiento Nacional Peronista; la activa participación organizada del Pueblo en las estructuras del Estado (...); la consolidación del Movimiento de Nacional Peronista como Movimiento de Liberación Nacional, a través de su democratización, posibilitando la expresión de sus bases y trasvasamiento generacional que asegure la hegemonía de la clase trabajadora y el desplazamiento de los traidores que, en su seno representan la política del enemigo”.¹¹³³

En esta línea, una nota de Casullo explica la reorganización de la “Tendencia”, a partir del objetivo de “dejar de ser un Frente para convertirse en una organización de masas”.

Como parte de la reorganización menciona la transformación de la Juventud en siete Regionales y la creación de Frentes Internos de actuación: la JTP, la JUP, la UES y los Equipos Político-Técnicos. La nota destaca, luego de sintetizar la trayectoria de la JP, que [s]u política de movilizaciones barriales intentaba ser complementada con la participación en la superestructura”, sin embargo “[c]ontradictoriamente, este aumento numérico restaba consolidación a la JP en su estructura organizativa, falla que perjudicaba su funcionamiento.”. Esto explicaría que “según la JP ‘ni en el interior ni en la capital se cumplió con el 25 por ciento de los cargos establecidos’. Apenas un poco más de media docena de diputados (...), pertenecen a la JP (...).”¹¹³⁴

Así, la transformación de la difusa estructura de las Regionales en una verdadera “organización de masas”, era considerada imprescindible para garantizar la hegemonía en el MP y en las estructuras institucionales del nuevo gobierno.

1132 Esto se refleja en la aparición de nociones antes ausentes, como los tradicionales términos de “partido de cuadros” y “vanguardia de la clase obrera”, que aparecen aquí por primera vez en un lugar preeminente.

1133 Garaño y Pertot (2003:28)

1134 Es interesante la autodefinición de la JUP, ya en abril, como superadora de “las prácticas políticas de sectas divorciadas del proceso de masas, el ideologismo agitacionista sin alternativas organizativas para el conjunto, y el reformismo liberal con propuestas pseudo-organizativas pero no movilizadoras e incorporado al sistema como una de sus variantes.” (“El peronismo en la Universidad”, 9/4/73, en “Aportes por la nueva universidad nacional”, UBA, Secretaría de Planeamiento, 17/7/73).

Los “Equipos Político-Técnicos” son una clara manifestación de otra vertiente de las iniciativas en esta dirección.

Un pequeño recuadro amplía la información sobre ellos y entrevista a Alcira Argumento, quien señalaba que “son una instancia más del poder popular gestado desde las bases” y luego se presentaban los diferentes proyectos, que abarcan las áreas de educación, economía, vivienda, salud, legislación y medios de comunicación.¹¹³⁵ Los “Equipos” se habían comenzado a gestar durante la campaña, y se presentan públicamente en abril.¹¹³⁶

Un documento interno de 1972 señalaba que los Equipos

“tiene la doble misión de colaborar en la expresión de las reivindicaciones populares y de garantizar a nivel programático, una posición que, en lo táctico enfrente al desarrollismo y al reformismo, y en lo estratégico tienda a la construcción de la patria socialista.”.

El documento señala que el

“eje fundamental es el asentamiento territorial con el fin de concretar un verdadero poder popular.”. Para esto “debe articular la movilización popular en función de conocer sus reivindicaciones inmediatas, con el apoyo del gobierno popular y la necesaria profundización de sus medidas a partir de discusiones y asambleas populares, barrio por barrio, convirtiendo a las unidades básicas en unidades básicas de reconstrucción nacional, con el aporte técnico de los profesionales asentados en la zona dando respuestas junto al pueblo, a los requerimientos de vivienda, salud, educación, etc.”.¹¹³⁷

La iniciativa, sin embargo, también tiene otras vertientes, en los términos de Casullo “superestructurales”. Es ilustrativa de esto la experiencia en el Ministerio de Educación, relatada por Casullo en *La Voluntad*. Andrés Zabala había sido designado Secretario de Prensa en el Ministerio de Educación. De esa secretaria dependía el Departamento de Cultura y Comunicación de Masas, encabezado por Nicolás Casullo.

Para Zabala:

“lo que se haga en ese departamento de ahora en más es uno de los puntos estratégicos nuestros. Podemos decir que junto con la prensa propia y la universidad, esta es la tercera pata clave de la batalla político – cultural del gobierno de liberación en el cual participamos.”.

¹¹³⁵ *La Opinión*, 28/4/73

¹¹³⁶ Se realiza un acto en Luz y Fuerza. Hablaron Bonasso, por ser “un tipo conocido”, Alcira Argumedo, una de las “inspiradoras” de la iniciativa, el arquitecto Jorge Ibarlucía, el economista Oscar Sbarra Mitre, y Galimberti y Obeid por la JP (653-654).

¹¹³⁷ Equipos Político Técnicos de la Juventud Peronista (1972)

Este departamento había sido creado luego del 25 de mayo y se le habían asignado 3 líneas⁴⁴¹ de trabajo:

“La recuperación de la memoria cultural y política del país desde el siglo XIX, rearmando la historia argentina a través de hechos, figuras, pensadores, políticas; la información de las realizaciones que tendrían lugar de ahí en más, restableciendo la vieja relación peronista entre el Estado y el pueblo; y la coordinación de docentes, artistas, periodistas y escritores para elaborar un vasto programa federal extracurricular como acompañamiento a la escuela.”. Los proyectos llevados adelante durante el '73 habrían sido “radioteatros sobre figuras latinoamericanas destacadas, teleteatros sobre la Resistencia Peronista, documentales para la televisión sobre el pensamiento nacional, discos con temas vinculados a las ‘tareas de la liberación’, libros de bolsillo baratos sobre procesos revolucionarios del tercer mundo, festivales de cine y teatro, congresos de historia, filosofía y literatura, etc.”.1138

En el marco de esta ambiciosa política de expansión, el testimonio de Mario destaca el nuevo papel dado a las acciones armadas:

“cuando me mandan a la JUP [marzo de 1973] ya no formo mas parte de ese grupo [de combatientes] (...) porque se estructuró de otra manera, no se operaba ya... (...) formábamos parte del gobierno, no hacíamos lo que hacía el ERP que respetaba al gobierno pero atacaba al Ejercito y a empresarios yanquis y lo reivindicaba públicamente (...) se hacían las operaciones necesarias para recuperación de lo que fuera infraestructura sin darlas a publicidad”.1139

En palabras de Mercedes Depino, si bien la “orga” había decidido no hacer mas operaciones públicas, firmadas, las acciones de pertrechamiento debían continuar, “Si no, ¿cómo vamos a conseguir fierros y guita?”. Eso si, debían ser muy cuidadosas y “No matar a nadie”.1140

Es decir, el abandono de la “propaganda armada” era parte del necesario “acatamiento”, sin embargo, el carácter “político-militar” de la organización, reivindicado públicamente, era imprescindible para garantizar su futuro rol en la “guerra revolucionaria” y por ende, las acciones de pertrechamiento debían continuar garantizando la existencia de la organización clandestina y armada.

Una segunda vertiente de las transformaciones que experimenta Montoneros a partir de 1973 se relación con el proceso de fusión con las FAR, que según Perdía (1997) se acuerda en el

1138 Anguita y Caparrós (1997: 81, 82-83).

1139 Entrevista de la autora (2003 y 2008)

1140 Anguita y Caparrós (1997: 106-109)

momento del triunfo electoral y comenzaría por las estructuras de conducción,⁴⁴² implementándose luego en el resto de las estructuras. Varios testimonios coinciden en la su opinión de que el proceso de fusión “desató un acelerado encuadramiento de militantes orgánicos para ubicarse en mejores condiciones en las negociaciones vinculadas a la fusión.”.1141

Según el testimonio de Casullo en *La voluntad*, las reuniones del grupo de prensa “se abrían con un speech de Bernetti y, en seguida, uno de Costa, o viceversa: Bernetti era el representante oficioso de Montoneros y Costa el de las FAR, y ninguno de los dos estaba dispuesto a dejar que el otro agarrase la manija completa.”.1142

Para Yuyo, para entonces miembros de las FAR,

“con la fusión se da un proceso de engorde en la organización, un engorde medio falso, que es tratar de tener la mayor cantidad de combatientes para unirse con la otra organización en un pie de igualdad, entonces somos ascendidos todos, tenemos discusiones”.1143

De manera similar, Depino señala que en 1973, la prioridad de las FAR era el trabajo político, ya que la unión con Montoneros era inminente y

“querían ocupar la mayor cantidad de espacios para ponerlos sobre la mesa de negociaciones. Aunque, en ese plano, los Montoneros tenían mucha ventaja. Ellos habían empezado antes con la política de los ‘frentes de masas’ y los tenían mas desarrollados; la FAR pasaba por ser una organización más sólida, con cuadros mejor preparados y menos trabajo masivo.”.1144

Vitali coincide, destacando que

“cuando las organizaciones [de Montoneros] tuvieron que pasar de la clandestinidad armada a la política pública, estaban mucho mejor colocados”, “su política de trabajar para los frentes de masas (...) ya había demostrado su eficacia y se imponía para las necesidades de la nueva época, al criterio más foquista de las FAR.”.1145

El testimonio de Mario ejemplifica el clima en que se produce esa transición. Según Mario, en *Derecho*, “los Monto ya tenían su trabajo establecido”. La agrupación era “BAPDE” (Bases Peronistas de Derecho), liderada por Miguel Talento, y el Tala Ventura. La otra agrupación importante en la Facultad era CENAP que había respondido en un momento a la CGT de los Argentinos, pero que en ese momento “no respondía a nadie”, “no estaba vinculada a ninguna orga”. Aclara que en *Arquitectura y Exactas* si había una vinculación, con las FAR”.

1141 Perdía (1997: 179, 180)

1142 Anguita y Caparrós (1997: 168)

1143 Entrevista de la autora (2008)

1144 Anguita y Caparrós (1997: 64-66)

1145 Anguita y Caparrós (1997: 656)

Desde el inicio se plantea la rivalidad con Montoneros: “en el momento de la fusión yo⁴⁴³ llego a ese frente... que me manda las FAR, y formo un comando de apoyo, ellos [Montoneros] ya estaban, entonces lo vieron como una competencia, no?”.

Las FAR contactan en Derecho a una persona que Mario conocía de su paso por el PCR, Roberto Sobel (el gordo Robero), que militaba en una agrupación de izquierda que había sido del ERP pero había roto y se estaba peronizando. El proceso de “peronización” se dio “entre el triunfo de Cámpora y el 25 de mayo, un tiempo corto, ya para Ezeiza ya era de la JUP el grupo”.

“Le sacamos gente de CENAP fundamentalmente (...) y... incluso una de Bapde, y... bueno eso los molestó bastante. (...) porque consideraron que era ir, invadir un terreno como que ellos ya tenían controlado para acumular poder para la fusión, y no era esa la intención realmente, no era así... o sea que cuando se iba a dar la fusión que nosotros también estuviéramos bien parados y tuviéramos representación en la nueva organización ahí en ese frente, no?”.¹¹⁴⁶

Este panorama parece ser bastante peculiar. Como señalamos, la inserción de las agrupaciones era aún incipiente en el ámbito universitario si se la compara con el trabajo territorial.

De hecho, según Sadi (2004), inicialmente la JUP desconfiaba de su capacidad para competir electoralmente en las universidades. Señalamos ya que esta autora destaca que en Córdoba la JUP fue creada mediante la “exportación” de cuadros de Bs As y La Plata.

Para la autora “Salvo en Bs As y Rosario, el peronismo universitario era endeble”. En ese marco, según Sadi (2004), “[a] Derecho le decían la vaca lechera de la JUP, por su gran número de integrantes” y de allí provenían gran parte de los cuadros dirigentes de la Conducción Nacional de la Agrupación.¹¹⁴⁷

En otros frentes, la ruptura de la nueva etapa es menor. El trabajo de Robles (2009b) y algunos testimonios, señalan la profundización de las pautas previas, así como la articulación, en algunos casos, con las nuevas autoridades estatales. En todo caso, esto permite también en los frentes territoriales una fuerte expansión de las redes previas.

Uno de los aspectos interesantes es que la creación de nuevos “frentes”, en especial el villero (y como veremos también, la JTP), se articulan fuertemente con el trabajo territorial, que constituye su base. A la vez, es importante destacar que, fuera de la zona metropolitana, encontramos indicios de una menor “especialización” de los frentes, siendo generalmente los mismos militantes los que protagonizan las iniciativas en los diferentes ámbitos de inserción.

¹¹⁴⁶ Entrevista de la autora (2003, 2008)

¹¹⁴⁷ Sadi (2004: 43, 69)

Siguiendo a Robles (2009b), en La Plata, entre 1972 y 1974 la JP/M desarrollo unas treinta⁴⁴⁴ y dos UB identificadas por nombres referidos a “combatientes” caídos o hechos considerados parte de la “lucha revolucionaria”. Las UB se ubicaban en lugares externos al casco urbano (secciones quinta, sexta y séptima).¹¹⁴⁸

Durante el gobierno de Bidegain, la JP/M, impulsó un proyecto consistente en entregar a sus habitantes aquellas tierras fiscales que ocupaban pero la iniciativa se frustró por la renuncia de éste en enero del ‘74.

De manera inmediata se lanzó el Movimiento Villero Peronista de La Plata, Berisso y Ensenada, que agrupó a las villas Dardo Rocha y el Churrascho, en Tolosa, y la del Arroyo del Gato, en Ringuélet.

Luján “Cacho”, de familia peronista, delegado en una de las empresas en la que había trabajado, correntino, que había llegado a La Plata en 1963, con 23 años. En 1973 lo contactan “porque yo era el que conocía más el barrio”. Desde su incorporación la “Capuano Martínez” se convirtió en un “lugar de referencia”, “fue como una escuela para los militantes. (...) si había un militante de la JUP o de la UES, lo mandaban a la Capuano a militar”. Ya en 1974, “Cacho” fue el presidente del MVP de La Plata.

Respecto del fracaso del proyecto de construcción de viviendas señala que “lo intentamos un montón de tiempo, pero la gente era quedaba, medio que tenía miedo de ir a la casa de gobierno, por ejemplo. Toda gente del interior del país, tímida. Costaba un montón”. De hecho, luego de unas pocas reuniones esta organización “en una posición crecientemente subordinada dentro de la estrategia de JP/M, y sin ningún tipo de apoyo estatal (...) no pudo sostenerse.”.

Robles (2009b) distingue cuatro “subgrupos” en la militancia barrial: los contingentes juveniles, “con algún tipo de vínculo orgánico con la JP y agrupaciones afines, que desde el barrio y las UB se incorporaron a Montoneros”; el “referente barrial”, figura clave para la apertura de la UB cuya relación con Montoneros “estuvo plagada de equívocos”; el “allegado”, basado en las relaciones personales con los militantes; el “marginal o ‘lumpen’ (...) un verdadero desafío”. Los “allegados”, generalmente grupos familiares, se incorporan a la estrategia de movilización de la JP/M, en primer término durante la vuelta de Perón y las elecciones de marzo del ‘73 y, posteriormente, durante el gobierno de Bidegain, con el amplio programa reivindicativo. Sin embargo, su participación es ocasional y permanecen ajenos a la estructura clandestina de Montoneros.

¹¹⁴⁸ La quinta sección abarcaba la totalidad de Villa Elvira y casi todo Los Hornos; la sexta, la totalidad de Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa y parte de Los Hornos y Melchor Romero; la séptima exclusivamente por Melchor Romero.

El relato de Mercedes Depino permite identificar las continuidades con el funcionamiento previo, que vimos estructurado a partir de las UBR. Depino comienza a militar en las FAR después del 25 de mayo de 1973, como “aspirante” en una UBR de José C Paz. En la UBR había militantes del frente sindical y del frente territorial. Se reunían una vez por semana para coordinar las acciones de la zona, discutir política, tratar cuestiones personales de cada uno. Además, todos los lunes tenía reunión de coordinación de la zona, eran unas cien personas que se juntaban en una UB de Bella Vista y discutían las actividades de la semana.

Junto a Hernán Páez (el gordo Alfredo) fueron encargados de “abrir” un barrio sobre la ruta 197, a 10 minutos de José C. Paz. La “punta” que tenía la “orga” era la Yoli, medio curandera, conocida y respetada en el barrio. Se presentaban como de la JP y la recepción favorable era inmediata: “ah, los muchachos que trajeron a Perón”. Cada día iba a dos o tres casas y se quedaba charlando y tomando mate. Hablaban de los problemas del barrio, un desagüe, la luz, la necesidad de una guardería, y a veces, de política. Al tiempo empezaron a hacer reuniones en la casa de la Yoli. Iban al barrio casi todos los días. Organizaban reuniones, actividades comunitarias, movilizaciones o festejos. Por ejemplo, en navidad habían conseguido juguetes que el gordo Alfredo repartió disfrazado de papá Noel. Los vecinos solían reclamar la presencia de Carlos [Goldenberg, el responsable de su UBR] (al que llamaban semáforo descompuesto por los tics), que iba poco al barrio, porque sabían que era un “militante destacado, un montonero, y lo aceptaban con entusiasmo”.¹¹⁴⁹

Al igual que Robles (2009b) destaca los diferentes tipos de participación:

“(…) hay una cuestión más difusa entre los de agrupación, adherentes, después se arma una cosa así muy difusa, no? la verdad que hay una construcción en red, a mi me causa gracia que ahora esta de moda, nada mas que eran redes políticas.” “(…) en ese momento era una cosa mucho mas abierta porque justo era el momento mas político, entonces había muchos actos masivos, había una situación de compartimentación en términos de nombres y demás pero no de estructura, porque... era el momento de masas, y en muchos casos la mayoría de los compañeros de los barrios, responsables de UB y demás, no, no se podían compartimentar porque era su propio barrio, a veces la UB estaba en sus propias casas.”¹¹⁵⁰

El relato de Amorín (2005) ilustra la mencionada articulación con el nuevo gobierno, tanto en cuanto a las limitaciones de la inserción institucional, como a las estrategias alternativas, de movilización, desarrolladas después de las elecciones. En Moreno, la JP gano una intendencia con una lista encabezada por Busico y Gómez (secretario general de la Asociación Obrera

¹¹⁴⁹ Anguita y Caparrós (1997: 64-66, 106-109, 269-274)

¹¹⁵⁰ Entrevista de la autora (2008)

Textil de Moreno), ambos cuadros de la Resistencia. Como ninguno estaba afiliado al PJ⁴⁴⁶ (por ordenes de la Organización) no pudieron asumir.

Con la oposición de los candidatos, los muchachos de la JP tomaron el Hospital Vecina.

“rompimos unos cien metros de vereda y asfalto para obtener gratis, gas natural; hicimos una conexión clandestina con la red de electricidad para no pagar la luz; a la entrada de los hoteles alojamiento (...) armamos masivas bazucadas para que nos proporcionaran insumos; apretamos al Frigorífico para que los enfermos pudieran comer carne todos los días; robamos una camioneta par trasformarla en ambulancia y organizamos festivales para obtener recursos pero, aún más, para que tanto nosotros como el pueblo de morenos la pasáramos bien. Ah y controlamos el horario de los médicos lo cual dio lugar a una huelga (...) durante una semana. El tiempo que tardo la JUP en mandarnos unos cuantos estudiantes de Medicina”.¹¹⁵¹

Los casos de Luján y Misiones muestra la realidad diferente que planteaban los espacios más pequeños.

Después del 11 de marzo, la JPC de Luján, en sus propias palabras, se propone “adoptar formas organizativas desde los barrios (tres hasta el momento) y fábricas, para el logro de la reconstrucción nacional y la defensa del triunfo hacia la toma del poder. Para lograr esta organización utilizamos un método de participación y movilización continua de las bases. Queremos que quede claro que no se trata de paliativos, ni de beneficencia, sino que nos organizamos y hacemos estudios de la situación desde los barrios mismos (única manera de conocer la realidad). A partir de esto nuestra tarea consiste en movilizarnos y exigir que sean satisfechas las necesidades del pueblo.”.¹¹⁵²

Además de atender las necesidades inmediatas de la gente y mejorar sus condiciones de vida, el objetivo era “formar y movilizar a los vecinos políticamente, buscando identificar (...) a los ‘líderes naturales’”. La JPC alquila un local que denomina “Ateneo 26 de julio”, en el cual se realizaban charlas y debates sobre la “realidad del país” y se proyectaban películas como “Operación Masacre” o “La hora de los hornos”. Además apoya un conflicto de los trabajadores de la Hilandería Luján, solicitando al gobierno la nacionalización de la empresa.¹¹⁵³

En Misiones, según Rodríguez (1999), “los jóvenes de la Tendencia” tenían buena relación con el gobernador, participando, según un entrevistado, “sobre todo en el área social (...) nosotros estuvimos (...) se hicieron operativos de reconstrucción nacional de escuelas con

1151 Amorín (2005:273-276)

1152 El Civismo, 24/5/73, en Luna y otros (2007:91)

1153 Luna y otros (2007:91-92)

apoyo del gobierno.”. En diciembre un diario local informaba sobre las actividades de la JUP y la UES: ⁴⁴⁷

“planificaron jornadas de trabajo voluntario. Cuentan con el apoyo del Ministerio de Bienestar Social y Educación (...). Todos los secundarios que tengan que rendir exámenes en marzo, contarán gratuitamente con la asistencia necesaria (...). Detallaron además que es posible quizá que se establezcan distintos núcleos de enseñanza en los barrios de la ciudad, con la intención de lograr un acercamiento hacia el núcleo familiar (...).”¹¹⁵⁴

La UES fue la más desarrollada, aunque Rodríguez (1999) destaca que “el grupo de jóvenes radicalizados era pequeño y los límites entre las distintas organizaciones estaban lejos de ser claros. Un mismo militante bien podía estar realizando actividades en los barrios en nombre de la JP o bien en el colegio como miembro de la UES. Es el caso de Juan Figueredo, principal referente local, que desde diciembre se convierte en activo impulsor de la JTP, que logra influencia en algunos gremios pequeños (madera, panaderos, mosaístas, FATRE, domésticas entre otros) pero no la conducción.”¹¹⁵⁵

En Misiones, como vimos, otro de los ámbitos de acción era el MAM. Para Hendel (2007), el principal cambio, a partir del triunfo del peronismo, se da a partir de la relación con el Estado cambia. Hendel (2007) ejemplifica el cambio con una anécdota:

“...los agricultores exigieron a gritos la presencia de los gobernantes, ya que la Casa de Gobierno estaba enfrente. Se hizo presente entonces el Vice-gobernador de la provincia. En ese momento los campesinos coreaban la consigna: apoyar y controlar al gobierno popular”.

A la vez, Hendel señala que desde el 11/3 el M.A.M. comenzó a acentuar su política de alianza con los obreros rurales a través del apoyo brindado al F.A.T.R.E., generando un creciente enfrentamiento con algunas de las cooperativas más poderosas de la provincia, radicalizando sus posturas.

1154 Rodríguez (1999: 67-68)

1155 Rodríguez (1999: 72-73)

3. La “primavera camporista” y los posicionamientos de Montoneros frente al nuevo gobierno ⁴⁴⁸

Como se había planteado desde el 11/3, el primer desafío que debía enfrentar el nuevo gobierno era la liberación de los “presos políticos”. En este sentido, a pesar del unánime apoyo recibido por la medida, Pozzoni y Ferrari (2009) destacan la temprana aparición de claras distinciones al interior de quienes sostuvieron la decisión del nuevo gobierno: “mientras los partidos políticos de centro y derecha apelaban a la pacificación, la democracia y la institucionalización para la reconstrucción”, en el FREJULI

“todos manifestaban adhesión a quienes hubieran combatido al régimen opresor pero se dividían entre quienes luchaban por una patria libre, justa y soberana y quienes apuntaban a lograr la consolidación de una patria socialista”.

A la vez, según De Riz (1981) la liberación de los presos y la movilización que la acompañó, fue una nueva oportunidad para las advertencias de Perón a la JP, en este caso, “sobre la necesidad de controlar las provocaciones ‘gorilas’ y trotskistas’.”.1156

Al igual que en oportunidad del escándalo de las “milicias”, la reacción fue de inmediato acatamiento, ya que Regional 1 habría difundido rápidamente un comunicado criticando los hechos de Villa Devoto.1157

El segundo tema clave, respecto de las definiciones problemáticas del nuevo gobierno, era el plan económico, que ya había sido objeto de anticipos, pero que se explicita totalmente con la firma del “Acta de Compromiso Nacional”, el 30/5/73¹¹⁵⁸ y del “Acuerdo Social” del 6 de junio entre la CGT y la CGE, que establecía un aumento de \$200, la suspensión de paritarias, el congelamiento de precios y el aumento de tarifas de servicios públicos.¹¹⁵⁹

Además de estas medidas, algunas reformas planteadas por el nuevo ministro de economía eran “la nacionalización de los depósitos bancarios, la nueva ley de inversiones extranjeras, el control del comercio exterior, una reforma impositiva y una ley agraria.”.

Si bien estas medidas nunca se impulsaron de manera decidida, “(...) el clima político del camporismo les confería una tónica amenazante que iba muchos más allá del alcance concreto del programa económico.”.1160

Este “clima” se relaciona, por una parte, con la reacción que suscita en “los sectores revolucionarios del peronismo”. Para De Riz (1981), dado que era una “[p]ieza clave del

1156 De Riz (1981:60)

1157 Bonasso (1997: 659)

1158 De Riz (1981:61)

1159 Di Tella (1981: 284)

1160 De Riz (1981:62)

proyecto de poder de Perón, no era criticable sin poder en cuestión las proclamadas⁴⁴⁹ coincidencias estratégicas con el general.”.

Por ende

“[l]as FAR y los Montoneros optaron por referirse al programa del ‘compañero Cárpora’ como un programa de transición hacia formas políticas nuevas en las que la conducción pasaría al sector obrero. Los calificaron como ‘programa de liberación’, enfatizando el carácter nacionalista de las medidas reformistas, lo que contribuía a teñir de significados radicales a medidas que estaban lejos de proponerse esos objetivos.”.1161

Por otra parte, más allá de este posicionamiento, el “clima” de radicalización adquiere un giro decisivo con las tomas. Ya el 12 de junio, Clarín encontraba que

“[l]as tensiones políticas y sociales acumuladas durante largos años en que no encontraban cauces legales y eficaces para su expresión, han dado lugar en estos días a una verdadera explosión popular que eligió como vehículo fundamental la ‘ocupación’. La permanente falta de fondos que amenaza a establecimientos asistenciales o educativos, los problemas de organización y funcionamiento que entorpecen las actividades de empresas e instituciones, las injusticias o arbitrariedades que pudieran cometer los fugaces funcionarios de las inestables administraciones de estos años, son algunas de las causas con que se da justificación a este estallido. Se trata de una rebelión pacífica y respetuosa de las nuevas autoridades constitucionales, pero con la que se expresa la impaciencia, los deseos de colaborar o la respuesta al ‘vacío de poder’ creado en numerosos entes donde se retiraron las antiguas autoridades y no se han hecho cargo todavía sus sucesores.”.1162

Acorde a esta interpretación, inicialmente, la postura del nuevo gobierno es “dejar hacer”. Desde el inicio, el gobierno había marcado un profundo quiebre con el pasado. Rápidamente, el nuevo ministro de Interior, Righi, había ordenado la disolución del Departamento de Investigaciones Políticas Antidemocráticas (DIPA) y la destrucción de sus archivos.¹¹⁶³ Días después leía un discurso ante la Policía Federal a quienes dice que terminó la época de reprimir al pueblo y advierte que el gobierno no tolerará torturas y castigará a los torturadores.¹¹⁶⁴

Así, en relación a las tomas, Righi declara en una entrevista que

1161 De Riz (1981:63)

1162 Clarín, 12/6/73, en (Nievas, 1999: 360)

1163 La Nación, 2 de junio de 1973

1164 04/06/73, en Di Tella (1981: 282)

“(…) hubo una etapa muy comprimida en la política argentina en los últimos años, se ha generado un proceso de apertura en la descompresión política y estos hechos son saludables. De alguna manera el pueblo está reclamando con las expectativas que tiene. Me parece que la presencia del pueblo en las calles es beneficiosa y de ninguna manera la política del Interior va a ser reprimir ese tipo de expectativa popular.”.1165

Nievas (1999) encuentra que las tomas identificadas con la “izquierda peronista”, no siempre eran impulsadas por las organizaciones armadas, pero generalmente eran masivas y en su transcurso se daban claras señales de identificación con ellas. Así, la revista *Militancia* relaciona las tomas con las “consignas de ‘movilización y organización’ levantadas por FAR y Montoneros, la Juventud y otros sectores del Movimiento”.1166

En cambio, el autor señala que las tomas impulsadas por la “derecha” peronista, comenzaron más tardíamente (a principios de junio)1167 y son mucho más ordenadas: se concentraron en medios de difusión, organismos y empresas públicas y centros de salud; así como algunos lugares que serían claves en la posterior “masacre” de Ezeiza (FFAA y Hogar Escuela Santa Teresa).1168

En algunos casos, las tomas dieron lugar a hechos de violencia. En el Hospital Infanto-Juvenil “Doctora Carolina Tobar de García”, el 14/6/73 un grupo de personal y miembros de la agrupación Ramón Carrillo irrumpió y leyó una proclama en la que declaraban tomar el lugar para evitar “la irrupción de elementos bolches y gorilas”. Se produjeron incidentes con otro grupo del personal que terminaron con su desalojo y algunos disparos.1169

En CONICET, luego de una asamblea de investigadores, becarios y técnicos, que denunciaron discriminación política e ideológica de las autoridades, que estaban bajo control de la SIDE, un grupo de la ALN tomó la institución. Nievas destaca que sus carteles mostraban faltas de

1165 La Ciudad, 16/6/73, en Nievas (1999: 385-386)

1166 *Militancia*, N° 2, 21/6/73, en Nievas (1999: 368)

1167 La acción de la “derecha peronista” comenzó con la publicación de solicitadas. La primera, firmada “Los trabajadores peronistas al Pueblo Argentino”, decía: “Basta de agravios al Pueblo. Ni gorilas ni trotskistas. Nada que no sea argentino (...). Queremos una sola patria: la Patria Argentina, la Patria Peronista.” (*Clarín* 1/6/73, en Nievas, 374).

1168 Nievas (1999: 375). La toma de medios de comunicación se desplegó en las principales ciudades del país y siguió pautas similares: “la prohibición de música extranjera (excepto latinoamericana), confección de listas ‘negras’ de artistas nacionales, despido del personal sospechado de portar ideas críticas con la nueva dirección establecida por estos grupos y estricto control de los movimientos por parte de personal armado ajeno a las emisoras.”. El 12/6/73 se constituyó en Córdoba una coordinadora de entidades gremiales de personal de medios masivos de comunicación (Sindicato Argentino de Televisión, Sociedad Argentina de Locutores, Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines, Sindicato de Prensa y Círculo de la Prensa) para protestar por estas tomas, por poner en “peligro” la “integridad física” de los trabajadores.

En los centros de salud, las tomas buscaban desplazar a equipos integrados por miembros de corrientes clasistas que habían disputado con las conducciones de ATSA, por estudiantes o profesionales, en algunos casos de los Equipos Político-Técnicos de la JP (Nievas, 1999: 376-377).

1169 Nievas (1999: 379)

ortografía en el silabeo dando cuenta de su amenidad a la institución (“No entrar-án ni gori- las ni marxistas”, “No a Rol-ando Gar-cía ni a su comparsa trotska”).¹¹⁷⁰

En Bariloche el 15/6/73 la JP de la Unidad Básica “Valle- Pujadas” desalojaron de la radio LU-8 a un grupo de las 62 Organizaciones locales. Estos desalojaron luego a los grupos juveniles que habían tomado la Municipalidad. Más tarde, los jóvenes rodearon la municipalidad, impidiendo el ingreso de alimentos para los ocupantes. El episodio termino cuando estos arrojaron una molotov hacia la concentración y dispusieron francotiradores en los edificios vecinos, que se dispersó con el saldo de un herido de bala.¹¹⁷¹

La multiplicación de las tomas y estos episodios de violencia dieron pie a una fuerte reacción: los medios denunciaron la pasividad del gobierno; el bloque de Senadores de la UCR expresó su preocupación por “las ocupaciones indiscriminadas y actos de violencia” reclamando “el imperio cierto del Estado de Derecho y la vigencia del orden constitucional”; la CGE emitió un comunicado señalando que

“para que [el] cambio pueda concretarse es indispensable un contexto de paz, de orden, de democracia y de libertad. Lo contrario sería crear el clima de confusión y de perturbación favorable únicamente a los intereses minoritarios ya afectados por las medidas adoptadas y que se proyectan”.¹¹⁷²

Finalmente, el gobierno modifica su actitud. El 11/06/73 Taiana anuncia que será reformada la Ley Universitaria.¹¹⁷³ Sobre la situación en la Universidad dice:

“(…) los vejámenes y la violencia física contra las personas y los establecimientos son y serán rechazados y condenados por este Ministerio como recursos innobles y ajenos a la conducta y proceder de los argentinos (...). Quienes invocando banderas con signos y estandartes de cualquier color ocupen, presionan e interrumpen el trabajo productivo, estarán automáticamente al servicio de la dependencia cultural y económica y tendremos derecho a considerarlos enemigos de la revolución cultural argentina, liberada por los principios justicialistas (...)”.¹¹⁷⁴

El 14/6/73 Abal Medina habla por cadena nacional exhortando a desalojar los establecimientos tomados. Dice:

“(…) Sabemos que noble y desinteresado es el espíritu que anima a los compañeros peronistas que participan de estas ‘ocupaciones’ sobre todo porque son actitudes espontáneas. Sin embargo, (...) desprovistas de conducción (...) ofrecen cobertura a la provocación que buscan el régimen y sus aliados a través de la prensa oligárquica para

¹¹⁷⁰ Nievas (1999: 385)

¹¹⁷¹ Nievas (1999: 386)

¹¹⁷² Nievas (1999: 386)

¹¹⁷³ Di Tella (1981: 287)

¹¹⁷⁴ La Nación, 12 de junio de 1973

formar un clima de inquietud colectiva a cuyo amparo se nutre la reacción⁴⁵² continuista (...). Finalmente, el pueblo peronista y todos los argentinos incorporados a la tarea de la reconstrucción y la liberación nacional deben volcar sus energías para crear el marco de este 20 de junio Día de la Bandera, que nos une a todos, y que marcará el histórico y definitivo reencuentro del pueblo y su conductor”.¹¹⁷⁵

Su pedido recibe el inmediato apoyo de los ministros de Hacienda, Finanzas, Interior, así como de la CGT, las 62 Organizaciones, la Rama Femenina y los partidos del FREJULI.

Dos días más tarde, la JP también se suma a la convocatoria oficial en un documento firmado por todas las Regionales que señalaba “la necesidad de que cada hecho político gestado desde el movimiento peronista debe ir acompañado de la movilización del conjunto de los compañeros insertos en un correcto hecho de masas” y hacía “un llamado al conjunto de sus militantes para que vuelquen todos sus esfuerzos en lo que hace a crear un clima de júbilo y orden peronista a los efectos de recibir masivamente al general Perón.”.¹¹⁷⁶

El comunicado, sin embargo, aclaraba que si bien algunas tomas estaban motivadas por “necesidades justas” otras “ocultaban claros intereses continuistas”. Y si bien respalda el reciente discurso de Abal Medina que “expresa ‘el sentir de nuestro accionar’”, advierte luego que la JP

“va a impedir de cualquier manera y apelando a todos los recursos con que cuenta, a los efectos de frenar y destruir cualquier intentona de provocación maccartista y continuista por parte de sectores que desaparecieron en los momentos de lucha y pretenden arrogarse representatividades que no les corresponden”.¹¹⁷⁷

Es interesante destacar la doble intención de la respuesta: reafirmar la voluntad de acatamiento, que implica la disciplina de las propias filas (“orden peronista”); y a la vez ratificar la voluntad de desplazar a los sectores opuestos del MP.

En lo inmediato, si bien el efecto del discurso de Abal Medina fue inmediato, y las tomas disminuyen aceleradamente, no todas las tomas ya realizadas se levantaron con esta exhortación.

Según Nievas (1999), la “derecha peronista” mantuvo sus ocupaciones y grupos organizados de la “izquierda” (gremiales o de propaganda armada) realizaron la mayor parte de las nuevas tomas. Además, como veremos, luego de la destitución de Cámpora, se reinicia la actividad

1175 La Nación, 15 de junio de 1973

1176 Nievas (1999: 387)

1177 La Opinión, 17 de junio de 1973

de la “derecha peronista” que en Córdoba, el 12 de julio, tomó la CGT local, ya en un marco ⁴⁵³ completamente diferente.¹¹⁷⁸

El 8 de junio, en el marco del momento más intenso de las tomas, Firmenich y Quieto, en representación de FAR - Montoneros dan una conferencia de prensa, para expresar los puntos de vista sobre el nuevo proceso político. Según Gillespie (1987)

“se daba la imagen de una Argentina situada ante el dilema de optar por ‘la liberación o la dependencia’, lo que obligaba a los argentinos a tomar partido por ‘el pueblo peronista y sus aliados’ o por ‘el imperialismo y sus aliados’. Los enormes monopolios de propiedad extranjera y la ‘oligarquía industrial, financiera, comercial y agrícola’ eran desafiados por ‘la clase obrera, incluidos un millón y medio de parados y los sectores marginales, los pequeños productores urbanos y rurales, la mayoría de los estudiantes e intelectuales (...)’. El FREJULI era presentado como expresión política de aquella ‘alianza de clases para hacer frente al imperialismo’, y los aspectos más radicales de su programa electoral –‘Luchar contra los monopolios y todas las formas de dependencia’, ‘Redistribuir la riqueza’, ‘Nacionalizar y socializar la economía’- eran tomados al pie de la letra.”¹¹⁷⁹

Así, para Firmenich no existía

“ninguna diferencia entre la Patria Peronista y la Patria Socialista, puesto que el movimiento peronista dirigido por el General Perón sirve a los intereses de los trabajadores y, precisamente por esa razón, se plantea la construcción del socialismo nacional”.

En este sentido,

“afirmaron que FAR y Montoneros forman parte del peronismo cuyo conductor es el general Perón. Por lo tanto, nosotros nos encuadramos en la estrategia formulada por el General Perón”.

Como ya advertimos, en la “línea” montonera, este “verticalismo” es inseparable del lugar al que la organización aspiraba en el nuevo escenario, lugar que, como vimos, Perón ya había dado claras señales de rechazar.

En este sentido, Firmenich aclara que el liderazgo de la clase obrera es la única garantía de que el programa del Frente (“luchar contra los monopolios y todas las formas de

1178 El 14 se habían producido más de 100 tomas, el 15 disminuyeron a 50 y el 16 a 25. Entre el 16 de junio y el 13 de julio se produjeron menos de 100 tomas en total. Recién el 25/6/73, Righi ordena “a las fuerzas de seguridad que procedan a desalojar todos los establecimientos públicos y privados en los cuales aún se hallen particulares que los ocupen, turbando las acciones de las autoridades respectivas” y se anuncia la aplicación del artículo 181 del Código Penal (delito de usurpación) a los ocupantes (Nievas, 1999: 388)

1179 Gillespie (1987: 162)

dependencia”, “redistribuir la riqueza” y “nacionalizar y socializar la economía”) sea⁴⁵⁴ realizado.

Por esto, en la línea de la respuesta de la JP a la exhortación de Abal Medina,

“[a]nunciaron el propósito de ambas organizaciones de montar encuadramientos de base en fábricas, barrios, universidades, etc., en el seno del peronismo, ‘para fortalecerlo y hacer participar al pueblo, junto con el gobierno en el proceso de Liberación (...)’; afirmando “que permanecerán ‘organizados, preparados y armados’ con el propósito de controlar y derrotar para siempre todo intento de contra golpe gorila y conquistar nuestra liberación definitiva, porque como dice el general Perón ‘sólo el pueblo salvará al pueblo (...)’”.

A la vez, la conferencia concluye aclarando la ambigua posición adoptada por la organización que, a pesar de continuar proclamando su naturaleza “político-militar”, abandonaba el recurso a las acciones armadas:

“[n]uestra estrategia sigue siendo la guerra integral, es decir, la que se hace en todas partes (...) y por todos los medios con la participación del pueblo en la lucha y utilizando los más variados métodos de acción, desde la resistencia civil, pasando por las movilizaciones, hasta el uso de las armas (...)”. Sin embargo, distinguen su estrategia de la del ERP, cuyas “ ‘actitudes ultraizquierdistas (...) pretenden forzar el proceso al margen de las masas, con lo que corren el riesgo de quedar aislados de éstas y del proceso y adoptar posturas que los pueden llevar a enfrentarse con las masas’ .”
.1180

La conferencia de prensa plasma así las crecientes tensiones derivadas de la combinación de “verticalismo” con la explícita defensa de posiciones cada vez más evidentemente incompatibles con este.

El relato de Mario sobre las tomas y sobre la relación con la articulación entre los frentes y las prácticas “militares”, resulta ilustrativo respecto de estas tensiones y contradicciones.

Mario recuerda, que en la época de las tomas,

“veíamos que había que copar todo lo que se pueda, después se vio que fue un error, pero, date cuenta el poder que... (...) teníamos tres ministros, teníamos la Universidad y teníamos cinco provincias, como se perdió todo eso... (...) hay que ver si estaba bien hacer todo eso, no? (...) porque fue una disputa con la derecha, a ver quien tomaba mas edificios, no? de repente salió el Viejo paren con esto y quedamos mal

1180 El Descamisado, N° 4, 12 de junio de 1973, cit en Gillespie (1987:162); y en Clarín y La Nación, 9 de junio de 1973.

parados todos, es mas atentamos contra nuestro propio ministro de Interior, Righi,⁴⁵⁵ fue el primero al que la derecha defenestro (...)

“en ese entonces muchos pensaron Abal Medina se paso a la derecha, que transó con los milicos” “Ese fue el comentario del momento (...) charlas, de entre casa, (...) se hablaba que Abal Medina había negociado con un sector nacionalista del ejército, en la transición, entre el triunfo y la asunción, y entonces la orga a través de la JP lanzo la consigna, como para presionarlo a Abal Medina, la sangre de tu hermano es el fusil de la Argentina”

Un aspecto interesante de la experiencia de Mario, es la política seguida respecto de relación de los frentes de masas con la lucha armada. En este sentido, Mario destaca que su presencia en la Agrupación obedecía a que Roberto, el referente político, “no tenía experiencia militar” y la idea era “formar un Comando de Apoyo, a preparar gente que... digamos que pudiera ser comandada por este compañero, con la ayuda mía”. Señala que se trata de una preparación militar

“para la etapa, digamos, no para salir y combatir afuera, sino para la etapa...”: “autodefensa de la facultad ante los ataques de la derecha, la autodefensa en las grandes movilizaciones...”, armas si, “pero de 22, bajo calibre”, “conducir a la gente en caso de ataque, como desplazarse, como escapar”.

El “responsable”, único contacto de la Agrupación con la organización clandestina, era quien enviaba los “fierros”

“cuando se ponía pesada la cosa, y en las tomas la derecha amenazaba con atacar (...) se hacían guardias, viste esa ventanita que da a la facultad de Derecho, habré estado noches enteras ahí de guardia... a veces se acercaba alguien y le cantábamos el ‘alto!’, y resultaba ser una pareja... eh... pero, no sé hasta que punto fue correcto”.

En ese momento, “yo todo chocho, estaba en la mía (...) era lo que sabía hacer, llegaban un fierros que nadie conocía ahí al frente y me llamaban a mi para que dijera lo que era y cómo se manejaban”.¹¹⁸¹

Cabe enmarcar nuevamente este relato en las particularidades de cada frente. En el caso de Derecho, Sonia recuerda que

“éramos los fierros nos llamaban de todos lados, hay quilombo, vamos ahí”, “amenazas de enfrentamiento en la facultad había muchas porque bueno, había mucho facho ... creo que también por eso fue la facultad que más se armó, esteh, terminamos siendo, en un momento yo creo que éramos el ejercito de todas las facultades porque nos llamaban para cualquier quilombo que había”.

¹¹⁸¹ Entrevista de la autora (2003, 2008)

De hecho, en su recuerdo, este es el rasgo distintivo de su pasaje por la JUP:

“después del 25 de mayo (...) me habían conseguido un laburo en Extensión Universitaria, porque yo estaba sin laburo en ese momento...”, “(...) eran muchas horas, era terrible ... esteh ... cosa que hasta eso estaba mal porque te exigían tanto la presencia la presencia ... la presencia y que tenés que ir a tal lado y que tenés que ir a tal otro lado, y que hay que ir a Chile, que en Chile, en Chile funcionaba la JP, que necesitan alguien que banque la custodia (...)yo creo que tuve tres años de mi vida que no dormí nunca ... eran 24 horas”. Esto, “se obviaba la militancia real, que era el acercamiento al estudiante, yo creo que en algunos momentos los estudiantes no debían entender un pomo de nada, lo único que había era quilombo”.¹¹⁸²

4. El “giro” de Perón y las primeras respuestas de Montoneros

Todos los trabajos coinciden en identificar la llamada “masacre de Ezeiza” y el posterior discurso de Perón con el “giro” del líder a partir de su regreso definitivo al país. Para Horowicz (2005),

“(…) el 20 de junio, en Ezeiza, pronunciar un discurso como el que el general articuló un día después por TV hubiera sido imposible. Su eje político no podría haber sido la ‘pacificación’ y la ‘unidad nacional’; sino la declaración de guerra. (...) La movilización de Ezeiza habría actuado, en consecuencia, como una suerte de alza complementaria de la presión política, habría redundado en nuevas concentraciones de masas con objetivos más delimitados y operativos.”.1183

De manera similar, para Godio (1986), “La gran preocupación de Perón era el clima de radicalización política”, “que expresaba el clima de protesta popular activa que vivía el país desde el Cordobazo en 1969”. Si bien su proyecto era “hegemónico”, “nada indicaba que el proceso de radicalización hubiese entrado en una etapa de reflujo, más bien ese proceso buscaba ‘cómo’ continuar ascendiendo obligando al propio gobierno a legitimarlo.”.1184

Por último, Torre (2004) también alude al tema de la movilización como el primer problema que debe enfrentar Perón: “el hiato existente entre la fórmula de reconciliación propuesta por Perón y el espíritu dominante en la movilización que lo devolvía al gobierno.”.1185

De Riz (1981) articula este problema con el objetivo de Perón de desplazar tanto a Cámpora como a los sectores que habían protagonizado la “primavera camporista”:

“Las demostraciones de fuerza de la izquierda peronista durante la presidencia de Cámpora eran un elemento irreconciliable con las demandas de los soportes tradicionales del peronismo, hostiles a toda forma de violencia. En la medida en que Cámpora no supo, o no quiso, desalentar suficientemente la movilización popular, su permanencia en el ejecutivo se fue haciendo imposible.”.1186

De acuerdo a Godio (1986), a partir de Ezeiza, Perón comienza también a implementar su “plan político”, que consistiría en aislar a la “ultraderecha” (representativa del sector terrateniente tradicional y holdings financieros), ampliar su base social y “neutralizar” a la “ultraizquierda”.1187

En términos de Landi (1979), al asumir el gobierno, Perón tuvo que afrontar el

1183 Horowicz (2005:260)

1184 Godio, (1986: 28-30, 102-103)

1185 Torre (2004:26)

1186 De Riz (1981:59)

1187 Godio (1986:121)

“desequilibrio [...de...] tener el frente de conflictos principal hacia la izquierda en⁴⁵⁸ política y hacia la derecha en lo económico” y por eso se propuso fortalecer “el ‘pentágono’ central del régimen político.”.1188

Como señalamos en el análisis del período previo, es importante constatar la claridad con que estas alternativas son percibidas contemporáneamente.

Una nota de La Opinión señalaba que “Los hechos de Ezeiza y el discurso de Juan Perón han removido las aguas del Movimiento (...) hasta un punto que quizás resista todas las comparaciones históricas”.

Analiza con gran claridad la situación de la “izquierda peronista”. Afirma que

“se habían propuesto un papel profundizador del justicialismo (...)de rescatar los contenidos revolucionarios del peronismo, extenderlos a las bases e imponerlos, por etapas, al resto del movimiento (...) para que luego Perón, como siempre, hiciera ‘lo que el pueblo quería’ (...)”.

Sin embargo, los hechos de Ezeiza y el discurso de Perón los encontraron “en términos futbolísticos, en ‘posición adelantada’”. Si bien tiene hoy “más poder que nunca (...) esta dividida en muchos subsectores y agitada por polémicas ideológicas internas (...)”. Además, el papel que puede darle Perón es “bastante estrecho”: “control de precios” y “vigilancia de la idoneidad y lealtad de los funcionarios”, así como “colaboración con los gobierno de varias provincias clave”.

Lo más probable en esta etapa es que Perón busque apoyarse en alguna corriente de “centro”, alejando “tanto la izquierda como los derechistas prominentes”. En este sentido, la nota concluye destacando que “[l]a gran pregunta (...) hoy (...) [es] si el peronismo se dividirá”.1189

Cabe destacar que el período de expectación política abierto por el 20/6, se produjo una breve pero intensa comunicación política entre Balbín y Perón, que reflejaría el deseo de este de “tomar distancia de las turbulencias de su propio movimiento y privilegiaba como decisiva la relación con la UCR”.1190

Para De Riz (1981), el acercamiento tiene causas más profundas, vinculadas al proyecto de Perón de una “democracia integrada”, que debía basarse en “pactos políticos y sectoriales”. Esto exigía un “aggiornamiento” de la “doctrina peronista”, con la incorporación de

1188 Landi (1979:111)

1189 La Opinión, 24 de junio de 1973, tapa

1190 Bernetti (1989: 175-6). Sin embargo, como vimos, el radicalismo no era homogéneo y, frente a la destitución de Cámpora, Raúl Alfonsín señala que se trata de un “golpe de la derecha” (Di Tella, 1981: 316).

“contenidos pluralistas antes ausentes”. Como vimos, esta línea se había iniciado⁴⁵⁹ tempranamente, con el “Compromiso” de Cámpora antes de asumir como presidente.¹¹⁹¹

Entre tanto las “turbulencias” dentro del MP, se manifestaban plenamente: el 12 de julio renuncian Cámpora y Solano Lima y el 13 asume Lastiri.

Inmediatamente comienza la ofensiva contra el gobierno de Obregón Cano y Atilio López en Córdoba con el ataque de grupos adictos a la conducción nacional de la CGT, que ocupan la sede cordobesa, mientras grupos armados atacaban los locales más importantes.¹¹⁹²

A fines de julio Perón interviene en el conflicto sindical cordobés ordenando la reunificación, lo cual, lógicamente, genera nuevos choques. Mientras los “ortodoxos” consideraban que la Mesa debía estar integrada por peronistas exclusivamente, Atilio López sostenía que “debía surgir democráticamente del plenario de gremios”.¹¹⁹³

A la vez, el 29 de julio Perón dispone la reestructuración del justicialismo, reemplazando el cargo del Secretario General, todavía ocupado por Abal Medina, por una Mesa Ejecutiva compuesta por Humberto Martiarena, José Rucci, Silvana Roth y Julio Yessi, de la JP de la República Argentina.¹¹⁹⁴

El 30 de julio, Perón inicia una serie de conferencias en la CGT para “alinearse tras de sí a la CGT” y “fortalecer ideológicamente” a sus cuadros. En la primera busca “dar ‘legitimidad’ a su concepción del mundo nacionalista-populista”, combinando su viejo nacionalismo con un tercermundismo que diferenciaba tajantemente del “socialismo”.¹¹⁹⁵

El 3 de agosto Perón pronuncia un discurso ante los gobernadores en el cual afirma que

“(…) Nosotros somos un movimiento de izquierda. Pero la izquierda que propugnamos es una izquierda justicialista, por sobre todas las cosas; no es una izquierda comunista ni anárquica. Es una izquierda justicialista que quiere realizar una comunidad dentro de la cual cada argentino tenga la posibilidad de realizarse, no más allá (...)”.¹¹⁹⁶

Afirma, además, que “no admitiremos a la guerrilla” y promete “institucionalizar” al movimiento.¹¹⁹⁷ Para Godio (1986) el “Mensaje a los gobernadores de las provincias” estaba más dirigido hacia afuera que hacia adentro del movimiento, ya que buscaba “mostrar tanto a

1191 De Riz (1981:77)

1192 Itzcovitz (1985:52)

1193 Itzcovitz (1985:53)

1194 Di Tella (1981: 328 y 344). Poco después, el 15/08/73 se anuncia que Lorenzo Miguel (UOM) integrará la Mesa Ejecutiva del justicialismo

1195 Godio (1986: 94, 101)

1196 La Nación, 3 de agosto de 1973

1197 Di Tella (1981:333)

radicalismo como a las Fuerzas Armadas que estaba dispuesto a combatir a fondo a la⁴⁶⁰
‘ultraizquierda’”.¹¹⁹⁸

El 4 de agosto, finalmente, se proclama la candidatura Perón-Perón en el Congreso PJ en el Teatro Cervantes.¹¹⁹⁹ En Córdoba, el gobierno provincial, luego de constatar la presencia de 100 personas fuertemente armadas en la capital, decidió suspender el acto de proclamación de la candidatura de Perón, para evitar la repetición de episodios como el de Ezeiza.¹²⁰⁰

Según Godio (1986), a partir de estas primeras iniciativas quedaba claramente expuesto el “plan político” de Perón, consistente en tres operaciones simultáneas:

- 1) “institucionalización” del movimiento justicialista, que, “en términos concretos suponía la verticalidad a Perón y la centralización orgánica bajo la dirección del Consejo Superior del partido”;
- 2) el acuerdo con la UCR;
- 3) la búsqueda de apoyo en las Fuerzas Armadas.¹²⁰¹

La primera respuesta de Montoneros luego de Ezeiza es, por una parte, atribuir los hechos de Ezeiza a la infiltración de la CIA en el movimiento y al “terror pánico que inspira en los sectores encarnados por Osinde el poder movilizador de la JP”.

Por otra parte, la revista analiza “[l]o que dijo Perón” como un “mensaje cifrado”, que El Descamisado acompaña con “el ‘verdadero’ discurso”, es decir su propio análisis del discurso del 21/6, ya que “posee el código que le permite presentar lo que Perón piensa en realidad”.¹²⁰²

La caída de Cámpora da lugar a un pronunciamiento público en el cual reiteran el argumento de la “conspiración”, y apoyan el acceso de Perón al poder, ya que era el único que podría frenar “una conspiración gorila impulsada por el imperialismo a través de un puñado de traidores en el movimiento peronista”.¹²⁰³

La nota de Panorama que da cuenta de estas declaraciones, explica además que para “la ‘tendencia’, el origen de este proceso debe buscarse en el pasado inmediato, en la ‘noche triste’ del 28 de abril, cuando en una de las últimas reuniones cumbres en Madrid se consumó el descabezamiento político del representante más notorio de la línea, el consejero nacional por la JP, Rodolfo Galimberti”.

¹¹⁹⁸ Godio (1986:126)

¹¹⁹⁹ Di Tella (1981: 334)

¹²⁰⁰ Itzcovitz (1985:53)

¹²⁰¹ Godio (1986:122-123)

¹²⁰² Sigal y Verón (1989:152-3, 161) y Anzorena (1989:160)

¹²⁰³ Esto hacía referencia al escándalo suscitado por la difusión de unos documentos por Gelbard, que denunciaban los intentos del encargado de negocios de la embajada norteamericana, Max J. Krebs, para impedir la sanción de un conjunto de leyes (De Riz, 1981:67).

Además de las declaraciones, la nota señala que los esfuerzos de la JP se dirigirían a evitar⁴⁶¹ una candidatura de López Rega a vice y a “levantar una posible alternativa Ricardo Balbín”.¹²⁰⁴

En otras versiones, se habría planteado también la candidatura de Cámpora. De todas formas, toda iniciativa es públicamente desmentida en una conferencia de prensa por Gullo, que declara “[r]especto de la adjudicación que se nos hace de proponer la fórmula Perón-Cámpora, categóricamente aclaramos que la juventud no levanta ningún vicepresidente”.¹²⁰⁵ A la vez, ni la juventud es invitada a participar en la discusión, ni sus propuestas era factibles. Para Horowicz (2005), en el caso de Cámpora, era un “contrasentido” ya que no iba a ser designado luego de ser destituido; respecto de Balbín, el autor señala que su rol de “legitimar a la oposición para que la oposición legitimara el justicialismo”, lo vetaba como alternativa.¹²⁰⁶

Recién el 21 de julio la Juventud Peronista pasa a la acción, organizando una gran movilización de la nueva etapa: la llamada movilización para “romper el cerco”.

En su transcurso, representantes de “la plana mayor” de la JP (Armando Lisazo, Juan Carlos Añón, Roberto Ahumada y Juan Dante Gullo) se entrevistan con Perón, quien habría prometido el nombramiento de Juan Squer, jefe de la custodia de Perón, como su representante ante la Juventud”.¹²⁰⁷

Si bien la movilización es un éxito, demostrando la impresionante capacidad de convocatoria (asisten unas 80.000 personas), luego de la entrevista, se difunde la designación de López Rega como enlace con la Juventud.¹²⁰⁸

El 23 la Juventud Peronista emite una declaración rechazando esta “intermediación”: “[e]ntre la Juventud Peronista y el general Perón no hay intermediarios de ningún tipo por propia decisión de nuestro jefe”.¹²⁰⁹

El 24, Gullo realiza una conferencia de prensa y luego de agradecer la cobertura de la movilización del 21, pide un minuto de silencio por Benito Miguel Spahn “asesinado en San Nicolás, según el parte policial, por Tomás Roberto Cardozo miembro de la Juventud Sindical Peronista y custodia de Rucci”.¹²¹⁰

1204 Panorama, 19 de julio de 1973

1205 La Nación, 24 de julio de 1973

1206 Horowicz (2005:267)

1207 Zapata (1996:105)

1208 Di Tella (1981: 323)

1209 Di Tella, (1981: 324)

1210 Clarín, 24 de julio de 1973

El 26 se organiza una nueva movilización masiva (90.000 asistentes) en ocasión del⁴⁶² tradicional acto de homenaje a Eva Perón. A tono con la denuncia de Gullo, los asistentes corean la consigna “Rucci traidor, a vos te va a pasar lo que le paso a Vandor”.¹²¹¹ Sin embargo, ni las declaraciones, ni las movilizaciones logran su objetivo, y parecen más bien profundizar el “giro”, confirmando la importancia de la preocupación de Perón por el alto grado de movilización social existente y por el desafío que suponía la evidente capacidad de convocatoria de la JP. ^{1212 1213}

Una nota de La Opinión¹²¹⁴ caracteriza la situación de la Juventud Peronista afirmando que habría enfrentado “siete sapos”: relevo de Galimberti, derrumbe del gobierno de Cámpora, la “presión maccartista” contra los gobiernos de Buenos Aires, Córdoba, Salta, Mendoza y La Rioja; reorganización del Consejo Superior; nombramiento de nuevos “representantes” juveniles; total exclusión de la preparación de la candidatura.¹²¹⁵

La nota continúa señalando que, frente a esta adversidad, los jóvenes consideraban necesario “profundizar las trincheras y sumergirse en las masas”, ya que la juventud “es una estructura fluida, sin organización celular; no rige la verticalidad entre sus miembros; el mando no consiste en un local, ficheros y teléfonos, sino en el ‘poder de convocatoria’.”.

Al respecto, aseguran que “nadie en el país ‘puede mover más gente, excepto Perón’ ”, “esta probado. En las condiciones más desfavorables, hemos reunido 60.000 muchachos el 21 de julio y 90.000 cinco días más tarde. Claro: los reunió Evita. Pero la ‘burocracia sindical’ también sacó el retrato de Evita y sólo fueron 2.000 personas’.”.

Para el autor de la nota, esta posición no esta “exenta de verborrea”, ya que a la juventud “[I]e gusta alardear de pragmatismo -con riesgo de incurrir en cierto cinismo-, y reduce la realidad a los ‘hechos’, como si tuvieran un sentido inequívoco”.

1211 El Descamisado, N°11, 31 de julio de 1973, cit en Gillespie (1987:207)

1212 El 2 de agosto, López Rega anuncia que su secretario, Julio Yessi será el intermediario de la Juventud Peronista ante Perón (Di Tella, 1981: 333)

1213 El 20 de agosto, en una nueva demostración de la voluntad de terminar con las manifestaciones masivas, se establece por decreto que los actos por la conmemoración de la masacre de Trelew solo podrán realizarse en “lugares cerrados” (Di Tella, 1981: 346)

1214 Si hasta junio era posible encontrar una fuerte identificación o una pertenencia efectiva de muchos miembros de la redacción de La Opinión a Montoneros, la situación se modifica radicalmente desde entonces. A poco de la asunción de Cámpora, Timerman comenzó a temer que varios de sus periodistas del Bloque de Prensa Peronista “estuvieran gestando un proyecto de cooperativización de La Opinión”. El 27/6/73 saca una solicitada en La Nación en la que pedía a quiénes “desde el 25 de mayo viven atemorizados por el miedo a que sus vidas se vean amenazadas y sus empresas expropiadas”, que lo acompañaran en su lucha, expulsando luego a muchos periodistas, ante lo cual muchos otros se alejan (Ramírez, 1999: 349).

1215 Entre los hechos conocidos, a los mencionados respecto de Córdoba, puede agregarse que el 19 de agosto la crisis llega también a la Provincia de Bs As, donde se anuncia el reemplazo de varios ministros (Di Tella, 1981: 346).

Sin embargo, considera que efectivamente la Juventud de la calle Chile (JPR) se diferencia⁴⁶³ de la Tucumán y Florida (JPRA) porque “dispone de nutridos equipos de activistas en los frentes barrial (villeros) y estudiantil (JUP, FEN, UES), mientras que el otro sector esta formado, ante todo, por elementos ligados a la central obrera y a sus sindicatos más poderosos”.¹²¹⁶

En agosto, un acto en la cancha de Atlanta reúne 45.000 personas para conmemorar, simultáneamente, la masacre de Trelew y el “renunciamento” de Eva de 1951.¹²¹⁷

La convocatoria al acto explicita la mencionada voluntad de la organización de lograr que la masividad adopte un “orden peronista”.

Luego de una larga serie de instrucciones y recomendaciones “a los efectos de garantizar que dicho acto político se concrete eficazmente, una vez más demostrando el alto grado de cohesión y organización militante”.

Señala que las personas serán requisadas en la entrada, que no debe haber empujones sino “orden peronista”, que la única consigna será “Patria si-colonia No”, que estas no deben interrumpir a los oradores, cuya lista ya está establecida y debe respetarse.

Reitera luego que “[d]ebemos tener en cuenta que el eje principal y objetivo fundamental es hacer una demostración de fuerza y organización y las actitudes ‘petardistas’ o facciosas nada ayudan para el buen desarrollo de nuestra política.”.

Luego de otras recomendaciones, finaliza reiterando el objetivo y aclarando “[r]ealizar cualquier otra cosa (...) es facilitar y acelerar la provocación del enemigo que estará a la expectativa y ansioso para producir un hecho irreversible.”.¹²¹⁸

A la vez, Godio (1986) analiza detalladamente las novedades de la postura asumida por la organización, tal como se plasma en la primera aparición pública de Firmenich como orador principal del acto.¹²¹⁹

En primer lugar, aparece por primera vez una crítica explícita al Pacto Social. Firmenich señala al respecto que “debería ser un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora”. Agrega que el problema es que esto no se logra “porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes”, ya que “no está debidamente organizada y representada”.

¹²¹⁶ Sección “Interpretaciones”, Mario Jorge Escalante, La Opinión, 18 de agosto de 1973.

¹²¹⁷ Di Tella (1981: 348)

¹²¹⁸ Juventud Peronista, Regional I (22/8/73)

¹²¹⁹ Godio (1986:135-138)

En relación a esto, según Lorenz (2007), Firmenich destaca la importancia de la JTP,⁴⁶⁴ señalando la insuficiencia del desarrollo alcanzado hasta entonces:

“El eje y uno de nuestros déficits respecto a la burocracia sindical pasa por la clase trabajadora, pasa por la estructura sindical. Nosotros todavía estamos haciendo una especie de desperdicio de nuestras fuerzas. Hoy tenemos acá... habrá 50.000 compañeros, ¿cuántos miles de estos compañeros son trabajadores que no están militando organizadamente en el frente sindical?”.

Además, Firmenich cuestiona la “línea” seguida hasta entonces por la agrupación. Destaca que no se trata de crear una estructura ‘alternativa’ (“Hay que fortalecer a la JTP, dentro de la estructura sindical, no marginándonos.”), algo que habría sido un “error” de los primeros pasos

“Hay una consigna que ha surgido en los primeros actos de la JTP, que expresa nuestro anhelo por borrar a la burocracia sindical, pero expresa al mismo tiempo un error que debemos subsanar, porque si no vamos a desarrollar mal el trabajo; es la consigna ‘JTP la nueva CGT’.”.

Y termina asegurando “Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT.”.1220

En segundo lugar, se refiere a la candidatura de Isabel: “Nosotros creíamos que en esta nueva elección tal vez se aprovecharía la oportunidad para materializar y efectivizar una mejor fórmula mixta”, que consolidase la “unidad nacional” “contra el imperialismo” en su “faz política, en la superestructura política”, de las tres “superestructuras” (Frente Justicialista, UCR y Alianza Popular Revolucionaria) que habían participado en los comicios anteriores.

En este sentido, la candidatura de Isabel “nos desconcertó”, ya que “crea fisuras en la constitución del frente” y “no es representativo de esos dieciocho años de lucha”.

De todas formas, asegura, debe apoyarse la candidatura de Perón, aunque avanzando, a la vez, en la estrategia de unidad nacional, que “ya se ha comenzado a hacer a nivel de la JP, por ejemplo, con las juventudes políticas”.

En tercer lugar, Firmenich plantea la necesidad de impulsar “la afiliación masiva”, ya que con ella

“tenemos la certeza de derrotar a la burocracia (...). La estructura de la JP, al igual que la estructura del PJ, la debemos utilizar para organizar los barrios, manzana por manzana, porque esto tiene un valor estratégico, porque el día que intenten otro zarpazo nos tienen que encontrar en todos los barrios, organizados y pertrechados para resistir ahí.”.

1220 Lorenz (2007: 94)

En síntesis, ante el “giro” de Perón, luego de cierta parálisis, la organización reafirma su “línea”, explicitando y haciendo públicos aspectos conflictivos, antes relegados a los documentos internos.

En primer lugar, la crítica al Pacto Social y a la candidatura de Isabel, posicionamientos con los que asume el rol, anunciado en el documento de la JP de las “milicias”, de “censores” del nuevo gobierno y guardianes de su fidelidad al programa de marzo.

En segundo lugar, el correlato práctico de este rol: la disputa de las estructuras del movimiento. Por una parte, se profundiza claramente el desafío iniciado con la reorganización de los frentes de masas de 1973, al dirigirse específicamente al rival más poderoso dentro del MP: el ala sindical. Por otra, concientes de su carácter mayoritario reclaman, al igual que el vanguardismo en 1965, la “democratización” de las estructuras del MP.

En tercer lugar, cabe destacar la importancia otorgada al carácter “frentista” del gobierno, en la que se funda la crítica a la candidatura de Isabel por “sectaria”. Esto puede interpretarse en dos sentidos. Por una parte, es una clara señal hacia el gobierno, ya que contrasta la fidelidad de Montoneros a espíritu del programa de marzo con la práctica del nuevo gobierno.

Por otra parte, sin embargo, destaca también el contraste entre Montoneros y otras fuerzas e izquierda, a las cuales el “sectarismo” impide comprender la realidad, es decir, la necesidad de alianzas con fuerzas de carácter no revolucionario en el marco del proceso de “liberación nacional”.

Por último, la alusión a las Juventudes Políticas, iniciativa que profundiza los vínculos establecidos en 1972 con fuerzas políticas tradicionales, permite además destacar la capacidad de Montoneros para convocar y, de hecho, liderar, a dichas fuerzas “populares”.

A principios de agosto, habían impulsado una reunión de las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) en Nino, obvia alusión al lugar dónde se habían gestado los acuerdos políticos en la fase del GAN, en la Asamblea Multipartidaria para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, a la cual asisten numerosos grupos juveniles de un amplísimo espectro político-ideológico.

Las declaraciones que acompañan la reunión señalan claramente la continuidad con las consignas de campaña y la voluntad frentista: “no hay soluciones en los marcos que nos impone el imperialismo y la oligarquía. Es imprescindible la unidad de los sectores populares en el marco de la liberación nacional.”¹²²¹

1221 Las fuerzas políticas presentes son: Encuadramiento de la JP, Juventud Radical, FEDE, Movimiento Socialista para la Liberación, PI, Partido Revolucionario Cristiano, UDELPA, FIP, Movimiento Progresista, Partido Socialista Popular, Partido Popular Cristiano, MID, Movimiento Nacional Yrigoyenista, Partido

A continuación analizamos algunas iniciativas que reafirman la “línea” expresada por el discurso de Firmenich en Atlanta.

En primer lugar, la investigación de Moscona (2008) permite caracterizar el Primer Congreso de la Juventud Universitaria Peronista, que se realiza en agosto de 1973 en el aula magna de la Facultad de Derecho.

Las consignas que lo presidían siguen de cerca la “línea” planteada por Firmenich en Atlanta: la reivindicación de las organizaciones armadas (plasmada en un cartel con los nombres de Abal Medina y Ramus decía “murieron para que la patria viva”); y “organizarse para tomar el poder” (expresada en un segundo cartel, de JUP Capital).

De manera similar, el documento leído en el Congreso señalaba

“La Juventud Universitaria Peronista surge como síntesis política organizativa del accionar del movimiento peronista en la universidad para insertar definitivamente las luchas del estudiantado en el proceso de liberación nacional que lleva adelante nuestro pueblo.”.

Respecto de la candidatura de Perón decía que “por su propio valor antioligárquico y antiimperialista es organizadora y movilizadora”.

En la misma línea, cierra el acto Ventura, referente de la JUP de Derecha, quien afirmó que

“el proyecto es claro tenemos que consolidarnos en un frente poderoso que se oponga a la ofensiva del imperialismo y que con Perón como líder indiscutido apoyado por la organización cada vez más militante del pueblo peronista nos lleve a la patria libre por el socialismo nacional”.

La vocación a la vez de inserción en el movimiento y de frentismo se plasma en las figuras presentes en el Congreso. Moscona (2008) menciona la presencia de la hermana de Eva Perón, Herminia Duarte, que fue recibida con el grito “Si Evita viviera sería montonera”; el Presidente del Centro de Exiliados de Perú, Mariano García; un miembro del Comité Central de la Juventud Socialista de Chile; y representantes de la juventud radical, comunista y radical yrigoyenista. Carlos Mugica trajo la adhesión del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y de la Comisión Unificadora Villera. A la vez, señala que se recibieron adhesiones de la Unión de Estudiantes Secundarios, el movimiento “Iglesia y cambio en la Argentina”, las Organizaciones Político Militares FAR y Montoneros.¹²²²

Conservador Popular, Juventud Radical Revolucionaria, Juventud del ENA, MSPTM y Ateneo Nueva Generación (Axial, 7/8/73).

¹²²² En el CNBA la UES también compartía los espacios de participación institucionales con otras fuerzas políticas: la Juventud Radical Revolucionaria y el “marxismo independiente” y, de hecho, no logra ganar la

Una segunda iniciativa de estos meses es el diario Noticias que, según el testimonio de Bonasso en La Voluntad, es de agosto de 1973.

Bonasso señala que si bien la idea no era nueva “el impulso final apareció cuando la ofensiva de la derecha peronista se hizo evidente y eficaz: las conducciones de FAR y Montoneros pensaron que sería un buen instrumento para contraatacar.”.¹²²³

Así, la “batalla político – cultural del gobierno de liberación” iniciada en marzo de 1973, con las primeras iniciativas desde el Ministerio de Educación,¹²²⁴ adquiriría mayor centralidad con la ambiciosa empresa de una prensa propia, no ya para militantes, sino para lograr una repercusión en la “opinión pública”.

La investigación de Esquivada (2004) destaca la importancia alcanzada por ese “instrumento”: Noticias, que se edita entre el 20/11/73 y el 27/8/74, alcanzando un tiraje cercano a los 150.000 ejemplares.¹²²⁵ ¹²²⁶

La publicidad del diario destacaba su abierto apoyo al nuevo gobierno, así como su propia definición del mismo:

“El primer diario en dieciocho años. el primer diario peronista abierto a todos los sectores que quieren la liberación. (...) El primer diario para el 80% del país.”. “El primer diario argentino que le interesa más a Tucumán que a Roma, Lima que Washington y Argel que París.”.¹²²⁷

Según Bonasso, se apuntaba “a una coalición, a un frente no sólo político o electoral, sino social, con la clase trabajadora como eje.”. Se destacaban las luchas obreras, la vida en barrios y villas y, “en general situaciones que calificaban como de explotación o injusticia.”.¹²²⁸

En una primera etapa

“vendía muy bien en las zonas ricas: la mayor densidad de ventas era centro y zona Norte. Se veía muy bien la extracción clasemediera de muchos militantes. a nosotros nos interesaba ir hacia el Sur y el Oeste.”.

Bonasso habría propuesto un cambio

Mesa de Coordinación que reemplaza al centro de estudiantes, cuya presidencia y secretarías quedan en manos de otras agrupaciones. Sus esfuerzos se vuelcan a las “Mesas de Trabajo para la Reconstrucción Nacional”, que si bien no eran obligatorias implicaron la participación de más de 300 alumnos, 50 docentes y 30 no docentes. Las “Mesas” discutían acerca “los fines y gobierno del colegio, el sistema de disciplina, los planes de estudio, el sistema de aprendizaje, las actividades complementarias (...), las formas de evaluación y promoción y el sistema de ingreso.” (42).

¹²²³ Anguita y Caparrós (1997: 225-226)

¹²²⁴ Anguita y Caparrós (1997: 81, 82-83)

¹²²⁵ Esquivada (2004: 209)

¹²²⁶ El directorio de Hoy SA, la empresa que editaba Noticias, estaba integrado por industriales (José Palma, Cao Saviría), políticos (Jorge Vázquez, canciller durante el “camporismo”), sindicalistas (Gazzera) y militares (Jorge Leal), entre otros (Esquivada, 2004: 120)

¹²²⁷ Esquivada (2004: 141-142)

¹²²⁸ Entrevista en Esquivada (2004: 141-142)

“Se los voy a decir en términos de mercado. Si este diario no vende, no tenemos éxito político. Para que tenga éxito político, necesita éxito comercial. Más que definir con precisión quiénes son nuestros lectores, tenemos que preguntarnos quién es nuestro competidor. Nuestro competidor no es el diario La Opinión (...) tenemos que competir con Crónica.”. 1229

Esquivada (2004) destaca que esta “línea” era fruto de cierta autonomía inicial de los periodistas frente a las directivas de Montoneros. En este sentido, inicialmente Firmenich había reclamado mayor espacio para los comunicados y noticias de los frentes de masas de la organización, pero Bonasso lo habría convencido diciendo que

“Es mucho más importante que el diario llegue a los actores sociales (...) Si nuestros frentes de masas actúan sobre el conflicto verdadero, su presencia se va a notar en el diario por su simple participación. Pero no podemos convertir el diario en su simple reservorio de comunicados. No vamos a vender nada.”.1230

Las “órdenes” y la “presión constante” no desaparecieron, pero eran resistidas, no por cuestionar “la línea general” sino porque “no estábamos de acuerdo con hacer un periodismo propagandístico”.1231

A la vez, esta “línea” era elaborada conjuntamente, aunque dentro de marcados límites que no todos aceptaban.

Había una reunión semanal fija en la que se discutía “colectivamente lo publicado por el diario en el contexto político”. En ella participaban todos, militantes, simpatizantes y no. La idea era que “Los profesionales tenían que adherir. Si no adherían se tenían que ir. Nadie les pedía militancia. Lo que se pedía era solidaridad con el equipo.”.

Esta postura generaba conflictos, ya que algunos periodistas cuestionaban la “bajada de línea”. Lo mismo ocurría con los conflictos gremiales. Si bien no hubo ninguno, Walger recuerda una ocasión en que Urondo dijo a la comisión interna “Acá el que manda soy yo. No hay aumento de sueldo y se acabó esta discusión.”. 1232

A pesar de la explicitación de las críticas del Acto de Atlanta, Montoneros participa del primer y único acto de campaña, del 31 de agosto, demostrando nuevamente su “poder de convocatoria”: en el “desfile” ante la CGT, La Razón y El Descamisado coinciden en señalar

1229 Entrevista en Esquivada (2004: 149, 155). No todos acordaban en esta orientación: para Caparrós “el diario era populista en el mal sentido de la palabra, en el sentido paternalista.”.

1230 Entrevista en Esquivada (2004: 122)

1231 Entrevista a Verbitsky, en Esquivada (2004: 124)

1232 Entrevista a Silvina Walger, en Esquivada (2004: 135, 137)

que la JP logra movilizar 150.000 manifestantes, habiendo decidido participar el 28 de agosto.¹²³³

Sin embargo, como era ya esperable la masividad no impresiona al líder: los organizadores habrían logrado que la “Tendencia” desfilara al final y Perón, para ese momento, ya se había retirado del balcón de la CGT. En su lugar, esperaban a los jóvenes Isabel, López Rega, Lastiri, Otero, Miguel y Rucci.

Según un testimonio anónimo citado por Amorín (2005) la indignación de los manifestantes se habría plasmado en una de las consignas cantadas por la UES: “Que lindos son tus dientes/ le dijo Rucci a Perón;/Perón contestó sonriente/ ¡Ja, ja! Morirás como Vandor.”.¹²³⁴

Además de esta demostración de fuerza, la Regional 1 de la JP, impulsó otra, más original. En palabras de La Opinión, era “[u]n método electoral revolucionario”: instalaron “mesas de trabajo” en lugares clave de Bs. As.

En las mesas los militantes respondían a

“las preguntas de un pueblo -compuesto básicamente por empresarios, comerciantes, empleados, amas de casa- deseosos de llevar los volantes y establecer con claridad que significó la JTP o cual era la línea ideológica de la agrupación Montoneros (...).”.

Para el cronista, desde el acto de Atlanta, la Juventud Peronista actúa “probándose a sí misma que no sólo es una fuerza capaz de convocar a 200.000 creadores de consignas sino a la vez un instrumento de gobierno que ayuda a preparar conciencias”.¹²³⁵

En este marco, a principios de septiembre se realiza una reunión entre Perón y los líderes de FAR y Montoneros. En la entrevista, Perón ratifica

“la necesidad de institucionalizar el Movimiento Nacional Justicialista mediante procedimientos democráticos. De tal suerte, se confeccionarán padrones y las autoridades de cada rama surgirán de elecciones internas.”.

Y, aludiendo a la situación chilena, donde el golpe era ya inminente, destaca que las cosas debían hacerse con “‘prudencia’, para evitar lo que le ha sucedido a Salvador Allende”.¹²³⁶

Firmenich, por su parte, responde que coincidía respecto de la “prudencia”, y agrega sobre la reorganización, que era imprescindible “precisar cómo se va a efectivizar la reestructuración de la juventud, ya que hay que garantizar la representatividad” y “no existen padrones”.

1233 Gillespie (1987:171). Perdía (1997:191) especifica minuciosamente el tiempo insumido por cada fuerza durante el “desfile”: los gremios, 38 min.; la JP, las organizaciones juveniles, 26; la JTP, 16; Guardia de Hierro, 9; Encuadramiento, 3; JPRA (Yessi), 2; el PJ (Junta Metropolitana), 2.

1234 Amorín (2005:260-261)

1235 La Opinión, 8 de septiembre de 1973, p. 1

1236 La Opinión, 9 de septiembre de 1973

A la salida de la reunión Firmenich y Quieto dialogaron con la prensa y, ante una pregunta respecto del “futuro de la guerrilla”, Firmenich responde que “la lucha armada es el más alto nivel de lucha política” y que “depende de las circunstancias políticas”.

Ante la ambigua respuesta, un periodista insiste: “¿Se cambia la metodología?”. Y Firmenich agrega que “Lo que cambió es la etapa. Por lo tanto hay que prever la utilización de distintos métodos de lucha (...)”, “nosotros utilizamos la violencia de abajo contra la violencia de arriba (...). En tanto no exista esa violencia el accionar será esencialmente político”. Por último, destaca la diferencia entre esta posición y la del ERP, cuyo reciente ataque a la Unidad Sanitaria tenía “un rol contrarrevolucionario”, que debía ser evitado.¹²³⁷

De todas formas, el contraste entre esta “línea” pública definida en Atlanta y los discursos que circulaban al interior de la organización, es cada vez mayor.

Según Horacio González, luego de la reunión, Firmenich había dicho a un grupo de militantes entre los que se encontraba él, que cuando le tocó hablar “le conté una zanata a Perón”. Y, continuación, había esbozado las ideas, que, como veremos, se plasmarían en un documento interno en diciembre, reorientando la “línea” por segunda vez desde marzo de 1973.¹²³⁸

Por una parte, esta redefinición es inseparable de la incapacidad, para septiembre evidente, de lograr incidir en la política del gobierno.

Como señala De Riz (1981:68, 105), Perón maneja “con cautela la relación con la izquierda en el período preelectoral”, exhortando “a la juventud peronista y a los grupos armados a desistir de la violencia como recurso político, a incorporarse a un movimiento nacional que, a diferencia de un partido político, siempre sectario, buscaba la universalización.”¹²³⁹

De todas formas, el “giro” era irreversible, y se plasma en el mensaje de cierre de campaña, televisado el 21 de septiembre. Su discurso había

“criticado ‘los procedimientos populares como las manifestaciones tumultuosas y los reclamos violentos’ como forma de conseguir ciertas reivindicaciones: Nosotros luchamos por establecer un nuevo orden, donde la injusticia debe desaparecer. Quiero

¹²³⁷ La Opinión, 9 de septiembre de 1973, tapa

¹²³⁸ Anguita y Caparrós (1997: 291)

¹²³⁹ En esta línea se inscribe un mensaje a la Juventud, difundido durante acto de la Regional al que asisten unas 120.000 personas, Perón desea éxito a la Juventud, porque sabe “que ustedes se impondrán la organización prometida, tan importante para una acción decidida y eficaz”. En esta ocasión, la consigna más coreada habría sido: “Perón presidente, los yanquis que revienten”. Clarín, 20 de septiembre de 1973. Según la nota, si bien no hubo incidentes, un centenar de personas debieron ser asistidas por ingerir café con vomitivos que compraron a vendedores ambulantes. Para entonces, el gobierno había pasado de la reacción inicial al golpe (tres días de duelo y la definición de Perón del golpe como una tragedia para América Latina, señalando sus sospechas respecto de la participación de Estados Unidos) al reconocimiento del nuevo gobierno. Para el 19 de octubre, el gobierno expulsa a los refugiados chilenos, a los que da tres días para salir del país (Buenos Aires Herald, 13/9/73, cit en Gillespie 1987:188, y Di Tella, 1981: 370, 391).

hacer llegar a todo el pueblo argentino mi pedido y exhortación más sincera para que⁴⁷¹ en el futuro las reclamaciones se hagan por los conductos naturales, en la seguridad de que el gobierno es el más interesado en resolverlas en el menor tiempo. Y explicó que ‘la lucha activa ha terminado y empieza otra lucha por la reconstrucción y liberación de una patria evidentemente desquiciada. Nada podríamos lograr operando con un instrumento inorgánico y anárquico, como no fuera una revolución destinada al fracaso.’.1240

El 27 de septiembre, luego del golpe en Chile, Panorama reproduce las palabras de Perón sobre el golpe en Chile:

“decía que ‘nosotros somos declaradamente antimarxistas. Lo sucedido a Allende demuestra que Allende cayó víctima de su propio sectarismo, de su política tendiente al exceso. (...) Estoy seguro de que domaremos a la guerrilla. Chile nos ha enseñado muchas cosas (...).’”.1241

Por otra parte, el “acatamiento” de la organización frente a un gobierno que se mostraba cada vez más claramente adverso generaba una creciente tensión.

Esta se plasma en el relato de Mercedes Depino de una reunión de julio de 1973, en la cual Conducción convoca a de todos los cuadros de conducción de Zona Norte (unos 30) para discutir las críticas y diferencias existentes sobre la posición de la organización en esos días y tratar de unificar posiciones. El eje de la polémica era la “teoría del cerco”.

A parecer, Quieto había ido a defender la posición de la conducción y durante el almuerzo se había acercado a Graciela Iturraspe (Inés), que se había mostrado muy crítica, para decirle que acordaba con ella, pero “que eso no se podía decir en público”. Ella habría respondido que “Lo único que falta es que nos comencemos a mentir entre nosotros...”.1242

En un entrevista posterior a este testimonio, Depino aclara que

“no es que hay un doble discurso, son esas cosas de compinchería, de, bueno, es políticamente correcto, hay que sostener esto, porque tiene que ver la estrategia de plantear que no es Perón sino que es López Rega”.

“hay una cuestión que tiene que ver con cuestiones tácticas de la política, en ese momento todavía había como una expectativa de poder replantear algún vínculo con Perón y no confrontar directamente con Perón, en algunos casos por reconocimiento al liderazgo de Perón, en otros casos porque no estaba [ese reconocimiento], algunos compañeros no tenían muy claro cual era el proyecto ideológico de Perón o pensaban

1240 Anguita y Caparrós (1997: 310)

1241 Anguita y Caparrós (1997: 304)

1242 Anguita y Caparrós (1997: 106-109)

que era uno u otro, eh... y en todo caso por el costo que implicaba romper con ⁴⁷² Perón, en términos de representación política”.

“lo que decide la conducción, o la organización, como discurso público hacia fuera es que Perón está cercado, que hay que trabajar contra eso, este relato de que yo tampoco lo creo mucho, tiene que ver con que si, bueno, lo que decidió, lo que decidimos políticamente es que este es el discurso que hay que sostener, en esto uno puede estar de acuerdo o no pero cuando la mayoría decide algo, decide algo...”.

A la vez, el análisis de Depino señala claramente la relación entre el descontento existente y la diversidad de posturas respecto del rol de Perón, como ya analizamos, no son privativas de Montoneros sino de la “IP”. Esto se articula, a la vez, con la tensión generada por el proceso de fusión en curso, cuya conflictividad analizamos más atrás al destacar sus consecuencias inmediatas (el “engorde”).

En este sentido, Mercedes señala que

“en las FAR había muchos compañeros que estaban convencidos de que Perón estaba acertado y en Montoneros había muchos compañeros que estaban convencidos de que Perón no estaba acertado, no hay una divisoria...”.

Pero, de todas formas, “uno tiende a plantearlo bueno eran las FAR y no de los Montos”, ya que

“es cierto que teníamos un acercamiento al peronismo de un modo más racional, como estrategia de construcción política, por la identidad política de las masas, que es el famoso reportaje de Carlos Olmedo de que si no corríamos el riesgo de perdernos y transformarnos en una patrulla perdida en el laberinto de la lucha de clases, que una asunción del peronismo como una identidad propia... (...) y esto no significa que uno tuviera una cuestión utilitaria ni de uso del peronismo, uno estaba convencido que el peronismo era la identidad política de las masas, que por eso uno tenía que ser peronista, que por eso era peronista...”.

Como vimos, esto era una de las diferencias apreciables en los debates de las OAP de 1972, en los que contrastábamos la adhesión mediada por la teoría y la situación “objetiva” de FAP y FAR con la reivindicación plena de Montoneros de la identidad peronista.

Las tensiones presentes en el relato de Depino apuntan a la vigencia de estas diferencias luego de la fusión y, aún más, dentro de ambas organizaciones antes de ella.

A la vez, señala claramente el punto de contacto entre esas diversas concepciones: la aceptación de la conveniencia, en términos políticos, de evitar la ruptura con Perón. Reaparece así, como rasgo compartido, la aceptación de una “realidad” evidente: “el costo

que implicaba romper con Perón, en términos de representación política”, era algo que debía⁴⁷³ evitarse.

Sin embargo, esto suponía en lo inmediato una impotencia que contradecía los resultados que hasta entonces había dado esa aceptación de la realidad. A diferencia del período previo, en la nueva etapa esa aceptación no era compensada por deslumbrantes “éxitos”, sino por el reiterado fracaso en la voluntad de modificar el curso dado por Perón al nuevo gobierno.

Estas múltiples tensiones que atraviesan a la organización en estos vertiginosos días estallarán con el asesinato de Rucci, que tensa al máximo el contraste entre el discurso público de la “teoría del cerco” y las interpretaciones que circulaban al interior de la organización.

El 23 de septiembre se realizan las elecciones que confirman el señalado apoyo al proyecto de Perón, que obtiene el 61,85%, mientras la fórmula radical (Balbín-De la Rúa) obtiene sólo el 24,34%. En este marco, se produce el asesinato Rucci.

Montoneros no reivindica la acción, pero el asesinato de Enrique Grinberg (UES) al día siguiente deja claro que la autoría era evidente para muchos. Las consignas ya mencionadas de la juventud (“Rucci, traidor...”) anunciaban el hecho ya desde Ezeiza

“(...) No podemos pasar por alto o encubrir actitudes un tanto frívolas y una tanto siniestras que se mostraban desembozadamente en el interior del Movimiento Justicialista. Nos referimos a los ataques tan sistemáticamente organizados que en sectores de la Juventud se estuvieron dirigiendo a la ‘burocracia sindical’ y a toda instancia partidaria donde asomara una actitud contraria al marxismo o, en general, a la izquierda turbulenta. (...)”.¹²⁴³

Si bien al interior de la organización esta acción es señalada como el origen de la disidencia denominada Lealtad (que analizamos más adelante), cabe destacar que, en lo inmediato, no se producen reacciones públicas, a pesar de coincidir la gran mayoría de los testimonios en que los militantes se enteran de la acción por los medios y, en algunos casos, incluso se la rechaza antes de conocer su autoría.

Según el testimonio de Depino, Carlos Goldenberg lo habría calificado de “provocación de la derecha”. El Kadri, Kestelboin habría reaccionado a la noticia planteando el cierre de la universidad, para “hacer algún repudio a este acto criminal”. Ventura estaba de acuerdo “Tenemos que manifestar el repudio más enérgico”. Poco después, al enterarse que había sido

¹²⁴³ Mayoría, 27 de septiembre de 1973

la organización, Vitali habría dicho “es una burrada desde todo punto de vista”, y la⁴⁷⁴ agrupación frena el cierre de la facultad.¹²⁴⁴

En el Bloque de Prensa también se preparaba el comunicado de repudio cuando Azcone llega con la noticia de la autoría, señalando que el fundamento era que Rucci era

“figura máxima de la burocracia sindical punta de lanza dentro del movimiento para una vasta penetración desestabilizadora del imperialismo.”. “Casi todos estaban de acuerdo en que la etapa debía ser de amplias alianzas, de avance político en el proceso que tanta gente había votado, y no de gimnasia armada.”.¹²⁴⁵

Costa, en cambio, en seguida supuso que había sido la organización, ya que “Algunos miembros de la organización habían llegado a hablar de un ‘septiembre negro’ para frenar a la derecha peronista y mostrarle que la masacre del 20 de junio no iba a quedar ahí.”. De todas formas le sorprendió, ya que si bien sabía del seguimiento a Iñíguez, este se había suspendido. De acuerdo a su testimonio, en la JTP, las opiniones eran encontradas. Juárez señalaba que “el tipo fue uno de los máximos responsables de la masacre de Ezeiza. Nosotros no tiramos la primera piedra.”. Grecco, en cambio, destaca que Perón acababa de ganar las elecciones, “es una cuestión de oportunidad; ahora, es una tocada de orto de acá a la China. El viejo no se la va a tragar así nomás.”. Andrés Castillo acordó: “matarlo justo en este momento sobrepasa lo de Ezeiza...” . Finalmente, el propio Costa señala: “el problema es que esto nos lleva a un nivel de enfrentamiento para el que no estamos preparados.”.¹²⁴⁶

Mario cuenta que

“me entero a través de la Orga que fue la Orga, y bueno, nos desconcertó a todos, a tal punto que Dante Gullo había sacado un comunicado, no digo repudiando, pero (...) como condenando la violencia (...) fue muy caótico, viste? muy caótico, se llegó a hablar de un pacto con Lorenzo Miguel de sacarse de encima a Rucci... se llegó a hablar... de cómo que... se le estaba haciendo el juego a la derecha, cosa que era cierta... (...) Rucci era e menos indicado para bajarlo, no era el enemigo, era un burócrata desde ya que sí, pero era el tipo que tenía Perón ahí para no volcarse a la derecha... le eliminan a Rucci y Perón ya se vuelca a la derecha, directamente”; “nos costó reaccionar, sabés? Nadie dijo, uh, que mal está esto, lo fuimos viendo después...”; “había gente que viste?, matamos, viste, mataron a Rucci, todos contentos pero... pero no medían la consecuencias políticas de eso, no? después pude elaborar todo eso, el error político, no en el momento, nos costó reaccionar”.¹²⁴⁷

1244 Anguita y Caparrós (1997: 316-317, 319)

1245 Anguita y Caparrós (1997: 324)

1246 Anguita y Caparrós (1997: 318-319)

1247 Entrevista de la autora (2003 y 2008)

Esta impresión de parálisis es inseparable, nuevamente, de una característica que atraviesa todo el período: la vertiginosidad de los tiempos políticos.

Mencionamos ya el recuerdo de Sonia de la militancia en la JUP. En un sentido similar, Mercedes destaca

“el nivel de vértigo que tenía la política de ese momento, dos meses hay entre ese acto [movilización para “romper el cerco”] y el 23 de septiembre (risa), además yo tengo una visión muy de barricada, de calle, digo, seguramente si vos agarrás los diarios tenés otra reflexión diferente”.

Se pregunta, “[si] se sabía que significaba matar a Rucci, no por Rucci en sí mismo sino por lo que significaba como mensaje a Perón (...) la verdad, yo no sé, nunca formé parte de la conducción ni nada por el estilo”.

A la vez, Mercedes plantea la legitimidad que muchos militantes otorgan a la acción. En este sentido, Larraquy (2008) destaca que la imagen de unánime condena es una visión retrospectiva, que contrasta con la generalizada legitimidad que tuvo en su momento, tanto fuera de la organización, como dentro de ella.¹²⁴⁸

Mercedes señala que “había una cuestión que era que esos hijos de mil puta que habían organizado la vuelta de Perón y habían hecho la masacre del 20 de junio” y enmarca el asesinato en la lucha de la JTP:

“por primera vez en Argentina se cuestiona el statu quo vinculado al poder sindical en este país, con todo lo que eso implica, disputar el poder sindical significa poder de una vez por todas sacarte la coraza de este gremialismo, y pelear contra los verdaderos patrones y dueños del poder, el sindicalismo viene hace 30 años cómplice de las patronales... digo, ese es el eje, después, lo de Rucci... lo que si sé es que de pedo se lo consiguió ese día y se lo hizo, ese día lo engancharon justo en la casa de la amante, que se sabía que cada tanto iba, y bueno, vamos...”.¹²⁴⁹

En este sentido, Vaca Narvaja afirma no comprender por qué la “ejecución” de Rucci no se hizo pública, ya que era “una exigencia” derivada de “una contradicción intersindical muy fuerte”, que excedía a Montoneros. Pone como ejemplo un acto de SMATA en Córdoba en el cual la consigna más coreada fue “Rucci, traidor...”.¹²⁵⁰

En todo caso, estas reacciones, al igual que las ya mencionadas diferencias en torno a la “teoría del cerco”, anticipan una constante en los conflictos que atraviesan a la organización:

¹²⁴⁸ Larraquy (2008: 81-82)

¹²⁴⁹ Entrevista de la autora (2008)

¹²⁵⁰ Vaca Narvaja y Frugoni (2002:231)

la heterogeneidad de posiciones desde las que se apoyan y/o cuestionan las decisiones de la⁴⁷⁶
conducción, así como la creciente percepción de las mismas como una suerte de fatalidad.

5. Las redefiniciones del escenario entre fines de 1973 y principios de 1974, las respuestas de Montoneros y la profundización del conflicto⁴⁷⁷

Por otra parte, la muerte de Rucci actúa como detonante de una profunda redefinición de la escena política en los dos primeros meses de gobierno de Perón.

Decimos detonante ya que, como analizamos a continuación, las redefiniciones no son resultado exclusivo de esta acción, sino que se encuentran profundamente imbricadas con los obstáculos y peligros que enfrentaba el proyecto de Perón. Sin embargo, la acumulación de iniciativas que siguen a ese hecho indica claramente que este facilitó la reorientación de fin de año.

En primer lugar, el 28, Perón se reúne con el Consejo Superior del Movimiento Peronista y posterga la reorganización del movimiento, declarando la necesidad de combatir la desviación ideológica.¹²⁵¹ En esta línea, el 4 de octubre afirma, en una reunión con gobernadores, que el asesinato de Rucci

“(…) no es sino la culminación de una descomposición política que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influenció a algunos sectores de nuestra juventud, quizá en momentos justificados, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la República (…)”.¹²⁵²

En esta reunión se habría difundido el llamado “Documento Reservado”, en el que se declara una guerra a los grupos marxistas terroristas y subversivos “infiltrados” en el movimiento.¹²⁵³

Esta “orden” da “luz verde” para la ofensiva contra los gobernadores y funcionarios identificados como “simpatizantes” de la llamada “Tendencia Revolucionaria”. A la presión sobre Obregón Cano en Córdoba se suma el inicio de las presiones contra Martínez Baca en Mendoza.

Sin embargo, como señala Franco (2009), en estos meses Perón enfatiza la necesidad de sostener la represión dentro de un marco legal:

“Hay una ley y hay una justicia y quien delinca se enfrentará a esa ley y esa justicia por la vía natural que toda democracia asegura a la ciudadanía. Creer lo contrario sería asegurar la injusticia y andaríamos matando gente en la calle que ni merece ni tiene por qué morir. Yo no he de entrar por el camino de la violencia porque si a la violencia

1251 Di Tella (1981: 377)

1252 La Nación, 4 de octubre de 1973

1253 Gillespie (1987:181)

de esos elementos le agrego la violencia del Estado no llegaremos a ninguna⁴⁷⁸ solución.”.1254

En este sentido, en el marco del viraje del contexto internacional inaugurado por el golpe en Chile, la represión de la guerrilla era un tema extremadamente peligro para el nuevo gobierno. Como destaca Godio (1986), Perón se propone mantener el tema como “una ‘cuestión policial’”, ya que “[s]abía que si las Fuerzas Armadas tomaban la dirección política de la represión, esto significaría su propia subordinación a los militares.”.1255

Así, a fin de año la destitución de Carcagno y su reemplazo por Anaya inaugura la etapa del denominado “profesionalismo prescindente”. Este implicaba, en el discurso de Perón, una redefinición del “lugar natural” de las FFAA: “eran el reaseguro contra la subversión en el plano interno, y la defensa en el plano internacional contra el imperialismo de las grandes potencias.”.1256

Según Godio (1986) Perón se proponía “ganar a la mayoría con mejoras económicas, neutralizar y aislar a las logias antiperonistas e ir formando un núcleo adicto a la doctrina oficial”. Para esto fue “colocando a sus hombres [Damasco, Sosa Molina] en puestos claves” y pronunció además varios discursos dirigidos a las Fuerzas Armadas. Así, en su discurso del 27/12/73, destacaba que “sin el apoyo del pueblo no se podía gobernar ni mantener a las Fuerzas Armadas como institución cohesionada profesionalmente”.1257

Simultáneamente, reforzaba el mencionado enfoque “policial”. A fines de 1973, además de la difusión del proyecto de Reforma del Código Penal, Perón promueve la firma, con los ministros del Poder Ejecutivo y los gobernadores provinciales, del “Acta de compromiso de la seguridad nacional”, que creaba el Consejo de Seguridad Nacional y nuevos mecanismos de centralización gubernamental de la coordinación de la acción policial y de las fuerzas de seguridad nacional y provinciales para la intervención inmediata en caso de actos “delictivos” o que atentaran contra “el orden público” y con el objetivo de la “erradicación en forma definitiva de la República Argentina de todo tipo de acción delictual organizada”.

En el texto del Acta, reproducido por toda la prensa, se detallaba:

“deben ser reprimidos con mayor preocupación y severidad el tráfico de drogas, armas y literaturas que instruyan en la subversión y el caos, conscientes de que tales males, sería ingenuo no reconocerlo, responden al deseo de crear estados de angustia colectivos que no se compadecen de la realidad que construye el país día a día.”.1258

1254 La Opinión, 21/12/73, citada en Franco (2009).

1255 Godio (1986:157)

1256 De Riz (1981:81)

1257 Godio (1986: 154, 156)

1258 La Opinión, 21/12/73, citado en Franco (2009)

En el mismo acto, el ministro del Interior Benito Llambí, presidente del flamante Consejo⁴⁷⁹ de Seguridad Nacional, señalaba que “No hay fronteras para el terrorismo, el crimen aleve y la subversión; no habrá fronteras para eliminarlos y erradicarlos.”.1259

En segundo lugar, ya el 27 de septiembre, *La Opinión* analizaba el asesinato de Rucci, destacando el carácter irremplazable de su figura

“no había otro en los planteles dirigentes que representara la lealtad personal a Perón. (...) Al conferir el líder justicialista a Rucci poder de gobernar la CGT, era también quien podía destituirlo sin provocar resistencia en otros elencos dirigentes. Este hecho, sumado a una natural disposición de Rucci a ser ‘el hombre de Perón’ en el edificio de la calle Azopardo, configuraron el carácter irremplazable del dirigente.”.

En efecto, si bien el 2/10/73, según Torre (2004), se produjo el “reencuentro público” entre Perón y los líderes sindicales, en el que ratificó que “el movimiento sindical era la columna vertebral del peronismo” y exhortó a “combatir la infiltración marxista”; inmediatamente comienza la ofensiva de los dirigentes sindicales contra el “Pacto Social”. En palabras de Torre (2004), desde la muerte de Rucci, los sindicalistas se aprestaron a “recuperar posiciones en el terreno adonde subsistían motivos de conflicto: la política de ingresos.”.1260

Esto obedecía al ya mencionado problema clave para el proyecto de Perón: la fuerte movilización social que persiste luego de la reinstauración del régimen democrático. En este sentido, el “telón de fondo” de la firma del Pacto Social fue la intensificación y difusión de la conflictividad social que hacía insostenible la posición de un sindicalismo.

Si hasta 1973 la “nueva” conflictividad obrera (cuyo modelo era, como señalamos, SITRAC-SITRAM) había estado limitada al interior del país, desde entonces llega a Buenos Aires.1261 Para Torre (2004)

“[l]a experiencia de la participación en la política concertada se manifestó en una agudización de la crisis organizacional por la que atravesaba desde su fallido enfrentamiento con el régimen de Onganía. Las rebeliones antiburocráticas de fines de los sesenta volvieron a florecer en proporción directa al reflujo de la iniciativa de las direcciones oficiales de los sindicatos, ampliando el espacio por donde crecía la oposición sindical.”.1262

1259 *La Opinión*, 22/12/73, citado en Franco (2009)

1260 Torre (2004:53)

1261 Torre (2004:43)

1262 Torre (2004:128)

Si bien la política de ingresos de gobierno logra efectivamente contener las demandas salariales (sólo el 5% de los conflictos se vinculan a ellas), la dinámica de movilización obrera inaugurada en 1969 abría múltiples posibilidades de conflicto alternativas.

Las más importantes, según Jelín (1978), serían las deudas o atrasos en los pagos (32%), la reincorporación de cesantes o despedidos (30%), la revisión de los contratos o cláusulas legales (25%), las condiciones de trabajo (17%), los problemas relacionados con la representación sindical (15%), la oposición a la administración de la empresa (12%), y el temor a los despidos o al cierre (11%).¹²⁶³

En este marco, la única herramienta de la dirección sindical para recuperar sus posiciones era “la recuperación de su poder de presión económico mediante el restablecimiento de las negociaciones colectivas”.¹²⁶⁴

Esta situación hace comprensible que, el día de su muerte, Rucci se disponía a denunciar los convenios colectivos vigentes.¹²⁶⁵ Ya el 14 de septiembre La Opinión comentaba las declaraciones de Rucci promoviendo la convocatoria a paritarias.¹²⁶⁶

Su muerte no podía tener otro efecto que la profundización del acercamiento de Perón a los sindicatos: además del “reencuentro” del 2/10,¹²⁶⁷ en noviembre de 1973 Perón impulsa la reforma de ley 14.455 con el objetivo de “asegurarse la lealtad de los discolos líderes sindicales”, incrementando “el grado de centralización de las estructuras gremiales” para “blindar más aún la fortaleza jurídica que protegía las posiciones burocráticas de los jefes sindicales.”¹²⁶⁸

Godio (1986) analiza la nueva ley de asociaciones profesionales en profundidad.¹²⁶⁹

Por una parte, refuerza la centralización de varias formas: suprimía las federaciones (que abarcaban un 70% de las organizaciones de segundo grado) asimilándolas a las uniones, eliminando así las facultades de los sindicatos federados de primer grado para negociar directamente con la patronal y disponer automáticamente de sus fondos; establece que las retenciones empresariales fueran directamente a la organización sindical nacional; dispone

¹²⁶³ Jelín (1978: 458)

¹²⁶⁴ Torre (2004:128)

¹²⁶⁵ Torre (2004:53)

¹²⁶⁶ La Opinión, 14 de septiembre de 1973

¹²⁶⁷ La segunda charla en la CGT (25/10/73), estuvo centrada en la defensa de su concepción de la alianza de clases, plasmada en la consigna de “el cincuenta por ciento”, en el marco de su preocupación por la continuidad del proceso de radicalización luego de las elecciones. En la charla en la CGT del 2/11/73 habló de la legitimidad e importancia del rol político de los sindicatos y su lucha contra las desigualdades “excesivas” (112) y el 8/11/73 destacó que esta lucha no debía confundirse con la aceptación de “un corriente que (...) se esforzaba por radicalizar al peronismo”, dedicándose al tema de “La infiltración”. Luego de la charla del 8/11/73, las direcciones sindicales se apuraron a difundir su contenido, al igual que la gran prensa (Godio, 1986:106, 113, 117).

¹²⁶⁸ Torre (2004:56)

¹²⁶⁹ Diputados aprueba la nueva Ley de Asociaciones Profesionales el 29/11/73 (Di Tella, 19981: 413)

que, si existía una federación, para lograr personería gremial los sindicatos de primer grado debían contar con su acuerdo; autoriza al Ejecutivo a cancelar una personería “ante la desaparición de las condiciones legalmente requeridas”, y como una de las condiciones era estar afiliada, si un sindicato se desafiliaba perdía la personería.

Por otra parte, afecta la democracia interna: respecto de los requisitos para convocar asambleas, elevaba a dos años el período para las asambleas ordinarias; para tener vos en ellas un trabajador debía tener dos años de afiliación; se elevaba del 10 al 20% la cantidad de firmas mínima para la convocatoria a una asamblea extraordinaria; establece que las asambleas deben estar presididas por el secretario general, presidente, o cargo equivalente, eliminando a posibilidad de elección de autoridades propias en las asambleas.

Por último, modifica la relación con el Estado, reemplazando a la Justicia del Trabajo por el Ministerio de Trabajo como institución de control del cumplimiento de la ley y a la vez que especifica y amplía las garantías para el ejercicio de la actividad sindical (estabilidad laboral de los representantes sindicales, se prohíben los despidos y otras medidas que afecten la posibilidad de ejercer los derechos electorales a partir de la convocatoria a elecciones hasta la realización del acto electoral). Esto último es, sin embargo, acompañado por la atribución del derecho anular los mandatos de los delegados de base a las comisiones directivas y por el mantenimiento del régimen de mayoría absoluta que excluye a las minorías de las comisiones directivas.¹²⁷⁰

A la vez, desde octubre del 73 la crisis internacional había comenzado a sentirse en el alza de los insumos importados. El gobierno responde a la nueva coyuntura con la convocatoria a una “Comisión de precios, Salarios y Nivel de Vida” o “Gran Paritaria Nacional”, integrada por representantes del gobierno y de las confederaciones empresaria y sindical.

En este sentido, aparece en escena el otro frente de conflicto abierto por la política de ingresos: los empresarios. Como señala Torre (2004) estos habían acatado los precios oficiales, en parte porque previéndolos habían tomado “medidas preventivas” antes de la asunción del gobierno, pero la crisis internacional modificó estos “parámetros de comportamiento” y para diciembre, en el marco de la “Gran Paritaria Nacional” comienzan a cuestionarse abiertamente las políticas de precios oficiales, mientras los primeros síntomas de desabastecimiento evidenciaron que los empresarios no esperarían a las conclusiones de la Comisión para materializar sus demandas.¹²⁷¹

¹²⁷⁰ Godio (1986:162-165)

¹²⁷¹ Desde fines de 1973 aparecen la especulación, la doble facturación, la retención de mercancías, el acaparamiento de bienes en el circuito comercial a la espera del alza en los precios, el contrabando, etcétera (De Riz, 1981:100).

Si bien el gobierno anuncia en este marco la autorización para aumentos de precios en los ⁴⁸² bienes afectados por el aumento, los sindicatos expresaron su disconformidad a Perón y poco después la medida era revertida y reemplazada por la decisión de subsidiar el aumento en los insumos importados.¹²⁷²

En este marco, el discurso de Gullo en el entierro de Enrique Grynberg manifiesta el carácter cada vez más contradictorio del discurso público de Montoneros a medida que el conflicto se agudiza y se hace más violento:

“A pesar de la bronca debemos comprender que no hemos perdido un compañero sino ganado una experiencia. Aprendimos, junto a Enrique Grynberg, cuál es el compromiso que en este momento debe asumir la Juventud Peronista. Desde el 25 de mayo, se ha desatado una ofensiva de grupos que, utilizando la camiseta peronista, pretenden impedir que el general asuma el gobierno el 12 de octubre e intentan frustrar el proceso de reconstrucción y liberación nacional. La Juventud Peronista es conciente que va a tener que marcar y denunciar a estos sectores, pero sin hacer nada sin Perón.”.¹²⁷³

La crítica al proyecto de reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales da un fuerte protagonismo a uno de los aspectos más cuestionados por Perón de la orientación de Montoneros: su incursión en el terreno de la oposición sindical.¹²⁷⁴

Además, esa crítica lleva a un acercamiento a los gremios “combativos”, “Esta alianza se tradujo (...) a través de un denominador común - que es el cuestionamiento a las reformas a la ley de Asociaciones”.¹²⁷⁵ La “alianza” fue presentada en una marcha contra del proyecto de la Ley de Asociaciones Profesionales realizada el 5 de octubre y reafirmada con un Acto en el Luna Park a principios de noviembre.

Para La Opinión los 20.000 asistentes al acto no sólo implican “un espaldarazo a la posición cuestionadora del Proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales”, sino también

¹²⁷² Torre (2004: 55, 60-61, 63). Por otra parte, el 1/12/73 los diarios anunciaron que la CGT controlaría los balances de las empresas a fin de determinar la legitimidad de los aumentos de precios. Sin embargo, la CGT carecía de la “infraestructura técnica” necesaria para llevar a la práctica esta concesión política. Torre (2004:60-61) destaca que su papel de “articulador político del movimiento laboral” (asumido desde 1955) y su “tradición reivindicacionista” (de más largo plazo) suponían una extrañeza total de “toda tentativa más global de intervención sobre las modalidades de desarrollo económico”. Así, “atrincherados en la contestación de las políticas gubernamentales pero sin avanzar, paralelamente, una política alternativa de consumos e inversiones.”

¹²⁷³ Garaño y Pertot (2003: 69)

¹²⁷⁴ No se trató de una posición aislada, ya que esto fue también sostenido por el PC, el PST, el PCR y el PRT (Godio, 1986:166).

¹²⁷⁵ La Opinión, 4 de octubre de 1973

“la expresión cualitativa del crecimiento que viene registrando desde su creación la⁴⁸³ JTP, y un punto inicial concreto para el reagrupamiento de las distintas variantes del peronismo ‘sindical combativo’ (...)”.¹²⁷⁶

La JTP había surgido en abril, como parte de la reorganización de los “frentes de masas”. Hasta este momento, su rol es secundario. De hecho, si bien en agosto es colocada en primer lugar a partir de las primeras críticas al gobierno, no se producen demasiadas modificaciones en las prácticas de la organización respecto de las agrupaciones sindicales.

Según Torre (2004)

“(…) [l]as relaciones entre la movilización obrera y los núcleos políticos de izquierda durante 1973 y mediados de 1974 descansaron, básicamente, sobre dos planos principales. En primer lugar, los grupos de izquierda contribuyeron a llamar la atención de la opinión pública sobre las demandas obreras a través de una intensa agitación propagandística. En segundo lugar, proveyeron a muchos de los nuevos líderes de base una identificación política más amplia y bajo su inspiración comenzaron a proliferar nuevas agrupaciones sindicales en las empresas. El hecho importante a destacar es que tales relaciones no tuvieron efectos sobre la dinámica interna de los conflictos. En otras palabras, durante este período, los trabajadores, a través de la asamblea general de empresa, tuvieron en sus manos el control de los conflictos. Ello no sería así más tarde, cuando después de la muerte de Perón en julio de 1974 recrudezca la violencia, y los grupos armados comiencen a intervenir dentro de los conflictos laborales.”.¹²⁷⁷

Esto se refleja claramente en la investigación de Lorenz (2007) sobre Astarsa. Según su trabajo, la identificación con la JTP respondió, por una parte, a que “el gobierno peronista en el poder (...) tenía fuertes vínculos con la izquierda peronista” y, por otra, a que sus dos referentes más importantes, el Tano y el Chango, militaban en una UBR de Montoneros.

Lo último era clave. Según Luis Venancio “había un reconocimiento hacia algunos de los compañeros, como el caso del Chango, tal vez si hubiera dicho otra cosa, era otra cosa”. El grupo en el que militaba el Chango, se había integrado a Montoneros, y él utiliza esos contactos para “dar una gran visibilidad pública” al conflicto.¹²⁷⁸

Según el Chango

1276 3 de noviembre de 1973

1277 Torre (2004:74)

1278 Lorenz (2007: 86-87)

“Cuando se da la toma de Astarsa, hacía poco tiempo que parte de ‘Los Obreros’ [el⁴⁸⁴ grupo en el cual él militaba] nos habíamos integrado a la coalición FAR-Montoneros. Y en el medio de la toma yo adscribo la Agrupación a la JTP.”.1279

También coincide con el testimonio de Costa (responsable JTP Capital):

“tenía que respaldar los movimientos de las agrupaciones JTP: cuando estaban por lanzar un conflicto en un fábrica, taller o servicio él iba, se reunía con los militantes de la agrupación y les ofrecía todo el apoyo que la estructura podía darles: dinero para las ollas populares, imprentas para hacer los volantes, abogados laboristas, la presencia de un diputado de la JP, la cobertura de El Descamisado y de los periodistas cercanos de los diarios grandes.”.1280

Después de la toma, la Agrupación crece mucho y sale de su anterior clandestinidad. El Chango es elegido Secretario General.

“Ya en las primeras reuniones me voy enterando que los responsables, tanto de la UBR como de la JTP no tenían ni puñetera idea de los que era el trabajo o el mundo sindical, o así me parecía, y las diferencias conmigo eran cada vez más notorias. Como militante orgánico tenía que hacer la venia, pero como responsable de la agrupación promovía y formulaba hechos políticos y organizativos que ellos no entendían, pero que hasta el momento habían sido exitosos.”.1281

Para Jaimito

“la experiencia de la JTP en el campo gremial es muy pobre. Eso es la verdad. Si me decís a nivel barrial, a nivel villa o a nivel universitario, ahí sí. A nivel gremial la JTP nace como sello. Yo creo que uno de los primeros trabajos importantes, no es por decir, es el de los astilleros. Porque no tenían un buen trabajo gremial y tampoco tenían experiencia. Entonces, claro, hay otra gente, como los navales, que van creciendo, que hacen un trabajo gremial importante y como el contexto político da para eso, no es necesario una marca férrea alrededor de los navales.”.1282

En 1973 la agrupación buscó extender su influencia a otros astilleros de la zona. En varios fueron elegidos delegados de la Agrupación y en uno, Mestrina, lograron un gran desarrollo, facilitado por el hecho de que los trabajadores que vivían en un barrio frente a la fábrica y se conocían entre sí.1283

A pesar de este crecimiento, una de las claves de los límites de la línea planteada en el congreso es la total imposibilidad de disputar con éxito la conducción de los gremios. La JTP

1279 Lorenz (2007: 202)

1280 Anguita y Caparrós (1997: 207)

1281 Lorenz (2007: 112, 202)

1282 Lorenz (2007: 200)

1283 Lorenz (2007: 123)

intentó disputar las elecciones internas de la UOM. Sin embargo, a fines de noviembre de ⁴⁸⁵ 1973 se realizó un Congreso de Delegados, nombrados por la conducción que modificó los estatutos para evitar la presentación de listas opositoras. Otero, por su parte, condenó el intento de la JTP acusando a sus integrantes de “bolches y troskos”. Poco después fue allanada la sede de la JTP y la policía se apoderó de las listas de grupo que impulsaba la competencia en las elecciones.¹²⁸⁴

Por otra parte, varios testimonios coinciden en destacar la relación de Montoneros con Lorenzo Miguel, que se iniciaría después de Ezeiza, y se mantendría a pesar del asesinato de Rucci.

Así, de acuerdo a Perdía (1997), después de Ezeiza, “Asumimos que el enfrentamiento interno se había salido de sus carriles y servía de instrumento a otros intereses que perjudicaban a todo el peronismo”, y buscaron diálogo con Lorenzo y se forma una “mesa de discusión” durante varios meses con el diputado Carlos Gallo (FOETRA).¹²⁸⁵

Amorín (2005) atribuye la iniciativa a Lorenzo Miguel, quien habría asegurado que el sindicalismo no había tenido responsabilidad en la masacre, y señala que la “comisión” se proponía tanto “prevenir potenciales enfrentamientos” como “llegar a acuerdos políticos”. Citando una entrevista a Gullo, el autor sostiene que

“no hay un antes y un después de la muerte de Rucci (...) no determinó un parate en nuestras relaciones con los sectores gremiales. Por el contrario: Lorenzo Miguel planteó la posibilidad de realizar, gremio por gremio, un estudio de la organización obrera e incorporar a la Juventud Peronista a la misma”.¹²⁸⁶

Sin embargo, tanto Perdía como Vaca Narvaja destacan la fuerte tensión entre la organización y los líderes sindicales. Para Perdía (1997)

“cada gesto conciliador del jefe metalúrgico se correspondía con reacciones altisonantes por un sector de su entorno. Cada intento nuestro de establecer puntos de acuerdo despertaba en muchos la sospecha de traición”.¹²⁸⁷

Para Costa, luego del lanzamiento de la JTP, en julio, Lorenzo Miguel “quiso reunirse con los muchachos para coordinar esfuerzos.”. A la reunión habrían asistido Enrique Juárez (JTP), Gullo (JP), y Mendizábal (Montoneros). El arreglo que les proponía Miguel era

1284 Gillespie (1987: 198)

1285 Perdía (1997:171-172)

1286 Amorín (2005: 247, 252-253, 256, 262-263)

1287 Perdía (1997:171-172)

“ellos organizaban a los estudiantes y hacían un poco de trabajo territorial, pero le⁴⁸⁶ dejaban a él y a los suyos los gremios (...). Es la mejor manera de que los peronistas no nos pisemos la manguera entre nosotros”.¹²⁸⁸

También otros aspectos de la “línea” Montonera muestran continuidad con las prioridades establecidas por Firmenich en su discurso de agosto y las crecientes contradicciones que esto genera.

La mayor atención prestada al movimiento obrero, es acompañada por otras iniciativas que, en línea con la meta de lograr la “hegemonía” en el movimiento y, a la vez, de alianzas por fuera del mismo.

Por una parte, la JPR continúa con la política de alianzas “frentistas” mediante las JPA.

El 8 de noviembre Clarín anuncia la convocatoria a una reunión en el Hotel Savoy, en la cual se elaboraría un documento que plasmaría los acuerdos logrados hasta el momento entre los diferentes grupos. Según la nota, se trata de “un test para demostrar su capacidad de convocatoria”.

Días después otra nota difunde un comunicado sobre el encuentro, en el que afirman que la iniciativa se enmarca en “la política de alianzas desplegada por Perón”, como La Hora de Pueblo, el FRECILINA y el FREJULI.¹²⁸⁹

Perdía (1997) destaca la importancia del “frentismo” en estas relaciones. Señala que existía una clara distinción entre la juventud del radicalismo (de la que Gullo era el responsable) y la relación con algunos sectores “electoralmente minoritarios” (cuyo responsable era Ismael Salame). Además, si bien con estos último había un acuerdo “prácticamente total” e incluso, algunos de sus dirigentes querían incorporarse a Montoneros, la organización prefería mantener acuerdos públicos para sostener la “expresión frentista”.¹²⁹⁰

Por otra parte, Montoneros insiste, con la reorganización del movimiento. En noviembre, la alianza con los “combativos” en la movilización contra la ley de asociaciones profesionales parece ampliarse, ya que El Descamisado anuncia la “Unidad entre la juventud y los sectores leales”. Se trataría de una iniciativa que apuntaba a la “reorganización del movimiento”, impulsada por unas 100 UB que conforman la “Coordinadora de Unidades Básicas de Lealtad

¹²⁸⁸ Anguita y Caparrós (1997: 213-214)

¹²⁸⁹ Clarín, 8 y 10 de noviembre de 1973

¹²⁹⁰ Perdía (1997:221). Los sectores “minoritarios” eran las juventudes del MID, de las dos fracciones de la DC, del ENA, del FIP, de UDELPA, del Movimiento Socialista para la Liberación y de los Demócratas Progresistas

peronista” para “participar activamente de las tareas internas, neutralizando el sabotaje de ⁴⁸⁷ figurones y negligentes”.

Concretamente, se proponen: “1. Reapertura del padrón y la afiliación partidaria; 2. Apertura y reconocimiento de las Unidades Básicas; 3. Elecciones internas, 4. Convocatoria del Congreso Metropolitano; 5. Convocatoria del Congreso Nacional.”.¹²⁹¹

Destacando su “verticalismo” y su voluntad de formar parte del nuevo gobierno, el comunicado muestra una clara voluntad de demostrar su condición de fuerza “responsable” y comprometida con la “reconstrucción” enumerando las tareas realizadas hasta el momento como parte de la misma.¹²⁹²

En la misma línea, una solicitada firmada por el “Consejo Superior de la Juventud Peronista” (asimilándose así a aquel del que habían sido excluidos), publicada el 5 de octubre, afirmaba que

“Así como ayer nuestra capacidad de lucha fue empleada para recuperar para el pueblo un gobierno que había sido usurpado por la reacción gorila, hoy nuestra tarea principal es reconstruir al país devastado por la oligarquía y el imperialismo”.

Presidía el texto la frase de Perón “Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”.¹²⁹³

Esta actitud moderada y prudente aparece también en la JUP.

Cuando Taiana pide la renuncia a Puiggros, La Opinión destaca que

“(…) Las derivaciones ulteriores han sido moderadas, mucho menos dramáticas de lo que era lógico temer. La JUP y las demás organizaciones estudiantiles (...) no solamente no llegaron en ningún momento a cuestionar la conducta de Perón, sino que coincidieron también en salvar la responsabilidad del doctor Jorge A. Taiana, a quien los hechos, en un primer momento, parecían presentar como el ‘culpable’ directo y eficiente del alejamiento del rector Puiggros. (...) el estudiantado, además, condujo una política coherente (...) volcándose a las calles y procediendo a la ocupación de las dependencias universitarias en defensa de la política propiciada por la autoridad

¹²⁹¹ El Descamisado (N° 26, 8 de noviembre de 1973). La Mesa Coordinadora esta integrada por Evaristo Buezas, Avelino Fernández, Dante Viel, Martín Vartanian y Luis C. de Echeandía.

¹²⁹² Control de precios en todo el territorio; 1.000 cortes de ranchos para inundados en las islas del Paraná; campañas de alfabetización en el Gran Buenos Aires, Río Negro y Neuquén; tareas de erradicación de villas en Entre Ríos; apuntalamiento del terraplén del Río Salado en Santa Fé; Operativo Salud Santa Ana (Saneamiento ambiental, vacunación, radiografías, asistencia materno-infantil) en Tucumán; asistencia a inundados en Santa Fé; construcción de dispensarios en barrios y villas de todo el país; campañas de vacunación masivas en todo el país; colaboración con las federaciones indígenas de Formosa, Chaco, Misiones, etcétera; Operativo Formosa de Construcción de viviendas; Operativo Dorrego en la Provincia de Bs. As. (Clarín, 10 de noviembre de 1973).

¹²⁹³ La Razón, 5/10/73

saliente, pero no comprometerse irreversiblemente con su persona. No se formuló⁴⁸⁸
pues un planteo personalista sino político”.¹²⁹⁴

De todas formas, la denuncia de la ofensiva es una de las principales actividades del frente universitario.

El viernes 28 de octubre de 1973 la Juventud Universitaria Peronista convoca a una conferencia de prensa, en la que se posiciona sobre el asesinato de Rucci, destacando su relación con los “diversos atentados que tienden a frenar el proceso de Liberación Nacional y de Reconstrucción Universitaria Popular”, cuyos responsables, además, identifica claramente como CNU, Juventud Revolucionaria Libertadora y a Alianza Libertadora Nacionalista.

El documento alude también a la muerte de Rucci señalando que “...las causas profundas no han sido erradicadas...” y que

“[e]l atentado es instrumentado hoy para acentuar la ofensiva de los sectores reaccionarios infiltrados en nuestro movimiento contra los que asumimos consecuentemente los planteos de reconstrucción y liberación nacional definidos por el General Perón”, de lo cual es prueba “el asesinato de Enrique Grinberg de la JP, activo participante de la reconstrucción universitaria y director del centro de investigaciones aplicadas.”.¹²⁹⁵

Por otra parte, el primer congreso de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Bs As. (FULNBA) realizado el 22/12/73 en el aula magna de la Facultad de Medicina, combina las líneas de “frentismo” y demostración de “logros” alcanzados.

Se eligió como presidente a Miguel Talento (JUP) y como secretario general a Rafael Pascual (Franja Morada, Juventud Radical Revolucionaria), y se nombra una presidencia honoraria que buscaba homenajear las luchas por la liberación: Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Eva Perón y Salvador Allende.

La FULNBA era producto de un acuerdo entre a JUP, Franja Morada-Juventud Radical Revolucionaria, y el MOR (PC). En las primeras elecciones universitarias la JUP había triunfado en 8 centros y ocupa el segundo lugar en 2. Los números, sin embargo, reflejan la pluralidad de fuerzas. Sobre un total de 123.000 votos, la JUP había obtenido 24.550; el MOR: 22.120; FAUDI/TUPAC, mas de 15000 y el MNR, 10.825.¹²⁹⁶

¹²⁹⁴ 6 de octubre de 1973

¹²⁹⁵ La voladura del comedor universitario en La Plata, ataque de la CdeO al comedor universitario en Resistencia, explosivos en las facultades de derecho y ciencias exactas en la UNBA y la facultad de farmacia y bioquímica, ataque a balazos a la facultad de Filosofía y letras de Rosario y explosiones en la Facultad de Humanidades de Mar del Plata. En Moscona (2008)

¹²⁹⁶ Perdí (1997:213)

El temario del congreso era: “la realidad nacional, la situación universitaria y la ley⁴⁸⁹ universitaria”. Respecto de la situación universitaria se incluyeron como subtemas: ley universitaria, estatutos de la federación, actividades para el verano y la unidad del movimiento estudiantil.

En el documento elaborado por el Congreso se destacan las conquistas alcanzadas desde el 25 de mayo: “ruptura de las limitaciones al acceso a la universidad, prueba de ello son los nuevos 60.000 alumnos que ingresan a la UBA”; “ataque a la política continuista de la dictadura”; “transformación en los contenidos de la enseñanza para ponerlos al servicio de las necesidades populares, tendiendo a romper con la dependencia cultural y tecnológica del imperialismo”; “liquidación del aparato represivo interno de la universidad y de la persecución político ideológica”; “creciente participación de los estudiantes”. Se advierte que, frente a “todos estos avances hubo una reacción que intenta frenar y retrotraer este proceso y por eso este congreso haga un llamado a todos los estudiantes de la universidad para avanzar en la organización en los centros y organismos únicos para llevar a cabo el proceso de transformación”.¹²⁹⁷

La misma “línea” se plasma claramente en el Operativo Dorrego, que se había realizado entre el 4 y el 24 de octubre de 1973 y, según Vaca Narvaja, reflejaba la “intencionalidad política” de la organización en ese momento: formar un Frente Nacional que incluyera a las FFAA.¹²⁹⁸ Puede agregarse que esta voluntad “frentista” se refleja también, según Perdía (1997) en que el Operativo se planteó como convocada por las Juventudes Políticas para darle mayor generalidad, aunque había sido una iniciativa de la JP.¹²⁹⁹

¹²⁹⁷ El Descamisado (N° 33, 31/12/73). La nota señala que “Preferimos el desorden en libertad que el orden en esclavitud”, frase atribuida a Perón. Un volante distribuido por la JUP en ocasión de la sanción de la Ley Universitaria, reafirma también los “logros” alcanzados: “Esto se hizo en la universidad: 1-En los objetivos y contenidos. Enseñar y aprender sobre la base de los problemas reales, nacionales y populares. Hacer eje sobre los problemas de desarrollo que liquiden nuestra situación de dependencia. Contribuir a la resolución de los problemas de educación, salud y vivienda. Unir la investigación al trabajo y ambas con el aprendizaje para que este sea productivo y transformador de la realidad. 2-En las prácticas: Levantar las restricciones de ingreso, permitiendo así la incorporación de amplios sectores populares, en la perspectiva futura de acceso de la clase trabajadora. Realizar prácticas de producción, como el de la planta elaboradora de medicamentos o la de electro-medicina, que contribuyan al desarrollo de áreas históricamente ocupadas por el imperialismo. Apoyar, asesorar y producir proyectos para el estado y las instituciones comprometidas en la reconstrucción nacional tales como sus aportes al plan trienal, congresos nacionales de vivienda, jornadas de ciencia y técnica etc. Reconocer las justas reivindicaciones laborales de sus trabajadores y su activa incorporación a los problemas de la universidad. Orientar por medio del centro de estudios de trabajo, las investigaciones acerca de los problemas de la clase trabajadora, en sus aspectos sanitarios, clínicos, sociales y técnicos como una contribución a la elaboración de sus soluciones. 3-En lo organizativo. Analizar y redistribuir los fondos presupuestarios para afrontar con un incremento del 8% un aumento de la población real del 80% hecho que significa una profunda transformación de las formas organizativas y docentes. Hacer cursos de capacitación docente. Racionalizar el uso de la infraestructura y recursos disponibles. Realizar un plan de construcciones del orden de los 30.000 m cuadrados para 1974. Una universidad al servicio de la nación, del pueblo y de la clase trabajadora, ese es el camino.”.

¹²⁹⁸ Vaca Narvaja y Frugoni (2002:227)

¹²⁹⁹ Perdía (1997:202)

Sin embargo, las notas de El Descamisado sobre el Operativo, permiten percibir las⁴⁹⁰ tensiones que rodean estas iniciativas “frentistas”, ya que expresan una actitud bastante crítica respecto de la iniciativa. Así, señalan que la actividad fue patrocinada “sin abrigar demasiadas esperanzas sobre la conversión al proyecto de liberación nacional de los sectores más vinculados al proyecto imperialista”, aun cuando el plan pudiera contribuir “a una ampliación de la base social y política del Frente de Liberación Nacional y al aislamiento del enemigo principal: el imperialismo yanqui”.¹³⁰⁰

Más adelante, en el “Balance del Operativo Dorrego: la Juventud Peronista fue a trabajar”, afirman que “mientras que la JP había tomado parte en dicha operación con el propósito idealista de contribuir a la ‘reconstrucción nacional’, el ejército ‘parece haber ido a ganar espacio político’”.¹³⁰¹

A pesar de estos críticos comentarios, Montoneros había establecido una relación “estable y orgánica” con Carcagno, Della Tea y Cesio, desde antes de su designación.

Eran, como vimos, algunos de los nombres sugeridos en su entrevista con Perón en abril.¹³⁰²

El testimonio de Urien señala también la importancia de esta relación. Después de Ezeiza, junto a Mario Galli y Carlos Lebrón, Urien se incorpora al Area Federal y a la Secretaría Militar, una de cuyas funciones era, “darles elementos a los de la conducción para la política frente a las FA.”.¹³⁰³

El testimonio de Mario refleja la importancia atribuida a estos aspectos de esta iniciativa.

Durante el Operativo Dorrego Mario estaba

“a cargo de un grupo (...) en Carlos Casares”. “(...) la idea era (...) era entablar buenas relaciones con esos dos cuarteles, Azul y Olavarria... (...) con la excusa de realizar una tarea solidaria en conjunto, que se pudiera hablar con los oficiales y ver nosotros con que tipos podemos contar, con quiénes se podía...”.

Y agrega una segunda,

“me pidieron (...) que aprovechara que estábamos a campo abierto, que militarizara pero sin armas a gente de la base, si porque en el Operativo participaron los que estaban en la orga, o en la periferia y a los de periferia había que darles instrucción, pero sin armas, por supuesto, porque estaban ahí los milicos, por más que eran amigos, y bueno, cuerpo a tierra, como avanzar, esas cosas, como parapetarse, si te tiran de allá, parapetarte de este lado, cosas elementales”.¹³⁰⁴

¹³⁰⁰ El Descamisado (N°20, 2/10/73), cit en Gillespie (1987:201)

¹³⁰¹ El Descamisado (N° 25, 6/11/73), cit en Gillespie (1987: 201)

¹³⁰² Perdía (1997:174)

¹³⁰³ Anguita y Caparrós (1997: 153-154)

¹³⁰⁴ Entrevista de la autora (2003 y 1008). Volveremos más adelante sobre esta “militarización”.

Otra iniciativa de estos meses es la “Cantata Montonera”, que podemos ubicar junto al⁴⁹¹ diario Noticias como parte de la mencionada campaña “político-cultural”.

En octubre, Casullo se reúne con Firmenich y Quieto, que le explican que

“Queremos armar un disco en el que se cuente la historia de nuestras luchas contra la dictadura y todo el proceso que culmina con la vuelta de Perón. La idea es que sea un trabajo muy cuidado, con buen nivel estético, pero que al mismo tiempo nos sirva para difundir nuestra historia.”.¹³⁰⁵

El disco terminado fue aprobado por Mario Firmenich entre fines de noviembre y principios de diciembre de 1973 y, según Abbatista (2009) era “parte de una estrategia amplia de la organización en un camino de búsqueda de ampliar su legitimidad.”, para la cual “la experiencias de tanto de Cuba como de Chile parecen haber funcionado como modelo”.

La obra “articulaba milongas, chacareras, escondidos, gatos, tangos, música del altiplano y malambos” con textos que “no tienen muchas metáforas ni recursos estilísticos complejos” sino “letras sencillas” que buscan “informar y a la vez conmover”.

Para Abbatista (2009), la “Cantata”

“Responde a una lógica de defensa crítica de la historia por el regreso de Perón al país que se canta y plantea una fuerte reivindicación de la lucha armada que es lo que la ubica en la cumbre de la tensión con el gobierno de Perón.”.

El disco comienza con “Memoria de los Basurales (El Aramburazo)” en el cual un locutor narra la lucha contra la dictadura de Onganía. El punto de arranque es el secuestro de Aramburu e identifica tres procesos: la resistencia peronista (fundamentalmente los fusilamientos del 1956), las luchas del Tercer Mundo y el Cordobazo.

El segundo tema, “La V de la Calera”, se centra en “una de las ideas fuerza del revisionismo histórico” de acuerdo a la cual “el proceso político que los tiene por protagonistas es el reinicio de ‘guerras que nunca habían terminado’ (...) las montoneras populares que en el siglo XIX habían parecido derrotadas”. Estos temas se retoman en “Garín” (pista 4) y “El combate de Ferreyra” (pista 6).

Otra grupo de canciones con temas relacionados son “Fernando [Abal Medina] y Gustavo [Ramus]” (pista 3) y “El negro Sabino [Navarro]” (pista 7). Para Abbatista (2009) estos no sólo responden a la “necesidad de cristalización de un panteón revolucionario ejemplar donde confluyen las tradiciones cristianas con la cosmovisión guerrillera” sino que

“tienen una función política inmediata: recuperar el protagonismo que se estaba perdiendo en el Movimiento; señalarle a Perón e instalar en la sociedad que si los

¹³⁰⁵ Anguita y Caparrós (1997: Ay C, 344)

compañeros, dirigentes originarios de las organizaciones armadas peronistas, dieron su vida por el pueblo y por Perón, es inconcebible que se los margine.”.

El décimo tema se titula “Montoneros” y esta compuesto en modo menor dórico, siendo generalmente utilizado el modo menor para expresar lo épico y lo dórico, la trascendencia. El efecto perceptible al escuchar la canción es la de “un pueblo avanzando encolumnado, pero no cualquier pueblo, sino el pueblo peronista que ya no sólo es identificable en las consignas callejeras incorporadas sino principalmente en el bombo que hace la percusión.”.1306

La “Cantata”, entonces, apunta claramente a defender aquellos aspectos de su identidad que luego de 1973 eran objeto de conflicto: la pertenencia al peronismo y la lucha armada. Esta iniciativa es así de gran importancia para comprender la naturaleza e intensidad de los conflictos que atravesaban, a fines de 1973, a la organización.

Múltiples episodios mostraban la creciente dificultad para sostener la “línea” de prudencia y moderación frente al gobierno.

El acto del 17/10 de 1973 de la Regional III, al que asisten unas 150.000 personas¹³⁰⁷, y genera una fuerte repercusión pública por su tono crítico.¹³⁰⁸ La Nación reproduce parte de los discursos de Quieto y Firmenich, señalando que

“(…) el grupo más extremo de la Juventud Peronista, mostraba su identificación con las FAR y Montoneros y gritaban ‘(…) Perón sólo tiene la banda y el bastón’. Esta forma indirecta de cuestionamiento de la autoridad de Perón, a quien ese sector de correligionarios lo supone desprovisto de poder para adoptar decisiones de política económica y militares, es un hecho que no puede ser considerado aisladamente. Corresponde encuadrarlo en una situación más amplia en la cual cobra un sentido

1306 En la primera parte del tema se escucha como fondo del relato del locutor consignas recogidas de la calle: “(…Perón Perón o muerte, juventud presente, Perón Perón o muerte…) Creció el pueblo montonero, Perón o muerte fue su consigna, libres o muertos, jamás esclavos. Fue esa historia de rebeliones y sangre popular. Viva la patria fue el saludo y la esperanza. La patria se hizo joven, la juventud se hizo patria, y el general perón volvió desde cada uno de los pechos y fusiles peronistas, para ponerse al frente de la liberación. Y con el Tío reventamos las urnas, y Perón fue otra vez presidente de su pueblo… (Montoneros, montoneros, montoneros, montoneros…) Y se cumplió un sueño, aquel sueño de viejos peronistas que allá por el 55 no se rindieron. El sueño de sus hijos: de Abal Medina, de Olmedo, de Sabino, de tantos compañeros que dieron la vida por su pueblo y por Perón. La lucha no ha terminado. Vamos a hacer la patria peronista, vamos a hacerla montonera y socialista. F.A.R. y Montoneros se organizaron en una sola organización político-militar: Montoneros. Hay que organizarse, pertrecharse, consolidarse y unirse en cada fábrica, en cada barrio, en cada rincón del país, para alcanzar la victoria y que la clase trabajadora peronista conquiste el poder. Lucharemos entonces por la patria peronista, que será como la quiere el pueblo: montonera y socialista.”.

1307 Gillespie (1987:171)

1308 Como parte de las repercusiones del acto, cabe destacar el pedido de expulsión de Cámpora y Obregón Cano, que habían adherido al acto, por parte del CS del PJ que forman parte, para La Opinión (31 de octubre de 1973) “de un único proceso: la contraofensiva de los sectores sindicales y sus aliados contra la Juventud radicalizada y los suyos (…)”.

especial hasta el cartel de la CGT donde la leyenda ‘La vida por Perón’ esta ilustrada⁴⁹³ por un dibujo de Rucci con el pecho acribillado a balazos (...).¹³⁰⁹

La respuesta de Montoneros es un comunicado en el cual denuncian “la publicación en el diario La Opinión de una nota parcial y tendenciosa, en la que se tergiversaban los conceptos de los oradores del acto celebrado el 17 de octubre en Córdoba”. Afirman que a partir de esto “algunos sectores del movimiento han hecho públicas apreciaciones que no se ajustan a la realidad y que resultan por lo tanto malintencionadas.”. Y concluyen que

“la nota periodística y las publicaciones mencionadas, forman parte de una campaña que burdamente intenta deformar la historia real mostrando como enemigo a quienes el pueblo peronista reconoce por su lealtad al líder y a los objetivos revolucionarios del movimiento (...).¹³¹⁰

Aún más enfático es el editorial de El Descamisado que señala que

“Quien conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se esta fuera del movimiento... Porque esto es un proceso revolucionario, es una guerra y aunque uno piense distinto, cuando el general da una orden para el conjunto, hay que obedecer”.¹³¹¹

El contraste entre el discurso público y el privado, ya problemático en julio de 1973 (“teoría del cerco”) no ha hecho en estos meses sino ahondarse. Lógicamente, lo mismo ocurre con el malestar que había acompañado su surgimiento.

Clarín plantea la existencia de “Reajustes en la Rama Juvenil Justicialista” a causa del “el tono sumamente moderado” adoptado por la organización, que interpreta como un indicio de que los sectores juveniles se estarían adecuando a la situación “ante la marejada en su contra”, que sintetiza con referencias al apoyo explícito de Perón a la Ley de Asociaciones, a la confirmación del Consejo Superior del Movimiento Justicialista y el apoyo a los funcionarios que lo rodean.

La nota afirma, además, que se estaría realizando una reunión nacional a la que concurren los siete delegados nacionales y los titulares de los 23 distritos, que analizarán la situación interna del peronismo y las pautas de reorganización difundidas la semana pasada.¹³¹²

Ya en diciembre, Noticias entrevista al Consejo de la Regional 1, señalando que a mediados de noviembre una reunión de delegados de la JP había decidido la necesidad de discutir “la respuesta a la nueva etapa” abierta a partir de la asunción de la presidencia por Perón”.

¹³⁰⁹ La Nación, Editorial, 21 de octubre de 1973

¹³¹⁰ La Nación, 25 de octubre de 1973

¹³¹¹ El Descamisado, N° 26, pp. 2-3, cit en Gillespie (1987:182)

¹³¹² Clarín, 13 de noviembre de 1973

La discusión se había realizado “en congresos zonales, de distrito y en las unidades básicas⁴⁹⁴ de la JP”, que culminaron con un congreso nacional el 1y 2 de diciembre en el cual se elabora una propuesta con tres ejes:

“la fundamentación y los criterios políticos que enmarcan la Reconstrucción Nacional; la necesidad de la profundización doctrinaria de todos los compañeros y la consolidación organizativa de Juventud Peronista a nivel nacional”.

En el reportaje, Gullo afirma que se asiste a “un proceso de ascenso del campo del pueblo, reflejado el 25 de mayo y consolidado el 12 de octubre”. Siguiendo la “línea” ya mencionada destaca las tareas realizadas por la JP para la “reconstrucción nacional”.¹³¹³

Días después, el 12 de diciembre, La Opinión reproduce sus palabras en extenso, en las que insiste en la combinación de críticas, denuncia del enemigo imperialista y reclamo de democratización interna del MP:

“(…) Más que entrar en disputas internas, a la JP le interesa ahora profundizar el proceso de liberación nacional (...). Con respecto a la reestructuración de la rama juvenil, creemos que deben respetarse las directivas del general Perón, es decir la institucionalización de este sector, la afiliación masiva y la elección democrática de sus representantes (...). Por un lado, existe una presión imperialista en América Latina, que se ejerce sobre nosotros, a través de los países limítrofes, especialmente Brasil. En el terreno interno esa presión se mantiene a través de las empresas monopólicas que no han dejado de operar. Por otra parte, tanto en el terreno económico, como en el campo social, ciertas medidas dispuestas hasta el momento no alcanzan para satisfacer las necesidades populares. Esto, se expresa en los conflictos que surgen día a día en todo el país, en la desocupación, en la falta de vivienda, en el mercado negro para los artículos de primera necesidad, en los problemas de abastecimiento. Para todos estos problemas, salvo en algunos casos, no se encararon hasta ahora soluciones de fondo. Esto se agrava a raíz del boicot que se ejerce desde ciertas esferas contra las medidas populares como la intervención en los canales de televisión, la política de carnes, la política de precios, etc. En el marco de esta ofensiva ‘general’, (...) la JP recibe diariamente el ataque del enemigo interno, que escudándose en una presunta ortodoxia, con sus agresiones a los militantes de base, a las unidades básicas, y obstaculizando las tareas de la reconstrucción nacional, no

¹³¹³ El acercamiento a las “juventudes políticas argentinas”; el diseño de propuestas de políticas concretas para salud, vivienda y educación; la aplicación práctica de esos criterios, de forma complementaria a la acción del gobierno popular, y no buscando “suplantarlo”, en Tucumán, Santa Fé, Formosa, Noroeste y Gran Buenos Aires; el apoyo a los reclamos de la clase trabajadora en Jujuy, Río Negro y Entre Ríos. Noticias, 9 de diciembre de 1973

hacen otra cosa que crear condiciones de inestabilidad que impidan la consolidación⁴⁹⁵ del gobierno (...)

La nota ya mencionada de Noticias hacía referencia, a raíz del proceso de “consolidación organizativa” en que se encontraría la JP, a la existencia de “algunas reestructuraciones parciales” y “cambios en instancias organizativas”.

De hecho, se trata de modificaciones bastante importantes, que implican el reemplazo de muchos de los dirigentes nombrados en la JPR en 1973: Orellana, de la Regional VI, es desplazado por Capella (de la JUP de Entre Ríos); Osorio, de la Regional VII, por Juan Jacinto Burgos (de la JP Río Gallegos); Ahumada, de la 1, por Marcelo Cerviño (ex seminarista; y Todesca reemplaza a Lisazo como consejero de zona Norte.¹³¹⁴

Panorama aporta un cuadro bastante preocupante del trasfondo de estas decisiones. Señala que los cuestionamientos realizados a la JP desde diferentes sectores del justicialismo, incluido el propio Perón, habrían “provocado disidencias entre los dirigentes juveniles al discutirse la actitud a adoptar”, que culminan con el desplazamiento de Lizazo y de Roberto Ahumada, Orellana y Osorio.

La nota destaca que las críticas apuntan “la contradicción entre la lealtad proclama y los hecho concretos”, acusando a Firmenich, en unos casos, de intentar una nueva “Unión Democrática” y, en otros, de practicar el “entrismo” de las “sectas trotskistas en los años 60”.

1315

Según Panorama, frente a estas impugnaciones, Firmenich “(...) remarcaría la necesidad de evitar la deliberación interna y de fortalecer más que nunca una estricta verticalidad entre los mandos de la JP y la base” para “impedir situaciones susceptibles de ser entendidas como una ‘provocación’ al gobierno”. Según Panorama, en vista de “la lucha por el poder que implicaría una eventual acefalía”, Firmenich apuntaría a “ampliar el abanico de alianzas de la JP con distintos grupos de poder”.¹³¹⁶

Estas discusiones y la respuesta de la conducción se plasman claramente en la “Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes-1973”.¹³¹⁷

1314 Noticias, 9 de diciembre de 1973. Los datos sobre los nuevos responsables en Baschetti (2007: 102, 86, 121).

1315 Un panfleto de la Regional 1 de diciembre de 1973, titulado “Ayer juventud maravillosa; hoy infiltrados.”, refleja estos cuestionamientos: “(...) ¿qué pasa que ayer éramos una juventud maravillosa y hoy somos infiltrados? ¿somos infiltrados en el peronismo? Si el general nos acusa de infiltrados y nos hecha, ¿por qué somos peronistas?” (Baschetti, 1997: 353- 359)

1316 Panorama, 20 de diciembre de 1973

1317 Baschetti (1997: 258-311)

Por una parte, siguiendo a Ivancich y Wainfeld, esta “Charla” continuaba el intento, iniciado el 22/8/73 en Atlanta, de crear un liderazgo personal a partir de la figura de Firmenich. En segundo lugar, se proponía lograr una “homogeneización ideológica” de la organización.

A tono con las citadas declaraciones de Gullo, el análisis de la situación política señalaba el “cordón sanitario” y la presencia yanqui en el Cono Sur. Además, plantea el avance de la derecha en el movimiento así como el apoyo de Perón a la misma señalando la existencia de una pérdida de consenso del gobierno, a causa de la “sectarización que rompía con el frente nacional que había triunfado en las elecciones”. El corolario, igual que el 22/8/73, era la necesidad de retomar la construcción del Frente de Liberación Nacional.

Es interesante destacar que en la “Charla” se plantea una suerte de autocrítica de las acciones de la organización a partir del 25 de mayo. Señala que había surgido un

“pensamiento” “mágico”, “que tiende a dar explicaciones inmediatistas de los fenómenos que se producen, pero que no nos alcanza para poder visualizar en profundidad la realidad y, como consecuencia, cometimos algunos errores. (...)”.

Así, si “el 25 de mayo, a pesar de sus vicios congénitos, el Frente de Liberación asumía la ofensiva estratégica contra las fuerzas imperialistas en el país”, la ofensiva “se hizo muy mal, porque las fuerzas del frente no tenían una infraestructura única ni tenían mando único, ni había un proyecto de transición, y entonces el mal lanzamiento de la ofensiva determina su fracaso”.

La explicación de la situación se remonta al período previo:

“(...) Nosotros en general no conocimos el gobierno de Perón, salvo por su estudio histórico y no conocimos a Perón en estos 18 años porque no lo veíamos. En ese lapso hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente.”. “El desarrollo del tiempo (...) más la falta de la debida formación política llevó a que existiera la confusión, cuando menos, de si éramos vanguardia o formación especial. Esa confusión existe entre nosotros mismos y es lo que determina luego, a partir del 25 de mayo, la confusión acerca del rol, la actividad que nos cabe”.

El problema habría sido aceptar la denominación de “formaciones especiales”, ya que esto implicaba que en su proyecto ideológico y político no cabía la noción de vanguardia. Se trataba de una situación especial, pasada la cual, debía desaparecer esa formación especial.

Por esto, pasando a la situación actual, subraya que

“Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que queremos nosotros. Para hacer una caracterización de Perón hay que comenzar por ver y conocer en profundidad su pensamiento, cosa que en rigor generalmente no conocemos.(...) Perón se define a sí mismo y define a su movimiento, para lo cual inventa una palabra: Justicialismo. (...)”

es decir, en rigor el socialismo nacional no es el socialismo, lo que Perón define⁴⁹⁷ como socialismo nacional es el justicialismo. (...) la comunidad organizada fija el pensamiento filosófico de Perón. (...) la colaboración social como supresión de la lucha de clases.”. “(...) La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la comunidad organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo”.

A pesar de esta explicitación de las diferencias “ideológicas”, ante una pregunta sobre cómo transmitir este tema en los frentes de masas, Firmenich aclara que

“nuestro proyecto es el proyecto de Perón, que es reconstrucción nacional, liberación nacional, unidad latinoamericana hacia el socialismo nacional, etc. Ese proyecto es suficientemente justo como para que nadie nos pueda atacar por ello, por eso nosotros tenemos que meternos a muerte en el desarrollo de ese proyecto, es decir en la explicitación de ese proyecto, a través de eso vamos a ir ampliando nuestro espacio político”.

Señala que, en este marco, las soluciones pasan por “acumular poder”, elevando el nivel político de los cuadros, el nivel de organización y aumentar el poder militar. Se abre una etapa de “esclarecimiento político-ideológico”, en la cual “hay que empezar la etapa de la militarización masiva, que requiere previamente, formar la base organizativa y disciplinaria, y después ponerle el arma”.

Este documento explicita muchas de las cuestiones que ya aparecen claramente en los debates sobre la teoría del cerco de julio: la aceptación de la “realidad” del Perón real así como el “realismo” de no proclamar públicamente las diferencias con él.

La novedad, en todo caso, es el marcado énfasis respecto del fortalecimiento de la organización como única alternativa, como única forma de “acumular poder” en la presente coyuntura.

Es decir, además de ampliar los espacios políticos (frentismo, iniciativas culturales, etc.) la meta es la cohesión y homogeneidad de la organización, como paso previo al regreso a la lucha armada.¹³¹⁸

Sin embargo, casi inmediatamente Montoneros debe enfrentar una nueva fase de redefiniciones (adversas) de la escena política.

¹³¹⁸ Anticipamos esta voluntad de lograr cierto nivel de entrenamiento militar para los militantes de las organizaciones de masas con las órdenes recibidas por Mario en el Operativo Dorrego, y lo seguimos desarrollando más adelante

Al igual que el asesinato de Rucci, el ataque del ERP al cuartel de Azul del 20 de enero de 1974 marca un punto de quiebre, condensando las problemáticas existentes y precipitando una nueva fase de definiciones de Perón.

Nuevamente los análisis contemporáneos de la prensa permiten ilustrar la complejidad de la situación del gobierno peronista y el impacto del ataque del ERP en la misma.

La Opinión señala que “[e]l ataque terrorista (...) iluminó la segunda parte del desafío que elementos del signo contrario, pero de fines idénticos, han lanzado contra el gobierno popular (...)”. La primera parte de ese “desafío” había sido denunciada el mismo sábado del ataque en un comunicado del Ministerio de Economía: “los especuladores y agiotistas, que crean el desabastecimiento por medio de acciones no menos extremas”. La nota concluye señalando “Así, desde la izquierda y la derecha, avanza el instigamiento contra el gobierno y el proceso de reconstrucción e independencia que dirige”.¹³¹⁹

Las declaraciones de Perón van en el mismo sentido:

“(...) Yo he aceptado el gobierno como un sacrificio patriótico porque he pensado que podría ser útil a la República. Si un día llegara a persuadirme de que el pueblo argentino no me acompaña en ese sacrificio, no permanecería un solo día en el gobierno (...) Ha pasado la hora de gritar Perón: ha llegado la hora de defenderlo”.¹³²⁰

En este marco, Perón exhorta a “poner coto a la acción criminal y disolvente” y acusa a las autoridades de la provincia por su “evidente desaprensión” ante los hechos guerrilleros, impulsando el proyecto de reforma del Código Penal.¹³²¹

El proyecto ya había sido presentado en el marco de las definiciones en materia represiva de octubre y no sólo despierta la oposición de la izquierda, sino también de la UCR que afirmaba que “no avalaría una reforma que no agregaba nada nuevo a los mecanismos represivos legales y no legales existentes y que significaba comprometerse inútilmente”.¹³²²

Sin embargo, finalmente, “el temor a colocarse en la oposición predominó sobre el temor a una legalidad que podía ser usada en su contra”.¹³²³ De todas formas, luego de la sanción de la ley,

“(...) La UCR advierte que sin desconocer el derecho del Estado a su propia defensa, sobre todo cuando su autoridad emana de un claro pronunciamiento popular, que las reformas introducidas al Código Penal no son útiles cuando el país conoce quien

¹³¹⁹ La Opinión, nota de tapa, 22 de enero de 1974

¹³²⁰ La Nación, 22 de enero de 1974

¹³²¹ Di Tella (1981: 436)

¹³²² Godio (1986:177)

¹³²³ De Riz (1981:110)

muere y no quien mata y además encierran el peligro de ser aplicadas con ‘vocación⁴⁹⁹ maccartista’ a auténticos luchadores sociales (...).”¹³²⁴

En este sentido, para Godio (1986), “las reformas introducidas no están tanto dirigidas contra la guerrilla, como contra las formas tradicionales de lucha de masas”. Así, el artículo 149 bis establecía prisión de seis meses a dos años para quienes “hieren uso de amenazas para alarmar o amedrentar a una o más personas”, lo que podía aplicarse perfectamente a quien impidiera la entrada de rompehuelgas durante un conflicto. El artículo 213 bis establecía prisión de tres a ocho años para quien organizara o participara en una organización que, sin ser ilegal, “tuviese por objeto principal o accesorio imponer sus ideas o combatir las ajeas por la fuerza o el temor”, que podía afectar a los miembros del PC o a un trabajador que decidiera continuar con una huelga declarada ilegal.¹³²⁵

La oposición alcanza también a los aliados del FREJULI, que luego de la sanción de la ley sanciona a 7 diputados, 6 del MID y uno del conservadorismo popular, por no asistir a las sesiones donde se sancionaron las reformas de Código Penal.¹³²⁶

Frente a esta oposición, Franco (2009) identifica un cambio en las posiciones de Perón que se aleja de sus planteos públicos anteriores referidos a la importancia de la legalidad de la represión. Así, en clara alusión a las reticencias de los sectores que no querían votar el cambio de legislación, declara que “Si no hay ley, fuera de la ley también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia.”¹³²⁷

Evidentemente, la posición de Montoneros planteada en la “redefinición” de diciembre, se hace insostenible, dando paso a una toma de distancia. El 23 Perón se entrevista con los diputados de la JP, que plantean que los contornos de la figura penal de asociación ilícita están desdibujados y esto “permite incluir un sinnúmero de situaciones”.

Perón responde, en línea con sus declaraciones previas, que

“Para nosotros es un problema bien claro. Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males. Si no contamos con la ley entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos.”

¹³²⁴ La Nación, 4 de febrero de 1974

¹³²⁵ Godio (1986:167)

¹³²⁶ Di Tella (1981: 447)

¹³²⁷ La Opinión, 23/1/74, cit. en Franco (2009)

Significativamente, en su argumento no hace referencia a Azul sino a Rucci: “¿Y nos vamos⁵⁰⁰ a dejar matar? Lo mataron al Secretario general de la CGT, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados (...).”.

Lógicamente, los diputados responden marcando sus diferencias con el ERP. En relación al ataque de Azul, dicen que “la intención de estos sectores es especular con un clima de violencia, en crear una actitud del Estado, que esos sectores califican arbitrariamente de represiva.”.

Sin embargo, también advierten que la reforma “es, precisamente el caldo de cultivo político en el cual se desarrolla su planteo político”.¹³²⁸

En su renuncia, presentada al día siguiente, además de destacar el “verticalismo” de su decisión, ya que la intención era “no interponer un obstáculo a sus tareas [de Perón] como conductor de este proceso”; e identificarse con Eva Perón (“renunciamos a los honores pero no a la lucha que usted ha convocado por una Patria Justa, Libre y Soberana (...).”); nuevamente se diferencian del ERP, señalando que los hechos de Azul estremecieron su “corazón de Argentinos” y muestran claramente que tales grupos de “ultraizquierda” favorecen “objetivamente” a la oligarquía y el imperialismo.

De todas formas, también agregan, que

“son aun en mayor grado responsables y merecedores de la justicia popular, quienes desde la ultraderecha (...) especulan, desabastecen y mantienen en general, las condiciones de dependencia (...)”.¹³²⁹

Luego de su renuncia los diputados son expulsados por el Consejo Superior del Movimiento Justicialista. De todas formas, La Nación observa que las vacantes de Ortiz y Muñiz Barreto serían ocupadas por Ortega Peña y Leonardo Bettanin “hombre al que se lo supone vinculado a montoneros”, que serían “una copia ‘corregida y aumentada’ de los que se fueron”.¹³³⁰

Esta primera señal de distanciamiento continúa el 1ro de febrero, cuando se hace pública la decisión de la JP, la JTP, la JUP y Montoneros de no asistir a una reunión de Perón con grupos juveniles que se realizaría ese día. Noticias explica que Gullo (Regional 1 JP) y Obeid (Regional II JP), Greco (JTP), Ventura (JUP) y Firmenich (Montoneros) estuvieron reunidos con el secretario de la presidencia (Solano Lima) hasta la medianoche del día anterior intentando consensuar la composición de la lista, pero las negociaciones habrían fracasado, ya

¹³²⁸ Noticias, 23 de enero de 1974

¹³²⁹ Noticias, 25 de enero de 1974

¹³³⁰ 27 de enero de 1974

que “habían condicionado su presencia a que la lista de asistentes estuviera compuesta por⁵⁰¹ ‘aquellos que representen algo o alguien’”.¹³³¹

El endurecimiento implícito en esta actitud se había plasmado en algunas declaraciones previas. Así, La Opinión señalaba que las ocho regionales de la JP habían denunciado a los “sectores internos” que habían “infiltrado” el peronismo, señalando que

“la mejor forma de frenar este proceso [la liberación] es asesinar en un solo día a 500.000 compañeros en todo el país; porque de otra manera y con otros métodos, van a quedar aniquilados bajo la violencia popular que ya supo enfrentar proyectos similares en situaciones análogas”.¹³³²

Ese mismo día, El Descamisado se preguntaba “¿Cómo y de quién lo defendemos, general?”. Se refería irónicamente a la política del gobierno, señalando que “(...) Se puede negociar con el imperialismo, pero hay que hacerlo desde posiciones de fuerza si se quiere sacar ventaja.”. Afirmó luego que para eso era necesario “tener al pueblo organizado” y, además, armado: “Usted dijo el otro día que para resolver este problema habría que darle un arma a cada ciudadano. Y es cierto, no hay nada mejor que un pueblo armado porque es quien mejor custodia la soberanía y la justicia”.¹³³³

En los días siguientes a la reunión, varias declaraciones se refieren a la decisión de no asistir. El 2 de febrero Firmenich ofrece una conferencia de prensa en la que explica que la inasistencia a la reunión se debía a que

“‘no quisimos repetir una experiencia frustrante’, aludiendo a la asamblea realizada el 8 de septiembre último (...). En ella el Presidente instó a la unidad mediante la elección de autoridades, circunstancia que hasta la fecha no se ha concretado”.

A la vez, destacaba que la propuesta de la JP era “justa y sensata”, ya que pedía excluir algunos grupos que no eran representativos, aunque no excluían a la Juventud Peronista de la República Argentina, en consideración a su pertenencia al Consejo Superior del MNJ. Por último, Firmenich “ratificó su permanencia en el Movimiento Nacional Justicialista y su acatamiento a las directivas del líder” y criticó las informaciones “falsas, fragmentarias y mutiladas” publicadas por El Mundo.¹³³⁴

El 5 de febrero, El Descamisado defendía su posición afirmando que “Los leales pueden disentir, los obsecuentes siempre traicionan”, es decir “se puede estar en desacuerdo con

¹³³¹ Noticias, 1° de febrero de 1974

¹³³² La Opinión, 29/1/74

¹³³³ El Descamisado (N°37, 29/1/74)

¹³³⁴ La Opinión, tapa, 2 de febrero de 1974. El 1ro de febrero El Mundo había afirmado que “las diferencias de Perón con Montoneros y Peronismo de Base – y consiguientemente con la JP – no aparecieron bruscamente ayer”, sino que se remontaban a las muertes de Rucci y Grinberg, y a la “escalada de ataques fascistas” posterior. A la vez, señalaban que estas diferencias se habían plasmado en un documento de Montoneros en el cual expresaban sus desacuerdos con Perón (citado por La Opinión, 3 de febrero de 1974).

Perón sin ser automáticamente traidores”, porque “la lealtad a Perón es reemplazada por la⁵⁰² lealtad ‘fundamental’ a la clase trabajadora”.¹³³⁵

De todas formas, esta explicitación del desacuerdo no implica abandonar totalmente los gestos de aceptación del “verticalismo”. En el marco de la fuerte crisis desatada por la decisión de no asistir a la reunión (que analizamos a continuación), Montoneros acata la reforma de la ley Universitaria.

El debate había comenzado simultáneamente al de la reforma del Código Penal. En ese entonces, La Nación vaticinaba que

“(…) aunque el peronismo universitario parece dispuesto a brindar su aval en términos generales a las bases preparadas por el Ministerio de Cultura y Educación, no parecería imprudente imaginar que el debate sobre el tema constituirá otra puesta a prueba de la homogeneidad de las corrientes justicialistas, jaqueadas en estos momentos por las polémicas reformas al Código Penal (…)”.¹³³⁶

Sin embargo, quien manifestaba su oposición es Balbín: “(…) el proyecto del PE tiene ‘algunas partes rescatables, pero que otras están en contraposición con las coincidencias suscriptas en el seno de La Hora del Pueblo’”. Señala, en especial, “la desnaturalización del principio de autonomía” que implica la elección de los rectores, los decanos y los profesores por el PE.¹³³⁷ El 17 de febrero anuncia públicamente su discrepancia con la Ley Universitaria.¹³³⁸

El 8 de marzo el Senado vota la ley, realizando reformas que suponían, además de la intención original de anular la autonomía, prohibir el ejercicio de la política en la universidad, legalizar la discriminación ideológica y limitar la acción sindical estudiantil¹³³⁹ y el 14 diputados aprueba la nueva Ley Universitaria.¹³⁴⁰

La JUP, luego de haber realizado numerosas movilizaciones para lograr una ley “progresista”, optó por aceptar la nueva ley. Ventura declara que “su organización estaba ‘convencida’ de que ‘no fue concebida para echarnos’.”¹³⁴¹ y en otra nota se dice que debía distinguirse entre el “espíritu” y el “contenido” de la ley.¹³⁴²

¹³³⁵ Sigal y Verón (1986: 200, 203)

¹³³⁶ La Nación, editorial del 8 de enero de 1974

¹³³⁷ La Nación, 9 de enero de 1974

¹³³⁸ Di Tella (1981: 453)

¹³³⁹ Gillespie (1981: 197)

¹³⁴⁰ Di Tella (1981: 468)

¹³⁴¹ Sin embargo, el 15 de marzo renuncia Villanueva e inmediatamente los estudiantes ocupan varias facultades en Capital Federal y en La Plata. De todas formas el 25 asume Solano Lima, que será una de las pocas figuras que mantienen su actitud de apertura a los “jóvenes” de la Tendencia (Di Tella, 468, 470, 473).

¹³⁴² El Descamisado (N° 43, 12/3/74) en Gillespie (1987: 197). Afirma que la Ley Universitaria debía surgir “del debate democrático de la comunidad universitaria con el aporte de los demás sectores sociales” y debería

Además, entre los diputados que votan la ley están los ocho diputados que reemplazan “a⁵⁰³ los que renunciaron por oponerse a la ley represiva”. Noticias destaca que si bien el bloque oficialista se habría opuesto a la incorporación de Ortega Peña, admitiría en cambio a Bettanin y Zabala Rodríguez, de la Juventud Peronista.¹³⁴³

De todas formas, estos gestos de acatamiento, no hacen más que evidenciar aún más las contradicciones entre Montoneros y el gobierno.

La Nación advierte tempranamente la gravedad de la decisión del primero de febrero que “[l]a repercusión de hecho políticos como los del jueves no se conjuran fácilmente.”.

Destaca que “entre las corrientes subterráneas de la JP, en su periferia, y por que no, en su centro mismo existen elementos difícilmente recuperables para un movimientos que esta en el ejercicio del gobierno”.

Por último, plantea la ambigua situación de Montoneros, al preguntarse

“¿hasta cuándo, por ejemplo, habrá solamente una organización delictiva oficialmente clasificada como ilegal, cuando hay otras más que bajo la invocación del nombre con el cual actúa el partido gobernante, reivindica para sí la comisión de hechos genéricamente denominados subversivos? (...)”.¹³⁴⁴

Con su habitual tono irónico, Grondona analiza la situación de la juventud en una nota de La Opinión, señalando que

“[f]altos de gimnasia peronista (...) no parecen haber percibido las condiciones operativas de aquel principio. La verticalidad no significa, por cierto, uniformidad. Admite variaciones y discusiones, choques internos y hasta dosis bastante altas de indisciplina. Con una salvedad esencia: que no se manifiesten públicamente. (...) no es que Perón ‘no quiera’ oír críticas en voz alta: las tolera con bonhomía cuando vienen de fuentes no partidarias. Pero ‘no puede’ admitirlas de fuentes porque entonces el pluralismo de su movimiento se convierte en fraccionalismo y compromete la unidad.”.

La nota, sin embargo, pronostica que “No todo esta terminado. La ausencia de la izquierda juvenil podrá ser remediada en el futuro inmediato. (...) con paciencia, con perseverancia, en los casos límite con energía, [Perón] irá reorganizando (...) a su juventud.”.

“reconocer el pleno derecho de los estudiantes docentes y no docentes acerca de la libre agremiación y accionar político que son expresión soberana de sus integrantes. La ley debe colocar a la universidad por la liberación contra la dependencia.”. (El Descamisado, N° 33, 31/12/73, “Preferimos el desorden en libertad que el orden en esclavitud”, frase atribuida a Perón).

¹³⁴³ Noticias, 13 de marzo de 1974

¹³⁴⁴ La Nación, 3 de febrero de 1974

Para Grondona, esto se debe a que “Firmenich, Quieto, Gullo, Obeid, Ventura son, sin duda,⁵⁰⁴ más representativos que Yessi o Brito Lima.”. De todas formas, advierte que

“lo decisivo es que lograron esa mayor representación en nombre de Perón. (...) Si, en un caso de precipitación, desconocen su radical carácter de intermediarios, pasarán a compartir la suerte de esas otras izquierdas que, por negar a Perón, se quedaron sin las masas”.¹³⁴⁵

Más adelante, Grondona retoma esta disyuntiva en otra nota, titulada “La juventud inicia con peligros la reflexión”. Explica que

“[m]ientras la oposición al régimen militar fue el tema del tiempo, jóvenes violentos y no violentos, peronistas, radicales y marxistas pudieron formar columnas que anunciaban a la nueva generación. La militancia pasaba por ese denominador común.”.

Actualmente, en cambio “la militancia se ha quedado sin factor de convergencia.”, además,

“[c]ontra lo que supuso demasiado fácilmente, Perón-presidente no es la mera continuación de Perón-ausente.”. y concluye que “[f]rente a Perón-presidente” “las opciones son insoslayables”: “[r]econvertirse al peronismo, salir en busca del socialismo fuera del peronismo, pero dentro de la constitución, salir del peronismo y de la Constitución en nombre del socialismo (...)”.¹³⁴⁶

Para La Nación la decisión de no asistir a la reunión con Perón “configuro un gravísimo desaire”, se trata de “un desafío”, un “ademán piafante”, de la juventud “ante las propias narices de su conductor”. De todas formas, aclara que si bien la JP

“[p]udo haber cometido (...) muchos errores por impericia (...) sería un descuido imperdonable pasar por alto su más importante acierto político: haber advertido, anteanoche, (viernes 1º de febrero) que el desaire provocado el día jueves a Perón estaba destinado a revertir como germen de una crisis de considerable magnitud en el propio frente juvenil (...)”.

Señala que la conferencia de prensa “tuvo por destinatarios a quienes han sido sus propios seguidores [antes] que a sus adversarios o al propio Perón.”. Al igual que Grondona, destaca que

“[p]or lo menos dentro de un contexto inmediato, nadie proveniente de las fuerzas juveniles del peronismo esta en condiciones de continuar felizmente una carrera política en pugna abierta con el caudillo. Y a tal punto esto ha sido comprendido en la

¹³⁴⁵ La Opinión, 2 de febrero de 1974.

¹³⁴⁶ La Opinión, 12 de febrero de 1974.

conferencia de prensa de anteanoche constituyó un esfuerzo por neutralizar los⁵⁰⁵ efectos de la brecha abierta horas antes (...).¹³⁴⁷

En una segunda reunión con la juventud (del 7 de febrero), Perón afirma que

“la lucha cruenta, que ya ha pasado (...) los que quieren seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley (...) No vamos a juntar a todos mediante artificios que no van a ser reales porque va a haber muchos que se metan diciendo viva Perón y están pensando que se muera Perón”.¹³⁴⁸

Continúa señalando que “(...) muchos de ellos no saben qué es el justicialismo y, al no saberlo, se saldrán de él, porque no se dan cuenta. Sacan los pies del plato.”; otros en cambio, “lo hacen inconfesablemente, con una finalidad distinta a la nuestra. Esos arrastran a mucha gente”.

Por esto, “Los dirigentes deben decir qué es lo que quieren. Porque han tenido hasta la imprudencia de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren”.¹³⁴⁹

Y concluye:

“la falla de organización que se ha hecho en la juventud está, precisamente en los dirigentes y hay que acordarse de que las organizaciones no valen tanto por sus adherentes como por la calidad de sus dirigentes (...).¹³⁵⁰¹³⁵¹

El artículo editorial de Mayoría llama claramente a ampliación de la ofensiva “depuradora” en el movimiento:

“No sólo la Juventud Peronista se encuentra infiltrada de criptomarxistas; lo están también algunos sindicatos y muchas comisiones internas de fábricas. No queremos hablar de varios gobiernos provinciales porque el cuestionamiento público de sus titulares ministros y séquito de funcionarios principales ha tomado estado público. (...)”.¹³⁵²

La “ofensiva” reclamada por Mayoría, profundiza el “desplazamiento” de la “izquierda” de los espacios institucionales en el gobierno, iniciado con el desplazamiento de Cámpora.

La Opinión reseña la situación señalando que

¹³⁴⁷ La Nación, 3 de febrero de 1974

¹³⁴⁸ Sigal y Verón (1986: 204)

¹³⁴⁹ La Opinión, 8/2/74

¹³⁵⁰ “La semana política”, La Nación, 10 de febrero de 1974

¹³⁵¹ Luego de estas declaraciones, el 21 de febrero, anticipando la incorporación de un representante de la JPRA al Consejo Superior (que se produce en marzo) Perón afirma que “prefiere ‘un líder honesto con diez personas atrás a uno deshonesto con diez mil’”. Militancia (Nº 35) cit en Gillespie (1987:172).

¹³⁵² Di Tella (1981: 449)

“[l]os observadores ya no duda que, uno por uno, los principales representantes del⁵⁰⁶ ‘camporismo’ serán atacados. Algunos de ellos ya ‘murieron’; el propio presidente Cámpora, los ministros Righi y Puig, los jóvenes Galimberti, Abal Medina y jefes de regionales, el interventor Puiggros, el gobernador Bidegain, los diputados disidentes. Otros – Obregón Cano, Atilio López- atraviesan la prueba decisiva. Est n a la espera diversos gobernadores y funcionarios y las autoridades universitarias. (...)”.¹³⁵³

El caso más paradigmático, aunque claramente no el único, es el de Córdoba. En Córdoba, luego de la mencionada ocupación de la CGT inmediatamente después de la destitución de Cámpora, se produce en febrero una nueva crisis a raíz del aumento concedido por el gobierno a los empleados públicos cordobeses, que defendió argumentando que se financiará con una reasignación de su propio presupuesto.

Los sindicalistas acudieron a Perón, quien se pronunció contra “la demagogia barata de algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales, en contradicción con la política del gobierno o la dirección de las grandes centrales sindicales.”.¹³⁵⁴

Poco después, el 27 de febrero, con la excusa de haber recibido la denuncia de que el gobierno estaba repartiendo armas a civiles, se produce el golpe protagonizado por la policía, los grupos de civiles armados y la huelga general de las 62 Organizaciones. El resto de los sindicatos no acat  la huelga ni el congreso normalizador realizado al amparo de la policía y con la presencia del Ministro Otero.

El 2 de marzo, Perón emite un comunicado en el que se declaraba respetuoso del federalismo y esperaba que la provincia encontrase la solución más adecuada. Mientras, excepto algunas organizaciones peronistas, la totalidad de las fuerzas políticas reclamaba la restitución de las autoridades (Balbín se entrevist  con Perón para solicitarlo), el PE envi  al Congreso un proyecto de intervención, no para restablecer a las autoridades sino para “reorganizar el Poder Ejecutivo”.

El proyecto fue aprobado en el Senado con 46 votos a favor y 14 en contra y el 12/6/74 asumió Duilio Brunello como interventor.¹³⁵⁵

Según Itzcovitz (1985) en todas las provincias se “interfirió con el normal desenvolvimiento institucional” y en 10 las autoridades fueron cuestionadas.¹³⁵⁶ Bonavena (2007) analiza en detalle los casos de San Juan, Tucumán, Formosa, Santa Fé, San Luis, Catamarca, en los cual hubo fuertes crisis institucionales que no tenían un exclusivamente ideológico, sino que en

¹³⁵³ La Opinión, 3 de marzo de 1974

¹³⁵⁴ Di Tella (1983:75)

¹³⁵⁵ Itzcovitz (1985:55-56)

¹³⁵⁶ Itzcovitz (1985: 48)

muchos casos estaban relacionadas con pugnas de poderes locales y una serie de graves⁵⁰⁷ irregularidades administrativas y constitucionales.

Otros episodios dan cuenta del clima de la creciente violencia desplegada por el gobierno.

El mismo día de la entrevista entre Perón y los diputados, en la que estos plantean su rechazo a la reforma del Código Penal (23 de enero) se produce el allanamiento de la redacción de “El Descamisado” por policías uniformados y civiles enmascarados; y el 8 de abril la revista es clausurada por “causar un caos ideológico y una crisis de conceptos al deformar la realidad”. La acusación obedece al N° 46, en el cual se había atribuido a López Rega la muerte de Alberto Chejolán durante una protesta frente al Ministerio de Bienestar Social, y se publicaba la foto de un policía en el momento en que le disparaba.¹³⁵⁷

El 12 de febrero es detenido Carlos Caride, acusado de conspiración para el asesinato de Perón y de Bordaberry, que se encuentra de visita en la Argentina. El 18, Perón declara a televisión, a propósito de Caride, que “cada día me venden un atentado”. Sin embargo, Caride es liberado recién el 1ro de abril.¹³⁵⁸

El 1ro de marzo, una manifestación de las JPA “en respaldo al gobierno popular” termina con el saldo de 459 detenidos. El 18 de marzo es detenido por cuatro días Mario Firmenich y el 22 es asesinato de Coria, en una nueva acción no firmada.¹³⁵⁹

Por último, cabe destacar que el 28 de enero ocho comisarios mayores renuncian en protesta por la designación de Villar como Sub Jefe de la Policía Federal y de Margaride como Superintendente de Seguridad. El 10 de abril la renuncia de Iñiguez abre paso al nombramiento de Villar como jefe de la policía federal. Según el Buenos Aires Herald, Iñiguez se había opuesto al nombramiento de Villar y había declarado que Firmenich era “un buen nacionalista, un buen peronista y un buen católico”, sin embargo, “fue persuadido de que el retiro era el único medio de preservar su salud”.¹³⁶⁰

¹³⁵⁷ Di Tella (1981: 438), y Buenos Aires Herald, 11 de abril de 1974, cit en Gillespie (1987:190)

¹³⁵⁸ Di Tella (1981: 451, 454, 477)

¹³⁵⁹ Di Tella (1981: 457, 470)

¹³⁶⁰ Di Tella (1981: 441, 482) y Buenos Aires Herald, 14/4/74, cit. en Gillespie (1987:192, 193)

6. Montoneros: crisis y transformaciones

Un reportaje a la Conducción Nacional de JP publicado por El Descamisado en medio del episodio de las renunciaciones de los diputados, da cuenta de la persistencia de la crisis abierta en diciembre.

En el mismo Amarilla explica que “nuestra agrupación debe entrar en una etapa de consolidación político-organizativa. Esto significa la profundización doctrinaria, y el ajuste, lo más riguroso posible de los distintos niveles organizativos”. Nuevamente alude a los congresos realizados, en los que se buscó “la participación de la mayor cantidad de compañeros posible”. Agrega que en los mismos

“se detectó (...) una necesidad imperiosa de garantizar, mediante formas organizativas flexibles, la participación protagónica de todos los compañeros en la elaboración de nuestra línea política. Somos concientes de que todavía falta mucho para que nuestra organización sea totalmente democrática. Estamos marchando firmes hacia ese objetivo final. Esto no quiere decir que anarquicemos nuestra política. Todo lo contrario. En los cargos de conducción van a ir los mejores. La evaluación de cada compañero debe ser lo más seria y rigurosa posible.”.1361

La crisis se profundiza a partir de la decisión de no asistir a la reunión con Perón. El mismo 1ro de febrero, Noticias da cuenta de un desprendimiento “minúsculo” de la Regional I que habría afectado “algunos militantes y unidades básicas” de las zonas Norte y Oeste. Se trata de la “Asamblea de Unidades Básicas de la JP”, representada por Héctor Spina y Héctor Maguid, que asiste a la reunión de Perón con grupos juveniles. Al día siguiente, La Opinión anuncia en su tapa:

“Opina el ex Montoneros Carlos Maguid”, que en una conferencia de prensa, “exhortó a ‘profundizar y extender en todo el país el actual y espontáneo ‘estado de asamblea’ en que nos encontramos, para entablar en todos los sentidos una profunda batalla doctrinaria”.

El 3, el mismo diario reproduce una noticia de Mayoría, referida a la “Asamblea de Unidades Básicas, Agrupaciones y militantes de la Juventud Peronista”, integrada por circunscripciones metropolitanas y localidades de las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Chubut, que reafirman la “vigencia de la verticalidad” y la necesidad de “impulsar la organización integral de las regiones, zonas o barrios (...) a través de adoctrinamiento, explicitación correcta de la doctrina peronista (...)”.

1361 El Descamisado (N°36, 22 de enero de 1974)

En la misma edición se anunciaba la convocatoria a congresos extraordinarios en la⁵⁰⁹ Regional VIII y en diversos distritos de la zona oeste y norte del Gran Buenos Aires, así como en varias circunscripciones de Capital Federal y de Rosario, para designar nuevas autoridades que reemplacen a las que no participaron de la reunión.

Se difunde también un comunicado, sin firma, de militantes de las Regionales I, II y VIII que condenaba la “actitud de soberbia de los dirigentes Firmenich, Quieto, Gullo, Obeid, Grecco y Ventura” y acusándolo “de pretender sustituir al general Perón”.

Por último, transcribe declaraciones de Ricardo De Luca quien señala que “los que no concurrieron han puesto en duda su acatamiento a la conducción superior”; y de Julio Bárbaro, que diferencia entre militar en una “rama interna o sector del movimiento”, que significa ser parte del todo, o conformar una “Tendencia”, que “implica cuestionar la ideología misma del movimiento”.

Estas primeras reacciones de febrero dan cuenta de los primeros pasos de lo que culmina en la formación de Lealtad. En este sentido, un dato evidente para los observadores contemporáneos es que el malestar venía de más atrás: para La Opinión

“[l]a separación se ha ido profundizando desde su inicio en febrero. La asistencia a las ‘reuniones de los jueves’ [las reuniones de febrero con Perón] fue solo el detonante de un proceso que ya estaba en curso.”.¹³⁶²

Montero (2008) sintetiza los cuestionamientos de Lealtad, señalando que, para ellos “no sería Perón quien habría abandonado a la Juventud, sino que, por el contrario, es la dirigencia montonera la que habría buscado y promovido la ruptura.”.

El debate de los “proto-disidentes” comienza con el asesinato de Rucci:

“insistían sobre la necesidad de eliminar los enfrentamientos internos del peronismo, ‘recuperar la hegemonía y el protagonismo en lugar de la ortodoxia’, ‘desmantelar el aparato militar de la orga’ y reconocer que Perón era ‘la única garantía de justicia social para la Argentina’.”.¹³⁶³

La autora destaca el carácter progresivo de la ruptura. En primer lugar, a lo largo del debate, no todos optan por abandonar la organización, algunos “decidieron ‘seguir peleándola desde adentro’.”. Por otra parte, su primera declaración pública es una solicitada publicada recién a mediados de marzo, en la que “se acusa a la dirección de los Montoneros (...) de impulsar una política que ‘antepone el esquema de un socialismo dogmático a la voluntad, la experiencia y la conciencia del pueblo peronista (...)’.”.

¹³⁶² La Opinión, 31 de agosto de 1974

¹³⁶³ Aiscurri, citado en Montero (2008)

A principios de abril, según la prensa, la renuncia de Obeid “sugiere un esquema de⁵¹⁰ acercamiento a la ortodoxia de Perón”, que relacionan con una corriente liderada por Abal Medina, llamada “Montoneros leales a Perón”.

El grupo aparece claramente recién para el 1ro de mayo, cuando lleva su propia bandera (Lealtad) y permanece en la plaza cuando Montoneros se retira.

En la convocatoria en la que declara que

“Repudiamos el desconocimiento de la consigna vigente de unidad, solidaridad y organización que ha llevado a una guerra de ‘dirigentes’ a una lucha ‘sucesoria’, a una lucha fratricida y debilitantes frente a los imperialismos.”.1364.

Más adelante desarrollamos la suerte corrida por esta disidencia, aunque cabe señalar aquí que la misma no logra, como tampoco lo había hecho la Sabino Navarro, debilitar de forma significativa a la organización.

En este sentido, ya adelantamos que lo que caracteriza a la crisis que atraviesa Montoneros es que se trata de planteos que, desde diversas posturas, plantean militantes que generalmente no abandonan la organización, y que cuando lo hacen, se trata de decisiones más bien individuales o de grupos pequeños.

Así, muchos militantes, como Yuyo o Mercedes, rechazan los cuestionamientos de Lealtad con diversos argumentos. Mercedes, por ejemplo, afirma que

“no creo que en ese momento político de la organización se pudiera ver una desviación militarista de tal modo que justifique la escisión (...) me parece que más bien fue una justificación, de algunos sectores que, a partir de un debate político o del malestar que les genera una operación militar como Rucci, les permite también salir del proyecto colectivo... (...).”1365

En esta línea del “compromiso” con el “proyecto colectivo”, Yuyo señala crudamente que él “opinaba que [los de Lealtad] eran unos cobardes, no los analicé políticamente (...) no sé si conocí alguno, pero fue muy primario mi análisis, hoy pienso que tenían más razón que nosotros, que otra hubiera sido la historia si nos hubiéramos ido todos.”.1366

Por otra parte, más allá de Lealtad y sus críticas a la organización, Mario destaca que

“el mayor malestar se daba internamente, por lo que pasaba internamente. No se discutía nada, venía todo ya cocinado, hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, esta

1364 Entre los firmantes estaban: Horacio González, Norberto Ivancich y Enrique Vallejos.

1365 Entrevista de la autora (2008)

1366 Entrevista de la autora (2008)

la línea, no... de repente... Firmenich cambia el discurso, hace un discurso marxista,⁵¹¹ no? Le cuestiona el liderazgo a Perón, y bueno, generó un gran malestar.”.

En este sentido,

“en diciembre del 73 Firmenich baja la concepción leninista (...) Nos bajo un documento así que parecía el manual del marxismo leninismo del PC, mas o menos, (...) era marxista, marxista ortodoxa, y en lo organizativo apuntaba al pase a la clandestinidad y a la formación del partido, el frente, el partido y el ejército, viste? Maoísta (...).”¹³⁶⁷

En Misiones, el trabajo de Hendel (2007) permite identificar tensiones similares. En el marco de la muerte del gobernador y del vicegobernador en un accidente aéreo, se produce la asunción de autoridades interinas mucho menos proclives a favorecer al Movimiento Agrario y, a la vez, comienzan a aparecer cuestionamientos al papel de Montoneros en el MAM.

Entre los motivos que van generando creciente oposición, los testimonios recabados por Hendel (2007) apuntan a destacar que los sectores afines a Montoneros son gente que “viene de afuera”: “(...) cuando aparece Pablo Fernández Long, que fue asesor,(...) Estela (Urdaniz) y otra gente más, hasta nosotros mismos adentro de la comisión generaba dudas, viste”, a un sentimiento de no haber sido tenidos en cuenta.

Lo que se cuestionaba el “modo de construcción ‘verticalista’ de Montoneros:

“(...) Montoneros era así (dibuja una pirámide con sus manos) o sea, era así, la línea venía y había que hacerla. Ellos reclaman una discusión interna, no estaban de acuerdo con las posiciones que venía tomando el M.A.M. por la línea vertical, que venía de otro lado encima (...).”.

También pueden identificarse otras tensiones, similares en muchos aspectos, pero asociadas específicas a la culminación del proceso de fusión, que como vimos se había implementado paulatinamente, desde arriba hacia abajo y culmina recién a principios de 1974, con la integración de la totalidad de cuadros intermedios en una sola estructura.

Los testimonios coinciden en identificar los cambios que este proceso supuso con una fuerte centralización y una mayor injerencia de la conducción y los cuadros de mayor jerarquía en las prácticas de los militantes.

Según Amorín (2005) el proceso

“consistió en insertar los cuadros de FAR en la conducción nacional y en las direcciones de las regionales, de las columnas, de las UBC y de las UBR y, a partir de

¹³⁶⁷ Entrevista de la autora (2003 y 2008)

allí, redefinir las responsabilidades y funciones de cada cuadro en cada nivel. Para ello la Conducción diseñó un sistema de evaluaciones mediante el cual se calificaba a los compañeros de las dos organizaciones”.¹³⁶⁸

Este autor relata la “evaluación” realizada en enero/febrero de 1974 de la columna “far west”, de la cuál él era responsable y que tendría 30 combatientes, 200 aspirantes y “miles” de colaboradores. La columna del “farwest” “no se la podía considerar como poco más que una UBC”, que “los cuadros estaban reclutados de cualquier manera” y que debían “disolver varias UBR y achicarnos para consolidar nuestra identidad ideológica lo cual era, en esos momentos, uno de los objetivos estratégicos de la organización en todo el país”. Para esto “estaba previsto trasladar al interior del país, para que se hicieran cargo de las regiones y columnas, a cargos bien formados y de la mayor experiencia”.¹³⁶⁹

Como vimos, esta “consolidación” organizativa, planteada ya en la reorganización que sigue inmediatamente a las elecciones, era pregonada como objetivo clave de manera cada vez más urgente a medida que la situación política se hacía más y más adversa.

Si bien Amorín (2005) destaca que quien realizaba la evaluación era una “compañera de las FAR” y relaciona la centralización con la influencia de esa organización, el testimonio de Mario permite ver que en todo caso, la fusión da lugar no sólo a diferencias relacionadas con cuestiones políticas e ideológicas, sino también a una fuerte disputa por espacios de poder, incluso personales, dentro de la organización, que atraviesa tanto a las FAR como a Montoneros.

Mario recuerda que cuando la fusión se anuncia públicamente todavía no se había realizado en todas las facultades. En Derecho, por ejemplo, se realiza durante el Operativo Dorrego. Como Mario participa en esa acción, “cuando vuelvo (...) me encuentro con que Pancho era amo y señor”. Para Mario esta preeminencia se debía a que “el responsable de Pancho Talento en aquel momento era Norberto Ivancich, ‘Croqueta’ le decíamos, dentro de la orga”, y “después pasaron todos a depender de Ivancich y por supuesto Pancho era el protegido de ‘Croqueta’”.

Señala que durante la fusión,

“yo soy un poco... la piedra de la discordia”, “qué hago yo en el frente universitario, plantea Pancho Talento”, “para qué carajo me mandan a militarizar a la base en un momento en que había que politizar, no? eso es cierto, yo mismo me lo pregunto (...) en esto le doy la razón a Pancho, no? ahora”. “Pancho Talento decía que yo tenía que quedar subordinado a él”, y “nuestros compañeros de las ex - FAR decían, no, es un

¹³⁶⁸ Amorín (2005:287)

¹³⁶⁹ Amorín (2005: 228-230, 291-293)

cuadro militar”, “entonces se convino que tenía que ir a otro frente, que no podía ser un segundón...”, “pero tampoco podía estar en el nivel de ellos, porque por la etapa... no, no” “Yo no tenía inserción en la base”.

Mario recuerda haber tomado bastante mal la decisión

“cuando yo vi eso digo no, le planteo a la orga (...) que yo acá no tengo espacio”, “se lo dije a él mismo, en una reunión en que estábamos, entonces pedí el pase a territorial” “no era que yo no quería estar subordinado a Pancho Talento, es que no tenía lugar ahí, no...”

Por último, agrega que

“Pancho determinó que todos los miembros de mi Comando de Apoyo tenían que ir a la base porque no podían formar parte de la organización”. “Pancho era manijero también, entonces quería promover a su gente”.

Los integrantes de la agrupación lo aceptaron:

“el Guacho dijo, uso una metáfora (...) si, claro, es la misma carrera pero sin el sello en el culo, dijo, no, claro, como que dentro de seis meses se hacía una nueva evaluación y quedaban dentro de la orga los de ellos”.¹³⁷⁰

En ambos casos, por diferentes motivos, la fusión da lugar a múltiples conflictos, que dan cuenta tanto de diferencias político-ideológicas, como de una lucha por espacios de poder y prestigios personales, como de la creciente y cada vez más eficaz acción disciplinadora de la organización. Esta acción disciplinadora, a la vez, opera cada vez más en función de los crecientes conflictos internos relacionados con la “línea política” y sus sucesivas redefiniciones.

Los problemas asociados a la fusión aparecen también en Luján, se superponen, además, con la ruptura de un grupo identificado con la Sabino Navarro que cuestionaba la “línea” de la organización.¹³⁷¹

El conflicto comienza con la llegada a Luján de un nuevo responsable, Guido, que provenía de las FAR, cuyos planteos generan rápidamente un fuerte conflicto. Para David

“Nosotros comenzamos a cuestionar algunas actitudes de los compañeros de la conducción nacional y de los compañeros que habían mandado como responsables en el último momento. A nosotros nos parecía que a diferencia de los compañeros que habíamos tenido como responsables en la primera etapa eran totalmente diferentes, (...) eran compañeros con una formación política profunda y con un compromiso

¹³⁷⁰ Entrevista de la autora (2003 y 2008)

¹³⁷¹ Nuevamente aclaramos que abordamos la suerte de estas organizaciones que nacen como disidencias de Montoneros más adelante.

concreto y real que nosotros habíamos podido ir probando en las tareas diarias que⁵¹⁴ hacíamos en conjunto. Los otros compañeros nos parecían que tenían (...) menos compromiso desde el punto de vista ideológico y en la práctica real, no en la teoría (...). Nosotros creíamos en este momento que nuestro objetivo inicial era la formación política (...), que la clase trabajadora en forma mayoritaria y dominante fueran los que terminaran siendo la conducción del proceso revolucionario y no los sectores de las universidades (...), que comenzaban a ser los responsables en los distintos lugares, ahí hubo un cambio cualitativo. Nosotros veíamos que en vez de promocionar a los compañeros de la clase trabajadora, los que eran los responsables eran tipos de la universidad (...). La JUP fue la que nutrió los cuadros de dirección en toda la organización (...). Nosotros queríamos miles de Sabinos Navarro y no queríamos miles de pequeños burgueses (...).”¹³⁷²

Para Gustavo

“En lo político había una diferencia entre un grupo que se había formado en el peronismo y que era más de izquierda (...) y el otro grupo, el nuestro, éramos pocos, todos habíamos nacido en familias antiperonistas (...) y descubrimos en el peronismo un montón de cosas y empezamos a militar como peronistas (...). Entonces esto nos hacía más proclives a aceptar ciertas cosas que tampoco nos gustaban que pasaban dentro del peronismo pero que nosotros las aceptábamos (...) y un poco la disidencia se dio por eso, no por una cuestión de acá, a nivel local, sino también a nivel nacional.”¹³⁷³

Para 1974 la JPC no existe más, siendo reemplazada por la JP Regional 8 y la Columna Sabino Navarro. La división habría sido “armónica” e incluso se llegó a un acuerdo sobre los lugares en que cada grupo desarrollaría su trabajo.

El grupo que siguió en Montoneros consideró que

“al margen de las dificultades que pudiera haber tenido con los responsables designados por esta, entendía que se debía considerar al peronismo como movimiento de liberación nacional peronista policlasista, en cuyo seno la presencia de la clase trabajadora lo convertía en un movimiento revolucionario per se. Por lo tanto la contradicción principal en esta etapa era contra el imperialismo y sus sectores aliados y no la lucha de clases. Si bien esta diferencia los separaba definitivamente del grupo

1372 Luna y otros (2007:96)

1373 Luna y otros (2007:96-97)

de los Sabinos, ambos privilegiaban el trabajo político con las bases y la organización popular como tareas estratégicas.”.1374 ⁵¹⁵

Cabe destacar como corolario de estos casos de disidencias y cuestionamientos, la consolidación de las “evaluaciones” implementadas durante la fusión como mecanismos permanentes de disciplinamiento y centralización. Las “evaluaciones” se convierten en una práctica sistemática: desde entonces, las promociones se realizaban cada seis meses y se evaluaba el informe de los subordinados, del responsable y la opinión de la Conducción Nacional.1375

La sistematización de este procedimiento da cuenta de una de las facetas de la consolidación organizativa que se produce a partir de la fusión, plasmada en el control centralizado de los criterios de promoción dentro de la organización.

Otros testimonios dan cuenta de esta práctica como algo propio de la fase iniciada en 1973.

Según Ernesto Jauretche

“Montoneros hace cosas terribles, cosas terribles. A un dirigente como Carlitos Caride lo incorporan y lo mandan a la cola. Lo mandan de aspirante a una... (...) a una, a una UBC de Morón. Y porque eran tipos muy rebeldes, no los podías incorporar a la conducción, esos tipos iban a discutir todo. (...) a todos los grandes cuadros importantes, a todos le hicieron lo mismo...”. “[a mi] me mandaron a una UBC de Quilmes bajo el mando de Norma Arrostito (...) [era] una UB de combate, y discutías operaciones de combate, chau se acabo toda la discusión de estrategia política, todo lo demás. En la UBC servias a un proyecto político. Y nada más, con los fierros. (...) el argumento era que nosotros estábamos muy corrompidos por el liberalismo que imperaba en las estructuras partidarias. Que imperaba un liberalismo total en las estructuras partidarias, eso es absolutamente cierto. Toda esa clase dirigente traidora, era, practicaban una forma de la política que tenia que ver con la vieja política. Entonces había que curarte de eso, entonces te sacaban de la política y te daban una experiencia militante donde vos también pusieras los huevos sobre la mesa. Donde vos también pusieras en riesgo tu vida.”.1376

1374 Luna y otros (2007:96-98)

1375 Caballero y Larraquy, 2000:223)

1376 Entrevista de la autora. En el mismo sentido a Galimberti lo envían a “realizar el camino orgánico, como cualquier anónimo que se inicia en la militancia”. Según Perdía y Firmenich, debía hacer “la escuelita”: tener un grupo de cinco villeros y resolver sus problemas de la vida cotidiana. Galimberti eligió Rosario. Al llegar hizo un contacto para ver a “Gustavo” Fernando Vaca Narvaja, su responsable, que lo mandó a militar con la JTP de Rosario, concretamente, a volantear y hablar con uno trabajadores en conflicto a 30 kilómetros de Rosario. (Caballero y Larraquy, 2000:189-191).

Mas allá de la lectura particular que hace Jauretche, su testimonio da cuenta de la decidida intervención de la CN en las “carreras internas”. Esto contrasta claramente con la “flexibilidad” que habíamos identificado en la estructura de las Regionales de 1972, así como con la concepción de las UBRs, que planteaban la incorporación de cuadros con inserción en los diferentes ámbitos de “base”, preservando esa inserción.

El quiebre se percibe claramente en la “reorganización” de diciembre, ya mencionada, con el desplazamiento de numerosos referentes juveniles, incluso de aquellos que, como Lizaso poseían una nutrida trayectoria previa.

Comentando algunas sanciones de las que tuvo conocimiento, el relato de Yuyo, da cuenta de los nuevos criterios de “evaluación”:

“Había todo un criterio de conducción, formalmente tenía que ver con cumplir lo ideológico, lo político, blablabla, por ejemplo si laburabas, si socializabas tu sueldo, si tenías sirvienta, y con tu capacidad política.”.

De todas formas, para Yuyo

“también había, y eso no lo notaba hasta mucho después, yo no lo notaba, también había un estalinismo interno, vos tenías que estar de acuerdo con la línea oficial sino no ibas a ascender jamás.”.1377

Mario identifica cambios, que asocia a la fusión, en los criterios de disciplina internos:

“Ya en la organización fusionada, no sé si venía de los Montos de antes (...) había otras [normas] (...) que muchos compañeros las cuestionaban, era una moral muy fundamentalista, fidelidad en la pareja, prohibición del aborto...”.

Cuenta una anécdota en la que destaca la reacción negativa frente a estos nuevos criterios:

“tuvimos una reunión en Ciencias en Económicas [conducida por Saavedra Lamas, nieto del premio Nobel, donde se informa de la norma] (...) y un compañero plantea irónicamente yo soy musulmán quiero tener cuatro mujeres, cómo hago? Puedo estar en la organización? (risa)”.

De todas formas, para Mario, estas nuevas normas tenían cierta lógica que les permitía acatarlas:

“Yo digo, si, esta bien, estoy de acuerdo, yo estaba de acuerdo, porque yo tenía también esa moral, viste, eh... esa moral leninista. Lenin en un escrito critica a un miembro de Comité Central del Partido Comunista Soviético porque dice que hoy anda con una chica y mañana con otra, cambia de novia todos los días, si, lo critica, dice eso es motivo para la confusión, bla, bla.” No era una cuestión de moralina sino

de disciplina revolucionaria. El Che también sostenía, no tan al extremo, esa moral.”¹³⁷⁸.

Para Mercedes también es comprensible, aunque desde premisas totalmente diferentes. Personalmente, afirma que “nosotros éramos bastante liberales, y además ni siquiera lo tomamos muy en serio”, sin embargo,

“eran esas cosas compulsivas, también intentos de... que uno por ahí en esta época [ahora] es más benevolente, pero intentos de... de conservar algunas líneas de funcionamiento... mas de grupo compacto... y de... yo creo que tenía que ver con el miedo a que todo se desmadrara (...).”¹³⁷⁹

De manera similar, uno de los entrevistados por Lorenz (2007), relaciona la creciente intervención de la organización en la Agrupación con esta situación de “desbande”: en 1975 “(...) la cosa se empieza a pudrir, ¿no es cierto? Entonces ahí se cambia. Se hace necesario cerrar filas, atar, amarrar, asegurando... porque de lo contrario se les va... se deshace...”¹³⁸⁰ Cabe destacar, por último, que Esquivada (1999), identifica en esta época los primeros indicios de un cambio en la cobertura de Noticias de la realidad nacional. La forma de analizar el “Navarrazo”,

“revela que para Noticias se volvía cada vez más difícil el equilibrio entre la adhesión del diario y sus dueños al peronismo y la defensa de aquellos hombres afines a su ideología que comenzaban a ser atacados por sus enemigos dentro del movimiento.”¹³⁸¹

Así, para la autora, entre fines de enero y principios de mayo, es decir simultáneamente a la crisis que analizamos anteriormente, “Noticias comenzara progresivamente a difundir de manera cada vez más abierta la línea del peronismo revolucionario.”¹³⁸²

La autora destaca que estos cambios coinciden con el desplazamiento de Urondo por Habegger y de Roque por Hobert (como “responsable político” del grupo de periodistas/militantes). Según Bonasso “la conducción temió, en un momento determinado, que nosotros fuéramos una especie de grupo de profesionales que planteáramos demasiada autarquía.”. De manera similar, Verbitsky afirma que “viene a imponer la disciplina partidaria a un grupo díscolo” y para Caparrós “fue una especie de intervención”.

Según el propio Habegger “fue una decisión de la organización para que estuviera en la línea política del diario.”. Las razones alegadas para el desplazamiento de Urondo era su relación extra matrimonial con una periodista del diario, Alicia Raboy. Para Verbitsy era “la más

¹³⁷⁸ Entrevista de la autora (2003 y 2008)

¹³⁷⁹ Entrevista de la autora (2008)

¹³⁸⁰ Lorenz (2007: 200-201)

¹³⁸¹ Esquivada (1999: 194)

¹³⁸² Entrevista a Verbitsky, en Esquivada (1999: 218)

vulgar moralina pequeñoburguesa disfrazada de moral revolucionaria (...) además, escondía un ánimo de represalia contra Paco por sus actitudes de independencia crítica.”.1383

Esta voluntad de centralización es analizada, en los estilizados términos del análisis retrospectivo que la Conducción plasma en el Curso de Formación de Cuadros, como la eliminación de los niveles intermedios y las líneas paralelas de conducción, así como “homogeneizar y depurar la Organización de elementos que no acepten la dinámica organizativa fundada en nuestras concepciones ideológicas y políticas”.

A la vez, este documento, que ubica los cambios a fines de 1973, señala que además se decide crear una Conducción Nacional de 3 miembros y un Área Federal, a través de la cual esa CN “ejerce sus funciones tomando decisiones centralizadas”.1384

Raúl Magario relaciona la creación del Área Federal con la centralización, afirmando que, desde entonces, “[e]staba la conducción, que era un organismo estratégico. Y nosotros éramos los ejecutores de esa política”.

Un aspecto clave de estas transformaciones es el manejo de los recursos económicos. Según Raúl Magario, en este plano la centralización era total:

“Aunque había operativos chicos, ninguna columna podía tomar esos recursos y mandar su coparticipación federal. En términos reales, estaba todo centralizado no sólo la política sino también los recursos.”.

Además, estos cambios se asociaron a la especialización, ya que “(...) los que pertenecíamos al equipo de finanzas no operábamos militarmente. No era como en la primera etapa, en la que nos mezclábamos todos.”.1385

Otro aspecto fundamental de estas transformaciones organizativas es la centralización de los criterios de instrucción militar de los integrantes de la organización, así como de los miembros de las agrupaciones.

De acuerdo a Urien, en su testimonio en La Voluntad, después de Ezeiza, la Secretaría Militar sería ya una estructura “federal”, es decir, directamente dependiente de la CN.

En junio de 1973, habría recibido la “orden” de ir preparando la forma de “homogeneizar criterios para la autodefensa de las columnas en las movilizaciones y actos, en los locales”. A

1383 Esquivada (1999: 206, 221, 222)

1384 La primera versión del Curso es de septiembre de 1975, y su reelaboración definitiva se elabora entre diciembre de 1975 y abril de 1976. Ver Montoneros (2008)

1385 Gorbato (1999: 150, 154, 157)

la vez, debían “desarrollar un plan a más largo plazo para dar instrucción militar a los cuadros de la organización.”¹³⁸⁶

El testimonio de Costa ubica en Ezeiza la aparición de la instrucción militar como prioridad al interior de la organización y señala que esta decisión es simultánea a la de asesinar a Rucci, aportando un elemento clave para contextualizar dicha decisión. Afirma que en julio llega a la conducción de la JTP de Capital la orden de la conducción de “prepararse para los combates de masas”. Costa recuerda que esta era definida como la respuesta “defensiva”, junto a la cual, la organización implementaría también

“una respuesta ofensiva: se ha hecho la lista de todos los responsables de Ezeiza y se va a operar contra ellos. (...) sería una advertencia al vandorismo y al lopezreguismo: si quieren guerra, van a tener guerra; si paran la mano y no nos atacan, nosotros tampoco. Si los firmamos, se va a armar mucho quilombo con el Viejo”.¹³⁸⁷

Según Perdía (1997), esta política se generaliza, desde fines de 1973, a los integrantes de las UBR. El habría sido responsable de un campamento en San Luis, con conocimiento de las autoridades, con unos 80 asistentes. El curso había sido elaborado por un grupo de oficiales encabezado por el Tte. De Navío Carlos Lebrón y sobre esa base y la experiencia de San Luis se elaboró un manual militar y un manual de milicianos.¹³⁸⁸

Regresando a las acciones públicas de la organización, luego de las primeras señales de distanciamiento y crítica de enero y febrero, y aún vigentes las repercusiones de las mismas (tanto dentro de la organización, como en la escena pública), el 11 de marzo se realiza en la cancha de Atlanta un acto que, para Gillespie, sería el último acto multitudinario (50.000 personas) de Montoneros.

Además de Ricardo Panzetta de la JP Regional 3 y Enrique Juárez de la JTP,¹³⁸⁹ en línea con la iniciativa de rescatar la historia de la organización (Cantata Montonera), en el acto se produce la primera reaparición pública de Galimberti desde la “crisis de las milicias” en abril de 1973.

¹³⁸⁶ Anguita y Caparrós (1997: 153-154)

¹³⁸⁷ Anguita y Caparrós (1997: 205-206)

¹³⁸⁸ Perdía (1997:164-165). De todas formas, es posible identificar diferencias en el entrenamiento dispuesto para los diferentes frentes. Así, según el testimonio de Costa, la instrucción militar anunciada en septiembre se implementa en noviembre, e incluye el uso de armas. En cambio, la JUP recibe instrucción en enero de 1974, pero sólo con palos y cadenas (Anguita y Caparrós, 1997: 421). Según Ana Testa “toda la JUP hizo un campamento militar en Monte Caseros en enero del 74” yo no fui a ese campamento porque ya estaba en territorial, ella fue (entrevista a Mario, 2008).

¹³⁸⁹ Perdía (1997:223)

También aparecen, como en oportunidad del lanzamiento de la JTP o el reclamo de⁵²⁰ “institucionalización” del movimiento, figuras cuya presencia apunta claramente a la voluntad de destacar el apoyo de figuras legitimantes, cuya pertenencia al movimiento peronista es incuestionable: los “veteranos sindicalistas”, entre los que menciona a Sebastián Borro, Armando Cabo, Avelino Fernández, Andrés Framini, Arnaldo Lizaso y Dante Viel.

Son ellos quienes anuncian la creación de la “Comisión Permanente de Homenaje al 11 de marzo para defender el programa electoral que diera la victoria a Cárpora y para llevar a cabo una campaña democrática interna en el partido Peronista”.¹³⁹⁰

En su discurso, Viel afirma que

“Lealtad no es obsecuencia. Porque así como de la lealtad al heroísmo hay sólo un paso, de la obsecuencia a la traición la distancia es menor que el grueso de un cabello. Convencido de ello, reclamamos la reorganización total de las estructuras del movimiento, asegurando el acceso a su conducción de los compañeros más capaces, leales y representativos.”.¹³⁹¹

A pesar de la importancia de estas figuras, el orador central al igual que en las ocasiones anteriores, es Firmenich.

Según su propia síntesis, su discurso define el significado del triunfo del 11/3, las “desviaciones” posteriores y “nuestras propuestas de acción para poder reencauzarlo a través de la acción.”.

Entre las últimas, luego de señalar que respecto del Pacto Social se habían sostenidos diferentes posiciones (aceptación inicial y lucha por su corrección después) señala que “Hoy estamos totalmente en contra de este pacto. Hay que romperlo y hacer otro pacto”. Más adelante, agrega “Si Perón es presidente a la clase trabajadora le corresponde el 50 por ciento del poder”. En ese momento, desde las tribunas gritan “todo el poder”, y Firmenich responde

“En el proceso que estamos transitando, no le puede pertenecer todo el poder a la clase trabajadora. Es un problema de relación de fuerzas, es un problema del tránsito a través de la liberación nacional hacia el socialismo nacional. Esto es progresivo. Así como les corregí que en este momento no podía corregir todo el poder a la clase trabajadora, también me voy a corregir yo: porque en realidad no es el 50 por ciento porque le corresponde por lo menos el 51 por ciento para tener la hegemonía en el proceso.”.

En segundo lugar, afirma que

¹³⁹⁰ Gillespie (1987:179, 185)

¹³⁹¹ El Descamisado, N° especial 14/3/74.

“para tener políticas parciales, política por frente, se hace absolutamente imprescindible tener una política de poder global que sintetice y exprese todas. Hasta antes del 17 de noviembre, esa política de poder nosotros la sintetizábamos en la frase ‘Perón Vuelve’; después del 17 de noviembre hasta el 25 de mayo, la sintetizamos en la frase ‘Perón al poder’; del 25 de mayo en adelante, la sintetizamos en la consigna ‘Apoyo, control y defensa del gobierno popular’. Y hoy resulta que la tenemos que cambiar otra vez. (...) había muchas cosas que apoyar, según los sectores de que se tratara. Otras que defender y otras que controlar. Como se fue desviando el proceso tuvimos que hacer mucho más control y defensa que apoyo, pero esto no es culpa nuestra. (...) Nos pueden haber desplazado de muchos lugares, de muchos resortes del poder, si no nos desplazan del pueblo, de la organización y de la movilización podemos luchar por el reencauzamiento.”.

El discurso termina

“Como síntesis final: toda nuestra política, toda nuestra acción, debe basarse en la organización y la movilización por todas las reivindicaciones sociales, políticas y económicas (...). Para concluir, compañeros: (...) se pretende en toda esta desviación dividir al Frente, al Movimiento, a la Juventud y a nuestra propia Organización. (...) si están claros los objetivos, que si se desarrolla la acción, si uno no se paraliza discutiendo al cohete, no hay fractura que valga.”. Y luego convoca al 1ro de mayo “debemos llenar la plaza”.¹³⁹²

El discurso de Quieto es Santa Fé, recién liberado de prisión, es aún más crítico. Luego de un racconto más largo y completo que el de Firmenich de las “desviaciones”, destaca que el objetivo era “la división del Movimiento, la ruptura y nuestra expulsión” y que “Nosotros vamos a seguir hasta la muerte dentro del Movimiento Peronista. ¡No nos puede echar nadie!”. Y agrega:

“este camino, compañeros, no se recorre únicamente con expresiones de deseo. Es fundamental poner el acento e la organización y en la movilización popular (...) Tenemos que fortalecer las agrupaciones. Llevar adelante, a través de ellas, la lucha reivindicativa y la lucha política.”.

Por último, advierte

“Que advierta esos sectores que no deben confundir una actitud paciente, que hace lo posible y lo imposible porque este proceso no se desnaturalice, porque este Frente no se resquebraje, que hace lo imposible porque el enfrentamiento no sea llevado al terreno armado porque pensamos que eso le hace el juego al imperialismo. (...) Que

¹³⁹² El Descamisado, N° especial 14/3/74

no vayan a pensar que nuestra actitud en todos estos meses es una actitud que⁵²² continuará indefinidamente si ellos continúan con esta ofensiva contra el pueblo. (...) cuando las circunstancias lo exijan vamos a hacer lo que las circunstancias nos requieran. Y hemos demostrado que somos capaces de hacerlo.”

Además de la profundización de las críticas, así como del fuerte énfasis en la cohesión organizativa, cuyas señales analizamos en el apartado anterior, es interesante señalar que luego del acto, Militancia denuncia la “respuesta vacilante” de Montoneros que atribuye a su “reformismo”, al “burocratismo de izquierda” de la Conducción de esa organización y propone un replanteo ideológico para rescatar revolucionariamente a miles de cuadros valiosísimos que se encontraban dentro de la organización pero que estaban siendo menospreciados por aquella.¹³⁹³

En este sentido, a pesar del giro hacia una crítica cada vez más abierta y radical al gobierno que indudablemente caracteriza al discurso de Atlanta, este análisis de Militancia nos permite destacar una continuidad fundamental del discurso de Firmenich: la persistente voluntad de disputar desde dentro del movimiento, desestimando las posiciones que desde el clasismo desestimaban ese espacio; así como el apoyo al programa de “liberación nacional” y la política “frentista”.

Así, a mediados de abril, los Montoneros entregaron al secretario de la presidencia, coronel Damasco, un documento titulado “Reencauzar el movimiento peronista como eje de la liberación”.¹³⁹⁴

A la vez, mientras se volcaban abiertamente contra el Pacto Social, según Bonasso (1997) Montoneros iniciaba un “intento secreto de negociación” con Perón a través de Gelbard. Con el aval de Hobert, Bonasso es el encargado de hacer el contacto. Gelbard pide entrevista con Firmenich y, luego de la misma, no lo encuentra muy convencido del acercamiento, señalando a Bonasso que Firmenich “no dice las mismas cosas que Ud.”.¹³⁹⁵

También Costa recuerda que, en marzo de 1974, todavía se hablaba de negociaciones con Miguel, impulsadas por Framini, Cabo y otros “dirigentes históricos”. Habrían planteado “que paren la mano con las patoteadas a los compañeros de las agrupaciones. Después hubo algunos contactos para tratar de crear un espacio común fuera del vandorismo.”. En la discusión de la JTP en que esto se discutía, Costa recuerda que Juárez hacía referencia a otras negociaciones, con Anaya (FA) y Broner (CGE).¹³⁹⁶

1393 Nro 38 del 28/3/74, en Baschetti (1997: 528- 535)

1394 Godio (1986:194)

1395 Bonasso (1997:807)

1396 Anguita y Caparrós (1997: 506)

7. Del 1ro de mayo a la clandestinidad

Con estos antecedentes llegamos al estallido de la crisis en el acto del 1ro de mayo. Previamente, el 25 de abril la Juventud Peronista asiste a una reunión con Perón para organizar el acto. En el encuentro, al que asisten los más conocidos de la delegación de las Regionales,¹³⁹⁷ pidieron formar parte de la comisión organizadora del acto y afirmaron que “para reencauzar este proceso es imprescindible lograr la pacificación de país y evitar el fracaso del acto del 1° de mayo, y lograr la separación de todos los funcionarios infiltrados en el Gobierno Popular”.¹³⁹⁸

El 1ro de mayo, los Montoneros marcharon hacia la plaza coreando la consigna:

“Somos la JP/ y preste atención/ si preguntan, preguntan quien soy/ soy Montonero de Evita y Perón./ Si preguntan dónde vamos a llegar/ les diremos al socialismo nacional./ Si preguntan cómo vamos a llegar/ gritaremos con la guerra popular./ Si preguntan cuál es nuestro fin/ hacer la patria grande que soñó San Martín.”.¹³⁹⁹

Godio (1986) analiza el acto siguiendo la crónica de Enrique Raab, en la Opinión.

Aclara que, entre las 50.000 personas movilizadas por la JP había “núcleos estudiantiles, radicales, alfonsinistas, comunistas y de otras tendencias.”.

A las 15.40 comenzaron a oírse las consignas montoneras “que pasa, que pasa general, que esta lleno de gorilas el gobierno popular”. A las 16.20 la consigna “Estos son los Montoneros que mataron a Aramburu” tapó la voz del locutor oficial. Desde entonces, comenzaron a responder a los anuncios “No queremos carnaval, asamblea popular”.

A las 16.40 llegó Perón y durante 10 minutos el grito “El pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride” impidió el inicio del acto. Al coronar Isabel a la reina, se oyó “Evita hay una sola...”. Perón comenzó su discurso pero al alabar a la CGT y criticar a los “estúpidos que gritan” recibió la respuesta de la masa juvenil, que si bien esperaba una “amonestación”, no estaba preparada para “semejante ataque”. Corearon de inmediato: “que pasa, que pasa general...”. Para Perón “esto era inadmisibile (...)”. Continuó y calificó de imberbes a los jóvenes, que por segunda vez retrucaron con “que pasa, que pasa...”.

Desde entonces, el acto se convirtió en un combate entre el líder y los jóvenes. Perón responde amenazando con el escarmiento ante el asesinato de dirigentes sindicales y los

¹³⁹⁷ por Montoneros, Ricardo Rene Haidar, María Antonia Berger y Alberto Molina; por el Peronismo de Base 17 de octubre, Carlos Caride; por la JP Juan Carlos Añon, Jorge Todesca, Rodolfo Galimberti y Enrique Maratea; por la JTP Guillermo Grecco, Enrique Juárez y Francisco Cofre; por la AE Adriana Lesgart y Mónica Maestre.

¹³⁹⁸ La Opinión, 26 de abril de 1974

¹³⁹⁹ Godio (1986:218)

jóvenes replican “Rucci, traidor, saludos a Vandor”. A continuación, Perón “intentó⁵²⁴ recuperar la iniciativa refiriéndose al pasado” y a las “realizaciones”. Pero “La fractura era inevitable”. Mientras hablaba, los jóvenes comenzaron a retirarse cantando “si este no es el pueblo, el pueblo dónde está”, “conformes, conformes, conformes general, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar”.¹⁴⁰⁰

En los relatos testimoniales hay diferentes versiones de estos hechos, difiriendo en especial respecto del carácter de reacción espontánea o de “maniobra” de la conducción de la retirada de la plaza.

“Mi convicción personal”, señala Flaskamp (2002) es que

“A esa altura de los acontecimientos la conducción montonera impulsaba una línea que no tenía el respaldo unánime del conjunto de la organización. Se apoyaba en algunos sectores internos radicalizados para poner a otros frente a hechos consumados”.¹⁴⁰¹

En el mismo sentido Amorín (2005) relata como fue sorprendido por la pasividad y las manifestaciones de alegría de los cuadros de la conducción ante la retirada de quienes estaban en las primeras filas.

Sin embargo, muchos más adhieren a lo que Flaskamp (2002) denomina “versión oficial”, es decir, que la retirada fue espontánea, fruto de la indignación de los presentes ante las palabras de Perón. Bonasso (2002), Gasparini (1999), Gelman, los diversos testimonios reunidos por La Voluntad así lo relatan. ¹⁴⁰²

En estas versiones, se da gran importancia al carácter emocional de la reacción de Perón y su voluntad posterior de recomponer la relación.¹⁴⁰³

Según Perdía (1997), Alende le dijo tiempo después, y lo publicó en sus memorias, que Perón le dijo “de vez en cuando hay que darles un tirón de orejas a los muchachos... pero ya los voy a llamar y esto lo vamos a arreglar”. Jorge Antonio también dice que Perón lo llamó esa noche lamentando lo ocurrido y reconoció sus dificultades para entenderse con ellos.

Duilio Brunello, interventor en Córdoba y vicepresidente 2do del PJ, habría recibido la orden de buscar “puntos de acuerdo” con Montoneros. Para esto se habría reunido varias veces con Gullo, Añón y Perdía a fin de discutir las bases y mecanismos de “nuestro encuadramiento y

¹⁴⁰⁰ Godio (1986:213-217)

¹⁴⁰¹ Flaskamp (2002:152)

¹⁴⁰² Bonasso (2002:810), Gasparini (1999:275), Mero (1987:98), Anguita y Caparrós (1997: 543). Es llamativa la similitud de los relatos de Amorín (2005) y Gelman y lo opuesto de sus interpretaciones. La inacción de los cuadros Montoneros presentes en la plaza es para Gelman, “prueba” de que la retirada fue espontánea (Mero, 1987:98).

¹⁴⁰³ Vaca Narvaja y Frugoni (2002:153-154)

reinserción en el aparato político del justicialismo”. Finalmente, se habría acordado realizar elecciones internas para la “normalización” de las distintas ramas del movimiento, comenzando por la juvenil, pero por obvios motivos, el acuerdo “no llegó a ejecutarse”.¹⁴⁰⁴ En segundo lugar, esta “versión oficial” destaca el apoyo de los “viejos” peronistas a la retirada.

“Es posible que los primeros fueran los ‘jóvenes del 45’ seguidos por los ‘jóvenes del 55’. Ellos, como siempre, como buenos padres, acompañaron los gestos de –éstos- sus hijos políticos. (...) Uno de ellos -ofuscado- le dijo al joven que –en nombre de lo ‘orgánico’ - le pedía que esperara y no se fuera: ‘mirame la cara... ¿imberbe, yo?’”.

Los que se retiraban lo hacían

“desoyendo los reclamos de aquellos que con sus brazaletes de distintos colores estaban a cargo de las diferentes instancias organizativas. Ante la evidencia de lo evidente, los compañeros montoneros de mayor responsabilidad hicimos lo único posible y nos pusimos a ordenar la retirada”.¹⁴⁰⁵

Yuyo destaca la sofisticada organización de la movilización:

“(...) nosotros habíamos ido organizados... y llevábamos brazaletes, había un cordón para que no se pudieran infiltrar y había niveles de conducción...”; “había un brazalete rojo con una tacuara y un FAL cruzado” “y había un segundo nivel que era (...) el brazalete negro, que eran los jefes de los brazaletes rojos, y habíamos establecido una pirámide, yo ahí estaba con brazalete negro... y teníamos que recibir las instrucciones de una conducción que estaba en la plaza, a la cabeza de la columna, en algún lado, de que hacer.”.

Yuyo dice, también, que “[l]a orden no llego nunca, por lo menos a mi no me llego nunca”.

Mario en cambio, afirma que “de repente viene la orden a través de los que eran responsables de columna, viene la orden de nos vamos, y nos retiramos”.

A pesar de esto, coinciden plenamente en el impacto emocional del discurso de Perón.

Para Yuyo,

“lo de echar o no echar, yo creo que la gente se fue, creo que ese sector de la gente, era un sector muy amplio, era la mitad de la plaza, no respondió a una disciplina nuestra y se sintió agredida por el viejo, o sea que no era solo, no éramos solamente nosotros, los mocosos imberbes los que lo cuestionamos, había un cuestionamiento (...) yo digo, bueno, Rucci fue una cagada, la Lealtad tal vez tuvo razón, pero toda esa gente

1404 Perdía (1997:228-230)

1405 Perdía (1997:225-228)

también tenía un sentimiento (...)... no se si la gente tenía tanta paciencia de esperar⁵²⁶ todo el proceso (...), pero probablemente si hubiéramos cumplido una función de conducción, de educación, podríamos haber frenado, en lugar de ir a confrontar”; “cuando el viejo empezó a... a responder a nuestros agravios en realidad, no? Se suele decir que dijo estúpidos imberbes que gritan, pero no se suele recordar la gente las cosas que gritábamos, no? A su mujer. Y el viejo se sacó de las casillas”.

Para Mario,

“me golpeó mucho cuando Perón nos ataca así, pero hay que entenderlo dentro de todo el contexto, no? puteamos, silbamos a Isabel, ahí (...) ‘Que pasa que pasa general, esta lleno de gorilas el gobierno nacional’, era la consigna (...).”.

Respecto de las actitudes de los “viejos” militantes, Mario menciona un encuentro con Caride:

“cuando nos estábamos retirando, de los grupos de la joperra vienen a tirarnos cascotes, entonces nuestra gente empezó a correr, y veo a Carlos Caride, que dice que hacen, vamos, no vamos a salir corriendo, nos vamos porque queremos, no porque no corran estos, y volvimos y ahí empezaron a correr a ellos de nuevo para la plaza, fue medio surrealista... numéricamente eran menos, y nosotros instintivamente corrimos como si fuera una represión...”.¹⁴⁰⁶

Más allá del carácter retrospectivo de algunos elementos, estas interpretaciones apuntan a destacar que el desconcierto y la impotencia que los acontecimientos generaban en los militantes de la organización.

Un comunicado de Telam señalaba, esperanzadamente, que

“Las claras y rotundas definiciones del teniente general Perón, (...) han precipitado la aceleración del proceso de autocrítica y disgregación de los cuadros de la llamada Tendencia Revolucionaria. Según se pudo saber por distintos conductos, se ha reabierto un áspero debate interno (...) en el cual los dirigentes intermedios y de bases acusan a las conducciones nacionales y regionales de ser mariscales de la derrota y de haber llevado, con errores tácticos y estratégicos, a una equivocada posición a varios miles de militantes (...).”¹⁴⁰⁷

La Nación, por su parte, plantea que

¹⁴⁰⁶ Entrevistas de la autora. Mario (2003 y 1008), Yuyo (2008). Cabe recordar que en junio de 1974 una fracción de las FAP liderada por Caride se integra a Montoneros (Gillespie 1987:141). Luego volvemos sobre esto al abordar las trayectorias de otras organizaciones, con una línea “alternativa” a la de Montoneros.

¹⁴⁰⁷ Comunicado de TELAM, La Opinión, 5 de mayo de 1974.

“(…) es de suponer que la política oficial del peronismo tienda a aislar a algunos de⁵²⁷ los dirigentes juveniles de sus bases; en realidad esto se viene produciendo desde hace un tiempo y seguramente tratará de ser ahondado.”.

A diferencia de la nota anterior, La Nación apunta al rol que cabe a Perón en esa recuperación de las bases de Montoneros:

“para tener éxito en esta tarea, el Presidente deberá realizar una política de compensaciones. Ello significa que lo que haga la juventud no dependerá exclusivamente de lo que resuelvan sus propios dirigentes; dependerá también de los procedimientos que lleve a la práctica Perón (…)”.¹⁴⁰⁸

Por último, La Opinión señala que a los dirigentes montoneros les

“[r]esultó difícil conservar la calma y mucho más aún transmitirla a los simpatizantes, quienes, alcanzados moralmente por los términos del líder, plantearon sus dudas en cuanto local o unidad básica posee la JP (…)”.

Agrega que, según “fuentes juveniles” no habrá “modificaciones inmediatas” ni en la dirigencia ni en “la relación entre la JP y el sector Montoneros”. Sin embargo, “todo desprendimiento que se produzca bajo la forma de nuevas siglas será considerado como ‘contingencia fruto del oportunismo’ y no como crisis de sus pautas doctrinarias”.¹⁴⁰⁹

El enfrentamiento marca un punto de quiebre, sin duda, en las relaciones entre los Montoneros y el gobierno. Sin embargo, el conflicto iniciado en enero precede y continúa al episodio de la plaza.

Así, el 24 de mayo se produce la anunciada reorganización del movimiento, aunque en un sentido contrario a las expectativas juveniles. El congreso justicialista elige como vicepresidente primero al interventor de Córdoba, Duillo Brunillo y como secretario general a Jorge Manuel Camus; y se decide no constituir la Rama Juvenil. Más adelante Perón alude a esa decisión denunciando una situación de “anarquía” en esa rama, por lo cual se había propuesto evitar “llevar la manzana de la discordia” al movimiento.¹⁴¹⁰

A la vez, la escalada represiva continúa.

El 10 de mayo, con el ascenso de López Rega de Cabo a Comisario General de la Policía Federal, llega también la confirmación de Alberto Villar como jefe de policía y de Luis

¹⁴⁰⁸ La Nación, “La semana política”, 5 de mayo de 1974.

¹⁴⁰⁹ La Opinión, 8 de mayo de 1974

¹⁴¹⁰ Di Tella (1981: 510) y Gillespie (1987:172)

Margaride como subjefe. Esto lleva, el 13 de mayo, a la renuncia de seis comisarios generales de la Policía Federal.¹⁴¹¹

El 11 de mayo es asesinato de Carlos Mujica. Si bien la autoría habría correspondido a la Triple A, los recientes enfrentamientos entre Mujica y Montoneros generaron fuertes rumores respecto de su responsabilidad.¹⁴¹² Según La Opinión “la tensión creada por el asesinato del padre Mujica afectó duramente a la juventud peronista radicalizada en un momento en que todavía no se había repuesto de las invectivas del presidente en la Plaza de Mayo.”¹⁴¹³

El 16 de mayo Perón se reúne con Pinochet en la Base Militar de Morón y declara que “nuestras relaciones con Chile son excelentes”, luego de que numerosos partidos, grupos y la Sala de Representantes de Buenos Aires declarasen a Pinochet persona no grata.¹⁴¹⁴

Por último, cabe destacar que, según Franco (2009), en mayo se realiza en Tucumán una primera operación antisubversiva con participación del Ejército. Si bien había sido desmentida inicialmente por el gobierno, fue oficialmente reconocida por las FFAA al señalar que:

“[El Ejército] consciente de su misión dentro de la nación y sus obligaciones frente a pueblo y gobierno contribuirá decididamente a impedir que el agresor apátrida logre jamás su objetivo final: la toma del poder y la disolución de las instituciones que confirman la esencia de nuestra nacionalidad.”¹⁴¹⁵

Los motivos de la reticencia oficial son comprensibles en vista del panorama la resistencia que, según La Prensa, lógicamente crítica, habría generado la operación antiguerrillera:

“un sorprendente e intenso movimiento de protesta a cargo de organizaciones diversas, estudiantiles, gremiales profesionales, etcétera -en cuyos respectivos comunicados se señala que las detenciones practicadas por la policía significan el desconocimiento de las ‘libertades democráticas’. (...) Todo esto revela que los comandos guerrilleros cuentan con el apoyo, siempre a su disposición, de grupos civiles que actúan en distintos sectores, encargados, según la ocasión, de salir a la palestra en defensa de los ‘derechos fundamentales’ vulnerados, o de justificar ‘sociológicamente’ el asesinato y la violencia (...)”¹⁴¹⁶

1411 Di Tella (1981: 499, 501). El comisario Juan Ramón Morales y el inspector Rodolfo Eduardo Almirón habían sido expulsados de la policía por “gangsterismo”, pero fueron reincorporados en vísperas de la asunción de Perón y luego nombrados en puestos claves: Morales, jefe de seguridad del Ministerio de Bienestar Social; y Almirón, miembro del equipo de seguridad presidencial. En pocos meses son ascendidos (Gillespie, 1986:192).

1412 Gillespie (1987:192)

1413 La Opinión, 18/5/74

1414 Di Tella (1981: 503); Buenos Aires Herald, 17/5/74, cit en Gillespie (1987:188)

1415 La Opinión, 22/5/74, 28/5/74 y 30/5/74, cit en Franco (2009)

1416 La Prensa, 25 de mayo de 1974

A pesar de que, en general, la intensificación de la represión genera numerosas críticas, ninguna logra efectos sobre la escalada. El 2 y el 15 de mayo fracasan en la Cámara de Diputados los intentos de la oposición de interpelar al Ministro de Interior por denuncias sobre torturas. El 9 un grupo de diputados opositores de la UCR, la Juventud Peronista y la Alianza Popular Revolucionaria (liderada por Oscar Alende) solicitan, también sin resultado, la formación de una comisión investigadora sobre hechos de tortura que “vulneran los derechos humanos” y “atentan contra el sentir nacional”.¹⁴¹⁷

Por último, entre los episodios de la escalada en vida de Perón cabe destacar la represión, el 25/05/74, de un acto de la JP en Villa Devoto por el primer aniversario de la llegada al gobierno de Cámpora; de otro de COFAPPEC en Plaza Garay por los presos políticos el mismo día; el 02/06/74 de la Agrupación Evita, en solidaridad con María Rosa Pargas de Camps, detenida en la maternidad Sardá; la renuncia el 3 de junio de Solano Lima como Secretario General de la Presidencia; y la clausura, el 4 de junio, de El Peronista por un artículo sobre un grupo de la JP en las FFAA, afirmando que la revista se proponía crear en ellas la desunión y la indisciplina.¹⁴¹⁸

Como señala Godio (1986) las declaraciones de Montoneros posteriores al 1ro de mayo intentaban regresar el conflicto al enfrentamiento entre el peronismo revolucionario y el vanguardismo y la represión, sacándolo del enfrentamiento con el líder.¹⁴¹⁹

Así, Ernesto Villanueva escribe en La Opinión que

“(...) La prensa ha exagerado un poco el significado de lo que ocurrió el 1º de mayo. Las diferencias que Perón tiene respecto de la JP las ha manifestado en reiteradas oportunidades. Lo que nos tiene que preocupar ahora no es tanto la actitud de la Juventud Peronista, sino como se logra la política de unidad nacional cuando el eje de esa política -el movimiento peronista- está seriamente fracturado (...). (...) Si este es un movimiento popular -(...)- y los objetivos de general son lograr la liberación nacional y Latinoamericana, se equivoca seriamente cuando ataca y trata de destruir el sector que más consecuentemente ha tomado esas banderas”.¹⁴²⁰

De manera similar en un reportaje, Gullo

“condenó ‘los intentos de la prensa derechista por presentar como una ruptura entre la multitud juvenil (...) y Perón, el incidente (...)’. Dijo que la decisión espontánea de esa multitud de retirarse de la plaza de Mayo tuvo como objetivo ‘expresar el rechazo

¹⁴¹⁷ Di Tella (1981: 492, 502) y La Opinión, 9/5/74, cit. en Franco (2009)

¹⁴¹⁸ Di Tella (1981: 511, 515, 516) y Gillespie (1987:190)

¹⁴¹⁹ Godio (1986:219)

¹⁴²⁰ La Opinión, 5 de mayo de 1974

a la permanencia en el gobierno de sectores reaccionarios, gorilas y pro imperialistas⁵³⁰ que desvirtúan el proceso popular y propician un enfrentamiento para eliminar a los sectores revolucionarios.”.1421

El comentario editorial de Miguel Lizaso en *El Peronista* afirmaba que “El movimiento peronista sigue siendo el único modo de avanzar por el camino de la liberación nacional hacia la construcción del Socialismo Nacional”.1422

Sin embargo, una de las notas del mismo número de la revista, definía lo ocurrido como “la ruptura de la verticalidad”, protagonizada por los activistas, que expresan el “más alto nivel de conciencia” del “Pueblo” en una “época de retroceso” de las masas como era la actual, a partir de la masacre de Ezeiza.1423

El 15 de mayo Montoneros realiza una conferencia de prensa, sobre las características del 1ro de Mayo y sus consecuencias políticas, en el local de la JTP.

En ella afirman que la respuesta que Perón le dio al pueblo reunido en la Plaza fue “errónea”, ya que debería haber escuchado al pueblo y responder a sus angustias y sus sentimientos, en vez de ello, no sólo no escuchó las críticas sino que también los insultó. Montoneros esperaba la rectificación del mismo así como también de la marcha del proceso y afirmaba que

“(…) Cuando esta ofensiva del imperialismo tome cuerpo, nuestros grandes empresarios se aliarán definitivamente con él, como lo han hecho en otras oportunidades. La burocracia sindical, sin representatividad ni capacidad ni interés en organizar al pueblo correrá a negociar; los golpistas darán el golpe y la policía gorila que nosotros mismos nombramos será el mejor instrumento para reprimirnos. Cuando eso se produzca, las organizaciones peronistas volveremos a la resistencia”.1424

La nota de *La Opinión* sobre la conferencia de prensa destaca que cambio implícito en el hecho de que quienes firmaran el documento fuera Montoneros, “el sector ‘político-militar’ del peronismo”. Afirma que

“a partir de marzo de 1973, los Montoneros habían efectuado un retroceso estratégico para dejar jugar su papel a las líneas exclusivamente políticas, [pero] las actuales condiciones parecen haber motivado una variación en el método: los grupos meramente políticos se ponen no ya al lado sino también detrás de los Montoneros,

1421 *La Opinión*, 10 de mayo de 1974

1422 *El Peronista* (N° 4, 14 de mayo de 1974), cit. en Gillespie (1987:189)

1423 *El Peronista* (N° 4, 14 de mayo de 1974), cit. en Sigal y Verón (1986: 215-7)

1424 *El Peronista* (Nro 5 del 21/5/74), en Baschetti (1997: 545- 557).

para que estos encabecan la resistencia a la gestión gubernamental en los aspectos en que la consideran equivocada.”

Por último, la nota señala que si bien

“no se anunciaron métodos ni planes para la futura acción política (...) en cambio se efectuaron agoreros pronósticos para el caso en que la actual política continúe: ello –dijeron, motivará un golpe ‘de la oligarquía’ con un resultado parecido al de septiembre de 1955. ‘Y si ello ocurre - (...) –volveremos a la lucha sin cuartel contra la dictadura’ ”.¹⁴²⁵

En línea con la crítica ya mencionada de Militancia, su sucesora De Frente destaca la incapacidad de Montoneros para explicar la realidad, para interpretar la violenta respuesta de Perón (calificada de “error”), que hace caer a la organización en continuas “vacilaciones” ante la ofensiva desatada por las fuerzas reaccionarias del movimiento. Explica que esto es fruto de la falta de una política revolucionaria para la toma del poder, del desconocimiento de los intereses de clase enfrentados antagónicamente.

“(...) el gesto de Perón, no puede ser desconectado de toda una política, es su resultante y la marcha antipopular y represiva del gobierno, la implementación de un pacto social que perjudica especialmente a los trabajadores, la designación de funcionarios de la dictadura en puestos claves del Estado, el poder político otorgado a la burocracia sindical traidora contra la clase obrera, la política oficial de desmovilizar y desorganizar a las bases, la existencia de presos políticos populares (para citar algunos aspectos de la política oficial), no puede ser calificado como errores de conducción”.

La única forma de lograr el objetivo político propuesto (el socialismo) es una organización política que exprese los intereses revolucionarios de la clase obrera. ¹⁴²⁶

Por último, cabe destacar una nota de La Opinión que, a diferencia de las anteriores, apunta no a lo que debería ocurrir, sino a lo que podría ocurrir, señalando que el problema es que ninguna de las posibilidades era deseable para Montoneros (las negritas son nuestras):

“El resultado de la Conferencia de prensa fue, por lo menos, incierto (...) ¿estamos entonces ante el endurecimiento o ante la perplejidad? (...). (...) La respuesta (...) pasa por un pequeño rodeo que consiste en señalar las alternativas que tiene por

¹⁴²⁵ La Opinión, 16 de mayo de 1974

¹⁴²⁶ De Frente, Nro 5 del 30/5/74, en Baschetti (1997: 621- 629). Militancia, cuyo tiraje máximo fue de 40.000 ejemplares, fue prohibida en 1974, y su sucesora fue De Frente, prohibida cuatro meses después de su aparición (Gillespie, 1986:161)

delante la juventud radicalizada peronista. La primera es, por supuesto, pasar a la ⁵³² acción directa. La segunda, en el otro extremo, adherir a la verticalidad. En el medio, dos opciones. Buscar la alianza política con otras izquierdas no peronistas o seguir como esta, navegando entre la adhesión y la impugnación del liderazgo del presidente. **Lo notable de este cuadro es que ninguna de las opciones es satisfactoria.** Si (...) se va a hacer la acción directa quedará políticamente aislada, perderá gran parte de sus efectivos y será probablemente ‘satelizada’ por la organización subversiva declara ilegal. Doblegarse a la verticalidad, es quizás lo mas inteligente, pero no, por cierto, lo más fácil desde el punto de vista temperamental. Si esto se hiciera, muchos intransigentes quedarían fuera. La alianza política con las izquierdas no peronistas es dudosa por dos razones. Primero, porque hay una homogeneidad sólo aparente entre alfonsinistas y alendistas, peronistas radicalizados y comunistas: unánimes en el ‘no’ a la derecha, encontrarían grandes dificultades en elaborar un ‘si’ programático e ideológico común. Segundo, porque esas otras izquierdas tienen sus propias lealtades y no las abandonarían fácilmente. La opción de seguir como hasta ahora, en fin, es frustrante, desgasta y no puede prolongarse indefinidamente. (...) La juventud radicalizada peronista no escoge su camino porque los que tiene por delante le anuncian dificultades y división. La perplejidad, frente a esta perspectiva, parece su única respuesta”.¹⁴²⁷

Así, estas notas permiten apreciar las disyuntivas y respuestas que Montoneros da a las mismas. La conferencia apuntaba claramente a reafirmar dos rasgos claves de su identidad, tanto guerrillera (La Nación) como peronista (De Frente).

Esta reafirmación, sin embargo, genera una inevitable parálisis (La Opinión): Montoneros no podía asimilarse a la guerrilla “sectaria” que desconocía la realidad del peronismo, pero tampoco a ese peronismo que, desde el gobierno, desconocía su propia naturaleza “revolucionaria”.

Avanzar en el enfrentamiento con Perón llevaba inevitablemente a lo primero, por lo tanto la “línea” de la organización no podía ser otra que la de intentar “bajar” el tono del conflicto.

Sin embargo, en la medida en que Perón, desde el gobierno, continuaba con su ofensiva en toda línea, esta “línea” intermedia, continuaba siendo conflictiva y difícil de aceptar para muchos militantes.

¹⁴²⁷ La Opinión, 18 de mayo de 1974

Sadi (2004) destaca que después del 1ro de mayo habían aparecido “miles de pintadas” dentro de la facultad en contra de Perón. Pero duraron un día porque los dirigentes les ordenaron sacarlas. ‘Después discutimos’” fue la única explicación.¹⁴²⁸

De manera similar, en el Colegio Nacional Buenos Aires, la UES mantiene “una larga discusión sobre si se debía o no seguir firmando ‘Perón o Muerte’.”.¹⁴²⁹

A la vez, cuando el malestar y la perplejidad daban paso a las críticas, la respuesta apuntaba claramente, como ya ejemplificamos, a la puesta en marcha de los mecanismos de intervención y disciplinamiento internos crecientemente centralizados.

Mario recuerda que entre el 1ro de mayo y la muerte de Perón

“en norte capital, eh... (...) Hacen un planteo en donde argumentan que no están funcionando las instancias de discusión que viene todo cocinado que no se escucha a la gente, que no se escucha a la base”; “hicieron un documento, se horizontalizó la cosa, (...) cosa que estaba prohibido por el Código de Justicia Militar nuestro, no? (...)”; “(...) me dan el documento para ver si lo quiero firmar, no? y yo le digo, mirá, estoy en todo de acuerdo, pero no creo que sea la metodología, esto hay que plantearlo cada uno de nosotros en su instancia, no? (...) y me dice ya estamos cansados de esto, me dice el que impulso todo esto, estamos cansados, no va más, llego el momento de decir esto y si no nos dan pelota nos vamos, no? y nos vamos con la gente”. “yo dije, estoy de acuerdo pero no creo que sea la metodología esta, no? Entonces yo lo voy a plantear en mi grupo pero no firmo el documento.”

Ya en septiembre, todo el grupo es citado y se les comunica que las sanciones habrían incluido (Mario no conoce toda la información) la expulsión de tres compañeros: “creo que al responsable de Paternal, de Bajo Belgrano”, y uno al que “condenaron a un mes de trabajo forzado”.

En esa reunión,

“El responsable de todo Norte Capital (...) me plantea que había pasado, que sabia yo. Entonces yo le (...) digo paso esto, esto y esto, me mostraron este documento, le digo, con cuyo contenido yo estoy de acuerdo y ahí me fije mi propia sentencia... (...) No tengo nada que ver, pero yo dije, yo le manifesté que con el contenido estaba de acuerdo pero no creí que era la metodología que tenía que hacerse de otra manera”. “Me felicitan por no haber firmado el documento, pero no están de acuerdo en que yo... me solidarice con esa crítica, y me des-promocionan, a mi me des-promocionan, eh... me dicen que no hay con-sustanciación con la línea política de la organización,

¹⁴²⁸ Sadi (2004: 70)

¹⁴²⁹ Garaño y Pertot (2003: 51)

que voy a tener que estar en un nivel que se llamaba pre-UBRE, o sea, entre la base⁵³⁴ y la organización, como para volver a compenetrarme, no? Lo que querían era sacarme, eh... manija política y poner gente más confiable... y bueno, en este... en ese entonces, eh... a mi me jodió mucho, me jodió mucho en lo personal”.

Durante la despromoción citan las normas los códigos formales que dicen que

“quedo vinculado a la organización de por vida (...) ya fuera que volviera o no volviera a integrar las estructuras orgánicas de la organización, quedaba vinculado de por vida, respondía por mis actos a la organización, o sea que sigo vinculado...”.

“Recuerdo era la embestida de las tres A, yo estaba medio paranoico... paranoico de los dos lados, digo, estos me están buscando porque soy desertor y los otros...”.¹⁴³⁰

Si bien nos lleva adelante en el tiempo, el relato permite ver que, en el marco de la prolongada crisis abierta desde diciembre, e incluso antes, la intolerancia a las actitudes críticas (ya observada en el caso de Noticias, por ejemplo) se profundiza, generando, a la vez, una nueva fuente de conflicto que en el caso de Mario lleva a abandonar la organización.

De manera similar, en Misiones las tensiones internas ya mencionadas culminan con la ruptura del Movimiento Agrario de Misiones en la Asamblea General Ordinaria de julio de 1974. El detonante de ruptura es significativo: cuando el grupo que adhería a Montoneros pierde la votación de las nuevas autoridades, y su referente, Pedro Peczak, no resulta reelecto como secretario general; deciden retirarse de la Asamblea y lanzar una nueva organización que llevará el nombre de “Ligas Agrarias de Misiones”.¹⁴³¹

Entre tanto, la escena política de estos meses de 1974 es cada vez más adversa al propio gobierno, para el cual los Montoneros son sólo uno de sus problemas.

Entre febrero y abril, se produce el primer reajuste del Pacto Social. La “Gran Paritaria” convocada a fines de 1973 no había logrado llegar a un acuerdo y finalmente se había recurrido al arbitraje de Perón.

Sin embargo, el resultado, coinciden en señalar empresarios y sindicalistas, es doblemente negativo. Por una parte, la mejora salarial menor a la esperada y entre marzo y junio se produce el pico máximo de conflictos sindicales del período¹⁴³²; por otra, dado que implicaba una disminución de la rentabilidad, que se sumaba la difícil situación externa,

¹⁴³⁰ Entrevista de la autora (2003 y 2008)

¹⁴³¹ Hendel (2007)

¹⁴³² El promedio de conflictos mensuales se eleva de 30 a 39 (Jelin, 1978:457). 17/03/74.

marca el inicio del boicot empresarial que recurre desde entonces a diversas formas de violación del máximo de precios.¹⁴³³

En este marco, a principios de junio de 1974 una delegación de la CGT se entrevistó con Perón “para reclamar alguna reacción oficial que aliviara la presión a que estaban sometidos”.¹⁴³⁴ El 11 de junio de 1974 habla por radio Isabel, criticando a los “que conspiraban contra el Pacto Social” y anunciando medidas contra los acaparadores, como incautación de mercaderías y sanciones. En respuesta, la CGT comenzó a preparar una movilización para el 12.¹⁴³⁵

El 12 Perón habla a las 11 por radio y televisión. Criticó a la izquierda, pero más aún a “irresponsables sindicalistas y empresarios que violan el Acta de Compromiso Nacional y algunos diarios oligarcas que están insistiendo en el problema de la escasez y el mercado negro.” Se refería, sin decir nombres a quienes, defendiendo el mercado interno apoyaban los aumentos de salarios (Clarín y el desarrollismo), a quienes denunciaban el desabastecimiento y la “parálisis” del gobierno (La Prensa), a los que decían que el Pacto Social estaba roto (dos días antes Roqué de Molineros, y en general, participacionistas ligados al desarrollismo). Alertó respecto de una campaña “orquestrada desde el extranjero”, “exagerando el alcance de las tímidas medidas antiimperialistas” como causa.

Inmediatamente, la CGT difundió un comunicado criticando a Clarín por alentar los aumentos de salarios, decretó paró y convocó a la movilización para las 18 hs. Acudieron unas 10.000 personas “adictas a los dirigentes cegetistas” y unas 70.000 “que permanecían silenciosas” detrás de ellos.

En el discurso de Perón tres ideas constituían un testamento político:

“Nosotros conocemos perfectamente nuestros objetivos y marchamos directamente hacia ellos, sin ser influidos ni por los que tiran desde la derecha ni por los que tiran desde la izquierda”; “Mi único heredero es el pueblo” y “llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”.¹⁴³⁶

Por otra parte, “por primera vez en esta etapa”, Perón advierte directamente a los sectores “retardatarios, representados por los diarios de la ‘oligarquía’”, insinuando “la posibilidad de producir su control mediante la movilización popular frente al eventual sabotaje económico”.¹⁴³⁷

1433 Torre (2004:78-79)

1434 Torre (2004:81)

1435 Godio (1986:225)

1436 Godio (1986:226-228)

1437 Landi (1979:113)

De todas formas, De Riz (1981) señala que el discurso “fue una queja a todos los argentinos”, un “último y patético esfuerzo por controlar la situación [que] no pudo ser más que un esfuerzo final de retórica.”.1438 ⁵³⁶

Frente al llamado, según Perdía (1997), Montoneros “quedó atrapado en la duda” y no convocó a asistir. Si bien muchos fueron, lo hicieron sin consignas unificadas.1439

Por una parte, la ausencia muestra claramente la persistencia de la “perplejidad” diagnosticada por La Opinión. Por otra parte, da cuenta de una creciente dificultad para promover iniciativas por fuera de los canales de comunicación verticales, controlados por la conducción y, en esta ocasión, silenciosos.

Según Costa, ese día, Gullo le habría dicho

“Qué se yo, hay que ir. Es indefendible no ir a la plaza. Lo que pasa es que no podemos armar nada en este tiempo. Aquí algunos compañeros llegan, otros salieron de las UB para fijar puntos de encuentro, pero no tenemos todavía nada organizado...”.

Costa cuenta que finalmente la JTP Capital decide ir, pero llega durante la desconcentración.1440 Robles (2004) agrega que la UES de Zona Sur habría intentado llegar pero el puente Pueyrredón habría sido cerrado.

Para Landi (1979) la muerte de Perón se produce precisamente cuando

“desde la política se debía neutralizar las tendencias objetivas del ciclo económico que condicionaban crecientemente el proceso ampliando el margen objetivo de posibilidades para el desarrollo de alternativas políticas propias de las fracciones de clase que configuraban los nudos estructurales: el capital oligopólico urbano y rural y la clase obrera.”.1441

Cabe recordar, al respecto, que en julio de 1974 se suma al impacto de los aumentos de insumos, el cierre de los mercados europeos a las carnes argentinas.1442

De Riz (1981) destaca que al asumir Isabel cuenta con un fuerte apoyo generalizado: la “singularidad de la coyuntura política” era que

“La amenaza de la desarticulación total del poder político, en beneficio de los poderes parciales dispersos en la trama social, obligó a los distintos actores políticos, incluidas las fuerzas armadas, a cerrar filas en torno a su viuda. La disyuntiva cobró la forma de ‘Isabel o el caos’ y, de ese modo, la incertidumbre ante un futuro por muchos

1438 De Riz (1981:97,98)

1439 Perdía (1997:229-230)

1440 Anguita y Caparrós (1997: 593).

1441 Landi (1979:115)

1442 Torre (2004:89-91)

avizorado como el fantasma del marxismo, legitimó a Isabel en calidad de la⁵³⁷ heredera personal del líder. (...) “significaba la continuidad institucional y condensaba en su figura el peronismo.”.1443

Las primeras definiciones del nuevo gobierno no van precisamente en esta dirección. De Riz (1981) destaca que, a pesar de las expectativas iniciales, da prontamente aparecen señales que apuntan a una “antítesis” de las políticas de concertación y alianzas políticas impulsada por Perón.

Estas señales se relacionan con el creciente protagonismo de los grupos ligados al ministerio de Bienestar Social. Por una parte, la Triple A, que habían comenzado a actuar a fines de 1973, comienza en este momento una fuerte ofensiva de secuestros y atentados, entre ellos, el de Ortega Peña, diputado por el Peronismo de Base, el 31/07/74.

Por otra, se produce la intervención de la Universidad de Bs As. por una figura afín al grupo y su discurso cuasi fascista. El 25 de julio renuncia Vicente Solano Lima como rector de la UBA y es reemplazado por Raúl Laguzzi. El 13 de agosto renuncian los ministros Taiana (Cultura y Educación), Robledo (Defensa), Llambí (Interior), y el Secretario de Prensa y Difusión, Emilio Abrás.

Por último, la sanción de la “ley de seguridad”, dirigida a combatir la guerrilla, marca sin embargo el inicio de una fuerte represión específicamente dirigida a los sectores sindicales y provoca una radical disminución en los conflictos. De julio a noviembre de 1974, el promedio de conflictos mensuales descendió de 30 a 22,5 y las ocupaciones de fábricas desaparecieron ya en agosto de 1974.1444

Al igual que en vida de Perón, las reacciones a la escalada represiva existen, pero no logran modificar el curso del gobierno. EL 22 de agosto la UCR condena las medidas oficiales contra la libertad de expresión y el 5 de septiembre el MID

“(...) planteó directamente la posibilidad de su retiro de la coalición oficialista, al presentar un documento (...) en el que afirma que sin un cambio de 180 grados en la orientación económica ‘es imposible acceder a la reconstrucción y a la liberación. (...)”.

1443 De Riz (1981:116). Nuevamente, la percepción contemporánea es clarísima. Grondona señala que “[l]a guerra civil no nos espera objetivamente (...) detrás de la próxima colina. Ocurre más bien que la imaginamos, objetivándola, como expresión de nuestros temores.”. Grondona añade que “precisamente [por eso], no estallará” (La Opinión, 2 de julio de 1974).

1444 Torre (2004:92)

Según la nota, “al defender la experiencia gubernamental iniciada por el Dr. Héctor J. Cámpora, refleja un sutil acercamiento a la posición de la Juventud Peronista de las Regionales”.¹⁴⁴⁵

Tanto la CGT como la CGE, actores claves de la política de concertación, modifican también sus posiciones, contribuyendo a su inevitable fracaso.

En la primera, los sectores partidarios de subordinar la acción sectorial a su pertenencia al movimiento peronista [Adelino Romero] son desplazados por quienes, por el contrario, consideraban que “debían comportarse como un grupo de presión con respecto a los restantes núcleos de poder representados en el Estado.” [Miguel].¹⁴⁴⁶

El congreso de renovación de autoridades de la CGT de julio de 1974 reflejó “el desencuentro” entre las lógicas de acción” del sindicalismo: como “portador de un movimiento reivindicativo” y como “actor político”. Durante los años de proscripción, ambas se habían potenciado, pero ahora suponían un dilema:

“Como movimiento reivindicativo, el sindicalismo no podía cejar en su lucha por la distribución del ingreso sin pagar el precio de ver recortados sus recursos de poder. Como movimiento político, tenía que integrarse a la empresa política de Perón (...).”

En el congreso, el triunfo de Lorenzo Miguel supuso la adopción de una estrategia “que retomaba los lineamientos corporativos del vandomismo”.¹⁴⁴⁷

La UIA, por su parte, se fusiona en agosto con otra corporación, la Confederación General de la Industria, que nucleaba sectores empresariales más concentrados y vinculados a empresas transnacionales, en la Confederación Nacional de la Industria Argentina. La “burguesía nacional”, ante la “movilización obrera y la amenaza de desborde del poder sindical”.¹⁴⁴⁸

Según Perdía (1997), la primera posición adoptada por Montoneros habría sido que lo mejor era que Isabel “aguantara y pudiera gobernar”. En esta tesitura publican una solicitada y hacen una “ronda” de conversaciones con dirigentes políticos (por ejemplo, Firmenich se reunió con Balbín) para acordar una recomendación a Isabel sobre la necesidad de alejar a López Rega.¹⁴⁴⁹

Noticias (7/7/74) reproduce, en este sentido, una declaración de la conducción Nacional de la JP de apoyo a “la compañera Isabel”, en la que señalan que la “gestión sólo podrá ser exitosa en la medida que se respete y efectivice la voluntad popular expresada en los comicios del 11

¹⁴⁴⁵ Di Tella (1981: 563) y La Opinión, 5 de septiembre de 1974

¹⁴⁴⁶ Torre (2004:87)

¹⁴⁴⁷ De Riz (1981:119)

¹⁴⁴⁸ De Riz (1981:102)

¹⁴⁴⁹ Perdía (1997:231-232)

de marzo y 23 de septiembre de 1973”, y añaden que, “tal cual lo marcara el General Perón⁵³⁹ ante el pueblo el 12 de junio de 1974”, “los enemigos fundamentales del pueblo son el imperialismo y la oligarquía.

La Opinión transcribe un documento de Montoneros que plasma, claramente, los dilemas y el posicionamiento de Montoneros en la nueva situación. Caracteriza a Perón como “el único factor de unidad nacional del presente” y señala que a partir de su muerte “se harán sentir todas las heterogeneidades del peronismo, no ya solo a nivel de dirigentes, sino, lo que es mucho más importante y peligroso, entre el pueblo mismo.”.

En ese marco, plantean algunas alternativas abiertas, que consideran erróneas y deben ser rechazadas (“aparecen las tentaciones y los riesgos de confundir el camino”).

“Por un lado, para la izquierda no peronista y para sectores del peronismo automarginados del movimiento, la desaparición de Perón sería como la muerte del peronismo, muerte que habrá de apurar para que ‘surjan nítidamente’ las luchas de clases sin las ‘complicaciones’ siempre ‘inexplicables’ que incorporó la identidad política de nuestro pueblo.”.

Esta postura implicaría, según Montoneros dejar de lado “un detalle, lo que sienten los trabajadores”, pretendiendo

“hacer entrar a la realidad en un esquema; justo cuando el pueblo peronista se aferra con uñas y dientes a su líder muerto porque es el único al que siente capaz de garantizarle la unidad – y por lo tanto la vigencia – de toda su experiencia revolucionaria.”.

Y en este sentido, destaca que “esa unidad, con todas las deficiencias que demostró tener -y que hay que superar- sigue siendo el principal motor revolucionario de las masas populares en nuestro país.”.

Por otro lado, un segundo error sería

“creer que ya hemos gestado esa organización que requiere el peronismo. Y actuar en consecuencia: con sectarismo ante el pueblo. Actuar pensando sólo en quienes nos reconocen como su expresión política dentro del movimiento, olvidando a los sectores mayoritarios”.

Esto sería, en síntesis “otra forma de desconocer la realidad del pueblo”.

Por esto, el documento concluye diciendo que

“[l]a fuerza de nuestras organizaciones, (...), radica por sobre todo en su representatividad popular (...). Y esa representatividad, que en este momento crucial nos exige ampliar al máximo, hay que ganarla cotidianamente, conviviendo con el

pueblo, haciendo de sus necesidades las nuestras, expresando sus anhelos y⁵⁴⁰ angustias”. 1450

Estas ideas se plasman también en un debate de julio de 1974 entre Montoneros y el ERP-22 de Agosto, analizado por Weiz (2008). Esta organización había publicado un trabajo en la revista Liberación y los Montoneros respondieron al misma con un artículo denominado “La revolución sigue siendo peronista, respuesta a la revista Liberación”.

En un apartado (“La organización revolucionaria”) daban “ejemplos –la revolución cubana y china- que contraponían a la experiencia de los bolcheviques, en la que la organización revolucionaria había tomado la forma propuesta por el trabajo del ERP 22: ‘Pocas similitudes entre los tres procesos, pocas también entre cada uno de ellos y la situación de nuestro país’.”. Luego cuestionan “la vulgarización de la concepción según la cual la ideología revolucionaria se introduce desde fuera del movimiento de las masas, las que no podrían superar por sí mismas la conciencia ‘tradeunionista’”, considerada una “versión dogmática del marxismo que el Partido Comunista esparció por el país dio validez universal a las formulaciones del Qué hacer”.

Esto, añaden “está en contra del propio Lenin que siempre tuvo en cuenta el condicionamiento histórico concreto de sus definiciones. Y concluyen que esto “ha hecho estragos en la izquierda argentina”. 1451

De manera similar, el Segundo Congreso de la JUP, si bien se realiza en agosto, sigue también en estas tesituras. Su consigna es “consolidar y profundizar la unificación estudiantil de todo el país” y en el documento final se anuncia un futuro encuentro unificador, convocado por FUA (La Plata y Córdoba) y FUNLNBA, que se llevaría a cabo en el mes de noviembre de 1974.

A la vez, se afirma que “la contradicción principal que opera en la sociedad argentina es liberación o dependencia”, que era necesario construir un “frente de liberación nacional con la hegemonía del Movimiento Peronista”, incorporar al estudiantado al “proceso de liberación nacional”, construir una Universidad “al servicio del pueblo”, y “fortalecer los organismos de masas estudiantiles mediante la creación de formas de participación que lo garanticen”.

Por último, se denuncia una “ofensiva imperialista sobre el proceso nacional”, en la cual destacaban la presencia de diarios como La Nación y La Prensa, así como de FEN/OUP y CNU. En el caso particular de la UBA señalan que

1450 La Opinión, 10 de julio de 1974

1451 Baschetti (1999: 225)

“se ha largado una serie de provocaciones como la prohibición de una marcha de⁵⁴¹ antorchas en homenaje al general Perón, la represión a la movilización de mas de 5000 compañeros organizada por la FULNBA el viernes 2 de agosto y los intentos de López Rega de poner un interventor que rompa con el proceso de Reconstrucción Universitaria que hoy encarna el compañero Laguzzi.”.1452

La Nación identifica, junto a estos posicionamientos, una nueva etapa que cerraba del “compás de espera” abierto el 1ro de mayo. Coincidiendo con lo señalado por Perdía (1997), la nueva

“estrategia política (...) consiste en mantener conversaciones con representantes de distintos partidos y luego promover la formación de un Frente Popular denominado de Liberación Nacional”.

Señala que el primer paso había sido una entrevista de Gullo con Balbín, a la que seguirían los contactos con figuras como Cámpora, Alende, Sueldo y Labake. El objetivo era consensuar “la conveniencia de cambios en el gabinete nacional y una eventual convocatoria electoral para el futuro”. Los primeros resultados, según la nota, no serían alentadores, ya que el radicalismo había señalado que no desea “inmiscuirse en actos privativos del gobierno”.1453

Grondona identifica una “una centro-izquierda que gira en torno del entendimiento peronista-radical y va a tocarse con la juventud por mediación de líderes como Lima y Alfonsín”, desde la cual

“habrían partido sugerencias dirigidas a disminuir las responsabilidades de López Rega como primer paso para reajustar influencias dentro del vasto panorama de la alianza partidaria y económico-social que rodea al gobierno.”.

Sugerencias que, sin embargo, habían sido rechazadas.1454

No sólo la reticencia de Balbín y la falta de respuestas conspiran contra estas posición inicial, también debe tenerse en cuenta que las iniciativas de diálogo se combinan en la acción de Montoneros con el asesinato, nuevamente sin firma, de Mor Roig (15/7/74).

Más allá de la confusión generada por estas acciones sin firma,1455 la lógica de tal acción se puede inscribir en la particular perspectiva de la organización de “presionar” a un

1452 Documentos cit. por Moscona (2008)

1453 La Nación, 8 de julio de 1974

1454 La Opinión, 9 de julio de 1974

1455 Al igual que en el caso de Rucci, da pie a diferentes interpretaciones. Bonasso (2002) habla de una “versión” según la cual un comando montonero había descubierto a Mor Roig almorzando, “de casualidad” y “como estaba condenado por la Organización (...) ‘decidieron ejecutarlo’.” Era “una suerte de fatalidad del

radicalismo, como vimos, dividido y reticente en los sectores balbinistas a sumarse a su ⁵⁴² propuesta.

Poco después, Quieto habla en un acto en La Plata, y afirma que

“Ha llegado la hora de definir la cuestión: si sigue el proceso en manos de la burocracia vandorista y de López Rega, no es proceso de liberación sino de dependencia. (...) No hay acuerdo posible ni proceso de liberación nacional mientras Otero y López Rega estén en el gobierno. No aceptamos el principio de verticalidad hacia Isabel Perón, porque Perón expresó que su único heredero es del pueblo, y la única verticalidad que aceptamos es la del pueblo (...).”

Por esto, anuncia que “Si continua la política de violencia vamos a responder como corresponde. Hemos dado suficientes pruebas de cordura y sensatez (...).”

Se dirige también “a los aliados”, a los que, señala,

“les decimos que seguiremos manteniendo nuestras propuestas, pero también les recordamos que hemos gastado demasiada saliva en conversaciones estériles y es conveniente decir claramente que no se puede cambiar un frente de liberación nacional por una versión actualizada de aquel engendro de la dictadura militar que pretendió ser el Gran Acuerdo Nacional”.¹⁴⁵⁶

Pastoriza (2006) agrega otro pasaje del discurso, claramente relacionado con el asesinato de Mor Roig: “o se alían con los trabajadores dentro de un Frente de Liberación Nacional o entonces pasan al campo enemigo y merecerán el trato de los enemigos”.¹⁴⁵⁷

Jozami recuerda haber discutido con Quieto poco después de su discurso del 27/7/4 y señala que

“Quieto no parecía ver la contradicción entre la necesidad de ampliar el espacio político, como sostuvo en nuestra entrevista, y la vuelta a la lucha armada. La creencia de que ‘apretando’ a los políticos se podría lograr su integración al Frente de

aparato ajena a la racionalidad política”. Para Bonasso (2002) era muy poco probable semejante “contradicción” en una organización que “iba siendo cada vez más vertical” (Bonasso, 2002:817). Según Flaskamp (2002) se trató, igual que el 1ro de mayo, de una acción emprendida por la Conducción con el apoyo de algunos sectores (“el sector universitario”) y a espaldas de otros que “tomaban con muchas reservas” ciertas “acciones ultrarradicales”. (Flaskamp, 2002:167)

¹⁴⁵⁶ La Opinión, 30 de julio de 1974

¹⁴⁵⁷ En Mendoza habla por primera vez, Norma Arrostito, quien afirma que “Muerto Perón, acá se acabó la verticalidad. Al movimiento lo peleamos porque es nuestro y es del pueblo y lucharemos para que los dirigentes sean elegidos por las bases y no digitados (...). (...) Si el gobierno no cambia los términos del Pacto Social, libera a los presos políticos, termina con la represión y echa a los agentes del imperialismo enquistados, no habrá paz”. La Opinión, 30 de julio de 1974

Liberación Nacional (...) da cuentas del desconcierto político de la conducción⁵⁴³ montonera ante una coyuntura cada vez más compleja”.¹⁴⁵⁸

Desconcierto, nuevamente, como explicación de acciones que claramente eran contradictorias: búsqueda de alianzas políticas y “aprietes” a los aliados. En este sentido, según Mario, en vísperas del asesinato de Mor Roig, “Pancho” Talento,

“estaba entablando relaciones con las juventudes políticas universitarias, incluso había convocado a un acto de homenaje a Perón en la facultad de derecho, iba a venir Balbín, hablar Balbín, viste? Era todo un logro que la JUP trajera dirigentes de otros partidos, y los montos boletean a Mor Roig que era radical, esta bien había sido funcionario de Lanusse pero era radical, amigo de Balbín... (...) Pancho no entendía nada, después dijo, mira que bestialidad lo que me hicieron, yo armé un trabajo fino...”.¹⁴⁵⁹

Esto aparece también en el libro de Sadi (2004), uno de cuyos entrevistados destaca que estaban intentando una alianza con Franja Morada en el momento del asesinato de Mor Roig.¹⁴⁶⁰

Vitali, recuerda que Ventura le dice que había que hacer un “cantito para Mor Roig” y cuando le dice que no estaba de acuerdo (“nos reventaron el acto”) Ventura responde

“en principio yo tampoco estoy de acuerdo con esta acción. Pero se hizo y se firmó, y entonces hay que levantarla. En todo caso ya la discutiremos dentro, pero para afuera hay que reivindicarla totalmente.”.¹⁴⁶¹

Bonasso también recuerda una de las consecuencias. Cuando poco después, ante el cierre de Noticias, pide a Balbín una declaración de repudio, este se niega, aludiendo a la gravedad del asesinato de Mor Roig y la falta de condena del hecho por parte de Noticias.¹⁴⁶²

La dificultad para sostener la acción de la organización aparece también en Garaño y Pertot (2003) quien señala que durante una toma en defensa del Rector Aragón, forzado a renunciar el 13 de julio, los militantes de la UES habían llevado armas a la toma, imitando el funcionamiento de las tomas universitarias, sin consultar su decisión en la asamblea de estudiantes.

Según uno de los estudiantes “Era parte del folclore de la época. Estábamos armados, éramos grandes, éramos guerrilleros. Pero no existía la decisión real de usar las armas.”. Estas, tomadas del polígono de tiro del colegio, habrían generado luego problemas a la agrupación a

1458 Pastoriza (2006:26-27)

1459 Entrevista de la autora (2003 y 2008)

1460 Sadi (2004: 81)

1461 Anguita y Caparrós (1997: 22)

1462 Anguita y Caparrós (1997: 85)

partir de la denuncia de un vecino que habría visto a los estudiantes patrullando en la terraza⁵⁴⁴ con carabinas.

La respuesta de la organización habría sido negar la trascendencia del episodio. Cuando al día siguiente los militantes detenidos son liberados, Miguel (“Pancho”) Talento se había dirigido a los periodistas que cubrían el hecho, y mostrando un arma de juguete “les disparó agua a los periodistas. ‘Ven que es todo mentira de los servicios de inteligencia. Acá no hay ningún arma’.”.1463

La orientación del nuevo gobierno y la reticencia del radicalismo para establecer una alianza opositora, favorecen de todas formas este endurecimiento, práctico y discursivo.

Ya en agosto, la nueva posición se plasma claramente en duras consignas: “Si nuestros enemigos avanzan con las armas, los vamos a parar con las armas”, “si es necesario aquí pondremos sangre montonera”.1464

Elvio Vitali recuerda que para el 22 de agosto se realizó en toda Capital una “milicianada” que anticipa las típicas acciones de la nueva fase de clandestinidad: “actos relámpago, armaban barricadas, quemaban bancos extranjeros y concesionarias de coches, se enfrentaban con la policía que, por momentos, quedaba desbordada.”.1465

La Causa Peronista comienza a esbozar los argumentos con que se fundamenta poco después la decisión de pasar a la clandestinidad.

Se pregunta “¿Qué diferencia hay entre aquella dictadura y este gobierno?... En nombre del peronismo y de la legalidad constitucional, hace lo mismo que antes los militares.”.

En el mismo número, difunde el comunicado con el que el ENR se atribuye la “ejecución” de Alonso, planteando que con esto se buscaba

“demostrar a toda la clase obrera peronista que se disponía de un arma superior a todas las empleadas durante aquellos dieciocho años, y para dejar claro que ‘la principal misión de los revolucionarios’ consistía en ‘aplantar a los traidores’.”.1466

Poco después, el 3 de septiembre, continúa con su reivindicación de acciones pasadas, y publica un detallado relato del secuestro de Aramburu. Un periodista habría preguntado, ya durante la conferencia de prensa en que se anuncia el pasaje a la clandestinidad si se había

1463 Garaño y Pertot (2003:55-56)

1464 La Causa Peronista (N° 6, 13/8/74) en Gillespie (1987:197)

1465 Anguita y Caparrós (1997: 74)

1466 La Causa Peronista (N° 8, 27/8/74), cit, en Gillespie (1987: 203)

previsto el “efecto negativo” del relato, a lo que Firmenich responde que “no comparto su tesis sobre el efecto negativo, al menos para los auténticos peronistas.”.1467

Cabe relacionar el impacto de ese relato con el análisis de Esquivada (1999), que encuentra que “los últimos meses de Noticias muestran un cambio en su agenda que lo distinguen y alejan del temario hegemónico de la prensa nacional, sin lograr imponer el propio a otros medios.”. Sus “criterios de noticiabilidad” se inclinaron “a dar cuenta del avance de la derecha peronista, la creciente violencia política y las luchas de la izquierda revolucionaria.”.1468

Finalmente, el 22 de agosto de 1974 se publica un suplemento sobre los muertos desde la resistencia peronista a las organizaciones revolucionarias:

“Fue una provocación. Mientras lo hacíamos, teníamos claro que estábamos cruzando un límite: era una reivindicación muy clara de la lucha armada. Creo que ya sabían que iban a pasar a la clandestinidad y el diario se iba a hacer insostenible. Preferían, supongo, que lo cerrara el gobierno y pagara el costo político.”.1469

El 6 de septiembre, el PE clausuraba Noticias, por “no contribuir a la pacificación nacional”.1470

En la conferencia de prensa en que se anuncia el regreso a la clandestinidad participan representantes de todas las agrupaciones: Adriana Lesgart (Agrupación Evita), Dante Gullo (JP), Juan Pablo Ventura (JUP), Enrique Juárez (JTP).

Anuncian que Montoneros había decidido “volver a la resistencia” y reivindican operaciones realizadas en la semana anterior al anuncio: la destrucción de cuatro máquinas cosechadoras de azúcar en protesta contra el desempleo rural en Tucumán; la colocación de bombas en los locales de venta de coches IKA-Renault en Buenos Aires y Córdoba en apoyo a la huelga de los trabajadores de SMATA; el secuestro de Enrique Mascardi directivo de Propulsora Siderúrgica para reforzar un pedido de aumento de salarios y readmisión de trabajadores despedidos; la “ejecución” de Orlando Fernández, policía de Quilmas, acusado del asesinato de Beckerman y Van Pierde, y de Rubés San Juan, policía de Rosario, acusado de asesinar a Brandazza; un robo de armas en el Palacio de Justicia de La Plata.

Señalan que el objetivo es

“[v]olcar todas las fuerzas para encabezar la resistencia popular contra la ofensiva imperialista y oligárquica que ha copado posiciones del gobierno. (...) Resumir las

1467 Di Tella (1981: 566) y Anguita y Caparrós (1997: 97)

1468 Esquivada (1999: 222, 227)

1469 Entrevista a Caparrós, en Esquivada (1999: 179)

1470 Buenos Aires Herald, 9 de agosto de 1974, cit en Gillespie (1987:199)

formas de la lucha armada para la guerra popular integral, que impulsaremos hasta⁵⁴⁶ que se eliminen las formas de represión, haya vigencia de la democracia sindical, se anule el actual Pacto Social, se libere a los presos políticos y haya libertad de expresión para las fuerzas populares. (...) Organizar las milicias peronistas que imaginara Evita, para que todo el pueblo argentino participe en la lucha de la resistencia”.¹⁴⁷¹

Durante la conferencia de prensa, ante una pregunta sobre si no temían que sus críticas debilitaran a los sectores opuestos a Isabel, Firmenich habría cuestionado la

“tesis reformista del menor. A nosotros nos interesa poco la reyerta interna en el gobierno, quien gana o quien pierde. Hay que golpear a todos por igual hasta que gane el pueblo. Y si se agudizan las contradicciones en el Gobierno mejor...”.

Poco antes había aclarado que habían intentado lograr la separación de López Rega, “Pero los partidos liberales no hicieron nada para que ellos fuera así.”.¹⁴⁷²

¹⁴⁷¹ Buenos Aires Herald, 7 de septiembre de 1974, cit en Gillespie (1987:205, 206) y La Opinión, 7 de septiembre de 1974

¹⁴⁷² Anguita y Caparrós (1997: 98)

8. Conclusión: la “línea política” y el regreso a la clandestinidad

Como señalamos, después del triunfo electoral, la “línea” había sufrido algunas modificaciones que, desde el inicio, anunciaban las tensiones a las que se vería sometida en el futuro.

En primer lugar, ya que la inserción en la “superestructura”, involucraba desde entonces la participación en las instituciones de gobierno y, por ende, el abandono de las acciones armadas, al menos de forma pública.

Esta renuncia a la práctica a partir de la cual había definido su naturaleza revolucionaria, no podía suponer el abandono de su carácter de organización “político-militar” ya que como vimos la lucha armada constituía, de acuerdo a los principios ideológicos dominantes, la única forma de sostener la naturaleza revolucionaria de una organización que en todos los restantes aspectos había asumido una conflictiva heterodoxia.

Esto lleva a una dualidad, que no hará sino agravarse, entre el abandono de las acciones armadas públicas y el mantenimiento del carácter “político-militar” de la organización.

En segundo lugar, la reorganización de sus “frentes de masas” expresaba ambición de transformarse en fuerza hegemónica, ya no de la “cuarta rama”, sino del conjunto del MP, suponía un implícito desafío a Perón, cuyo rechazo a esta intención se plasma claramente en el desplazamiento de la OUTG.

A la vez, a poco andar el nuevo gobierno, comienza a ser evidente que la organización ha “perdido” en su “apuesta”, ya que Perón no es un líder revolucionario, y tampoco se muestra dispuesto a dar a Montoneros el lugar de “vanguardia revolucionaria”.

Todo esto lleva a la organización a una posición cada vez más difícil de sostener. A la contradicción entre reivindicar su naturaleza “político-militar” y abandonar públicamente la práctica armada, se suma la creciente contradicción entre el lugar a que aspiran en el MP y el que Perón les ofrece, así como el contraste entre su propia interpretación de lo que debía hacer el gobierno, y lo que este efectivamente hacía.

En este sentido, podemos identificar tres momentos sucesivos (agosto, diciembre y marzo) de de progresivo distanciamiento crítico de un gobierno que está lejos de satisfacer las expectativas de transformación o, siquiera, de participación, de Montoneros.

A lo largo de todos estos meses, sin embargo, Montoneros mantiene dos posturas invariables: una, la constante reafirmación de su legítima pertenencia a ese gobierno (demostraciones de “moderación”, de “frentismo”, de fidelidad al programa de marzo, etc.); otra, la búsqueda de demostrar la propia fuerza.

Inicialmente estas demostraciones buscan probar su capacidad de convocatoria mediante movilizaciones masivas. Posteriormente, ante la evidente ineficacia y creciente represión, dan lugar a otras demostraciones de la “fuerza” propia: desde las ya mencionadas iniciativas de difusión masiva de la propia línea (“político-culturales”), hasta las alianzas y contactos con otros actores políticos y sociales (“frentistas”), pasando por el recurso a las “ejecuciones” no firmadas.

Cabe destacar que estas acciones buscaban transmitir un claro mensaje, explicitado por Quieto en el discurso citado, que responde a uno de los aspectos centrales de las contradicciones que atraviesan a la organización en estos meses. El mensaje apuntaba a destacar que el abandono de la práctica armada era una opción voluntaria, que nadie podía imponer y que demostraba la capacidad de la organización de reconocer los tiempos políticos y adecuarse a ellos; pero, a la vez, parece querer decir, debe recordarse que Montoneros es una poderosa organización cuyo poderío y naturaleza militar sigue intacta, y esta pronta a regresar a la “guerra” cuando lo considere apropiado.

Como vimos, a lo largo de estos meses las contradicciones generan un constante malestar interno que si bien no genera rupturas capaces de debilitar la fuerza numérica de la organización, plasma la insatisfacción generada por la imposibilidad de lograr que las acciones y discursos logran sus objetivos.

Cabe recordar que, como dijimos, esta capacidad para incidir en la realidad era uno de los rasgos constitutivos de la identidad organizativa que había cristalizado en los años previos, por lo cual el “fracaso” era efectivamente una amenaza para la cohesión organizativa.

En este sentido, la reorganización de 1973 no sólo apuntaba a la lucha por la hegemonía en el MP, sino también a transformar el frente de masas de fronteras difusas que había resultado ser la JPR, en una verdadera organización política “de cuadros” subordinada a la conducción de la “vanguardia” revolucionaria.

Y, mientras las “demostraciones de fuerza” fracasaban, esta transformación, en cambio avanza aceleradamente de la mano de la fusión primero y del creciente disciplinamiento impuesto a las propias filas cuando el descontento excedía ciertos límites, para sostener la “línea” adoptada.

En este marco, cabe formular una primera pregunta: ¿por qué, a pesar de las dificultades mencionadas, la organización persiste en esa “línea”?

Un aspecto clave para responderla es considerar cuáles eran las alternativas factibles. En este sentido, cabe destacar es la permanente existencia de otras organizaciones y de sectores dentro de Montoneros que proponían cambios y reorientaciones.

Desde la “alternativa independiente” o una lectura clasista de las diferencias internas del peronismo, los sectores “revolucionarios” de la “IP” (de acuerdo a la designación que dimos a los mismos anteriormente) y la Sabino Navarro señalaban la necesidad de abandonar las estructuras del movimiento como espacio político, construyendo en cambio una organización netamente clasista.

Los sectores “leales”, en cambio, impugnan la creciente explicitación de las diferencias con Perón, considerada inoportuna a partir de una interpretación de la coyuntura que veía el sostenimiento del “verticalismo” como único camino para preservar los espacios logrados en el movimiento.

En este sentido, encontramos que las crecientes dificultades que las estrategias alternativas encuentran para lograr un desarrollo político comparable al de Montoneros, o siquiera consolidarse en términos organizativos, lleva, al igual que en 1972, a la profundización de las “apuestas” propias. Al igual que la crisis de las FAP, abona en su momento la percepción de que las decisiones de Montoneros eran, dentro de las complejas opciones políticas abiertas (la “realidad”), las mejores posibles.

La investigación de Seminara (2006) plantea este interrogante clave: “¿La Sabino Navarro representó una alternativa a Montoneros?”. En este sentido, analiza las prácticas de la SN y su final.

Las prácticas se caracterizarían por el alejamiento de la lucha política dentro del peronismo, desplazada por la búsqueda de inserción en el movimiento obrero. Se abocaban a colaborar con “dirigentes naturales” en la discusión, elaboración y producción de volantes, así como en la promoción de la coordinación de las acciones entre diferentes sectores, el apoyo de las iniciativas de las comisiones internas, y recurriendo a los “fierros” si era necesario, garantizar la limpieza de los comicios. Este trabajo tenía una gran “invisibilidad” ya que no se “proletarizaban” ni “reclutaban” a los militantes de base. Así, el objetivo sería el fortalecimiento de las estructuras organizativas propias de los ámbitos sindicales, preservando su autonomía pero a la vez, estableciendo una “vinculación estratégica” con la organización. Si bien continúan con las acciones armadas, estas no son de propaganda, ni siquiera en torno a la intervención en conflictos sindicales, sino de que tiene como objetivo exclusivamente asegura el mantenimiento económico de los militantes volcados a la militancia en los frentes de masas.

Seminara (2006) destaca que

“[e]l patrón clave en los relatos de nuestros entrevistados se manifiesta en la⁵⁵⁰ constante necesidad de resaltar la importancia significativa que representó la experiencia de la SN, esto es: la búsqueda de una alternativa política a la propuesta de Montoneros y una apuesta al compromiso con la militancia sindical desde la perspectiva brindada por la “alternativa independiente”.

La autora destaca un que, en este marco, la desaparición de la SN, representa un evento inexplicable, extraño a la lógica que ordena los recuerdos de los militantes. La disolución se produce

“de manera casi intempestiva y a poco tiempo de haberse desarrollado el Congreso Nacional [fines de 1974] donde los/ as militantes de la SN dieron formalidad a una estructura organizativa, eligieron sus direcciones nacionales y reafirmaron postulados políticos que de hecho se venían sosteniendo en la práctica concreta.”.

Sin embargo, para mediados de 1975, la organización se había disuelto.

Uno de los entrevistados, señala que la clave sería

“la ausencia de política de masas de nuestra organización política, o sea teníamos una serie de definiciones teóricas muy correctas pero no alcanzamos nunca a plasmarlas en propuestas políticas de masas capaces de revertir esta dicotomía entre Izquierda y Derecha ya para entonces.”.

De manera similar, otra entrevistada destaca que

“nosotros seguíamos desarrollando nuestro trabajo de base, hasta que no pudimos o no supimos o no se quiso tener una proyección más política de la cosa, de tener un espacio inserción y de visibilidad política”.

Esta imagen

“revela la certeza de la imposibilidad, la imposibilidad que experimentó la SN de constituirse en una alternativa que echara raíces y generara su propia sombra, pero por otra parte expresa la certidumbre de que nada podría haberlo hecho.”.

En síntesis, concluye, “Yo siempre lo retrato con el hecho de decir ‘debajo de la sombra del ombú no crece nada’, y en realidad el ombú en este caso era Montoneros...”

Finalmente,

“cada uno tomo por su lado y la mayoría se metió en otras organizaciones...no se claudicaba de una militancia... (...) unos se fueron al PRT; otros (...) volvieron a los Montos, otros se fueron a Poder Obrero, es decir había como la sensación de que teníamos un techo y que no podíamos definir una estrategia diferenciada de lo existente, que como grupo armado no teníamos entidad...”.

Otra posible alternativa era la propuesta por Lealtad. A diferencia de la Sabino Navarro, las⁵⁵¹ críticas de este sector no logran plasmarse en una organización diferenciada. Ivancich y Wainfeld (1983) destacan que el problema de Lealtad es que nace a partir de la crítica, lo cual no supone “coincidencia en una alternativa superadora” y, además, el gobierno de Isabel hacía difícil sostener las consignas de Lealtad.

Sus integrantes adoptaron diversas prácticas: ligarse a corrientes sindicales comprometidas con el Pacto Social; otros se sostuvieron en diferentes posiciones en torno a las formas organizativas: coordinadoras o asambleas como únicas instancias válidas de organización, formas que supusieran instancias “instancias jerarquizadas de discusión y decisión” pero no identificadas con “una sigla” o “réplicas” de Montoneros. Estas discusiones paralizaron a Lealtad.

Según Horacio González, que apoyó la disidencia Lealtad, Framini les habría dicho en ese momento:

“Ustedes esta bien que serán peronistas y por eso hacen esto, pero tienen que tener mucho cuidado, porque con este pensamiento se van aceleradamente a la derecha. Ustedes creen que van a poder mantenerse en el medio, como una especie de intermediadores entre la derecha y la izquierda, pero no es cierto: acá no hay lugar para esos términos medios. Si no están con los Montoneros, van a caer en manos de la burocracia y de las bandas de la derecha. Piénsenlo, tengan cuidado.”.

Poco después, Horacio González, recuerda haberle dado la razón a Framini y su grupo decide desvincularse de Lealtad y funcionar de manera autónoma.¹⁴⁷³

En este sentido, cabe destacar que los motivos de malestar dentro de la organización se vinculaban más a las transformaciones internas (centralización, disciplinamiento) que al apoyo a estas “líneas” alternativas. Así, se cuestiona la falta de “debate” interno, el “verticalismo”, pero no aparecen dentro de la organización alternativas claras a la “línea” sostenida por la conducción, ya que las críticas pueden ir desde la acusación de remedar la “Unión Democrática” hasta de ser trotskistas. La perplejidad, la incertidumbre, genera además cierta resignación frente a estos motivos de insatisfacción, frente a los cuales los militantes no visualizan alternativas factibles.

Por último, es significativo que la “línea” sólo se modifica cuando los nuevos giros del escenario (la muerte de Perón y el giro tomado por el gobierno de su sucesora) permiten

¹⁴⁷³ Anguita y Caparrós (1997: 390-391, 234). Volveremos sobre este aspecto del proceso que consideramos también relevante en el proceso de centralización organizativa.

afirmar que el cambio no supone abandonar la reivindicación de la legítima pertenencia al⁵⁵² movimiento peronista y a la “apuesta” a transformarlo “desde adentro”, sino el mero abandono de “superestructuras” vaciadas de contenido.

La organización destaca claramente que tal decisión es un “último recurso”, no deseado sino forzado por las circunstancias. Estas aclaraciones no pueden explicarse por la reticencia a regresar a la lucha armada, como vimos largamente anunciada en estos meses. De hecho, en ningún momento se habían abandonado las acciones armadas y tempranamente había surgido la preocupación por la instrucción militar para todos los cuadros.

Esta lectura del pasaje a la clandestinidad es reafirmada en diciembre, con el primer número de *Evita Montonera*,¹⁴⁷⁴ en una nota titulada “Resistencia peronista al avance imperialista”. Los Montoneros señalan que luego de la muerte de Perón

“Queríamos dejar claro ante el Pueblo Peronista, que hacíamos todo lo posible de nuestra parte para reencausar el proceso (...). El intento fracasó, pero nos sirvió para ‘aclarar los tantos’. Isabel se definió por los traidores.”.

El desplazamiento de Gelbard, señalan, prueba, además, que el “brujo-vandorismo” “no quiere socios. Quieren todo el poder.”.

Plantean luego que, de acuerdo a la “estrategia de Liberación (...) la Guerra Integral”, que guiaría los pasos de la organización, han definido la situación como “Defensiva”, a causa de la existencia de un “enemigo superior”, planteando la lucha como de “Retirada estratégica” y “Resistencia”. En síntesis, “Nos retiramos de la superestructura del MJ (...) copados por los traidores”.¹⁴⁷⁵

¹⁴⁷⁴ Según un documento interno del Partido Montonero de octubre de 1977, *Evita Montonera*, publicación que sucede a principios de 1975 a *La causa peronista prohibida* en septiembre de 1974, se distribuía por correo o a mano, y sólo llegaba a miembros y partidarios activos de la organización. Se publican en total 8 números en 1975, que tuvieron una tirada total de 69.000 ejemplares y generalmente llegaban con un retraso de 3 o 4 meses. A mediados de 1975 la tirada de *Evita Montonera* no pasaba de los 12000 ejemplares (Gillespie, 1986:262, 236).
¹⁴⁷⁵ Baschetti (1999: 305-324)

CAPÍTULO 7

MONTONEROS EN LA CLANDESTINIDAD

Luego de analizar cómo y por qué la organización decide regresar a la clandestinidad, en este capítulo analizamos las transformaciones que experimenta a partir de esa decisión. De acuerdo al análisis previo, entendemos que en el momento de dar este paso la organización aún no sufrido el proceso de aislamiento y ni ha escalado la violencia utilizada, por lo tanto es en este último período donde tal transformación debe buscarse.

Al respecto, contamos con una clara periodización de Gillespie (1987) de esta etapa.

En la fase inicial de la clandestinidad, las dificultades de la organización para lograr replicar la “propaganda armada” de los primeros años va acompañada, fundamentalmente del recurso a “[l]os asesinatos vindicativos (‘ajusticiamientos’, según el léxico guerrillero)”.

Señala que “la violencia, aunque todavía discriminada, se empleaba con mayor frecuencia no sólo contra la propiedad, sino también contra las personas”, destacando que, sin embargo, “aquellos asesinatos no estaban exentos de legitimidad en el ánimo de no pocos observadores.”.

Recordemos, como señalamos, las fuertes críticas de diferentes actores sociales y políticos respecto de la estrategia represiva del gobierno, a las que se sumaba el rechazo a la acción de la Triple A, considerada, según señala Franco (2009), distinta e independiente del gobierno.

El problema era, para Gillespie (1987), que el significado de “muchos asesinatos montoneros vindicativos (...) escapaba al público en general.”. Así, cada vez más, sus acciones aparecían como “una guerra privada entre bandas armadas.”.¹⁴⁷⁶

Para Gillespie (1987), en el marco de la estricta censura impuesta por el gobierno

“(…) para que los objetivos políticos de las operaciones tuvieran alguna probabilidad de éxito, las acciones de la guerrilla debían explicarse por sí mismas (...). Sin embargo, tal autoexplicación hubiese supuesto una mayor discriminación en la elección de los objetivos y métodos operativos por parte de los Montoneros.”.

En sentido, para el autor, el problema residía en el creciente “militarismo” que impulsaba a transformar las acciones armadas en un fin en sí mismo.¹⁴⁷⁷

Así, rápidamente, comienza la escalada de violencia. Según un documento interno sin título del Partido Montonero de octubre de 1977, la primera “ofensiva militar táctica” se lanza en

¹⁴⁷⁶ Gillespie (1986: 227, 230-231)

¹⁴⁷⁷ Gillespie (1986:236)

enero de 1975, y consistió “principalmente en propaganda armada y en ajustes de cuentas⁵⁵⁴ con los ‘traidores’ peronistas y los miembros del aparato de seguridad.”.

La segunda “ofensiva militar táctica” se lanza en julio de 1975, y señala

“el comienzo de una actividad genuinamente militar y paramilitar. Al principio esta comprendió el bloqueo de carreteras, el control temporal de zonas urbanas y ataques a comisarías de la policía, operaciones en las que intervinieron tanto los pelotones como las milicias en esfuerzos específicamente proyectados para aumentar la confianza popular en la capacidad militar de los Montoneros; (...) desde últimos de agosto hasta octubre, se efectuaron por primera vez ataques de importancia contra las Fuerzas Armadas. Finalmente, hacia el final del año, se anunció una nueva fase de ‘retirada y preparación’ (...) aun cuando ella lo evitaría una ‘tercera campaña militar’, dirigida principalmente contra la policía, que se pondría en marcha en la víspera del golpe de 1976.”.¹⁴⁷⁸

Lógicamente, en este capítulo indagaremos los puntos de quiebre que jalonan esta escalada en la violencia utilizada, buscando analizar los factores que confluyen en el pasaje de una a otra etapa, y los condicionamientos que, a su vez, esta escalada impone a otras iniciativas.

En este sentido, como señala Gillespie (1987), la decisión de “descartar” el trabajo de masas”, es inseparable de la clandestinidad y la intensificación de la violencia. Así, para el autor

“[a] pesar del intento de “mantener ‘en la superficie’ las organizaciones de masas (...) [l]a reanudación de la lucha armada montonera aumentó notablemente el riesgo que suponía participar en las organizaciones de masas, el flanco más visible y vulnerable de la organización.”.

Así se trataría de una insoslayable contradicción:

“En la práctica, las dos cosas eran manifiestamente incompatibles: los criterios políticos y militares chocaban entre sí cuantas veces había que tomar una verdadera decisión táctica. El razonamiento político exigía que los Montoneros profundizaran su penetración en las masas; la lógica militar dictaba un alto nivel de aislamiento por meras razones de seguridad.”.¹⁴⁷⁹

Cabe preguntarse, por ende, cuando se toma esta “decisión táctica”. En este sentido, tanto la observación de una intención inicial de sostener el trabajo de masas como la idea misma de “escalada” de violencia supone, no se trata de algo concebido de antemano en toda su profundidad, sino que, como plantea nuestra hipótesis, implica la interacción de las diversas

¹⁴⁷⁸ Gillespie (1986:238)

¹⁴⁷⁹ Gillespie (1986:218-219, 248-249)

variables en el tiempo, condicionándose mutuamente y provocando, en momentos⁵⁵⁵ específicos, puntos de no retorno.

1. El escenario político inicial (septiembre a noviembre)

En los primeros meses de gobierno, la relación entre el gobierno y los sindicatos es armónica, en especial por las leyes represivas que permiten completar el desplazamiento de la oposición iniciado con la reforma de la ley de Asociaciones profesionales.

Esa coincidencia inicial se refuerza luego del pasaje a la clandestinidad de Montoneros con la ofensiva contra Gelbard. Esa ofensiva comienza con la renuncia de Gómez Morales, que propugnaba una devaluación; el reclamo de reajuste de la tasa de beneficios de la UCR y de renegociar el Pacto Social de la CGT. 1480

De hecho, la clave del proceso de destitución de Gelbard fue el cambio de posición de la CGT respecto del proyecto de ley agraria. Si el 27/9/74 la CGT respalda el proyecto agrario de Gelbard, el 15/10/74 declara que “apoyaba la iniciativa oficial, pero que no avalaba el anteproyecto publicado en la prensa”. La sorpresa general, pero el mensaje quedó claro: la CGT se pronunciaba contra el ministro. Gelbard renuncia a fines de octubre.¹⁴⁸¹

La designación de Gómez Morales no modifica la situación, ya que es una “salida de transición”, era un “tributo” a los “notables del movimiento”, pero no tuvo nunca un “explícito apoyo oficial.¹⁴⁸² Al asumir anunció “gravemente la inminencia de horas difíciles” y postuló la necesidad de “flexibilizar la política de precios, comprimir el déficit público, reducir la oferta monetaria, reajustar la tasa de cambio”. Esto sorprendió a “más de un sector de la opinión pública” ya que por primera vez se admitía oficialmente lo que hacía rato advertían los analistas económicos, y la población, “atareada en una cotidiana e infatigable lucha contra la inflación, apenas si prestaba atención a los sombríos vaticinios que llenaban la primera página de los diarios.”¹⁴⁸³

Sin embargo, los anuncios no se plasmaron en modificaciones significativas de la orientación económica. Siguiendo la periodización de Di Tella (1983), Gómez Morales representa un giro a la “derecha” en lo económico aún “leve” y, de hecho, compatible con la concesión, ante las primeras señales de recesión económica, de una ley que garantizaba la estabilidad laboral (ley de contratos), reclamada y obtenida por la CGT.

1480 Torre (2004:89-91). El 17/06/74 CARBAP había enviado al presidente un telegrama en el que denuncia la “grave infiltración ultra izquierdista existente a nivel de la Secretaria de Agricultura y su equipo” (en referencia al proyecto de Ley de reforma Agraria enviado al Congreso) (La Opinión, 22 de junio de 1974).

Ya 01/08/74 “(...) se intensifican las críticas [del “sector metalúrgico”] a Gelbard y a su enfoque del Pacto Social. Nadie cuestiona formalmente el Pacto Social como instrumento de política concertada ideado por Perón, sino su ‘injusta implementación, que en la práctica convierte a los trabajadores en los únicos que lo cumplen celosamente’ (...)” (Carlos Alfieri, La Opinión, 1 de agosto de 1974).

1481 Torre (2004:89-91)

1482 De Riz (1981:124); Torre (2004:105)

1483 Torre (2004:103)

La “demagogia nacionalista” del grupo presidencial fue una de las trabas del intento de G. Morales para atraer capitales extranjeros. El 17/10/74 la presidenta anunció la anulación de los contratos de las compañías telefónicas ITT y Siemens y la “argentinización” de los locales de venta de gasolina de Shell y Esso. En diciembre de 1974 las propuestas de G. Morales de aumentar las tarifas de servicios públicos y de recortar el plan de viviendas de López Rega fueron rechazadas.¹⁴⁸⁴

En este marco, de noviembre de 1974 a marzo de 1975 el promedio de conflictos mensuales volvió a descender a 11,6. A fines de 1974, la declinación de la oposición permitió la normalización de las organizaciones y una serie de elecciones y asambleas ratificó el control de la estructura sindical por los principales jefes sindicales.¹⁴⁸⁵

La disminución del conflicto no pudo, sin embargo, ser festejada, ya que en noviembre y diciembre de 1974 se desató una ola de ausentismo. La combinación de la legislación represiva, por un lado y de la Ley de Contratos de Trabajo que aseguraba la estabilidad del empleo y dificultaba los despidos, “el ausentismo se convirtió en un canal alternativo de expresión del descontento.”¹⁴⁸⁶

Por otra parte, al pasaje a la clandestinidad de Montoneros sigue un nuevo endurecimiento de las medidas represivas. El 27/09/74 se sanciona la nueva Ley Antisubversiva (N° 20840) que establece penas de hasta cinco años de prisión para los periodistas y directores de periódicos que publicaran informaciones “consideradas tendentes a ‘alterar o eliminar el orden constitucional’ ”. Poco después se agrega una disposición específica prohibía mencionar las organizaciones guerrilleras por su nombre. Solo el Buenos Aires Herald y en algunos casos La Opinión, “los objetivos políticos de las operaciones guerrilleras fueron caso silenciados por la prensa”.¹⁴⁸⁷

Para De Riz (1981) este “clima de endurecimiento político y de represión generalizada de la vida cultural” hacía de la UCR “el principal vocero de las libertades civiles atacadas”.¹⁴⁸⁸ En

¹⁴⁸⁴ Torre (2004:105)

¹⁴⁸⁵ Torre (2004: 92, 99). La excepción fue, nuevamente, Villa Constitución, donde en noviembre de 1974 fue elegida una conducción integrada por militantes de izquierda. En marzo de 1975 el gobierno acusó a los dirigentes de Villa Constitución de preparar un complot para paralizar la producción de acero. Luego de dos meses de huelga en Villa Constitución, en mayo de 1975, lograron la liberación de algunos dirigentes y retornaron al trabajo.

¹⁴⁸⁶ Torre (2004:98-99)

¹⁴⁸⁷ Di Tella (1981: 584); Gillespie (1987:234-5)

¹⁴⁸⁸ De Riz (1981:133). Por otra parte, el posicionamiento de la CGT respecto de las medidas represivas del gobierno no da pie a, como el de la UCR o el MID y las fuerzas políticas menores de la alianza, a ningún tipo de coincidencia. El 01/10/74. La CGT realiza una huelga general de 15 minutos para manifestar su “repudio al terrorismo” (Santiago Senén González, *El poder Sindical*, Editorial Plus Ultra, Bs. As. 1978, cit en Gillespie 1987:217) y más tarde, la CGT homenajea a las FFAA por su lucha contra la subversión (La Nación, 13 de noviembre de 1974).

efecto, encontramos que las denuncias de la represión son constantes y cada vez más duras.⁵⁵⁸

Respecto de la nueva Ley, decía

“(…) las modificaciones propuestas al Código Penal son absolutamente ineficaces para el logro del objetivo concreto de poner fin a la subversión y a la ola de violencia desatada por las organizaciones de izquierda y derecha y que por el contrario se crean instrumentos que atacan el derecho de huelga que consagra la Constitución y se instauran figuras represivas de claro sentido de represión ideológica (…).”¹⁴⁸⁹

Sobre la situación universitaria, un documento de la UCR afirmaba que:

“(…) Es cierto que la Universidad, sobre todo de Bs. As. cometió excesos de sectarismos. (…) Pero cuando el sectarismo de algunos se encontraba en vías de solución en la reacción de alumnos, docentes y no docentes el gobierno por vía de su Ministro de educación lanzó un grito de guerra, atacando a todos por igual e incluso negó la investigación técnica y científica en manos del Estado. Al mismo tiempo intervino la Universidad para mantenerla cerrada en manos de redivivos personajes de la antidemocracia (…).”

Por último, también se denunciaba la situación gremial: “(…) no es posible considerar subversivos a quienes simplemente resisten los términos de un Pacto Social superado por los hechos (…).”¹⁴⁹⁰

Sin embargo, la política de alianzas de Montoneros que no había funcionado hasta septiembre, menos posibilidades tenía después del regreso a la clandestinidad, que lleva a perder el espacio de alianza con los sectores juveniles más radicalizados de otras fuerzas políticas, las JPA.

“(…), los núcleos juveniles que hasta ahora acompañaban solidariamente al ala izquierda del peronismo [JPA] enfrentan ahora un problema que hace directamente al método de lucha por sus objetivos: la legalidad. Resulta de ello que si la JP acata la tesis montonera de enfrentar al gobierno incluso con las armas, la Juventud Radical no parece estar dispuesta a poner el pecho de su propia legalidad al frente del nucleamiento, con riesgo de perderla. Y el comunismo, por razones ideológicas y de praxis política, difícilmente integre un frente con el peronismo (…).”¹⁴⁹¹

¹⁴⁸⁹ La Nación, 27 de septiembre de 1974

¹⁴⁹⁰ La Opinión, 4 de octubre de 1974

¹⁴⁹¹ Eduardo J. Paredes, La Opinión, 12 de septiembre de 1974. Gillespie (1987), destaca que “Mario Kestelboim fue solamente la figura más prominente que se disociaría en aquel momento [pasaje a la clandestinidad] de la Tendencia Revolucionaria. Lo hizo dimitiendo de su cargo de decano de la Facultad de Derecho de la UBA en vez de confiar en la JUP, y por ende en Montoneros, para el apoyo necesario contra la ofensiva universitaria derechista.” (Gillespie, 1987:218-219)

Alfonsín habría afirmado “Los Montoneros eligieron un rumbo suicida y la furia represiva⁵⁵⁹ se va a descargar sobre todos los sectores honestos y democráticos. Nosotros tenemos que prevenir a la juventud y a toda la ciudadanía que ese no es el camino.”.1492

Cabe destacar que esta incompatibilidad no parece haber sido claramente prevista, ya que Añón y Gullo intentaron, luego del regreso a la clandestinidad, sostener la alianza con la JPA, impulsando una declaración conjunta contra la Triple A y la amenaza de golpe. Sin embargo, como era esperable, Stubrin responde que

“Las juventudes políticas se desnaturalizaron por el hegemonismo de una única fuerza política. y ustedes quieren que firmemos un documento contra el gobierno. Bueno, entonces repudiamos también la violencia y el terrorismo que hacen el juego a la derecha.”.1493

1492 Anguita y Caparrós (1997: 105)

1493 Anguita y Caparrós (1997: 106)

2. Iniciativas de los primeros meses en la clandestinidad

Respecto de las iniciativas de estos primeros meses en la clandestinidad, en diciembre Montoneros afirmaba que en la fase de “Retirada estratégica”, las acciones debían ser masivas, los objetivos claros (“acompañada con el nivel de conciencia del pueblo, ligada a sus reivindicaciones más sentidas y con la mayor propagandización posible”), mediante estrategias de difusión alternativas (volantes, boletines zonales, murales, obleas, actos relámpago, etc.) y, fundamentalmente, el “contacto directo” de los militantes con “la masa peronista”. Debía impulsarse un “hostigamiento permanente” al enemigo, para lo cual “Las Agrupaciones deben ser ‘los ojos, los oídos, la voz’ de las milicias.”.1494

El eje de las acciones armadas es, como señala Gillespie (1987), el “asesinato vindicativo” de personas ligadas a la represión.1495

A la vez, en línea con las acciones “masivas”, se realiza una acción que recuerda, en una escala mucho mayor a los “actos relámpago” que describimos de 1972. El 16/09/74, en el aniversario del golpe del 55’, Montoneros moviliza en todo el país 1.500 personas en unas cien operaciones: ataques con molotov contra objetivos relacionados con el imperialismo, la oligarquía y el aparato represivo, reparto de octavillas, ocupaciones de edificios y manifestaciones relámpago.1496

Según Caballero y Larraquy (2000) son atacados 80 objetivos en Capital Federal y Provincia de Bs. As.: bancos, concesionarias, droguerías, clubes de golf, una galería en Alvear y Callao, una boite, destacamentos policiales, la Escuela y el Museo Naval, y un taller mecánico llamado “Borges”. Las acciones incluyeron además dos “ejecuciones” (un suboficial y a un médico de la policía) y dos víctimas casuales: un peatón y un sereno.1497

En tercer lugar, el 19/9/74 Montoneros realiza una acción cuyas consecuencias, como veremos, son decisivas: el secuestro de Juan y Jorge Born. El comunicado decía que

“serían ‘juzgados’ por ‘su actuación contra los trabajadores, el pueblo y los intereses nacionales’, y declaraba que el gobierno había devuelto recientemente a la compañía las mercancías que le había confiscado, acaparadas, según se decía, para provocar una subida de precios.”.

El rescate pedido fue de sesenta millones de dólares,

1494 Baschetti (1997: 305-324)

1495 Octubre, Bruno Genta e Isaac Cork (Jotaperra); noviembre, Villar; diciembre, Rubén Dominico (“consejero” de Monte Grande acusado de violar y asesinar a Liliana Ivanoff).

1496 Gillespie (1987:222)

1497 Caballero y Larraquy (2000:215)

“una fianza para la puesta en libertad de Jorge y Juan Born, y una multa por las⁵⁶¹ irregularidades en el cambio de divisas, suma que será entregada a Montoneros como representantes de los intereses nacionales”.

Se exigía además la distribución de otros 1.200.000 dólares en mercancías, “como castigo por acaparamiento y creación de escasez; la aceptación de las demandas de sus trabajadores; y, finalmente, por la supuesta participación en el golpe de 1955, se ordenó a Bunge y Born que colocaran bustos de Eva y Perón en todas sus fábricas.”.1498

Para Gillespie (1987) el secuestro de los Born

“fue indudablemente un éxito (...). la compañía (...) no despertó (...) la menor muestra de simpatía por parte de los argentinos, siendo muy plausibles, en 1975, las acusaciones de acaparamiento (...). Por otra parte, los Montoneros habían demostrado la fuerza de su organización, de la que Jorge Born dijo que era ‘tan buena como Bunge y Born’; la violencia empleada se vio compensada por muestras de compasión (se permitió que el doctor de los Born visitara a Juan, el cual fue liberado poco después de seis meses por razones de salud); y la teatralidad a lo Robin Hood con que terminó el episodio ayudó a consolidar la imagen romántica de los montoneros.”.1499

Sin embargo, el segundo intento de “propaganda armada” fue un fracaso. Siguiendo con los “regresos al pasado” que habían precedido al pasaje a la clandestinidad, el 10/10/74, Montoneros roba los restos de Aramburu del cementerio de la Recoleta y exigen la repatriación del cadáver de Eva Perón (son “devueltos” el 17/10), “macabro hecho” que deja a la organización “al borde del descrédito”, y que “los observadores en su mayoría calificaron (...) como trivial o repulsivo”.1500

Esta repercusión indudablemente desfavorable señala claramente que el papel atribuido a las agrupaciones, transformarlas en “los ojos, los oídos, la voz” de las milicias, no se corresponde con la realidad.

En este sentido, en los testimonios puede identificarse la superposición de diferentes malestares en los militantes de la organización, relacionados con la nueva situación de clandestinidad, así como con otras preocupaciones que venían insinuándose, como vimos, desde tiempo atrás: lo que se percibe como el creciente “verticalismo” de la organización y la inadecuación de su “línea política”.

De todas formas, al igual que en oportunidades anteriores, no hay en los testimonios un claro consenso en la dirección de las críticas, sino más bien un malestar difuso, que al igual que en

1498 Bs As Herald, 20/9/74, en Gillespie (1987: 223-224)

1499 Gillespie (1986:225)

1500 Gillespie (1987:227)

los meses previos no da lugar a una “línea” alternativa a la sostenida por la conducción sino a una dispersión de posiciones y la efectiva capacidad de la organización de imponer respuestas disciplinarias efectivas cuando estas superaban los menguantes límites de tolerancia.

Robles (2009b) destaca que en la etapa que se inició con el “pasaje a la clandestinidad”, y al menos hasta mediados de 1975, las casas y los espacios barriales fueron claves para preservar objetos, personas y actividades. Los “allegados” adquirieron en esta etapa un papel decisivo, que en general las “reflexiones autocríticas posteriores a los hechos”, atribuyen al “afecto, la confianza y el conocimiento directo”. A la vez, para el autor, un rasgo que caracterizaba al “colaborador o allegado” era el rechazo a dejar el trabajo y la casa propia.

Según Osvaldo,

“Vinieron y me dijeron que me vaya ¿y adónde iba ir?, con los bolsillos vacíos...La responsable me dijo, le digo no yo no me voy, que me maten...pero no me voy de acá; me quedo en mi casa... (Además) yo trabajaba en la municipalidad, firmaba la entrada y la salida, pero nadie sospechaba que yo estaba adentro”.

Es decir, no sólo hay una mayor exposición a raíz de la militancia pública previa, sino también por el rechazo o la imposibilidad de adoptar el modo de vida “clandestino” de los miembros de la organización.

Dos testimonios corroboran esta percepción de persistencia del apoyo en los ámbitos en inserción logrados hasta entonces por la organización, así como el malestar que genera la desprotección de esos militantes en la nueva situación de clandestinidad de la organización.

El primero es el de Mercedes, que pasa a ser responsable de la UES de General Sarmiento en la segunda mitad de 1974 y destaca que

“Yo insisto, o creo que hay parte importante de la ruptura que se da en términos de apoyo y legitimidad que tiene que ver con la acción de la Triple A, mas que con los debates políticos con Perón, el terror que genera la Triple A, es lo primero que genera el repliegue y la desmovilización”.

Recuerda además que con el pasaje a la clandestinidad “Muchos compañeros que habían sido activos militantes, incorporados o no a la organización, cuando viene la época de la represión son los primeros que quedan... expuestos”.¹⁵⁰¹

Esto coincide con el relato de Sonia, que llega a la militancia barrial en la segunda mitad de 1974.

¹⁵⁰¹ Entrevista de la autora.

“ya no estuve tanto con las armas, esteh, ya era otro el laburo, mucho más grato,⁵⁶³ mucho más, sintiéndose que uno laboraba, que, que, digamos, que sé yo, una vez por ejemplo yo me acuerdo que hubo una razzia y yo, a mi me protegieron la gente de la, de la villa, la gente del barrio, la, eh... yo podría haber vivido ahí por ejemplo”.

“En los barrios no te preguntaban si vos eran peronista, si no eras peronista, de hecho caía de maduro, te llamaban los muchachos, éramos los muchachos para todo el mundo, pero el laburo pasaba por otro lado, pasaba por otro lado, pasaba por otro lado, por pelear por que tuvieran alcantarilla, por pelear que tuvieran el gas, que tuvieran escuela, que se yo, el laburo pasaba por otro lado, totalmente distinto ... eh, y con algunos se discutía política, pero en realidad eran muy pocos con los que se discutía política, yo me acuerdo que de la zona, por ejemplo de la zona donde yo laboraba, que era Avellaneda (...) con los muchachos que se laburo, ya más directamente, más, esteh, prácticamente incluidos, incluyéndolos en la organización periféricamente, era con la gente de Villa Dominico, de la zona donde yo estaba, no? Esteh, era con la gente de Villa Dominico, y de hecho hoy casi todos son desaparecidos, eso es terrible.”

La investigación de Lorenz (2007) corrobora también la persistencia de la capacidad de inserción aún después del pasaje a la clandestinidad al señalar que a fines de 1974 la compañera de uno de los referentes de Astarsa (la Fabiana) había comenzado a militar entre las mujeres de los trabajadores del astillero. La idea era nuclear primero a las mujeres de los delegados y luego “ir abriendo el círculo”. La clave era la preocupación por sus maridos, por lo que trabajaba con las cartillas de la Comisión de Control de la Higiene y Seguridad. Otra “campaña” se relacionó con el tema de las enfermedades venéreas. Estos temas dieron lugar a una creciente inserción territorial en la zona que fue fundamental en el apoyo a los conflictos en Mestrina y luego, en la denuncia de los primeros secuestros.

Sin embargo, también aparecen claras evidencias de una creciente conflictividad en la relación con Montoneros. Según Lorenz (2007), en 1974, Montoneros “hizo entrar a la Agrupación cuadros más ‘integrados’ a su política (...)”.¹⁵⁰²

Para Jaimito,

¹⁵⁰² Esto último fue posible porque la Agrupación logra la incorporación a planta permanente del personal que realizaba tareas no especializadas (limpiar, rasquetear, etc.) y que hasta entonces era provisto con contratistas. Esto significó la posibilidad de incorporar “introducir militantes provenientes de otros frentes de Montoneros”. Según el Chango “cuando queríamos que entrara alguien a laborar al astillero, apretábamos al dueño de la empresa contratista para que lo empleara.” (120-121). Así ingresaron Luis Fuks (Darío), Jorge Velarde (Robi o Chaplin) y Jorge Todesca (Quique). Los dos primeros venían de militar “en el territorio”, Todesca venía del Area Federal (121).

“los de JTP quisieron entrar al astillero a realizar su experiencia. Lo que sucede es⁵⁶⁴ que sus políticas eran cosas muy cristalizadas y muy dogmáticas, y que la gente no entendía. Sus explicaciones siempre estaban enmarcadas en una totalidad política que los trabajadores yo te diría que casi no entendían”.

De todas formas, el principal problema de la nueva etapa sería otro: la política de la organización de traspasar militantes del frente sindical al militar, pero sin abandonar el primero. Por una parte, era un problema era de seguridad, ya que

“[l]os militantes eran figuras muy conocidas: todos sabían dónde vivían y dónde trabajaban; se habían constituido como referentes en un espacio de trabajo y en una zona, y clandestinizarlos era poco menos que imposible.”.1503

Un claro ejemplo es lo ocurrido el 4 de diciembre de 1974, cuando Montoneros secuestra, durante un conflicto, por unas horas al dueño del astillero. Al día siguiente, Menin reconoció a sus secuestradores entre los miembros de la Agrupación presentes en la puerta del astillero: Mastinú, Rezeck y Echeverría utilizaban en esos días el mismo auto que habían utilizado para secuestrar a Menin.

En este sentido, Lorenz (2007) destaca que, además de la política de la organización, influía en la situación “una cuestión de código barrial, de ostentación, en algunos de ellos, que a la vez traía dificultades para la actividad sindical y era de nulo respeto hacia cuestiones básicas de la clandestinidad.”.

Por otra parte, el encuadramiento militar también era problemático porque “los alejaba de la negociación cotidiana, del ‘pulso’ de la fábrica”. Según un militante de la agrupación en Mestrina, durante el transcurso de un conflicto los referentes de la agrupación habían estado ausentes. Cuando llegan, en una asamblea “no supieron que decir porque no sabían como venía la mano”. Además, “el problema era ese evidentemente. Ya no querían saber mucho con el Astillero.”.1504

Costa destaca, en el mismo sentido, que si bien le habían dado un radiomensaje para que pudiera asistir a cualquier reunión de la JTP, “ahora sólo tenía para ofrecer e respaldo político-militar de Montoneros y algún abogado laboralista”.1505

1503 Los primeros atentados contra militantes en la zona norte fueron el de Juan Carlos Bache, que había ganado la conducción de los ceramistas y fue asesinado en agosto de 1973; y el secuestro y tortura de Mars, de UTA, en noviembre. El 29 de mayo de 1974, el asesinato de Dalmacio Mesa, Tony Mosse y Tony Zidda fue el primero que afectó directamente a la agrupación (166-167). En noviembre de 1974 Echeverría y Rezeck son amenazados y el delegado de otro astillero (Antonio Borda, de Riomar) es secuestrado y torturado (147).

1504 Lorenz (2007: 124-126, 151, 201, 208, 211-214).

1505 Anguita y Caparrós (1997: 183).

En las ciudades más pequeñas, el tema de la clandestinidad se plantea de manera diferente.

En el caso de Luján la decisión revitalizó las tensiones entre los militantes y los responsables regionales que visitaban Luján. Como vimos, en este caso las actividades vinculadas a la formación y las acciones militares habían sido secundarias. Con la clandestinidad, la línea de los responsables habría sido “mayor formación militar, la compartimentación y disciplina”. En la práctica, esto “tenía como contrapartida un menor desarrollo de las tareas políticas, tareas que hasta el momento habían constituido la base del trabajo de la JPR 8.”.

Para los militantes “La sola posibilidad de perder contacto y dejar de trabajar en esos barrios que los habían acogido no se concebía como algo que podía implementarse”, por ende optaron por desobedecer “a veces ciertas órdenes debido a que se consideraba que no era conveniente su implementación para el trabajo barrial” y siguieron desarrollándose las tareas políticas.

A la vez, en estos casos, la investigación destaca otras preocupaciones, vinculadas a problemas que estaban presentes previamente.

Por una parte, Gustavo relata su entrevista con un responsable al que “planteó la necesidad de seguir desarrollando el trabajo territorial en lugar de incrementar el aparato militar de la Organización. El resultado, fue su degradación a militante raso.”.

José señala al respecto que:

“Yo creo que hay un momento en que la cosa deja de ser democrática (...) se convirtió en una cosa piramidal (...) yo entiendo que una organización militar tiene que tener eso pero no éramos una organización militar, no hubo una separación clara, (...) vos tenías que cumplir con los que se bajaba (...) cuando esto se convierte en una estructura militar, hasta la parte política se convierte en una estructura militar se perdió todo (...).”.

Por otra parte, Florencia señala que, además del énfasis en la compartimentación y la formación militar, el discurso de la organización “dificultaban el trabajo”:

“(...) yo lo que sentía en ese momento era que vos habías entrado a una casa, habías entrado como ‘compañera’, hablabas de Perón de Evita (...) y compartían todas sus cosas con vos porque eras peronista y ellos eran peronistas de toda la vida. Y de golpe vos tenías que decir, ‘esto se acabó, Perón ya no es el Perón de antes’, y yo no tenía argumentos por más que te mandaban ochenta mil documentos (...) llegó un momento en que el pensamiento político no coincidía con la realidad.”.

Como vimos, este aspecto del malestar puede retrotraerse a la posición de Lealtad, ante las primeras críticas al gobierno. Es interesante la aclaración de Quino, para quien

“las diferencias no eran en cuanto a la estrategia de guerra popular prolongada, ni a la concepción de las operaciones militares que se realizaban en otros distritos como

instancia superior de la lucha... Todos coincidíamos en que la cosa era político-⁵⁶⁶ militar y no una sin la otra ya que el enemigo también era político-militar... Pero lo militar se debe subordinar a lo político. Eso fue lo que hicieron en el aramburazo...”.
1506

En Misiones, además de la crítica al énfasis en lo militar, aparece la imposibilidad de la clandestinidad en ámbitos en los cuales todos individualizan a los militantes:

“Nos pasamos a la clandestinidad porque cerramos los locales, pero ahí va Mario, Mario es de la UES, era Montonero la gente me conocía, Juan Figueredo lo mismo, todos éramos ciudadanos civiles, lo que pasamos a la clandestinidad era nuestro funcionamiento, ya no funcionábamos en nuestros locales, sino que funcionábamos en la infraestructura que conseguíamos con los aliados de la Orga, en mi casa, en la casa de otro compañero, en el barrio, la gente no nos dio pelota nuestro paso a la clandestinidad, ¿ché, cerraron el local? Y ¿por qué cerraron el local?, así, nos decían.”.1507

En una clave similar, Sanz recuerda que, en Mendoza, en la conferencia de prensa en la que anuncian el pasaje a la clandestinidad, los periodistas les decían “Muchachos, en vez de hacerlo así, a cara descubierta, ¿porqué no nos dan un comunicado, y así no ponemos sus nombres? Van a quedar totalmente escrachados.”. Martínez Agüero, responsable Montoneros regional, responde “No, esta es una decisión tomada por la organización en su conjunto, y no tenemos problemas en hacernos cargo.”. Cuando Sanz le recrimina la decisión, pidiéndole recursos para clandestinizarse, le responde “ya vamos a solucionarlo. Por ahora es una decisión que se ha tomado hace poco, que tomó la conducción y había que implementarla todos al mismo tiempo, simultáneo. Ahora vamos a solucionar los detalles.”.1508

Regresando a Misiones, al igual que en Luján, la actividad específicamente militar, secundaria hasta entonces, adquiere mayor importancia, y comenzaron a recibir instrucción militar: “íbamos a un campo (...) y practicábamos con armas (...) ver cómo era una granada, cómo se abre una granada, cómo se hacía la granada... y cómo se hace la planificación de una operación (...).”.

Las críticas parecen haber sido importantes, y la posición del referente local, Figueredo, determinante en la decisión de acatar la nueva “línea”:

“Estábamos en la indecisión y ahí esta claro, entonces ahí estaba la habilidad de, por ejemplo, el Negro Figueredo de querer justificar y el igualmente si aceptaba, él estaba

1506 Luna y otros (2007:100-102)

1507 Rodríguez (1999: 79)

1508 Anguita y Caparrós (1997: 95)

convencido que esa era la vía. Y bueno, entonces uno va influenciando y va dando⁵⁶⁷ esa idea (...). Por supuesto un montón íbamos a desertar, muchos no íbamos a querer saber nada, me incluyo a lo mejor, no sé, pero no estábamos todavía en esa, es decir bueno, ahora pasamos a ser activos guerrilleros.”.

También aquí aparecen las sanciones como respuesta al planteo de diferencias. Así, una entrevistada recuerda que comenzaron a utilizarse las sanciones contra quiénes planteaban su desacuerdo: “cuando le plantean a Luis esto de montonerizarse... y plantea que él no estaba de acuerdo, y los compañeros le dicen que en realidad su postura es de pequeño burguesa... [y] lo sancionan, por desacato lo sancionan (...).”¹⁵⁰⁹

El panorama en la JUP es más complejo. Según un entrevistado por Sadi (2004), “cuando se anunció en el hall de la facultad el pasaje a la clandestinidad de la organización, recuerda a ‘todo el mundo saltando de alegría’.”¹⁵¹⁰

Sin embargo, retrospectivamente, una militante destaca que

“Una vez pasados a la clandestinidad, no daba para mantener un frente de base ‘abierto al público’. Nos cerraron el Centro de Estudiantes, de manera que para empezar perdimos el espacio físico, de asentamiento y representativo.”.

De manera similar, otras dos entrevistadas “consideraron el pase a la clandestinidad altamente negativo (‘teníamos que disfrazarnos para seguir militando políticamente’) pero no recordaron una reacción general”.¹⁵¹¹

Según Vitali, el 7 de septiembre Talento da una conferencia de prensa “para decir que la JUP reconocía el liderazgo de la organización Montoneros pero no había pasado a la clandestinidad y se mantenía firme en su actividad política (...).” Nuevamente, las posiciones son heterogéneas: algunos cuadros montoneros habrían criticado la decisión, y otros habrían estado de acuerdo.¹⁵¹²

Sadi (2004) destaca también que, incluso en la JUP, el proceso en las ciudades pequeñas es muy diferente: en La Plata “por ser una ciudad pequeña donde todos se conocían y la militancia en los frentes de masas quedó más expuesta que en otras con mayor densidad de

¹⁵⁰⁹ Rodríguez (1999: 79, 80)

¹⁵¹⁰ De manera similar, Alfredo Antanucci, de la UES de Zona Oeste, recuerda que “se realiza una asamblea de unas doscientos personas en la que “todos votamos por clandestinizarnos”. Señala que, en realidad, tenían fuertes conflictos con la organización, ya que eran “rockeros” y no se “encuadraban”. Sin embargo, con la intensificación de la represión después de la muerte de Perón, “volvemos a tomar contacto con Montoneros. La única relación con algo armado que te podía dar seguridad eran ellos.”

¹⁵¹¹ Sadi (2004: 70, 81)

¹⁵¹² Anguita y Caparrós (1997: 100)

población.” Esto resultó en “una temprana desarticulación de los frentes universitarios” y el⁵⁶⁸ “reflujo de militantes hacia la Capital Federal”.¹⁵¹³

Para Mario, que después de su “despromoción”, a fin de 1974 vuelve a Derecho y se reencuentra con sus compañeros de 1973, entre quienes el panorama era de críticas pero persistente apoyo. Recuerda que ellos

“tenían confianza que esas cosas eran superables...”, “creían que era recuperable... ellos creían que la misma acción revolucionaria iba a... tenían la mística, yo había perdido la mística, cuando me des-promocionan yo pierdo la mística, sigo, viste, sigo vinculado, un poco más que nada por ellos, pero perdí la mística”, “perdí la mística con Montoneros conducido por el Pepe, conducido por Firmenich, por Vaca Narvaja y Perdía, no? creí todavía que el proyecto era recuperable, no?” “por eso es que estaba, sino, me hubiera ido a mi casa y... habría... un tiempo antes, y organizar mi vida de otra manera.” “Pero no recuperable por la línea firmenichista sino por la gente y otros dirigentes.”.¹⁵¹⁴

En este sentido, Sonia también abandona la JUP, aunque en su caso, esto no implica abandonar también la organización: pide ir al frente territorial, ya que empieza

“a tener grandes conflictos con, dentro de la facultad con los compañeros. (...) yo ya sentía que en la universidad no tenía nada que hacer ... (...) también quería ver esto más en concreto (...) ver a lo que le decíamos el pueblo en realidad, que era el pueblo en realidad (...)”.¹⁵¹⁵

Esta crítica a la militancia universitaria va acompañada de una crítica a la línea política, que a diferencia de Florencia, la militante de Luján ya citada, plantea como “un conflicto [era] también el tema de seguir... disculpando lo que Perón había dicho, lo que quiso decir, ya estaba podrida de todo eso (...)”. Cansancio, pero a la vez, falta de otra alternativa más que abandonar el frente universitario y pasar al territorial.

Encontramos también algunos casos, como el del Bloque de Prensa, en los cuales la decisión fue abiertamente discutida.

Un grupo cuestionaba

¹⁵¹³ Sadi (2004: 97)

¹⁵¹⁴ Entrevista de la autora. Respecto del regreso a Derecho, Mario aclara que “me mandan a trabajar a la base, pero... yo no fui donde ellos me mandaron, me vuelvo a la universidad”, “no milite orgánicamente, fue algo un poco... mantuve una instancia de discusión (...) con mis compañeros de la JUP, los compañeros de la Orga que estaban conduciendo la JUP”, “participando de las acciones de masas, de la militancia cotidiana y discutiendo política”.

¹⁵¹⁵ Entrevista de la autora

“el avance de una mentalidad foquista a ultranza, el pasaje casi inconsulto a la⁵⁶⁹ resistencia clandestina, la ausencia de una estrategia de resguardo de las propias fuerzas que no fuera negociaciones truncas de superestructura con el sindicalismo, la suplantación de una política de masas con el proyecto de milicias populares casi en operativos de guerrilla urbana, el arma reemplazando el razonamiento político en tiempos de retroceso, la concepción de guerra como idea rectora.”.

La respuesta del nuevo responsable fue que “las críticas ya sobrepasan cualquier parámetro y que empiezan a constituir un peligro para la unidad política e ideológica de nuestra organización.” y que, por ende, se les haría un “juicio político”. Poco después les informaron que habían sido expulsados y condenados a muerte. Si bien suponían que era “una declaración casi formal, que sus ex compañeros no intentarían cumplir, (...) los impresionó.”.¹⁵¹⁶

De todas formas, no todos los integrantes del Bloque de Prensa rompen con la organización. Wash, Carlos Aznarez y otros, si bien “no veían con buenos ojos la militarización de los frentes de masas, (...) creían que se debía permanecer en la organización, apostando a un futuro cambio de rumbo.”.

Luis Bruschtein recuerda que

“no hubo tantas críticas en el primer momento. La respuesta de la gente, bastante lógica y normal, fue más o menos así: ‘Me parece bárbaro, muchachos, hay que salir a responder, pero yo tengo familia, tengo un trabajo legal, no puedo pasar a la clandestinidad’. (...) no fue tanto una catarata de críticas, sino simplemente un repliegue masivo y lógico (...)”.¹⁵¹⁷

¹⁵¹⁶ Anguita y Caparrós (1997: 103, 161, 166)

¹⁵¹⁷ Jozami (2006: 270, 277). Volveremos sobre este argumento.

3. De la caída de Gelbard al “Rodrigazo”

Regresando a la escena política pública, existían desde el inicio algunos indicios de la debilidad de la alianza entre el gobierno y la CGT. Luego de la muerte de Perón los sindicatos habían sido excluidos de la organización de los funerales de Perón. En noviembre de 1974, fueron nuevamente excluidos de la operación montada con gran publicidad para la repatriación de los restos de Eva. Inicialmente, la reacción de los jefes sindicales fue “multiplicar las señales de adhesión”, pero la “voluntad de entendimiento fue cada vez menos correspondida”.¹⁵¹⁸

Así, según La Opinión,

“(…) Para el movimiento sindical, el operativo de repatriación de los restos de Eva Perón marca (...), el inicio de una ofensiva destinada a concretar mayor gravitación en el plano de las decisiones oficiales, lo que para los observadores significa, paralelamente, un resquebrajamiento en las relaciones con el ministro de Bienestar Social (...). La situación -que hace ahora crisis- viene prolongándose prácticamente desde el deceso del ex presidente Perón, quien mantenía con la CGT y las 62 un contacto fluido. (...) A partir de la asunción de la señora de Perón, las relaciones fueron canalizadas a través del ministro Otero, tornándose menos estrecha. (...)”.¹⁵¹⁹

Con estos antecedentes, a fin de año, se producen las primeras señales de conflicto entre el gobierno y la CGT, plasmadas en las demandas de esta de mayor participación y de aumentos salariales. Para enero de 1975, Lorenzo Miguel reclama públicamente mayor participación del movimiento sindical en las decisiones estatales. En febrero, una asamblea general de sindicatos concluía sus deliberaciones con una crítica a la Secretaría de Comercio y un pedido de aumento salarial de emergencia.¹⁵²⁰

La respuesta del gobierno es el anuncio de un aumento salarial de emergencia¹⁵²¹ y la convocatoria a empresarios y sindicatos para que, desde marzo, discutieran salarios y condiciones de trabajo con el objetivo de lograr un nuevo acuerdo que regiría desde junio. Los líderes sindicales, a su vez, solicitaron una entrevista con el gobierno, pero “los canales de acceso a la presidencia parecían estar bloqueados”. El 21/3/75 las 62 organizaciones publicaron una declaración en la que “luego de reiterar su fidelidad a Isabel Perón, acusaron

¹⁵¹⁸ Torre (2004:101)

¹⁵¹⁹ La Opinión, 17 de noviembre de 1974

¹⁵²⁰ La Opinión, 8/1/75; De Riz (1981:122) y Torre (2004:104)

¹⁵²¹ Como señala Torre (2004:104), para este momento, “[l]a rapidez con la que los incrementos salariales eran consumidos por la espiral inflacionaria hacía que cada reajuste durara menos que el anterior.” El primero, de marzo de 1974, duró hasta noviembre de 1974; este, duraría sólo hasta marzo de 1975, cuando el gobierno concede un nuevo aumento salarial de emergencia a pedido por la CGT, que consistió aproximadamente en un 20% (Torre, 2004:104).

vagamente a algunos funcionarios de obstaculizar el diálogo con el movimiento sindical y⁵⁷¹ reclamaron una mayor participación en las decisiones del gobierno.”.1522

Cuando en marzo una devaluación se suma a la falta de parámetros oficiales para la negociación en curso¹⁵²³, las demandas salariales se precipitaron, “dando la impresión de que el pacto social había tocado a su fin.”.

Para Di Tella (1983), recién entonces, “[e]l ala derecha estimó entonces que había llegado de una vez por todas, el momento de llevar hasta sus últimas consecuencias el programa económico original (...).”.¹⁵²⁴

Para esto, el gobierno había realizado algunos nombramientos en lugares considerados claves para asegurarse el poder. En abril de 1975 el grupo presidencial fuerza la renuncia del presidente del Senado José Antonio Allende, por no ser peronista (era demócrata cristiano), para asegurar a Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados, la sucesión presidencial. En mayo de 1975, se produce el reemplazo de Anaya por Numa Laplane, partidario del “profesionalismo integrado” y por ende del apoyo a la política gubernamental.¹⁵²⁵

Con estos preparativos terminados, el gobierno estaba listo para dar el último paso de su proyecto. En mayo de 1975, sindicatos y empresarios logra un acuerdo salarial: 38% de aumento. Sin embargo, cuando se disponían a firmar los nuevos acuerdos, el 31/5/75 se produce la renuncia de G. Morales. Y, días después, el 2/6/75, la designación de Celestino Rodrigo.¹⁵²⁶

El anuncio de una devaluación del 100%, un aumento de combustibles del 175%, de electricidad del 75% y de otros servicios públicos en proporciones similares, respondía al plan del grupo presidencial. Este consistía en

“ejecutar toda la operación por sorpresa, de un solo golpe, sin dar explicaciones, confiando en que ante el hecho consumado la resistencia obrera cesaría y que los sindicalistas terminarían aceptándolo por disciplina peronista.”.

Todos los autores coinciden en señalar esta intención de debilitar a la central sindical. El rotundo fracaso de la “prueba de fuerza”, sin embargo, es calificado por Torre (2004) como

1522 Torre (2004:104, 106)

1523 La entrevista solicitada por la CGT al gobierno se produjo recién el 21/4/75, pero en ella, cuando interrogaron a la presidenta sobre cuál era la política económica oficial, a fin de adecuar a ella la discusión de las negociaciones salariales, esta decidió “trasladar la cuestión al Ministerio de Economía” (Torre, 2004:106). Sin embargo, no era allí donde había precisiones, como señalamos, el ministro carecía de apoyo para sus iniciativas.

1524 Di Tella (1983:134)

1525 De Riz (1981:133-134). Las FA habían comenzado a “operar políticamente” contra la represión ilegal y a reclamar así el monopolio de la lucha contra la subversión luego de la muerte de Perón, cuando la crisis de la presidencia “constituyó un acontecimiento de dominio público”. Recién entonces Anaya le hizo llegar el informe que ya hacía tiempo poseían sobre las actividades de las tres A y que comprometía a López Rega. La respuesta fue su destitución inmediata (Horowicz, 2005:294).

1526 Torre (2004:109)

una “victoria pírrica”. Desde entonces, los sucesos mostraron la imposibilidad de la CGT de ⁵⁷² consolidarse como sostén de un orden estable acorde a sus intereses.¹⁵²⁷

El mismo 5/6/75 se paralizaron las tratativas salariales y se difundió el rumor de que el gobierno otorgaría un aumento del 38% por decreto suspendiendo las negociaciones. El 6/6/75 se anunció un incremento del 65% del salario mínimo, que fue interpretado como un intento de conquistar a los trabajadores de menores ingresos y aislar políticamente a los líderes sindicales, “para luego enjuiciarlos por sabotaje a la obra del gobierno peronista.”, no tuvo el efecto esperado. Inmediatamente comenzaron las demostraciones de protesta por fuera del control de los sindicatos.

Luego de varios días de reuniones y discusiones, el gobierno estableció, el 15/6/75, libertad para que sindicatos y empresarios negociaran por su cuenta el salario de cada industria, fijando el 19/6/75 como tope para las negociaciones. A partir de esta decisión, los “execrados burócratas sindicales probaron ser tan ambiciosos en sus demandas como lo habían sido sus críticos de izquierda a lo largo de 1973 y 1974”. Los empresarios, por su parte, no opusieron resistencia alguna, ya que el Ministerio de Economía había dado garantías sobre la futura libertad de precios.

Lo que parecía incierto era que los nuevos acuerdos fueran ratificados por el gobierno. Por esto, el 24/6/75 Lorenzo Miguel encabezó una manifestación de 25.000 metalúrgicos en Plaza de Mayo para “agradecer” a la presidenta los aumentos. Confirmando los temores sindicales, al día siguiente se difundió el rumor de que los contratos serían anulados y reemplazados por un aumento uniforme. Mientras los sindicatos denunciaban a los que “pretendían ‘hacer equivocar a la presidente’”, los trabajadores comenzaban a abandonar las fábricas.

El 27/6/75 la CGT organizó una nueva manifestación en reclamo de la sanción de los contratos y la presidenta comunicó su decisión, que confirmaba los rumores y otorgaba un aumento del 50% que iría seguido de dos reajustes posteriores del 15% en agosto y octubre. Inmediatamente comenzó a paralizarse la actividad en todo el país.¹⁵²⁸

Las declaraciones de sindicalistas (anónimos) al New York Times (28/6/75) dan cuenta de la difícil situación que atraviesan:

“El barco se está hundiendo y no nos vamos a ir a pique con él. No hay un solo sindicato que pueda pedirle a sus bases que paren las negociaciones salariales.”; “los izquierdistas sacaron partido con el creciente descontento popular, pero esos

¹⁵²⁷ Torre (2004:107)

¹⁵²⁸ Torre (2004:109-113)

trabajadores todavía pueden volverles la espalda. Nosotros debemos mostrarles que⁵⁷³
sus líderes lucharán para proteger sus ingresos.”.1529

La CGT recién “salió de su indecisión” el 7/7/75 y decretó un paro de 48 hs. Al día siguiente los contratos fueron aceptados y poco después Rodrigo y López Rega renunciaron.

El motivo alegado de la huelga general era “apoyar a la presidenta”, “La condensación de la lucha en torno a las figuras de López Rega y Rodrigo les permitió mantener un precario equilibrio y conservar un margen de maniobra para frenar la ofensiva de la oposición.”. Al reprocharles Isabel “no comprender la gravedad de la situación”, decidieron dar al gobierno un día de jornal por mes.1530

1529 De Riz (1981:127)

1530 De Riz (1981: 127-128)

4. Posición de Montoneros: del regreso a la “superestructura” a la escalada de violencia

574

En el marco de la profundización de la crisis del gobierno, Montoneros anuncia un cambio: el regreso a la “superestructura”.

Evita Montonera había anunciado un cambio a principios del año: “La resistencia peronista ataca. Fundamentos de la ofensiva táctica”.

El documento comienza analizando la situación política:

“En estos momentos es el conjunto de los trabajadores y el pueblo quienes están tomando conciencia de la (...) irreversibilidad de este proceso hacia la consolidación de la dependencia. No obstante, es probable que todavía demande cierto tiempo la generalización de la resistencia (...).”.

De todas formas, se proponen el “fin de la retirada en la resistencia y el comienzo de la ofensiva táctica en la resistencia”. Aunque aclaran que el enemigo “no perdió el control de la situación y conserva su capacidad de maniobra”, por ende se trata de “ofensivas tácticas” en el marco de un “defensiva estratégica”.

Destaca que para esta organización debe evitar las “desviaciones”, es decir centrarse en “el aspecto militar” (incapaz de una “propuesta totalizadora”), el “político” (ya sea “reformista” o “ultrista”, rechaza la “construcción del poder militar”) o el “reivindicativo” (“economicismo” y “basismo”).

Así, señala que para evitar que la acción sea “meramente reivindicativa”, la organización debe lograr ponerse a la cabeza de los conflictos, ya que esta identificación permitiría articularlos entre sí. Para esto era necesaria una política “unitaria” y de alianzas que, sin embargo, debía preservar “nuestra identidad política”.

A la vez, las acciones impulsadas por la organización debían contribuir al “esclarecimiento de la naturaleza de este gobierno” y la “fractura” del movimiento peronista “en dos polos aglutinantes, el nacionalista revolucionario, conducido por nuestras fuerzas, y el proimperialista de la alianza brujovandorista”.

En este sentido, debía lograrse probar la capacidad de la organización para “responder al enemigo en el plano liberal-burgués” demostrando a la vez “la incapacidad del gobierno de adecuarse a sus propias reglas de juego del sistema.”.

Para esto, el camino era la alianza con “las diversas superestructuras representativas del campo de la nación”, en torno a la denuncia de la situación económica y la acción represiva. Dentro del movimiento, debía promoverse también el acuerdo con los sectores enfrentados al “brujovandorismo”, a través del “bloque sindical peronista” y el Partido Auténtico (PA).

Por último, plantea que estas acciones deben acompañarse de una acción militar, que⁵⁷⁵ probase “al enemigo que es imposible ‘pacificar’ al país por la represión mientras no se satisfagan las aspiraciones populares”. Aclaran de todas formas que el objetivo de estas acciones no era “golpista”, ya que no se buscaba “sacar a los militares a la calle”.¹⁵³¹

Según Gillespie (1986:253) el PA fue una alianza entre la Tendencia Revolucionaria, la mayoría de los gobernadores depuestos (Bidegain, Martínez Baca, Cepernic y Obregón Cano), y algunos veteranos sindicalistas.

Tanto los gobernadores como los sindicalistas “habían compartido la identificación de los Montoneros con el mandato electoral peronista y también su vacilante comportamiento político de 1973-1974.”.

Perdía (1997) utilizando expresiones más cercanas al documento de Evita Montoneros, plantea que la meta era construir una “alternativa político-electoral”.¹⁵³²

En enero, La Nación comenta que la iniciativa refleja “(...) la voluntad [de la ‘izquierda peronista’] de terciar frontalmente con la conducción del movimiento político mayoritario.”.¹⁵³³

En febrero, luego del anuncio público de la creación del Partido Peronista Auténtico, un cable de la Agencia oficial Télam denuncia la evidente relación con Montoneros de la nueva fuerza política:

“Mientras las JPA, coalición de los nucleamiento juveniles de izquierda forjada en torno a la Tendencia Revolucionaria y el Partido Comunista, inicia una ‘campaña popular’ para propiciar la ‘formación inmediata de una comisión nacional parlamentaria y popular investigadora del terrorismo’, el grupo auto proscrito se atribuía asesinato de un ex delegado gremial de una fábrica del conurbano. Esta intención de congeniar la actividad terrorista con ciertas formas de acción legal, a la que no es ajeno el ensayo de rehabilitación de la Agrupación Peronista Auténtica, parece una orientación adoptada por la conducción de la organización auto proscrita que, a juicio de los observadores políticos, busca recuperar algo del terreno perdido a partir de su voluntario paso a la clandestinidad (...).”¹⁵³⁴

El 11 de marzo se formaliza la creación del Partido Peronista Auténtico. Tanto la fecha como la elección del Restaurante Nino ponen de relieve la intención de reivindicar tanto la identidad

¹⁵³¹ Evita Montonera (N° 2, enero-febrero de 1975) en Baschetti (1999: 397-414)

¹⁵³² Perdía (1997:247). El es el encargado, ya a fines 1974, de viajar a México para convocar exiliados, entre los cuales estaban Obregón Cano y Puiggrós, que aceptan la idea; y Cámpora, que la rechaza

¹⁵³³ La Nación, 9 de enero de 1975

¹⁵³⁴ El anuncio es el 08/02/75 (Di Tella, 1981: 660); el cable, en La Opinión, 21 de febrero de 1975

peronista en general, como la experiencia de Cámpora (a lo que remite también el viaje de Perdía a México). Esta intención, de todas formas enfrenta algunos obstáculos legales, ya que, por ejemplo, debió desecharse el nombre de partido Descamisado, porque la Justicia Electoral fallo sobre los derechos de propiedad exclusivos del PJ sobre la palabra. Poco después de la presentación en Nino, una nueva querrela judicial impidió el uso de la palabra “peronista”, quedando por ende como nombre “Partido Auténtico”. La consigna elegida para promocionar la nueva organización proclama, sin embargo, claramente la voluntad de continuidad: “El peronismo vuelve con el Partido Auténtico”.¹⁵³⁵

Una de las primeras iniciativas del PA se relaciona con la convocatoria a elecciones en Misiones. Rodríguez (1999) destaca que el caso de Misiones no es igual al de Ragone o Cepernic, ya que el gobernador Ripoll no era cuestionado ideológicamente, sino que se trató de una intervención puramente orientada a “garantizar el triunfo del FREJULI”, en las primeras elecciones luego de la muerte de Perón.

La autora destaca que la iniciativa no habría sido de Montoneros. Al contrario, la participación del PA en las elecciones de Misiones, habría sido resistida por la Organización.

Según sus entrevistados,

“peleamos con la cúpula Montonera para que nos presentáramos a elecciones, los otros no querían saber nada porque decían que era exponerse demasiado, que la mano de la represión venía muy dura, etc. todas cosas que nosotros sabíamos, pero creíamos que era más necesario presentarse, porque nosotros estábamos con la gente permanentemente y ellos nos pedían que nos presentáramos (...) al final ganamos y nos presentamos (...) yo creo que fue una experiencia válida, creo que sacamos muchos votos.”.

Como en Lujan, se plantea claramente el desacuerdo de lo que se percibe como una subordinación de la acción política a la seguridad de la organización, en el marco de la ofensiva represiva. Cabe destacar que esto no necesariamente implicaba el rechazo a la decisión de pasar a la clandestinidad, ya que, como destacan los testimonios recogidos por Rodríguez (1999), el principal referente misionero, Figueredo, había apoyado la misma.

Las declaraciones de los dirigentes nacionales del PA (Bidegain, Cepernic, Habegger y Cabo) corroboran para Rodríguez (1999) la escasa importancia concedida a la iniciativa misionera, ya que habrían declarado que el PA se forma el 11/3, sin hacer mención a que, para esa fecha, en Misiones existía desde un mes antes.

La iniciativa misionera muestra, al igual que los casos ya mencionados, la persistente voluntad de continuar con las prácticas de inserción social desarrolladas hasta entonces. Esto

¹⁵³⁵ Gillespie (1987: 252, 253)

se manifiesta en la modalidad de elección de candidatos, iniciativa local según Rodríguez (1999), que según la prensa constituía “nuevo método electoral”: los candidatos son elegidos en asambleas en fábricas, para que “representaran a todo el pueblo”. Para demostrarlo, publican en el diario la ocupación de cada uno: maestros, trabajadores rurales, de la madera, del tabaco, agricultores, dirigentes barriales y empleadas domésticas.

El candidato a gobernador, Teófilo Puentes, de Tercera Posición, era un “peronista histórico” y el vice, Peczak, militante de las recientemente creadas LAM. La alianza con ese partido también habría sido decisión local, según los entrevistados.

De todas formas, la experiencia permite destacar la dificultad que enfrentaba la política de alianzas, ya que en seguida surgen conflictos y la alianza no sobrevive después de las elecciones. Según los entrevistados el candidato tenía un discurso “ortodoxo, conciliador” que “no profundizaba lo necesario de lo que nosotros defendíamos.”¹⁵³⁶

Los resultados fueron claramente negativos: el partido al que se habían aliado, Tercera Posición, había obtenido en marzo de 1973 el 21% de los votos, y bajo ahora al 8,3% y el PA solo obtiene dos (para Pablo Fernández Long y Juan Figueredo) de los 32 escaños de la legislatura provincial. Cabe destacar que para algunos el resultado habría resultado sorprendente, ya que algunos analistas habían esperado, en función de la capacidad de movilización demostrada, un mayor apoyo.¹⁵³⁷

Un segundo grupo de iniciativas apuntan también a demostrar la diferencia entre la propia capacidad de acción de acuerdo a las “reglas” del sistema “liberal-burgués” y la incapacidad del gobierno de hacer lo mismo.

Gillespie (1987) identifica algunas acciones orientadas a “contestar a la violencia derechista”. La primera es la compilación de un

“amplio expediente sobre la triple A con que estimular a políticos constitucionalistas y a los miembros del ejército para que actuasen contra ella. (...) El plan de los Montoneros fracasó, pero estos estaban en lo cierto al suponer que el Ejército era hostil a la Triple en muchos aspectos: la ‘seguridad interna’ no era una tarea propia de una empresa privada (...) y además estos querían un control completo de ella por sí mismos.”

En segundo lugar, el secuestro y “ejecución” de un cónsul, Patrick Egan, por el que reclamaban la aparición de integrantes de la organización que habían sido secuestrados, que

¹⁵³⁶ A la vez, según Gillespie (1986:254) “Los Montoneros habían rechazado una alianza con el PCA, el PI y el PST diciendo que la lucha estaba en el Movimiento Peronista.”

¹⁵³⁷ Rodríguez (1999: 103, 108, 110-112, 121)

“aún menos eficaz, y resaltó una dificultad que venía afectando a la guerrilla de modo creciente: la referente a la publicidad.” “En aquel caso, las exigencias de Montoneros, aunque en apariencia razonables, no fueron realistas. O los cinco guerrilleros estaban ya muertos o el gobierno y el Ejército eran culpables del secuestro. Por ello, una respuesta en cualquiera de ambos sentidos habría desacreditado políticamente al gobierno y posiblemente creado la impresión de que este era un instrumento de los Estados Unidos. El dilema en que se encontraron los capturadores de Egan, provocado por ellos mismos, fue así similar al que afectó a los Tupamaros en el caso de Dan Mitrone, con la diferencia de que el prisionero de los Montoneros no eran un agente de la CIA ni del FBI.”

Por detrás de ambas iniciativas, se alzaba un problema central: la

“(…) Ley Antisubversiva estableció sentencias de prisión, que podían llegar a cinco años, para los periodistas y directores de periódicos que publicaran informaciones consideradas tendientes a ‘alterar o eliminar el orden institucional’. Poco después entraba en vigor una disposición específica que prohibía incluso mencionar las organizaciones guerrilleras por su nombre (...). Con las nobles excepciones del Buenos Aires Herald, publicado en lengua inglesa, y, ocasionalmente, La Opinión, los objetivos políticos de la guerrilla fueron casi silenciados por la censura (...).”¹⁵³⁸

En este sentido, cabe destacar que el 13/02/75 Montoneros amenaza a directores y redactores de los diarios “El Día”, “El Diario” y “La Gaceta de La Plata, reclamando un mejor tratamiento de la información sobre la guerrilla.”¹⁵³⁹

Cabe destacar además, que desde marzo, cuando comienzan a realizarse los primeros pagos del rescate de los Born,

“aparecieron gigantescos anuncios de publicidad montonera en cinco periódicos occidentales; decenas de camiones de ropa y alimentos fueron distribuidos en las ‘villas miseria’ y en los barrios obreros de la Argentina por los Montoneros, los cuales anunciaron que se trataba de ‘dinero de Bunge y Born devuelto al pueblo’; se modificaron las relaciones industriales y las condiciones de trabajo en algunas de las compañías pertenecientes al grupo, incluida la de Molinos (...).”¹⁵⁴⁰

Además, según Evita Montonera de marzo de 1975,

“(…) a principios de 1975 se hizo una apelación a la Policía Provincial de Bs As (...) información sobre la Triple A (...) que no opusiera resistencia a las acciones

¹⁵³⁸ Gillespie (1986: 232, 234-235)

¹⁵³⁹ Di Tella (1981: 662)

¹⁵⁴⁰ Gillespie 1987:224)

guerrilleras, que ayudase en secreto a los montoneros capturados y que atenuara los⁵⁷⁹ efectos de las órdenes de represión (...)."

Como señala Gillespie (1987), esto tampoco tenía posibilidades de éxito. Al igual que en el caso de los contactos con el radicalismo, este "pedido" va seguido de acciones que van en un sentido opuesto. Para el autor, los

"ruegos con muchas menos probabilidades de ser atendidos después de la emboscada guerrillera de febrero de 1975 contra una patrulla de la policía en Bs As, en la que fueron muertos tres agentes y otro resultó gravemente herido."1541

Al margen de estas iniciativas, hasta mediados de año, continúan las acciones armadas, del mismo tipo que en los primeros meses posteriores al pasaje a la clandestinidad.

En febrero de 1975 se producen las "ejecuciones" de Hipólito Acuña (diputado nacional del FREJULI para Santa Fé y Secretario Adjunto de las 62 Organizaciones Peronistas), de Teodoro Ponce (líder interino de la UOM de Rosario) y Félix Villafañe (delegado UOM). Se produce además una emboscada contra una patrulla policial en Buenos Aires en la que murieron tres agentes y uno resultó gravemente herido. Por último, durante un conflicto laboral en Molinos, Montoneros ametralló las casas de los directivos y secuestro a uno de ellos, como forma, además, de acelerar las negociaciones por el rescate de los Born. El 20/03/75 Montoneros "ejecuta" a Carlos Piantoni (abogado marplatense) y en abril de 1975 a Juan Ramón Morales, acusado de ser el "jefe operativo" de la Triple A.1542

Por último, en el marco de la crisis y la movilización sindical de junio/julio, las agrupaciones de Montoneros alcanzan un gran protagonismo en las Coordinadoras. El 30 de junio de 1975, una caravana de más de 70 colectivos con contingentes de obreros de Ford, Siemens, Tensa, Cartones, Productex, Lozadur, Coca-Cola, Editorial Abril, Hidrófila, Paty, Del Carlo, Fundiciones Santini y los astilleros de San Fernando y Tigre. Al llegar a la General Paz, la columna sumaba ya 5000 personas, se encuentran frente a un cordón de la Policía Federal. Luego de hacer un control de armas, la policía permitió el paso. Al llegar al edificio de la CGT, los líderes sindicales no estaban, ya que se habrían ido a reunir con las 62. Un naval, probablemente el Tano, y De Sanctis, de Propulsora Siderúrgica, decidieron llamar a la desconcentración "para no perder fuerza ni organización".

La segunda movilización de las Coordinadoras Interfabriles es del 3 de julio. Para entonces ya existía un "paro no declarado". Columnas del Sur, Oeste y Norte avanzaron hacia la Capital

1541 Evita Montonera (Nº3) de marzo de 1975; Gillespie (1986:222-223)

1542 Gillespie (1987:212-13, 224-225, 229) y Zapata (1996:133)

con el objetivo de llegar a Plaza de Mayo. Era un desafío abierto, tanto a la CGT como al ⁵⁸⁰ gobierno. En esta ocasión las columnas no lograron cruzar la general paz.¹⁵⁴³

Siguiendo a Löbbe (2007), en esa ocasión la Coordinadora Interfabril de Zona Norte moviliza más de 10.000 trabajadores, procedentes de empresas como Ford, astilleros de San Fernando y Tigre, Terrabussi, Matarazzo, laboratorios Squibb, Alba, Editorial Abril, Fanacoa, Carrocerías El Detalle, IBM y las principales metalúrgicas de la zona. Al llegar a la Avenida General Paz los esperaba un cordón policial que interrumpía el paso, tanto allí como en los demás puntos de ingreso a la Capital Federal. A la cabeza de la movilización se encontraba el núcleo de activistas de la Ford, orientados mayoritariamente por el PRT, que pretendía forzar el paso alentados por el carácter combativo y multitudinario de la marcha. La Comisión Interna de los laboratorios Squibb se oponía ya que había muchas mujeres e inclusive niños y no había voluntad unánime de los manifestantes al respecto. Sin embargo, los responsables políticos de Montoneros del ámbito sindical en Zona Norte, discutieron con sus propios militantes de la Comisión Interna de Squibb. “Aparentemente, la dirección de la “Columna Norte” de Montoneros temía perder la iniciativa ante las posturas más radicalizadas que adoptaban los militantes del PRT.”. Finalmente, se realiza una asamblea en la que se impone la postura de replegarse.

Según Löbbe (2007), a mediados de 1975 la JTP era una de las fuerzas mayoritarias y solía orientar la Coordinadora Interfabril de Zona Norte. Los dos centros referentes eran el astillero Astarsa y los laboratorios Squibb. A pesar de no poder disputar la conducción del sindicato naval la agrupación “José María Alessio” ejercía la conducción “real”, no sólo en Astarsa sino también de otros de la zona de Tigre.

La aclaración respecto del carácter “real” alude a la imposibilidad, ya mencionada, que caracteriza desde su nacimiento a la JTP para disputar la dirección de los sindicatos.

Así, en noviembre de 1974, los navales intentan participar en las elecciones internas, que fracasa y da lugar a la intervención del gremio. La asamblea convocada para elegir los representantes de la Junta electoral fue sabotada por el sindicato que generó un “incidente”, un tiroteo que luego utilizó como argumento para suspender la asamblea e intervenir el SOIN. Sin embargo, la intervención, prácticamente no interfirió con la actividad de los delegados de la Agrupación, que por ejemplo fueron quienes negociaron en las paritarias, ya que reconocían el “peso simbólico de los navales en el interior de los astilleros”.¹⁵⁴⁴

1543 Lorenz (2007: 224-225)

1544 Lorenz (2007: 131-132)

Respecto de esta iniciativa, Cristina, delegada de Squib recuerda que el secretario general del gremio de Sanidad “nos convocó para darnos un lugar en la lista, pero por supuesto, nosotros tan esquemáticos que éramos, declinamos el ofrecimiento. Yo les decía, peleémosla desde dentro. Además, hasta el gremio había llegado a reconocer nuestro trabajo. Pero no. Armamos la Lista Rosa y nos pasaron por encima.”.1545

Esta situación es reconocida por Horowicz (2005), para quien la JTP, si bien todavía no estaba en condiciones de disputar los sindicatos, “las direcciones debían escuchar sus puntos de vista, ya que su capacidad de movilizar activistas no guardaba ninguna proporción con el número de sus eventuales votantes.”.1546

Sin embargo “la legalidad” estaba de parte de esas direcciones, como recurso siempre a su disposición. A la vez Lorenz (2007) destaca que, con la intervención llegan a Astarsa, ocupando puestos claves como Seguridad o Personal, miembros del C de O y de CNU. Según Carlito, “ya no eran los burócratas de Tigre, esos viejos burócratas sindicales, sino que ya estábamos hablando con otro elemento mucho más pesado.”.1547

Respecto de la relación con Montoneros, uno de los entrevistados por Lorenz (2007) señala que

“[e]llos no se preocuparon antes por Astarsa, pero sí se empiezan a ocupar en el '75, más o menos; ¿qué es lo que pasa? (...) En ese momento es cuando se ocupan de los astilleros. Por su falta de experiencia en el gremio y en el trabajo sindical, por falta de conocimiento... hacen lo que hacen. No dejan que los militantes de la agrupación o del gremio organicen la cosa. En su desesperación política, y ese es el error, quieren manejar ellos, atrapar ellos y... ahí comienza la hecatombe. Llevan paulatinamente a la desorganización, generan quilombos internos y encima los militantes se dispersan en mil tareas... Yo, por ejemplo, casi no laboraba en la Agrupación.”.1548

Para Lobbe (2007)

“Los dirigentes provenientes del frente territorial eran los que llevaban la voz cantante, subordinando a los del frente sindical. Las diferencias podrían deberse a que Montoneros reclutaba mayoritariamente a sus cuadros militares en el primero de los frentes nombrados (se cita por ejemplo el caso de Galimberti y Pereyra Rossi) y si bien se concedía mucha importancia a la JTP, sobre todo a partir del primer semestre

1545 Sadi (2009: 180-181)

1546 Horowicz (2005:270)

1547 Lorenz (2007: 131-133)

1548 Lorenz (2007: 200-201)

de 1975, el apoyo estaba condicionado a que fuese la conducción quien fijase la línea⁵⁸² a su frente sindical.”.

Hacia abril de 1975, los conflictos planteados ya en 1974, sumados a este nuevo giro dan lugar a una clara división en la Agrupación, entre dos facciones: la que apoyaba la línea de Montoneros, liderada por el Tano Mastinú, y apoyada por algunos “históricos” y por los militantes incorporados desde 1974 (por medio de la presión a los que proveían trabajadores al astillero). La otra línea era liderada por el Chango.

En este marco, el 2 de abril de 1975 Montoneros “ejecuta” a Héctor Sarroude, Bonavena. El 7 de abril es asesinado, en represalia, Ernesto Raúl Valverde. Valverde era una víctima inesperada, ya que no era uno de los dirigentes de la agrupación, sobre quiénes se esperaba que se desatara la represalia. Bonavena, tenía trayectoria como “matón” del SOIN y miembro de la Triple A. Había sido declarado “persona no grata” en una asamblea en septiembre de 1974, y a los pocos días, el 30 de septiembre, habían aparecido volantes de la Triple A que amenazaban a los integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad (Antelo, Soria, Boadet, Dominguez y Bodoglia).¹⁵⁴⁹

Para el Chango, la “ejecución” de Bonavena fue una “fruta envenenada”, ya que fue la “forma que tuvieron los partidarios del militarismo de forzar la decisión de muchos compañeros de mostrar ‘resultados’ desde el uso de los ‘fierros’, en un momento que para muchos era de estancamiento político.”. “El tema Bonavena no sé si fue discutido ni con quién, conmigo no, y esto da una pauta de que yo ya estaba afuera, al menos para el núcleo duro, de la política que quería imprimir la orga a la agrupación.”.¹⁵⁵⁰

De acuerdo a Lobbe (2007), en los laboratorios Squibb también se producen fuertes conflictos con la organización, aunque en este caso la situación y los problemas eran diferentes. La secretaria general de la Comisión Interna (Cristina) era de la JTP, pero la agrupación que la apoyaba integrada por unas 10 personas no se había identificado abiertamente con Montoneros.

Por ende, en este caso,

“la discusión tenía que ver con un acentuado ‘verticalismo’ de la conducción superior que restringía información y espacio a sus militantes fabriles. Al mismo tiempo, exigía bien entrado el año 1975, que la agrupación del laboratorio se declarara parte integrante de la organización revolucionaria.”.

Por ejemplo, el 22 de agosto de 1975, le imponen colocar en las carteleras de la planta un comunicado firmado por Montoneros con una reivindicación al renunciamiento de Evita y a

¹⁵⁴⁹ La investigación de Lorenz corrobora la pertenencia de “Bonavena” a la Triple A.

¹⁵⁵⁰ Lorenz (2007: 172, 176-178, 195-196)

los guerrilleros asesinados años antes en Trelew. Esto fue rechazado por Cristina, porque era identificar y, por lo tanto, exponer a los activistas. En su opinión “esta actitud no estaba necesariamente relacionada con una concepción ideológica sino más bien a un prejuicio paternalista proveniente de la extracción social de los cuadros de dirección.”.

De acuerdo a Cristina “por lo menos en dos ocasiones ‘insubordinaciones’ personales a líneas impuestas estuvieron a un paso de terminar como disidencias.”. Uno de los reclamos era “disponer de mayores elementos para evaluar en una perspectiva más amplia”. La respuesta de la conducción era promover “a los militantes más críticos a un escalón superior, en donde al contar con mayor información, superaran el marco acotado de su propia experiencia fabril.”. También se daba un debate entre “los partidarios de las soluciones más “políticas” y los que proponían respuestas más “militares”.”.

La reorientación hacia el trabajo en los frentes sindicales se puede percibir también en el abandono o repliegue del trabajo territorial.

De acuerdo a Graciela Daleo, se cierra la UB donde ella militaba ya que “la conducción de la zona pensó que era más fácil concentrar fuerzas y mantener y defender un solo local.”.¹⁵⁵¹

El relato de Yuyo no es preciso temporalmente, pero menciona que en algún momento, antes de integrarse al grupo de Galimberti a fines de 1975,

“alguna macana me hago, que pasó, porque me mandan castigado... (...) no me sancionan mas que mandándome a Siberia, o sea, no me bajan de grado, sino que me mandan a un lugar de mierda, la unidad de San Miguel, que era un lugar apartado donde no había laburo sindical o había muy poco, era una unidad de castigo, tenías que cruzar todo Campo de Mayo para llegar, una porquería, además era lejísimos... (...). Después la represión empieza a incrementarse y se decide abandonar, se abandona San Miguel. Entonces la organización se va, quedan los tipos que estaban ahí, la organización se va.”.¹⁵⁵²

Además, cabe destacar que, según Robles (2009b), hacia mediados del ‘75 la JP habría perdido prestigio en los barrios platenses, ya que

“el alejamiento del peronismo le restaba capacidad de prestación y algunos de ellos [los “lúmpenes”] comenzaron a ser agresivos con los jóvenes. Estos, a su vez, orientaban sus esfuerzos en otras direcciones, como la fábricas o el “combate urbano” y aplicaban criterios más selectivos de incorporación.”.

¹⁵⁵¹ Anguita y Caparrós (1997: 567)

¹⁵⁵² Entrevista de la autora

En cambio, para “Bichi”, militante del MVP de la Columna Norte y delegado de Beccar, no⁵⁸⁴ había cuestionamientos al “alto grado de militarización”:

“Hay que pensar que los pibes de las villas, la gente de la base, los seguían mucho al Burro [Eduardo Hurt], a Miguel [responsable del MVP], al Gurí [Sackmann, Alejandro], se reverenciaban en ellos y como eran re-fierros, no había rollo”.

Como mucha gente de las villas trabajaba en las fábricas de la zona, “Apuntábamos a las fábricas, para apoyar a los compañeros de la JTP con pintadas, alguna opereta, etc.”.

Sin embargo, también su relato da cuenta del retraimiento. A partir de 1975 con la intensificación de la represión, en palabras de Sadi (2009)

“la gente empezó a retraerse (...) A partir de entonces los compañeros de base de las villas ya no funcionaban como JP o como MVP, sino como cuadros. Ya se dedicaban a hacer operetas, pintadas, y el contacto con la gente era mínimo.”.

Por otra parte, en palabras de Miguel, del MVP de Zona Norte,

“Seguíamos siendo montoneros, pero no como los montoneros de antes. Por ejemplo, con el atentado a Rucci, cuando lo tenías que hablar abajo, con la gente de menor nivel, con la base, te costaba. Cuando algo te costaba era que las cosas no estaban bien hechas.”. 1553

Un tema que reaparece en varios testimonios es el de la “proletarización, que da cuenta de una nueva iniciativa “disciplinadora”, que supone avanzar aún más en el control de la vida de los militantes, y que, a la vez, señala la preocupación, en la auge de las movilización obrera, por incrementar la presencia de la organización.

Según Garaño y Pertot (2003) a principios de 1975

“la UES comienza a perder militantes a causa de la orden de Montoneros de proletarizarse. Se pensaba que el Bs As era un colegio ‘burgués e intelectual’ y que era necesario ir a colegios ‘mas proletarios’.”.1554

Mercedes también señala este viraje

“Cuando viene el 75 y empieza la crisis represiva, hay una instrucción de mimetizarse con la gente con el pueblo, entonces lo que se planteaba era que los que nos habíamos quedado sin laburo fuéramos a trabajar a la producción... y bueno, en ese caso lo que planteo, era que me parecía un disparate, porque en realidad, proletarizarse en esa época, lo pensamos varios (...) implicaba mayores riesgos de seguridad (...) ... ir a pedir trabajo en San Martín en una fábrica, con mi documento, porque tampoco te

1553 Sadi (2009: 280-281, 284)

1554 Garaño y Pertot (2003:71)

daban documentos truchos, presentabas curriculum y era evidente, era como cantado... era un disparate”

“Carlón, era Pereyra Rossi, era el responsable de la columna, y entonces un día me enojé con el (...) le dije, bueno está bien, yo voy a ir a trabajar de lavandera el día que la conducción vaya a trabajar de basureros... entonces como estaba viviendo en una casa provisoria, que me habían prestado, decía que yo planchaba ahí en la casa y ya esta”.

Yuyo acuerda

“Se había ordenado que el que no tuviera laburo, que las mujeres que no tuvieran trabajo, trabajaran de sirvientas. Aunque sea de sirvienta, pero de algo había que trabajar. Y entonces medio como que era la moda que había que ponerse a laburar de sirvienta. Y había gente en la zona norte que no podía laburar de sirvienta. Yo tuve una aspirante que laburaba de sirvienta y, que se yó, iba a laburar de sirvienta con un tapado azul de Marilú, me acuerdo el tapado comprado en la calle Florida, como va a hacer eso? Con un nivel cultural de un estudiante del Nacional San Isidro...”. 1555

A pesar de estas percepciones de los militantes y las dificultades asociadas al PA, el balance de estos primeros meses de 1975 realizado por Evita Montonera sostiene que la organización había logrado plasmar adecuadamente su concepción de “guerra integral” al combinar la acción militar con la del PA.¹⁵⁵⁶

Además, un documento interno, el “Informe de la Reunión del Consejo Nacional”, realizada del 3 al 6 de abril de 1975 fundamenta el acierto de estas acciones, explicitando su significado.

Luego de un análisis de la situación, concluyen que

“el eje común de nuestras tareas lo constituye la política de construir mayor poder, constituyéndose en alternativa real para las masas, para lo cual no sólo deberemos dar los pasos necesarios para consolidar ese poder sino también prever los mecanismos para que las masas puedan percibir la imagen del mismo: Tener poder y demostrar que lo tenemos.”.

Para esto proponen combinar “propuestas políticas de poder al alcance de las masas”, es decir “electorales”, como “perspectiva concreta e inmediata”, así como acciones “reivindicativas”, planteado al iguales que en los documentos previos, la búsqueda de inserción en los conflictos para “unificarlos” en torno a la “línea” de la organización.

1555 Entrevistas de la autora

1556 Evita Montonera N° 4 (abril de 1975), “Evaluación de la ofensiva táctica”; en Baschetti (1999: 415-419)

A esto se une una innovación: el documento plantea que la organización debe desarrollar un “poder militar que garantice el ejercicio de ese poder” (que se alcanzaría mediante las otras iniciativas). Esto implica combinar la “actividad operativa” con el desarrollo logístico, así como mostrar “la eficacia de un ejército urbano (...) y la capacidad para comenzar a atacar las estructuras militares”. Por último, destaca que todo esto suponía alcanzar un “poder económico” y una “Organización” capaces de desarrollar el “proyecto integral”.¹⁵⁵⁷

Las líneas insinuadas en estos documentos de abril anuncian claramente la escalada de violencia. Esta es precedida, sin embargo, por la conferencia de prensa en la que se anuncia la libertad de Jorge Born del 20 de junio de 1975.

En ella Firmenich señala que la fecha elegida remite a la “triste experiencia de masacre del pueblo argentino” (9/6/56, 16/6/55 y 20/6/73) y, a la vez, “la fecha del retorno definitivo del General Perón”.

Continúa diciendo que el objetivo de esta elección era lanzar “el retorno definitivo del peronismo contra el antiperonismo que está en el poder” y, luego de recordar la oposición de la organización a la candidatura de Isabel (que el general “no escuchó”), plantea las exigencias de la organización: “la renuncia y la inmediata convocatoria a elecciones” y la “convocatoria a la reunificación, a la reunificación del MLN.”.

Explica que

“este proceso ha significado la fractura del MP (...), que ha sido un objetivo largamente perseguido durante muchos años. (...) Desde el MLN convocamos nuevamente a la conformación del FLN y aquí convocamos a los partidos políticos del país, salvo a aquellos que representan a los intereses de la reacción [referencia a Balbín].”.

Ante algunas preguntas referidas al PA, luego de reconocer que “participamos allí como un miembro más”, ante la pregunta sobre la naturaleza “reformista o revolucionaria” del PA, Firmenich responde que, dentro de la concepción de la “guerra integral revolucionaria”, deben aceptarse “todos los terrenos y los métodos de lucha”. En ese marco, el PA es “una herramienta que permite desarrollar la lucha en esos terrenos [político electoral, dentro de las “leyes del sistema”].”.

Otras preguntas abordan la relación con Perón, sobre quien Firmenich afirma que “cometió errores que nosotros puntualizamos públicamente (...) ni siquiera tuvo la audacia que tuvo en el primero de sus gobiernos.”.¹⁵⁵⁸

¹⁵⁵⁷ Baschetti (1999: 420-439)

¹⁵⁵⁸ Baschetti (1999: 285-299)

Un mes más tarde comienza el escalamiento de la violencia. En julio de 1975, Gillespie (1987) señala que en tres ocasiones “dieron muestras de su fuerza militar mediante ataques soberbiamente sincronizados”.

Unos días después de la huelga general “colocaron bombas en dos comisarías, veinte almacenes y dos oficinas de prensa, acompañadas de una exhortación para un levantamiento popular contra el gobierno”. El 25 de julio de 1975 Montoneros realizó una operación nacional en memoria de Evita. En Buenos Aires, “fueron atacados tres ayuntamientos, siete comisarías de policía y el cuartel general de Artillería de Ciudadela”. Las UBC de la Columna Norte cortaron la avenida Libertador, los accesos ferroviarios, tomaron varios colectivos de línea, destruyeron bancos, galerías comerciales, concesionarias, incendiaron autos, tiraban molotovs, de alquitrán, de querosene, cargas de trotyl. Volaron la guardería de lanchas Reconquista, con casi mil embarcaciones. El 30/07/75, obstaculizan las carreteras de acceso a la ciudad de Córdoba con cadenas y coches volcados antes de lanzar un ataque con metrallas al edificio del gobierno provincial. A la vez, una incursión a la fábrica de armas Halcón de Banfield permite obtener piezas para montar 100 metrallas de nueve milímetros y 150 fusiles calibre 765.1559

En agosto, durante el aniversario de la masacre de Trelew (22/08/75), se realiza una nueva acción como la del 25/7: estallan más de cien bombas contra la propiedad en todo el país. Una de ellas hace estallar la primera fragata moderna provista de misiles, la Santísima Trinidad de 3.500 toneladas. A fin de mes, se produce el primer ataque directamente dirigido a las FFAA: en respuesta a la misión militar antiguerrilla en Tucumán vuelan por telemando la pista de aterrizaje del aeropuerto Benjamín Matienzo en San Miguel de Tucumán y destruyen un avión Hércules C-130 mientras despegaba con personal antiguerrilla. Mueren cinco personas y cuarenta resultan heridas.

Ya en septiembre de 1975 realizan una emboscada contra un camión del Ejército en La Plata y el 16/09/75 una tercera acción masiva. Durante el aniversario del golpe de 1955, Montoneros moviliza 1500 personas en unas 100 operaciones en todo el país: “ataques con cócteles molotov contra objetivos relacionados con el imperialismo, la oligarquía y el aparato represivo, además de reparto de octavillas, la ocupación de edificios y las manifestaciones relámpago.”.1560

1559 Bs As Herald, 29/7/75, en Gillespie (1987: 226, 238, 239) y Caballero y Larraquy (2000:242)

1560 Gillespie (1987: 222, 241-243, 247)

Tal como señalan los documentos analizados, esta profundización de la “demostración” de poder militar no implicó el abandono del énfasis en el trabajo sindical, ya comentado, que además se articula con el lanzamiento del Movimiento Peronista Auténtico.

Para Gillespie (1987) esta intención se plasma en el primer número del *El Auténtico* que anuncia que “ ‘los trabajadores han iniciado una nueva resistencia, organizándose para recuperar el Movimiento Peronista’, los ‘Auténticos’ se presentaron a sí mismos como representantes de la auténtica militancia proletaria.”.1561

Poco después (el 21/09/75) se lanza oficialmente el Movimiento Peronista Auténtico, en el Hotel Savoy. Según *El Auténtico* el MPA se estructuraba de acuerdo al modelo tradicional del peronismo, con un ejecutivo integrado por representantes de las cuatro ramas.¹⁵⁶² El documento aprobado en el congreso inaugural afirmaba que

“La liberación frente a la dependencia seguía siendo la dicotomía montonera fundamental, la cual servía en aquella ocasión de fundamento para un proyecto que contemplaba la creación de un ‘Frente de Liberación Nacional con todos los sectores nacionales que tengan un enfrentamiento objetivo con el imperialismo’.”.1563

Evita Montonera, en septiembre de 1975, define de manera similar la iniciativa:

“al liderazgo de un Movimiento de Liberación Nacional, basado en el peronismo, en vanguardia de un Frente de Liberación Nacional más amplio que incluiría ‘la mediana empresa nacional y sus expresiones políticas, interesadas en terminar con la dependencia’, bajo el liderazgo de la clase obrera.”.1564

Siguiendo esta “línea”; los “auténticos” establecen alianzas y contactos con Alende, Sandler, Sueldo (Partido Revolucionario Cristiano) y otras fuerzas pequeñas “en un esfuerzo por construir algo parecido a la alianza chilena de Unidad Popular”. El 21/10/75 Bidegain, en representación del PA, comparte la tribuna con Oscar Alende del PI y Héctor Sandler (Corriente Argentina Revolucionaria) en un acto en el Teatro Avenida sobre la situación universitaria.

Sin embargo, las tensiones que se habían planteado ya a principios de año con las elecciones de Misiones, respecto de los excesivos riesgos que implica esta iniciativa, se profundizan.

De acuerdo a entrevistas personales realizadas en Bs As a fines de 1975, Gillespie (1987) afirma que

1561 *El Auténtico*, N° 1, 17/9/75, en Gillespie (1987: 256)

1562 En Consejo esta integrado por cuatro consejeros políticos (Framini, Cepernic, Zabala Rodríguez y Bidegain), cuatro consejeros sindicales (Gonzalo Chávez -electricidad, Roberto Tapia-Unión de Tranviarios Argentinos/Córdoba, Heriberto Torres y Mario Aguirre- Secretario General de ATE/Rosario entre 1961 y 1974), cuatro consejeras femeninas (Diana Alac, Delia Castelazzi, René Chávez y Susana Sanz de Llorente) y cuatro consejeros juveniles (Rodolfo Galimberti, Ramón Puch, Claudio Slemenson e Ismael Salame).

1563 *El Auténtico* (N° 2, 1/10/75), en Gillespie (1987:257)

1564 Evita Montonera (N° 7), en Gillespie (1987:218)

“(…) muchos montoneros expresaban en privado sus dudas sobre la oportunidad del⁵⁸⁹ nuevo partido: algunos creían que un partido de cuadros, en vez de un movimiento de masas (MPA) con un partido electoral (PA), debía ser el objetivo; muchos consideraban simplemente que cualquier estratagema electoral era una equivocación, arguyendo que los militares nunca darían al peronismo la oportunidad de volver a ganar una elecciones, aunque solo fuera por una mayoría reducida; y los temores respecto a los riesgos que suponía dar públicamente la cara se hallaban muy extendidos.”.1565

Susana Sanz recuerda esta disyuntiva y destaca que cuando a fin de año llega el momento de presentar las fichas de las afiliaciones obtenidas, en muchos lugares se decidió no hacerlo. Si bien a Sanz le parecía problemático hacer “un partido legal sino vamos a movernos dentro de la legalidad”, Rossini, el nuevo responsable de la Regional, le plantea (y ella acuerda) “una cosa es tratar de moverse dentro de los límites de la legalidad, que se hacen cada vez más chicos, y otra muy distinta regalarle toda esta información al enemigo”.1566

A la vez, en el plano sindical,

“[e]l Bloque no es una ‘reestructuración’ de la JTP, sino un organismo cualitativamente diferente. La JTP nació a principios de 1973, fundamentalmente para dar la lucha interna en el MP. (...) Las viejas estructuras sindicales del justicialismo ya no sirven, son parte ya de sistema; por eso no nos planteamos ahora ganar las 62 mediante la lucha interna, sino recuperar los sindicatos y la CGT a través de los cientos de combates que lleva adelante la clase obrera peronista.”.1567

Evita (Año 2, N° 10) de diciembre de 1975 explicita su “Propuesta para el frente sindical”:

“Con la finalización de la lucha interna en el Movimiento y el lanzamiento del MPA como la respuesta más importante en la conformación del MLN, Montoneros asume su rol de vanguardia en el proceso revolucionario (...)”.

Señala que en el nuevo marco,

“Toda agrupación del PA comparte los lineamientos generales de la política que impulsa Montoneros. Sin embargo, las agrupaciones tienen autonomía para la elaboración de las políticas particulares en su gremio. La diferencia fundamental está en la naturaleza de la conducción que ejerce una y otra estructura. Montoneros es una estructura de conducción integral político-militar; las agrupaciones son estructuras de

1565 Gillespie, 1986:257-258)

1566 Anguita y Caparrós (1997: 439)

1567 Lorenz (2007: 193-194)

conducción político-sindical que participan en su nivel correspondiente, conducidas⁵⁹⁰ por Montoneros en la estrategia de guerra integral.”.1568

Esta política se plasma claramente en una profundización del control sobre las agrupaciones. Así, en Arstarsa a fines de 1975 la organización avanza sobre los sectores “críticos”. Según el Chango, después de las movilizaciones del Rodrigazo,

“En una reunión en la casa del Tano, donde había compañeros que sólo militaban en la Agrupación, y otros del aparato, se me dijo que tenía que aceptar, por disciplina, que el nuevo responsable de la Agrupación sería La Fabiana. No recuerdo quiénes estábamos por ambos, sí recuerdo lo más importante, que hubo compañeros que no estaban de acuerdo con el dedazo.

Dije (más o menos así) que yo había sido elegido por elecciones, que los compañeros presentes, los históricos, no los del aparato, sabían de mi trayectoria y de mi compromiso con la Navales. Que no renunciaba a mi cargo, y que no esperaran de mí un aval público a sus políticas aparatistas y de enfrentamientos entre los navales (...) La cuestión pasaba por: dar la pelea al aparato, con el consiguiente desgaste y confusión hacia los compañeros y el gremio, o abandonar el trabajo. Decidí irme de Astarsa (...). Ya con la decisión tomada soy citado para una reunión, no recuerdo si de JTP o de UBR, creo que ni ellos sabían. Fue en la casa de Hugo Rivas y ahí aparece Lucas (...) había un ambiente espeso, un ambiente de patota. Se me insiste a que renuncie al cargo de la Agrupación y que lo haga público, que me discipline, etc. Y que les entregue el arma pues se me va a hacer un juicio político ahí mismo.

Les respondo que a mí los únicos que tienen derecho a juzgarme son los obreros, que el arma no me la dio la orga, que casi todas las armas que hay en esta reunión las regalé yo, que me voy, y que no intenten detenerme. Creo que me juzgaron en rebeldía y me condenaron a muerte, pues después de muchos años, a la vuelta del exilio, la viuda de un compañero naval [Guerri, Livio Garay] me contó llorando que la orga le había impuesto a su compañero la infame tarea de matarme. El compañero hizo una crisis y le contó todo a su mujer. La nobleza de esos dos compañeros y la fidelidad al cariño que siempre nos habíamos profesado abortó el intento.”.1569

1568 Lorenz (2007:192-193)

1569 Lorenz (2007: 204-205)

5. El fracaso de los “moderados”

El escenario político que acompaña este viraje se caracteriza por la imposibilidad de consolidación de una efectiva oposición al grupo Isabel-López Rega. El grupo presidencial también había suscitado la oposición del grupo parlamentario, que emergió con la crisis de julio de 1975, y se plasmó en la elección de Italo Luder para la presidencia del senado. A fin de mes completo el movimiento con la destitución de Lastiri, poco después removido también de su cargo de vicepresidente del PJ.¹⁵⁷⁰

A partir del otorgamiento de una “licencia” a la presidenta, se produce la reaparición de algunas figuras de la rama política del peronismo que buscaron retornar a la política de concertación del período previo.

Cafiero (15/8/75 a 3/2/76) intentaría hacer funcionar el Pacto Social, lo cual, en palabras de Horowicz (2005) “[e]ra una quimera”, ya que ni siquiera Perón había podido hacerlo con su enorme ascendiente. A fines de octubre de 1975 se decreta una “tregua social” de 180 días, que prohíbe despidos y huelgas, y se firma el Acta de Concertación Social Dinámica” que proponía una indexación salarial cada tres meses, desde enero de 1976 y se proponía la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones, Productividad y Participación, que debía coordinar la política de indexación de salarios y la “implementación de mecanismos de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas.”. la iniciativa fue calificada de “sovietizante” por la Sociedad Rural.¹⁵⁷¹

Era el eje de la política antiinflacionaria del nuevo equipo económico, que fue vulnerada una semana después por un aumento de salarios del 27 %.¹⁵⁷² Las renegociaciones salariales que lo siguieron, que estuvieron acompañadas de la recuperación de los conflictos sindicales (y, como destaca Horowicz, 2005, por la reaparición de la oposición sindical con la aparición de las Coordinadoras Gremiales) y, desde septiembre de la aparición una escalada de las corporaciones empresariales.

Ya en abril, con el inicio de las negociaciones salariales los conflictos habían pasado del promedio de 11 mensuales de marzo de 1975 a 24. Entre julio y agosto se intensifican llegando a un promedio de 33 conflictos mensuales.¹⁵⁷³ El promedio se mantiene alto hasta enero.¹⁵⁷⁴

¹⁵⁷⁰ De Riz (1981:133)

¹⁵⁷¹ Horowicz (2005:297); Torre (2004:122)

¹⁵⁷² De Riz (1981:140)

¹⁵⁷³ Declaraciones de un sindicalista al New York Times (13/8/75): “En estos momentos hay muchos dirigentes sindicales que son lo suficientemente fuertes como para llamar a una huelga, pero hay muy pocos que tengan la fuerza necesaria para parar una.” (De Riz, 1981:139).

¹⁵⁷⁴ Jelín (1978: 31)

Por otra parte, La CGE, desprestigiada, fue desplazada por una nueva organización patronal, APEGE, “controlada por el gran capital industrial y agrario”. Desde allí los productores rurales iniciaron su ofensiva, suspendiendo el envío de ganado por una semana. Con este primer paro ganadero se inicia “una escalada destinada a desestabilizar la economía y a crear un clima de caos.”.1575

Por otra parte, como parte de la reorganización ministerial que siguió a la crisis de julio, había sido nombrado el coronel Damasco como Ministro del Interior, continuando con la designación de partidarios del “profesionalismo integrado”. Las Fuerzas Armadas manifestaron su “total independencia” del nuevo gabinete y solicitaron la renuncia de Damasco. La respuesta, su pase a retiro, no fue satisfactoria y las jerarquías militares reclamaron la renuncia de Laplane. Isabel respondió proponiendo la designación de uno de los generales más jóvenes y por ende, el pase a retiro de todos los que se oponían a su política. Como esto era inaceptable, finalmente el cargo recayó en Videla, con lo cual las FA regresaron al “profesionalismo prescindente”.1576

Los “moderados” continuaron con la política de sumar a la acción represiva de los grupos paramilitares la acción de las FA. El antecedente había sido, en febrero, la realización del llamado “Operativo Independencia” por el cual se había dado a las FA el control de la represión en Tucumán, donde el ERP había iniciado acciones de guerrilla rural. En septiembre, se crean nuevos organismos de seguridad en los que se da preeminencia a las FA. El Consejo de Seguridad Interna y un Consejo de Defensa, en los que participarían los comandantes generales y las autoridades del PE. Luder calificó la iniciativa de “reencuentro del gobierno y las FFAA”, y autorizó a las FFAA a “ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.”.1577

Según Franco (2009), la creciente presencia pública de las FA produjo un ostensible desplazamiento de su discurso: dejó de estar exclusivamente centrado en la condena del “extremismo” y la “subversión” para plantear la necesidad de orden, autoridad y la defensa de la nación.

Este discurso no se limitaba a los voceros de las FA, sino que era activamente promovido desde diversas esferas civiles. El gobernador de Entre Ríos, por ejemplo, denuncia la “guerra contra la nación y el pueblo argentino” que desatada la “subversión marxista”. Y el representante de la Sociedad Rural Argentina, Celedonio Pereda, afirma:

1575 Torre (2004:121); De Riz (1981:140)

1576 De Riz (1981:134)

1577 Itzcovich (1985: 62)

“Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y⁵⁹³ de que no somos ajenos a ello y esa guerra se libra en muchos frentes, unos visibles, que son regados por la sangre de nuestras heroicas FFAA, otros disimulados y más peligrosos aún, como la infiltración en las industrias, en las escuelas, en las universidades, como así también en la administración pública nacional.”.1578

PARA la autora, los diarios nacionales confirmaban esa percepción de la realidad, en particular a partir de la segunda mitad del '75:

“Para los tres matutinos, la situación justificaba el recurso a las FFAA por parte del Poder Ejecutivo y el mantenimiento de toda acción dentro de la legalidad y el monopolio de la fuerza por parte del Estado.”.

De Riz (1981) afirma que con su “estilo autoritario” y su brusco giro a la derecha, Isabel había provocado una crisis, una “doble desarticulación”:

“del aparato de estado, fruto de su acelerado extrañamiento de la sociedad civil” y “del campo de las fuerzas populares, nacida del hecho singular de que fuera un gobierno peronista el que controlaba ese aparato estatal.”.

En esa crisis, además, estaba “en juego [era] la identidad misma del movimiento peronista.”:

“El movimiento peronista había subordinado su práctica a la voluntad de su conductor. Desaparecido éste, había quedado paralizado por sus pugnas internas e incapaz de hacer frente con coherencia y eficacia a los desafíos que se le planteaban.”.1579

A comienzos de octubre Isabel pareció aceptar el segundo pedido de licencia preparado por Robledo. En ese momento, “(...) prácticamente la totalidad de fuerzas económicas, políticas y de las FFAA consideraban inconveniente” el regreso de Isabel.

Sin embargo, “en un combativo discurso del 5 de noviembre [de 1975], Isabel afirmó que continuaría con su tarea hasta el final. A partir de entonces el gobierno quedó dividido, llevando las cosas a un punto muerto, resultado del empate de fuerzas, lo que hizo que poco a poco se llegara a una situación anárquica sin una autoridad clara.”.1580

En el parlamento, se producía la ruptura entre “verticalistas” y “antiverticalistas”, que llevó a la formación de un bloque peronista disidente. El bloque del FREJULI tenía 142 bancas. Con la ruptura quedó reducido a 102 “verticalistas” y, entre oposición y peronistas disidentes sumaron 129 votos, más 12 “independientes”. El conflicto alcanzó también a la rama sindical,

1578 La Opinión, 14/10/75; y La Nación, 13/12/75, en Franco (2009).

1579 De Riz (1981: 12, 128, 137)

1580 Di Tella (1983:141); Itzcovitz (1985:70)

plasmándose en el enfrentamiento entre Calabró y Lorenzo Miguel, “que reflejó la escisión”⁵⁹⁴ del sindicalismo.¹⁵⁸¹

El tono de este conflicto se refleja en las críticas y amenazas de “los sectores más duros” hacia el grupo de “moderados” que impulsaba la reorientación del gobierno: “Luder, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”; “Perón, mazorca, senadores a la horca” y “Atención, atención, todos los senadores irán al paredón”.¹⁵⁸²

En diciembre, el levantamiento de Capellini demuestra que el gobierno no cuenta con el apoyo de ningún sector militar. Poco después, el discurso de nochebuena de Videla, aclara aún más esa situación, con una especie de “ultimátum” al gobierno.

En enero de 1976, respondiendo a este diagnóstico, el grupo presidencial emprende su última iniciativa política, calificada en general como “intento de “bordaberrización”, en referencia al proceso que se había dado en Uruguay años antes de dar lugar a una transformación del gobierno civil en una mera fachada para el control del poder por las FA.¹⁵⁸³

Desde diciembre, la escena política estuvo dominada por la certeza de los actores de la inminencia de un golpe de estado. Todos los relatos destacan que los actores coinciden en asumir el golpe de estado como inevitable. Así, en el peronismo, predomina “una actitud de pasividad y fatalismo”, ya que “[n]o iban a contribuir a derrocar a un gobierno peronista; no querían comprometer su futuro.”.¹⁵⁸⁴

Para Di Tella (1983)

“En momentos en que todos esperaban un golpe, un enfrentamiento directa parecía carecer de objeto. La sumisión a la presidenta y a la política de derecha parecía una pésima alternativa, pero, dadas las circunstancias, la única posible. A pesar de que algunos sectores del Partido proponían un juicio político a la presidenta como una manera de evitar el golpe, prevaleció la opinión de que éste era de todos modos inevitable y en tales circunstancias, el juicio político constituía un acto innecesario que dividiría al Partido sin dejar beneficio alguno.”.¹⁵⁸⁵

1581 De Riz (1981:141)

1582 Itzcovitz (1985:69)

1583 Al regresar de su forzada licencia, Isabel envía al congreso un proyecto de “Ley de Defensa Nacional” que establecía la subordinación de las fuerzas policiales y penitenciarias a las FFAA, a las que daba atribuciones para dictar bandos, crear tribunales militares para civiles con aplicación de pena de muerte. La ley establecía que las autoridades civiles y judiciales debían “prestar (...) la colaboración que aquellos [las FFAA] les requirieran”. Más tarde, los planteos de las FFAA sobre la lentitud de los procesos judiciales motivó la presentación de un nuevo proyecto, más radical que el anterior, que incluía la prohibición de las huelgas. Sin embargo, era tarde, 13 días después se consumaba el golpe (Itzcovitz, 1985: 63-64).

1584 De Riz (1981:142-143)

1585 Di Tella (1983:146-147)

Por su parte, el radicalismo “había quedado atrapado en la búsqueda de una saluda legal que⁵⁹⁵ le garantizase su esperanza de llegar a ser el futuro de la política.”.1586

Cuando en marzo de 1976 el anuncio del nuevo ministro de economía de la implementación de una política de austeridad desató una nueva ola de huelgas, “los militares salieron de sus cuartos y retomaron el poder en sus manos”.1587

1586 De Riz (1981:144)
1587 Torre (2004:124)

6. Un nuevo peronismo. Partido y ejército

En este marco, la reorientación hacia la construcción del “ejército” de la segunda mitad del año se cristaliza en el ataque del 5 de octubre a la guarnición del Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa, “uno de los más fuertes de la Argentina”.

Gillespie (1987) destaca la envergadura de la acción, señalando que es “[l]a operación mejor elaborada y realizada de la lucha guerrillera argentina”, en la que participan 39 combatientes, tres de ellos con uniformes del Ejército, y el resto “con sus gorros característico, camisas azules y pantalones de tela de algodón del mismo color”. Un grupo de cuatro secuestra un Boeing 739 que volaba de Buenos Aires a Corrientes y lo fuerza a aterrizar en el aeropuerto de Formosa, El Pucú; otro grupo de nueve ocupa el aeropuerto; y mientras tanto, un grupo de 26 personas debía atacar el Regimiento. El ataque fracasa y mueren 11 de los 26 integrantes del tercer grupo, que logra pese a todo llegar al arsenal, llevándose cincuenta FAL y una ametralladora FAP, para luego retirarse hacia el aeropuerto.¹⁵⁸⁸

El ataque al cuartel del Formosa fue el punto de quiebre, ya que enfrentó a los militantes no montoneros del PPA con la opción de repudiar la acción, quebrando al partido; o asumir una condena pública y una aceptación privada, es decir una conducta “esquizofrénica” que implicaba “necesariamente, sometimiento a Montoneros”.

Es decir, fue la política montonera la que generó la creciente identidad con el PPA, con lo cual anulaba la posibilidad de gestar alianzas con otros sectores del movimiento opositores al gobierno.¹⁵⁸⁹

Para Gillespie (1987)

“La paternidad política de los ‘Auténticos’, aunque públicamente negada, era un secreto a voces. Cuando, el 21 de septiembre, se fundó la sección bonaerense del partido, los Montoneros enviaron un mensaje de apoyo y recibieron entusiastas ‘vivas’ de los delegados reunidos. Fueron los Montoneros quienes proporcionaron al partido su línea política y su financiamiento, además de la mayoría de sus líderes, cosa que era evidente para todo el mundo, en particular para las Fuerzas Armadas.”¹⁵⁹⁰

Luego de Formosa, los aliados se retraen. El 4 de noviembre Alende declara a La Opinión que la posibilidad de tal frente era “prematura”. El PI estaba aliado en el Congreso con el PCA, cuya posición era por completo hostil a la guerrilla e impulsaba “un ‘gabinete cívico militar de amplia coalición democrática’ ”.¹⁵⁹¹

¹⁵⁸⁸ Gillespie (1987:243)

¹⁵⁸⁹ Horowicz (2005:285)

¹⁵⁹⁰ Gillespie (1987:258)

¹⁵⁹¹ Gillespie (1987:259-260)

El 16/11/75, cuando se realiza el Primer Congreso Nacional “Perón-Evita” del Partido Auténtico realizado en la Asociación Cultura Checa,¹⁵⁹² el Dr. Antonio Lombardich, ex ministro de Bienestar Social Cordobés y miembro del Consejo Nacional “Auténtico” afirma: “Nosotros no tenemos nada que ver con lo ocurrido en Formosa”.¹⁵⁹³

El PA y El Auténtico fueron ilegalizados en diciembre de 1975, con el pretexto de que los Montoneros habían participado en el ataque al Batallón Depósito de Arsenales 601 de Monte Chingolo. El 26/12/75 Framini denunciaba el asesinato de Cáceres Monié y su esposa por Montoneros e informaba además que para entonces el PA había obtenido 98.000 militantes.¹⁵⁹⁴ Según La Opinión el PA había formado “una organización nacional que cubría una zona habitada por el 95% del electorado.”¹⁵⁹⁵ De acuerdo a El Auténtico a finales de octubre tenía 40.000 miembros.¹⁵⁹⁶ Perdía (1997) afirma que el PPA llega a constituirse en 18 distritos con 60.000 afiliados.¹⁵⁹⁷

Todavía en febrero de 1976, Montoneros perseveraba en la perspectiva “frentista” y lanza el semanario Informaciones, dirigido por Holver Martínez Borelli, dirigente de la DC y ex rector de la U de Salta. El N° 1 no pudo terminar de distribuirse ya que salió a la calle el 24/3/76.¹⁵⁹⁸

Según Robles (2004),

“Montoneros (...) se resistía a perder esa masividad y a tener que asumir nuevamente la clandestinidad de los viejos tiempos de la resistencia. Queríamos seguir siendo los peronistas del pueblo, no podíamos aceptar convertirnos en los desplazados.”.

Al igual que Perdía (1997) recuerda la presencia de figuras no montoneras, como Rabanaque Caballero, que habría integrado el Consejo Editorial. Cita además un testimonio de Bonasso, para quien

“Era una publicación destinada más bien a mostrar las voces de los aliados, había todo un trabajo respecto a algunos sectores populares, cristianos, sectores socialistas y de izquierda en general”.

Bonasso señala además que la iniciativa había sido cuestionada por Rodolfo Walsh

¹⁵⁹² luego de que el Comando Libertadores de América volara el escenario originalmente previsto en Córdoba

¹⁵⁹³ La Opinión, cit en Gillespie (1987:257-258)

¹⁵⁹⁴ Gillespie (1987:258)

¹⁵⁹⁵ La Opinión, 28/12/75

¹⁵⁹⁶ El Auténtico (N° 4, 29/10/75), en Gillespie (1987:256)

¹⁵⁹⁷ Perdía (1997:247). Los entrevistados recuerdan que, en Luján, el Partido Auténtico había despertado un gran entusiasmo en la militancia local. El lanzamiento se realizó el 26/10/75, con un acto al que asistieron 300 personas, entre ellas delegaciones de Mercedes y Chivilcoy (Columna Lejano Oeste). La JPR 8 se habría abocado a la afiliación, logrando unas 700 en un mes (Luna y otros, 2007:99).

¹⁵⁹⁸ Perdía (1997:249)

“era una verdadera locura. Era a fines de 1975 y [los responsables de la publicación]⁵⁹⁸ eran compañeros muy conocidos, muy necesarios todos en la posibilidad de desarrollar una prensa popular clandestina. Walsh planteaba que en lugar de que hubiera 60 ahí, debía haber 10 células de 6 compañeros cada una, haciendo prensa en la clandestinidad, una prensa de la resistencia, como él efectivamente hizo después del golpe. Pero eso iba en contra de la visión megalomaniaca de la conducción montonera que seguía operando como si nada pasara, es decir, escribiendo un semanario de salida en los quioscos, un semanario público en un momento en que no había espacio para eso. Y tuvo consecuencias gravísimas. (...) se vulneraron las normas más elementales de seguridad y eso permitió la caza de compañeros.”.1599

Las operaciones militares también generaban contradicciones en las agrupaciones. Por ejemplo, entre las acciones milicianas de zona norte del 26 de julio de 1975 se incendió una guardería náutica en Rincón de Milberg. Según Carlito “Quienes se opusieron se preguntaban qué clase de ataque a la patronal era ese, si muchos de los dueños eran gente de clase media, inclusive algunos trabajadores del astillero.”. También el atentado contra Villar, del 1ro de noviembre de 1975, en el no participaban los integrantes de la agrupación (aunque, según un testimonio, de allí habría salido la información sobre la lancha de Villar) los sorprende en medio de una asamblea. Al escuchar la explosión algunos trabajadores, “Los viejos”, habrían dicho “ustedes son guerrilleros, son tirabombas”.1600

A la vez, si bien en diciembre, según El Auténtico (“La guerrilla industrial, un nuevo cuento para perseguir a los trabajadores”), el Bloque Sindical Auténtico tenía el apoyo de 130 agrupaciones en Capital y Gran Bs. As., Gillespie (1987) relativiza la fuerza del Bloque, que “tenía fuerza escasa fuera de Bs As y la Plata.”.1601

El retroceso vinculado a la escalada de violencia se percibe también en el ámbito universitario, cuyo retroceso se refleja en las últimas elecciones universitarias. Según El Auténtico y La Opinión la JUP (lista azul y blanca) obtuvo 16.129 votos sobre 50.620, es decir el 32% del total y 20 centros, es decir que había disminuido desde el 35% de 1973. Las pérdidas fueron frente a “radicales progresistas” (FM), el MOR y el MNR (socialistas

1599 Robles (2004: 109)

1600 Lorenz (207: 197, 214)

1601 Gillespie (1987:256-7). El cambio de denominación había supuesto la transformación de la JTP en los Consejos de Base y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico.

populares), que coincidían en condenar “tanto el ‘terrorismo’ de la derecha como el de la izquierda” y que en conjunto obtienen el 45% de los votos.¹⁶⁰²

Encontramos también indicios de crecientes críticas internas en el testimonio de Mario, que a diferencia del momento inicial de regreso al frente universitario, destaca que en el ’75

“todo el mundo empezaba a criticar, nos vamos al carajo, esto hay que pararlo, no? Eh... no, si, si, mucha gente que se iba, otra gente que llegaba pero con desconfianza y... si, Elvio Vitali lo describe muy bien en *Cazadores de Utopías*, dice ‘ante la falta de democracia interna votamos con los pies’ (risa)... nos íbamos yendo... Esa metáfora no es de él, es de Pancho, pero como Pancho no está en la película la usa él (risa)...”.¹⁶⁰³

Sadi (2004) señala que la ofensiva de las Tres A comienza a sentirse en la segunda mitad de 1975, cuando se produce, además, un cambio en la conducción de la JUP, vinculado al conflicto con los “fierros”, que culmina en “algo parecido a un golpe interno” por el cual la conducción queda en manos de “la línea dura”.¹⁶⁰⁴

En este sentido, Elvio Vitali recuerda que, luego de la “caída” de Ventura y Talento, la nueva conducción “se dedicaban demasiado a la organización y administración internas (...) y en esa línea, le prestaban excesiva atención a la vida privada de cada uno”. Además, cada vez era más difícil trabajar en los frentes. Él era presidente del centro de estudiantes de derecho, pero casi no iba por la facultad. Los miembros de la agrupación seguían reuniéndose, pero ya casi no veían a los estudiantes.¹⁶⁰⁵

Respecto de la creación del Ejército Montoneros, Evita Montonera afirmaba en octubre de 1975, que

“[l]a naturaleza ‘político-militar’ de la organización (...) se preservaría mediante la creación de milicias peronistas, compuestas por activistas que, como en 1973-1974 siguieron realizando a la vez tareas políticas y militares: las primeras, por mediación de las ‘agrupaciones’, que actuaban especialmente en universidades y fábricas; y las segundas, a guisa de milicias de combate. (..) cumplían una función paramilitar, a veces en apoyo de los pelotones del embrionario Ejército Montonero y, en algunas ocasiones, independientemente. Si bien muchos ‘combatientes’ llevaban una vida totalmente clandestina (...), el ‘miliciano’ solía combinar sus actividades político-

1602 El Auténtico (N° 7, del 10/12/75) y La Opinión, 19/12/75; en Gillespie (1986:263)

1603 Entrevista de la autora (2003 y 2008)

1604 Sadi (2004: 70, 71)

1605 Anguita y Caparrós (1997: 354)

militares con el desempeño de un empleo o de unos estudios regulares, con una⁶⁰⁰ correcta adaptación ‘pública’ y una perfecta apariencia de ‘normalidad’.”.1606

Sin embargo, algunos testimonios permiten señalar que la escisión entre “combatientes” y “no combatientes” es cada vez más profunda.

Una anécdota de Yuyo permite identificar la inadecuación del trabajo territorial a la “línea” de Montoneros en esta etapa:

“Te cuento una anécdota graciosa (risa) que habla de lo difícil que era que la organización estuviera laburando en San Miguel. (...) Me pasan a la UBR, no se si se llamaba UBR en esa época, era el grupo de aspirantes, que yo iba a conducir, y entre los tipos, suponete que vienen Carlitos, Pepito, Chópolo y Celeste y... son cuatro... no Chópolo y Celeste es uno, si, porque el aspirante era el Chópolo, pero es obrero y tiene el turno rotativo, así que a una reunión viene el y a otra la mujer (risa)... las reuniones no podían ser rotativas, una a la mañana, otra a la noche... (...) la solución era Chópolo y Celeste...”1607

En noviembre o diciembre de 1975, cuando se decide crear el “Ejército Montonero”, Mercedes pasa a la estructura militar, en la cual los “militantes no tenían tareas políticas”.1608 De todas formas, al igual que en otras oportunidades, no todas las reacciones de los militantes son semejantes. Si a Mercedes esto le parece una “aberración”, Yuyo, en cambio, señala que

“[c]uando paso a una unidad que era Vicente López, San Isidro, y ahí me encantaba, ahí me especializo en (...) ya no laburo en la base, solamente combate militar (...). Me había gustado trabajar en los barrios, pero cuando, yo creo que fue un cambio de concepción, de encontrarme con El Loco, que era muy militarista también, era poner el eje mas en lo militar, que era lo que... no se si era que se me daba mejor (...), pero me especialicé en eso y el Loco me dio mucha manija y me transformé en un cuadro militar, (...) estar siempre pensando en operaciones, siempre dando entrenamiento...”1609

El nuevo perfil puede identificarse también en las acciones de la organización en Misiones, donde, según Rodríguez (1999), “los Montoneros se asumieron, principalmente, como la vanguardia armada de los agricultores.”.

La primera acción es en marzo de 1975, cuando ponen una bomba en un mercado consignatario de yerba mate. En mayo largan una serie de atentados contra diferentes objetivos: la policía federal, un local de un gremio, el diario El Territorio, y una casa

1606 Evita Montonera (N° 8) en Gillespie (1987:221)

1607 Entrevista de la autora (2008)

1608 Anguita y Caparrós (1997: 641-643)

1609 Entrevista de la autora (2008)

particular. Ya en septiembre, simultáneamente a un paro agrario, pusieron tres explosivos⁶⁰¹ contra objetivos considerados representantes de los “Monopolios” y esparcieron miguelitos en una calle muy transitada.¹⁶¹⁰

Para entonces, sin embargo, la crítica al “militarismo” no era el único problema de las agrupaciones. Las críticas y tensiones están, hacia fines de 1975 subordinadas a una preocupación más inmediata: la supervivencia.

En este sentido, Mario diferencia entre la represión inicial de las 3A “muy selectiva”, centrada en referentes “muy representativos (...) muy visibles”, y la fase posterior cuando “a cualquiera que lo veían lo bajaban”.¹⁶¹¹

En la JTP en el último trimestre de 1975 hubo una oleada de secuestros de delegados en Eveready, Fitam, Cormasa, Fate y Avon.¹⁶¹² El 5 de noviembre de 1975 fueron secuestrados y torturados el Tano, la Fabiana y Robi (Jorge Velarde), y 7 ocurre lo mismo con Luis Cabrera (Huesito). El 14 de noviembre se organiza una multitudinaria manifestación de 3500 personas denunciando los secuestros. Luego del secuestro, al Tano “Se le veía el agobio, pero estaba [iba a los bares de la zona], para que los de Astarsa, viejos y jóvenes, lo vieran”, pero “la tortura, según sus compañeros, lo había ‘quebrado’.”. El 18 de enero de 1976 es secuestrado y asesinado Carlos Alvarez (Negro Apa), referente del Peronismo Auténtico en la zona. A mediados de febrero, Echeverría, Luis Cabrera (huesito) y su mujer son secuestrados y asesinados. Se hizo un velatorio multitudinario en el sindicato y este aclaró que “esta vez no tenían nada que ver”.¹⁶¹³

Según Cristina, la referente montonera en Squibb, “Nosotros nos levantamos en abril de 1976. A partir de entonces se cortó todo. Y ya a fin de ese mes o principios de mayo entra el Ejército en la fábrica.”. Recuerda que cuando se toma esa decisión realiza una asamblea en la que explicita su pertenencia a Montoneros. Aclara que era “por expresas directivas de la orga”. En ese momento, los compañeros le recriminan “Nosotros ya sabíamos quién eras vos, pero ahora lo sabe también el enemigo”. Cristina recuerda que “Era lo mismo que yo pensaba. Pero acaté.”.¹⁶¹⁴

1610 Rodríguez (1999: 129)

1611 Entrevista de la autora (2003 y 2008)

1612 A fin de año los jerárquicos de las empresas recibieron una “Planilla de relevamiento fabril e industrial de la Provincia de Bs As”. La agrupación se enteró casualmente, por una secretaria de uno de los ejecutivos, que tenía una relación amorosa con uno de los referentes navales (Lorenz, 2007: 229-230)

1613 Lorenz (2007: 229, 231-232, 234, 236-237)

1614 Sadi (2009: 179-180)

Por otra parte, según Carlito, Montoneros le había advertido “la inminencia del golpe” y⁶⁰² “los instó a abandonar el trabajo e incorporarse como cuadros armados a la organización”. Sin embargo, “[e]ntre otras cosas, esto implicaba recibir una suma para gastos de seguridad, y el abandono de la fábrica”. Según María Rufina Gastón “Ellos [los de la agrupación] discutieron que ellos nunca iban a recibir plata de la orga. Ellos se iban a ir a la casa de un pariente.”. De todas formas, Lorenz (2007) aclara que, “más allá de dar este consejo, la organización sólo dispuso de recursos para dar seguridad a uno de sus militantes, Hugo Rivas, que fue secuestrado el mismo día que iba a mudarse”.

Para marzo de 1976, “el Tano venía cada tanto, todo barbudo y harapiento (...)”. Carlito y el Oveja deciden irse. Después del golpe sólo Darío, Huguito, Carbonilla, Jaimito y La Fabiana continuaron con alguna forma de militancia orgánica, además, la agrupación había preparado una serie de militantes “tapados”, “no quemados”, para “que pudieran sostener algún tipo de trabajo sindical y a la vez informar de lo que sucedía cuando los más expuestos tuvieran que retirarse.”. 1615

La decisión de abandonar la organización no era sencilla, entre otras cosas por la reacción de la organización. Por esa época, Mercedes se entero de la historia del Cabezón, responsable de la UES de Vicente López a quien habían mandado a Capital a integrarse en la estructura militar un mes atrás. Disconforme, había decidido dejar la organización e irse del país. Alguien lo traicionó y le hicieron un “juicio” en el que lo condenaron a muerte por traición e intento de deserción. Mientras esperaba la ejecución logró escapar y poco después abandonar el país.¹⁶¹⁶

En Luján la represión comenzó a sentirse a fines de 1975, con la aparición de un grupo llamado “Comando Jordán Bruno Genta”. En noviembre fue secuestrado, junto a militantes de otras agrupaciones, uno de los integrantes de la JPR 8. Ernesto, vecino de uno de los barrios donde el grupo trabajaba, recuerda

“ ‘Va a haber que abrirse, nos dijeron, por un tiempo para que no les pase nada a ustedes’ Y ahí mismo ya no te van a visitar, vos ves que una vez no van, dos veces no van, (...) Se empieza a abrir el asunto, pero no porque uno había dejado, sino por que ellos nos resguardaban, al alejarse nos estaban resguardando. Al empezar a abrirse quedamos los que estábamos en el barrio, que no la hora nos dábamos, viviendo a tres

1615 Lorenz (2007: 252-253, 263)

1616 Anguita y Caparrós (1997: 52-55). Luego de unos meses en la estructura militar, cuando Violeta, la mujer de Sergio Puigross, es detenida en enero/febrero de 1976, Mercedes regresa a la UES. La tarea resultaba complicada ya que era difícil encontrarse con los responsables de los seis partidos. No podían hacerlo en lugares públicos y no tenían casa, por lo cual Mercedes los citaba por el teléfono de control, de a uno para limitar riesgos, y hablaban mientras caminaban. Podía verse como mucho una vez por semana (Depino, 52-55).

cuadras y media, nos desvinculamos de todo, hubo que sacar todos los panfletos que⁶⁰³ teníamos (...) después ya no apareció uno, no apareció el otro...”.

Después del golpe, los militantes suponían que “los contactos que tenían con sus responsables les asegurarían lugares y dinero para poder alojarse y de esta manera tener las mínimas condiciones de seguridad. Sin embargo, la situación fue otra. Los militantes recuerdan la desprotección que sintieron.” Según José María “Nunca aparecía la guita con la que te iban a ayudar a vivir.”. 1617

Ante la profundización de la represión de fin de año la organización, mientras repliega los frentes de masas, continua con la escalada militar.

En diciembre de 1975 se realiza una emboscada contra un camión del Ejército en Bahía Blanca, se lanzan volantes que dicen “Las armas del ejército opresor de Sierra Grande pasan al Ejército Montonero”, en referencia a la intervención (escasamente conocida) del Ejército en una huelga declarada ilegal de los mineros de Sierra Grande. A la vez,

“(…) empezaron a aparecer productos montoneros –especialmente granadas y lanzagranadas acoplables a los fusiles FAL-, que revelaban la creación de un Servicio de Fabricaciones Montoneras consistente en un gran taller (la fábrica de armas Sabino Navarro del Gran Buenos Aires) y un buen número de unidades más pequeñas diseminadas por varias zonas del país.”.

El 14/12/75 atentan contra el yate Itati, propiedad del Alto Mando de la Armada, utilizado habitualmente por Masera; el 12/1/76 se produce un intento frustrado de copamiento de la Escuela de Policía Juan Vicetich en La Plata que se reitera en febrero de 1976. En febrero de se establece en Tucumán la “fuerza del monte del Ejército Montonero”.1618

A la vez, Evita Montonera decía en marzo de 1976 que

“El avance de la represión en las fábricas con la colaboración de las patronales, nos señaló la necesidad de intensificar la respuesta militar contra ellas. ‘Patrón que colabore con la represión, patrón que irá al paredón’, es la consigna que pintamos en Bendix. En Vicente López y toda la zona norte, los empresarios metalúrgicos son punta de lanza para la represión. Los directivos de Bendix, una sucursal del monopolio yanqui, se destacan por su colaboración con las fuerzas represivas. La decisión de

1617 Luna y otros (2007:103-104).

1618 Gillespie (1987: 226, 242, 247, 274)

ajusticiarlos se tomó en respuesta a esa actitud, y como medida ejemplificadora para todos los patrones y burócratas que intenten reprimir a los trabajadores.”.1619

Así, el secuestro de Enrique Metz, de Mercedes Benz, culmina con el pago de cinco millones de dólares de rescate, la concesión de aumentos salariales y la readmisión de obreros despedidos y, al igual que en el caso de Born, se reclama la publicación en “los principales diarios del mundo” del pedido de elecciones adelantadas.

A fines de enero se invade la fábrica Bendix, en Munro, donde 16 trabajadores habían sido secuestrado recientemente, y matan a balazos a dos directivos, pintando en las paredes “Patrón que colabore con la represión, patrón que irá al paredón”.

En zona norte, ante el avance represivo el 26 de octubre, Montoneros “ejecuta” a cinco policías en respuesta “a los asesinatos y tortura de compañeros” de la Regional Tigre. En enero pelotones milicianos incendiaron concesionarias y cortaron muchas calles de la zona en repudio. El 29 de enero hieren a tres policías y matan a uno; el 4 de febrero hieren a uno y el 24 “ejecutan” a dos policías, siempre en zona norte.1620

Para Gillespie (1987),

“[a]unque los Montoneros nunca recurrieron al terrorismo estratégico como tal, al cabo de un año de haber reanudado la guerrilla empezaron a tratar a soldados y policías como blancos legítimos.”.

Así, en Evita Montonera afirma que ““todos aquellos que hayan perseguido, asesinado o explotado al pueblo, tarde o temprano, estén donde estén, tendrán que enfrentarse a los fusiles Montoneros’ (...).” Por ende,

“los ataques contra todo representante de instituciones represivas’ se consideraban justificados: ‘Desde el momento en que las Fuerzas Armadas tienen el mando operativo de todos los organismos de seguridad, cada hombre uniformado y armado – independientemente de su extracción de clase y de sus ideas- contribuye a la represión antipopular y es corresponsable de las atrocidades y asesinatos que comete la represión.’”.1621

En esta línea, el 11/03/76 se inicia la “tercera campaña militar’, dirigida principalmente contra la policía”, que provoca dieciséis muertes y diez heridos en una semana. Gillespie (1987) ejemplifica el perfil de las acciones con lo ocurrido el 12/3/76, cuando un aspirante Montonero es sorprendido e William Morris por policías de civil mientras transportaba un saco con revólveres. Al día siguiente los montoneros “montan guardia en aquella zona con sus

1619 Evita Montonera (Año 2, N° 12, de febrero/marzo de 1976) en Lorenz (2007: 238)

1620 Gillespie (1987: 225, 231-232, 236-237, 273)

1621 Evita Montonera (N° 11) en Gillespie (1987:247-248, 251).

‘patrullas de policía’. (...) detenía a los transeúntes, comprobaba sus documentos y⁶⁰⁵ explicaba: ‘Somos montoneros y buscamos policías’.’. Luego de media hora encuentran y “ejecutan” a un agente y se retiran.

Menciona también una bomba colocada el 15/03/76 en un coche estacionado delante del Cuartel General del Comando General del Ejército (Edificio Libertador) que hiere levemente a cuatro coroneles, doce militares y a doce civiles y provoca la muerte de un camionero; así como el estallido de bombas en media docena de departamentos de Barrio Norte del 17/3/76, uno de los cuales, según Montoneros era propiedad de Casildo Herreras. “Hemos minado Barrio Norte”, comunicaron por teléfono a la prensa.¹⁶²²

El número ya citado de Evita Montonera precisaba su visión de esta ofensiva en una nota sobre la “Tercera Campaña Militar Nacional” se afirma que

“los Montoneros seguían rigiéndose por dos principios: el mantenimiento de ‘la permanente ligazón con las masas’... ‘y reconocer a las tareas militares como e aspecto principal de nuestra acción, basados en la concepción de que si bien la guerra es la continuación de la política por otros medios, no se puede alcanzar objetivos políticos mayores si no se posee poder militar suficiente’ (...).”.

De manera similar, en “Los militares cipayos: una nueva etapa de la guerra”:

“ ‘Nuestra acumulación de poder, actúa objetivamente, en ciertos momentos, dando justificaciones a los golpistas, endureciendo las posiciones enemigas y promoviendo el avance de las fuerzas más reaccionarias’. Ello era considerado ‘ineludible’ porque ‘el poder popular no se puede construir sin enfrentar al enemigo y sin agravar nuestras contradicciones con el campo de los imperialistas y sus aliados’.”.

En el número siguiente, se reconocía que

“‘el espacio político perdido por el justicialismo traidor ha sido ocupado por nosotros sólo parcialmente’; y coincidentemente aludieron al ‘retraso de la vanguardia respecto del movimiento de masas... en el avance organizativo estamos retrasados respecto del alto grado de respuesta espontánea de las masas’.”,

y señalaba que no habían “ ‘alcanzado la representatividad necesaria para unir y conducir al conjunto del pueblo’ ”.¹⁶²³

Sin embargo, un documento la Conducción Nacional de Montoneros de febrero de 1976 plantea una visión bastante diferente. Afirmaba que “Nuestra Organización en el curso del

¹⁶²² La Opinión, 18/3/76, en Gillespie (1987: 248, 274-275)

¹⁶²³ Evita Montonera (Nº 11 y 12) en Gillespie, 1986:247-248, 262, 251)

año pasado se ha consolidado como la conducción del MPA”, que se postula como “eje⁶⁰⁶ central” del MLN.

Esto implica que “el espacio para la existencia de proyectos de ‘izquierda’ fuera de la política general que impulsa nuestra Organización es cada vez más limitado.”. Esto hace problemática la existencia de “dos organizaciones de vanguardia para imponer los intereses de la clase obrera y conducir el proceso revolucionario”, lo cual impulsa, a su vez, el acercamiento al PRT-ERP.¹⁶²⁴

En relación a este acercamiento al PRT-ERP, Weiz (2009) destaca que se informaba sobre la relación de esta organización con el PRT-ERP, afirmando que

“... un proceso de guerra revolucionaria sólo puede ser conducido por una vanguardia, por un Partido Revolucionario que conduzca simultáneamente al Ejército popular y al Movimiento de Liberación desde los puntos de vista de los trabajadores que el Partido expresa”. Así, “[s]in explicar qué motivaría esta nueva posición, se acercaban entonces a una concepción próxima a la de la IT [izquierda tradicional].”.

1624 “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP” en Baschetti (1999: 570-587)

7. Transformaciones de Montoneros en la clandestinidad

Luego de este relato, puede precisarse con mayor precisión el ritmo y las modalidades de las transformaciones identificadas por Gillespie (1987).

Una primera etapa, en la segunda mitad de 1974 se caracteriza por la política de “ejecución” de traidores y represores, así como por algunas operaciones de “propaganda armada” y “acciones milicianas”.

Exceptuando el caso del secuestro de los Born, la capacidad de estas acciones para generar adhesiones o simpatía es muy limitada o negativa.

Por una parte, si bien los ajusticiamientos responden a un deseo de “venganza” en muchos casos compartido, la censura impide la difusión del este sentido de las acciones, que como señala Gillespie (1987) cada vez más son vistas como enfrentamientos sin sentido alguno.

Por otra parte, es difícil atribuir a las “milicianadas” un sentido político claro, excepto el de tratarse de claras demostraciones de fuerza (demuestran la vulnerabilidad de las fuerzas policiales).

Por último, el secuestro de los restos de Aramburu indica una fuerte incapacidad de rectificación de acciones que, como el relato del secuestro original, habían mostrado su incapacidad para reeditar los “éxitos” del pasado. Volveremos sobre esto.

Respecto del impacto del pasaje a la clandestinidad en la inserción alcanzada previamente por Montoneros en diversos ámbitos, cabe destacar que los diversos testimonios parecen coincidir en que no hay rechazo por parte de las “bases” con las que tienen contacto los militantes, ni se produce un inmediato repliegue.

Más bien puede identificarse la aparición de una serie de consecuencias imprevistas que progresivamente debilitarán los vínculos entre los “cuadros” de la organización y sus ámbitos de inserción.

La desaparición del “local” o la “UB”, ejes del trabajo barrial, suponen una creciente dificultad para sostener los contactos, y a la vez, hacen recaer el peso (es decir, los riesgos asociados a la militancia) en aquellos simpatizantes más cercanos.

En el caso de la militancia sindical, rápidamente se revela la incompatibilidad entre la práctica militar que la organización exige a sus cuadros y su inserción en la fábrica. No sólo por los riesgos vinculados a su fácil identificación, sino también por la pérdida de contacto la vida cotidiana del trabajo que sus nuevas responsabilidades militares conlleva. A la vez, la capacidad de la organización de sostener el rol de aportar recursos desde fuera (contactos, difusión, etc.) desaparece con la clandestinidad.

En el ámbito estudiantil, por una parte se produce un impacto semejante al de los barrios, ya⁶⁰⁸ que los militantes se ven obligados a abandonar los espacios políticos públicos. A la vez, el repudio de los hasta entonces aliados de la nueva orientación de la organización cierra clausura lo que había sido una de sus principales “líneas” de acción, el “frentismo”.

Si bien estas dificultades no hacen más que agravar los malestares ya presentes respecto de la organización, encontramos que, al igual que en el periodo previo no hay posturas unánimes respecto del acierto o no del pasaje a la clandestinidad y, por ende, tampoco hay planteos de “líneas” alternativas que cuestionen a la seguida. Las disidencias y cuestionamiento, además de duramente reprimidas, son minoritarias o directamente individuales, acompañadas de actitudes que prefieren apostar a futuras rectificaciones antes que al abandono de la organización.

Por una parte, para muchos pesaba la mencionada falta de alternativas. Así, Jauretche, destaca que los “viejos” dirigentes que rechazan incorporarse a Montoneros quedan

“en la tierra de nadie, porque frente a nosotros quienes había? La burocracia sindical. (...) [L]os que no entran se quedan en la tierra de nadie, o se van de la política, como Rearte que prácticamente desaparece de la política ... (...) bueno, se muere. Como buena parte de la gente de las FAP.”.

Por otra parte, a la falta de alternativas se suma el recuerdo de los aciertos de una organización que, como dijimos, había llevado a la “IP” a su máximo nivel de desarrollo. También Jauretche relata sus discusiones con su responsable, un

“viejo cuadro (...) Miguel Angel Zabala Rodríguez. Que había aceptado acríticamente el mando. Y entonces las discusiones que teníamos eran de a peso. Decía ‘Pero vos que sos un viejo cuadro porque vas a hacer esto que estas diciendo que es un error’. ‘Porque me lo mandan hacer’. ‘Y pero no seas boludo, como vas a hacer lo que no, lo que vos crees que esta mal’. ‘Es la estrategia de la organización. Aceptemos la estrategia de la organización. Ha venido acertando?’. ‘Si, ha venido acertando’. Aceptemos, los que estamos equivocados somos nosotros dos, no ellos’. ‘Pero son unos pendejos de 20 años, donde nos van a conducir a nosotros que tenemos 35?’. Y tenemos 15 años de experiencia de resistencia? Ellos mandan, sino pelea adentro y llega vos a la conducción. Y si no te gusta andate afuera. Afuera es el desierto. Con quien te vas con López Rega? Alternativas no hay. O te quedas adentro y te subordinas, te dejás de hinchar las pelotas, y no discutís y obedeces (risas) o te vas a la

tierra de nadie, si querés seguir haciendo política. Y si no te retiras de la política,⁶⁰⁹
pero alternativas no había.”¹⁶²⁵

El testimonio de Yuyo plantea, desde la perspectiva de un militante sin la trayectoria de los mencionados por Jauretche, el peso del prestigio de la organización:

“Yo creo que siempre fue igual lo que pasa es que yo no lo notaba porque yo era un... engendro, yo lo noté cuando pasé a Norte, y me encontré, Norte era un hervidero de gente pensante. Me acuerdo, lo que me parece más notorio, para definir el sistema de pensamiento, yo me acuerdo cuando yo estaba en Oeste, varios años después de... los documentos de la Conducción, se bajaban documentos periódicamente documentos, pero uno no los discutía, sino que uno decía no comprendo tal cosa, no comprendo tal otra, era como la Biblia, era la verdad revelada, uno podía entender o no entender, pero no podía criticar, no se te ocurría criticar, no se te ocurría, no hay algo que podía estar mal, uno tenía que aprender porque eso estaba bien. Me acuerdo que siempre el párrafo, la forma de empezar era no entiendo tal cosa.”

Caride, por su parte, brinda otros argumentos para explicar a El Kadri su decisión de incorporarse a Montoneros en febrero de 1974, centrados en las expectativas de cambiar a la organización “desde adentro”

“Pedí una cita y fui a verlo [a Firmenich], porque creo que esto está perdido, nosotros andamos a la deriva, tenemos que incorporarnos. Vos sabés cómo es esto, hay una sola orga que está haciendo las cosas en serio, y más vale que nos sumemos en vez de seguir dividiendo. (...) de adentro podemos cambiar algo. Si nos incorporamos podemos cambiar el rumbo, pero de afuera no.”¹⁶²⁶

Sin embargo, en todos los casos, con el correr del tiempo, a la “verticalidad” cada vez más pronunciada de la organización y el rechazo de toda discusión interna se suma el impacto de la creciente represión. Frente a ella la organización representaba (al menos en teoría) la posibilidad o esperanza de protección.

Para Jauretche,

“el tema es este, si vos no estabas en Montoneros ¿Dónde estabas? Esto es, hay que tener en cuenta siempre lo contingente que es la política, no era una elección estar en Montoneros, era una imposibilidad de estar en otro lado, porque además ya eras montonero, aunque no quieras, por mas que te cambiaras la cara, te disfrazaras de mono, que se yo, cuando dijeras tu nombre, todo el mundo te iba a identificar. Y

¹⁶²⁵ Entrevista de la autora (2003)

¹⁶²⁶ Anguita y Caparrós (1997: 472)

estabas en la tierra de nadie, eras una boleta que caminaba. O te protegías dentro del⁶¹⁰ aparato y militabas en una estructura que te permitía tener cierto (...) orden, cierta disciplina (...) cierta seguridad, o te quedabas en la tierra de nadie y eras una boleta que caminaba”.¹⁶²⁷

Enfatizando además los aspectos más emocionales vinculados a la pertenencia, José, recuerda que después del pasaje a la clandestinidad su razonamiento era

“Si, vos te ibas ¿y qué? ¿a dónde te ibas? (...) Te la tenías que jugar solo, irte a algún lado afuera del país, a un pueblo, a lo de algún pariente (...), irte a hacer algo en otro lado ¿dónde?...”.

También Florencia apunta en este sentido:

“Yo ahí medio que me quebré no dejé porque no tenía lugar, no sabía cual iba a ser el proyecto de vida si dejaba (...). Afectivamente estaba muy enganchada con todos y se creaba un vacío...”.¹⁶²⁸

Jaimito, sobre los conflictos en Astarsa, en 1975 agrega otra perspectiva, más cercana a la relata por Jaureche, en relación a la posición de Zabala Rodríguez:

“Ahí la cosa se miraba como si se estuviera haciendo la revolución y por eso lo disciplinario, lo organizativo. Se hacía como si ya estuviéramos ahí nomás. Como que estuviéramos preparando la toma del poder. Entonces era necesario acostumbrarse a la disciplina, al acatamiento, a la forma organizativa más severa, más rígida ¿no es cierto? Era, por otra parte, difícil rebelarse... yo no coincidía con muchas cosas... con muchísimas... incluso formas que se daban ante determinados conflictos y esos sapos te los tenías que comer... pero era difícil decir, bueno... no, en ésta no me prendo... era como ser menos... Y por otro lado uno había contribuido, participado: largar esto no era fácil... Uno había puesto muchas cosas ahí... era como renunciar... Y si no era la JTP ¿qué había? No, no había otra cosa...”.¹⁶²⁹

En este marco, el creciente aislamiento del gobierno impulsa a la organización a retomar la iniciativa en el plano de las “superestructuras”, con el lanzamiento del PA.

En esta iniciativa puede verse, como señalan los comentaristas contemporáneos, la necesidad de la organización de recuperar el protagonismo perdido con el pasaje a la clandestinidad. Idéntica inquietud puede reconocerse en otras acciones o discursos de principios de 1975: los intentos de lograr difusión a las denuncias respecto de la Triple A así como la insistencia en que la organización debía “encabezar” los conflictos, unificándolos en torno a su “línea”, lo

¹⁶²⁷ Entrevista de la autora (2003)

¹⁶²⁸ Luna y otros (2007:102-103)

¹⁶²⁹ Lorenz (2007: 207-208)

que se traducía prácticamente en un aún mayor énfasis en el “verticalismo” de su rol de ⁶¹¹ conducción.

Es decir, claramente la clandestinidad supone un problema crucial: la pérdida de repercusión pública, de capacidad de incidencia, en la escena pública de las acciones de la organización.

En este sentido, la primera mitad de 1975 demuestra que ni el PA, ni la prioridad dada a los conflictos sindicales en el marco de la movilización de mediados de año permiten superar esa situación.

Respecto del PA, cabe destacar la permanente tensión entre la voluntad de regreso a la “superestructura” y el establecimiento de alianzas, y la necesidad de preservar la seguridad de estructura clandestina. A la vez, si bien Montoneros busca con la iniciativa demostrar su capacidad para “jugar” de acuerdo a las “reglas” democráticas, esta intención choca con el obvio cuestionamiento de que, simultáneamente, la organización práctica otro “juego” ajeno a las mismas. Nuevamente aparece aquí cierta imposibilidad de rectificación de contradicciones que, por otra parte, eran evidentes para muchos analistas contemporáneos.

Por otra parte, el vuelco de todo el esfuerzo al frente sindical, logra en el marco de la crisis de mediados de año nuevas demostraciones masivas. Sin embargo, como vimos, tampoco esa crisis permite a Montoneros (y, de hecho, tampoco a las Coordinadoras) recuperar la iniciativa política, planteándose como “poder alternativo” al gobierno de Isabel. Son los “moderados” quienes pasan a primer plano, aunque por poco tiempo, luego de la crisis.

Cabe destacar, en relación a ambas iniciativas, que este fracaso no es privativo de Montoneros, sino del conjunto de los actores políticos. Como coinciden en destacar los análisis del período, los meses que siguen a la crisis de junio/julio son meses en los cuales todos los intentos de rectificar el rumbo del gobierno fracasan, culminando en el regreso de Isabel al ejercicio de la presidencia y la parálisis general, en espera del golpe que todos consideran inevitable.

En ese marco, Montoneros se vuelca a la única vía abierta para lograr incidir “efectivamente” en la peculiar escena política: la demostración de fuerza militar.

Sin abandonar sus otras iniciativas, aboca toda la fortaleza organizativa y económica acumulada en una escalada de violencia que se inicia (7/75) con la demostración de capacidad para desbordar a las fuerzas de seguridad, pasa luego al abierto enfrentamiento con las FA (10/75), y llega por último a atentados cada vez más indiscriminados, con creciente costo en vidas humanas (3/76).

Cabe destacar que los discursos que acompañan este viraje de la segunda mitad de 1975 son crecientemente incapaces de adecuarse a la realidad tal como es percibida, tanto por los militantes de la organización como por los medios contemporáneos.

Así, mientras las dificultades del PA para conciliar su relación con Montoneros con las⁶¹² acciones de estos son evidentes para cualquiera que leyera un diario, la Conducción de la organización afirma haber conciliado a la perfección la ofensiva militar con la inserción en la superestructura.

A la vez, en tanto los frentes de masas se retraían y desvinculaban cada vez más de las bases como resultado de la escalada de violencia y represión, afirman estar “retrasados” “respecto del alto grado de respuesta espontánea de las masas”.

Por último, este viraje es acompañado de una nueva profundización de los mecanismos de disciplinamiento internos, que reflejan el creciente desprecio por las vidas humanas, en este caso de los propios militantes. Desde fines de 1975 encontramos indicios de un creciente recurso a las “ejecuciones” como recurso disciplinario dentro de la propia organización.

El 07/08/75 es detenido Marcos Osatinsky, miembro de la conducción nacional desde la fusión y responsable de la Zona Oeste. Muere dos semanas después en un intento de rescate.

El 26/08/75 es ejecutado un militante, Haymal, acusado de ser responsable de su captura.

Según Evita Revolucionaria

“se adujo que todos los prisioneros solían ser torturados, pero de los 800-100 montoneros maltratados hasta agosto de 1975, el 95% (según ellos) no habían dado informaciones de importancia, el 4% habían facilitado alguna, y sólo el 1% habían dicho todo lo que sabían. ‘La tortura es perfectamente soportable –afirmó el Tribunal Revolucionario, (...)-; no es un problema de resistencia física sino de seguridad ideológica (...). Y tampoco se aceptó, como atenuante (...), el hecho de que hubiera resistido cuatro días antes de ‘cantar’: delatar, en cualesquiera circunstancias, era perjudicial para la organización y revelaba debilidad ideológica.”.1630

Otros casos, menos conocidos, dan cuenta de la generalización de este tipo de medidas. Alberto Mansilla, uruguayo, sociólogo, preso por el asesinato de Silvio Alterman el 28 de marzo de 1964, cuando militaba en Tacuara. Luego había militado en Descamisados y en 1973 trabaja en el Ministerio de Educación. Desde la salida de Taiana del Ministerio, “salió de circulación” para reaparecer a fines de 1975 intentando militar en el Partido Auténtico.

La Conducción rechaza su propuesta y lo envía como aspirante a una Sub-unidad militar de la Columna Norte que dependía de Galimberti. Al tiempo escribe una descripción de doce carrillas de en la que denunciaba que Galimberti había armado una banda con la que delinquía y la envía a Perdía, a su responsable inmediato y a Galimberti pocos días antes del golpe fue

1630 Evita Revolucionaria (N° 8), en Gillespie (1987: 243, 265-266)

detenido y liberado rápidamente. La organización sospecho y el 21 de abril Galimberti, Tomás y el “Gordo” Lizaso lo habrían “ejecutado”.¹⁶³¹

De manera similar, Evita Montonera anuncia en noviembre de 1975 que habían sido “ajusticiados” cerca de Rosario los hermanos Pedro y Carlos Sabao, miembro de la Juventud Sindical Peronista, acusados de traición y delación.¹⁶³²

El caso que mayor impacto tiene en la organización es el de Quieto. Luego de su detención, el 28/12/75, la organización realiza una de las ya habituales demostraciones de fuerza. El 03/01/76 un centenar de milicianos organiza un alboroto en el centro de la capital incendiando coches, lanzando bombas incendiarias contra varios negocios y arrojan volante que piden por la “integridad física” de Quieto. La consigna pintada en las paredes era “Que aparezca Quieto, secuestrado por las fuerzas armadas gorilas” y “Quieto preso por el ejército gorila”.

Sin embargo, la campaña se detiene abruptamente, ya que la noche siguiente a su detención fueron allanadas dos “bases” y luego comenzó una “racha de secuestros, detenciones y desapariciones que con conjunto solo podían significar una cosa: Roberto Quieto había hablado.”.¹⁶³³

Según el Tribunal Revolucionario que juzga “en ausencia” en febrero a Quieto,

“los delitos del acusado sólo podían atribuirse a su ‘conducta liberal e individualista’, observada anteriormente en ‘malas resoluciones de problemas en su vida familiar, su primera detención y su no asunción a fondo de todas las implicancias de la clandestinidad’.”

Finalmente, Quieto es encontrado culpable de “deserción en operación y delación” y condenado a “degradación y muerte”.

Nuevamente, encontramos fuertes indicios de la relación entre las medidas disciplinarias y la voluntad de preservar la cohesión organizativa:

“Evita Montonera, en un intento de tranquilizar a los fieles, se llenó súbitamente de informaciones con ejemplos de heroísmo e intransigencia combinados con condenas del individualismo: ‘El individualista... no es un héroe sino un traidor en potencia’, insistía.”.

Estas transformaciones se plasman claramente en el “Código de Justicia Penal Revolucionario” que se difunde a fines de 1975 y entra en vigencia a partir del 1ro de enero de 1976.

¹⁶³¹ Caballero y Larraquy (2000: 256-7, 264)

¹⁶³² Evita Montonera (Nº 10), en Lenci (2008)

¹⁶³³ Gillespie (1987:267-270)

Lenci (2008) compara este “Código” con las “Disposiciones” que hemos mencionado, de ⁶¹⁴1972. Si bien la autora subraya las continuidades, así como las claves ideológicas a las que remiten¹⁶³⁴, interesa aquí tomar las diferencias identificadas en su análisis que “muestran el proceso de militarización, burocratización y verticalización de la organización”.

Las diferencias respecto de las “Disposiciones ...” de 1972 serían, en primer lugar una retórica más marcial, así como la desaparición de las consideraciones sobre los motivos de la sanción o que las mismas: antes se estipulaba que “deben ser discutidas y criticadas”; ahora son “para conocimiento de todos los integrantes de la OPM y los aspirantes, el resto de los compañeros”.

En segundo lugar, desaparecen o se limitan a mínimo las consideraciones respecto de la aplicación diferenciada de las normas a los diferentes tipos de militantes (deserción e insubordinación son las únicas excepciones).

En tercer lugar, desaparecen las precisiones sobre la “delación” (el plazo de 24 hs y la distinción entre información necesaria e “innecesaria”), y esta deja de ser penada con el fusilamiento.

En cuarto lugar, aumenta el número de “delitos tipificados”, especialmente los “vinculados con la obediencia a la conducción y la disciplina interna” y al manejo de los recursos económicos, muchos penados con el “fusilamiento”.¹⁶³⁵

1634 “los dos cuerpos normativos (...) tienen en común ser dos de los pasos en el proceso de formalización de su estructura burocrática” así como “la concepción de justicia revolucionaria” (Lenci, 2008).

1635 - “defraudación”: “quienes se apropien en beneficio propio de bienes de la organización de cualquier naturaleza que sea o quienes utilicen esos bienes para finalidades ajenas a la organización”

- “insubordinación”: “Quedan incurso en este delito los integrantes de la organización, los Aspirantes, los soldados, y milicianos que no acaten o se revelen (sic) contra las órdenes o resoluciones expresas emanadas de sus responsables u organismo superior salvo que el incumplimiento se deba a causas de fuerza mayor.”

- “conspiración”: “quienes al margen de las estructuras organizativas o dentro de las mismas realicen una actividad concreta orientada a lograr una **división o un fraccionamiento** de la organización.”

- “abuso de autoridad”: “quienes imponen su mando en beneficio propio o para fines ajenos a la organización, o quienes falten el respeto a sus subordinados o quienes dicten órdenes basadas en las arbitrariedades”.

- “evasión”: “Son responsables de este delito quienes voluntariamente evaden someterse a juicio revolucionario o no cumplan las penas impuestas en el mismo”.

- “encubrimiento”: “quienes realizan **cualquier actividad** concreta destinada a evitar a otro el juzgamiento o el cumplimiento de las sanciones correspondientes por haber cometido alguno de los delitos previstos anteriormente”.

- “instigamiento”: “quienes **inspiren o inciten** a otro compañero a cometer algunos de los delitos indicados anteriormente”

“complicidad”: “quienes concretamente cooperen, colaboren o presten ayuda para cometer alguno de los delitos previstos en este Capítulo”

En el mismo sentido, Lenci menciona otros “delitos” similares pero que explícitamente se aclara que no pueden ser penados con el “fusilamiento”:

- “malversación”: “quienes cambien el destino de los fondos recibidos sin previa consulta o inmediata comunicación a los ámbitos superiores, es agravante la no declaración de la malversación efectuada en la rendición de cuentas”.

- “negligencia en el mando”: “quienes no utilizan la autoridad que le corresponde para corregir todo tipo de errores, desviaciones o delitos de los subordinados, dejando transcurrir toda situación anormal evidente”

- “deslealtad”: “quienes tengan relaciones sexuales al margen de la pareja constituida, son responsables los dos términos de esa relación aún cuando uno solo de ellos tenga pareja constituida.”

En quinto lugar, el Código refleja el refuerzo de las diferencias jerárquicas internas. En este sentido, las “Disposiciones ...” no estipulaban el nivel que debe tener cada uno de los miembros del Tribunal Revolucionario, aclarando solamente que el Presidente del Tribunal debía ser miembro de la Conducción Nacional y no pertenecer a la misma regional que el compañero acusado. En cambio, el “Código ...” dedica varios artículos a establecer que los **todos** miembros del tribunal deben poseer un grado jerárquico superior al del acusado. A la vez, estipula que la conformación del tribunal varía de acuerdo al nivel alcanzado por el acusado. Concluye Lenci que “el ‘Código ...’ se asimila, de manera mucho más clara, con un la justicia militar: es el Ejército Montonero el que juzga, no ya a ‘compañeros’, sino a ‘oficiales’, ‘soldados’, ‘milicianos’, ‘aspirantes’, o ‘milicianos logísticos’.”

Por último, “las características de ‘estado de excepción’, posibilidad de juicios sumarios, en ausencia, sin instancia escrita, sin instancia de publicidad, etc- se endurecen y que no refuerzan las garantías de juicio justo para los subordinados de la organización, sino todo lo contrario.”. Así, el “Código ...” no prevé la figura del defensor, y no se habla de defensa sino de “descargo” (“el acusado tenga posibilidad de producir su descargo con respecto a los hechos que se le imputan como también a producir las pruebas respectivas”) y contempla la posibilidad de llevar adelante juicios en ausencia.

El análisis de Lenci (2008) nos permite identificar las principales preocupaciones de la conducción de Montoneros hacia fines de 1975: preservar la cohesión por medio del endurecimiento de la disciplina y garantiza el control centralizado de los recursos económicos.

Estas preocupaciones marcan una fuerte continuidad con el balance de abril de 1975, que nos parece decisivo: la “línea” es demostrar poder y, para eso, la clave está en la cohesión y la fuerza militar y económica de la organización.

En este sentido, los recursos obtenidos a partir del secuestro de los Born¹⁶³⁶ representan un punto de quiebre en la trayectoria de la organización ya que dan sustento material a la opción de volcarse a la creación de un ejército capaz de enfrentar a las FA.

Sintéticamente, desde entonces el proceso de creciente centralización que la organización viene experimentando desde la fusión y las tensiones de 1973/1974, culmina con la creación de una estructura en la cual la capacidad de cuestionamiento a la línea de la conducción es prácticamente imposible.

¹⁶³⁶ Cabe destacar que el 23 de marzo de 1975 se efectuó el 1er pago del rescate de los Born (Caballero y Larraquy, 2000:231), lo cual representa un precedente de gran importancia para explicar el “balance” abril.

8. Alternativas existencias e imposibilidad de rectificación

Quedan por plantear dos interrogantes respecto del proceso de “militarización”: uno la existencia de alternativas factibles a este curso de los acontecimientos, ya que es necesario mostrar que, de hecho, la “línea” era efectivamente una opción y que tal opción supone una causa de la desarticulación de la organización; otro, la imposibilidad de rectificación de la “línea” que conduce a la propia destrucción.

Es de gran relevancia, para comprobar el carácter “elegido”, así como la lógica que guía esa “opción” y la imposibilidad de rectificación del proceso, analizar la “disidencia” de la Columna Norte.

Esta supone, por primera vez, la aparición de una corriente interna que plantea una alternativa a la “línea” de la organización, compatible con la “identidad organizativa” y que, además, cuenta con un difundido apoyo en la organización.

Según el testimonio de Osvaldo, un militante de Montoneros de Vicente López, en 1975 la Columna Norte era la más numerosa. Según Rivas, quien fuera su jefe hasta principios de 1975, estaba integrada por unas 600 personas, 300 de las cuales estaban armadas.¹⁶³⁷

Sadi (2009) destaca en la Columna habían comenzado a funcionar, en 1974 estructuras paralelas, “horizontales”, que no respondían a la conducción nacional, sino a la zonal. Junto a la identificada por Caballero y Larraquy (2000), señala que también Rivas había promovido este tipo de funcionamiento. Se trataba, en palabras de estos autores, de una “red de apoyo”, una “banda horizontal”, que si bien

“siempre funcionaría dentro de las estructuras de Montoneros, en tiempos de fuego cruzado contra la burocracia sindical o durante la dictadura militar, actuaba ‘por la libre’, con políticas y operaciones que nacían de sus propias evaluaciones y necesidades”.

Según Caballero y Larraquy (2000) las críticas apuntaban en una dirección bastante habitual. Galimberti afirmaba que los jefes “se encerraban en el aparato y perdían de vista el trabajo territorial” y que las estructuras rígidas hacían perder “el potencial creativo de la militancia”, proponía “aprovechar la riqueza de las discusiones, profundizar los debates, convocar a plenarios”.¹⁶³⁸

¹⁶³⁷ Sadi (2009: 163, 175)

¹⁶³⁸ Caballero y Larraquy (2000:223)

En febrero de 1975, se había producido una “reorganización”, es decir, promociones y ⁶¹⁷ traslados de “cuadros” destinados a lograr el “disciplinamiento” de la Columna: “Pancho” Rivas, jefe de la Columna, fue relegado a la Secretaría Política de la Columna y llega “Amalia”, Elida D’Ippolito como nueva jefa. “Amalia” era un cuadro de confianza de la Conducción, tenía 27 años, había entrenado en Cuba en los sesenta con el grupo de fundadores de las FAR. Por último, otros “cuadros”, cercanos a Galimberti, también son destinados a otras estructuras: “Tonio” pasa al Area Federal; “Federico” es trasladado al servicio de Inteligencia; y el “Nono” Lizaso pasó a la Regional Capital.

Sin embargo, los traslados no logran desarticular las “bandas internas”

En el caso de la de Galimberti le permitieron tener una “visión más completa” de lo que ocurría en Montoneros. Siguió encontrándose en citas por fuera de la nueva estructura a pesar de que la organización había prohibido los contactos “horizontales”.¹⁶³⁹

A la vez, según el testimonio de Fernández Long hasta mediados de 1976 esta horizontalidad permite mantener cierta normalidad

“Nosotros, en la banda de Francisco [Rivas], hasta teníamos una cita de recreación. Y demás la horizontalidad nos permitió seguir en contacto con la gente de las villas y los barrios pese a todas las prohibiciones de la orga y pese al descalabro. (...) lo hacíamos por fuera, mentíamos, seguimos manteniendo los contactos tapados.”.¹⁶⁴⁰

Después de la reorganización de principios de año, las críticas se profundizan.

En agosto/septiembre de 1975 comienza a cuestionarse la reorientación que identificamos en la segunda mitad del año, proponiendo la necesidad de apoyar al Partido Auténtico como última chance de reconstrucción política y, además, oponiéndose a la especialización de los cuadros y la formación del Ejército Montonero, que consideraban un abandono del carácter “integral” de los cuadros.¹⁶⁴¹

Según Yuyo, el planteo no cuestionaba las operaciones militares en sí mismas, sino “si la operatividad militar tenía que estar relacionada con conflictos sociales o no, nosotros empezamos a plantear hay que operar militarmente sobre un conflicto sindical...”.

En este sentido, señala que la acción que mencionamos, de “ejecución” de los gerentes de Bendix, fue promovida por la Columna:

“una delegada nuestra que estaba embarazada, el médico, la hacían trabajar parada, el médico le da una aspirina, por el dolor que tenía por el embarazo, y la tipa pierde el embarazo, matamos al médico... entonces el gerente general, el gerente de personal y

1639 Caballero y Larraquy (2000:223).

1640 Sadi (2009: 204)

1641 Caballero y Larraquy (2000:244-45)

el gerente de relaciones industriales hacen una reunión con la policía, van a la⁶¹⁸ comisaría, y dan la lista de todos los delegados y sus domicilios. La Triple A va y empieza a levantar delegados. Entonces hicimos una operación y matamos a los gerentes. Esa era nuestra idea, una relación con el conflicto sindical.” Yuyo distingue esa acción de la línea de la Conducción: “Nos plantea el ejército popular... sacar a la policía a la calle y matarlos, que tenga que salir el ejército a ocupar el territorio, yo creo que esa es un poco como empieza esta discusión, o, yo, que veo siempre la parte militar de las cosas la recuerdo por ahí...”¹⁶⁴²

Para Mercedes,

“empezamos a criticar la política militar, a criticar el militarismo... (...) la línea, no sé si de provocar el golpe, pero si con la línea de salir a matar policías... (...) no estábamos demasiado conformes me parece con esa idea de... de la operación militar en sí, de mostrar un poderío militar innecesario, ahí empiezan las discusiones, había que salir a hacer campañas, matar policías, incendiar de todo”.

A la vez, señala que esta crítica se articulaba con

“la discusión que se termina de ser cuadros político integrales, cuadros político militares, que se va a especializar unos en Ejército y otros en la cosa política, más al estilo organización como el ERP, nosotros no estábamos de acuerdo, nosotros pensábamos que uno de los aciertos que teníamos era que éramos cuadros integrales, y que esto no había que dejarlo, y que en todo caso, la lucha que se venía no podía ser una lucha militar sino más bien política, y finalmente no hay resistencia, tuvimos que volver, las cosas que nos acusan, ya ni me acuerdo pero era más bien de aislamiento y de volver a la teoría del foco”.¹⁶⁴³

Otro de los argumentos de la Conducción, destacados por Yuyo, es

“que somos cagones, diciendo que la Columna Norte tiene un planteo cobarde, que no quieren operar... no es que no queríamos operar, sino que queríamos operar en relación a los conflictos sociales, no? (...)... ahora, en aquella época, el tema del valor tenía un peso muy importante, la política se hacía por pelotas y por voluntad, si vos tenías miedo no servías para hacer política, entonces si a vos te criticaban por, por, por cagón perdías toda autoridad política, entonces cuando la Conducción empieza a criticar... (...) decidimos demostrar que éramos los mas valientes, entonces salimos a operar, en contra de lo que nosotros creíamos, salimos a operar y salimos a operar a lo bruto, a lo bruto, todo lo que se pudiera (...) me llevo la medalla por la mejor

¹⁶⁴² Entrevista de la autora (2008)

¹⁶⁴³ Entrevista de la autora (2008)

operatividad del mes, se hace una campaña que creo que fue septiembre del 75, se⁶¹⁹ hace una campaña en la cual había acciones milicianas de quemar porquerías y acciones de la organización (...) y nos ganamos el premio.”. 1644

En palabras de Mercedes, la Columna Norte no paraba de operar o de planear operaciones y se llamaban a sí mismo las 3M, los Montoneros Mas Malos.1645

Esta actitud lleva a una modificación en las acusaciones, que pasan a ser “de militaristas”. Yuyo señala “no había manera, no había manera de negociar, o de llegar a una discusión política con estos tipos... lo único que querían era subordinación. Para Mercedes “es muy paradójico, porque la Columna Norte siempre fue considerada la mas militarista (...) y en realidad fuimos los que cuestionamos la construcción del ejército, esa es la paradoja”. 1646

Es importante agregar ciertos indicios que, sumados al análisis de las críticas ya analizadas en el relato, permiten intuir el carácter generalizado de estos cuestionamientos.

Según Pastoriza (2006), en la reunión en la que se aprueba el “Código...” ya analizado, se habría discutido la transformación en Partido/Ejército, la relación con el ERP y la posición frente al golpe. Quieto, Roqué y Osatinsky habían coincidido en la necesidad de fortalecer la oposición civil al gobierno y apoyar el pedido de adelanto de las elecciones. Sin embargo, los restantes integrantes de la conducción se opusieron a estas propuestas, con el resultado que ya analizamos.1647

Uno de los entrevistados por Sadi (2009) destaca que en 1975 Roque estaba a cargo de la Regional Bs As y tenía una “honda percepción crítica de desviaciones que visualizaba en Montoneros, especialmente en la Regional BsAs”.1648

Regresando a la Columna Norte, la profundización de las críticas da lugar a una nueva “reorganización”: en noviembre de 1975 la “Gorda Amalia” fue enviada a La Plata y reemplazada por Carlón Pereyra Rossi, cuadro muy oficialista y ortodoxo que venía de la columna oeste, que tenía fama de ser la mas fiel a la conducción. Se trataba de un “interventor”.1649

Sin embargo,

1644 Entrevista de la autora (2008)

1645 Anguita y Caparros (1997: 479-480)

1646 Entrevista de la autora (2008)

1647 Pastoriza (2006: 21, 25)

1648 Sadi (2009: 91)

1649 Anguita y Caparros (1997: 608-610). Llego también a la Columna Norte una compañera nueva, Raquel, la negrita, al ámbito de inteligencia de la Columna Norte. Poco tardaron en descubrir que era oficial pero no sabía robar un auto y que era María Elpidia Martínez Agüero, esposa de Firmenich. Sospecharon que la habían enviado como “espía”.

“Carlón [Pereyra Rossi] que... se da vuelta. Viene como interventor pero, se da⁶²⁰ vuelta. (...) se les da vuelta y finalmente no es de confianza lo sacan y mandan otro, mucho más de confianza, que era Pedro, que era un tipo histórico de ellos, de Mendoza, [Raúl Rossini (Pedro o Nariz con Pelo), miembro del Consejo Nacional Montonero] que vino realmente convencido de las posiciones de ellos, pero cayó a vivir en la misma casa que el Loco y yo, estaba todo el día hablando con el Loco y se dio vuelta... “.1650

Así, para junio de 1976 Raúl Rossini había terminado por sumarse a las críticas de la Columna Norte. 1651.

Después del golpe, la crítica comienza a tomar otra forma:

“[N]uestra Columna y Capital, fue la primera donde empezó a operar Campo de Mayo y la ESMA o sea que teníamos muy claro... (...) más la información que nos daban los compañeros de inteligencia [La información del área federal llegaba porque en abril o mayo habían trasladado gente de la Columna al Área Federal para hacer informes de inteligencia] y demás, digo... teníamos clarísimo que esta represión no era igual a las anteriores, que aguantabas diez horas que te torturaran pero después aparecías legalizado en una cárcel (...) quedaba claro que había que aniquilar, es más el decreto decía, aniquilar a la subversión. (...) Y además veíamos cotidianamente que nuestros compañeros no caían en operaciones ni en confrontación, sino que caían porque la gente que caía delataba.”.

“[L]a represión era tan brutal, y los costos de protegerte eran tan infernal, que todos los días te enterabas que fulanito había caído, que había que levantar tal casa, tal otra que todo el mundo caía en citas, parecía como que caía de maduro que había que modificar el funcionamiento, por eso te digo que no es una cuestión que vino de arriba, sino que también los compañeros de cualquier planteaban que estos nos iban a matar a todos, que había que plantear otra estrategia”. 1652

En palabras de “Pancho” Rivas

“En un primer momento el eje de las disidencias fue la falta de recursos económicos. Después empezamos a encontrar otros temas, cuestiones ideológicas y demás. Pero en un principio fue la plata. El mismo día del golpe nos hicieron cagar como a ochenta navales. La CN había dividido el territorio por zonas y cada miembro de la conducción se encargaba de una. Norte la tenía Perdía. Le planteamos que nos estaban haciendo mierda a los obreros en las fábricas. Perdía preguntaba –‘¿Cuántos obreros tenés en tal

1650 Entrevista de la autora (2008)

1651 Anguita y Caparros (1997: 90-92).

1652 Entrevista de la autora a Yuyo (2008)

fábrica?’. Ponele que le respondíamos –‘diez’. Perdía contestaba – ‘Si queda uno... con que quede uno...’. Para él era suficiente.”.1653

Nuevamente, el trabajo de Pastoriza (2006), permite plantear cierta generalidad de estas críticas, que habrían comenzado con la caída de Quieto. Esta habría generado un gran debate y a que algunos militantes plantearan la necesidad de discutir el tema de cómo actuar frente a la tortura a partir de los cambios en la metodología represiva. Para la autora, esta repercusión se vincula a una visión retrospectiva:

“en algunos sectores de las bases militantes quedo una imagen de Quieto como depositario-adalid de muchas causas perdidas: el rechazo al pase a la clandestinidad, el desacuerdo con el enfrentamiento con Perón, la oposición al reemplazo de la política por los militar...”1654

Finalmente, las críticas se plasman en un documento “de cuestionamiento a la conducción”, presentado hacia abril de 1976 por la columna Norte, la columna La Plata, la regional Sur 2, y gente de estructura federal como el equipo de Luis Galli. 1655

Según Mercedes, en el documento

“planteábamos que había un error estratégico en como la conducción consideraba enfrentar el golpe, que las condiciones de represión habían cambiado, que había un plan de inteligencia armado (...), planteábamos que la mayoría de los compañeros caían en citas cantadas y no en cuestiones operativas y entonces había que bajar los niveles de funcionamiento, que cada grupo tenía que tener mas nivel de autonomía, respecto a la Conducción, que había que hacer una cuestión mas de resistencia, centrándose fundamentalmente en una cuestión de tener presencia, propaganda política, y algunas acciones militares menores pero que era imposible pensar en confrontar con la estructura militar, con los tanques de Campo de Mayo y los falcon que nosotros teníamos, como que había una disparidad y que además no había que plantear en esos términos la disputa, que había que entregar, repartir dinero, sobre todo a los compañeros que estaban mas expuestos, en los barrios, como dijimos, lo que había que hacer era darles dinero y documentos y que cada uno zafara como pudiera, los que tuvieran familia en el interior que se fueran y que se cuando hubieran otras

1653 Sadi (2009: 172-174)

1654 Pastoriza (2006: 7-8, 20)

1655 El “núcleo duro” era Carlos Goldenberg, Sergio Berlín, Sergio Puiggrós (Federico), Rodolfo Galimberti, José, Juan si Tierra, Mercedes, Graciela Iturraspe y Laura Mujica (Depino en Anguita y Caparrós, 1997: 90-92).

condiciones políticas y militares para volver a recomponer una estructura mas⁶²² orgánica y centralizada se iba a poder hacer”.

En palabras de Yuyo, el planteo era

“bueno, nosotros pasamos a la clandestinidad, nosotros nos escondemos... pero la gente que quedo ahí qué hace? Qué hacen los de los comedores comunitarios? Qué hace el tipo que en la villa tenían un cartel que decía Unidad Básica Montonera fulano de tal? Que hacen esos tipos? Bueno, que se refugien en el pueblo. El pueblo no tiene capacidad para refugiar a todo el mundo. Nosotros tenemos sesenta millones de dólares, hagámonos cargo.”.1656

Cabe destaca un segundo indicio del carácter amplio de las críticas en un sentido semejante al de la Columna Norte a partir de los documentos presentados por Walsh a la CN, que, según Sadi (2009), no habrían sido conocidos en la Columna Norte. Siguiendo a Salas (2006b), Walsh elabora dos documentos “Observaciones sobre el documento del Consejo del 11/11/76” y “Aporte para la discusión del Informe del Consejo”, en los que afirma que “la organización debía aún ganar la hegemonía en el peronismo” y que el llamado a la resistencia debía ser “sin exclusiones”. Por esto, proponía “una reorganización profunda de las estructuras basada en el modelo peronista de la resistencia”, que implicaba reducir el Area Federal y redistribuir sus recursos a las “resistencias zonales”. 1657

En estos planteos encontramos, por primera vez una clara alterativa a la “línea” sostenida por la conducción de la organización, compatible además como señalamos, con la “identidad organizativa”.

Si bien la “línea” oficial había optado por priorizar uno de los elementos claves de esa “identidad”, la demostración de fuerza, de capacidad para incidir en la escena política; la línea alternativa discutía desde sus mismas premisas esa opción. Planteando que tal demostración conducía al suicidio, optaba (siguiendo otro de las claves de la “identidad” montonera) por el “realismo” de un repliegue. Opción que, además, en el planteo de Walsh se entroncaba con la naturaleza peronista de la organización, que retomaba así las tradiciones de la “resistencia”.

1656 Entrevistas de la autora (2008)

1657 En respuesta al documento de la CN de octubre de 1976, “Las contradicciones políticas existentes y su forma de resolución”, en el cual señala que la “feroz campaña de cerco y aniquilamiento” había sido favorecida por la tendencia de los militantes a refugiarse en el aparato de la organización y por el internismo”. La solución era, por ende, abandonar “la seguridad del aparato para mimetizarse con las masas”, insisitiendo en “el agotamiento del peronismo y (...) la necesidad de avanzar en la creación del Movimiento Montonero”.

Lógicamente, la respuesta de la CN es de rechazo total. Afirmaban que los estaban⁶²³ “reventando” porque eran liberales que no respetaban las normas de seguridad.

“[E]llos decían que las caídas se producían por nuestra debilidad ideológica, que nuestra gente cantaba porque no estábamos convencidos, éramos cobardes, débiles ideológicamente, ya había desaparecido Córdoba, pero en Buenos Aires la represión empieza por zona Norte, entonces los demás que no tenían tantas caídas veían que los de Norte caíamos como moscas y probablemente compraron el cuento”.

El segundo aspecto de la respuesta se vincula directamente con la prioridad otorgada al control de los recursos de poder organizativo por parte de la CN.

Según Mercedes, para la Conducción la descentralización era imposible, que era un “error” que haría desaparecer a la organización. Dicen que lo que

“planteábamos [era] la destrucción de la organización, el no reconocimiento de la conducción estratégica, cosa que en parte era cierto, pero no lo planteábamos para destruirla sino para preservar a los cuadros y a los compañeros”.¹⁶⁵⁸

Yuyo destaca algunos aspectos relacionados con la importancia del control económico:

“Nosotros no somos el Banco Hipotecario era la respuesta. Había dos cosas, una que no lo querían gastar, querían tener la guita hasta el final y la otra es que no nos la querían dar a nosotros por diferencias políticas (...). El Loco contaba una anécdota, una vez en esas reuniones que el iba con la Conducción Superior, se plantea el temario y el temario pone presupuesto, y el Loco dice, basta de discutir presupuesto en todas las reuniones, discutamos la política, y le dicen la política es el presupuesto. La tenían mas clara que nosotros...”.¹⁶⁵⁹

Cabe agregar, respecto de este aspecto, que para el último trimestre de 1975, aún no se había resuelto “el debate interno sobre la distribución de armas”. Por entonces un miliciano solo podía tener un arma corta y el Area de Logística de las Columnas prestaba armas largas solo para las operaciones.¹⁶⁶⁰

Es ilustrativa de los argumentos que subyacen a esta respuesta, un documento de CN, posterior a la muerte de Walsh, que si bien no aludía expresamente a sus cuestionamientos, esbozaba de hecho una respuesta a los mismos señalando diferentes tipos de “desviaciones”: “basistas” o “policlasistas”, que negaban el papel del ejército, convirtiendo “la actividad militar en ‘mera autodefensa de masas’.”; “militarista”, que no percibía “el potencial militar de la lucha de masas”; “materialista mecanicista”, que extrae conclusiones “del mero análisis

¹⁶⁵⁸ Depino en Anguita y Caparrós (1997: 90-92) y entrevista de la autora (2008).

¹⁶⁵⁹ Entrevista de la autora (2008)

¹⁶⁶⁰ Caballero y Larraqy (2000:249)

de las fuerzas productivas”; y “organizativistas” cuya visión es “sectaria” al excluir de la⁶²⁴ propia fuerza aquello que no está “conducido orgánicamente y estructurado”.¹⁶⁶¹

Regresando a la Columna Norte, ante esta respuesta de la CN, se plantea la necesidad de realizar un Congreso. Sin embargo, “ellos decían que obviamente no había condiciones reales para hacer un congreso, cosa que es cierta”. Yuyo agrega que “la pelea por el congreso fue larga (...) y [finalmente] los tipos dicen no, se va a hacer una votación.”.¹⁶⁶²

El testimonio de Yuyo analiza en detalle las medidas tomadas previamente a la consulta, que garantizaban su resultado, haciéndolo irrelevante, y que, a la vez, muestran la conciencia de la extensión de las críticas.

En primer lugar

“reorganizan las regionales de modo que nuestros votos se pierdan (...) que podamos ganar solo en una [regional], nos meten a todos en la misma regional, entonces nuestros votos quedan diluidos en menos... eso era con la idea de un congreso todavía, o sea nosotros teníamos gente en la columna que estaba con mucha fuerza sindical, que era San Nicolás, Villa Constitución, no sé como se llamaba, le decíamos en joda la Ramona Galarza, como la cantante litoraleña, era del litoral, había gente en La Plata, había algunos en Buenos Aires y alguna gente de otras columnas. Los tipos hablan de hacer un Congreso en el cual todo eso es una zona y Córdoba es otra y Cuyo es otra zona con el mismo peso, no? De pronto Mendoza tiene el mismo peso de Buenos Aires...”.

En segundo lugar, se decide que en el “plebiscito” participarían de oficiales segundos para arriba

En tercer lugar, es la propia CN la que transmite el contenido de las posiciones entre las que deben decidir los integrantes de la organización, decisión que muestra la relevancia y el efectivo control de los canales de información internos. Según Yuyo explican

“la posición nuestra (...) la explican ellos y hacen un documento en el cual nuestra posición está tan mal explicada que nosotros no la podemos votar, entonces todos votamos a favor de la posición de los porque no había otra salida, no podías votar en blanco y no podías votar por la que supuestamente era nuestra porque era falsa...”.

Para Mercedes, además de la síntesis “un poco tendenciosa” de la propuesta de la Columna Norte, el plebiscito tomaba la forma de preguntas como si estaban de acuerdo con que la

1661 Salas (2006b: 16-17)

1662 Entrevistas de la autora (2008)

Organización se quedara sin Conducción, como supuestamente impulsaban los disidentes.⁶²⁵

1663

Según Mercedes, la consulta se habría realizado en mayo/junio de 1976 y habría generado una gran indignación en la Columna Norte, que se ve reforzada por la llegada, a mediados de julio, de la información (por medio de “Cholo” que era custodio de Firmenich) de que la conducción había salido del país en abril. Era el colmo, les parecía “una especie de traición”.¹⁶⁶⁴

Yuyo explica esta reacción:

“Había una colección de libros, la Colección San Martín, así con muchas (...) fotos (...) la historia de la Guerra Mundial (...) leíamos y leíamos... (...) el Loco y todos los que andábamos alrededor, y nos referenciábamos, por ejemplo, (...) el general que forma los comandos, que no me acuerdo como se llamaba, era inglés, era un tipo que decía no mando a ningún subordinado a hacer algo que yo no pueda hacer. Y para nosotros eso era fundamental, (...) era la práctica que le criticábamos a los jefes, que siempre estaban protegiéndose porque eran muy importantes, no? La garantía del proceso era que ellos sobrevivieran...” “... cuando nos enteramos que se estaban yendo, estábamos ya en un proceso de mucha, mucha crítica, ya venían todas las peleas, las intervenciones, las caídas... ya no había el menor respeto...”.

Este cuestionamiento, ya directamente enfocado a la conducción y basado en las propias premisas del “heroísmo” de los cuadros, se refuerza a partir de la nueva conducción enviada a la Zona Norte después del “plebiscito”.

Según Yuyo, “con ese supuesto aval, [de la consulta, la CN] avanzan sobre nosotros, empiezan a intervenir. (...) y mandan un nuevo jefe.”, “lo trasladan a Pedro y mandan a otra, otra intervención...”. En octubre “Pedro” (Rossini) fue enviado al Servicio de Informaciones y fue reemplazado por “El Monra”, Marcelo Kurlat. Su mujer “Lucy”, Inés Carazo, acababa de caer en la ESMA. “El Monra” se fue a vivir a la casa de Federico “Plomo” Ibañez. Traía la orden de romper el frente opositor y trasladar a los perturbadores a otras regionales.¹⁶⁶⁵

El testimonio de Rivas coincide: “Ahí nos degradaron. Además nos sacaron a la mierda, porque al llegar el Monra como interventor de la Columna nos desparramaron por todos lados.”.¹⁶⁶⁶

La nueva conducción tenía

1663 Entrevistas de la autora (2008)

1664 Anguita y Caparrós (1997: 110-112, 213-218)

1665 Entrevista de la autora (2008) y Caballero y Larraquy (2000:282)

1666 Sadi (2009: 173-174)

“otras prácticas, por ejemplo... (...) por ejemplo usar el fusible (...) No iban a una cita sino que mandaban a alguien a ver si ese caía... (...) estaba explícito... había que cuidar a los niveles superiores. Por ejemplo (...) Tenía un compañero que vivía en mi casa en un momento, él era oficial segundo y su mujer era aspirante. Se habían tenido que ir de una casa porque había caído una tipa que la conocía. Pasado un tiempo él decide ir a ver si las cosas en la casa están para recuperar la propiedad de esa casa. Entonces va hasta un bar, se sienta en el bar y la manda a la mujer, que era aspirante, hasta la casa. Desde el bar iba a ver si la mujer caía o no. Su mujer... Esa era la concepción. Con esa concepción cae mi hermana. La jefa de mi hermana era la mujer de Firmenich, la mujer de Firmenich no va a la cita a la cual a mi hermana le dice no hay que ir, pero la obliga a ella a ir y de ahí levantar al tipo y llevarlo a otra cita. En la cual ella se pone a una cuadra a mirar que pasa y a una cuadra en otro sentido pone a otro tipo a mirar que pasa y la ven caer a mi hermana y se van, alegremente. Esa es la concepción del fusible... que puede tolerar de la tortura un tipo que sabe que ha ido ahí para salvar al otro?... que su función fue ir ahí a proteger a un hijo de puta como este?... Bueno estas conducciones tenían esos fusibles, venían con toda esta metodología supuestamente útil de laburo”.

Los resultados, según Yuyo, eran previsibles,

“conducción cayó completa a los pocos días. O sea llegaron con el Secretario de Prensa, el de Logística, el Militar, el Secretario General... cinco tipos que desaparecen en una semana. Mandan otra.” “una de las conducciones es el Monra, que se va a vivir a la casa de su asistente, tenía una asistente con una mujer y una hija, y el Monra va a vivir ahí con su hija. (...) El asistente iba y veía si estaba todo bien y después el Monra podía ir. El asistente cae en una cita y que hace? Inmediatamente lo canta. (...) Llama a la mujer, lo atiende el Monra, y le dice me pasas con mi mujer? Si. Le pasa el teléfono, estaba con los de la ESMA, y le dice andate de la casa, salí con la nena, andate de la casa. La tipa sale y los tipos atacan la casa... que es lo que hace la Organización? la fusila a la mujer... (...) Qué hace el tipo que le matan la mujer a la que él salvó? Se da vuelta”. 1667

En este marco, los impulsores del “documento” hacen un asado para decidir que hacían. Estaban los disidentes del Norte y otros que empezaban a sumarse: la gorda Amalia, de la Plata, Alberto Camps, sobreviviente de Trelew (que había salido con opción a Perú, viajado a Roma y vuelto clandestino). Para Mercedes,

“un montón de compañeros decidimos no acatar eso y empezamos a preparar (...)”⁶²⁷
empezamos a decidir irnos, sabiendo que nos teníamos que ir, desde el momento que nos íbamos, también teníamos que irnos del país, no solo nos perseguían los milicos sino que iba a haber problemas con nosotros”.

En noviembre de 1976 organizan una “partida organizada”, que fuese “un último gesto político y no una fuga”. De tanto en tanto organizaban una reunión de “disidentes” para terminar de discutir un documento que enviarían a la conducción explicando su partida.¹⁶⁶⁸

Un grupo que estaba por salir, rompiendo con la organización, apresuro la salida (Mercedes Depino, Jorge Todesca, Lucas Séjamo).

Como habían sido despromovidos y asignados a otras zonas del país [“a Galimba lo mandan (...) despromovido a Rosario, y a mi me despromueven y me mandaban a Córdoba, ya no me acuerdo...”], el 11 de diciembre tenían una reunión con al Conducción para pasar la información y los materiales de la columna a quienes los reemplazarían. Decidieron no correr el riesgo e irse un día antes. El Yuyo, que decidió quedarse, fue el encargado de ir a la cita y entregar el documento. “Finalmente [se va] un grupo mas chico de los que originalmente nos íbamos a ir (...) el resto de los compañeros (...) terminan yéndose en marzo del ’77.”

Galimberti recibió la orden de viajar a Rosario, pero no llego a cumplirla, desapareció por unos diez días y reapareció diciendo que lo habían herido y se había refugiado en la casa de un “compañero peronista” que lo había reconocido. Era bastante inverosímil, pero sostuvo la versión toda su vida. Los rumores decían que desde entonces colaboraba con la Batallón 601 del Ejército, que había sido arrestado por la conducción de la columna Oeste, y que se había resguardado para preservar su vida.

“Pancho” Rivas decide irse en enero de 1977, y destaca que ya mucho antes “nos habían cortado (...) todos los recursos. (...) No teníamos un mango, ni armas ni documentos.”¹⁶⁶⁹

Cabe destacar que el final de la disidencia es inseparable del impacto represivo del Terrorismo de Estado. Así,

“En el ínterin [entre la decisión de exiliarse y su implementación] a toda la gente de la Plata la matan, desde la conducción para abajo prácticamente no queda nadie, los que quedan están dispersos porque cae toda la estructura de La Plata, Regional Sub 2, algunos ya se habían ido, otros los matan... digo, nada, no había espacio para la

¹⁶⁶⁸ Depino en Anguita y Caparrós (1997: 110-112, 213-218) y entrevista personal (2008)

¹⁶⁶⁹ Depino en Anguita y Caparrós (1997: 213-218) y entrevista personal (2008); Caballero y Larraquy (2000:282-83); Sadi (2009: 174).

discusión, no había tiempo...”. “Cayeron” Laura Mujica, la Gorda Amalia, el Cholo⁶²⁸ y el Inglés Carlos Ocampo. 1670

Puede afirmarse que, mientras se sofoca la “disidencia”, se produce la desarticulación de Montoneros, que sólo sobrevive como estructura por el exilio de su conducción y de parte de sus cuadros.

La decisión de enviar al exterior a “un grupo” de compañeros se acelera a partir de un golpe represivo muy fuerte el 29 septiembre de 1976, cuando murieron los integrantes de la secretaría política del Consejo Nacional (Alberto Molina, Carlos Coronel, Ignacio Beltrán e Ismael Salame) y Victoria Walsh que estaba en la casa, en un enfrentamiento en Yermal y del Corro.¹⁶⁷¹

Según Fernández Long, en Columna Norte, la desarticulación se produce a partir de agosto, cuando “cae” una casa en Villa Adelina. Para noviembre, “de los sesenta o setenta cuadros que había en principio por partido no quedaba ni el diez por ciento.”¹⁶⁷²

En la JUP, los entrevistados por Sadi (2004) sitúan la desarticulación entre abril y octubre de 1976. Con la caída de su responsable nacional, Ricardo Ramón Puch, los miembros de la Conducción Nacional del frente dejan de participar en las reuniones, manteniendo un contacto individual con los responsables de cada facultad por poco tiempo, “ya que el último vestigio de conducción de la JUP lo encontramos en los primeros meses de 1977.”¹⁶⁷³

Poco después, el 20 de octubre de 1976 fue secuestrada en la ESMA una militante que tenía en su cartera gran parte de las “citas nacionales”, lugares de encuentro de todos los niveles montoneros en todo el país, y de las “citas federales”, que llevaban directamente al Area Federal. En dos días cayeron alrededor de cien militantes y se decidió sacar a la conducción del país.¹⁶⁷⁴

Según Perdía (1997) en ese marco, la CN decide sacar del país a las “figuras históricas” del peronismo identificadas con la organización, a los miembros de la Conducción, a los referentes conocidos de las agrupaciones y a un grupo de militantes orgánicos que no entraban en esas categorías pero que tenían la “memoria histórica sobre la construcción que se había hecho y estaban en condiciones de reproducirla”. Perdía fue el último de la CN en salir del país en 3/77. Finalmente, la caída de Roque a fines de mayo de 1977 y la de Horacio Arrué

1670 Depino en Anguita y Caparrós (1997: 110-112) y entrevista personal (2008)

1671 Perdía, 1997 (287, 290)

1672 Sadi (2009: 206)

1673 Sadi (2004:35)

1674 Caballero y Larraquy (2000:281-82)

(Pablo Cristiano), miembro del Consejo Nacional, en junio de 1977, terminan de⁶²⁹
desarticulan el funcionamiento orgánico de la organización en el país.1675

CONCLUSIÓN

Respecto del interrogante general, referido a la militarización de las organizaciones “político-militares” revolucionarias del período, nuestra hipótesis general planteaba que esa “militarización” debe explicarse a partir de la interacción en el tiempo de dos tipos de causas: exógenas, contextos políticos adversos y fuertemente represivos; y endógenas, procesos de reorganización que buscando fortalecerse internamente para enfrentar dicho contexto, así como los cuestionamientos internos que éste genera, refuerzan la concentración de poder interno y el aislamiento de la organización respecto de sus ámbitos habituales de inserción.

En este sentido el análisis de Montoneros nos permite afirmar que, efectivamente, su “militarización” se produce en primer lugar a partir de decisiones políticas condicionadas por una “identidad política” amenazada por un contexto adverso, y por las transformaciones organizativas implementadas en respuesta a la crisis interna que ese fracaso genera.

Para arribar a esta conclusión, la investigación aborda, en primer lugar, los orígenes y primeros años de la organización a fin de caracterizar el proceso que va dando forma a su “identidad organizativa”.

De acuerdo al consenso identificado en la literatura respecto de la estrecha relación entre las características de Montoneros y los debates y corrientes de la “IP”, centramos en este aspecto nuestro análisis de estos primeros años.

A partir de las investigaciones y trabajos testimoniales abocados al análisis de la “IP”, así como de un análisis de algunas fuentes primarias, complejizamos las caracterizaciones presentes en los trabajos sobre Montoneros. En este sentido, planteamos la existencia de un conjunto de “dilemas” ante los cuales los diferentes grupos se posicionan y en torno a los que progresivamente van delineándose diversas corrientes.

Ya a mediados de los 60s aparecen diferencias ideológicas entre los grupos de la “IP”, identificándose algunos con un discurso nacionalista/antiimperialista radicalizado, que no rompe de forma significativa con el discurso tradicional del peronismo (MJP); y adhiriendo otros a la visión “clasista” planteada por Cooke (MRP).

Más adelante, estas diferencias se plasman en una reivindicación e identificación con la experiencia peronista y en la adopción de cierta distancia crítica respecto de ella, más atenta a sus limitaciones para lograr una transformación revolucionaria que a sus méritos. En este caso

se trata de debates que identificamos al interior de iniciativas como la CGT de los⁶³¹ Argentinos o el PR, pero también en organizaciones como las FAP.

Estas diferencias plantean un dilema al articularse con la temprana percepción, compartida por todos los grupos de la “IP” de la necesidad de unificar sus esfuerzos para lograr sus objetivos de volcar al MP a la acción transformadora y revolucionaria.

El problema es que también rápidamente se perfilan dos posiciones diferentes respecto de tal voluntad unificadora: para unos debía subordinarse a la existencia de premisas político-ideológicas compartidas, para otros era una meta respecto de la cual todas las diferencias eran secundarias. Con el tiempo, en el marco de la disgregación de la CGT de los Argentinos, estas diferencias se redefinen planteándose a partir de la decisión de algunos grupos de regresar a las estructuras del MP, considerando que tal regreso fortalecía su capacidad de acción e incidencia en el mismo; y otros que tal regreso consistía en un abandono de los principios revolucionarios, debiéndose en cambio persistir en la organización por fuera de esas estructuras.

Un segundo “dilema” se refería a la relación con Perón. Como vimos, en los años de exilio Perón asume el lugar de árbitro entre los diferentes discursos y corrientes que van surgiendo al interior del MP. A su vez, estos sectores desplegarán ciertas modalidades de acción que les permitirán resistir y/o sobrevivir a las iniciativas del líder que les resultan desfavorables. Así surgen el recurso a la “crítica indirecta”, orientada a los intermediarios o representantes que habrían “distorsionado” las intenciones de Perón; el reclamo del “verticalismo” o la defensa de la “democracia interna”; y, fundamentalmente, la “interpretación” de los mensajes de Perón en función de los propios objetivos y/o posicionamientos.

En este sentido, hemos destacado que hay una generalizada y persistente coincidencia en los grupos de la “IP” en atribuir a Perón el responder con sus discursos y acciones los equilibrios de fuerza existentes en el MP, orientándose hacia las posiciones de los sectores más poderosos. Esta convicción se entronca, reforzando, la mencionada percepción de la unidad como requisito para lograr orientar al MP hacia posiciones revolucionarias.

Por último, vimos además que en su búsqueda de diferenciarse de los sectores del MP que a pesar de mantener un discurso radicalizado progresivamente aceptaban la situación de proscripción, la “IP” plantea como valor positivo la “coherencia” entre acciones y discurso. Señalamos también que, si bien existían diferentes posiciones respecto de la lucha armada, considerada, para unos prioridad absoluta y por otros, un paso que debía ser precedido por la unidad y los acuerdos político-ideológicos; era difícil para los grupos que adoptaban la segunda posición rechazar la práctica de la lucha armada, en tanto representaba una forma

extrema de “coherencia” entre prácticas y discurso, ya que se trataba de dar la vida por una ideal. ⁶³²

En el marco de estas problemáticas analizamos las características de los “grupos originales” que conforman Montoneros en 1970/1971, encontrando que sus diferencias remiten con bastante claridad a los diversos posicionamientos existentes en la “IP”.

Señalamos también, a pesar de sus diferencias, los grupos comparten la meta de conformar una organización de alcance nacional y el rechazo a lo que ven como prácticas “centralistas” de las FAP.

Más allá de estas iniciales indefiniciones, la unidad efectiva, se produce y esta condicionada por, las consecuencias de la acción de uno de los grupos (ex CCT) que da a conocer públicamente a la organización Montoneros: el secuestro y “ejecución” de Aramburu.

Planteamos que esta rompe con las prácticas previas de la “IP” en varios sentidos. En primer lugar, da una vuelta de tuerca más a la idea de “coherencia” revolucionaria entre prácticas y discursos, articulándola con la de la búsqueda de “eficacia” de la acción, planteada en el marco de la disgregación de la CGT de los Argentinos y clave en las diferencias dentro de la “IP” en el momento de su gestación y aparición pública.

Así, el secuestro no sólo expresaba la coherencia entre actos e ideas, sino que además se trataba de actos buscaban incidir efectivamente en la realidad en el sentido dictado por las ideas.

En segundo lugar, hay una clara voluntad de diferenciarse de las acciones previas mostrándose no como un pequeño grupo que llama a la acción al pueblo con su ejemplo heroico para, con el tiempo, construir el “Ejército del Pueblo” (mensaje que identificamos en las acciones de las FAP), sino como un ejército ya constituido, capaz de vengar al pueblo y de incidir efectivamente en la escena pública con sus acciones.

Por último, la elección de la figura de Aramburu, a diferencia de la “propaganda del método”, relacionada a las definiciones más ideológicas de la lucha armada como metodología revolucionaria, apunta a referencias puramente políticas, compartidas incluso fuera de la “IP”, relacionadas con el período de la “resistencia”.

En este sentido, Montoneros se distingue por una identificación con el peronismo que esta ausente tanto en las FAP como en las FAR, que a pesar de su origen casi opuesto (“viejos” peronistas en un caso y ex foquistas que “descubren” el potencial revolucionario del peronismo) comparten una identificación que en su discurso aparece explícitamente mediada (justificada) por argumentos teóricos e ideológicos.

Abordamos luego el proceso por el cual estas particularidades, asociadas a la acción de uno de los “grupos originarios” se plasman en una “línea” política distintiva de la organización ya unificada.

Entendemos que para esto es clave considerar las transformaciones del escenario político a lo largo de 1971, así como del intenso debate entre las organizaciones armadas peronistas.

Por una parte, en el marco de la creciente movilización y radicalización social del período, Perón no sólo recupera protagonismo sino que además adopta, en la segunda mitad de 1971, posiciones de enfrentamiento cada vez más frontales frente al gobierno de Lanusse y un discurso cada vez más a tono con la radicalización ideológica de la “IP”, por otra parte compartida por vastos sectores sociales y políticos.

Esto resulta en la marginación de los grupos que habían decidido mantenerse fuera de las estructuras del MP y la consolidación de los que, por el contrario habían regresado a ellas, subordinándose a las “órdenes” de Perón de unidad y participación en el proceso de preparación para la futura apertura electoral (afiliación).

Por otra parte, este cambio en el contexto lleva a una profunda crisis a la organización armada hasta entonces más importante del peronismo, las FAP, que rechazan esa subordinación y plantan la necesidad de construir una “AI”, considerando que las estructuras organizativas existentes en el MP llevaban necesariamente a reproducir un “nivel de conciencia” de las “masas” que debía ser elevado, por medio de la acción de la “vanguardia.

Montoneros, por su parte, luego de un período de funcionamiento “federativo”, consolidan hacia fines de 1971 una estructura organizativa con instancias de dirección comunes a todos los grupos a partir de la cual formulan con creciente nitidez una “línea política” propia.

En ella pueden identificarse dos de las características de la acción “fundante” de Montoneros: una, priorizar ante todo la eficacia de las acciones, medida por la capacidad de lograr una incidencia real en la escena política; otra, diferenciarse agresivamente de otras organizaciones con las que comparte un mismo espacio político (“IP”), situándose por encima de los habituales clivajes e identificándose con el conjunto del MP.

En este sentido, si bien en sus posicionamientos públicos hay una total ausencia de referencias a las mediaciones teóricas y/o análisis críticos de la experiencia peronista, en sus documentos internos analizamos indicios de argumentos similares, que basaban en un análisis “objetivo” de las relaciones de fuerza al interior del MP su apoyo a Perón, considerando que este no tendría más alternativa que, a su vez, apoyar a los Montoneros.

A la vez, en estos meses Montoneros va explicitando sus objetivos ideológicos radicales, similares a los planteados por las otras organizaciones (anticapitalismo, GPP).

Sin embargo, si bien comparte con ellas su autoidentificación como “vanguardia”⁶³⁴ revolucionaria, concibe este rol de una manera peculiar, ligada a la prioridad de la “eficacia”: se asigna la meta de lograr “comunicar” su línea y “encuadrar” en su organización a las masas, sin referencia a la transformación/concientización de las mismas.

Por último, en base a estas definiciones, a diferencia de las FAP, Montoneros acepta y considera positivas las “órdenes” de Perón de unidad y preparación para la participación electoral, promoviendo tempranamente la participación de los grupos “de superficie” vinculados a ella en las mismas.

Cabe destacar que estas primeras definiciones no pueden deducirse de los posicionamientos de los “grupos originales”; sino que son fruto de la progresiva subordinación de las diferencias entre ellos a la meta de lograr la unidad y del cambio en la escena política que reafirma los rasgos presentes en la acción “fundante”, al reafirmar doblemente su adecuación: tanto por el crecimiento de los grupos “combativos” que sostenían posiciones afines como por la crisis que atraviesa a quienes sostenían posiciones opuestas (FAP).

A partir de 1972 y hasta el triunfo electoral de 1973, esta “línea” permite a Montoneros lograr un creciente protagonismo y un fuerte crecimiento a partir de su inserción en la JPR.

Analizamos el proceso de unificación de los grupos juveniles del peronismo, destacando las intensas disputas que lo atraviesan, cristalizadas en la oposición entre el CP y la MT. Destacamos que la última es desplazada, gracias a la iniciativa de Perón, no a causa sino a pesar de sus posiciones ideológicas, que constituían un contrapeso deseado por Perón frente al decidido apoyo del CP a las OAP, sino fundamentalmente por su claro objetivo de exceder el espacio juvenil del movimiento peronista, buscando en cambio inserción en todos sus ámbitos. Señalamos que tal decisión suponía una “apuesta” por parte del líder a su capacidad para ejercer por sí mismo tal función cuando fuera necesario.

Abordamos luego el marco en el cual Perón toma esta decisión: el lanzamiento del FRECILINA, la reacción que genera en las OAP, y la demanda de Montoneros de un explícito reconocimiento de su pertenencia al MP. Afirmamos luego que tal demanda, una vez satisfecha, lleva a Montoneros a reafirmar su propia “apuesta” a apoyar las “órdenes” de Perón considerando que podría orientar los acontecimientos en el sentido de la búsqueda transformación revolucionaria, a pesar del contenido meramente electoral de las mismas.

Vimos, además, que estas iniciativas y acciones, que resultan en el desplazamiento de FEN/GH no suponían la existencia de una organización juvenil unitaria alternativa, sino que esta surge a partir de ese momento, y en el marco del proceso de movilización de la segunda

mitad de 1972, que culmina en el primer regreso del líder y de la posterior campaña⁶³⁵ electoral en los primeros meses de 1973.

Al respecto, el contexto de movilización y, en especial, la mencionada dinámica de “movilización-provocación- represión”; el reconocimiento de las posiciones ideológicas revolucionarias explícitamente anti capitalistas y de la legitimidad de la lucha armada desde las instancias formales-institucionales del movimiento, a partir de la designación de Cámpora; y la persistente debilidad de un sindicalismo fragmentado y hasta último momento oscilando entre el apoyo a Perón y al gobierno; son las circunstancias que explican la capacidad de la JPR, como estructura organizativa creada desde las “superestructuras” del MP, para impulsar la inserción territorial y en ámbitos estudiantiles y profesionales, llegando gracias a esta combinación a convertirse en la organización protagónica de la creciente movilización del período.

Esta “eficacia” debilita y margina a los grupos que cuestionan el carácter “superestructural” de la iniciativa y su orientación “electoralista”: a pesar de sus limitaciones “ideológicas” la posición de preeminencia en el MP es innegable y sobrepasa todas las iniciativas previas de la “IP”.

En este sentido, su debilitamiento refleja la persistencia y fuerza de la concepción del rol de Perón, compartida por todas las corrientes de la “IP”, según la cual sus acciones responden al equilibrio de fuerzas interno en el movimiento y, por ende, ser una fuerza mayoritaria en él suponía lograr las orientaciones deseadas.

Esta convicción, junto a la vertiginosidad e incertidumbre que rodean la escena política de estos meses, permite identificar y explicar en la JPR una “apuesta” afín a la de Montoneros, a medida que Perón evidencia la faceta “pacificadora” y conciliadora de su proyecto.

Este análisis debe complementarse con la caracterización de la relación entre Montoneros y la JPR, ya que a partir de esta estructura de alcance nacional de grupos juveniles peronistas se incorporan a la estructura clandestina de Montoneros grupos y organizaciones preexistentes, así como militantes individuales con inserción territorial y en frentes específicos (estudiantiles y profesionales) previa. A la vez, la política de Montoneros apunta a designar y/o incorporar a sus filas a quienes se ubican en posiciones de dirección, buscando hacer de la JPR una estructura “de superficie”, paralela a la clandestina, y dirigida por ella.

Sin embargo, esta subordinación de las Regionales es bastante precaria, ya que hubo fuertes reticencias e incluso numerosos rechazos de grupos y referentes juveniles preexistentes a integrarse a la estructura clandestina de Montoneros.

En este sentido, la relación de Montoneros con la JPR, se caracteriza por unas fronteras organizativas sumamente difusas y una adhesión en muchos aspectos condicional o estratégica, más relacionada con el deseo de unidad y fortaleza organizativa que con una efectiva identificación con sus posiciones.

A la vez, incluso entre los adherentes más convencidos, la peculiar combinación de inserción “superestructural” y trabajo “de base” genera fuertes tensiones que se plasman en el rechazo a aceptar puestos en las listas partidarias y la imposibilidad de hacer efectiva la participación del 25% en ellas.

De todas formas, el crecimiento logrado tanto a partir del control de las instancias de dirección de la JPR como a partir de la incorporación de grupos y referentes abocados al trabajo de “base” y la expansión de las redes territoriales, en ámbitos estudiantiles y profesionales, lleva a una clara consolidación de las estructuras organizativas de Montoneros. Se profundiza la centralización, con la creación una instancia de dirección más reducida que el Consejo Nacional y de carácter permanente (la Conducción Nacional); se formaliza un sistema de jerarquías internas, con sus correspondientes criterios de promoción y disciplina internos

Por último, todas estas transformaciones permiten identificar, a principios de 1973, la cristalización de una “identidad organizativa” en la cual se combinan la práctica de la lucha armada como garantía de su carácter de organización revolucionaria, y la identificación e inserción e inserción efectiva en el MP.

A la vez, la prioridad dada a la capacidad de lograr una incidencia real en la escena política se plasma en la aceptación de la inserción en estructuras organizativas calificadas de “superestructurales” así como en el apoyo a iniciativas políticas “electoralistas”.

A pesar de las tensiones que esta combinación genera, la contundencia de sus resultados, plasmados en el “éxito”, lleva a la inicial voluntad de diferenciación respecto de otras organizaciones en una afirmación de la propia superioridad, basada en la convicción de haber alcanzado una de las metas más preciadas de la “IP”: la unidad que permitiera orientar al MP en una dirección revolucionaria.

Después del triunfo electoral, la “línea” de la organización sufre algunas modificaciones problemáticas.

El abandono de las acciones armadas, al menos de forma pública, inevitable dada la opción de buscar la inserción en las “superestructuras”, que involucraba desde entonces la participación en las instituciones de gobierno. Sin embargo, implicaba una problemática renuncia a la

práctica a partir de la cual había definido su naturaleza revolucionaria, por lo cual⁶³⁷ Montoneros opta por una contradictoria posición: abandona la práctica armada pero continúa reivindicado su naturaleza “político-militar”.

La reorganización de sus “frentes de masas”, a la que subyacía la intención de transformar la difusa estructura de las Regionales en una verdadera “organización de cuadros” se orientaba claramente a continuar con la “apuesta” a convertirse en una fuerza capaz de determinar al MP hacia posiciones revolucionarias, pasado de la hegemonía en los sectores juveniles a la disputa del control de las restantes ramas del movimiento. Esto era un corolario lógico de las ideas de “trasvasamiento” y “reorganización” alentadas por Perón, pero a la vez, la reestructuración de las Regionales corría el riesgo de sufrir la misma suerte que el intento de FEN/GH de ser “un partido dentro del partido”.

Las primeras definiciones de Perón respecto de la etapa que se abre anuncian ya la agudización de la contradictoria posición de Montoneros, ya que a la contradicción entre la reivindicación de su naturaleza “político-militar” y el abandono público de la práctica armada, se suma la creciente contradicción entre el lugar a que aspiran en el MP y el que Perón les ofrece, así como el contraste entre su propia interpretación de lo que debía hacer el gobierno, y lo que este efectivamente hacía.

Identificamos que si bien Montoneros plantea tres redefiniciones sucesivas de sus relaciones con el gobierno (agosto, diciembre y marzo) que llevan a un creciente distanciamiento crítico; hay dos posturas que se mantienen invariables: la reafirmación de su legítima pertenencia a ese gobierno a partir de la identificación con su programa de conformación de un frente de clases para la “liberación nacional” y la búsqueda de demostrar la propia fuerza, incidiendo en la orientación del gobierno.

Más allá de la frecuente contradicción entre las diferentes iniciativas, cabe destacar que todas apuntan a destacar que el abandono de la práctica armada era una opción voluntaria, fruto de la capacidad de la organización de reconocer y adecuarse a los tiempos políticos, demostrando su poder de convocatoria en las disciplinadas movilizaciones o en la eficaz y ordenada participación en las tareas de la “reconstrucción nacional” (Operativo Dorrego), así la amplitud de sus alianzas en las iniciativas “frentistas” (JPA, FULNBA), y su capacidad para emprender ambiciosas iniciativas “político-culturales” (Noticias, Cantana). Sin embargo, las iniciativas reflejan también que el poder y la naturaleza militar de la organización siguen intactos y pueden utilizarse cuando esta lo considere adecuado (Rucci, Mor Roig).

Para esto, la transformación de los “frentes de masas” en disciplinadas organizaciones que respondieran de forma inequívoca a la conducción clandestina era fundamental.

Esta voluntad de disciplinamiento y subordinación, reforzada además por las consecuencias del proceso de fusión, genera (y se ve reforzada, a su vez) un fuerte y constante malestar interno, que sin embargo permanece difuso y no genera alternativas consensuadas a la “línea” sostenida por la conducción. Quienes lo intentaron, como la Sabino Navarro y Lealtad, no lograron afectar seriamente a la organización.

Para comprender este malestar, así como su carácter difuso y su imposibilidad de cristalizarse en una “línea” alternativa, cabe recordar que en todo momento una de las claves del atractivo de Montoneros, incluso a pesar de no coincidir con sus planteos, había sido su demostrada capacidad para incidir en la realidad, el “éxito” logrado en los años previos.

En este sentido, hemos destacado que uno de los problemas claves es que no existían alternativas satisfactorias desde el punto de vista de la propia identidad que permitieran recuperar la “eficacia” y el “éxito” perdidos. Por ende, el equilibrio que intenta sostener Montoneros, evitando tanto la ruptura como la completa subordinación respecto del gobierno, es percibido, dentro de las complejas opciones políticas abiertas (la “realidad”), como la única alternativa posible.

De todas formas, cada movimiento en uno u otro sentido (ruptura/ subordinación) generaba críticas en diferentes sentidos, que se sumaban a los motivos de malestar originados en las transformaciones internas (centralización, disciplinamiento).

Respecto de este carácter de “única opción” de la contradictoria “línea” de Montoneros en estos meses, es importante destacar que esta sólo se modifica cuando la muerte de Perón y el giro tomado por el gobierno de su sucesora permiten combinar la ruptura con la reivindicación de la legítima pertenencia al movimiento peronista y a la “apuesta” a transformarlo “desde adentro”.

La decisión de regresar a la clandestinidad, sin embargo, plantea nuevos problemas.

La “propaganda armada” se revela rápidamente ineficaz en el marco de una creciente censura. También desde el inicio, queda claro que, a pesar de la persistente capacidad de inserción, la clandestinidad y la militarización de los militantes, dificulta y debilita su relación con las bases de los diferentes frentes.

Cuando el aislamiento del gobierno lleva a intentar nuevamente alianzas en la “superestructura”, estas quedan entrampadas en la ya conocida contradicción entre las iniciativas políticas públicas y la simultánea continuación de la lucha armada. Tanto los condicionamientos que la seguridad de los cuadros impone, como la pretensión de reivindicar públicamente la relación entre la estructura clandestina y la pública llevan a la crisis de esta iniciativa.

Cuando la crisis del gobierno y la movilización obrera, el vuelco de todas las energías al ⁶³⁹ frente obrero no logra, sin embargo, cristalizar en una alternativa capaz de desplazar del gobierno a Isabel. Como señalamos, esta incapacidad no es exclusiva de Montoneros, sino que se trata de una situación compartida por el conjunto de actores políticos, cuya parálisis precede a la ofensiva de las corporaciones empresariales y las FA, y luego, al golpe.

A la vez, entretanto, si bien el malestar interno persiste, al igual que en la fase previa, no da lugar al planteo de una “línea” alternativa. Algunos cuestionan el “militarismo” y el cierre de espacios políticos generado por el pasaje a la clandestinidad; otros el “verticalismo” en las relaciones con los frentes de masas; otros el tipo de acciones armadas. Pero ni dentro ni fuera de Montoneros aparece, al igual que en el período previo, una “línea” alternativa que respondiera a los defectos de la sostenida por la conducción. A la vez, con el incremento de la represión, se suma a esto la expectativa de cierta protección que podría brindar la organización.

En este marco se inicia finalmente la escalada de violencia, como única alternativa a la “línea” seguida en la clandestinidad capaz de finalmente, lograr incidencia en la escena política. Se inicia en julio de 1975 con la demostración de capacidad para desbordar a las fuerzas de seguridad, pasa luego al abierto enfrentamiento con las FA en octubre del mismo año, llegando en marzo de 1976 a atentados cada vez más indiscriminados, con creciente costo en vidas humanas.

Este viraje es posibilitado por los recursos obtenidos con el secuestro de los Born y acompañado por nuevas transformaciones internas que culminan la creciente centralización iniciada en 1973 con la creación de una estructura que hacía prácticamente imposible la disidencia: la especialización de las estructuras en “Partido/Ejército”, la sanción del “Código de Justicia Penal Revolucionario”, que sanciona formalmente el endurecimiento de la disciplina y el creciente recurso a los ajusticiamientos de los propios cuadros, así como el como la preocupación por el control de los recursos materiales y económicos de la organización.

Por último, para demostrar el carácter de “opción” del escalamiento así como la imposibilidad de rectificación, analizamos la experiencia de la Columna Norte. Esta propone, ya en el marco del impacto del terrorismo de estado, una clara “línea” alternativa.

La “línea” oficial priorizaba la demostración de fuerza a través de la creación de un ejército capaz de desafiar a las FA, como forma de incidir “efectivamente” en la escena política y convertirse en el “Partido” que liderase la reconstitución del MP. La “línea” alternativa, planteando que esto llevaba a la desarticulación de la organización, proponía la búsqueda de inserción en el MP a partir de un regreso a las prácticas de la “resistencia peronista”,

replegando y descentralizando los cuadros y recursos para facilitar la supervivencia y⁶⁴⁰ preservar la capacidad de acción.

El problema es que, si bien la propuesta era compatible con la identidad organizativa, suponía una radical transformación de los equilibrios de poder internos, al suponer la reversión total del proceso de centralización y control de los “recursos de poder organizativos”.

Esto, sin embargo, era imposible. Utilizando esos recursos, la “disidencia” fue silenciada. Entretanto, sus pronósticos se cumplían y la organización era desarticulada, sobreviviendo como estructura organizada exclusivamente en el exterior del país.

El análisis de Montoneros permite plantear algunas conclusiones interesantes para el esclarecimiento del período de intensa movilización y politización que recorrió América Latina en las décadas de sesenta y setenta que, como dijimos, se encuentra tensionado entre la condena y la reivindicación a-crítica.

En este sentido, la discusión en términos exclusivamente ideológicos de las prácticas de las organizaciones revolucionarias subestima la plasticidad de los principios ideológicos para ser adecuados a diferentes tipos de práctica política.

A la vez, cabe destacar que el supuesto de que las prácticas son fruto de concepciones ideológicas erradas, deja de lado el hecho de que muchas de las tensiones y conflictos que atravesaron esas experiencias aún están presentes en la izquierda latinoamericana, a pesar del cuestionamiento y abandono de las “viejas” concepciones ideológicas.

- Aierbe, Peio (1989) *Lucha armada en Europa. IRA, RAF, Brigadas Rojas, Rote Zora, FLNC, Células Revolucionarias*, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, S.A., San Sebastián.
- Allende, Andrés Pascal (2003) *El MIR chileno. Una experiencia revolucionaria*, Cucaña Ediciones, Rosario, Sta. Fe.
- Alonso, Fabiana y Pini, Valeria (2008) “La constitución de la Agrupación Montoneros en Santa Fe (1969/1971)”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 14, 15 y 16 de mayo, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional Rosario.
- Altamirano, Carlos (2001) *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As.
- Alvarez, Graciela Yamile (2004) “El Peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y sus luchas a lo largo de dieciocho años de proscripción.”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (1993) *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Bs. As.
- Amorín, Gustavo (2005), *Montoneros, la buena historia*, Editorial Catálogos
- Anchou, Angeles (2006) “El retorno de Perón y la militancia en los barrios de Guardia de Hierro (1969-1974)”, ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba, 24, 25, 26 y 27 de Octubre.
- Anchou, Angeles (2007) *Guardianas. Las Mujeres de Guardia de Hierro*, Programa de Historia Oral, FFyLL UBA, Ed. Imago Mundi.
- Anchou, Angeles y Julieta Bartoletti (2006) “La ‘Patria Peronista’ vs. la ‘patria socialista’”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. Facultad de Humanidades y Artes –Universidad Nacional de Rosario, 14 al 16 de mayo.
- Andrew Bennett, Aharon Barth, and Ken Rutherford (2003) “Do we Preach What we Practice? A survey of Methods in Journals and Graduate Curricula”, en *Political Science and Politics*, Vol. 36, N° 3, July.
- Andújar, D’Antonio y Eidelman (2008) “En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero”, en *Lucha Armada* N° 11
- Anguita y Caparrós (1997) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1966-1973)*, Grupo Editorial Norma.
- Anguita y Caparrós (1998) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1973-1976)*, Grupo Editorial Norma.
- Anguita y Caparrós (1998) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1976-1978)*, Grupo Editorial Norma.
- Anrup, Roland (1999) “La palabra y la espada: lucha armada y discurso de poder en Colombia”, *Anales, Nueva época*, N° 2, pp. 45-70, Göteborg University, Faculty of Arts (disponible on line en <http://hdl.handle.net/2077/3214>, obtenido el 12 de septiembre de 2007) [..\..\anrup 1999 la palabra y la espada.pdf](#)
- Anzorena, Oscar (1989) *JP: historia de la Juventud Peronista (1955-1988)* Del Cordón, Bs. As.
- Anzorena, Oscar (1998) *Tiempo de violencia y utopía. 1966-1976*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As.
- Arbelos, Calos y Roca, Alfredo (1981) *Los muchachos peronistas. Historias para contar a los pibes*. Madrid.
- Arrosegaray (2005) *Rodolfo Walsh, de dramaturgo a guerrillero*, Catálogos, Argentina
- Baczko, B. (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Bs. As. Nueva Visión
- Barletta, Ana (2002) “Una izquierda peronista universitaria. Entre la demanda académica y la demanda política, 1968-1973”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 6.

- Bartoletti, Julieta (2006) "Lucas Lanusse Montoneros. El mito de sus doce fundadores. Reseña", en *Revista Textos para pensar la realidad*, año 5, N°8, La Plata, Bs. As., pp. 84-88.
- Baschetti, Roberto (1994) *Rodolfo Walsh vivo*. De la Flor, Bs. As.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1995) *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana
- Baschetti, Roberto (comp.) (1997) *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*, La Plata, De la Campana
- Baschetti, Roberto (comp.) (1999) *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, La Plata, De la Campana
- Baschetti, Roberto (comp.) (2001) *Documentos 1976-1977. Golpe militar y resistencia popular*, La Plata, De la Campana
- Baschetti, Roberto (comp.) (2007) *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo 1945-2007*, La Plata, De la Campana
- Basualdo, Victoria (2005) "Cine documental e historia: apuntes sobre la complicidad patronal-militar", en *Lucha Armada* N° 4.
- Bataillon, Gilles "Juegos de poder en el seno de la guerrilla misquita (Nicaragua, 1981-1984)", en *Istor*, N° 8
- Bennett, Andrew "Causal Inference in Case Studies: From Mill's Methods to Causal Mechanisms", en <http://www.georgetown.edu/faculty/bennetta/APSA99.html>
- Bennett, Andrew "Lost in the Translation: Big (N) Misinterpretations of Case Study Research", Paper presented at the 38th Annual Convention of the International Studies Association in Toronto, March 18-22, 1997. <http://www.georgetown.edu/bennett/bign.htm>
- Bennett, Andrew y Alexander L. George "Process Tracing in Case Study Research", en <http://www.georgetown.edu/bennett/PROTCG.htm>
- Bennett, Andrew y Colin Elman (2007) "Case Study Methods in the International Relations Subfield", en *Comparative Political Studies*, Vol. 40, No. 2, 170-195.
- Bennett, Andrew y George, Alexander L. (1997) "Research Design Tasks in Case Study Methods", Paper presented at the MacArthur Foundation Workshop on Case Study Methods, Belfer Center for Science and International Affairs (BCSIA), Harvard University, October 17-19, <http://www.georgetown.edu/bennett/RESEDES.htm>
- Bernetti, Jorge Luis (1983) *El peronismo de la victoria*, Legasa, Bs. As.
- Betancourt Echeverry, Darío "Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia"
- Bethell, Leslie (ed.) (2001) *Historia de América Latina. América Central desde 1930*, Crítica, Barcelona.
- Bettoe, Mario (2006) "Los límites de la polémica", en *Lucha Armada* N° 6
- Bonasso (s/f) "Abal Medina cuenta las negociaciones del 17 de noviembre de 1972. La historia secreta del regreso", en http://www.lafogata.org/003arg/arg11/ar_abal.htm
- Bonasso, Miguel (1997) *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*. Planeta, Bs. As.
- Bonasso, Miguel (2006) *Diario de un clandestino*, Planeta/Booket, Bs. As.
- Bonavena, Pablo Augusto (2007) "La ofensiva de Perón y la ortodoxia sindical contra los gobernadores de la Tendencia: Notas sobre los casos de San Luis y Catamarca", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 19 al 22 de Septiembre, Tucumán.
- Bonavena, Pablo y otros (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976*, Eudeba, Bs. As.
- Booth, John A. (1991) "Socioeconomic and political roots of national revolts in Central America", en *Latin American Research Review*, Vol. 26, N° 1
- Bozza (1999) "Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.

- Bozza, Juan A. (2001) "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969", *Sociohistorica*, N° 9/10
- Bra, Gerardo (1985) *El gobierno de Onganía*, CEAL, BsAs.
- Brennan, James P. (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Sudamericana, Bs. As.
- Brienza, Lucía (2007) "Los Montoneros y la historiografía", en *Lucha Armada*, año 3, N° 9
- Brockett, Charles D. (2001) "El Salvador: The long journey from violence to reconciliation", en *Latin American Research Review*.
- Bruhn, Kathleen (1999) "Antonio Gramsci and the palabra verdadera: the political discourse of Mexico's Guerrilla Forces", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 41, N° 2, Summer.
- Bufano Sergio (2007) "La guerrilla argentina. El final de una épica impura", en *Lucha Armada* N° 8
- Bufano, Sergio (2004) "La vida Plena", en *Lucha Armada* N° 1
- Bufano, Sergio (2005) "Perón y la Triple A", en *Lucha Armada*, Año 1, N° 3.
- Bufano, Sergio (2005) Perón y la Triple A *Lucha Armada* N° 3
- Bufano, Sergio (2006) Acerca de la reconciliación. *Lucha Armada* N° 6
- Burguess, Katrina y Steven Levitsky (2003) "Explaining Populist Party Adaptation in Latin America: Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, México, Perú, and Venezuela", en *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 8, oct.
- Büthe, Tim (2002) "Taking Temporality Seriously: Modeling History and the Use of Narratives as Evidence", *The American Political Science Review*, Vol. 96, No. 3, (Sep.)
- Caballero R. y Larraquy, M (2000) *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Ed. Norma, Bs. As.
- Calderón, Fernando y Elizabeth Jelin Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades, CEDES, Bs. As.
- Caletti, Sergio (2006) Puentes rotos *Lucha Armada* N° 6
- Calveiro [campos]
- Calveiro, Pilar (1998) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la argentina*. Colihue, Bs. As.
- Calveiro, Pilar (2004) Puentes de la memoria: terrorismo de estado, sociedad y militancia. *Lucha Armada* N° 1
- Calveiro, Pilar (2005) Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia. *Lucha Armada* N° 4
- Calveiro, Pilar (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Grupo Editorial Norma.
- Campbell, John L. (2004) *Institutional change and globalization*, Princeton University Press (crítica diversas versiones de análisis institucionalista, centrada en explicación cambio, mecanismos causas y papel de las ideas. Patricio Korzeniewicz)
- Campos, Esteban (2007) Mártires, profetas y héroes. Los arquetipos del compromiso militante en Cristianismo y Revolución (1966 - 1967). *Lucha Armada* N° 9
- Carceglia, Inés Malvina; Lalli, Tamara (S/F) *El conflicto centroamericano*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez, Biblos, s.d.
- Caride, Susana (2006) Entrevista, en *Lucha Armada*, N° 7, Año 2.
- Carnovale (2008) Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP. *Lucha Armada* N° 11
- Carnovale, Vera (2004) El concepto del enemigo en el PRT-ERP. Discursos colectivos, experiencias individuales y desplazamientos de sentido. *Lucha Armada* N° 1
- Carnovale, Vera (2006) Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP. *Lucha Armada* N° 5
- Carnovale, Vera (2007) En la mira perretista. Las ejecuciones del "largo brazo de la justicia popular". *Lucha Armada* N° 8

- Carulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemi; y Cafiero, Mercedes (2000) *Nomeolvidos. Memoria de la Resistencia Peronista*, Ed. Biblos, Bs As
- Castañeda, Jorge G. (1993) *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ariel, Bs. As.
- Castro, Dardo y Juan Iturburu (2004) Organización Comunista Poder Obrero. Lucha Armada N° 1
- Casullo, Nicolás (2006) Memoria y revolución Lucha Armada N° 6
- Cataruzza, Alejandro (1997) “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años 70”, en *Entrepasados*, N° 13
- Cavarozzi, Marcelo (1983) *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, CEAL, Bs. As.
- Cavarozzi, Marcelo (1996) “Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones
- Caviasca, Guillermo (2005a) “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en revista *Lucha Armada en Argentina*, Año 2, N° 6.
- Caviasca, Guillermo (2005b) “Montoneros. El enfrentamiento con Perón”, en *Lucha Armada*, Año 1, N° 3.
- Caviasca, Guillermo (2006) *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Bs. As.
- Cermelo, Mario (2003) “Juventud Presente: Perón, Perón o Muerte”, en Doc de Trabajo N° 5 *Lecturas del Peronismo a través del tiempo*. UADE, Buenos Aires, Julio.
- Chama, Mauricio (2007) “Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en Pérotin-Dumon, Anne (ed.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Chasteen, John Charles (1993) “Fighting words: the discourse of insurgency in Latin American History”, en *Latin American Research Review*, Vol. 28, N° 3.
- Chasteen, John Charles (1993) “Fighting words: the discourse of insurgency in Latin American History”, en *Latin American Research Review*, Vol. 28, N° 3.
- Chávez, G. Leónidas y Lewinger, Jorge Omar (1998) *Los del 73. Memoria Montonera*, Ed. Campana.
- Chernick, Marc W. (2003) “Colombia. Does injustice cause violence?”, en Eckstein, Susan (ed.) *What justice? Whose justice?: fighting for fairness in Latin American*, Ewing, NJ, USA: University of California Press, <http://site.ebrary.com/lib/unsam/Doc?id=10058578&ppg=200>
- Chernick, Marc W. y Michael F. Jiménez (1993) “Popular liberalism, radical democracy and Marxism: leftist politics in contemporary Colombia”, en Carr, Barry y Ellner, Steve (eds.) *The Latin American Left: From Allende to Perestroika*, Westview, Boulder, Colo.
- Childs, Matt D. (1995) “An historical critique of the emergence and evolution of Ernesto Che Guevara’s Foco Theory”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27, N° 3, (oct.)
- Childs, Matt D. (1995) “An historical critique of the emergente and evolution of Ernesto Che Guevara’s Foco Theory”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27, N° 3, (oct.)
- Cibelli, Juan Carlos (2006) Entrevista, en *Lucha Armada*, N° 1, Año 1.
- Clutterbuck, Richard (1977) *Guerrillas and terrorists*, London, Faber and Faber.
- Cortina, Eudald (2005) Grupo Obrero Revolucionario. El trotskismo armado en la Argentina. *Lucha Armada* N° 3
- Cox, Donald (1999) “The split in the Party”, *New Political Science*, Vol. 21, N° 2
- Crenshaw, Marta (1972) “The concept of Revolutionary Terrorism”, en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 16, N° 3, Sep.
- Crenshaw, Marta (1991a) “How Terrorism declines”, en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 3, Issue 1, Spring
- Crenshaw, Marta (1991b) “The causes of Terrorism”, en *Comparative Politics*, Vol. 13, N° 4, Jul.

- Crenshaw, Marta (2000) "The psychology of Terrorism: an agenda for the 21st century", en *Political Psychology*, Vol. 21, N° 2, Jun.
- Cullen, Rafael (2003) "Los debates sobre el peronismo y la lucha armada en el peronismo de los sesenta y los setenta", ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, septiembre
- Cultelli, Andrés (2006) *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica de MLN Tupamaros*, Buenos Aires, Colihue.
- Davies, Diane, E. (1999) "The power of distance: re-theorizing social movements in Latin America", en *Theory and Society*, N° 28.
- De Amézola (1999) "El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y e Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón (2005) *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, Ed. Corregidor, Bs As.
- De Riz, Liliana (1986) *Retorno y Derrumbe*, Hyspamerica, Bs. As.
- De Sanctis, Daniel (comp.) (2004) *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos*, Bs As., Nuestra América
- Debray (2006) "¿Revolución en la revolución?", en *Lucha Armada*, N° 1, Año 1.
- Degregori, Carlos Iván (1989) " 'Sendero luminoso': Parte 1: los hondos y mortales desencuentros; Parte ii: lucha armada y utopía autoritaria", *Instituto de Estudios Peruanos*, Documento de Trabajo, 4/6. Serie Antropología, 2/3; Lima (online en <http://www.iep.org.pe/textos/DDT/DDT4-6.pdf>, obtenido el 11 de septiembre de 2007) <http://www.iep.org.pe/textos/DDT/DDT4-6.pdf>
- Del Barco, Oscar (2008) *Polémicas*
- della Porta, Donatella (1995) *Social movements, political violence and the State. A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge.
- della Porta, Donatella y Reiter, Herbert (eds.) (1998) *Policing Protest. The control of Mass Demonstrations in western democracies*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Di Tella, Guido (1981) *Los diarios. 1973-1976*. Serie Materiales de Investigación, Instituto Torcuato Di Tella.
- Di Tella, Guido (1983) *Perón-Perón*, Bs. As., Sudamericana.
- Diana, Marta, (1996) *Mujeres Guerrilleras: la militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Planeta, Bs. As.
- Diani, Mario (2000) „Simmel to Rokkan and Beyond: Towards a network theory of (New) Social Movements”, *European Journal of Social Theory*, 3 (4).
- Dix, Robert H. (1984) "Why Revolutions Succeed & Fail", *Polity*, Vol. 16, No. 3, (Spring)
- Dix, Robert H. (1984) "Why Revolutions Succeed & Fail", *Polity*, Vol. 16, No. 3, (Spring)
- Donatello, Luis Miguel (2003) "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973", *Estudios Sociales*, N° 24, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, primer semestre.
- Donatello, Luis Miguel (2005) "Aristocratismo de la salvación. El catolicismo post-conciliar y los Montoneros", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes.
- Douglass, Wiliam A. and Joseba Zulaika (1990) "On the interpretation of terrorist violence: ETA and the basque political process", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 32, N° 2, Apr.
- Downey, Dennis J. (2006) "The role of leadership and strategy in navigating political incorporation: defining a niche for human relations in Orange County, California, 1971-2000", *The Sociological Quaterly*, N° 47
- Dreyfus, Pablo G. (1999) "When all the evils come together: cocaine, corruption, and Shining Path in Peru's Upper Huallaga Valley" en *Journal of Contemporary Criminal Justice*, Vol. 15, N° 4, Nov.

- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, De la Campana, La Plata.
- Dunphy, Richard and Tim Bale (2007) "Red flag still flying? Explaining AKEL – Cyprus's Communist Anomaly", *Party Politics*, Vol. 13, N° 3.
- Duverger, Maurice (1996, 1951) *Los Partidos Políticos*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Eckstein Susan (ed) (1989) *Power and popular protest. Latin American Social Movements*, University of California Press, California.
- El Kadri, Envar y Rulli, Jorge (1984) *Diálogos en el exilio*, Foro del Sur
- Elster, Jon (1993) *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona.
- Equipos Político Técnicos de la Juventud Peronista (1972), informe, archivo personal de Roberto Baschetti
- Erickson Nepstad, Sharon y Clifford Bob "When do leaders matter? Hypotheses on leadership dynamics in social movements", *Mobilization: an International Journal*, 11 (1).
- Escobar, Arturo (1992) "Culture, Practice and Politics: Anthropology and the study of social movements", *Critique of Anthropology*, 12 (4).
- Esquivada, Gabriela (2004) *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP
- Falleti, Tulia "Theory guided process-tracing in comparative politics: something old, something new", [buscar fuente]
- Fals Borda, Orlando *Las revoluciones inconclusas en América Latina [1809-1968]* México : Siglo Veintiuno, 1974 (82 p.) (no aporta, es análisis muy viejo)
- Feinmann, José Pablo (1998) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Bs. As.
- Feldman, Andreas (2005) "A shift in the paradigm of violence: non-governmental terrorism in Latin America since the end of the cold war", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N° 2, pp 3-36.
- Feldman, Andreas E. y Maiju Perala "Reassessing the causes of nongovernmental terrorism in Latin America", *Latin American Politics & Society*
- Fernández Huidobro, Eleuterio (2006) *Historia de los Tupamaros*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Fernández, Arturo (1986) *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, CEAL, Bs As.
- Fernández, Arturo (1992) *Movimientos sociales en América Latina* Buenos Aires, REI , Aique, Instituto de Estudios y Acción Social.
- Fishlow, Albert "The Latin American state", en *Journal of economic perspectives*, 4:3, (1990)
- Flaskamp, Carlos (2002) *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Bs. As, Ed. Nuevos Tiempos.
- Flaskamp, Carlos (2005) *Polémicas. Lucha Armada N° 2*
- Franco, Marina (2005) "Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años 70", en revista *Nuevo Topo*, N° 1, sept./oct.
- Franco, Marina (2009) "Violencia política, subversión y guerra entre 1973 y 1976", ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche.
- Gaggero, Jorge (2008) *El caso Rucci. Lucha Armada N° 11*
- Gaggero, Jorge (comp) (2007) *Graciela está en nosotros*, Colihue, Bs As;
- Galasso, Norberto (coord.) (2008) *Los Malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial argentina*, Bs. As., Ediciones Madres Plaza de Mayo.
- Galimberti (1972) [carta a Perón], en <http://www.cedema.org/ver.php?id=226>, obtenida el 4 de abril de 2008
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner (2003) *La otra juvenilia. Militancia y represión en el CNBA*, Ed. Biblos, Bs As.

- Garretón, Manuel Antonio (2002) "La transformación de la acción colectiva en América Latina", en Revista de la CEPAL, N° 76, abril.
- Gary King, Robert Keohane, and Sidney Verba, *Designing Social Inquiry* (Princeton University Press, 1994).
- Gaspar, Gabriel (1997) *Guerrillas en América Latina*, FLACSO Chile.
- Gasparini Juan (1988) *Montoneros. Final de cuentas*, Puntosur
- Gentry, Caron (2004) "The relationship between new social movements theory and terrorism studies: the role of leadership, membership, ideology and gender", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 16, N° 2, Summer
- George, Alexander L. (1997) "Knowledge for Statecraft: The Challenge for Political Science and History", *International Security*, Vol. 22, No. 1, (Summer)
- George, Alexander L. "The Role of the Congruence Method for Case Study Research", Paper presented at the 38th Annual Convention of the International Studies Association in Toronto, March 18-22, 1997, <http://www.georgetown.edu/bennett/congrue.htm>
- George, Alexander L. and Andrew Bennett (2005) *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, MIT Press
- Gerring, J. (2004) "What is a case study and what is it good for?", *American Political Science Review*, 98 (2), 341-354.
- Gil, Germán Roberto (1989) *La Izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Bs. As.
- Gillespie, Richard (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As.
- Gillespie, Richard (1989) *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Cántaro, Bs. As.
- Gillespie, Richard (1993) "Guerrilla warfare in the 1980's", en Carr, Barry y Ellner, Steve (eds.) *The Latin American Left: From Allende to Perestroika*, Westview, Boulder, Colo.
- Gilly, Adolfo (1986) *La senda de la guerrilla (por todos los caminos/2). México/Cuba/Guatemala/Las guerrillas/ Los poetas*, Nueva Imagen, México. (Bib. Nac.) (faltan pp. 224-262)
- Gilly, Adolfo (2005) Para Mario Payeras, sin amargura o sombra. Lucha Armada N° 2
- Giussani, Laura (2005) *Buscada, Lili Mazafarro: de los dorados cincuenta a la militancia montonera*, Norma
- Giussani, Pablo (1984) *Montoneros, la soberbia armada*, Sudamericana-Planeta, Bs. As.
- Godio, Julio (1986) *Regreso, soledad y muerte*. Hyspamerica, Bs. As.
- González Canosa, Mora (2007) "En torno a los orígenes de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación", ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Tucumán.
- González Canosa, Mora (2007) "En torno a los orígenes de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación", ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre
- Goodwin, Jeff (1994) "Toward a new sociology of revolutions", *Theory and Society*, 23:731-766.
- Goonewardena, Kanishka (2004) "Urban Spaces and Political consciousness: a report on Theory", *Review of Radical Political Economics*, Vol. 36, N° 2, spring.
- Gorbato, Viviana (1999) *Montoneros. Soldados de Menem ¿Soldados de Duhalde?*, Sudamericana, Bs. As.
- Gordillo, Mónica (2003) "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel *Violencia proscricción y autoritarismo (1955-1970)*, Bs. As. Sudamericana
- Gordon, Avishag (1999) "Terrorism dissertations and the evolution of a specialty: an analysis of meta-information", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 11, N° 2, Summer
- Green, Donald P. and Ian Shapiro (1994) *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*. New Haven: Yale University Press. (Ollier)

- Grenat, Stella (2007) "Los límites del fusil: El grupo 'Zárate' de FAL", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre
- Guglielmucci, Ana (2006) "Dar la vida y la muerte por la revolución": moral y política en la praxis militante. *Lucha Armada* N° 5
- Guido, Rafael y Fernández, Otto "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 4, octubre-diciembre de 1989.
- Gunther, Richard and Larry Diamond, "Species of Political Parties: A New Typology," *Party Politics*, 9 (March 2003), 167-199.
- Gurucharri, Eduardo (2001) *Un militar entre obreros y militantes* Colihue, Bs. As.
- Gutiérrez, Ricardo (¿?) "Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)", en *Revista Política y Gestión*, N°, Bs. As.
- Gutman, Daniel (2003) *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Bs. As.
- Hall, Peter A., and Rosemary Taylor (1998) "Political Science and the Three New Institutionalisms." In Karol Soltan, Eric Uslaner and Virginia Haufler (eds.) *Institutions and Social Order*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Halperín Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Bs. As.
- Harber, Paul Lawrence "Identity and political process: recent trends in the study of Latin American Social Movements", *Latin American Research Review*, vol. 31, N° 1, 1996.
- Harmel, Robert y Kenneth Janda, (1994) "An Integrated Theory of Party Goals and Party Change", en *Journal of theoretical Politics*, 6 (3).
- Hendel, Verónica (2007) "Siguiendo la huella. El Movimiento Agrario de Misiones (1971-1976): Una nueva mirada", ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Tucumán
- Heradstveit, Daniel (1972) "A profile of the Palestine Guerrillas", en *Cooperation and Conflict*, VII, 13-36.
- Hewitt, Martin (1993) "Social movements and social need: problems with postmodern political theory", *Critical Social Policy*, 13.
- Hilb, Claudia (2007) *La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista*. *Lucha Armada* N° 9
- Hjelmar, Ulf (1996) "Constructivist analysis and movement organizations: conceptual clarifications", *Acta Sociológica*, vol. 39.
- Horchem, Hans Josef (1991) "The decline of the Red Army Faction", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 3, Issue 1, Summer.
- Horowicz, Alejandro (2005) *Los cuatro peronismos*, Edhasa, Bs As.
- Huber, John and Ronald Inglehart, "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies," *Party Politics*, 1 (January, 1995), 73-111
- Huntington y Domínguez (1975) "Desarrollo Político", en Greenstein, Fred I. Y Nelson W. Polsby, *Macropolitical theory*, Addison-Wesley Publishing Company, USA.
- Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.) (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid.
- Itzcovitz, Victoria (1985) *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*, CEAL, Bs. As.
- Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario (1983) "El gobierno peronista 1973-76: los montoneros", *Unidos*, N° 2, Bs. As.
- Jaime, Armando (2005) Entrevista, en *Lucha Armada*, N° 3, Año 1.
- James, Daniel (1976) "The peronist left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, 8(2), 273-296.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As. Sudamericana
- Jamieson, Alison (1990) "Entry, discipline and exit in the Italian Red Brigades", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 2, Issue 1, Spring.

- Jamieson, Alison (1990) "Identity and morality in the Italian Red Brigades", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 2, Issue 4, Winter.
- Jáuregui Bereciartu, Gurutz (1981) *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid.
- Jauretche, Ernesto (1997) *No dejes que te la cuenten. Violencia y política en los 70*, Colihue
- Jelin, Elizabeth (1978) "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 2, Apr. - Jun., pp. 421-463
- Jenkins, J. Craig (1983) "Resource mobilization theory and the study of social movements", *Annual Review of Sociology*, Vol. 9
- Joes, 1996
- Joes, Anthony J (1996) *Guerrilla warfare: a historical, biographical and bibliographical sourcebook*, Westport, CT, USA: Greenwood Publishing Group, Inc., <http://site.ebrary.com/lib/unsam/Doc?id=10002013&ppg=3>
- Johnson, Joshua (2006) "From Cuba to Bolivia: Guevara's foco theory in practice", en *Innovations. A journal of politics*, Vol. 6.
- Johnson, Joshua (2006) "From Cuba to Bolivia: Guevara's foco theory in practice", en *Innovations. A journal of politics*, Vol. 6.
- Johnston, Josee (2000) "Pedagogical guerrillas, Armed democrats, and revolutionary counterpublic: examining paradox in the Zapatista uprising in Chiapas Mexico", *Theory and Society*, Vol. 29, N° 4, Aug.
- Jozami, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, Bs. As.
- Juventud Peronista, Regional I (22/8/73), solicitada, archivo personal de Roberto Baschetti
- Kalyanaraman, S. (2003) "Conceptualizations of guerrilla warfare", en *Strategic analysis*, vol 27, N° 2, apr.-jun.
- Katz, Richard and Peter Mair (1995) "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, Vol. 1, N° 5.
- Kitschelt, Herbert P. (1988) "Left-Libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems", *World Politics*, Vol. 40, No. 2, (Jan.)
- Kitschelt, Herbet (s/f) "Diversification and reconfiguration of party system in postindustrial democracies", Friedrich Ebert Stiftung.
- Kivisto, Peter (1984) An Appraisal of Alain Touraine's Practique, *Acta Sociológica*, N° 27.
- Koonings, Kees (2004) "The new violence and the politics of coercion in Latin America", paper for the *Social policy, Stability and exclusion in Latin America. Seminar Series*.
- Koonings, Kees (2004) "The new violence and the politics of coercion in Latin America", paper for the *Social policy, Stability and exclusion in Latin America. Seminar Series*.
- Korzeniewicz, Patricio y Casullo, María Esperanza (2006) "Protesters, participants and politicians: civil society and democratization in Latin America", *World Society Focus Papers Series*, edited by the World Society Foundation, Zurich.
- Kreimer, Carlos (2006) *Polémica. Lucha Armada N° 7*
- Landi, Oscar (1979) "Argentina 1973-1976: la génesis de la nueva crisis política", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLI, vol. XLI, N° 1, Instituto de Investigación social, UNAM, México, en-mar.
- Lanteri, Magdalena (2009) "Los pasos previos'. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)", ponencia presentada en las XII° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.
- Lanusse, Lucas (2002) "Montoneros: una apuesta perdida. Estado de la cuestión", ponencia presentada en el *Primer Coloquio "Historia y Memoria"*, Facultad de Humanidades, UNLP, abril.
- Lanusse, Lucas (2003) "Los orígenes de la organización Montoneros. Cristianismo, peronismo y revolución", ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 24 al 26 de septiembre.

- Lanusse, Lucas (2005) "Las Unidades Básicas Revolucionarias en Montoneros: un nivel intermedio entre la vanguardia armada y los frentes de masas", ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
- Lanusse, Lucas (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Ed. Vergara, Bs. As.
- Lanusse, Lucas (2007) "Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.
- Larraquy (2008) El caso Rucci. *Lucha Armada* N° 11
- Larraquy, Marcelo (2006) *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Aguilar.
- Leis, Héctor Ricardo (2006) Los límites de la política: acerca de la carta de Oscar del Barco. *Lucha Armada* N° 5
- Leis, Héctor Ricardo (2006b) Polémica. *Lucha Armada* N° 7
- Lenci (1999) "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- Lenci (2008) "Justicia, Política y Violencia. Un análisis de los cuerpos normativos Montoneros, 1972-1975", ponencia presentada en las Jornadas de Partidos Armados.
- Levenson, Gregorio (2000) *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Colihue, Bs. As.
- Levitsky, Steven (1998) "Institutionalization and Peronism. The concept, the case and the case for unpacking the concept", en *Party Politics*, Vol. 4, N° 1.
- Löbbe, Héctor (2007) "En primera línea. El activismo de izquierda y la militancia cotidiana en las fábricas del Norte del Gran Buenos Aires (1970-1976)", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre.
- Löbbe, Héctor (2009) *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Bs As (1975-1976)*, Ediciones Razón y Revolución, Bs. As.
- Lodola, Germán (2009) "Vicios y virtudes del estudio de caso en política comparada" en *Boletín de Política Comparada*, N° 2
- Loeza Reyes, Laura (2007) "Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico", en *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, año 14, N° 29, enero-junio.
- Longoni, Ana (2005) El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP. *Lucha Armada* N° 4
- López Alvez, Fernando (1989) "Political crises, strategic choices, and terrorism: the rise and fall of the Uruguayan tupamaros", *Terrorism & Political Violence*, April, Vol. 1 Issue 2, p. 202, 40 p.
- Lorenz, Federico (2007) *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Norma, Bs As.
- Lorenz, Federico Guillermo (2005) Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un con de enfrentamiento "militar". *Lucha Armada* N° 2
- Lorenz, Federico Guillermo (2007) No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase. *Lucha Armada* N° 8
- Lowy, Michael (1982) *El marxismo en América Latina: [De 1909 a nuestros días]; Antología*, Era, México
- Luna, Nicolás J.; Gómez, Analía; Verdún, Carlos y Berezan, Javier (2007) "La Juventud Peronista en Luján", en revista *Lucha Armada*, Año 3, N° 8
- Lustick, Ian S. (1996) "History, Historiography, and Political Science: Multiple Historical Records and the Problem of Selection Bias", en *The American Political Science Review*, Vol. 90, No. 3, (Sep)
- Lutzky, Daniel y Hilb, Claudia (1984), *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Bs. As.

- Luvecce, Cecilia (1993) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Bs. As.
- Madsen, Douglas and Peter G. Snow (1987) "Recruitment Contrasts in a Divided Charismatic Movement", *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 1, (Mar.)
- Mahoney, James (2001) "Beyond Correlational Analysis: Recent Innovations in Theory and Method", *Sociological Forum*, Vol. 16, No. 3, (Sep.)
- Mair, P. "Party Systems and Structures of Competition", en *Party System Change. Approaches and Interpretations*, Clarendon Press, Oxford, 1997
- Malter Terrada, Carlos (2008) Entrevista, en *Lucha Armada*, N° 10, Año 4.
- Mandel, Ernest (1983) "Social Democracy and Social Movements", Thesis Eleven 1983; 7
- Mansilla, H. C. F. (1990) "Los iluminados y sus sombras Crítica de la guerrilla latinoamericana. 1960-1975", *Nueva Sociedad*, N° 105, enero- febrero.
- Marín, Juan Carlos (1984), *Los hechos armados*, CICSO, Bs. As.
- Martín Álvarez, Alberto "Una propuesta teórica para el análisis de los procesos de cambio en organizaciones político - militares: lecciones del caso salvadoreño" (mimeo?)
- Martín Álvarez, Alberto "Una propuesta teórica para el análisis de los procesos de cambio en organizaciones político - militares: lecciones del caso salvadoreño" (mimeo?)
- Martín Álvarez, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político, articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*. España: Universidad Complutense de Madrid, 2006. p 284. <http://site.ebrary.com/lib/unsamsp/Doc?id=10117320&ppg=279>
- Martínez (2008) Polémicas. *Lucha Armada* N° 10
- McAdam, Doug (1986) Recruitment to high-risk activism: the case of Freedom Summer", *The American Journal of Sociology*, Vol. 92, N° 1.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sydney y Tilly, Charles (2001) *Dynamics of contention*, Cambridge University Press, Cambridge.
- McCarthy and Zald (1977) "Resource mobilization and social movements: a partial theory", en *American Journal of Sociology*, 82 (may): 1212-41.
- McClintock, Cynthia (1998) *Revolutionary movements in Latin America: El Salvador's FMLN & Perú's shining path*, Washington, United States Institute of Peace.
- McClintock, Cynthia (2001) "Peru's Sendero Luminoso Rebellion: Origins and trajectory", en [Eckstein, Susan](#) (ed.) *Power and popular protest: latin american social movements*, University of California Press.
- McKeown, Timothy J. (1999) "Review: Case Studies and the Statistical Worldview: Review of King, Keohane, and Verba's Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research", *International Organization*, Vol. 53, No. 1, (Winter)
- Melgar Bao, Ricardo (2005) "La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana", en *Lucha Armada*, año 1, N° 4, septiembre, octubre, noviembre, Bs. As.
- Melgar Bao, Ricardo (2005) "La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana", en *Lucha Armada*, año 1, N° 4, septiembre, octubre, noviembre, Bs. As.
- Melón Pirro, Julio César (1993) "La resistencia peronista: alcances y significados", *Anuario IEHS*.
- Melucci (1989) *Nomads of the present. Social Movements and individual needs in contemporary society*, Philadelphia: Temple University Press.
- Merenson, Silvina (2004) "Peludos, caramelos y sucedidos. La incorporación del campo y los trabajadores rurales en la construcción de un pasado para la militancia tupamara montevideana", en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 1.
- Mero, Roberto (1988) *Conversaciones con Juan Gelman. Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida*. Contrapunto
- Michels, R.; *Los partidos políticos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1969. (edición online)

- Miller, William (2000) "Insurgency Theory and the conflict in Algeria: a theoretical analysis", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 12, N° 1, Spring
- Mires, Fernando. (1988). *La Rebelión Permanente. Las Revoluciones Sociales en América Latina*. México. Siglo XXI.
- Montero, Ana Soledad (2008) "Héroes, ortodoxos, disidentes o traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)", en Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente (RIEHR). Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente: RIEHR, 2008, obtenido en http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Publicacion_RIEHR._Montero_Ana_Soledad%5B1%5D.pdf
- Montero, José Ramon y Richard Gunther "Introduction: Reviewing and Reassessing Parties" en Richard Gunther, José Ramón Montero, & Juan Linz (eds.) *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. New York: Oxford University Press.
- Montgomery, Tommie Sue (1993) "Armed struggle and popular resistance in El Salvador: struggle for peace", en Carr, Barry y Ellner, Steve (eds.) *The Latin American Left: From Allende to Perestroika*, Westview, Boulder, Colo.
- Montoneros (2006) Informe sobre las conclusiones políticas del Consejo Ejecutivo Nacional, en *Lucha Armada*, N° 5, Año 2.
- Montoneros (2008), Curso de Formación del Partido Montonero, en *Lucha Armada*, N° 10 y 11, Año 4.
- Morello, Gustavo (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
- Morello, Gustavo (2007) "Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre.
- Moreno Torres, Aurora (2006) "Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el estado colombiano", *Papeles Políticos Bogotá* (Colombia), Vol. 11, N° 2, 595-645, julio-diciembre.
- Morris, Aldon and Suzanne Staggenborg "Leadership in social movements" (mimeo)
- Moscona, Gustavo (2008) "La Universidad montonera", ponencia presentada en las II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Bahía Blanca
- Moyano, María José (1995) *Argentina's lost patrol. Armed struggle 1969-1979*, Yale University Press, New Haven and London
- Mundo (2008) La generación perdida. *Lucha Armada* N° 10
- Nercesian, Inés (2008) "Democracia y Revolución en la década de 1960. Brasil y Uruguay", trabajo presentado en las Jornadas (Rosario)
- Newton, Ronald C. (1987) reseña de "Nicaragua: Les contractions du sandinisme", de Pierre Vayssiere, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N° 2 (May.)
- Nicanoff, Sergio M. y Castellano, Axel (2004) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del 'vasco' Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de trabajo N° 29, Enero
- Nievas (1999) "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- O'Donnell, Guillermo (1977) "Estado y Alianzas en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 64 (en-mar).
- Oberlin Molina, Matías Nahuel (2009) "Acción sindical argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955 – 1976)", ponencia presentada en las XII° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.
- Ollier, María Matilde (1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ed. Ariel, Bs. As.

- Ollier, María Matilde (2005) *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros, Universidad Tres de Febrero. [ORDEN PODER Y VIOLENCIA]
- Ollier, María Matilde (2005) *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros, Universidad Tres de Febrero. [FENÓMENO INSURRECCIONAL]
- Olson, Mancur (1971) *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*, Harvard University Press, EUA.
- Oteiza, Enrique y otros (1997) *Cultura y política en los años sesenta*, CBC-UBA, Bs. As.
- Panbianco, Angelo (1982) *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid
- Panzetta, Ricardo (2006) El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta. *Lucha Armada* N° 7
- Pastoriza, Lila (2006) “La ‘traición’ de Roberto Quieto”, en revista *Lucha Armada*, Año 2, N° 6
- Patterson, Molly and Kristen Renwick Monroe (1998) “Narrative in Political Science”, en *Annu. Rev. Polit. Sci.* 1:315
- Pecaut, Daniel (1999) “Los aportes de Darío Betancourt Echeverry a la comprensión del presente”, en *Análisis Político*, N° 38, sept.-dic.
- Pecaut, Daniel (2000) “Configurations of space, time and subjectivity in a context of terror: the colombian example”, en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol 14, N° 1, fall.
- Pecaut, Daniel y Liliana González (1997) “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 144, (Jan-Mar)
- Perdía, R. Cirilo (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Grupo Agora.
- Pereyra, Daniel (2000) *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Canguro, La Rioja, Argentina.
- Pérez- Nievas, Santiago “Partidos y procesos de cambio político. La organización y el desarrollo estratégico del PNV en la transición democrática en España”, en Working Paper 21, 2004, *Working Papers Online Series*, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.html (Mario Navarro)
- Pérez, Eduardo (2003) “Una aproximación a la historia de las FAP”, en Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, De la Campana, La Plata, pp 33-106.
- Pérez, Jorge (2005) Entrevista, en *Lucha Armada*, N° 4, Año 1.
- Petras, James (1989) “State terror and social movements in Latin America”, en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 3, N° 2, Winter.
- Pimlott, 1987
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1991) “Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia”, en *Análisis Político*, N° 12, (enero- abril) [\..\revista analisis politico numero 12 1991.pdf](#)
- Pizzorno, A (1975) “Introducción al estudio de la participación política”, en Pizzorno, A., Kaplan, M. y Castells, M., *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Ed. Siap- Plateos.
- Pizzorno, Alejandro (1959) *The Italian Socialist Party and Political Participation*, en *American Behavioral Scientist*, 3, 25, dic.
- Polak, Ana (2008) “Opciones políticas, sociales y armadas al régimen Frente Nacional en Colombia: 1958-1974”, ponencia presentada en las jornadas (Rosario)
- Policzer, Pablo (2005) “Neither terrorist nor freedom fighters”, en www.armedgroups.org
- Policzer, Pablo (2005) “Neither terrorist nor freedom fighters”, en *Político*, ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Tucumán.

- Pontoriero, Gustavo (1991) *Sacerdotes para el Tercer Mundo. 'el fermento en la masa' (1967-1976)*, CEAL, Bs As.
- Portantiero, Juan Carlos (1977), "Economía y política en la crisis argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 38:21, abril-junio, págs. 531-565
- Post, Jerrold M.; Keven G. Ruby; Eric D. Shaw (2002) "The radical group in context: 1. An integrated framework for the analysis of group risk for terrorism", en *Studies in conflict & terrorism*, 25:2, 73-100
- Post, Jerrold M.; Keven G. Ruby; Eric D. Shaw (2002) "The radical group in context: 2. Identification of elements in the analysis of risk for terrorism by radical group type", en *Studies in conflict & terrorism*, 25:2, 101-126
- Pozzi, Pablo A. (2006) Para continuar con la polémica sobre la lucha armada. Lucha Armada N° 5
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000), *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Eudeba, Bs. As.
- Pozzoni, Mariana y Ferrari, Marcela (2009) "De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976.", ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Bariloche.
- Pucciarelli, A. (comp.) (1999) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- Raimundo, Marcelo (s/f a) "En torno a los orígenes del peronismo revolucionario, el MRP", en *Taller, Revista de sociedad, cultura y política*, N° 12. [versión disponible en <http://historiapolitica.com/biblioteca>]
- Raimundo, Marcelo (s/f b) "La política armada del peronismo: 1955-1966" (mimeo) [disponible en <http://historiapolitica.com/biblioteca>]
- Raj Desai and Harry Eckstein, "Insurgency. The transformation of peasant rebellion", *World Politics*, Vol. 42, N°4, (jul. 1990), pp. 441-465.
- Ramírez (1999) "Un cruce de palabras: La Opinión ante las elecciones de 1973", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- Ramírez, Ana Julia (2009) "Campos de protesta, acción colectiva y radicalización política. Un estudio de caso sobre las puebladas en los setenta", ponencia presentada en las III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta", 24 de abril, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.
- Ramos, David (2007) Entrevista, en Lucha Armada, N° 8, Año 3.
- Rapoport, David, C. (2004) "Four modern waves of terrorism", en Audrey Cronin and James Ludes (eds.) *Attacking terrorism: elements of a grand strategy*, Washington, DC, Georgetown University Press, obtenido el 30/9/2007, isop.ucla.edu/files/Rapoport-Four-Waves-of-Modern-Terrorism.pdf
- Ratliff, William E. (1976) *Castroism and Communism in Latin America, 1959-1976*, American Enterprise Institute-Hoover Institution, Washington, D.C.
- Remmer, Karen L. (1997) Theoretical decay and theoretical development. The resurgence of institucionana Analysis", *World Politics*, Vol. 50, (oct.)
- Rénique, Jose Luis (S/F) "De la 'traición aprista' al 'gesto heroico'. Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR", en *Ciberayllu* [en línea]. http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRLaPuente/JLR_LaPuente1.html> (Consulta: 11 de setiembre del 2007). [Ciberayllu: Rénique - De la «traición aprista» al «gesto heroico» - Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR - 1](#)
- Reta, Marina Alejandra (2008) "Violencia, revolución y peronización. El discurso del FEN en los años sesentas", ponencia presentada en las XII° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.
- Rey Tristán, Eduardo (2006) "El estudio de las organizaciones revolucionarias en América Latina: ¿qué sabemos y cuáles son nuestras carencias? Posibilidades de futuro", ponencia presentada en el XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santander, España.

- Rey Tristán, Eduardo (2006) *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973* Ediciones fin de siglo, Montevideo, Uruguay.
- Reyes Posada, Alejandro (1991) "Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias", en *Revista Análisis Político*, N° 12 (enero-abril)
- Reyes, Hernán (2005) Abraham Guillén: teórico de la lucha armada. *Lucha Armada* N° 4
- Robles, Adriana (2004) *Perejiles. Los otros Montoneros*, Ed. Colihue, Bs. As.
- Robles, Horacio B. (2008) "La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69)", 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, CISH, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 28 y 29 de agosto
- Robles, Horacio B. (2009a) "La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)", ponencia presentada en las III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta", 24 de abril, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.
- Robles, Horacio B. (2009b) "Los barrios montoneros: Una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata. (1972/74)", ponencia presentada en las XII° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.
- Rodeiro, Luis (2006) "El 'Documento Verde'. La primera crítica a Montoneros desde Montoneros", en revista *Lucha Armada*, Año 2, N° 6.
- Rodeiro, Luis Enrique (1996) *Fantasías de un bandoneón (una disidencia montonera)*, Ed. De la Cortada
- Rodríguez Elizondo, José (1990) *La crisis de las izquierdas en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, Instituto de Cooperación Iberoamericana
- Rodríguez Ostría, Gustavo (2005) Teoponte: la otra guenilla guevarista en Bolivia. *Lucha Armada* N° 2
- Rodríguez Ostría, Gustavo (2007) Los comunistas bolivianos y el Che: ¿Traición o diferencia? *Lucha Armada* N° 9
- Rodríguez, Laura Graciela (1999) *Los jóvenes radicalizados: el caso del peronismo de izquierda en Misiones 1966-1976*, FLACSO, Bs. As.
- Rojas Pérez, Isaías (1998) "Rebelión en los confines de la sierra: Estado y campesinado en la guerra interna en el Perú", Latin American Program, W. Wilson International Center for Scholars (on line en <http://www.wilsoncenter.org/topics/docs/ACF356.pdf>, 11 de septiembre de 2007) <http://www.wilsoncenter.org/topics/docs/ACF356.pdf>
- Rojas Pérez, Isaías (1998) [Rebelion en los confines de la sierra Estado y campesinado en la guerra interna en el Peru.pdf](http://www.wilsoncenter.org/topics/docs/ACF356.pdf)
- Romero, Luis Alberto (2006) "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión", en Pérotin-Dumon, Anne (ed.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Romero, Luis Alberto (2008) Memoria del proceso. *Lucha Armada* N° 10
- Rot, Gabriel (2000) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As.
- Rot, Gabriel (2004) El mito del Policlínico Bancario. *Lucha Armada* N° 1
- Rot, Gabriel (2006) El Partido Comunista y la lucha armada. *Lucha Armada* N° 7
- Rot, Gabriel (2007) "Lanzando semillas con desesperación", en *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, N° 9.
- Rothstein (1995) "Instituciones políticas: an overview", en Nuevo Manual de Ciencia Política, Oxford
- Rouquié, Alain (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)*, Emece, Bs. As.

- Rouquié, Alain (1994) *Guerras y paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ruggiero, Vincenzo “Brigate Rosse: political violence, criminology and social movement theory”, en *Crime, Law and social change*, 43:289-307
- Ryan, Jeffrey J. (1994) “The impact of democratization on revolutionary Movements”, *Comparative Politics*, Vol. 27, N° 1 (octubre), pp. 27-44
- Ryan, Jeffrey J. (1994) “The impact of democratization on revolutionary Movements”, *Comparative Politics*, Vol. 27, N° 1 (octubre), pp. 27-44
- Sadi, Marisa (2004) *La resistencia después del final*, Ed. Nuevos Tiempos, Bs As
- Sadi, Marisa (2009) *El caso Lanuscou. Columna Norte. La otra historia*, Ed. Nuevos Tiempos, Bs As
- Salas (2008) “Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales”, ponencia presentada en las Jornadas de Partidos Armados.
- Salas, Ernersto (2006a) “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en revista *Lucha Armada*, Año 3, N° 8
- Salas, Ernersto (2006b) “Walsh y la conducción de Montoneros”, en revista *Lucha Armada*, N° 5, febrero/abril
- Salas, Ernesto (1990) *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* CEAL, Bs. As.
- Salas, Ernesto (2003) *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Bs As.
- Salas, Ernesto (2005) El falso enigma del "Caso Aramburu" *Lucha Armada* N° 2
- Salas, Ernesto (2008) Polémicas. *Lucha Armada* N° 10
- Salas, Ernesto, (1994), “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, en *Ciclos*, año IV, Vol. LV, N° 7, 2° semestre.
- Salcedo, Javier (2009) “Montoneros de Moreno. Orígenes; integración y tensiones”, ponencia presentada en las XII° Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Bariloche.
- Samuels, David (2004) “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, en *Comparative Political Studies*, 37, Nov.
- Santiuste Cué, Salvador (2001) “La ‘incompleta’ transformación del FSLN”, en *América Latina Hoy*, 27.
- Schmid, Alex P. (2004) “Frameworks for conceptualising terrorism”, en *Terrorism and Political Violence*, Vol.16, No.2 (Summer), pp.197-221
- Schmucler, Héctor (2005) Notas para recordar la revolución. *Lucha Armada* N° 3
- Schneider, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Bs. As.
- Seminara, Luciana (2006) “Bajo la sombra del ombú. La experiencia de Montoneros José Sabino Navarro. Historia oral y memoria”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia
- Sequeira, Consuelo Cruz (2001) “Mistrust and violence in Nicaragua: Ideology and politics”, en *Latin American Research Review*.
- Shepsle, Kenneth (1989) “Studying Institutions. Some Lessons from Rational Choice Approach,” in *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 1, No. 2 (April): 131-147.
- Sherman, John W. (2006) “Comparing failed revolutions. Recent studies on Colombia, El Salvador, and Chiapas”, en *Latin American Research Review*, Vol. 41, N° 2, June.
- Sidicaro (2002) Los tres peronismos, Siglo XXI
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1986) *Perón o muerte. Las estrategias discursivas del fenómeno peronista*, Legasa, Bs. As.
- Soberg Shugart, Matthew (1992) “Guerrillas and elections: an Institutional perspective on the cost and cost of conflict and competition”, en *International Studies Quarterly*; 36, 121-152.
- Sotelo (2007) “La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento
- Starn, Orin (1995) “To revolt against the revolution: war and resistance in Peru’s Andes”, en *Cultural Anthropology*, Vol. 10, N° 4 (Nov.)

- Strong, Simon (1993) *Sendero luminoso*, Buenos Aires, Emecé (Sociales y Bib. Nac.)
- Tarrow, Sidney (1993) "Modular collective action and the rise of the Social Movement: Why the French Revolution was not enough", *Politics & Society*, Vol. 21 N°1, Marzo, 69-90
- Tarrow, Sidney (1993) "Social protest and policy reform. May 1968 and the Loi d'Orientation in France", *Comparative Political Studies*, Vol. 25, N° 4, January, 579-607.
- Tarrow, Sidney (1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid.
- Tarruela, Alejandro C. (2005) "Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner". Ed. Sudamericana, Buenos Aires
- Tcatch, César (comp.) (2003), *La política en consignas. Memoria de los setenta.*, HomoSapiens ediciones, Bs. As.
- Tello Weis (2008) La sociedad del secreto. Lucha Armada N° 10
- Terán, Oscar (1993) *Nuestros años sesenta*, Ed. El cielo por Asalto, Bs. As. (1ra ed. Puntosur, 1991)
- Terán, Oscar (2004) Lecturas en dos tiempos. Lucha Armada N° 1
- Terán, Oscar (2006) La década del 70. La violencia de las ideas. Lucha Armada N° 5
- Tilly, Charles (1990) "How (and what) Are historians doing?", *American Behavioral Scientist*, Vol. 33, N° 6, Jul.-Aug.
- Tilly, Charles (2005) "Terror as strategy and relational process", en *International Journal of Comparative Sociology*; 46, 11.
- Torre, Juan Carlos (2004) *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, S XXI, Bs. As.
- Torres, Gabriela, reseña de Brockett, Charles D. (2005) Political movements and violence in Central America, New York, Cambridge University Press, *Latin American Politics and Society*
- Tortti, María Cristina (1999) "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*, Eudeba, Bs. As.
- Vaca Narvaja, Gustavo, Frugoni, Fernando (2002) *Fernando Vaca Narvaja. Con igual Animo. Pensamiento político y biografía autorizada*, Ed. Colihue, Bs. As.
- Valencia, Enrique (1986) "La problematización de las armas", en *Rev. Mexicana de Sociología*, Vol. 48, N° 3, jul.-sept.
- Valenzuela, Pedro (1995) "Un marco analítico del proceso de terminación de conflictos violentos, con aplicación al caso colombiano", *América Latina Hoy. Revista de Cs. Sociales*, N° 10: Violencia política y negociación, Junio, Madrid
- Velez Carreras (2008). Introducción al Curso de Formación del Partido Montonero. Lucha Armada N° 10
- Vélez Carreras, Ignacio (2005) "Montoneros, los grupos originarios", en revista *Lucha Armada*, Año1, N° 2
- Verbitsky, Horacio (1985) *Ezeiza*, Contrapunto, Bs. As.
- Vilas, Carlos M. (1988) "Popular insurgency and social revolution in Central America", en *Latin American Perspectives*, Issue 56, Vol. 15, N° 1, Winter, pp. 55-77
- Waldman, Peter (1982), "Anomia Social y Violencia", en Rouquié, Alain (comp.) *Argentina Hoy*, Ed. Siglo XXI, Bs. As., pp. 206-248.
- Waldmann, Peter (1995) "Represión estatal y paraestatal en Latinoamérica", *América Latina Hoy. Revista de Cs. Sociales*, Número 10: Violencia política y negociación, Junio, Madrid
- Waldmann, Peter (1995) "Represión estatal y paraestatal en Latinoamérica", *América Latina Hoy. Revista de Cs. Sociales*, Número 10: Violencia política y negociación, Junio, Madrid
- Ware, A. "Party Organizations", en *Political Parties and Party Systems*, Oxford University Press, 1996.
- Weinberg, Leonard (1991) "The conditions under which political parties turn to terrorist activities", *Comparative Politics*, Vol. 23, N° 4, Jul.
- Weinberg, Leonard, Ami Pedahzur y Sivan Hirsch-Hoefler (2004) "The challenges of conceptualizing terrorism", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 16, N° 4, Winter

- Weisz (2008) "Partido armado, partido y movimiento", ponencia presentada en las Jornadas de Partidos Armados.
- Weisz, Eduardo (2007) *El Partido Armado. Orígenes y contexto político*. Lucha Armada N° 8
- Weldon, Steven (2006) "Downsize my polity? The impact of size on party membership and member activism", *Party Politics*, Vol. 12, N° 4.
- Wengraf, Tom (2001) *Qualitative Research Interviewing. Biographic Narrative and Semi-Structured Methods*, Sage Publications, London.
- Weyland, Kurt (2002) "Limitations of Rational-Choice Institutionalism for the Study of Latin American Politics," in *Studies in Comparative International Development*, Vol. 37, No.1 (Spring): 57-85.
- White Robert W and Terry Falkenberg White (1991) "Revolution in the city: on the resources of urban guerrillas", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 3, N° 4, Winter
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1990). "Terror and guerrilla warfare in Latin America, 1959-1970 ", *Comparative Studies in Society and History*, 32, 2 (April): 201-37.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1991). "A Qualitative comparative approach to Latin American Revolutions", *International Journal of Comparative Sociology*, 32; 82.
- Wickham - Crowley, Timothy P. (1992). *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton. Princeton University Press.
- Wickham Crowley, Timothy P. (1994) "States and societies in revolution: two steps forward, perhaps one step back?", *Theory and Society*, 23:777-783.
- Wickham-Crowley, Timothy (1989) "Understanding failed revolution in El Salvador: a comparative analysis of regime types and social structures", *Politics Society*, 17; 511.
- Wickham-Crowley, Timothy (1989) "Winners, losers, and also rans: toward a comparative sociology of latin american guerrilla movements, en [Eckstein, Susan](#) (ed.) *Power and popular protest: latin american social movements*, University of California Press.
- Wickham-Crowley, Timothy (1995) "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina", *América Latina Hoy. Revista de Cs. Sociales*, Número 10: Violencia política y negociación, Junio, Madrid (impreso)
- Wieviorka (1993) *The making of terrorism*, The University of Chicago Press.
- Witker, Ivan "Occidente ante las nuevas tipologías del terrorismo", *Estudios Públicos*, N°98 (otoño 2005)
- Wolfgang C. Müller, "Inside the Black Box: A Confrontation of Party Organizational Change," *Party Politics*, 3 (July 1997), 293-313.
- Wright, Thomas C. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Westport, CT, USA: Greenwood Publishing Group, Incorporated, 2000. p iv.
<http://site.ebrary.com/lib/unsam/Doc?id=10017986&ppg=4>
- Yin, Robert K. (2003) *Case study research: Design and methods*, SAGE Publications.
- Zald, Mayer N. (2005) "The strange career of an idea and its resurrection: Social Movements in organizations", *Journal of management Inquiry*, 14 (2), Jun.
- Zald, Mayer N. And Roberta ash (1966) "Social Movements Organizations: growth, decay and change", *Social Forces*, 44 (3), Mar.
- Zamorano, Eduardo (2005), *Peronistas revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización Montoneros*, Editorial Distal
- Zapata, Edgar Antonio (1996), *Guerrilla y montoneros. Ensayo sobre el origen y la evolución*. Editorial Fundación Ross, Rosario.
- Zirakzadeh, Cyrus Ernesto (2002) "From revolutionary Dreams to Organizational Fragmentation: disputes over violence within ETA and Sendero Luminoso", en *Terrorism and Political Violence*, Vol. 14, N° 4, Winter

ENTREVISTAS

Mario Norberto Di Bella, 3/2003 y 8/2008

Dante Gullo, 8/2003

Ernesto Jauretche, 10, 11 y 12/2003

Mercedes Depino, 2 y 8/2008

Sonia, 9/2004

Yuyo, 10/2008

Edgardo, 9/2008